de Eſpejo, tan-
o verdadero, ò menos liſonge-
quanto mas eſtraño, en que los
el viuo retratados, y las re-
glas del no gouernaràn ſus plu-
mas, ſino mediràn ſus aciertos, pa-
ra que ſean conocidos, y apreciados de todo. Para alguno, a lo menos de los que empiezan a eſcriuir Hiſtoria, podrà ſer enſeñança para ſalir con vna obra tan dificultoſa, no grande; y los que la leen vean aqui como la han de leer con ſè, quan mal grafatigas de los ra-
que a ellos ſe atribu-
y a los Autores los
no buſco alabança
; y que alabança
puc-

3 16631

ſas de los Grie
e quieren
lo que ſue-
tomè cada pala
ducir el cuer-
na; porque eſto
eſpiritu, y las
po de la obra,
palabras, que en
nguas ſon altas,
en otra ſon hum
s; las fraſes que
que en vn idiom
ſon elegantes, en
otro no tiene
hermoſura; y como
los que mudan region, mudan de tra-
ge, acomodandoſe al vſo de la tie-
rra para ganar la beneuolencia de los
naturales; los libros quando entran
en ageno Pais, deben variar el trage,
para ſer mirados como naturales,
y no como eſtrangeros. Tampoco
me tomè la demaſiada licencia de
los que ſolo atienden al ſentido, y ſe
olvidan de las palabras, alargando,
ò acortando por ſolo ſu antojo: porque eſſa es parafraſis, no traduc-
cion,

© Biblioteca Nacional de España

NVEVA
CIENCIA
Y FILOSOFIA DE LA
DESTREZA DE LAS ARMAS, SV
TEORICA, Y PRACTICA.

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

NVEVA

CIENCIA, Y FILOSOFIA DE LA DESTREZA DE LAS ARMAS, SV TEORICA, Y PRACTICA.

A LA

MAGESTAD DE FELIPE QVARTO, REY, Y SEñOR NVESTRO

DE LAS ESPAñAS, Y DE LA MAYOR parte del Mundo.

POR DON LVIS PACHECO DE NARVAEZ

Maestro, y Mayor en todos sus Reynos y Señorios.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid: *Por Melchor Sanchez.* Año de [illegible].

A costa de Manuel de Sosa, Assentista de su Mag.d.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

A L
CATOLICO
MONARCA, AL MAGNO, Y POTENTISSIMO FELIPE QVARTO
SEÑOR NVESTRO, REY DE LAS Españas, y de la mayor parte del Mundo.

S E Ñ O R.



LOS Vltimos conceptos; los mas ajuſtados diſcurſos, y reſoluciones de mayor acierto, que en la Filoſofia, y Deſtreza de las Armas, deſpues de largos deſvelos, y conſiſtentes eſpeculaciones, pudieron producir lo inculto de mi ſuficiencia, y la cencroſidad de mis deſeos (ſugetos improporcionales, agravada ſiempre la vna con la imperfeccion de lo terreſtre, quanto los otros compitiendo con lo impireo) ofrezco à los pies de V. Mageſtad; diſtancia infinita ſe conſidera entre el Señor, y el vaſſallo; limitada extenſion, y terminos breues tiene el poſſible del inferior, para dignamente ſervir al Supremo; ſi bien el que da todo lo que puede, oſtenta amor, y obedien-

© Biblioteca Nacional de España

cia, y meritamente se haze grande la mas pequeña ofrenda, si de la soberana grandeza es admitida; dignese V. Magestad de recibir esta, amparandola con su Real proteccion, que si por humilde llega a merecer tal patrocinio, podrà con segura confiança, haziendo olvido de lo que por mi desmerece, colocar su trono en los ombros, y veloces alas del tiempo, y darse à conocer, y hazerse estimar hasta en los mas remotos climas de la tierra; sobre toda la del Vniverso gloriosamente se dilate el Imperio de V. Magestad.

Don Luis Pacheco
de Narvaez.

AL

© Biblioteca Nacional de España

AL
CATOLICO
MONARCA DON CARLOS
SEGVNDO, REY DE LAS ESPAÑAS, Y DE LA MAYOR PARTE del Mundo

SEÑOR.



Y Tan nobles empressas, y empeños tan magnanimos; assumptos tan generosos, que por si mismos se llevan la atencion, se solicitan el afecto, se grangean el asilo, y se adquieren la proteccion, y amparo, no solo de la nobleza, sino aun de la Soberania, y Magestad. El de este libro, juzgo ha de hallar en V. Magestad, Señor, para si afiançada vuestra Real defensa, pues la Ciencia, y Filosofia de la Destreza en las Armas, es el lustre magestuoso del Real valor que acompañò siempre vuestra Augusta Estirpe, y Cesarea prosapia, fuera de que la materia de que trata, està por su Autor Don Luis Pacheco de Narvaez (el qual dexò dedicado al Catolico Felipe Quarto, padre de V. Ma-

© Biblioteca Nacional de España

geſtad, que eſtà en el Cielo) tan ſòlida, y cientificamente diſcurrida; que eſpero que ha de llevarſe tras ſi los ojos, y agrado de V. Mageſtad, cuyo Regio exemplar ſerà motivo para la eſtimacion devida en vueſtros nobles, y leales vaſſallos: Dilate, y proſpere la vida de V. Mageſtad el Cielo, para defenſa, y amparo de la Catolica Fè, y bien comun de todo el Orbe.

Manuel de Soſſa.

LOS

© Biblioteca Nacional de España

LOS AVTORES QVE ſe citan en eſte libro que han eſcri to en materia de la Deſtreza de las Armas.

Iayme Pons de Perpiñan.
Pedro Moncio.
Achile Marozo.
Camilo Agripa.
Giacomi de Graſſi.
Ioachin Meyer.
Ioanes de la Agochie.
Ridalfo Capoferro.
Nicolao Giganti.
Angelo Vizani.
Federico Ghiſſiero.
Maeſtre Vico.
Maeſtre Claſo.
Babote.
Marco Docciolini.
Alferez Falopia.
Franciſco Roman.
Pedro de la Torre.
Salvador de Fabres.
Don Atanaſio de Ayala.
Geronimo de Carranca.
Giraldo Tibaot.

Los que han eſcrito la deſtreza de a cavallo.

Don Diego Ramirez de Harô.
Don Iuan de Peralta.
Conde de Puñonroſtro.
Don Bernardo de Vargas Machuca.
Don Simon de Villalobos.
Don Diego Silveſtre y Ludovico.
Geronimo de Carranca.
Federico Ghiſſiero.
Camilo Agripa.

Del

© Biblioteca Nacional de España

Del Licenciado Don Melchor de la Serna y Aledo, Maeſtro en Artes, y Filoſofia.

SONETO

DE enemiga invaſion, eſcudo es fuerte,
Catolico Campion, tu ciencia, y arte,
Contra el Gentil eres Chriſtiano Marte,
La vida amparas, ſi él buſca la muerte;
Tu humana ciencia, ya divina, aduierte
De Dios la Ley, de la razon el fuero;
Pues dando leyes juſtas al azero,
En defenſa la ofenſa ſe conuierte.
O dure, Luis, impreſſa tu memoria
En laminas del pecho mas piadoſo:
Mas corto premio es, pequeña gloria,
A varon tan iluſtre, y prodigioſo:
Viva en el libro de la eterna Hiſtoria,
Quien à lo juſto vniò lo belicoſo.

© Biblioteca Nacional de España

AL QVE OFRECE AL MVNDO este libro de la nueva ciencia, y filosofia de las Armas, De Don Iuan Baptista Diamante, del Abito de San Iuan, Prior, y Comendador de Moren.

SONETO.

EL tesoro del mundo maltratado
Redimiste del seno del olvido,
Donde le viò el descuydo sumergido,
Quando no la malicia sepultado.
Mas deve à tu desvelo fatigado,
España, que al Pacheco le ha devido;
Pues primor que por èl no era sabido,
Serà por tu desvelo aprovechado.
Salga à la luz por ti su inteligencia,
Y à desmentir por si la vanagloria
Que mendigò su oculta providencia.
Mas devante à ti solo su memoria
El mundo, à quien le dàs la nueva ciencia,
La ciencia à quien le añades nueva gloria.

DE

© Biblioteca Nacional de España

DE DON ANDRES GIL Enriquez.

SONETO.

A Ti (Manuel) D. Luis deve la gloria
De renazer oy digno en la alabança,
Que hazer publica à todos su enseñança,
Manifiesta en su aplauso tu memoria:
Suyos son los preceptos, y notoria,
De que tu los observas, la confiança,
En cuya lid de nuevo, sin mudança,
El consegue el honor, tu la vitoria.
Alma del dia, en él, el Sol produce
A influencias de luz, su efecto raro;
Tanto su lucimiento dél confia;
Assi en ti, como Sol, Pacheco, luce
Para comunicarse, siendo claro,
Que el dia saca à luz la luz del dia.

EL

© Biblioteca Nacional de España

El Licenciado Don Manuel Terres, Clerigo Presbitero.

SONETO.

ADuracion en elegante ſumā,
Eſte volumen (ò Luis) te llama,
Pues renaces por él a mayor fama,
Vnico Fenix con dorada pluma.
Aunque embidioſa la ambicion preſumā,
De tus afanes ocultar la llama,
Amigo fiel, que tu virtud aclama,
Deshaze roca pielagos de eſpuma.
Al Cielo ſuba tu valiente nombre,
Pues que nos dexas (ò Chriſtiano Marte)
Vn arte de deſtreza ſin ſegundo.
Que en la tierra no cabe tu renombre,
Porque es, aunque ſe empeñe en alabarte,
Corto clarin el ambito del Mundo.

© Biblioteca Nacional de España

A Don Luis Pacheco de Narvaez, De Manuel de Vega, Maestro en la filosofia de las armas.

SONETO

YA tu fama, Don Luis, ha merecido
Ser el norte mas fixo al mas errado,
Y tus divinas luzes à vn tratado
De nueva ciencia al mundo has reducido,
Tan digno de memoria, y sin olvido,
Yazes, y de triunfos laureado,
De tu divina Espada acompañado,
Graduada del ser que te ha devido.
Dichoso yo que à tu piedad le devo,
Vn rayo de la luz que te corona,
Que el no seguirte, es cierto, fuera engaño.
Pues sin passion de amor, dezir me atrevo,
Que tu espada en el mundo perfecciona,
No solo al natural, pero al estraño.

Apro-

© Biblioteca Nacional de España

Aprobacion del Reverendiſsimo P. M. Fr. Iuan de Eſtrada, del Orden de S. Norberto, Predicador de ſu Mageſtad y de ſu Real Iunta de la Concepcion, y Maeſtro General de ſu Orden.



Den del ſeñor Doctor D. Frãciſco Forteza, Abad de S. [illegible]ente, Dignidad de la Santa Igleſia de Toledo, y Vicario deſta villa de Madrid, y ſu Partido, he viſto el libro, inticulado, *Nueva ciencia y filoſofia de la deſtreza, &c.* compueſto por D. Luis Pacheco de Narvaez. La materia no dà lugar à la profeſsion de la milicia Eccleſiaſtica, para que pueda diſcurrir en la ſeguridad, y certeza dèſta habilidad que toda toca a las armas, ſi bien que el coro, y los exercicios en los Cantares ſe hallan vnidos en la Igleſia; pero ſin duda por lo miſterioſo de las batallas que trae conſigo el exercicio de la vida contemplativa. Con todo eſſo encarecerè ſiẽpre la valentia del empleo en quien le eſcriviò, y la devocion al bien comun, de quien deſpues de la muerte de ſu Autor le publica. Ay muchos motivos para ſu veneracion: aplaudẽ las naciones à quãtos hombres inſignes en qualquier arte han tenido, ò ſoſpechado, aunque ſean de menos importante, y noble materia: Noſotros los Eſpañoles, haziendo vanidad de lo que puede ſer, deſcuydamos en lo que es. Si Italia, ſi Francia, ſi Alemania huviera tenido tal deſtreza, y en las lineas eſtudioſas de la pluma de D. Luis, las de la defenſa, y ſeguridad, abundarã ſus libros de elogios. Eſte celebrado Autor ha ſido poco dichoſo, ò por la floxedad de nueſtros naturales, ò pòr auer caido ſus alabanças en pluma religioſa, que no puede bolar a las armas ſino con la ingenioſidad curioſa Oy que le corren el velo a ſu glorioſa memoria, deverà Eſpaña al que en eſſo pone ſu cuydado, el tener entre ſus excelẽtes ſugetos quien ſe ha llevado el titulo de vnico en ſu empleo para con todas las naciones. La materia aun para los particulares la hallo muy digna de ſer tratada, y ſer entendida. No ſe eſcriven eſtos preceptos para quitar al proximo la vida, ſino para defender qualquiera la ſuya, obligacion que nace con la miſma naturaleza. Y me acuerdo aver obſervado en la vida del gran Cardenal de Eſpaña, que eſcriviò Salazar de Mendoza, que por aquellos tiempos ſe permitiò en Eſpaña, que truxeſſen todos eſpadas, y dà la razon, porque de otro modo padecian de ordinario los inocentes, acometidos delos que con prevencion les perſeguian.

© Biblioteca Nacional de España

Eſte

Este mismo intento califica al assumpto deste libro. Los singulares podrán evitar con su doctrina los riesgos, y los exercicios comunes de España, noticias de toda destreza, y su Autor con lo que escrive, dar gloria a su Nacion: y quien le trata de publicar ser benemerito del aplauso comun. Por lo qual merece la licencia que pide, y lo firmê. Salvo, &c. En este Cõvento de nuestro Padre S. Norberto de Madrid en 15. de Diziembre de 671.

M. F. Iuan de Estrada.

Licencia del Ordinario.

DAmos licencia, por lo que a Nos toca, para que se pueda imprimir, y se imprima el libro intitulado, *Nueva ciencia, y filosofia de la destreza de las armas, su teorica, y practica*, compuesto por Don Luis Pacheco de Narvaez, Maestro que fue de armas del señor Rey Felipe Quarto, atento por la censura desta otra parte, consta no ay en êl cosa contra nuestra Santa Fê Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 16. de Diziembre de 1671.

Doct. Forteza.

Por su mandado

Iuan Albarez de Llamas.
Notario.

M.P.S.

© Biblioteca Nacional de España

M. P. S.

EN virtud del auto de V. A. de 21. de Enero deste año he visto, y reconocido muy por menor el libro que pretẽde imprimir Manuel de Sosa, vezino desta villa, intitulado, *Nueva ciencia, &c.* que dexô compuesto D. Luis Pacheco de Narvaez, Maestro mayor q̃ fue de la filosofia, y destreza de las armas en estos Reynos de Castilla, y Maestro assimismo de la sacra Magestad del señor D. Felipe IIII. N. señor, q̃ està en gloria, a quien le dexô dedicado, con su teorica, y practica; y avié do escrito el Autor otros dos libros con tanta erudicion para la destreza, cõtrovirtiendo las opiniones de otros muchos Autores que han escrito en esta facultad, dexandolos ilustrados, y quedado D. Luis Pacheco por el Fenix de la luz verdadera, y clara de la enseñança desta ciencia, dexô coronados sus escritos cõ este nuevo libro, en que acaba de facilitar quãto ay que aprender, ò por lo menos lo mas sublimado de esta ciencia. Y aunque à este libro le falta las demõstraciones matematicas, por aver de estar hechas las figuras en geometria del hombre con sus circulos, y lineas, con la correspondencia de las letras, q̃ a cada cosa se pertenece, con que no sale la impresion perfecta; y respeto que el dicho Manuel de Sosa, q̃ haze el gasto a esta impresion, ofrece hazer otra segunda con sus laminas, y en ellas la geometria del hombre; por no hallarse de presente con caudal suficiente, y necesitar de mas de 50ỹ. reales para ella; y porque obra tan grande no se dilate, ni estê oculta mas tiempo, y deverse sentir el mucho que se ha dilatado esta impresion, desde que murió el gran Maestro, y luz verdadera desta ciencia, D. Luis Pacheco de Narvaez, no hallo inconveniente ninguno para que V. A. dexe de dar licencia, y privilegio al dicho Manuel de Sosa para que haga la impresion deste libro, encargandole, que para la segunda la haga con las laminas, y en ellas la geometria, con sus circulos, y lineas, por ser tan provechosa a nuestra Nacion Española, à cuya enseñança se dirige: V. A. mande lo que mas fuere de su Real servicio. Madrid, y Abril 25. de 1672.

Iuan Cano de Montenegro.

¶¶ SV-

© Biblioteca Nacional de España

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene privilegio de su Mageſtad Manuel de Soſſa, Aſſentista, por tiempo de diez años, para poder imprimir eſte libro, cuyo titulo es, *Nueva ciencia y Filoſofia de la Deſtreza de las Armas*, como mas largo conſta de su original, à que me remito, deſpachado en el oficio de Luis Vazquez de Vargas.

FEE DE ERRATAS.

FOl. 17. lin. 34. cieuiencia, lee ciencia, fol. 29. lin. 38. eſpada, lee eſpalda, fol. 50. lin. 12. fin. ſu. fol. 58. lin. 5. al, à el, fol. 92. lin. 34. amicida, amicia, fol. 87. lin. 15. pertelado, pertilado, fol. 93. lin. 35. el, al, fol. 106. lin. 27. y de entifica, y ſde tifica, fol. 107. lin. 23. tratamoe, tratamos, fol. 162. lin. 11. eſta, eſtar, fol. 200. lin. 22. pretexto, por texto, fol. 260. lin. 8. vertical de la eſpada, vertical da en eſpalda, fol. 319. lin. 12. las de, la de, fol. 330. lin. 17. diera, diràn, fol. 374. lin. 26. elegàtes, alegates, fol. 444. lin. 32. extremo, extremos, fol. 474. lin. 27. celeridad, celeridad, f. 696. lin. 13. diſtro, dieſtro, f. 652. lin. ult equiuo, equivoco.

Eſte libro intitulado, *Nueva ciencia y Filoſofia de la Deſtreza de las Armas*, con eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid, y Noviembre 2. de 1672.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

SVMA DE LA TASSA.

LOs Señores del Conſejo taſſaron eſte libro, intitulado *Nueva ciencia, y Filoſofia de la Deſtreza de las Armas*, compueſto por Don Luis Pacheco Narvaez, &c. à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de su original, à que me remito, deſpachado en el oficio de Luis Vazquez de Vargas.

DON

© Biblioteca Nacional de España

DON LVIS PACHECO DE NARVAEZ.

AL LECTOR.



Entre los Athenienſes, à quien la venerable antiguedad atribuyò por muchos ſiglos el ſer vniverſal depoſito de las humanas letras, y entre quien las virtudes morales, y el religioſo culto à ſus Dioſes ſirvio de exemplar a las mas remotas Provincias, fue, prudente Lector, eſtablecida, y obſervada coſtumbre ponerſe los Sacerdotes en Altares publicos al principio del año, y dia, que tenian por feſtivo, y con particulares, y funebres ceremonias, anatematizar, y tremendamente maldezir (conforme à ſus ritos) à aquellos que no enſeñavan el camino à los que iban perdidos. De nueſtro Filoſofo Seneca (honra, y luſtre de la region Vandalica) ſe refiere eſta ſentencia: Aquel q̃ para ſi ſolo naciò, ni aũ para ſi naciò: y en eſte ſentido miſmo lo dixeron Platon, referiendo à Archita Tarentino, Ariſtoteles en ſus ethicas, y Criſipo, que vna de las cauſas porque nacian los hombres, era para ayudar à los hombres. Eſtos exemplos, y en particular lugar, y con mayor eficacia muchos de las Divinas letras manifieſtan la preciſa obligacion que tiene el hombre à ſocorrer con ſu enſeñança al que neceſsitare della, y no enterrar el talento, que de gracia le fue concedido: y ſi bien el que à mi ſe me concediò (ſuperior al merecimiento) no goza la ſuprema valentia de aquellos, cuyas venerandas obras fueron luz dela ſabiduria humana, y a quien miran los doctos con juſto, y reverencial decoro; por no pecar contra la gratitud, quiſe en ſervicio de nueſtro Invictiſsimo, y Catolico Monarca, Rey, y Señor Felipe Quarto, y de la excelſa Nacion Eſpañola, a quié en particular naci obligado a pagar eſte corto tributo, y ofrecer el cornadillo de mi limitada ſuficiencia: y aunque en la cãtidad parezca poco (ò verdaderamente lo ſea) alleguenſe el q̃ de-

© Biblioteca Nacional de España

desapasionadamente lo considerare, que es el primer encami no, la mas general, y ajustada emienda de quanto en esta materia con descuydo, ó mejor diziendo, falta de sabiduria, ha sido enseñado, y escrivo por todas las naciones. Cubierto, y simulado estuvo el general error de sus obras con el palio de la facil creencia. Incautamente se rindieron los hombres a lo que desta facultad escrivieron los Autores antiguos, y moder nos. El voluntario, y facil aplauso con que las celebraron, la poca diligencia que pusieron en meditar sus preceptos, averiguar sus causas, examinar sus fundamentos, y conocer los primitivos, y necessarios principios desta ciencia, propagô la inmerita autoridad suya. En grave ofensa del discurso dieron a ciento à que la opinion ocupasse el supremo trono de la verdad, y venerando lo que no entendieron, ni pudo ser entendido por ellos, dilataron los terminos a la ignorancia, y a las cercanas experiencias, à los mas conjuntos peligros (padecidos, no remediados) cerraron los ojos à sus efectos, quanto mayores negados mas tenazmente. La presumpcion altiva de los vnos, la sobervia ambicion de los otros, introduxeron sectas contraditorias, y contrarias entre si, solo à fin de hazerse singulares, fiando de la comun facilidad del vulgo, hallar cada vno quien siguiesse la suya. Infestado quedô el mundo con ellas, y no sin conocida culpa se puede entender, ni ellos sin notable cargo podràn afectar, que el dictamen de la razon no les revelasse la mayor parte de sus desaciertos, y pues (esto cabe en mi sospecha) quisieron engañar, engañandose, y escrivieron libros que contra si estàn vozeando al vituperio, no serà grave exceso, virtud loable si, hazer general desengaño à la t naz obstinacion de los enseñadores, y enseñados en lo que comunmente se llamô esgrima, en quien se han visto tan varias, y encontradas opiniones (indignas todas de tener autoridad entre los doctos) que han puesto limite, y alcançado de cuenta à la misma opinion, quedando tan discordes entre si, y cada vna tan favorecida, y procurada defender de sus sequazes, que à no ser Divina la fuerça de la verdad pudiera ponerse en duda la gloria del vencimiento. Y aunque Valerio Maximo en su libro segundo, capiculo tercero, dize, que el arte de exercitar las armas la enseño à los soldados Roma-

nos

© Biblioteca Nacional de España

nos Publio Rutilio el Consul, y que este fin tener exemplo que pudiesse imitar de alguno de los Capitanes passados, mandô llamar de la escuela de Cayo Aurelio Escauro a los maestros de los gladiatores, y les puso en regla, y mas perfeccion el modo de herir con la espada, y poder evitar sus golpes, juntando la fortaleza con el arte, y este con la fortaleza, no se sabe que lo dexasse por escrito para la posteridad, y assi conviene tomar mas cercano el origen. Ocho Autores hallamos ser los primeros seminarios de esta secta (disforme, y horrendo monstruo, a quien han venerado los hombres) los cinco Italianos, que fueron Pedro Moncio, Achile Marozo, Camilo Agripa, Giacomi de Grassi, Ioanes de la Agochie: de Mallorca fue Iayme Pons de Perpiñan, y Españoles Francisco Roman, y Pedro de la Torre. siguieron a estos (en el todo, aunque contradiziendolos en parte) otra gran turba de Autores, cuyos escritos superfluamente vagan por el mundo, como correos de sus vanidades, estos fueron Ioachin Meyer, el Alferez Falopia, Angelo Vizani, Federico Ghisliero, Marcho Docciolini, Nicoleto Giganti, Salvador de Fabres, Capoferro, Maestre Clatio, Maestre Vico, Babote, y otros de menor quantia, si es que su ambicion insaciable permita que se diga assi, ô en la comun materia que trataron, quiera consentir la razon, que puede auer grado de menoridad; pero al fin sean, ô no iguales; lo cierto es, que assi como la verdad es vn estrecho parentesco de las almas, y permanente vnion de los entendimientos, y esta no puede estar en la contrariedad de ser entendida, antes convienen como en vn principio comun, y por si notorio, los defensibles, y opuestos pareceres suyos, con tan grande oposicion los discordaron, que todos contra cada vno, y cada vno contra todos aficionadamente, idolatrando sus propios conceptos, tan infelizes, que parece nacieron en las manos de la desdicha, quisieron hazer verdades a su modo, fundadas en las acciones de la manifatura, que en imitacion de sus progenitores, hallaron puesta en la general costumbre, mal advertidos, ô afectadamente deseosos de engañar al engaño, de que êl vsô jamàs, tuvo fuerça de razon en solo razon de vso; y que la razon tuvo siempre fuerça de vso en hombres cõ vso de razon. Conocieron algunos, de los mas estudiosos,

© Biblioteca Nacional de España

q̃ presumidos, la confusa tormenta de este proceloso mar de la estrima, hallaronse innundados con el vniversal diluvio de sus mal asseguradas resoluciones, sin poder bolver el rostro a parte, que no fuessen olas de peligrosas, quanto inaccesibles dificultades, aguardavan quien les anunciasse la deseada tranquilidad, y por lo que les avia encarecido la fama (que tal vez se desacredita con lo incierto de su novelera afirmacion) creyeron consegnirla en el libro de nuestro Autor Geronimo de Carrança: y como muchas vezes suelen ser las cosas mas esperadas que cumplidas, assi como alguna ha sido mas cumplida que esperada, hallaron en él fragil, y fugitivo alivio sus esperanças, viendo que si en los antiguos preceptos estava conocido el daño, y manifiesto el error, que en los que de nuevo les dava venia incierto, y dudoso el remedio: ocasionô a esta dudativa (ya oy conocimiento, y absoluta negacion) el ver lo inconstante que fue en sus proposiciones, la variedad permanente que tuvo en el resolverlas, el contrariarse en la afirmacion, y negacion de ellas mismas, el vituperar aquello a quien despues (siendo el mismo sugeto) le dava hiperbolica alabança, sin hallar punto fixo en que descansar el entendimiento, ni assegurar la imaginacion de las rezelosas sospechas, que molestamente la suelen perturbar en este caso, donde se interessa conservar, y defender el mas precioso don, que de la naturaleza (en lo humano) està depositado en el hombre. Desapassionado juyzio fue el que hizieron contra sus escritos: su descuydo, ô su presuncion concito la censura no sospechosa, justificada, y condigna a sus ordinarios equivocos, y poco rigurosas definiciones: él diô calificado el cargo, y vehemente causa a su descredito, pues no pudo ignorar en la edad perfecta de treinta años que tenia quando escriviô (sazonados ya los verdores de la infancia, y no ofendida con los resecos de la senectud) y versado en el estudio de varias facultades (creamoslo assi, pues lo ostenta él en los versos sueltos de su libro, diziendo: *Huvieranme traydo mas provecho abrir tienda de Canones, y Leyes, y ganar de comer como Letrado*: la obligacion a que se vinculava de escrivir para enseñar, y satisfazer, procurando en primer lugar, y por intencion primera, el provecho comun que la propria estimacion, sabien-

© Biblioteca Nacional de España

biendo quanto mas gratuitamente se reconoce obligado el deseoso de saber, al que le enseña con preceptos, le quiera demonstrando, y le asegura resolviendo, que aquel que le admira con suposiciones, le perturba con redundancias, le divierte con verbosidades, le suspende con vana elegancia, le entretiene con fabulosos cuentos, le mueve a risa con gracziosidades, le embaraza con despropositadas historias (que todos estos efectos causa su libro) y le haze desesperar con promessas de futuro, quando su mayor confiança se las asegurava de presente. Tambien devia saber, que el Autor de doctrina enseñable (demas de la diligencia que ha de poner en juntar los convenientes materiales para el artificial compuesto de su libro, la prudencia en el eligir de aquello que huviere juntado, el valor para desechar lo no muy necessario al assumpto, la bien ordenada colacion de lo que huviere eligido, no perdonando el averiguar las dificultades, ni consentir variedad de opiniones) ha de començar diuiniendo, proponer afirmando, distinguir lo propuesto, arguir sobre cada vna de las distinciones, demonstrar aquello que se huviere de reducir à practica, y a Filosofia, y à geometricamente resolver lo que ha de ser entendido, y hecho, y facilitar los modos de como aya de ser hecho, y entendido: porque quanto es mas perfecto el acto de entender, tanto es mayor, y mas perfecta la vnion del entendimiento, que entiende con la cosa entendida. Assimismo tenia obligacion de manifestar los diez y siete sugetos individuales de la destreza à quien todo lo que puede tener ser en ella, y lo que se puede questionar se reduce, assi en lo especulativo, como en lo practico, que son, El cuerpo del hombre, como objeto de todas las acciones que del agente han de passar en él, Lineas, y figuras geometricas, que en él se consideran, Rectitudines, ò partes en que se puede affirmar, Movimientos que puede hazer, Compases que puede dar, Lineas por donde ha de ir, Angulos que ha de formar, Circulos reales, è imaginados en los planos inferior, y superior, que se pueden dar en la distancia de entre los dos combatientes, Medio de proporcion, Medio proporcionado, La herida en vniversal, y en particular, Tajo Revés en genero, y especies, Medio tajo, Medio revés, Estocada, Acometimiento, y

Re-

© Biblioteca Nacional de España

Reparo, y eſte por medio del Atajo, del Angulo recto, y Movimiento de concluſion, valiendoſe para ellos de la diverſion, y el deſvio. Con eſte vniverſal conocimiento particularizar las materias que avia de eſcrivir, probar la verdad de cada vna, y lo impoſsible de ſus contrarias para mayor ſatisfacion del enſeñado: porque variar en lo reſuelto, vſar de enigmas, y de palabras redundantes, y otras amphibologicas, hazer difícil lo que es facil, miſterioſo lo muy ordinario, impoſsible lo que es comun a todos, muestra, ô no auer entendido la doctrina, ô no querer que ſe entienda lo doctrinado: ſupueſto, que el que eſcrive para enſoñança de otros, deve vſar (demàs de la gravedad en el proponer, rigor en el aſſentar principios, claridad en los ſilogiſmos, ſeguridad en las ilaciones, y firmeza en las conſequencias) de vozes ſignificativas, exemplos claros, maximas irrefragables, clauſulas ceñidas, y de reſoluciones afirmativas, de lo que es poſsible ſer, y negativas de lo que no es poſsible que ſea: que el dialogizar entre muchos, tocar varias facultades ſin rigoroſa adaptacion a la principal, y con mayores epiſodios que ella, hazer exquiſitas miſcelaneas, largas, y deſpropoſitadas digreſsiones, referir caſos ſucedidos, acomular hiſtorias, y en nombre de los interlocutores loar ſus miſmos conceptos, admirar ſus agudezas, encarecer ſu ſabiduria, y dar por impoſsible abſoluto aver quien le iguale en lo humano, mas parece ambicioſo exceſſo de honorificacion perſonal, que afectô de enſeñar al inſipiente: y el arguir contra ſi miſmo, reſponder a ſus obgeciones ſolo por lo ponderado extraordinarias, por lo encarecido inapeables, por lo ſupueſto innatas en humano entendimiento (y en lo verdadero comunes, domeſticas, y familiares) y de no mas riguroſo aprieto de aquel que ſin deſvelo de penetrantes eſpeculaciones, ſuponen averlas ſatisfecho, las mas vezes fueron obras de ſuperficiales, no de profundos ingenios. Saliò pues ſu libro con tan gran llamarada de oſtentoſa opinion, que deſalumbrô en ſus principios al mas atento juizio; rindiole el pueblo veneracion al corpulento volumen (aſsi como al pequeño ſuele ofender con deſprecio) diòle eſtimacion al lenguage, en carecimiento a ſu locucion, grato oido a las reprehenſiones contra el vulgo, agradecimiento al revelar ſus depravadas coſ-

tum-

© Biblioteca Nacional de España

cumbres, y desplegada risa al donaire, y graciosidad que tuvo en el referir sus fingidas valentias; Conservôse algun tiempo en la admiracio que suele causar lo que raras vezes sucede, por ser esta la primera que hombre de calidad respectable huviesse puesto la mano en esta materia, sobre quien lo menos estimado de la Republica (a falta de virtuosos) avia adquirido soberania: pero como el trato comun, y comunicacion familiar moderassen la ponderada, y assombradiza aprehension que facilmente se avia concibido quando fue mirado desde lexos, recobrados en la libertad del discurrir, y vencida la primera sospecha de que eran imbestigables sus conceptos, se alentô el mas humilde, y afeminado atrevimiento a hazer varias explicaciones, comentos, y glosas tan contrarias entre si, que por averlos reducido a mas dificultosa, y errada inteligencia, se ocasionô tal desagrado, que en los mas dilatados siglos que puede afiançar el tiempo, le ha de ser imposible recuperar el primer estado en que se viô. Hallaron en êl los de mas prudente atencion (callense aora los hiperbolés que descubrierô, las ponderaciones que notaron, ni en particular se refieran los esfuerços que hizo Carrança en ganar el credito comun de que solo êl avia sido el vniversal restaurador de la destreza, el investigador de sus causas, y el inventor de sus fundamentos, solicitando, que con celebridad lo adamassen de gente en gente, solo por aver dicho que la avia reducido a ciencia, pues en estos escritos se verà presto si igualaron las obras a la palabra) al fin hallaron con su diligencia, y descubrieron con su cuydado, agudo, no emulo fiscaliçante; que todo quanto dixo fueron agenos sentimientos, sin acrecentar mas que lo argentado en el dezir, y la version a su lengua materna; que siguiô ajustadamente las huellas de los antiguos, y vistiô a la Española los conceptos que ellos engendraron, quedando siempre pensonarios a la misma incerteça en que los pusieron; y atento a esto solo se le adjudicô el derecho de traductor, ya a la letra, ya al sentido, condenando en costas de confuso arrepentimiento a los que faciles, en ofensa del discurso se dexaron vencer de tan falaces, y baxas afirmaciones: y en este decreto afirmô que no fue el vltimo mi voto, paralelo corriô con el mas llegado a la Primavera de mi edad en los primeros crepusculos de mi infancia, ô al menos quando estava pagando al tiempo las primicias de la juventud, se originô este cõs-

tan-

© Biblioteca Nacional de España

tante ſentimiento, y en los eſcritos que el año de ſeiſcientos dió la Imprenta (titulo, Grandezas de la eſpada) començê los amigos deſta general refutacion, mezclando ſimuladamente entre la ſuprema alabança que hize de los ſuyos tan invencibles obgecciones, que a ſaberlas advertir los que el vulgo llamava, y tuvo por Carranciſtas, preſumiendo dellos que gozavan auſpicios adivinatorios, ſiendo quanto dezian ſueños vanos y apariciones noturnas, cuya igual, y mas eſtudiada diligencia fue buſcar arte para encubrir la falta que tenian dêl, fingiendoſe metafiſicos entre los legos, ſiendo meramente legos entre los metafiſicos, es cierto que ſe conſpiraran contra la miſma verdad, y procuraran ſufocarla, y aun eſtinguirla en aquellos tiernos principios que ſe començava a erigir, pero creciô tanto a deſpecho ſuyo, y ſe halla oy con tan vigoroſas, y robuſtas fuerças, por auer ſido demonſtrada en caſi infinitos actos, calificando ſu acierto Varones tan doctos, que ſu aprobacion tiene el primer lugar en lo humano, que ſale deſcubierto el roſtro a vengar la injuria con que por tantas edades ha ſido ofendido Propongaſe aora en el riguroſo Tribunal del Mundo (donde el menos capaz, y de mas cortos merecimientos preſume ocupar el ſupremo trono de Iuez) y refieraſe en forma de acuſacion, ô querella la graue culpa, y eſcandaloſo cargo, que lo mas imprudente, y apaſsionado del pueblo ha fulminado contra mi: publiqueſe el preuaricato que afirma ſu malicia, he cometido contra el libro de Geronimo de Carrança, por auer dicho (tiempos antes) en abono, y eſtimaçion de ſus obras, quanto al encarecimiento le fue poſsible ofrecerme, y deſpues con el miſmo bolverle a quitar mucho mas de lo que le auia dado: reiterenſe los terminos, todos a ſu parecer injurioſos, con que han acriminado eſte que tienen por exceſſo, y buelvan a dezir, que, ô ignorê lo que alabava, ô que fue inconſtante, y facil en lo que aprobê, ô que la ambicion de mundana gloria me deſcompuſo tanto, que en ofenſa de las veneradas ceniças de tal Autor, quiſe abrogarme la primacia, y ſuprema laureola, que en ſu juyzio tan juſtamente ſe le auia concedido: y pues ſoy el reo acuſado, y por derecho humano, y divino devo ſer oido, y admitirſe mi deſcargo, lo doy, no a aquellos, cuyos entendimientos dexô eſterilizados la falſa, y corrupta diſciplina en que fueron inſtruidos, privandoles el entender, que los eſtatutos humanos ſe pueden alterar por los

© Biblioteca Nacional de España

los continuos accidentes que descubre la variedad de los tiempos, pero no los de la razon, porque son inderogables, sin que la prescripcion se atreva a oponerles su antiguedad; oyganlo como Iuezes arbitros los amadores de las ciencias, cuyo heroico desvelo es procurar hazer verdad assentada aquello que por mal entendido està puesto en opiniones, y no reducir a opinion lo que està conocido con fundamentos de verdad. Naci con marcial inclinacion, no en todo desfavorecida de Minerva, ni mirada con malos aspectos de Iupiter, y Mercurio, y apenas puse los pies en los vmbrales de la vida, y las potencias fueron aliviadas de las prisiones de la puericia, quando hiriô en mis oidos el grande estrepito, y general assombro que avia causado el libro de Carrança, a quien juzgavan por vn rarissimo portento, tanto que como a deidad era venerado (dicha alcançada de pocos, y mas bien merecida de muchos) obligôme el credito comun en que lo hallé colocado, a que dexandome llevar de su rapto, le rindiesse tributo de imitable, y ciega aficion, confiesso que se la tuve: pero esta misma dispertô vehementes deseos de conocer lo que por imitacion, y no por discurso amava; gastê algunos años en la consecucion deste conocimiento; llegué a tenerlo, sino el total, al menos mas que mediano, de quan necessario era el reformar sus descuydos, el emendar sus errores, y el advertir los peligrosos inconvenientes a que se ofrecian aquellos que (credulos, no discursivos) imaginavan que se les dava en êl vn intuitivo, y abstractissimo conocimiento en que assegurar su conservaciô, y defensa: determine hazerlo, forçado del afectuoso amor devido a mi patria, sabiendo que es culpable el silencio, y crimen contra la Magestad, quando con êl se le priva el provecho que de hablar se le puede seguir. pero advirtiôme la consideracion el peligro a que me ofrecia en oponerme arrojadamente (a los principios, y antes que las obras propias huviessen grangeado alguna autoridad) a la muchedumbre de vn apassionado vulgo: aconsejôme la prudencia que con blandura, y por partes minimas se han de introducir en el Pueblo las cosas grandes, y particularmente quando su novedad tiene por contraria a otra antigua costumbre, y al credito que ha concibido della: y que primero convenia reducirlo a medios tan razonables, que ya admirado, ya satisfecho de lo que se le dixesse, y viesse demonstrado, engendrasse vn interior respecto, por ser el

re

© Biblioteca Nacional de España

:te el primer paſſo que ha de dar el entendimiẽto para llegar al Sagrado Tẽplo de el deſengaño: temi la rigoroſa, quãto cierta amenaça, y opueſtos el temor del dezir, y el deſeo de deſẽgañar me tuvieron perplexo, y detenido buſcando modo, q̃ſin el rieſgo del primero pudieſſe lograr el ſegundo, y el que ſe me ofreciô, y aprobaron muchos de juizio, y capacidad eſtimable, fue el titulo que puſe, diziendo: *Libro de las Grandezas de la eſpada, en que ſe declaran muchos ſecretos del que compuſo el Comendador Geronimo de Carrança*: Satisfiço eſta promeſa, y la honorificacion que hize a ſu perſona, llamandole nueſtro Auctor, que por Eſpañol, y a diferencia de los Eſtrangeros, como entonces, ſe lo llamo aora, y tambien a Franciſco Roman, y a Pedro de la Torre. Puſeme en eſte inſigne Amphiteatro del Mundo, en eſta opulenta, ê Imperial Villa de Madrid, magnifico aſiento, y ſuprema Corte del mayor Rey de la tierra, y vniverſal conducto de lo mas iluſtre, mas grave, y docto de todas las naciones, probê teorica, y practicamente ſer falſo, y ſin algun fundamento quanto en eſta materia eſtava eſcrito, y todo lo que ſe ſabia, y enſeñava: fue la verdad ganando nuevas aficiones, y reduziendo al vaſſallaje de ſu imperio, que haſta entonces avia eſtado oculto a muchos que por no averla conocido dexavan de venerarla, avatiô los deſcompueſtos brios de la malicia, rindiô los deſabridos deſdenes de la embidia, poniendo los pies ſobre ſus rebeldes cervices, fueſſe propagando eſte conocimiento, y començô a tener en ſu defenſa los que a la primera viſta mas tenazmente ſe le oponian, creciô en reputacion ſu certeza, adquirieron aſſegurado credito ſus fundamentos, y las demonſtraciones con q̃ ſe manifeſtavan abrieron camino para conocerla, y cerraron el de el dudar, y diſcurrir en cõtrario de lo que por ellas reſolvia, y reſuelve, por ſer quien al entendimiento mas exſaltamente quiera, y facia ſu apetito, y ſi algunos le han buelto el roſtro (que ni ſon mas, ni los mejores) han ſido aquellos en quien es mayor delito atreuerſe a loar lo bueno, que el vituperarlo. Iuzgueſe aora ſi en deſagravio, y defenſa de la verdad, y viendo quan ingrata, y malicioſamente le atribuyen a otro por auſente, y muerto lo que ſolo a mis trabajos, y eſtudios de juſticia ſe les ha devido, y deve, y que lo que haſta aora han ſabido, ô hecho preſumpcion de que ſaben, es vn boſquexo del producto de mis vigilias, ſin que guardando el decoro a la razon ſe le puedan atribuir

© Biblioteca Nacional de España

buir à quien pretenden, es permitido exceder en algo los terminos de la modeſtia, y hallaràn, que fuera baxeza de animo, injurioſa, y culpable accion contra eſta ciencia, y el provecho que ſe puede ſeguir de ſu conocimiento, el dexar ſentir della a cada vno, ſegun el vario antojo de ſu alvedrio, con reſpecto de no tocar en la particular opinion de Carança, à quien, ni la preveniente ſantificacion le acredita, ni la fee de que fueſſe iluminado, aſſegura el no auer podido errar, ſin auer llegado a conocer los comunes, y ordinarios deſaciertos de ſu libro, ni de los otros Autores, à quien tan ajuſtadamente ſiguiò, antes con ſumo barbariſmo los han aplaudido, y eſtimado. Y ſi a los rigoroſos, y proterbos acuſantes, no les agradare eſta ſatisfacion, admitida, y eſtimada de muchos, a quien pudieran imitar en el recibirla, lean, ſi ſaben, Autores graves, ô pregunten a los verſados en divinas, y humanas letras, ſi comete culpa, ſi adquiere deshonor, ſi ſe le ſigue infamia, ſi deue ſer reprehendido, y con deſprecio injuriado, el que con nueva premeditacion de ſus primeros eſtudios, corrige lo que no con total rigor acertò en ellos, y con mas prudente acuerdo reforma ſus determinaciones, y les referiràn (y baſtarà ſu autoridad en el referir, ſin citar los lugares, que ni ellos por incapaces han de entender, ni movidos de curioſidad han de buſcar) el comun brocardico, originado (deſpues de Salomon) en el gran Padre Aguſtin, y referido por Graciano, que es de ſabios mudar conſejo: y de camino les diràn, que eſte divino monſtruo de ſabiduria, ſin reſpecto de ſu propia reputacion, hizo contra ſi vn libro de retractaciones, à muchas coſas que en los principios tuvo por acertadas, y q̃ el Venerable Beda (ilustre blaſon del Reyno Angelico) hizo otro contra aquello, que no bien advertido auia juzgado por conſtante: advertiràn les tambien, como el Papa Inocencio III. les dixo al Obiſpo Veſſillenſe, y al Abad de Tileto, que no les cauſaſſe verguença el corregir ſus miſmos errores, pues eſtavan pueſtos para corregir los agenos: y como el miſmo (en otra parte) juzga por indigno de reprehenſion el mudar leyes, y corregir eſtatutos, quando la vrgente neceſsidad, ô vtilidad evidente lo pide: advertiràn les como el Emperador Iuſtiniano, prudentiſsimo Legislador, confeſsò con toda humildad, que no ſe auergon-

ça-

© Biblioteca Nacional de España

çava de corregir con lo nuevamente hallado, lo que primero avia escrito, sin esperar nueva correccion: hallarán quien les diga, como Quintiliano (siendo el que gozó de opinion mas reverente, en el siglo de mayor fortuna, que tuvo la triunfante Roma, quando en el poder humano, fue respetada por cabeça del Mundo) emēdando vna opinion suya, que antes auia constantemente defendido, dixo, con la acostumbrada modestia, de q̄ los doctos estàn adornados siempre; superflua, y en nada provechosa nos fuera la continuacion de los estudios, sino nos huvieran de ofrecer mas, ó mejores conceptos que los passados: si encontraren con sabios Medicos, les diràn, que Galeno, a quien veneran por Principe de su facultad, muchas vezes en las cosas de Anothomia, se corrige a si mismo, y q̄ auien do determinado con Platon (aquel que por sus profundas cōtemplaciones, le llāmaron el Divino) ser el alma la templança de los quatro humores, confessò otras muchas vezes, que de todo punto ignorò su sufficiencia: y por vltimo, de otro gran Catalogo de exemplos (de quien su ignorancia los tiene infinitamente distantes) seria el de San Gregorio Nacianceno, q̄ auiendo alabado con palabras encarecidas, y de suma veneracion a Maximo Filosofo, despues con mas atento cuydado penetrando los meritos, por quien lo juzgò digno de alabança, bolviò con nuevo aliento, y acertado discurso a vituperarlo, confessando culpada su primera aprehension. Pues si hombres de tan angelica espiritualidad, y à quien los mas doctos tuvieron, y tienen por divinos en lo humano; si los que sirven de resplandeciente antorcha a los amadores de las ciencias, y son venerados por luz, guia, y camino para alcançarlas, hizieron confession de los medianos errores que avian cometido, recompensandolos con mas agudas, y prudentes consideraciones, sin que por lo primero se atreviesse a ofenderlos el desprecio, ni à lo segundo se les negasse la mayor, y mas ponderada estimacion; y si en esta parte, y en vniuersal servicio, y provecho comun de nuestra gran madre España humildemente los imito, y sin razonable, y forçosa causa (assi lo han juzgado muchos, corra por su cuenta la defensa) supongo culpa a mis primeros conceptos, ó quando verdaderamente la tengan, deven ser juzgados por faciles delitos de la mocedad, si hago equivalente, y justa recompensa a lo que con determinado intento falté, ó a lo que pudo engañarme la facil, y lisongera ima-

© Biblioteca Nacional de España

imaginacion, de que avia llegado al supremo alcaçar de los aciertos, por no aver sido mi particular naturaleza mas privilegiada, ni menos sugeta a la imperfeccion, y con mas firmes, y conocidos principios, mas ajustados preceptos, mas evidentes, y adaptadas demonstraciones, ilaciones mas inuencibles, mas rigurosas consequencias, y mayor desengaño al mayor engaño, con que en esta materia pudo ser con desluste dagnificada la incauta, y poco recatada juventud: satisfago el empeño, y deuda de la palabra, a que me obligué de sacar a luz este segundo libro, que tengo por el primero, y lo es en el sentimiento de los que rectamente juzgan, de quanto en esta facultad puede ser alcançado; porque vituperan esta accion, y condenan tan loables inventos? Y pues en esto dàn conocimiento de su enconada malicia, y manifiestan el radical odio con que se oponen a ellos, rompase ya con todo, cessen las bien intencionadas persuasiones que se les han hecho; afloxese la cuerda al no devido respecto que se les ha guardado; iguale a su arrogante presumpcion el desprecio particular, y comun de lo poco que pueden, y valen, para diminuir, ò acrecentar credito à nuestra obra, y consistan mas tenazmente en su envegecido error, promuevan conspiraciones contra la verdad que tanto aborrecen, aprueben, sustenten, y defiendan la mentira, a quiẽ aman, como verdaderos hijos suyos, mueran proterbos en el pecado de su afectada ignorancia, y sirvanos de consuelo, assi como a ellos de castigo, el saber que es mas que feliz el hombre que llega a gozar por premio de sus trabajos, y virtuosos estudios la aprobacion, y aplauso de los doctos; la admiracion, y agradecimiento de los desapassionados, y la confusa, y rabiosa embidia de los mordaces, y siempre infelizes obgecionantes.

PRO-

© Biblioteca Nacional de España

PROLOGO AL Lector.

PRocurar los creditos, y augmentos de la Patria, siempre ha sido empeño comun, y vniuersal afecto de sus hijos: el que me deue à mi mi Patria Castilla, me incita a desear su mayor lustre, procurando, aficionado, se hermanen en ella la destreza, y valentia, y que el valor de los nobles Castellanos (siempre temido de las Naciones) le govierne el arte, y rija la ciencia, para que con tan lucido, y firme esmalte le halle siempre incontrastable la oposicion enemiga; y assi quiero que salga à luz por mi medio este libro, intitulado: *Nueva Ciencia, y Filosofia de las Armas*, obra postuma de Don Luis Pacheco de Narvaez, que murió con el deseo de darle à la estampa, no tanto por su propia opinion, quanto por la fama, y gloria de su Patria: Dexô encargado el cuydado de acabar algunas demonstraciones à Don Iuan Andrea Calvo; pero ni esta persona, ni otros à quien he suplicado lo mismo (por espacio de mas de treinta años, desde la muerte de su Autor) no solo no las han acabado, antes bien (cornejas ambiciosas de la agena pluma) han querido hazer gala propia; y como abestruces vorazes, ya que no de los yerros, de los aciertos de Don Luis han querido formar propia sustancia: queriendo sepultar la fama de tan ilustre varon; y ensalçar sus propios nombres. pero yo como su fiel, y verdadero amigo, no permitiendo engaños, ni desdoros, ofrezco este libro a la Imprenta, al pie de la letra, como el Autor lo dexô escrito: para que êl solo se lleve la devida fama, y aplauso, contra la emulacion, y la embidia; y a mi me deva este reconocimiento mi Patria.

DI-

© Biblioteca Nacional de España

DIFINICIONES
DE LOS TERMINOS
PROPIOS DE ESTA CIENCIA,
Y DECLARACION DE LOS APROPIADOS A ELLA.

PRECEPTO Inviolable, y à toda buena razon ajuſtado, fue el que eſtableciò el Principe de los Filoſofos (ò Platon, como quieren otros) quando dixo, que en el principio de qualquier libro ſe proponga la manera de proceder, y modo para entẽder mejor la materia que en êl ſe tratare. Y obliga tanto a ſer obedecido, q̃ ſi alguno preſumida, ô no conſideradamente pecaſſe contra eſte decreto, haria ſus eſcritos llenos de cãſadas dificultades, varias interpretaciones, innumerables dudas, y demas de ſu poca erudiciõ, deſabridos, y poco agradables. Y aunq̃ eſto ſea en lo general, y comun enſeñança, parece que lo dirigiò a la doctrina q̃ avemos de tratar, pues demas de la novedad q̃ tiene, los terminos propios, y los q̃ de otras cĩẽcias ſe le han apropiado, ſon poco ſabidos del comun (a quien ſiẽpre lo facil ſe le hizo dificil) y aun a los verſados en ellos les harà eſtrañeza, aſsi la adoptacion ſuya, como la no imaginada aplicacion de

© Biblioteca Nacional de España

los vnos, y ſituacion de los otros. Y tambien, porque como el entendimiento humano aya de proceder en las coſas ſenſibles por medio de los ſentidos, que no perciben la eſſencia dellas, ſino lo accidental, que ſon medios conforme a la capacidad ſuya, vſa de los que le ſon poſsibles para conocerlas, y darlas a conocer. Eſto aſsi entendido, y precisa obligacion nos corre, contra los que ignorando en parte (ſi ya no dezimos en todo) lo cierto de eſte diſcurſo, ya que ninguna coſa de las que el hombre alcançô a entender, ver, ô imaginar, dexô de imponerle ſu nombre para lo de adelante, à diſſinir, y dar à conocer los terminos de que vſa eſta nueua ciencia, y cumpliendola, procuraremos ceñir los en el mayor rigor de diſſinicion que fuere poſsible, en obediencia de Ciceron, pues quiere ſea tan propia, que ſe conuierta cô lo diſſinido, y no ſe pueda transferir a otro ſugeto ſemejante, diferente, ô contrario, vſando para mayor claridad, y facil enſeñança de nueſtra doctrina, aſsi de eſta imitacion, como de la concedida licencia de Ariſtoteles en el inventar, ê imponer nueuos nombres, ſin preſumir que alguno dellos ſea mas que vna voz, como las otras de que oy vſamos, que por comun aceptacion, y beneplacito de los hombres, y no por naturaleza, ſignifiquê algo de lo que ſe deſea reconocer, procurâdo, en lo que ſe pudiere, tengan alguna propiedad, ô ſemejança en la forma, en la materia, en la accion actiua, ô paſsiua, en lo ſimple, ô compueſto, con lo que ya fue, ô puede auer ſido, ſupueſto, que la voz que no ſignificaſſe algo, no tendria que hazer conocer al entendimiento, ni ſobre que pudieſſe formar concepto que ſe lo repreſentaſſe al natural, pues de lo que no es, ni ha ſido, no han podido los ſentidos recibir eſpecies, ni embiarſelas: y eſta aceptacion es bien permitible, como lo ha ſido en lo haſta aqui nominado, ademas de cõceder el derecho poner ſobrenombre en lo que por el propio no ay conocimiento. Y aunque la mas perfecta manera de diſſinir es la que conſta de propio genero, y propia, y eſſencial diferencia, en eſta materia nos valdremos de todo lo concedido por la autoridad venerable de los antiguos, y donde no ſe alcançare, ô no ſufriere ſu capacidad la diſſinicion qui-

de-

© Biblioteca Nacional de España

ditatiua, que es la que declara la calidad essencial, y propia naturaleza de lo difinido, suplirà la descriptiua, y por el oficio que hiziere, y esto desde donde, por donde, y para donde lo aya de hazer. Otras vezes nos ayudarèmos, por falta de las verdaderas diferencias, de las propiedades, y qual vez nos obligarà la poca noticia que huuiere de lo que se ha de difinir, a valernos de los accidentes, en lugar de verdaderas diferencias, autorizandolo, con ser imitacion de Aristoteles, y con el beneplacito de Tulio, de la enumeracion de especies, supuesto que la destreza tiene generos superiores, y especies inferiores, y otras de los atributos essenciales, ò coessenciales, aplicandole tantos, que demas de serle propios, no se puedan atribuir, ni hallar en otro. Y ocasion se nos ofrecerà, que sea forçoso difinirla entera, relatando sus partes: y porque lo practico executiuo de la destreza consta de acciones fisicas, y emanentes de persona que haze, a otra que padece, por ser forçoso auerse de obrar en algun sugeto (aunque tal vez se quedan en el agente, como el andar, y mouer el braço) las difiniremos en razon del objeto en que se han de obrar, y la linea de las que en èl se consideran, donde se ayan de dirigir, y tener efecto la herida. Finalmente, por todos los modos posibles procuraremos enseñar a los principiantes, y satisfacer a los doctos, de quien (en particular) afectuosamente solicitamos el agrado, y aprobacion por vltimo, y mas deseado premio, deuido al inmenso trabajo de tan largas especulaciones.

ABrir el angulo, es quando la espada està con otra sugeta, ò sugetandola, y sin desagregarse de ella, con solo el mouimiento del braço, ò la mano aparta sus menores grados de fuerça de los mayores de la contraria, con que los angulos que del tocamento se causan, ò se hazen de mayores lados, ò mudan las especies de entonces.

Acto permanente, es quando se le hiere al contrario antes de tiempo, ò despues del, sea por la postura de la espada, jurisdicion de braço, ò ganandole los grados al perfil, mediante el atajo, el angulo recto, ò mouimiento

© Biblioteca Nacional de España

de conclusion, que con lo vno, y otro puede permanecer hiriendo.

3 Acto instantaneo, se dize quando se le hiere al principio del primer mouimiento natural, con que aparta la espada de la que la està sugetando, ó al principio del remisso, ó violento, para la formacion del tajo, ô reues, en que no puede permanecer.

4 Acometimiento circular, es quando se forma treta de tajo, y sin executarlo se formare reues, y acometiendo de reues se executa el tajo.

5 Acometimiento recto, es quando con mouimiento accidental se acomete de estocada, desde la linea de la contingencia, hasta el rostro.

6 Acometimiento perfecto, es el que tiene partes proporcionadas para herir, ô necessita al contrario a mudar postura.

7 Acometimiento semicircular, es el que se haze con medio circulo, ô porcion del mayor, ô menor.

8 Agente flaco, dezimos a la punta de la espada, respecto de otro qualquier grado de fuerça, hasta los recazos, que se llaman agente fuerte.

9 Agregacion, es por quien vna espada se junta a otra, aunque no aya sugecion entre ellas.

10 Angulo, es la inclinacion de dos lineas que se tocan en vn punto, y no estàn en derecho.

11 Angulo agudo, es menor que recto, y en el que se hazen las posturas baxas, de suerte que el braço no està del todo vnido al cuerpo, ni la mano, y espada al muslo.

12 Angulo correspondiente, es el que mira al braço derecho, y espada del que ha de herir.

13 Angulo exterior, el que aviendo puesto vna espada sobre otra, corresponde à la parte de afuera de cada vno de los combatientes.

14 Angulo mixto, es el que se causa del tocamento de linea recta, y curva; y en el hombre quando encurva el braço, y con la linea recta que se considera en el pecho (àquien llamamos de la contingencia) constituye angulo en la linea colateral derecha.

Assi

© Biblioteca Nacional de España

Angulo obtuso, es mayor que recto, y en el que se hazen las posturas altas, de suerte que el braço, y cuerpo no hagan vna linea recta. 15

Angulo recto, es quando vno se afirma el braço derecho como nace en el cuerpo, sin que participe de alguno de los quatro estremos, arriba ô à baxo, à vno, ni à otro lado. 16

Angulo recto superior en el hombre, es el que haze (quando se afirma, el cuerpo, y braço derecho) en el tocamento del ombro con el pescueço, que tambien se dize jurisdicion del braço. 17

Angulo superior en las espadas, se dize el que haze la que sugeta encima de la que està sugetando, y por el contrario se dize inferior el que haze la que està sugeta en la que està sugetando. 18

Angulo interior, aquel que del tocamento de las espadas corresponde al cuerpo de cada vno de los combatientes. 19

Aspecto es la correspondencia de rostros, cuerpos, y lineas de los combatientes, despues de aver executado la herida, ô estando afirmados. 20

Atajo, es quando vna de las armas se pone sobre la otra (no en alguno de sus estremos) y con mayores, ô iguales grados de fuerça la sugeta, y haze que qualquiera treta que formare sea con mas movimientos, y participacion de mas angulos de los que pidiere la simple naturaleza suya. 21

Arco, es qualquiera porcion de circulo, mayor, ô menor. 22

Cantidad continua, es la espada, y todas las demas que tienen longitud, y el movimiento, o movimientos de la treta, y el compas que se dà para ella. 23

Cantidad discreta, es el numero con que se graduan las espadas, compases, movimientos, y angulos. 24

Cantidad proporcional, es la que con otra de su especie tiene la misma proporcion. 25

Centro (en razon matematica) es vn punto que està en medio del circulo, del qual traidas lineas a la circunferencia son iguales entre si. 26

Centro propio, es el talon del pie derecho del que 27

© Biblioteca Nacional de España

ſe afirma ſobre angulo recto.

28 Centro de intervalo comun, es el medio de la diſtancia que ay entre los dos combatientes, quando ſe afirman igual, y derechamente en vna linea de diametro.

29 Cerrar el angulo, es quando la eſpada que eſtà fugeta, ô fugetando, paſſa (por medio de los compaſes) de los menores grados de fuerça de la eſpada contraria a los mayores, con que todos los angulos mudan la eſpecie de entonces, ô ſe hazen de menores lados, ſiendo ſiempre para mouimiento de concluſion.

30 Circulo comun, es el que ſe conſidera entre dos combatientes, quando ſe afirman igual, y derechamente en la linea de ſu diametro.

31 Circulo particular del dieſtro, el que ſe conſidera entre êl, y ſu contrario, auiendole ganado grados de perfil, ô ya ſea por otro menor que conſiderare.

32 Coluna en deſtreza, lo miſmo que el cuerpo del hombre.

33 Compas compueſto, es el que conſta de ſeis pies, vno de mazizo, y cinco de hueco.

34 Compas curvo, es el que ſe da (en quanto ſe puede) para qualquiera de los lados de la circunferencia del circulo.

35 Compas eſtraño, ô retrocedente, es el que derechamente ſe da àzia atras.

36 Compas mixto, el que ſe compone de recto, y curvo, ù de eſtraño, y de trepidacion.

37 Compas recto, el que ſe dà por la linea del diametro, pero eſte jamàs lo darà el dieſtro.

38 Compas ſencillo, conſta de dos pies y medio, vno de mazizo, y lo demas de hueco.

39 Compas ſimple del compueſto, es de tres pies, vno de mazizo, y los dos de hueco.

40 Compas tranſverſal, el que ſe dà por qualquiera de los lados, ô lineas del angulo rectilineo imaginado en el circulo comun.

41 Compas trepidante, ô de trepidacion, el que ſe dà por la linea infinita a qualquiera de los lados.

42 Comun diſtancia, es en la que ambos contrarios ſe pue-

© Biblioteca Nacional de España

pueden herir, a causa de los alcances, y quedar libres las espadas.

Contraposicion, es quando el diestro ocupa el lugar que dexa el contrario, y queda derechamente el rostro a sus espaldas. 43

Contraposicion de compases, es quando se dà el recto contra el curvo, y este contra el recto. 44

Cortar la linea, es poner vna espada sobre otra por su longitud, y lo mismo quando con el pie se corta alguna de las imaginadas en el circulo, ò fuera dèl. 45

Cuerda, es la linea recta que junta las extremidades del arco con las suyas. 46

Disposicion comun, es quando entre dos que batallan se pueden herir ambos a vn tiempo. 47

Duplicacion, ò reiteracion de circulo, es quando se forma tajo, ò revès, y por algun impedimento no se executa, y se forma otro de aquella especie, ò diferente. 48

Estrechar, ò necessitar al contrario, es quitarle la espada de la buena postura en que està con desvio, ò sugecion. 49

Extremo propinquo, es el lugar en que se pone el diestro, quando haze mouimiento de conclusion, y quando hiere a su contrario en la linea vertical de la espalda. 50

Extremo remoto, el lugar desde donde se le hiere en razon de angulo recto, tocando solo en vn punto. 51

Flaqueza de la espada, es la punta, respecto de los demas grados de su cantidad. 52

Filo agudo en la espada, es el que mira a la tierra estando el braço derecho, sin participar de algun extremo de vñas abaxo, ò arriba, y filo obtuso el de arriba. 53

Fuerça operante, es la accion con que se haze el mouimiento natural para sugetar la espada. 54

Fuerça resistente, es la accion con que se haze el mouimiento violento, y la espada sugeta resiste a la que la està sugetando. 55

Fuerça intensa, ò reservada, es quando el diestro distribuye la suya en los mouimientos que haze, con que los detiene antes de llegar a su fin vltimado. 56

© Biblioteca Nacional de España

57 Grados de perfil, son aquellas lineas, y partes diuisibles, que se consideran en la latitud del hombre desde la vertical derecha hasta la izquierda.

58 Grado de fuerça en la espada, es cada vna de las partes en que se divide, y lo mismo en todas las armas.

59 Herida antes de tiempo, es la que se executa antes que el contrario comiençe alguna treta, ô movimiento voluntario, dizese de primera intencion.

60 Herida en tiempo, la que se executa quando el contrario comiença algun movimiento antes del vltimo de la treta con que ha de ofender, dizese de segunda intencion.

61 Herida despues de tiempo, la que se le executa quando ha hecho todos los movimientos de su treta, ô esta haziendo el vltimo de los que la forman, dizese de segunda intencion.

62 Herida del quarto circulo (que es en la quarta parte del) se dize a la estocada, que por encima de la espada del contrario se le executa en la linea vertical derecha, andando la espada del diestro no mas que la quarta parte del circulo, que se considera en el pecho.

63 Iurisdicion de braço (demas de toda su largura) es el angulo recto superior que se forma en el tocamento, ô juntura del ombro con el pescueço, quando se afirma derecho, ô en angulo agudo.

64 Iurisdicion de espada, es toda su longitud, sin que para ello se considere el braço.

65 Iurisdicion de perfil, es todo lo que ay desde la linea vertical derecha, hasta la siniestra.

66 Lado de circunferencia (a comun modo de entender) es aquella parte que corresponde al lado derecho, ô izquierdo del hombre.

67 Lado de triangulo, quadrangulo, ô quadrado, es cada vna de las lineas de que se compone la tal figura.

68 Latitud, es vna de las tres dimensiones que tiene todo cuerpo graue, y en el hombre la cantidad de vn ombro a otro.

69 Linea colateral en el hombre, se considera en el nacimiento de cada vno de los braços, y el pecho perpendicularmente baxa al suelo.

Li

© Biblioteca Nacional de España

Linea diametral en el hombre, es la que desde la frente baxa por medio del pecho, a quien en otra consideracion se dize vertical. 70

Linea diametral comun, es la que divide el circulo, que se imagina entre los dos combatientes, quando se afirman igual, y derechamente, que tambien se dize linea diametral inferior. 71

Linea diametral particular, la del particular circulo que se imagina, quando el diestro dexa el comun; y endo por qualquiera de los lados de la circunferencia. 72

Linea diametral superior del circulo que se imagina tocar en los ombros derechos de los dos contrarios, es quando el braço con la espada està afirmado en angulo recto. 73

Linea diagonal en el hombre, es la que le cruza el rostro, y la que diuide el quadrado, que en el se considera, de vn angulo a otro, y lo mismo en el que se considera en el pecho. 74

Linea infinita, es la recta que toca en la circunferencia del circulo en solo vn punto. 75

Linea intermedia, es qualquiera de las que se pueden considerar entre las colaterales, y diametral, que se imaginã en el pecho del hombre, y vna de las que causan el angulo rectilineo en el circulo, que tambien se dize transversal; por caer entre la diametral, y la circunferencia. 76

Linea Orizontal, es la que divide al hombre por medio, quanto a su longitud de vn costado a otro. 77

Linea vertical, es la que desde el zenit corresponde derechamente a la cabeça, y en el hombre para la destreza, la que baxa desde la cabeça a los pies. 78

Linea de la contingencia, ó tangente, es la recta que toca en vn punto en la circunferencia con vexa del circulo, y en el hombre la que le atrauiessa el pecho desde el nacimiento de vn braço a otro, tocando en la circunferencia del circulo que alli se considera. 79

Linea, dezimos a la espada, la daga, el montante, y otra qualquier arma enastada. 80

Longitud, es la largura del hombre desde la cabeça a los pies, y vna de sus tres dimensiones. 81

Lu-

© Biblioteca Nacional de España

82 Lugar peligroso en la espada, es quando està sugeta (si la sugeciõ ofrece al que la haze medio proporcionado) y que los mouimientos para salir de aquella opresion, son por necessidad.

83 Lugar peligroso del hombre, es siempre que su contrario tiene medio proporcionado, ô comun distancia.

84 Matar el mouimiento, es quando al que comiença el contrario se le aplica otro de su especie (si sufre mixto) haziendo llegar la espada al extremo de la rectitud que le pertenece. Y quando el mouimiento natural se opone contra el accidental, y violento.

85 Medio comun de los mouimientos, violento, natural, remisso, y estraño, es el lugar que ocupa la espada en angulo recto.

86 Medio comun de los combatientes, es aquel en que despues de auer quebrantado el medio de proporcion, quedan con disposicion igual: llamase, no medio proporcionado, sino comun distancia.

87 Medio de privacion comun, es el que elige el diestro para no ser alcançado, ni alcançar à herir, es lo mismo (quanto à los efectos) que el medio de proporcion entre armas iguales.

88 Medio de privacion particular, es el que se elige para alcançar, sin ser alcançado, ora sea con sugecion de espada, ô ganando los grados al perfil.

89 Medio de proporcion, es medir las espadas, ù otra qualquier arma, y que no passe la punta de la contraria de la guarnicion de la del diestro.

90 Medio proporcionado, es la distancia determinada que pide qualquiera especie de treta desde donde se executa, conforme su especie, y la largura de la arma que la ha de executar, y la del que la huviere de recibir.

91 Medio proporcionado apropiado, es el que ofrece el contrario con sus movimientos, y compases para poderle herir, ô hazer movimiento de conclusion.

92 Medio proporcionado transferido, es aquel que el diestro le quita à su contrario, y lo toma para si.

93 Movimiento accidental, es con el que se quita alguna cosa de su centro.

Mo-

© Biblioteca Nacional de España

Movimiento accidental, es el que se haze con vna es- 94
pada en otra para moverla, de qualquier especie que sea.

Movimiento accidental, es la mutacion de vn lugar 95
à otro àzia adelante por linea recta, y vno de los qua-
tro cardinales.

Movimiento cardinal, es el que tiene su principio en 96
vno de los quatro puntos principales, rectitudines,
oposiciones, que se consideran en el hombre de arriba à
baxo, vno, y otro lado, y la de adelante.

Movimiento circular, es el que perfectamente (quan- 97
to sufre lo material del braço) constituye vn circulo,
juntando el fin con el principio, que es la formacion del
tajo, ô reves de qualquiera especie.

Movimiento estraño, es el que haze el braço àzia 98
atràs, moviendose sobre el encaxe del hombre, ô do-
blando la coyuntura del codo. Y el que haze la vna es-
pada con el impulso de la otra, de qualquier especie que
sea.

Movimiento in via, es quando la punta de la espada 99
que està sugeta, ô sugetando, mira derechamente al cuer
po contrario: tanto, que con solo el mouimiento acci-
dental pueda herir de estocada.

Movimiento mixto, es el que consta de mas de vna es 100
pecie.

Movimiento mixto violento, y remiso, (en el hombre 101
su braço, y espada) es quando sube, y se aparta à vno de
los lados.

Movimiento mixto natural y remiso, quando baxa, y 102
se aparta.

Movimiento mixto natural, y estraño, quando baxa, 103
y dobla el braço, y assi en los demas, que con sola vna
accion participa de mas de vna rectitud.

Movimiento mixto en las espadas (donde se toma 104
por contrariedad, ô diferencia, la que ay entre los dos
combatientes) es quando juntas baxan, suben, se apar-
tan, ô reduzen al medio, y toma la nominacion segun la
especie, natural, violento, remiso, ô de reduccion, ayu-
dando la vna a la otra.

Movimiẽto natural, es el de la espada que baxa dere- 105
chamente a su centro, y el acto tercero que haze para el

ta-

© Biblioteca Nacional de España

tajo, ô revês (estando libre) y el primero, y quarto si està sugeta, y es vno de los cardinales.

106 Movimiento obliquo, es con el que desde qualquiera de los lados passa al otro, sin bayar ni subir, con que se forma vn semicirculo, ô porcion del mayor, ô menor.

107 Movimiento remiso, es con el que se aparta a qualquiera delos lados, y el acto primero para el tajo, ô el revês, si està libre, y segundo si està sugeta, y vno de los cardinales.

108 Movimiento violento, es con el que sube a lo alto desde qualquier termino, y el acto segundo para el tajo, ô revês, si està libre, y tercero si està sujeta, y vno de los quatro cardinales.

109 Movimiento de aumento en las espadas, es con el que auiendo sugecion, ô agregacion entre ellas, la vna sube de menores grados de fuerça a los mayores, y el angulo interior de entonces se haze de mayores lados.

110 Movimiento de conclusion, es sugetar la guarnicion de la espada del contrario, para quitarsela con la mano izquierda.

111 Movimiento de diminucion en las espadas, es con el q̃ la q̃ la sugeta, ô sugetada, (ô agregada solamente) baxa de mayores grados de fuerça a los menores, y el angulo interior del agente se haze de menores lados.

112 Movimiento de diversion, es cõ el que la espada que està sugeta aparta a la que la està sugetando, quando por encima della haze movimiento accidental para estocada, quitandole el movimiento en via.

113 Movimiento de reduccion, es con el que desde qualquiera de los lados se buelue la espada al medio, y angulo recto.

114 Objeto, es el cuerpo del hombre, en que se executan las heridas.

115 Ocupacion de angulo, es meter el cuerpo la capacidad que ay entre las lineas que lo causan.

116 Ocupacion de linea, es quando en qualquiera de las consideradas, dentro, ô fuera del circulo comun, ô particular, se pone el pie derechamente encima, sin cortarla, ni hazer angulos en ella.

117 Oposicion, es quando se le buelue al contrario rostro

a

© Biblioteca Nacional de España

a roſtro, quanto ſufre la diſpoſicio del perfil del cuerpo.

Oposicion de angulos, es quando ſe le opone a cada vno otro de ſu eſpecie, y ſe le impide a la eſpada el movimiento que deſde aquel lugar avia de hazer. 118

Oposicion de compaſes, es quando a cada vno ſe le opone otro de ſu eſpecie, ô diferente. 119

Parte ſe dize al braço, y a la mano, reſpecto del cuerpo, que ſe dize todo. 120

Parte de adentro, es la capacidad que ay deſde la linea del diametro comun, ſuperior, ê inferior, haſta la vertical de la eſpada del contrario, por el lado de la circunferencia de la mano derecha del dieſtro, ê izquierda contraria. Y 121

Parte de afuera, todo lo que ay haſta la miſma linea vertical por el lado de la circunferencia de la mano izquierda. 122

Perfil conveniente, es afirmarſe de lado, y derecho, de ſuerte que los rayos viſuales del contrario, ſolo les ſea viſible la profundidad del cuerpo. 123

Plano ſuperior, es aquel lugar en que vna eſpada eſtà mas alta que otra, ora ſea libre, ô ſugetandola, y plano inferior lo contrario. 124

Porcion de circulo, es vna figura llana, contenida de vna linea recta, y de vna parte de circulo mayor, ô menor que ſemicirculo. 125

Poſicion, qualquiera lugar en que eſtà el cuerpo, ô la eſpada, y lo miſmo que poſtura. 126

Poſtura alta, es quando la eſpada ſube del angulo recto al obtuſo derechamente, ô inclinandoſe a qualquiera de los lados. 127

Poſtura baxa, quãdo del angulo recto declina al agudo derechamente, ô inclinãdoſe à qualquiera de los lados. 128

Poſtura perfecta, es quando el dieſtro ſe afirma ſobre angulo recto, y haze otro con el braço, y cuerpo en ſu linea vertical derecha, y deſde la punta de la eſpada haſta el ombro izquierdo le compete la difinicion de la linea recta, con que del todo eſtà perfilado. 129

Potencia general, es quando la eſpada eſtà libre, ni ſugeta, ni ſugetando, y ſe puede hazer con ella qualquiera treta, no con mas movimientos, 130

ni

© Biblioteca Nacional de España

ni participacion de mas angulos de los precisos a su especie.

131 Punto de tocamento, es la parte mas cercana, que el contrario ofrece de su cuerpo, donde llega la espada de el diestro por el mas breue camino.

132 Preludio, es aquella parte de movimiento mas llegado a su principio, que està entre el no ser, y el ser.

133 Profundidad, es vna de las tres dimensiones que tiene el hombre, y lo grueso por el costado.

134 Proposicion, lo mismo que treta.

135 Quadrado en el hombre, es todo lo ancho del pecho, que tambien se llama latitud.

136 Quadrado comun, es el que se considera en el circulo comun, cuyos lados forman los angulos rectilineos.

137 Rayos, ó lineas visuales, son los que embia de los ojos la potencia viviva a la cosa que ha de ver.

138 Rectitud, es cada vna de las posiciones, ó puntos extremos que se consideran en el hombre, donde le es possible afirmarse.

139 Rectitud mixta, es quando la espada està alta, y a vn lado, baxa, y a vn lado, atràs, y a vn lado, y assi en las demas.

140 Regla vniversal, es el atajo, para los movimientos sobre quien tiene poder, como lo son tambien el angulo recto, el movimiento de conclusion, y el de diversion para el suyo.

141 Reparo en vniversal, es privacion de herida, deteniendo, ayudando, sugetando, desviando, ó divirtiendo la espada que quiere herir.

142 Reparo perfecto ha de nacer de la herida, y puede ser de la especie que formare el contrario, y puede ser contraria, y es preciso que lo sea en los tajos diagonales, y en los medios reveses, y medios tajos.

143 Reparo vniversal, es el movimiento de conclusion, con que demas de privar el efecto de la treta contraria puesta en acto, se privan las que estàn en la voluntad, y le dà potencia general al que lo haze para todas las suyas.

144 Revès diagonal, es el que se executa en la linea diago-

© Biblioteca Nacional de España

gonal del quadrado que se considera en el rostro. 144

Revês vertical, es el que se executa en qualquiera de las lineas verticales, consideradas en el hombre. 145

Sagita, es la estocada que se executa contra los movimientos natural, remiso, ô violento, que haze la espada sugeta para formar tajo, ô revès, ô estocada, ô para salir de la sugecion. 146

Seccion (que es tanto como segamento, ô cortadura) es aquel punto en que se tocan las espadas, quando la vna sugeta a la otra, ô se agrega a ella. 147

Seccion comun, es quando el punto en que se tocan las espadas, sugetandose, ô agregandose la vna a la otra, dista igualmente de los dos contrarios. 148

Seccion particular, la que està mas propinqua al vno que al otro. 149

Seguir la parte al todo, es quando se dà compas estraño, y sigue el braço la accion del cuerpo. 150

Seguir el todo a su parte, es quando se dà compas recto, ô se haze movimiento de conclusion, que sigue el cuerpo la accion del braço. 151

Semicirculo, lo mismo que medio circulo. 152

Semidiametro, lo mismo que medio diametro. 153

Simple composicion, ô formalidad, es quando la treta de tajo, ô revês, medio revês, ô medio tajo, no consta de mas movimientos, ni participacion de mas angulos de los que pide su especie. 154

Tajo diagonal, es el que se executa en la linea diagonal, que atraviessa el quadrado que se considera en el rostro. 155

Tajo vertical, el que se executa en alguna de las lineas verticales, baxando derechamente. 156

Termino de la espada, es el angulo recto, y otro qualquiera donde pueda ser tocada con otra. 157

Treta general, es la que comprehende debaxo de su jurisdicion, y dominio otras particulares, mediante el medio proporcionado, propio, apropiado, ô transferido. 158

Treta contrapuesta, es quando el contrario forma tajo, y se le hiere con revês, y quando revês, con tajo, y contra qualquiera de estos estocada; y quando se le hie- 159

re

© Biblioteca Nacional de España

re en la linea vertical de la eſpada.

160 Treta por la poſtura de la eſpada, es la que ſe comiença por la del contrario, y ſe le hiere, teniendola ſugeta haſta ſalir al medio de proporcion, ô para hazer el movimiento de concluſion. Y lo miſmo en las demas armas.

161 Treta de primera intencion, es la que ſe haze con la eſpada, ô por la eſpada del contrario, como el no aya hecho algun movimiento voluntario para herir, deſviar, ô ſugetar.

162 Treta de ſegunda intencion, es la que ſe haze precediendo alguno, ô algunos movimientos voluntarios del contrario, y ſe executa en el tiempo que los eſtà obrando, ô acabados de obrar, y la que ayuda a formar con ellos.

163 Treta ſimple (quanto a ſingularidad de movimiento) es la eſtocada de primera intencion por la poſtura de la eſpada, que ſe executa en la linea colateral derecha: Y tambien es la que no conſta de mas mouimientos de aquellos que pide ſu forma.

164 Tiempo circular, es lo miſmo que tajo, ô revès.

165 Igualdad de aſpectos iguales, es quando ſe pone el dieſtro con ſu contrario, correſpondiente el ombro izquierdo con el derecho, ô el derecho con el izquierdo, y ambos roſtros miran a vna parte.

166 Igualdad de contrarios aſpectos, es quando el ombro derecho del dieſtro correſponde al derecho del contrario, y los roſtros miran a contrarias partes.

167 Igualdad de compaſes, es quando al curvo, ô tranſverſal del contrario, dà otro el dieſtro por la parte opueſta.

168 Intervalo comun, es la linea del diametro, en que ſe afirman los dos que batallan, quando ſon iguales en cuerpos, braços, y eſpadas.

169 Intervalo particular, es la linea del diametro, del particular circulo que elige el dieſtro, en que ſu contrario no tiene parte, y el exceſſo de la mayor eſpada a la menor.

170 Zeto en deſtreza, es el movimiento que haze el dieſtro (buſcando diſpoſicion para herir, ô ſacando la eſpa-

da

© Biblioteca Nacional de España

da de lugar peligroso) que el por si no hiere, pero da valor, para herir al movimiento que se sigue; y por otro nombre se dize acometimiento.

Peticiones, Axiomas, ò Postulados, Maximas, y comunes sentencias.

EVCLIDES, Aquel ilustre Megarense, honra, y gloria de su patria, y Principe de los Geometras, cuyas singulares, y en lo humano veneradas obras, no envejecidas de el tiempo, ni injuriadas del olvido, le hizieron triunfar dignamente de la mortalidad, eterniçandole en la memoria, y estimacion de los hombres; entre otros modos de que vsò, para mas facil inteligencia de su Geometria, fueron dos. El vno, à quien llamò Peticiones (mostrando en esto el admirable artificio de su milagroso ingenio, y ser tan cortès, como modesto) pidiendo le concediessen de gracia, poder con qualquiera centro, ê intervalo, describir vn circulo, y de vn punto à otro tirar vna linea recta, y otras semejantes, y todas cosas tan conocidas por si mismas, que se pudiera avergonçar el hombre mas greñudo, y bronco, si bolviera el rostro à su posibilidad, y se atreviera à negarle alguna dellas. Al otro llamò Maximas, ò Comunes Sentencias, en que començò à vsar de la soberania, y magistral imperio, que tiene el sabio en lo doctrinal de su nueva ciencia, poniendo leyes en lo que ha de ser entendido, y en el como se ha de entender. Mouiòle à este excelentissimo Varon à disponer sus libros de esta manera, el saber, que no ay cienciencia, en que no se presupongan algunos principios, los quales no se puedan probar, por ser inmediatos: Y que assi como la noticia que se tiene de la conclusion se llama propiamente ciencia, la que dan los principios primitivos, y necessarios, se dize inteligencia, por razon que ellos por si mismos

© Biblioteca Nacional de España

ſe dexan, y hazen conocer, y facilmente ſe alcança, que lé llevô ſu intento al provecho comun, y à eſcuſar la barbara contienda de los que ſolo en las negativas quieren fortalecer ſus mal fundados argumentos. Llegando pues à conſiderar eſto, y la variedad de competencias, que en tan largos años hemos tenido, aſsi en Teorica, como en practica, con los deſeoſos, que eſta verdad no prevaleciesſe; pareciô coſa razonable, ya que nos hemos valido para eſtablecer nueſtra Arte, de la evidencia de ſus admirables demonſtraciones, imitarle en lo convencible, ſegun el preſente ſugeto, y pedir por peticion, y voluntario conſentimiento aquello que averiguado ha de ſer (por ſu propia naturaleza) concedido de ſuyo: Y aunque lo que pediremos parezca que eſtà en muy humilde lenguage, y no peligroſa conveniencia, y que dificilmente deſcubre ſer de alguna importancia; aſſegureſe el profeſſor de la Deſtreza, que cada vna de las peticiones que ponemos tiene tan grande entidad, que vna vez concedida (como es forçoſo, ô pena de quedar el que no lo hiziere executoriado por ignorante) no podrà ningun entendimiento deſaſirſe de ſu verdad, ni de la ilacion, ô conſequencia que ſe ſeguirà de ella, ſegun el intento à que ſe aplicare. Pues las maximas, que ſon irrefragrables reſoluciones, no conſentiràn deſprecio, ni duda en lo que cada vno reſolviere: y aſsi conſervelas en la memoria, y tengalas como lugares comunes, el que por medio de la Teorica quiſiere triunfar de todo lo queſtionable, ſofiſtico, y barbaro de los vulgares, para confuſion de ſu ignorancia, y riguroſo açote de ſu malicia, eſtimandola por victoria, no menos importante, que el vencer con la practica los precipitados impetus de que ſe precian, y vſan, y los que ſiempre proceden de ſus deſconcertados movimientos, y mas que mal fundadas, y caſuales tretas en que ſe confian.

Pedimos que ſe concedan, y queden aſſentados por neceſſarios principios, que la verdad de las coſas eſtà primero eſſencialmente en ellas, que en el entendi-

© Biblioteca Nacional de España

dimiento del que las conoce, y que por nuestro negar, ô afirmar, no se muda, ni altera su essencia.

En todas las cosas sea primero la posibilidad de obrar, que la misma obra. 2

Pueda ser vn hombre igual a otro en todo. 3

Dos cosas que sean movibles, puedan moverse en vn tiempo, y en tiempos diversos. 4

Dos movimientos de vna especie, se puedan començar, y acabar en vn tiempo, obrados por dos agentes iguales. 5

Las acciones voluntarias del hombre pueda hazerlas, y dexarlas de hazer. 6

Los actos necessarios, en qualquiera cuerpo es preciso que sean. 7

Vn igual con otro igual, no tengan desigual poder, sino fuere por algun accidente. 8

Vn igual sea medida de otro igual suyo. 9

Si vna linea, vn numero, ô movimiento, no excediere à otra, ô à otro, ni de otra, ni otro fueren excedidos, sean iguales entre si, cada vno al de su especie. 10

De causas iguales resulten iguales efectos, y desiguales de las que lo fueren. 11

Aquello que es posible ser, y no necessario, pueda ser que alguna vez no sea. 12

Dos cuerpos graves no puedan ocupar vn lugar particular en vn tiempo. 13

A vn cuerpo muy fuerte no le pueda resistir vno muy flaco. 14

Vn cuerpo flaco pueda ayudar à vno fuerte. 15

El que sugetare, y lo sugetado no tengan igual poder, y libertad. 16

El agente por naturaleza flaco, que quisiere hazer (pugnando) contra resistente fuerte, no hará, sino padecerá. 17

Aquello que essencialmente fuere bueno por si, sea mejor que lo que fuere bueno por otro. 18

De lo que igualmente fuere comun de dos, puedan ambos vsar dello con igualdad. 19

Aquello en que dos no tuvieren igual parte, no puedan vsar dello igualmente. 20

© Biblioteca Nacional de España

21 Para llegarſe, ô apartarſe vna coſa à otra, ù de otra no ſea neceſſario que ſe muevan ambas.

22 Vn cuerpo no puede eſtar en dos lugares en vn tiẽpo.

23 Qualquiera parte de vn todo ſea menor que él.

24 Que en razon de diſtancia ſea mas facil paſſar de vn extremo al medio, y deſte à vno de los extremos, que de vn extremo à otro.

25 Si dos cuerpos, ſemejantes, ê iguales, ſe encontraren ſubiendo el vno, y baxando el otro, que ſea vencido el que fuere ſubiendo, teniendo iguales las fuerças extrinſecas para ſu mocion.

26 En el hombre, ni para él, no aya mas que vn arriba, y vn abaxo, vn lado, y otro, vn adelante, y vn atràs.

27 El cuerpo leve, ô grave, que ſe apartare de lo alto, aya de ſer para lo baxo; Y al contrario.

28 Entre dos cuerpos materiales, no pueda el vno tocar al otro, ſin ſer tocado dèl à vn miſmo tiempo.

29 Todo lo que ſe moviere por accidente, que en algun tiempo deſeanſe.

30 Que ſea obra mas facil (quanto à accion) ayudar à otro, que reſiſtirle:

31 El hombre ſe pueda mover à diverſas partes, recta, curva, ô tranſverſalmente, à vn lado, y à otro, atràs, y adelante, y eſto apriſa, ô à eſpacio.

32 Dos movimientos contrarios no los pueda obrar vn agente en vn tiempo.

33 La poſtura de mayor alcance ſea opueſta à la de alcance menor.

34 La treta que en ſu formacion ofreciere diſpoſicion mayor, ô igual al contrario, que la que ſu autor ſe tomare para ſi, no ſolo no ſea buena ſino que ſea muy mala.

35 La eſpada que para la treta que huviere de hazer, tuviere mas camino que andar, llegue mas tarde que la que tuviere menos, moviendoſe ambas à vn tiempo, y con igual mocion.

36 Qualquiera de los que batallaren, ô ſalieren à pelear, ſea forçoſo hazer vna de tres coſas, acometer à ſu contrario, eſperarle, ô huir, y deſtas, como actos voluntarios, pueda hazer la que quiſiere.

Aque-

© Biblioteca Nacional de España

Aquello que privare de mayor bien, cause mayor mal. 37

Lo que librare de mayor mal, sea mayor bien. 38

Los actos que entre si fueren diferentes, ô contrarios, procedan de diferentes, ô contrarias causas, y potencias. 39

El fin vltimado de la verdadera destreza en la vniversal, y particular de qualquiera treta, sea dar herida, y defender la de su contrario. 40

Maximas, ò comun es sentencias.

DOs conclusiones contrarias acerca de vna misma cosa, no pueden estar. 1

Do quiera que ay corrupcion, ha sido la generacion antecedente, y donde ay generacion precedio la corrupcion. 2

Do quiera que ay principio, ay tiempo nuevo. 3

Do quiera que ay produccion, ay succesion. 4

Todo agente haze con movimiento. 5

De nada ninguna cosa se haze. 6

Ningun finito puede hazer en infinito. 7

Ninguno que haze, haze sin instrumento. 8

Do quiera que ay prioridad, ay posterioridad. 9

Do quiera que ay pluralidad, ay composicion. 10

El acto no puede estar sin succesion, y termino, del qual, y à quien. 11

Disposicion, y privacion, no pueden estar sin agente, y paciente. 12

El acto ha de ser igual, y semejante à su potencia. 13

No se puede ir de vn extremo a otro, sin passar por el medio. 14

Todo finito ocupa particular lugar. 15

Antes de el primero, y despues de el postrero no ay otro. 16

La vnidad es indivisible. 17

En lo finito, finitos actos se hazen. 18

© Biblioteca Nacional de España

19 Lo finito, ni puede hazer, ni padecer en infinito.
20 Lo inmaterial, no ſufre viſion fiſica.
21 Ningun agente finito obra inmediatamente.
22 El accidente no ſuſta por ſi, ſino por la ſuſtancia.
23 Ninguna coſa ſe deduce al ſer de ſi miſmo.
24 Todo lo que ſuſta por ſi es ſuſtancia.
25 El acto que ha de ſer, es de razon del tiempo futuro, y de la novedad.
26 Todo acto ha de ſer en el ſer hecho.
27 Perfeccion, ê imperfeccion, no ſon de razon de vn ſugeto en vn tiempo.
28 Lo que tiene principio, y fin es entre nuevo, y temporal.
29 Ninguna cauſa puede impedir a ſu efecto.
30 Ningun efecto puede ſer cauſa de ſu cauſa.
31 Ningun agente natural haze en ſi miſmo.
32 La continuacion de vn acto no diverſifica ſu eſpecie.
33 Lo que tiene dependencia de otro no goza el primer lugar.
34 Semejantes ſon las coſas que en todo conforman.
35 La deducion a nuevo ſer en tiempo ſe haze.
36 Toda potencia dize libertad de obrar en qualquiera razon que ſea.
37 Toda preiteza eſtà ſugeta a tiempo.
38 El fue, el es, y el ſerà, en agente finito, diverſos tiempos piden.
39 Todo cuerpo eſtà en lugar, como contenido, y continente.
40 Vna coſa no puede ſer contraria, ni diferente de ſi miſma.
41 El reſiſtir, y el ayudar diverſas acciones piden.
42 Fuera de tiempo, de movimiento, y de lugar, no puede aver coſa nueva.
43 Lo que es vniverſal no puede eſtar incluſo.
44 El lugar, el tiempo, y el movimiento, ſon primero que la novedad.
45 Finita cantidad, à ſimitado eſpacio ſe eſtiende.
46 Entre primero, y poſtrero, tiempo, y diferencia ſe halla.
47 La converſion, ſin ceſſacion del primer habito no ſe hize.

© Biblioteca Nacional de España

Toda obra está sugeta a la posibilidad, y medios con que se ha de hazer. 48

Sin la corrupcion de vn acto no se hallará novedad. 49

Contra la total privacion no ay libertad de hazer. 50

La corrupcion, y generacion, diversos actos piden, y en diversos tiempos se hazen. 51

La emanacion de actos, piden agente, y paciente. 52

Los medios por quien vna cosa se ha de hazer, son independientes della. 53

La diversidad de formas piden diversos tiempos, y lugares. 54

Ningun cuerpo grave insentitivo, se mueve de si mismo. 55

Todo lo principiado, tuuo principio de algun principio. 56

En los actos voluntarios del agente libre, eleccion puede hazer. 57

Ninguna cosa visible, se vê toda juntamente, sino parte por parte. 58

Todo lo que se haze en tiempo, es deducido del no ser al ser. 59

Ningun simple incluye en si pluralidad. 60

Aquello en quien caben los accidentes, no tiene, ni guarda regularidad. 61

Ser, y no ser vna cosa, no cabe en el tiempo presente. 62

Acto necessario, no presupone agente libre en el dexarlo de obrar. 63

Vna cosa no puede ser igual, mayor, y menor que otra. 64

De vn principio, vn medio, y vn fin, no proceden cosas contrarias. 65

Entre la imposibilidad, y posibilidad, no ay medio concordancia. 66

Entre el ser, y no ser, no ay medio que los concuerde. 67

La privacion de habito no corrompe el sugeto. 68

La privacion de forma no es corrupcion de la materia. 69

Lo que no tiene ser, es nada. 70

Todo lugar nuevo se adquiere con mouimiento. 71

Formas infinitas, infinita materia requieren. 72

© Biblioteca Nacional de España

Principios Geometricos, y demonſtraciones Mathematicas, ſobre que ſe funda eſta Ciencia, y Deſtreza de las Armas.

DE Aquellos que apenas avia amanecido el dia en ſus ojos, quando los hallaron llenos de vn caſi ſobrenatural conocimiento, y de los que en las primeras horas de la juvẽtud del tiempo, madrugaron a ſaber, tenemos por reſolucion, que los aciertos mas libres de la variedad de opiniones, y temeroſas ſoſpechas de errar, cuya inveſtigacion ſe le concediò al humano diſcurſo, aſsi en lo etêreo, y Celeſtiales Orbes, como en lo inferior elementado, ſolo ſe pueden hallar en las Mathematicas con mas vniverſalidad, porque todas las verdades que caen debaxo de ſu objeto, las demueſtra con tan riguroſas, y firmes demonſtraciònes, que lo reſuelto por ellas es la forçoſa, y neceſſaria ſatisfacion del entendimiento: Y de nas de aver convenido en eſto la comun eſcuela de las humanas letras, ſi quiſieramos (para deſpertar el aficion de los que por no conocerlas dexan de eſtimarlas, y acrecentarla en los ya inclinados) darles à ſu importancia los mas honroſos, y encarecidos realces, Santos, y Doctores de la Igleſia, hallaramos de parecer, que aun haſta la Sagrada Teologia tiene alguna neceſsidad de ellas, que para inteligencia de la Divina Eſcritura, no ay alguno que lo dude: Y pudieramos referir latiſsimamente (pero no es preciſo a nueſtro propoſito) la antiguedad de eſtas ciencias, y como nueſtro primero padre, à quien ſe las dieron infuſas, como las demas, las comunicò à ſus deſcendientes, y por qual dellos, (temiendo ſe perdieſſen con el general diluvio) ſe fabricaron aquellas dos tan memorables columnas, en que

S. Hier. Epiſt. 5 tom. 1.
S. Aug. lib. 2. Doct. Chriſt. c. 16. & 19.

© Biblioteca Nacional de España

que escapassen escritas, à pesar de la vniversal inundacion, con que fueron supeditadas las cimas de los mas sobervios, y encumbrados montes. Y para mayor satisfació dezir, que el averlas professado tan aventajadamẽte Ptolomeo Philadelpho, es causa que viva en la memoria de los siglos, mas que por aver sido Rey de Egypto: Y por ser sus aficionados defensores Iulio Cesar, Tiberio, Claudio, Trajano, y Severo, se hizieron excelentes, y de mas digna memoria, que con la fortuna de aver ascendido à la soberania del Romano Imperio: Y el averse entregado à la especulacion, y contemplacion suya, Calimaco, Apolonio, Hiparco, Berosso, Endimion, Thales Milesio, Pitagoras, Zenodoto, Anaxagoras, Hipocrates, Platon, y otros antes de Euclides, engendrò en los hombres tan portentosa admiracion, y respecto, que no atrevièdose à juzgar fuessen de humana naturaleza (aunque familiarmente los comunicavan) por semidioses los tuvieron, y despues, con el modo supremo de su honrar, entre los celestiales dioses los colocaron. Y pudieramos tambien, para honorificamente engrandecerlas, dezir las ciencias que son hijas de la Mathematica, y de las quatro principales, Arithmetica, Musica, Geometria, y Astronomia, en que se divide, y los sugetos de que tratan; y como el principal de las Mathematicas, es la cantidad, la qual es continua, ò discreta, que de la continua movil trata la Astronomia, y la Geometria de la inmovil, que la discreta considerada simplemente por si, pertenece à la Arithmetica, y la que en respecto, y comparacion à otro, ser propio de la Musica, y como mediante la Astronomia se conocen los movimientos, sus figuras, y numero, debaxo cuyo estandarte militan la Metheoros copia, que trata las diferentes elevaciones, y distancias, entre nosotros, y las Estrellas; la Dioptrica, que con sus instrumentos, y sombras mide el tiempo, repartiendolo desde las horas hasta los momentos; la Geometria q̃ trata de planos, y solidos, y con sus discipulas la Planimetria, Altimetria, Profundimetria,

© Biblioteca Nacional de España

tria, Latrimetria, Longimetria, Geodeſia, y la Ftereometria, que con las cinco primeras ſe miden los llanos, los altos, y los baxos, los anchos, y los largos, y con la Geodeſia la cantidad, y corpulencia de los montones de trigo, cebada, y ſemejantes, que la Eſtereometria es medidora de los Conos, Priſmas, Cylindros, Piramides, del Cubo, del Tetraedo, Octaedro, Decaedro, Cofaedro, y los demas cuerpos irregulares. De la Arithmetica dixeramos, que le es propio la conſideracion del numero par, ô impar, linear, plano, ô ſolido, diminuto, ô abundante, perfecto, ô imperfecto, quadrado, ô cubo, primo, ô cõpoſito. Hablaramos de la Muſica, y como conſidera, y mide la proporcion de diferentes ſonidos; y como de la Geometria, y Arithmetica ſale la obtica, ô perſpectiva, que mediante ſus ſecciones conicas de los rayos viſuales, da à conocer porque vnas coſas parecen diferentes de lo que ſon, por cauſa de los diverſos ſitios, y angulos con que ſe miran, como es parecer que concurren las lineas paralelas, y que las figuras quadradas parezcan circulares: y como ſe divide eſta en Catoptrica, que trata de las diferentes reflexiones de los rayos viſuales, y en Scenografica, que diſeña las ſombras, y muestra la razon de lo bien, ô mal pueſto, que ſe ve pintado en los retablos: y como ſigue a todas eſtas la Mecanica, que es la trocadora de maquinas, ê inſtrumentos, y de todo hizieramos vn dilatado diſcurſo, cuyo fruto cogieran pocos; aunque baſta para quedar ſumamente honradas, y por eſta cauſa merecedoras de toda aficion, el dezir, que en el comun ſentimiento de los doctos, con modeſta afirmacion, y no hiperbolico encarecer, ſon tenidas las Mathematicas por la primera verdad del ſuelo. Pues como tenga en ellas la Deſtreza que tratamos vno de ſus principales fundamentos, ſirviendole de vaſa, y apoyo la Geometria (que es aora nueſtro aſſumpto) y por lo que trata de cantidad continua nos ha de dar noticia de la linea, y del angulo en todas ſus eſpecies, y mediante lineas, angulos, y figuras circulares, y angulares, ſe ha de conſeguir la defenſa, y ofenſa, ſin caber en la poſsibilidad que ſea de otra manera (bien contra la opinion de los que todo lo que dizen,

© Biblioteca Nacional de España

zen, y saben està en opinion de los no justamente opinados) conviene, y es necessario el conocimiento destos principios, y primeros rudimentos Geometricos, que ponemos con tan nueva, y ajustada adoptacion, y aplicacion verdadera, que se puede dezir, que para la materia presente, mas que para otra, se descubrio esta ciẽcia, y assi estimelos mucho el cuerdo, entiendalos bien el sabio, y sepalos aplicar el estudioso desta arte, y gozarà de sus favorables efectos, nunca alcançados, ni prevenidos en la vana transcendencia de los ignorantes.

Organicacion, y compostura del hombre, lineas, y figuras Geometricas, que en èl sẽ hallan, y consideran, para el vso de la Destreza.

FRustrada, y sin ningun fin perfecto quedara la potencia de obrar, q al hombre se le cõcedio, si para sus actos, ora intelectuales, y abstractos de materia, ora fisicos materiales, no le huvieran dado determinados objetos, à quien los dirigir, y dieramos vn imposible, que en las perfectas obras de naturaleza, y su ordenacion prudente, huviera alguno sin la direccion à particular fin. Veremoslo con euidencia, en que assi como del entendimiento es objeto la verdad, y su acto el entender, de la voluntad el bien, y su acto el amar, y de la memoria las cosas passadas, y su acto el memorar (y lo propio en las potencias inferiores, segun que les pertenece) assi las tretas de la Destreza, que son conceptos del entendimiento, y por el fin à que se dirigen, animados de la voluntad, tienen por objetos al cuerpo del hombre, y por acto defenderse del, y herirle, o matarle en razon desta defensa, siendo imposible poder estar la potencia en acto, ô ya reducido, ô en ella para reducirlo, no teniendo totalidad. Pues este objeto, hombre, por ser vna sustancia corporea, compuesta de puntos, lineas,

© Biblioteca Nacional de España

y

y angulos, y tener las tres dimensiones que todo cuerpo grave, ay en êl longitud, latitud, y profundidad, y lo continuo de cada vna, compuesta de partes, y estas, como quiere el Geometra, divisibles, en partes siempre divisibles, con vn medio, y dos extremos, que esto es necessario en todo lo que tuviere sucesion, y progresso, y assi como en êl indiuinto no ay diferencia, ni pluralidad, que de su razon es ser singular, absoluto, y vno (como digamos la linea, ô el punto, en quien por no tener la vna mas que la dimension de la lõgitud, y el otro ninguna de las tres, sobre ninguno se podrà poner linea, como no sea cortandola, ni punto en que pueda aver distincion, nî proceda pluralidad de lineas, nî puntos) en el cuerpo del hombre vemos lo contrario, y que no solo tiene aquel su natural compuesto partes distintas, sino partes de partes, y assi en todas ellas ay capacidad divisible, para situar diversos puntos, y lineas, sin que la vna sea la otra, ni estên en vn lugar, que las distancias en quien siempre ha de estar la pluralidad las tiene distintas, y por esta causa fue conveniente, para el mas facil, y cierto modo de nuestro entender, dar conocimiento dellas, con imposicion de nombres, que despues lo han de obtener las tretas que en ellas, ô por ellas se hizieren, y executaren; y para ello es de saber, que la contemplacion de los antiguos Filosofos alcançó, que segun la Simetria, Organizacion, y compostura del hombre, era esferico, à semejança deste mundo mayor, hallando en el tanteo que del hizierõ, que apartadas las piernas, y abiertos los braços, y puesta la punta de vn compas en tal parte de su cuerpo, se describiria vn circulo, cuya circunferencia toque en las manos, y pies, con otras comparticiones de sus partes; y como al diestro le conuiniesse mas, y mayor distincion, assi para lo practico de la Destreza verdadera, como para conocimiento de la vulgar, y prevenir el remedio, nuestra particular especulacion averiguô, que contenia en si otras figuras de la Geometria, como son la linea en tres especies recta, curva, y mixta, que aunque no es figura, es fundamento de todas, el angulo en quatro especies, recto, obtuso, agudo, y mixto, trian-

Sobre vna linea no puede estar otra, sino es cortandola.

El hombre es de figura esferica.

Lineas, angulos, y figuras, que se consideran en el cuerpo del hombre.

gu-

© Biblioteca Nacional de España

gulo, quadrangulo, ô paralelogramo, y demas de estas, los principales instrumentos de que vsa el Geometra practico, regla, compàs, y esquadra. La linea recta se vê formada en su cuerpo, por ser derecho, y piramidal; con las dos consideraciones, en la infinidad, ò finidad suya, pues por la parte que toca en la tierra, es finito, que de ella tuuo el principio, y està terminado, sin poder proceder, y por la de arriba infinitamente, porque mira à lo infinito, para donde fue criado, y por esta causa le llamaron los Griegos, Antropos, que quiere dezir cosa que contempla, y mira àzia arriba; La curva se hallarà en la inclinacion que haze con el cuerpo, quando sin formar angulo en el medio, o cintura, se extrema hasta poder ver la punta de su pie derecho, estando afirmado sobre angulo recto, ò las de ambos, si està en lineas paralelas, y tambien la forma con solo el braço: La mixta, con la linea recta de la latitud, de vn ombro à otro, à quien llamamos de la contingencia, y con el braço encurvandolo; y demas de estas la linea perpendicular (sumamente importante para lo practico de esta ciencia) se halla en el cuerpo, y braço, ajustada con su difinicion (quanto lo posible à lo material de el hombre) afirmandose en angulo recto, que por caer la linea recta del braço, sobre la linea recta del costado, cuyo nombre es vertical derecha, causa los dos angulos rectos, à quien dezimos superior, ê inferior. Desde el nacimiento de los braços en el pecho se imaginan caer dos lineas hasta los pies, à quien llamamos colaterales, con distincion de derecha, y siniestra; estas no tienen continuacion en el rostro, como la diametral, de quien diremos. Y demas de estas, consideramos quatro lineas, cuyos principios tienen en la cabeça, y baxan las dos por los ombros, y debaxo los braços (à quien comunmente llaman costados; y las otras dos, la vna por medio de la frente, nariz, boca, y pecho, (à quien en la consideracion del circulo se dize diametral) y la otra por en medio de la espada, cuyos nombres, en lo singular de cada vna, se dize vertical, y todas estas sirven de puntos de tocamento para las heridas. Otra linea, en quien

Dos lineas colaterales se consideran en el hombre.

Quatro lineas verticales que se consideran en el hombre.

Linea orizontal que se imagina en el hombre.

©Biblioteca Nacional de España

jamàs ſe executa treta de la verdadera Deſtreza, ſituamos en el hombre, que por dividirlo por ſu longitud en dos partes iguales, como à mundo menor, paſſando obliquamente por el centro del circulo, le llamamos orizontal, en que ſe aficionan a herir los vulgares, con ſus reveſes, y tajos rompidos, ſin eſcarmiento del continuo daño que reciben con el mayor alcance del angulo recto.

Como ſe forma el angulo recto.

El angulo recto ſe vè eſtando el cuerpo derecho, y ſobre angulo recto, ó ſobre lineas paralelas, y eſtiende el braço derechamente, como nace del cuerpo, ſin baxarlo, ni ſubirlo. Otros dos angulos rectos hallamos ſiempre formados en la junta que hazen los hombres con la cabeça, y cuello, que cada vno dellos ſe llama angulo recto ſuperior. Del obtuſo, quando en la poſſura de cuerpo que dezimos, y eſtando el braço derecho lo ſube àzia arriba, y no tanto que llegue a eſtar hecho linea con el cuerpo: Eſta eſpecie ſe halla para mas que notable daño en los vulgares, quando ſe afirman, y apartan deſproporcionadamente los pies, engañados de aquella falſa imaginacion, de que han de alcançar mas con la eſpada.

El angulo obtuſo como ſe forma.

Como ſe forma el angulo agudo.

El agudo, quando deſde el recto abaxa el braço, no juntandolo de el todo al cuerpo: Y otros dos angulos agudos ſe cauſan, el vno en la junta de los muslos, quando ſe afirma ſobre angulo recto (ambas coſas importantes à la mayor diſpoſicion de los compaſes) y el otro en la linea colateral derecha, quando deſde el angulo recto haze movimiento remiſo al lado izquierdo, no acabando de juntar la mano al pecho, y todas tres eſpecies (de por ſi, y en diverſos tiempos, como en el braço) ſe cauſan con el cuerpo, en el medio de ſu longitud, ó cintura, quando ſe inclina, de que jamàs vſa el dieſtro, pues lo mas que ſe le permite es hazer linea curva, quando tiene la eſpada contraria fugeta, ó eſtà en plano ſuperior; valganſe dèl, como ſiempre lo vſan los vulgares, en las deſatinadas tretas de tajo, y reves raſgado, y la eſtocada al pie.

Angulos que ſe cauſan con ſolo el cuerpo.

El angulo mixto como ſe forma.

El angulo mixto ſe cauſa en la colateral derecha, con la linea flecta del pecho (à quien llamamos con Euclides, de la contingencia) y con el braço encurvandolo; deſte ſe vſa en nueſtro arte, inſtantaneamente (à comun encarecimiento de

Eucl. libr. 3. dif. 2.

© Biblioteca Nacional de España

de brevedad) para eleccion de nuevo medio proporcionado, passando por debaxo del lado superior del angulo obtuso contrario que se forma , por causa del acometimiento perfecto , y se executa reves, ô estocada con movimiento de conclusion . Y tambien vsan dêl en la esgrima , pero es con acto permanente, y treta fundada en êl, a quien(con la acostûbrada elegancia suya)le dizen enarcada , ô bolver la mano: El triangulo, que se considera tiene los dos lados fisicos , y vno mathematico ; los primeros se causan, el vno de la latitud del pecho, y el otro del braço estando tendido, y puesto que mire la mano al ombro izquierdo , y desde la vna al otro se imagina el tercero lado, con que se forma casi equilatero, y que este lado imaginado le sea de tan grande importancia al diestro , tanto, que en la ocasion a que se aplica (êl cause la defensa) diremos en su lugar. El quadrado, cuyos quatro lados son iguales, y rectos todos los angulos, se considera en el pecho, hasta la cintura, siendo el primer lado la cantidad que tiene de vn ombro à otro , contenido entre las dos lineas colaterales , y el otro su correspondiente opuesto se imagina junto à la cintura. El quadrangulo, ô paralelogramo, rectangulo(figura que tiene los lados opuestos iguales , y quatro angulos rectos) se halla en la latitud, quando se mira de quadrado , y tiene los pies apartados, y puestos en lineas paralelas , no mas distantes que la anchura del pecho ; y assimismo hazemos consideracion de otros tres en el rostro, vno en medio , y dos à los lados ; y en cada vno de estos vna linea que los divide de vn angulo à otro en dos partes iguales , que se nombra diagonal, de donde toman el nombre el tajo , y revês de esta especie. En el quadrado del pecho, dentro, ô fuera dêl inscrito, ô descrito (terminos de la Geometria) vn circulo, y por el medio dêl, començando desde la frente , vna linea diametral , ô del diametro , porque passando por el centro , lo divide en dos partes iguales, assi a êl, como al grande, cuya circunferencia dezimos, que toca en las manos , y pies ; y à la linea recta , que toca en vn punto à la circunferencia del pequeño , que se tira de vn ombro à otro : demas del nombre que diximos de la contingencia , se dize tambien,

El triangulo como lo forma el diestro.

Como se considera el quadrangulo, ô paralelogramo en el hombre.

© Biblioteca Nacional de España

Inſtrumentos de la Geometria practica que ſe conſideran en el hombre.

bien, tangente. De los inſtrumentos, el primero es la regla, en quanto es compueſto derecho, à diferencia de los otros animales. Y el compas ſe hallarà, quando ſituado el vn pie en el centro que eligiere, podrà con el otro deſcrivir vn circulo, ô porcion mayor, ô menor dèl. Y la eſquadra (que es el tocamento de dos lineas rectas, que forman vn angulo recto) ſe verà quando igual, y derechamente tendiere el braço (ſin participar de alguno de los quatro extremos) que debaxo del formarà el angulo recto, y lo quedarà cada vno de ſus lados. Por manera, que al hombre conſituimos (imaginariamente, para el propoſito de la Deſtreza) de dos circulos, mayor, y menor, de quatro quadrangulos rectangulos, y de vn quadrado, vna linea diametral, otra de la contingencia, dos colaterales, vna diagonal en cada vno de los quadrangulos, y quadrado, quatro verticales, y vna orizontal, y no es neceſſario otras, excepto las intermedias, que ſe conſideran entre cada vna de las colaterales, y la diamental, correſpondientes à la mayoridad, ô menoridad de los compaſes curvos, ò tranſverſales, que ſe dieren, començando deſde la linea del diametro comun, cõ que ſe ganaràn mas, ô menos grados al perfil.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

Y para ſu declaracion (ſuponiendo por conocidos los circulos, mayor, y menor, quadrangulos, y quadrado) la linea A. B. es la diagonal, que atrauieſſa el quadrangulo, conſiderado en el roſtro, de vn angulo à otro, en que ſe executa el tajo deſta eſpecie: Y la C. D. otra diagonal, en que ſe executa el reues: La E. F. la diago-

© Biblioteca Nacional de España

nal,

dul que divide el quadrado del pecho, donde se dirige a estocada, quando se saca la espada de lugar peligroso, por los respectos que se dizen en su lugar: La G.H. es la linea diametral, que divide el circulo mayor, y menor, passando por medio del pecho, a quien por segunda consideracion llamamos vertical: La I.K. es la linea colateral derecha: La L.M. la colateral izquierda, que nacen de los ombros: N. O. la vertical derecha, que baxa por el costado: P.Q. la vertical siniestra: R. T. la linea de la contingencia, que passa por el pecho, y toca en vn punto al circulo, que alli se imagina: y en esta linea se executan todas las heridas en razon de angulo recto: La V.X. es la linea orizontal, que divide el cuerpo en dos partes iguales, cortandolo por su longitud, en que tal vez se executa la estocada, quando el contrario trae broquel, rodela, ó capa, y con ellas cubre pecho, y rostro, como de todo se irà advirtiendo, quando se trate de la formacion de las tretas.

Rectitudines, posiciones, ò posturas, en que le es posible afirmarse el hombre, y qual dellas es la mejor.

EL Ir haziendo este compuesto artificial delibro con la mas ajustada semejança que se puede al natural compuesto del hombre: pide este lugar que digamos las rectitudines, ô posturas en que se puede afirmar, segun la disposicion, y potencia que se le concediô, contra quien los emulantes criticos de esta doctrina, embejecidos herederos de la errada aficion, que sus mayores tuvieron (y ellos aumentaron) al querer assombrar con visages, y figuras espantosas, se arrebataron con notable exceso de impaciencia, siempre que oyeron nuestra afirmativa resolucion, de que solo sean seis, y no mas, ayudando a esto la gran copia de libros, que han estampado los Maestros estrangeros, con las ridiculas figuras, que muestran en dibuxo, conocidos imposibles, contra

© Biblioteca Nacional de España

los preceptos de la pintura a la organizacion, y compostura del hombre, y al poderse tener naturalmente, en que parece quisieron mas admirar a los ignorantes, que enseñar a los aficionados, ni satisfacer a los doctos (si ya no fueron liciones para bolteadores, y bolatines) y pues nuestro animo, y deseo es ya conocido, de querer disuadir de lo incierto, y dañoso, y persuadir a lo conveniente, amaestrado siempre de la razon, si lo quedaren (como es forçoso) con las que en su nombre dieremos, no se imaginen injuriados, ni culpen el referir las inconstantes, y encontradas opiniones suyas, que a su provecho se dirigen, y para su mayor defensa convienen. Pedro Moncio fue el primer Autor, entre los que avemos hallado, que trató de guardias, que es lo mismo que posturas, y dixo, que no avia mas que dos en la espada, y que la primera es afirmarse, teniendo el braço alto sobre el ombro derecho, y la segunda en el izquierdo. Iayme Pons puso otras dos, vna alta, y otra baxa, y que se puede mudar de la vna a la otra, sin perder, ni gastar tiempo: el que supiere que fuera de tiempo, de lugar, y sin movimiento, no puede aver cosa nueva, conocerá la verdad que ay en su afirmacion, y lo deducirá mejor por algunas de nuestras maximas, y por otros conocidos principios de la Filosofia natural. Aquile Marozo salió con mayor aliento, y puso tantas guardias, que exceden a las partes de que es compuesto el hombre, particularizólas con diversos nombres, guardia de cola larga, de cola estrecha, alta, baxa, de puerta de hierro, de cabeça, de rostro, de lado, de cruz, de entrar con passo largo, de entrar con passo corto, guardia de javali, guardia de cabra, y otras, que el referirlas ocasionarian enfado. Camilo Agripa quiso tomar la alforça a tan dilatada largueza, y dexarlas en solas quatro, con mayor inteligencia que importancia, queriendo que la primera sea la postura de braço en el angulo obtuso, quando acaba de sacar la espada de la bayna, procurando persuadir (sin fundamento razonable) que es ofensiva, y defensiua, y las otras tres, quando se baxa de aquel lugar, haziendo tranzitos, hasta poner el cuerpo en el vltimo

Pedr. Moncio, c. 24. 26.

Iaym. Pons folio 11.

Max. 3. 16. 17. 39. 40. 41. 48. 53. 56. 61. 73. Peticion 22. Marozo folio 9.

Agrip. pag. 6. 7. 11.

ex-

© Biblioteca Nacional de España

extremo, desviando quanto es posible vn pie de otro, y cargando el cuerpo sobre la rodilla derecha. Giacomo de Grasi, dió segundo hilvan, y despues de aver dicho que las guardias son sitios, ó posiciones, tales, que vedan las ofensas enemigas, y son como escudo, ó muralla del hombre, y que no sabiendo recoger el cuerpo en tal manera, y tener en tal modo las armas que lo cubran, no se podrà dezir que està en guardia; dixo que en la espada sola no se pueden vsar mas de tres, y que por su parecer no pueden ser mas, y que estas son, alta, larga, y baxa, y desfavoreciendo la primera, en oposicion de Agripa, y dicho que no es buena, porque podrà el contrario antes que baxe entrar a herir por debaxo, calificò la vltima, tan exageradamente, que se atreviò a dezir, que estando en ella se puede con mucha presteza reparar los golpes altos, y baxos, oponiendola a todas las demas, assi con espada sola, como con daga, y apretando la clavija del encarecimiento, resolviò, que la derecha oposicion de la guardia alta, es la baxa, queriendo se tenga por regla vniversal, que la verdadera defensa a todas las ofensas està en ella. A esta sola tiene por fuerte, segura, y comoda, y en la que el hòbre puede mas facilmente ofender, y defender, y que estarà en ella con menos fatiga; y en su abono contradize, y reprueba todos los modos de vsarla, excepto el suyo, que dize ha de ser poniendo el braço derecho baxo, junto a la rodilla, por la parte de afuera, y la punta de la espada elevada algun tanto, y àzia la parte siniestra: el que supiere la tarda, y violenta naturaleza del movimiento violento, y la celeridad de su contrario, podrà juzgar el acierto que en esto tuvo. Giovanni Dall' Agocchie, hallandose afligido con esta cortedad de guardias, tomando para si mayor ensanche, triplicò el numero a las de Grasi, y hizo duplo a las de Agripa, y despues dixo que eran nueve, assi de abaxo, como de alto, pero que las mas importantes son ocho, quatro de abaxo, y quatro de alto, y que de las de abaxo se hazen dos con el pie derecho delante, y dos con el izquierdo, y tienen dos nombres, cola larga, y puerta de hierro, y las otras guardia de javali, de vnicornio, de cara, de entrar, y de cabeça, con otras atribuciones,

Gras. pag. 16.

Gras. pag. 17

Gras. pag. 34

Gras. pag. 47

Gras. pag. 88. 97. 99.

Agocchie, f. 9.

© Biblioteca Nacional de España

Falop. Prolog. y fol. 1. 7. nes, ô ſemejanças caprichoſas. El Alferez Falopia, preſumido de reformador, y Protomaeſtro vniverſal, quiſo poner orden en eſto, diziendo, que ſolo pone ſiete guardias, tres de la eſpada ſola, vna de eſpada, y capa, y las otras de eſpada, y daga, y que aunque otros ponen mas, no las eſtima, porque ſe pueden reducir todas a eſtas ſuyas. La primera quiere que ſea, poniendo el braço, y la eſpada en alto, vn palmo mas arriba de la cabeça, y la punta que mire perpendicular àzia el pecho del enemigo. La ſegunda, a quien llama recta linea, dize que ha de eſtar el braço derecho eſtendido, y que algunas vezes ſe meta la cara debaxo de la guarnicion, inclinando la cabeça àzia la parte de afuera de la eſpada. Y en la tercera, que el braço derecho ha de eſtar eſtendido àzia la rodilla derecha, teniendo el puño apartado de la rodilla cerca medio braço, haziendo que la punta de la eſpada mire alto àzia la cara del enemigo, y haziendo el cuerpo pequeño. A Federico Ghisliero le pareciò, que baſtavan quatro, y aſsi no recogiò mas, porque dize que ſon quatro las heridas dèl, y quatro los modos de obrar, y en ſuma ſon las que puſo Agripa, ſalvo que la primera aplica ſu invencion a Policleto, a quien en otra parte llama el antiguo, y quiere que ſea tener todo el peſo del cuerpo vnido ſobre el pie izquierdo, con que afirma, que eſtà el derecho aligerado para moverſe, y bolver el cuerpo en breve tiempo a todas partes. Menos paciencia tuvo Angelo Vizani, pues atropellando con todo, ſe arrojò a dezir, que las guardias pueden ſer ſin numero, y fin, y que qualquiera pequeñiſsimo movimiento, que ſe hiziere con el braço, ô con el pie, ſea atràs, adelante, a lo alto, a lo baxo, a vn lado, ô a otro, y qualquiera poco q̃ ſe retire el pie de lugar a lugar, ſe forma vna guardia diverſa. Aunque deſpues moderando ſu colera las reduxo a ſiete, dandolas por neceſſarias a eſta profeſsion, previniendo que todas ſe hagan con el pie derecho, y la parte dieſtra delante, y de todas fue ſu mas favorecida la poſtura alta, de quien afirma, que es la mejor, y mas apta para ofender en todas las ocaſiones, y q̃ en eſto conſiſte el nuevo juego que ofrece: èl devia de eſtar encõtrado con Graſi, y quiſo ſatisfacerſe con eſta total opoſicion, ha-

Feder. pag. 83.

Vizan. f. 60.

Vizan. f. 68.

Vizani f. 82.

© Biblioteca Nacional de España

haziendo burla, y abominando de los nombres que les pusieron, y dandolos otros no de mayor propiedad, ni menos antojadizos. Marco Docciolini, ofendido de esta inmodestia, tirando la rienda, que tanto avia alargado Vizani, puso por primer precepto solas dos guardias, vna alta, y otra baxa, y despues de aver dicho como se ayan de formar, y que se puede estar en ellas seguramente, buelve à dezir, que aunque son buenas, no las pone para servirse dellas, ni quiere que las obre el diestro, sino fuere para ponerse en defensa, y no para herir, mas que las pone por mostrar el modo de entrar en guardia, y el efecto de la contraguardia; y despues desto pone quatro contraguardias, dos altas, y dos baxas, y en lo que doctrina del puñal, pone otra guardia mas de pie izquierdo; finalmente, pensando bien, ò acordandose mal, él puso fiere entreguardias, y contraguardias. Nicoleto Giganti obstentò por otro camino, queriendo dar à entender al vulgo (poco escudriñador de los libros, y burlador mordaz de los aficionados à la leccion) que él no era hombre que seguia la huella de los antiguos, y dixo, que las guardias, y contraguardias de la espada sola, son muchas, y que solo pone dos fuertes dellas, que seruiràn para todas las lecciones de su libro. Y segunda vez, y mas admirativamente folio 71. dize, que las guardias que se pueden hazer son muchas, porque todo modo de tener la espada es guardia, y que todas son buenas, à quien sabe conocer el tiempo, y la medida, y el que la supiere hazer con artificio engañarà al enemigo. Y para causar mayor admiracion bolvió à dezir, que las guardias artificiosas son infinitas, pero que solo pondrà tres, que seràn luz, y camino à los entendimientos, para hazer quàtas guardias quisieren: Y despues resuelve en agravio de estas sus afirmaciones, que vno que en esta afirmacion fuere valiente hombre, no se pòdrà jamàs en guardia, sino que estando fuera de medida cõsiderarà la postura del enemigo, y poco à poco le irà à estrechar al lugar descubierto, y quando estuviere en medida le tirarà à herir. En el octavo lugar entra Salvador de Fabres, penultimo de los modernos, aunque bien quisiera su presumida estimacion tener el prime-

Docciol. pag. 11.

Docciol. pag. 14.

Docciol. pag. 56.

Giganti, pag. 10.

Giganti, pag. 93.

Fabr. c. 2.

© Biblioteca Nacional de España

ro, pues como si en esta materia no se huviera hablado palabra, ò començara el mundo en sus dias, à quien fuera menester dar leyes, y establecer preceptos de la esgrima, sacò su libro, aunque hecho de fragmentos de los demas, que hasta su tiempo salieron, tanto, que le pudiera suceder lo que à la corneja de Esopo, y çurciolos tan mal, y disjuntivamente, que en los costurones tropeçarà la diligencia menos aguda, y poco diligente cuydado: quevense, ò cobre cada vno lo que fuere suyo, que lo que de nuestros primeros esgrimas sacò, para dar autoridad à la parte Theorica, que despues siguiò mal en la practica, le perdonamos (à el, y à los demas que lo han hecho, ò hizieren) por el trabajo que tuvo en la version à su lengua, y hablando de las guardias dize, que ay quatro, con que se forman todas las posturas, y que dellas nace el tiempo, y contratiempo, y no se puede hazer cosa alguna para defender, ò ofender, sin la naturaleza de vna de ellas; y siguiendo à Camilo Agripa, dà por primera aquel sitio donde queda la mano acabada de sacar la espada de la baina, viñas abaxo; la segunda quiere que sea viñas arriba; la tercera de filo derecho; y la quarta de lo falso (à quien en nuestro Castellano dezimos filo obtuso, y agudo) hasta bolver las viñas à la rectitud derecha, y parte de afuera: Y demas de estas pone tres bastardas (à quien con mayor propiedad llamamos mixtas, por la participacion que tiene cada vna de dos rectitudines) favoreciendo à vnas, y desfavoreciendo à otras, sin confiar en el abono, o desabono suyo. Y luego dize, que el que tuviere ciencia podrà andar como quisiere, porque hallandose en qualquiera sitio, harà nacer buen efecto, previniendo por cosa cierta, que vn sitio es mejor que otro, y que puede el hombre llegarse mas seguramente à la distancia, llevando la espada en devido modo. De la postura baxa, y la superior contença que haze de ella Giacome de Grasi, muestra poca satisfacion, à causa (dize) de tener muy descubierto el cuerpo contra quien puede llegar el enemigo à herir por linea recta, sin poderse defender; y juzga por fuera de proposito, y dañoso, antes que vtil, poner la espada baxa atravesada à las piernas, y la punta junto al suelo, y destruyendo su mis-

Fab. pag. 20.

Fabr. pag. 21.

Fabr. pag. 25.

ma

© Biblioteca Nacional de España

ma afirmacion, y alabança, que diò à la primera guardia, y al credito que depositò en ella Nicoleto Giganti, resuelve, que no se deve tener por segura, respecto de estar la espada muy retirada alta, y lo fuerte de ella muy apartado del cuerpo, y este todo descubierto, y no poder defender lo de abaxo. Ridaso Capoferro se quitò de ruido, y burlando con todos, dixo, que él no tiene por buena mas que vna guardia, que es la tercera, à quien él llama baxa, y à quien le atribuye todas las partes de perfeccion para la defensa, y ofensa, y burla de las demas, teniendo por cosa indigna el tratar dellas: y con resolucion afirma, que la primera, segunda, y quarta no son guardias, refiriendo la inaptitud que tienen para buscar la medida, llevando el cuerpo cubierto, y seguro. Federico Ghisliero, salió de encuentro, y haziêdo à dos manos, dixo afirmativamẽte en lo primero, q̃ el ponerse en guardia es dañoso, y esto despues de aver puesto las quatro de Agripa, y olvidado de esta resolucion, bolviò à dezir, que queriendo su diestro afirmarse en la primera, lo puede; y aunque el contrario pudiera obrar contra él en cinco modos, que serán todos vanos, si se obrare, segun la razon, y la ciencia del juego. Dexemos a estos Autores (pues son todos vnos) que pendencien entre si la conciliacion de sus diversos sentimientos, y resolucio nes inconstantes, causa de tan diversas sectas, que en vez de assegurar el entendimiento de los hombres en cosa que tanto importa, los haze la defectuosa enseñança suya sospechosamente confiados, aunque en lo exterior satisfechos; pues el mas assegurado en la opinion que acertò, ò aceptare, hallará otras en contrario, y todos sin razon convencible, ni demonstracion, con que necessariamente satisfaga. Nuestro Pedro de la Torre, por primero, no sintiò bien de que la guardia fuesse postura, antes la quiso hazer acto del entendimiento, en saber el hombre lo que le puede dañar, y despues rindiendose flacamente al vugo de la opinion suya (que en ella no tuvo à quien imitar) dixo, que son quatro las guardias principales, y las situò en el ombro derecho, ê izquierdo, y en los dos quadriles. Otros que del libro de Carrança han sacado algunos lugares, de

Fabr. pag. 27.

Capoferr. pag. 20. 28.

Federic. pag. 131. 133.

© Biblioteca Nacional de España

que vsan por comunes, y los aplican à qualquiera ocasion, poniendo su felicidad en ostentar memorando, y referir folio, y pagina, y llegando al como se han de entender, bomitan mil desatinados errores; refieren que dize: La espada puede estar en tantos, y tan apartados lugares, que apenas el angulo comprehenda à sus especies, imitando en esto à Marozo: y quando assi no sea, él fue riguroso modo de encarecer, y ocasion mas que forçosa à que se previertan, y duden los que por creencia, y no por discurso, buscan satisfacion en lo que tanto importa: y para quitarles esta confusion tan embaraçosa, no avrà dificultad, pues està concedido por todos los que bien saben, que en lo material, ô formal fisico de la destreza, ni en el agente hombre, aya cosa de cantidad infinita, ni sus movimientos, assi del todo, como de la parte, puedan ser de perpetua duracion, y tendencia, sino vna succesion progressiva de lugar à lugar. Con esto, y saber que en el hombre, ni para él ay mas que vn arriba, y vn abaxo, vn lado, y otro, vn adelante, y vn atràs, y que no tiene mas que tres dimensiones, y cada vna con dos extremos: la longitud, con alto, y baxo: la latitud con vn lado, y otro: y la profundidad, con el de atràs, y adelante, que son las posiciones, ô partes intraneas del hombre: se ha de seguir por necessidad, que no pueden ser mas que seis las posturas, obedeciendo la ley de naturaleza, en que los contrarios estén opuestos, y apartados, y la regla de la contrariedad, en poner siempre contrarios correspondientes, de suerte, que dando el vno, es necessario que se siga el otro: y aviendo, como ay, tres posiciones, ô lugares, que son, arriba, à vn lado, y adelante, es forçoso que se den otras tres correspondientes, abaxo, al otro lado, y atràs: y no aviendo en él orden natural mas que estos tres terminos, concordancia, diferencia, y contrariedad, debaxo de quien ha de caer todo lo que tuviere ser, lo alto tiene concordancia con lo alto, contrariedad con lo baxo, y y diferencia con lo que està entre los dos extremos. De que se ha de seguir, que el que se huviere de afirmar, ha de ser en vna de las seis rectitudines propuestas, ô en

Carranca. fol. 189. A. compendio pag. 147.

Peticion 26.

Contrariedad, y diferencia entre las rectitudines.

© Biblioteca Nacional de España

en sus mixtas: y dizense mixtas, porque puede estar vna espada alta, y à vn lado, baxa, y à vn lado, baxa, atràs, y à vn lado, alta, y atràs, sin posibilidad à otra cosa. Porque se llama rectitud mixta.

No les parecerà que hemos impugnado en todo rigor el lugar que alegan, y diràn, que si de lugar a lugar es necessario que aya distancia, y esta como cantidad continua puede ser mensurable, y divisible, en partes siempre divisibles (por ser, como es la parte cantidad de cantidad) a quien llamamos lugares, que siendo estos por la division infinitos, como quieren los Filosofos, que estuvo bien considerado el dezir, que la espada se puede poner en todos ellos, contra que deven advertir, que siempre fue reputada por ninguna la casi insensible diferencia (no en rigor Mathematico, que este es tan escrupuloso, y mal contentadizo, que no permite, ni aun la imaginacion) y assi se tiene por maxima comun, que lo que dista poco de vna cosa, es visto no distar nada: y por si a esto no assintieren de gracia, la razon les harà conceder que la division material (que es de la que siempre hablamos) solo lo material la recibe, y que ningun finito es infinitamente grande; pues si toda medida es finita en acto, y todo lo medido no puede ser infinito en potencia, y finita cantidad se ha de estender a limitado espacio, y medir a solo lo finito, cuya naturaleza pide ser divisible, mensurable, y comprehensible, y la espada, el cuerpo, y braço de su movente es cantidad finita, el lugar que alcança su magnitud, es tambien finito, y terminado; siguese, que todo ha de estar debaxo de la finidad, terminacion, y comprehension. Quedales el penultimo esfuerço (aunque debil) contra esta verdad, y es dezir, que esta division en infinito, està en potencia, y no en acto, a quien los Filosofos dizen categorematica, contra que tienen tan cerca la respuesta de Aristoteles, que es frustrada la potencia que no se reduze en acto, que lo pudieran escusar, y con saber, quan mayor razon de potencia tiene la potencia en su acto, que en si, y que entre el poder, y no poder, jamàs se dió medio, ni la posibilidad de vna cosa està fuera de la razon de ser hecha. Y quan-

Objecion contra las rectitudines.

Division material, solo lo material la recibe

Segunda objecion contra las rectitudines.

© Biblioteca Nacional de España

quando queramos en todo lo poſsible concordar eſtos lugares, ha de ſer, en que dentro de los limites de eſta finidad que ſe ha probado, ha de eſtar la infinidad que conſideran, ſi dezir ſe puede, que en los terminos del finito, pueda eſtar lo infinito en acto.

Tercera objecion contra las rectitudines.

Y por no quedarle à deuer nada à la porfia, echaràn el reſto, diziendo, que ſi en aquel ſemicirculo, que haze el hombre con el braço, y eſpada, deſde la linea de ſu zenit haſta el ſuelo, y deſde vn lado à otro puede aver diuerſidad de lugares, tantos quantas lineas rectas, ô curvas ſe pueden tirar deſde el centro à la circunferencia, q̃ en todos eſtos podrà eſtar la eſpada, y ſeràn tãtas poſturas. Y quedaràn reſpondidos, y ſatisfechos cõ ſaber, q̃ las coſas que conoce el entendimiento, aunque no tengan actual ſer preſente, eſtàn quando las entiende, en la poſsibilidad de aver ſido, ô poder ſer, y no ſolo conoce el que tuvieron, y han de tener, ſino la potencia, y cauſa que ſe lo diò, y ſe lo ha de dar: conociò ya el entendimiento en la verdad demonſtrable, que ay ſolo ſeis rectitudines, y à cada vna los terminos de ſu principio, y fin entre quien eſtà contenida la diſtancia, ô intervalo que le pertenece, de ſuerte, que ſiendo el angulo recto la rectitud de adelante, es, como ya hemos dicho, parcial à las otras cinco, y aſsi qualquier punto que ſe elevare la eſpada, haſta eſtar el braço derechamente alto, ſi infinitamente ſe dividiere, todas las partes deſta diviſion ſeràn de la juriſdicion de la rectitud alta: Y qualquiera punto que declinare haſta poner la eſpada en el ſuelo, o arrimada à la pierna, y muslo derecho, ſi tambien ſe dividieſſe infinitamente, ſeràn de la juriſdicion de la rectitud baxa: Y ſi ſe deſviaſſe à qualquiera de los lados, haſta eſtar, para el derecho, tendido el braço como nace de ſu cuerpo, y para el izquierdo llegado al pecho, y para la de atràs quanto ſe pudiere doblar el braço, y en cada vna deſtas diſtancias huvieſſe diviſion infinita, cada vna de las partes, en que fuere diviſa, ſerà de aquel todo que ſe dividiere, y en todas aquellas, en que por la poſsibilidad, y diviſion pudiere ſer dividida, que ſe puſiere la eſpada, ſe ha de entender que eſtà en aquella rectitud, ſin que los diuerſos

Juriſdicion de la rectitud alta.

Juriſdicion de la rectitud baxa.

Juriſdiciones de las rectitudines de los lados, y la de atràs.

© Biblioteca Nacional de España

sos puntos la diversifiquen. Y vltimamente conoció el entendimiento, que el angulo, en quanto genero generalissimo, ô supremo, es la inclinacion de dos lineas, que no estando en vn plano se tocan en vn punto, y no estàn puestas por derecho, y despues se distingue en angulo solido, y en angulo plano, y este en rectilineo, curvelineo, y mixto: El rectilineo, como genero menor (y el que mas haze à nuestro proposito) tiene por especies al recto, al obtuso, y al agudo, y demas desto se haze consideracion del angulo mixto, que se causa del tocamento de vna linea recta, y otra curva, que son las tres especies de angulo, en que vsando de su potencia, se puede afirmar el hombre, aunque por el parecer de Carança (no con diligente especulacion) solo el angulo recto era postura, y assi la llamò, y despues con mejor acuerdo, ô descuydandose de lo dicho, hizo participes al obtuso, y al agudo. Y junto con esto tiene conocido el entendimiento, que no consiente en si mayoridad, ni menoridad, por ser necessario, que la linea recta que cayere sobre otra linea recta, para que los angulos sean iguales, sea perpendicularmente, sin que se incline à ninguna parte; y si mal advirtiendo Carança esta precision (primeros rudimentos de los principiantes Geometras) en la propuesta general que haze, quiere que tenga medio, y extremos, la demonstracion prueba lo contrario, y la opinion de Euclides (si en esto huviera de valer opinion, y autoridad) tuviera lugar superior. El angulo obtuso, y el agudo pueden ser mayores, y menores, à causa que la linea recta que cayere, no està sugeta à ser perpendicular, y puede caer mas, ô menos inclinada, y hazer los angulos mas, ô menos obtuso, ô agudo, y no por esto mudaràn su especie, pues ninguna de estas es diferencia expressa en el ser substancial, ò formal suyo. Y en el atribuirle Carança especies al angulo agudo, no anduvo diligente Mathematico: de suerte, que epilogando lo dicho, la rectitud alta tiene su jurisdicion desde el angulo recto, hasta llegar à ponerse el braço en linea con el cuerpo, llegandolo à la oreja derecha, y dentro destos dos terminos otra qualquiera que se imaginare, serà angulo obtuso; la rectitud baxa goza de jurisdicion la distan-

Difinicion 10.

Angulos en que se puede afirmar el diestro.

Carranç. fol. 155. *B. Comp pagin.* 97. *A. Carranç.* 178. *A.* 186 *B. Comp. pagin.* 127. *B. Euclid. libr. propos.* 13. *Carranç folio* 157 *B. comp. pag.* 101.

Carranç. folio 154. *B comp. pag.* 95. *B.*

© Biblioteca Nacional de España

tancia que ay deſde el angulo recto haſta llegar la eſpada al ſuelo, y en qualquiera parte que della eſtuviere ſerà angulo agudo; la del vno, y otro lado haſta las lineas verticales dellos, y la diuiſion que ſe hiziere, ô imaginare ſerà parte de aquella conocida cantidad; la de adelante tiene por termino toda la extenſion del braço: la de atràs, contraria à eſta, todo lo que ſe puede doblar, y qualquiera de las mixtas no podrà exceder los terminos de las rectitudines de que participàre. Con que hemos probado, que no ay mas que ſeis rectitudines, y que todos los hombres que nacieron, que ya no ſon, todos los nacidos, y los que nacieren, quando trataron, tratan, ô trataren la parte practica de la deſtreza, ſe afirmaron, ſe afirman, y ſe han de afirmar en vna dellas, y en vno de los angulos que hemos dicho, ſi bien tengan licencia de poner la eſpada en qualquiera de las partes en que à eſtas diſtancias pudiere dividir el inſtrumento, ô la imaginaciõ: quedando reſuelto, que aſsi como lo mas, ni lo menos no mudan, ni alteran las eſpecies, aſsi en el eſtar la eſpada vn poco mas alta, ô mas baxa, ni ſe muda la naturaleza del angulo, ni quebranta la rectitud, pues ha de eſtar preciſamente incluſa en la juriſdicion de ambos, y aſsi ſabrà el dieſtro con toda certeza, y conocimiento de ciencia, en quantos, y quales lugares ſe podrà vno afirmar con êl, y êl ſe podria afirmar con otro, quanto al tener igual potencia. Y conocida eſtà (en lo general) conviene advertir, q̃ el hombre en aquel inſeparable compueſto de ſu forma, para la perfeccion de aquel todo natural en la parte extrinſeca, que es la viſible al ſentido, y cuyo conocimiento pertenece al dieſtro (aſsi como lo intrinſeco al anothomiſta) todas las partes, aſsi del todo, que ſon la cabeça, los braços, y las piernas, como la mano, que es parte de parte, los ojos, y los dedos, partes de la parte, eſtàn materialy formalmente diuididas, y en diferente lugar, y cada vna ſe puede mover de ſi para ſu todo, ô para fuera dêl (excepto los ojos, cuyo movimiento es dentro del lugar que los contiene, y el de afuera es embiando ſus rayos viſuales) por no ſerle neceſſario, como al Cielo, el ſolo movimiento circular, moviendoſe de ſi miſmo en ſi miſmo, y ſiempre

© Biblioteca Nacional de España

pre bolviendo sobre sí, con necesidad que sus partes estén vnas mismas en otras mismas, y todo en el todo, antes cada vna distinta con disposicion de poderse mover, los vnos con movimiento recto, retrocedente, curvo, transversal, trepidante, circular, y mixto, y otras con alguno, ô algunos destos: Y para que el professor desta ciencia sepa lo que puede hazer, y lo procure, y lo que no le es posible (respecto del fin desta ciencia) y no lo intente, diremos quantas de las rectitudines le pertenecen al cuerpo, quantas a la cabeça, a los ojos, al braço, a la mano, y quantas a la pierna, aplicandolas al vso de la destreza, que es la que se sirve, assi de la ordenada mutacion de las posiciones, como de los movimientos, compases, y tretas: Al cuerpo, a quien dezimos todo, le pertenecen las quatro rectitudines, de adelante, atràs, a vno, y a otro lado, y a cada vna destas se puede mover mediante los compases, y no a otra, ni de otra manera, excepto el extremo de medio pie, que le es permitido àzia delante. La cabeça goza las mismas que el cuerpo, de vn lado, y otro, atràs, y adelante (y todas ellas mixtas con la rectitud baxa) aunque no en la total mudança de lugar a lugar, como el cuerpo. Los ojos aventajan en vna, gozando de cinco, la de arriba, abaxo, los lados, y la de adelante. A todo el braço (que es a quien convino mayor disposicion, y ser, por cuyo medio han de passar las acciones en el contrario, y su espada impidiendola, divirtiendola, y fugetandola; y para las proposiciones, ô tretas, començar por ella, con ella, ô ir a ella, y a cuyo cargo està la defensa del cuerpo, poniendose delante por muro de su seguridad) se le concedieron todas seis, dandole vn solo centro sobre que se moviesse a ellas, y no dos exes, ô polos opuestos, como se consideran en el primer Orbe Celeste, porque entoncesolo fuera el movimiento circular, y no pudiera hazer el semicircular, ni el recto. Y porque tambien importa resolver afirmativamente quantos movimientos circulares puede formar, es de advertir, que solamente dos, vno para tajo, haziendo el primer movimiento (que ha de ser remiso, siendo de causa libre) por el lado izquier-

Quatro rectitudines que le pertenecen al cuerpo.

Rectitudines que le pertenecen a la cabeça.

Rectitudines que les pertenecen a los ojos.

Al braço le pertenecen todas la seis rectitudines.

El braço solo puede hazer dos movimientos circulares.

© Biblioteca Nacional de España

de-

do, y otro por el derecho para revês, y cada vno por plano mas, ô menos alto, segun la voluntad del operante, ô la posicion en que estuviere su espada, sin que por esta razon sean diversos circulos los que formàre por qualquiera de los lados, ni el ser mayores, ô menores, hagan diferencia, ni contrariedad en la especie, asentando por verdad infalible, que todo el braço, en la juntura con el cuerpo, no tiene mas que vn centro, ni otros lados, que el derecho, y el izquierdo; verdad es que Carranca metafisicando este punto diò motivo de mayor posiblidad, quando dixo: *Que la espada que es contigua al braço entre tantos movimientos circulares, solo vna vez puede moverse rectamente*. en que al movimiento recto le quita la potencia de reiteracion, que realmente goza, como qualquiera circulo, y la retrocedencia, que solamente se halla en el cuerpo para el compas estraño, y en el braço para el movimiento desta especie, que el de reducion no es retroceder, sino bolverse al medio, y lo mismo el violento, que se comiença desde el angulo recto, y se buelve à êl: y si desde otro qualquier lugar, serà irabaxo, y no atràs, y se conocerà esto, en que assi como siempre que precediere movimiento remiso, y violento, puede el natural cerrar el circulo, y no sin ellos: assi quantas vezes precediere movimiento estraño, se podrà formar el recto, y sin êl por medio del compas llevando el todo delante de si à sus partes; y aun si hemos de hablar riguro samente, el movimiento estraño tambien es recto, haziendose simple, y que entonces no participe el braço de otra rectitud que la de atràs; de suerte, que puede formar el hombre dos movimientos circulares para el tajo, y el revês, dos semicirculares, para el medio revês, y medio tajo, dos rectos, y las demas especies, de quien presto diremos, y assi despues de aver subtiliçado anotomicamente las causas internas del movimiento extrinseco, por los musculos, cuerdas, tendones, lacertos, ô murecillos, de que el hombre es compuesto, se viene à conocer por comun, y visible experiencia esto que dexamos resuelto, y no mas, ni lo contrario: Al medio braço desde el codo hasta la mano le pertenecen dos rectitudines, vna la alta, de que en esta doctrina se vsa tan raras ve-

Carran. f. 179. B. Comp. pag. 131. B.

Quantos movimiento puede formar el hombre.

Al medio braço le pertenecen solas dos rectitudines.

© Biblioteca Nacional de España

vezes, quanto es comun en la vulgar, para hazer su celebrada puerta de hierro, con aquella mas que barbara imaginacion, generalmente introducida en todos, de querer que el braço tenga que dar; y otros de secta poco menos errada, aunque presumidos en su acierto, sin tenerlo en cosa alguna, vsan della, y le dizen espada crespa: y la segunda la del lado izquierdo, que es à la parte de adentro. La mano goza de quatro, la de arriba, abaxo, vn lado, y otro; de suerte, que siendo iguales en el numero, ella, y el cuerpo estàn encontrados en las dos, que pudiendo ir el cuerpo adelante, y atràs, y no arriba, ni abaxo, puede la mano ir abaxo, y arriba, y no atràs, ni adelante. La pierna (entendiendose desde el encaje del muslo, que sola ella en la juntura con el jamàs se mueve para algun fin de la destreza) le pertenecen cinco rectitudines, las de los lados, atràs, y adelante, y arriba, y en esta no mas que lo necessario, à que el pie se levante à dar compàs. En el pie, no tenemos nada que aproveche à nuestro proposito, porque las dos rectitudines de arriba, y abaxo, à que en virtud de las cuerdas, y ligamentos con la pierna se puede mover (aunque con penosa accion) estarà privado dellas siempre que estuviere fixo en el suelo, ayudando al otro à sustentar el cuerpo, y qualquiera violencia que contra esto se hiziere serà dañosa. Falta para cumplimiento desta materia dezir, como no en todas las rectitudines tendrà el que se afirmare igual disposicion, para defenderse, y herir, y qual, y para que treta se la darà mediata, por causa del transito que los vnos movimientos dan a los otros, ô inmediatamente, sin preceder alguno de contraria, ni diferente especie, mas de aquel que tuviere hecho para estar afirmado en ella, aunque esto serà en lo general, y por mayor, que presto decenderemos a la particular formacion de cada treta. La rectitud alta, puede inmediatamente herir con el alcibaxo, que llamaron los antiguos (de que en esta doctrina no se vsa) con la execucion mas, ô menos rigurosa, conforme la fuerça que se le aplicare al movimiento natural, y no tendrà los requisitos, que diremos, quando se dispute su formacion, y los precisos movimientos, de que consta, inmediatamen-

A la mano le pertenecen quatro rectitudines.

A la pierna le pertenecen cinco rectitudines.

Desde quales rectitudines se puede herir inmediatamente, y desde quales ha de ser mediata.

© Biblioteca Nacional de España

mente el revês, y tajo, y con mas proxima diſpoſicion que eſtos la eſtocada, por la nobleza del movimiento natural, con que la eſpada ſe reducirà al medio. La rectitud baxa no goza de formacion inmediata, antes todas las tretas que deſde ella ſe començaren ſeràn las vnas con mas movimientos de los preciſos a ſu eſpecie, y las otras, y a que no excedan en el numero, alguno dellos ſerà mayor que deſde otro qualquier lugar. La del lado derecho tiene por diſpoſicion mediata con movimiento continuado, y digreſivo el revês, ſi la poſtura de la mano no lo impidiere con eſtar vnas abaxo, y con deſcontinuacion del movimiento hecho haſta allì, y formacion de otro nuevo, la eſtocada, y ſu inmediato es el medio tajo. Y a lo que parece que implica a eſto Carrança, en lo que dize por objecion a la tercera treta vulgar, que eſtando la eſpada vñas arriba ſe podrà formar tajo, vencerà la cercana experiencia que podrà cada vno hazer en ſi, conociendo la poſsiblidad que tendrà el braço en aquella poſtura para la formacion de tajo, pues tiene averiguado la razon, que para eſta treta ha de ir por el lado izquierdo, aſsi como para el revês por el derecho. La del lado izquierdo tiene por mediato, y continuacion de movimiento el tajo, como no eſtê la mano vñas arriba; y con deſcontinuacion del movimiento remiſſo, con que avrà llegado la eſpada a ponerſe en aquel lugar, y generacion nueva del movimiento de reduccion la eſtocada, y por inmediato al medio revês. La rectitud de atraer, no tiene ſucceſsion de movimiento que dê tranſito a otro, por cauſa de la diſpoſicion del braço tiene por inmediata la eſtocada, por eſtar el movimiento en via, y las demas tretas han de ſer mediatas. La rectitud de adelante tiene por inmediata la eſtocada, con potencia mas proxima, y por medio del compàs; y ſi otra coſa ſe huviere de hazer, ha de ſer mediatamente, y no con tanta diſpoſicion como en la rectitud alta, ni con la tardança, y mayoridad de movimientos de la de abaxo, que como es el medio de todas las poſturas, ha de ſaber ſiempre a la naturaleza de los extremos. Eſto es quãto a la ſimplicidad de cada vna de las rectitudines, que las mixtas tienen otra contradicion, y ſe verà, en que la alta, y a los

Carranç. f. 116. B. Comp. pag. 54. C.

© Biblioteca Nacional de España

los lados tendràn para el tajo, y el revès, el movimiento primero mas corto, todo lo que la espada se huviere apartado del Zenit del operante, y mayor velocidad (si bien mas largo camino para la estocada) y los medios revès, y tajo, porque el movimiento mixto de reduccion, y natural, lo harán mas breve, y la execucion de mas rigurosa ofensa. Y aunque Carranca sintiò lo contrario, diziendo, *que en el angulo recto està en parte mas aparejada para todos los movimientos, assi circulares, como rectos*, no tuvo razon, ni se podrà contradezir la nuestra, pues para qualquiera treta (supuesto que ha de tener principio, medio, y fin) quando la espada estuviere en el medio, ò mas cercana a el, llegarà mas presto a su conclusion, y se harà en menos tiempo vn semicirculo, que vn circulo, quanto es menor la parte que su todo. Mucho restringir de potencia les parecerà esto a los memoriistas del libro de Carranca, de quien las mas vezes, ò todas, por entenderlo mal, ò mejor, diziendo, por no entenderlo mal, ni bien, engañados de su loca confiança, sacan Aforismos, y venden sus baxas decisiones al baxo precio de la admiracion del vulgo, de quien se vfanan, y satisfacen estos, pues, dixeron, que si de la postura angular, segun Carranca, salen todas las especies de heridas, y qualquiera de las rectitudines, es postura anguiar, que con qualquiera de ellas ha de aver disposicion general: y para quitarles la de su ignorancia, respondemos, que por este lugar que citan, no merece su Autor ser reprehendido de no sabio, ò malicioso, antes bié se puede presumir (y valga no mas que por presumpcion) que lo dexò con semejante equivoco, por hazerlo mas misterioso, que inteligible, si bien còntra lo necessario a la doctrina, cuyo fin es enseñar la verdad descubierta en beneficio del enseñado; y porque la nuestra no cayga en este vicio, dezimos, que si la postura angular se considera en vn hombre sin espada, sea como quiera que estuviere, en pie, ò sentado, pues en todas las junturas de las partes, que componen su todo, es necessario que tenga angulos, en los ombros con la cabeça, los braços con el cuerpo, y los muslos en su jun-

Carran. f. 178. *A.*

Comp. p. 127. *B.*

Carran. f. 169. *A.*

Comp. pag. 111

Euclid. lib. 1. *diffinc.* 8.

© Biblioteca Nacional de España

tura ; de ſuerte , que aſsi como el angulo es la inclinacion de dos lineas , que ſe juntan en vn miſmo plano, y no eſtàn en derecho ; aſsi lo es en vn cuerpo humano, el que hazen vnas partes con otras , ô con ſu todo ; y teniendo eſpada , no altera algo de lo referido , ſolo ſerà accidente en ſer (por cauſa de la contiguedad que tendrà la eſpada con la mano) mayor el lado , ô linea del angulo , ô angulos que ſe formaren , y como eſtos puedan ſer diverſos , pueden , aun ſiendo de vna eſpecie , cauſar diferentes diſpoſiciones , ſegun el lugar donde ſe formaren , eſtando el todo de eſta potencia (en lo extrinſeco , y ſin tratar de anotomia) en la diſpoſicion , y poſtura de la mano , y como eſta es neceſſario que ſea vna de las tres, en que puede eſtar , ſegun el medio , y ſus dos extremos, de filo, vñas abaxo , y arriba , ſerà tambien vna la accion inmediata , que ſaldrà de aquella en que ſe hallare ; y aſsi , quando el braço , y eſpada eſtuvieren en la rectitud de adelante (que es el angulo recto) y la mano , ſin algun extremo , ſolo podrà ſin mudar aquella figura , formar movimiento accidental para eſtocada, por medio del compàs , y ſi huviere de ſer la mocion con el braço , ſerà movimiento violento para el altibaxo ; y ſi en la rectitud alta , con la miſma diſpoſicion de mano , no podrà, en quanto no ſe mudare, hazer otro movimiento , que el natural , y el remiſo , a qualquiera de los lados , ſolo llegarà al extremo de aquella rectitud , ſin poder paſſar de alli , para la perfecta formacion del tajo , ô revès ; y eſtando en la rectitud baxa, conſervando la poſtura que dezimos , ſolo formarà , ô movimiento violento , para bolverſe al angulo recto, ô accidental para eſtocada , dirigiendola al punto igual del plano en que eſtuviere ; y ſi en la rectitud de el lado izquierdo , y la mano vñas abaxo , ſolo podrà formar tajo vertical , ô diagonal , ô el medio revès; y ſi vñas arriba, no le ſerà poſsible nada de lo que hemos dicho , ſino vn movimiento de reduccion ; y ſi en la rectitud derecha , y la mano vñas arriba , ſolo podra formar revès diagonal , ô vertical , ô el medio tajo,

La mano tiene vn medio , y dos extremos.

Las trecas que inmediatamente ſe pueden formar deſde qualquiera de las rectitudes, y poſtura de la mano.

© Biblioteca Nacional de España

jo; y si vñas abaxo solo movimiento de reduccion, y no otra cosa, quanto a potencia ordenada, que no tratando de esta, es ordinario en los vulgares dar la estocada, a quien dizen enarcada, ô bolver la mano, aunque tampoco se puede sin reduzirse, y poner la espada en via, con que de camino atajamos la injusta confianca, que se pudiera hazer en el consejo de Federico Ghisliero (despues de aver dicho vn tan grande acierto, que la espada, en quanto se halla en estado, denota la futura herida) que se ha de poner en tal proporcion, que estè en potencia de efectuar qualquiera especie de herida. Luego si en qualquiera de estas figuras està en postura angular, y probamos (y cada vno puede hazer esta prueba en si) que no se pueden formar todas las especies de heridas, quedarà entendido quan poca precision tiene la propuesta: y pues no se satisface nuestro deseo, con solo que el entendimiento estè bien informado, sino que tambien lo quede el sentido (medio no poco eficaz, a los que por solo èl aprueban) pondremos las figuras, que dexaron los antiguos Maestros, y las que de nuevo se ven de los modernos, en confiança, que desapasionadamente juzgadas, les ha de causar horror, y aborrecimiento, y haziendo nuevo acto de prudencia, huirán la fealdad de semejantes posturas, conociendo el cierto peligro, que de qualquiera dellas se le podrá seguir. Feder. pag. 84.

© Biblioteca Nacional de España

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

Como se ha de afirmar el diestro, assi para su defensa, como para começar las tretas.

EL Primero, y mas importãte precepto, el de mas digna obediencia, y el sumamente necessario al professor desta doctrina, para começar a reduzir en acto el todo de su potẽcia (pues hasta aora no se le ha dicho nada que haga, sino mucho que sepa) es este que trataremos, y de quẽ ya otra vez hemos dicho; y serà el segundo açote, que ha de sentir el ignorante esgrimidor, que procura por medio de los dañosos extremos, quiebros, y posturas desproporcionadas, se descomponga aquella milagrosa fabrica, y excelentissima compostura del hombre, a quien solo, y por singular privilegio le fue concedida, assi porque su naturaleza, y sustancia fue Diuina, y Celestial, como por ser mũdo menor, a comparacion deste grande, en cuya razon conuino se le diesse, como se le dio, figura mas perfecta, y movimiento della, que es àzia arriba, donde es la perfeccion, y que fuesse piramidal, y compuesto en derecho de los pies, como fundamento de todo el cuerpo. Esto, y el natural apetito, que tiene todo viviente sensitivo (y aun lo vegetal, segun existe en èl la naturaleza) de hazer sus obras a menos trabajo, y desear siempre faciles los medios de el conseguir, publican el grave delito de los Maestros vulgares (que delito se ha de dezir, y aun por infamia se ha de tener) el introducir men-

Delito de los Maestros de esgrima contra la Republica.

© Biblioteca Nacional de España

mentira, ô dañosa costumbre en la Republica) pues ni ellos, como enseñadores (que esto quiere dezir Maestros) ni las Republicas, que tan injustamente los permiten, viendo que faltan a esta obligacion, consideran, que todas las cosas, naturalmente, atienden al fin, segun el qual han de tener la forma: y la misma forma, que es fin, y termino dellas, apetece los precisos medios de su formalidad, y no los superfluos, que otros le son enojosos, y desagradables, como causa que les previerte la perfeccion de su ser, ô se la retardan. Ni advierten a que si bien es verdad, que en la natural inclinacion del hombre, se acomoda, y lleva moderadamente los medios necessarios para la obra que ha de hazer, por la fuerça que le haze el deseo de conseguirla, que esta propia naturaleza ama el descanso, sin apetito de violenta alteracion en sus intrinsecos, ô extrinsecos movimientos, y se deleyta con la moderada quietud, y sossiego, por saber, que con esto hará todas sus operaciones mas faciles, y para las convenientes a la destreza, ni estará perturbado el animo, alterada la imaginacion, ni la mal assegurada confiança de lo que fuere a hazer dispondrá el peligro. De que se sigue, que el todo de su doctrina, y qualquiera parte de su enseñança, es vna atrevida impugnacion a la verdad, que en contrario tiene averiguada esta ciencia, y a los prudentes, y ajustados medios que ha prevenido, y dispuesto el arte para lo practico de ella. y demas de esto, que han pecado, y pecan descomedidamente, en afear quanto es de su parte, por medio de sus groseros desatinos, la hermosissima, y nunca dignamente encarecida compostura de el hombre, obra que en lo espiritual, y corporeo de su personalidad, hallò agrado, y complacencia en los ojos de su Criador, y la mas perfecta que ay en lo visible. Pues si esto es en lo general, y la gravedad del delito, es igual a la que tiene la persona contra quien se comete, y se pueden ofender de este que dezimos, el Ciudadano, el Cavallero, y el señor, quanto serà mas culpable descomponer aquella ya casi Divina, ô inmutable Magestad de vn Principe, cuyas acciones, si bien

Permision injusta de las Republicas.

Todo agente apetece faciles medios para la consecucion de su acto.

El hombre es la mas perfecta criatura que ay en lo visible.

Al delito haze mas grave la calidad de la persona contra quien se comete.

© Biblioteca Nacional de España

es necessario que obedezcan el instituto de la naturaleza en comun, por otra que de nuevo adquiere, y le da la suprema dignidad, de quien los demas no participan, han de ser todas, y siempre tan compuestas, y llenas de real decoro, que muestre en qualquiera dellas el supremo señorio que tiene sobre los demas hombres, assi como el hombre sobre los demas animales, no haziendo jamàs cosa que parezca la obliga el vil temor, la duda, la incerteza, y mal satisfecha confiança, de quien siempre proceden retardados atrevimientos. Y aunque todas estas razones, y la que cada vna da de si, con que se haze conocer tienen fuerça persuativa; para mas verificacion del sentido, y que percibiesse algunas especies de lo material, avrà el aficionado, el curioso, y el docto passado los ojos por los dibuxos, y figuras, que para enseñança pusieron los Maestros estrangeros, a quien los Españoles, como tan amigos de la siempre apetecida novedad, y parecerles, que en el no entender la lengua de sus escritos, estàn altos, y profundos misterios, barbaramente imitan, tanto, que los originales han quedado de no igual, antes remitida perfeccion, y pueden ser ya los imitados. Y avràn considerado, que quando no tuvieran defectos, tan conocidos imposibles, tan manifiestos en el poderse tener, ni adquirir, inmediatamente, nuevo lugar con la presteza, que piden resoluciones de la voluntad en casos tan acelerados, ê impetuosos, quan fea, y desayrada cosa es el andar vn hombre con la cabeça, y los pies casi juntos, semejando al cõtrahecho, gafo, ô perlatico, ô con los braços, y piernas abiertos, postura del nadador, vnas vezes con los miembros tan encogidos, y juntos, que con dificultad se percibe la distincion de sus lugares, y otras tan estendidos, y tirantes, que a mandarles poner assi por justicia a sus inventores, y consistir mediano espacio de tiempo, fuera rigurosa tortura, y confessaran en ella la desordenada ambicion que les avia movido, de hazerse exquisitos, y singulares inventistas, sin reparar en el daño comun de los que por ellos avian de aprender. Y quan agradable el verle compuesto, y bien organiçado, sin alguna violencia en el todo, ni sus partes, desanimado en el estar pronto, y dispuesto a las

Las acciones de vn Principe como han de ser.

Imaginacion de los no sabios a cerca de los libros.

Posturas imperfectas de los vulgares.

con-

convenientes acciones, sin que el trabajo padecido en las tales posturas, ni el nuevo en el reparar se, le impida, ô retarde lo conveniente a su defensa, y ofensa del contrario, ni despues de la execucion della, quedar en tan necessitado extremo, que le sea imposible conducirse, sino fuere mediatamente a la postura de defensa, y medio de proporcion, y eleccion nueva al proporcionado propio, gozar del apropiado, ni transferirse el que huviere elegido el enemigo. Y pues les pusimos aquello, que con cauta razon increpamos, bien conforme a ella será poner su contrario, acaso no digan que se les quita, y vltraja lo que seguian, y no se les dà lo que deven seguir, y assi lo verán en esta figura.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

AVnq̃ como no ay verdad tã manifiesta, cõtra quiẽ no se atreva la malicia, y embidia, no faltó quiẽ dixesse (ni ha de faltar quien diga) desse modo de afirmar, que supuesto que alcança mas (gracias al averlo demonstrado, que a no ser assi tambien lo negaran) que tiene poca fuerça en el cuerpo para sustẽtarse, y que tendria mas, si tuviesse los pies apartados, a que ya hemos respondido, y respondemos de nuevo, que quando se afirma el diestro, no es para tirar àzia delante, ô atràs alguna cosa grave; las acciones ordinarias en la batalla, que hazen hombres moviles (que en lo inmovil no ay batalla, sino es entre sus individuales naturalezas, y qualidades propias, y apropiadas) son, hablando vulgarmente, esperar, arremeter, ô retirarse atràs, ô a qualquiera de los lados, sea

Objeccion contra el estar afirmado en angulo recto, y sobre el.

Comunes acciones en la destreza.

© Biblioteca Nacional de España

ſea para impedir el medio proporcionado, que el contrario quiſiere elegir, ò para quitarſelo, y transferirſelo a ſi; la de arremeter, por vna de dos partes; la de afuera, ò la de adentro, por la poſtura de la eſpada, ò ganando los grados al perfil; y la del retirar (demas de lo dicho) atràs, quando conviene reſtaurar la diſtancia que huviere quebrantado el contrario, para herirle en angulo recto, y todas con la preſteza, y celeridad que piden los caſos arrebatados de Marte, y que ſiendo, como es neceſſario (ya otra vez lo dixímos) eſtar ſentado el vn pie para ſuſtẽtar el cuerpo, en quanto ſe levantare el otro, y eſto alternativamente (ſiguiendo el izquierdo al derecho, ò eſte al izquierdo, ſegun al que le tocare moverſe primero) haſta el lugar que huviere de ſer fin de ſu mocion, que conviene, y es rigurоſo, quanto preciſo el eſtar igualmente ſobre ambos, reſpecto de que no gozan igual potencia en el dar los compaſes, pues de las cinco eſpecies ſimples, que del hemos deſcubierto, vnas les ſon comunes a ambos, y otras particulares a cada vno, como diremos preſto. Y ſe ſigue, que ſi eſtando extremado ſobre el pie izquierdo, fueſſe forçoſo retirarſe dando compàs eſtraño, de trepidacion, ò mixto, de ambos, que no le ſerà poſsible, ſin aver juntado los pies, y puеſto el cuerpo ſobre el derecho, y tenerlo perpendicularmente ſobre ſu centro propio, y lo miſmo al izquierdo, ſi eſtuvieſſe ſobre el derecho, y convinieſſe levantarlo. Del apretado eſtrecho de eſta conocida verdad, ſe quiſieron deſaſir eſtos arguyentes de opinion, diziendo, que todo eſte diſcurſo ſe pudiera eſcuſar, ſupueſto el no aver de llegar eſte caſo, pues eſtà comunmente entendido no ſer de la eſſencia de la deſtreza, el afirmarſe fundandoſe en èl, porque ſi, y porque no, y que ſi mal no ſe acuerdan lo leyeron en el libro de Carrança: y es bien de conſiderar, que raras vezes puſieron objecion, que no fueſſe en agena cabeça, y no a cuenta de ſu autoridad (qual que ſea) no queriendo obligarſe a mas, que al referir, por ſi huvieſſe prueba en contrario, no reſultaſſe en publico caſ-

Segunda objecion ſobre el eſtar firmado el diſtro.

tiꝫ

© Biblioteca Nacional de España

tigo de su ambicion, aunque no les ha de valer, que pagar tienen el culpado exceso de su confiança, y el no querer discurrir, siendo, como es, propio acto de hombres racionales; verdad es que dize Carrança, *afirmarse no es de essencia de la destreza*, a quié siguiò Nicolero Giganti, diziendo, que ninguno que tuviere conocimiento desta profession se pondrá en postura, sino procurar ponerse en contrapostura; y aunque pudieramos bolver el argumento cõtra este Autor, bastarale por respuesta, a la culpa de averse dexado llevar de ageno parecer, que si los dos combatientes supiessen con igualdad, y ninguno se afirmasse primero, aguardando que el otro se pusiesse en postura, que entre ellos no avria accion, ni passion, y seria menester rogarle cada vno a su contrario que se afirmasse, y no queriendo, bolverse en buena conformidad a casa, con que el arte quedaria infamado de corto, y demasiadamente restringido, pues al que mas supiesse del, no le avia de ser permitido (ò pena de imperfeccion!) el afirmarse por no aver dado conocida la mejor, mas larga, y conveniente postura, en que estuviesse su defensa, y mayor aptitud para ofender conviniendo. Bolvamos a Carrança, y al rigor de sus palabras (que pudiera escusar, pues casi muestra en ellas su animo, querer que tuviessen fuerça de Maxima, ò Aforismo) y parecerà tambien no aver sido su total sentimiento, el que ellos mal entendieron, y se puede inferir de otro lugar de su libro, que dize (queriendo que lleve el diestro formada en la incencion la treta que huviere de hazer, antes de llegar a hazerla) *Pues el issè el hombre a sù adversario afirmado como arriba) no es de essencia de la destreza, sino procurar como mejor se pueda poner en practica la forma que tiene sabida el entendimiento*; de suerte, que no condena el que se afirmen, sino aconseja que no se cõtente el hombre con solo afirmarse por estar afirmado, y es necessario que para acertar fuesse este su sentimiento, que de lo contrario, se ofrecieran por inconvenientes el no poder elegir medio de proporcion, sin el qual le faltara el conocimiento de la longitud del arma contraria, para saber la cantidad del compas conveniente al perfecto fin de la treta q̃ huviesse de hazer, q̃ si bien es

Carran. a dicha racion f. 1. A. Gigant. f 5.

Carran. f. 224. A. comp. 175. A.

Inconvenientes q̃ se podrian ofrecer por no afirmarse el diestro.

© Biblioteca Nacional de España

poſsible cõſeguirſe con ſolo el ſentido de la viſta, es habito que ſe adquiere con muchos actos, y al fin tiene mas preciſo acierto, lo que con inſtrumento ſe alcança. Pues el medio proporcionado fuerça es que ſe aya de llegar al mediante averſe corrompido el de proporcion, y que ſe aya de conſeguir por la eſpada, ô con la eſpada de el contrario, ſi eſtuviere en termino, y ſi fuera dèl, irla a buſcar. Y no menos inconveniente fuera el no poderſe hazer (como no ſe hizieran) las tretas de ſegunda intencion, aviendo començado primero el contrario, ſin preceder diverſion, agregacion, ô fugecion en ſu eſpada, que en eſte caſo, no es el dieſtro el que determina primero, ſino el que impide la determinacion, que contra èl ſe toma: y teniendo cada vno en la profecucion de la treta dos acciones de hazer, y padecer, es con eſta diferencia; que el contrario por primero es agente que comiença, y luego padece con la privacion; y el dieſtro comiença a padecer como objeto, y luego es agente quando priva, y hiere. Y el mayor de todos, que faltara el arte a vno de los medios eſtablecidos para la defenſa, y la accion del eſperar, tantas vezes importante, como ofrecida, no tuviera ſeguridad en el angulo recto, y a eſte le faltara el impedir lo que ſe quiere llegar (de que ſe dirà quando tratemos eſta materia.) Y por vltimo, ſi el contrario ſe afirmaſſe en vna de las cinco rectitudines, de arriba, a vno de los lados, adelante, ô atràs, pues le es poſsible, y el dieſtro ſe quedaſſe en la baxa, que el movimiento que deſde alli hizieſſe para ſu defenſa, ô para herir, ha de ſer violento, y de menor nobleza, y mayor tardança que el natural, el accidental, ô el de reduccion, que harà el contrario, y que qualquiera dellos llegarà primero, ſiendo capaz la diſtancia, para el alcance, que no lo ſiendo, antes demaſiadamente larga, no ſerà razon que vaya el dieſtro afirmado toda vna calle, ô plaça, a buſcar a ſu adverſario, ſino quando llegare a eſtar con èl a tres, ô quatro paſſos de diſtancia, afirmarſe. Y aſsi entendidas eſtas razones, digaſe, y quede por reſolucion, que de la eſſencia de la deſtreza, es dar todos los modos convenientes a la defenſa del hombre, y que el afirmarſe es el medio de mayor conſideracion, pues con

No ſe puede llegar al medio proporcionado, ſin averſe corrompido el de proporcion.

En las tretas de ſegunda intencion ſe muda el primer agẽte en paciente, y el paciente en agente.

© Biblioteca Nacional de España

con èl se defiende, quando solo quiere tratar de su defensa, sin ofender (a lo menos con treta que el forme) y hiere con las de segunda intencion, quando con las de primera le quieren herir, y lo que faltàra desto, fuera imperfeccion, y esta no la puede aver, ni se ha de hallar en la ciencia, ni es de la razon de sus principios, y fundamentos. Ya fuera justo que este discurso se acabara, y no da lugar a ello, hasta responder a vna bachillera objeccion, que se pone contra lo que dexamos resuelto, fundada (aunque mal) en vno de nuestros aforismos, que dize, que contra el que se afirmare en angulo recto se podràn hazer las las tretas por la postura de la espada, y las de los grados del perfil, y solo estas vltimas, si estuviere en otra de las rectitudines, y que assi serà mejor afirmarse en aquella, en que se le dè menos disposicion al contrario: Y quedarà convencida, y nuestro professor satisfecho, con saber, que por vno de siete medios, demas de otros cinco (de quien en su lugar diremos) se configue la defensa propia, y ofensa del contrario, por la agregacion, por el abrir los angulos, por el cerrarlos, por ocuparlos con el cuerpo, por acabar las acciones a vn tiempo, por transferirse el medio proporcionado, y por valerse del que se le apropiare, y que no conseguirà ninguna de estas cosas, si tuviere la espada remota, y fuera de termino, que entonces, ni podrà proceder con ella, ni por ella, sino irla a buscar, llevando el cuerpo detras del braço, y espada, correspondiente al angulo, en que estuviere la contraria, y al punto que ambas llegaren a encontrarse, llegarà al medio proporcionado; pues aviendo de tener este disposicion, y privacion, que son propios efectos suyos, figuese, que qualquiera movimiento que se hiziere con animo de impedirlo, serà tardo, y sin ningun provecho. Y resumiendo, dezimos, que es mayor la disposicion que dà el angulo recto al que se afirma en èl, para quitar los medios proporcionados de las tretas, que se començaren por la espada, ò las de los grados del perfil, que la que se le dà al contrario, para començarlas, y que el aforismo citado no pide conciliacion, ni contradize lo resuelto, sino enseña lo que se puede, y deve hazer, para que estando la espada contraria apartada, se-

Objeccion contra el afirma se en angulo recto. *Aforism.* 10.

Siete medios para la defensa del diestro, y ofensa de su contrario.

Nota el diestro q̃ es importante.

© Biblioteca Nacional de España

ſepa el dieſtro, que no le es poſsible començar por ella, ſino que la ha de ir a buſcar, y con el ſeguro de la vnion, ponerſe en conveniente diſtancia, para lo que en ſu concepto huviere determinado. Tampoco acabamos con eſto, que algunos ambicioſos de autoridad, y opinion, dixeron, que eſtando la eſpada remota, no es neceſſario ir a ella, ſino al cuerpo, teniendo la primera por tardança eſcuſada: y aunque ay muchos que perſuaden eſte error, ſon mas los perſuadidos a êl; y para que el deſeoſo de la verdad ſe libre de ſemejante peligro, atienda a eſtos exemplos, que le darán motivo, a que ſu diſcurſo raſtree, y alcance otros que ayuden al deſengaño. Demos, que ſi vno de los contrarios eſtuvieſſe afirmado en la rectitud alta, y que el otro fueſſe a herir de eſtocada en el pecho, para la qual hizieſſe (como es forçoſo) movimiento accidental, con determinacion de quedarſe en el angulo recto, y regulenſe las qualidades de eſtos movimientos, y ſe hallará, que por ſer el natural que hará la eſpada que eſtuviere alta de mayor nobleza que el otro, baxará mas preſto, y quedandoſe en el plano ſuperior, herirá, ocupando la linea del diametro, haziendo que baxe la otra, y participe del angulo agudo. Y ſi eſtuvieſſe en la rectitud de vno de los lados, la ventaja que llevará en mayor nobleza el movimiento natural al de reduccion, lo ſuplirá con moverſe ſobre ſu centro propio, venciendo en brevedad al compàs recto, y a otro qualquiera que diere, y conteniendoſe entre ſus dos puntos, ocupará la linea del diametro ſuperior, impeliendo, y expeliendo la eſpada contraria a vno de los lados. Luego ſe ha de entender, que ſerá barbara determinacion, y precipitada temeridad dexar la eſpada contraria en potencia propinqua, y deſde la remota (en razon de diſtancia, ó igualdad de movimientos) reducir la ſuya a acto, y que le es forçoſo al dieſtro en las tretas que huviere de hazer por la eſpada, començar, acabar, y ſalir por ella, y en las de los grados del perfil, ir con ella haſta el medio proporcionado, ó iria a buſcar, ſi eſtuviere apartada: y lo que en contrario de eſto ſe hiziere, ofrecerá el peligro devido a tal inconſideracion.

Objecion.

Advierta el dieſtro eſte exemplo que tiene importante doctrina.

(::)

Im:

© Biblioteca Nacional de España

Importancia del angulo recto, y preeminencias que goza el que se afirma en èl, y sobre èl, ò en èl, y sobre lineas paralelas.

EN Tres puntos transcendentes, sumamente importantes, y de singular doctrina, tiene su apoyo la propuesta que hazemos, y todos tan a favor de el diestro, que para la valerosa accion de esperar a que comience el contrario sus tretas, no puede el arte darle cosa mayor.

El primero, que afirmado, como dezimos, tendrà defendido su punto de tocamento. El segundo, que ocuparà el de el contrario. Y el vltimo, que siendo su espada de menor cantidad, no le alcançarà la contraria, aunque sea de mayor magnitud, y su braço, y cuerpo excedan en grandeza: Y antes que entremos en su declaración, serà bien que digamos, que es afirmarse sobre angulo recto, y sobre lineas paralelas, que la novedad de los terminos, y el rigor de el précepto andaràn solicitando al deseo, y para que se entienda mejor, començaremos diffiniendo con Euclides: Si vna linea recta cayere sobre otra linea recta, y los angulos de vna, y otra parte fueren iguales, se llamaràn rectos, y la que cayere perpendicular: pues quitando el vno de los lados de la linea, sobre que cayere, quedarà la que era perpendicular, tocando en la extremidad de aquella sobre que cayò formando vn angulo recto, y sobre este se ha de afirmar el diestro, ocupando cada pie igual, y derechamente sentado, vna de las lineas que lo forman, poniendo el talon de el izquierdo sobre el angulo,

Preheminencias del angulo recto.

Eucl. l. 1. dif. 10.

© Biblioteca Nacional de España

y tocamiento de las dos lineas, y apartado el derecho en la linea que dezimos aver sido perpendicular, tanto, que si el izquierdo bolviesse la punta, tocasse en el talon, para que aya el centro a quien llamamos propio, y con esto estarà afirmado sobre angulo recto, y conocerà segũda vez con evidencia, y actos experimentales, el daño que le resultaria en imitar qualquiera de las figuras, que devamos refutadas, y en seguir lo que aconsejan Pedro de la Torre, y Marco Docciolini, quando, haziendose reformadores de los otros Maestros, dizen, que afirmandose el hombre, tenga apartado el vn pie del otro dos pies, que es la tercia parte de su cuerpo; ni el segundo parecer de Marco Docciolini, mucho mas errado que el primero, en que concede puedan en algun tiempo estar tan juntos que casi se toquen, teniendo tan contra si la rigurosa, y precisa resolucion de vn Aforismo desta ciencia. Y con igualdad tercera vez conocerà, quan ageno, y contrario de la razon anduvo Iayme Pons, en acõsejar, que quando se afirme el hombre, tenga el vn pie levantado, y sobre la puntilla, llamando a esto cuydado, prevencion, recato, y promptitud, contra las determinaciones del contrario: A quien siguiò Marozo, y diziendo lo propio; y Grasi acometiò a dezir lo mismo, aunque huyendo el referir las palabras, dize, que siempre se ha de tener el vn pie fixo. Vizani escrupuleò poco, y dixo con llaneza, que el talon ha de estar levantado, y temiendo no ser bien entẽdido lo demostrò en las figuras que puso. Salvador de Fabres, en todo exquisito, y tan poco advertido como en lo demas, se resuelve en dezir, que para estar mas agil, y prompto se ha de afirmar sobre vn pie; no sè que esto se le aya concedido sino es a la grulla, ò se descuydaron los naturales en esta investigacion, que me espantaria. Segunda difinicion. lineas rectas paralelas, son las que tiradas en infinito, y en vn mismo plano, jamàs concurren; y el afirmarse sobre ellas, es de tan grande importancia para el mayor alcance (por la mayor correspondencia que tiene en aquella parte el nacimiento del braço) que a no ofrecerse por inconveniente el no poder dar inmediatamente el compàs recto, el transversal, ni el curvo, que le pertenecen al pie derecho,

Pedro de la Torre, folio 10.
Docciol. f. 11.
Docciol. f. 29.
Aforism. 7.
Pons, f. 16. 18. 20. 23. 35. 49 54.
Marozo, f 16
Grasi, f. 15.
Vizani f. 66. 67. 69. 74. 75.
Fabres, f. 22.
Euclid. lib. 1. difinic. 34.
El afirmarse sobre lineas paralelas causa mayor alcance.
Afirmado sobre lineas paralelas, no puede el pie

© Biblioteca Nacional de España

cho, y el caer la linea del Zenit en derecho del angulo que hazen los muslos, y sobre el centro del circulo que se imagina entre ambos pies, sobre quien no està el talon del derecho, no se avia de afirmar de otro modo, y assi por este respecto se ha de perder aquella poca ventaja, aunque para solo estar afirmado lo puede, como guarde en todo la regularidad que dezimos en la distancia de vno, y otro pie; de suerte, que si qualquiera dellos se bolviere al otro, ocupe aquel vacio, y llegue la punta al lado del talon que corresponde a la parte de adentro, y sea igual el intervalo que huviere entre ambos inclusivamente a la latitud del cuerpo, con que se avrà formado el paralelo gramo rectangulo que se considera en el hombre. Pero es de advertir, que el pie izquierdo no se ha de bolver a estar en linea paralela con el derecho, porque entonces estaria el cuerpo de quadrado mas descubierto, y con menor alcance, sino el derecho con el izquierdo, para que no se pierda el buen perfil, y el alcance sea mayor: Y para ser mejor entendido pareciò conveniente poner estas dos figuras, en que pueda verificar el sentido lo que hallò el entendimiento.

derecho [illegible] postura [illegible] te.

Como se ha de afirmar sobre lineas paralelas.

Como se considera, y forma el paralelo gramo rectangulo en el hombre.

Note, y guarde el diestro.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

Y Para estar en angulo recto (dada por repetida su definicion,) ha de servir el braço de linea perpendicular, levantada sobre la vertical derecha, con quien harà dos angulos rectos, el vno debaxo del braço, y el otro encima del ombro, y estando assi, y no participando de alguno de los extremos, estarà en la mejor, y mas larga pos-

© Biblioteca Nacional de España

poſtura: Muchos requiſitos pareceràn eſtos a quien huvie re leido la menos riguroſa difinicion de Carrança, diziẽ- do: *Que angulo recto es el que haze la eſpada, y el braço, eſtan- do el cuerpo derecho igualmente ſobre ambos pies*: y que eſta, y lo difinido no ſe conviertan, ſe prueba, en que de- mas de faltarle la preciſion que dezimos (generalmente conſentida por la comun eſcuela de los Geometras) en la poſtura que dize de pies, y cuerpo, tambien ſe for- man el angulo obtuſo, el agudo, y el mixto, pues tien- do el braço vno de los lados que cauſan el angulo, y te- niendo ſu particular centro en el ombro, ſe puede mo- ver, ſin que el cuerpo ſe mueva, y podrà eſtando igual- mente ſobre ambos pies, formar todas las eſpecies de an- gulo que dezimos, que aſsi lo dexô advertido Euclides, quando dixo, que ſi vna linea recta (como ſuponemos que ſea el braço) cayere ſobre otra linea recta (que ima- ginamos ſer la vertical derecha) harà dos angulos rec- tos, ô iguales a ellos: pero es de advertir, que aqui pro- pone, y no diffine, como lo hizo en otra parte, diziendo: ſi vna linea recta cayere ſobre otra linea recta, y hiziere los angulos de vna, y otra parte iguales, aquellos ſe lla- maràn rectos, y la linea que cayere, ſe dirà perpendicu- lar. Bolvamos a nueſtro primer intento, y ſe hallarà, que en dos de nueſtras peticiones (que pueda vn hombre ſer igual a otro: Y que ſi vna linea no excediere a otra, ni de otra fuere excedida, ſean iguales entre ſi) tiene ſu fun- damento el primero de los tres puntos propueſtos, y quedarà verificado con ſaber, que vna coſa es medida de otra ſu igual, entre quien no avrà deſigual poder: Pues ſi en los cuerpos, braços, y eſpadas de los dos comba- tientes huviere igualdad, y afirmados correſpondieren diametralmente las puntas de los pies derechos, dire- mos que ay vn ſolo intervalo, y eſte comun, y ſiendole forçoſo a qualquier circulo ſu particular intervalo, lo ha de tener el que ſe imagina en el plano ſuperior de en- tre los dos que batallaren, con vna circunferencia que toque en el ombro derecho de cada vno, ſi eſtuvieren de perfil, y en vn punto de ſus lineas diametrales, eſtan- do de quadrado, y como vn circulo no puede tener mas que vna linea de diametro, ſiendo la mas larga que den- tro

Carran. decla. 1. A.

Euclid. Theo rem. 6. propo. fic. 13. lib. 1.

Euclid. lib. 1. difin. 10.

Peticion 3.
Peticion 10.

© Biblioteca Nacional de España

tro dél se puede tirar, y esta ha de tocar en la linea de la contingencia que se considera en el cuerpo del hombre, que es donde tendrá punto de tocamento, quando el braço, y espada se levantare en linea perpendicular, haziendo con su cuerpo los dos angulos rectos, a quien dezimos superior, é inferior; figuese, y es necessario, que ocupandolo el diestro con su espada, tenga defendido su punto de tocamento. Lo segundo que propusimos es, que tendrá ocupado el punto de tocamento del contrario, para lo qual quedó probado, que el angulo recto es el de mayor alcance, y difinido que la linea recta es la que está contenida dentro de sus dos puntos, y la brevissima extension de vno a otro: A la linea finita por ambas partes consideramos entre dos terminos que la contienen, de suerte que no proceda, y esta es la del diametro, que por vna, y otra parte está contenida, y terminada de la circunferencia del circulo; y es precepto desta ciencia, q̃ no se le aya de alcançar al contrario en mas que vn punto (no teniendole la espada fuera con el atajo, con el movimiento de conclusion, ó totalmente ganados los grados al perfil) ni el diestro dar mas que otro, y ambos correspondientes, y en vna linea recta, conforme a su difinicion, que si fuessen dos auria comun distancia, y potẽcia para herirse ambos, haziendo las espadas lineas paralelas, finitas, y terminadas en los dos cuerpos contrarios, formandose vn paralelo gramo rectangulo, y cada vno levantada en el otro vna perpendicular, ó se causaria vn Rhombo, ó Rhomboide, segun la correspondencia entre las lineas colaterales: Pues si aviendo ocupado el diestro su punto de tocamẽto (que será en el ombro) y pusiere el braço detràs de la espada, y el cuerpo detràs del braço, y con la punta tocare por el mas breve camino en el contrario, no aviendo mas que estos dos puntos donde poderse tocar, probada queda la proposicion, que aquel q̃ se afirmare en el angulo recto, tendrá (demas de su defensa) ocupado el punto del tocamento en el contrario, y convencidos los Autores que sintieron lo contrario, y que lo mirõ mal, y entendiõ peor Camilo Agripa, quando dixo, q̃ encontrandose vn hõbre pequeño con vn alto, q̃ el pequeño ponga la punta de la espada junto a la tierra, para q̃ el contrario no la pueda abatir, tomarla, ó levantarla, cosa poco fundada contra la potencia de vn angulo recto, de quien cõfessò Salvador

Si al contrario se le hiere en razon del angulo recto, no se le ha de alcançar mas que en vn punto.

Agrip. f. 52.

© Biblioteca Nacional de España

Fab f. 20.21. de Fabres, en opoſicion de Agripa, y de los otros que le figuieron, que la poſtura baxa tiene muy deſcubierto el cuerpo, contra quien puede llegar el enemigo a herir por linea recta, de que no ſe podrà defender, diziendo de eſte nueſtro modo de afirmar, que es poſtura cauta, y que tiene el enemigo apartado: Aunque para con èl pudo mas la coſtumbre de ſus quiebros, y dobladura de miembros, que la verdad que viò demonſtrada, y conociò ſu ſentido, pues dixo luego, que es de mucha fatiga, y que la eſpada eſtà mas devil, q̃ en otras guardias, reſpecto de eſtar la mano apartada del cuerpo, y la eſpada mas facil de ſer hallada del enemigo: Y haziendole nueva fuerça la razon, bolviò a confeſſar, q̃ ſabiẽdo hazer eſto es de grande impedimento para el enemigo, porque no ſe puede avezinar tanto, que llegue a herir, por ver vna punta cerca de ſi, y que por eſte peligro no puede ir adelante: Y advirtiendo las dos dificultades, que le puſo delante los ojos nueſtro primer libro, las refiere por ſuyas (en el mejor modo que ſupo:) la primera dize, porque ſi quiſieſſe poner lo fuerte de ſu eſpada ſobre lo flaco de la contraria, y herir no ſeria acertado, por ſer poco el deſcubierto, y aver de paſſar ſe flaqueza por la fuerça del adverſario, el qual ſe defiende à facilmente. Y la otra, que no ſe puede herir debaxo, porque cõ facilidad ſeria herido arriba, y no podrà llegar el cuerpo, ſin q̃ primero llegue la eſpada contraria, q̃ eſtarà mas cerca, y eſſencial: Aunque permaneciò poco en eſte buen conocimiento, y fue errado el que tuvo en afirmar, que al que tuviere la eſpada derecha en angulo recto, facilmẽte ſe le puede paſſar por debaxo con bavar el cuerpo; aunq̃ luego, ſin bolver a leer lo eſcrito, dixo en la miſma hoja, que los angulos hieren a faz, pero que no defienden, y diò por mejor poſtura tener el braço doblado, formando caſi vna linea recta, deſde el codo haſta la punta de la eſpada, afirmando, que deſta manera ſe puede adquirir mejor la vẽtaja, herir, y reparar: Y oprimido de las cõfuſiones, que ocurriã a ſu entendimiẽto, ſe reſolviò, en que la mejor poſtura es tener el braço no en todo eſtendido, pero que tenga mas deſto, que de tirado, y la eſpada en linea recta, ò poco afuera: Y por vltimo, ò aſſegurandoſe mal en eſtas reſoluciones, ò por no querer malquiſtarſe con alguno de ſu profeſſion, que ſintieſſe lo diferente, ò contrario (baxa congratulacion en ofenſa de la verdad conocida) concluyò diziend

© Biblioteca Nacional de España

ziendo, que todas las posturas son buenas, sabiendolas usar conforme las ocasiones que se ofrecieren. Hagan los aficionados a la destreza grandes empeños de confiança en ellas tan inconstantes contrariedades, que poco es lo que se aventura, que quando se pierda vna vida, con facilidad se comprarà otra; aunque serà necessario hazer empleo por junto, y aun no serà posible que iguale el numero dellas, al de las ocasiones de ser perdidas. Capo-Ferro enmendò bien todo esto, pues con nuevos alientos, no reconociendo superior la confiança de si mismo, dexò determinado, que estando en guardia, ò yendo a tomar la medida, esté el braço derecho doblado, y en el herir en linea derecha; lea el curioso la siguiente hoja suya, y hallarà la prefeza con que se contradize, afirmàdo que el braço encogido, no es bueno para aguardar, ni para buscar la medida; y no se admire de esto, que en la de mas adelante buelve a dezir lo primero, pero advierta quan bien se compadece vna negacion en medio de dos afirmaciones, y todas acerca de vna misma cosa: Y quando esto le pareciere poco, repare, en que dize ser necessario el retirarse, principalmente quando se hiere, porque en el àcto del herir, necessariamente se descubre el cuerpo; y concilie esta sentencia con otra que hallarà, diziendo, que mientras que se hiere, necessariamente se repara juntamente, en quanto se hiere en la linea recta, y con el cuerpo en devida disposicion, y que en quanto se hiere de esta manera, en tiempo, y medida, no podrà el contrario herir de punta, ni de tajo; con que a pesar de su discurso concede, y aprueba nuestra proposicion presente, y la que ya hizimos en el tiempo passado. Largo avrà parecido este discurso, en que se ha descontinuado las preeminencias del angulo recto, pero ha convenido assi, para que se vea en quan erradas opiniones estaua puesta la defensa del hombre, y responder a vna graciosa objecion, muy presumida de bien fundada, diziendo, que si las puntas de los pies derechos de vno, y otro contrario tocassen en la linea del diametro con igualdad, y en el todo, y la parte fuessen iguales, que ambos estarian en el angulo recto, y toda la potencia que tuviere el vno, tendrà el otro, y serian agentes, y pacientes en el herir, y ser herido: contra quien desdeñosamente responde la razon, ofendida de que no se conozca por ella, que no le es posible a dos cuerpos,

Cap. Ferr. fol. 15.

Cap. Ferr. fol. 16.

Cap. Ferr. fol. 19.

Cap. Ferr. fol. 25.

Objecion.

Dos cuerpos gra ves, y duros no pue-

© Biblioteca Nacional de España

pueden ocupar vn mismo lugar en vn tiempo.

(y particularmente graves, y denſos) ocupar a vn tiẽpo vn lugar particular, ni ſobre vna linea poder eſtar otra diſtinta. Y, ſi bié la diferẽcia de lugares, q̃ es neceſſario aver entre las dos eſpadas, puede ſer caſi inſenſible, quando llegare la vna a ſer diametro del circulo ſuperior, aplicando ſus extremidades a la circunferencia, eſtarà vnida por ambas partes, en los dos puntos de tocamento, y avrà expelido a la otra, apartandola tanto, que ſi començaſſe con ella movimiento accidental, para concurrir en el cuerpo, quanto mas ſe fueſſe actuando, mas ſe apartaria dèl: Con eſto, y tener por aſſentada reſolucion, que cabe en la poſsibilidad poder eſtar dos contrarios afirmados en vn tiempo en el angulo obtuſo, agudo, ô mixto, y en qualquiera reſtitud de los lados, y atràs, y no en el angulo recto, podrà el diestro hazer concepto de toda confiança en la verdad, que tan a ſu favor hemos probado. Pues aun no lo hemos vencido todo, que otra objecion preſume tenernos a raya, con arrogante amenaça de que no podrà ſer reconvenida, ni ſe deſtruirà ſu reconvencion, y ſu fundamento es, que aſsi en las experiencias que hizo Carrança, como en lo que refiere dellas, ſe prueba la contrariedad de lo que hemos afirmado en favor del angulo recto, pues dà caſo en que vna eſpada menor puede alcançar mas que la mayor, y a lo que en razon de eſto dexô afirmado, no puede aver coſa que contradiga, y reſiriendo eſte lugar, en que aviendo tratado de los extremos de cuerpo, y braço, dize:

Objecion vulgar.

Carr f 166. B. Comp. 119.

Y con vno de eſtos extremos experimentamos muchas vezes eſta demonſtracion, que dadas dos lineas, la vna mayor que la otra, hemos hecho, que ſin aumentar cãtidad a la linea menor, exceda a la mayor, ſin diminuirle ſu largura, todo lo que ella excedia a la menor, pues ſois Mathematicos, ved como puede ſer eſto verdad en naturaleza, y es demonſtracion, que quando ſe ha hecho con eſpadas viẽdo, ha dado a todos los Mathematicos, y Filoſofos, que la han, grande eſpanto, y mucho mayor admiracion a los que la han experimentado. Porque decid, quien no ſe admiraria de ver vn hombre tendido con mayor eſpada, y otro con menos, los pies juntos en el extremo dicho, y el pecho derechamente puesto delante de la eſpada del cõtrario ſin mover el cuerpo a ninguno de los dos alcançar mas con la menor eſpada, eſtando en la mas corta poſtura, q̃ la mayor eſpada, y en la mas larga poſtura, y que excediendo la eſpada mayor vn palmo a la menor, eſta alcançava mas que la mayor todo aquello en

que

© Biblioteca Nacional de España

que era excedida, prosiguiendo, y lo que mas me admirò fue, que los diestros, y Matematicos, que procuravan hazerlo, pareciendoles cosa facil, y creyendo que poniendose los pies juntos como Carilao (que es lo mismo que Carrança) *harian el mismo efecto, y no solamente no alcançavan, pero excedia luego el otro con la cantidad mayor de cuerpo, ò de espada* (dandole a todo esto nombre de enigma de la destreza.) Algunos puntos considerables tiene el lugar referido, sobre quien conviene bolver, y dar satisfacion a cada vno. El primero es, querer persuadir Carrança, a que se crea por fee, que el contar assi lisa, y llanamente en modo de conversacion amigable lo que le sucedió, ò la suposicion de averle sucedido, sea demonstracion: exceso, que aun fuera culpable en el mas inutil, y mendigo Gramatico, pues muestra no aver alcançado, que en las ciencias Matematicas, solo se llama demonstracion aquella q̃ prueba alguna proposicion, por los principios universales suyos, y lo que en las otras que no tienen esta prueba real, y visible, se dize evidẽcia Matematica, es la consequencia que sale de otros semejantes principios, y verdades assentadas, a quien el entendimiẽto no le es possible impugnar; aunque biẽ pudieramos aver escusado esto, con referir la difinicion de Carrança, pues en ella cõfiessa, q̃ la demonstracion por causa, es vna manera de proceder el entendimiento, del conocimiento verdadero de la causa conocida, al conocimiento del efecto no conocido, afirmando, que aquello q̃ no tiene causa que le dè ser, no se puede conocer por demonstracion. Pero solo referir que alcançava vno, y otro no alcançava, con dexa los pies, y buelve los pies, flaqueza fue de discurso, si ya no quiso fiar mas en la autoridad de su buena opinion, que en lo que pudiera verificar demonstrando. El segundo es, pregũtarles a los Matematicos como puede ser lo que propone verdadero, en naturaleza, a que respondieran, que en el A. B. C. de la Geometria, y en la mas comun, y ordinaria razon de los hõbres, se halla el conocimiento de la verdad, que resuelve estas tres comunes sentencias (contra quien no se ha oido jamàs replica negativa) que la linea menor es parte, ò partes de la mayor (que el todo es mayor que qualquiera de sus partes, y q̃ si a cosas iguales quitaren, ò añadieré cosas iguales, se cõservarán en aquella igualdad, sin exceso, ni diminucion. Pues otras tres peticiones nuestras, que qualquiera parte sea menor que su todo, que

Carr. f. 35. B Comp. pag. 17

Euclid. comun sent. 2. 3.

Peticion 2 3. 3. 8.

© Biblioteca Nacional de España

la poſtura de mayor alcance, ſea opueſta a la de alcance menor, y que vn igual con otro igual, no tenga deſigual poder, ſino fuere por algun accidente, no deſayudan al caſo, antes de todas ſe ſigue no caber en la naturaleza, que la linea menor alcance mas que la mayor, que la parte pueda mas que ſu todo, ni que entre dos iguales pueda el vno, lo que no pudiere el otro, y que ſi por accidente de la poſtura de el contrario alcançava Carrança, ſin ſer alcançado del, que ſi eſte ſe afirmara en la miſma (como lo ſupone, y afirma que lo hazia) ſiendo las eſpadas, braços, y cuerpos iguales, que ô no ſe avian de alcançar, ô ſe avian de alcançar ambos, y que ſi deſiguales, que la mayor alcançaria, ſin ſer poſsible lo cõtrario: Con que tambien ſe reſponde, que los dieſtros, y Matematicos, que dize procuraron hazer lo miſmo, ſin acertarlo, aunque ſe ponian en la propia poſtura, que es hablar de gracia, pues el ſer Filoſofo, ô Matematico, no les avia de impedir vn acierto tan viſible, tan facil, y que no conſiſtia en algun oculto ſecreto de la naturaleza, ſino en lineas, angulos, y movimientos; materias, que derechamente les competia el ſaberlas con mas que mediana perfeccion. Ni tampoco ſe ha de dezir, que las vezes que dize ſe hizo con eſpadas blancas, riñendo, que ſe eſpantaron todos los Matematicos que lo veian, antes es bien de eſpantar, que en tiempo, quando con mas razon eſtuvo quexoſa la Geometria, de que tan pocos le fueſſen aficionados, tanto, que con admiracion ſeñalavan con el dedo al que profeſſava eſta facultad (poco mas enmendado eſtà el ſiglo preſente) ſe hallaſſen Matematicos, y Filoſofos juntos en tales ocaſiones: Pero ya que eſto no valiera por contextura, pudiera ſervir de abono creditivo a ſu afirmacion, ſino eſtuviera opueſta tan a diametro la ilacion de las comunes ſentencias, y peticiones, que hemos referido, que con igualdad de razon ſirve para quedar por coſa aſſentada, que la Geometria, ni eſta deſtreza que ſe funda en ella, ni las otras ciencias, ni artes, no tienen emblemas, ni enigmas adivinatorias, que mueſtren vno, y digan, ô ſean otro, ni obligan a que los hombres ſe muerdan las vñas, y melancolicen ſobre el atinar con êl: eſto quiſo dezir, ſino propoſiciones verdaderas, evidentes, y demonſtrables, no ſugetas a vanos, y diverſos ſentimientos, ni contrarios medios para la verificacion de ſu certeza, y conſecucion de ſus fines. Y es bien

de

© Biblioteca Nacional de España

de considerar, que vn juyzio tan cuerdo como el de Carrança, presumiendo introducir, y establecer nueva doctrina, y tan importante, como la que avia de ser medio para la conservacion, y defensa del hombre, se resolviesse a dexar lo mas essencial della debaxo de enigmas, ô que si es como dize el vulgo: pero vn total acierto pocas vezes se halla en el humano discurso. Y a la otra mayor dificultad que se ofrece de lo que afirma Carrança (en la prueba de su mayor alcance, que se afirmava los pies juntos, y el pecho derechamente opuesto delante de la espada del contrario (notable error, y causa a los que facilmente se mueven con el menor barrunto de novedad, que hallan escrita, a que quisiessen introducir este nuevo modo de afirmarse) està ya respondida, en lo que dexamos dicho del angulo recto, para estar afirmado, y lo mucho que importa levantar en el contrario linea perpendicular, quando se le aya de herir desde el extremo remoto: y de nuevo resolvemos, debaxo de riguroso precepto, al professor de esta doctrina, que huya de semejante desacierto, si desea librarse de tres conocidos inconvenientes, que cada vno le ofrecerà daño, y peligro conocido. El primero, la menor disposicion que tendrà en el dar los compases, assi de vno, como de otro pie. El segundo alcançar menos, y darle mayor alcance al adversario. Y el mas considerable, darle ganados los grados al perfil, para todas las quatro tretas generales, y otras muchas de la destreza falsa. Y si en la tal postura le pareciere que ay algun angulo recto, advierta, que se constituye en la linea colateral derecha con la de la contingencia de el pecho, y no con la vertical, como es preciso para estar bien afirmado, y contenido dentro de sus dos puntos: Ni tampoco le mueva la imaginacion, de que alli ay angulo solido, de quien dize Carrança, ser el que haze el braço, y el cuerpo, estando en postura, en que mostrô tan poca precision, como en lo que difiniò de el angulo recto, pues el estar en postura, no dize mas para este angulo, que para otro: y quando huviesse el solido (con licencia de los Geometras) serà de poca consideracion para la defensa, y ofensa, que estas dos cosas solo se consiguen quando la espada contraria està sugeta, y se haze con el braço, y el cuerpo el triangulo que ya dimos equilatero, y los tres angulos, que son de los que ha de constar el solido, se forman en el braço, y la colateral derecha,

Carranç. declar. fol. 1.

© Biblioteca Nacional de España

cha, otro con la vertical, y otro con el peſcuezo; pero no ſon del propoſito de la deſtreza, ni dellos puede ſuſtir efecto que ſea favorable, que eſte ſolo ſe hallarà (para eſtar afirmado) en el angulo recto. El vltimo punto de nueſtra propoſicion, que ſiendo la eſpada del dieſtro de menor cantidad, no le alcançarà la contraria: aunque ſea de mayor magnitud, tiene ſu prueba en la regla de la contrariedad; y antes que lo declaremos conviene prevenir (para impedir las impertinentes, como cãſadas objeciones, en que tropeçamos a cada paſſo) que no es nueſtro animo perſuadir, que vna eſpada menor alcance mas que la mayor, en quanto cantidades, en quien ay deſigualdad conocida, antes bien lo contrario, pues llegarà a conocer el menos diligente diſcurſo, que ſi por ſer iguales en todo, los cuerpos, braços, y eſpadas, ſe conſidera vn ſolo intervalo, y vn ſolo circulo, que en la desigualdad que ſuponemos ſe han de conſiderar dos intervalos, reſpecto de que la eſpada mayor mide a la menor, ſin ſer della medida cõ igualdad, y que aviendo elegido la eſpada larga ſu medio de proporcion, en que la corta no podrà igualarle, y deſcriviendoſe con cada vno de los intervalos de eſpadas, y braços vn circulo, el mayor contendrà al menor, tocandoſe entre ſi, y ſiendo vna la linea del diametro, pues paſſarà por los dos centros, no ſeràn de igual porcion, reſpecto, que el mayor circulo ha de tener mayor linea diametral, y entre ellos avrà vn ſolo contenido, y vn ſolo continente: y ſi quando fue todo igual era comun, aviendo otro particular, que ſerà el exceſſo de la mayor linea a la menor, de que gozarà el de la eſpada larga, y deſde ſu medio de proporcion podrà entrar, haſta que la corta lo llegue a elegir, y paſſar a hazer alcance en el cuerpo, quedando la corta ſin êl: Con eſto, y tener ſabido, que la linea menor es parte de la mayor, queda dicho que haràn desiguales alcances, aunque ambas ſe pudieran afirmar (que no pueden) en el angulo recto, y linea del diametro comun, como con evidencia conſta, por eſta demonſtracion, que ſe prueba por la ſexta del tercero de Euclides.

Euclid. lib. 3. prop. 6.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

Pues

© Biblioteca Nacional de España

POsible serà que alguno, presumido de curioso censurador (de que ay sobra en qualquiera Republica) dificulte el como conciliar esto con el presupuesto que dexamos hecho, que afirmado vno en angulo recto, aunque fuesse cõ menor espada, no podria alcançarle el de la mayor, y si bien lo considerare, ni aun en lo literal hallarà palabra en q̃ dude, ni razõ en que asiegurar no se pueda, pues solo dezimos, que no le ser à posible herir en el pecho, por estar perfilado, y contenido dentro de sus dos puntos, y no poder hazer assiẽto en êl los rayos visuales, como es necessario, y q̃ sea en la dimension donde huviere de ser executada la herida, como rãbien lo afirmamos aora, quedando siempre resuelto, que si la porcion en que la espada corta fuere excedida bastarea hazer alcance en angulo recto superior, ô rostro, ô en el inferior, y vertical derecha, que en qualquiera destos puntos alcançarà a herir, no obstante q̃ sea cõ angulo obtuso, ô agudo, quedandose ella en el recto, pues suplirà el exceso al menor alcance destos: Y no por esto deve el diestro desconfiar de su defensa, q̃ el arte se la tiene prevenida, y fundada, no en lo mal que aconseja Camilo Agripa (como ya dexamos citado) que encontrandose vn hombre pequeño con vn alto, que el pequeño ponga la punta de la espada junto a la tierra, para q̃ su contrario no la pueda abatir, sugetar, ô levantar: Ni en el igualmẽte errado parecer de Giacomo de Grasi, que quando el contrario se afirmare en la guardia larga, que participe del angulo recto, se afirme el diestro en la guardia baxa, queriendo (y dandola por regla vniversal) que sea esta la verdadera defensa a todas las ofensas, en que ignoraron: assi lo que bien advirtiò Pedro de la Torre, que qualquiera golpe que se tirare de la cintura abaxo, es mas corto, y que hiriendo al contrario en el rostro, êl no podrà llegar, como lo poderoso de la agregacion, la preeminencia de la treta general, a quiẽ està sugeta aquella postura, el supremo poder del angulo recto, y las cõtrarias qualidades de los movimientos violento, y accidental, sino en estos principios, tan conocidos, como ciertos. Ya està concedido, y probado por demonstracion, q̃ si desde vn punto se tiraren lineas rectas a vna linea recta (todas àzia vna parte) y tuvieren diversos tocamentos, no serãn iguales entre si. Y sabemos, que el lugar particular no puede tener a dos cuerpos distintos en vn tiempo, que este ha de ser de solo el que lo pos-

Agrip. fol. 52.

Graf. fol. 33.

Graf. fol. 99. Pedr. de la Torre, fol. 22.

Peticion 13.

© Biblioteca Nacional de España

poſſeyere, y eſtà difinida la opoſicion de los angulos, ſer quando ſe opone a cada vno otro de ſu eſpecie, y averiguado, que los movimientos natural, violento, remiſo, y de reduccion, ſufren mixtos, y ſe pueden hazer por dos agentes, con igual mocion, y tiempo. Con eſto, y la impoſsibilidad, que pueda ſer herido, ſabrà el dieſtro, que ſolo le podràn alcançar en la vertical derecha; y ſi el contrario lo intentare, y que ſea en el angulo recto inferior, le ſerà neceſſario, que el primer movimiento ſea natural, y el angulo de ſu braço, y eſpada agudo, y aſsi podrà, y le es forçoſo hazer movimiento mixto natural, llevando inferior, y ſugeta la eſpada contraria, donde por eſtar la ſuya, y ſu braço aſsimiſmo en el angulo agudo, hallarà la opoſicion de angulos, haziendo el ſuyo ſu propio acto, que es de tener lo que quiere ſubir, aviendo ya hecho el movimiento natural vno de ſus dos efectos, que es ayudar al cuerpo grave que baxa. Y ſi quiſiere herir en el angulo recto ſuperior, el movimiento mixto con la eſpada contraria, ha de ſer violento, y levantando el braço tanto, que deſde la guarnicion de la ſuya, aya vna linea recta imaginada a ſu cabeça, y hallarà la opoſicion de vn angulo obtuſo a otro, y el ſuyo, haziẽdo el efecto que le pertenece, que es detener lo que quiere baxar, aviendo el movimiento violento ayudado al cuerpo grave que quiſiere ſubir. Y ſi por no aver podido conſeguir ninguno deſtos intentos, quiſiere vſar del barbaro precepto que dan los vulgares enſeñadores, que es bolver la mano para herir en el pecho (treta a quien dizen enarcada) hallarà remedio contra ſu error en tres razones neceſſarias. La primera, en que ſi vna linea ſe dividiere en dos, ô mas partes, ninguna dellas podrà alcançar, lo que alcançava ſu todo. Segunda, que ſi fuere recta, y le hizieren que ſea curva, le quitaràn ſu mayor alcance. Y la vltima, que la poſtura de mayor alcance, es opueſta a la de alcance menor; y para mayor aprobacion ſabemos, que ha de ſer neceſſariamente el diametro de qualquiera circulo menor, que la linea de la circunferencia de que fuere contenida, y a quien aplicare ſus extremidades, y ha de eſtar con ella en proporcion ſubtripla, ſexquiſeptima, que es lo miſmo que de ſiete a veinte idos, que dividida eſta cantidad eſtarà con el ſemicirculo, como de ſiete a onze. Luego ſe ha de ſeguir, que ſiendo la eſpada, y el braço, quando eſtà darecho, y na linea recta, en quien

Quando vn angulo agudo ſe opone a otro.

Quando vn angulo obtuſo ſe opone a otro.

Aforiſ. 22.

Enclid.

Archim.

no

© Biblioteca Nacional de España

no cabe le extenſion, que quando bolviere la mano la dividirà en tres partes, y con ellas ſe formarà vn arco (que ſerà la figura que entonces tendrà el braço) y dos angulos mixtos: el vno cauſado de la linea de la contingencia, y el braço, que ſe juntaràn en la colateral derecha; y el otro del braço, y la eſpada, que concurriràn en la empuñadura: y la del dieſtro ſeruirà de diametral, ô cuerda al ſemicirculo, ô arco del braço, de donde ſe prueba, que la del contrario no podrà alcançar, no ſiendo el exceſſo de ſu eſpada tanto, que vencieſſe a todo lo dicho, que en tal caſo eſtarà el vltimo remedio en advertir, que como ya dixîmos, el movimiento remiſo ſufre mixto, y en que ſegun buena Filoſofia, toda impulſion de cuerpo ſuperior en fuerça, ô ayudando a la de otro, cauſa expulſion en êl, del lugar de donde lo impele, ô ayuda; y aſsi, qûando el contrario quiſiere apartar la eſpada àzia ſu lado derecho para herir con el arco, deve el dieſtro llevar la ſuya vnida con ella, expeliendola haſta quitarle el movimiêto en via, y poner el braço de fuerte, que ſin encurvarlo, haga con ſu linea colateral derecha vn angulo agudo, y deſde la guarnicion de la eſpada (que correſponderà al ombro izquierdo) aya vna linea recta imaginada, haſta ſu colateral ſinieſtra, bolviendo la punta de el pie derecho vn poco a la parte de afuera, para que ſe pueda meter vn poco el ombro izquierdo, con que formarà vn triangulo caſi equilatero de dos lineas fiſicas, y vna imaginada, que eſtando el cuerpo detràs de eſte triangulo, no ſerà poſsible ſer herido, ni alcançado, y vendrà a ſer lo miſmo que eſtar de perfil, pues deſde la colateral ſinieſtra, haſta la punta de la eſpada, ſerà vna linea recta, y eſtarà contenido dentro de aquellos dos puntos; eſto es quanto a los alcances; que ſi entraſſe la eſpada del dieſtro en el cuerpo del contrario (objecion caſi infinitas vezes pueſta) ya no ſeria por defecto de la ciencia, ſino del inſtrumento, y por eſte inconveniente deve el dieſtro, ſiempre que huviere de herir con acto permanente, hazer movimiento de concluſion en la eſpada contraria, con que le privarà ſu potencia, y los actos que della ſe avian de ſeguir. Poco nos aprovecha la prevencion, y cuydado, ni el ajuſtado rigor en el proponer, y probar, para que no nos corten el hilo eſtos tragineros de agenas opiniones, que como gozquexos ladran importunamente a los que diſsimulan con ellos, y huyen haſta tropeçar

Advierta el dieſtro.

Objecion contra el angulo recto.

Advierte, y guarde el dieſtro.

© Biblioteca Nacional de España

con

con los hozicos al primer bolver de roſtro ; eſtos pues tan infelices, que jamàs tuvieron ſus diſcurſos ſiquiera vna cercana ſoſpecha de acierto , dixeron , que afirmado el diestro , obſervando nueſtra doctrina , de ſuerte, que alcançaſſe a herir, no es poſsible quedar defendido, porque la poſtura de defenſa , y la del herir ſon diſtintas , que aſsi lo dize Carrança , y ſi bien eſta objecion , por el parecer en que ſe fundan , y el facil credito que le han dado , tiene alguna diſculpa , merece mas pena el animo que tienẽ en contradezir , que alabança el deſeo de verificar . y aunque con lo dicho , y probado ſe podràn ſatisfacer , les reſponderemos en forma. Ficlmente han alegado el lugar de Carrança , donde queriendo dar modo en el ſaber averiguar vna pendencia ſucedida , y ſi las heridas que a vno le dieron , de que muriô , tueron alevoſamente, ô riñendo , y ſi el que las recibiô fue el acometedor, ô el acometido , dize que ſe ha de ſaber, *en que lugar tenia el muerto la eſpada, ſi eſtava baxa , como que huvieſſe tirado golpe de tajo , ò reveès , ò ſi la tenia puesta en el lugar que paran las eſtocadas , que es mucho mas abaxo que el de la poſtura de defenſa*; palabra en que topô ſu dificultad , y contra que ſe deve entender , que ſin la concordancia en la diſpoſicion de hazer el agente , y padecer el objeto , no ſe ſeguiria acto , ſiendo verdad, que la diſpoſicion particular , el que ha de recibir pone limite en la potencia general del operante , quanto a los actos que en el huviere de hazer , y en el como , deſde donde , y por donde han de ſer hechos , dando regla al entendimiento para que determine , ſegun la preſente poſicion , y a la voluntad para que quiera , ſupueſto que quando mas adelante ſu querer ſerà a lo algo dificil , y no a lo impoſsible. Pues ſi hemos provado, como ſe verà preſto , que la herida de eſtocada ſolo le pertenece al movimiento accidental , que es la mocion de vn lugar a otro por linea recta , y eſtà la breviſsima extenſion de vn punto a otro , por el mas breve camino , y que el angulo recto (entre los que ſean iguales, ha de tener el punto de ſu tocamento en la linea de la contingencia, y que en ella ſe han de executar las eſtocadas , para que teniendo ocupada la linea del diametro ſuperior, no lo pueda ocupar la eſpada contraria, y herir , eſtando como eſtà, la defenſa, y ofenſa (quanto a cauſas libres) en vn miſmo lugar , y punto , y no poder el angulo agudo concurrir en el , por ſer de menor alcance: ſi-

objecion contra el angulo recto.

Carr. f. 250. A. Compen. pagi. 279. A.

La potencia de hazer el agente, y padecer el objeto es neceſſario que ſe proporcionen.

La particular diſpoſicion del objeto pone limite a la general potencia del operante,

© Biblioteca Nacional de España

sigue se necessariamẽte, que fue error el dezir, que el lugar de las estocadas es mucho mas abaxo que la postura de defensa; esto es en destreza verdadera, que en la vulgar esgrima, y sus estocadas de puño, como no tienen regularidad, ni certeza en los alcances, y en los movimientos, y compases proceden desalumbradamente, muchos dan con la estocada en el suelo, y tal vez con la cabeça, abonando esta bestial inconsideracion, sin corresponder della, con el *Pasa tal si le acortara*. Y pues les hemos respondido, y satisfecho, permitan se les pregunte, como alargan tan poco la vista, y acortan tanto el discurso, que no llegan a ver, que la determinacion de Carrança, que han alegado, no es constante, ni se puede hazer en ella segura constança, por aver resuelto lo contrario en favor del angulo recto, diziendo: *Porque las posturas de qualquier genero de armas se dividen conforme a los angulos, entre los quales, segun Euclides, ay uno que alcança mas que todos*: Y aunque Euclides no lo dize, ni demuestra (porque no fue de su proposito) y la primera prueba que de esto salió al mundo, fue la que hizimos (y aora se vê de nuevo) la sentencia fue verdadera, y quando traté de la postura que alcança mas, haziendo juyzio de los extremos que se hazen sobre el pie izquierdo, y el derecho, y los angulos que hazen el braço, y cuerpo, dixo, que en este angulo se constituye la herida recta. Y con mayor afirmacion, quando llegó a hazer particular anotomia de el braço, y musculos que lo mueven, y tienen en angulo recto, dixo: *Sabed, que quando obran juntos los hilos de arriba, y los de abaxo, tienen al braço quedo, y a este llamamos postura de la qual sale la estocada* (aunque esto no es rigurosamente preciso, que quãdo se hiere en la quarta parte del circulo, ó con movimiento de conclusion, ó se opone la cuerda al arco, tiene excepcion esta regla, por estar quebrantada la distãcia.) Y pues en el fin de la experiencia tiene la ciencia su principio, y el efecto de causa conocida, y regular, da en sola vna vez el todo conocimiento della, ó satisfaganse de las razones, y demonstraciones que hemos dado, ó fiense de nuestras experiencias, ó haganlas ellos a su voluntad, que la certeza que hallan en ellas hará bolver a conceder, que en el mayor alcance está la mayor defensa (quãto a causas libres) y q̃ el angulo recto, q̃ es el q̃ mas alcança, es de mayor defensa cõtra el agudo, y obtuso,

Carr. f. 29. A. Compen. pag. 6. B.

Carr. f. 166. A. Compen. pag. 118.

Carr. f. 115. B. Comp. pag. 97. A.

En el fin de la experiencia tiene la ciencia su principio.

© Biblioteca Nacional de España

que

que ſon de menor alcance, y aceptarán los dos Aforiſmos de eſta ciencia, que ſobre ello hablan: con que dexamos reſuelto, y determinado, que ſiempre que ſe huviere de herir con eſtocada en la latitud, deſde el extremo remoto por la poſtura de la eſpada, ô los grados de perfil, ha de ſer en el punto que por mas breve camino le correſpõdiere al angulo recto, que en el, por alcançar mas, ſe hallará ſiempre la mas ſegura defenſa, y la ofenſa mas breve, y de mas difícil remedio, y muchas vezes impoſsible.

Circulo que ſe imagina entre los dos combatientes, lineas, y figuras, que dentro, y fuera dèl ſe conſideran, para el vſo de la Deſtreza.

ENTRE Los dos terminos, que ponen los Filoſofos para las acciones extrinſecas, que han de paſſar de vn ſugeto a otro, a quien dizen, de quien, y a quiẽ, ay vn medio nexo que junta eſtos extremos, y haze que la potencia conſiga ſu acto, y la cauſa ſu efecto, y no ſufre duda, ni diſcurſo en contrario, el afirmar, que todas las coſas que haze el hombre, ſiſicas, viſibles, y tangibles, las forme, y eſtèn primero en ſu entendimiento, y para êl viſibles, y diviſibles, aun con mayor perfeccion, que quando reciben, y ſe ven con el ſer material, y formal ſuyo, quanto ſon mas perfectos los actos intelectuales, que los que por medio de la manifatura ſe conſiguen; con que ſe le ha reſpondido al que de nuevo preguntare, adonde eſtà el circulo que dezimos (y ſe vió en nueſtro primer libro, contra quien ſe puſo eſta objecion) pues ni eſtà hecho, ni quando ſe le ofreciere la ocaſion ſe le ha de dezir al contrario, differa el pelear haſta que ſe haga, que no ſerà pequeño indicio de faltarle el entendimiento, pues no lo vê en êl, y ſe quiere valer del ſentido, comun a todo animal. Y pues nueſtro aſſumpto va dirigido mas a enſeñar, que a reprehender, para declaracion, y prueba de lo propueſto, dezimos, que por medio de los ſentidos, que ſon los que perciben, no lo eſſencial, ſino lo accidental de las coſas

Todas las obras eſtàn primero en el entendimiento.

Objecion vulgar.

© Biblioteca Nacional de España

sas, las conoce, y contempla el entendimiento, respecto, que la forma en la materia es visible, y fuera della imaginable, y assi de aver visto a vn hombre, ô a vn cavallo, por razon de las especies perceptibles que tienen, y embian de la materia, y forma de su composicion, que le quedan a la memoria, como depositaria dellas, representandolas despues, y valiendose dellas el entendimiento, haze por la potencia intelectiva, ê imaginativa concepto de hombre, y de cavallo, y como si fuessen entes reales, con el vno habla, y en el otro corre, y se passea: de suerte, que de lo que vio, que ya no vee, haze idea, y en ella le dà ser, no existente sustancial en lo extrinseco, sino ideal, ê imaginado: Y por vn exemplo lo verà cada vno en si mismo, que se considerasse en Madrid, y quisiesse ir (como dizen comunmente) con el pensamiento a Sevilla (aviendo estado en ella, y sabiendo el camino) que podria ir discurriendo por todas las jornadas, lugares, y ètas, y otras particulares cosas q̃ en èl huviesse, con solo ir aplicando el pensamiento a qualquiera dellas, por las especies que la memoria, como recorrible, va ofreciendo de nuevo, que las harà tan patentes, como si las estuviesse viendo, pareciendole, que no falta mas que alargar la mano para tocarlas, o aprenderlas: pero si queriendo valerse de lo que tiene de espiritual, quisiesse ir de vn extremo a otro, sin passar por el medio, podria, como lo haze el espiritu, con no aplicar el pensamiento a ninguna de las cosas intermedias, ni hazer transito en ellas aplicarlo a Sevilla instantaneamente. Por lo semejante, sabiendo que cosa es circulo, circunferencia, linea de diametro, de la contingencia, y angulos rectilineos, por averlo ya visto fisico, y objetado en materia, es cierto, que con el entendimiento lo podrà situar entre èl, y su contrario, que pues està concedido, que con qualquiera centro, è intervalo se pueda describir vn circulo, y entre los dos combinientes, ha de aver intervalo, y centro, pues donde huviere dos extremos (que serán los lugares donde se aymaren) ha de aver vn medio, que serà la mitad de la distancia: figuese, que alli podrà hazer consideracion del circulo que dezimos, con lo demas que dentro, y fuera dèl ponemos. Y pues vn hombre se puede mover a diversas partes, recta, curva, y transversalmente, a vn lado, y a otro, adelante, y atràs (posibilidad que el hombre no se querrà negar, ni consentir que otro se la niegue) diremos, que si

La forma en la materia es visible, y fuera della imaginable.

La memoria es el depositario de las especies que los sentidos reciben, y embian al entendimiento.

De lo que percibiò el sentido haze idea el entendimiento.

Quien va como puede ir de vn extremo a otro, sin passar por el medio.

Euclid. libr. 1. peticion 3.

Peticion nuestra 31.

© Biblioteca Nacional de España

tiene potencia para estas diferentes mociones, ha de aver partes por donde, y adonde se mueva, que si faltassen, ya no tendria potencia, y se seguiria, que el acto pudiesse estar sin sucession, y termino, del qual, y a quien, y el movimiento que se reduxesse a acto tuviesse principio de donde se començar, y le faltasse medio, y lugar determinado para su fin. Al passo se nos ofrece vna replica, ô reconvencion, con apariencia de bien fundada, y dize: Que si le concedemos al hombre esta general potencia para moverse voluntariamente, como le limitamos aora los lugares, y las lineas por donde, y adonde se aya de mover, pudiendose desde vn punto tirar tantas, y a tan diversas partes. A que se responde, que como ya dexamos supuesto, todo lo que hiziere el hombre, ha de ser para algun fin determinado, pero no es contraditorio que aya vn fin que sea medio para otro fin vltimado, que es el que remata el ser, el poder, y obrar de cada cosa, y en el que descansan todas las que para él se ordenan, sin el qual no será, como el que se va a ordenar de epistola, que su fin es ordenarse della, pero siempre mira al segundo grado de Evangelio, y al Sacerdocio, que es su vltimo fin, y los otros dos medios fines para él; ô como el que mata a otro en su defensa, que todas sus operaciones que dirige a matarlo, no es para darle muerte, por primera intencion, sino sabiendo que sin aquel fin no conseguirà el quedar defendido: Assi quando fuere el vltimado fin del diestro valerse de su potencia para solo moverse variamente de lugar a lugar, a tantos como cupiere en la division, lo podrà, y si el que eligiere para alcançar a su contrario conviene que sea con aquella proporcionalidad, de donde resulten los dos efectos de disposicion, y privacion, precisos al medio proporcionado para las tretas de los grados del perfil, y para las de la postura de la espada estos, y la fugecion, que no los conseguirà desde qualquiera distancia: Conocerase en que si el alcance huviere de ser con angulo recto, y por la postura de la espada, le convendrà guardar el precepto, y la difinicion de la linea recta, en que sea la brevissima extension de vn punto a otro, y la menor de las que tuvieren vnos mismos terminos, y quedar contenido dentro de sus dos puntos: Pues la jurisdicion del braço, y el perfil, siendo entre si, y la primera tan diferentes, convendrà que lo sean en las distancias, buscando para ca-

El acto no puede estar sin sucessiô, y termino del qual, y a quien.

Objecion.

Todo lo que haze el hombre, lo dirige para algû fin.

Algun fin puede ser medio para otro fin vltimado.

© Biblioteca Nacional de España

cada punto en que se huviere de hazer alcance, otro que le corresponda, de la porcion, ô tamaño al instrumẽto, con que se le huviere de alcançar; esto la razon lo manifiesta, y que la medida solo puede ocupar, ô contener la igual a su grandeza, y que entre ella, y lo singularmente medido, no puede aver exceſſo, como se probarà en la demonstracion de los paralelogramos, y pretender mas, ô lo contrario seria (aunque imposſible, porque todo acto està limitado en los terminos de su potencia) negar la demonstraciõ que pusimos, y se probô, que si desde vn punto se tiraſſen lineas rectas a vna linea recta, todas àzia vna parte, y tuvieren diversos tocamentos, no seràn iguales entre si: Y siguieranse dos absurdos, que siẽdo (como es conocido, y se concediô) la linea menor parte, ô partes de la mayor, que alguna dellas alcançarà tanto como su todo. Y que aviendo de estar enfrente del mayor angulo el mayor lado, que con el igual, ô menor se alcançaſſe, con que se ha probado lo propueſto; y para satisfacion del sentido, segunda vez ponemos esta demonstracion.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

CIrculo comun dezimos al mayor de los tres, tanto por diferenciar lo del propio, que se considera entre los dos pies de cada combatiente, y del particular que se imagina entre el diestro, y su contrario, quando se hallia con êl en desigual posicion, como por estar igualmente entre los dos, y poder vsar de su mitad cada vno, assi por las lineas de los angulos rectilineos, y las dos quartas partes del circulo, como en el entrar al centro por la linea del diametro, a quien tambien llamamos comun por la misma razon, y para entendimien-

Circulo comun porque se dize. Circulo propio qual es. Circulo particular qual es.

© Biblioteca Nacional de España

Linea del Diametro comun porque ſe dize.

miento de toda la figura, es de ſaber, que la linea A, es la del diametro comun de los dos cõbatientes, en q̃ tocan cõ igualdad los pies derechos. La B.D. las dos quartas partes del circulo comun, de vno, y otro lado, por donde puede caminar el dieſtro. C.E. los dos lados del quadrado, q̃ formã los angulos rectilineos, por dõde el dieſtro puede caminar. F. la linea del diametro de ſu particular circulo ſobre quiẽ ha de eſtar el pie derecho. G.H. la linea infinita, ó tãgente, comun juriſdicion del pie derecho, para los compaſes que ſe dan por ella. I.L. la linea infinita particular del pie izquierdo, en que ha de eſtar ſentado, y por quiẽ ha de ir regularmente, quando el derecho ſe moviere por la ſuya, para eſtar ſiempre ſobre angulo recto; y por lo ſemejante la otra mitad le pertenece al contrario. Del circulo particular conuenia dezir aqui ſucceſsivamente, y porque los compaſes ſon el medio por quien ſe conſigue, aſsi êl, como ganar los grados al perfil del contrario, y los aſpectos en que el dieſtro ha de eſtar con êl para defenderſe, y herir con ſeguridad, los antepondremos, diziendo de ſu genero, y eſpecies quanto les pueda pertenecer en la comun, y particular razon con las demas conſideraciones que conuengan para los dos puntos propueſtos.

Eſpecies de compaſes de que ha de vſar el dieſtro, y qual dellos le pertenece a cada pie, con la oposicion, contraposicion, igualdad, y deſigualdad que entre ellos ſe conſidera.

SIempre la primera aprehenſion del hombre, tiene para con êl virtud, y fuerça de verdad, y la mira ſu entẽdimiento con aſpecto de grata, y amable amicida, y ſi procede de particular enſeñança, por Maeſtro de quien tuvo buena, y aprobada opinion, la defiende, y guarda con mayor tenacidad, y querer le diſuadir della, y que aſsiẽta a nuevos conceptos, no con facilidad ſe cõſigue. Eſta dificultad haze mala terceria entre eſta doctrina, y los hombres habituados en la deſtreza vulgar, q̃ como los Maeſtros della en brien-

© Biblioteca Nacional de España

briẽdo el comun defecto de su ignorancia, cõ la vana presunciõ, de q̃ su condicion celerica, y animo arremetedor, no permite gastar el tiẽpo en apartarse a vno, ni a otro lado, i no cõ mucho higado chocar cõ su cõtrario, a Dios te la depare buena (q̃ muchos ofrecida la ocasiõ tropieçan cõ los talones) ya han vsado entrar siempre por la linea del diametro comũ, no les ha de satisfacer lo q̃ dixeremos en contrario, si bien algunos tal vez se valẽ del cãbiar los pies, q̃ ellos dizen, y a quien los Autores Italianos llaman Escãpavita, error en q̃ han pecado casi todas las Naciones, pagãdolo cõ pena de la vida, por averse valido deste precepto, despues de excedido el medio de proporciõ, sin eligir el proporcionado, antes dãdo comun diftãcia, llegãdo este desatino hasta bolver el rostro, para no ver la espada cõtraria, dexandolo en potencia propinqua, para herirles cõ estocada en la linea vertical derecha, como se ve en Camilo Agripa, Salvador de Fabres, Capo Ferro, y Nicoleto Giganti; pero justamente se podràn persuadir, a q̃ con entrañable amor, no perdonando el inmẽso trabajo, en las especulaciones, y experiẽcias, les hemos buscado, y ofrecemos su mayor provecho, y que si en algo les puede obligar la costumbre, q̃ tienen, siempre deven guardar el instituto de la razõ, y para darla tal q̃ satisfaga, haremos los esfuerços q̃ nos fuere posible: Ya dexamos difinido, q̃ el compàs (genericamẽte hablando) es vna mociõ de los pies, por cuyo medio se lleva el hõbre de vn lugar a otro, y por quien se aparta de alguna cosa, y se acerca a otra, q̃ como es moble de si mismo, y la tierra es vniversal esfera de lo grave, y lo es él, en qualquier parte della halla su particular centro: De este compàs, como genero, conocimos cinco especies simples, cuyos nombres son, recto, curvo, transversal, trepidante, ô de trepidaciõ, y estraño, y vn cõpuesto, a quien dezimos mixto, y con estos, y no mas, ni menos, se han de conseguir los buenos efectos de la destreza: Bien quisieramos entrar luego a declararlos, y lo impide vna objecion puesta por hõbres impiricos, y de vagos entẽdimientos, en q̃ dizen, q̃ ni Carrança puso mas que dos especies de compases, que son el recto, y el curvo, ni nuestras difiniciones concuerdan con las suyas, y en ambas cosas dizen bien, y lo seria, tener consideracion, y saber, que las cosas siẽpre fueron, y son las mismas en si mismas, por el ser material, y formal que les dieron, y que desde el primer abrir

Desatino de los vulgares. *Agrip. fol.* 27. 29. 33. 39. 51. 55. 62. 71. 75. *Fabres. Capo Fer. Gigant.*

Que cosa sea cõpàs.

Las cinco especies simples del compàs.

Objecion.

© Biblioteca Nacional de España

La opinion es tirano dueño del entendimiento.

abrir los ojos el hombre primero, las hallô en la Diuina ordenacion, que oy gozan, y del contrario juizio que dellas se haze, tiene culpa la opinion (tirano dueño del entendimiento, verdad temporal, y comun discordia de perezosos ingenios) y pues se tiene por libertad honesta el contradezirla con la verdad, cuya verificacion ha de ser con vn respecto, sin respecto, y no es nuestra la culpa de lo que Carrança no supo, ô no quiso declarar, ni por lo vno, ni otro perdiô la verdad el derecho de ser declarada, por aquel de quien fuere entendida (q̃ la terminacion, y finidad del humano conocimiẽto, no fine, ni termina, al objeto q̃ le supera) repetirémos su declaracion para dezir contra ella: *Compàs curvo (dize Carrança) es quando el pie se pone a algun lado de la circunferencia*, y que esta no sea difinicion rigurosa, ni sólo le competa al compàs curvo, se probarà facilmente. Linea curva (por propia difinicion) es la q̃ en su viage va torcida, y no està igualmente entre ambos puntos; y aquella buelta que dà la circunferencia, a quien tambiẽ dezimos arco, y forma vn semicirculo, ô porciòn del mayor, ô menor: Cuerda es la linea recta, que junta las extremidades del arco con las suyas, siendo para la destreza en la circunferencia que se imagina la quarta parte del circulo con la linea transversal, ô el medio circulo con la del diametro, y dezir que estas dos lineas porque salen de vn pũto, y paran en otro, aviendo llevado diferentes viages, que son de vna especie, seria vn culpable error. Pues por lo semejante, el compàs transversal, y el curvo, teniendo como tienẽ vn principio, y fin, avian de ser, ô ambos curvos, ô transversales, porq̃ se pone el pie en el lado de la circunferencia, con q̃ la distinciòn quedara confundida, y el genero no especificado: de q̃ se ha de seguir necessariamente, q̃ el compàs curvo es el que se dà (quanto puede la disposicion del hombre) por qualquiera de los lados de la circunferencia, porque entre el irse a êl, ô por êl, se halla real diferencia, tal que podrà vno ponerse en el lado sin ir por êl, y no ir por êl, sin ponerse en el lado: Y a lo que podràn replicar (que ya huvo quien cuydô de ello, mas que en advertir la puericia de su entendimiento) que si estos dos compases, aunque diferentes en especie, tienen los terminos de el començar, y acabar en vnos mismos lugares, y el fin de ambas es vna igual distancia con el contrario, que el vno

Carr. del. f. 1. Linea curva que es.

Cuerda en Geometria como se considera.

Objecion cõtra los compàs

© Biblioteca Nacional de España

es

ès superfluo, pues quanto por menos medios se puede conseguir vna cosa es mejor, y se và llegando mas a la simplicidad, satisfaremos luego, y aora a la posibilidad que tendrà el diestro de ir por el lado de la circunferencia, se responde con lo que probamos en las rectitudines generales, donde a la pierna pareciò competerle las cinco, y el movimiento circular, por la disposicion del encage del muslo, que es semejàte a la del braço con el cuerpo: Y aludiendo a esto Federico Ghisliero (aunq̃ en vna parte confusa, y en otra erradamẽte) dixo, que son cinco los circulos que forma el hõbre, poniendo los dos, vno en el pie izquierdo, otro en la cintura, y los tres en el braço, de càdo al pie derecho, sin el q̃ le pertenece, dandoselo al cuerpo, el qual en la materia presente jamàs lo formarà, q̃ no sea en daño suyo: Y bolviẽdo a nuestro proposito, va dexamos resuelto, q̃ al cuerpo solo le pertenecen a dõde (para la destreza le es posible moverse) las quatro rectitudines, de vno, y otro lado, adelante, y atràs, y que la circunferencia comun de entre los dos combatientes descrita con el comun centro, ê intervalo comun, no puede tener mas que vna linea q̃ cõtenga el circulo, y vna de diametro, en que toquẽ los pies derechos igualmẽte; quatro lineas transversales, q̃ con quatro angulos rectilineos constituyen el quadrado; y vna linea infinita que toca en la circunferencia; de que se ha de seguir, q̃ para obrar perfectamente, podrà dar compàs a vna destas cinco partes, y no a otras: El recto, por la linea diametral: El transversal (q̃ considerandolo sin el de la linea del diametro, tambien es recto, porq̃ va por linea recta) por vno de los lados del quadrado: El curvo, por el lado de la circunferencia: El Trepidante, ò de trepidacion, por la linea infinita: El estraño àzia atràs, haziendo cada vno su vnico acto, de aumentar, diminuir, ò differir, falta otro para el numero propuesto, q̃ es el mixto que se cõpone del recto, y curvo, del estraño, y de trepidacion; y que el hazer este le sea posible al hombre, no tiene dificultad, aviendole concedido, que pueda cada vno de por si, advirtiendo, que quando se ha de herir, ganando los grados de el perfil, ha de dar ambos compases el pie derecho, como tambien los puede dar curvos, para el mismo efecto, y lo conseguirà en toda perfeccion, si obedeciere los preceptos de esta doctrina, dando el segundo compàs por fuera de la circunferencia comun,

Fed. pag. 23.

De que compases ha de vsar el diestro, y a que parte los ha de dar.

© Biblioteca Nacional de España

començando otra de nuevo, en que el contrario no tenga parte: Y ſi por la poſtura de la eſpada, y deſde el extremo propinquo, començar con el derecho, y acabar con el izquierdo, que en ninguno de eſtos caſos conſiente el arte coſa en contrario. Y muchas vezes es neceſſario (en particular para el movimiento de concluſion que ſe haze mediante el medio proporcionado, apropiado, ò transferido) que eſte compàs mixto ſe haga entre los dos contrarios, deſta manera, que quando el vno diere compàs recto por la linea del diametro, ô junto a ella, para fugetar la eſpada del otro por la parte de adentro, ô la de afuera, y llegare con êl a donde la ſuya pueda ſer alcançada (que es a lo que dezimos medio apropiado) ha de dar el compàs curvo, con el pie izquierdo, y llegarà a eſtar con êl en igualdad de aſpectos iguales: Y en el transferido, quando el compàs que diere el contrario fuere tranſverſal, ora ſea para arrebatar la eſpada (ſi es vulgar) ò para alguna treta general, ſi es dieſtro, darà el compàs curvo con el pie izquierdo. El otro compàs mixto que dezimos no ſe conſidera aſsi, por ſer compueſto de dos compaſes diferentes, que ſola vna mocion lo cauſa, como diximos del movimiento mixto de natural, y eſtraño, ſino porque ſe dà por vna linea, que es intermedia entre la del compàs eſtraño, y la del trepidante, y ſe vale el dieſtro dêl, quando el contrario entra haſta el centro comun, arrebatando para el tajo, ò para meter el braçal, la daga, broquel, rodela, ô capa, que ſi fueſſe ſolo eſtraño, no le ſeria poſsible quedar defendido, aſsi porque no podria vencer con vn compàs eſtraño a dos, el vno recto, y el otro curvo, ni aun ſolo al recto, por el pie que eſte lleva de ventaja, que es principio del compàs que ſe ha de dar, como porque deſde el centro haſta la circunferencia ſon todas las lineas iguales, y ſeria igual el alcance, ſin poder quedar ninguno de los combatientes en angulo recto, la verdad de eſto ſe verà en eſta demonſtracion vniverſal de todos los compaſes.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

© Biblioteca Nacional de España

YPorque el compàs se ha de hazer lo que ha de ser hecho, es de razon de lo formal compuesto del arte, assi como el quando (hablando generalmente) es de la del tiempo, y en lo particular de la metodo, y formalidad de las cosas, el quanto de la cantidad, el qual de la contrariedad, ò diferencia, y de donde, por donde, y a donde, de la del lugar, y del objeto, y cada especie de compàs tenga su propio acto, y su propia, y real diferencia, y produzga su exterior efecto, conviene para ser mejor entendidos, declarar doctrinando, a que pie le pertenezca cada vna de las especies, y la conveniencia, ò discordancia que ay entre los vnos, y los otros, con las tretas, y heridas que por su medio se forman, y contiguen. En la declaracion que hizimos de las rectitudines generales, probamos, que el hombre que se afirmare sobre angulo recto, y en angulo recto, estarà perfelado, y apto para todos los movimientos, y estando assi al pie derecho le competen todos los compases que se huvieren de dar por el lado de la circunferencia, lineas transversales, y linea infinita de la mano derecha, para formar las tretas de primera, y segunda intencion, de estocada, tajo vertical, revès diagonal, y el medio revès, para quien es menester ganar grados al perfil, y cuya execucion ha de ser desde el extremo remoto; y demas destas, las quatro tretas generales, ora en su simplicidad, y procedidas de los movimientos del diestro, ò compuestas dellos, y de los del contrario: Y demas de esto està a su cargo el compàs por junto a la linea del diametro comun, para sugetar la espada contraria por la parte de adentro, si estuviere en angulo recto, ò poco distante dèl, y declinada a la parte de afuera, ò para las tretas de primera intencion, que se executan mediante el atajo, en la colateral, y vertical derecha, assimismo desde el extremo remoto, ò para que el izquierdo acabe el compàs mixto para el movimiento de conclusion. Y tambien es de su oficio el compàs mixto de trepidacion, y estraño del lado derecho, y permitido el del izquierdo, como no llegue a perder èl buen perfil; y vltimamente le son permitidos los compases de trepidacion, y transversal, por las lineas transversal, è infinita del lado izquierdo, para la estocada sagita, que se executa en tiempo en la vertical derecha, ò en la colateral despues de tiempo, por la jurisdicion del braço, ò el tajo diagonal, quedando con el contrario en igualdad de contrarios assi-

Los còpases que le pertenecen al pie derecho.

© Biblioteca Nacional de España

Los compases q̃ le pertenecen al pie izquierdo.

pectos: Desta permissiõ goza igualmente el pie izquierdo, excepto en el compàs de trepidacion, que si este huviere de dar ha de ser por su linea infinita, que si fuesse a parar a la del pie derecho, seria transversal, quanto a parar en el angulo rectilineo, que el por su especie serà curvo, como todos los demàs q̃ hiziere àzia adelãte: Assi, q̃ el vno, y otro pie, puede dar cada vno de estos compases, sin que el cuerpo pierda el buen perfil, ni se conduzga a ningun extremo dañoso, q̃ todo esto se ha de executar desde el extremo remoto: Al pie izquierdo, a quien totalmente le es imposible dar compàs recto, sino es quando sirve de derecho, si bien Carrança sintiò lo cõtrario, quãdo en la onzena cuestion de la daga, dize, q̃ se mueva los pies rectamente atràs; y aunq̃ en defensa de lo q̃ afirmamos, se pudiera hazer argumẽto de razon conocida, basta para recõvenirle la diffinicio q̃ haze del compàs recto, que dize es quando el pie va por la linea q̃ atraviessa el circulo por medio. A este pie le son precisos (demàs de la permissiõ referida) el compàs estraño, el mixto, deste, y de trepidacion, el de trepidaciõ por su linea infinita, el curvo por su lado del circulo comun; y aunq̃ la linea transversal de aquella parte està en su jurisdiciõ, no podrà dar su cõpàs simplemente, y aunq̃ vaya a parar a ella, començarà en curvo, por estar detràs del derecho, y atravesado. Y tambiẽ es de su cargo el cõpàs curvo del circulo propio, assi para cerrar los angulos de las espadas, como para ocuparlos, y hazer movimiẽto de conclusion, q̃ por causa de proceder por la espada, puede (como le corresponda angulo agudo) dar tantos cõpases curvos, quãtas lineas desta especie se puedã tirar en la quarta parte del circulo q̃ le corresponde, cosa que al derecho no le es concedido en la suya, como queda dicho, antes con precision ha de ir regularmente por junto a la linea de la circunferencia a parar en ella, si fuere solo para defenderse, conservãdose en el medio de proporcion, ô por otra menor, segun la diferencia que tienen el proporcionado de las dos cuestas generales, estrechar, y linea en cruz, y el de las otras dos flaqueza debaxo, y encima de la fuerça; es la razon, que como ha de quedar, quando quiera herir, libre la espada contraria, lo que excediere deste precepto, serà no elegir medio proporcionado, y ofrecer distancia comun. Y resumiẽdo este punto, todo lo que no fuere para movimiento de conclusion, aunque el pie izquierdo co-

El pie izquierdo no puede dar cõpas recto àzia delante, sino es quando sirve de derecho.

Carr. fol. 184. Comp. f. 140.

Carr. declaracion f. 14.

Advierta el diestro esta diffinicion, y tenga la por de suma importancia.

mien-

© Biblioteca Nacional de España

mience qualquiera de los compases, que le son permitidos, y forçosos, ha de quedarse detràs del derecho, y este en los movimientos de conclusion se ha de poner detràs del izquierdo, y cada compàs siẽpre ha de ser inmediato al pie a quien le perteneciere, sin que el otro se mueva, sino fuere para seguirle; y perdonesele a Marozo, y a Federico Ghisliero, lo mucho q̃ erraron el vno el dezir en todo el discurso de su libro, q̃ alternativamente se entre, y salga cõ el pie izquierdo, y derecho, y el otro, que siempre q̃ el hombre estuviere en igualdad, y conviniendole salir a mano derecha, ô izquierda, adelante, ô atràs, q̃ ha de ser siempre moviendo solo vno de los pies, quedando el otro firme, pues no lo dixeron cõ animo de cõtradezir a la verdad, q̃ entonces para ellos aun no avia nacido. Y la misma gracia merece gozar Giovanni de la Agiochie, por la buena voluntad, y poco discurso con que siguiò a Marozo, queriẽdo que se pueda ir a la eleccion de las tretas, y bufear al enemigo cõ qualquiera de los pies, comẽçando assi de través, como llevãdo vn pie delãte de otro. Destos Autores, y ellos de otros, a quiẽ seguiria, se vino a introducir entre nuestros Españoles Maestros de esgrima, el enseñar a sus discipulos, q̃ entren, y salgan con el vno, y otro pie, tirando tajos, reveses, y estocadas, y el afirmarse cõ el pie izquierdo delante, quãdo se hallã cõ espada, y daga, broquel, rodela, ô capa, error tã culpable, como dañoso, de quiẽ mas en particular diremos, quando se trate el oficio de las armas, y las tretas de la vulgar destreza, y aora quede resuelto, q̃ solo quãdo se pelee con arma enastada se ha de afirmar el diestro con el pie izquierdo delante, a causa q̃ la mano izquierda le ha de servir de centro, y ayudar a sustentarla, y assi es necessario que le corresponda el pie, para q̃ la fortifique, de q̃ tãbien diremos en su lugar: Y aora, y entonces quedarà desvanecido lo q̃ con entendimiento mal informado dixo Marozo, q̃ en la batalla de espadas solas se afirme el diestro con el lado izquierdo delante, porq̃ el contrario no pueda con su mano izquierda tomarle el braço; ô quan bien instruido estava este buẽ varõ del efecto privativo que causa el medio de proporcion, el proporcionado, y el correspondiente al contrario vn angulo obtuso: Pues el parecer ya citado de Grassi, que estando el contrario con el pie derecho delante, ponga el diestro el izquierdo, no quedarà mejorado, ni le faltarà razon de quexar-

Marozz. in totum. Fabr. pag 56. 57.

Agiocch f. 11.

Quando, y con que armas se ha de afirmar con el pie izquierdo delante.

Marozz f. 20.

Graff. 88. 97.

© Biblioteca Nacional de España

Graſſ 11. ſe, a lo que primero dexô reſuelto, que para eſtar bien afirmado ha de ſer buelto el lado derecho, y no el pecho, ſino fueſſe en dezir, que ſiguiô confiado a quien nació primero que êl, y ſi eſta diſculpa ſe recibiere, quedarà abſuelto Salvador de Fabres (y los demas Autores intermedios) en lo que dexô eſcrito, que para aguardar, es bien eſtar con el pie izquierdo delãte, aun q̃ la culpa q̃ en exẽplo de otras agenas ſe comete, merece ella por ſi, y la imitacion del cometerla, pena, y caſtigo doblado. Y antes de concluir eſta materia quiere ſer ſatisfecha otra objecion, pueſta por los mas exproteſſos en la eſgrima Eſpañola, y dizen, que porque para herir ſe ha de meter el pie izquierdo, y alguno que a dicha ſupo leer en Romance alegô que lo reprueba Carrança, citando folio, y refiriendo pagina, y eſtas palabras, *que eſtà mas cerca la eſpada de poder herir al contrario, moviendo el pie derecho y puede ſeguir con mas facilidad el movimiento de la eſpada, que no el izquierdo. y aun eſtà mas cerca de poder ſalir de la herida porque errando la del punto, mas facilmente ſe reſtituye en ſu primer lugar para proſeguir la defenſa, q̃ no con el izquierdo, quedando el cuerdo en èl con tan poca fuerça, por auer errado el golpe.* aunq̃ ay dificultad a quiẽ ſe aya de dirigir la recõvenciô, ſi al Autor alegado, ô a quiẽ lo alegô, pues eſtà por determinar cuya es la mayor culpa, ſi del que yerra, ô el que dà cauſa que yerren otros, pero haremosla en la buena confiança que no ſe ha de perder. Dos ſon (como muchas vezes diremos) los modos de obrar las tretas de primera, ô ſegunda intencion, vno por la poſtura de la eſpada, y otro deſde los grados del perfil, y dos los extremos, deſde donde ſe han de executar el propinquo, y el remoto, y tambien ſon dos los actos, ô acciones, q̃ vno puede hazer en la batalla, eſperar, ô acometer, y eſto por la parte de adentro, ô la de afuera, y vltimamente vienen a ſer dos los medios proporcionados para todas las heridas, no en razon de lugar, que eſtos ſonſiete, como en el ſuyo diremos, ſino de la conſideracion que dellos ſe haze, a quien dezimos propio, y apropiado: Pues ſi el dieſtro, ſiendo agente, y ſabiendo que en vna de dos razones puede, y ha de cõſeguir ſu defenſa, que es privando, y deſtruyendo la cauſa eficiente, y quitando la inſtrumental, y en razon de los movimientos del contrario, y no poder con los compaſes de diminucion vencer a los de aumento, para conſervar la diſtancia elegida, ô elegir la con-

Fab. lib. 1. pag. 18.

Objecion ſobre meter el pie izquierdo el dieſtro.

Carr. f 102. A.

Comp. fol. 49.

ve-

© Biblioteca Nacional de España

veniente; ô por la naturaleza de la treta, por la disposicion del sitio, por la desigualdad de las armas, por la consideracion del peligro presente, y el que se le puede ofrecer, se hallasse tan cerca del contrario, que ni pudiesse herirle en angulo recto, ni con fugecion de espada, por estar atajada la suya (distancia a quien llamamos lugar peligroso) sabiendo que desde el centro a la circunferencia son todas las lineas iguales, y que qualquiera de los movimientos que hiziere con el braço, ô la mano, ha de ser formando el circulo, ó mayor porcion dél, a quien dezimos arco, contra quien está opuesta la brevedad de la cuerda: que entendimiento avrá tan caduco, aunque huviesse llegado a los vltimos terminos del destino, que no apruebe aquella nuestra sentencia, que si para conclusion de la treta no se pudiere entrar, que se execute desde afuera, y no pudiendo salir, que sea desde adentro, estando siempre la seguridad, y defensa en vno de dos extremos, y el peligro en el medio? Pues si entrasse al extremo propinquo con el pie derecho delante, vendria a estar correspondiendo los ombros derechos en igualdad de aspectos contrarios, contra lo dispuesto por este arte, y no podria alcançar con la mano izquierda a hazer movimiento de conclusion, y por no tener contenido al contrario dentro del triangulo escaleno, ni corresponderle el angulo obtuso, riguroso precepto de esta ciencia, antes la comun seccion de las espadas junto a las guarniciones (grave delito contra la perfeccion de la destreza) le harian a él el movimiento de conclusion. Luego siguese necessariamente, que todo lo propuesto en contrario, si absolutamente se toma es falso (porque vn acto no puede ser necessario, y no necessario.) Y la resolucion de este punto, sin que jamàs por causa alguna pueda padecer excepcion es, que en todas las tretas, assi de espada sola, como acompañada, que se hu.ieren de executar desde el extremo remoto, y angulo recto, ha de estar el pie derecho delante, desde el principio de la eleccion, hasta el concluirlas, ora sea con acto instantaneo, ô permanente, no obstante que Agripa, no bien advertido, quiera que sea con el izquierdo, y que se conforme con él, no mas bien considerado Aquile Marozo, a quien imitò Docciolini, por cuyo medio està el contagio de este error estendido en diversas Provincias: Y si desde el exrremo propinquo ha de ser con el izquierdo, desde den-

Causas que obligan al diestro a meter el pie izquierdo delante del derecho.

En el vno de los dos extremos propinquo, o remoto, se harà la defensa, y ofensa.

Note el diestro, y guarde esta doctrina.

Agrip fol. 47. 50. 55. 70. 79 Marozo, fol. 23. 34. 58. 57 60. 65. 96. Docc fol. 72. 98 106.

© Biblioteca Nacional de España

donde, y por quien, si la execucion de la treta se errasse, no faltaria la defensa, que ofrece el movimiento de conclusion; aunque Docciolini, sin algun fundamento, y por no aver alcançado la igualdad de aspectos iguales, diga que se pone a peligro, porque el braço derecho se retira atràs, y el cuerpo se ofrece al enemigo: y si con el pie derecho no tuviesse acierto, lo avria en su peligro, por causa que como es precepto, no aver de alcançar mas que en vn punto del cuerpo contrario, para quedar el diestro contenido dentro de los dos de la linea recta, no acertando a ocupar este, necessariamente alcançarà la espada contraria, y pudiẽdo en tiempos iguales obrar cosas iguales, por agentes que lo sean, no podrà el vno entrar, estar, y si yerra la treta salir, antes que su contrario mueva el braço, y espada, que tendrà libre, y le hiera, pues cada parte de tiempo, y el movimiento que en êl se haze, es de por si, y por tanto le conviene para su mayor seguridad, y perfeccion de la obra, meter el pie izquierdo, y ocupar la linea infinita del pie derecho contrario, y quedarà mas que en otra parte antes della, totalmente defendido. Aun no hemos acabado de satisfacer a estos obligados de la contrariedad, y revendedores de agenos trabajos, que por nueva objecion dizen, que ni en nuestro primer libro, ni en otra ocasion hemos tratado de medios compases, de quien Carrança hizo particular mencion, y en solo imitacion, y creencia suya Federico Ghisliero, queriendo que aya medio passo, y passo y medio, ni de los que nombra Camilo Agrippa, passo largo, y passo mediano, como tambien lo hizo Giacomi de Grasi, acrecentando medios passos, y passos enteros; ni de la division, y subdivision que hizieron Marozo, y Angelo Vizani, en tercios, quartos, medios, enteros, ordinarios, y extraordinarios, y los de Carrança sencillos, y doblados, exagerando con encarecidos hiperboles, la demonstracio que puso en su libro, sin acabar de encarecer la profundidad misteriosa que tiene encerrada en si, cuya inteligencia fue acometida de muchos, y conseguida de pocos, ô rigurosamente hablando de ninguno, haziendola mas deseable la amenaça en la dificultad de entenderse, con la suma importancia de ser entendida, de que ha resultado desconfiar muchos principiantes deseosos de saber, y aun muchas gigantes presumpciones de que sabian, queriendo que a solo ellos (colocados por si mismos en el supre-

Docciol. f. 46.

Carr f. 162. B.
Comp f. 111. A
Feder. pag. 16.
Agrip. f. 6. 7. 14. 15.
Graf f. 12. 32.
Mar. f.
Vizan. f. 61.
Carrança, fol. 242. A.
Comp. f. 175.

© Biblioteca Nacional de España

premo trono de su ambicion) consultassen, como a oraculo, y reverencialmente oyessen sus respuestas tan equivocas, y dudosas, que solo el peligro de las experiencias descubriessen el desengaño de su engaño: Y pues de esta ponderacion assombradiza han nacido temerarios atrevimientos contra la verdad, y certeza, que se halla en las Mathematicas, defraudando el bien comun, probaremos a emprender esta que juzgan por inaccessible investigacion: Y en quanto a la figura que puso Carrança, a quien impropiamente llama demonstracion vniversal de los compases, para todas las especies de las armas, que es esta que se pone aqui.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

Carr. demonstracion, f. 183. A. Comp f. 137.

SE Deve advertir, que para que fuera entendida, y tuviera verdad assentada, era necessario que la huviera fundado en la Filosofia Mathematica, que es la que trata de las cosas que tienen cantidad numerable, ô mensurable, y haze del numero absoluto la ciencia de la Arithmetica, y de la medida absoluta la ciencia de la Geometria, supuesto que trata de lineas, y numeros, y assimismo en la Filosofia natural, por lo que toca a los movimientos, apoyãdola en la materia de graves, y leves, con la verdadera proporcion de lo que se disminuye, ô aumenta en la ascension, ô descẽsion de la espada (cosa que a solo el Angel es concedido) porque siendo el movimiẽto natural en su principio flaco, y en su fin fuerte, no cabe en la capacidad humana saber los grados q̃ se vã aumentãdo de fuerça en los lugares q̃ va adquiriẽdo vn cuerpo grave hasta llegar a su centro, ô los que và disminuyẽdo el violento de la que extrinsecamente se le ha comunicado, y por quien es im-

La Filosofia Mathematica, tiene por su objeto la cantidad numerable, ò mensurable.

La Filosofia natural trata de movimientos.

© Biblioteca Nacional de España

impelido, pues ha de tener el principio fuerte, y el fin flaco; eſto es quando el cuerpo que baxa, ô ſube, no es llevado ſino arrojado con impulſo de fuerça, que ſi es llevado como la eſpada de la mano, y braço, no le es concedido al Angel ſaber la parte de fuerça q̃ le comunicarà el hombre, por ſer acto que depende de ſu voluntad, y tener por privilegio el libre alvedrio, aſsi en eſto, como en la determinacion del lugar, a donde la dirigirà, començado ya el movimiento, y el punto a donde querrà que pare, en que puede aver muchas determinaciones, ſupueſto que le ſerà poſsible con vna ſola accion hazer dos movimientos diferentes, entre quien es neceſſario que aya diferentes calidades: Y demàs de eſto, en las dos queſtiones de que vſan los Logicos: la primera que pregunta que coſa es compàs, a quien llaman difinitiva, por ſer forçoſo que lo que es cada coſa, ſe declare por ſu difinicion quiditativa, ô por lo menos deſcriptiva, coſa que èl no hizo en ſu libro, ſino vna ſimple declaracion, diziendo, que el compàs Geometrico, es el que ſe dà, ni apriſa, ni a eſpacio, como que en eſto pudiera aver regularidad: Y la otra, que tal es eſte compàs, a quien dizen queſtion de qualidad: Y para que eſta doctrina fuera conocida, devia vſar de lo que verdaderamente ſe dize demonſtracion, que es vn ſilogiſmo que procede de principios primeros, verdaderos, inmediatos, y por ſi conocidos, cuya verdad no procede de otros principios, y de quien ſiempre ſe colige cõcluſion verdadera en la afirmativa, ô negativa: ô de la inducion, que es quando ſe prueba lo general, por conocimiento, y experiencia de lo particular: ô en la deducion, por quien ſe prueba lo particular de lo general, por manera de ciencia, a quien llaman ſilogiſmo: Y ſupueſto que las acciones en la parte practica de la deſtreza, ſon ſiſicas, y objetadas en materia, y la parte practica de la Geometria, y el ſugeto ſuyo eſtà realmente conjunto a la materia, y es ſu fin demonſtrar evidentiſsimamente lo que ſe propone, de tal manera, que engendra, y produce ciencia en el entendimiento: devia fundar ſu propoſicion en vno de tres principios, de que vſa el Geometra: el primero el problema, que es en el que ſe le propone al entendimiẽto alguna coſa que obre, como partir vna linea en dos partes iguales, ô hazer vna figura igual a otra. El ſegundo es el Teorema, por quien ſe propone la conſideracion de las propiedades de alguna cantidad,

co-

Queſtiones Logicas que to.ã a eſta materia.

Carr. decl. f. 1. B.

Que coſa es demonſtracion.

Que es inducio.

Que es deducio.

Qual es el ſugeto, y el fin de la Geometria practica.

Que coſa es problema.

Que es Teoremà.

© Biblioteca Nacional de España

como que qualquiera triangulo tiene tres angulos iguales a dos rectos. Y el vltimo la Lema, que con vnas proposiciones menos principales, se viene a inteligencia del Problema, y Teorema: Y ya que no hizo esta eleccion, pusiera vn Entimema, con que de vna parte especificada, y otra que ya se entendiera, se fuesse colligiendo la conclusiõ: que si guardara qualquiera de estos preceptos, que es por quien todos los hombres sabios se entienden, y dan a entender, no fuera, ni es possible caber en entendimiento humano invento tan dificil, tan intrincado, y misterioso, que no se originasse de la verdad vniversal de todas las ciencias, y de la que tiene la Geometria, y se probasse por alguna de sus proposiciones: Por donde con justa causa queda excluida, que se pueda dezir demõstracion, la que fuere sin estos fundamentos, y por consiguiente que no lo es esta de Carrança, de quien vamos hablando, sino vna imaginacion a su beneplacito, y de Asensio de Maeda, Arquitecto de la Iglesia mayor de Sevilla; que fue quien la dispuso, y obrõ, y a quien siendo tan excelente Artifice en su profession, le faltõ el conocimiento de la Filosofia de la destreza, y a Carrãça el de las Matematicas, y assi les fue dificil ajustar dos tan desiguales sentimientos, de quien procediesse vn tan necessario acierto, como pedia semejante materia; y produxeron vn ente quimerico, que si bien cada cosa de las que cõtiene puede ser de por si, y se hallarà como la linea, y el angulo en la Geometria, el numero en la Aritmetica, y la proporcion en la regla de las proporciones, es imposible que estên todas juntas en vn sugeto; segun que las pusieron: Porque si procediera como Mathematico, tomara para probar su proposicion otra que estuviera aprobada, y cuya verdad fuera notoria, ô alguna que êl huviera demonstrado, ô la demonstrara. Y que no aya hecho esto, se verà, en que siendo seis las especies del compàs, cinco simples, y vna mixta, no conociõ mas que las dos, que fue el recto, y el curvo, y siguiẽdo a los Autores referidos, llamõ (como ya se ha dicho) medios compases, sencillos, y doblados, sin dezir la cantidad del vno, para que se conociesse la del otro, deviendo conceder como fundamento necessario, que en el conocimiento de vna cantidad conocida està el de qualquiera de sus partes, por la comparacion que se haze de la menor a la mayor, y que qualquiera parte de vna cantidad conocida, no solo se dà a conocer

Que cosa es Lema.

Que es Entimema.

Como se prueba vna proposiciõ.

Por el conocimiento de vn todo se conoce qualquiera de sus partes.

© Biblioteca Nacional de España

cer a ſi, ſino al todo de quien ſe divide, comparando la menor a la mayor, pero que la parte de cantidad no conocida ſe podrà conocer, y no el todo de quien ſe dividiere (excepto la porcion de vna vala, ô ſu ſemejante en figura, que por ſer eſferica, y tener aquella ſuperficie con vexa, ſe conoce ſu diametro, y circunferencia, quanto lo mas ajuſtado que ſe ha podido hallar) de ſuerte, que en lo demàs es neceſſario que proceda el conocimiento del todo, para que ſe pueda tener de ſus partes, pues ya ſe ſabe, que la cantidad mayor, ô menor no muda la eſſencia de vna coſa, aſsi como la del compàs no ſe muda por ſer largo, ô corto, ni dexarà de ſer compàs perfecto, como lo es aquello que tiene principio, medio, y fin, de que ſe ha de ſeguir, que no aviendo ninguno de los Autores que citan, dado a conocer la preciſa cantidad que ha de tener vn compàs, que la diviſion, y nombre de medio, y otra qualquiera, fueron, y ſon fantaſticas, y ellas, y el precepto de vſar las ſugetas al caſo, y contingencia, dando cauſa a que la opinion del que menos ſupieſſe, tome licencia para hazer leyes en èl como ſe ha de entender, ſin poſsibilidad de ſer jamàs entendidas: Y que para ſerlo devia fundar Carrança eſto en la Coſmografia, y ſiguiendo a Sacroboſco, Pedro Apiano, Pedro Valeriano, Pedro Vincencio Dant, y Pedro Nonio, dezir la cantidad que ha de tener la paſſada, la paſſada ſimple, y la paſſada doble, y como la primera tiene dos pies de largo, la ſegunda dos y medio, aunque el Comoſmetra quiere que deſta ſegunda ſea el primero que ſe diere de tres pies, y en toda la demàs alternacion dos y medio, y como la vltima tiene cinco: Y deſpues de dar conocidas eſtas eſpecies, y cantidades, y poner ajuſtado pitipie, eſpecificar en reſpecto de qual dellas queria ſacar la porcionalidad con el movimiento, aviendola hecho primero, con qual de los tres circulos, que ſe forman con todo el braço, con el medio, y con la muñeca, ſupueſto por verdad que tiene cada vno diverſo centro, ê intervalo, y andan diverſos eſpacios lineales, advirtiẽdo la diferencia expreſſa que ſe halla, ſi la formacion de los circulos es por plano ſuperior, ô inferior, y por cauſa de eſtar ſugeta la eſpada ſe hazen mas movimientos de los que pide la ſimple formalidad ſuya, ô con ſolo los preciſos, y ſi el circulo que ſupone entre los dos combatientes, es el que ſe conſidera teniendo medio de proporcion, ô aviendo ya elegido el pro-

El ſer mayor, ò menor vna coſa no le muda ſu eſſencia.

por:

© Biblioteca Nacional de España

porcionado; y si este es para alguna treta por la postura de la espada, ô aviendo ganado grados al perfil y de que intervalo ha de ser este circulo, y si la linea de su diametro ha de estar con la circunferencia en tripla sexquiseptima, ô puede aver otra mas ajustada; y con qual de los movimientos, remiso, violento, ô natural, ha de ser la oposicion del compàs, pues se hallarà por impossible aver alguno, que en velocidad se pueda oponer contra el natural de la espada, ni cabe en humana potencia saber, que grados de velocidad se van aumentando en ella, segun los lugares que va dexando, y los que de nuevo va adquiriendo en aquel progresso, ô intervalo que ay, desde el principio de do comença, hasta el fin donde para, y el que le va comunicando la fuerça natural de el braço, ni la que a este se le acrecienta, segun la cercania que va teniendo con el cuerpo: y mucho menos possible conocer, lo que a todo esto podrà aumentar los accidentes de la colera de el hombre, ni el grado de intension, ô extension, que esta puede tener en êl; y quando, y con qual de los movimientos se ha de proceder en razon de concordancia, y qual se ha de vencer con la contrariedad, y si ay alguno que no sufra mixto, y si se pueden dar transito los vnos a los otros, y la convinicion que puede aver entre ellos, y si con vna singular accion se puede colocar la espada en diferentes rectitudines: Y assi de tan conocidas irregularidades, tan poca prevencion, y tantas desproporciones, querer sacar Carranca regularidad precisa, y proporcionalidad necessaria, es presumir hazer vn impossible facil, y potencia ordenada de la total privacion: Y que topasse êl con alguna de estas dificultades es certissimo, y se verà en que todas las otras figuras de su libro, a quien dize demonstraciones, con ser algunas, ô las mas escusables, y mucho menos que necessarias (supuesto que el ponerlas no haze mas evidencia que el solo referirlas) las declarò en el modo que pueden ser declaradas, para hazer conocido su intento, sin que pueda ser dudable alguna parte de êl: Y esta de los compases con llamarla vniversal, y ser vno de los quatro fundamentos de la destreza, tanto, que para todo lo que el entendimiento puede determinar, por el conocimiento que huvie-

Los compases es vno de los quatro fundamentos de la destreza.

© Biblioteca Nacional de España

re adquirido de la ciencia, y la voluntad pudiere querer acerca de la execucion, tienen por inſtrumẽto a los pies, por quien ſe ha de llegar a lo ſumo della, que es la eleccion del medio proporcionado, la tocô como por incidencia, librando ſu declaracion para otro lugar, deviendola declarar latiſsimamente en el principio de ſus eſcritos, ô por lo menos en el Dialogo tercero, que trata de la Filoſofia de la deſtreza: De que ſe ſigue, que quando tuviera alguna ſubſtancia (que no tiene, ni jamàs ſe hallarà en ella) quanto eſta fuera mayor, mas defectuoſo hazia ſu libro, pues alargandoſe a dar tantos preceptos en lo que ſe ha de hazer, ſin dezir el como, encubriendoſe el modo mas eficaz, por donde avia de ſer hecho: Y aſsi en epilogo breve, y reſolucion abſoluta concluimos, que ni ſe ha de tener por demonſtracion, ni imaginar que ſea de alguna importancia para el vſo de la deſtreza, en las eſpecies de tretas que ha deſcubierto el arte, ni para la eleccion de alguno de los ſiete medios proporcionados, por quien ſe han de conſeguir. Y lo que en eſto ha de quedar, y queda reſuelto, diximos en nueſtro primer libro, por autoridad de los graves Autores ya referidos, dandole a la paſſada dos pies de largo, vno de hueco, y otro de mazizo, de eſta manera. Que teniendo ſentados los dos pies, aya entre ellos vno de diſtancia; a la paſſada ſimple dos y medio, con la diſtincion que diximos del Coſmometra (que es el que mide) queriendo que la primera ſea de tres, fundandoſe, en que como en el medir vna diſtancia no ay mas que vn començar con el pie derecho, y lo demàs es continuacion alternativa de ambos pies, en cada vno de los continuados ſe pierde el medio, y de lo vno, y otro ſe vale el dieſtro de la de dos pies y medio, quando con puntual alcance quiere herir en angulo recto por la poſtura de la eſpada, por ſer igual cantidad a la de el braço contrario (ſiendo los dos combatientes iguales, y aviendo primero elegido medio de proporcion) y de la de tres para la treta de quarto circulo, que con ſugecion de eſpada ſe executa en la linea vertical derecha, ſiendo preciſa eſta cantidad, por lo que ſe aparta del angulo recto, y participa de el agudo: La paſſada doble tiene cinco pies, vno de mazizo, y quatro de hueco, eſte es el compàs Geometrico, y el mayor que al parecer puede dar vn hombre,

fin.

© Biblioteca Nacional de España

sin descomodo suyo, aunque la autoridad, bien digna de estimacion, y respecto de Iuan Baptista Labaña, meritissimo Maestro de Felipe Quarto, nuestro Rey, y señor, en la ciencia de las Mathematicas, y Cosmografo mayor de Portugal, quiere que sea el compàs mayor, no este, sino el compuesto del simple, y que tenga seis pies, de que ya diximos, y entonces, y aora, lo mucho que se deve fiar de su profundo ingenio, y acertados estudios, y que lo tendrà bien considerado; y quando sea assi resultarà muy a favor de el diestro, pues siempre que se huviere de valer de el compàs doble, ô Geometrico, ha de ser para las tretas, aviendo ganado los grados al perfil, sea de primera, ô segunda intencion: y para las de segunda, por la jurisdicion del braço, y desde el extremo remoto; y si para qualquiera de estas pudiesse ser de veinte pies, hasta llegar a ponerse a la espalda del contrario, y quedar con el en contrapossicion suya, seria con mayor perfeccion, y seguridad. De suerte, que aora que hemos dado conocida la cantidad de cada vno de los compases, pudieramos dezir medio compàs Geometrico, ô compuesto, pero no vsarêmos de estos terminos, pues tenemos los de la Cosmografia, de que han vsado, y vsan los doctos en ella, y assi diremos compàs sencillo, ô simple, y Geometrico, ô compuesto, que pues la destreza se vale de esta, y las otras ciencias, bien es que sea vsando de las vozes, que la doctissima escuela de los antiguos les adoptaron, y por quien generalmente han sido enseñados, y entendidos. Desvalida satisfacion han conseguido nuestros estudios acerca de esta materia, con aquellos cuyos animos protervamente estàn opuestos a la verdad, ofendidos de que se les descubra el error en que han estado habituados, haziendo superior aprecio de que los estime lo mas rudo del vulgo, por solo dezir que han leido los libros originales de otros mas antiguos Autores (como que entre ellos no aya diferencia, diversos, y encontrados sentimientos, y entre el leer, y entender lo leido, no suele aver infinita distancia.) Estos, pues, con enconada rabia, atormentadora de si mismos, dixeron, que los compases recto, transversal, de trepidacion, y estraño, y el mixto, que de estos dos se compone, en ningun tiempo pueden ir por linea recta, como dezimos, porque demàs de lo que ellos pudieran filosofar, resuel-

© Biblioteca Nacional de España

ve Carrança lo contrario en estas rigurosas palabras: *Todos los movimientos propios, que el hombre haze con el todo, ò con los braços, pies, y cabeça, son todos circulares* (admitasele por disculpa, que en este, como en otros muchos casos, siguiò el parecer de Giacomi de Grasi, diziendo, que siempre que se moviere el braço por el ombro, serà fuerça hazer vn circulo, y que moviendo la muñeca harà siempre vn semicirculo, como que en razon de centro no sean iguales sus potencias, en moverse circular, y semicircularmente, y lo mismo con pequeñissimas porciones de circulo) sobre que no es justo hazer argumento, supuesto que no dan buena, ò mala razon, y solo se valen de autoridad: y pues no les negamos el lugar, que fielmente alegan, permitasenos el rogarles, que buelvan a mirar el libro del Autor alegado, y hallarán tres lugares (mas pudieramos citar, pero estos bastan) en que mas bien advertido el dia presente, en que escrivia, que en todos los demas que avia escrito, se contradize, y destruye la primera afirmacion que hizo, que es de la que se valen para su objecion negativa; en el primero dize assi: *Entra tambien la ingle mediante los compasses de los pies, quando el de la espada haze movimientos circulares, porque los compasses están graduados con ellos, y van supliendo con su RECTITVD, o curvidad por el DIAMETRO, ò la circunferencia, los grados que gasta la espada en lo circular del movimiento.* En el segundo da mayor fuerça a su misma contradicion, diziendo en la vndezima tercera de la daga: *Moviendo vnas vezes los pies RECTAMENTE atràs, disminuyendo el movimiento circularmente al contrario de la especie de la herida que formare la espada.* Y en el vltimo expressò con mayor evidencia la atrevida facilidad en el resolver, ò el negligente cuydado en conteftar con lo afirmado, y resuelto, pues dize desta manera: *COMPAS RECTO, es quando el pie va por la linea que atraviessa el circulo por medio*; a quien por su misma difinicion, ò mas propiamente hablando, refiriendo la de Euclides, llamò linea del diametro, y siendo, como es necessario, que esta sea recta, que passe por el cẽtro, y aplique sus extremidades a la circunferencia, y queriendo que se vaya, ò se pueda ir por ella, se sigue, que ay compàs recto, y que el juyzio que hizieron en contrario, fue obliquo, y sin algun razonable fundamento; y demàs desto, que siendo el compàs, como es, genero, fue necessario tener especies diferentes, y contrarias,

Carr. f. 181. A. Comp. pagin. 133.

Gras. f. 9.

Carr. f. 182. A. Comp. pagin. 136.

Carr. f. 184. B. Comp. pagin. 140.

Carr. decl. f. 1.

pa-

© Biblioteca Nacional de España

para que lo hiziessen conocido, porque si solo fuera por lo mayor, ô menor, que jamàs muda la essencia de la cosa, fuera singular especie, sin genero de quien tuviesse su emanacion. Falta para conclusion de todo lo que pertenece a la propuesta, dezir, como entre los compases se considera, oposicion, contrapoſicion, igualdad, y desigualdad, y como vnas vezes se respetan los vnos a los otros, por ser de vna especie, y cantidad, y causan iguales efectos en la defensa, y otros se vencen por la mayor, ô menor porcion de circulo, no diversificando la especie, y otras se contrarian. La oposicion quando contra el compàs curvo, queda el contrario por su lado derecho de la circunferencia, da el diestro otro curvo por su lado izquierdo, y vienen a concurrir en vn punto, ô quasi, al transversal del propio lado, se dà otro curvo; y esta oposicion se haze siempre con el pie izquierdo, porque ha de ser para movimiento de conclusion, acabando las acciones a vn tiempo, y cerrando el angulo. Tambien se dize oposicion, quando el diestro se mueve sobre su centro propio, para vencer los compases curvos, ô transversales que da el contrario; por manera, que al arco que haze el contrario con el braço, se le opone la cuerda con el braço; y al que haze con braço, y cuerpo cuerpo, y braço haze la oposicion; y a la cuerda que haze con el compàs recto, se le opone el arco del compàs curvo, ocupando el lugar que dexa; y vltimamente al circulo se le opone el circulo: La contrapoſicion quando se dà el compàs recto contra el estraño, y aunque estos son de contraria especie, y la contrariedad està vniforme, no serà con iguales efectos en ser tanta la diminucion, como el aumento, assi por ser el vno violento, y el otro natural, como porque el compàs recto tiene, demàs de su cantidad, la que ocupa el pie derecho, que es principio del que se ha de seguir, y no del que ya se dió, lo que no tiene el estraño; y a esta causa siempre es vencido de el recto, aunque sean iguales: y como en cada compàs se aumenta vn pie, podrà el contrario desde el medio de proporcion impedir por vna, ô dos vezes el proporcionado, pero a las tres se le alcançarà a herir, y a los dos haziendo el extremo, que le es permitido al cuerpo; pero juntandose el estraño con el de trepidacion, y haziendo de entrambos vn mixto, podrà siendo com-

© Biblioteca Nacional de España

puesto de ambos lo que no pudo simple: La igualdad de que proceden iguales efectos en la defensa, con medio de privacion comun, es quando el cõtrario dà compàs curvo, ô transversal a la quarta parte del circulo, por qualquiera de los lados de la circunferencia, y el diestro da otro de su especie al propio lado, considerandolo en si, de manera, que si el primero fuere al lado derecho contrario, el suyo sea a su lado derecho, y semejantemente si fuere al izquierdo, y es permitido que pueda el curvo contra el transversal, y este contra el curvo, por tener ambos su concurso en vn mismo lugar, que es la quarta parte del circulo: La desigualdad se causa, quando con el compàs de trepidacion, por qualquiera de los lados, se impide el alcance que se pretende con el recto, y contra el curvo de pie izquierdo, si con el propio se diere el de trepidacion: De manera, que el compàs recto no tiene oposicion, sino diminucion, y desigualdad, porque el pie izquierdo estando, como ha de estar, detràs del derecho, y atrauesado, para que ambos estèn sobre angulo recto, es necessario que el compàs que diere adelante sea curvo: Y epilogando lo dicho estas seis especies de compases, las cinco simples, y la otra compuesta (que no puede aver, ni ay otras) son por quien se eligen los medios proporcionados para todas las tretas, y por quien se privan, y transfieren los que el contrario quiere elegir, ô ha elegido, si en la execucion se retarda aumẽtando, disminuyendo, y difiriendo, porque con el compas recto, curvo, trãsversal, y mixto, de qualquiera dellos se aumenta, entrando en el circulo comun: con el estraño, y el mixto dél, y de trepidacion, se disminuye; y con el de trepidacion se differe. Y porque la aplicacion es luz del entendimiento, y verificacion de lo que se propone, quãdo tratemos de las quatro tretas generales, y del atajo, se irán aplicando, por cuyo medio se conseguirà todo lo que en este sugeto conviene saber. No ha dado lugar lo mucho que ha sido forçoso dezir, declarãdo esta materia, a satisfacer la objecion que dexamos citada, sobre que vna de las dos especies de compases, transversal, ô curvo, es superfluo, responderemos aora, que estarà ya reventando el Autor de tan singular concepto, por oir el como se le satisfaze, y aunque le lo pudieramos con demonstracion Mathematica, diziendo el como sea la cuerda con el arco, y el semicirculo con el semidiametro, y confundirlo entre verdades demonst-

© Biblioteca Nacional de España

monſtrables, aunque para ſu entendimiento inacceſsibles, movido con el deſeo de ſu mayor aprovechamiento, vſaremos de familiar lenguage, y razones comunes.

En la demonſtracion que poco ha puſimos, de la igual correſpondencia, ſe hallarà, que ſi afirmados los dos contrarios en la linea del diametro comun, y medio de proporcion, dieſſe el vno compàs curvo, por qualquiera de los lados de la comun circunferencia, para llegar a la quarta parte del circulo, que podrà el otro hazer lo propio por la contraria parte, y poniendo las puntas de los pies derechos en el punto donde concurren las lineas tranſverſales, que es donde entonces ſe imagina la linea del diametro, quedarian en la proporcion, y diſtancia que antes, por aquella comun ſentencia, que ſi de coſas iguales ſe quitaren coſas iguales, los reſtos ſeràn iguales, y por la naturaleza del circulo, en no poder cõcurrir los que caminaren por la circunferencia con iguales compaſes, el vno tras del otro. Luego ſigueſe el ſer neceſſario el dar el compàs tranſverſal, para alcançarle a herir, que lo conſeguirà por cauſa de entrar en el circulo todo el pie derecho, poniendo el talon en el tocamento de las lineas, que forman el angulo rectilineo: Y por ſemejante razon tambien es neceſſario el compàs curvo, porque ſi ambos los dieſſen trãſverſales, por lo que cada vna de las lineas entra en el circulo, ſerian iguales los alcances: Y aſsi reſolvemos por Maxima, y riguroſo Aforiſmo, que contra el compas curvo, que ſe diere por el lado de la circunferencia, ſe ha de dar el tranſverſal, y contra eſte ſe ha de dar el curvo, que de lo contrario, ô no ſe executarà herida, ô ſe heriràn ambos igualmente. Y concluiremos eſta materia, con vna advertencia que tendrà el dieſtro, por tan general, como importante (y no ſea avaro en eſtimar, y agradecer obſervacion, en quien el arte depoſitò vna de las partes mas eficaces de ſu defenſa) eſta es, que no todas las eſpecies de compàs conſervan, ni han de conſervar ſu forma, deſde el principio al fin, ni todas la alteran, antes permanecen, y conviene permanecer en ella, para la diſpoſicion, y privacion que ha de cauſar qualquier medio proporcionado: y dize conſervar ſu forma, quando el pie que ha de quedar dentro, ocupa la linea por donde ha hecho ſu viage, sin bolverſe a vna, ni otra parte, haziendo angulo ſobre ella: y para que mejor ſe entienda, y guarde, es de ſaber, que el compàs rec-

© Biblioteca Nacional de España

recto que diere por la linea del diametro (en caso que convenga assi, por estar ausente la espada contraria del angulo recto, como por la posicion que tuviere el cuerpo) ha de quedarse ocupandola, y puesto sobre ella derechamente; y assimismo quando conviniere dar el estraño, y el mixto de este, y el de trepidacion, aunque lo comiéce el pie izquierdo: Pero quádo fuere curvo cõ el pie derecho, y a su lado, en el fin del, y antes q̃ lo siente, ha de ir buelto, para que la linea que se imaginare salir de su punta, y la que tambien se imaginare salir del ombro derecho sean paralelas, correspondã, y tengan direccion a vna de las del paralelo gramo contrario, conforme los grados del perfil que le huviere ganado, y se considerarà en el talon, a quien comunmente dizen carcañal, vn angulo mixto, formado de vna linea curva, y otra recta: la primera ha de ser imaginada, que serà desde donde levantarà el pie, hasta donde lo sentare; y la segunda la que hiziere con el, teniendolo sentado (y tengase por regla general, como ya se ha dicho, que solo quando se hiziere movimiento de conclusion, ha de estar el pie izquierdo delante) y quando fuere por la linea transversal de la mano derecha, el angulo que el pie hiziere con ella ha de ser agudo, y lo mismo el de la siniestra, en esta para que la espada, y braço estén en derecho de las lineas verticall, ô colateral derecha, donde huviere de executar la herida, sea fugerando la espada, ô por la jurisdicion del braço; y en la otra para la correspondencia con la diametral del pecho, ô en la que tuviere mas cercano el punto de tocamento, levantando perpendicular sobre ella. Y vltimamente en el compàs de trepidacion, a qualquiera de los lados, ha de ser agudo el angulo: Y por si conviniere mayor inteligencia, la darà esta demonstracion, advirtiendo, que desde punto A, y el tocamento que haze la linea infinita con la de la circunferencia, se considera el principio a todos los compases, y que el pie sobre quien està sola vna letra es el derecho, que ha de estar siempre delante, aunque sea el postrero en moverse, y sobre el que estàn dos de su misma especie es el izquierdo, excepto punto E, que puede ser derecho, ê izquierdo, segun el modo del herir, y cada vno ha de ir por la linea que le señala, y toca, y plantarse como en ella se ven, y no de otra manera.

De:

© Biblioteca Nacional de España

Demonstracion de los compases, y modo como han de quedar los pies en todas sus especies.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

Especies de movimiento, conforme distincion de Filosofos, y los considerados segun esta arte para la destreza, por quien mediata, è inmediatamente se forman todas las tretas, y heridas en todas las armas.

DIficultad ha sido, no de pequeña contienda, reñida con mas hinchazõ de arrogancia, que razonable discurso, entre los que con solo negar las cosas que no entienden, quieren ser tenidos por vnicos en todas facultades, si pueden, ò no, ser tantas las especies de movimiento, que ponemos, y con abominacion, han oido la imposicion de sus nombres, reprehendiendolos de exquisitos, y muchos, pareciendoles que Federico Ghisliero cerrõ la puerta al acierto, quando dixo tan indistinta, y confusamente, q̃ los movimientos son tres, dos simples, los quales son el recto, y el circular, y el tercero, compuesto de estos dos, el qual sirve a la linea compuesta (y adviertase que diligente Filosofo anduvo en dezir, que el movimiento circular en el hombre, y en esta materia es simple, y quan agudamente considerõ los quatro movimientos de que consta) bien contra los que siguen la opinion de Angelo Vizanni, y otros Maestros de su profession, pues quie-

Feder. pag. 22.

Viz. fol. 60.

© Biblioteca Nacional de España

Carr. f. 110 B. *Camp. f. 51. A.* quiere que los movimientos puedan ser sin numero, y fin- y aun Carrança resvalò en lo mismo, diziendo, que son infinitas las reglas que se pueden hazer en el montante, como en las demas armas, cuya no ajustada afirmacion se conocerà, en que segun Filosofia se llama, y es materia aquello de que algo se haze, y si pudiera aver infinitas formas de tretas, avia de aver infinita materia de movimientos, que es imposible: Otros que proceden con moderacion, y cordura, como enseñados a satisfacer con lo dulce de la razon, pidieron la diferencia entre ellos, ofreciendo su credito en recompensa de la prueba, cuyo interès, y el satisfacer al que sabe (que saber, es el desearl)) obligarà que en este lugar, como tan propio, se diga todo lo que toca a esta materia en lo comun, y particular. No ignorauamos, antes bien sabiamos, quando se propuso esta question, que el movimiento, demàs de ser vn acto, que es acto de ente en potencia, que su essencia es sola vna, y por esta razon vn solo movimiento, quanto a esta essencia, y en quanto genero (como lo es tambien la linea, el angulo, el compàs, y la herida) y que la essencia de la accion es el propio movimiento, en quanto sale del agente, y vna forma accidental, y continuo fluxo, y tendencia a su termino, el qual quando se considera como depẽde, y procede de la causa eficiente, y segun que sale del agente, se llama accion, y esta en su predicamento, no obstante que sea la passion del moble, y el mismo quando se considera, como se recibe en el passo, ô sugeto, se llama, y està en el predicamento de passion, y acciõ en la diferencia de los sugetos, porque cada vna de estas formas se funda, y deentifica en êl de suerte, que la mocion es accidente, que no està, ni existe por si, sino por la substancia con que el mobl-, en quien està el movimiento, mueve lo que mueve, y hablando a los impiricos, las comun, y vulgarmẽte siempre que vn cuerpo, ô alguna de sus partes se moviere, ô fuere movido de qualquiera, por qualquiera, y a qualquiera parte, aquella accion con que se lleva, ô es llevado, se dize, y es movimiento, aunque para la destreza se haze distincion, llamando compàs, quando por medio del andar se dexa vn lugar, y adquiere otro, porque totalmente dexa el primero, y ocupa el que buscò, y a la mocion del braço, y de las otras partes, respecto de mudar lugar, y no centro, sobre que se mueve, dezimos movimiento, y a diferencia del cuerpo, que es

El movimiento no es mas que vno, quanto a genero.

Que cosa es movimiento.

Entre el movimiento, y el compas ay distincion para la destreza

© Biblioteca Nacional de España

es su todo, tambien le dezimos movimiento de la parte: Y porque tiene real diferencia el acto del subir, con el del bavar, el ir adelante, con el ir atràs, el del vno, y otro lado, y el bolverse a reduzir al medio y la mistura, y convinacion, que se haze entre los vnos, y otros, para que el entendimiento mejor, y mas facilmente proceda en su conocimiento, convino especificar, y difinir estas acciones, segun su diferencia: y para que con mas facilidad templen en estado de su imaginacion, de que fue inventiva nuestra (no obstante tener facultad para ello, que es la que gozaron, y deven gozar los inventores de las artes, y descubridores de las ciencias, como lo sintiò Aristoteles, y concedio el Derecho, poner sobrenombre a vna cosa, quando por el propio no es conocida) fabràn, que demàs de considerarse el movimiento debaxo la razõ del principio, y ser vn acto movil, se considera en el la generacion, que es vn progresso del no ser al ser, ò potencial a lo actual, aumento, y diminucion, que son mudanças de cantidad: alternacion, que es mudança de qualidad, y movimiento segun el lugar, el qual es recto, o no recto, dentro, o fuera de si, ò por ocasion. Aristoteles quiso que huviesse siete especies, arriba, abajo, atràs, y adelante, a vn lado, y a otro, y el circular, aunque este, demàs de que se considera, y halla en los Orbes Celestes, en el hombre para la materia que tratamos, no es especie simple, sino vn compuesto de algunas dellas, respecto que el ombro al braço, la muñeca a la mano, y el encaxe de la cadera al muslo, y pierna, les sirven de centro, sobre que hazen su mocion: y si en la que hizieren se viere mas de vn acto, de subir, bavar, apartarse, ir adelante, ò atràs, no serà movimiento simple, ni el cuerpo que fuere movido se colocarà en su entera rectitud, para quien es necessario vn solo movimiento, que por su singularidad se encamine, y dirija a ella, guardando el orden de su naturaleza, teniendo vn solo principio, y vn solo fin, vna sola generacion, y vna corrupcion sola, lo que no se verà en el circulo, pues para cerrarlo, juntando el fin con el principio, es necessario que entre los tres movimientos que le son precisos, el primero preceda al segundo, y para que este se engendre, se corrompa el primero, y que el segundo deve de ser, si el vltimo se ha de reducir a acto, en que se hallaràn tres principios, y tres fines, aunque al sentido sea vna accion continuada: De manera, que con en-

Los actos delas especies de movimiento consisten en su diferencia, y contrariedad.

La facultad que goza el inventor de vna ciencia.

Que se considera en el movimiento.

El movimiento circular en el hombre para la destreza no es especie simple.

ton-

© Biblioteca Nacional de España

tender, que ſi eſto produce, y cauſa vn efecto, y aquello otro, no ſemejante, que entre ellos ay diferencia, ô contrariedad, y que aviendola, requiere cada vno particular difinicion, ſo pena de confuſion grave, como lo ſeria querer nombrar a todas las coſas criadas con vn miſmo nombre; diràn que conviene ſe le imponga el ſuyo particular a cada vna de eſtas eſpecies, para que con êl, y ſu difinicion, ſe conozca, y dê a conocer ſu principio, ſu medio, y fin. Y antes que entremos en ſu expoſicion, convendrà ſaber, ſi las eſpecies del movimiento haſta aora conocidas, de que ay comun, y aſſentada opinion, ſon mas, ô menos de ſiete, y para eſto ya quedamos convenidos por los principios propueſtos, que en el hombre, ni para êl, no ay mas que vn arriba, y vn abaxo, vn lado, y otro, vn adelante, y vn atràs, pero no dezimos que ay vn arriba, y otro arriba, o vn abaxo, y otro, como lo dezimos del lado, y aſsi el movimiento, que ſe haze a ambos, realmente no difieren en eſpecie, y a qualquiera dellos que ſe haga, ſerà apartarſe del medio, con ſemejante accion, y teniendo, como tiene, cada vno de los otros movimientos vn principio, y vn fin, difiriendo en la eſpecie, y en el lugar de ſu terminacion, eſte tiene vn principio, y puede tener dos fines en las dos partes adonde ſe puede hazer, con que difiere en los lugares, y no en la eſpecie, a cuya cauſa no con ſolo nombrarlo, ſe podrà entender a qual de las partes ſea, ſin particulariçar dieſtra, ô ſinieſtra, lo que no es forçoſo en los demas movimientos, pues en diziendo el nombre, ſe dà entero conocimiento del principio, y fin que tiene, y en rebiriendo ſu termino, juntamente ſe entiende ſu eſpecie, y nombre, y con ſolo dezir baxô, ſe entiende que fue de lo alto: ſubiô, de lo baxo. fue atràs, que ha de ſer deſde adelante (reſpecto de aquel termino) y adelante, que ha de ſer deſde atràs, porque todos eſtos ſon contrarios correſpondientes: pero dezir ſolamente apartôſe, no preſupone a vn lado mas que a otro, pues a qualquiera es apartarſe, como tambien ſe vè en los compaſes, que el del vno, y otro lado eſtàn baxo de vn nombre, como curvo, tranſverſal, y de trepidacion, y ſiempre que dotrinaremos ſe harà difinicion a qual de los lados aya de ſer, lo que no ſerà neceſſario en los de adelante, y atràs, pues con ſolo dezir recto, ù de aumento, eſtraño, ù de diminucion, ſe entenderà dellos todo aquello que puede, y conviene que ſe entienda:

Arguyeſe ſi ſon mas, ô menos de ſiete las eſpecies del movimiento.

Peticion 26.

Luc-

© Biblioteca Nacional de España

Luego figuese, que no ay mas que cinco especies de movimiento simples (de los que conoció Aristotcles) y realmente diferentes, pero en ellos seis acciones distintas. Bolvamos, pues, sobre nuestra propuesta; los nombres de los movimientos son, natural, violento, remiso, estraño, y accidental, como en su lugar los devamos diuidos) y no escandalize, que devemos de nombrar el movimiento obtuso que dixo Carrança, porque seria duplicada culpa el errar por imitacion, supuesto que este termino obtuso, a solo el angulo de esta especie fue atribuido, con diccion Griega, por Euclides, cõ tal propiedad, que no le compete a otra cosa; y si para formarlo el hombre con su cuerpo, y braço subiere a este, y su espada en alto, aquel movimiento serà violento, por causa de la gravedad de lo que ha de ser subido, y obtuso el angulo formado, de manera, que cada vno obtenga su nombre, tal, que notifique su naturaleza, sin que al angulo se le diga movimiento, ni movimiento al angulo, supuesto, que la forma, y la causa de lo formado no es vna cosa misma: y por si les pareciere, que va poco digesto, con licencia de los doctos, les quitaremos el achaque, dandoles doctrina de menos especulacion, haziendo exemplo en la espada, puesta en el angulo recto, que es desde donde, como termino parcial, y principal postura, consideramos el principio de todos los movimientos, que procedieren de causa libre (queriendo, porque assi lo dispone el arte, que el movimiento accidental se haga mediante el compàs, llevando el todo delante de si a sus partes) y desde donde se concederà cada vno a si mismo que la podrà baxar, y subir, en que se hallaràn dos movimientos tan distintos, quanto lo es el subir de el baxar, y que tambien lo son el ir atràs encogiendo el braço, y bolver adelante estendiendolo: pues apartarse a vno de los lados de suyo està conocido por notorio; y para cumplir el numero de seis, ponemos el de reduccion (especie no conocida, ni tratada por alguno hasta aora: pero tan forçosa, que de qualquiera de los lados no se pondrà la espada en via, para poder herir de estocada, y gozar el diestro de la mayor defensa, que ofrece el angulo recto, sino fuere por su medio.) Falta el circular, aunque tambien està probado, con averse podido apartar a vn lado, y desde alli subir a lo alto, y baxar al re-

Carr. f 63. B.
Comp. pag. 32.

Desde el angulo recto se considera el principio a todos los movimientos.

© Biblioteca Nacional de España

lugar de donde partiere, juntando el fin con el principio, y haziendo en aquella mocion continuada quatro movimientos, ſi la eſpada eſtà ſugeta, y de tres ſi eſtà libre, y va por plano ſuperior, ſe viene a cerrar el circulo, por la qual figura, y la ſuceſsion de vn movimiẽto en otro, y cõvenir tuvieſſe particular nombre para ſer conocido, le dezimos movimiento circular; y quede ſabido, que aora no tratamos de los movimientos de que ha de conſtar cada treta, ſino de los que caben en la poſsibilidad del hombre.

Quales, y porque ſe llaman movimientos Cardinales.

SAtisfecho eſte punto, probemos a quitar la azedia que les causô el aver llamado Cardinales a los movimientos natural, remiſo, violento, y accidental, de que ſe ocaſionaron algunos con menos prudencia, que propia ſatisfacion, a condenarla por demaſia, pues ya con particular nombre aviamos dado conocimiento dellos, y para ſaborearles el guſto del entender, y ſazonarles la voluntad, para conſentir, ô para ſatisfacer la imitacion que en eſto ſeguimos, ſabràn, que cardo cardinis, quiere dezir quicio, ô con mayor propiedad, quicialera, y que a ſu ſemejança ſe aya hecho impoſicion de nombre en algunas coſas, autoridades tenemos antiguas (y por eſta razon de mayor gravedad, ſegun Quintiliano) que David dixo: Del Señor ſon los quiciales, ô quicialeras de la tierra, y aſſentô ſobre ellas el mundo. Tuvo principio eſte modo de hablar de David en la fabrica del Tabernaculo, que por traça de Dios fabricô Moyſen, por miniſterio de Beſeleel, que para ello tuvo ciencia infuſa, que conſtava de quatro paredes, ô hileras de quartones, formando todo ſu ambito con vna manera de eſtacas, que entravan en otras de plata huecas, a quien los de aquel tiempo llamavã hincaderas, y por eſta razon llamó a la tierra quicialeras, por correſponder a las quatro partes de el mundo: De eſte nombre vſa tambien la Santa Sede, llamando a los Principes de la Igleſia Cardinales, como a eyes, ô quicios, en quien eſtriva nueſtra Sagrada Religion: Y en las hu-

© Biblioteca Nacional de España

humanas letras se halla, que los Gentiles, que tan gran copia de Dioses adoravan, imaginaron, que uno de aquella chusma, casi infinita, tenia a su cargo, con particular providencia, los quicios de las puertas, y a este le llamaron el Dios Cardini: Del mismo nombre vsaron los primeros Astrologos, imponiendolo en quatro de los doze signos, ó partes, que conforme a sus observaciones consideraron en el Cielo, que son Aries, Libra, Cancer, y Capricornio, por las razones que en ellos alegan, que no son de nuestro proposito: Semejantemente los Filosofos antiguos, despues de hecha division, y subdivision de los vientos, dixeron cardinales a quatro dellos, porque nacen, y corren (quanto a nosotros) de los quatro puntos, ó puestos del mundo, ó partes principales del: Y que en lo interno del hombre (mundo menor) aya, y se consideren las mismas, nuestra Christiana Filosofia conoció, que el alma tiene quatro virtudes, Prudencia, Fortaleza, Iusticia, Templança, a quien llama cardinales: y en lo corporeo dize el Filosofo, que toda cosa que de si misma se mueve, es sobre quatro puntos cardines de su mocion: Pues a esta semejança, entre todas las especies de movimiento, que se han descubierto para la destreza, a solo los quatro referidos dezimos cardinales, y no ay mas, no obstante presuponga Carrança, y refieran sus especuladores que tienen especies, quando encareciendo la treta de primera intencion, a quien juzgó por sin remedio, dize: *Si acaso no es la que se haze alguna treta de primera intencion, porque entonces ni el cuerpo se puede defender, ni la espada se podrá valer de los quatro movimientos cardinales (no señalando quales sean) ni aun de las especies dellos*: porque hazer genero a lo que es especie, y singular individuo, es ageno de buena Filosofia, respecto que la primera consideracion del movimiento cae sobre el mismo, y dà conocimiento de como es en si, y esto toca al genero, notificando su essencial, ó accidental naturaleza; y la segunda lo especifica extrinsecamente, y como es en otro, sin alteracion de su essencia, y esto por propios accidentes de lo difinido, que nacen de principios materiales, sin considerarlo en la forma, y el llamarle movimiento cardinal, es segunda consideracion, que sin alterar el principio, el medio, ni el fin de su formalidad, nos lo dà a conocer de particular dignidad, y preeminencia, como se vè en el remiso, sobre quien hazemos tres con-

Carr. f. 240. B. Comp. f. 174. D.

© Biblioteca Nacional de España

consideraciones, llamandole cardinal, de diminucion, y de diversion, sin que por ellas, ni alguna, le altere, ò mude su essencia, su forma, su acto, su principio, ni fin: De que se sigue, que qualquiera movimiento cardinal, es singular especie, incapaz que del resulten otros, a quien sirva de genero: Desuerte, que sobre estos quatro movimientos estriva toda la maquina de la destreza en la parte practica executiva, y por estas quatro puertas ha de entrar el diestro a su defensa, y ofensa del contrario, a cuya causa les dezimos cardinales, y con no menos propiedad segunda vez les pudieramos dezir (con el riesgo de la misma objecion) bocales, como a las cinco letras del alfabeto, que assi como no se puede componer silaba, parte, ni oracion, sin alguna, o algunas dellas, tampoco se puede formar treta, ni executar herida, sin alguno, ò algunos destos movimientos, y assi como las demas letras, a quien llaman consonantes, que se dividen en liquidas, y mudas, por mucho numero que se junte dellas, no se compondrà oracion, assi los demàs movimientos, por muchos que se formen, no podràn constituir herida, si no es que se junten (en la parte posible con alguno de los cardinales.)

No se puede formar treta ni executar herida sin alguno de os movimientos cardinales,

Ninguna especie de movimiento puede tener mas que vn termino vltimado, y vn acto para ir a èl.

IMportante le serà al diestro que le declaremos, si alguna destas especies de movimiento (fuera del circular) puede tener mas que vn termino vltimado, y vn acto para ir a èl, que si bien es propuesta de las mas ajustadas, y consentaneas a qualquiera mediano discurso, serà provechoso hazer della firme, y verdadero concepto, resolviendo lo que cabe en la posiblidad, y aquello que no es posible, que la vna, y otra tienen su razon, y la dàn de si mismas, y para ello haremos vn breve, quanto substancial discurso; en las seis especies de movimienros simples que dexamos provadas, se ha de hallar (como en las demas cosas) que obedeciendo el instituto de la naturaleza que en ellas existe in-

© Biblioteca Nacional de España

intrinseca,ó extrinsecamẽte, como principio que es del movimiento,segun que lo ve el sentido,y es ordinario conocer, que las cosas movibles se muevẽ, cada vna trabaja por obrar lo q̃ pertenece a la conservacion de su ser,q̃ es dõde se recrea, y goza la potencia con la perfeccion, y plenitud de su acto,y esto con vehemente, y natural apetito, hasta conseguirlo, y llegar a su fin,en quien ha de hallar, y tener permanente sosiego: Pues como este reposo, y fin vltimado no puede estar en todo lugar,ni en muchos particulares, ni que entre si tengan contrariedad, que si lo tal fuera, quando llegara a colocarse en el vno,tendria apetito de otro en que no estuviesse, de que resultaria confusion, y contienda entre lo leve, y lo grave,con vno,que el lugar fuesse vno, y porque este siendo singular ha de ser distinto de los otros,y no poder estar todos en vno,ni vno en todos, tambien fue necessario vna sola accion para ir a êl,respecto que las acciones diversas, y la pluralidad de formas,piden diversidad de lugares, en quien, ni para quien vn cuerpo puede en vn tiempo actuar: Probado quedava con esto nuestro intento, si tuvieramos seguro que solo avia de llegar a la presencia de los doctos, mas aviendoles de dar su porcion a los principiantes, es necessario igualarnos con su capacidad, y hablando con ellos han de saber,que el extrinseco movimiento de el hombre es vn ente nuevo, que se comiença, y acaba en tiempo, y como ninguna operacion suya (en lo material, y corporeo) pueda ser infinita porque no lo es su potencia, y êl, y todas sus acciones, y el instrumento con que las hiziere ocupen particular lugar (que lo finito no puede estar en todo lugar, ni ocuparlo) assi el que ocupará quando hiziere el movimiento violento desde qualquiera lugar que se començare, será, y ha de tener su fin en el extremo de la rectitud alta,que será el Zenit de el operante: el natural en el extremo de la rectitud baxa, como en centro de la gravedad: el accidental en el extremo de la longitud, y rectitud de adelante;el estraño en la de atràs, quanto al braço le es possible encogerse;el remiso en el de la latitud, y rectitud de el lado: y el de reduccion en el angulo recto: Y como cada vno de estos lugares es particular, y mire al otro su contrario de oposicion, figuese de necessidad, que a cada vno de por si se aya de ir con singular, y vnica accion;

Quales son los terminos vltimados de los movimientos.

© Biblioteca Nacional de España

y que ſu progreſſo ha de guardar la ſimplicidad de ſu ſugeto, por ſerle preciſo a qualquier movimiento que incluya en ſu duracion, y ſin que la corrupcion le prive ſu ſer, vn ſolo principio, vn ſolo medio, y vn ſolo fin, y eſté terminado entre el fin, y el principio, como la linea recta entre los dos puntos que le ſirven de extremos: Y ſiendo tambien neceſſario, que ſin la diverſidad de principio, medio, y fin, no aya novedad, aſsi en la continuacion, como en la generacion nueva, y que lo que tuviere vn principio, y vn fin, con vn medio propio, y no reſpectivo, y comun de dos ſea ſimple, aſsi tambien le conviene ſingular acto, como a ſingular potẽcia; y aſsi como en la deſcontinuacion de los actos, eſtà antecedente la diverſificacion de las cauſas, aſsi en la ſiempre ſemejante accion, ſe mueſtra la ſingularidad de quien la produce: Y reſumiendo eſte diſcurſo, el acto del movimiento violento es ſolamente ſubir; de el natural baxar: de el accidental, ir de vn lugar a otro por linea recta: del eſtraño ir atràs, doblando el braço: de el remiſſo apartarſe a qualquiera de los lados; y el de reduccion, bolver de ellos al angulo recto, ſin que la vna accion participe de la rectitud que le pertenece a la otra, ni la arma que con ella ſe moviere, ſe divierta de la linea por donde ha de hazer ſu curſo, ni entre en agena juriſdicion: porque en la continuacion de qualquier movimiento no ſe diverſifica ſu eſpecie: con lo qual hemos ſatisfecho la propueſta, y haremos recuerdo della en otra no menos importante que preſto ſe nos ofrecerà.

Quales el acto de cada vna de las ſeis eſpecies del movimiẽto.

Todos los movimientos ſon flacos en ſus principios, excepto el violento que es fuerte.

EVidente prueba ſerà de la potencia, ê inexpugnable fuerça de la verdad, y victoria que a ſolo ella ſe le ha de atribuir, ſi acertaremos a declarar eſte punto, con tan eficaces razones, que generalmente queden todos ſatisfechos, y perſuadidos de quan grande ſea ſu importancia, ſin que haga prevaricar la abſoluta propoſi-

© Biblioteca Nacional de España

ficion de Carrança, donde sin excepcion afirma: *Que todos los movimientos son flacos en todas sus principios* (y da su razon) *porque el fundamento sobre quien se compone, y se multiplica la fuerça de todas las otras partes, es una parte sola; y una parte sola de movimiento no tiene fuerça por sí, pues está el tenerla en la compañia que haze con las otras*: ni tampoco lo que despues tan sin razon quiso moderar Federico Ghisliero, diziendo, que el movimiento natural en su principio (suponiendo la rectitud alta) es flaco, en el medio fuerte, quando llega el braço al nibel de el ombro, y el fin menos fuerte; y para entrar sin el embaraço que estas opiniones nos podrian hazer, discurriremos por los principios de la naturaleza, en quien se hallarà la prueba de nuestra afirmacion, y primero, si entre el movimiento violento, y el natural se puede hazer igual argumento, y pueden ser comparadas sus qualidades: Principio es tan conocido, como cierto, y de los que bien saben consentido por necessario, que ninguna cosa ay tan grave en lo elementado, que no tenga algo de leve, ni tan leve, que no tenga algo de grave, por la porcion que pone cada elemento; de cuya razon, lo que por su levedad no es colocable en esfera inferior, està en ella, por ser a predominio la gravedad, y lo conoce el sentido, como el fuego en el pedernal, quando de potencia se reduze en acto, y lo grave por la compañia que le haze lo leve, es capaz de recibir la mocion, con que el movedor lo aparta de su centro, y con violencia lo detiene fuera dèl, y no se puede negar, que todo cuerpo que se mueve de sí, naturalmente se moverà àzia aquel elemento, que mas predominare en èl, y todo cuerpo movido tendrà mas facil mocion àzia aquella parte que estuviere el elemento que le predomina, esto la Filosofia lo enseña, y por ella se conoce, que el cuerpo donde estuviere la gravedad a predominio, serà immobil por sí, en todas las armas; y la materia de que se forman està a predominio la gravedad; luego en el centro de ella (que es la tierra) han de tener su propia, y natural colocacion, y han de conservar quanto les fuere posible si quiere, y hazer resistencia quando les quisieren privar dèl; de donde, si huvieren de ser apartadas, ha de ser violentamente, por no le ser posible al cuerpo, en quien por lo menos no estuviere la sensitiva hazer movimiento por sí mismo: Pues

Carr. f 25. A. 180 A. Comp. 131. D.

Fed. pag. 76. 77.

Todo cuerpo elementado participa de grave, y leve.

Todo cuerpo se mueve mas facilmente àzia el elemento q predomina en el.

El cuerpo en quien predomina la gravedad, es immobil por sí

El cuerpo que naturalmente si mismo será immobil por sí mismo.

© Biblioteca Nacional de España

El mouimiento violento no tiene ser intrinseco en el cuerpo que por èl es mouido, como el natural.

si el mouimiento violento, solo tiene aquel ser que le dà el mobile, sin mas duracion que el que tiene la tendencia de su acto, no teniendo ser intrinseco en el cuerpo grave que ha de ser mouido; y el natural es en si, por si, y puede ser ayudado por otro, siendo la primera calidad essencial, y propia, y la otra accidental; siguese, que faltando la paridad de razones, que no puede ser igual la contienda, ni tener proporcion de argumento entre lo que es por si, y lo que por si no es, ni los terminos pueden ser habiles para fundar silogismo, respecto de que la igualdad ha de ser entre las essencias, ô accidentes, y no entre accidente, y essencia, y el no poder sentir igualmente dellas; y en defecto de esto, y para que este punto quede resuelto, pues la suposicion es condicional, dependiente del consenso de los arguyentes en aquello que proponen, ora sea possible, ô imposible, verdadero, ò falso, sin negar, ô afirmar, que sea, ô no sea la cosa, sino que pueda ser, arguiremos en este modo: De los contrarios, y diferentes, son contrarias, y diferentes las causas, esta doctrina es assentada entre los que saben, y lo propio que la contrariedad es vna potencia trasplocada, por causa de los diuersos principios, y fines, y que esto se halle entre el mouimiento violento, y natural, sin que ninguno de ellos tenga el principio, y fin de vna calidad, en solo referir sus nombres se haze conocer; pues quien ignorarà, que los efectos de las causas naturales, no sean aprendidas, sino naturalmente obradas por la naturaleza, que en ellas està intrinsecamente ayudando, y perficionando lo por ella dispuesto en su prudente ordenacion; pues no es mas la cosa natural, que aquel principio, con que por si, sin ayuda de cosa estraña tiene habilidad para mouerse, ô quietarse, segun que aquella particular naturaleza le inclina, sin libertad, ni apetencia a passar sus terminos: Y siendo como es el mouimiento natural vniente, que en virtud de esta naturaleza tiene vn apetito natural, y propio, con que haze aquello que le pertenece propia, y naturalmente, multiplicando las partes de su acto; que es el baxar, cõ que quieta, y sacia su apetito: Y el violento vn acto accidental, dependiente de agente extrinseco, cuyas partes de duracion se van disminuyendo; siguese que son cõtrarios, no solo en los actos del subir, y baxar, sino en ser la vna qualidad propia, y la otra apro-

Todo argumento pide terminos habiles, y si a ellos no se puede arguir ni fundar silogismo.

¶De los contrarios, y diferentes son contrarias, y diferentes las causas.

Los efectos de las causas naturales no son aprendidos sino naturalmente obrados.

Mouimiento natural, que es.

Mouimiento violento, que es.

© Biblioteca Nacional de España

apropiada, y por esta regla de la contrariedad, que verdaderamente se halla en ellos, es necessario que teniendo, como tiene, el movimiento natural el principio flaco, y el fin fuerte, que el movimiento violento ha de tener el principio fuerte, y el fin flaco, y esto propio confiessa Carrança antes de la afirmacion citada, diziendo: *Movimiento violento es aquel cuyo principio está fuera del natural, la formacion del qual requieve mas fuerça que para formar el natural*; figuese el argumento: La accion es vn accidente, que depende de la forma substancial, por quien se mueve el que haze àzia el que padece, y la passion vna forma accidental, por quien se mueve el paciente, recibiendo lo que el agente le dà en imitacion de la naturaleza, en cuyas operaciones se halla cosa que haze, y cosa que padece? Pues si el cuerpo que ha de ser movido violentamente tuviesse gravedad como seis, y el motor aplicasse fuerça como quatro, cierto es que no se seguiria la mocion, ni tampoco se seguiria quando a los seis de gravedad aplicasse seis de fuerça, que vn igual con otro igual no tiene imperio, y porque el lugar que sirve de centro tiene virtud atractiva, y retetiva, con que atrae, y detiene el cuerpo que està colocado, ô ha de colocarse en èl, y quanto mas se le allega, con mayor eficacia haze la atraccion, ô retencion, y juntandose proximamente los dos apetitos del colocãte, y el colocado, se van multiplicando las partes de su resistencia en el apartarse, ô en la accion para vnirse ambos, y assi como quando la accion del agente se conforma con la naturaleza, que se obra suave, y poderosamente, quando se contrarian con el movimiento violento, alterando aquel vniforme, y reciproco apetito, que ay entre el colocado, y el lugar de su colocacion, el vno para estar, y el otro para tenerlo, es necessario que sea con mayor fuerça; y si la mayor aplicacion de esta es forçoso que cause mayor movimiento (dentro de los terminos, y finidad del motor) en el que se viere que no se puede hazer, ni haze, sin la precedencia de la voluntad, de la virtud animal, de la potencia motiva, y la natural fuerça de los miembros (de que el natural no tiene necessidad alguna) obligarà a entender, y confessar, que en aquella parte donde todo esto concurriere ha de ser mas fuerte; todo esto concurre en el principio del movimiento violento, luego figuese que alli ha de tener su mayor fuerça. Con agude-

Carr. f. 34. A. Comp. f. 15. A.

Que cosa es accion, y de quien depende.

Peticion 8.

Movimiento violento como se causa.

© Biblioteca Nacional de España

Objecion. za aparente, y no poco eſtimada de muchos, ſe puſo vna objecion, diziendo, que ſi eſtà probado, que el movimiento violento no es por ſi, ſino por agente extrinſeco, y para que ſe forme han de concurrir las quatro coſas, que dezimos ſer neceſſarias a ſu formacion, que en todas las partes del ha de tener igualdad de fuerça, pues en qualquiera punto que faltaſſen todas, ô alguna, dexaria de ſer; A que ſe reſponde, que en vna de dos razones ſe ha de hallar certeza en lo que afirmamos, la vna voluntaria por parte del operante, y la otra rigoroſamente neceſſaria: la primera, quando el cuerpo que huviere de ſer movido fuere ſu gravedad inferior con exceſſo a la fuerça del moble, porque entonces puede la voluntad ſin diminucion ſuya, ni de la virtud animal, moderar el acto de la potencia motiva, y diſminuir, ô aumentar la intenſion, ô extenſion de la fuerça, deſde el primero haſta el vltimo grado ſuyo, y aſsi puede ſer el movimiento en igual, ô desigual tendencia, deſde el principio al fin: Para la que dezimos forçoſa, ô ſentamos por principio, que quanto la parte eſtuviere mas vnida a ſu todo, tendrà mas fuerça que apartada; el braço es parte del cuerpo, y grave, porque ha de ſaber a ſu naturaleza, y tiene ſu repoſo en el eſtar vnido a êl, de donde ſi en algun tiempo ſe apartare, ô lo apartaren, demàs de aver de ſer con movimiento violento, ſugeto a todas las paſsiones referidas, es neceſſario que en otro tiempo buelva naturalmente a vnirſe, llevado de aquel apetito que tienen las partes, no ſolo a la conſtitucion de ſu todo, ſido a la vnion, ſegun ſu lugar propio, ademàs de ſer neceſſario, que en aquello de quien, ô por quien ſe huviere de introducir forma nueva, preceda la corrupcion de la texacion total en el ſenſitivo, y en la vegetacion en lo vegetable: y porque la forma accidental en el movimiento violento eſtà en la fuerça, por medio de quien extrinſecamente ſe cauſa, para que dexe de ſer, conviene que ſe corrompa, ô totalmente en el agente, ô en el ſugeto, por la ceſſacion, y comunicacion a êl: Pues aſsi como en el cuerpo grave no ſe verà movimiento violento, ſino huviere motor, tampoco ſe verà el natural, no precediendo el violento, pero eſte engendrado es neceſſario que no aya, porque ha de bolver a ſu centro. Luego haſe de dezir, que el fin del movimiento natural da lugar a que mediatamente ſe pueda engendrar otro movimiento, pero no

Forma nueva no ſe cauſa ſin corrupcion de la preexiſtente.

Sin la precedencia del movimiẽt. violento no ſe cauſa el natural.

que

© Biblioteca Nacional de España

que sea causa inmediata para su generacion, ni es posible que el cuerpo grave en la natural descension a su centro, de transito a otro movimiento: Pues si del fin del violento se ha de engendrar el natural precisamente, y ha de ser por medio de la corrupcion, y la deduccion de nuevo ser, se ha de hazer en tiempo nuevo, y a esto ha de preceder la debilidad continuada en tiempo en todo el sugeto, ó en alguna parte suya, para que ella se pueda introducir: sigueſe, que quanto las del movimiento violento mas se fueren llegando al lugar donde ha de dexar de ser, vaya perdiendo el vigor, hasta faltarle todo el que se le huviere comunicado: y el ser necessario esto se prueba tambien en que todo el cuerpo grave (en el movimiento natural) ora lo embien con fuerça impelente, ó le lleven, no puede parar voluntariamente hasta su centro, aunque distasse de su principio cantidad infinita, si la huviera, porque el apetito de su acto en el baxar es permanente, y no tiene, ni puede tener en si contrariedad, respecto de su fin: y si con el violento lo llevan, ó embian, no se puede comunicar fuerça permanente, é infinito, ni sus partes pueden ser de infinita tendencia, porque la potencia motiva tiene por contrarios a la limitacion, y finidad de su acto, y la voluntad al motor extrinseco, que es grave, al cuerpo que ha de mover, al lugar por donde ha de ser movido, y el donde ha de ser llevado, que como no propio ha de aborrecer, que con violencia coloquen en él, lo que pertenece a otro: y como todas las cosas naturales tienen vna facultad, y virtud expulsiva, para arrojar de si lo que es desemejante a su naturaleza, con lo qual se corrompe: el ayre ofendido por aquella descontinuacion que recibirà, ha de procurar expeler de si el cuerpo que la causare.

El movimiento natural no es causa inmediata para otro movimiento.

La causa porque el movimiento violento se flaco en su fin.

Que sea movimiento de aumento, de diminucion, y de diversion.

DE Las otras ocho especies de movimientos, que cõsidera la destreza, son las tres simples, y las cinco mixtas, de las mixtas son los de aumento, y diminucion, cuyos efectos son contrarios a sus nombres,

© Biblioteca Nacional de España

Movimientos en yos este dos son contrarios a sus nombres.

bres, porque el aumentar causa flaqueza en el que lo haze, y fuerça para resistir al que padece, y fuerça al agente que haze, y para que sean mejor entendidos nos valdrêmos de este exemplo, dando ya por sabido, que la aumentaciõ se termina siempre a mayor cantidad que antes no la auia, y que el aumentar, es acender de menos a mas, assi como la diminucion la de caida de mas a menos: Cortense las dos espadas en angulos rectos (ô como quiera) haziendo seccion comun la comun seccion, que aunque el tocamento serà en los iguales grados de sus fuerças, segun su cantidad continua, tendrà la que fugetare, por la virtud del movimiento natural, potencia para la fugecion, impulsion, y expulsion, y si desde alli con el movimiento del braço, ô el de la mano, mudare aquel tocamento en otro punto mas proximo a la guarnicion de la cõtraria, que serà subir de los menores grados de fuerça a los mas, aquella accion es a quien llamamos movimiento de aumento, y porque en ella se va apartando el braço de su cuerpo, ô la mano del medio en que estava, poniendose en la rectitud del lado derecho, con q̃ aviendo sido antes vna linea recta con su braço, harà vn angulo en la parte de afuera dél, y caerà el agente flaco sobre el resistente fuerte, causarà diminucion de fuerça; y todo por el contrario en el movimiento de diminucion, en quanto huviere grados de fuerça resistente para recibir la operante, pues està ya resuelto que los mayores grados de fuerça sobre los mayores de flaqueza no hazen fuerça, entendiendose lo mismo de la espada inferior, que en el movimiento de diminucion que hiziere le harà mas potente para resistir, y menos el de aumento, aunque quanto este fuere mayor, y se aproximare a la guarnicion de la espada contraria, estarà mas apta para agregarse y seguirla en los movimientos violentos, y de reduccion: Desuerte, que siendo estos dos movimientos en sus especies, y primera consideracion, el vno de reduccion, y el otro remisso, quando se hazen de por si, les impusimos para ser mejor conocidos los nombres conforme a los segundos efectos. A la otra especie simple dezimos movimiento de diversion, cuyo milagroso descubrimiento, fuera en la estimacion de Pitagoras preferido al de la cuerda, por quien agradeciendo a los dioses tan singular favor, les ofreciô el mayor sacrificio que sus ritos tenian establecido, y assi dirêmos dêl, confessando

Movimiento de diversion eficaz remedio para la defensa.

ser-

© Biblioteca Nacional de España

ser le imposſible al humano ingenio engrandecerlo, ni loarlo como merece ser loado, y engrandecido, en que estarà la disculpa de nuestra cortedad: Tenemos probado que vno de los tres movimientos que constituyen las heridas es el accidental, y que es de tan estraña naturaleza, que no sufre mixto con otro de su especie, y estando como està en el segundo grado de dignidad, lo mas que con aventajado discurso se halló contra el, fue el atajo, a quien Carrança llamò vniversal, que como ya se sabe el movimiento natural es con el que se haze, y sugeta la espada, matando los movimientos, y por su difinicion dize: *Matar el movimiento, es cargar la espada sobre la contraria, despues de aver dado el golpe en la mia:* Y q̃ tal resoluciõ, y determinado concepto aya sido corto, y no bastante a la total defensa del hombre, con razones claras, y verdad conocida, se probarà fundada en la propuesta difinicion de Carrança. Muerte, ò morir naturalmente, es vn habito privativo, causado de la desproporcion, ò discordancia en la disposicion de vn sugeto, començando, y acabando en êl, por cuyo medio se introduce la corrupcion, y adquisicion de nueva forma, y el matar es vn acto accidental por medio de algun instrumento, y accion emanente de vn agente (ò mas) que haze, y passa a objeto que padece: Pues semejantemente en la destreza, los movimientos por quien se consigue lo practico della (hablando a nuestro modo de entender) vnas vezes mueren naturalmente, en razon de acabar su curso, mediante el principio, el medio, y el fin, en las rectitudines donde lo tienen, con sola la fuerça del movedor (siendo violentos) y con ella, y la gravedad (ò mediante sola esta) de la cosa movida, si son naturales; otras se les acelera su duracion, haziendo que acaben con mayor presteza, ayudandolos con otros de su especie, y otras mueren accidentalmente con la oposicion de movimiento cõtrario, ya por ser demàs noble naturaleza, ya por caer el agente flaco sobre el resistente fuerte, haziendo que pierdan la forma que les pertenece, y el acto necessario, y que por medio de la corrupcion se introduzga otra nueva, assi en el noble, como en el instrumento movido, siendo necessaria la actividad en el que ha de corromper, y passibilidad en el que ha de ser corrompido; demanera, que si el movimiento accidental, remisso, y violento se huvieren de matar, ha de estar la es-

El movimiento accidental no sufre mixto con otro de su especie.

Carrança, decl. f. 2.

Como se entiende en la destreza matar el movimiento.

© Biblioteca Nacional de España

eſpada del agente ſobre la contraria, cortandola, y poniendo mas grados de fuerça en los menos, ô en los iguales, y puede ſer al contrario, ſi el natural huviere de ſer el muerto; mas quando el movimiento accidental ſe haze por encima de la eſpada, y ſe vale del natural para que la tenga ſugeta, entonces no podrà ſugetar, que es accion de hazer, y en aquella poſicion eſtarà padeciendo, y el movimiento mixto natural que

La eſpada ſugeta no puede matar ningun movimiento.

haràn las eſpadas, ſerà a predominio en la ſuperior, de que ſe ſeguirà, que la inferior, en quanto lo eſtuviere, no podrà matar ninguno de eſtos, ni otros movimientos, ſino ſolo ayudar al violento, y remiſo; y conſiguientemente la eſtocada que ſe formare mediante la ſugecion, no puede ſer quitada con el atajo, aſsi porque eſte es la miſma ſugecion, como por no aver vn atajo ſobre otro atajo, que ya fuera aver dos vniverſales, que es imposible: Y con eſto probamos, que lo haſta aqui doctrinado por todos los Autores, y lo mas delgado de ſu penſamiento, y encarecida por agudiſſima eſpeculacion ſuya, no previno eſte daño, ni lo prevenido baſtô para ſu remedio, y el mas aventajado dexô abierto portillo en la defenſa del hombre: Para entero a llenar eſte tan grande vacio, y remediar tan culpable descuydo nueſtro movimiento de diverſion, cuya formacion es vna singularidad

El movimiento remiſo, el de diminucion, y diverſion es vno miſmo.

de ſu eſpecie, es movimiento remiſo, y por otra conſideracion de la deſtreza de diminucion, que como ya hemos dicho, tiene ſu principio en el angulo recto, y por terminos comunes los dos lados, a cada vno de los quales, igualmente puede ſer formado, y llevada la eſpada, y como la del diestro no puede ſer ſugeta de la contraria mas que por dos partes, la de adentro, y la de afuera, y en eſta ay vna real diferencia, bien digna de conſiderar, que ſiendo por la parte de adentro ſe ha de dirigir la herida (por diſpoſicion mas proxima, y punto correſpondiente en via) a la parte de afuera, y linea vertical derecha, a quien dezimos quarto circulo, y ſi por la de afuera, ſerà la direccion a la de adentro, a quien comunmente dize el vulgo por encima de la eſpada (quedando exceptado en eſto el acometimiento perfecto, quando al atajo que ſe pone por de dentro ſe abre el angulo) viene a ſer igual la defenſa prevenida, a la ofenſa intentada, y para ſu mayor declaracion, y enſeñança valdràn eſtos dos exemplos: El contrario ſugeto la eſpada al diestro, formando ſu angulo in-

© Biblioteca Nacional de España

interior de las espadas tan agudo, quanto pide lo magistral de la destreza, de suerte, que el movimiento està en via a la vertical derecha para la herida de quarto circulo, para quien es necessario el movimiento accidental, y que este se comience en tiempo, y en él se prosiga, y acabe, y que la espada vaya dexando vnos lugares, y ocupando otros, hasta llegar al de la execucion, y siempre conservando aquellas especies de angulos que primero se causaren, y que los rayos visuales delibran, y hieran rectamente en la profundidad, o por lo menos corresponda el ombro izquierdo, para que el braço se valga de aquel pequeñissimo extremo, en confiança de la sugecion que tendrà hecha: pues si al principio que se començasse el movimiento con el todo, para llegar al medio proporcionado, ô con la parte, por averlo ya elegido, terminado el movimiento natural, y retardado en la execucion apartasse el diestro su espada àzia el lado derecho, sin desagregarla de la del contrario, antes reforçando en ella el tacto, y se moviesse àzia aquella parte sobre el centro propio, harian las espadas quatro angulos rectos, con que assi por ser inocupables, como por quitar el movimiento en via, quedarà sin efecto la treta; esto es no queriendo tratar mas que de la defensa, que para quando determinare herir, ya le diremos el como, desde adonde, y adonde: Pues sea el atajo por la parte de afuera, con prevencion que el angulo interior sea obtuso, para que la punta de la espada tenga correspondencia en alguna de las lineas del paralelo gramo, y comience el movimiento accidental, para herir con la misma consideracion de que sea mediante el compàs, si el medio proporcionado no estuviere elegido, ô estandolo, con sola la parte, que si el diestro (començando las acciones a vn tiempo, y reforçando el tacto como està dicho) apartasse el braço, y la espada a su lado siniestro, tanto, que hiziesse con el cuerpo el triangulo equilatero de los dos lados fisicos, y el otro Matematico, correspondiendo rectamente el pomo de la espada al ombro, haria que la punta del contrario perdiesse el movimiento en via, y que la suya le sirviesse como de puente por donde passasse; pero no tendria libertad, que el pie, ni el cuerpo se moviessen àzia aquella parte, antes bien es necessario que fuesse a la derecha, para que el contrario tuviesse correspondiente el angulo obtuso, y no el agudo, porque podria llegar a hazer

© Biblioteca Nacional de España

zer movimiento de concluſion: Aſsi, que con ſolo divertir la eſpada a vno de los lados, quedarà defendido de vn movimiento tan poderoſo, que quando no ſe vale del natural para herir, mediante la ſugecion; el atajo, y el deſvio pueden contra él, mas quando ſe ayuda del natural, ſolo el de diverſion: Y diſiere del deſvio, en que este haze ſu efecto contra la eſpada que quiere herir ſin ſugetar la contraria, oficio que tambien quiere el vulgo que haga la daga, el broquel, la rodela, y capa, y la manotada, y aun Carrança ſe lo atribuye, y da por neceſſario; y la diverſion haze el ſuyo en el mayor aprieto de peligro, que es quando mediante el atajo ſe forma la treta, y ſe ha de executar la herida, y ſolo él goza deſta preeminencia contra todas las armas, que referida en epilogo breve, es contra las tretas de primera intencion por la poſtura de la eſpada, tan celebradas, y con tanto aſſombro encarecidas por Carrança; impide los efectos de las ganàcias encadenadas, y botonazos por la parte de adentro, y de afuera, en quien los Maeſtros de la eſgrima libran ſus mayores obras, y hazen el firme apoyo de ſu confiança; es eficaciſsimo remedio contra el meter el braço, y la manotada, y cõtra los deſvios, y ſugecion de la daga, broquel, rodela, y capa; muda la eſpecie de los angulos, aſsi fiſicos, como imaginados, en otras que no ſe pueden ocupar, enflaqueciendo los que antes eran fuertes, y fortaleciendo los que eran flacos, priva la eleccion de los medios proporcionados, para las tretas que ſe hazen por encima de la eſpada: y finalmente digamoslo todo, con él ſe cria valor, quieta, y aſſegura el animo, para conſeguir la eſpada ſugeta, coſa que aun deſde los ſiglos, a donde la tradicion, y memoria de los hombres alcança con dificultad, ſiempre ſe doctrinò en contrario, ſiendo el precepto mas encarecido de los enſeñadores, y mas obſervado de los enſeñados, el librar la eſpada ſin conſentir que otra la ſugete, evidente prueba de ſu poco ſaber, y de la mal ſatisfecha confiança, y ſobre todo accion ſoſpechoſa de puſilanimidad. Reconozca, pues, el mundo, y en particular nueſtra amabiliſsima patria Eſpaña, la obligacion, y deuda en que con eſto le ponemos, y recompenſela ſus hijos con eſtimar eſta tan nueva, como provechoſa doctrina, hija de nueſtras penoſas vigilias, y mas que perſeverantes eſpeculaciones, pues a ſu ſervicio ſe dirige, y conſagra, y para ſu mayor ſeguridad, y provecho la eſcrivimos.

Carr f. 158. B. 159. A.

Comp. f. 103. A. 104.

Mo-

© Biblioteca Nacional de España

Movimiento mixto, que es, quantos, y quales son.

FAltanos dezir de los movimientos mixtos, que nos aguardarà el deseo de saber quales sean, y de que sirvan, y para esto es de saber, que lo q̃ en comun se dize mixto, es vn compuesto de cosas diferentes, ô contrarias, y en la destreza (demàs del compàs, y linea, q̃ comiençan en recto, y acaban en curvo) es quando se continuan con succesion dos, ô tres movimientos, entre quien ay trãsito inmediato, de q̃ hemos hecho tres cõsideraciones, y se entienden con esta distincion, q̃ vnas vezes se haze el movimiẽto mixto con la vnion de las espadas, siẽdo ambos de vna especie, y procedidos de la voluntad de los dos combatientes: y otras aunq̃ de vna especie, no concurriendo las dos voluntades; y otras cada vn agente de por si, y en si, con la mocion de su braço, y porque sin exemplos se ofreceriã algunas dificultades, los buscarẽmos faciles: Pongase vna espada sobre otra fugetandola, advirtiendo por cosa assentada, que no podràn despues de aquella agregacion, y aviendo entre ellas fuerça operante, y resistente, apartarse la vna de la otra, sin que por el tacto se tenga noticia, por causa de la penetracion que haze la vna fuerça en la otra, por medio de la contiguedad que tienen las espadas en las manos, y que por particular preeminencia la espada que estuviere superior puede hazer movimiento natural, violento, continuacion de remiso, de reduccion accidental, y estraño, sin que alguno de ellos le pueda ser impedido, ni descontinuada su accion (y advirtase, que vamos hablando de la total potencia de movimientos, y no de la regularidad entre ellos para herir) y la fugeta el estraño (aunque no sin ser descontinuado por causa de la fugecion) el natural, ô este, y el remiso mixto, y es tan excelente, y suave la concordancia, que con ser el movimiento natural superior al violento, en razon de sus contrarias naturalezas, es mas facil ayudarle con otro de su especie, que fugetarle con este, y siendo por esta causa nobilissima la accion de ayudar, tanto, que la

Tres consideraciones acerca del movimiẽto mixto.

Exemplo para conocer el movimiento mixto.

El contacto entre las espadas da noticia de la agregacion, ô segregacion de entre ellas.

Los movimientos que puede hazer la espada que està superior, fugetando.

Los movimientos que puede hazer la espada que està fugeta.

Mas facil es ayudar al movimiento, que resistirle.

Vn movimiento no impide à otro de su especie.

© Biblioteca Nacional de España

la del mas flaco, le es posible juntarla a la del mas fuerte, porque vn movimiento no puede impedir a otro de su especie, antes le ayuda a perficionar su acto; se verà, que si la inferior se quisiere baxar; la superior (pues estarà agregada) podrà hazer lo mismo, ayudandola, y a esso dezimos movimiento mixto natural, y si la superior quisiesse subir, que la sugeta, que tambien gozarà de la agregacion, se irà vnida con ella, haziendo movimiento mixto violento; y queriendo reduzirse al medio, y angulo recto, podrà assimismo hazer con ella el movimiento mixto de reduccion, y para el mixto remisso, sea exemplo, estar agregadas las espadas en la rectitud alta, ô baxa, que con la primera que se moviere, podrà la otra seguirla toda aquella distancia que tuviere de largo; con que hemos dado a conocer los quatro movimientos mixtos entre los dos combatientes; y siempre que absolutamente dixeremos, movimiento mixto natural, ha de ser con otra de su especie, y lo propio del violento del remisso, y el de reduccion; que los otros se especificaràn quando se tratare dellos. No perdonaron los valdios emuladores la pequeña (aunque importantissima) novedad que hallamos, de que ayan de ser quatro los movimientos mixtos, con ser tan a su favor, y para su propia defensa, y dixeron, que si en las rectitudines generales probamos, no aver para el hombre, ni en él mas que vn lado, y otro; y dize Carrança, que el movimiento mixto es el de los desvios a los lados, y este es sola vna especie, que cometemos vn grande exceso en acrecentar otras tres: y porque no es justo hazer juizio, y fundar argumento sobre qualquiera objeccion mal propuesta, que serà dar mucha honra a la necedad, en que imagine nos pone en cuydado, para impugnar a cada passo sus comunes desvarios, no haremos nueva prueba, pues basta (demàs de la ordinaria experiencia) la diffinicion, q̃ el movimiẽto mixto es el q̃ se haze ayudando a otro de su especie; y se ha visto que la espada que està sugeta, puede hazer con la que la està sugetando, el movimiento de reduccion, y violento, y està con la inferior el natural, pues el remisso de suyo està probado; y assi dexamos resuelto, que el movimiento mixto se puede hazer arriba, abayo, a vn lado, y a otro, y de qualquiera dellos reducirse al medio, y esto con la concurrente voluntad de los dos combatientes, aguardando el que huviere de seguir la accion

pa-

Movimiẽto mixto natural quales.

Movimiẽto mixto violento quales.

Movimiẽto mixto de reduccion quales

Movimiẽto mixto remisso quales.

Objeccion cõtra los movimientos mixtos.

Carr. decl. f. 2. A.

© Biblioteca Nacional de España

para hazer la mixtura, a que comience el contrario. El otro movimiento mixto, en que teniendo vna formalidad las dos acciones, son contrarias las voluntades, se halla en todas quatro especies; la primera, quando por causa de la fugecion haze baxar la espada del agente a la del contrario, que la resiste con menos grados de fuerça; la segunda, quando al agẽte flaco (que es la punta de la espada) por estar sobre resistente fuerte, le vence, aunque sea natural, y lo muda en violento, ô de reduccion; y la otra, quando con mayores grados de fuerça, la aparta a qualquiera de los lados, que si bien en todos estos casos siguen ambas espadas vn curso, y van a parar a vn lugar, la del contrario es llevada con violencia, a parte donde no fuera si se la dexaran libre. Y para conocimiento de los que haze cada vno de por si, y en si, iremos enseñando ĩtamente, qual de los movimientos da transito a otro, y mixtos se pueden continuar, cõservando cada vno el acto q̃ le pertenece (assentando por principio necessario, y resoluciõ absoluta, q̃ entre movimientos cõtrarios, como son el natural, y el violento; accidental, y estraño; remiso, y de reducciõ, no ay transito, ni continuidad inmediata, y para la mediata ha de servir de nexo otro que sea diferente de ambos) y para esto considerese la espada en el angulo recto, desde el qual se pueden hazer quatro movimientos mixtos, y cada vno con sola vna accion: el natural, remiso, y estraño: natural, y remiso, violento, y accidental, natural, y accidental, si para estos dos ayuda el todo con los compases, respecto que en esta postura no tiene el braço extension, y otro del violento, y remiso: y si estuviere en el angulo obtuso, podrà hazer el natural, remiso, y estraño; el natural, y remiso: y sino huviere llegado al extremo de la rectitud alta, podrà hazer el violento, y remiso; y quando estuviere en el angulo agudo, podrà moviendo todo el braço, el violento, y remiso: y ayudado de los compases el violento accidental; y no aviendo llegado al extremo de la rectitud baxa, el natural, remiso, y estraño: Y si en qualquiera de los lados podrà con solo el braço hazer el natural, y estraño, y ayudado de los compases, el de reduccion, y accidental. El otro movimiẽto que nos falta es el obliquo, que siempre se compone desde qualquiera de los lados de movimiento de reduccion, y remiso, porque ha de passar del vno al otro extremo. Y epilogando lo dicho, el movimiento na-

Segunda consideracion sobre el movimiẽto mixto.

Tercera consideracion sobre el movimiẽto mixto.

Entre movimiẽtos cõtrarios no se dan tranſito, ni continuidad inmediata.

Quales movimientos, dan trãsito a otros.

© Biblioteca Nacional de España

natural tiene tranſito en el remiſo, y eſtraño, el de reduccion en el violento, el remiſo en el eſtraño, el violento en el remiſo, y ſi la eſpada eſtà en el angulo agudo, y rectitud de algun lado en el de reduccion, y ſi el compueſto fuere de dos eſpecies de movimiento, han de ſer diferentes entre ſi; y eſto no le ſerà eſtraño, ni dificultoſo al docto, ſabiendo que aſsi como ſe pueden habituar dos terminos, y hazè diferente concepto, aſsi quando dos ô tres movimientos ſe combinan, hazen diferentes actos, y en la diſtinta mezcla de ſus eſpecies, conſervan las diſtintas eſpecies de ſus actos, y las conoce el entendimiento, y alcança el ſentido. Y en ſuma de qualquiera treta del contrario que tuviere movimiento, con quien el diestro pueda hazer mixto, no tiene que temer el peligro, porque el agregarſe con ſu eſpada, ſiguiendola a la parte donde ſe moviere, baſtarà a librarle de todas ellas: De vn lugar de Carrança que dize: *Ya ſabemos que todos los movimientos que dán herida ſe hazen en tiempo, y cada movimiento es particular en la eſpada, y de diferente naturaleza*, nació el atreverſe algunos, con los esfuerços que dà la ignorancia a impugnar eſta doctrina, diziendo, que qualquiera de eſtos movimientos ha de ſer ſingular, y hecho por ſingular motor, y en ſingular tiempo; y que ſi Carrança vsô de eſte nombre, y lo ſimpuſo, fue al deſvio, para quien ambos braços, y eſpadas de los dos contrarios ſe mueven, haziendoſe aquel compueſto entre dos agentes: Y pues ſus entẽdimiẽtos, en el comun entender, ni el ſentido por las eſpecies perceptibles, han podido deſengañarlos en lo menos de lo mas que preſumen, ſi lo deſearen, atiendan a eſte breve diſcurſo, para el qual ſentarêmos por principios, que en la pluralidad de los actos, eſtà la razon de la concordancia, de la diferencia, y de la contrariedad, y que la diſtincion compete al compueſto, y ſolo ſe halla en êl, y en la pluralidad, de quien lo ſingular, como indiſtinto, abſoluto, y vno, naturalmente eſtà apartado: Pues ſi es neceſſario, como ya lo probamos, que cada vna de las eſpecies de movimiento tenga ſu particular termino, y vnico acto para ir a êl, ſin poſsibilidad que el vno tome el del otro, de quien fuere diferente, ô contrario; ſigueſe, que ſi ay dos, ô tres actos diferentes, que es vn compueſto de dos, ô tres diſtintos movimientos, bien, que en vna accion continuada, y que no llegando el movimiento que ha de dar tranſito a otro

Carr. f. 188 B
Comp f. 146. B
Objecion còtra los movimientos mixtos.

al

© Biblioteca Nacional de España

al fin vltimado de su rectitud, pues basta apartarse de la de su principio, para que el acto sea conocido, pues ninguno apela sobre mayoridad, ô menoridad, sino quanto a su essencia, que para que sea movimiento mixto natural, y estraño, basta que la espada se aparte vn punto del angulo recto, baxando el angulo agudo, y doblando vn poco el braço, participe de el estraño, y assi de los demàs.

En los movimientos que se hizieren para formacion de las tretas, es necessario que vnas vezes siga la parte al todo, ò tras el todo a sus partes, y otras que cada vna vaya a la suya.

QVATRO Puntos de superior dignidad, cuya enseñança jamàs se verà justamẽte estimada, nos faltan para concluir esta materia, y no con igual fortuna, ni muchas vezes se ofrecerà en el discurso de este libro escrivir parte suya, en que libre de impertinentes, y molestias objeciones, consientan, y se satisfagan todos, como en la presente, venciendo a la siempre permanente voluntad de ponerlas, la mas que comun, y cercana experiencia de cada vno, y este primero resuelve serle preciso al diestro, para el perfecto fin de su intento, q̃ en los movimientos con que lo ha de conseguir, vnas vezes siga el todo a sus partes, y otras las partes al todo, y otras que el todo vaya por vna parte, y la parte por otra, cuya prueba serà facil, pues lo es el entender, que todo animal en la parte corporea (demàs de la sensibilidad, y el ser passible) tiene vna potencia motiva, que siendo su assiento, y origen en el coraçon, como principio, y fin de la vida, se difunde a todas las partes de su compuesto, que son capaces de mocion, sin que la vna tenga dependencia de la otra primitivamente, sino en razon de la vnion, que entre si tienen, por medio de la ligatura con que se organiçan las cuerdas, musculos, tendones, y nurecillos, y que aplicada la voluntad (a quien lo motivo obedece) haze que se mueuan

La potencia motiva tiene su assiento en el coraçon.

© Biblioteca Nacional de España

ſingularmente cada vna, ô eſte todo natural que de ellas ſe conſtituye, y compone, y porque no es de nueſtro propoſito, ni neceſſario a lo practico de eſte arte, mas q̃ tres movimiẽtos, vno del cuerpo, por medio de los compaſes, ô con el extremo que le es permitido, el del braço, como parte ſuya, y el de la mano, como parte de parte, de ſolos ellos trataremos, declarando como ſe entienda ſeguir el todo a ſus partes, y la parte a ſu todo. En las rectitudines generales probamos, que al cuerpo le pertenecen quatro, ſeis al braço, y quatro a la mano; y aſsi cada vna de eſtas mociones ha de ſer ſingular, y diſtinta de las demàs, porque como tiene el cuerpo por centro el comun de la gravedad, ſobre quien haze fixo para el movimiento alternativo del levantar los pies; y el braço el encage del ombro, y la mano en el braço, puede cada vno de eſtos tres diſtintos agentes moverſe a la parte que le pareciere, y aun tiempo hazer tres movimientos, ê ir a tres rectitudines con movimientos de vna eſpecie: de eſta ſuerte, que moviendoſe el cuerpo a vn lado, podrà el braço, y la mano moverſe àzia aquel miſmo, ô el braço arriba, y la mano abaxo; y por el contrario, a las rectitudines que a cada vno le pertenece, ſin que el braço, que es intermedio entre la mano, y el cuerpo pueda hazer contradicion; ſi bien es forçoſo, que vaya la mano a la rectitud en que el braço ſe puſiere, por eſtar continua con êl, pero deſde alli ſe podrà bolver a la contraria: Y de todo eſto venimos a reſolver, entendiendolo a nueſtro modo, que el cuerpo, el braço, y la mano, ſon tres agentes tan diſtintos, como ſe ha dicho, por la potencia de moverſe igual, ô deſigualmente, a vn tiempo, ô en tiempos diverſos, previſta la independencia que tiene para eſto el cuerpo de el braço, y eſte de la mano: Eſto entendido, quando el dieſtro ſe afirmare en angulo recto, y diere compàs recto para herir de eſtocada, tajo, ô revès, dezimos, que el todo ſigue a las partes; no obſtante que con el compàs las lleva àzia adelante, y quando diere compàs eſtraño, dezimos que las partes ſiguen al todo, ſiendo verdad tambien, que entonces el braço, ni la mano, no ſe mueven de ſi en ſus centros para la rectitud de atràs, y quando el cuerpo, haziendo el compàs de trepidacion, tranſverſal, ô curvo; por el lado izquierdo forma tajo diagonal, ô executa eſtocada ſagita en la vertical derecha,

Quando ſigue el movimiento del todo al de la parte.

Quando ſigue la parte el movimiento de el todo.

Quando el movimiento del todo va a vna parte, y el de la parte a otra.

© Biblioteca Nacional de España

cha, dezimos, que el todo va por vna parte, y la parte por otra, y lo propio quando el compàs es por el lado derecho para la formacion del revès diagonal, siendo esta consideracion por la semejança, ô diferencia de las acciones, y los lugares a donde se dirigen: Y con esto escusaremos el hazer juizio contra lo que por via de objecion dize Carrança contra la trera del tentar, donde niega poder meter el pie izquierdo, y el braço derecho a vn tiempo, pues como se ha visto tienen diferentes centros sobre que se mueven, sin que entre ellos aya dependencia que obligue a respetarse, contrariarse, ò impedirse. *Carrança, fol. 115. B* *Comp. p. 54.*

Que no con todas las especies de movimiento se puede herir, y quales pueden constituir herida.

ENtre las importantes especulaciones, y de mayor consideracion desta ciencia, y puntos trancendentes della, tiene, no el inferior lugar lo que afirmamos, que no le es concedido a todas las especies de movimiento, que dexamos referidas, poder constituir herida, porque en solas tres se halla esta preeminencia; en el accidental para estocada; en el natural para tajo, y revès; y en el oblicuo para el medio revès, y medio tajo, sin serles posible trocar estos oficios, y las demas especies, quãto mayores partes tuvierẽ de duració, y progreso, mas irán apartãdo el arma q̃ cõ ellos fuere movida, del punto donde avia de alcançar, cuya verdad, y prueba darà al diestro tã claro conocimiento, q̃ sabrà cõ evidencia sobre quales movimientos ha de velar su cuydado, y quales no es razon que se lo den, no obstante que Giacomo de Grasi diga, que discurriendo los modernos advirtieron, que el hombre puede hazer seis movimientos, vno àzia la cabeça, otro àzia los pies, otro a la diestra, otro a la siniestra, otro adelante, y otro atràs (en que le quiso quitar a Aristoteles la gloria deste descubrimiento) de los quales los cinco pueden herir, y el vltimo, ni ofendia, ni defendia: Y valga para ello la proposicion general en que convienen los Filosofos, que cada cosa trabaja por hazer la accion que le pertenece conforme a su naturaleza, y el saber q̃ la potencia apetece siempre el acto, q̃ della se puede producir, y produce a quien *Gras. pag. 101.*

© Biblioteca Nacional de España

naturalmẽte ama, como a ſu producto, y por quẽ ha de ſer mas conocida, y el acto a ella, conociendo ſu dependencia, y el averlo producido, como ſe hallarà en la continuacion de cada vno de los movimientos, y el llegar al fin vltimado ſuyo, ſegun que ya lo difinimos, y en cada vna de las tretas, cauſando el ſingular, y vnico efecto que le es propio, y no mas en numero, ni otro diferente, ô contrario. Y aora quede propueſto afirmativamente (que deſpues lo probaremos) que ſolo ay cinco eſpecies de herida, las quatro compueſtas, y la otra ſimple, las compueſtas (en ſu ſimple compoſicion, y formalidad, y no con mas movimientos de los preciſos) ſon tajo, revès, medio revès, y medio tajo, y la puramente ſimple, por conſtar de vn ſolo movimiento en la eſtocada: Para la execucion de al tajo, y revès pide vna accion de baxar de lo alto a lo baxo, y eſto ſolo le pertenece al movimiento natural, y no al violento, como ſin algun fundamento de razon dize Angelo Vizani (con los demàs Maeſtros Italianos) queriendo que aya tajo, y revès aſcendente, porque demàs de tener contra ſi el que lo hiziere al movimiento natural, que ſugetarà la eſpada quando ſuba, y aver de encontrar al ſubir ſu parte mas flaca con la mas fuerte contraria, ſerà con manifieſto peligro de el angulo recto, donde quedarà el contrario quando ſe baxare al agudo, y la apartare a qualquiera de los lados, para darle fuerça al movimiento violento, ſiendo entonces forçoſo que deſcubra toda la latitud de el pecho; y parte de eſta verdad confeſsô el, quando dixo, que el movimiento natural es tan poderoſo, que ſe llevarà de encuentro la eſpada que ſubiere: Para el medio revès, y medio tajo, cuya execucion es en el roſtro, es neceſſario paſſar de vn lado a otro, porque ſe compone, como hemos dicho, del movimiento de reduccion, y remiſo, y es propia accion del movimiento obliquo: Y para la eſtocada el ir àzia adelante con la parte, ô el todo, q̃ es lo que ſolo en el movimiento accidental ſe halla; y que ſea eſto aſsi, y que no pueda de otra manera ſe verifica, en que no ſe puede ir de vn extremo a otro ſin paſſar por el medio, y que el angulo recto lo ſea de todas las poſturas, y rectitudines, ya ſe probô: De que ſe ſigue por neceſsidad, q̃ ſi vna eſpada eſtuviere en la rectitud alta, y huviere de baxar a ſu centro, ha de ſer encontrando con el cuerpo que ocupare el me-

Solo ay cinco eſpecies de heridas, tajo, revès, eſtocada, medio tajo, y medio revès.

Vizan. f. 56.

Viz. f. 81.

© Biblioteca Nacional de España

medio, no en mas apartada distancia, que la que tuviere de magnitud, y lo propio si desde vn lado huviere de passar al otro, y de atràs adelante; con que resolvemos, que solos estos tres movimientos causan vltimadamente todas las heridas, y a solos ellos en rigor podremos llamar acciones emanentes, con que se ha probado la primera parte de lo que se propuso; y esto no solo se ha de entender en lo practico de esta ciencia, sino tambien en la esgrima comun, segun que en qualquiera nacion fuere vsada, como quiera, y por quien se huviere obrado, y obrare, no obstante que muchos de sus professores, con mas que torpe embidia, hija de la ignorancia, quisieron que huviesse otra naturaleza de movimientos, y aun pedian bien, si fuera posible, pues aunque no recibe agravio la destreza verdadera, que en esto sean comunes (como no lo recibe vna perfecta, y honesta oracion, en que con otras semejantes letras, ò las mismas, si es por imprenta, se escrivan, ò imprimàn cosas ilicitas, ò a vna joya, ò figura venerada, que de la materia que aquella fue hecha, se hiziesse otra, digna de todo aborrecimiento) fuera cosa razonable privarle de esta gloria, que tan sin merecer la goza: La segunda parte, que tambien es afirmativa, que los demàs movimientos, quanto fuere mayor su progresso, apartaràn mas la espada de el angulo recto, correspondiente a la linea de el diametro comun; es la razon en que se funda, tan conocida, que podremos escusar su esposicion, pues aun el sentido con facilidad juzgarà, que el apoximarse el movimiento remiso, el violento, y estraño, al fin de la rectitud, en que cada vno se ha de terminar, es apartarse de el cuerpo que estuviere en la linea de el diametro, donde avia de ser alcançado, y herido, en razon de angulo recto; y aunque el movimiento de reduccion no milita baxo de esta regla de apartar, antes por medio suyo buelve la espada al lugar, y punto de do partiò, en quanto herir con solo êl, se ha de entender lo mismo; porque si solamente llegasse al punto que dezimos, no podria causar herida de estocada, no precediendo el compàs, para que se forme el movimiento accidental, a quien le pertenece, pues la espada, ni el braço tienen extension, como està dicho, y ser prohibido por el arte buscar alcance con extremo de cuerpo; ni tampoco se formaria tajo,

© Biblioteca Nacional de España

ni revês, por no aver precedido el movimiento violento, por cuya corrupcion, ſe engendraſſe el natural; pues el medio tajo, y medio revês no ſe podràn formar, por ſer neceſſario paſſar de vn extremo a otro, ſi ya el que lo hiziere, no fuere de tan facil contẽto, que ſe vfane con executar herida tan pueril, como ſuelen los vulgares, ſi acaſo alcançan (a coſta de ſu mayor daño) a tocar en la capa, ô a vna manga, por ſer demaſiadamente ancha, y deſpues blaſonar que hirieron, aviendo ſido menester poco menos que cavallo, y algo mas que poſta para alcançar ſu retirada. Deſuerte, que los actos neceſſarios de ya conocidas cauſas, como lo ſon eſtas, aun antes que del ſer potencial lleguen al actual, las conocerà, y tendrà preſentes el diеſtro, y las avrà leido anteriormente en la conocida poſsibilidad de ſu ſer, y las que no la tuvieren en la impoſsibilidad de ſer hechas.

Como ſe han de conocer todos los movimientos, no ſolo quando ſe reduzgan en acto, ſino en potencia, y eſte conocimiento lo ha de dar vna potencia, y dos ſentidos.

EL Penultimo punto que con razon ſe puede equiparar a lo mas exalto que ſe ha eſpeculado en eſte arte, aſſi ma, que el conocimiento de los movimientos, no ſolo quando ſe reducen a acto, ſino quando eſtàn en potencia lo ha de tener el diеſtro junto con ſus principios, medios, y fines, y ſe lo ha de dar vna potencia, y dos ſentidos, con que no ſolo ſabrà lo que obra el contrario, ſino lo que puede obrar, ſin recibir engaño, contra quien los obſtinados en la tenacidad de ſu groſera ruſtiquez, murmurando, tuvieron por demaſiado exceſſo, y atrevimiento culpable querer alcançar ſu interior concepto, no obſtante que en algun tiempo ſe huvieſſe de reducir a exterior acto, procurando corroborar ſu negativa con algunos lugares de Carrança, ſin ſaber diſtinguir qual dellos ſea prevenida ob-

jec-

© Biblioteca Nacional de España

jecion, y argumento para averiguar la verdad (como lo son los dos de que aora se valen, que referiremos) y qual resolucion della; lo cierto es, que devia guardar el rigor de todos los antiguos, que dialogiçaron, en que vno de los Interlocutores fuesse el siempre negante (ô adversario, como dizen los Geometras) y otro, el que siempre resolviesse, para quitar equivocas confusiones, aunque tampoco bastara, porque a vna evidencia Matematica avian de torcer, y tomar motivo para dezir lo que aora, que es lo que en su animo tienen por verdadero, y assi responderemos, no al Autor, sino a su mal modo de entender: *En ninguna manera (dize el vn vulgar) se sabe como se ha de poner el adversario, ni despues de puesto no ay alguno tan agudo que pueda entender, ni adivinar donde ha de ir de la postura que tuviere.* Y el otro: *No aviendo, pues, començado el contrario, no podreis vos saber, que especie de herida ha de formar, porque aun de lo q̃ noes no se puede tener ciencia.* Pero no quieren cõceder que esto no sea afirmacion, antes dizen que Carrança siguiò en esta sentencia a Pedro de la Torre, que muy en juizio, y osadamente resuelve, que en ninguna manera se puede conocer el movimiento q̃ ha de hazer el contrario, si primero no se mueve: Y pues hemos oido lo que dizen, oygan lo que respondemos, si acaso les ha quedado voluntad de satisfacerse: Ya sabemos (que para esto mediana Filosofia es menester) que todo acto extrinseco, que es de los que vamos hablando, ha de estar primero en potencia; y que lo causado, es precedido de su causa, y qual fuere la disposicion desta, serà lo que se causare; pues hagamos este silogismo; qualquiera movimiẽto se ha de começar desde alguna parte, que assi està dispuesto en el orden natural, y que siendo ente nuevo, engendrado, y deducido del no ser al ser, se le aya de dar principio de do comience, medio por donde passe, y lugar determinado a dõde pare, como acto de agente finito, obligado por su finidad limitada, a obrar de lugar a lugar particular, y terminado, y con succesion de tiempo; y sabiendo con el Filosofo (aũque para esto qualquiera puede hazer Aristoteles a su mismo sentido) que las rectitudines generales son arriba, abaxo, a vn lado, y otro, adelãte, y atràs, y que no puede aver, ni ay otras (como ya lo probamos) figuese que en vna de estas es necessario que vno se afirme, sin tener otra posibilidad, con esto afirmese el contrario, donde libre, y expontaneamente qui-

Carr. fol. 18 b.

Ped. de la Tor. f. 11.

Qual es la potencia, y el acto que se sigue della.

© Biblioteca Nacional de España

fiere, como sea dentro de estos terminos que assignamos, ô en ellos, que êl no podrà quebrantar, acrecentar, ni disminuir, y en alguna dellas ha de estar de presente, o en tiempo futuro, que de lo contrario seria estar fuera de lugar particular, que es imposible; y digamos que se afirmò en la postura baxa, que es donde se forma el angulo agudo, que al punto que de esto se informare el entendimiento por el sentido visivo, sabiendo ya que todo cuerpo grave (como lo es la espada) es naturalmente inmobil, y por esta razon no poderse mover de si en tiempo, ni en lugar: y si del centro en que estuviere, ora sea accidental, ô propio, huviere de ser quitada subiendola en alto, inmediatamente afirmarà con verdadero conocimiento, que ha de ser con fuerça impelente, al qual acto dezimos movimiento violento; y si se afirmasse en la postura alta, que es donde si huviere angulo ha de ser obtuso, sabiendo que el cuerpo grave, que estuviere fuera de su centro, estarà violentado, y siempre con apetito de bolver a descansar en êl, tal, que es necessario en acabandose el impulso de fuerça con que se impeliere, y fuere detenido, que inmediatamente baxe; y dezimos ser necessario, respecto que el acto de bolver vn cuerpo a la esfera de su colocacion, no con voluntad libre, sino por necesidad de su naturaleza lo ha de hazer, siendo lo propio en la espada, aunque de parte de el movedor huviere voluntaria detencion; porque el particular impedimento a los actos necessarios, es temporal; y assi como es posible que a vn cuerpo grave lo aparten, ô no de su centro, estando esto en la voluntad del impelente; es imposible que vna vez apartado dexe de bolver a êl, como no le priven del ser que tenia: luego resolverà con toda certeza, que el movimiento que de alli se huviere de hazer precisamente, ha de ser natural: pues afirmese en qualquiera de los lados, que al punto dirà el entendimiento, que si huviere de herir de estocada, le serà necessario tener el movimiento en via, y no lo conseguirà, sino fuere bolviendose al medio, y angulo recto, y para llegar a este lugar, ha de preceder el movimiento, que se llama de reduccion; y lo mismo si la herida huviere de ser medio tajo, ô medio revês, segun la difinicion de el movimiento obliquo: y si se afirmasse en la rectitud de atràs, sabiendo, que sin la corrupcion de el mo-

Como se conoce el movimiento violento en potencia.

El acto necessario, no con voluntad propia, sino por necessidad de la naturaleza se haze.

El particular impedimento a los actos necessarios es temporal.

Como se conoce el movimiento natural en potencia.

Como se conoce el movimiento de reduccion en potencia.

© Biblioteca Nacional de España

movimiento estraño, no se puede engendrar el accidental, y que sin él no se executarà estocada; ya sabrà que es fuerça que este preceda, y aviendo de ser la herida de tajo, ò revès, que han de ser anteriores los movimientos remiso, y violento, y lo mismo para el medio tajo, y medio revès, segun la alteza que le conviene a cada vna de estas especies: y afirmandose en la que vsan los Tudescos, Alemanes, y Turcos, que es dexar caer el arma àzia la espalda, conocerà no serle posible bolver a la rectitud alta, sino fuere por medio de el movimiento violento, y despues para execucion de la herida, formar el natural (como ya hemos dicho.) Resta que se quiera afirmar en la rectitud de adelante: y si lo tal fuesse, y entre los dos combatientes se hallasse elegido medio de proporcion, de que resultaria privacion comun, dirà con cientifico conocimiento, que si huviere de herir de estocada, ha de ser con movimiento de el todo mediante compàs, aunque no se mueva la parte, y no con solo el braço, si el cuerpo no se moviere, y si huviere de ser tajo, ò revès, por lo que ya sabe, que vn solo movimiento, ni dos, no cierran circulo, assi como vna, ù dos lineas rectas no cierran superficie, y por lo probado, que el tajo, y revès vertical, formados de causa libre, ha de constar cada vno de tres movimientos, afirmarà, que para qualquiera de ellos, sino huviere (demàs de el compàs) movimiento remiso, no se engendrarà el violento, y faltando este no avrà el natural, que es el que solo puede herir con estas dos especies de herida: De suerte, que se conoce, y prueba el acto que no se vê, por el que ya se viò, y es conocido, pues no diversificando, ò contrariando la potencia, no puede ser diferente, ni contrario el acto, y el entendimiento, hasta recibir las especies de las cosas, aguarda a los sentidos que se las embien, que despues en su intelectualidad vê las formas abstraidas de la materia, no en la temporal sucession, que este es el baxo conocimiento que le pertenece al sentido, a quien los Filosofos dizen a posteriori, que es por el efecto; para el qual es necessario que sea primero la cosa, que el conocimiento que se ha de tener; sino el que llaman a priori, que es por la causa, en quien està el efecto en su ser potècial; porque assi como conviene que se halle la causa propia, è inmediata, quando se conociere el efecto, assi tambien lo es, que se co-

Como se conoce el movimiento accidental en potencia.

Como se conocerà el movimiento accidental antes que se haga.

Dos especies solas de movimiento, no pueden cerrar circulo.

noz-

© Biblioteca Nacional de España

nozca el efecto quando ſe hallare la cauſa, y eſte ſin algun engaño, pues entre la vna, y el otro no puede aver propia contrariedad: Y en epilogo breve dezimos, que conocerà el dieſtro por el lugar en que eſtuviere la eſpada el movimiento que neceſſariamente ſe ha de ſeguir: porque ſi eſtuviere en alto, ſabrà que ha de baxar, ſi en lo baxo, ſubir, ſi en alguno de los lados, reduzirſe, ô ſubir ſi huviere de formar tajo, ô revês, y ſi atràs, bolver adelante (aviendo medio de proporcion) y ſer neceſſario el movimiento del todo, con eſto, y el conocimiento que dimos por la diſpoſicion de la mano, queda probada la verdad de nueſtra doctrina, que el conocimiento de los movimientos, quando eſtàn en potencia, lo ha de tener, y dar la potencia del entendimiento, ſin que les quede razon de dudar, pues tienen tantas con que vencerſe, y quedar ſatisfechos.

Conocimiento de los movimientos por el ſentido de la viſta.

NO pudiera baſtar para la defenſa, y ſeguridad de el hombre, y la conveniente ofenſa a ſu contrario el conocer los movimientos, eſtando en las ocultas entrañas de la potencia del poderlos obrar, y por diligente eſpeculador que fueſſe, los mayores alcances, que ſu entendimiento podria hazer, llegarian a dezir tal movimiento ha de ſer (como ya lo dexamos probado) pero eſte, quando ha de ſer, ô quando lo fuere, no es, ni puede ſer de orden al entendimiento, ni es acto que le pertenece, por no tener preciſa regularidad de tiempo, pues como acciones accidentales del hombre, ſon en èl voluntarias, y tiené depẽdẽcia de ſola ſu determinaciõ, y como el querer dar herida es coſa poſible, y no neceſſaria, puede ſer q̃ alguna vez nò ſea: Y no es diſforme a razon, antes honeſto, y noble decoro devido a la porcion ſuperior del hombre, que lo que eſtà en potencia, que es la parte eſpiritual independiente de lo externo, ſea la potencia ſola quien lo conozca, y lo que ſe reduce a acto extrinſeco, que es de menos dignidad, quanto ſon menos nobles las obras de la manifatura que las intelectuales, y,

El entendimiento no puede ſaber quando ſeràn los movimiẽtos que ſean irregulares.

Peticion 12.

© Biblioteca Nacional de España

y totalmente abstractas de la materia, aunque dirigidas a ella: las conozca, y pertenezca su conocimiento al sentido de la vista, cuya prueba haremos, por ser este punto de los comprehendidos en la negativa general, y opuestos, y citados en contrario dos lugares de Carrança, que dizen: *La espada es muy ligera y sus movimientos no se pueden comprehender con la vista*: Propuesta que ni aun en el comun lenguage está ceñida en el rigor de su propiedad, y se vê, en que propiamente se dize ligero aquello que se mueve en si, y por si velozmente, ningun cuerpo insensitivo tiene movimiento propio para apartarse de su centro, porque la mocion en él ha de ser acto passivo, assi como activo en el viviente consensacion; luego ninguno es ligero, la espada es cuerpo grave insensible, sigueſe, que por ella, ni en ella ha de tener ligereza, y si se la atribuye por la que puede recibir del que la moviere, no cõtraria a lo que dezimos, pues no aviendo proporcionado la gravedad de la espada que ha de ser movida, ni la fuerça del moble, que ambas cosas son irregulares, y puede aver en ellas casi infinitas desproporciones, difícil será hazer recto juizio: Y el otro lugar dize: *La que es buena destreza y verdadera, no puede ser conocida del contrario, por ser cortos los movimientos*; previniendo a la margen que habla de las tretas de primera intencion, contra que satisfacemos en este modo Necessario principio es, que las heridas consten de movimientos, cuyos actos apelan sobre su essencia motiva, y no sobre mayoridad, ó menoridad, y que estos, y el tiempo en que se obraron sean divisibles, por ser condicion de lo cantitativo, en quien la unidad, el punto, ni el instante son comprehendidos: de que se ha de seguir por verdadera consequencia, que toda cosa divisible ha de ser comprehensible, respecto de su continuacion, y succession de partes primeras, y postreras, adquisicion de nuevos lugares, y terminos del qual, y a quien aviendo entre el principio, y el fin un medio, que los haga conocidos: Con esto, y ser los ojos tan preferidos en dignidad, que los llama Galeno miembros divinos, y ser el sentido de la vista, a quien, segun Aristoteles, amamos mas que a los otros quatro, como a quien nos adquiere mas cosas conocidas, y a quien Carrança antes de este disfavor referido, quiso honrar tanto, que le atribuyo la especulacion, acto que solo al entendimiento le pertenece (no se de que nació aora este enojo poderoso, a quererle quitar lo que

Carr. f. 26.

A los ojos llamò Galeno miembros divinos porque al sentido de la vista amamos mas q a los otros.

Carranca f. 53. B.

Comp f 28.

© Biblioteca Nacional de España

que le diô, y lo que era suyo) se les ha de conceder, como entre los antiguos, padres del saber, està concedido, la mayor velocidad con que hazen su acto, tãto, que en respecto de los otros sentidos, obran en instante, lo que ellos en tiempo; y ha de quedar assentado que qualquier movimiẽto que se hiziere, teniendo ya prevenido el entendimiento, qual, desde donde, y a donde ha de ser, que la vista lo percibirà con su prestteza, y darà noticia dêl, a tiempo que se pueda remediar: Vencidas ya las objeciones puestas contra este sentido; digamos en que parte del contrario se han de fixar los rayos visuales, para que el facil acto de su percibir sea de provecho al fin a que se ordena, refiriendo primero las opiniones de los escritores, y otras menos que de mediano acierto, que de la convencion de las primeras, y conciliacion de las otras, se entenderà lo que se deve seguir: Iayme Pons, por huir de los extremos, dexô decretado que se pongan los ojos en medio del cuerpo, porque se puedan ver los movimientos de los pies, y de las manos: Angelo Vizani, y en su imitacion Marco Docciolini, y Federico Ghisliero, resolvieron, que la vista se ha de tener en la punta de la espada del enemigo, y no en la guarnicion, en el rostro, ni atender al movimiento del braço, y que en vn tiempo se puede mirar tambien a la parte del cuerpo donde se huviere de herir: A Nicoleto Giganti no le satisfizo esto; governôse por su parecer, diziendo, que se ha de estar con los ojos, y el entendimiento recogidos en el cuerpo; exponga este concepto el que mejor lo entendiere, y denos su verdadero sentido. Nuestro Español Pedro de la Torre, no gozô mejor fortuna en el acierto de esta dificultad, aunque probô la mano dos vezes; por primero dixo, que los ojos se han de poner en la punta de la espada, dõde quiera que estuviere; y bolviendo a reiterar esto, dize en la batalla de lança, que si el contrario se la tirare al diestro, que este ha de mirar con los ojos intelectuales el movimiento de el braço, quando quisiere arrojarsela: En fin muestran los mas de estos Autores, aver dado muy cortos passos en la Filosofia, y Geometria, aunque no fue tan desvalido su decreto, que en alguna de nuestras Provincias ha sido tan recibido, como bien vsado, acompañandolo con fiereza de gestos, y abominables visages, nota de publica ignorancia, y registro de la oculta cobardia; verdad es que ocasionô esta culpa Fe-

El sentido de la vista respecto de los otros, obra en instante lo q ellos en tiempo.

Pons, f 38.

Vizan. 61. Docciol. 48. Ghislier. 108.

Gig. f. 55.

Ped. de la Tor. f 11. f. 47.

© Biblioteca Nacional de España

derico Ghisliero en el consejo que diô, diziendo, que quando se viere al enemigo, y teniendo fuera las armas, que aun tiempo se aprieten los puños, y los dientes, y se alargen los ojos, mostrando fiereza en el semblante: Y porque nuestro animo es satisfacer enseñando, y no injuriar con reprehensiones, es de saber, que lo que en rigor se llama linea fisica (por quien hazemos consideracion en el filo de la espada, y a cuya causa llamamos linea a toda ella) es vna cantidad continua divisible por sola su longitud, y la que se causa de el floxo de el punto, y se constituye de muchos, como continuativos de ella, sirviendole dos de extremidades, que la tienen contenida; y lo que tambien rigurosamente se dize punta de espada, es el vltimo punto de aquella linea, que si bien es fisico, material, y objetado, y para el entendimiento divisible, es vna essencia del termino natural, que està en la menor parte de ella; y como quiere el Filosofo Geometra, vn accidente a al que no haze especie de cantidad, sino que se reduze a la especie de linea como cantitativo suyo, y ni es su parte essencial, ni intrinseca, porque se distingue realmente de ella, de manera, que Dios, y el Angel lo podràn apartar, dexando la perfecta linea: Y sabemos de los rayos, ô lineas visuales, que en lo exterior nacen de las pupilas, que es donde se terminan los nervios obticos, por quien se les comunica los espiritus animales, y aquel humor cristalino, que dizen los Filosofos, en que se reciben las especies que embian los objetos de aquella potencia, y que estos no llegan paralelamente a la cosa que se mira, antes concurren formando vn triangulo, sirviendole los ojos de basa, y esta concurrencia se haze en vn punto, (porque vna linea en otra no se tocan en mas) formando vn angulo agudo en el punto que distintamente se vee, que es donde toca el exe de la vision, como muy docta, y cuerdamente lo dixo Agripa, que los ojos aunque sean dos, no por esso pueden en vn tiempo ver mas que vn punto, porque las lineas de ellos no pueden ir a paralelas, sino a piramidal, y fenecer en vn punto solo: y no menos agudamente Carrança, diziendo, que la vista para comprehender bien, ha de estar firme en vn lugar, y atenta a vn punto solo, por ser de acto particular: Entendido esto se ha de conceder, que quanto mayor, mas visible, y divisible fuere el cuer-

Que es linea fisica.

Punto fisico qual es.

Agrip. pag. 26

Carr. f. 189 A
Comp. f. 147. C

© Biblioteca Nacional de España

cuerpo que se huviere de comprehender con la difusion de la vista, le serà mas facil la comprehension, y situacion de sus rayos en el lugar particular, donde ha de ser la vision, y que serà menos penosa, y mas descansada en la permanencia de su acto, de donde se sigue, que demàs de la dificil certeza que se ofrecerà en situar estos rayos en solo vn punto, que no es contenido de otra mayor cantidad, sino que contiene êl a la linea por la parte que està, seria envanecimiento peligroso andar con los ojos siempre trepidos buscando, y siguiendo vna cosa, en quien dificilmente cabe la divisibilidad, no solo fisica, pero intelectiva: Y con esto queda defraudada la confiança que podrian hazer, en que por el intervalo, ô mas larga distancia que anda la punta de la espada por la circunferencia que la breve mocion en el centro, seria el movimiento mas conocido: De otra opinion fueron Camilo Agripa, y Aquile Marozo, queriendo se fixen los ojos en la mano de la espada (y aun se alargô a dezir, no bien informado de la razon, que en vn mismo tiempo estê el ojo fixo en ambas las dos manos) no fundando este precepto en la particular disposicion suya, que esto ya fuera aver dicho algo de lo sustancial, sino comunmente en el movimiento que hiziesse, y aunque parecer menos errado, la parte de acierto que tiene, no es preciso en todo tiempo; y en alguno es necessario, con tal consideracion, que estando la espada del contrario libre, ni sugeta, ni sugetando, ni hecha en ella agregacion, se le ha de mirar a la mano, que es por quien se le comunica extrinsecamente la virtud de la potencia motiva, y a sola ella, y su disposicion se han de dirigir los rayos visuales, y con la comprehensiõ dellos se alcançarà a conocer en su principio qualquiera especie de compàs que diere, ô movimiento q̃ hiziere: y quãdo se le huviere puesto atajo, ô estuvierẽ ambas espadas agregadas en qualquiera posiciõ, y perfil, por estar restringida su potẽcia general, y reducida a particular, se le ha de mirar a los ojos, porq̃ en ellos harà exterior asiento la determinaciõ de su animo, y siempre se dirigiràn al lugar que el entendimiento, y la voluntad eligieren para executar la herida, y la transcendencia deste punto tiene su fundamento (demàs de otras razones) en que como los ojos han de dar el lugar conocido donde se haga la execucion, previenen primero que se comience el movimiento, si ay algun inconveniente que

Agrip. pag. 23.
Maroz f 28. 29.
Maroz f 25.

Quãdo ha de poner el diestro la vista en la mano del contrario.

Quãdo ha de mirar el diestro a los ojos del contrario.

© Biblioteca Nacional de España

que lo impida, entre el principio de donde se ha de mover la espada, hasta el fin donde ha de parar, y herir: Y aunque esta razon no ha menester otra, que la corrobore, valdrà algo el considerar, que siempre que vn hombre le procura algun daño a otro, es acompañado con simulacion, engaño, y ardid, para que ni lo entienda, ni vea, porque no lo prevenga, y remedie; pues como se le està mirando a los ojos (verdaderos registros de lo interior) y los vnos rayos visuales se encuentran con los otros eficazmente, y le vè prevenido, hazele detener assi la opresion en que està su espada por entonces, como el cuydado que halla, opuesto a su malicia; si ya no es que alguna oculta, y no enveſtigada causa de la naturaleza, haze que la eficacia del mirar, haga suspender en algo su determinacion; y quier que sea, las muchas experiencias que en esto se han hecho, tienen assegurado lo cierto de lo que afirmamos, y lo podrà ayudar, la que cada vno puede hazer, en los casos que se le ofrecieren: Con el defecto de la naturaleza en las causas segundas, y los accidentes que en ellas pueden caber, seria posible, que alguno presumidamente se vsanasse, en que por tener los ojos encontrados, a quien el comun llama vizco, ô visojo (cuyos rayos visuales quieren algunos que concurran entre si, y hagan el angulo, antes de llegar al objeto, y sea vno solo el que despues se fixe en èl) y parece que miran a la contraria parte, que estàn mirando, quedaria libre del conocimiento que hemos dicho, y sobre quien a nuestro discurso le faltaria jurisdicion, y aun el aficionado a esta ciencia; tal vez perderia la confiança deste conocimiento; y para que no desconfie, y entienda el absoluto poder suyo, deve advertir (en lo exterior, sin filosofar la causa, si aquel defecto procede de estar torcidos, ô dislocados los nervios, organos, ô instrumentos, por medio de quien se mueven, ô por estar las pupilas apartadas del centro, y mas vezinas a la circunferencia del circulo que las contiene, que no es de nuestro proposito, ni preciso) que este defecto acontece estar en vno de los ojos, ô en los dos; y como quiera que sea, es forçoso que ambos los rayos visuales concurran entre si en vn punto, y estè en otro del objeto que ha de ser visto: que de otra manera avrian de ir paralelamente, y se pudieran ver dos cosas juntas a vn tiempo, que es imposible; luego sigueſe, que tal qual fuere esta imperfec-

© Biblioteca Nacional de España

ta

Los rayos viſuales del viſco, no pueden formar piramide quando entre ſi concurren.

ta diſpoſicion de los ojos, han de hazer la concurrencia entre ſi, y que no haràn cono, ò piramide, figuras, que cada vna tiene tres angulos agudos, ſino vn triangulo eſcaleno de todos tres lados desiguales, con vn angulo obtuſo, y dos agudos (advirtiendo que para eſto conſideramos eſtar la vaſſa en los ojos, y hà de ſervir de vno de los lados de la figura que dezimos) y como el vno ha de ir a buſcar al otro, el de aquella pupila que mas ſe llegare, al que comunmente ſe dize lagrimal, ſerà el que avrà buſcado; y ſi fuere el ojo derecho a la parte ſinieſtra, correſpondiente a la dieſtra del contrario, a eſta parte mirarà, y alli ſe ha de hazer la prevencion; y ſi fuere el izquierdo, mirarà al lado ſinieſtro de ſu contrario, y en êl ſe pondrà el cuydado: y en quãto no hiziere alguna deſtas diferencias, mirarà a todo el cuerpo en comun, aunque parezca por el encuentro de los rayos, que mira a contrarias partes: Y pues el dieſtro ha de tener por ſeguro la fugecion en la eſpada contraria, y el conocimiento de la potencia que tendrà para ſalir della con el de la diſpoſicion de la mano; y la que êl tuviere donde ſe pueda dirigir ſu accion, aunque pudieſſe faltar algo de lo que hemos dicho, baſtarà para quedar defendido, y ofender ſi conviniere.

Como ſe ha de conocer dondeel vizco, ò viſojo dirige los rayos viſuales.

Conocimiento de los movimientos por el ſentido del tacto.

El tacto tiene ſemejança con el entendimiento.

FAlta para concluſion de nueſtro intẽto, dezir la parte deſte conocimiento, que eſtà a cargo del tacto, que no es de tan poca importancia, que en aquello que puede, y en la contemplacion de ſu objeto, no tenga alguna ſemejança con el entendimiento, porque ſi eſte diſcurre de dia, y de noche, por el tacto ſentimos de noche, y de dia, lo que no haze el ſentido de la viſta, faltando la luz: Y para eſto ſentaremos ſolos tres principios, tan evidentes que ſatisfagan: Ya ſe ſabe que vn cuerpo no puede mover a otro, ſino es tocandole (y ſiempre que deſte principio nos valieremos, ha de quedar exceptuada la atracciõ de la Iman al azero, la del eſcuerço a la comadreja, y otras ſemejantes, pues lo que tratamos es de cuerpos, y eſpadas) y

Vn cuerpo no puede mover a otro ſino es tocandolo, excepto la Iman.

def-

© Biblioteca Nacional de España

despues de tocado no lo podrà apartar del lugar donde estuviere, sino es llevandolo por si mismo, ò mediante impulso de fuerça: Y que quando dos espadas se tocan, cortandose, no se puede apartar la vna de la otra sin la noticia del tacto, y la darà mayor, quando aya entre sus motores sugecion, con fuerça operante del q̃ hiziere, y fuerça resistente en el q̃ estuviere sugeto: de que es necessario se siga, que si despues de aver tentado el contrario con su espada la del diestro, hecho ganancia, ò puesto atajo, la quisiere dexar para herir, que ha de ser conociendo el tacto (que siempre tendrà reforçado) al principio de aquel movimiento: y si si fuere violento, o de reduccion, cada vno de los quales sufre mixto, lo podrà acompañar, sin que aya entre ellas segregacion, ni entre sus movimientos tiempo distinto, ni diferencia: y si el movimiento fuere accidental hazer la diversion, vnico remedio a la espada sugeta, assi como a la superior lo es el atajo: De solo vn engaño es capaz este sentido acerca de la extension, ê intension de fuerça, que juntamente puede hazer el braço, quando su espada està sugeta, o sugetando, a quien llamamos fuerça reservada, que pareciendo (en lo exterior) que la tiene comunicada toda extensivamente, tanto, que con facilidad juzgaria (el no experimentado, como lo han juzgado muchos) por imposible dexar de subir muy arriba aquella espada (siendo la sugeta) si de subito le quitassen la sugecion, ò baxar mucho (siendo la sugetante) quitandole la resistente, con la otra parte que reserva, y la determinacion de quedarse en el conveniente lugar a su defensa, puede conseguir este intento. Pero este daño solo el indocto es quien lo ha de padecer, que si el diestro pusiere atajo para herir por la postura de la espada, sabrà que ha de acabar por ella, y sin dexar la salir al medio de proporcion; y si el contrario le quitare la disposicion que le huviere dado el medio proporcionado de entonces, dexandole la distancia ya elegida, sabrà tambien que ha de reforçar el tacto, y prosiguiẽdo su atajo a cortar el circulo, y hazer movimiento de cõclusion; y si este huviere de ser por la parte de afuera, passãdo por debaxo de la espada (a quiẽ dezimos lado del angulo) el acometimiẽto perfecto que harà, serà poderoso a obligar al contrario, a que la parte de fuerça intensa que tuviere reservado, la difunda extrinsecamente para impedir la estocada, y apartar la linea diagonal,

De solo vn engaño es capaz en el indiestro el tacto.

Advierta el diestro esta doctrina, y rigurosamente la guarde.

© Biblioteca Nacional de España

que ſe le tirarà al roſtro : Con que hemos probado que tiene el hombre vna potencia que le dè conocimiento de los movimientos, que eſtuvieren en potencia, y dos ſentidos para quando ſe reduzgan en acto, y lo que faltara de eſto (demàs del peligro) tuviera de impedeccion la parte practica de eſte arte, reſpecto que ſiendo neceſſario para eſte conocimiento ſaber, ver, y ſentir, no pudiendo hazer todo eſto la potencia ſola, ni ſolo vn ſentido, aviendo hecho la naturaleza cada inſtrumento para ſu particular oficio, es neceſſario que cada vno de los referidos ayude con el que le es preciſſo ; y aſsi vemos que lo hazen, porque el entendimiento entiende, y no ſiente, ni vee, (materialmente) los ojos ven, y no entienden, ni ſienten, (conſenſacion dirigida a nueſtro propoſito) y el tacto ſiente, y no entiende, ni vê.

Qual es el acto proprio de el entendimiento

Qual es el acto de la viſta.

Qual es el acto de tacto.

Si la deſtreza aprovecha en la obſcuridad de la noche.

NO Se puede referir ſin afecto vergonçoſo la dificultad, que en forma de objecion ſe ha pueſto, a lo que con tan grande evidencia dexamos probado, diziendo, que ſi fueſſe vna noche tan obſcura, y tenebroſa, que los bultos, diſtinta, ni confuſamente ſe percibieſſen, como podria el entendimiento ſaber los movimientos que eſtuvieſſen en potencia, ni percibir la viſta la reduccion en acto, y que no ſiendo eſto poſsible, el diestro, y el que no lo ſea ſeràn iguales, y el ſaber, y el ignorar cauſarian iguales efectos. Y antes de reſponder a ella, oſamos afirmar, que jamàs oimos tal propueſta (con eſte rigor) aunque ſe nos han pueſto muchas, y diverſas vezes, que no fueſſe por hombre ignorante, cobarde, ô que con malicia deſeaſe obſcurecer, y deſacreditar eſta arte : Y aunque indignos de razonable ſatisfacion, la daremos, dirigiendola, no al idioteſsimo vulgar ſuyo, ſino a la buena aceptacion de los doctos, a quien con reverencial decoro deſeamos agradar, ſin preſumir que alguna coſa de las que diremos, le ſerà nueva, ſi bien lo fuere la aplicacion dellos. En el comun entender de los Filoſofos, eſtà por coſa aſſentada, que los objetos de las potencias

© Biblioteca Nacional de España

cias inferiores, a quiẽ dezimos sentidos, estàn, y se apoyan en materia, q̃ es lo sumo a que puede llegar el acto de su percibir, siendo lo material dellos incapaz de aprehender lo espiritual, por no averseles concedido los abstratos; de suerte, que solo lo visible, divisible, y comprehensible les pertenece, y no se entienda que por causarse el sonido en el ayre, que ni es visible, ni tangible, palpablemente quede excluido de esta regla, pues el estrepito se causa del tocamento de dos cuerpos, quando con violencia se encuentran: Y con igualdad de razon se ha de entender, que todos los actos de las potencias superiores, que es entender, querer, y acordar, no bastaràn (aunque se actuassen en infinito) a executar inmediatamente vna herida: porque assi como la parte corporea de los pies, braço, mano, y espada es necessitada de la espiritual, para determinacion de lo que han de hazer; lo espiritual ha menester a lo corporeo en el todo, y sus partes, como a ministros, instrumentos, ô medios de la formalidad extrinseca: Demàs desto, que cuerdo juizio osarà afirmar, que estos instrumentos, obedientes a lo determinado por el entendimiento, con intervencion de la voluntad, se puedan mover ordenadamente de lugar a lugar, sin la certeza que ofrece el sentido de la vista, a quien tiene por guia para hazerles conocido el lugar desde donde han de partir, por donde han de ir, y a donde han de parar, por ser las cosas que se perciben por el sentido mas notorias que las que consisten en la inteligencia, que a està solo se le pregunta la razon porque se hazen, y al sentido el como, por donde, y a donde. Pues si la herida no se ha de dirigir a todo el cuerpo en comun, sino a particular lugar, y punto, ya, antes de tiempo, en tiempo, y despues dèl, ya por la postura de la espada, desde el estremo propinquo, ô remoto del contrario, ô ganandole grados al perfil, terminos que precissamente piden otros correspondientes, siendo la disposicion del objeto, que ha de recibir, quien enseña a obrar en êl, segun la potencia general, ô particular que tiene para padecer, y ser necessario que estè presente, cercano, y visible, para que mueva mas a la potencia, supuesto que esta ni se mueve, ni dirige a lo no visible, ni intelegible: Sigueſe que no sera culpa desta ciencia, ni de sus professores, el no hazer en objeto imperceptible, porque lo que tiene dependencia de otro, y se ha de hazer mediante

El objeto de qualquiera sentido se apoya en materia

A ningun sentido se le concedio los abstractos.

A los sentidos solos les pertenece lo visible, lo divisible, y lo comprehensible.

La herida no se dirige a todo el cuerpo en comũ.

El objeto cercano, y visible mueve mas a la potencia.

© Biblioteca Nacional de España

algun inſtrumento, no ſe colige en buena filoſofia aver falta en el agente principal, por no ſalir acertado, que es fuerça le ſean anteriores, aſsi eſte, como los otros medios, por quien ha de ſer hecho: Quiſieran los bien entendedores de Carrança (y aun êl) q̃ para la total ſatisfacion deſta duda, valiera lo q̃ con tan grande exageracion dize en favor del tacto, haziẽdole heredero de la vista, y certificador de lo que ella ha conocido; aunq̃ ſi por ella verdaderamente ſe conociõ vna coſa quanto pudo ſer conocida, y el conocimiento dize privacion de duda, y habito poſitivo de ſaber, no le podrà el tacto dar a conocer algo nuevo, ni lo ha meneſter, que ſiempre el que recibe, es aquello que le falta, y tiene el que ſe lo dà; ni tampoco es heredero de la vista, que para ſerlo en el total rigor de heredar, era neceſſario que le dieſſe ſu miſma potencia, le cediera ſu acto, y le adjudicara ſu propio objeto, q̃ ſi eſto pudiera hazer vn ſentido con otro, fuera vn vinculo ſucceſſivo, ò regreſsivo, y vno ſolo, y quedara en el ſugeto, tuviera el potencial, y actual poder de todos, para quien haſta aora no ha dado facultad naturaleza, ademàs de que ſi êl huviera encõtrado con Ariſtoteles, le oyera dezir, q̃ vn ſentido no puede rectamente juzgar del objeto del otro. Concedemosle acto mas eficaz, porque quanto menos difuſa, mas dirigida, y conjunta eſtuviere la atenciõ, entre la potencia, y el objeto, ſe adquiera mayor noticia dêl. Y para deſaficionarlos de la opinion referida, no harà poca fuerça lo q̃ dize el vulgo en comun, q̃ tirando muchas cuchilladas, y eſtocadas muy aprisa, y recio, ſin hazer fixo cõ eſpada, ni cuerpo en alguna parte, no ſerà de cõſideracion el tacto, ni la confiança en êl, para conſeguir la defenſa: Y aunque dicho en ſu infimo modo de entender, alucinã a vna Filoſofia mas ſuperior, que lo q̃ ſuena la ruſticuez ſus palabras; y es, que como el movimiento de quien el tacto ha de dar noticia, neceſſariamente ſe ha de terminar en tiempo, y en lugar particular de las eſpadas, proporcionado para hazer, y padecer, y que en otro tiempo aya nuevo principio de movimiento, ora ſea diferente, ô contrario, ô en la continuacion del que ſe começô, y que entre las dos eſpadas, y ſus motores, aya vna fuerça, que a predominio ſea operãte, y otra paſsiva reſiſtẽte, y en eſta razõ operante, y en razõ deſta operaciõ activa reſiſtente, y otra paſsiva reſiſtente, y en eſta razon operãte, por cuyo medio, y no ſolo el de la cõtiguedad, ſea sẽ

Carr. f. 53. A. Comp. fol. 28.

ſi-

sible la segregacion que hiziere, quando a la espada que se huviere de mover se le privare de aquel impulso de fuerça, por quien era tenida, y se sustentava el acto del sugetar, ô resistir; faltando esto, no podràn las fuerças hazer penetracion de vna en otra, ni difundirse hasta las manos, por parte del medio contiguo de las espadas, ni percibir la vnion, hecha entre ellas; requisito necessario, para que en el punto que huviesse diminucion, fuesse conocida sin distincion de tiempo, como realmente no la avria, porque son tan relativas la accion, y la passion en la espada que sugeta, y la sugetada, que entre el dexar de hazer el agente, y dexar de padecer el passo, no se podrà dar tiempo, assi como tampoco se darà entre el hazer el vno, y padecer el otro: Demàs desto, si a todas las tretas, de ordenada, y desordenada potencia les fuera preciso hazer mediante el contacto de las espadas, sin posisiolidad a otra cosa, justamente fundaran su seguridad, y defensa en el tacto; pues por su medio, y no sin èl, avia de resultar la ofensa: pero aviendo como ay entre las de la mecanica esgrima, siete que son, estocada de puño, tajo, y revès accendiente, revès, y tajo orizontal, el altibaxo, y la cornada, que no estàn sugetas a esta regla, y contra quien, ni solo el angulo recto, ni las quatro tretas generales, ni el atajo (a quien Carrança tiene por vniversal) bastan para su remedio, antes tiene cada vna limitada jurisdicion, y potencia (de quien diremos en su lugar) dañarà en toda su confiança; porque si el acto, segun Carrança, y el concepto de creencia, que se hizo en su afirmacion, ha de preceder el tentar la espada, para endereçar la proposicion, segun el lugar donde la hallare, y dexare, este lugar donde ha de ser hallada, quien se lo ha de dar conocido, que como ya hemos dicho, el tacto siente, y no sabe, ni vè, y assi estas tretas no le son inferiores: Pues encomendarlo al caso, para cuyos efectos jamàs precedió conocimiento, ni dirigida consideracion, por tener naturaleza de accidente en el poder ser, y no ser, sin corrupcion de la ciencia, y en quien cabe la dicha, y la desdicha, es mucho lo que se aventura, y la perdida de imposible recuperacion: Pero el remedio deste inconveniente, ya huvo quien lo previniesse dàdo por magistral precepto (y recibiendolo muchos) que se fuesse haziendo

Quien haze sensible la segregacion, y segregacion en las espadas.

La accion, y la passion son tan relativas, que entre la vna, y la otra no se da tiempo distinto.

No todas las tretas de la vulgar esgrima se hazen mediante el contacto de las espadas.

© Biblioteca Nacional de España

Desatino vulgar.

vn circulo con el braço, y espada, para encontrar, ê incluir dentro la del contrario, que para esto de inventar disparates, y venderlos al vulgacho, por casi divinas revelaciones, qualquiera toma licencia, dispensando cõ la autoridad de su ambicion; y que este sea vn conocido desacuerdo tiene su prueba real, en que si con vn centro, y diversos intervalos se describiessen dos circulos, es necessario que las circunferencias estén distintas, y disten igualmente la vna de la otra, sin que en algun tiempo puedan concurrir, y que siendo la del menor intervalo (en razon del area) comprehẽdida de la del mayor, no por esto le impida su formal movimiento, como se halla en el de los Orbes Celestes, y materialmente en los tres circulos que haze el braço sobre los centros, ombro, codo, y muñeca, pudiendolos formar de arriba abaxo, y de abaxo arriba, y por qualquiera de los lados: Pues si quando êl confiado en esta vanidad, formasse el circulo maximo del braço, para quien es necessario quatro movimientos, dos naturales, vno remiso, y vno violento, con participacion de los tres angulos, recto obtuso, y agudo, y el contrario en aquel tiempo desde corta distancia (que sin averla buscado, se la huviesse ofrecido la ocasion) tirasse vna estocada, para quien solo es necessario vn movimiento del todo, ô formasse el circulo menor de la muñeca, ô vn tajo, ô revês oriçontal; como podria encontrar la espada? y quando en el tajo, ô revês la encontrasse, como le seria posible detenerle, ni cortarla por su longitud, para certificar el tacto en que grado está hecha la seccion, y si los angulos que con ella se causan en son de cõveniente especie, para aguardar que mueva el contrario, y hazer movimiento mixto con êl, ô por aver caido el agente flaco sobre resistente fuerte, y hallarse ganados grados al perfil le fuesse imposible el seguirla: Y quando todo esto fuera posible (que no lo es, y assi queda determinado) como no adviertan, que no todas vezes, despues de averse tocado las espadas, se haze movimiento para herir, precediendo la segregacion entre ellas, porque a la superior le dispone el arte, que mediante la aplicacion de fuerça, para tener sugeta a la contraria, asegure la entrada a ocupar el angulo, y hazer movimiento de cõclusion: y si está inferior, q̃ teniendo tãbien reforçado el tacto se cierre el angulo interior, si fuere obtuso, ô recto, y se entre en êl sugetando la guarnicion; Luego,

que

© Biblioteca Nacional de España

que la encuentre, ô no, ni es infalible que se aya de hazer tacto en ella, ni quando se haga se le podrà seguir con agregacion todos sus movimientos, no precediendo el sentido de la vista, para ver las especies de angulos, que estàn formados, y hazer los movimientos de aumento, ô diminucion que convengan, y privar el movimiento en via, que tuviere el contrario: Otros que con simulada modestia quisieron defender este error, tomaron por medio el lisongear nuestra doctrina, ponderando la importancia del angulo recto, y el aver probado ser de mayor alcance, y mayor defensa, con las demas consideraciones que lo hazen digno de estimacion, resolvieron, que afirmandose en êl no podrà la espada del contrario alcançar a herir, por tener ocupada la linea del diametro, y ser la mayor que en el circulo se puede dar: Y aunque con el amor propio a nuestras obras, y el verlas favorecer, y alegar con decoro (pasion no facil de vencer en los hombres) les pudieramos pagar en no entrar con ellos en juizio; no permita la verdad que faltemos a su exaltacion, quanto el posible de nuestras fuerças, pues la gloria, y honra de todo lo que el humano discurso alcança, la deve gozar por todos los siglos; y assi les respondemos a su inconsideracion; que si bien es posible en la mayor privacion de luz el poderse afirmar vno en el angulo recto, y sobre angulo recto, supuesto que las propias acciones del hombre, que no ayan de passar a otro, ya por el comun vso, y el acierto, que puso naturaleza entre las partes de mas familiar servicio, que son los pies, braços, y manos a las otras, ya por superiores razones, que investigadas son agenas de nuestro proposito, no es necessario valerse de los rayos visuales, deven considerar, que el angulo recto, que ha de servir de defensa, ha de ser ocupando la espada la linea diametral del comun circulo, que se imagina entre los dos combatientes, aviendo de ser esta postura conforme la que tuviere el contrario, y que respecto dèl, esté el cuerpo detràs de la espada, y braço, aviendo desde la punta de ella hasta el ombro izquierdo vna linea recta, quien le ha de dar noticia del lugar donde està el contrario, y de el aspecto, y postura que tiene, y que punto de tocamento le es mas propinquo, cabiendo en la posibilidad, que estando afirmado en su angulo recto, que dizen estê el adversario en vno de los lados, ô a las espaldas hiriendole: Y no faltô quien dixesse, que to-

© Biblioteca Nacional de España

todo esto se remediaria con tirar algunas cuchilladas al suelo (en caso que la pared no estuviesse cerca) para que hiriendo las piedras con la espada, salten chispas, cuya luz descubra al contrario (sano consejo para en tiempo de mucho lodo, harto mejor le fuera llevar vn pedernal, y eslabon:) y q̃ esta valiente ingenio, puerilmẽte se rindiesse en los primeros vmbrales de el engaño, y con la superficial certeza suya, se conocerà en que la subita luz, y privacion instantanea de ella dexa mas confusa, y desalumbrada la potencia vitiva, y valga por suficiente razon la comun experiencia, que en esta haze el relampago, y la que siempre se ha visto en los agentes naturales, que obran mas presto en lo propinquo, que en lo remoto, y assi la luz haze esto proporcionadamente: de que se seguirà, que el medio que quiere tomar para ver a otro, sea para que êl sea visto, y ofendido, pues se luzificarà el lugar que ocupare, por estar mas cerca, y no el que tuviere ocupado el contrario, si estuviere algo remoto: Y quando siguiendo otro parecer, tan caduco, como los referidos, se quisiessen fiar del oido, para que el estrepito causado de los compases les diesse noticia del lugar donde està, y a la parte que se mueve, sea bien, ô mal originado de lo que dize Carrança, que el toque violento de dos cuerpos duros hiere el ayre, y resulta el sonido, el qual se difunde por el ayre que està cerca del cuerpo, lo hallaràn por vn raro contingente, porque el sentido auditivo, no inmediatamente percibe, y haze su acto como el de la vista, que por no aver contrario entre la potencia vitiva, y la luz, que es su objeto, en abriendo los ojos, ven instantaneamente la luz, y lo luzificado; presteza de que no goza el oir, por ser necessario que el estrepito se cause entre dos cuerpos, y hiriendo al ayre en comun, llegue al ambiente, y mas cercano del hombre, y por parte de la contiguedad que tiene con la oreja, penetre hasta vna bexiguilla, llamada Mitinga, que està llena de ayre en la parte interior, segun doctrina comun, y a quien Aristoteles llamò immovil, donde se termina el organo auditivo, y està para recibir lo que se le allega, porque êl ni sale a fuera, ni embia especies, como quieren los Filosofos que lo haga la vista; pues aviendo de hazer primero el compàs, para que por medio del pie, y de el suelo (ambos cuerpos solidos) se cause el estrepito, siendo como es el hombre

Carr. f. 43. B.

La vista obra instantaneamente. Medios por que obra el sentido auditivo.

La potencia auditiva no embia especies a su objeto.

© Biblioteca Nacional de España

bre movible ; bien podrià en quanto se percibiesse el ruido, causado del compàs que dió, dar otro a diferente lugar, y ser vn processo en infinito, entendiendose lo mismo, si en la palabra, ô en la voz se quisiessen fiar. Y vltimamente, quando por acierto dichoso, y caso favorable, le fuesse el angulo recto de todo punto correspondiẽte, quien le asegurarà que la arma que traxere el contrario no sea tan larga, que mediante el exceso a la suya, pueda alcançar a herir en angulo obtuso, ô agudo : Con que el dirigir el pomo a la frente (otro desacuerdo que quiso introducirse) serà de ningun efecto: Sea pues la conclusion, que para esta materia (y otras semejantes que constan de Teorica, y Practica) es necessario vna potencia que haga, y vn objeto en que hazer, y vn instrumento governado, por quien se actue lo que ha de ser hecho; y que contra la privacion total de la vista (que es tanto como ser ciego) ningun hombre cuerdo apetece, y que la possibilidad de hazer, tiene potestad tan superior sobre lo espiritual, y corporeo, que ninguno haze mas de lo que en ella cabe; y que faltandole objeto a la potencia, y potencia al objeto, es inculpable el dexar de hazer, ô padecer: Y quando esto no le satisfaga, hagan que no se vsén las ciencias; que no se enseñen las artes, ni se aprendan los oficios, por dezir que en la total privacion de luz no se pueden exercitar, ô pidanle al mas excelente Artifice en la pintura, al Escultor mas valiente, al Arquitecto de mayor ingenio, al Geometra, al Perspectivo, y demàs de estos al mecanico oficial, a quien es precisa la manifatura, que sin ojos, ô luz que los ilumine, exerça cada vno lo que toca a su arte, que quando esto sea, tambien harà la destreza, que el diestro obre sus treras, ofendiendo a su contrario, y quedando defendido dèl: Y si toda via les hiziere fuerça la opinion referida de Carrança; que el tacto es heredero de la vista, y puede servir en la obscuridad de la noche (que la aprehension de vn desatino echa profundas raizes) sirvales de confusion, y causa para su desengaño lo que en contrario de esto, rigurosa, y afirmativamente refuelve en otro lugar con estas palabras: *Por donde me pessado, que la destreza puede con razon subalternarse a la perspectiva, pues ella es la que enseña el sitio que han de tener los lineas visuales en la destreza, que son por donde vienen las especies de las cosas hasta el organo de la vista, sin ayuda de la qual (no-*

Carranca, fol. 148. A. Comp. fol. 83.

© Biblioteca Nacional de España

ren esto) es imposible obrar cosa alguna en la destreza. La respuesta satisfactoria que se les deve a los cuerdos, como a quien supo dudar con mayor prudencia, y mas ajustadamente, pidiendo lo que se deve hazer, quando la obscuridad fuere tan moderada, que se perciba (aunque algo en confuso) el cuerpo de el contrario, fuera dezirles, que avia de ser afirmandose en el angulo recto, a tener bastante seguro que traxesse espada sola; pero como sea ordinario acõpañarle la la daga, capa, broquel, ô rodela, cubriẽdo con ellas casi toda la latitud del pecho, y entrar de quadrado, cõvendrà q̃ se tenga por vltimo remedio al atajo, y para q̃ este se pueda poner a los movimientos q̃ hiziere, ha de llevar el diestro la espada transversal, de suerte q̃ la punta della corresponda al ombro derecho del adversario, sin baxar, ni subir el braço q̃ en esto no se puede engañar, antes es conocido el acierto, pues a la primera vista es necessario que en algun tiempo estẽn opuestos rostro a rostro, y que se correspondan el ombro izquierdo con el derecho, y estẽ con el izquierdo, assi con hazer vn movimiento remisso a su rectitud siniestra estarà la espada en la transversalidad que dezimos, y el compàs que para esto se diere ha de ser curvo por el lado de la circunferencia de la mano derecha, poniendo quanto le fuere posible (sin bolver la espalda, el cuerpo detràs del braço, y espada, para que a ninguna de sus lineas colaterales, y diametral se le pueda hazer movimiento en via: y si formare estocada, que serà su mas proxima potencia, es fuerça que la dirija, por debaxo, ô encima de la espada; en lo primero, el movimiento natural impedirà aquel acto; y en lo segundo serà poderoso el movimiento de diversion; y en el vno, y otro caso continuarà con otro compàs curvo por el mismo lado, con que vendrà a ocupar el lugar que el contrario dexare: esto es si huviere dado compàs, y le podrà herir de tajo en la linea vertical de la espalda: y sino lo diere, con los dos compases llegarà a ganarle todos los grados del perfil, y podrà herirle de tajo por encima del ombro siniestro, sin que la arma que estuviere en aquella mano se lo pueda impedir, desde el primer lugar que ocupare, ô con estocada en la linea vertical de aquel lado: Y si formare revès, ô tajo, ninguno dellos podrà alcançarle, a causa de las diversas posiciones, y saber por lo que ya tendrà exercitado, elegir el medio de proporcion, tanto mas puntual, quanto le pu-

Lo mas que ha descubierto el arte para de noche.

© Biblioteca Nacional de España

pudiere ayudar la vista en guiarle, que no se estiende a ma potencia, aunque diga Carrança afirmativamente, y sin esta distincion, q̃ le ayuda, pues quando esto le fuera posible, los actos destos dos sentidos avia de ser iguales, ô la vista avia de tener dos actos, y dos objetos, que no cabe en el orden natural: y si con el que es propio suyo se percibiere alguno de los movimientos de que se formare qualquiera destas dos tretas, sea en el braço, ô en la espada, ô pondrà los suyos, segun lo que enseña lo general, y particular desta doctrina: Y si no començare ninguna, y aguardare, con el mismo compàs, y transversalidad de espada se le ha de buscar la suya: Y en el vno, y otro modo no asseguramos mucho el movimiento de conclusion, por la casual noticia que puede dar el tacto de la especie de los angulos que se causaren; y quando la diesse, no se podrà saber por êl, si el interior que le correspondera es de naturaleza, y cantidad ocupable, y los lados tienen aquella magnitud conveniente para entrar en êl: Y estos documentos se pueden guardar para contra el izquierdo (otra dificultad que tambien se puso) aunque este estarà mas dispuesto para el movimiento de conclusion, como se advierta que al hazerlo se ha de entrar con el pie derecho, que si fuesse de otra manera, seria con notorio peligro, como se dirà quando lleguemos a la formacion de las tretas que se han de hazer contra êl.

Especies de tretas conforme al Arte, quantas sean, y los quatro abusos de que el diestro deve desaficionarse.

DOs generos generalissimos, ô supremos, de quien emanan otros menores, y destos se predican diversas especies, considera esta ciencia, assi en lo especulativo, como en lo practico: El primero (sin darle antecedencia) es la herida, que por no apelar necessariamente, sobre tajo, revês ô estocada, ni sus especies, antes comprehende todo lo que es rotura en el cuerpo humano, hecha con qualquiera instrumento de hierro, piedra, palo, y

La herida es genero generalissimo en la destreza.

© Biblioteca Nacional de España

La treta es genero generalissimo.

y sus semejantes es en vniuersal. El otro la treta, que demas de ser vn concepto del diestro, cuyo fin se dirige a la defensa propia, y ofensa del contrario; en razon desta defensa, goza de la misma vniuersalidad, y la tiene sobre todo lo que es industria para ofender al hombre sin que lo entienda, ô que entendiendolo no lo pueda remediar, si los medios son capaces con disposicion, y privacion para defenderse dèl, y dize tanto como ardid, ô estratagema: y assi en rigor, la treta no es herida, sino causa de que procede aquel efecto. Los generos menores son tres, tajo, revès, y estocada; el tajo, y el revès tienen por especies al vertical, diagonal, y al medio revès, y medio tajo, y todas estas se diversifican, y las conoce el entendimiento, y percibe el sentido especificamente por los lugares propios de su formacion, y lineas consideradas en el cuerpo donde se executan, ora sean simples, ô compuestas, de primera ô segunda intencion: La estocada, fuera de su simple formalidad, y el vnico movimiento de que consta, la consideramos quando es compuesta, segun los movimientos de que se forma; y la figura que haze, le atribuimos por especies; la de circulo entero, medio circulo, y quarta parte dèl, y la sagita, y de mas destas, las quatro tretas generales, debaxo cuya jurisdicion han de caer todas las tretas de los esgrimidores, que se hizieren mediante el contacto de las espadas: El movimiento de conclusion, es especie comun, y puede pertenecer a todos los generos, pues mediante êl se puede formar tajo, revès, y estocada, y assi por el tiempo que se hiziere, dirà de qual sea. Desuerte, que contra la opinion de Carrança, *que lo que se puede hazer en el montante, y las demas armas es en infinito*, cuyo parecer siguiò Nicoleto Giganti, y el de Iayme Pons (a quien imitaron Pedro de la Torre, y Morozo) dizen que ay tajo, y revès ascendiente; y de mas desto pone otras tres especies, a quien llama el poco amigo, el hornero, y el pie de puerco; queda resuelto que siendo lo teorico de la destreza en infinito, y lo practico vn fin sin fin, por las muchas vezes que se puede reiterar las tretas, y ser necessario assi, porque siendo el movimiento finito en sus especies, de necessidad han de ser finitas las tretas, que dellos se pueden componer, supuesto por verdad assentada, que infinitas formas nuevas, piden infinita materia, y no aviendo esta, como no la ay, es fuerça que reite-

La treta no es herida, sino causa de que prece de.

Tajo, Revès, y estocada, son generos menores de quien dimanan especies.

La estocada en su simplicidad se lo consta de vn movimiento Especies que se le atribuyen a la estocada.

Carr f. 110 *B.*
Como f. 51. *A.*
Gig. f. 28.
Pons f. 12.
Ped. de la Tor. f. 9.
Moroz f 56.

© Biblioteca Nacional de España

teradamente, sean muchas vezes formadas en tiempo nuevo, y sucesivo, y que en solas estas diez y seis especies, las siete distintas, y las otras considerada s, se viene a reducir todo lo practico de la destreza, generalmente en todas las armas, no entendiendose que con todas se pueden hazer todas, que ya nos ofrecemos a dezir la que a cada vna le pertenece, para que no se tome licencia contra lo dispuesto, segun potencia ordenada, y quede vencida con esto la confusion que nacio entre algunos poco estudiosos, por aver dimnido Carrança, *que treta de aviso es de solo movimiento especie de treta de primera intencion*; pues el ser de primera, ô segunda, no haze genero menor, ô supremo, ni le diversifica la especie, sino la acelera, ô retarda, vnas vezes por voluntad del diestro, queriendo que el contrario comience primero, y otras porq̃ comiença, sin q̃ lo quiera, ni aguarde, quedando siempre sugeta a los medios por quien ha de recibir la forma, sin que la de su simplicidad se altere en sus fines, porque su Autor hiera con ella sin esperar, ô espere para herir; y assi no es especie especificada, sino segũda consideracio̅ della, y de la determinacion voluntaria del agẽte en hazerla antes de tiẽpo, en tiempo, ô despues dẽl: Y antes de entrar al conocimiẽto dellas, y dexando por cosa assentada, que vnas se hazẽ por la postura de la espada, y otras aviendo ganado los grados al perfil, se harà vna digresio̅ de la mas importante doctrina, q̃ ha podido caber en nuestra capacidad, quitando quatro abusos mal introducidos, y tenazmente guardados en la Republica de los diestros, favoreciẽdolos muchos de los que se tienen por de capa negra: El primero, que ay treta vniversal en concreto, ô acto extrinseco: El segundo, que ay herida vniversal: El tercero, que ay treta doble que tiene dos golpes: Y el vltimo, que la treta se convierte; que pues hemos hecho profupuesto de preferir siempre la verdad que entendieremos, a qualquiera autoridad, y opinion propia, ô agena, no serà grande exceso impugnar la de Carrança, en que dize: *Treta vniversal es la que se haze contra tajo, contra reves, contra estocada, para arrimeter, y esperar*, y es proposicion tan hinchada, y campanuda, que han imaginado muchos (de los que teniendose por iluminados, y que gozan divino aflato, han llegado con su presumpcion a los mas dilatados terminos del desatino) que en qualquiera palabra de ella ay misterios de imposible investigacion pri-

En quantas especies de treta se resume todo lo practico de la destreza.

Carr. dif. f. 3.

Quatro abusos mal introducidos acerca desta materia.

Carr. decl. f. 31. *f.* 109 *B.* 32. 33 172. *A.* *Comp. f.* 127. *a.*

© Biblioteca Nacional de España

No ay treta vniverſal en la parte pratica de la deſtreza.

para los demàs: Y para que procedamos con fundamento, es de ſaber, q̃ el entendimiento del hombre, ademàs de entẽder, y aprehender las coſas diſcurſiva, y ſucesſivamente, y no con ſimple intuito como el Angel, es en vniverſal, en quanto tiene vna potencia activa, intelectiva formal, con que alcança muchas coſas en ſu intelegible vniverſal, que es de ſu eſſencia, con el qual, y en el qual ſon muchas coſas intelegibles, y el particular, quando deciende practicando en entender alguna eſpecie eſpecificada, que adquirió, y conſervô en la memoria, para lo qual es neceſſario reducir eſta potencia vniverſal en actos diviſos, y eſta diviſion, ora en abſtrato, ô en concreto que ſea por particulares actos, que de lo contrario, la potencia intelectiva pudiera entender muchas coſas juntas en vn tiempo, la diſcurſiva diverſos diſcurſos, y aſsi la imaginativa, y aprehenſiva; y ſe ſiguiera que muchas coſas fueran vna en acto, y vna muchas, ſiendo verdad que en tanto es cada coſa quanto es vna en numero; y llegando lo mas a lo metafiſico de nueſtra materia, todas las tretas potencial, y genericamente eſtàn en la vniverſal intelectualidad juntas, aunque diſtintas en ſu particular razon, y deſta ſe hazẽ todas cada vna de por ſi, difuſſa, y ſucesſivamente, y en eſta vniverſal intelectualidad del hombre, cuyo entendimiento eſtà en principio, y pura potencia de entender (la qual potencia no eſtà terminada a ninguna ſuerte de coſas, ſino que es comun, y vniverſal a todas) eſtàn idealmente en vnion ordenada, libres de alteracion, y movimiento, y de allì dimanan las que extrinſecamente ſe hazen ſugetas a la alteracion, y movimiento, con la generacion, ſucesſion, y corrupcion ſuya, lo que no ſe hallarà en la vniverſal, porque es libre de todo eſto, y ſolo ſugeta al movimiento diſcurſivo, y al recibir eſpecies en modo eſpiritual, porque ella no ſe puede mezclar, ni mezcla materialmente, como las otras tretas, y formas accidentales: Y eſte concepto en vniverſal, ſegun que eſtà en el entendimiento, no induce diverſidad eſſencial, ſeparable, ni particion dimenſionaria, ni numero dividido, como ſe halla quando ſe reducen en acto extrinſeco, ſino que de tal manera es indiviſible, puro, y ſimpliſsimo, y en perfecta vnidad, conteniendo juntamente la pluralidad de todas las tretas producidas con todo el orden de ſus grados, que donde eſtà la vna eſtàn todas, y las todas no quitan la vnidad de la vna;

© Biblioteca Nacional de España

vna; alli el vn contrario no està dividido del otro en lugar, ni diverso en essencia oponente, porque como el entendimiento no està sugeto a material dimension, por ser espiritual, assi todas las cosas que estuvieren en êl, han de ser espirituales, y abstractas de toda materia, y en êl se halla, por los diversos conceptos que tiene hechos, segun las especies que los sentidos le han embiado, vna treta vniversal para todas las particulares, ô generales que contra él se pueden hazer, y para todas las oposiciones, ô posturas, en que el contrario se puede afirmar, y segun la especie, y largura de la arma que traxere, que es tanto como dezir: Sabe el entendimiento, que contra la postura alta se ha de hazer tal treta, y ha de constar de tantos, y tales movimientos, y con tales especies de angulos, y compases, y assi en las demàs, siendo necessario que aya vna forma vniversal, y vna vniversal disposicion, antes que baxe a la forma especifica, y que della tome el operante la parte conveniente al acto que ha de hazer en el sugeto donde ha de ser hecho, y que lo primero estè en el entendimiento sin manos, y lo segundo en êl, y con ellas. Y assi como la causa vniversal produce especificamente todas las cosas que tienen ser (lo que a la particular le es imposible) assi la treta vniversal, si la huviera en concreto, avia de producir todos los efectos, que en las particulares se hallan, dirigiendo cada vna al lugar que le es propio: porque cada treta pide particular lugar, particular disposicion, y proporcion, particulares movimientos, lugar particular para formarse, y otro donde se ha de executar: de que se sigue, que cinco heridas, estocada, tajo, revès, y los medio revès, y tajo, de primera, y segunda intencion, por la postura de la espada, y desde los grados del perfil, que es de razon de la abstracta disposicion vniversal, pidan diversos tiempos, y lugares: Y siendo como es particular en el sentido, lo que es vniversal en el entendimiento, se concluye, que treta vniversal en lo practico de la destreza es imposible que la aya. Ni fue necessario el averlo para el diestro, porque si el contrario (en la comun razon de hombre) por la forma de su composicion, organizacion, y limito poder, està naturalmente privado de poderse afirmar (en vn tiempo) en todas las posturas, y hacer todas las especies de movimientos, y compases, y herir con todas las especies de heridas, antes en cada vna, y cada vna de por si, particular

Forma vniversal, y vniversal disposicion, solo estàn en el entendimiento.

La causa vniversal produce especificamente todas las cosas que tienen ser.

Cinco requisitos que ha de tener la treta.

Lo que es vniversal al entendimiento, es particular al sentido.

No fue necessario que huviesse treta vniversal en la practica de la destreza.

© Biblioteca Nacional de España

lar impedimento baſta, y baſtarà para ſu remedio: Pues ſi la treta es cauſa de que procede la herida, y eſtà ſu efecto; tambien ſe ha de ſeguir que ſiendo ſingular la vna, lo ha de ſer la otra: Y que no aya herida vniverſal, fuera del genero generaliſsimo, ô ſupremo, de quien tienen ſu emanacion las particulares: Bien es verdad que Carrança trato della, oſtentativamente, con que haze menos grave la culpa de los que han ſuſtentado eſta opinion, fundados en ſola la creencia de ſus eſcritos, cuya no ajuſtada razon (demàs de lo dicho) ſe prueba aſsi: La cauſa vniverſal es aquella que produce efectos de diverſos generos (y aſsi lo ſintio Carrança, ſiguiendo la doctrina de Ariſtoteles) y la particular ſolo vno; eſto nos dize la Filoſofia en comun; y la particular de nueſtro arte enſeña, que los movimientos que pueden conſtituir herida ſon tres, el natural, el accidental, y el obliquo (como ya lo probamos) y que cada vno deſtos, y de los demàs, ha de tener vn ſolo termino, y vn aſto para ir a el, y dexamos reſuelto, que ninguna treta en ſu imple formalidad, puede tener mas de vn movimiento de eſtos para herir, y ſi en la compueſta ſe hallare otro mas, ſerà, ô en plano inferior, para ſacar la eſpada de alguna ſugecion, y lugar peligroſo, ô en ſuperior, para la duplicacion de algun circulo (invirtiendo el primero de acometimiento, para el ſegundo) pero ninguno capaz de poder herir. La formacion del tajo, y el reves, aunque conſtan de iguales movimientos en numero, y eſpecie, realmente difieren en los lugares por donde ſe forman, ſiendole el izquierdo preciſſo al tajo, y al revès el derecho. A la eſtocada pertenece el angulo recto, como medio de las rectitudines generales del hombre: Los puntos de tocamento para las heridas, tambien ſon diferentes, como lo ſon los medios proporcionados en razon de la diſtancia, pidiendo cada vno otro que le correſponda. Los cinco compaſes, opoſicion, y contrapoſicion tienen entre ſi: El herir an es de tiempo, en tiempo, y deſpues de tiempo, conocida es ſu diferencia: Deſtos ſiete principios, tan abſolutos, que en quanto durare la preſente organizacion, compoſtura, y ſemetria del hombre, han de permanecer en ſu verdad; ſe ha de ſeguir por neceſſaria conſequencia, que cada herida ha de ſer particular en la formacion, y en el lugar donde ſe executare; deſuerte, que el tajo, ſolo ſerà tajo; el revès, ſolo revès

No aya herida vniverſal, fuera del genero generaliſsimo.

Curr. f. 37. *Comp. f.* 18.

Tres, y no mas ſon los movimientos que pueden conſtituir herida

Ninguna treta en ſu ſimple formalidad puede tener mas que vn movimiento para herir.

Siete forçoſos requiſitos para la formacion de las tretas.

© Biblioteca Nacional de España

vês: y la estocada, solo estocada, sin que alguna dellas en lo singular sean todas: y assi como no es posible aver treta vniversal, tampoco lo es que aya herida que lo sea. Y si bien se considera el libro de Carrança, se hallarà que lo cõfiessa assi, en lo que dize, que la treta no es otra cosa, que vn pensamiẽto, y concepto del animo, puesto en practica, con su demõstracion. Pues assi como no avrà quiẽ cuerdamente osse afirmar, que en vn tiempo se puedan tener dos pensamiẽtos, perseverando en ambos, ô formar dos conceptos, con todas sus partes de aprehẽsion de aquello sobre que se ha de discurrir, discurso sobre lo aprehendido, aprobacion de lo alcançado, y la execucion dello; si se ha de reducir a lo practico, tampoco se dirà que en vn tiempo se pueda formar mas que vna treta particular, en quien no puede caber potencia de producir, ô causar efectos de diversos generos.

Carr. f. 143. B
Comp. f. 78. A

Que el atajo no es vniversal, ni es treta, ni con los movimientos de que se forma, procede inmediatamente herida.

SVMO desagrado, y rabioso aborrecimiento causarà esta resolucion absoluta, y prueba real que hemos hecho, de que no ay vniversal, si llegare a noticia de los que en la difinicion de Carrança, y afirmacion rigurosa, que la treta de atajo lo es, han fundado sus mayores esperanças, y establecido el seguro de todas las otras tretas particulares, contra que dezimos con la comun escuela de los Filosofos, que assi como fue, y es conveniente, que la vniversal causa lo sea de la continua generacion de formas, tambien lo sea de la continua corrupcion dellas, supuesto q̃ otra cosa que vniversal no bastàra; y como no ay mas q̃ vna vniversal, por solo ella ha de ser hecho, y deshecho. Demodo que tiene vna potencia activa vniversal para la produccion de formas con que las deduce del no ser al ser; y otra corruptiva vniversal, con que las buelve del ser al no ser, sin alteracion de su essencia, y sin que el acto del corromper impida al de nuevo generar, ni por el contrario, que la contrariedad de efectos, sin que la aya en las causas, en la vniversal,

La causa vniversal, lo es de la continua generaciõ de formas, y de la continua corrupcion dellas

© Biblioteca Nacional de España

por ser sola, y sobre todas ellas se puede hallar. Pero no se verà, que en razon de la produccion, ni por el tiempo que produce, corrompa aquello que està produciendo, ni por el de la corrupcion produzga. Ni que este vniversal poder sea fuera de la razon de su essencia, es la causa, porq̃ si entre dos sugetos el vno pudiesse en su abstracto, ò cõcreto producir vniversalmente, y el otro vniversalmente corromper, se darian dos vniversales, el vno fuera del otro, y cada vno seria vniversal, y no vniversal, y terminaria, y seria terminado, siguiendose por inconveniente, q̃ lo vniversal tuviesse causa sobre si, y pudiesse està incluso: conocese esta verdad en que toda accion activa estar en el poder ser hecha, y la passiva en el poder se recibir; y fuera absurdo imaginar, q̃ vn sugeto puede tener accio activa vniversal para hazer, y passiva vniversal para padecer recibiendo. Y assi como la linea matematica, q̃ por ser cõcepto abstracto del entendimiento, es invisible, è indivisible, y q̃ aun con la imaginacion agena se toca, lo q̃ no tiene la fisica, y objetada en materia: assi la treta vniversal, de quiẽ dexamos probado, q̃ solo està en el entẽdimiento, ni aun con la imaginacion se puede tocar; y por consiguiente, ni con instrumẽto se puede impedir, q̃ à no ser assi dieramos vn imposible; que quanto pudiesse obrar el entendimiento, por sus actos espirituales, pudiesse desbaratar, ê impedir lo corporal cõ vna singular accion, cosa q̃ ningun cuerdo juyzio ha de consentir q̃ se ponga en argumẽto. Y por otra razon, si el atajo fuera vniversal, le convenia tener vniversal poder, y comprehẽsion sobre todos los movimientos, y sobre todas las tretas, q̃ dellos se puedẽ componer. Y q̃ no tenga este sino limitada potẽcia, facil serà la prueba, pues se verà q̃ el tajo, y revès orizontal, à quien el vulgo llama rompidos (de quien hablarêmos en las tretas falsas) estàn libres de su dominio, q̃ por causa de passar la espada q̃ les forma de vn lado à otro obliquamente, sin que en su progresso se halle parte de movimiẽto natural, ni accidẽtal, q̃ sea simple, no sufre la transversidad sobre ella. Y tãbien està fuera de su jurisdicion la estocada al pie, de q̃ en la esgrima se haze poca estimacion. Y de la destreza verdadera hallamos dos tretas essentas, y libres, q̃ son el medio tajo, y el medio revès, por la razon dicha del tajo, y revès orizontal, q̃ si biẽ es verdad q̃ se quitan, ò por solo quitarse, ò para quitarse, y herir, es mediante la agregacio, y el desvio, y con movimiẽto

La linea imaginada, es vn cõcepto que haze el entendimiento abstracto de la materia.

La treta vniversal ha de tener cõprehẽsion sobre todos los movimientos, y las tretas que dellos se componen.

El tajo, y revès orizontal, y el medio tajo, y medio revès, no estàn sugetos al atajo.

© Biblioteca Nacional de España

to de reducion mixto, pero no con el natural, q̃ es por quié se haze la sugecion, q̃ es el atajo (como diremos presto.) Y por vltima razon se verà, q̃ la vniversal, no por causa de la corrupcion limita su poder, para producir, antes alternativa, y vniversalmẽte haze estos dos efectos, lo q̃ no se hallarà en el atajo, pues quando corrõpe las formas de movimiento, y las tretas, sobre quié tiene superioridad, termina à si mismo la producion de tretas por êl, y mediante êl, restringiẽdo su potẽcia, tanto q̃ solo se puede reformar estocada en la vertical, ô colateral derecha, ô acometimiento, q̃ para las demàs es necesario q̃ pierda el ser de atajo, y quede la espada del contrario libre. Y assi resolvemos por conclusion verdadera, q̃ aun quando pudiera aver treta vniversal en lo extrinseco, y parte practica de la destreza, q̃ no lo era el atajo. Y si Carrãça le lõ rõ con este titulo, y atribucion, seria la causa (segun lo que se puede entẽder) porque el reparo, el desvio, y el matar los movimientos, dando golpe en la espada (q̃ es a quié llamò atajo) medios de que vsò la antiguedad, y êl en su imitacion, y puso por fundamentos de su destreza, hallo que este vltimo era de mayor eficacia; y assi como à mas preheminente, pudo la lisonja de su aficion causar este exceso, haziendo que a la parte corporea le atribuyesse lo que solo puede hallarse en la espiritual. Y no por esso pierda el aficionado la confiança de su defensa, que presto le diremos el modo como la aya de conseguir, por vno de tres medios, que es lo menos a que se pudo reducir cosa tan grande, como es el defenderse de vn enemigo tan poderoso como es el hombre. Probemos aora, que el atajo no es treta, sin reparar que ha de ser a costa, y sentimiento de los que rindieron su credito a solo el hallarlo escrito, y hagamos la çanja, y lebantemos el edificio deste argumento con fundamentos de verdad, y los preceptos justos de su naturaleza, y luego con los de filosofia, y razones comunes. Aquello es mejor, que para mejor, y mas perfecto fin se ordena; treta es tajo, revês, y estocada, de que procede el efecto del herir, ô matar (assi lo entendiò Carrança) Y como la causa tenga, y muestre su mayor razõ de ser por ella, y su efecto, que por sola ella, assi la treta alcançarà mayor perfeccion de su mismo sugeto, y la mostrarà quando hiriere, ô matare. La treta en su mayor consideracion, y sin ajustarla al precepto de la ley natural, la parte que tiene de ofen-

El atajo tiene restringida la potẽcia para las tretas q̃ se forman mediante êl.

El atajo no es treta y se prueua por quatro razones.

Carr. f. 145. A Comp. f. 178.

© Biblioteca Nacional de España

sa, fue inuentada por la malicia, y depravada inclinacion del hombre, para ofender, y destruir a su semejante: y assi como para ser bueno el veneno, ha de matar necessariamente, assi para ser buena la treta, ha de hazer semejante efecto, porque es veneno de la voluntad. El atajo en su primera razon, es defensa, amparo, y remedio contra la treta, sin serle necessario, ni posible herir, sino el defender fugetando; pues si en el ser de treta, segun su fin, tuvieran igualdad ella, y el atajo, llano es que la auia de aver en sus efectos: Vemos que al herir en la treta es necessario, sin poder dispensar la voluntad, sobre ninguno de los tres movimientos que causan la herida: si bien le sea posible moderar la execucion, supuesto que la herida no apela sobre mayor ô menor, y ser perfeccion en el diestro, que su braço, mano, y espada, estén obedientes a su voluntad, sin que los movimientos, quanto a la virtud animal, excedan de su determinacion: figuese, que el atajo no es treta, que si lo fuera, quedara en la menoridad de bondad. Dos tretas juntas por vn agente no se puede hazer, por causa de los diversos movimientos, de q han de constar, ô lugares diversos a donde han de tener la execucion: La estocada es treta: esta se haze por la quarta parte del circulo, mediante el atajo; y mediante él se hiere en la colateral derecha: luego hase de dezir, que el atajo no es treta, ô que la estocada no lo es; la estocada es cierto que lo sea, porque es causa de daño; el atajo no, sino de fensa para ambos: figuese, que no es treta, y no contradirà a esta verdad, quando se viere que con espada, y daga se executaren dos heridas: la vna con la espada en la latitud, mediante el atajo por la parte de afuera: y la otra con la daga en la misma, ô en la vertical derecha supuesto que los braços se reputan por dos agentes distintos, y cada herida tendrà su particular movimiento accidental. Si el atajo fuera treta, quando por la postura de la espada se formara la treta de quarto circulo, ô la colateral derecha, fueran dos tretas, y con otra cosa que el atajo no se pudieran hazer otras dos, si no cada vna de por si; de que se avia de seguir, que contra la estocada de quarto circulo, no pudiera aver defensa, assi porque no ay mas que vn atajo, como porque vna treta no pudiera contra dos: el movimiento de diversion es poderoso para impedir esta estocada, quitando a

El atajo en su primera razon, solo es para la defensa.

El efecto de la treta es herir.

La mayor perfeccion del diestro en la parte practica de la destreza.

la

la espada el movimiento en via, dexando al atajo en su ser, sin potencia para herir inmediatamente con êl, luego sigueſe que no es treta: Contra el tajo ay tajo, reuês, y estocada; cõtra el revês, revês, estocada, y tajo; contra la estocada, estocada, tajo, y revês: porque cada vna es treta, y se deshaze con otra de su especie, y contraria; contra el atajo no ay ninguna, sigueſe que no es treta: La materia de que se compone la treta (segun Carrança) es el tajo, revês, estocada, mandoble, reparo: y desvio, si el atajo fuera treta, se avia de componer destas cosas, veemos que no es assi, sino contra todas, siẽdo su ser privacion, y corrupciõ dellas; sigueſe que no es treta. Y de lo contrario diriamos, q̃ deducido el atajo del ser potencial, à lo actual, pudiera privar, y destruir la materia, y los medios de quien, y por quien avria recibido, y a via de recibir, y conservar su forma; y assi se sigue absolutamente, y sin alguna cõtradicion, que el atajo no es treta, sino regla vniversal, no en quanto à producir en vn tiempo diversas formas de tretas, ni efectos diversos, sino en quanto ha de ser vniversalmẽte obrado por todos los hombres, como vno de los tres medios de su conservacion, y defensa; desuerte, que para las tretas que son de su jurisdicion, es vniversal, y otra cosa que el no podrá cõtra ellas, assi como el angulo recto, y movimiento de conclusion sobre las suyas.

Que no ay treta doble que tenga dos golpes, ni alguna con dos movimientos capazes à constituir dos heridas.

VEhemẽte motivó, y tropiezo peligroso para el no biẽ instruido entendimiento, fue el que diõ, y puso Carrãça (primer origen desta novedad) quando difiniõ, que la treta doble es la q̃ tiene dos golpes, à diferẽciade la sencilla, q̃ tiene vno solo; vaun q̃ no es muy solida doctrina, se pudiera dissimular, y dissimularamos con ella, à no ser tãtos los desatinos q̃ hã nacido delas diversas interpretaciones hechas por los barbaros interpretadores de su libro, queriendo los vnos, q̃ el golpe primero se execute en las piernas, y cõtinuãdo el circulo desde abaxo arriba, el segũdo se dê enla cabeça. *Carr. decl. f. 3.* *Agrip. fol. 28.*

© Biblioteca Nacional de España

Carrança, fol. 156 A. Comp. fol 98.

Otros, llenados de la opinion de Camilo Agripa, dixeron que auia de ser en la espada, aunque no tuvo Carrança la menor culpa en esto, pues tratando de los extremos de la mano, dixo: *Lo qual vereis claramente en el golpe que damos con nuestra espada en la del contrario, estando èl vñas arriba, para derribarsela de la mano*: Y los que mas se cegaron en la confiança de su acierto (sin acertar en algo de lo que confiaron) resolvieron que ambos avian de ser en el cuerpo: Y que todos estos sean conceptos llenos de vanidad, se prueva, en que por vna de dos razones se dize, y es la cosa doble, ô en la materia de que se compone, estando en vn cuerpo lo que avia de estar en dos, ô mas, conservandola junta todo el tiempo de su duracion, y con sola vna forma; ô en duplicacion de forma, y materia distintas, continuas, descontinuas, ô contiguas, la vna sobre la otra: La primera no se hallarà en la destreza, porque los movimientos de que se componen las tretas, no es materia elementada, permanente, corporea, ni sensible, antes cada vno passa con el tiempo, que es su medida, y assi en respecto de la primera es instantanea, accidental, y fugible con el tiempo en que se haze; y tambien en que todos los actos necessarios, ora sean dados por la comun naturaleza a los agentes naturales, ô en las fisicas voluntarias operaciones del hombre, dirigidas a algun fin, si se ha de alcançar este, no presupone libertad en el dexar de obrarlas, antes bien es necessario vsar de los medios por quiẽ ha de tener ser; assi porque quãdo la voluntad quiere vna cosa, no puede dexar de quererla por el tiempo que la està queriendo, como porque todo acto conviene que sea en el ser hecho, que es de razon del tiempo passado, en el hazerse, que es del presente, y en el averse de hazer que es del futuro, y cada vno destos ha de tener vn principio, vn medio, y vn fin, cuyas emanaciones son efecto, perfeccion, extremidad, postrero, sossiego, estado, y complemento: Y como de vn principio, y vn fin no procedan cosas diversas, ô contrarias (que lo simple no tiene contrariedad, ni diferencia) y estas, y la semejança no se puedan hallàr en vna cosa, ni por vna razon, se ha de seguir que cada movimiento es de por si (segun que diximos) y cada treta es singular, y que en su formacion ha de tener vn principio de do comience, vn medio por donde passe, y vn fin adonde pare, que es la herida; y que los movimientos na-

Las emanaciones del fin quales sõ

tu-

© Biblioteca Nacional de España

tural, accidental, y obliquo, que son los que pueden causarla, ni se puedan hazer todos juntos, ni auer mas que vno dellos en la simple formalidad de vna treta: y assi se concluye que no la ay doble, ni que tenga dos golpes: Esta verdad no obstante ser tan conocida, la harà mas patente vn exemplo: y antes dêl ha de quedar assentado por natural imposible, que las cosas generables, y corruptibles, compuestas de materia, y forma, puedan ser otra manera de la disposicion que ofrecen sus causas, y propia naturaleza, y forçosa ley suya, que las partes de vn todo estên en êl, ô en la continuacion de su forma, si por ser accidental (como lo es la treta) pidieren corrupcion de las vnas para la generacion de las otras, ô permanentes en el todo artificial, ô natural: Y que la treta de revês, y tajo, y los medio tajo, y revês, es vn todo artificial compuesto de partes primeras, y postreras, en que ha de aver corrupcion de las vnas, para que las otras se engendren, ô alguna detencion para que se continuen, y ser el movimiẽto remisso, y violento incapaces de herir, si bien las treras que dezimos, no se pueden formar sin ellos, para que el natural, ô el de reducion se engendre, y hieran: Aora formese vn tajo, ô revês de qualquiera especie, desde afuera, y desele el punto de tocamento para su execucion en la linea que le perteneciere, conforme a la posicion de los cuerpos, y se verà, que el movimiento natural tiene su principio en la rectitud alta (como queda dicho) y su duracion hasta el centro comun, donde tendrà su fin vltimado, y que siendo como es todo este progreso vna accion simple, imposibilicada por si misma de incluir en si pluralidad, no puede tener mas que vn golpe, ni la espada alcançar en otro punto que en aquel donde rectamente (ô participando muy poco del angulo obtuso, por aver de ser la execucion en la cabeça) tuviere su alcance, y correspondencia: Y quando fuesse posible que diesse primero en la cabeça, y continuando su acto diesse en el braço, y luego en el muslo, en la pierna, y el pie (que serà obra de potencia desordenada, y la comun distancia ofrecerà disposicion comun para herirse los dos combatientes) no por esso seria mas que vn movimiento natural, ni mas que vna treta, pues para el segundo, ni tercero golpe no procediò nueva composicion; y todo esto mas que tacitamente lo confessò Carrança en quatro lugares (que pudieran auer visto los que

Qualquier treta es vn todo artificial, compuesto de partes primeras, y postreras.

© Biblioteca Nacional de España

Carr. f. 43. A. Comp. f. 25. A. Carr. f. 188. A. Comp. f. 146. Carr. f. 189. A. Comp. f. 147. Carr. f. 189. A. Comp. f. 147. Ca.

vieron la difinicion. (En el primero dize: *Porque el movimiento violento, primero ha de dexar de ser del todo, que nazca el natural para la herida*; El segundo: *Porque sabemos que todos los movimientos que dàn herida se hazen en tiempo, y cada movimiento es particular en la espada, y de diferente naturaleza*; En el tercero: *Y ya sabemos tambien, que siendo la herida particular, ha de dar en lugar no determinado*; aunque en esto final pecô contra el medio proporcionado, y la precisa correspondencia, que ha de tener con vna de las lineas, qae consideramos en el hombre, donde se aya de dirigir la herida por el mas breve camino, siendo fuerça que siendo en vn punto, sea conocido, y determinado; Y el vltimo: *La atencion de la vista para comprehender bien ha de estar firme en vn lugar, y atenta a vn punto solo*: Pues si solo el movimiẽto natural es el que hiere (en el tajo, y revês) y este, como solo, no puede tener dos actos contrarios, ni diferentes, y cada movimiento es particular, y de diferente naturaleza, y la vista con ser (en respecto de los otros sentidos) espiritual, no puede estar cõsistiendo mas que en vn punto; valga por consequencia, que no puede ser mas que vn golpe, y vna herida la que resultare desta treta: Supongamos que se haze desde adentro, y que pueda tener alcance en mas de vna parte, tambien se verà, que de mas de la dificultad que se ofrece, por la difinicion del circulo (que desde el centro a la circunferencia son todas las lineas iguales) tampoco tendrà dos golpes, porque el primero punto donde tocare la espada le seruirà de centro accidẽtal, y harà detencion para que no baxe, ni se continue el movimiento natural, sino fuere precediendo otra de diversa especie: y en tal caso convendrà que sea remisso, ô estraño: y corrompiendose vnas formas, y engendrandose otras, no se puede dezir que es sola vna treta, supuesto que ya el tajo, se compuso de todas sus partes, entendiendose lo mismo en la estocada, aunque las partes primeras, y postreras que dezimos, se han de entender en razon de los lugares, que en la continuacion del movimiento accidental irà dexando la espada con adquisicion de otros nuevos: Demàs desto, dos golpes distintos, ô se han de dar en vn lugar, ô en dos; en vno es imposible con vn singular movimiento, porque entre el vno, y otro golpe ha de aver moviento que sea contrario; desuerte, que si fuere natural para tajo, ô reyês, no bolverà a ser sin

la

© Biblioteca Nacional de España

la precedencia del violento, y por ser segundo, no perderà ni se mudarà su naturaleza; y si el golpe fuere de estocada, es necessario que se termine el movimiento accidental en algun lugar particular del cuerpo, y aviendo de tener regresso, que se corrompa, y le preceda el estraño; y al obliquo para el medio tajo, ô revès, el movimiento remiso; y aviendo de ser en dos lugares, con descontinuacion de movimiento, dicho se està, que ha de ser con dos movimientos, y que seràn dos tretas. Pues imaginar que vno de los golpes, primero, ô postrero, aya de ser en la espada, seria vn vano desacuerdo, porque si la execucion de la treta fuesse desde afuera, tocando solo vn punto, en razon de angulo recto, y ocupando la linea del diametro superior, como es preciso, donde no puede estar la espada contraria en aquel tiempo, ni quando esto fuera posible, se le pudiera dar golpe, por lo ya sabido, que la linea solo se corta por su longitud, no seria vna treta, pues aviendose formado el movimiento circular con todas sus partes, seria necessario para herir, que huviesse duplicacion de circulo, y que constasse el segundo de otros tres movimientos, como el primero; si ya no es que se quiere admitir el notable error de Achile Marozo, que dize se pueden tirar dos tajos jũtos en vn tiempo. Demàs desto, si huuiera treta doble, ô avia de ser ambas heridas de vna especie, ô entre ellas se avia de hallar diferencia, con necessidad que la vna estuviesse fuera, y apartada de la otra, con distincion de lugares, que assi como no se hallarà vn punto sobre otro, que estê distinto, ni vna linea sobre otra, que no sea cortandola por su longitud, tampoco se verà vna herida sobre otra, aunque es posible que por la rotura que huviere hecho la espada pueda entrar otra vez, pero seria publicacion de herida, y treta, sin distincion de lugar, y en qualquiera manera avian de cessar, y dexar de ser los vnos movimiẽtos, para que fuessen los otros, respecto q̃ sin la corrupciõ, ô quiete de vn acto (ya sea rẽporal, ô instantaneo, no se hallarà cõtinuaciõ, ô novedad. Desuerte q̃ en aquellos dos principios, q̃ tiene la treta en su formaciõ, el vno mate rial, y el otro formal, ha de aver vna igual relaciõ de potẽcia (en razõ del lugar) de modo q̃ ni la materia puede recibir otra forma, ni esta puede informar a la materia de otra manera q̃ en esta parte, parte seã la forma, como agẽte actiuo, y la materia como sugeto passiuo, sin potẽcia a mas q̃ à vna forma vnica:

Marozo f. 43.

bien

© Biblioteca Nacional de España

Bien pudiera passar esto plaça de satisfacion à no estar tan en conados los animos, y apassionados los entendimientos, que tuvieron por cierta la difinicion de Carrança; y pues êl diô la causa à esta discordia, sus mismos escritos la han de estinguir, y con sus propias resoluciones ha de quedar convencido êl, confusos, y avergonçados los que credula, ê indiscursivamente le siguieron; advirtiendo por primero, que jamàs hemos hecho, ni harêmos reconvencion de vnos lugares con otros, que ayamos dicho, ni se verà que digamos, esto quiso dezir, como lo han acostumbrado los presumidos apologizantes de su libro, sino esto dize por expressas palabras, refiriendolas à la letra, sin torcerles, ni adulterarles el sentido.

Carr. f. 15. *A.* *Carr. f.* 16. *A.* El fin de la destreza, dize Carrança, es la verdadera execucion de las heridas en el contrario, y solo tiene por destreza aquella, y por diestro aquel, cuyas tretas, y heridas executa en el contrario; y en otro lugar, q̃ el fin perfecto de la destreza, es aquel q̃ tiene la treta en el cuerpo del adversario, dõde desde su principio và encaminado el movimiento, y cumple el intento de su Autor; y vltimamente lo dixo desta manera:

Carr. f. 163. *B.* *Comp. fol.* 113. *Carr. difini. f.* 1 *B.* Fin perfecto, es quando la treta se cumple sin impedimento; y difiniendo la treta, dize, que es vna proposicion compuesta de movimientos diferentes, hecha para herir, y defender;

Carr. f. 38. *B.* *Comp. fol.* 20. despues de esta difinicion, buelve à dezir: de estos movimientos de braço, y espada, salen las que todos en general llamais tretas, y destas resultan las heridas, que son los efectos: y

Carr. f. 145. *A* *Comp. fol* 78. primero, y despues desto dixo, que el objeto de la destreza es cuerpo humano, donde se endereza la herida. Pues aora estudien este A. B. C. de letreen este B, a, Ba, como quien està en

Carr. fol. 45. *A* *Difin. f.* 3. las primeras mantillas de la inteligencia, y hallando que el fin perfecto de la destreza, y el que tiene la letra, es la verdadera execucion de las heridas en el contrario, y que las heridas son los efectos de las tretas, y el cuerpo humano el objeto de las heridas, sacarán ellos (ô quien mejor lo entendiere) por irrefragable consequencia, que el dar golpe à la espada, no es, ni puede ser treta, porque ni tiene perfecto fin en el herir, ni se dirige al objeto de la destreza. Y à todo esto se añade, que assi como no es mas que vna silaba, aquella en que solo ay vna letra vocal, con vna, dos, ô tres consonantes, assi no serà mas qúe vna treta, ni tendrà mas que vn golpe la que tuviere solo vn movimiento de los que pueden herir, ora se con-

© Biblioteca Nacional de España

consídere en razon de su essencia, ô en algun lugar de donde començare, aunque el natural del tajo, ô revés, es necessario que se comiençe desde el angulo obtuso, y rectitud alta, que si fuesse desde el recto, ô agudo, su continuacion iria apartando la espada del punto donde auia de tocar hiriendo: Y de todo esto se ha de seguir por necessaria cõsequencia, y tenerse por verdad assentada, que no ay treta doble, ni alguna que tenga dos golpes.

Que las tretas no se conuierten vnas en otras, ni los movimientos vnos en otros.

EL vltimo absurdo de los quatro propuestos, es el mas generalmente admitido, no con otro fundamento en los presentes, que el auerlo dicho assi los antiguos, en cuya imitacion, y de lo mas burdo de la esgrima quiso Carrança que las tretas se conviertan vnas en otras, y en su difinicion dixo: *Tretas que se conuierten, son aquellas que acaban en tajo, començando en estocada, ô començando de reves acaban en tajo, y son vniversales*, y explicandose mas en otro lugar dixo: *Que la treta formada es, quando del preludio que hizo el contrario para el tajo, se forman reveses, ô estocadas, del fin de los quales nacen las proposiciones que se conuierten*, y tercera vez dize en la doctrina de espada, y daga contra espada, y rodela: *Quanto mas, que si el que tiene la rodela mueue circularmente, conuirtiendo las tretas, no tiene reparo alguno el de la daga*: ocasionando con esto al pueblo (de quien siempre fue mirada su opinion con venerable respecto) à dezir, y à hazer cosas menos ajustadas de lo que pide esta materia, contra quien, y los que solicitan estimacion por grandes tesuarios suyos, dirémos nuestro parecer, deseando que no se tenga à vana curiosidad, ni querer hazer ostentosa prueba de ingenio, sino por lo que toca al prouecho comun, y à la perfeccion desta obra. Conversion, segun que significa el rigor de la palabra, y el comun entender de los doctos, es cessacion de vn abito, y adquisicio de otro, sin corrupcion del sugeto: De los sugetos, ay vno operante, y otro operado, con la real distincion que se halla entre lo que produce, y es producido, y ay sugeto de que se trata, y este en materia, ô abstracto della, y considerado: El sugeto

Carr. declar. fi 3.
Comp. declar. fol. 3.
Carr. f. 41. A.
Comp f 22. B.
Carr. f. 161. B.
Comp fol. 108.

© Biblioteca Nacional de España

to operado en materia densa elementada, como piedra, madera, oro, y los otros metales, puedese deshazer, desorganizando las partes de su composicion, y bolver a hazer otro cõ nueva forma, ô la misma; pero la treta que se compone de movimientos (cuya essencia es imperceptible,) y vna vez hecha, ni dexa impression en el ayre, ni camino visible, y permanente, y que solo el instrumento movido es el que se comprehende, y por la diferencia de lugares que và ocupando haze conocido el movimiento, y la distincion en sus especies, la forma que vna vez se le diere, que por ser accidental ha de passar con el tiempo, en que fuere hecha, y cuya especie formal puede ser memorable, y no visible, (pues aunq̃ los propios movimientos le sirven de materia, y fundamento, ninguno queda en la trera que engendraron, como sucede à los elementos en el mixto que compusieron) no se le podrà quitar, y dar otra: porque la presencia actual de vna forma, priva por el tiempo que està informando, que aya otra, sin ser posible en naturaleza, que estèn juntas en vn sugeto, ni los movimientos que se hizieren para la treta de tajo, servirán para la de revès, ô estocada; porque como tenga cada vno en su simplicidad lugar conocido, y propio por donde se forme, y cada vno distinto del otro, jamàs sufrirà alteracion; assi como no se verà, que los extremos estèn juntos, ni el medio en alguno de los extremos: Pruebase tambien, en que el operãte diestro, no es la treta q̃ se forma, que esta es el sugeto operado, y la que se corrompe sin necessidad, que sea con adquisicion de nueva forma, porque alli no existe la materia prima para la propagacion, ô reiteracion de aquel individuo, (que esta ha de estar en lo sensible, y vejetable) ni goza de la circulacion vniversal de naturaleza en la generacion, y corrupcio de formas, antes vn termino de todo punto final, en quien cõ el efecto del herir, gozan de perfeccio, y la dàn al principio, y al medio: Y tambien se prueba con aquel tan conocido principio, que la proposicion, y otra qualquiera obra, sin principio, medio, y fin, carecen de forma: y que assi como la potẽcia descansa en su acto, assi la causa descansa, y se goza en su efecto: Pues si la herida lo es de la treta, y sin ella no tendria perfeccion, por ser vna de sus partes, y forçoso que las que constituyen vn todo estèn êl, si esta treta se convirtiera, ô auia de ser despues de executada la herida, ô antes del herir,

Los movimiẽtos de que se forma vna treta, no que dan consistentes en ella.

Dos formas no pueden estar en vn tiempo en la particular materia de vn sugeto

La corrupcio de vna treta, no es causa inmediata para la generacio de otra.

La potencia descansa en su acto, assi como lo causado en su efecto.

© Biblioteca Nacional de España

si despues de executada es imposible; porque la plenitud de su acto, y perfeccion de su fin, la avrà dado a todas las partes de su compuesto, sin poder naturalmente apetecer, ni recibir mas; y assi todo lo que de nuevo se hiziere, ha de ser fuera de ella, y para otra cosa semejante, diferente, ô contraria, sin q̃ se apoye en el todo, ni en alguna de sus partes, ni alguno de los movimientos que yà fueron en su composicion, de transito à los que de nuevo se huviere de hazer. Pues si fuesse antes no tendria perfeccion, por faltarle su efecto; y tambien porq̃ si vna treta se convirtiera en otra, ô avia de ser conservando su ser individual en si especificamente, ô conservandolo en otra, por la vnion, è introducion en ella. Si en si, yà no seria conversion; si en otra se darian dos cosas juntas, y apartadas en vn tiempo, y confusion entre la singularidad, y pluralidad de actos, que son la diferencia en las tretas pluralidad, y singularidad [illegible] nion, y conversion. Pues aver solo vn efecto, si ay dos causas, serà [illegible]; y la otra quedaria sin él, y no se sabrià de [illegible] procreado de ambas, ni seria propiamente [illegible] contra lo necessario, que lo procreado sepa a las [illegible] naturalezas de los procreantes. Y quando en la treta huviera esta posibilidad, yà el producto no perteneceria à vn genero, ni tendria vna difinicion: que entonces el genero de la difinicion no avria razõ desigual, para que fuesse mas de vno que de otro predicamẽto. Pues ser, y no ser tajo, y revès, no ser, y ser revès, y tajo, conocidamente implica y quedarian destruidas la cõtrariedad, y diferencia, confundiendose en la indistincion, y el numero, fuera vnidad, y la vnidad numero. Y por vltimo, assi como el ser de la treta, està en lo actual, y el dela herida en lo actuado, cuyo progresso apetece acto libre, y termino sin termino, si el tajo, ô el revès se cõvirtieran en si ô en estocada, ô esta en alguno dellos, se avia de hallar en cada vno medio de extremidad, y este le impidiera su fin. Y como el termino de quiẽ (segũ los Filosofos) dize la materia, y el termino a quien la forma, y esta sea la essencia de la treta; privacion de essencia, no dize conversion, sino corrupcion total; supuesto por verdadero, que a toda generacion nueva, es necessario que preceda corrupcion del preexistente, y a toda corrupcion en este arte, no lo es que aya generacion, pero si la huviere, ha de ser movimiento de vn contrario en otro.

Los movimientos de vna treta yà hecha, no dã transito a otros para otra.

Si vna treta se cõvirtiera en otra, como avia de ser.

Cada efecto tiene su causa.

El ser de la treta està en lo actual, y el dela herida en lo actuado.

A toda generacion nueva, es precedente la corrupcion.

Con

© Biblioteca Nacional de España

Con que ſe prueba, que las tretas no ſolo no ſe convierten, pero ni ſe juntan, entendiendoſe lo propio de los movimientos, aunque diga Carrança, que para perfeccion de la deſtreza, es meneſter ſaber quales ſon los que ſe convierten, pues quando ſe engendra vn movimiento, por averſe corrompido ſu cotrario, no queda alli parte del movimiento corrompido, antes dexa de ſer totalmente, que de otra manera, ſi alguno huviera de proceder avia de ſer ſu ſemejante, y aſsi fueran muchos movimientos en numero, y vno en eſpecie, con que tambien probamos que los movimientos no ſe convierten.

Carr. f 16. B. fol. 31. B. Comp. fol. 10.

De quantos, y quales movimientos ſe forma cada vna de las cinco tretas ſimples.

ES ſer neceſſario dar paſſo a las diverſas materias que ſe han de tratar, antes que lleguemos a lo practico deſta ciencia, nos obliga (para que el eſtudioſo de llano ſe confunda) a que anticipadamente digamos de quantos, y quales movimientos ſe forma cada vna de las cinco tretas ſimples, tajo, revês, eſtocada, medio tajo, y medio revês, y que lugar le es preciſſo a ſu formacion, reduciendolas a ſu ſimplicidad, ſin ſupoſicion de contienda, ô batalla de contrario, que repare, deſvie, ô ſugete, ni eſpada que eſtê ſugeta, ni ſugetando, que para eſto lugar avrà propio en que ſe trate de las tretas contencioſas, y que ayan de paſſar a ſugeto paſsivo que reciba ſus efectos: Y començando por el tajo, en cuya forma ſe halla vna figura circular que junta el fin con el principio, le ſon preciſſos tres movimientos, el primero remiſo, el ſegundo violento, y el tercero natural, y dandole principio deſde el angulo recto, el primero lleva la eſpada arrimada al ombro izquierdo, el ſegundo la ſube haſta ponerla encima de la cabeça, y el tercero la baxa, bolviendola al lugar de donde partiô, con que ſe cierra el circulo: El revês conſta de los miſmos tres mouimientos, aunque en los primeros ſe contrarian, en razon de los lugares por donde ſe hazen, ſiendo el remiſo el que và la eſ-

El tajo es figura circular.

Quantos movimientos le ſon preciſos al tajo.

Como ſe forma el tajo.

El revès de quãtos movimietos conſta, y como ſe forma.

© Biblioteca Nacional de España

espada por el lado derecho, el violento la sube hasta ponerla encima de la cabeça, y el natural la baxa, semejantemente que en el tajo, y aunque en la compostura del braço, y las partes de que se compone, y consta, se hallan tres centros, vno en el ombro sobre que se mueve todo êl circularmente, otro en el codo, ô sangradera, que sirve para el movimiento de la mitad, y la muñeca para la mocion de la mano, haziendo cada vno destos movimientos independiente del otro, no implica a la formalidad que dezimos, pues quando con solo el medio braço, ô la muñeca se formare el tajo, no llegare la mano a estar encima de la cabeça, quanto a los tres movimiẽtos, y los lugares que les señalamos, guardaràn siempre la precision dicha, de apartarse, subir, y baxar, haziendo menor el circulo, supuesto el menor intervalo; y lo propio quãdo se formare revês con la muñeca, lo qual no le es concedido, ni jamàs le serà posible al medio braço, por no pertenecerle mas que las dos rectitudines, que va advertimos, la de arriba, y la del lado siniestro, y siendo necessario para la perfeccion deste compuesto, y escusar el peligro de la tardança, vna accion continuada, sin que entre sus movimientos se terminassen, y corrompiessen los vnos, y en tiempo nuevo se engendrassen los otros descontinuadamente, no siendo esto possible entre los que son contrarios, como el violento, y natural, supuesto que en el fin, y vltimado punto del vno, ha de ser el principio del otro, convino agregarles el remisso que no es de contraria, si no diferente especie, que comença sse la esferica forma del tajo, dandole tranco al violento, y que el natural juntasse los dos extremos, que son el fin de su curso con el principio del remisso, y quedasse formado el circulo: Quisieramos proseguir, y acabar esta materia, sin que se le ofreciera como se le ofrece por molesto embarazo, dos impertinentes, y mas que vulgares opiniones, a quien fuera justo bolverles el rostro, y dexar de responder, pero el deseo de la comũ satisfacion nos obliga a cometer vna indignidad semejante, que fuera grave culpa el arguir contra ellas, si no dirigirse a este fin, sea escusable en la veneranda presencia de los doctos, pues ni serà agena de doctrina, ni calificara poco el desilumbramiento de los que solicitan su descredito, en favor de aquellos, que mas diligenciaron el abrir camino a los desaciertos: El enojo de la primera, se origina de aver dicho, que

Al medio braço no le es possible formar revès.

La formacio del tajo necessita q el movimiento remisso sea el primero.

Objecion contra la formacio del tajo, y revès.

© Biblioteca Nacional de España

que en la formacion del tajo, y revês se ha de subir la mano, y espada con el segundo movimiento hasta ponerla en la rectitud alta, estando, como està opuesto todo quanto escrivieron los primeros padres de la esgrima, prohibiendo rigurosamente el mover el braço sobre su centro, assi por el largo, y tardo circulo que harà, como por dexar descubierto el cuerpo, aconsejando que se formen con la muñeca; siendo lo mas que permitieron el poderse formar con la moccion del codo; y que todos los autores que en general alegan se engañassen assimismos, y a los que han seguido, y siguieren sus documentos, se prueva, assi en la comun razon, como en lo que se contradizen en sus propios escritos, vagando siempre entre la inconstancia, y confusion: y para que esto les sea notorio, y con verguença se confundan de averse rendido a la variedad de sus inconstantes, y encontradas opiniones, lean a Jayme Pons, y a Pedro dela Torre, y verân como quieren que se tiren dos reveses, vno de alto abaxo, y otro redondo por la cara, y demàs desto, ponen tajo hendiente, que es de arriba abaxo, y tajo ascendiente, que es de abaxo arriba, mandere-
cho a las rodillas, y revês a los pies, y a las piernas: Passen a los escritos de Camilo Agrîpa, y Marozo, y hallaràn que quieren, y enseñan lo mismo: Vean a Giacomi de Grassi, y como despues de aver prohibido formar el tajo con el movimiento del ombro, tropeçó como los demàs, y dize, que se liera de revês a las piernas. Repassen los de el Alferez Falopia, y miren como despues de abominar el herir a las piernas, bolviò a comer lo bomitado, y a dezir que se puede herir en ellas: Y si se encontraren con Angelo Vizani, y Rodulfo Capoferro, no les diràn cosa encontrario desto: Pues Federico Ghisliero en los agenos conceptos que recogiò, con la fidelidad que deve vn recopilador, no avia de contradezirlo, ni las piernas avian de quedar menos maltratadas del, que de los otros, a quien siguiò con ciega imitacion: Ni tampoco los avia de assegurar mucho Marco Docciolini, que en catorce lugares de su libro, se muestra tan indignado contra ellas, que parece que no estudiò en otra cosa, si no en como las avia de ofender, y no se cansen en buscar mas, porque quanto hallaren escrito, ha de assimilar a esto; denlo por visto, y juzguen si es possible que con solo el movimiento de la muñeca, ô el del medio braço se alcance a herir de tajo, ô revês en las pier-

Pons f. 1.2. 4. 8.15
*Pedr fol.*15.
*Agrip fol.*94. 96.
Marozz f.
*Gras. f.*7.22.
*Falop. fol.*1.2.
*Viz. f.*56.61
*Capof fol.*110
*Feder fol.*140
Docciol. fag. 68.74.83 85 89.90.9 .94 95. 99.100. 107.109.111

© Biblioteca Nacional de España

piernas, ô ha de ser forçoso que se mueva todo el braço sobre su centro, aunque inclinen el cuerpo, y lo pongan en el mayor extremo, que inventô su inconsideracion para peligro de los hombres. Y en quanto al riesgo que amenazan de ser grãde el circulo que se forma con todo el braço, moviendose sobre su centro, y el descubrir mucho el cuerpo, se les deve perdonar su ignorancia, supuesto que carecieron del conocimiẽto, de que quando se forman los tajos, y revẽses, verticales, ô diagonales, sean de primera, ô segunda intencion, tiene dispuesto el arte (que a ellos les fue ignoto) que sea ganando los grados al perfil del cuerpo contrario, por medio de los compasses curvos, ô transversales, ô mixtos de los vnos, y otros, (cosa de q̃ no alcançaron noticia, ni cupo en su imaginacion que tal huviesse) quitandole el alcance a la espada contraria, ô haziendo movimiento de conclusion en ella, apartandose siempre de la linea del diametro comun, del comun circulo que se imagina entre los dos que combaten: Y si tal vez se forma el tajo, saliendo mediante compas estraño, ô mixto con el de trepidacion, como se haze contra las tretas de su falsa doctrina la çambullida, el braçal, la manotada de bofeton, y el arrebatar, y tajo quando para ello entra el contrario hasta el centro del circulo imaginado entre ambos, es por aver hecho desvio en la espada del diestro, ô por irlo a hazer, aprovechandose de aquellas formas de movimiento, con que la espada adversaria se aparta de la linea del diametro superior, y si quando està afirmado en ella se forma el tajo, es quitandola, ê incluyendola en vn circulo, para que no quede en potencia propinqua de herir, y assi no solo no es de incõveniente, sino forçoso el mover todo el braço para formarlos. Si esto no les satisfaciere, y quisieren hazer esfuerços en conciliar lo que con tan gran variedad afirmaron, vean quan poca dicha han tenido, en ser obedecidos sus documentos miren con atenciõ a los q̃ mas han observado, y favorecen su enseñança, quando la reduxerẽ a practica, sea con espada sola, ô acompañada, si en la formaciõ de los tajos, y revẽses tienẽ el braço fixo en su cẽtro, ô si lo muevẽ impetuosamente, assi para q̃ la herida sea mas rigurosa, a causa del mayor intervalo, y mayor circulo, con que se difunde la fuerça extensa, que el cuerpo comunica al braço, y êl à sus partes, y a la espada, como instrumento

© Biblioteca Nacional de España

movido, como por la mayor facilidad, segun las diuersas posiciones en que se halla; y quedarán desengañados, de quan poderosa es la naturaleza en resistir los preceptos, que no perteccionan la parte corporea al individuo en quien existe. Si tampoco se convencieren con esto (que vna terquedad encasquetada, es como montera de villano) pueda con ellos (como ha podido en otras ocasiones menos ajustadas) la observacion que hizo Geronimo de Carrança de los lacertos, murecillos, tendones, y cuerdas, que mueven al braço, adaptandolo al vso de la destreza; y lo que resuelve, que para la perfeccion de los tajos, y reveses, se ha de mover alrededor, para poder hazer las circunferencias cumplidas, y con esto quedarán reconvencidos. En la segunda objecion, no mas bien fundada que esta, precipitadamente se arrojaron los vulgares modernos a contradezir esta tan diligente, quanto cierta, y necessaria especulacion, que antes desto referimos, aunque diuididos en diuersas parcialidades, casi encontradas en todo, queriendo los vnos, que solo se formen estocadas, como riguroſamente se guarda en algunas Naciones; siguiendo en esto a Marco Docciolini, cuya opinion es, que de las especies de heridas, es la estocada la mejor, y mas segura; porq̃ el tajo, y revês, dizen, que haze su viage tardamente, y tiene dificultad en bolverse a afirmar, y queda muy desordenado el cuerpo, no haziendo caso de que despues desto, acrecentando vn error, a otro ignorar, quisiera que se tiren los tajos a las piernas; aunque esta culpa dizen que no es toda suya, que primero la cometiô Marozo, y en su imitacion, aunq̃ mas licenciosamente Agripa, queriendo que esto se pueda hazer en todas las armas. Los aficionados a Marozo no se agradaron con terminos tan cortos, de que se formasse solo vn tajo, antes teniendo por facil lo que en la naturaleza es imposible, quieren tirar dos en vn mismo tiempo, en fee de que lo dize su Autor (que a esto llega la creencia, quando se junta con ignorancia, aunque les contradiga la Filosofia, y resuelva, que cada movimiento está sugeto a tiempo, como a quien le mide; y que dos movimientos contrarios no se pueden hazer juntos. Pues Angelo Vizani tambien hizo gente de por si, en quien estuviessen honorificados los que (por ser suyos) llama milleriosos discursos, en que pone tajo, y revés acondicionado, que es de abaxo arriba, aunque luego

Carr f.154. B. fol.155. A. Comp fol.94. 95.

Objeció vulgar.

Docciol. f.25.

Docciol. f.95.

Marozo f.6. 36.

Agripa f.94. 96.

Marozo f.41.

Vizani f.56.

© Biblioteca Nacional de España

go dio conocimiento de su mal assegurada resolucion, diziendo, que el movimiento natural es tan poderoso, que llevará de enquentro la espada que subiere, con que su motor quedará ofendido. Otros de aficion, no determinada a particular Autor, sino a todos en comun, dixerõ, que los antigaos enseñadores del esgrimir determinaron, y tuvieron por tajo el solo subir la espada en alto, y bolverla a baxar, aquien impusieron por nombre altibaxo; y lo mismo al que se forma subiendo la espada, hasta corresponder la guarnicion al ombro derecho, y bolverla a baxar, cortando por el lugar que subió, y el revès subir la espada hasta estar la mano sobre el ombro izquierdo, y baxar cortando, que son los que comunmente vsan en sus impertinentes passeos entradas, y salidas, cuyo origen parece que estuvo en Achile Marozo, que no es poca antiguedad noventa y quatro años, que sacô sus primeros escritos a luz, sin los que tardaria en guardarse, y cõcebir aquellos conceptos, que por todo podria alegar la inmemorial. Pero no se les acordò del que ellos llaman mandoble, tantos siglos vsado, ni supieron hazer distincion de los tres movimiẽtos de que cõsta. Y los vltimos, que con simulado artificio solicitan opinion de sabios (hurto que obliga a restitucion) con solo el mesurarse, hablar a lo tierno, y siempre equivocamẽte, por gozar del socorro, y escapatoria las muchas vezes que se hallan cõvencidos, de esso mismo dezia yo: *Todos dezimos vna cosa en solo los terminos diferimos*; sin que los mas comunes del arte jamàs ayan llegado a su noticia; estos pues, dixeron, que en esto se avia de estar por lo antiguo, assi por la autoridad que tiene, como por la mucha que le acrecentò Carrança, quando dixo, *Que el tajo, y el revès consta de dos movimientos forçosos, y que si son las heridas circulares, constan de dos movimientos, el vno violento, y el otro natural.* Y por si pudiesse el escarmiento de las siempre mal logradas afirmaciones destos sofisticos textuarios, reprimir atrevimientos de tan crassa ignorancia, hemos de probar lo propuesto con razones evidentes, y reconvencion a muchos lugares del libro alegado; y para ello quede sabido cõ Euclides, que entre la linea circular, y la curva ay tan gran distincion, y conocida diferencia, quãto el cerrar la vna superficie, y ser figura, y la otra el no cerrarla, y ser solo linea; y por supuesto verdadero, q̃ solo el circulo, cuya circunferencia junta el fin cõ el principio, y es figura contenida

O sabios vulgar acerca de los tajos y reveses.

Costumbre de los que ignoran, y presumen.

Carr. f 117. A fol 188. A. Comm. f 56. A. 146. C.

El circulo cierra superficie, y es figura.

© Biblioteca Nacional de España

de vn termino, conſta de vna linea, y las otras figuras han de conſtar de dos (como no ſean rectas, que eſtas no cierran ſuperficie) ô mas, ſegũ la eſpecie trilatera, ô quadrilatera, ô multilatera, y q̃ eſtas lineas ſean diſtintas, eſtẽ en vn plano, y jũten ſus extremos, no continuandoſe en derecho. Y porque el braço, moviendoſe ſobre alguno de ſus centros ſingularmẽte, no puede hazer linea recta, ſino circulo, ô ſemicirculo, porciõ mayor, ô menor, esle preciſo formar el tajo, ô revẽs de tres movimientos, y lo propio el medio revẽs, y medio tajo, ù de dos, con la diſtincion q̃ adelante ſe harà; y aunq̃ en qualquiera deſtos buelve la eſpada al punto de donde partiò, como tãbien lo haze en los tajos, y reveſes, que vamos impugnando, (objecion que han puesto ſus valedores) ay diferencia entre el juntar el fin con el principio, con ſucceſſion, y continuaciõ de movimientos, dandoſe tranſito los vnos a los otros, como ſe halla entre el remiſo, y violento, el natural, y remiſo, ô bolver al principio con terminacion, y corrupcion dellos, deſcõtinuando la accion, como es neceſſario entre el violẽto, y natural; y demas deſta neceſsidad, conocida en la comun diſpoſicion del braço, conviene que el tajo, y revẽs ſe formẽ de los tres movimiẽtos q̃ dezimos, y guarden la preciſion de los lugares, aſsi para que tẽga cada vno ſu perfecta forma eſferica, como porque pueda la fuerça del operante difundirſe mejor haſta la punta de la eſpada, y hazer la execuciõ mas rigoroſa, por cauſa del mayor arco que haràn los movimientos remiſo y violento. Y no menos importa para ſu defenſa, pues ſe podrà quedar en el angulo recto deſpues de aver executado la herida; aſsi para impedir el alcance à la eſpada contraria, como para que el reparo que hiziere, quede inferior al movimiento natural ſuyo, y darle mayor diſpoſicion a la herida de eſtocada que huviere de formar del fin del tajo, ô revẽs no executado, que todo ſerà al contrario ſi la eſpada baxaſſe a plano inferior, porque el ſemicirculo que deſde êl ſe hizieſſe, conſtaria de movimiento remiſo violento, y de reducciõ, y el otro remiſo, natural, y de reduccion: con que la igualdad que ſe hallare en la porcion del circulo, y numero de movimientos, ſe deſproporcionarà en las contrarias calidades, del violento, y natural. Y ſino quiſieren ſatisfacerſe con eſto, facil nos ſerà el probarles, que tambien ſus reveſes, y tajos conſtan de tres movimientos, pero ſin cerrar ſuperfi-

cie,

Dos lineas rectas no cierran ſuperficie, ni dos movimientos cierran circulo.

El braço moviẽdoſe ſobre ſu cẽtro no puede hazer linea recta.

Porque conviene que el tajo, y reves conſten de tres movimiẽtos

Pruebaſe que los tajos, y reveſes de los vulgares conſtan de tres movimientos, pero ſin cerrar circulo.

© Biblioteca Nacional de España

cie, ni hazer figura circular con ellos, y lo podrá entender (a vista gorda) si advierten a lo que dexamos probado, que cada vna de las especies de movimiento no tiene mas que vn termino, y vn acto para ir a êl, y a que en la formacion del revès apartan la espada a la rectitud siniestra, y esto no se puede sin movimiento remiso, y la suben hasta el ombro izquierdo con movimiento violento; pues para executarlo, sabido es, que solo a el natural le pertenece, y lo propio se entiẽda del tajo. Ya lo alegado de Carrança (lugar citado) que las heridas circulares constan de dos movimientos, diziendo: *que el violento es el acto primero que haze la espada en el tajo, ò revès, que nunca hiere, y el natural el acto segundo con que hiere.* Fue especulacion muy superficial, y viò cortamente las partes de que se componen, pues no advirtiò, que esta especie de herida que difine, a quien la barbara antiguedad llamò altibaxo, por los accidentes que viò el sentido de subir, y baxar la espada, es vn semicirculo, ô porcion del mayor, ô menor, y assi no devio dezirle herida circular, ni tajo, sin el riesgo de confundir los terminos, y que la difinicion no se convierta con lo difinido. Y quando todo esto se aya de suplir, se hallarà conocido error en el numero de los movimientos que le assigna; pues realmente consta de quatro, dos violentos, y dos naturales: con el primer violento sube la espada hasta la rectitud alta, termino final donde se termina instantanea, ô temporalmente su acto de subir: el primero natural la baxa àzia la espalda, para tomarlo que comunmente dizen buelo: el segundo violento la buelve a subir, y el segundo natural executa la herida, siendo preciso todo esto, si ha de passar a ser mas que vn pequeño, y no ofensible golpe, como lo seria, si con solos dos movimientos se formasse; la razon es, porque quanto mayor arco hiziere la espada con el movimiento natural, y mas distare de su principio el punto de tocamẽto, mas se difundirà en ella la fuerça del moble: desde la rectitud alta del agente hasta la cabeça del contrario, a quien se ha de herir (presupuesto el alcance) ay menos distancia que la quarta parte del circulo que puede hazer el braço, todo lo q̃ falta hasta llegar al angulo recto, que aunq̃ es poco en cantidad, es mucho por las partes, ô grados de fuerça, q̃ se van multiplicando en cada vno de los pũtos del descẽso, y assi por falta desta difusiõ, y por lo q̃ ya probamos, q̃ el movimiẽto natural

Carr. decl. f. 2.

El altibaxo, no es mas q̃ por ser mayor, ò menor de circulo.

El altibaxo consta de quatro movimientos.

En que consiste la mayor ofensa del tajo, y revès

Note el diestro

© Biblioteca Nacional de España

Note el diſtro eſte punto, que es tranſcendẽte.

ral tiene ſu mayor fuerça en el fin, no ſehallarà enla execuciõ de tal herida, y à eſta cauſa, aunque el ſegundo movimiento violento no puede, por ſu contraria naturaleza, ayudar al natural, haze que la fuerça del operante ſe reduzga de potencia en acto, y como es meneſter, para que êl ſe cauſe, aplicarla à ſu principio (como tambien lo dexamos probado) y es tan corto ſu intervalo, y progreſſo, y entre ſu fin, y el principio del natural ay terminacion inſtãtanea, y por razon de lo circular, es accion continuada el remanente de aquella fuerça, y la porcion de circulo, que le acrecienta el movimiẽto violento, deſde la eſpalda à la rectitud alta, harà poderoſa la ofenſa; y à todo eſte compueſto ſe ha de tener por medio tajo, como verdaderamente lo es, ſupueſto que ni junta, ni puede juntar el fin con el principio, para cumplir con ſu difinicion de tajo, ô movimiento circular. Y que Carrança conocieſſe, que el tajo, y revês ſon movimientos circulares, afirmativamente lo dize en eſtas palabras: *Otro muſculo ay*

Carr. f. 154. B
Comp. f. 94. E

que aiça el braço à ẽia diverſas partes, ſegun los diueſſos hilos que tiene, y entonces ſe hazen en la eſpada los movimientos circulares, que ſe conviertẽ de tajo en revès, y de revès en ta-

Carr f. 153. B.
Comp. f. 92. A

jo: y mucho mas en eſtas: *Porque ſe ſacan los circulos, que ſon los tajos, y reveſes, en los quales no ay punto cierto, que propiamente ſe puede dezir, que es principio, ni tiene tampoco alguno que ſe pueda dezir con verdad, que es fin*: y eſto no ſe hallarà en el atibaxo, ni en los demàs que ſon ſemicirculares, antes qualquiera dellos haze ſu principio, y fin diſtintos, y conocidos, y ſus movimientos ſe terminan, y corrompen en ſucceſsion, antes deſcontinuadamente. Y en otro lugar, continuando ſu teorica anotomia del braço, y muſculos que lo mueven, dixo: *Finalmente el oficio de todos tres, es mover el bra-*

Carr. f. 156. A.
Comp f. 95 C.

ço alrededor, como pueda hazer las circunferencias cumplidas con la eſpada, para la perfecion de los tajos y reveſes. Y no es menos cierto aver raſtreado, que cada vno avia de conſtar de tres movimientos en la objecion que puſo a la vndezima treta vulgar, diziendo: *Porque los ſitios, y los principios de los tajos, no difieren entre ſi en el origen*; pues perteneciendo el deſſio a ſolo el movimiento remiſo, que tambien êl lo ſintiõ aſsi, y lo dexô difinido; y antes de eſto por palabras expreſſas: *Sabed, que mueven el braço tres nerui-*

Carr. f. 117. B
Com. f. 60. A.

Carr. f. 154. A
Comp f. 93 F.

os, el vno de los quales trae el braço al pecho quando hazemos deſvies à ẽia nueſtro

lado

© Biblioteca Nacional de España

lado izquierdo. Claramente se infiere aver entendido, ô tener obligacion de entender, que ni los tajos, y reveses constan de solos dos movimientos; ni el violento es el acto primero en su formacion, porque esto en solo el remisso se ha de hallar. El medio tajo consta de dos movimientos, vno remisso, y otro de reduccion, apartandose, y bolviendo la espada por vn mismo plano; esto es, quando se executa en la linea de la contingencia del pecho, a quien corresponde el angulo recto, en quien tiene principio esta, y las otras tretas. Y quando se executa en el rostro, por el lugar mas conveniente, y donde siempre se ha de executar; para que sea de mayor consideracion la herida, (aunque lo primero es lo riguroso de su simplicidad) consta de tres movimiẽtos, vno remisso, otro violento, y el otro de reduccion; el primero aparta la espada a la rectitud derecha; el segũdo la sube todo el plano, que ay desde la linea de la contingencia hasta el rostro (aunque el ascenso es casi insensible, por el transito que dà el movimiento remisso al violento, y de ambos hazerse vn mixto, y no ser necessario que se termine, y dexe de ser el vno para que el otro se engendre) y el tercero executa la herida, esto se hallarà siẽpre, porque es su precision riguroſa. Y si formãdose, se viere, que el remanente de la fuerça, comunicada al movimiẽto de reducciõ, hiziere que passe la espada à la rectitud siniestra, haziendo movimiento remisso, ô mixto deste, y natural, ninguno dellos se ha de tener por parte essencial de aquel compuesto, pues con los tres referidos avrà llegado à su perfeccion. Y obrandose conforme al arte, no avrà menester el diestro tan grande extẽsion de fuerça, pues demàs de lo que participarà la espada de la rectitud, que dezimos tẽdrà entonces el cuerpo apartado de la linea del diametro comũ, àzia el lado de la circunferẽcia de su mano siniestra, con que harà mayor el arco, y distarà mas de su fin el movimiento de reduccion, y el à quiẽ dezimos obliquo. El medio revès consta de los mismos tres movimientos; solo se diferencian en que el primero lleva la espada a la rectitud siniestra, y el cuerpo del diestro, ha de estar apartado de la linea del diametro comun àzia el lado de la circunferencia de su mano diestra. A la estocada le pertenece solo vn movimiento; y este no lo ha de hazer el braço con el todo, ni alguna de sus partes, doblando, ô encogiendolo, antes siempre recto, sino el cuerpo, à quien dezimos movimien-

El medio tajo de quantos movimientos cõsta.

El medio revès de quantos movimientos cõsta

La estocada en su simplicidad no consta demas de vn movimiento.

© Biblioteca Nacional de España

miento del todo, llevandolo delante de si, mediante compàs; y si demas se fotmare (en la simplicidad que vamos tratando) la imperfeccion della, irà siempre asida de la mano con el peligro, y lo tendrà quien la hiziere, en el mayor alcance del angulo recto contrario, supuesto por verdadero, que en el tiempo que hiziere el vn movimiento para no herir, ni elegir medio proporcionado, agregacion, ó sugecion en la espada contraria, podrà el otro hazerlo para herir, poniendo su espada, y braço en la linea del diametro superior, con que tendrà ocupados sus dos puntos de tocamento. Arma general tocamos a todo el mundo en comun, luego que oyò esta propuesta afirmativa, que los diversos actos, por quien tiene abito convertido en naturaleza, en el formar la temeraria estocada de puño, hizo notorio su desabrimiento, con que los capigorrones, y porcioniftas de la esgrima quisieran rotular con victor laureado la confusa turba de los maestros; pues con assentada opinion, todos la aprueban, y enseñan. Los que algo fiavan de su autoridad (que en esto qualquiera imagina tenerla, pues no le cuesta mas que dar lugar a la presumpcion) dificultaron, fuesse possible averse engañado los antiguos, y mentidoles a ellos sus mismas experiencias, y las particulares observaciones, hechas en los corrales, donde los aporreantes, y jugadores viejos han tenido, y tienen su palestra, aunque si como presumen que saben, presumieran de saber, huvieran visto lo bien acertado que anduvo Camilo Agripa en dezir, que no es bien considerada resolucion para formar la estocada retirar el braço atràs, y bolverlo a arrojar de nuevo. Pedro Moncio, Pedro de la Torre, y Giacome de Grasi, y despues destos Salvador de Fabres sintierõ lo mismo, y aunque por diversos caminos dexarõ esta verdad, como cosa assentada; assi huvieran sido constantes; y el primero, y vltimos precisos en lo practico, y dibuxo de sus figuras, como no avian dicho cosa tan acertada. Y despues todos en voz de pueblo, aviendo hecho presupuesto, que Carranca, como mas moderno entre los antiguos; veria todo lo escrito, y resumiria lo de mayor acierto, rindieron el credito a su decision, bien que recibiò engaño su confiança: contra quien hemos de dirigir vn breve argumẽto, fundado en algunas difiniciones, y lugares de su libro, en que presupone en vnos, y resuelve en otros, que la estocada ha de confiar de mas de vn

Objecion vulgar cõtra el movimiento de la estocada.

Agripa fol. 10.

Pedro Moncio lib. 2. cap. 21. Torre de la Torre fol 12. Graf. fol. 22. Fabres pag. 5.

© Biblioteca Nacional de España

vn movimiento: si à dicha fuere posible acertar a desembara-
çarnos de tantas afirmativas, y negativas suyas, encontra-
das entre si, acerca de vna misma cosa: *Especie*, dize Carran- *Carr. decl. f. 3.*
ça, *es treta de tajo, revès ò estocada*; de manera, que en su sentia (y
bien) la estocada es treta: Dize mas: *Treta, no es otra cosa que vna* *Carr f. 18. B.*
proposicion, compuesta de movimientos diferentes, hecha para herir, *Comp. f. 20 A*
y defender; Y mas afirmativa. *Perdonad Eudemio si os contradigo,*
porque no se llama treta la que yo hago, no constando de tres mo- *Carr f. 129. A*
vimientos principales; y luego difine: *Treta de aviso es de solo vn* *Comp. f. 68. A*
movimiento, especie de tretas de primera intencion: Y en otro lugar: *Carr. decl. f. 3.*
Que la herida se cõpone de dos movimientos propios, aviendo dicho, *Carr. f. 189. A*
q̃ es efecto de la treta, y que esta ha de constar de tres movi- *Cõp f. 147. D*
mientos Y quede advertido el benevolo defensor, ô conciliã-
dor destos lugares, q̃ entre el movimiento, y el compàs ay la Advierta el dies
distincion, y diferencia que se halla en sus nombres, y jamàs se han de confundir entre si, teniendo al vno por otro, ni que ambos sean vna cosa mesma, porque al que haze el bra-
ço, y sus partes, se dize movimiento, respecto de mudar lu-
gar, y no el centro sobre que se mueve, y el cuerpo muda cẽ-
tro, y lugar, excepto quando haze algun estremo (que este tã-
bien es movimiento) y por esta razon, y quitar equivocos, al
compas no le llamamos movimiento (no obstante que lo es)
ni al movimiento le dezimos compàs, y assi siempre que do-
ctrinaremos, se dirà (como se ha dicho) que la treta consta de
tantos movimientos, y de tal especie de compàs: Y bolvien-
do a lo prometido, dezimos, que entre el circulo, el semicir-
culo (ô qualquiera parte dèl) y la linea recta, se hallan dos di-
ferencias: la vna en la cantidad, ô espacio lineal; y la otra en
quanto especie de linea, segun q̃ las dexamos difinidas. Pues *Carr. f. 117. A*
si dize Carrança, afirmativa, y reiteradamente, que el tajo, *fol. 188. B.*
y revès constan de dos movimientos forçosos; luego es ne- *Comp. f. 56. A*
cessario, que el medio tajo, y el medio revès, que yà conoció, *fol. 146. C.*
consten de vno; y siendo la estocada mas breve, assi como lo
es la linea recta, respecto de la curva, bien se concederà, que
ha de ser de menos movimientos: y como no ay cosa menos
que el vno, y la vnidad sea indivisible, porque medio movi-
miento, ya hemos dicho, y probado que no lo ay; figuese, q̃ la La estocada es sin
estocada ha de constar de vn movimiẽto, y de lo cõtrario se si- plicidad solo
guiera por inconveniẽte, q̃ lo recto, y lo semicircular estuviera cons ta de vn mo
vimiento,

en

© Biblioteca Nacional de España

en vn predicamento, y que el arco, y la cuerda fuessen de igual cantidad, como no bien cõsiderado, lo propone, y afirma el Contador Alonso de Molina Cano, opinion nunca assentida, antes siempre refutada por la doctissima Escuela, y Academia Real de las Mathematicas, y en particular poncada vno de sus Academicos; y no es necessario buscar mas impugnaciones, pues la mayor es la que pone Carrança contra si mismo, difiniendo, que la linea recta es estocada, y la linea circular es tajo, ô revés; y viendo por nuestra difinicion de la linea recta (refiriendo a Euclides) ser la menor de todas las lineas, que tienen vnos mismos terminos, la brevissima extension de vn punto a otro, ha de valer la consequencia, que la estocada ha de constar de solo vn movimiento, ô que la linea recta no es estocada: No obstante esto, bien quisieran aquellos, cuya obstinada condicion, en vez de satisfacerse con las razones, se irritan, y hazen mas protervos, avergonçandose de que la verdad los convença, replicar que esta formacion de estocada tendrà poca fuerça, y harà menos assombro en aquel contra quien se tirare (que es lo mas que pretenden, quando dizen que las tiran espesas como higado) y aunque por mucho que se les diga, han de querer morir ignorantes, y no vivir desengañados, a cuya causa fuera justo dexarlos sin respuesta; dezimos por principio necessario, y conocido, que en el cuerpo del hombre està virtual, ê intensiva la fuerça de todas sus partes, y se la comunica extensivamente, por los medios que puso naturaleza en su compuesto, dirigidos a este fin, de donde conoce el entendimiento, que ninguna destas partes tendrà tanta fuerça como su todo, que es de quien la recibe, y que si este se moviere, llevando el braço delante de si, serà movimiento mas fuerte, quanto lo es el todo, mas que alguna de sus partes, a quiẽ le serà imposible comunicar todo el vigor que goza, haziendole su igual, antes proporcionadamente, segun la disposicion del recebir: Y la material razon de su engañada confiança, que en aquel encoger, ô doblar el braço, se acrecienta la fuerça, por la distancia que se aparta del cuerpo, a quien se ha de herir para bolver a êl, quedarà vencida, con advertir que con el medio de proporcion, que es desde donde se ha de començar el compàs para la estocada, que dezimos simple, tendrà apartada su espada el diestro del cuerpo del contrario la misma cantidad de los dos pies

Molina Cano, li. 2. descubrimientos Geometricos.

Carr. decl. f. 2.

Objecion vulgar

Ninguna de las partes de vn cõpuesto, sea natural, ò artificial, tiene tanta fuerça como su todo

Antiguo, y general engaño delos vulgares.

© Biblioteca Nacional de España

pies y medio, que el braço se puede encoger, supuesto que lo mas que se pudiere tirar atràs, es hasta poner la mano junto al ombro; pues como el braço no tenga mas que dos pies y medio de largo, pruebase que en esta igualdad hara mas efecto el movimiento del cuerpo, mediante compas, que no el de solo el braço: Rabiosamente bomitaron por objecion contra esta evidencia, el dezir, que para executar su estocada con fuerça, demasiadamente superior, demàs del movimiento del braço, daràn vn compàs, como es costumbre en los exercitados, y bien instruidos de la esgrima; contra que ay tres razones, y cada vna tan poderosa, que ò han de quedar satisfechos, ò han de acomular de nuevo mayores, y mas desatinados disparates a lo que dizen, y hazen: Para la primera se ha de traer a la memoria la prueba que hizimos, de que el angulo recto es el de mayor alcance, y advertir, que quando se forme esta treta en el modo que dizen, no se podrà dirigir la herida a la linea de la contingencia, como es forçoso a todas las que van por linea recta, que tienen su medio en el extremo remoto, si no mucho mas abaxo, y tanto que se acordaràn averla executado muchas vezes en el suelo, luego el angulo recto en que estarà el contrario, y el compàs estraño que diére (ò mixto con el detrepidaciò) bastarà para vencer su compàs, y herir en el punto mas cercano que ofreciere, segun el extremo en que se termitare el cuerpo. La segunda es, que si se començare antes de aver elegido medio de proporcion, ha de ser mayor el compas, y mayor el extremo, y que el àngulo recto harà el segundo efecto suyo, que es impedir lo que se quiere acercar, y herirà en virtud del medio proporcionado apropiado; que es forçoso se le dè: Y la vltima, que si se formare despues de elegido el medio de proporciòn, que en quanto se hiziere el movimiento estraño, y començare el compas, podrà el contrario hazer el movimiento accidental, pues està concedido, que en vn tiempo puedan hazer agentes iguales cosas iguales: Y si su intencion es defenderse, y que el cõtrario no llegue, no han menester desalentarse con tan aceleradòs movimientos, supuesto que se ha probado la potencia del angulo recto, que con solo afirmarse, y conservarse en èl quedaràn defendidos: Pero si quieren (por necessidad de su defensa) herir, ò matar; adviertan, que lo disponen imperfectamente, porque nunca el buen cazador espanta la caza para aver-

Segũda objeciõ vulgar cõtra los movimientos de la estocada.

Contra la estocada de paño, compàs, y extremo de cuerpo.

Peticion 5.

© Biblioteca Nacional de España

auerle de tirar, antes la assegura, y busca conueniente distancia para hazer el tiro mejor, y con mayor seguridad; y perdonen este exemplo los insignes maestrazos tiradores al buelo, que como cosa tan nueva, rara, y singular, queda con justa razon exceptada. Con esto, y lo que diximos acerca deste proposito en la importancia del angulo recto, queda resuelto por cosa assentada, que el tajo, y el revês se han de formar de tres movimientos; el medio revês, y medio tajo de dos, y de tres, con la distincion que hizimos; y la estocada de vno; y assi ha de quedar, y queda establecido, y se ha de tener por constante.

Cinco caminos, ò correspondencias entre los medios proporcionados de las tretas, y las lineas en que se han de executar.

DIscurso de mediano entendimiento, y de no muy aventajadas letras, podrà llegar a conocer, que si la potencia del agente, y los medios de reducirla en acto, y la del que ha de recibir, y medios para la recepcion, no se dieren la mano vniformemente, de manera, que lo activo se proporcione con lo passivo, no se conseguirà el ser hecho. Esta generalidad comprehendio en sumo rigor a las tretas de la destreza verdadera, y ellas lo tienen, y guardan en tan supremo grado, que siempre que se forman en su perfeccion, hazen aquellos dos efectos convenientes a la conservacion de la naturaleza en cada individuo, defendiendose, y para consecucion de esta defensa, ofender al contrario: esto es, en lo general; y quando lo essencial de vna ciencia se considera, y doctrina, assi indistintamente (como alguno lo ha hecho) es hablar della por mayor, y con proposiciones vniversales, y despues de largos, y ponderados encarecimientos de lo mucho que importa, viene a ser vn precepto que obliga, sin algun modo que enseñe. Y como a lo practico deste arte le sea tan preciso lo metodico, descubrimos cinco caminos, ò lugares que se consideran en la superficie del hombre, y por donde se ha de llegar a vno destos terminos, donde se han de resolver las tretas, que son los nue-

Lo actiuo, y lo passivo se deven proporcionar.

Efectos de las tretas de la verdadera destreza.

© Biblioteca Nacional de España

medios proporcionados; determinados, regulares, y no sugetos à novedad, ni excepcion desde donde se ayan de executar todas las tretas de primera, ô segunda intencion en todas las armas. Desto diximos algo en nuestro primer libro, con la clàridad que permitiò el intento de entonces, y no todo lo cõveniente a su total inteligencia, contra q̃ se levantaron varias opiniones, resumiendose en tres como capitales la vna del sié pre idiotissimo vulgo, diziẽdo, no ser menester mas caminos, que vn encasquetar el sombrero, cerrarse como vn erizo, arremeter con buen higado, y caya el q̃ cayere. Otros, q̃ se precian de mas cuerdos, y tenian ganada autoridad entre ignorãtes, con quien se mostravan sabios, siendo vnos Demostenes fingidos, y Cicerones por lo tõto, dixeron, q̃ nuestros preceptos, y el modo de ir por la circunferẽcia, lineas transversales, ê infinitas, es dar mucha tardãça para las aceleradas determinaciones de los arremetedores colericos; reduciẽdolos à mayor brevedad; en cõsideraciõn (bien inconsiderada, aunq̃ con alguna apariencia, q̃ es con la q̃ siempre se han satisfecho) de que quando vn hombre se afirma, no tiene mas q̃ vna parte de adentro, y otra de afuera, por dõde pueda ser herido. Y otros que arrifcadamente estàn opuestos a toda doctrina, mas por hinchada vanidad de que lo contradizen todo, que porque saben, alegaron, que pues dize Carrança, *Que ay dos terminos en la destreza para acometer al enemigo y otros dos para defenderse dèl, y dos maneras de hazer las proposiciones; la vna por la postura de la espada, y la otra por el perfil del cuerpo, que esto ha de ser por solos dos caminos*; à que satisfaremos, y tome cada vno la parte de reconvencion que le tocare. Y en quanto al dezir assi absolutamente, que ay dos terminos en la destreza para acometer al enemigo (supuesto que en lo general dize bien en ayer de ser la postrera de la espada, ô por el perfil del cuerpo) en lo particular es vna indistincion equivoca, de que con dificultad puede hazer el entendimiento concepto fixo, en lo que con precision ha de entender, y en lo que ha de determinar que se haga, respecto de que como pone por vna de las partes de la causa instrumental de la destreza el acometimiento, entendieron muchos (de los que presumen entender bien) que desde qualquier medio porporcionado, sea por la postura de la espada, o ganados los

Tres opiniones vulgares.

Costumbre de los ignorantes.

Carr. f.ª 140. A
Cõp. f.ª 173. A.

Carr. f.ª 142. A
Comp. f.ª 175.

© Biblioteca Nacional de España

los grados al perfil, ſe ha de hazer acometimiento, para que del ſe conſiga la herida. Y aunque eſtà vencida eſta inadvertencia, con todo lo doctrinado en nueſtros antiguos eſcritos, ſe ofrece vn inconveniente conſiderable, que aora ſe ha de vencer; porque ſi diſſinimos que coſa es termino, hallaremos, ſegun los Filoſofos, ſer aquel en que ſe reſuelve la propoſicion, y como en la deſtreza, ſegun Carrança, la propoſicion, y la treta es vna miſma coſa (y quede aſsi eſtablecido) donde eſta ſe reſolviere, ſerà ſu termino, a quien dixo, y dezimos, medio proporcionado, que por ſu muy acertada difinicion, es la diſtancia determinada, que tiene cada eſpecie de herida, y aſsi ha de aver tantos terminos, como medios proporcionados; aunque en otro lugar (no sê ſi bien conſiderado) dize, que el termino es el conocimiẽto del fin de las partes del cuerpo, ô de la eſpada contraria, por donde ſe han de començar las eſpecies de las heridas, ô que ſean circulares, ô que ſean rectas, aviendo dexado difinida la deſtreza, y dicho, q̃ es vn conocimiento, y abito, que enſeña a dar herida, y defender la de el contrario; porque hazer dos concluſiones, ô conſiderar dos coſas contrarias (como lo ſon eſtas) a cerca de vna miſma, no es ſolida Filoſofia, ni el querer que ſea el conocimiento de lo que ſe ha de obrar, y la obra, que ſe ha de hazer vna miſma coſa, no obſtante que ſe obre en aquello que ſe huviere conocido, aſsi como no lo es la potencia, y ſu acto, y la cauſa, y ſu efecto. Y ſiendo como, es el fin diſtinto del principio, no es poſsible en lo practico deſta ciencia, y obſervando ſus preceptos (en quanto ſe hiziere mediante compas) que vn lugar pueda ſer termino de donde ſe comience, y termino donde ſe acabe, pues ha de ſer la ſucceſsion qualquiera acto ſuyo, dexando el primer lugar ya elegido, y ocupar otro nuevo, aviendo paſſado por vn medio que los haga diſtintos. Y lo que en eſto queda abſolutamente reſuelto, es, que todas las tretas tienen vn termino comun deſde donde ſe comiençan, aſsi en razon de la diſtancia, como en la poſicion del cuerpo, y del braço, diferentes medios (en razon de los lados, y reſpecto de la linea del diametro comun) por donde ſe paſſa a los vltimados, deſde donde ſe executan; y hemos de dezir para nueſtro mas facil modo de entender, que ay termino, del qual (que es el medio de proporcion) termino por el qual (que es el proporcionado) y termino a quien (que es el cuerpo donde ſe han

Termino que es

Carr. decl. f. 3.

Carr. f 32. B.
Comp. f. 12.

Carr. f 17. B.
Comp f 3.

Maxim. 1.

Nota los tres terminos con dos para la destreza.

© Biblioteca Nacional de España

han de executar: y que qualquiera treta que se huviere de hazer, de primera, ó segunda intencion, por la postura de la espada, ô ganados grados al perfil, ha de tener vn termino mediato, y otro inmediato; el primero es el medio de proporcio, desde donde precisamente se han de començar todas las treras, aunque diga Carrança, que es muy diferente el estado, de donde se comiença el movimiento para las de primera intencion, que para las de segunda, y el segundo el proporcionado. Y de lo contrario se seguiria otro mas notorio inconveniente, que siendo el medio de proporcion (como dezimos en su lugar) privacion comun de los combatientes, quando son iguales en braços, y espadas, que el poder, y no poder, la privacion, y disposicion comun estuviessen juntas en vn tiempo, y en vn lugar acerca de vn sugeto, y que lo que tiene dependencia de otro (como la tiene el medio proporcionado del de proporcion, y corrupcion del primero) tuviesse el primer lugar, y que estos dos medios pudiessen estar juntos; siendo cosa conocida, que entre primero, y postrero ha de aver tiempo, y diferencia. La otra afirmativa es, que ay dos terminos para defenderse del contrario, en cuyos estrechos, y abreviados limites quedarà restringida la mayor potencia que ofrece el arte, tan igual a la necessidad del hombre, en todos los casos que se le pueden ofrecer, segun los movimientos del contrario, y disposicion del sitio, donde fuere el combate, que si faltàra esta, y tuviera precision total lo que dize Carrança, quedàra en la contingencia, y sugeta al caso la defensa del diestro, a quien advertimos para su mayor satisfacion, que es principio conocido, y assentado en buena filosofia, que ningun agente natural (otra vez lo hemos dicho) haze en si mismo, antes es necessario que haga en otro activamente, supuesto que no puede estar sin sugeto, y que esto sea con movimiento, y con instrumento; porque entre ellos ha de aver accion del que haze, y passion del que padece, que reciba la accion; pero es necessario, que entre esta potencia activa, y la passiva recepcion, a quien propiamente le conviene el disponer, segun la potencia de lo que ha de ser dispuesto, para que aya vno solo que haga, y otro solo que padezca; de que se sigue ser necessario, que en el objeto aya tanta potencia receptiva, como fuere la activa del agente, para que la pueda reducir en acto. Y que por lo semejante, afir-

Maxim. 33.

Advierta el diestro.

Maxim. 31.

Maxim. 58

ma-

© Biblioteca Nacional de España

mado con su contrario, y tocando las puntas de los pies derechos en la linea diametral del circulo que salió de nuestras vigilias, y consistentes especulaciones averiguado absolutamente, que ha ser por vno de seis modos, ô por la postura de la espada, desde el extremo remoto, ô con movimiento de conclusion, ô con la total contraposicion de compases, ô ganando grados al perfil, ô por la jurisdicion superior del braço, ô con angulo recto, en oposicion, que son los medios de mas superior potencia, que se pudieron descubrir, ni caben en la possiblidad; En que se incluyen aquellas tres consideraciones, que diversas vezes repetimos, diziendo herida antes de tiempo, en tiempo, y despues de tiempo, cuyos terminos dexamos difinidos, y por ellos, y la comun razon, se conocerà, que assi como ay diferencia en las especies de tretas (sean de la comun esgrima, ô de la destreza verdadera) y en las inclinaciones de los hombres, en la eleccion dellas, y la ha de aver en los lugares desde donde ha de herir, quanto a estar junto a la espada contraria, ô apartado della, y esto con movimientos tardos, o acelerados, segun la voluntad del contrario, que es necessario que se halle tambien en el modo de la defensa: porque si huviera seguro que el adversario obraria siempre, segun potencia ordenada, ajustado a las reglares, y buena ordenacion de la ciencia, y procediera por la espada, ô por el perfil del cuerpo, por estos dos modos se le pudiera oponer el termino de la espada al del perfil, y este al de la espada, transfiriendose el medio proporcionado que fuesse a elegir, ô el ya elegido, si se retardasse en la execucion. Pero aviendo conocido el desatinado error de los vulgares, tantas vezes, y tan gravemente culpado en su libro, y aviendo visto lo doctrinado, y escrito en los autores antiguos, estuvo muy a cargo de su discurso, y obligacion de su cuidado, prevenirlo todo, pudiendo advertir, que Francisco Roman quiere que se tire el revès a los muslos, y que las cuchilladas que se tiraren, con espada, y rodela, sean todas por lo bayo. Y lo que Achile Marozo aconseja que con espada, y broquel se tire vn revès redondo a las piernas, y que passando con el pie izquierdo al lado derecho del contrario, se le forme vn revès a la pierna derecha, que es lo mismo que el canillazo, que vsan nuestros Españoles; y vltimamente tratando de las dos espadas, todos sus preceptos son que se hiera en

Seis modos de obrar las tretas.

Quantas son las diferencias de tretas, tantas hà de ser las de los lugares desde donde se executen.

Quantos pudieren ser los modos del ofender, tantos deven ser los de la defensa.

Roman f. 4. 5.

Marozo f. 6. cap. 10 f. 1. 10. lib. 1. y fol. 36.

© Biblioteca Nacional de España

en las piernas. Lo mismo dexô escrito Camillo Agripa, y dixo que se podia hazer con todas las armas, cuya opinion no desfavoreciô Marco Docciolini, antes en los capitulos de espada, y daga, y espada, y capa quiere que se tirẽ los tajos a las piernas. Pues la enseñança de España en la espada, y rodela, y espada, y broquel, no se viô jamàs, q̃ las cuchilladas subiessen de la rodilla, y siendo todas estas tajos, y reveses orizontales, ni se podria defẽder el diestro por la postura dela espada, por hazer su curso obliquamente, y no estar sugetos al tajo, ni tãpoco podrà ganar los grados al perfil: y a esta causa solo enel angulo recto ha de hallar el remedio, como tãbiã està à su cargo la defensa de todos los q̃ no fuerẽ verticales, y cõtra estos, si se començarẽ antes de comunicarse las espadas, y desde el medio de proporciõ, ô sin averlo llegado a elegir: y lo mismo la de los medios revês, y tajo. Y teniẽdo, como tiene cada treta circular vn principio, vn medio, y vn fin, si se huviesse de herir siẽpre por la postura dela espada cõtraria, solo avria de ser quãdo cõ el movimiẽto natural llegasse al angulo recto, sin q̃ en el progresso del remiso, y violẽto le fuesse possible, cõ que todas las heridas en tiẽpo, a quiẽ llamamos instantaneas, tan estimadas de los cientificos, seriã de ningũ valor, ni lo tẽdria la sagita q̃ difine Carrança, diziendo, q̃ es la estocada q̃ se haze contra el movimiẽto violẽto; con q̃ parece, q̃ sin conocer, conociô esta tercera diferencia de herir, como tãbien fue conocida de Grasi, y acertô en lo q̃ dixo, q̃ quando el contrario quisiere herir de tajo, ô revês, al tiẽpo q̃ que quisiere hazer la buelta, ô circulo se le hiera de estocada, aunque sin advertir a qual movimiẽto de aquel cõpuesto, ni alguno delos dos advirtiô en q̃ linea del cuerpo, ni con q̃ especie de cõpas, y las demàs circunstancias convenientes a la perfecciõ del fin. Y demàs desto vinierã a ser de ninguna importãcia las heridas despues de tiempo, tan justamente celebradas de los que bien las han conocido, y los compases de trepidacion, y estraño, y el mixto que destos se compone, fueran superfluos, y cosa demasiada en la naturaleza del hombre, a quien ninguna cosa se le diô, ni le fue concedida, q̃ no le importasse para la conservacion de su ser, como no previerta el arte, q̃ es el que enseña el como ha de vsar desta potencia. Y assi como se hallaren las excepciones al herir por la postura dela espada, se descubrierõ otras al perfil del cuerpo, y en la generalidad de la afirmaciõ

Agrip. fol. 94. 96.

Docciol. f 95.

Carr. decl. f. 8

Graff. fol. 17.

© Biblioteca Nacional de España

Contra dos espadas no se ganan grados al perfil.

prueba de Carrança caben todas, y cõ mediana diligencia se halla, y puede conocer, q̃ contra el q̃ travere dos espadas, no se le podràn ganar los grados al perfil del cuerpo, porq̃ jamàs se afirmarà en el fino de quadrado, y en el vno, y otro braço tẽdrà arma igual: y por esta causa el angulo recto, ò el movimiẽto de conclusion en la del braço derecho ha de ser el amparo del diestro. Pues la espada contra el montante, ò contra la pica, y la daga, contra estas dos armas no tienen angulo recto, ni se les puede ganar grados al perfil, ni obrar por ellas desde el extremo remoto, porque todo ha de ser mediante el movimiento de conclusion. Vn montantero contra otro, tampoco se pueden ganar los grados al perfil, assi por el continuo movimiento que hazen, como porque los tajos, y reveses, que cõ esta arma se formã, en lo que hasta oy se ha enseñado, son orizontales, y tienen continuacion de circulo del plano inferior al superior, y por el conrrario, y siempre el impetu de fuerça que se difunde en arma tan larga, y que forma, y tan grande arco, haze bolver el cuerpo àzia la siniestra parte, por ser el braco derecho el que principalmente govierna los movimiẽtos. Y el remedio contra èl, lo ha dedar el angulo recto, y pudiera darlo tambien el movimiento de conclusion (siendo capaz la distancia de poder formar el atajo al principio del movimiento natural) si no lo impidiera el peso del montante para poderlo tener en la vna mano, y su largura para poder herir con èl, aunq̃ esta vltima es la menor dificultad, pues con estar apartado cinco pies del cõtrario, q̃ es la largura delos dos braços, y el extremo que àzia atràs puede hazer el derecho, seria bastãte a suplir el exceso, y poder herir de estocada. Vn piquero con otro, tãpoco se pueden ganar grados al perfil, porq̃ demàs de no ser permanẽte, lo q̃ està manifiesto de la pica quãdo se afirmã, antes se aumẽta, y disminuye en los botes q̃ cõ ellas se tirã, como se tomã con ambas manos, y la izquierda, y el pie izquierdo delante, le serà imposible herir por este modo, y el quedar defendido alguno dellos, sino fuere con el atajo, ò poniendo siẽpre la cuerda al arco, y cõ el angulo recto si se baxare a herir en las piernas, en obseruancia de vn adagio mas barbaro q̃ cierto, q̃ dize, si lo quieres coger vivo, dale vn palo en el tovillo, y podria tãbien con la estocada sagita, si formasse algũ movimiento circular, entendiendose lo propio, entre alavarda, y alavarda, y las demàs armas en estadas. Y porque quãdo

La espada contra el montante, ò la pica, ni la daga contra esta, ni la espada, ni se valen del angulo recto, ni ganan grados al perfil.

Vn montantero con otro, no se ganan grados al perfil.

Vn piquero con otro no puede ganar grados al perfil.

Como se podrà defender vn piquero con otro.

Adagio contra el piquero.

© Biblioteca Nacional de España

do se trate la parte practica de la destreza, se ha de dezir la formacio de cada vna de las tretas, y el como se ha de aver vna arma con otra, sea igual, ó desigual, bolveremos a la prueba de nuestra propuesta, y para ella. Bie assentiran a que todo lo conveniente a la perfeccion de vna obra, no por la sola voluntaria determinacion del operante, sino por necessidad de la misma obra, se ha de hazer para que salga perfecta, que assi como todo agente natural, a quien su propio acto le es necessario, sin discurso, ni consentida deliberacion, se mueve con natural apetito para la conservacion de su ser; el hombre que en este precepto de la naturaleza dirigido a su deseada perpetuidad no quedo inferior, todo lo q desta ciencia alcançare, y obrare por el arte, ha de ser para su defensa medio sobre quie esta librada la duracion suya contra la privacion accidental del herirle, ó matarle. Y como la possiblidad, y disposicio del hazer jamas miraro, ni se vieron sugetas a la voluntad del agente, antes al contrario, le es forçoso ajustarse con ellas en todo lo preciso a su formalidad. Con esto, y saber que no tiene anterioridad de tiempo la potencia del hazer a la del recibir, ni podra el diestro (aunque tenga en si general potencia) reducir en acto mas de lo que pudiere recebir el objeto. Cõsidereseme a vn hombre afirmado, advirtiendo a que solas dos diferencias podra poner el cuerpo, la vna de quadrado, ó magestad, que es lo que dizen estar rostro a rostro, y la otra de lado, a quien llamamos perfil, y que de las tres dimẽsiones, longitud, latitud, y profundidad que tiene, se le han de ver por linea recta las dos, y no mas, la longitud, y latitud si estuviere de quadrado, y si de perfil la longitud (que es comun a las dos, y siempre visible) y la profundidad, y estando como estan en ellas las cinco lineas que diximos en la organizacion, y compostura del hombre, dos verticales, dos colaterales, y la diametral del pecho, en ninguna de las posiciones en que estuviere, se le podran ver todas, porque si estuviere de quadrado, se veran las tres que esta en el pecho, y no las verticales de la profundidad, y si de perfil, solo la vertical de aquel lado, y en fin aquella con quien se tuviere directa correspondencia, se podra levantar con los rayos visuales, ó con la espada linea perpendicular. Pues si cada vna de las tres generales es de por si, y tiene particular medio para su formacion, y linea particular

La voluntad se [illegible]

El fin a que deue mirar el diestro, y porque le ha de mover.

La possibilidad, y disposicion de lo que se ha de hazer, no estan sugetas a la voluntad del operante.

En solas dos diferencias de posturas se puede agrauar el hombre.

© Biblioteca Nacional de España

 don-

donde executarse, y tirandose desde vn punto lineas rectas a vna linea recta (todas àzia vna parte), han de tener diversos tocamentos, porque de vn punto a otro no se puede tirar mas que vna linea recta, y esta ha de incluir en si dos puntos, que le sirvan de terminos, y ellos la han de terminar, y contener, hase de seguir necessariamente, que ha de aver los cinco terminos, ô lugares propuestos, que les correspondan, y desde donde se executen, por vna de tres jurisdiciones, de braço, ô perfil, y espada, y que el camino desta dê transito para herir en la vertical de la espada, sin preversion de lo que a cada vna le pertenece: y la prueba desta verdad està en que ninguna cosa visible (como tenga alguna dimision) se vê toda juntamente, si no parte por parte, y esto por linea recta, y que donde los rayos visuales no pudieren entrar, no entrarà la linea fisica, y en esta demostracion se verà con evidencia.

Pruebase por la 3 del 8. de Euclides.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

Afirmado el hombre de quadrado (no porque se aya de afirmar assi, pero conviene suponerlo para la prueba que vamos haziendo) sea la linea curva B, C, el semicirculo de todo el grueso del cuerpo (si ya no quisieren que sea linea elipsis, ô mas propiamente porcion mayor de circulo, respecto de ser la espalda casi llana) y punto N, O, la linea recta que se considera en la superficie, y dimension de la latitud, que llamamos de la contingencia, y punto A, el centro del braço contrario, de donde salgan todas las lineas; y L, M, la porcion de circulo, que es necessario se describa con aquel centro, y que toque en solo punto D, supuesto por averiguado, que en la linea curva, otra de su especie, ni recta, no se pueden tocar mas q̃ en vn pũto; y A D, la del diametro co.nũ superior, dõde por mas breve camino llega a tocar; y AF, AE, las lineas colaterales; y AH, AG, las verticales de los dos lados, por dõde se

La linea recta en la curva, ni esta en la recta no se puede tocar mas q̃ en vn punto.

pruba

© Biblioteca Nacional de España

que si AF, AE, huvieren de alcançar, ha de ser con el suplemento, ô exceſſo que se vê entre los dos semicirculos; pues ya se sabe, q̃ desde el centro à la circunferencia son todas las lineas iguales, y como punto A, no es centro del semicirculo HG, las lineas que tocaren en su circunferencia convexa, necessariamente han de ser desiguales, por la diversidad de los puntos en que tocan, y ninguna dellas serà linea perpendicular, ni̇guales los angulos de vna, y otra parte; para estar en angulo recto, y contenido cuerpo, braço, y espada entre sus dos puntos; para tener ocupado el del tocamento, y defendido el suyo, antes quebrantando el conveniente precepto, deq̃ solo ha de ser vno el q̃ se ha de tocar, y las lineas AB, AC, cortado su mayor exceſſo, podràn llegar a jũtarse à las lineas verticales, pero no a hazer tocamẽto, cayẽdo vna sobre otra, ni con alguna seccion hazer angulos rectos, ô iguales a ellos para poder herir, aunq̃ fuesse siendo alcançado. De q̃ se sigue, que cada vno de los puntos en que tocã las cinco lineas, pide, y le es necessario otro correspõdiente a êl, tan preciso, y ajustado, como parece por esta demonstracion.

Prueba se por la 36. del 1. de Euclides.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

LInea de la contingencia, ô tangente, dezimos la que toca à la circunferencia en vn punto; de suerte, que el diametro, ô semidiametro del circulo, q̃ en aquel tocamẽto se jũta, haze con ella angulos rectos, porque cae perpendicularmẽte, y por lo que dexamos dicho se vê, q̃ la linea AA, es el semidiametro, q̃ por el mas breve camino le toca, y no alguna de las otras; y porque las lineas FL, LM, son entre si paralelas, los iguales puntos que en su longitud se tomarẽ, y las lineas que se tiraren de los vnos à los otros, tambien serán paralelas, y

© Biblioteca Nacional de España

formarán paralelos gramos rectãgulos, cuyos lados opueſtos ſon iguales, y cada vna de las lineas, ô lados que lo formaren, ſerà perpendicular ſobre la que cáyere, y el ſentido della demoſtracion (para los que no la entendieren en razon geometrica) y lo q̃ deve hazer el dieſtro es para herir en pũto. A, ſe ha de poner derechamẽte en el otro punto A, y ſi quiſiere herir en punto B, ſe põga en el otro punto B, y aſsi en las demas, para q̃ ſiempre hiera en angulo recto, levantando linea perpẽdicular en el cuerpo cõtrario, para q̃ el ſuyo, braço, y eſpada eſtẽn contenidos entre los dos puntos de la linea del diametro ſuperior, y hiera teniẽdola ocupada, ſin poder ſer herido, ni alcançado, y para mayor inteligẽcia valdrà eſto. Ya ſuponemos q̃ el grueſſo del hõbre es circular, y es neceſſario q̃ quãdo ſe afirmare ſea en vna de dos maneras, de quadrado, ù de perfil, y eſte que ſea el derecho, ô izquierdo, por no tener otros, aunq̃ preſupone Carrãça q̃ tiene muchos, en q̃ diô cauſa q̃ algunos deſeoſos de entẽder ſus eſcritos, ſe cõfundieſſẽ, y deſeſperadamente, dexaſſen ſu inveſtigacion, y otros de mas facil crehencia, q̃ claridad en el diſcurſo, han pendenciado a vozes (comun ſilogiſmo de los ignorantes) que ſe aya de eſtablecer la certeza deſte preſupueſto, no con mas fundamento que ei de, por que ſi, y porque lo dixo autor, que afirmô aver eſcrito en ciencia, y para q̃ eſto quede reſuelto, permitaſe vna breve digreſion. Tres diviſiones hemos dicho que tiene el hõbre, longitud, latitud, y profundidad, y q̃ ſobre el angulo recto, ô los piés en lineas paralelas, es forçoſo afirmarſe para eſtar en angulo recto, y contenido cuerpo, braço, y eſpada dentro de ſus dos puntos, y poſsible el q̃ ſea de quadrado, aunq̃ el arte nunca diſpẽſo en eſto, quãto en el afirmarſe, q̃ cõ el ſeguro q̃ ofrece el movimiento de cõcluſion, tal vez lo permite contra eſpada ſola (como diremos a ſu tiẽpo) pues ſi eſtando como eſtàn todas las dimẽſiones ſujetas a medida, por eſtar en ſugeto finito, y en cuya razon es menſurable, y entre la latitud, y la profundidad ay intervalo diviſible, de q̃ ſegun como es mirado ſe formã diverſos aſpectos, y ay no menos diferẽcia q̃ con la vna mirar de lado, y no verſe mas q̃ la linea vertical, y cõ la otra todo el pecho deſcubierto, y ſus tres lineas diametral, y collaterales, lo cabe en la conocida razõ, q̃ no podrà eſtar de perfil, y de quadrado en vn tiẽpo, ni ſerà mas q̃ vn perfil cada vno de los lados, y como eſtos ſean dos, ſerà perfil derecho,

Carr. f 28.32. 62.145.155. 157.B.

Com. f 4.12. 31 79. 97. 101.

El ſilogiſmo de los vulgares.

Aforiſm.

No ſe puede afirmar el hombre de perfil, y de quadrado en vn tiempo.

quan-

© Biblioteca Nacional de España

q̃ando aquel lado estuviere delante, ó izquierdo, quando el izquierdo, y assi concluimos, que ni ay ni puede aver mas q̃ dos; y si en algo se alterare el modo q̃ hemos dicho, en el afirmarse, ni serà estar de quadrado, ni de perfil, aunq̃ les parezca vn participio de ambos, con q̃ queda excluido el nombre de medio perfil, que han introducido los poco ajustados a la propiedad del difinir. Y bolviẽdo a nuestro intẽto, como en qualquiera destas posiciones, se le ha de ver alguna cãtidad, ô porcion de aquel circulo, y en ella se le pueda titar vna linea tangente que le toque, buscando por medio del compàs, que mas conviniere, segun el intento, en aquel punto donde tocare la linea recta con la curva, servirà de perpẽdicular el braço, y la espada, y avrà consegnido el mayor alcance, y la defensa q̃ en êl se hallarà siempre, como yà lo hemos probado; y lo queda aora serle forçoso al diestro la eleccion de los cinco caminos, ô lugares q̃ dezimos; y en cada vno se hallarà medio proporcionado para la treta que le compitiere aquella distancia, como en su lugar mas largamente diremos.

No es verdadero medio perfil.

Que en la destreza verdadera no ay reparos, y se prueba ser falsos los de la comun esgrima.

PRemisas mas que medianas, y presagios ciertos de lo q̃ aora aviamos de escrivir (con libertad agena de particulares respectos) dimos en nuestro primer libro, acerca de la poca, y mala satisfacion q̃ se vió, y se deve siẽpre tener de los reparos, q̃ los antiguos barbaramente introduxeron, y la continuada tradicion ha conservado, pues aviẽdo prevenido q̃ se ponian por satisfacer al vulgo, y no de voluntad; y aviẽdo puesto fortissimas objeciones cõtra ellos, biẽ se pudo inferir, q̃ para este tiẽpo quedana reservada la verdad q̃ aviamos alcançado; yes de advertir, q̃ entõces, ni aora ha cabido en nuestro animo dezir contra el reparo en vniversal, cuya difinicion es, privacion de daño, supuesto q̃ lo retorico, y practico desta ciẽcia, jamàs permitiò herir, sin medio proporcionado, ni este puede dexar de tener (por lo menos) la disposicion, y privacion, con q̃ và siẽpre la ofensa cõplicada con la de-

Libr. 1. Grandezas de la esgrima, fol. 22 ẽ. pag. 2.

© Biblioteca Nacional de España

defenſa, ſino deſtos q̃ llaman, reparo largo, redondo, de viñas arriba, y abaxo; vaſa, y fundamento ſobre q̃ eſtriva lo mas exſalto de la eſgrima comũ, y de quiẽ todos ſus autores dexaron preceptos tan mal eſtablecidos, como bien obſervados. Y por aver tantos años q̃ ſe imprimiô, y ſer pocos los volumenes impreſſos, q̃ llevados à diverſas Provincias, con dificultad ſe halla alguno, ha parecido convenir reiterar aquellas razones, como tan neceſſarias al comũ deſengaño de los hõbres, y darles à conocer, q̃ las vezes q̃ dellos han vſado, ha ſido ocaſionãdo à la deſdicha, y deſafiando a la deſgracia: y aunq̃ ſe hallô eſta verdad las muchas vezes q̃ en particulares actos las propuſimos; algunos anõnos rebeldes, cõ odio, y aborrecimiento implacable, por la fè, y creencia de lo q̃ oyeron à ſus mayores, y los nuevos conceptos q̃ engendraron, ella vsô de ſu poder, y domô la altiva cerviz de los opinãtes, y otros aſintieró à ella, teniendo por coſa vergonçoſa, q̃ negaſſe ſu entendimiẽto lo q̃ la demonſtracion les auia de hazer confeſſar por fuerça, ſi biẽ quedô alguno tenazmente protervo, juzgando por caſi delito contra la ley de la Mageſtad, la vniverſal impugnaciô q̃ en eſto ſe haze a todo lo vſado por los antiguos padres del eſgrimir, y autores q̃ en eſta materia han eſcrito, y en particular à Carrança, trayendo como pretexto expreſſo, y de verdad aſſentada lo q̃ dixo en eſtas palabras: *Y aſsi quando obran los hilos q̃ nacen de la aſilla, alcan al braço à zia la parte del cuello, con el qual movimiento ſe hizo el reparo, q̃ llaman de viñas arriba; Pero quando obrã los q̃ ſalen de la punta del ombro, y de la aſilla, q̃ eſtá alli travada, alçã el braço derechamente al luzar do los ponemos algunas vezes q̃ reparamos las viñas abaxo*: queriẽdo, q̃ aſsi por eſto, como por aver pueſto por vno de los materiales de ſu deſtreza à los reparos, quedaſſe eſtablecido por coſa neceſſaria el reparar. Aunq̃ biẽ nos atrevieramos, fiados en ſu buen diſcurſo, a q̃ confeſſara lo que en eſto reſolveremos, como tambien ſucederà a los q̃ bien atẽdieren à los principos que aſſentaremos, y a la prueba que de ellos ſe hiziere, ſegũ el modo enque ſe pudieren probar: y por primero quedemos convencidos, pues es razon, y no ay alguna que lo cõtradiga, que para poder impedir, ô remediar vna treta, es neceſſario (demàs de ſaber de quantos, y quales movimientos ha de conſtar) qual de ellos puede herir, donde ha un de tener el principio, y que medio le ha de correſponder; auer alcançado vna verdadera, y no dudable noti-

Carr. f. 154. B. Comp. fol. 94. FG.

Carr. f. 142. A Comp. f. 175.

cia,

© Biblioteca Nacional de España

cia, en que linea de las que en el cuerpo se consideran, y en que punto della se ha de executar, y este serà el verdadero conocimiento de la cosa por su causa, que pide lo que ha de ser conocido, y remediado, y que sin èl estarà todo sugeto al incierto caso, y a la varia contingencia. Por el segundo de facil, y necessario consenso, tambien hemos de quedar conuenidos, en que todas las especies de movimiento, de quien se puede vsar en la destreza, no pueden estar en vna gerarquià, ni gozar de igual preeminencia, porque auiendo entre ellos, respecto de los principios, y fin, contrariedad, y diferencia, como se conoce entre el natural, y violento, y entre cada vno destos con el accidental, remiso, estraño, y de reduccion (y se conoce assimismo en los compases) es necessario q̃ vno obtenga la suprema dignidad, y los otros le sean inferiores, pues aun la naturaleza pide, que a lo supremo, no aya otro que le iguale, ni pueda faltar la immutable orden suya, en que vnas cosas sigan a otras, y otras las obedezcan, y en que los cuerpos inferiores, que son guiados por ella, deseen, y procuren sus propios lugares, con natural apetencia de moverse para ellos. Y como vn sugeto no pueda estar sin alguna qualidad, y sea forçoso q̃ obre segũ la q̃ tuviere propia, ô adquirida, y todo lo q̃ se moviere, aya de ser por virtud de otro, y esta virtud aya de estar en el cuerpo q̃ se ha de mover intrinseca, ô extrinsecamente, y dilatada por todo êl, siendo la primera de la naturaleza, y por esta razon permanente en quanto durare el sugeto, y la otra del noble, q̃ es necessario sea tẽporal entre quien està concedida la discordancia; seguirase, q̃ siendo vna qualidad natural de mayor entidad que la por accidente, que dos qualidades naturales, como son la de la espada, y la del braço; quando siguen la accion de la naturaleza, la vna en baxar a su centro, y el otro en el vnirse a su todo, que serán poderosissimas, y q̃ aquella mocion tendrà dos causas: la intrinseca que tiene todo cuerpo grave para baxar, y la fuerça aduenientе del que la baxare, con que le probamos) al indocto, que para êl (cõtẽte todo esto fuera escusable) q̃ el movimiẽto natural goza la mayor nobleza, tiene el mayor poder, y la generacion, y cõtinuidad de su acto es de mas nobles qualidades; y aunque no filosofando en este modo, biẽ alcançô Carrãça parte desta verdad, y no injuriò a nuestro intẽto, quãdo dixo: *Que por ser el movimiento natural de mas noble calidad que el violento, le es superior todas*

No todas las especies de mouimiento estàn en vna jerarquia, ni gozan de igual nobleza.

Cada cosa apetece la esfera de su locacion.

Todo lo que se mueue es por virtud de otro.

En todo cuerpo que se mueve està la virtud de moverse intrinseca, ò extrinsecamente, y dilatada por todo èl.

El movimiento natural tiene mayor nobleza, y tiene mayor poder.

© Biblioteca Nacional de España

das las vezes que ay contacto de eſpadas, porque ſino fueſſen contrarias las lineas, ſegun las calidades de los movimientos de la eſpada, no podriamos reſiſtir al mouimiento violento con el mouimiento natural como lo reſiſtimos: aunque mas propiamente pudiera dezir lo ſujetamos, porque la ſujecion preſupone ſuperioridad en el que ſujeta, aſsi como inferioridad en el ſujetado, y en la reſiſtencia igualdad, ya ſea en razon de las fuerças, en las qualidades, ô en el numero, que es lo que no ſe hallarà entre eſtos movimientos, y la contrariedad que conociô entre ellos, no es, ni puede ſer oponente del inferior, que es el violento al ſuperior, que es el natural: Y con menos elegancia, y mas expreſſas palabras afirmô Angelo Vizani, que el movimiento natural es tan poderoſo, que llevarà de encuentro la eſpada que ſubiere, con que ſu motor quedarà ofendido: Por el tercero, totalmente libre de contradicion, nos hemos de convenir, que en vn todo (ſea compueſto, ô natural) eſtà virtualmente la fuerça de todas las partes, que le conſtituyen, y en quanto qualquiera dellas eſtuviere vnida à ël, tendrà mayor fuerça que apartada, y la accion (de la que fuere movible) que hiziere para vnirſe, ſerà mas noble, poderoſa, y fuerte, que la del apartarſe: Por el vltimo (de notoria, y conocida verdad en filoſofia) que el cuerpo grave que eſtuviere apartado de ſu eſfera, eſtarà violentado, y ſiempre gravitando por bolver à ſu centro, aviendo de ſer temporal la detencion con que le impidiere ſu acto del baxar: Aſſentado eſto por verdadero, hemos de recurrir al como eſtà difinida la treta de ſegunda intencion, y ſe hallarà, que es la que ſe haze, precediendo alguno, ô algunos movimientos voluntarios del contrario, y eſtando probado que el lado derecho es el lugar propio, regular, y preciſo, por donde ſe ha de formar el revês (ſea vertical, diagonal, ô el orizontal de la eſgrima) y por el izquierdo el tajo, de qualquiera deſtas eſpecies, ſin poſsibilidad à lo contrario; lleguemos à lo exemplar, para que de todo ſe vayan ſacando neceſſarias conſequencias, començando por la eſpada ſola, y forme el dieſtro vn tajo vertical, de primera, ô ſegunda intencion, deſde ſu medio proporcionado (ô ſin el ſupueſto, que lo que aora pretendemos, es ſolo probar la incerteza, y falſedad de los reparos) y haga los dos movimientos, remiſo, y violento, con que llegarà la eſpada al eſtremo de la rectitud alta, y el contrario haga ſu re-

Vizan. f. 81.

En èl todo eſtà virtualmente la fuerça de todas ſus partes.

© Biblioteca Nacional de España

reparo largo, ô redondo, de vñas arriba, ô abaxo, quebrantando el medio proporcionado, y haziendo mas corta, y comun la distancia, para que con igual porcion de espada se pueda resistir, como ellos facil, y vanamente lo imaginaron; si ya no es en credito de lo que dixo Agripa, que se reparen los tajos sobre la espada, cerca de la guarnicion, en la segunda guardia (aunque si hemos de estar por su vltima confession, como mas llegada al conocimiento, se hallarà que dize: que el reparar es nocivo, casi siempre, assi con las armas ofensivas, como defensivas, y lo muestra en la batalla de dos rodeleros) à demàs de lo que aconseja Grassi, que siendo forçoso reparar alguna cuchillada, se deve por mayor seguridad, y facilidad, ir à encontrarla de media espada adelante, en el qual lugar la espada enemiga tiene menos fuerça, y se hallarà mas cercana à herir, à quien parece que imitò Federico Ghisliero despues de mostrarse obediente al estimulo de la razon, y fuerça de la verdad, con que acasso encontrò su entendimiento, y aver dicho (hablando de la espada) que el reparar es cosa infima porque si el vno de los contrarios tira à herir, y el otro repara, y el que tira continua siempre, siempre tendrà sugeto al otro al reparo; y bolviendo à hablar de los reparos, y de las quatro maneras (que à su parecer) ay dellos, dize, que la primera sea ayudar à todos los movimientos à su declinacion; por cuyos dos aciertos (sean suyos, ô agenos) merece ser tan loado, co no asperamente reprehendido, por otros dos errores, en que inconstantemente cayò, diziendo que se reparen todas las heridas con el filo derecho, y que el mas seguro modo de reparar es en guardia de cabeça, esto es poner la espada atravesada encima, advirtiendo de recibir el golpe en el primer tercio de la espada en lo mas fuerte della, y despues recogiendo el pie izquierdo junto al derecho, se podrà herir de tajo, ô revès, haziendo afirmacion, que este modo de reparar, no està sugeto a los engaños, y que esto harà el que fuere gallardo, y fuerte: Y tomando assumpto de estas palabras, se quiso gallardear en la reiteracion, ô especulacion suya. Salbador de Fabres, diziendo, que la espada se divide en quatro partes; y que la primera, que es de la guarnicion, sirve solo para reparar los golpes de tajo, y las puntas de qualquier braço, por fuerte que sea, y que la segunda tambien repara, como se acomode en la espada contraria, donde tenga menos fuerça; la tercera, que

Agrip. f. 11. ca. 4.

Agrip. pag. 94. cap. 22.

Graff. 6. 26.

Feder. pag. 77.

Feder pag. 79.

Feder. pag. 82.

Fabres cap. 3.

© Biblioteca Nacional de España

que no es buena para reparar, particularmente los tajos, y la quarta por ſer de todo punto flaca, no es buena para defender; y deſpues de eſto, acuſandole el delito que cometia contra la verdad, dixo, que el reparar es vna eſpecie de temor, porque ſino lo tuviera, no repararia, y que ſe ha de llamar obediencia, y ſer virtud, ſiendo con eſpada ſola, que ſi ay daga, puede ella reparar, y la eſpada herir en vn tiempo, y que con la eſpada ſola, la herida es el verdadero reparo: Y no menos rendimiento moſtrô a eſtas opiniones nueſtro Geronimo de Carrança, queriendo, (y lo diô por el mas aſſegurado precepto de ſu doctrina) que el detener la eſpada que no baxe, ſea aplicando la daga, caſi junto à la guarnicion: ignorando todos el rigurofo inconveniente, a que en eſto ſe ofrecen, como lo advertiremos en ſu lugar, y ſe hallarà, que el movimiento remiſo, por ſer diferente, y no contrario del natural, le da tranſito, y que con ſola vna accion del braço, ſin detencion temporal, ni diſtincion de tiempo, ſe pueden hazer ambos (a quien por ſu difinicion dezimos movimiento mixto) formando con la eſpada en aquel deſcenſo vna porcion mayor, ô menor de circulo, ſegun el lugar que determinare para la execucion, y no de mas cantidad que la que baſte a no dar ſobre la eſpada contraria: y como el movimiento natural, y la eſpada que con êl baxare, no tenga punto preciſo regular conocido, y determinado, donde por neceſſidad ſe aya de executar el golpe, antes pueda dirigirlo a qualquiera de los puntos de que ſe conſtituye la linea vertical izquierda, porque en los actos libres, y voluntarios puede hazer eleccion libre, ſe ſigue, que teniendo el reparo hecho ſobre la cabeça, ſe le podrà herir en el coſtado, y de allî abaxo en las demas partes del cuerpo, ſin que la eſpada que reparare (a quien es preciſo ocupar vn ſolo lugar en vn tiempo, y que la forma, y preſencia actual del reparo, priue por el tiempo que ſe eſtuviere haziendo, que ſe actue otra) pueda ſeguir el movimiento, ni ſaber el que repara adonde ſe le aya de herir, por no auer en aquel acto continuado corrupcion, ni generacion temporal entre eſtos dos movimientos, antes Inſtantanea, y no ſugeta a ſer percibida por el ſentido: Pues demos que de buen concierto (para que ſe quite la ambiguedad) aya de ſer la direccion del tajo a la cabeça, en que eſtarà el diſcurſo para conocer en preſencia del conocimien-

to,

Fabres, cap. 8.

Carr. f. 180. B.
Comp. fol. 132.

© Biblioteca Nacional de España

to de lo que voluntariamente se le dà por conocido, que luego llegarà diziendo la razon, que si el movimiento natural (como està probado) es superior a todos los movimientos, y mucho mas al violento, por ser su contrario, y en la continuidad de su acto se va diminuyendo la fuerça del vno, quanto fortaleciendo la del otro, assi por causa de sus contrarias naturalezas, como por irse viniendo el braço del diestro a su cuerpo, y corroborando la fuerça que puede recibir dèl; y el del contrario apartandose con diminucion de la ya comunicada, que llevarà de encuentro la espada que se le opusiere à la continuacion del baxar a buscar su centro, como ya queda concedido, que si dos cuerpos graves, similes, è iguales se encontraren, subiendo el vno, y baxando el otro, que sea vencido el que fuere subiendo: Ampliese mas el concierto, con licencia de la suposicion, y diganos que el contrario resistente tiene fuerça como ciento, y el agente diestro, como diez, y que con el exceso de noventa, podrà hazer la resistencia, consiguiendo su reparo, y bolveremos a dezir, que esta detencion resistente ha de ser temporal, y permanente el apetito de baxar la espada detenida, en virtud de la naturaleza, y no por habito, que este en el moverse, no lo puede tener la espada, ni otro cuerpo grave, pues no lo adquiere, ni puede adquirir con exercicio; y assi en el punto que le quitaren aquel obstaculo, y dexaren libre, ha de baxar necessariamente, respecto de que entre la generacion, y la continuidad del movimiento engendrado, no puede aver contrariedad, respecto del fin: la razon es, porque toda causa tiene natural amor a su efecto, como generante, y todo efecto tiene amor a su causa, como engendrado, y con igualdad se goza ella con el siempre engendrarlo, y èl en el ser engendrado siempre; y si bien, no podrà conseguir el tajo, porque ya el movimiento natural en aquella terminacion, y lugar en que se hiziere, avrà perdido la mayor parte de vigor, para ofender en la cabeça, respecto dela cercania que tendrà con ella el principio de su continuacion, podrà herir de estocada, supuesto que como el reparo es detencion, y no desvio, y se queda la espada entre los dos cuerpos, con poco q̃ baxe se hallarà el movimiento en via, y con vn movimiento estraño (ô compàs desta especie, ô mixto con el de trepidacion) la podrà executar en la linea de la latitud, que mas directamente le correspondiere: Y si des-

Peticion 29.

Entre la generacion, y la continuacion de vn movimiento engendrado, no puede aver contrariedad.

© Biblioteca Nacional de España

deſpues del reparo, formare alguna treta, vaquedô advertido, que la de ſegunda intencion conſta de los movimientos contrarios, y aſsi al principio que la començare ſe le podrà formar otra, de la miſma, contraria, ô diferente eſpecie, y ſerà la vna tanto mas perfecta que la otra (quanto a ſugeto operado) quanto fuere mayor la amiſtad de ſus movimientos, reſpecto de la menor contrariedad, menor diferencia, menor numero, y participacion de menos angulos: de que ſe podrà inferir, y juſtamente confiar, què no ha de aver hombre de tan corta razon, ni que ſe ate tanto a los ſentidos, que no llegue a conocer, que demàs de no ſer natural apetito el deſear lo impoſsible, y que no tiene perfeccion, antes es defectuoſo el medio que contraria al fin intencional del que lo haze, que ſerà culpable error querer peligrar a ſu coſta, en las coſas que ſin rieſgo puede ſalir vencedor; ademàs, de que ſi huviera de tener autoridad el parecer de Angelo Vizani, en el dezir que ay tajos, y reveſes aſcendientes, que ſon de abaxo arriba (como lo han dicho otros) contra los que en ſu obediencia los formaſſen (que raras vezes falta quien favorezca vn deſatino) poco acertada prevencion ſeria guardar la cabeça, dexando el cuerpo indefenſo, y aſsi la neceſsidad le conducirà à que ſugeten, y no reparen: Cabezudamente porfiados, y gozoſos de la diſtincion que hizimos, de que ſolo impugnamos los reparos de la eſpada, dixeron algunos (y diràn otros) que los que ſe hizieren con la capa, la daga, el broquel, y la rodela, ſeràn capazes de impedir la cuchillada de revès, y tajo, reſpecto de que qualquiera deſtas coſas, aſsi la ofenſiva, como las de cobertura (que llaman ellos) por eſtar vnidas, y tan cercanas al origen de la fuerça, la tendràn para poder reſiſtir, deteniendo al movimiento natural, en qualquiera punto de ſu progreſſo, que ſe le opuſieren, y quando algun peligro aya (que lo dudan) ſolo llegarà à cortar dos dobleces de la capa, hazer alguna rotura en el broquel, ô rodela, ô mellar vn poco de la daga, y aun dieron tan franca rienda à ſu imaginacion, que oſſaron afirmar, que ſe evitarà eſte daño con el rigor de ſu herida, ſuponiendo que en vn tiempo podrà reparar, y herir, ſin que la vna accion impida à la otra, pues los dos braços, a quien reputamos por agentes diſtintos, haràn ellos dos actos, igual, y vniformemente, ſin contrariarſe el vno al otro; y aun huvo Autores de tan diligente diſcur-

El medio que cõtraviare al fin para que ſe ordena, ſe. imperfecto.

Objeccion a favor de los reparos.

© Biblioteca Nacional de España

curso, que se atrevieron a escriuir, que si formando tajo, o reves, estuviesse la espada cerca, que en tal caso no se ha de reparar, sino herir, porque llegando primero, se privarà el caer la espada: considerese que mas se pudieran prometer de vna pieça de artilleria; y aunque la herida en los ojos, que es en la que libran su confiança, aya alguna vez causado lo que dizen con hombres barbaros, y sin el conocimiento necessario de la distancia, y medio proporcionado, desde donde se ha de formar cada especie de herida, demàs de ser contingente su acierto, en quien no tuviere con largo exercicio, y habito, obedientes los miembros, y sus movimientos à la voluntad, y saber qual, y en que tiempo puede ser la herida permanente, y quando ha de ser instantanea, y con que especie de compàs se ha de buscar el medio que le pertenece, no deve el hombre cuerdo fiar de la fortuna la seguridad que le ofrece la ciencia, que el *pensè*, y el *no le acertè*, han sido causa de que se ayan perdido muchas vidas, y assi a esto, como a lo demàs hemos respondido, y satisfecho a los primeros (si acaso fueren capaces de satisfacion) con lo que diximos de la incerteza que tendràn del punto donde se terminarà el movimiento natural, y como a este le dà transito el remiso, y la porcion de circulo que harà el diestro, para circundar la arma con que se hiziere el reparo, y como por medio de vn compàs mixto de trepidacion, y estraño, podrà herir en la linea vertical izquierda: demàs, que en virtud de tener ganados muchos grados al perfil, tal vez se le ofrecerà disposicion para executar la herida en la cabeça: Con que resolvemos magistralmente que el tajo, y el reves, teniendo como tienen lugar propio immutable, y conocido por donde se forman, y no punto cierto donde se executen, que qualquiera de los reparos que hasta aora se han vsado, han sido, y serán contingentes, y los preceptos de su formacion engañosos, y llenos de falsedad, porque de causa incierta esperar efecto cierto, jamàs cupo en prudente discurso, ni la voluntad ordenada, y obediente a la razon, querrà lo que es tan ageno della.

© Biblioteca Nacional de España

Ofi-

Oficio de las armas ofenſivas, y el que ſe les ha de dar à las que llaman de cobertura, y el como ſe ha de afirmar con ellas.

LAs varias opiniones, y conceptos varios, que en en eſta materia ſe han introduzido con inſtabilidad permanente, y ſiempre deſordenadamente mudables, en cuyo amparo ha viuido la ignorancia edades largas, y dilatados ſiglos, y de quien han reſultado laſtimoſas, quanto irremediables deſgracias, ocaſionan eſte diſcurſo, y para la perfeccion del dieſtro, lo hazen preciſamente neceſſario, y ſaber que arma ofenſiva (ſegun que todos lo han entendido aſsi) es la eſpada, la daga, el montante, y las demas enaſtadas, y arma defenſiva, deſde el peto haſta el coleto de ante, y de ſegunda gerarquia, el broquel, rodela, tarja, tablachina, eſcudo, y ſus ſemejantes, y entre eſtas con particular, y mas que inadvertida permiſsion, ſe le ha dado lugar à la capa, fiandole mayores coſas, y por tan inconſiderado medio, quanto averiguarà la verdad: Y pudieramos con razonables fundamentos, y filoſofando con toda propiedad, dezir deſtas ſegundas, que para ſingular batalla de hombre a hombre, no en ſumo rigor le ſon neceſſarias, ni aun de mediana neceſsidad; pues en ſolo la eſpada eſtàn todas, quanto a los efectos, ſupueſto que en aquella ſu cantidad continua, la parte que hiere es diſtinta de la que ſugeta, y deſvia, y aſsi eſtos dos actos los puede hazer ſin diſtincion de tiempo, y ſin que el vno impida al otro, pues entre ellos no ay contrariedad, aſsi en lo diſpueſto por el arte, como en el intento, y potencia de el dieſtro; dexamoslo por notorio, y porque raſtrearon eſta verdad algunos de los antiguos, y entre ellos ganò la primacia Maſe Franciſco Roman, y por el mayor de ſus inferiores, y pocos aciertos, dixo que la eſpada es el fundamento de todos los eſcudos, y que con ella ſe ha de herir, y reparar, y todo lo ha de hazer ella, aunque en el proemio dexo torcido eſte parecer, con aver dicho, que el montante es la principal arma, y que es el aguí-

Roman. f. 4. 5.

© Biblioteca Nacional de España

la dellas, y con segunda inconstancia, como hombre que con igualdad se agradava de todo, dixo despues, que la espada, y rodela, es la mejor arma de todas: Pedro de la Torre quiere, que la espada sola pueda contra todas las armas enastadas, ò sin asta, contra dos espadas, contra montante, lança de à pie, y de armas, hacha, baston, roncon, ò visarma, contra espada, y daga, espada, y broquel, rodela, capa, escudo, pavès, y adarga; Camilo Agripa, años despues escrivió, que siempre ha dicho, y dize de nuevo, y dirà siempre, que vna espada sola, bien recta, y governada, segun las reglas dadas, y que dar se pueden, suple à todas las elecciones de las armas, como vn alfabeto à todos los Autores: Giacome de Grassi, despues de Agripa confessò, que con la espada sola, se puede defender, y herir en vn tiempo, no fue muy constante en lo que en esto le dictò la razon, pues tratando de la espada, y daga, dize, que con ambas se puede reparar, y herir à vn tiempo, lo que no se podrà con solo la espada, y que la daga ha de estar cercana à la espada, para poderla socorrer: Iuan de la Agochie la honrò tanto, que llegò à confessar, y dezir, que con razon es antepuesta, y preferida à todas las otras armas, y que todas dependen de ella, como mas principal, mas necessaria, y mas importante, à la qual meritamente se puede llamar reyna, por ser escala, guìa, y fundamento de toda la esgrima; y que el que tuviere ciencia della, facilmente la puede tener de todas las otras, y no por el contrario: En esto le imitò Docciolini, en la doctrina de espada, y daga, y espada, y capa: Salvador de Fabres, imitando, y no discurriendo, dixo que la espada sola podrà contra todas las acompañadas, sabiendola bien jugar; aunque luego manifestò lo poco que le satisfacia esta agena resolucion, y manifestò el rezelo que le ofrecia la suya, diziendo, que con la espada sola es menester gran juyzio, para querer que haga estos dos efectos en vn solo punto; y se atreviò à resolver, que de tajo no se puede herir, y reparar en vn tiempo con sola la espada: Nicoleto Giganti, con presumpcion de imitar à los antiguos, y modernos, dixo que la espada sola, es la mas comun, y vsada arma, y que aquel que supiere jugarla, se defenderà de las demàs: Capoferro, no contradiziendo à los primeros, dixo tambien, que la espada es nobilissimo instrumento para repararse, y ofender con ella de qual-

Pedr. la Tor. f. 44 y Pedro Moncio, f. 89.

Agrip. fol. 81.

Graf. f. 36.

Agoch. fol. 54.

Fabres cap. 1.

Fabres pag. 6.

Fabres cap. 7.

Gigant fol. 7.

Capofer. pag. 1. 3. 27.

© Biblioteca Nacional de España

Oficio de las armas ofensivas, y el que se les ha de dar à las que llaman de cobertura, y el como se ha de afirmar con ellas.

LAs varias opiniones, y conceptos varios, que en en esta materia se han introduzido con instabilidad permanente, y siempre desordenadamente mudables, en cuyo amparo ha viuido la ignorancia edades largas, y dilatados siglos, y de quien han resultado lastimosas, quanto irremediables desgracias, ocasionan este discurso, y para la perfeccion del diestro, lo hazen precisamente necessario, y saber que arma ofensiva (segun que todos lo han entendido assi) es la espada, la daga, el montante, y las demas enastadas, y arma defensiva, desde el peto hasta el coleto de ante, y de segunda gerarquia, el broquel, rodela, tarja, tablachina, escudo, y sus semejantes, y entre estas con particular, y mas que inadvertida permission, se le ha dado lugar à la capa, fiandole mayores cosas, y por tan inconsiderado medio, quanto averiguarà la verdad: Y pudieramos con razonables fundamentos, y filosofando con toda propiedad, dezir destas segundas, que para singular batalla de hombre a hombre, no en sumo rigor le son necessarias, ni aun de mediana necessidad; pues en solo la espada estàn todas, quanto a los efectos, supuesto que en aquella su cantidad continua, la parte que hiere es distinta de la que sugeta, y desvia, y assi estos dos actos los puede hazer sin distincion de tiempo, y sin que el vno impida al otro, pues entre ellos no ay contrariedad, assi en lo dispuesto por el arte, como en el intento, y potencia de el diestro; doxamos lo por notorio, y porque rastrearon esta verdad algunos de los antiguos, y entre ellos ganò la primacia Mase Francisco Roman, y por el mayor de sus inferiores, y pocos aciertos, dixo que la espada es el fundamento de todos los escudos, y que con ella se ha de herir, y reparar, y todo lo ha de hazer ella, aunque en el proemio dexe torcido este parecer, con aver dicho, que el montante es la principal arma, y que es el aguida

Roman. f. 4. 5.

© Biblioteca Nacional de España

la dellas, y con segunda inconstancia, como hombre que con igualdad se agradava de todo, digo despues, que la espada, y rodela, es la mejor arma de todas: Pedro de la Torre quiere, que la espada sola pueda contra todas las armas enastadas, ò sin asta, contra dos espadas, contra mentante, lança de à pie, y de armas, hacha, baston, roncon, ò visarma, contra espada, y daga, espada, y broquel, rodela, capa, escudo, pavès, y adarga; Camilo Agripa, años despues escriviò, que siempre ha dicho, y dize de nuevo, y dirà siempre, que vna espada sola, bien recta, y governada, segun las reglas dadas, y que dar se pueden, tuple à todas las elecciones de las armas, como vn alfabeto à todos los Autores: Giacome de Grasi, despues de Agripa confessò, que con la espada sola, se puede defender, y herir en vn tiempo, no fue muy constante en lo que en esto le dictò la razon, pues tratando de la espada, y daga, dize, que con ambas se puede reparar, y herir à vn tiempo, lo que no se podrà con solo la espada, y que la daga ha de estar cercana à la espada, para poderla socorrer: Iuan de la Agochie la honrò tanto, que llegò à confessar, y dezir, que con razon es antepuesta, y preferida à todas las otras armas, y que todas dependen de ella, como mas principal, mas necessaria, y mas importante, à la qual meritamente se puede llamar reyna, por ser escala, guia, y fundamento de toda la esgrima; y que el que tuviere ciencia della, facilmente la puede tener de todas las otras, y no por el contrario: En esto le imitò Docciolini, en la doctrina de espada, y daga, y espada, y capa: Salvador de Fabres, imitando, y no discurriendo, dixo que la espada sola podrà contra todas las acompañadas, sabiendola bien jugar; aunque luego manifestò lo poco que le satisfacia esta agena resolucion, y manifestò el rezelo que le ofrecia la suya, diziendo, que con la espada sola es menester gran juyzio, para querer que haga estos dos efectos en vn solo punto; y se atreviò à resolver, que de tajo no se puede herir, y reparar en vn tiempo con sola la espada: Nicoleto Giganti, con presumpcion de imitar à los antiguos, y modernos, dixo que la espada sola, es la mas comun, y vsada arma, y que aquel que supiere jugarla, se defenderà de las demàs: Capoferro, no contradiziendo à los primeros, dixo tambien, que la espada es nobilissimo instrumento para repararse, y ofender con ella de qual-

Pedr. La Tor. f. 44. y Pedro Monzio f. 59.

Agrip. fol. 81.

Graf. f. 36.

Agoch. fol. 54.

Fabres cap. 1.

Fabres pag. 6.

Fabres cap. 7.

Gigant fol. 7.

Capofer. pag. 1. 3. 27.

© Biblioteca Nacional de España

quiera aſſalto de fuerça enemiga: y que es la arma mas perfecta, y proporcionada, con la qual todo mortal ſe puede defender, y en otro lugar, que la eſpada ſola es la reyna, y fundamento de todas las armas: agradecemosle que ſe ſatisfizo de nueſtros primeros eſcritos, conociendo las grandezas que dixímos de ella, ſin que haga ofenſa el referir en breves palabras lo que en ellos ſe probò tan dilatadamente: El Alferez Falopia, mas copiador, que inventiuo, dixo que la eſpada ſola es la mas principal de todas las armas: Angelo Vizani, ya refiriendo agenos ſentimientos, ô ya obligado de la razon que alcançò ſu diſcurſo, tambien confeſsò, que todo el arte perfectamente conſiſte en la eſpada, y que quantas coſas ſe pueden hazer con las otras armas, ſe pueden hazer con ella ſola, y que en ſuma es la mas perfecta, la mas agil, y la mas digna arma que ſe halla, y cree que ſe puede dezir, que es el principio, y fin de todas las armas, aſsi ofenſivas, como defenſivas: y vltimamente Don Diego Silveſtre en ſu diſcurſo ſobre la carrera de lança, armado, y deſarmado, dize, que la lança es la reyna de las armas: Geronimo de Carança ſe gallardeo en el modo, y en el lenguage, tan preciſo, como argentado, y afirmò, que aſsi como la Aritmetica es el fundamento de todas las Mathematicas, aſsi lo es la eſpada ſola de todas eſpecies de las armas; y en otro lugar con mayor afirmacion, *que la eſpada ſola es el fiel compañero del hombre, y por eſta cauſa ſe le dà el primer lugar, porque es la que ſin fauor, ni ayuda de nadie, ſola por ſi, haze ſus mouimientos, reparos, y heridas*; aunque deſpues tropeçò en la inconſtancia, y cometiò ſu pecadillo de prevaricato, diziendo, que ſolamente à lo que haze la daga tiene por verdadera deſtreza. Fueraças deſtiles, y mal lograda preheminencia tuvo eſte parecer en los miſmos que lo engendraron, y haze ſoſpechar, que con prevenido intento, y ſolicitados eſfuerços procuraron contradezirſe, ſi ya no fue con animo de confundir con eſtas contradiciones à los deſeoſos de ſaber, ô hazer cada vno mas admirable (por mal entendida) ſu opinion, pues aviendo convenido todos en eſta propoſicion tan abſoluta, como verdadera, llegando à lo particular, le quitaron à la eſpada el total poder, que le avian concedido, dandoſelo à qualquiera otra coſa, de que fuere acompañada: Y con ſer eſta culpa nacida de ſu mal aſſi guiada reſolucion, quiſieramos hallar modo para poner

Falop f 1.
Vizani f. 53.
Silveſtr. p. 19.
Car f. 59. A
Comp f. 104
Carr f 158. B
Comp f. 102. C
Carr f. 177. B.

© Biblioteca Nacional de España

nar en salvo su credito, y sin que su opinion (à quien siempre miramos con respecto) peligrasse en la inconstancia, y no es posible, sin defraudar el provecho comun, y hazer disculpada ofensa à nuestra autoridad, pues en caso que el diestro se hallare con alguna de las que llaman armas dobles, todos los preceptos que dieron acerca del oficio que han de hazer, son agenissimos de la razon; y para prueba de la que ha descubierto nuestro arte, es de advertir, que por vno de cinco modos (demàs de los que divimos, quando se trató la prehominencia del angulo recto) ha de impedir la herida, que su contrario le quisiere executar, y ofenderle con la suya, deteniendo, ayudando, sugetando, desviando, y divirtiendo, contra la opinion de Nicoleto Giganti, que (sin mas razon que la de su antojo) afirma que son infinitos, y no es alguno destos el que aconseja Pedro de la Torre, que quando vea el diestro que su contrario le quiere acometer, mude lugar, quitandose de aquel en que estuviere, porque no cumpla su intento, que quando esto, en su modo de entender, fuera necessario à la defensa, contradize inconstantemente à lo que antes dexô dicho, que el que es acometido tiene ventaja, porque el acometedor teme el daño que le ha de venir; por lo qual và de espacio, y lleva menos fuerça, porque es cierto, que es mas fuerte estar en dos pies que en vno, como lo que dà el que và à herir, estando fixo en ambos el que espera, que como ha deliberado lo que ha de hazer, va mas presto, y ventajosamente: y por otra sentencia resuelve, que el primero que entrare à herir, serà herido, y haze mas grave su delito de inconstancia en lo que en todo el discurso del libro amaestra, previniendo al discipulo que siempre aguarde, y jamàs acometa, resolucion honrada para contra vn hombre muy flematico, enemigo declarado, ò que aguarda socorro para acometer; notese quan de poca importancia le eran à este maestro las tretas de primera intencion. Ni tampoco es el ridiculo que dió Angelo Vizani, diziendo, que para impedir al contrario la herida, se retire atràs vno, ù dos passos, y que luego se passee, para que el adversario mude el proposito que tenia de herir, y el modo; y para fortificar el desatino, sin consistencia en el primero, dixo luego, que es mejor esperar que el enemigo hiera para herirle; advirtase, que bien podrà ser esto, haziendo retirada de dos passos, y despues de apartado passearse: Verdad es,

No es de ningun efecto el acometer sin herir.

Giganti f. 23.

Pedr. de la Tor. f. 7.

Pedr. de la Tor. f. 6.

Pedr. de la Tor f. 8.

Vizani f. 61 62.

© Biblioteca Nacional de España

que pudo imitar en esto à Marozo, pues antes que êl, tratando de la batalla de puñal contra puñal, y sus reparos, dexô dicho, que se salga quatro, ô cinco passos atràs, para quedar seguro, sin alcançar ninguno dellos, lo que bien advirtiô Giacomi de Grassi, quando dixo, que no puede vno andar tanto àzia tras, quanto otro adelante: Aunque mejor anduvo Camilo Agripa, que porque no le cogiessen en algun mal romance de la afirmativa, ô negativa, propuso esta paradoxa, que el ir vno resuelto à herir, es mal, y bien; y por el contrario, el detenerse es bien, y mal: ô quan à proposito entrava aquî lo que dize el vulgo, concertadme estas medidas; y bolviendo à nuestro intento, la detencion (que jamàs se ha de hazer con alguna de las armas ofensiva, ni defensiva en el descenso de la contraria, sino con la mano izquierda) se haze à la arma, que quiere baxar desde el estremo de la rectitud alta, y al principio del movimiento natural, antes que aquel cuerpo grave tè rehaga de partes, assi por êl, y el apetito de baxar à su centro, como con la fuerça del moble: El ayudar, es poniendo la mano, ô espada (ù otra qualquier cosa) sobre la que baxa; y en razon de concordancia acompañarla con el movimiento mixto natural, hasta el estremo de la rectitud baxa, si el intento del diestro fuere de solo defenderse, ô hasta que participe del angulo agudo, para quedarse hiriendo en el recto: La sugecion, quando desde el estremo de la rectitud baxa, (ù desde otro que se considerare dentro de su jurisdicion) quiere subir, y al principio del movimiento violento, se le opone el natural, y lo corrompe en razon de la contrariedad de sus naturalezas, ô quando desde qualquiera postura en que estê la espada le fuerça à que baxe: El desvio se haze à la espada que ocupa el angulo recto, ô tiene direccion à qualquiera de las lineas que se consideran en el pecho, ô està en alguna rectitud, que con movimiento immediato puede herir; y la diversion, quando, ni puede detener, ayudar, sugetar, ni hazer desvio, à causa de estar su arma sugeta, y hazerse por encima della movimiento accidental; y es de advertir en este vltimo modo, que tanto es apartar la espada de el cuerpo, como el cuerpo de la espada; y aunque los Autores referidos, y los demàs alcançaron algo de esto, como se vê en los reparos, desvios, brazales, y manotadas, de que siempre han vsado, ha sido en todos con peligrosa inadvertencia,

Marozf.22. 27.28.29.

Grassf.30 87.

Agripf.73.

La detencion, como, y con que se ha de hazer.

El ayudar, como, y con que se haze.

La sugecion con que qual, y con qual movimiento se ha de hazer.

El desvio quando se ha de hazer.

La diversion, quien, y quando la puede hazer.

NOTA.

© Biblioteca Nacional de España

cia, haziendo lo que el mal cirujano, que donde ha de coser corta, y corta donde ha de coser; esto es, que donde, y con lo que han de ayudar, detienen, y donde, y con lo que han de detener desvian: Esta culpa es mas reprehensible en nuestro Autor Geronimo de Carranca, cuyo entendimiento sin comparacion, ni que aya cosa en contrario, se aventajó à los que hasta êl trataron desta facultad, en averse humillado à la imitacion de lo mas ordinario, y soez, que ellos enseñaron, y dexaron escrito, poniendo por materia de que se compone la treta (demàs de otras cosas) los reparos, y desvios, y por fundamento de su nueva destreza los estremos del cuerpo, diestro, ò siniestro, desvios, reparos, acometimientos, y engaños (olvidandose de la afirmacion que dexò hecha, que ningun estremo es bueno en la destreza) y todo esto despues de aver tan dilatada, y rigurosamente reprehendido, y refutado todas las cosas de la esgrima, y dicho, que en toda ella, y sus professores, no hallò cosa que con razon se pudiesse estimar, y que para sacar la destreza de las manos de el vulgo, convino vsar, no solamente de fuerte razon, pero de cientificas demonstraciones, inventadas todas por êl, sin tener de quien sacar, ni aprovecharse de cosa alguna, y sin tener alguno à quien imitar, antes averle convencido huir de todos; verase en los oficios que les dà a las que llaman armas de cobertura (si bien la daga no lo es, aunque assi la nombra Carranca, porque solo ella en compañia de la espada, es, y se puede llamar arma doble) pues començando por la capa, dize que tomarà para si el desvio, dexando à la espada con el reparo, acometimiento, y herida, siguiendo en esto à Giacomi de Grassi, que tambien se lo dà à la capa, y à la mano, y aun quiso que à la estocada se le opusiesse la capa, despues de aver passado vn palmo de la mano, aunque luego mostrò el arrepentimiento desse error, confessando que no era seguro. y despues livianamente quiso que se hiziesse con ella el reparo, saliendo a encontrar la espada en su primera parte, y luego resolviò por otra sentencia que serà locura salir con la capa a encontrar la espada al principio de la cuchillada (alumbre Dios à este hòbre, para que atine en lo que ha de quedar constante.) Poca satisfacion mostrò tener de la capa Maestre Roman, pues dize aver visto muchos lisiados, por averla puesto a que den en ella, como si fuera de azero, y a esta causa no se atreviò

Carr. fol. 25. B. 38. A. 242. A. Comp. fol. 175. Carranca, fol. 164. A. Comp. f. 114. Carr. f. 142. A. 143. B. Comp. f. 77. Car. f. 158. B. Comp. f. 105. Carr. f. 158. A. Comp. f. 102. Grassi f. 51. 54. Roman. f. 5.

© Biblioteca Nacional de España

à hazerle vn reparo, y quiso (sin razon convencible) que la espada le ayudasse à él, y juntas lo hiziessen: Marco Docciolini, imitando à Grasi, y à la demàs turba de vulgares, se apartò del parecer de Carrança, y fue el suyo, que con la espada se repare el tajo: Iuan de la Agochie quiere que se haga el reparo con ella à los tajos, y reveses del medio atràs de la espada, y antes que el golpe aya cogido fuerça, y que se desvien las estocadas à vno, y otro lado: Capoferro, sumisso à esta opiniõ, quiso que à los tajos, y reveses salga à repararlos en la fuerça de la espada contraria, y que à vna estocada se ha de desviar con la capa, y luego herir: Federico Ghisliero, diligente recogedor de todas las opiniones, satisfaciendose del que dixo de no, y agradandose del que dixo de si en vna misma materia, dize, que con la espada, y capa no se han de reparar las cuchilladas, sino rebatirlas: advirtiendo, que la capa se puede cortar, y horadar, que es lo que muchos años antes previno Iuan de la Agochie; y luego à la tercera siguiente plana, buelve à dezir, que se repare con la espada, y capa juntas; y tomando nuevo acuerdo, afirma de nuevo que se puede reparar con la capa sola al primer tercio de la espada, antes que en la declinacion cobre fuerça: Salvador de Fabres tambien tirò su caña, diziendo de la capa, que es la de mayor ventaja, porque defiende las puntas, y tajos, que se tiran por debaxo, con aquella porcion que pende del braço, y que se ha de reparar con ella, y la espada puestas en cruz, y otras vezes con la capa, y herir con la espada, y que se repare con la espada, y socorra luego con la capa: Del reparo, ya no tenemos que hablar, que tendria crassissima ignorancia, el que contra la prueba que se hizo de que no lo ay, quisiesse nuevo argumento, y assi el que se hiziere, irà dirigido al desvio, sobre que se ha de considerar, que es vna accion, con quien en la batalla se ha de tener mayor cuydado, y hazerse con particular, y prevenida prudencia, por ser, como es (no haziendose conforme al arte) actogenerativo, para las dos tretas de tajo, y estocada, ô para esta, y el revès, segun por el lado que se hiziere (y tanto podria ser el impulso de la fuerça, y su extension, que se pudiesse formar medio revès, ô medio tajo) respecto del transito, que le dà el movimiẽto mixto remisso con que se haze al violento, assi quando es con solo el braço de la capa, como con el braço, y cuerpo juntamente;

Docciol. f. 88.
Agoch. f. 47.
Capofer. f. 104. 106.
Ghis. pag. 137
Agoch. f. 47.
Ghisl. f. 140.
Ghisl f. 139.
Fabr. cap. 16

y

© Biblioteca Nacional de España

y como por la parte que se hiziere el desvio, pueda el contrario continuar la forma del movimiento remiso començado, que es con el que se desvia, y hazer el violento, y luego el natural para la execucion del tajo, ô revês, lo conseguirà, sin que la capa lo pueda impedir, y assi le serà necessario al desviante, que començando en desvio acabe en reparo; este no lo ay, ni en razon lo puede aver; luego siguese, que aquel medio tendrà menoridad de perfeccion, que para su ser tuviere necesidad de otro medio, y que la treta, que al formarse le diere al contrario, mayor, ô igual disposicion, que la que su Autor se tomare para si, no solo no serà buena, sino serà muy mala, de quiẽ qualquiera hombre cuerdo deve huir: Y para obviar estos inconvenientes, y no hazer por muchos medios, lo que se puede por vno, es necessario que sea por el de la sugecion, y que esta se la encargue la espada (que es quien la ha de hazer) à la capa, y no que la tome ella por si, si ya no fuesse, que formando el contrario algun tajo, ô revês; entrasse con el compàs hasta el centro del circulo comun, ô mas adentro, dando medio proporcionado apropiado, que entonces podrà hazer la capa el oficio de la mano izquierda, en ayudarle à baxar la espada, en quanto la suya formare la herida, acabando ambas cosas à vn tiempo, pero aviendo de ser treta de primera intencion por la postura de la espada, para desde el estremo propinquo (que para las que tienen su medio proporcionado en el remoto, no es menester la capa, ni otra arma que desvie, ni lo podràn, aunque se hallen presentes) que la comience la espada, sugetando, y haziendo angulo de conveniente especie, para ser ocupado, entrar el cuerpo en êl, y para executar la herida con seguridad aplicar la capa encima de la guarnicion contraria, con tanta promptitud, que no perciba la vista el intervalo que huviere entre el levantar la espada, y aplicacion de la capa, y que ella haga lo que la espada hazia, en quanto se levantare à herir, y estuviere hiriendo, con que no avrà la generacion que haze el desvio, y la continuacion del movimiento natural, que desde alli podrà hazer serà incapaz de herir, porque se irà aproximando al estremo de la rectitud baxa, donde tendrà su fin sin algun alcance en el cuerpo, ni alguna de sus partes: Demas desto, ya probamos, que el movimiento natural dà

Petic. 34.

Que oficio se ha de dar à la capa.

© Biblioteca Nacional de España

tranſito al remiſo, y eſte al violento, y que el braço, y la mano, y cada vno de por ſi, moviendoſe ſobre ſu centro, puede formar vn circulo, ô alguna porcion dêl, y aſſi le ſerà facil al dieſtro, quando ſe le hizière el deſvio con la capa, àzia ſu parte de afuera, hazer vn ſemicirculo con la mano, y herir de eſtocada en la colateral, ô vertical izquierda, ayudando à eſto el compàs mixto de trepidacion, y eſtraño, ſin que la capa lo pueda impedir, ni encontrarſe en las acciones, aſsi por ſer diferentes, y alguna vez contrarias, ſiendolo tambien los planos por donde ſe hizièren: y ſi el deſvio fuere à la parte de adentro, para herir por debaxo dela eſpada del dieſtro, y tenerſela entre la capa, y eſpada, como lo dà por precepto Giacomi de Graſi, y à quien los barbaros eſgrimidores llaman empanada, ſe conocerà ſu inadvertencia, pues con el deſvio quedarà la eſpada del dieſtro tranſverſal, y ſuperior a la ſuya, y podrà hazer ſugecion en ella, ſupueſto, que en la tal poſicion la eſpada ſugeta no podrà impedir, ni detener el movimiento natural, y a la capa ſolo le ſerà poſsible la acción del ayudar, y no la del reſiſtir, con que harà mayor la ſugecion en ſu miſma eſpada: Por la autoridad de vna obgeccion, y lo que puede valer la animoſa confiança del que ſe atreviô a ponerla, con deſfavorecido credito quedarà nueſtra doctrina, y ſu fundamento es, que ſi refutamos el deſvio, manifeſtando dêl tan grandes inconvenientes, como le ponemos por vno de los cinco modos de la defenſa, ſupueſto que ſi es acto generativo, en todo tiempo, y lugar y por qualquiera que lo hiziere, ha de cauſar el miſmo efecto, pues quedô aſſentada por maxima, que de vn principio, vn medio, y vn fin no proceden coſas contrarias; a que reſpondemos, que el deſvio, ſegun lo que eſtableciô la razon deſta ciencia, ſolo le toca, y pertenece al movimiento remiſo, ſea ſimple, ô mixto con el natural, ô violento, ſegun la diferencia del lugar, a donde ſe dirigière la eſtocada, que es ſobre quien tiene poder, aſsi como ſobre el medio revès, y medio tajo, tajo, y revès orizontal, ô à las piernas (con la calidad del aforiſmo, que ſobre eſto dexamos eſtablecido, ſin eſtenderſe a mas ſu potencia) y ſe haze en dos maneras, ô con ſolo el braço, y eſpada, ô con eſta, y el cuerpo, mediante el cõpàs curbo, ô tranſverſal, y por vna de dos partes, la de adêtro, y la de afuera, ẽno

Contra el deſvio de la capa.

Graſi f.58.

Obgecion contra el de ſuyo de la deſtreza verdadera.

Maxima 65.

Como ſe ha de hazer el deſvio.

ay

© Biblioteca Nacional de España

ay otras, y como quiera, y qualquiera que sea, no se podrà hazer sin que se formen angulos en las espadas, supuesto que la contraria que viniere a herir ha de ser impelida, y expelida de la rectitud, y linea diametral, ô colateral, por donde, y adonde quisiere herir, y esto no con golpe impetuoso, y arrojandola, a quien en lo politico vulgar llaman remeson, que es vna especie de lo que llaman garatusa, antes con accion sossegada, y vnion permanente en quanto estuviere desviando, hiriendo, y saliere al medio de proporcion, y ocupando siempre su espada la linea del diametro superior, ô la mas propinqua a ella; y en lo primero (sea de primera, ô segunda intencion) solo se aparta la espada contraria aquella cantidad, que basta para entrar a herir la del diestro en angulo recto, en que se ha de tener la misma consideracion que dirè nos en el entrar el cuerpo a ocupar algun angulo, que assi como en esto se han de proporcionar el ocupante con lo que ha de ser ocupado, assi la espada en el desvio, no ha de abrir mayor angulo, que el necessario para entrar a herir, que quanto mayor fuere el exceso contra esta ordenacion, se le irà aproximando al contrario medio proporcionado (ô por lo menos disposicion capaz) para herir con la treta general de la flaqueza debaxo de la fuerça si el desvio se hiziere por defuera, y tanto podria ser el exceso, y la fuerça tan extensiva en el desvio, que ayudasse a la formacion del tajo vertical, valiendose para êl del principio del movimiento remiso; y con revès si fuere por la de adentro; deviendo tambien advertir, que siendo el desvio por la parte de afuera, quanto el angulo interior de las espadas fuere mas obtuso, y la seccion, ô cortadura entre ellas fuere seccion comun, se harà mayor consistencia en la del contrario, y ella tendrà mas porcion de circulo para la estocada a los pechos, que serà la potencia propinqua en que estarà entonces, aunque no conseguirà ninguno de los dos efectos que por primera, ô segunda intencion intentare: Y si por la de adentro, quanto el angulo interior fuere mas agudo (siendo tambien comun la seccion) no le serà posible al contrario hazer movimiento para herir de estocada, tajo, ô revès, ô los medios reveses, y tajo, aquien no se le pueda oponer vna cuerda, ô la estocada sagita, sin que en alguna destas dos diferencias tenga peligro, porque como el cuerpo ha de estar siempre de perfil, con

NOTA

so-

© Biblioteca Nacional de España

solo quitarle à la espada contraria el movimiento en via, que serà en el ombro, quedarà sin peligro del movimiento accidental, y sin que aquella pequeña porcion del desvio puedo ser generativa, ni productiva, por ser lo mas llegado à la nada, y assi por nada se ha de reputar. Y si fuere con el braço, y cuerpo para alguna de las tretas generales, ganando los grados al perfil, como lleve siempre el cuerpo detràs del braço, y este detras de la espada (quando le fuere possible, ni aun con los rayos visuales podrà el contrario levantar linea perpendicular en alguna de las consideradas en la latitud: y por consiguiente, ni con la espada podrà herir, aunque estuviesse en distancia de poder alcançar, porque à qualquier movimiento de reduccion que hiziesse para estocada, ô medio revès, irà vnida la espada del diestro con otro de su especie, hasta llegar al angulo recto: y si continuare el remisso para tajo, le darà tiempo mas dilatado para la herida que quisiere executar, sea tajo, revès diagonal, ô estocada, continuando los compases curvos con el pie derecho, y por su lado; con que resolvemos, que la capa no es quien ha de hazer el desvio, ni este oficio cuerdamente se le darà, sino à la espada, que tiene conveniente longitud para poderse agregar à la contraria, buscandola junto a la mano, y seguir sus movimientos con otros semejantes, fugetar, ô divertir los que no sufrieren mixto, que es lo que le falta à la capa, pues quando con ella se quisiesse hazer el desvio, y que entre este, y la herida no huviesse prioridad de tiempo, ni otro movimiẽto mediato, sino acabar las acciones juntas, de apartar, y herir, es fuerça que lo haga en la punta de la espada; porque el medio de proporcion, que sempre elige, y ha de elegir el diestro, le obligarà à ello, y a dar compàs con el pie izquierdo, sino estuviere afirmado con êl adelance (que es lo mas comun) de quien necessariamente resultaràn los no escusables daños que hemos dicho. Otra afeminada objecioncilla, igual al talento que la produxo, nos falta por satisfacer, y se funda, en que el desvio nõ siempre se haze de primera intencion, sino tambien de segunda, al movimiento con que se quiere herir, sea para tajo, revès, ô estocada, y que esta possibilidad es conocida, pues se concediô, que de aquello que fuere comun de dos (como lo es el circulo, y linea del diametro comun) podràn ambos combatientes vsar con igualdad, acaban-

Objeciõ contra el desvio.

Peticion 19.

© Biblioteca Nacional de España

ban lo los compaſes à vn tiempo: y queda reſpondida, y cõvencido el venerable Autor deſte concepto, y los demàs que lo ſiguieren, con acabar de entender; que la deſtreza verdadera tiene eſtablecido por vniverſal precepto de rigoroſa obſervancia, que ſu profeſſor jamàs mueva à herir con treta de ſegunda intencion, ſin aver elegido medio proporcionado, (terminando el compàs, y movimiento de la mano) de quien otras vezes hemos dicho, que por lo menos ha de cauſar dos efectos, diſpoſicion, y privacion. Pues ſi deſde donde eſtuviere diſpueſto, començare el movimiento para la herida, como ha de poder el contrario deſde el lugar donde eſtuviere privado hazer otro para defenderſe? porque ſe ſeguiria, que la diſpoſicion, y privacion eſtuvieſſen en vn miſmo predicamẽto, y ambas privaſſen, y diſpuſieſſen con igualdad; eſto es impoſsible en ſus contrarias naturalezas; luego tambien lo ha de ſer que pueda deſviar. Y es aſsi miſmo eſtablecimiento ſuyo, que en las de primera intencion por la poſtura de la eſpada, que ſe comience por ella, y ſe execute la herida, teniendola ſugeta, y ſalga por ella al medio de proporcion, de que en el vno, y otro caſo ſe ſigue, que quando el dieſtro hiziere movimiento para herir, que ſerà deſde tan proporcionada diſtãcia, que aunque haga notoria la herida que huviere de executar, y dê conocido el principio de donde ha de mover la eſpada, y el medio por donde ha de paſſar, y el fin, lugar, y linea, donde huuiere de ſer la execucion, no le ſerà poſsible al contrario conſeguir algun remedio, ò pena que el medio proporcionado, y la comun diſtancia avràn de ſer vna coſa miſma, que es lo que la razon mas rigoroſamente contradize. A la eſpada, y daga le dà Carrança el ſegundo lugar, y dize. *Porque la daga deſvia, y ſirve en algunos de los reparos menores, ayudandoſe de la eſpada en angulos* (que es lo miſmo que dixo Iuan de la Agochie, y de quien lo tomò, cuyo parecer deſpreciò Federico Ghisliero, diziendo, que el poner la daga junto à la eſpada, es falſo; porque el deſvio en vez de cubrir el cuerpo, lo deſcubre, y es movimiento violento) *quedando con los reparos mayores y con algunos acometimientos.* Deſtas palabras, a quien tuvieron muchos por texto expreſſo, y doctrina ſumamente ſuſtancial, por ſer para ellos propoſiciones de mayor admiracion que inteligencia, ſe podrà inferir, y fundar razonable argumento, que ni todos los reparos menores

Carr. f. 158 B.
Comp. fol. 103.
Agoch. fol. 35.
Ghisl. pag. 27.

(ca-

© Biblioteca Nacional de España

(caſo que los huviera) los podrà hazer la daga, ni todos los acometimientos los puede hazer la eſpada, pues previene con diſtincion, que ſirve en alguno de los reparos, y a la eſpada que ſe queda con algunos acometimientos, como que en ſu preſencia aya otra coſa que pueda acometer, y aſsi como el que dize todo, no excluye nada, quien dize algunos, no dize todos, pero no apuremos eſto, que ſe ocaſionarà alguno a imaginar que aſimos de palillos (aunque no lo ſon eſtos en la eſtimacion de muchos) conſiderelo el curioſo, y juzgue ſi los preceptos doctrinales, y de magiſtral enſeñança (cuyo fin es la conveniente diſpoſicion de vnas coſas, y la total privacion de otras) han de ſer de campo abierto, tan debiles, y molliares, que a cada paſſo ſe les atreva el flaco diente de la mas pueril objecion: y de camino pondere la poca entidad del reparo, la flaqueza de ſu ſugeto, y lo que vn hombre puede, y deve fiar en êl, pues eſtando la daga tan cerca del origen de la fuerça, no es poderoſa por ſi ſola para hazer vn reparo menor, ſino es valiendoſe de la eſpada en angulos, encarguenſele mayores coſas deſte genero, y verân la buena cuenta que darà dellas: ni tampoco fue eſte ſu vnico, y conſtante ſentimiento, que ya lo dexô deſpreciado, burlandoſe
Carr. fol. 68. A del maeſtro que intruduxo para vilipendio de la eſgrima,
Comp. fol. 43. porque dixo que ſe reparaſſe el tajo con la eſpada, y daga cruzadas, para que dieſſe el golpe en medio dellas, que es lo miſmo que lo que êl dize, ayudarſe de la eſpada en angulos, ſupueſta la impoſsiblidad que ſe puedan cauſar ellos, ſino ſe cruzan las armas, y cortandoſe por ſu longitud, y no pudiendo
Maxim. 1. eſtar dos concluſiones contrarias a cerca de vna coſa miſma, ſe ha de ſeguir, que el lugar que condena es bueno, ô el que de nuevo reſuelve, y da por enſeñança es malo: Y que êl no ſolo lo tuvieſſe por bueno, y factible, ſino por neceſſario, ſe verà con evidencia en lo que adelante aſsi buelve a reſolver afirmativamente: *La daga no podrà contraſtar los golpes circula-*
Carr. f. 160. A *res de la eſpada, ſi van por parte donde no ſe puede valer de la compa-*
Comp. fol. 105. *ñia de la eſpada*: Y no es menos de conſiderar, y ſentir con impacienci a la contradicion que a eſto dexô prevenida en nombre de vno de los interlocutores de ſu libro, al deſvio que
Carr. fol. 86. B aora le encarga a la daga, reprehendiendo al maeſtro de la
Comp. fol. 44. deſtreza falſa, porque quiſo que en vn tiempo ſe deſviaſe con ella, y hiriеſſe con la eſpada, en eſtas palabras: *Oid como ſe*

fue

© Biblioteca Nacional de España

puede hazer desviar vos mi espada con vuestra daga, y herirme en vn tiempo con la espada, porque, ò aveis de poner la atencion de la vista a la herida, ò al desvio; si mirais a la herida, no acertareis a desviar, sino viene la espada por parte muy cierta, y no es vna por donde viene siempre, porque se consideri la herida alta, ò baxa, ò media, ò por de fuera; y si mirais al desvio, errareis la herida, y darosha el contrario, porque la atencion de la vista, es como la de la memoria para la fuerça, que por otro nombre llamamos intencion, ò concepto del animo, que dura tiempo alguno, y veemos que se ha de aplicar, y poner en vna parte, y no en dos diferentes, y en vn mismo tiempo no puedo yo mirar a lo alto, y a lo baxo con atencion, porque donde ay muchos intentos, en quien se emplee la vista, en ninguno està fuerte, por estar dividida: luego gastais tiempo en lo que aveis esçãdo, porque bien sabeis, que el movimiento del desvio, difiere realmente en especie del movimiento de la herida. Pues si infama, vitupera, y contradize esta obra, siendo el antiguo deposito de la confiança de quantos trataron el exercicio de las armas, si refuta a todos los enseñadores de ellas, con que razon se vale, para fundamentos de su nueva ciencia de todo quanto hallò escrito? Que nuevos modos dexò establecidos? No fue sentando los pies en las hùellas que dexaron sus antecessores? Estuvo la diferencia en mas que aver dicho el pobre maestro (en cuya cabeça puso la general reprehension a todos) que se reparasse el tajo con la espada, y daga cruzadas; y dezir èl que para este propio efecto se ha de valer la daga de la espada en angulos, como acaso las vozes, y terminos explicativos mudassen la essencia de la cosa. Y por dezir, que en vn mismo tiempo se aparte con la daga, y se hiera con la espada, se opone, imposibilitando esto con hazer a los braços desigualmente partícipes de la virtud animal, que està difundida en el cuerpo, y cada vna de sus partes, y el poderse mover (como lo pueden en vn tiempo) a diferentes, ò contrarias rectitudines, supuesto, que quando con armas dobles huviera de aver desvio sin fugecion, avia de ser como lo dixo el maestro, desviar, y herir en vn tiempo, porque sino se començasse el movimiento de la herida, hasta aver acabado el desvio, fuera dar vn processo en vn infinito de desvios entre los dos combatientes. Bolvamos a nuestro in-

© Biblioteca Nacional de España

intento, diziendo, como en el desvio, y reparo se conformô
Grasi fol. 37. Carranza con Giaconi de Grasi, que tambien quiso que se
40. desuiasse, y reparasse con la daga, como sea en la primera, ô
segunda parte de la espada àzia la mano, y mejor quanto mas
Maroz f 24. adentro; aunque esto se originô en Achille Marozo, de quien
fue el primer establecimiento, que el puñal quede por guar-
da de la cabeça, en quanto la espada estuviere hiriendo. Es-
Docciol. f. 68. tas dos opiniones se hallaron a grado, a cerca de Marco Doc-
ciolini, y rebalidandolas dixo, que dexando al puñal, dete-
niendo la espada, la suya hiera de estocada, y revês a las pier-
nas: aunque el dezir se haga el reparo, cruzando las dos ar-
mas (de que muchos se agradaron, y afirmaron, que hizieron
con felices sucessos) con razon lo reprueba, y tiene por falso
Grasi fol. 37. Giacomi de Grasi. Capoferro sin embaraçarle esto (que pu-
Capfer f. 110. diera, a ser tan cuerdo, como presumido) quiere que se repa-
re con ambas armas juntas, arrimando el puñal a la guarni-
cion de espada: aunque en breve mudô de acuerdo, vagando
su entendimiento en el pielago de la confusion, y dixo, que
se repare con la espada vñas arriba, y se hiera con el puñal;
Capfer. f 114. si êl fuera tan dichoso, que en lugar de reparo, huviera dicho
sugecion, superiormente huviera acertado. Nicolao Giganti,
Gigant. f. 61. como si traxera al mundo algo de nuevo, dize, que quando
el enemigo tirare alguna cuchillada, que se le salga al repa-
Ghisl. pag. 6. ro con el puñal, y hiera con la espada. Federico Ghisliero
24. despues de aver dicho, que la espada es para ofender, y para
Ghisl. pag. 29 defender la daga, le concede a esta el defender, pero no el repa-
137. ro; antes se lo prohibiô, y quiso, que con ella se rebata la es-
pada contraria, para que pueda herir la suya; esto es, quando
tirare herida, y quando estuviere delante, y el braço bien es-
tendido, q̃ con la daga se rebata, para que el cuerpo se alargue
mas a herir: procuren sus aficionados (si es que pudo adqui-
Ghis pag. 110 quirir algunos su modo de escrivir) *concilie y esta palabra, para*
114. *que el cuerpo se pueda alargar mas a herir*, (que no dize entrar)
con que lo primero dexô dicho, que estando firme vna pier-
na, la otra no podrà ir adelante, mas cantidad que el espa-
cio de vn pie, ô pendencien esta cortedad todos los demàs
Autores, que pusieron figuras, para que sirviessen de exemplo
visible, de lo que se ha de hazer, tan poco ajustadas a este
sentimiento, que entre el vno, y otro pie, ay quatro, y cinco
de diferencia, ô reconvengale con catorze, que pone en su li-
bro,

© Biblioteca Nacional de España

bro, tan desproporcionadamente abiertas de pies, que sus estremos igualan con los mas descompuestos. Y bolviendo a sus documentos de daga, dize, que el rebatir es en tres modos: el primero, por la voluntad; el segundo, por necessidad; y el tercero, por presumpcion, como que el rebatir no fuesse especie de desvio, supuesto que alli no precede, ni assiste la sugecion, y con ser todos estos pareceres tan defectuosos, y poco assimilantes a la razon, ningun Autor destos, ni otros que les aya sucedido, se atrevió, ni atreverá a imaginar que huviesse reparos menores; ni ay fundamental causa para que Carrança lo imaginasse, sabiendo todos los que saben algo, que lo grande no se dixo, sino en respeto de lo menor, y este en el del grande, que ya otra vez dixímos, ser contrarios correspondientes, y que en poniendo el vno, de necessidad se ha de poner el otro, y tambien se sabe, que lo menos, y lo menor, es parte, ô partes de lo mas, y de lo mayor; de suerte, que si huviera menores reparos, era necessario que huviera reparos mayores, y que tambien huviesse mayores tajos, y reveses; y aun entonces no eran necessarios (pues aun él mismo dize, que quien puede lo mas, puede lo menos) y que se pudiera precisamente conocer la fuerça que el contrario comunicaria quando los formasse, que es imposible, aunque se quisiesse inferir por la consideracion del mayor ó menor circulo que hiziesse el braço, ó la mano, pues con qualquiera dellos ha de llegar la espada a la rectitud alta, donde ha de tener principio el movimiento natural (y donde se ha de hazer el reparo) y aunque ay terminacion instantanea entre él, y el violento, no está reducida en acto el todo de su potencia motiva, y quando diessemos que lo estè, está ya probado, que el movimiento natural es flaco en su principio, y en él podrá detenerse con qualquiera impedimento que se le ponga, como tambien lo confiessa Carrança en la demonstracion del quadrado, diziendo. *De la misma manera entenderéis, que si al principio del movimiento arrimais la daga, no será parte la cantidad mayor de la espada para sobrepujarla; pero si apartais la daga de suerte, que el movimiento se rehaga de algunas partes y se ponga en acto, ninguna parte será la daga para resistirlo.* Demàs desto, quien se atreviera a dezir, que aya parte, no aviendo todo, ô que aya todo, no aviendo partes, ô que aya genero sin especies, o especies sin ge-

Chif. pag. 1.

Carr. fol. 29. B
Comp. pag. 7.

Carr. f. 180 B.
Comp. 132.

© Biblioteca Nacional de España

ne-

intento, diziendo, como en el desvio, y reparo se conformô
Grasi fol. 37. Carranca con Giacomi de Grasi, que tambien quiso que se
40. desfiasse, y reparasse con la daga, como sea en la primera, ô
segunda parte de la espada àzia la mano, y mejor quanto mas
Maroz f 24. adentro; aunque esto se originô en Achile Marozo, de quien
fue el primer establecimiento, que el puñal quede por guar-
da de la cabeça, en quanto la espada estuviere hiriendo. Es-
Docciol. f. 68. tas dos opiniones se hallaron a grado, a cerca de Marco Doc-
ciolini, y rebalidandolas dixo, que dexando al puñal, dete-
niendo la espada, la suya hiera de estocada, y revês a las pier-
nas: aunque el dezir se haga el reparo, cruzando las dos ar-
mas (de que muchos se agradaron, y afirmaron, que hizieron
con felices sucessos) con razon lo reprueba, y tiene por falso
Grasi fol. 37. Giacomi de Grasi. Capoferro sin embaraçarle esto (que pu-
Capfer f. 110. diera, a ser tan cuerdo, como presumido) quiere que se repa-
re con ambas armas juntas, arrimando el puñal a la guarni-
cion de espada: aunque en breve mudô de acuerdo, vagando
su entendimiento en el pielago de la confusion, y dixo, que
se repare con la espada vñas arriba, y se hiera con el puñal;
Capfer. f 114. si êl fuera tan dichoso, que en lugar de reparo, huviera dicho
sugecion, superiormente huviera acertado. Nicolao Giganti,
Gigant. f. 61. como si traxera al mundo algo de nuevo, dize, que quando
el enemigo tirare alguna cuchillada, que se le salga al repa-
Ghisl. pag. 6. ro con el puñal, y hiera con la espada. Federico Ghisliero
24. despues de aver dicho, que la espada es para ofender, y para
Ghisl. pag. 29 defender la daga, le concede a esta el desvio, pero no el repa-
137. ro; antes se lo prohibiô, y quiso, que con ella se rebata la es-
pada contraria, para que pueda herir la suya; esto es, quando
tirare herida, y quando estuviere delante, y el braço bien es-
tendido, q̃ con la daga se rebata, paraque el cuerpo se alargue
mas a herir: procuren sus aficionados (si es que pudo adqui-
Ghis pag. 110 quirir algunos su modo de escrivir) *concilie y esta palabra, para*
114. *que el cuerpo se pueda alargar mas aherir*, (que no dize entrar)
con que lo primero dexô dicho, que estando firme vna pier-
na, la otra no podrà ir adelante, mas cantidad que el espa-
cio de vn pie, ô pendencia en esta cortedad todos los demàs
Autores, que pusieron figuras, para que sirviessen de exemplo
visible, de lo que se avia de hazer, tan poco ajustadas a este
sentimiento, que entre el vno, y otro pie, ay quatro, y cinco
de distancia, ô reconvengale con catorze, que pone en su li-
bro,

© Biblioteca Nacional de España

bro, tan desproporcionadamente abiertas de pies, que sus estremos igualan con los mas descompuestos. Y bolviendo a sus documentos de daga, dize, que el rebatir es en tres modos: el primero, por la voluntad; el segundo, por necessidad; y el tercero, por presumpcion, como que el rebatir no fuesse especie de desvio, supuesto que alli no precede, ni assiste la fugecion, y con ser todos estos pareceres tan defectuosos, y poco assimilantes a la razon, ningun Autor destos, ni otros que les aya sucedido, se atrevió, ni atreverá a imaginar que huviesse reparos menores; ni ay fundamental causa para que Carrança lo imaginasse, sabiendo todos los que saben algo, que lo grande no se dixo, sino en respeto de lo menor, y este en el del grande, que ya otra vez dixmos, ser contrarios correspondientes, y que en poniendo el uno, de necessidad se ha de poner el otro, y tambien se sabe, que lo menos, y lo menor, es parte, ô partes de lo mas, y de lo mayor; de suerte, que si huviera menores reparos, era necessario que huviera reparos mayores, y que tambien huviesse mayores tajos, y reveses; y aun entonces no eran necessarios (pues aun él mismo dize, que quien puede lo mas, puede lo menos) y que se pudiera precisamente conocer la fuerça que el contrario comunicaria quando los formasse, que es imposible, aunque se quisiesse inferir por la consideracion del mayor ó menor circulo que hiziesse el braco, ó la mano, pues con qualquiera dellos ha de llegar la espada a la rectitud alta, donde ha de tener principio el movimiento natural (y donde se ha de hazer el reparo) y aunque ay terminacion instantanea entre él, y el violento, no está reducida en acto el todo de su potencia motiva, y quando diessemos que lo esté, está ya probado, que el movimiento natural es flaco en su principio, y en él podrá detenerse con qualquiera impedimento que se le ponga, como tambien lo confiessa Carrança en la demonstracion del quadrado, diziendo. *De la misma manera entenderéis, que si al principio del movimiento arrimais la daga, no será parte la cantidad mayor de la espada para sobrepujarla; pero si apartais la daga desuerte, que el movimiento se vaya de algunas partes y se ponga en acto, ninguna parte será la daga para resistirlo.* Demàs desto, quien se atreviera a dezir, que aya parte, no aviendo todo, ô que aya todo, no aviendo partes, ô que aya genero sin especies, o especies sin ge-

Obs. pag. 1.

Carr. fol. 29. B
Comp. pag. 7.

Carr. f. 180 B.
Comp. 132.

ne-

© Biblioteca Nacional de España

nero, y alguna causa que produzga dos efectos (de vna misma calidad) vno grande, y otro menor. Y quando la prueba que hemos hecho, que no ay reparos, no fuera tan invencible, y huvieran de hazerse, también era error en Carrança, por que a la daga le avian de pertenecer los reparos mayores; pues estuvo por sentimiento acertado, *q̃ la daga siempre junto el centro, de la qual comunicacion le viene tanta fuerça, que en cierta manera se puede dezir que es todo centro.* Y aun se puede inferir con mas que mediana causa, ser esto lo que devió sentir, y equivoco lo que afirma, viendo la demonstracion que puso para el reparo, y en lo que dize, lo comun del pueblo se aventajó mas, que fue la daga contra la espada, y assi el instrumẽto que goza desta propinquedad, claro está que pudiera resistir mejor a la mayor fuerça, que aplicarse el contrario en la formacion de tajo, ô revès. Aunque otra mas corpulenta dificultad se ofrece, totalmente imposibilitada de conciliacion, que es dezir Carrança, tratando de la destreza verdadera, y demonstraciones para sacar lo vniversal, que del fin de la herida ha de nacer el reparo: y en otro lugar, que el reparo perfecto ha de nacer de la herida, dandole a esta la prioridad, lo actuado, lo ya passado en tiempo; y al reparo, lo que se ha de actuar, lo principiado sucessivo, lo que se ha de deducir del no ser al ser en tiempo futuro, y nuevo. Pues si este se lo dà a la daga, anterior en tiempo, y en lugar, sin aver precedido, ni poder preceder la herida, por ser mayor la distancia de entre los dos cuerpos, que la pequeñez de su cantidad; y quando esta fuera proporcionada a su alcance por el acto de detencion, que entonces ha de estar haziendo, y el angulo en que la de hazer: siguese que el anticipar el reparo, haze q̃ no sea de verdadera destreza, ni de la ciencia, en que dize que se funda, y assi no se deve hazer, antes es digno de ser reprobado con todo desprecio. Con esto, y lo que dexamos dicho en el antecedente pũto, y en la prueba de que no ay reparos, està respondido, y dezimos de nuevo, que jamàs se ha de hazer desvio con la daga, que no vaya vnido con la sugecion. Otros dos oficios le dà Carrança a la daga, prevenidos con estas palabras: *No le doy del todo las heridas a la espada, porque algunas vezes le ayuda a herir, y acometer, y entre ambas andan a medias las heridas, porque ay muchas ocasiones donde sirve la daga de espada, trocando los oficios, segun la oportunidad en que*

Carr. f. 181. *A. Comp.* 133.

Nota esta dificultad.

Carr. fol. 30. *A Comp. fol.* 7.

Carr. decl. f. 3.

No seha de hazer desvio que no lleve parte de sugecion.

Carr f. 158. *B. Comp f* 103. *E*

© Biblioteca Nacional de España

que el diestro se halla con su postura de pies, cuerpo, braço, daga, y espada, y por esso vemos muchas vezes, que la espada sirve de daga, y dexa su propia qualidad, y accidentalmente toma la de la daga: desto tomaron motivo Federico Ghisliero, y Capoferro, para dezir el vno, que a las vezes la espada haze el oficio de la daga, reparando, y la daga haze el oficio de la espada hiriendo; pero que esto sucede por accidẽte, y el otro, que se repare con la espada, y se hiera con el puñal, como poco ha diximos; y assi no les responderemos a ellos, si no a Carrança, primero dueño deste concepto: Tres puntos toca en este lugar, bien dignos de consideració, y muy para averiguados, abstrayendo la verdad que puede tener de entre la elegancia, y hermosura de palabras con que estàn adornados, aunque el primero (de que la daga ayuda a herir) lo dexaremos reservado, para quando se trate de todas las especies de tretas: Y començando por el segundo, de que tambien ayuda al acometer, se le puede permitir justamente a la admiracion toda la que quisiere tomar, y el encarecimiento que quisiere hazer, de que hombre tan cuerdo cometiesse tan grave descuydo: Y para que tenga mejor acierto nuestro discurso, conviene referir la difinicion que hizimos del acometimiento perfecto, que dize es aquel que tiene partes proporcionadas para herir, ô necessitar al contrario a mudar postura, siendo tan cuerda como rigurosa ordenacion del arte, que no se haga por falta de distancia, sino por falta de disposicion: y prevenido esta ciencia, que los medios proporcionados de las heridas estàn en los estremos de las distancias determinadas de entre los dos combatientes, que es tanto como dezir, que se ha de executar la herida desde el angulo recto (ô poco distante dèl, teniendo la espada contraria sugeta) ô tan apartada que estèn ganados los grados al perfil, ô con movimiento de conclusion, cuyo medio (aviendo de ser de primera intencion) no pide acometimiento, porque siempre ha de tener disposicion, y distancia en que se apoye: Pues si el acometimiento ha de ser desde el estremo remoto, procediendo por la postura de la espada, aviendo precedido el atajo, y quitado el contrario (con abrir el angulo) la disposicion que tenia para ser herido en la colateral, ô vertical derecha, y es necessario que cause temor el cier-

Ghis. pag. 24.

Capofe fol. 116

Difinicio.

El acometimiento perfecto no se ha de hazer por falta de distancia.

Aforismo.

Nota los medios proporcionados.

Para el movimiento de conclusion que de primera intencion haze el diestro no precede acometimiento.

© Biblioteca Nacional de España

nero, y alguna causa que produzga dos efectos (de vna mis ma calidad) vno grande, y otro menor. Y quando la prueba que hemos hecho, que no ay reparos, no fuera tan invencible, y huvieran de hazerse, también era error en Carrança, por

Carr. f. 181. A. Comp. 133. que a la daga se avian de pertenecer los reparos mayores, pues estuvo por sentimiento acertado, *q̃ la daga es à siempre junto el centro, de la qual comunicacion le viene tanta fuerça, que en cierta manera se puede dezir que es toda centro.* Y aun se puede inferir con mas que mediana causa, ser esto lo que devió sentir, y equivoco lo que afirma, viendo la demonstracion que puso para el reparo, y en lo que dize, lo comun del pueblo se aventajô mas, que fue la daga contra la espada, y assi el instrumẽto que goza desta propinquedad, claro està que pudiera resistir mejor a la mayor fuerça, que aplicarse el contrario en

Nota esta difficultad. la formacion de tajo, ô revès. Aunque otra mas corpulenta dificultad se ofrece, totalmente imposibilitada de con-

Carr. fol. 30. A Comp. fol. 7. ciliacion, que es dezir Carrança, tratando de la destreza verdadera, y demonstraciones para sacar lo vniversal, que del fin de la herida ha de nacer el reparo: y en otro lugar, que el re-

Carr. decl. f. 3. paro perfecto ha de nacer de la herida, dandole a esta la prioridad, lo actuado, lo ya passado en tiempo: y al reparo, lo que se ha de actuar, lo principiado sucessivo, lo que se ha de deducir del no ser al ser en tiempo futuro, y nuevo. Pues si este se lo dà a la daga, anterior en tiempo, y en lugar, sin aver precedido, ni poder preceder la herida, por ser mayor la distancia de entre los dos cuerpos, que la pequeñez de su cantidad; y quando esta fuera proporcionada a su alcance por el acto de detencion, que entonces ha de estar haziendo, y el angulo en que la de hazer: siguese, que el anticipar el reparo, haze q̃ no sea de verdadera destreza, ni de la ciencia, en que dize que se funda, y assi no se deve hazer, antes es digno de ser reprobado con todo desprecio. Con esto, y lo que dexamos dicho en el antecedente pũto, y en la prueba de que no ay reparos, està respondido, y dezimos de nuevo, que jamàs se ha de ha-

No se ha de hazer desvio que no lleve parte de sugecion. zer desvio con la daga, que no vaya vnido con la sugecion. Otros dos oficios le dà Carrança a la daga, prevenidos con

Carr. f. 158. B. Comp. f. 103. E estas palabras: *No le doy del todo las heridas a la espada, porque algunas vezes le ayuda a herir, y acometer, y entre ambas andan a medias las heridas, porque ay muchas ocasiones donde sirve la daga de espada, trocando los oficios, segun la oportunidad en*

que

© Biblioteca Nacional de España

que el diestro se halla con su postura de pies, cuerpo, braço, daga, y espada, y por esso vemos muchas vezes, que la espada sirve de daga, y dexa su propia qualidad, y accidentalmente toma la de la daga: desto tomaron motivo Federico Ghisliero, y Capoferro, para dezir el vno, que a las vezes la espada haze el oficio de la daga, reparando, y la daga haze el oficio de la espada hiriendo; pero que esto sucede por accidẽte, y el otro, que se repare con la espada, y se hiera con el puñal, como poco ha dixímos: y assi no les responderemos a ellos, si no a Carrança, primero dueño deste concepto: Tres puntos toca en este lugar, bien dignos de consideració, y muy para averiguados, abstrayendo la verdad que puede tener de entre la elegancia, y hermosura de palabras con que estàn adornados, aunque el primero (de que la daga ayuda a herir) lo dexaremos reservado, para quando se trate de todas las especies de tretas: Y començando por el segundo, de que tambien ayuda al acometer, se le puede permitir justamente a la admiracion toda la que quisiere tomar, y el encarecimiento que quisiere hazer, de que hombre tan cuerdo cometiesse tan grave descuydo: Y para que tenga mejor acierto nuestro discurso, conviene referir la difinicion que hizimos del acometimiento perfecto, que dize es aquel que tiene partes proporcionadas para herir, ó necessitar al contrario a mudar postura, siendo tan cuerda como rigurosa ordenacion del arte, que no se haga por falta de distancia, sino por falta de disposicion: y prevenido esta ciencia, que los medios proporcionados de las heridas estàn en los estremos de las distancias determinadas de entre los dos combatientes, que es tanto como dezir, que se ha de executar la herida desde el angulo recto (ó poco distante dèl, teniendo la espada contraria fugeta) ó tan apartada que estèn ganados los grados al perfil, ó con movimiento de conclusion, cuyo medio (aviendo de ser de primera intencion) no pide acometimiento, porque siempre ha de tener disposicion, y distancia en que se apoye: Pues si el acometimiento ha de ser desde el estremo remoto, procediendo por la postura de la espada, aviendo precedido el atajo, y quitado el contrario (con abrir el angulo) la disposicion que tenia para ser herido en la colateral, ó vertical derecha, y es necessario que cause temor el cier-

Ghis. pag. 24.

Capos. fol. 14

Difinicõ.

El acometimiẽto perfecto no se ha de hazer por falta de distãcia.

Aforism.

Nota los medios proporcionados.

Para el movimiẽto de conclusion que de primera intencion haze el diestro, no precede acometimiẽto.

© Biblioteca Nacional de España

co, y cercano peligro, y la daga es de tan pequeña cantidad en su largura, que quando el que la traxere se afirme de quadrado, y los braços en lineas paralelas (ni quando se afirmasse con el pie izquierdo delante) no podrà llegar al medio de proporcion, que huviere eligido su espada en la contraria, como le ha de ser posible el acometer, ni que su acometimiento (quando lo haga) obligue a la mas facil imaginacion, que cabe en el temor, ô sospecha dêl. Y quando fuesse la distancia tan adaptada, que venciesse estas dificultades, quanto mejor le seria sugetar la espada cõtraria, para que la suya hiriesse con libertad. Y si huviesse de ser el acometimiento, despues de aver ganado los grados al perfil, por averle quitado el contrario la disposicion de la treta general, que fuesse a eligir, ô tuviesse eligida, moviendose sobre su centro, abriendo, ô cerrando el angulo: cõsiderese en aquella mayor distancia, quanto mas imposible le serà. Y assi se concluye, que sin distancia igual a su largura, no podrà acometer, y que con ella le serà mejor, y mas seguro sugetar la espada, y que el movimiento natural assegure los inconvenientes, que para herir se podrã ofrecer, por aver querido la espada ayudarse de aquello de que no tenia necessidad. Demàs desto, bien pudiera Carrança advertir lo que tan cuerdamente resolviô Giacomi de Grasi, y seguir su parecer en esta parte, como lo siguiô en otras muchas, que tratando de las dos espadas, dixo (en contrario de algunas agenas opiniones) que el acometimiento con la espada del pie, que estuviere detràs, es inutil, haziendose sin mover el passo, porque es tan corta, que no llega al enemigo, ô muy poco, por lo qual no le obligarà à descomponerse. Pues si vna espada, que en lo comun, y mas vsual tiene cantidad de dos dagas, no es capaz de poner cuydado, ni causar temor con su acometimiento, mucho menos lo serà la daga: con que bolvemos a probar lo errado de este parecer, y quan ageno sea de la razon querer, que pueda lo menos aquello, que le es imposible a lo mas. El punto tercero es, que la espada sirve de daga, y deva su propia qualidad, y accidentalmente toma la de la daga: este lugar, en que imaginaron muchos avia doctrina de singular expectacion, los ha traido envanecidos, deseando apear su dificultad, y alcançar el verdadero sentido suyo, aunque los presumidos de precisos,

Grasi pag. 135

© Biblioteca Nacional de España

sos, y superiores aciertos lo hizieron obscuro, y de mas dudosa inteligencia (desdicha que justamente padecen los escritos, que por hazerlos intrincados, misteriosos, llenos de equivocos, y diversas significaciones, se les arreve la glosa, el comento, y el esto quiso dezir) y sin referir lo que resolvieron, como cosa poco sustancial, ponderando atentamente las palabras propuestas, dezimos, que en todo contradizen a la sencillez de la verdad, y que es digno de reprehension el delito que cometiò la memoria de Carrança, pues aviendole dado (en la misma pagina) tantas preheminencias a la espada, para todo lo conveniente a la defensa del hombre, y ofensa de su contrario, acometiendo, desviando, reparando, fugetando, y hiriendo sola, sin ayuda de nadie, se las quite, y diga luego, que por estar acompañada de la daga, toma accidentalmente su oficio; pues el quedarse obrando (de todo aquello que puede, pues lo puede todo) la parte que determina, no es tomar nada ageno accidentalmente, antes si cosa suya, procedida de su potencia, sin que dependa de la daga, como ella, la capa, rodela, broquel, tarja, tablachina, y escudo, tienen dependencia de la espada, y la sirven en lo que les manda, y es muy de la razon, que lo que depende de otro, no le sea superior, ni igual, ni pueda apropiarle calidad alguna; y assi no devia dezir, que truecã los oficios, sino que como a quien le es possible hazerlos todos, se queda con el que quiere, y le da el q̃ bien le parece, porque sirva de algo, yà que està ocupando vna mano, que fuera mejor no la ocupara, pues la tiene dedicada esta ciencia para accion mas poderosa, como es el movimiento de conclusion. Y assi como el que delega su poder para las causas de su favor, se queda con el mismo que cõcede al delegado, sin que el vsar del prive la potestad, y soberania, en cuya virtud se le concediò, pudiendo lo abrogar a si, quando bien le pareciere; por lo semejante la espada, delega la parte de poder, que para la ocasion presente tiene por necessario, siendo tan suyo lo que dà, como lo que reserva para si; pues la mas comun razon nos enseña, y dize, que el que recibe lo que le dàn, no recibe mas que aquello que le es dado, y el que toma con permision de voluntad agena, es solo aquello que la voluntad le permite. Y quando cuydadosa, y profundamente se considere todo lo q̃ con particular, y volũ-

La espada no tiene dependencia de la daga, capa, broquel, ni rodela, como ellas la tienen de la espada, y la sirven en lo que les manda

A la mano izquierda la dedicò el arte para mas alto fin que el reparar.

Como se ha la espada con la daga quando andan juntas.

© Biblioteca Nacional de España

tario indulto de la espada (ô el concedido por la imaginacion, y antojo de los estimados por diestros) puede hazer la daga, hablando debaxo de humilde metafora (aunque no sin sustancial doctrina) es sacando condiciones, poniendo dificultades, y anticipando disculpas; porque si las cuchilladas se le tiraren desde afuera, dirà, que aviendo dicho Carrança, que la herida se considera alta, baxa, ô media, y por defuera; y que pudiendo el progresso del movimiento natural dirigirse a tan diversos lugares, que en la indeterminacion del punto adonde se dirigirà, pudiendo ser ageno de su jurisdicion, està disculpada su ambiguedad; que si fueran estocadas a los pechos con movimiento muy vehemente, y con tan grande extension de fuerça, que no se pudiesse mudar en otra especie, que las aguardaria a que llegassen cerca, y las quitaria con sugecion, ô desvio, vnido con ella; pero que el tajo, y reves, no sabe adonde han de ir a parar; que ya muchas vezes, estandolos aguardando cerca de la cabeça, se han baxado a los muslos, y a las piernas, con q̃ se exime del reparo. Y si fuessen orizontales, aquièn llama el vulgo rompidos, se hallarà congojada, diziendo, que si està en la mano izquierda, como podrà hazer estremo, que pueda alcançar al cuerpo del contrario, aunque muchos se han querido persuadir, sin poderse persuadir ella, que serà mayor su largura con la del braço, y extremo que puede hazer el cuerpo, que la cantidad de la espada, que se baxare al angulo agudo, infiriendolo de lo que dize Carrança en la sexta treta de las doze que le asigna, si bien a diferente proposito, no mas ajustado que este, porque en el angulo agudo entre los terminos de su principio, y fin, ay vnos puntos mas aproximados al recto que otros, y passando la espada obliquamẽte, no la podrà sugetar, ni cortarla por su lõgitud. Y queriendola poner delante con su perfil, y pie izquierdo, abomina à justamente de Achile Marozo, y de Giacomi de Grasi, porque dizen, que cõ espada, y daga se ha de afirmar cõ el pie izquierdo delante; y con mas razon de Marco Docciolini, que afirma ser postura de mayor animosidad de coraçon, y alegarà que es notable afrenta de la espada, pues gozando de mayor largura, se retire, dexandola a ella con el peligro, estando, como verdaderamente està debaxo de su proteccion, y amparo. Y cansandola mucho con las cosas tan por-

ten-

Nota que debaxo desta humilde metafora ay sustancial doctrina.

Carr. fol. 86. B
Comp. f. 49.

En que caso podria la daga contra la espada.

Opinion errada del vulgo.

Otra opinion errada del vulgo.

Marozz. f. 14. 1.2.
Grasi f. 41.
Lo. Mar. f. 71. c. 35.

La daga està debaxo de la proteccion de la espada.

© Biblioteca Nacional de España

rentosas, como della se cuentan, y en su nombre tienen ofrecidas, y muchos ofrecen de nuevo, reconvendrá con dezir (no queriendo envanecerse con livandades) que si la espada, queriendo valerse del tajo, aquien tienen tantos por vniversal, y aquien atribuyen tan gran prehominencia, no puede contra estas especies de treta, que porque lo ha de poder ella, que la crean, y se lo encomienden al angulo recto, que es aquien derechamente le toca: Y si le quisieren dar conocida la linea diametral, ó vertical izquierda, en que aya de ser la execucion del tajo vertical, se recelará de escarmentada, por las muchas vezes q̃ se ha visto fuera de la mano, cõpelida con el rigor del golpe, y fuerza del movimiento natural, y otras en el suelo junto con la mano que la tenia, por no aver creido lo que bien advirtió Carrança, a lo que (siguiendo este parecer) dixo Angelo Vizani, q̃ el movimiento natural es tan poderoso, quando viene fortalecido de partes, que llevará de enquentro la espada, ó daga, que se pusiere a detenerlo. Pues si le dixeren que se tirará la cuchillada al lado derecho, se encogerá, lamentandose de pequeña, y que por esta causa, y estar alli cerca la espada, no está a su cargo la defensa, pues ya se sabe, que dexó resuelto Giacomi de Grasi (aunque sin fundamento de verdad) que solo puede ella defender el lado izquierdo hasta la rodilla. Y si para obiar estos inconvenientes les dixerẽ, que las detenga al principio, y que sea conforme a lo que enseña Grasi, poniendose en la primera, ó segunda parte de la espada, àzia la mano, y mejor quanto mas adentro, y para facilitarle la queva de su limitada cantidad, le ofrecieren llevarla, mediante los compases, pondrá por conocidos dos grandes inconvenientes: el primero, que llegandose tan cerca a solo detener, podrá su dueño ser herido en los pechos con la daga contraria, aunque tambien el suyo reciba herida; y quando a esto no favorezca la distancia, por estar àzia el lado derecho, que aviendo de hazer la detencion, al principio del movimiento natural (como lo quiere Carranca) en la rectitud alta, y angulo obtuso, que la herida será en el braço, ó la mano que la tiene por defensa, y quedará afrentada en dar mala cuenta de lo que ponen a su cargo, y que assi lo avisa, y previene, para que se lo dẽ a otro, que mejor lo haga. Pues diganle, que para remedio destas confusiones, que comience ella la treta, haziendo

Carr. f. 180. B
Comp. f. 132. A
Vizan. f. 81. B
Grasi fol. 36.
Grasi fol. 37.
Carr. f. 180. A.
Comp. 132. A.

© Biblioteca Nacional de España

do deſvio, ô tajo, y reſponderà con baſtante juſtificacion, que quando ella eſtuviere ſola, y ſe ofrezca preciſa neceſſidad, harà lo que pudiere, aviendo primero quièn fundamentalmente le diga lo que eſtà en ſu potencia, deſuerte, que no eſtè en opiniones encontradas, y quiere por aora guardar lo que tan a favor ſuyo acõſeja Nicoleto Giganti (aunque ſea en contrario de la razon, que ha deſcubierto eſta ciencia) que ſe aguarde à que el enemigo tire a herir, porque aquel que tira primero ſe pone à mayor peligro, aunque bien ſabe, que eſta ignorancia dexaron en vinculo patrimonial Pedro de la Torre, y Angelo Vizani, diziendo el vno, que el q̃ es acometido, tiene ventaja, y el otro que la tiene el aguardar, no ſatisfaciè doſe del cõtrario parecer de maſe Franciſco Roman, en darle mayor ventaja al acometedor, que al acometido; y aſsi que le pongan la eſpada cõtraria en el angulo recto, y termino tã proporcionado, que ſu enana eſtatura la puede alcançar, porque ſõlo puede proceder con la eſpada, ô por la eſpada, eſtãdo dentro del orbe de ſu limitada juriſdicion, pero no irla a buſcar a otra; y ſi quiſieren que la fugete deſpues de aver començado a bayar, ſe harà afuera, diziendo, que ſi la eſpada es quien lo puede todo, y alcança con ſu magnitud a ſer linea diametral, y ocupar los dos puntos de tocamento del circulo ſuperior, que ſe imagina entre los dos combatientes, con ſolo ſu intervalo, y el braço, que comience la fugecion, y ſe la dê rendida, y fugeta, y la guardarà tambien, que por lo menos con movimiento violẽto inmediato, no ſe librarà de ſu opreſion; y que tiene vnos ciertos barruntos, de que eſte es vno de los oficios que puede hazer. Y que la mayor, y mas bien fundada quexa que tiene (y la que con razon ſe le ha de conceder) es, que la traen confuſa, y tienen entõrecida los varios, y anojadizos ſentimientos, acerca del lugar en q̃ ſe ha de poner, llora la deſdicha de ſu infelicidad, en no tener vno conocido, y el ver que ſiẽpre la traen errante eſtacionaria, poniẽdola vnas vezes arrimada a ſu eſpada, ſuperior, ô inferiormẽte, formando diverſos angulos con ella, y otras al cuerpo, al braço derecho, ù delante la cara, y q̃ tal vez ſe ha viſto, tan diſtante de la eſpada, en el angulo obtuſo, ô agudo (ocupãdo contrarias reſtitudines) q̃ le parecia impoſsible bolverſe a comunicar, y otras tan vnida, q̃ no imaginô pudieſſe aver ſegregacion entre ellas, q̃ ſe acuerde aver llegado a preſumir, q̃ a

Giganti fol. 51.

Pedro de la Torre f 6

Vizani. f. 62.

Roman. fol. 5.

Nota, y guarda.

Nota, y no comentas alguno deſtos exemplos.

la

© Biblioteca Nacional de España

la espada se le avia diminuido su cantidad, ô q̃ ella avia tenido extension hasta igualarla, porque entre ambas no avia ningun exceſſo en los alcances, y en otras ocasiones, como por sueño se ha hallado de mayor longitud, y visto que con dificultad llegava la pũta della a su guarnicion: pero q̃ esto no le satisface, que es enemiga de visajes hazer carantoñas, ni afectar assombros, que los tan pequeños, pocas vezes los causan, por mucho que los esfuercen; quiere ceñirse en los terminos de su posſibilidad, intentar lo que puede, y no ostentar imposſibles; encarece el aumento de su desconsuelo, viendo que Carança, en quien tenia librada la confiança superior de su deseada quietud, dixo como los demas lo que avia de hazer, y no desde dõde lo avia de comẽçar, supuesto q̃ es primero el lugar del principio, que el medio, y el fin, y anterior el afirmarse, el medir, el determinar, y el disponer. Quisieronle diminuir este sentimiento las otras que llaman armas, que suelen acompañar a la espada, en verse traer como la veleta de los vientos, sin mas permanencia que la de su mocion, y nada le sirve de alivio; reprehende el que à la prehemincncia de ser arma ofensiva a la continua assistencia en los actos publicos, al adorno en las galas, y assistencia en los peligros, se le quieran igualar, siendo quien, como delinquentes foragidos, tienen librados sus oficios en la tiniebla, y obscuridad de la noche, de donde siempre salen las peor libradas. Y bolviendo a su lamento, y recapacitando sus congojas, con nuevo sentimiento dellas, se resuelve, en q̃ de todo esto viene a inferir, y conocer por verdad assentada, que ni ella sabe lo que ha de hazer, ni los que la traen, lo q̃ han de hazer cõ ella. Y para el desengaño suyo, y de sus aficionados, q̃ tan gran concepto han hecho della, y de los autores q̃ tanto la han celebrado, dezimos (sin negarle en todo, ni en parte tan verdadera confession) q̃ despues de tãtos achaques, tantos conques, y melindres impertinentes, tãtos desabrimientos, y quexas, se hallarà, que todo lo que puede hazer, es aquello que harà la espada, sin alguna dificultad, y sin que sea posſible en tiempo alguno, se le ofrezca ocasion, en que le aya menester necessariamente. Pues si la espada goza de tantas prehemincncias, si lo puede todo, y no ha menester quien le ayude, y la daga no puede hazer nada, sino que la espada le favorezca: para q̃ es esta daga? que si ella pudiera hazer algun reparo, mayor, ô menor, por si sola, en quãto la espada

En ningun tiempo sucederà que la espada, de que la daga le ayude.

© Biblioteca Nacional de España

da estuviesse hiriendo, permitible fuera el traerla: Pero bolvamos a oir el segundo abonado credito, que haze della sumayor defensor Geronimo de Carrança, y hallaremos confessar llanamente, que no podrà contrastar los golpes circulares de la espada contraria, si van por parte donde no se pueda valer de la compañia de la suya, con que se prueba que no viene a dar ayuda, si no a ser ayuda, y hazer mas penoso, y retardado el medio de la defensa: Por parte de la daga se pone de nuevo la mayor, y mas favorecida defensa, que pudo prevenir el desvelo de sus apasionados, diziendo, q̃ entre ella, y la espada ay vna cierta proporcion de igualdad, teniendo cada vna orbe conocido de particular jurisdicion, y dentro dèl goza de su actitud, y potencia independiente para el acto que le pertenece, y por esta razon la daga no toma oficio ageno co no delegada, porque assi como la espada en algun tiempo no alcança a herir, y aguarda a que los compases suplan el exceso de la distancia desigual a su magnitud, y en aviendola eligido, alcança; luego por lo semejante la daga està dependiente de lo mismo, y en llegandola al medio proporcionado, correspõdiente a su porciòn hiere, y fugeta sin diferencia alguna, y que en este estado podrà tambien ella darle a la espada q̃ haga la herida, ô el atajo, quedandose con lo que mejor le pareciere, aviendo en esto igual, y alternativa conveniencia, y no inferioridad en la vna, ni superioridad en la otra, pues el perfil derecho, y el izquierdo son iguales para poder estar delante, ô atràs: Y como tenga esto tanto de lo ingenioso, y aparente que podria ofender a vn animo confiado, y entendimiento poco rezeloso, satisfacemos, y desengañamos en este modo contra quien no avrà tan descompuesta negativa, que se atreva cara a cara, a hazerle oposicion. Por assegurado, cierto, y conocido principio ponemos, que la perfeccion del acto, y facilidad en el actuar consiste en la mayor, y mas libre potencia, y quanto ella distare menos de su objeto, dentro de aquella proporcionada distancia que piden los Filosofos, en q̃ pueda hazer la vna, y padecer el otro, obrarà con mas libertad, pues assi como todo agente natural, segun que cada vno tiene, y es de particular naturaleza, obra primero en lo propinquo, que en lo remoto, sea en razon de la distancia, ò en ser la calidad de la materia, mas apta al padecer; en la destreza el instrumento que distare menos del cuerpo,

Carr. f. 160. A. Comp. fol. 105

Defensa por parte de la daga.

Todo agente natural obra primero en lo propinquo, que en lo remoto.

© Biblioteca Nacional de España

po, en que huviere de herir, llegará primero que el remoto, no previrtiendo el ordenacion del arte en poner lo que llamamos agente flaco, sobre resistente fuerte, sin ganar los grados al perfil; pues si entre el no alcançar la espada, y alcançar en angulo recto han de mediar los compases; y entre esta distancia ya eligida, y la que pertenece à la daga, es necessario que medien otros, porque en este caso es primero el mayor alcance, que el menor, y el estremo remoto que el propinquo; seguirâse, que si la espada estuviere hiriendo en su angulo de mayor alcance, ô mediante el atajo, que la daga por mucho que se desenuelle, y levãte sobre las puntillas, le será imposible alcançar; y si desde alli lo intentasse, por medio de los compases, sin el seguro del atajo hecho por su espada; demàs de ser imperfecta potencia, respeto de su fin, tendria dos lugares peligrosos; el primero, aquel desde donde començasse, y el medio por donde huviesse de passar, por ser ambos de la jurisdiciõ de la espada contraria; y si la suya no quisiesse voluntariamente perder el angulo de mas alcance, ô mudando la primera seccion acortar las lineas, y hazer los angulos de mas cortos lados, por mucho que solicitasse à los compases, que la llevassen à donde pudiesse alcançar, no lo conseguiria; luego vltimadamente se puede resolver, como lo hazemos, que la daga no se ha de parangonar con la espada, ni en su presencia presumir de hazer cabeça por si misma, que la potẽcia que procede de otra no le puede ser igual, pues la mayor soberania, no consiste en mas, que no depender de otra potencia; contentese de hazer lo que le es posible, no desdeñe à la espada, pues para todo lo que huviere de hazer, ha de estar siẽpre necessitada de su favor. Y en caso q̃ se hallaren juntas, tengase por avisada, que no intente el reparar, aũque lo pueda con el suplemento de los compases, y la mayor cercania al principio del movimiento natural, acordandose de aquella nuestra sentencia, que no se haga resistiendo aquello que se pudiere ayudando; y tenga por verdadera la de Federico Ghisliero (si acaso es suya, supuesto que confiessa, q̃ todos sus escritos fueron recogidos de otros) en q̃ dize q̃ la daga señoreará siẽpre por defuera à la espada cõtraria (aunque tambien lo puede por de dẽtro) ayudando las lineas à sus declinaciones, porque poquissima fuerça añade nuevo movimiẽto al cuerpo que primero se mueve; ni se atreva à formar

Hiriendo la espada en angulo recto, no puede alcançar la daga: lo contrario si.

Affirm. 2. Fed. Ghisliero, pag. 28. 30.

© Biblioteca Nacional de España

,,uar el desvio, porque no engendre forma de movimiento à la espada contraria, que despues no pueda remediar, contentese con la sugecion, començandola por si, hallandose en distancia, que sin algun estremo (ô al menos con el que no fuere dañoso) desde el lugar que tiene por medio proporcionado el movimiento de conclusion, aviendosela apropiado el contrario, y no de otra manera; y si estuviere algo mas apartada, aguarde que su espada sugete la del contrario, y despues para que hiera ocupe aquel lugar, teniendo por sabido, que quanto mas cerca fuere de la guarnicion, serà con mayor seguridad, que la transversalidad del compàs si fuere con el pie derecho, y la curvidad del izquierdo, ô la vna, y otra (si el contrario no se moviere) le darà la conveniente distancia, y al adversario angulo de inocupable especie: Y quanto al lugar que desea conocido, y quiere tener por propio, no lo pida por justicia, que de gracia se le ha de conceder, como lo demàs; si le dieren licencia que lo elija, no se ponga en alguno de los cinco estremos, alto, baxo, vno, y otro lado, ni atràs, haga con su espada lineas paralelas, quanto sufriere la disposicion de su braço izquierdo, sin que el perfil derecho se descomponga, ni quite al braço de su rectitud, y angulo recto, ni que por su causa padezca el cuerpo alguna violencia; porque aviendo de recibir à su cargo la espada que le dieren sugeta, ô ser llevada à distancia que pueda sugetar, la rectitud que le señalamos es media à las otras cinco, y dista igualmente de cada vna: y si el movimiento violento le pareciere tardo para llegar à la rectitud alta, y començar à hazer la sugecion al principio del natural, los movimientos anteriores à este en la formacion del tajo, ô revés, tendrà tan bastante duracion, que el compàs con que fuere llevada (acabandose à vn tiempo con el del adversario, y la igualdad de aspectos iguales que tendrà con él) le obligarà à guardar à que baxe la espada, para en aquel principio vnirse con ella, y hazer el movimiento natural mixto: Huya la obediencia al precepto que dà Pedro de la Torre (y al de los demàs que lo huvieren seguido en esto) diziendo que se ponga mas abaxo de la mitad del cuerpo, y la mano izquierda vn poco desviada dèl, y no en otra manera; no busque altanerias, ni apetezca humildades, q̃ la mediocridad es muy semejante à la templança, medio eficaz de la humana con-

© Biblioteca Nacional de España

conservacion: Y aviendo de aguardar su dueño à que el contrario comience, para herirle de segunda intencion, no le desatine lo que por su parecer resuelve Federico Ghisliero, en querer que domine siempre en plano superior à la espada contraria, ni lo que advierte en modo de precepto, que si estuviere alta suba tanto, que passando por ella la linea visual, venga à dominarla por de dentro, que ademàs de tener como enaspado el braço, y la flaqueza de aquel angulo obtuso diminuida la fuerça del recto en que ha de estar su espada, respecto de que la contraria se puede afirmar en la rectitud alta, es mayor cordura, y cuesta menos trabajo aguardar à donde ha de venir à parar, que irla à buscar al punto de donde ha de partir. En la vltima classe pone Carrança la rodela, y broquel, diziendo, que casi estàn en vn predicamento (como es cierto que lo estàn, y han de estar la tarja, tablachina, y escudo, de que vsaron los antiguos, y oy se conserva en Italia alguna de sus memorias) y quiere que le quiten à la espada sola el desvio, y el reparo, y le dexen el acometimiento con la herida: Este precepto tuviera mayor, y mas deuida autoridad, si fuera concepto nuevo de su entendimiento (quedando la verdad sin ofensa de contradicion) ô calificara primero con nuevas razones lo que antiguamente se vsô; pero aviendo con prevenida anticipacion condenado la enseñança de todos los maestros (de que ya otra vez hemos dicho) se puede tener à mas que atrevimiento animoso, que de lo ya reprobado, de lo que condenô por falso, y abominô por dañoso, y sin excepcion (por lo menos de lo que avia determinado reservar por conveniente à su assumpto) se bolviesse à valer para fundar su nueva doctrina, y dar complemento à su libro, supuesto que desde la primera imaginacion que se tuvo en êl, inventô destas quatro que llaman armas defensivas, fue dirigida al reparo, sin que alguno ignorasse la incapacidad de poder herir por si mismas, con tan igual acepcion, que se convirtiô en naturaleza perpetuada en todos los hombres, tanto que si al mas çafio labrego le diessen en compañia de la espada vna rodela, ô broquel, no preguntaria para que fuesse, sino el como se avian de vsar: Verdad es, que Giacomo de Grasi, de quien lo pudo tomar Carrança, les diô la segunda preeminencia del desvio, y aun desatentadamente se le fue la lengua, y dixo, que

Ghisl. pag. 29 110 111.

Carr. f. 159. A. Comp. f. 103. F.

Gras. f. 62. 63. 73. 83.

la

© Biblioteca Nacional de España

la eſtocada ſe deſvie, ô reciba con el broquel, y que la tarja puede con igualdad hazer el reparo, y el deſvio : Carança no deſechando ninguna parte deſte parecer (aunque todo él ſe pudiera entregar à la reprobacion) quiſo que con la rodela ſe impida, y deſvie la eſtocada, infiereſe con evidencia de eſtas palabras : *Dexemos las eſtocadas, que ſe deſvian las mas vezes, ſin algun circulo, digo ſin circulo, porque eſtando la rodela parada, puede impedirlas y deſviarlas con pequeño movimiento, y la eſpada puede herir à ſu ſalvo deſpues de averlas impedido, ò deſviado*; y no repare el rigurоſo, y aſido à la propiedad del lenguage, el que diga, que eſtando la rodela parada, pueda impedir, y deſviar, que ya ſe ſabe, que el hazer movimiento (por muy pequeño que ſea) y el eſtar parada, implica, pues ſerà poſsible que ſueſſe modo de encarecer, y nò es notable el daño q̃ dello puede reſultar: Docciolini ſe aficionô à la opiniõ referida, eſcriviendo lo propio, y ſolicitando particular agradecimiento à lo que mas dixeſſe, acrecentô por capricho ſuyo (tan poco atinado como lo demàs) que el broquel ſalga à recibir la eſtocada, y le concediô por nueva facultad à la rodela, que pudieſſe hazer tambien eſte recibo, aunque parece que lo tomô del conſejo de Graſi, quando llevado de vna pueril fantaſia previno, que el broquel tenga vn borde relevado, para que haga preſa en êl la eſpada, ô le quiebre la punta, de que libianamente ſe dexaron llevar muchos Eſpañoles, y deſpues por aluſion han traido los braços de la guarnicion de las dagas, torcidos, y vnos dientes en ellos como ſierra, de quiẽ Graſi juſtamente burla, diziendo, que ia tiene por coſa mas imaginable, que factible: En fin todos los demàs Autores tacita, ô expreſſamente doctrinaron que ſe deſvie, y repare con eſtas armas, aunque Capoferro confiô, y deſconfiô en el reparo de la rodela, y dixo, que ſi el contrario tiraſſe vn tajo à las piernas, que el dieſtro de ſu enſeñança, repare con la eſpada baxa, y hiera de tajo en las piernas, y ſi tirare à la cabeça, ô cara, de tajo, ô eſtocada, que al tajo repare con la rodela, pero que ha de tirar ſin engaño, y para aſſegurarſe dêl, no repare con la rodela, porque cubriendo la viſta, podrà ſer herido, ſin que lo pueda ver, y luego dize, que con la rodela ſe alce la eſpada que tirare eſtocada al roſtro para herir por debaxo. Federico Ghiſlerio eligiô de todo eſſo el reparar con el broquel, aunque tambien

Car. f. 160. A.
Comp. f. 105.
Docciol. f. 93. 99. 102. 112.
Graſi f. 61.
Graſi f. 39.
Capoſer. f. 116.
Ghiſ. pag. 148 149.

© Biblioteca Nacional de España

bien dixo que se rebata: Y es bien considerable el ver que si convinierô vniformemente en que hiziessen estos dos oficios, discordaron en el modo del afirmarse con ellas, para que los pudiessen hazer, porque Pedro Moncio dize, que con la espada, y broquel se han de afirmar los braços tendidos, y juntos, para cubrir assi la parte superior, como la inferior: Iayme Pons quiere, que el broquel estê amparando al braço derecho, aunque primero determinô que se ponga delante: Marozo quiso que se afirmassen los braços estendidos, llamando guarda de cabeça al reparo, que de esta manera se forma, y guarda de rostro al ponerlo delante de la cara; y es de ponderar, que en el juyzio de este Maestro cupiesse tan nubulosa confusion, assi en esto, como en el querer que el pie izquierdo estê delante, quando se afirmaren con espada, y broquel, y que juntos hagan el reparo, y al hazerlo estê delante el pie derecho: Agripa no mejorô esto, pusolo de peor condicion, quando dixo, que la quarta guardia se ha de poner la mano izquierda sobre la cabeça, dando motivo de que se puede sacar por fuerte ilacion, que siendo esto de alguna importancia, quanto mas allegurada mẽte se deve poner el broquel, ô rodela: Giacomi de Grassi lo imitô, y la emienda, ô aumento que hizo, fue sembrar nueva cizaña entre los professores deste arte, pues dexô resuelto, q̃ el broquel se tẽga todo quãto mas apartado se pudiere del cuerpo, moviendo siempre el broquel, y el braço todo junto, de modo que el braço estê tan estendido, que parezca que no tiene coyuntura por donde se pueda doblar, y que en esta postura se ha de hazer qualquiera reparo, ô desvio à las heridas que se le dirigieren de la rodilla arriba (que de alli abaxo quiere que le competan à la espada): en el modo, y donde se ha de afirmar la rodela, hallô contradicion en su mismo entendimiento, pues aviendo dicho, que se ha de tener desuerte, que cubra todo el cuerpo, y que para esto ha de estar doblado el codo, tanto que haga vn angulo agudo, ô al menos recto; antes de enjugarse la tinta con que escriviô esta resolucion, tornô otra contraria, y dixo que la rodela se tenga levantada tanto, que se pueda ver al enemigo, y el braço no del todo derecho, sino que haga vn angulo obtuso en la sangradera. Este parecer satisfizo poco à Docciolini, ô porque no se ajustaria con su dictamen, ô que-

Monc. cap. 27

Pons f. 1.

Marozo. f. 6 cap. 10.

Marozo f. 38. 39.

Agr p. f. 16. 21. 31.

Graff 26.

Graff 77.

Graff 78.

© Biblioteca Nacional de España

queria que su opinion campeasse con mas que cierta confiança, de que no le faltaria parte de vulgo que la veneraſſe, por mas ridicula que fuesse; y ordenò, que con espada, y broquel, se afirme con el pie izquierdo delante, doblando vn poco el braço izquierdo, y la parte del broquel, que viene adelante, àzia su parte derecha, se arrime à la espada, de modo que cubra la mano por junto à la guarnicion; y el puño de la espada corresponda casi à la dobladura de el muslo. La rodela, y la tarja quiere que tambien cubran la mano de la espada y que no se aparten de ella, y quando se aya de herir, estè la cabeça detràs de la rodela, haziendo particular advertencia en que las piernas estèn algo dobladas, por lo mucho que conviene estar bien recogido, y que se comience con el pie izquierdo delante, y no se imagine que esto es lo menos correcto de sus escritos, que à pocas hojas se verà doblada la pierna izquierda, casi hasta la tierra: Y al poco acierto que tuvo en el dezir, que la mano, y guarnicion de la espada estèn cubiertas, le disculparà el aver sido en imitacion de Carrança, quando tratò de la ventaja de las armas, aunque estos dos pareceres (ayan nacido el vno del otro, ò sean engendrados sin dependencia) se apartaron totalmente de la ajustada razon, que dixo mase Francisco Roman, que ni la espada ha de estorvar à la rodela, ni esta ha de estorvar à la espada; contra quien, antes dixo Iayme Pons, que la punta de la espada no salga fuera del broquel; aunque se satisfizo poco de su misma sentencia, y para mejor emendarla, dio en otro mayor error, diziendo, que el broquel se ponga encima de la cabeça, y la punta de la espada en el suelo, àzia el lado izquierdo; y tampoco le satisfizo esto, que fluctuando su entendimiento en el tempestuoso mar de la confusion, dixo tercera vez (y plegue à Dios que pare en esto) que se ponga la espada debaxo del broquel, y la punta algo baxa. Y assi contra esto, (y lo demàs semejante à ello dicho, por qualquiera que aya sido, ò fuere en el tiempo futuro) dezimos que fue error general el suyo: y porque en casos de tanta importancia no ha de valer el, *basta que lo diga yo* (de que vsan los muy confiados en sus afirmaciones) proponemos assi. El reparo particular, à quien se dize derencion, se estableció intencionalmente para guarda de la cabeça, contra las cuchilladas verticales, ò la que lla-

Docciol f 92. 98. 101. 105.

Docciol f 106. 107.

Docciol f. 112

Car. f 161. A. Comp f. 108. A

Rom f. 5.

Pons f 6 11.

Pons f. 12.

Pons f. 18.

© Biblioteca Nacional de España

llaman altibaxo, que se dirigen à ella, assi como el defen-
sa à las estocadas que se tiran al cuerpo en comun, y cada vna de
sus partes, y contra los medios tajos, y reveses; luego serà
necessario que para que la cabeça quede sin ofensa, que el
broquel, ô rodela estèn en lugar tan superior que la puedan
guardar, y que en la posicion que los Autores citados deter-
minaron las comunmente vsadas, y las que aprobaron por
buenas, no se pueda conseguir la defensa de su afirmacion,
lo probamos assi: El hombre, segun los doctos, y diligen-
tes Simetritas estatuarios (profundos especuladores de la
naturaleza) conocieron que su estatura, ô longitud es de nue-
ve rostros del suyo, y vn tercio mas; aunque tambien esto pa-
deciò la infestacion de opiniones, porque despues que Mi-
ron, Policleto, Phidias, Lisipo, Prativeles, y Apeles, digna
admiracion de la antiguedad, figuràron la proporcion quin-
cupla, que es la que tiene el dos con el diez, dando este nume
ro de rostros al hombre bien dispuesto, fue alterada por
Pomponio Gaurino, y Alberto Durero, queriendo el pri-
mero que fuesse de nueve rostros, à que Maestre Filipe de Bor
goña acrecentô vn tercio (q̃ es el parecer q̃ aora sin grave in-
cõveniente seguimos) esta se fue olvidando, y siguiendo la pri
mera por Polayolo, Braco Brandinel, Rafael de Vrbino, An
drea Manteña Donatelo, Michael Angelo, y aquel insigne
Español Becerra nuestro compatriota Baezano, y como quie
ra que sea la cantidad del rostro, es tanto como desde la ra-
ya que està en el fin del braço, y principio de la mano, à quiẽ
los Chiromanticos dizen raceta, hasta la extremidad del de-
do medio; el rostro se cuenta, ô mide desde el medio del
hueso de la barba (sin decaer à la garganta) al nacimiento
del cabello, principio de la frente, y el tercio desde el ca-
bello, hasta el principio de la nariz, desuerte; que desde la
planta hasta el cabello son nueve rostros, y el tercio que falta
desde el principio del cabello, hasta lo supremo de la
cabeça, à quien llaman coronilla: Assentado esto por cosa
conocida, y llegado el caso del reparar con el broquel, ô
rodela, es necessario, ô que se cubra toda la cabeça, impi-
diendo los rayos visuales, ô que estos queden libres, porque
entre lo vno, y otro no ay medio; en lo primero (delito que
infinitas vezes se comete) es conocida la incerteza que se
tendrà de la terminacion del movimiento natural, lo mix-

Estatura del hõbre, y su mayor proporcion segun los Simetrifitas, y estatuarios.

to

to con el de reduccion, y el breve semicirculo de la mano para dirigir la estocada à la linea vertical, ô colateral izquierda, que ya otras vezes se ha dicho, que entre estos tres movimientos ay diferencia, y no contrariedad; y sucederà lo mismo, quando por debaxo de la rodela se procurasse ver al contrario, porque el movimiento remiso, con quien el natural irà vnido, ha de ser desde adentro, àzia la parte de afuera, circundando la rodela, ô broquel, y assi le serà imposible, que la difusion de la vista lo pueda percibir: Pues cesse este inconveniente, dexando desembaraçada la vista, como lo resuelve Iayme Pons, diziendo, que el diestro mire por encima de la rodela, ô el broquel, y no por otra parte, y se conocerà, que por lo menos se ha de poner la linea de la circunferencia del broquel, ô rodela en el medio de la nariz, y lo demàs de aquella superficie ha de declinar al suelo, por lo que alça lo convexo de la rodela, y lo guarnecido del broquel, y assi es forçoso el quedar mas de dos tercios del rostro descubiertos de la cabeça, donde se pueda executar la cuchillada; luego figuese que se han de ofrecer el vno destos dos daños, si repara, y se cubre la estocada, sin posibilidad de verla, ni remediarla; si repara, y no se cubre todo, no se puede dezir reparo, y assi quedarà frustrada su intencion, hallando la no conocida ofensa en el lugar que imaginaren hallar la defensa mayor: Sea pues el remedio de ambos, y de otros muchos, si los huviera, que la rodela, y broquel, se lleven junto al pecho, sin que el braço padezca en participar de alguno de los estremos, antes lo mas descansado que fuere posible en la vnion con su cuerpo, y pecho, que es el lugar de mayor disposicion para recibir en encomienda lo que les entregare la espada, reconociendose por inferiores, y sobordinadas à ella, la qual si hiziere desvio para herir desde à fuera à quien dezimos estremo remoto, à ella sola le compete el herir, y defender: y si fuere mediante el atajo (desde este mismo estremo) no ha menester ayuda, ni se la pretendan dar, porque daña rà, assi en el acortar el mayor alcance, como en el enflaquecer el angulo del braço; quitar el movimiento en via, y hazer que las lineas de los paralelos gramos, ô cuerpos correspondan en casi oposicion: Pero si se hallaren con ella en el estremo propinquo, ni hagan reparo, ni desvio, vsen

Pons f. 6.

Resolucion doctrinal en el como se ha de afirmar con espada, y rodela.

© Biblioteca Nacional de España

vsen de la sugecion, poniendose sobre el braço, mano, y guarnicion de la espada contraria, destruyendo totalmente el movimiento natural, haziendo que baxe la espada al estremo de la rectitud baxa, porque la continuacion suya no pueda ofender con estocada, ni formar tajo, ô revés à las piernas, y esto sea aviendo precedido, y puesto atajo su espada en la del cõtrario de primera intencio por dedentro, ô de segunda por defuera, ô quando de la formacion del tajo, ô revés contrario baxare el movimiento natural: Contra el accidental no se opongan, porque en la fuerça de los braços, en el temple, y disposicion de las armas, ni en el resistir de la materia de que fueren hechas, no ay regularidad conocida, ni es acertado assegurarse en su confiança: Y quando pudiesse ser la resistencia del vno tan grande, como la impulsion del otro, juzguese quanto mejor es vencer al enemigo que igualarse con él; destruya la espada aquella forma de movimiento; engendre la defension con la potestad del atajo: contentese cada vna con hazer lo que puede, sin exceder del instituto de la razon, ô sugetense à la justa pena que merecen los que no la llevan por guia en sus operaciones: Y por epilogo breve, y conveniente reiteracion deste precepto dezimos, que ninguna cosa que estuviere en la mano izquierda ha de reparar, ni hazer desvio à la espada del contrario, sino sugecion, como, y donde se ha dicho. Y si es que en algo le puede ayudar la daga à la espada en las heridas, ô en el herir, presto veremos en su lugar. Y porque el deseoso de la verdad, y apassionado por la razon pueda mejor entender lo que ay en estas opiniones, ponemos las figuras que puso cada Autor, sacadas fielmente de sus originales, osando assegurar, que en lo defectuoso dellas conocerà el sentido quanto se deva huir de tan dañosos inconvenientes, y conocidos errores. NOTA.

LVGAR DE LAS DEMOSTRACIONES Italianas.

© Biblioteca Nacional de España

Medio de proporcion, y primer fundamento para començar las tretas, assi de primera, como de segunda intencion.

ENtre los principios vniuersales que le pertenecen à este arte; el primero, y mas llegado à lo practico della es, de quien aora hemos de tratar, cuya importancia es tã grande, y precissamẽte necessario su conocimiẽto, q̃ cõsiste en el, (y assi se ha de dezir, y entẽder) todas las otras partes de la perfecta formacion de las tretas en todas las especies de las armas, ya sean para solo la defensa del diestro, ò cõplicada con la ofensa conueniente, dirigida à la primera, que es, y ha sido siempre nuestro assumpto, y à lo que miran, como à vltimo fin nuestros discursos; y para que este quede bien entendido, es de saber, que proporcion (forma à quien pertenece el proporcionar) es, segun Euclides, vn cierto respecto que tiene acerca de la cantidad (y quando son comparadas en ella) dos grandezas entre si de vna misma especie: ella se divide en racional, que es la que se puede explicar por numeros; è irracional que se explica, y conoce por lineas, como vna qualquier porcion à otra de igual grandeza: Y medio de proporcion, dize tanto como modo de medir; y porque la potencia de obrar el agente en el objeto consiste el ser proxima, ò remota en la distancia, que es en quien se apoya la disposicion, de que ha de proceder el facil efecto, conviene conocerla, y eligirla por medio de los compases; y para que esto no sobre en lo superfluo, ni falte en lo necessario, ha de ser por medio de la medida, à cuyo cargo està junto con el de la division, dar conocimiento de las partes diuisibles, y mensurables del compuesto, y sus dimensiones: La linea, por quien en la destreza entendemos la espada, no tiene mas que la de la longitud, y à sola esta se ha de atender, ya por los rayos visuales, ù por el largo vso se tuviere adquirido habito, y faltando esta (o para mayor certeza, que es la que resulta del instrumento) con la espada, llegando à guarnicion la ha la punta contraria, si ella, y su braço estuuierẽ en el angulo recto, ò en aquella distancia, que quando decimos de las rectas lineas en que estuviesse afirmado se reduxesse à él (fuera con movimiento de reduccion, natural, accidental, ò violento, no de esta ocasion, y sitio) tambien su guarnicion llegasse à la punta de la del diestro,

Euclid. lib. 5. diffinic. 3.

co-

© Biblioteca Nacional de España

conocerà que ambas son iguales, porque ni se excede la vna à la otra, ni es excedida della, y que la distancia, y la disposicion le dà à cada vno de los combatientes igual potencia para començar sus movimientos con el todo, ò la parte de ambas cosas juntas, sin que embarace en acto tan necessario la desconfiança que pudiera causar si fuera creido lo que van fundamento razonable, ni verdad convencible, dize Francisco Ghisliero que es incierto el medirse las espadas, y que en esto erramos los Españoles; posible serà que en Italia sea la razon de otra manera, ò que en los precisos medios a la ordenacion de las cosas, como es de las que tratamos, gozasse el de singular privilegio para hazer sin mas respecto que el de su voluntad. El provecho que al diestro se le seguirà, como va lo advertimos en nuestro primer libro, es no poder ser alcançado, ni herido sin vn compàs de dos pies y medio, por ser esto la comun largura que tiene el braço, ò por lo menos de dos pies, supliendo el medio con el estremo de adelante, que le es concedido al cuerpo, y la verdad desto probamos por demostracion en el libro primero, para que no quedasse escrupulo en el credito, ni duda ingeniosa, (ò con malicia) en el entendimiento, y entonces, y aora quedò, y ha de quedar resuelto, que assi para estar seguro de no conocida ofensa, por causa de brevissimo movimiento, y potencia propinqua, como para lo que conviniere hazer en el contrario, es forçoso medir la espada, y mediante la igualdad, ò desigualdad mayor, ò menor, dar los compases para eligir la distancia determinada à la obra que huviere de ser hecha, que es medio sin el qual no se harà; y ha de quedar por constante, que sin aver eligido medio de proporcion, no se llegarà al proporcionado, que serà desde donde ha de conseguir los dos efectos de disposicio, y privacion, si la treta fuere ganando los grados al perfil, y si por la postura de la espada se le acrecentarà el tercero que es la sugecion, sin lo qual no se executarà la herida, assi como no se podrà ir de vn estremo al otro sin passar por el medio, y el como se aya de eligir el de proporcion, se verà en estas demonstraciones.

Libr. 1 f. 46.

Libr. 1 f. 51.

Sin aver llegado al medio de proporcionado no se llegara al proporcionado.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

© Biblioteca Nacional de España

COntendamos aora, para mayor conocimiento desta doctrina, con los que faltos de toda razon, vendiendose al vulgo por sapientissimos en esta facultad (siendo, no solo ignorantes, sino la misma ignorancia) han porfiado, que el medio de proporcion no es solo vno, sino tantos quantas pueden ser las diferencias en la cantidad, y largura de las armas, aunque para ello se valgan (como lo hazen) de la autoridad de Carrança, y refieran que dize: *Las proposiciones vniuersales, no son particularmente aplicadas á la espada, sino vniuersalmente para todas las armas que ay, disminuyendo, ò aumentando el mouimiento, y mudando los terminos, segun el medio de proporcion que tiene cada vna*: y en otro lugar tratando del montante, encarece lo mucho que es menester para saber darle el medio de proporcion conforme à su longitud. Y para esto es de saber, que la proporcion, demàs de otras consideraciones, tiene tres que hazen à nuestro proposito, que son, de igualdad, y desigualdad, y esta mayor, ò menor; la primera es, quando se compara vna cantidad con otra su igual; la segunda, quando se compara la mayor con la menor; y la vltima, quando es comparada la menor con la mayor, y en vna destas diferencias precissamente, y no en mas ha de caer la espada que traxere el contrario, porque, ò ha de ser igual, mayor, ò menor; pues si lo que el diestro pretende es, que la punta del arma contraria estè apartada de su cuerpo dos pies y medio, que es la largura de su braço, para no poder ser alcançado, ni herido, sin vn compàs de aquel tamaño, como queda dicho, y para cõseguir esto prohiben los preceptos desta ciencia el consentir que passe la punta de la arma contraria de la guarnicion de la suya, y tiene por aforismo, que el medio de proporcion de armas iguales, y de desiguales, el q̃ eligiere la mas corta serà el seguro de los dos combatientes, que importa que sea espada larga, montante, alabarda, ò pica (aunque en estas dos armas, y las demàs enastadas entre sì mismas, y no otras con ellas, ni ellas con otras, se ha de tener cierta consideracion, que diremos quando se trate dellas) porque la porcion en que excediere, no harà mayor alcance, sino mayor la distancia entre los dos cuerpos; y en este caso es quando comparamos vna cãtidad menor à otra mayor, y desta se corta vna q̃ le sea igual, como lo quiere Euclides por la tercera proposiciõ del primero.

Opinion vulgar contra el medio de proporcion.

Carr f. 29. B. Comp. f. 7.

Carr f. 111. A. Comp f. 52. A

Tres consideraciones acerca de la proporcion. *En vna destas tres proporciones, y no en mas ha de caer la arma del contrario que la del diestro.*

Aforismo.

Euclides propos. 3 lib. 1.

© Biblioteca Nacional de España

ro: Pero si el que eligiere el medio travere arma larga, sin alterar el primer supuesto hará la distancia mas corta, y el alcance será mayor en el contrario, porque el exceſſo passará de su guarnicion acercandose al pecho, quedandose el distante de la arma contraria los mismos dos pies y medio, y la diferencia que se hallará para la nueva eleccion, y la treta que huviere de formar, será en la cantidad del compàs: es la razon, q̃ si con arma corta contra larga (desde el medio de proporciõ) diesse compàs corto, sin alcançar, seria alcançado, y verificase esto en que si con vn centro, y diversos intervalos se describiessen dos circulos, jamàs se tocarian, antes distaran el vno del otro igualmente, y el de menor intervalo será contenido del mayor: Verase por Euclides, lib. 1. peticion 3. como por exemplo, sea centro el ombro (del braço en que estuviere la espada) intervalo la espada corta, describase vn circulo, y luego, centro el ombro del contrario, intervalo su espada larga, describase otro, seguirasse, que la linea del diametro (no obstante que passará por el centro de ambos) la del primero será de menor porcion, y si por el exceſſo de la espada larga llegare al ombro del contrario, desuerte que los dos circulos se tocaren por de dentro dellos, no será vno mismo el centro, esto se prueba por la 6. del 3. de Euclides, y siendo como es la linea menor parte de la mayor, y por esta razon mas finita, necessariamente serán desiguales los alcances. Y si con espada larga diesse compàs largo con exceſſo, aunque alcançasse, tambien le alcançarian, por no poderse quedar afirmado en el angulo recto, ni contenido el cuerpo con la espada, y braço entre sus dos puntos, y seria ir contra vn aforismo de la destreza, que si à vna linea recta considerada, sin tocamento en otra (como lo es el braço, y la espada) le hizieren que haga angulo, alcançarà menos que quando era solo linea recta; y resumiendo esta doctrina dexamos determinado, que el medio de proporcion no es mas que vno en todas las armas, comparando, ô midiendo siempre el diestro la que travere el contrario con la suya, ora sea igual, mayor, ô menor, y queda respondido à los que en contrario de esto, con entendimientos floxos, y holgazanes ingenios se contentan con referir à Carrança, haziendo el fantastico cuerpo de su argumento de agenas autoridades,

Aforism. 13.

Aforism. 22.

© Biblioteca Nacional de España

menos que bien entendidas, como la presente, que respondiendose à vna pregunta que se haze à si mismo, dize. *Auis aduertido vna cosa tan difícil de conocer en la destreza, como el medio de proporcion, importantissimo para la verdadera aplicacion de las tretas*; que si bien considerassen este lugar, entenderian que no pudo dezir esto del medio de proporcion, sin error notable, y hallar en contrario la verdad de lo que dezimos afirmado, y contradiziendose à si mismo; pues en la declaracion de sus terminos, dize: *Medir las espadas es el fin medio de proporcion*: sin que en esto aya otros ocultos misterios, sino que estas palabras valen simplicissimamente aquello que suenan, y no mas; aunque diga en otro lugar, que señalarà en los libros que prometió (y no hecho à la fin cada arma el medio de proporcion que mas le conviene, para que mas facilmente el movedor configa lo que pretendiere: Al passo se nos ofrece vna objecion puesta por los que la mayor razon de su negar, ô afirmar es el *porque lo dizen ellos*, aunque la fortalecen con alegar experiencias, y referir vn gran catalogo de casos (que estàn muy de parte de la sospecha, si acaso quieren dar con esto fingidos matizes à su pusilanimidad) assi dizen, que siempre serà peligroso eligir este medio, porque llegando la punta de la espada contraria à la guarnicion le serà facil herir de estocada en la mano, de que en la comun enseñança ay trecа establecida; verdad es que les dio alguna causa el poco acierto de las estampas, que acerca desto se pusieron en nuestros primeros effectos, cuyo defecto estuvo en la mano del artifice abridor, y no en la doctrina, y se verà en que alli diximos, y dezimos agora, no ha de passar de la guarnicion, à fin de que aya dos pies y medio de diferencia entre los dos combatientes, luego pudose entender, que la guarnicion en la espada es desde el puño, y el braço desde la finca exterior, que es la que lo termina de la mano, y donde esta tiene la coyuntura, y centro sobre que se mueue, y por esta razon se entendiera desde el puño, porque este, quando se forma la espada cuenta en la jurisdicion del braço; de que se sigue, que demas de la importancia que se ha dicho, es regla cierta la estocada que temen, y de que hazen amenaza, encareciendo la brauedad del mouimiento, pues

C. f. 152. A. Comp. 111. C.

Carr. del. f. 2. A. Carr. f. 2. A.

Carr. f. 61. B. Comp. 209. 1. B.

Segunda objecion contra el medio de proporcion.

© Biblioteca Nacional de España

no con solo uno, ni con solo un [illegible]
porque si desde donde estuviere la espada [illegible]
el medio de proporcion) se començasse el movimiento accidental, y como hemos dicho ha passado de la mano, mas se irà apartando de ella, y aproximando al cuerpo, y assi era necessario si se huviesse de executar, que precediesse el movimiento estraño, para que el accidental se començasse de lugar conveniente; ademàs, de que quando el diestro se hallare en la contienda, y ocasion de veras, donde le convenga, ò quiera ser el primero que elija medio proporcionado, sabrà que ha de començar por la espada, con la espada, ò ir à la espada, y para qualquiera desto, ha de poner la suya transversal à la del contrario superior, ò inferiormente, desmodo, que entre la eleccion, y el començar la obra que huviere de hazer, casi no pueda el sentido dar tiempo distinto: Y quando quisiere aguardar, harà que su espada, y la contraria hagan las paralelas tan anchas, que no solo sea menester para herir en la mano, que el movimiento estraño preceda al accidental, sino que tambien sea necessario el de reduccion, y entre tantos movimientos, no le faltarà el remedio de la fugecion, ò diversion para defenderse, y con esto queda envanecida la mal fundada objecion suya: y à la que en solo un caso se puede poner en todo lo practico de la destreza se satisfarà con lo que diremos en la treta general de la flaqueza debaxo la fuerça, que es lugar propio, y contra quien se puede poner, con alguna facil apariencia de razon, y no dificultosa de vencer. Y al que de nuevo instare en la objecion que algunos con menos cordura que consideracion) pusieron, afirmando que el contrario no dexarà eligir este medio, antes lo procurarà impedir con tirar muchas cuchilladas, apoyandose, en que assi lo sintiò Carrança, y puso à la destreza tanto vulgar (del Maestro que introduce en su libro) que comiença: *Estando medidas las espadas*, contra quien dize, y no quiere el contrario que se midan, y me tira muchas cuchilladas apriessa; le rogamos (y rogaramos à Carrança, si viviera) buelva à leer este discurso, y hallarà (y hallarà) que en la distancia, por ser independiente de los dos medios de proporcion, y proporcionado, y comprehender en si qualquiera eleccion suya, cabe el no aver llegado en ni-

NOTA.

Objecion preve-nida.

Car. fol. 11. A. Carr. f. 39.

© Biblioteca Nacional de España

gun tiempo al primero, el llegar à él, y el corromperlo, para llegar al segundo, y que esto pide tres tiempos distintos; y que las cuchilladas que amenaçan, ô han de alcançar à herir, ô no, si alcançan, es necessario que la espada aya passado
Maxim. 14. primero por este medio, pues lo es destos dos estremos, y no se puede ir del vno al otro sin passar por él, y entonces lo dará eligido, y serà lo que dezimos medio de proporcion propio, y apropiado: y sino alcançan, tambien se hallarà la privacion comun, efectos propios del medio de proporcion; y assi en el vno, y otro caso, ô lo ha de eligir el diestro, si le aguardaren sin retirarse, ô se lo han de dar eligido, si le acometen, como se conserve en el angulo recto, correspondiendo siempre al punto que mas cerca ofreciere el contrario de su cuerpo: Y se ha de seguir de necessidad vna de dos cosas, (y eligan la que quisieren) que ha de valer esta razon, sumamente favorable à su defensa, no cabiendo en la possibilidad que aya otra, ni que por otro medio la puedan alcançar, ni eligir el medio proporcionado: ô ha de quedar antepuesta, y en mejor lugar la opinion, y ellos sugetos à los varios, y peligrosos sucessos que siempre ofrece el fragil fundamento sayo, y han de confessar por si, y por Carrança, que la difinicion que puso, fue sin fundamento, cosa casual, y de poca sustancia, y de mucho menos el superiôr encarecimiento, que hizo de lo mucho que importa saberlo eligir; esto à buen seguro que no lo consentiràn, si ya no es que para errar en todo, assi como afirman lo no preciso, lo contraditorio, lo equiuoco, lo irregular, y opuesto à toda razon, le nieguen esto, en que tambien, como dichosamente acertô.

De que tamaño han de ser las espadas.

OFendido, y con justa razon quexosô, quedara el afecto de nuestro deseo, si perdieramos la ocasion, de procurar el inconveniente reforme à vn error con antiguedad, introducido en hombres, de quien sin exceder los limites de la modestia, se puede hablar con el total desprecio, y en otros, que todos los terminos que ha descubierto la humana cortesia, no igualan à su calidad, y merecimientos; este es el exorbitante exceso en la cantidad, y largura de las espadas,

© Biblioteca Nacional de España

das, tanto que mudando el genero de femenino en masculino, obliga a llamar estoque, ò con voz de menos nobleza verdugo, de los inconvenientes que se ofrecen, y nos tocan, y ofenden a la reputacion, y otros ofrecen manifiestos peligros; en lo primero conocido es que nunca se hablò con venerable respeto, ni su valor quedò muy acreditado de aquel que con armas aventajadas ofendiò a su contrario en prevenida, ò casual batalla, de la quinta generacion passa su memoria, y facil causa provoca, a que en ausencia, ò presente le dèn en el rostro con la fealdad della injuria, a cuya defensa el mas amigo se acobarda, y con honrados respectos se averguença de procurar su abono, el que no lo es habla con indignidad, y descortesia, y el neutral se inclina a lo piadoso, y compassivo de el q padeciò con desigual instrumento, sin poner la desdicha del caso a cargo del no saber; y si la causa se deduce a juizio, el derecho agrava la culpa, y conjulta indignacion acrecienta la pena, y castigo, y en suma compitiendo con el tiempo, y el olvido dura esta nueva voz. Supercheria, baldon afrentoso con que infama el pueblo a aquel que con animo afeminado no se atreve a oponerse a otro hombre, sin la disparidad ventajosa, que en lo cantitativo lleva el estoque a la espada: con los semejantes sucessos se buelve a la memoria, y reverdece el rencor, y con los que merecen alabança la abominan, y reprehenden de nuevo: Los peligros que amenazamos, con evidència se hazen manifiestos, pues no avrà quien se atreva a contradezir la mayor flaqueza que tendrà lo que estuviere mas distante del origen de la fuerça, que lo propinquo a èl, porque su difusion, y esfera de actividad, se estiende a limitado, y corto espacio, faciles, y cercanas experiencias acreditan esta verdad, y ensi mismo las reconocerà cada vno, viendo en la diferencia de las armas, y su magnitud desde la daga, hasta el montante, y pica, si con ellas se afirmare, la facil mocion de las proporcionadas al sugeto mobile, la gravedad, y tardança en las que se le desproporcionan, y vencen a la potencia motiva; demàs desto, lo poderoso que es qualquiera impedimento pequeño, que se opone para desvanecer, impedir, destruir, y corromper el movimiento accidental de la estocada, vnica confiança de su defensa, y ofensa del adversario; el mayor intervalo, que han de hazer en los circulos, para la perfeccion de los tajos, y reveses, quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando por estar quebrantada la distancia, y no caber el angulo recto, es fuerça el formarlos; lo difícil que le será el fugetar a vna espada con el atajo, desuerte, que siendo la común seccion, seccion comun, sean los angulos de iguales lados; lo imposible que le será poner el mouimiéto en via, sin que caygan sus mayores grados de flaqueza sobre los mayores de la fuerça contraria, con que accidentalmente será vencido el mouimiento natural, y auiendo de ser superior fugetante, vêdra a ser inferior fugetado, desde donde con suma dificultad podrá sacarlo de aquel lugar peligroso, y reducirse a termino de defensa. Consideren quan poco les deue esta ciencia, y lo sobrado que es para ellos el arte, pues su mayor desco, y lo que procuran con mayor cuydado, es estar apartados del enemigo, por medio del cõpàs estraño, reiterado muchas vezes; y quan desalentadas diligencias ponen para acortar lineas, y ocupar angulos, y acabar la batalla con el mouimiento de cõclusion; de cuyos poderosos efectos diremos a su tiempo. De ellos, y otros daños quiso librarlos, justa, y piadosamente, cõ amor paternal nuestro Rey, y Señor Felipe, Segundo en el nõbre, y Primero en religion, y prudencia (cuya feliz memoria en estos glorioso atributos viuirà enla mas dilata posteridad de los hombres) prohibiendo debaxo de precepto, y fuerça de ley, que ninguno de sus vassallos truxesse espada, verdugo, ô estoque, demas cuchilla q̃ cinco quartas de vara; superior razon alcançô para este establecimiento, y si nos fuera tan licito el inuestigarla, como la obligacion de obedecerla, nos atreuieramos a dezir, que sabiẽdo por la organizacion simetria, y compostura del hombre (dexando los estremos de alto, y baxo) que su comun estatura es de dos varas de longitud, como assimismo las tiene desde el estremo de vna mano a otra, abiertos los braços, y que en este todo natural està en potencia, y acto difuso la fuerça de las partes, que lo constituyen, sin que las vnas a las otras sus semejantes, puedan comunicar la que reciben, y que dẽsde el ombro izquierdo hasta la estremidad de la mano derecha ay cinco quartas, quiso por bien vniuersal, que deste tamaño fuessen las espadas, conociendo que si excedian desto, no seria poderoso el vigor enbiado para moverlas con la prestcza conueniente; y assi hizo este sapientissimo Principe vna proporcion tan proporcionada, que no se hallarà otra que lo sea mas. Yà llega a nuestros oyclos lo

Ley 9. tit 6. lib 6. Recopil. Felip. 1 1. en Madrid, año de 1564.

que

© Biblioteca Nacional de España

que en defensa desta demasia, que vamos culpando, alegan sus aficionados, diziendo, que se le puede dar estocada larga, ó estoque lo que contravienen a lo dispuesto por la ley, que el otro inconveniente queda abstraido con el ser tan delgadas, y de poco peso, que no agravan al brazo, ni impedidan la fuerça con que han de ser movidas; a que les bolvemos a responder, que quanto mas se ajustaren a lo dicho, tanto serán mas actas para sugetar, resistir, ser menos sugetas, y resistidas para sacarlas de la opresion en que se hallaren, salir de vnas tretas, y entrar en otras, formarlas de primera, y segunda intencion, transferirse los medios proporcionados, y valerte de los que se les apropiaren, sin necesidad de andar siempre retirados, y temerosos siempre, de que los compases de aumento vençan a los suyos de diminucion, siendo naturales, y de mayor cantidad los vnos, y violentos, y mas cortos los otros, sugetos a los comunes accidentes de hallarse en lugar estrecho, el sitio de mala disposicion, y acometer primero el contrario; con otros que dexamos a su consideracion; tenganla pues, y no desprecien la mas gloriosa prenda en la estimacion humana, que es la suprema alabança con q honorifican a vn hombre, quando la victoria que consiguen en la ocasion forçosa, y no libianamente buscada (efectos contrarios del valor, y la sobervia) es por tales medios, que inciten a la embidia, y afectuosamente estimulen a su imitacion, muevales su propio decoro, y huyan de aquella, donde con prospera, ó adversa fortuna han de ser reprehendidos con infamia, y culpados con abominacion. sin que el ser vencedores les pueda librar de infamia, y con el ser vencidos, se les ha de acrecentar la afrenta. Y si con igualdad les mueve el natural apetito de su defensa, premediten de espacio las inconveniencias que hemos propuesto, que de la memoria destas resultará odio, y aborrecimiento contra aquello, que demas de manchar el lustre de la buena opinion, exponen a riesgo manifiesto la vida, vnico, y supremo bien de la naturaleza.

Que

Que ſea medio proporcionado, quantos ay, que treta le pertenece à cada vno, la conſideracion que ſe haze en el ſer propio, apropiado, y transferido, y lo que mas acerca deſta materia ſe deue ſaber.

LA mas porfiada, y reñida contienda, lá de mayor importancia, que ſe puede ofrecer en la deſtreza, y en la que el dieſtro moſtrarà la parte que della huviere alcançado, es la que proponemos, y ha ſido tantas vezes ventilada, en pro, y en contra (y ninguna bien dicidida) que ſerà forçoſo irnos a cortos paſſos, y tratarla difuſa, y dilatamente, pues conſiſte en ella el vltimo fundamento que pertenece a la parte operativa. Y porque adelante no nos la deſcontinue, ni en algun tiempo haga prevaricar la opinion de los que a fuerça de ſu preſumir quieren ſer los juriſconſultos deſta facultad, diziendo, que eſte medio, y el de proporcion es vno miſmo, ſobre que han hecho tantos eſfuerços, como ſi fuera vna evidencia matematica, antes de paſſar adelante, la procuraremos vencer, y ſilogizando en razon, dezimos, que no ſe puede negar, ſin romper con el decoro, y reſpeto que ſe le deve a la buena ordenacion de las coſas, que la que es primero en tiempo, requiere el primer lugar en la terminacion, y que todo lo que es poſtrero, no puede ſer lo primero, ni cauſarlo, eſtos principios tan faciles, como conocidos, y aquel tantas vezes repetido (aunque menos de las que ſe ha de repetir) que no ſe puede ir de vn eſtremo a otro ſin paſſar por el medio, hazen eſcala al entendimiento, para entender lo que hemos de probar, y el ſaber que toda diferencia arguye pluralidad, y toda pluralidad diferencia, y que ningun indiſtinto arguye pluralidad, porque de ſu razon, es ſer ſingular, abſoluto, y vno. Pues ſi ven en Carança, que ellos alegan, dos nombres diferentes, y dos particulares diffiniciones; la primera (ſi bien no mas rigoroſa que otras) que el medir las eſpadas, es

Vna opinion cõtra el medio proporcionado.

El medio de proporcion, y el proporcionado, no es vno miſmo.

Lo que es primero en tiempo, lo es en la terminacion.

Toda diferencia arguye pluralidad.

Car decl. ſ. 2. A

© Biblioteca Nacional de España

es eligir medio de proporcion, y medio proporcionado; la distancia determinada que tiene cada especie de herida, en todas las armas, y es maxima tan llana como cierta, que dos no pueden ser vno, quanto a numero, y a la razon especifica, è individual; como quieren estos vocingleros populares vestirse de tal error, y hazer errar a los que por necios respectos, ô en fè de que saben lo que blasonan, siguen su parecer; y porque el nuestro no presume valer por si, sino en quanto se ajustare con la razon, daremos algunas, que convençan a su ignorancia, y satisfagan a qualquiera hombre docto: Bien se concederà que por ley comun de naturaleza todo contrario ha de estar opuesto, y apartado de su contrario, y que la diferencia, y contrariedad de los efectos dàn siempre a conocer la que ay en las causas, y potencias, que las producen; pues veamos los que resultan destos dos medios, y si tienen igualdad, y semejança en todo, y ayudemos a esto con algunas consideraciones, de tan grande entidad que pudieran servir de razon, quando no las tuvieramos tan fuertes. Los actos del medio de proporcion, como primero en tiempo, y por quien, y mediante su corrupcion, se ha de llegar al proporcionado, sin ser posible lo contrario (esto es con armas iguales, que entre las que no lo fueren tiene excepcion esta regla, como se dirà quando tratemos de la daga contra la espada) pues segun el Filosofo no puede engendrarse vna cosa, sin q̃ se corrompa otra, y no porque vn contrario sea causa efectiva de otro, que assi como la privacion no es principio de la cosa natural, sino de la transmutacion de ella, no sirviendo, ni quedandose como parte del compuesto, sino de ocasion que se transmude la materia de vna forma en otra, los movimientos tienen la calidad de la materia en el ser indiferentes, y recibir qualquiera forma, y dexarla recibida por otra nueva, aunque qualquiera ya introducida tiene virtud, y facultad resistente para que no se imprima otra, a lo menos por el tiempo que està informando, y la materia, tanto mas, ô menos dura debaxo de alguna forma, quanto mas, ô menos estabilidad, y fuerça resistiva tiene la forma que la informa: los actos pues deste medio son la mensuracion, y privacion comun, sin disposicion inmediata, comun, ni particular a ninguno de los combatientes, y en ambos; teniendo armas iguales, y siendolo ellos, son activos, y passivos con igualdad,

En lo material todo contrario està apartado de su contrario.

Arist. lib. de gener. y corrupc.

Effectos del medio de proporcio

© Biblioteca Nacional de España

dad, tanto, que si el vno es medido, mide, y si mide es medido, si el priva, tambien le privan, y si le priuan, igualmente priua, respecto que dos cosas que son iguales, no puede la vna ser mas igual a la otra, que la otra a ella. Los del proporcionado, privacion particular de aquel contra quien se elige, y disposicio para el que lo ha eligido, y assi son activos en el vno, y passivos en el otro, y esta disposicion, y privacion particular, son actos q̃ incluyen en si vn solo agente, y vn solo paciẽte, porq̃ son relativos, de tal suerte, q̃ ni el agente puede padecer, sino es en la misma passion de su acto, por ser el que haze en otro activamente, ni el paciente hazer, si no es en la passion del resistir, y recibir, por ser objeto passivo: y no puede ninguna obra, ni el que la haze transeender los limites de su naturaleza: El medio de proporcion impide los actos del proporcionado, no permitiendo que sea, y este destruye al de proporcion, dexandolo en el aver sido, assi como quien dexa vn estremo, y passa al otro, que no puede estar en ambos a vn tiempo, y aquello que es (por el tiempo que es) demàs de destruir lo que ha sido, impide lo que ha de ser, por causa de su corrupcion, y lo que fue, ô ha de ser, con aquello que actualmente es, no son de vna misma razon, pues carece de la entidad presente. En el primero no ay distancia, ni disposicion para herir, aunque se quiera; en el segundo, siempre se halla distancia, y disposicion para la herida, y assi serà voluntaria la ofensa, ô la defensa sola, porque la disposicion de vna cosa, no puede ser privacion de si misma, ni la privacion disposicion a lo que està privado. El medio de proporcion considera, y mira a solo la distancia que no se quebrante, sin disposicion alguna; pero el proporcionado a la disposicion, y distancia. Considerase, y se conoce por el de proporcion la cantidad que ha de tener el compàs que ha de dar el contrario, para alcançar, y el que se ha de dar para alcançarlo à el, el proporcionado solo la especie de herida que le compete aquella distancia q̃ ya se eligiò, desde donde ay desigualdad de cuerpos, de lineas, angulos, circunferencias, y aspectos, que en el primero no se halla sino igualdad en todo, y assi como aquello que es hecho en el vltimo termino de la intencion del artifice, con que llega al fin de lo artificiado, no dize averse de hazer, para que nueva, y primeramente sea, si bien cabe esto en la reiteracion,

Efectos del medio proporcionado.

El medio de proporcion impide al proporcionado.

El medio proporcionado destruye al de proporcion.

Nota todo esto q̃ es lo mas importante de la destreza.

pa-

© Biblioteca Nacional de España

para que buelva a ser, assi el averse de hazer no dize ser hecho. El medio de proporcion no dispone por si inmediatamente, antes, demàs de privar la disposicion entre los dos contrarios, es vna potencia remota del herir, el proporcionado, potencia propinqua, y disposicion immediata para la herida, que destruye, y priua a la comun privacion, y a la disposicion comun, dandola particular al que lo ha eligido. Del medio de proporcion, devamos probado, que es solo vno, y este sirue de proporcionar todas las differencias de las armas, en razon de su longitud, igual, ò desigual; pero el proporcionado, es vno en genero, y sus especies diversos, quàto lo son las tretas, y las especies de ellas, y los estremos propinquo, ò remoto, desde donde se han de executar, y las lineas, puntos, y dimensiones del cuerpo, en quien han de ser executadas, junto con la largura de la arma que traxere. Y por la regla de la contrariedad se manifiesta lo cierto de esta doctrina; porque probado que ay vn lugar, como es en el que se elige el medio de proporcion, desde donde ninguno de los entre quien se elige puede herir, ni ser herido; de necessidad se ha de dar otro, desde donde ambos se puedan herir. Y para que todo el triangulo de la differencia, concordancia, y contrariedad este cumplida, ha de aver otra distancia, en que el vno pueda herir sin que le hieran: De que se sigue, que estos dos medios son tan distintos, que entre ellos ay otro, que dista de ambos en razon de la distancia, aunque difiere en la de los efectos, porque no participa en lo essencial, y perfeccion de su naturaleza, de ninguno, antes vicioso siempre por el peligro, y daño que se sigue del; porque si quebrantando el de proporcion, no se llegare al proporcionado, y dexando este, no se saliere al de proporcion, avrà distancia, y disposicion comun para herir, y ser herido, si quedare la espada libre del atajo, ò embaraço de conclusion, y assi los estremos de la comun distancia, son el medio de proporcion, y proporcionado, y en ellos consiste la virtud, respecto de que es vicioso el medio, como por diversos aforismos lo resolvemos, y se manifiesta en sus diffiniciones. Bolvamos a nuestro medio proporcionado, que es (segun su diffinicion) la distancia determinada que tiene cada especie de herida, recta, ò circular, de primera, y segunda intencion, y esto por la postura de la espada (en que se incluye el movimiento de conclusion) del

El medio proporcionado es vno en genero, y diuersos en especies.

El medio proporcionado es vno en genero, y diuersos en especies, y no de proporcion

Nota la differencia, concordancia, y contrariedad en la destreza.

El medio entre los dos estremos, es vicioso en la destreza.

Aforis. 157.

Cinco terminos de la distancia comun de todas heridas.

© Biblioteca Nacional de España

de los grados del perfil, y por la jurisdicion superior, ó inferior del braço, y con el angulo recto, cinco terminos tan absolutos, que ni ha de aver menos, ni pueden ser mas, y tienen correspondencia con los tres lugares que ha de considerar el diestro en su contrario, para conocimiento del medio que huviere de eligir; el primero al braço, segun la rectitud en que estuviere; la mano, y estremo de que participare; y el pie, advirtiendo la correspondencia que tuviere, y adonde mirare la linea de su diametro: porque assi como ay tres cosas considerables en el sugeto, que son el sugeto, la potencia activa, y la accion para reducirla en acto, ha de tener otras tres el paciente que se correspondan con igualdad; el sugeto, al sugeto, la potencia recipriva a la activa, y la passion a la accion, para que pueda padecer tanto el vno, como hazer el otro: Y aunque la accion, y la passion son generos generalissimos, y parezca que los ponemos en ambos sugetos, lo cierto es, que la accion no es passion, segun que haze, ni la passion accion segun que padece, y assi la accion que siempre fue, y es mas noble, es propia forma que denomina à la gente haziendolo de mayor dignidad que al paciente, en razon de passion, y desto se forma la escala general de la destreza, para el agente, con seis escalones, por quien le es preciso subir, y bayar a sus obras, La mocion, Mensuracion, Eleccion, Disposicion, Privacion, y Sugecion, siendo el primero basa, y fundamento de todos, pudiendo estar sin el segundo, y sin los demàs, pero el segundo no sin el primero ni el tercero sin el segundo, y assi en los otros; demanera que el vltimo refluye en el primero, assi como este fluye en él, y por esta razon se ha de dezir huvo mocion? pues ha de ser (aviendo de obrar alguna treta conforme al arte) para medir, eligir, disponer, privar, y sugetar. Y luego por la refluencia, ay sugecion? luego ay privacion, disposicion, eleccion, mensuracion, y precedio la mocion; y desta escala procede otra de no menor generalidad, con otros seis escalones, Oposicion, Contraposicion, Igualdad de aspectos iguales, Igualdad de contrarios aspectos, Agregacion, y Diversion; de los quatro primeros diremos presto, que de los dos vltimos, ya hemos dicho; y hase de advertir, que la oposicion, la contraposicion, y la igualdad de aspectos iguales, son comunes a las tretas de primera, y segunda intencion, y en las vnas, y otras podrà el diestro

Tres considera-ciones que ha de tener el diestro.

Tres cosas considerables en el sugeto para la destreza.

La accion no es passion, segun q haze, ni la passion accion, segun q padece.

Seis escalones de la escala dela destreza.

Refluencia en la escala de la destreza.

Otra escala de la destreza.

NOTA.

© Biblioteca Nacional de España

tro conseguirlas; la igualdad de contrarios aspectos, y la diversion tienen dependencia de los movimientos, y compases del contrario; la agregacion es comun de ambos, y se puede hazer en qualquiera punto que se alcançaren las espadas, sin estar sugetas a los medios de proporcion, ni proporcionado. Y tambien es de advertir, que los tres terminos por dõde los medios proporcionados se eligen, grados de perfil, postura de espada, y jurisdicion de braço; que al perfil le pertenece las quatro tretas generales, el tajo vertical, el revès diagonal, y el medio revès, y las lineas que les corresponden a estas tretas, son la diametral, la colateral izquierda, la diagonal del rostro, y la vertical de la espada; a la jurisdicion superior, ê inferior del braço, la vertical, y colateral derecha, la primera para la estocada sagita, que se executa en tiempo, y assi vienen a ser siete, y no mas los medios proporcionados, y distancias determinadas desde donde se han de executar las heridas, cuyas tretas eligiere el diestro por si, de primera, ò segunda intencion, y dos de solo segunda, que por todos los consideramos nueve, como se verà en esta demonstracion vniversal dellos.

Demonstracion vniversal de los nueve medios proporcionados para todas las especies de las tretas entre hombres de cuerpos, y espadas iguales, los siete de primera, ò segunda intencion, y los dos de solo segunda.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

© Biblioteca Nacional de España

YAntes que la declaremos, conviene hazer algunas prevẽciones para quitar las dificultades que se podriã ofrecer: la primera, que esta materia que tratamos, no tiene precisa regularidad en quanto a la largura de espadas, y braços de los combatientes, antes irregularidad casi infinita, ya esta causa, y para que los documentos se funden en alguna cosa conocida, los suponemos iguales, que es tãto como dar terminos habiles al argumento, que despues el bien instruido sabrà disminuir, ô aumentar lo conveniente a los compases, y en esta supuesta igualdad (mas ajustada en nuestra Nacion, que en otras, por estar las espadas sugetas a la cantidad de cinco palmos) ponemos, que la linea del diametro del circulo comun, que se imagina entre los dos contrarios, quando han eligido medio de proporcion, tiene ocho pies y medio de largo, cinco de los dos braços (que ya hemos dicho, q̃ cada vno tiene dos pies y medio de largo) y tres y medio de la espada, q̃ es lo mas ajustado que se ha podido hallar, y a este respecto es el pitipie que ponemos, por quien se han de hazer los tãteos, y verificar la precision de los medios. Y no sea esto causa que desconfie el diestro, imaginãdo que su defensa es contingẽte, y tiene dependencia del caso, que muy a su favor tiene la cõsideracion de cada vno de los tres terminos que dezimos, por donde los medios proporcionados se eligen; porque si fuere por la espada, es necessario que sea mediante desvio, ô atajo, y con qualquiera destos importarà poco, que la arma contraria sea larga con exceso, supuesto que en lo primero ha de estar fuera de la linea del diametro superior, participando de su rectitud derecha; y en lo segundo participando del angulo agudo, y para los movimientos que hiziere el cõtrario, dirigidos a herir, tendrà lo oposicion de los angulos, de quien en su lugar diremos; pues el movimiento de conclusion, de suyo manifiesta quanta sea la seguridad que ofrece; y si el medio fuere ganando grados al perfil, y el exceso de la arma no mas de lo que se aparta de la suya de la linea colateral derecha del contrario a otro qualquiera punto, a que correspõdiere el angulo recto en que se le alcãçare a herir, no le serà posible alcançar, ademas, que las treguas que por este termino se hazen, no piden forçosa permanencia despues de la execucio, y si quisiere hazerla, ni le faltarà el desvio al movimiento de reducio que hiziere el contrario, ni la oposicion de angulos, supuesto

que

© Biblioteca Nacional de España

que siempre ha de tener el cuerpo de tras de su braço, y espada; y lo mismo en las de la jurisdicion superior del braço, sin movimiento de conclusion, excepto en el tajo diagonal contra el revês vertical, que es necessario que sea instantanea, assi como tambien lo ha de ser la herida sagita de la vertical derecha, y de la diametral contra los movimientos remisso, y violento que formare el adversario para revês, estando su espada atajada; y en todos estos casos solo avrà diferencia en la mayoridad de los compases, y el quanto ava de ser esta el medio de proporcion lo tiene a cargo, y él la darà conocida. Y bolviendo a nuestra declaracion, demos por afirmado al contrario en punto B, y al diestro en A, el qual podrà eligir vno de siete medios proporcionados para herir de primera, ô segunda intencion, y siguiendo el orden de las letras con que estàn señalados, punto C, que es para herir en la linea colateral derecha con estocada; anda dos pies y medio, y queda apartado del contrario seis, y apartado dèl el diametro medio D, que es desde donde se hiere de quarto circulo en la vertical derecha; anda tres pies, los dos y medio que tiene de largura el braço, y el medio por lo que baxa la espeda a participar del angulo agudo, y se aparta de la linea diametral pie y medio; si bien es permitido que sea mas quanto el diestro quisiere, supuesto que ha de ser con sugecion de espada E, que sirue para el movimiento de conclusion, quando se toma licencia de herir en aspecto de oposicion, y con solo el compàs de pie derecho, no teniendo el contrario daga en la mano izquierda (que por estar entonces su latitud fuera de todas las lineas del cuerpo contrario, y tenerlo a êl contenido dentro de vn triangulo escaleno, se permite) anda cinco pies, y se aparta del contrario otros cinco, que es lo que tienê de largo ambos braços, y de la linea del diametro dos y medio: y tambien es conveniente distancia para si el contrario con solo el movimiento del braço quisiere herir de estocada en los pechos por la parte de afuera, aplicarle la cuerda al arco; y este compàs muestra la precision que ha de tener quando se pusiere el atajo para el movimiento de conclusion, y como sin hazer estremo con el cuerpo alcança la mano izquierda a la guarnicion de la espada contraria; confusion, y verguença para los que no ajustandose a este precepto tantas vezes oido, y tantas visto reducir a practica, han desacreditado, y hecho odio-

Quales heridas estrechas sean instantaneas.

No el compàs, que se ha de dar, poniendo a atajo para el movimiento de conclusion.

© Biblioteca Nacional de España

odioſo, con los malos ſuceſſos, nacidos de ſu ignorancia preſuntuoſa, el acto mas poderoſo, de mayor valor, y ſeguridad que deſcubriò, ni jamàs podrà deſcubrir el arte, y aſsi eſte medio es tranſito para el de punto F, donde ſe remata perfeccionalmente: y a todo lo que ſe ha dicho en contrario de eſta admirable, quanto poderoſa obra, ſatisfaremos en ſu lugar. Al punto G, tambien le dà tranſito E, deſde donde ſe le hiere al contrario en la vertical de la eſpada con revès, ò eſtocada, aviendo precedido ſu deſvio al acometimiento perfecto, ſiendo el compàs curvo con el pie izquierdo de cantidad de ſeis pies, y la poſsibilidad de ello, y doctrina para conſeguirlo, ſe hallarà en lo que dezimos de los aſpectos. Punto H, lugar dedicado para la formacion del tajo diagonal, y la eſtocada en la colateral derecha, ambas heridas deſpues de tiempo, contra el revès vertical del contrario, ſino diere compàs, anda ſeis pies, ſi el pie izquierdo fuere por la linea curva, y ſi tranſverſal con el derecho (que con el vno, y otro ſe puede hazer) tendrà menos cantidad, y en qualquiera ſe aparta otros ſeis pies, aunque por ſer eſtas tretas inſtantaneas podrà el dieſtro executar la herida, y apartarſe todo lo que quiſiere, eſto es quanto a las tretas de primera, y ſegunda intencion por la poſtura de la eſpada. Punto L, es el medio que pertenece a las dos tretas generales del eſtrechar, y la linea en cruz, anda tres pies, y ſe aparta de la linea del diametro vno y medio, y del contrario ſeis. M, es lugar determinado para las otras dos generales, poniendo la flaqueza de la eſpada encima, y debaxo de la guarnicio contraria; llegaſe a èl con vn compàs curvo de cinco pies, y ſe aparta de la linea del diametro tres y medio, y del contrario ſeis, y la diferencia de lugares en cada dos deſtas tretas, es cõſiderable; porque en la del eſtrechar, y linea en cruz, ſe comiença con la eſpada contraria, y ſe ha de acabar por ella, ya por voluntad del dieſtro, ò por cauſa de no hazer movimiento el contrario; y aſsi le es preciſo eſte medio, porque la ſeccion que hiziere en la eſpada contraria con la ſuya ſea en cantidad capaz de hazer conſiſtencia, y la ſugecion del tajo. Y las de la flaqueza debaxo, y encima de la fuerça ſe comiençan por la eſpada, y para la execucion ſe dexa libre, en virtud de tener ganados los grados al perfil. Y punto N, a quien le dà tranſito M, es deſde donde ſe executa el tajo ver-

Nota la diferencia de los medios proporcionados de las tretas generales.

tical

© Biblioteca Nacional de España

tical en la total perfeccion que pueden dar los grados del perfil, alcançase este medio con dos compases curvos, ó trãsversal, el vno hasta punto M, y el otro curvo hasta punto N, y como se ha de quedar apartado del contrario seis pies, si el compàs pudiesse ser tan largo, que passasse de la linea infinita, tanto quanto mas fuere, gozarà de mayor seguridad. Y a todos, y cada vno destos siete medios, le llamamos, proporcionado propio, porque el contrario no ayuda mas que en aguardar, sin mover el cuerpo, mediante compàs, y assi se presupone. Y para los otros dos, compàs, ô movimiento, ô ambas cosas juntas, y assi en los demàs deste genero, como en lo que dezimos de los aspectos, se advierte, y aora, que la cãtidad de los compases, ni lo que distan de la linea del diametro, y del contrario, jamàs se ha de alterar, nî la consideraciõ de la linea infinita, porque esta en qualquiera posicion en que estuviere el contrario, la ha de observar el diestro, y en respecto della ha de hazer la eleccion para la treta que huviere de executar; y si ay alguna consideraciõ particular a cerca destos medios, quando tratemos de las tretas generales se verà.

Si los medios proporcionados para las tretas de segunda intencion pueden ser conocidos anteriormente, y darse demonstracion dellos.

NO querrà la siempre molesta dificultad, ni aquellos que solamente la tienen por amparo desu inferior suficiencia, dificultandolo todo, sin resolver cosa que sea considerable, perdonar el embaraço que les sea posible hazer, para que este discurso se acabe con lo hasta aqui referido, y diràn que si en razon de treta lo es tãto la de segunda, como la de primera intencion; y para las desta especie, assi rectas como circulares, hemos descubierto medios proporcionados, y puesto demonstracion vniversal dellos, q̃ no poniendo otros tantos para las otras, ya sean procedidas por solo el intento del diestro, ya por darle su contrario medio proporcionado apropiado, ô por transferirse, en tiẽpo, ô despues de tiẽpo, el q̃ fuere a eligir, ôtuviere eligido y se retirare en la execuciõ, seria imperfecta esta doctrina, y el arte no igual para los dos cõbatientes, pues cõcediẽdole al vno tãtos mo-

© Biblioteca Nacional de España

modos de ofender, le dexamos al otro sin alguno para su defensa, siguiendose, que contra aquel que primero començasse, estaria el acometido imposibilitado de remedio, quedando con esto asegurada la opinion de Carrança, quando dixo (aduirtiendo, que se note el valor de estas tretas.)

Carr. 2. 40. B. Cap. 175. D. *Puede muy bien con qualquiera movimiento defender los que se començan por la espada, si acaso no es la que se haze alguna treta de primera intencion, porque entonces, ni el cuerpo se puede defender, ni la espada se podrá valer de los quatro movimientos cardinales, ni aun de las especies dellos:* Y para la total satisfacion, es de advertir en primer lugar, que por vna de quatro causas, y no mas, puede ser la treta que formare el diestro de segunda intencion. La primera, por començar primero el contrario (ya sea por aguardarle en angulo recto, ô por averle restringido la potencia general a particular, necessitandole a que venga por la parte que êl quisiere) queriendo herirle, ô haziendo desvio en su espada, ô poniendo atajo, ô provocandole (a quien en lo comun dizen llamar) ô haziendo acometimiento. La segunda, por querer transferirse el mismo medio proporcionado, que và eligiendo el diestro para su treta, ô para otra, si sufre oposicion, ô por quererle herir en el tiempo que comiença a eligirlo. La tercera, por causa de formar reparo, hazer diversion, ù otro qualquier impedimento a la treta, que se le và a executar. La vltima, quando voluntariamente aguarda el diestro (despues de aver eligido medio proporcionado) a sus movimientos, para mediante ellos executar la herida, difiriendo la execucion, hasta ver si el adversario haze movimiento; pero no porque difiera el herir, dexe de obtener en si la potencia de herirle, sino moviere, pues con acto voluntario, quiere no hazer en el tiempo presente lo que por la disposicion suya, y privacion contraria pudiera. Pues como qualquiera de estos medios que se ha de eligir, no tiene primario ser en sola la voluntad del diestro, antes ha de ser en respecto de los movimientos, compases, y posicion del contrario, y estos no le son regulares al entendimiento en lo particular, de los que hará, aunque los tenga de todos los que puede hazer, supuesto que en aquello que caben los mas, ô en el ser, ô no ser, ô en el ser mayor, ô menor

Por vna de quatro causas se hazen las tretas de segunda intencio

El medio proporcionado y sus tres diferencias, de la intencion, y como començar lo primero el contrario, y como proceder nosotros despues de hecho.

© Biblioteca Nacional de España

nõr la magnitud de su forma, está yà concedido, que no tienen, ni guardan regularidad; y assi en rigor no es, no puede ser culpa del arte el no prevenir aquello que no cabe en la capacidad del hombre. Y que contra esto no aya razon impugnante, lo conocerà el que llegare a conferir, que para el medio proporcionado de la treta de primera intencion que elige el diestro (aguardando el contrario) sabe yà, por lo que dexamos dicho, què especie de compàs, y de que cantidad ha de corresponder con la distancia segun el medio de proporcion igual, ò desigual de las armas, y la figura en que estuviere el cuerpo, sea de perfil, ò de quadrado, y que todo ha de estar sugeto a solo la passion de su acto y que para las de segunda, porque lo q̃ tiene depedẽcia de otro no goza del primer lugar, ha de ser precedente al comẽçar el contrario, y como esto pueda ser quando, como, por donde, y adonde quisiere (sea con ordenada, ò desordenada potencia) que ya se le cõcediò a vna de nuestras Peticiones, poder se mover el hombre a diversas partes, recta, curva, ò transversal mẽre a vn lado, y a otro, atràs, y adelante, y pudiendo como dueño de sus determinaciones, hazer eleccion de los medios proporcionados, ya conocidos, ò con menos acierto de otra distancia de las que estuvieren en su comun possiblidad; y siẽdo maxima de tan acertada resoluciõ, que aya de ser primero en tiempo aquello que se ha de conocer (y esto ya en acto, ò en tan propinqua potencia, que no puede producir otro) que el conocimiento que se ha de tener dèl, se ha de aceptar, y tener por firme lo que resolvemos, q̃ no podrà hazer el diestro acertada determinacion del medio proporcionado que ha de eligir, hasta que el adversario comience sus movimientos, y compases, ò cada cosa de por si, para oponerle la parte a la parte, ò el todo, y la parte, a la parte, y al todo: Y harà mayor evidencia a esto, si llegaren a considerar, ò quisieren confirmar el ser enseñados, que para las tretas de primera intencion es el diestro el que primitivamente conoce, determina, mide, dispone, y executa; esto es, conocer la postura en que està el enemigo, y su espada, determinar cõforme a esto la treta que ha de hazer, medir, eligiendo medio de proporcion, disponerse, y privar con el proporcionado, y executar la herida mediante el que eligiere; y en este caso, intento, y eleccion so

Maxima 61.

Maxima 33.

Peticion 31.

Peticion.

Nota q̃ es a cargo del diestro en las tretas de primera intẽcion.

© Biblioteca Nacional de España

lo depende de su voluntad. Y para las de segunda solo es suya la eleccion, y execucion posteriormente, y del contrario el conocer, determinar, medir, y començar a disponer; luego siguiese, que de aquello que no es en acto, ni en tan propinqua potencia, que por necessidad lo aya de producir, y que aya de començar a ser primero que se conozca, que no se puede dar precisa, y regular demonstracion del medio proporcionado que se ha de eligir. Y por otra razon, no menos poderosa a satisfacer; si para la treta de segunda intencion, segun que la dexamos dimnida, y dicho, y que es aquella que se haze, precediendo alguno, o algunos movimientos voluntarios del contrario, huviera de aver medio proporcionado, con antecedencia a ellos, necessariamente avia de estar sugeto a la contingencia de querer, ô no querer hazerlos, pues ya quedo concedido, que las acciones voluntarias del hombre, pueda hazerlas, ô dexarlas de hazer, y que lo que es possible ser, y no necessario, pueda ser que alguna vez no sea; y tuviera mas fuerça en este sentido la afirmacion de Carrança en dezir: *Que las tretas que están en la voluntad del contrario son todas falsas, y el fin dellas es vario, y raras vezes se alcança, porque pende el successo de la voluntad agena.* Y como el medio proporcionado ha de causar por lo menos aquellos dos efectos, que diximos, de disposicion, y privacion, ô pena de no ser medio proporcionado: se avia de seguir, que de la potencia mas propinqua, que puede dar lo practico de esta ciencia resultara casual, y contingente efecto, siêdo conocida verdad, que llegando a tener estos requisitos, no estarà sugeto a condicion, antes siempre serà poderoso para producir herida, sin que pueda impedirla ningun compàs, ni movimientos que se hizieren para treta particular, que es a quien en la cõsideracion que se hizo, se conoce por de minima perfeccion, ni para eligir otra de media, ô suprema (que es la general, ô la que và favorecida con el atajo) si en el executarse no huviese retirado. Y la misma imposibilidad, y por las mismas causas se halla en el conocer anteriormente el medio proporcionado apropiado q̃ le ha de dar el cõtrario, y en el qual serà en el q̃ se ha de trasferir en riẽpo, privãdole del q̃ fuere eligiẽdo hasta q̃ le dê el vno, y comience el otro. Sepa, pues, el diestro quãtos se puedẽ eligir contra el, y si quisiere aguardar à q̃ el

Dificultad considerable a cerca del medio proporcionado para las tretas de segunda intencion.

Peticion 6.

Peticion 12.

Carr. f 129 A. Conj. pag. 68

El medio proporcionado apropiado ha de ser conocido de diestro antes que se le acerque, o vaya a dar.

Nota el diestro lo que le importa.

© Biblioteca Nacional de España

enemigo comiẽce, priuele la general potẽcia de obrar; reduz gaſela àparticular, no le dé diſpoſiciõ para comẽçar la treta, ganando los grados al perfil, y por la poſtura de la eſpada, dele ſolo vna deſtas dos diſpoſiciones; y aduierta, q̃ todas las coſas cõpueſtas ſe reducen en los fines à ſu ſimplicidad, y q̃ no es otro el medio proporcionado de primera inuencion, en quanto à los lugares, que el de ſegunda, que vna miſma forma, vna miſma diſtancia, vnos miſmos efectos tienen, y cauſan; y pues el contrario no puede obrar en inſtante, y todas ſus acciones han de ſer en tiempo, y eſte ha de ſer diuiſible, y todo lo que extrinſecamente ſe hiziere en el, ſupueſto que ha de tener duracion entre ſu principio, medio, y fin, ha de ſer comprehenſible, teniendo, como tendrà, (ſi guarda eſte precepto) conocimiento verdadero del acto que ſe ha de ſeguir de aquella potencia que voluntariamente huviere dado, le ſerà muy poſsible priuarle en ſu principio el que fuere eligiẽdo, y transferirſe en el medio de ſu progreſſo el que auia de eligir, ya ſea para la miſma treta, ô para otra diferente, ô contraria, y valerſe del que le apropiare, ſi con deſcuydo, ô ignorancia fuere contra los preceptos del arte.

Aforiſm. 136.

Aforiſm. Todas las coſas compueſtas de la deſtreza en los fines ſe reducen à ſu ſimplicidad.

Que no ay medio vniuerſal, que ſiendo vno en numero, ſea capaz, diſtancia para executar todas las tretas.

PVdieron la malicia, y embidia, antiguas profanadoras del honor, que à las ciencias, y à ſus profeſſores tan juſtamente ſe les deve, preuertir en algo la general excepcion, que à la verdad del diſcurſo paſſado auian hecho los hombres doctos, tomando por inſtrumento algunos de los que con anſia, y fatigado anhelo mendigan el vulgar aplauſo del pueblo, à quien procuran perſuadir, y dixeron con afirmacion, no ſer menester tantos medios, y prometiendole vno que meſſe vniuerſal para todas las tretas, queriendo el Autor deſte concepto ſe crea dél, ô que lo alcançò por reuelacion diuina,

ô

© Biblioteca Nacional de España

ô que con particular, y ſuperior genio lo infriô del libro de Carrança: y porque el contagio deſte error no inficione mas de lo inficionado, nos opondremos à êl, diziendo, que por ſilogiſmo verdadero probamos no auer en la parte practica de la deſtreza treta vniuerſal, que ſi la huviera, era neceſſario conceder vniuerſal medio para ella, ſupueſto que el particular no baſtara: pues diſponer el arte vn medio vniuerſal para particular treta, fuera deſpropoſitar en ſus mayores aciertos; y aſsi queda conocido el poco fundamento deſta fantaſtica imaginacion, ſin que nos obligue à mayor prueba, y aſsi lo que dixeremos, ſerà contra lo inferido del libro: Medio proporcionado, dize Carrança (con muy ajuſtada propiedad) es la diſtancia determinada que tiene cada eſpecie de herida: Las eſpecies deſta, como genero generaliſsimo, en el total rigor, ſon ſiete, quatro de los tajos, y reveſes verticales, y diagonales, el medio revês, y medio tajo, y la eſtocada, eſto es en ſu ſimple formalidad, ſi bien Carrança, no con aventajado diſcurſo, ſe atreviô à dezir, que ſon infinitas, (y valga ſu afirmacion por aora) y cada vna tiene vn lugar propio conocido, immutable, por donde ſe forma vn medio por donde paſſa el inſtrumento, y vn fin determinado, donde para, y cada vno diſtinto del otro. La treta ya es coſa ſabida que ſe haze en dos maneras, ô por la poſtura de la eſpada, ô ganando los grados al perfil: y aſsi lo entendiô Carrança, y tambien que ſe hazen por la parte de adentro, y la de afuera, en quien ſe halla conocida diferencia: Las poſturas en que el contrario ſe puede afirmar ſon ſeis, conforme à las rectitudines generales, y dos mixtas, aunque Carrança le dà terminos mas dilatados, pues quiere, que la eſpada pueda eſtar en tantos, y tan apartados lugares, que apenas el angulo comprehenda à ſus eſpecies, hiperbole con que muchos ſe han ocaſionado à dezir grandes deſatinos, atribuyendoſe mas potencia en el afirmarſe de la que naturaleza les concediô: Los tres principios vniuerſales (como lo afirma vno de los aforiſmos deſta ciencia) de que ſe aya de proceder por la eſpada, ô con la eſpada, ô ir à la eſpada, ſi eſtuviere fuera determino, no avrà hombre tan ignorante que ſe arreva à contradezirlos, ô negarlos: Las dimenſiones en el hombre conocidamente ſon tres, longitud, latitud, y profundidad, y ſiẽpre q̃ ſe afirma da parentes ſe lo las dos, y ca-

Carr. dec. f. 2.

Carr. f. 110. E.
Comp. 51. A.

Carr. f. 240. B.
Comp. 173. B.

Carr. f. 159. A.
Comp. 147. E.

Aforiſm. 99.

© Biblioteca Nacional de España

cabe en la posibilidad que se afirme de perfil, y en la postura de angulo recto, y se contenga dentro de sus dos puntos, cõforme à la difinicion de la linea recta, y por ser entonces su espada, y braço la diametral del circulo superior, y que dentro de el no se pueda tirar otra que sea mayor, ni igual, como se prueba por la proposicion 15. del 3. de Euclides, y no poder la espada contraria ocupar aquel lugar en el tiempo que la otra lo estuviere ocupando, serà fuerça que estê en la mas corta postura, y por consiguiente, que tenga menor alcance: Y que aya diferencia entre el lado izquierdo, y el derecho, y se aya de ir à cada vno con diferente, y vnica acciõ, no sufre duda, ni en que le sea imposible al hombre poderse afirmar en vn tiempo en todos tres angulos, recto, obtuso, y agudo, y que la seccion de las espadas, y angulos que se forman, quando se cortan por su longitud, convenga que vnas vezes estê mas cerca del diestro, y otras del contrario, segun la eleccion del medio à la treta que se ha de hazer, no pudiendose todas juntas, ni para vn intento, cabe, y se hallarà en la filosofia de la verdadera destreza: y assimismo, en que si estuviere la espada en la rectitud derecha, no se le podrà poner atajo por la parte de afuera, ni formar con ella las dos tretas generales de linea en cruz, ni la del estrechar: y si estuviere en la rectitud siniestra, ha de ser el atajo por la parte de afuera, sin potencia para hazer las dos generales de la haqueya debaxo, y encima de la fuerça, como tampoco se podràn si estuviesse la espada en la rectitud mixta de alta, y aun lado, pues esta, y cada vna de las demàs tienen particular general à que està sugeta, y no todas lo estàn al tajo, ni en lo singular à este, ni à cada vna de las quatro tretas generales: Y que los aspectos, y modo como se ayan de mirar los dos contrarios, despues que el diestro aya eligido medio proporcionado, y executado la treta, no tienen poca diferencia, porque vnas vezes se hã de mirar de oposicion, otras de contraposicion, otras de igualdad de aspectos iguales, y otras en igualdad de contrarios aspectos, y aver de ser cada vna destas cosas en lugar particular, y con diversos movimientos: Pues assentado todo esto por conocida, y infalible verdad, y que sin la corrupcion total del medio de proporcion no se puede llegar al proporcionado, y la real diferencia que se halla entre el que se elige por la postura de la es-

Aforism. 62.

Nota como, y en que rectitudines se puede poner atajo.

© Biblioteca Nacional de España

espada, ô ganando grados al perfil, no teniendo el primero otro movimiento (en el rigor de su simplicidad) que sea mediato, entre el de la eleccion, y el de la execucion, como es necessario que lo aya en el segundo, y que la espada contraria quede libre, assi como en el primero siempre sugeta, y que se llegue à cada vno con diferente especie de compàs, assi en el valor, como en la forma: Comience, pues, el grave Autor deste invento à eligir su medio vniuersal, y se hallarà, que como à gente finito, començando por la postura de la espada, si estuviere en el angulo recto, ô poco distante dèl, sino se le abriere el angulo, ô hiziere movimiento de diversion (remedio eficaz contra el atajo, y el medio que mediante èl se elige) podrà herir de estocada en la linea colateral, ô vertical derecha, y no en otra parte, ni con otra especie de herida (no precediendo el movimiento de conclusion) y que teniendo con el atajo restringida la potencia de obrar el contrario, tambien tiene limitada la suya; y si el medio fuere ganando grados al perfil, que dexando la espada libre, podrà (sino se le hiziere oposicion moviendose sobre el centro) herir en la linea diametral, ô colateral izquierda de estocada, y no con tajo, ô revès, ni alguna de sus especies, si llegaren à terminarse los movimientos en las espadas; y que siendo cada vna de estas heridas singular, y executada en singular linea, y punto, que no se ha de dar nôbre de vniuersal, sino de particular medio proporcionado; que si fuera vniuersal, y posible el averlo, era necessario, que vna vez eligido se pudiera herir mediante él con todas las especies de tretas, y en todas las lineas, y puntos de tocamento en que tienen correspondencia los medios proporcionados particulares. Y verdaderamente no se como se pudo dislocar su entendimiento con tan grande exceso, que por solo leer el libro de Carrança, tuviesse animo de adulterarle sus escritos, atribuyendole cosa, que él no imaginô: Conocerâse esto en lo que dixo muchas vezes, que diferente medio se elige para las tretas de primera intencion, que para las de segunda, y que es diferente el estado de do se comença el movimiento para cada vna de ellas. Y en lo que aconseja, y dà por precepto, que no se ha de començar la especie circular, con el angulo de la especie recta: Y vltimamente confiessa, que la que es disposicion vniuersal al entren-

Carr. f. 31. *B.* *Comp.* 10. *Carr. f.* 33. *B.* *Comp.* 14. *Carr. f.* 35. *A.* *Comp.* 16.

© Biblioteca Nacional de España

tendimiento, es particular acerca del sentido: De que se sigue por verdadera consequencia, que assi como la vniuersal està (como queda dicho) en la abstrata intelectualidad del hombre, y todas las operaciones fisicas, que se han de hazer con material instrumento, es necessario que se especifiquen, y hagan cada vna de por si en tiempo particular, y con particulares movimientos, y en lugares particulares: assi el medio proporcionado vniuersal, no se hallarà fuera de la treta que lo sea, y que deduciendose esta en actos diversos, èl tambien se aya de deduzir en ellos; y que en la parte practica de la destreza no se hallarà con aquella vniuersalidad que està en el entendimiento: Y por otra razon de superior congruencia se prueba, que si en la total potencia del hombre, y en los principios vniuersales de la ciencia, conociera Carranca poderse eligir vniuersal medio proporcionado, que aviendo hecho tan grandes esfuerços en la Teorica, que para lo practico, no se baxàra, como se baxò, à escrivir, y enseñar cosas tan inferiores, ni fundar su destreza en reparos de vñas arriba, y abaxo, en estremos de cuerpo, en dar golpe à la espada, ni en acometimientos, desvios, y engaños, cosas tan agenas, y de todo punto contrarias, aun al medio proporcionado particular, porque si llega à eligirse, ha de ser siempre verdadero el efecto de aquella causa, siendolo tambien, que las tretas de la destreza verdadera, ni engañan al que las haze, ni este al que las ha de recibir.

Si batallando dos contrarios podràn tener ambos en vn tiempo, medio proporcionado, para vna misma treta, ò para diversas.

FVerça nos haze el deseo de que no aya dificultad mal averiguada, ni objecion, que no quede bien resuelta, à que probemos, como en vn tiempo, ni para vna treta, ò mas pueden los dos que batallaren tener eli-

© Biblioteca Nacional de España

eligido medio proporcionado, ſupueſto que algunos, con tan flaco argumento, como reſuelta animacion diveron ſer poſsible, y aun otros lo reſolvieron por ordinario, facil, y comun, trayendo por prueba real de ſu intento tres lugares del libro de Carrança, cuyo ſentido (en lo literal, que no es razon preſumir otra coſa) parece que contradize nueſtra doctrina: El primero, poniendo vna obgecion contra la deſtreza (para ſacar en limpio la verdad) haziendola dependiente de la voluntad del contrario, y poder mudar la poſtura en que el

Carr. f. 18. *A.* dieſtro lo dexare para la treta començada, dize: *Conuendrá ofrecer nueuas tretas al entendimiento, y quedandole al contrario largo eſpacio para ofenderme à ſu ſaluo, con el miſmo medio proporcionado que yo tome para mi herida, hará de mi à ſu voluntad.* El ſegundo es ſacado de vna pregunta, ô duda, que pone (aviendo dexado ſin reſpueſta otra que le avian pueſto, à que por no ſer la ſolucion ajuſtada, daremos nueſtro parecer)

Carr. f. 159. *A.* diziendo: *Mas reſpondedme todos a eſta duda, que es la que en la*

Comp. 104. *A.* *deſtreza ſe me ha hecho mas difícil: Si ſiendo dos hombres igualmente dieſtros eligieſſen vn miſmo medio proporcionado, y tuuieſſen vna propia poſtura de eſpada, è igual perfil de cuerpo, ſi ambos fueſſen á hazer vna miſma treta, y con igual mouimiento, que es lo que reſultaria deſta igualdad en todo?* Aunque mucho mas apretado es el tercero, y dà mayor cauſa à los que dél ſe quieren valer, que tratando del medio proporcionado entre diferentes armas,

Car. f. 162. *B.* *Comp.* 110. dize que: *Entonces ſe conoce la deſtreza, y la ventaja, quando pleytean los dieſtros, teniendo cada vno ſu medio eligido:* La reſpueſta del primero ſe ofrece muy à la mano, y ſatisfarà con entender, que lo que fue, y no es, no tiene mas que el nombre, y la memoria de auer ſido, ſupueſto, que ſi totalmente ſe deſtruye el ſer de vna coſa, ſe buelve al no ſer aquello que fue, y à ſer otra por medio de la corrupcion, pues ſer, y no ſer, bien ſe concederà que implica, y que entre ellos no ay medio; de que ſe ha de ſeguir, que ſi eligido el medio proporcionado, y retardada la execucion, mudare el contrario la figura, y poſicion en que lo dexo el dieſtro, que ya ſe corrompiò el tal medio, y que ſi fuere herido, no ſerà en razon dél, pues ya no es, que ſi fuera la diſpoſicion, y privacion, que proceden de ſu formalidad, y entidad preſente, impidieran la herida; porque en la preſencia del medio proporcionado, ni otro medio como el, ni el de proporcion jamàs concurren, ni pueden con-

La corrupcion total en la materia, yſo nada de vn ſugero, lo buelue al no ſer.

En la preſencia de vn medio proporcionado, no puede eſtar otro ni el de proporcion.

© Biblioteca Nacional de España

concurrir, porque militan debaxo de la regla de la imposſibilidad: Y contra los otros dos dezimos, que el medio proporcionado eſtà difinido ſer la diſtancia determinada que tiene cada eſpecie de herida, y lo que dèl reſulta es, diſpoſicion al que lo eligè para herir, y privacion de aquel contra quien eſtà eligido; y ſabemos, que de primera intencion ſolo ſe puede eligir por la poſtura de la eſpada contraria, ò con ella por el perſil del cuerpo (que el que ſe elige ſin contacto de eſpadas con circulo menor, ò menor porcion del, es mediante los movimientos del contrario, y la oposicion, ò contrapoſicion de compaſes,) y por qualquiera, y en qualquiera es imposſible en razon de razon ajuſtada con el Arte, que aya diſpoſicion comun, ni efectos iguales, porque en la deſigualdad eſtà el mayor, y menor poder, reſpecto que la diferencia de las potencias, y la diverſidad de ſus actos proceden de diverſos principios ſuſtanciales: Pues auiendoſe eligido el medio proporcionado por la eſpada, y teniendo las tretas que reſultan dèl por neceſſario requiſito, començar ſugetandola, herir mediante eſta ſugecion, y no quitarla haſta auer ſalido al medio de privacion comun, ſe ha de conceder, que la eſpada que ſugetare, y la ſugeta, no tendràn igual diſpoſicion, por que lo inferior es de razon de la menoridad, y de lo bazo; y ſiendo deſigual la razon, enſeña, que la mayoridad del poder ha de eſtar en el agente, y la menoridad en el que reſiſte, y padece, y que la eſpada que eſtuviere en el angulo ſuperior, no podrà por entonces eſtar en el inferior, y ſugeta, ni la que eſtuviere ſugeta en el ſuperior ſugetando, que en el orden natural, no ay mas que vn arriba, y vn abaxo: luego ſigueſe no poder reſultar de aquella poſicion dos medios proporcionados; y en buena filoſofia ſabemos, que de la privacion no puede reſultar diſpoſicion para aquello que ſe priva, ni de la diſpoſicion privacion de aquello que diſpone, que de lo contrario ſeria alterar los principios de la naturaleza, y los neceſſarios efectos que proceden de las cauſas: Pues ſi la eleccion fueſſe ganando grados al perſil, donde con diſtancia proporcionada, y deſigualdad procedida del particular intervalo, circunferencia, y linea del diametro, y privacion particular, de que ſe ha de ſeguir diferencia, y contrariedad en las lineas, y angulos reales, è imaginados, deſuerte, que en el todo, ni la parte tienen correſ-

Efe[illegible]

Nota las tretas que ſe comiençan por la poſtura de la eſpada.

La privacion no diſpone para lo mismo que priva, ni la diſpoſicion priva para lo que diſpone.

© Biblioteca Nacional de España

pon-

Aforiſm. 168. pondencia los dos que batallan, y para la execucion de la herida, aviendo començado con la eſpada contraria, ſe ha de dexar libre en razon de no poder alcançar con ſu largu-
Aforiſm. 101. ra al cuerpo del dieſtro, pudiendo êl alcançar à las lineas diametral, colateral, ô vertical ſinieſtra, ſegun la correſpondencia que con ellas tuviere, por los mas, ô menos grados de perfil, que huviere ganado; tampoco cabe en la poſsibilidad, que en tan diferentes poſiciones, perfiles, y aſpectos, y donde la comun ſeccion de las eſpadas, diſtarà deſigualmente de los
Aforiſm. 62. cuerpos, eſtando ella, y el angulo mas propinquo al contrario, que al dieſtro, ſera dos medios proporcionados, que ſabida coſa es ſer la poſtura de mayor alcance opueſta à la de alcance menor, y que en el mayor alcance eſtà la mayor defenſa, quanto à cauſas, y eſpadas libres. Y tambien ſe prueba por vn
Aforiſm. 22. aforiſmo de la deſtreza, que ſi à vna linea recta (como ſe ſupone deſde el ombro izquierdo, haſta la punta de la eſpada) conſiderada en ſi miſma, ſin tocamento en otra, mudandole ſu eſpecie le hizieren que haga angulo, alcançarà menos que quando era ſolo linea, como ſe verà, que afirmado el dieſtro en angulo recto, haziendo alcance en la colateral izquierda, vertical, ô diametral del contrario, ſi êl quiſieſſe alcançar, ſin bolver el cuerpo, haria vn angulo agudo en la linea colateral derecha, y perderia toda la largura del braço, porque llegarà ſolamente à ſu ombro izquierdo, y deſde alli començarà el alcance de la eſpada, y con ſolo ella no podrà hazerle tan grande como el dieſtro con eſpada, y braço: Pues auer medio proporcionado ſin diſtancia para alcançar, no es de la ordenacion prudente del arte, ni de ſu perfeccion, diſtancia ſin medio, y mediante êl viene à ſer proporcionada, y ſe ha como la materia, y forma, la qual no informaria, ſino huvieſſe materia en quien introducirſe, y ella no ſeria viſible, ſino fueſſe informando, deſuerte, que la perfeccion que la vna recibe la paga con hazer conocida à quien ſe la dà: Y porque la diſtancia no apeta neceſſariamente ſobre mayor, ô menor, ſino ſobre qualquiera intervalo, ô eſpacio que ay de vna coſa à otra, y ſin ella imposſible que eſtèn apartadas, podrà la que huviere entre los dos combatientes, ni ſer proporcionada, ni comun, y aviendo de ſer lo vno, ô lo otro, ha de ſer por medio del aumento, ô diminucion en ella; de que ſe ſigue no poder

La forma ſparta da de la materia, es imaginable, pero no viſible. La materia, y la forma como ſe pagan la vna à la otra.

Aforiſm. 13.

el-

© Biblioteca Nacional de España

estar juntos dos medios proporcionados, porque si en el primero probamos, y lo consintió la razon, que vna espada no puede estar sugeta, y sugetando en vn tiempo, aqui ha de consentir que no pueda vno auer ganado los grados del perfil à su contrario, y auer perdido los suyos, que seria pedir que en el vn estremo estuviessen los dos, y el medio no tuviesse mas que vn estremo, y que entre el todo, y la nada, no huviesse el medio que es algo, el lado derecho reputamos por nada, respecto del perfil, porque en él no se gana ningun grado, el izquierdo es el todo, porque en él se ganan todos, y la linea diametral, ó las intermedias de la latitud es el algo, donde se ganan algunos. Y assi como no es possible, que correspondiendo (en razon de igualdad de aspectos iguales) la profundidad, y linea vertical derecha del diestro à la siniestra de el contrario; de este corresponda la vertical derecha à la siniestra del diestro, ni si estuvieren en contraposicion, puedan tener los rostros, y pechos en oposicion, y mirandose igualmente, assi no cabe en la possibilidad estar juntos dos medios à vn tiempo; y por esta razon se verà con mayor evidencia; si huviesse dos medios proporcionados, y ambos con toda perfeccion, qualquiera cosa de perfecion que huviesse en el vno, auia de tener el otro, y en toda perfecion no puede auer mas que vno, y si se dixesse que la perfecion que ay en el vno no ay en el otro, en ninguno estaria toda perfecion, antes le faltaria à cada vno; y no menos convencerà esta propuesta; demos caso que las armas de los dos combatientes fuessen desiguales donde à la de mayor porcion le ha de corresponder menor compàs, si el medio fuere por la postura de la espada, y mayor por los grados del perfil, siendo la proporcion como ya diximos, el respeto q̃ tienen acerca de la cãtidad, dos grandezas entre si de vna misma especie, y la desproporcion, ha de ser todo lo contrario, no pudiẽdo estar proporcion y desproporciõ en vn sugeto, por vna misma razõ; seguirase, q̃ si la espada larga eligiesse su medio para herir con toda su longitud, q̃ entonces la corta hiziesse lo mismo, pues como esto no pueda ser, porque seria alcançar tanto la parte como su todo, absolutamente se concluye que ha de auer solo vn medio proporcionado, y aquel que lo eligiere, herirà, quedando defendido, porque ha de ser disposition privativo, que de lo cõtrario, y poder ser herido el diestro con el propio medio

Aforism. 15.

Aforism.

Aforism.

© Biblioteca Nacional de España

que eligiesse, vendria à ser imperfecto aquello en que mayor perfeccion se halla, y que de la perfecion resultasse daño, y bien de la imperfeccion; y seria mejor, y mas à favor del diestro que el contrario eligiesse medio proporcionado, para herirle con él: Y en otros dos lugares de Carrança se halla, cõ no pequeño encarecimiento, conocidas contrariedades à los tres alegados, pues dize del medio proporcionado: *Que es lo mas importante para que el diestro no desconfie de la destreza que sabe, quando se le ofrezca alguna necessidad; y que la que es buena proposicion, y tiene lo que conuiene para vniuersal, no espera mas ocasion que eligir su medio, y electo no acata, ni respeta à ninguno de los mouimientos, ni postura de espada, ni perfil de cuerpo*; y si por averlo eligido vno huviesse de ser herido con él, demàs de no ser su mayor importancia, la batalla mas reñida, y la contienda mas porfiada, no seria por eligir medio proporcionado, sino por no eligirlo, y cada vno pretenderia que lo eligiesse su contrario, y seria necessario buscar vn medio proporcionado, para que eligiesse medio proporcionado, ó darselo eligido, y estuviera en esto la mayor, y mas perfecta obra de la destreza; y porque todo esto implica, justamente se resuelve, que solo ha de aver vn medio, solo vno elegante activo, solo vno el passiuo, vno solo el que hiera, y vno solo el herido; y lo que fuera desto se hallare, no procederà de la ciencia, antes ella resuelve con rigurosa sentencia, que quando el medio que se eligiere, no tuviere mas que la disposicion, se tenga por medio comun, ó comun distancia, para ofender, y ser ofendido; y por otra, que si teniendo potencia general, o particular para herir, la tuviere para ser herido, se tenga por distancia comun, y no por medio proporcionado. Queda agora lo vltimo desta duda, apoyada en otro lugar de Carrança, en que supone poder eligir vno mas puntual medio que el otro, palabra que ha sustentado la porfia de los que impiricamente, con malicia, ó vanidad, buscan razones contra la razon, à que respondemos, que el proporcionar, dize mas à la mayor perfecion, que à la menor, y assi entonces se avrà proporcionado, quando se aya llegado à ella mayor razon de perfeccion, y como la que ha de tener el medio proporcionado es, que diga relacion al agente que ha de obrar para que obre, y al objeto que ha de recibir para que reciba, y q̃ prin-

Carr. f 152. A.
Comp. 109.
Carr. f 177. B.
Comp. 127. A.
Aforism. 13.
Aforism.
Carr. f 179. B.
Comp. 105. A.

al

© Biblioteca Nacional de España

al que es obgeto de ser agente en su agente, y à este de ser obgeto de su obgeto, porque todo acto ha de tener principio, medio, y fin, y este fin lo perficiona, y remata la sucesion, diferente, que ya no mira a mas que a la duracion, y conservar la perfecion recibida: Pues tener, y no tener toda perfecion, pensamiento es, que no cupo en ningun cuerdo juyzio, y assi como lo que està por hazer, no dize estar hecho, ni lo que està hecho dize auerse de hazer, lo perfecionado, no dize perfecionarse, ni lo que se ha de perfeccionar, se dize perfecionado: y assi el medio que sea menos puntual que este que pide, y puede dar el arte, no se ha de llamar, ni tener por proporcionado, porque lo que le faltare de perfeciõ estarà en el no ser hecho, y lo que para ser algo ha de ser deducido del no ser al ser, no puede ser lo que no es antes del ser deduzido, y esta deducion es necessario, que sea por medio de la novedad, del principio, del movimiento, del tiempo, y de la sucesion. Pues si todo lo que tiene principio, medio, y fin, es ente nuevo, y la novedad es del tiempo presente, o futuro, y el medio proporcionado ya eligido, està en la razon de lo ya hecho, y tiempo passado, sigueſe de necessidad no vencible, que el medio proporcionado no puede estar en la menoridad de perfecion, ni a vn tiempo pueden estar juntos dos medios proporcionados.

Porque medios se deduze qualquier sugeto del no ser, al ser.

Que resultaria en la batalla de entre dos, que igualmente fuessen diestros, y qual seria la causa que el vno fuesse herido.

DEsempeñemos la palabra que dexamos puesta, con dezir, que resultaria en la batalla de entre dos que igualmente fuessen diestros, que fue la duda de mayor escandalo para el entendimiento de Carrança, y la que confiessa, y afirma se le hizo mas dificil en la destreza, cuya solucion tuvo poco de aguda, y nada de concluyente, antes parece que quiso mas admirar proponiendo, que satisfazer enseñando, privandose del mayor honor que consigue el docto en satisfazer con lo que enseña, que en admirar con lo que propone, porque assi como la negaciõ, ò afirma

© Biblioteca Nacional de España

cion, son absolutas, y no condicionales, y caben en la ciencia, haziendo la afirmatiua, la suposicion que jamàs niega, ni afirma que sea, ô no sea vna cosa, sino que puede ser, tiene razon de vniuersal, y se estiende à lo posible, ê imposible (como la afirmacion à solo lo posible) y apoyando su ser en la condicion, haze ciencia condicional, y à esta causa, auiendo supuesto igualdad entre dos cõbatientes, quanto à la ciẽcia, q̃ se reputa por suficiẽcia, no deviò reduzirlo despues à los accidẽtes de rayas, y señales en la cara, ni à q̃ se parezca, ô no el vno al otro, ni en las inclinaciones, ô variedad de afectos, ni en el ser la vna fuerça mas viua q̃ la otra, ni en la presteza, ô ser de cuerpos mas altos, ô baxos, ni en el ser el lugar mas comodo, ô aplicar mas, ô menos partes al movimiento, con otros q̃ dize serán largos de referir, dexando (ironicamente) la decisiõ à los venideros, q̃ es tanto como presumir, q̃ su opinion, y autoridad quedasse por regla de la razon, cerrãdo las puertas al discurso, y especulacion de las cosas posibles, supuesto que tiene terminos finitos, aquello que naturalmente se alcança, ô puede ser alcançado, sino resolver en la igualdad supuesta, el sucesso q̃ della podria resultar; y si alguno fuesse herido, la verdadera causa porque huviesse de ser, que no se deue negar por vna parte lo que se concediò por otra; y pues la hemos tomado à nuestro cargo, como vno de los que vinieron, hasta que llegue otro de mayor viueza, que cada hora se puede esperar que venga, ô se manifieste alguno de los ya venidos (que avrà muchos) dezimos q̃ solo esto pudiera bastar, por vehemente, y cierto registro de que Carrança ignorò que cosa era destreza verdadera, y que le faltò totalmente el conocimiento de la ciencia; pues auiendo supuesto dos diestros iguales en todo, siendo como es regla general, que el que dize todo, no excluye nada, se ha de entender, q̃ fuessen en lo Theorico, y practico, y sobre este supuesto auia de caer su constante resolucion; pero de quien no la tuvo en alguna proposicion que hizo, no nos devemos admirar, que dixesse en esta lo q̃ pudiera dezir el hõbre mas indocto, y menos capaz de la materia presente; y assi resolvemos, q̃ el diestro q̃ tuviere ciencia en vniuersal, q̃ es la verificadora de lo posible, intelegible, y fatible, y por quiẽ el entendimiento conoce, y entiende, le es necessario saber todas las cosas dichas, y sabiendolas no puede ignorar lo que voluntariamente, y con principios conocidos, y determinados dis-

Carr. f. 159. P. Com. 104. A.

Lo que naturalmẽte se alcança tiene terminos finitos.

Todos los diestros son verificadores de lo posible, y sabios.

© Biblioteca Nacional de España

pone, y haze, que ya fuera dezir que la voluntad quisiera otra cosa de lo que el entendimiento determinara por bueno, y los miembros que son los executadores de lo determinado, y querido, obrassen por si, y tuviessen determinacion contra lo que se determinô, y voluntad contra lo que se quiso; y assentado esto por imposible, se ha de saber, que este arte haze consideracion de tres dignidades de tretas, las vnas particulares: y dizense assi, porque como inferiores, no tienen dominio sobre otras, si bien entre ellas ay oposicion con otra su semejante, como estocada contra estocada, tajo contra tajo, y revês contra revês, y contraposicion de revês al tajo, y tajo al revês, medie revês al medio tajo, y medio tajo al medio revês; las otras son generales, à quien todas las particulares estàn sugetas; y las vltimas son las que se forman por medio del atajo, à quien las particulares, y generales reconocen inferioridad, y por quien se impiden, quitan, y transfieren los medios proporcionados de todas ellas, y assi como naturalmente no se le puede dar a ninguna cosa criada, ô hecha, mas perfecion de la que cabe en la potencia de su recibir, y la que llegare a esta mayor perfeció de ser, gozarà de mas perfecta entidad; a cada vna destas le dà esta ciencia, la perfecion de que es capaz aquel sugeto, y graduandolas hazemos esta consideracion (que es modo para nuestro entender) q̃ las primeras son de perfecion minima; las segundas, de media perfecion, y las otras de perfeció suprema; y porque todo lo que està en la potencia vniuersal de obrar el hombre, es necessario se reduzga en actos divisos (como ya hemos dicho en otra parte) y cada vno en particular tiẽpo, y con movimientos particulares, y de vna vez no podrà hazer el diestro todas estas tres diferencias, sino cada vna de por si, mire quando batallare la determinacion que toma, la eleccion que haze, y la treta que comiença, porque toda naturaleza (como en comun lo es la treta) que recibe aumento, y diminucion, mas vehemente obra en el estado de aumento, que en el de diminucion, y mas resiste a su contrario, y si la que obrare fuere de perfecion minima, no obstante que la obre con toda la que el arte le huviere podido dar, si su contrario hiziere otra de media, ô suprema perfecion, serà vencido, y esto ya no procederà de su descuydo, que este (aun quando sucediera por êl) ni haze ciencia, ni costumbre, por so-

La voluntad no puede querer sino lo que el entendimiento conociò por bueno.

Tres dignidades de tretas que se consideran en la destreza.

Las tretas particulares reconocen inferioridad à las generales.

Ninguna cosa criada, ò hecha recibe mas perfecion de lo que es capaz su sugeto.

Note el diestro que le importa.

© Biblioteca Nacional de España

ſolo vna vez que ſuceda, ni la hará todo aquel catalogo de accidentes referido, que el daño eſtará en la eleccion de la treta; y ſi bien es poſsible en las particulares, poder ambos començar à vn tiempo vna miſma treta, y deſde vna poſtura de eſpada, como tajo contra tajo (coſa que jamàs ſe hallará en las generales, ni en las que ſe hazen mediante el atajo, por lo que ya queda probado, que no ſe pueden eligir dos medios proporcionados) vencerá ſiempre la que conſtare de menos movimientos, y participacion de menos angulos, y la eſpada que hiziere ſu viage por plano mas ſuperior, llegará primero à herir, y ocupar los dos puntos de tocamento, y ſi en todo eſto fueren iguales, vencerà el que ſe moviere ſobre el centro al compàs, ô compaſes que el otro diere por la circunferencia, y ſi tambien huviere igualdad en eſto, bolverán à quedar en la que primero tenian con la privacion comun, que ofrece el medio de proporcion: y aſsi ſerà vn proceſſo en infinito. Y la cierta, y verdadera ſolucion deſte punto es, que vna treta particular tiene contra ſi, y ſobre ſi, à otra particular, vna general, y al atajo (ſi es por el contacto de las eſpadas) cõtra la general, la particular no puede ſino ſolo el atajo, y contra la que con eſte ſe hiziere, no ay coſa en contrario, ſino es quitar la diſpoſicion que diere para herir, y el movimiento en via, aunque êl ſe quede en ſu forma de atajo, que ya hemos dicho, que no es treta, ni por ſi puede dar herida, aunque mediante êl ſe pueda herir, y aſsi como las vnas coſas ſe han de preferir à las otras, ſegun que gozan de nombre mas, ô menos vniverſal, y todo inferior ſe incluye, y comprehende debaxo del ſuperior; aſsi la treta general ſe prefiere à la particular, y la incluye en ella, y ambas en la que ſe haze con el atajo; y vltimamente ſe concluye, que ſi los dos combatientes fueren igualmente dieſtros en potencia, y en acto, que ninguno ſerà herido, porque cada vno privarà à ſu contrario el medio proporcionado que contra êl fuere à eligir, y ſi el vno obtuviere en ſu potencia la parte mas principal, que le huviere manifeſtado el Arte, y el otro lo reduxere à lo practico, que eſte herirà, quedando defendido, que como otras vezes hemos dicho, la potencia mueſtra ſu mayor razon de ſer por ella, y ſu acto, que ſolamente por ella.

Dos tretas particulares pueden començar en vn tiempo los dos combatientes.

Dos tretas generales, ni el atajo no ſe pueden començar en vn tiempo.

De quien es vencida la treta particular.

Quien domina ſobre las tretas generales.

Vnico remedio contra la treta ſe haze mediante el atajo.

Aſſi

© Biblioteca Nacional de España

Aspectos, ò modos de mirarse los dos combatientes, segun el lugar, y medio proporcionado que se eligiere.

CONocida cosa es, y bien digna de tener agradecido lugar en la estimacion de los hombres, que aya llegado à grado tan supremo esta nuestra nueva ciencia, que todas las que lo son (excepto la Sagrada Teologia) le ayuden, y sirvan, como denominativos, y con la subalternacion dellas, y los sugetos de que tratan, hagan demonstrable su permanente verdad, y para que la Astrologia no faltasse en esto, quiso tomar della la consideracion que haze, ô hazen sus professores, en êl como se miran los vnos planetas à los otros, à quien dizen aspectos, y de sus cinco terminos, conjuncion, oposicion, trino, quadrado, y sextil, los que le pareciô convenientes, y por los que dexa, suple con otros de su particular consideracion; y aunque pudieramos dezir, como afirmandose dos contrarios en el medio de proporcion, dista el vno del otro, respeto del circulo, y los puntos opuestos, ciento y ochenta grados, y lo mismo en cada vno de los medios proporcionados, por tener los vnos semejança con el trino, otros con el quadrado, y otros con el sextil, nos pareciò que seria de mucha especulacion para los diestros en general, y para el curioso, y familiar à la ciencia, bien le bastarà este pequeño registro. Y como la conjucion se celebra, y causa estando el vn Planeta directamente sobre el otro, aunque en diferentes orbes, ô esferas, y esto jamàs se halla entre los combatientes, se dexarà, y dirèmos de la oposicion, contraposicion, igualdad de aspectos iguales, ê igualdad de contrarios aspectos, que son los tres terminos que dezimos, particularmente considerados, aplicandole à cada vna las tretas que le son precisas, como hizimos en los medios proporcionados: La oposicion es en la destreza, quando estàn ambos contrarios sobre angulo recto, y los pies derechos en el rocamento que haze la linea diametral en la circunferencia comun, que por

De todas las ciẽcias naturales se vale la de las armas.

Oposicion en la destreza, como se considera.

© Biblioteca Nacional de España

por aver igualdad en eſto, ſe miran roſtro à roſtro, ſi bien los cuerpos no tienen eſta preciſion, porque la prohibe el arte, aſsi en el eſtar afirmados, como en el diſcurſo de la batalla: La contraposicion, es quando le mira el vno al otro derechamente à las eſpaldas; eſta ſe cauſa contraponiendo el dieſtro el compàs curbo, al recto que da ſu contrario, con que llega à ocupar el lugar que dexa, con eſta diſtincion, que ſi aviendole pueſto atajo por la parte de adentro formare revês, dando compàs con el pie derecho por la linea del diametro, el compàs que ſe le ha de contraponer entonces, ha de ſer curbo con el pie izquierdo: y ſi ſu eſpada fuere la ſugeta por la parte de afuera, ora ſea con la eſpada contraria, ô con la daga del que ſe afirmare con el pie izquierdo delante, y con èl continuare el compàs para herir, y para eſto no ſe ha de ir por la linea de la comun circunferencia, primeramente imaginada, porque concurriria con el contrario, ô ſeria alcançado de ſu eſpada, ô con la daga ſi la tuvieſſe, conforme à la difinicion ya otras vezes referida, que del centro à la circunferencia, ſon todas las lineas iguales, ſino por otra mas apartada, y llegando à eſte lugar que dezimos, podrà formar eſtocada, ô tajo, aſsi como por el otro lado revês, y eſtocada, que eſte le ofrecerà la mayor, y mas facil diſpoſicion. Demos lugar à que vomiten la peſtilente ponçoña de ſu rabioſa embidia, aquellos, cuya preſumpcion, y deſeo es dar à entender que nacieron deſtinados para fiſcalizar, que eſtaràn reventando por dezir como otras muchas vezes, que es alevoſo delito herir à vn hombre por los lados, ô eſpalda, aunque deſpues de aver hablado (ſin dezir algo que importe) bolveràn a referir dos lugares de Carrança, en que declarando la ley del ordenamiento real, ſobre que coſa es aleve, advierte al Iuez por muchos modos lo que deue conſiderar en la aueriguacion de las heridas, ô muerte que le dieron à vno ſin teſtigos, y deſpues de largas conſideraciones ſe reſuelve diziendo: *Vuelto à conſiderar el lugar de las heridas, y la parte por donde entraſſe aueriguarà ſi ſe las dieron por detràs que es aleuoſia, ò no viniendo*; y el otro: *Aleuoſia ſerà darle à vn hombre por detràs, que ſi eſtè de propinqua de la que el vulgo llama traycion*; en que procuran, que el rigor, y generalidad de eſtas palabras deſacrediten, ô injurien la obra mas ingeniosa, y valiente, que fuera del moximiento de conclusion puede dar el arte;

Contraposicion como ſe conſidera en la deſtreza.

Carr. f. 250. A.
Comp. 178. B

Carr f 260. B

© Biblioteca Nacional de España

y

y quede infame el hombre, que con valor, y en su defensa la hiziere, no pudiendo ser este el animo de Carrança, porque la ley que expone, dize: *Que toda muerte se dize segura, salvo aquella que fuere fecha en pelea, ó en riña. Otrosi, qualquiera que faze muerte segura cae en caso de aleve.* Luego el nuestro queda excluido, supuesto ser en riña entre declarados enemigos, y que cara a cara estàn peleando, y si puede el diestro por la grandeza desta ciencia, por el descuydo, ó ignorancia de su contrario ponerse en lugar tan conveniente, y proporcionado, que pueda ofenderle con seguridad de su persona, no es justo, pues le obliga a ello la ley natural, que de la observacion della se le siga infamia, y que el juez con subita, y no prudente deliberacion le condene por alevoso: y para asegurarse en tan difícil juyzio y en cuyo fallo ha de consistir la vida, ó muerte del honor (inestimable prenda de lo humano) estarà obligado por si, ó por personas peritas en el arte (como lo dispone la ley) a saber que ay posibilidad para lo que dexamos afirmado, cuya prueba se hallarà en esta demonstracion. Carr. f. 250. B

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

SEA punto A, donde se afirmô el contrario, y en punto B, el diestro, el qual llega a punto C, donde pone atajo en la espada contraria, y queriendo el adversario formar revès; dandó compàs con el pie derecho, y llegar a punto C, que es donde viô al diestro, este, en el tiempo que gasta el contrario en hazer el movimiento remiso, y violento, antes que baxe el natural, de vn compàs curvo con

© Biblioteca Nacional de España

el pie izquierdo por la linea C, F, D, ocupando el lugar punto E, A, que dexò el contrario, que por la contraposicion del compàs curvo al recto, que diximos, y passar por debaxo de la espada, quando llegò a la rectitud alta, puede hazer lo doctrinado, si ya por otro nuevo concepto, ò por la disposicion del sitio, no determinare quando fuere passando impelerlo con la mano izquierda, para quitarlo de aquella linea, caso bien considerable para vn lugar angosto, como lo es vna crugia de galera, y sus semejantes, y le serà bien posible, por causa que el movimiento con que lo ha de impeler (a quien el vulgo dize rempujar) le cogerà en acto, y con el suyo, ni le resistirà, ni le serà de ayuda, antes le cogerà sobre el pie izquierdo, aviendo de ser el golpe que diere la mano en el costado derecho, cuyo pie estarà levantado; y si el diestro en tal ocasion tuviesse daga, conocida queda la potencia de poder trocar el golpe en estocada, executandola en la linea vertical derecha, ô en la espada, quedandose en conveniente distancia, como lo manifiestan estas dos figuras.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

VEn esta misma demonstracion se puede entender la otra diferencia que dexamos advertida, si por la parte de afuera tuviere el diestro sugeta su espada con la contraria, ô la daga, ora sea que el contrario se la aya sugetado voluntariamẽte, ô êl se la aya puesto inferior en aquella parte, y por encima della le quisiere herir de estocada, con el compàs de pie izquierdo, con advertir, que su compàs ha de ser con el pie derecho por la linea curva C, P, L, y como en la primera tiene el pie izquierdo delante, y el del contrario atràs, en esta

© Biblioteca Nacional de España

esta ha de estar el izquierdo atràs, y el del contrario adelante, aunque en esta treta no le serà posible hazer la impulsion con la mano, ni herir con la daga, por causa de la diferente circunferécia por donde ha de ir, y porque ha llevar el cuerpo detràs de su braço derecho, con que el izquierdo irà muy apartado, si ya no fuesse, que determinasse quedar tan cerca, ô lo viniesse a estar, por aver entrado la espada en el cuerpo cõtrario, y entonces le herirà con la daga. Entendiendo esto, y sabiendo que vn hombre deve ser tenido, y reputado por bueno, y que se le deve conservar, y defender su honor, en quanto con evidencia no le probaren que es malo, examinarà al agresor si es exercitado en esta destreza, y sabe las demõstraciones della, mandandole que las haga, y en particular la cõ que huviere herido, ô muerto, viendo, si fuere posible el lugar donde huviere sucedido el caso; y si el lado por donde dixere diô el compàs, que ha de ser correspondiente al en que estuuiere la herida (de la daga, que de la espada, si fuere tajo, ô revês vertical, a la linea de la espalda tiene por comun, y si diagonal cada vno en su lado) estava desembaraçado para poderlo dar, no obstando contra lo que dezimos, que el muerto huviesse sido igualmente diestro, pues pudo entonces, como señor de su voluntad, y por alguna causa de las muchas que se le pudieron ofrecer, eligir treta de menor perfeccion, como ya diximos, que la que contra êl se hizo. Ni tampoco ha de hazer cõtra esto la comun opinion de que tenia el muerto mayores fuerças, ni velocidad, que son accidentes que estàn sugetos al arte, y se vencen con êl al vno ayudandole concordativamẽte, y al otro con la desigualdad de los compases, como se ha visto en esta demonstracion que se ha puesto, y en la que pusimos de moverse sobre el centro, en oposicion de los que se dieren por la circunferencia. Todo esto, y las otras razones, q̃ el prudente juez sabrà advertir, assegurarà su conciencia, y bastarà condenar al reo en la pena ordinaria, si el caso lo pidiere, sin que por apariencias faciles, y leves presunciones le cõdene a quitar la vida, ya que pierda el honor adquirido cõ muchos actos de virtud. La igualdad de aspectos iguales, es quando el diestro llega a la linea infinita de su contrario, y ocupandola, no cortãdola, corresponde su lado izquierdo cõ el derecho, ô el derecho con el izquierdo, y ambos rostros mirando a vna parte; y lo primero se hallarà, si aviendole pues-

Lo que deve advertir el juez en el averiguno delas pendencias.

Igualdad de aspectos iguales, como se considera en la destreza.

© Biblioteca Nacional de España

to atajo formare revês, dando compàs con el pie derecho, ô izquierdo, contra quien darà otro con el pie izquierdo, haziẽ do movimiento de concluſion, formando herida de revês, ô eſtocada, ô herirle con la daga en la linea vertical derecha, y lo demàs que dixímos en la contrapoſicion, quando ſe haze dando compàs con el pie izquierdo. Y no queriendo hazer el movimiento de concluſion, ſino herir deſde el eſtremo remoto, podrà quando ſu contrario diere ſu compàs, dar otro eſtraño, y herirle de tajo en la linea vertical ſinieſtra (en tiẽpo) antes que la eſpada contraria baxe con el movimiento natural, ô deſpues de tiempo quando huviere baxado. Lo otro, quando incluyendo la eſpada cõtraria en el circulo de la muñeca, haſta aver ganado la mitad de los grados al perfil, y luego duplicando aquel circulo, aunque ſea con todo el braço, forma tajo vertical de primera, ô ſegunda intẽcion, por aver tomado el contrario la eſpada por la parte de afuera, dando compàs con el pie derecho, y lo propio ſi fuere con el izquierdo, para herir por encima della con eſtocada, contra cuyo movimiento le valdrà el de diverſion, y dando compàs curvo geometrico (y maſſi lo pudiere) con el pie derecho, llegando con êl à la linea infinita del adverſario (por nueua, y mas apartada porciõ de circulo, como eſtà dicho) deſuerte que la ocupe, ô corte con los pies en angulos rectos, poniendolos en lineas paralelas, le herirà de tajo vertical; y ſi eſte reparare con la daga, broquel, rodela, ô capa, le herirà de eſtocada en la linea vertical izquierda, quedando ſu ombro derecho, correſpõdiendo al izquierdo contrario, y ambos roſtros mirãdo a vna parte, como ſe vê en eſta demonſtracion.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

Sea

© Biblioteca Nacional de España

SEA punto B, donde se afirme el contrario, y el diestro en punto A, desde donde passó a pũto C, y puso atajo por la parte de adentro, el contrario forma vn reves, llegando con el pie derecho a punto D, contra el qual en el tiempo q̃ gastare la espada en hazer el movimiento remisso, y violento, dará otro compàs curvo con el pie izquierdo a punto E, y al principio del movimiento natural con que se le avia de herir, hará el movimiento de conclusion por la parte de afuera, y estarán ambos en vna linea infinita, como parece en la I, L, advirtiendo, que este cõpàs ha de ser mayor, si el contrario diere el suyo con el pie izquierdo a punto F, supuesto, que en el vno, y otro caso han de venir a quedar correspondientes los dos ombros, como ya queda dicho. En el otro, el cõtrario se afirme en punto B, y el diestro en A, desde donde incluyẽdo la espada cõtraria en el circulo de la muñeca, passará a punto C, con el pie derecho, curva, ò trasversalmente, y con el mismo pie, y segundo compàs llegará a punto D, formará el tajo con nuevo circulo de todo el braço, demanera, que el primer circulo lo acabará quando llegue a punto C, y la duplicacion con el grande en punto D, que será en la linea infinita, como se manifiesta en esta demonstracion, y las quatro figuras, las dos primeras, haziendo el diestro movimiento de conclusion, y las otras en que forma tajo vertical.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

LA igualdad de contrarios aspectos se halla quando el diestro está con su contrario, ocupando la linea infinita, y correspondiendo los dos ombros derechos igualmente [illegible]

La igualdad de contrarios aspectos se halla [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

roſtros miran cada vno a la contraria parte que el otro ; conſeguirà eſto, ſi aviendole pueſto atajo formare revês vertical, y contra êl ſe formare el tajo diagonal, executandolo deſpues de tiempo por el angulo que ſe deſcubriere entre la cabeça, y el braço derecho, quando hiziere el movimiento natural, y antes que llegue la eſpada al angulo recto, aviendo de ſer el compàs de trepidacion con el pie derecho, ô con el izquierdo, como cada vno vaya por ſu linea infinita, con que ſe llegarà al eſtremo remoto de la del contrario, cortandola con el pie derecho, ô con ambos ſobre ella en lineas paralelas. Y tambien ſe puede, mediante eſtos preceptos, herir en la linea vertical derecha con eſtocada, a quien dezimos ſagita, con que ſu execucion ſea al principio del movimiento violento, ô en ſu continuacion, haſta la rectitud alta, y ſalir al medio de proporcion, antes que baxe el natural, y ocupe la linea del diametro ſuperior, por cauſa de herir el dieſtro en el interior, participando ſu eſpada del angulo agudo, como le manifieſtan eſtas dos figuras.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

SEA punto D, donde ſe afirme el dieſtro, y F, donde por medio del compàs tranſverſal con el pie derecho pone atajo en la eſpada del contrario, que eſtà afirmado en punto E, el qual con el miſmo pie, y eſpecie de compàs quiere llegar a punto N, para executar ſu revês, que ſi el dieſtro, acabando las acciones a vn tiempo, paſſare a punto L, dando compàs de trepidacion (ſea con el pie derecho, ô izquierdo) y quando la eſpada contraria, baxe con el movimiento

© Biblioteca Nacional de España

to natural, descubriendo el angulo, a quien dezimos recto superior, le serà correspondiente, y podrà formar el tajo diagonal; y se hallarà con el contrario en vna linea infinita, en igualdad de cõtrarios aspectos, y los ombros derechos correspondiendo igualmente: advirtiendo, que por averse de executar esta herida en la linea diagonal del quadrado que se considera en el roltro, teniendo su principio en la mexilla izquierda, y participar del angulo obtuso, no se ha de quedar alli, sino salir cortando hasta el medio de proporcion, porque la espada contraria no se reduzga al angulo recto. Y en la probable certeza destas demonstraciones, podrà conocer la nacion Italiana, y las demas que tienen en aquella Provincia su escuela, el valor de los preceptos, que dexaron los maestros Achile Marozo, y Angelo Vizani, pues el vno, tratando del puñal, y sus reparos, aconseja, que para mas seguridad se dèn dos, ô tres passos atràs; y el otro, que para impedir al contrario la herida, se retire àzia atràs vno, ù dos passos, y se passee vn poco, para que la diversion mude el proposito, y modo que tenia de herir, como si en la voluntad del contrario tuviesse dominio para hazer que se passee, quando êl se passeare, y que no embista, y vença con los compases que diera àzia delante a los q̃ diere retirandose, ademas, de que andar vn hombre siempre huyendo de otro, ó es efecto de pusilanimidad, ó el no saber destreza, que le assegure el animo, y le haga osado en el esperar, y acometer; y sobre todo esto dar motivo con su huida a engendrar nuevo animo en su enemigo, pues en caso que convenga a hazer el medio de privacion comun, bastaràle salir hasta el de proporcion, segun el arma q̃ traxere.

Marozo folio 27.28.29.

Vizani fol. 61

Tres consideraciones q̃ se hazen, conforme al arte, del medio proporcionado, a quien llamamos Propio, Apropiado, y Transferido.

PResupuesto el conocimiento que hemos dado de los medios proporcionados para todas las especies de treguas, le conviene al que deseare gozar la perfeccion de diestro, saber las tres consideraciones (mas importantes

© Biblioteca Nacional de España

tes que encarecidas) que hazemos de ellos (sin alterar su esfsencia) diziendoles Propio, Apropiado, y Transferido, y por
Difinic. 91. su difinicion diximos del primero, ser el que elige el diestro por si mismo, sin que el contrario haga mas que esperarle, a
Difinic. 92. quien llamamos antes de tiempo; del segundo, ser el que le ofrece, mediante sus movimientos, y compases, a quien lla-
Difinic. 93. mamos en tiempo; y el vltimo, el q̃ quando lo và a eligir, ó lo tiene eligido, y difiere la execucion, se lo quita, y elige para si; y este se particulariza en tiempo, y despues de tiempo; y pa
Peticion 36. ra mayor inteligencia, lo fundaremos en las dos cosas que puede hazer el contrario, que es el esperar, ó acometer: en la primera, consiste la eleccion del proporcionado propio, porque como ya se ha dicho, ha de ser el obgeto de las tretas, pues si este voluntariamente esperare, y en algun tiempo estuviere inmovil, bien se podrà, como en sugeto passivo, en quiẽ por la potencia, y disposicion de recibir, passaran las acciones del diestro, sugetar, ó apartarle su espada, mediante los movimientos mixtos, y desigualarse dẽl por medio de los compases transversales, ó curvos, de que resultarà el medio proporcionado propio, por la postura de la espada, ó por el perfil del cuerpo. La posibilidad, y consecucion del apropiado, se funda, en que para llegarse, ó apartarse vna cosa de otra, y estar igualmente llegada, ó apartada, no es menester que se muevan ambas; y pudiendose mover el contrario a diversas partes, recta, curva, ó trasversalmente, si reduciendo en acto esta potencia, entrare dando compàs recto, ó algo transversal por junto a la linea del diametro comun, para sugetar, ó tentar la espada del diestro (a quien dizen ganancia por la parte de adentro) si se pusiere en distancia igual a la larguera de su braço izquierdo, para que se le pueda hazer movimiẽto de conclusion, formando contra el tajo diagonal, revès vertical, ó estocada, no serà necessario, que de su parte haga mas que aprovecharse de aquella disposicion que le dàn por medio de la recepcion, con solo bolver el cuerpo, para que corresponda su ombro izquierdo con el derecho del contrario, poniendose con él en igualdad de iguales aspectos. Y lo propio si el sugetar la espada fuere por la parte de afuera, como se ponga en la misma distancia de ser alcançado, haziendo lo mismo, si acometiere por vna, ù otra parte, passando del centro del circulo comun, y en estos dos casos vsa el

Como se consigue el medio proporcionado apropiado

diest-

© Biblioteca Nacional de España

diestro del estremo propinquo; y del remoto, quando el contrario, aviendo hecho algun acometimiento al rostro, quiere herir en la linea orizontal, tirando cuchillada a las piernas, que por devar la espada del diestro en lugar superior, y angulo recto, puede ser alcançado, y herido, sin que el pueda alcançar, ni herir. Contra este lugar se ofrece en oposició otro de Carrança, celebrado de muchos, que en solo la superficial corteza de lo literal suyo han hecho sus mayores alcances, sin acabar de encarecer su viveza, y singular importancia, y dize. *Los diestros que empreaden alguna treta, sin llevarla primero formada en la intencion, hierran, y si aciertan, por la mayor parte es acaso; y prosigue, porque no teniendo el diestro treta en la intencion, ya señalada para efectuarla, obrará en confuso, y no tendrá ciencia del succsso, y sacará del peligro la peor parte.* Queriendo que se siga por barbara consequencia, que siendo las tretas que proceden del medio proporcionado apropiado, no sabidas, ni determinadas por el diestro, ni llevadas en su intencion, sino ofrecidas por su contrario, de quien han de tener dependencia, que no obrará como cientifico, y el succsso será acaso; y por esta razon no ha de aver este medio. Y aunque nuestro animo ha sido siempre mas inclinado a conciliar la doctrina de Carrança, y la nuestra, que a contradezirla (afecto amigable, y ageno de mordaz ambicion) por lo que se deve a esta ciencia, y al deseo que su verdad sea conocida, haremos vn breve argumento, prefiriendo el comun provecho a qualquiera particular autoridad. Tretas de segunda intencion, dize Carrança, son las que se hazen, començando primero el contrario, y por nuestra difinicion las que constan, aviendo precedido sus movimientos, ô se componen de ellos mismos; supuesto, que se puede començar vna treta de primera intencion, y acabarse de segunda, por causa de algun movimiento de diversion, desvio, ô atajo que hiziere el contrario: de suerte, que assi como a las tretas de primera intencion, solo el movimiento, y compàs para su medio le son antecedentes: las de segunda tienen los movimientos, y compàs del contrario la prioridad, y antecedencia, y esta, ô antes de elegir el medio de proporcion, ô proporcionado, ù despues de la terminacion, ô agregacion en su espada. Pues si el antecedente tiene el primer lugar en el tiempo, y en la terminacion, y lo que ha de seguir

Quando ha de valer el diestro del estremo propinquo.

Objecion vulgar contra el medio proporcionado apropiado.

Carr. fol. 18. B 242. A. Comp. 175.

Carr. deci. f. 2. y 41. A. Comp. fol. 21.

Note el diestro,

© Biblioteca Nacional de España

guir a otro, es de razon de la novedad, y del tiempo futuro; aſsi como lo que ha de ſer ſeguido del preſente, ô paſſado, y de los actos voluntarios puede el agente, no impedido, hazer libre eleccion, y la accion particular, voluntaria, y libre, que ha de ſer, y el como, por donde, y adonde la dirigirà, ha de tener paraque ſea nueva entidad, y antes que la tenga, no ſerà, y no teniendola, no puede ſer conocida por el ſentido en el ſer preſente, pues no ha llegado, y el conocimiento de lo q̃ ſe haze, lo ha de dar el principio, y las demàs partes de ſu progreſſo, ſiendo lo q̃ ſe ha de conocer en acto anterior al conocimiẽto que ſe ha de tener dello: ſigueſe, q̃ no podrà llevar el diestro en ſu intencion treta particular para ofender al cõtrario, y defenderſe a ſi, y quando la llevaſſe, ſeria caſual, y contingẽte el igualar a la q̃ contra êl ſe hizieſſe, ſupueſto por verdadero principio, q̃ en aquello en q̃ pudiere aver accidente en el ſer ſuſtancial, ô formal ſuyo, ô en el tiempo, no guarda regularidad; y que lo alegado en eſta parte es defectuoſo, en no aver ſido con diſtincion entre las tretas, donde el diestro avia de ſer el primer agente, q̃ en eſtas es neceſſario q̃ la lleve determinada, y prevenida, ſegun la diſpoſicion del obgeto, y para en las q̃ el contrario fuere el primer motor, ha de tener conocimiento en vniverſal de todo lo q̃ pudiere hazer, y adõde ayan de tener fin ſus movimientos, por la correſpõdencia de las lineas, y angulos correſpondientes entre los dos cuerpos; y por el lugar que ocupare la eſpada, y la diſpoſicion que tuviere la mano, ſabrà que eſpecie de treta ha de ſer la que començare, y en el principio de ſus movimientos ha de hazer la determinacion, y prevenir la defenſa, y ofenſa. Para el transferido nos valdremos de lo que tiene concedido el entendimiento a la poſsiblidad, y potencia de dos agentes, q̃ ſe puedan mover a vn tiempo, y hazer dos movimientos, y compaſes de vna eſpecie, y a vna propia parte, pues aquello que igualmente fuere comun de dos, pueden vſar dello con igualdad, y que lo ſean para ellos la circunferencia, y linea del diametro, conſiderada entre ambos, quando derechamẽte ſe afirman, y de vna eſpecie las quatro lineas tranſverſales, que forman los angulos rectilineos, y los compaſes que por ellas, ô por los lados de la circunferencia ſe dieren ſus diſtinciones, y la demonſtracion lo teſtifican. Pues ſi el contrario començaſſe alguna treta por los grados del perfil, dando cõpàs trãſver-

Peticion 5.

Peticion 19.

© Biblioteca Nacional de España

versal,ô curvo por su lado derecho,sea poniendo la espada superior,ô inferior,podrà el diestro dar vn compas curvo cõ el pie izquierdo,y acabar la treta cõ mouimiento de concluſiõ, quedando en igualdad de aſpectos iguales, pudiendo ſer todo eſto obrado igualmente, acabando las acciones de mouimientos,y compaſes a vn tiempo. Violentamente nos impide la proſecucion deſta materia, el deſeo de ſatisfacer vna obgecion,que pondràn algunos, con animo de alcançar la total verdad ſuya;y otros con el de obſcurecerla,y dirán, q̃ el medio proporcionado,transferido en tiempo,no en el total rigor ſe puede dezir,q̃ el contrario lo tenga eligido, y harán reconvencion con nueſtra propia doctrina (que es lo que han hecho muchos contrapunteantes bachilleres) q̃ lo q̃ ſe ha de hazer,ô lo q̃ ſe eſtà haziendo, no dize ſer hecho, ni al contrario,porque ſi lo fueſſe, aquellas partes proporcionadas no podrian ſer impedidas,ſupueſto ſer la potencia con mas potencia, y mas propinqua al acto que puede dar al arte para la defenſa,y ofenſa, haziendo aquellos dos efectos tan propios ſuyos,que es el diſponer,y el privar,y que por la vna, y otra razon no puede ſer el trãsferirſe en tiempo. A que ſe reſponde,que la diferencia del ciẽtifico al que no lo es,ſe halla, en que el primero vè las coſas antes que ſean,y el otro quãdo ſon,y donde mas juſtamente ſe puede deſordenar el deſeo de ſaber,y dar alcãce a lo por venir,y hazer,es en eſta facultad, en quien no impoſsible,pero dificilmente ſe conoce qual ſea primero,el deſcuydo, ô el daño,y porque lo q̃ eſtà por hazer no es del tiẽpo preſente, juzgamos dello,y del como ſerà,por otros ſemejantes q̃ ya fueron, reſpecto q̃ en las cauſas conocidas ſe alcança por la potẽcia preſente el efecto futuro, como ſi fueſſe reducido en acto,aviendo de ſer ſiempre,qual fuere ſu potencia,ſabiendo aſsimiſmo,q̃ de la potẽcia particular,ſolo vn acto ſe puede ſeguir. Pues como ſiẽpre q̃ el contrario (aviẽdo llegado al medio de proporcion) diere compàs curvo, ô trãſversal por ſu lado derecho,ha de ſer para ganar grados al perfil,y ſi fuere recto por la linea del diametro,ô poco diſtãte della,ha de ſer para herir por la eſpada,y no puede ſer lo cõtrario,porq̃ ya el entendimiento en el conocer eſto,ha hecho habito por otros muchos actos,y particulares cõceptos,da por hecho,aun antes q̃ lo ſea,aquello q̃ ſabe q̃ preciſamẽte ha de ſer. Y a lo q̃ contra eſto ſuenan las palabras de dos lugares de

Iſm.

O que ſe cõtra el modo que por el ſe trata ſe-rido.

Diferencia en el conocer,el cientifico,y el que no lo es.

Por la potencia proxima ſe conoce el efecto futuro.

De la potencia particular, ſolo ſe ſigue vn acto.

Note el diestro.

Car-

© Biblioteca Nacional de España

Carr. fol. 26. A fol. 119 A. Comp. fol. 61.

Carrãça, que la que es buena destreza, no puede ser conocida del contrario, porque no le dà lugar, porque son cortos los movimientos; y q̃ la espada es muy ligera, y su movimiẽto no se puede comprehender con la vista; ya en su lugar queda satisfecho, y lo puede estar qualquiera, con saber que la potẽcia es ser, acerca de la privacion, y privacion acerca del ser, y que el hombre docto, no en el accidente, sino en la essencia, que sustta por si misma; no en el acto, sino en la potencia que lo ha de producir; no en el efecto, sino en la causa; no en la duracion, y progresso (que en los actos voluntarios, es voluntario, y por esta causa irregular) sino en la disposicio para su principio funda el conocimiento: desuerte, q̃ este es abstraido de lo material, y formal fisico, y sustentado en ẽl, aviendo por ello, y por medio de los sentidos adquerido, y perpetuado habito, y con muchas ventajas lo adelanta al vniversal, ó particular poder del ser de la cosa, tal, q̃ cõ ser la vala del arcabuz, ò mosquete, despedida de qualquiera, en cõparacion de la espada infinitamente veloz, si por esta velocidad, y pequeñez de su cuerpo, es imperceptible, no se le priva al entendimiento conocer el lugar de donde parte, el por donde ha de ir, y adonde ha de parar, segun el blanco, y punteria, q̃ à ẽl se haze, porq̃ sabe ha de ser por vna linea recta matematica, q̃ estẽ contenida dẽtro de dos pũtos fisicos materiales: el vno, la misma vala en la camara del arcabuz, y el otro el cuerpo donde ha de dar, y que ha de hazer su curso, por entre otras dos lineas matematicas, que se imaginan salir de la parte superior, ê inferior de los metales de la boca, siendo todas entre si paralelas, conforme a la proposicion treinta del primero de Euclides, siendo esto forçoso, si ha de acertar donde la dirigen, y aquel obgeto q̃ no fuere de mayor magnitud que lo esferico de su cuerpo, y q̃ ni suba, ni baxe, porq̃ si subiesse, al baxar seria por linea curva, y no le tocaria rectamente, y si baxasse, siẽdo como es cuerpo grave, y no aviendo nuevo impelente, q̃ la buelva a subir solo vn punto que començasse a declinar, se irian multiplicãdo las partes de su descenso hasta llegar a su centro, sin que por si misma pueda hazer lo contrario: y perdone en esto la autoridad de Nicolao Tartalla en querer, que en algun tiempo no vaya por linea recta, pues tiene en contrario a la razõ, y si lo fuera, q̃ en este lugar nos divirtieramos, se dieran otras muchas que convencieran. Pues semejantemente, quando la

Euclides propos. 30. lib. 1.

Tartalla libr. nueva ciencia, fol. 11.

© Biblioteca Nacional de España

la espada gozara de esta velocidad, que no goza, porque el braço no es moviente, o impulsante tan poderoso, como el fuego introducido en la polvora, no avia de privar al diestro el conocer el lugar de donde ha de començar el movimiento por la potẽcia del agente, por dõde ha de proseguir, y por la que êl tuviere para recibir adonde ha de fenecer, demàs del que ya tiene el entendimiento preuenido en la disposicion de la mano, sabiendo que conforme a la postura en que estuviere, ha de ser la herida, como ya lo dexamos probado. Por segunda replica, vemos opuesto otro lugar de Carrança, afirmando en razon de la preheminencia del medio proporcionado: *Que la que es verdadera proposicion, ó treta, y tiene lo que conviene para vniversal, no espera mas ocasion que eligir su medio, y electo no acata ni respeta a ninguno de los movimientos, ni postura de espada, ni perfiles de cuerpo.* Prudente, y muy acertada afirmacion; pero hase de entender, que este no esperar, acatar, ni tener respecto, es de parte del que ha eligido el medio, pues con êl avrà llegado a lo sumo, que por la ciencia puede alcançar en aquel sugeto, y solo le faltarà el herir; y para corroboracion de nuestra doctrina, y la confiança q̃ en su verdad se puede, y deve tener, demos lugar al discurso. Si el medio proporcionado, no se pudiera trãsferir, ni por ningun modo impedir el efecto de la herida, los reparos mayores, y menores, de vñas abaxo, y arriba, tantas vezes alegados por Carrança, *A*, en contrario de la razõ (como diximos en el oficio de las armas) los desvios, *B*, de vñas arriba, y abaxo, cõtra los tajos, y estocadas; *C*, y el deshazerse la letra por donde se haze; *D*, y la diferencia que dize ay de las tretas formadas, que vnas se forman del primer movimiento del adversario, y estas tienen su division, que las vnas son formadas de los acometimientos perfectos, y otras se formã de los propios movimientos q̃ nos vienen a herir, que son las tretas de segũda intencion; el arrebatarle el principio del tajo, y formar tajo cõ que herirle, y querer, q̃ aun del preludio del movimiẽto (q̃ es aquella parte mas llegada a su principio, que està entre el no ser, y el ser) que hiziere para tajo, se le arrebaten aquellas partes, y se le forme revês, ô estocada; la treta vniversal que diñe ser el atajo, y esta ser contra tajo, contra revès, contra estocada para arremeter, y esperar, de que efecto serian? *E*, ni los provechos que dizen le vienen al diestro, por conocer

Segunda objecion cõtra el medio proporcionado trasferido. *Carr. f. 177. B. Comp. fol. 127.*

A
Carr. f. 158. B. 159. A 160 A
Comp. fol. 103.
B
Carr. f. 154. B.
Comp. 94.
C
Carr. fol. 31. B.
Comp. fol. 14.
D
Carr. fol. 41. A
Comp. fol. 21.
Difinic. 126.
Carr. decl. f 3.
E
Carr. f 32. A.
Comp. fol. 11.

© Biblioteca Nacional de España

F, qual es el lugar propio de las lineas; y *F*, el tener ciencia dela
Carr. f. 26. A. parte por donde se ha de comencar cada especie de herida, que esto no dize mas de la que el diestro ha de executar, que de la que se quisiere executar en el, y si alguna mayoria se hu-

Mas es impedir el daño que el hazerlo

Medios por quié el entendimiento resuelve lo q es posible, ò imposible.

viera de dar, avia de ser a lo segundo, pues de las dos cosas (cada vna de por si) mas es impedir el daño, q̃ el hazerlo, supuesto que el entendimiento en el conseguir su acto, vsa de dos medios, de la afirmativa, y de la negativa: por la primera entiende lo q̃ es posible ser entendido, y hecho, y el como puede ser hecho, y entendido; y por la segunda entiende, no poder ser entendido, n̄ hecho; pues dar a entender lo posible, y no ser posible; conocer potencia sin potencia para reducirse en acto, jamàs cupo en cuerda imaginacion, porque entre la posiblidad, ć imposiblidad, no ay medio que las cõcuerde, antes distan infinitamente. De que se ha de seguir, que si ay reparo, desvio, y atajo, con todas las demas cosas referidas, ha de ser a treta antecedente, sea de primera, ò segunda intencion, compuesta de movimiento, ò movimientos,

Maxim. 66.

Entre los movimientos del atajo, y revès, y differencia, y contrariedad.

y estos (para el atajo, y el revès) con diferencia, y contrariedad entre si, y cada vno con su particular acto, obrados en tiempo divisible, con principio que manifieste el de su formacion, y lugar de donde, con vn medio que igualmente le haga distante del fin, y de conocido el por donde, y punto en que se resuelva, y manifiesto con evidencia el adonde para,
Carr. f. 168. A como asi lo dize Carrança, en estas palabras: *Por-*
Comp 120. B. *que todo lo que se mueve es divisible en esta ciencia; demanera, que quando se haze qualquiera movimiento con la espada, parte del es de termino de donde, y parte de termino adonde, quedando el medio en estos dos estremos, mediante el qual se consiguen los dos.* Luego bastarà, como lo afirmamos, que en quanto el contrario permaneciere en aquella posicion, y figura en que lo dexare el diestro quando huviere elegido su medio, que ni el efecto tendrà incerteza, ni el contrario se podrà defender; y para que la verdad de nuestra afirmacion sea mas conocida, hemos de mentificar este punto. Con Arist,
Max. 49 toteles sabemos (en vniversal) que no se puede engendrar vna cosa, sin averse corrompido otra, y en lo particular de la destreza, que sin la corrupcion del movimiento, que ya se engendrò, no se engendrarà otro de contraria especie; y
((nacederà qualquiera medi. no ingenio, que la continua-

© Biblioteca Nacional de España

cion de vn movimiento, y la generacion de otro, ni la generacion, y corrupcion, no sea vna cosa misma siendo, como es necessario, que los actos que entre si fueren diversos, ayan de proceder de diferentes causas, y potencias, y essas de diversos principios sustanciales, porque no se diversifica vna cosa, sin alguna diferencia expressa en el ser sustancial, ô formal suyo, y que toda transmutacion consta dos puntos; el vltimo del ser que tuvo, de que ya le privan, y el principio del nuevo que recibe; y assi mismo, que fuera de tiempo de movimiento, y de lugar no puede aver cosa nueva, y que el tiẽpo en que el movimiento se obra, no puede ser todo junto, antes en continua sucession, y el vno, y otro han de tener partes primeras, y postreras, prefiriẽdose en tiempo, y en lugar las vnas a las otras. Con esso, y el conocimiento, que lo que en orden fuere postrero, no pueda causar lo primero, llegarà a saber la distincion q̃ ay entre el eligir medio proporcionado por los grados del perfil, y la herida q̃ de aquella disposicion puede resultar; y siendole a este medio antecedente el de proporciõ, ha de aver vn punto que sea fin del vno, y otro punto en que se comiẽce el otro, y estos distintos, sin que entre ellos aya trãsito, ni continuacion de movimiẽto; assi ha de aver otros dos puntos, entre el medio proporcionado, y la herida, que mediãte el se hauiere de executar, acabandose el vn acto, y començando el otro, y aviendo de ser qualquiera dellos en tiempo, como es necessario, y lo vno, y otro divisible; y donde huviere visiblidad, y divisiblidad, ha de aver comprehension, y distincion entre el antes, el aora, y el despues: sigũese, que en las tretas de segunda intencion, ô en las del perfil del cuerpo, al punto que eligiere su medio, ô si en la execucion se tardare, se lo podrà quitar, ô para solo quitarselo, ô para transferirselo el diestro. Y la distincion que hazemos, de que en las tretas de primera intencion por la postura de la espada, no se pueda transferir el medio despues de tiempo, como en las de segũda, ô ganando los grados al perfil le serà al professor de esta ciencia de no poca enseñança, quedando envanecidas las dudas, y obgeciones de los q̃ la mayor razon de lo q̃ sustentã se funda en ser opinion suya. El medio proporcionado, segun queda difinido, es vn alcance, y distancia determinada, sin q̃ sobre, ni falte para la herida q̃ se ha de executar, desde el estremo remoto, y en razon de angulo recto, que son de las q̃

Maxima 42.

Maxima 58.

Aforis.

En las tretas de primera intẽcion si se puede trãsferir lo q̃ se ha portado despues de tiempo, siendo en la postura de la espada

© Biblioteca Nacional de España

vamos hablando (que las que ſe hazen mediante el movimiento de concluſion, no eſtàn ſugetas a eſta regla, pues ſolo ellas pueden dezir, que gozan de vniverſal) pues buſcandoſe eſte medio por la linea del diametro ſuperior, y la poſtura de la eſpada contraria, y ſiendo con movimiento accidental, y ſer algo trãſverſal el compàs q̃ difiere poco del recto, y llevar el cuerpo delãte de ſi al braço, y la mano, y todo junto ſeguir vna miſma accion, y tener tranſito, y continuidad de movimiento; ſin corrupcion del vno, y nueva generacion de otro del medio de proporcion al proporcionado, ſiendo el movimiento con que ſucceſsivamente ſe eligen ambos de vna eſpecie, ſin que los deſcontinue otra diferente, ô cõtraria, ſino vna cõtinuacion que ſiempre actua con vniformidad, no en razõ de ſus partes, ſino de eſpecie, es preciſo, que al pũto que ſe huviere hecho la eleccion, llegue la eſpada al de tocamento, ſin ſer poſsible que aya diſtinció entre el vno, y otro acto, como no la ay entre el cõtacto de doscuerpos; ni podrà dezir el vno que llegò primero al otro, que el otro llegò à êl; y a eſta cauſa, ſi ſe huviere de quitar eſte medio proporcionado, ha de ſer en el tiempo que ſe fuere a eligir, y no deſpues de eligido, que no cabe en la poſsiblidad Deſabridamente oiràn algunos eſta doctrina, por ſer cõtra lo q̃ afirma Carrança en favor ſupremo de la treta de primera intencion, y el poco remedio que tiene aquel contra quien ſe haze para ſu defenſa: *Porque entonces*, dize, *ni el cuerpo ſe puede defender, ni la eſpada ſe podrà valer de los quatro movimientos cardinales, ni aun de las eſpecies de ellos, por cauſa de la indeterminacion en que pone al hombre la ſubita brevedad de los movimientos, y poca certeza de la parte por donde ha de librar la eſpada del movimiento contrario.* Sin conſiderar, que nunca el hombre docto hizo a ſu entendimiẽto eſclavo del credito, ni a las opiniones de flaco fundamento, y encontradas entre ſi, avaſſallô con vileza ſu diſcurſo, y el que lo tuviere concederà, que en los argumentos de las biẽ enſeñadas letras (teſtigos los verſados en ellas) ſe dieron ſiempre, ſe propuſieron, ô afirmaron terminos habiles entre los contendientes, que de lo contrario, y dar al vno (en el ſugeto ſobre que ſe contendieſſe) ſuma mayoridad, y menoridad al otro, no tuviera valor el filogiſmo, la viveza de la ilacion fuera ninguna, y la victoria de la conſequencia no ſe eſtimàra; lo propio es en la deſtreza, porque ſi la brevedad ſubi-

A ſolo la treta q̃ ſe haze con movimiento de concluſion ſe puede dezir que goza de vniverſal,

Aſsiſtia.

Carr. f. 240 B. Comp. 173. D.

Ninguna ciencia ſe califica ſi ay ſuma o diſparidad en los ſugetos que la tratan.

ra

© Biblioteca Nacional de España

ta de los movimientos, la velocidad en el mover la espada, y la presteza en el dar los compases, que todos son accidentes, de quien por primera intencion en materia escolastica, ningun hombre docto habló; quiere que el vno lo tenga en sumo grado, y el otro suma floxedad, y tardança, con animo tan mugeril, y valor tan afeminado, que aun de las cosas muy seguras se turbe, y altere, y que de todo punto le falte el conocimiento de la cosa por su causa, y de los demàs preceptos que viste al otro, no solo de las tretas de primera intencion por la postura de la espada, que van siempre fauorecidas del atajo, pero de otra de menor importancia no se podrà defender; mas tratando ciencia con principios propios essenciales, necessarios, y por si conocidos, y la possibilidad que enseña en el vno para saber ofender, y en el otro para saber defenderse, no es razon sugetar sus efectos à la passion de vn temeroso, y vil assombro, y se podrà quitar el causado de las palabras referidas, con advertir, que las cosas no sabidas, ni esperadas, y que al animo le cogen desabercebido, suelen como nuevas, y no registradas en la imaginaciõ, ni ella assegurada en el tanteo, y confiança de su propio juyzio, causar turbacion, y tanto mas, si traen algun peligro; y por el contrario, las sabidas, y esperadas, suele general, y aun particularmente la prevencion, la certeza del remedio, y la razon conocida del como, y por donde se ha de poner, causar sossiego, y dexar el animo assegurado. Y para que el diestro lo esté, con fundamento necessario haremos este argumento: Toda presteza està sugeta à tiempo, como assimismo lo està el movimiento, en quien ella ha de estar, y ser conocida, y este por su continuidad, y progresso divisible, y no junto en vn instante: Todo accidente està sugeto al Arte, que de lo contrario se diria, que el accidente fuesse por si mismo, y el arte por accidente, y que en este se hallasse mayor entidad que en la sustancia; y se concederà, que el poder del hombre apela sobre la possibilidad de su poder, que sin ella no lo tendria; y que la voluntad tenga deliberacion por causa de su libertad, con vn apetito ajustado, y discreto, desuerte, que quando mas se adelanta, y mayor licencia toma, apetece lo dificil, pero no lo imposible: Pues este deliberar demosle igual à los dos combatientes, para que el vno se afirme, como, y donde quisiere, guardando el precepto que puso naturaleza en su composicion,

Perturbase el animo de que procede.

Como se aumenta el animo en la destreza.

Maxim. 37.

Maxim. 36.

La voluntad apetece lo dificil, pero no lo imposible.

© Biblioteca Nacional de España

cion, y potencia limitada, y al otro, para que comience sus tretas, segun la postura en que lo hallare, por ser assi necessario, y el concederle relacion, que muchas vezes hemos dicho, de la potencia igual del hazer à la del recibir, se saca vna ilacion evidentissima, que afirmado el diestro en la posicion, ô rectitud que determinare, dandole voluntaria disposicion à su contrario para vna treta conocida, y previsto el punto donde se pueda executar, y que esta ha de ser por medio de movimientos (porque de nada, nada se engendra) conocido en su especie el que puede constituir herida, junto con la cantidad que ha de tener, y de la que ha de ser el compàs, por el medio de proporcion, que siempre ha de eligir, y que de singular potencia se ha de seguir singular acto (como se ha dicho otras vezes) haziendo como haze el entendimiento, con su modo de entender, que las especies que ya viô por medio de los sentidos, le sean conocidas, y por la memoria recolibles, entendiendo la posibilidad del medio, que es lo que enseña el arte, haziendolo cierto, por las muchas vezes que lo ha confirmado la experiencia, sabiendo por ella, que el acto forçoso no presupone à gente libre en dexar de obrarlo, alcançarà, mas que con evidencia el efecto, no quando fuere, sino mucho antes, que esto es ser diestro, y esto es ser Arte, à quien jamás serà justo hazerle semejante injuria de sugetarla à varios, y casuales accidentes; y pues tratamos ciencia, concedamosle siempre a su professor, aviendo ya llegado al verdadero conocimiento suyo, el de la cosa por su causa, como conviene para su defensa, que de lo contrario seria aver hecho otra esgrima tan incierta, y mas confusa que la vulgarmente vsada, pues con tanta copia de preceptos, tantos principios conocidos, tanto favor de las otras ciencias, tantos terminos nuevos, y modos de entender, auia de resultar, que el herirse dos fuesse con certeza, y el defenderse el vno, muy casual, que esto quisieran los vulgares, y hallar ocasion su malicia contra la verdad desta doctrina: Y pues desde el principio que se afirmare el diestro, ha de conocer la potencia de su contrario, por la que êl tuviere para recibir, como cosa ya sabida, y esperada, podemos afirmar, y lo afirmamos en fee de la certeza de todo lo referido, que no avrà presteza que lo altere, ni veloz movimiento que lo perturbe, desuerte que le falte la deseada defensa, devido premio al traba-

Maxim.6.

Maxim.13.

Maxim.63. El scientifico conoce el efecto en su causa, y el que no lo es conoce la causa por el efecto.

Conocimiento que ha de tener el diestro.

© Biblioteca Nacional de España

bajo de sus estudios: Tenga fin este punto con dezir, como podrà el diestro transferirse el medio proporcionado despues de tiempo, si como està dicho se retardare el contrario en la execucion de qualquiera de las tretas generales, advirtiendo, que solo se puede hazer esto contra ellas, por ser en cuya formacion pide siempre ganar grados al perfil, y sea la primera la de estrechar, en que aurà caido la flaqueza de su espada en la fuerça contraria, para lo qual le serà necessario hazer vn movimiento de diminucion en ella, hasta que la seccion, ô cortadura entre ambas, le sea mas proxima, y pueda llevarlas à su rectitud derecha, y hazer que caiga la flaqueza de la contraria, sobre la fuerça de la suya, y esto sin que jamàs le falte el tacto, ni descomponga el braço, baxandola con exceso al angulo agudo, antes quanto mas le fuere posible, sea la mano quien haga, assi la diminucion del movimiento, como el semicirculo para llevarla à la rectitud que dezimos, y juntamente dar vn compàs curvo con el pie derecho, y à todo, de tanta cantidad, que recupere los grados de perfil que le huviesen ganado, y ganar otros tantos, reduciendo todo esto à la simplicidad desta treta, como si de primera intencion la hiziera; y porque segun la postura en que al principio huviere quedado, le ha de ser forçoso mouer algo el braço para hazer el movimiento de diminucion) àzia la rectitud referida, casi juntandolo al pecho, con que tendrà alguna flaqueza en el, y devarà descubierto parte de su lado, remediarà esto con boluer (quando diminuya el movimiento) vn poco la punta del pie derecho, sin que llegue à estar en lineas paralelas con el izquierdo, sino que corresponda con su braço, y espada, para que tenga fuerça con que llevar la del contrario, estrechandolo como el auia hecho, auiendo de ser todo esto con terminacion instantanea; y no se tenga por inconveniente el boluer el pie, como se ha dicho, auiendo de dar el compàs curvo, supuesto que aun quando lo començara desde la linea del diametro comun, lo auia de llevar buelto, para que al sentarlo correspondiesse la linea que del se imagina salir à la del cuerpo contrario, donde se ha de executar la herida. En la general de linea en cruz, se han de guardar los mismos requisitos en el movimiento, buelta de pie y compàs, y solo esta la diferencia en que en esta treta queda la espada del diestro, quando se le ha elegido medio proporcio-

Contra solo las tretas generales se puede trasferir el medio proporcionado despues de tiempo.

Como se transfiere el medio proporcionado de la treta general de estrechar.

Como se transfiere el medio proporcionado de la general de linea en cruz.

na-

© Biblioteca Nacional de España

nado, agregada la contraria por la parte de afuera en la rectitud alta, y en la primera encima por la de adentro. Para la de la flaqueza debaxo la fuerça, ha de hazer deſde el lugar donde quedare ſu eſpada (que ſerà en ſu angulo recto) vn ſemicirculo con ſolo la muñeca, haſta ponerſe inferior à la contraria, haziendo la ſeccion en ella antes de llegar al medio de ſu longitud, y acabandolo junto à la guarnicion, en que irà mixto el movimiento de reduccion en el de aumento, y el violento para hazer conſiſtencia reſiſtente, mediante el tacto (accion prevenida para ſi el contrario quiſiere herir en la colateral derecha, ô roſtro, con movimiento de reducion, y accidental mixtos poder ayudar al primero, y herirle en la miſma parte) y en vn miſmo tiempo ha de dar el compàs curbo con el pie derecho, y à ſu lado para recuperar los grados de perfil perdidos, y ganar los convenientes à eſta treta: Y para la vltima, que es la flaqueza encima de la fuerça, ha de dar el propio compàs curbo con el pie derecho, y hazer el movimiento de aumento, y el ſemicirculo, ſin mas diferencia que el acabarlo junto à la guarnicion, y deſde el punto que ſe puſiere ſuperior en la eſpada contraria, que ſerà en lo que llaman primer tercio, al movimiento de aumento que por ella hiziere, lo favorecerà con el natural, y algo de fuerça operante, por ſi quiſiere levantarſe con el violento que la pueda ſugetar, haziendo el de diminucion, y el natural mixtos; Eſto es quanto al transferirſe el miſmo medio proporcionado de las tretas generales, que el apropiarſe el que le pertenece al movimiento de concluſion, quando tratemos dellas ſe dirà, y el como ſe transfieren, y oponen el de las vnas en las otras: Y no por eſto, ni por lo que entonces ſe dixere implicamos contra los eſectos del medio proporcionado en el diſponer, y privar, pues como ya advertimos, el transferirlo deſpues de tiempo tiene lugar, ſi el contrario ſe retardare en la execucion, ſupueſto (como tambien queda dicho) que entre el movimiento final de la eleccion deſtos medios, de los grados del perfil, y el de la herida, ha de aver otros que ſirvan de mediatos, y aſsi la reiterada imaginacion, que en ofenſa grave deſte arte, de que pueda aver dos medios proporcionados à vn tiempo, y que por eſta cauſa ſe puede hazer lo que hemos dotrinado, queda nu a con entender, que ſi primero le quita el diestro à ſu contrario el que tenia eligido, para eligirlo êl,

Como ſe transfiere el de la flaqueza debaxo la fuerça.

Como ſe transfiere el de la flaqueza encima la fuerça.

Advierta el diestro

y

© Biblioteca Nacional de España

y entre dexar de ser el que ya era, y dar ser al que no lo tiene, ha de auer tiempo en que el vno, ni otro lo tengan, como es necessario en naturaleza, que la nueva adquisicion de forma, aya de ser passando por el transito de la corrupcion, que es la que termina lo que fue, y por cuya voluntad ninguna cosa se engendra, assi como por la de la generacion, y duracion, que son opuestas, y tienen actos contrarios, ninguna se corrompiera, ni tuviera fin; sigueſe, que por la corrupcion de aquella forma bolverà el medio que estuviere eligido al no ser proporcionado, y la eleccion nueva que hiziere serà propia: Y si hiziesse el adversario alguna treta de primera intencion (aguardandole el diestro en la rectitud del angulo recto) por la postura de la espada, y dirigiesse su execucion à la colateral derecha, podrà el diestro al principio del movimiento accidental, que hiziere el contrario, mediante compàs, moverse sobre su centro, bolviendo el pie derecho, hasta ponerlo en linea paralela con el izquierdo, poniendo su cuerpo detràs de la espada y braço, sin encorvarlo, haziendo que la seccion de las espadas estè mas propinqua à èl que al adversario, porque pueda resistir la fuerça de su movimiento, y expelerle del angulo recto, para que su espada lo ocupe, y hiera en la linea colateral derecha: Y si quisiesse executar la herida en la vertical derecha; à quien dezimos de quarto circulo, podrà el diestro al principio del movimiento accidental, hazer à la espada contraria vno de diversion, hasta sacarla fuera de aquella linea, y entrar con el pie izquierdo, haziendo movimiento de conclusion, acabando todas las acciones à vn tiempo, y con las otras heridas, que largamente se dirà quando tratemos desta treta: Causa bastante les damos à que repliquen los mas agudos censuristas contra este medio, diziendo, que si la treta de primera intencion por la postura de la espada, consta de solo vn movimiento accidental, que sustenta en concordancia todas sus partes, sin que en la forma tenga contrariedad, ni diferencia en el principio, ni fin, y se llega con èl al de la execucion, que como en este movimiento capaz de tanta prestеza, ha de caber conocimiento en el principio, y remedio antes de su fin? Pues en la accion simple, como lo es esta, son todas sus partes continuas, y de vna naturaleza: Y quedarán satisfechos, si llegan à entender, que qualquiera movimiento es vn ente que tiene calidad de mons-

Como se transfiere el medio proporcionado de la treta de primera intencion, por la postura de la espada contraria.

Objecion contra el transferirse el medio proporcionado en tiempo en las tretas de primera intencion que se hazen por la espada.

Note el diestro.

© Biblioteca Nacional de España

monſtratiua en razon de los lugares que ocupa el cuerpo que mueve, y cantidad continua por ſu duracion, y eſta en qualquiera de ſus partes ha de ſer de lugar a lugar, y ſuſtentada en otra igual parte de tiempo, y aſsi como la linea ſiſica es continuada de muchos puntos, y el tiempo de muchos inſtantes, aſsi el movimiento por ſu continuidad ha de tener muchos puntos en ſu duracion, y muchos inſtantes entre ſu principio, y fin; luego ſi eſte movimiento de la eſtocada en ſu ſimplicidad tiene partes continuas, y la diviſion en lo cantitativo continuado, dize extenſion, duracion, y progreſſo, y toda diuiſion material es viſible, y comprehenſible; ſigueſe que en la diviſiõ, y comprehenſion de lo continuatiuo deſte movimiento, y en la precedente voluntaria, y particular diſpoſicion que diere el dieſtro, por donde, y adonde pueda el cõtrario dirigirlo, auiẽdo tambien precedido, como fundamento principal el medio de proporcion, eſtà la poſsiblidad de ſer conocido, y remediado: Y ſi començare por la poſtura de la eſpada, mediante el atajo, y por la parte de adentro, con todos aquellos requiſitos que le hazen poderoſo contra qualquiera mouimiento que privativamente ſea para herir, no ſe podrà transferir aquel medio en tiempo, porque deſde el principio, que para ello ſe quebranta el medio de proporcion, ſe forma vn angulo obtuſo, dificil de cerrar, y hazerlo de naturaleza ocupable, aſsi por êl, como por el mayor lado del triangulo eſcaleno que ſe imagina en el planiferio, y diſtancia en que ſe pone el atajo, le correſponde interiormente al que ſe tiene atajado, y aſsi ha de ſer deſpues de tiempo, y quando tratemos de las eſpecies de las tretas, ſe darà mas particular doctrina, y referirà algo de lo dicho, y en otro particular punto, el como ſe ha de ſacar la eſpada de aquella opreſsion, y lugar peligroſo, donde el dieſtro quedarà enſeñado, y ſatisfecho de todo.

Todo movimiento e tiene calidad de monſtratiua, y cantidad continua.

Toda diuiſion material es viſible, y comprehenſible,

© Biblioteca Nacional de España

Si por ser la treta de primera, ò segunda intencion pide diferente medio proporcionado.

FAltanos aora el aueriguar para mayor entendimiento desta materia, si el ser la treta de primera, ò segunda intencion pide diferente medio, si es necessario, ô lo puede aver, que es vn lugar de Carrança en que muchos han reparado, lo admiran, y alegan con decoro, queriendo sacar dotrina del, y dize assi. *Aduirtiendo, con atencion en el medio proporcionado que ha de eligir el diestro conforme á las especies de tretas que huuiere de formar, porque diferente medio se elige para las tretas de primera intencion, y diferente para las de segunda, siendo tan diferente el estado de do comiençan su mouimiento:* Y para que sea con mas facilidad, veamos si en sus difiniciones se halla esta diferencia expressa, que en quanto si es diferente, ô no el estado de do comiençan su movimiento, se averiguarà quando traremos de las especies de tretas, por ser aquel lugar propio desta materia. *Tretas de primera intencion*, dize Carrança, *son las que comiençan por el cuerpo ò por la espada, sin detenerse hasta que se executa el golpe: Tretas de segunda intencion, son las que se hazen, començando primero el contrario*; con esta adicion, que este començar primero, no ha de ser, que necessariamente ha de aguardar el diestro à que en todo tiempo mueva el primero, sino à que consten de sus movimientos, y sean procedidos de su propia, y libre voluntad, ô por la necessidad en q̃ se hallare, por averle obligado con alguna treta general, ò por tenerle la espada sugeta con el atajo: y q̃ estas difiniciones, y las otras dos nuestras se conviertan con lo difinido, es llano, y no que sea diferente el medio, porque la diferencia que verdaderamente ay, no està en razon de la formalidad, ni en el lugar de la execucion, sino en la del tiempo, y ser la vna antes que comience à hazer movimiento el contrario de si mismo: y la otra estando los haziendo: esto resolviò en aforismo de la destreza en esta sentencia, que en los estremos de las distancias proporciona-

Carr. f. 31. B. Comp f. 10.

Carr. declaracion folio 3.

Aforism. 157.

© Biblioteca Nacional de España

das

das de entre los dos que combaten, eſtàn conſtituidos los medios proporcionados de todas las heridas, aſsi rectas, como circulares, de primera, y ſegunda intencion, deſuerte, que ni ſe puedē alterar eſtos lugares, ni en las tretas el principio de dō-de ſe començan, como propios, conocidos, y determinados para ſu formacion, y el fin donde ſe acaban: y de vn miſmo principio, medio, y fin, no proceden coſas diferentes, ni contrarias, que la contrariedad ſiempre ſe cauſa de contrarios ſugetos, compueſtos contrarios, principios, y fines, y no puede vna coſa ſer contraria, ni diferente de ſi miſma: Pues humillemos la vniuerſalidad deſta doctrina à lo particular, por via de exemplo, y formeſe vn tajo vertical de primera intencion, y ſe hallarà, que ſiendo de cauſa libre, ō aviendo pueſto atajo en la eſpada contraria, ha de començarlo el operante en lo primero, deſde el angulo recto, que es ſu principio (y donde lo han de tener todas las tretas,) y en lo ſegundo, deſde el angulo ſuperior A, llevar la eſpada por ſu lado izquierdo, dar compàs curvo con el pie derecho, y à ſu lado, conſtar de tres movimientos, y executarſe en vna de las lineas verticales (diametral del pecho, ō otra que ſe conſidere, deſde eſta haſta la del ombro izquierdo) y eſto deſde el eſtremo remoto de la diſtancia proporcionada, bolviendoſe à quedar en lo final de la execucion en el angulo recto: O ſea eſto, moviendole la eſpada, incluyendoſela en algun circulo, para que no quede en potencia el tiempo que tardare en dar el compàs, y ganar los grados al perfil; y en tal caſo conſtarà de ſiete movimientos, los quatro primeros, que le ſon preciſos à la formacion del circulo, por auer de ſer el primero movimiento natural para deſigualarſe del plano en que eſtaràn las dos eſpadas, y los tres, que le pertenecen al tajo, y eſto ſin que el contrario aya hecho de ſu parte mas que eſperar, con que lo riguroſo de ſu difinicion queda perfectamente obrado. Y ſi voluntariamente la quiſiere hazer de ſegunda intencion, podrà obligarle con la general de linea en cruz, la de el eſtrechar, ō el atajo, à que por neceſsidad de ſu defenſa, ō con animo de ofender haga algun movimiento, y herirle mediante él, ſin que eſte acto voluntario de aguardar implique contra la diſpoſicion, y privacion del medio proporcionado que huviere eligido, ni impida la execucion de la treta, en caſo que no quiera ſalir à herir: Y aora comience primero el contrario, tome la eſpada del dieſtro por de-

Maxim. 65.

Maxim. 40.

A.

Difinic.

En que caſo cōſta el tajo de ſiete mouimientos.

© Biblioteca Nacional de España

desuerà con movimiento mixto remiso, y violento, y se hallarà, que por el propio lado con el mismo compàs, desde vn mismo principio, y desde vn lugar, y en vna propia linea executarà el tajo; y la diferencia que podrà aver, serà que los movimientos del contrario ayudaràn al diestro, escusandole el trabajo de hazer el primer circulo para incluirle la espada, y aun el dar el compàs, pues le bastarà moverse sobre su centro, poniendo el pie derecho paralelo al izquierdo: de que se sigue, y dexamos resuelto, que por ser la treta obrada antes de tiempo, ô en tiempo de primera, ô segunda intencion, no se altera ninguna de las partes, y requisitos de su formacion (por que todo lo compuesto en esta materia en los fines, se reduze à su simplicidad) ni los del lugar desde donde, y adonde ha de herir; y esta diferencia estuviera doctissimamente puesta entre las tretas, ganando grados al perfil, y las de la postura de la espada, y en las desta, desde el estremo remoto, ô propinquo, que ya diximos, como tambien se halla entre las que se executan por la jurisdicion del braço, y en la linea vertical de la espalda, sobre que esta ciencia ha establecido sus aforismos, poniendo la verdad suya en observancia de preceptos, y el premio, ô castigo en el seguro que ofrece del acierto, ô el peligro, y daño que resultarà del error. *Aforism.*

Al diestro le es concedido, y muchas vezes necessario, començar la treta por la postura de la espada, y acabarla, ganando los grados al perfil, y començarla para este, y acabarla por la espada con mouimiento de conclusion.

PIde, y obliga esta ciencia à tan rigurosa precision en lo practico della (segunda parte suya, y fin dirigido à la defensa del hombre) que siendo en sumo grado inferior lo material, y graue de los instrumentos, por cuyo medio se ha de conseguir à lo espiritual del entendimiento, ca

© Biblioteca Nacional de España

ſi los quiere ajuſtar, deſuerte, que el concepto intelectual en ſu abſtrato, donde vee las formas apartadas de la materia, viſibles, y tangibles, ſegun ſu modo de obrar, ſe ha en el concreto viſible, demonſtrable, y factible, con aquella pureza que él entiende, no obſtante la deſproporcion que ay entre eſte acto, y el obrar fiſicamente, y para que ſe conſiga, es fuerça que la confie de la verdad entendida, y demonſtrada (vltimo termino del humano diſcurſo) y de la facilidad, agilidad, promptitud, y preſteza de movimientos, y compaſes, que reſulta del exercicio, y la mayoridad que en todo eſto enſeña el arte, en la mocion ſobre el centro propio, pues ſi para los actos, en que el dieſtro es el agente, en obgeto ſolamente paſsivo ſe requiere todo eſto, quando el contrario quiſiere tambien ſer agente, privando la diſpoſicion del medio que contra él quiſiere eligir, y no poder ya por aquella parte conſeguir el fin de ſu intencion, y ſerle neceſſario nuevo medio, para que no quede en todo defraudada, ſuperiores diligencias ſeràn neceſſarias, que aſsi como los mayores esfuerços de naturaleza (en las cauſas ſegundas) ſe vên quando por el medio de la corrupcion ha llegado el ſemen de lo elementado à perder el ſer compueſto formal, y quedar lo ſuſtancial en el quilo de la materia prima, le dà por la generacion nuevo ſer, ſacandolo de potencia en acto; por lo ſemejante, quando al dieſtro ſe le priva, y corrompe el medio que eligiò, ô el que và eligiendo con particular impedimento (que por ſerlo, ſolo tendrà dominio ſobre los actos) queda en el quilo de ſu potencia virtud generante, para deſde el vltimo termino de aquella privacion regenerar aquel medio proporcionado, porque el impedimento del acto, no dize privacion de potencia: y aunque no le ſerà poſsible hazer la recuperacion del medio con ſolo movimiento del braço, el arte le concede, y por ſus preceptos le enſeña como lo conſiga por medio de los compaſes: y porque la doctrina propueſta es no ſolo para que ſe entienda lo que ſe ha de hazer, ſino tambien para hazer lo que ſe huuiére entendido, la declaramos con el menos dilatado diſcurſo que ſe pueda, abſolviendo primero la parte que le ha cabido de obgecion puеſta por hombres, que deſacordadamente ſe arrojaron a contradezir la verdad (ſuperior obgeto a ſu menos que inferior talento) diziendo: que ſi la que tratamos es ciencia, y mediante ſus principios vniuerſales

Obgecio vulgar

ſe

© Biblioteca Nacional de España

se començare la treta, no bastarà ningun impedimento contra ella, ni le obligarà al diestro à passar de vno à otro termino para executarla, à cuya causa, y porque lo dize Carrança, no ha menester mas que vna treta para en las veras; y aunque pudieran darse por satisfechos con lo que dexamos resuelto en el medio proporcionado transferido, porque esta opinion està favorecida con otros dos lugares de Carrança; con la satisfacion que diremos a estos, quedaràn ellos respondidos: *Al que obrare con ciencia*, dize Carrança, *aunque el aduersario mude el principio, y no venga por la parte que primero se pensò, ni permanezca en la postura, como el cientifico sabe la causa de lo que va obrando, ninguna cosa de las que puede hazer el aduersario* (palabra en que està la fuerça de su afirmacion) *le impedirà su efecto*. y corroborando lo dicho, prosigue: *Que sabida bien la causa vniuersal, y enterado en ella el entendimiento, es imposible que sea parte alguna mudança para estoruar el efecto de la treta verdadera*: y para que el desengaño que les deseamos sea mas evidente, es necessario convenirnos en que, de la sabiduria desta ciencia, teorica, y practica, han alcançado los dos combatientes partes iguales (y que entre ellos lo son en todo) porque à hazer doctissimo al vno, y habituado en suma ignorancia al otro, es tan infinita la desproporcion, que causaria deslucimiento al saber, y obrar; y siendo, como dezimos, valga para este proposito vna difinicion de Carrança que dize: *Treta vniuersal es la q̃ se haze contra tajo, contra reues, contra estocada, para arremeter, y esperar*; sin embaraçarnos con nuevo argumento, sobre si el esperar es, ô puede ser treta, basta que él se contradiga, afirmando, *que los materiales de la destreza* (que es de lo que se componen las tretas) *son los compases sencillos, y doblados estremos de cuerpo, derecho, ò siniestro, movimiento natural violento, remisso, ò mixto, desvios, reparos, acometimientos, engaños, y atajos*: y en otros dos lugares antes deste dexò resuelto: en el primero, *que la materia de la destreza, son los movimientos, desvios, reparos, lineas, compasès, y el medio proporcionado, que son las partes de que se compone el todo de la treta, y la forma es la disposicion destos movimientos, compasès, reparos, y desvios*; porque treta, dize, *no es otra cosa que vna proposicion compuesta de movimientos diferentes, hecha para herir, y defender*; y en el otro; *que destos movimientos de cuerpo, braço, y espada salen las que todos en comun llaman tretas, y que*

Carr. f. 171. B. Comp. 122. B.

Carr. f. 206. A. Comp. 151. A.

Carr. decl. f. 3. A. Comp. declar. f. 3.

Carr. f. 242. A. Comp. 175.

Carr. f. 38. B. Comp. 20.

Carr. f. 145. A. Comp. 78.

© Biblioteca Nacional de España

me-

mediante el cuerpo, que es causa principal, se hazen, y executan?
Si el menos principiante filosofo dixere, que estas cosas se pueden hazer estando el cuerpo consistente, y aguardando, desde luego nos damos por convencidos. Bolvamos a nuestro intento, y se hallarà, que de lo difinido se ha de seguir por indubitable consequencia, que cada vno tendrà dos potẽcias; vna para defenderse, esperando, y otra para herir, arremetiendo, y que se ha de hallar entre ellas esta alternativa oposicion, que la potencia del ofender ha de ser destruida cõ la del esperar, y la del esperar con la de acometer; y demàs desto, que cada vno ha de tener vna treta vniversal (por la igualdad supuesta) y siendolo cada vna, ô han de ser iguales, ô desiguales; si son iguales, toda la perfeccion, y potencia que se hallare en la vna, ha de tener, y hallarse en la otra, sin diferencia, ô cõtrariedad en sus causas, y efectos, ni que pueda ser el vno operante sobre el otro; si desiguales, no seria vniuersal aquella en quien estuviesse la menoridad, antes como inferior ha de ser sugeto passiuo, y recibir padeciendo, la accion de la otra, que como agente superior estarà activamente obrando; y si las bolvemos à la igualdad entre ambos, para esperar, y arremeter; se ha de seguir otro inconveniente mayor, y es, que siendo la treta vna reduccion de potencia en acto, y tiempo presente la pudiesse vencer otra que estuviesse solo en potencia, no reducida a èl, ni en èl, y fuera falso lo que por verdad resuelve Carrança, que es mas poderoso el movimiento ya en acto, q̃ el que està en potencia, y el que tuviere mas partes, vencerà al que tragere menos; y si su verdadero, y constante sentimiento fuera, que el diestro no auia menester mas que vna treta para las veras, y que esta su vniuersal fuesse la suplidora de todo, no pusiera tanto cuydado en advertirle al diestro, para hazerle mas confiado en la doctrina: *Que la destreza enseña, que tretas se han de seguir à otras para que el contrario se confunda con la variedad, y se amedrente, viendo la corta coyuntura que le dexan para aplicar algo en su defensa*; de que se sigue, que entendiô (despues de todas sus afirmaciones en contrario) que se pueden quitar algunas tretas, y que le ha de ser forçoso al diestro aplicar otras de nuevo, pero à su modo ha de ser debaxo de condicion, que el adversario se quiera confundir, y amedrentar, sin prevenir lo que auia determinado resolver, quando tratasse, como trato, de las tretas compues-

Nota el diestro.

Carr. f. 180. A. Comp. 131. E.

Carr. f. 32. A. Comp. 31.

© Biblioteca Nacional de España

tas,

tas; diziendo: Que *las vnas se forman de los acometimientos perfectos, y otras de los propios mouimientos, que vienen à herir, y como las que se forman de las heridas tienen sus especies: la vna, quando el intento del contrario produce el primer mouimiento, para sacar el tajo, y se le coge el principio de el tajo, y se le forma el mismo tajo que èl queria hazer, y se le hiere con èl; y la otra, quando de el preludio que haze para el tajo, se le forman reueses, y estocadas; de que se sigue, que podria no confundirse, ni amedrentarse, sino hazer vna de estas, ù otras tretas formadas, sin dar tiempo en que llegue la variedad de las otras:* Luego tambien en esto conociò, que se puede transferir el medio proporcionado, supuesto que ninguna treta de primera, ò segunda intencion se puede hazer sin êl, y que supone contenciosa batalla entre los diestros, y no muerte subita de aquel contra quien se hiziere treta de primera intencion, y que no se ha de hazer confiança de sola vna treta, sino tuviesse ya eligido su medio proporcionado, pues este se puede impedir antes que se eliga consumadamente: Esto assi entendido, les ha de ser forçoso conceder ellos, y el Autor citado, que sin agente, y paciente no puede auer acto, vno que haga, y otro que padezca, y ambos precedentes à êl; y assimismo, que entre el poder, ò no poder hazer el agente en el obgeto, y el poder, ò no poder recibir el obgeto de el agente no ay tiempo anterior; y que si bien la potencia tiene siempre natural apetito de producir su acto, ni este serà mayor que aquella, ni què la disposicion de aquel sugeto en que huviere de actuar; assentando esto por verdadero, advertirán tambien, que el hombre no puede obrar immediata, sino mediatamente (y no implique contra esto si huvieremos dicho, ò adelante dixeremos, que tal compàs, ò movimiento que se huviere de dar, ò hazer aya de ser immediato, porque entonces serà en solo respecto de la operacion fisica, y no en la precedencia que a esta ha de tener la intelectual menesterosa, siempre que la segunda le sirva de mediata para consecucion de lo determinado, y querido en esta materia, cuyas acciones han de passar à otro con materiales instrumentos) y que el medio proporcionado es la conexion entre la potencia, y el acto, y por quien se juntan estos dos estremos; pues si el conseguir esto ha de ser por medio de los movimientos de los compases, de la agregacion, ò sugecion

carr f. 41. A. comp. 21.

© Biblioteca Nacional de España

cion en la eſpada contraria, y todo eſto, y qualquiera parte dello en tiempo, y el contrario es igual ſeñor dèl, y libre para moverſe à las diverſas partes que le concedió naturaleza (como ya probamos) ſigueſe, que podrà impedir la eleccion, y que no gozarà de perfecion total, ni tendrà poteſtad de medio en el principio de ſu eleccion, que eſta en el fin la ha de tener, porque el ſer de vna coſa conſiſte en el ſer hecha, y antes del ſer no ay ſer: eſta doctrina para los doctos, es tan conocida como cierta, à los poco verſados en letras les quedarà la aplicacion, y los exemplos, y para que mejor la configan, es de ſaber (perdoneſenos la repiticion) que ſolo ſe puede impedir el medio proporcionado de la treta de primera intencion por la poſtura de la eſpada, que conſta de vn movimiento, y ſe executa en la colateral derecha al principio dèl; y el de las de ſegũda al principio, y al medio de ſus movimientos, y al fin retardada la execucion, y eſto con la parte, ô con el todo, ô con el todo, y la parte, ſugetando, divirtiendo, aumentando, ô diminuyendo grados de fuerça operante, ô reſiſtente en la eſpada contraria, para mudar las eſpecies de angulos, quitar el movimiento en via, y obligar à que los ſemicirculos que hiziere el contrario ſean mayores: Y por primero exemplo, pongamos la treta de primera intencion, que ſe executa en la colateral derecha, en que ſe verà, ſegun los ajuſtados preceptos deſta ciencia, ſer neceſſario, que la comun ſeccion de las eſpadas eſtè aproximada al dieſtro que la hiziere, començã do, proſiguiendo, y acabando con agente fuerte ſobre reſiſten te flaco, y capaz porcion, ſobre que ſe pueda hazer la conſiſten cia; y porque el movimiento accidental no ſufre mixto, ni pue de en eſte termino ſer impedido ſu efecto, ſino es con el atajo, (ô movimiento de diverſion) podrà el contrario à ſu principio hazer vn movimiento de diminucion con el braço (que es a quien le pertenece) en la eſpada del dieſtro, con que haziendo la comun ſeccion que era particular ſeccion comun, tendrà el movimiento natural potencia para ſugetar la eſpada, y expelerla del angulo recto, con que ſi la accion de el dieſtro procedieſſe por aquella parte en infinito, infinitamente ſe iria apartando del cuerpo, y punto donde la huvieſſe dirigido: pues como no pueda vna eſpada deſviar à otra ſino es llevandola por ſi miſma, y deſviandoſe (por lo menos aquella parte, y punto de ſu cantidad, con que tocare para hazer el deſvio) otra igual

Aforiſm. *Aforiſm.*

© Biblioteca Nacional de España

gual cantidad que desviare, y poner ambas espadas transversales, quedando el lugar de la linea del diametro superior sin alguna de las espadas que impida la entrada à ocupar aquel angulo interior, podrà si se hallare en el centro comun, ó poco distante dêl, ô lo estuviere el contrario, que es vna misma la razon (pues desde el centro à la circunferencia son las lineas tan iguales, como de la circunferencia al centro) dar vn compàs curvo con el pie izquierdo hasta ocupar la linea infinita de el adversario, y hazer movimiento de conclusion, acabando la treta por la parte de afuera: Y si la distancia fuesse mas larga, por auer sido la privacion con la parte, y dando compàs estraño, y determinare el diestro hazer movimiento de conclusion, le convendrà reforçar el tacto, y fuerça resistente en la espada contraria, assi para que el movimiento favorezca al compàs (de quien diremos presto como se entiẽde) como para seguir la accion que començàre para tajo, estocada, ô medio revês (que son las tretas que desde aquel estado le serán posibles formar) haziendo movimiento mixto con ella, cerrar el angulo con el compàs de pie izquierdo, hasta hazerlo capaz de entrar en êl, sin serle posible (en el sugeto de que vamos hablando) tener de otro modo seguridad, ni la espere quando con solo la parte quisiere herir, ó buscar medio para ello Y si el quitar esta herida, fuesse haziendo movimiento de diversion, abriendo el angulo, y mudando las especies de los causados del comento de las espadas, de obtusos, y agudos en rectos, cuya naturaleza (siendo comun la comun seccion) implica à la posibilidad de ser ocupados, ó la comun seccion de las espadas la hiziere particular para êl, y que sobre su resistente fuerte, estê el agente flaco, porque assimismo quedarà el lugar de la linea del diametro superior sin espada que impida el entrar a ocupar el angulo, harà el diestro con su espada, que hallarà superior en la contraria, vn movimiento de diminucion, para poderla sugetar, y sin diminuir la fuerça operante (aunque reservada) haziendo con el braço, y cuerpo el triangulo equilatero, y metiendo el ombro izquierdo, para que la linea que se imaginare salir dêl, vaya à tocar en su angulo interior que hizieren las espadas, con que lo tendrà virtual, sino presencialmente ocupado (de que tambien daremos inteligencia, quando se trate la materia de angulos) darà vn

Aforism. *Aforism.* *Aforism.* *Aforism.* *Aforism.*

© Biblioteca Nacional de España

compàs curvo, hasta la linea infinita del pie derecho contrario, haziendo movimiento de conclusion: La otra treta por la postura de la espada, y quarta parte del circulo, ya hemos dicho que se haze mediante el atajo, y se executa en la linea vertical derecha, y desde el estremo remoto, y si esta distancia se quebrantare, serà hazerla comun, solo la diversion impide su efecto immediatamente, y si esta hiziere el contrario, el diestro ha de hazer todo lo que en el precedente precepto se le ha avisado, y en ambos llevarà, quando entrare, prevenida, y reservada su fuerça, para aplicar el movimiento à quien dezimos cuerda, al que contra êl se hiziere, que serà por causa de la sugecion casi circular para esAforismo rocada semicircular para medio tajo, ô circular para revès, siendo bastante el movimiento del braço, contra el que hiziere con solo el braço; y si el contrario diere para herir algun compàs (como no sea estraño, que entonces el angulo recto ha de defender ofendiendo) se moverà sobre el centro, para quitarle el angulo correspondiente de la colateral derecha, sugerandole la espada por la parte de afueAforis ra, y le podrà aplicar vna cuerda: Y que la observancia de todo lo referido sea necessarissima, los aforismos citados lo prueban con evidencia. La segunda parte de la propuesta es, que començando la treta por la postura de la espada, la pueda acabar ganados los grados al perfil; para cuya declaracion se supone por sabido, que si en la espada contraria no se huviere hecho movimiento de conclusion, tendrà (aunque se proceda por ella con el atajo) potencia particular para algunos movimientos, y entre ellos el remisso, à su rectitud derecha, el qual, aunque por la naturaleza de su especie, es incapaz de causar immediatamente herida, bastarà à quitarle al diestro la disposicion, y si con êl impidiere la eleccion del medio proporcionado, abriendo el angulo, quedarà su espada fuera de todas las lineas de su paralelogramo del diestro, y muy distante de la linea del diametro superior comun (avièdo perdido la postura de perfil, y puesose casi de quadrado) y quedar en medio de entre la espada del contrario, y su colateral siniestra, sin diferencia sensible, y distar siempre el medio igualmente de los dos estremos; sigue se, que assi como quando començô por la espada, quiso acabar por ella, haziendo movimiento de diminucion para aproximarse los angulos, con-

© Biblioteca Nacional de España

continuando los compases por el lado de la circunferencia de su mano izquierda, llegando al estremo propinquo, y movimiento de conclusion, que podrà dar el compàs por el lado de la circunferencia de su mano derecha, haziendo con el braço, y espada movimiento de aumento, aproximandole al contrario los angulos, ganarle los grados al perfil, y hazer eleccion de la treta general flaqueza encima de la fuerça, y executar estocada, tajo, ô medio revès, como no se terminen para este, y el tajo, el movimiento, y compàs, y en nuevo tiempo se comiencen para su execucion, antes se ha de hazer en quanto el contrario estuviere haziendo el movimiento remiso antes que lo acabe, y quede su espada en potencia. Lo otro, que se le concede al diestro es, que començando la treta desde el perfil, ganando los grados dèl, la pueda acabar por la espada, y antes que demos su doctrina, porque algun mesurado, presumido de muy circunspecto, solo celebrante de sus palabras, y conceptos, no acuse de viciosa la diferencia que se halla entre nuestra propuesta, que dize, *desde el perfil*, y la de Carrança, quando dixo, que vnas se comiençan *por el perfil del cuerpo*, y acuse de mala gramatica, y poca propiedad en los terminos, ô peormente juzgue, que con ambicion nos queremos hazer exquisito, y singular (que el embidioso de qualquier niñeria se ocasiona, aunque esta no lo es tanto, q̃ pueda desdeñarse el entendimiento de discurrir sobre su rigor, se comiençan todas las tretas por el perfil del cuerpo) y para la nueva, y facil reconvencion, digamos que cosa es treta, y hallaremos, q̃ es vn concepto del entendimiento del diestro, cuyo fin es la defensa propia, y dirigida a ella como mediata la ofensa del contrario, aunque Carrança, no con bastante, y ajustada propiedad, la atribuye al animo, supuesto que en esta materia, es la ossadia con que se emprende lo determinado por el entendimiẽto, y querido dela volũtad, dirigido a este fin; y él propio dize en otro lugar, q̃ el animo es el anima de la letra, y assi el concepto propia, y rigurosamente es resolucion del entendimiento en lo que ha de ser, y como ha de ser entendido de lo q̃ deve ser hecho, de donde, por donde, y adõde se ha de hazer; que son los medios para la perfeccion de lo obrado, de manera, que el entendimiento determina, la voluntad quiere lo determinado, si es bueno, ô no lo siendo, le lo representa debaxo de especie de bien, y para la operacion exterinseca tiene por

Aforism. *Aforism.* *Aforism.* *Carr. f. 43. A. 240. B.* *Comp. f. 25. A. 173. A.* Difinicion de treta. *Carr f. 141. B Comp 78. A.* *Carr f. 146. A. Comp. 81.*

© Biblioteca Nacional de España

inſtrumentos al cuerpo en el todo, y ſus partes, y en las òbras que ſon de peligro acude el animo a favorecer, y corroborar el acto; y eſto miſmo entendio Carrança contra lo que poco ha dexô afirmado, diziendo, que el animo es el fundamẽto de todo el exercicio de las armas (y dixo muy bien, porq̃ para lo teorico, no es neceſſario el animo) y no tuvo razõ de infamar tan abſolutamente a la deſtreza, quando el maeſtro no ſea animoſo, porque ſi el animo eſtà acerca del coraçon (eſto no ay haſta oy quien lo aya dudado) y la deſtreza, y ciencia en que ſe funda, eſtà acerca del entendimiento (reſolucion en que todos los doctos convienen) es certiſsimo que puede vno ſer valiente ſin ſer dieſtro, y ſer dieſtro ſin ſer valiente, y puede ſer valiente, y dieſtro, con vna diſtincion que ay, y ſe halla entre lo natural, y lo adquirido, que al valiente le es mas poſsible, y facil el ſer dieſtro (porque la deſtreza ſe conſigue cõ eſtudio, y trabaxo de parte del hõbre) que al dieſtro ſer animoſo, por que eſte es don, y merced de la naturaleza, que ni ſe adquiere, ni compra. Y bolviendo a nueſtra propueſta, ſe hallaràn otros dos lugares de Carrança; dize el vno, que la treta no es otra coſa, que vna propoſicion compueſta de movimientos diferentes, hecha para herir, y defender, y que deſtos movimientos de cuerpo, braço, y eſpada, ſalen las que todos en general llaman tretas, y deſtas reſultan las heridas, que ſon los efectos, en que prueba (y es aſsi) que la treta no es la herida, ſino la cauſa; pues ſi la cauſa, y el efecto no es vno miſmo, y ay entre la vna, y el otro prioridad, y poſterioridad, y vn medio, no de contrariedad, ſino en el tiempo, reſpecto de lo que muchas vezes hemos dicho, que la potencia activa eſtà en el que puede hazer, y ſu acto ha de paſſar en otro, que por la paſsiva puede recibir, es cierto, que no ſe conſeguirà, ſin que preceda la privacion de la impoſsiblidad comun en que eſtava el no poder hazer, y pruebaſe en el facil conſenſo que ſe le deve a eſte principio, que ſea primero en tiempo el no poder herir, q̃ el tener diſpoſicion para ello; y como entre el no poder, y poder ha de aver tiempo, en otro tiempo nuevo ſe ha de poder herir; y porque toda potencia de agente finito ha de ſer la reduciõ de ſu acto en tiẽpo, en otro diſtinto de los dos primeros ſe ha de herir: luego entre el no poder, y el hazer, el poder hazer ha de ſer ſu medio, y eſte es el proporcionado, que como ſe ha dicho otras vezes, ha de eſtar en el ſer hecho; de que ſe ha de

Carr. fol. 16. A

Carr. f. 14. A.

La deſtreza no pierde, porque le falte animo al maeſtro.

La deſtreza, y el animo no proceden de vn miſmo origen

Al valiente le es mas poſsible ſer dieſtro q̃ al dieſtro ſer valiente.

Carr. fol. 38. B
Comp. 20. A.

Carr f. 145. A
Comp. 78.

La cauſa, y el efecto no es vna coſa miſma.

Note el dieſtro

Todo acto de agente finito ha de ſer hecho en tiempo.

Aforiſm.

© Biblioteca Nacional de España

de seguir por verdad assentada, que todas las tretas de primera intencion se han de començar por la espada, si el vnico intento del diestro fuere de acabar por ella, ô con la espada para herir por ella, ô sin ella (diferencia que se halla entre las dos generales linea en cruz, y estrechar, y en las de encima, y debaxo la fuerça) y ha de ser ganando los grados al perfil del cuerpo, ô buscarla primero, sino estuviere en termino, y que en rigor ninguna treta se comiença por los grados del perfil, sino que començandose con la espada se và a ellos, y se acaba en ellos, que de lo contrario vinieran a estar el principio, y el fin en vn punto, que es imposible, porque en la cantidad cõtinua, y en la sucesion, y progresso temporal el medio los diversifica, y haze distantes. Y porque seria posible que se passasse por esto livianamẽte, pedimos se nos conceda el bolverlo a reiterar, que su importancia lo merece; y assi resolvemos, que estando ambas espadas en termino, todas las tretas de primera intencion, en que el vnico intento del diestro sea acabarlas con movimiento de conclusion, ô solamente el atajo, las ha de començar por el perfil del cuerpo, y postura de espada, entrando, hiriendo, y saliendo por ella; y en las que fuerẽ con intento duplicado (esto es, si el contrario hiziere movimiento para herir, ô no lo hiziere) se hallarà esta diferencia, que las vnas començandose con la espada, se acaban por ella, y las otras no alterando el principio, se dexa libre para la execuciõ; lo primero pertenece a las dos generales de estrechar, y linea en cruz; y lo otro a las de la flaqueza debaxo, y encima la fuerça, y en las vnas, y otras ha de ser con espada *assi de el perfil*, ganandole los grados que correspondan a la latitud; y que esto sea assi precisso, y no como dize Carrança, se conocera, en que afirmado vn hombre en angulo recto, y sobre angulo recto, ô lineas paralelas, la postura de la espada, y el perfil del cuerpo estàn en vna misma posicion, en vn mismo plano, y no en desigual correspondencia; y assi no se puede començar por la espada, sin que juntamente se comience por el perfil, y se hiera en êl, ni se puede començar con ella, que no se comiẽce desde el perfil, pero no por êl; supuesto que la herida ha de ser en diferente dimension de aquella que al principio estuviere la espada, y la apartare el diestro; desuerte (bolvemoslo a dezir en epilogo breve) que estas tres diferencias, las vnas se comiençan por la espada, y el perfil, y alli se rematan, y resuelven,

Note el diestro, quan importante.

© Biblioteca Nacional de España

ven y las otras con la espada, y el perfil, y se hiere por ella misma, y no en êl, sino en la latitud, y las otras por este mismo modo, y para la execucion se dexa libre. Y para conclusion de lo propuesto, nos valdremos de lo ya concedido que pueda ser vn hombre igual a otro, y que ambos se puedan mover en vn tiempo, igual, ô desigualmente con el todo, ô con la parte, y el todo, y como se dexe el medio proporcionado q̃ se eligiere, para executar herida desde los grados del perfil, es vn compuesto de movimientos diferentes, y contrarios; no obstante que quiera Carrança, que solo sean diferentes, pues en el compuesto en que entran, movimiento natural, y violẽto, ay contrariedad, y diferencia entre qualquiera destos con el remiso, y de reduccion, en que ay diversos principios, medios, y fines; y despues de eligidos ha de aver otros que precedan a la execucion de la herida, que entre estos, y los de la eleccion del medio no puede aver certinidad, ni pueden dar transito los vnos a los otros. Pues si en alguno de estos terminos quisiere herir el contrario con qualquiera especie de herida, quebrantando con algun compàs la proporcion, y distancia del medio eligido, ô al principio que se fuere eligiendo; yà quedô assentado por principio, que para llegarse vna cosa a otra, no es necessario que se muevan ambas, y que ay medio proporcionado apropiado, y que este es el que dà el contrario, mediante sus movimientos, y compases; y si con el que diere llegare hasta el centro comun inferior, ô mas adentro, si el compàs fuere mas largo, ofrecerà al diestro aquello que êl avia de buscar, mediãte dos compases, de que se avia de componer vn mixto para llegar al estremo propinquo, y hallandose en êl, como se hallarà, podrà con solo moverse sobre su centro, para corresponder con el contrario en igualdad de aspectos iguales, hazer movimiento de conclusion: teniendo entendido, que la espada que estuviere superior a la otra, podrà sugetarla, y no divertirla; y la inferior, divertir, y no sugetar; y en qualquiera destos casos precederà el angulo agudo interior para que lo pueda ocupar sin peligro. Con que se ha probado, como con demonstracion matematica lo que se devia probar; y si contra todo esto quisieren los emulistas anteponer a los principios necessarios, y a las razones que ha descubierto la razon, la autoridad alegada de Carrança, con ella, y su doctrina les hemos de sa-

Carr. fol. 38. B Comp. 20. A.

Entre los movimientos con que se elige medio proporcionado para las generales, y los de la herida, no ay continuidad, ni se dàn trãsito entre si.

Aforism.

El sugetar, y el divertir a que la espada le es posible.

Aforism.

Objecio vulgar

© Biblioteca Nacional de España

satisfacer, sin que por aora afirmemos, ni contradigamos este lugar suyo, que dize le conviene saber al diestro quan facilmente se puede impedir al principio qualquier movimiento, por vehemente que sea; y queriendo que les ayudemos a sacar la consequencia, harán este breve silogismo: Si toda treta, y herida que se executa (desde los grados del perfil) es necessario le preceda el medio proporcionado, y este, y ella han de constar de movimientos, y qualquiera movimiento se puede impedir a su principio, y en el principio del medio, no es medio, sino en el fin; sigueſe, que qualquiera medio, y herida se pueden quitar: y gozense mucho de que sea tan posible lo que conviene a su conservacion, para que quando se les ofreciere, puedan, y sepan defenderse por medios, y principios cientificos. *Carr. fol. 31 B. Comp. 10. A.*

Medio de privacion comun, que puede, y deve eligir el diestro para no ofender, ni ser ofendido.

COncediosele tan gran preheminencia, y favorable privilegio al hombre, quando sacandole de la nada, se le dió ser, y fue puesto en las manos de su albedrio, haziendole dueño de si mismo, con poder, y plena facultad de eligir, aprobar, ó reprobar con solo el decreto de su determinacion, que si la voluntad con aquella divina lumbre, que se le comunicó al alma, de quien es potencia, no tuviera, y mirara al bien (como tan amable) por propio obgeto, segun quedó depravada su naturaleza por el pecado, fuera vn raro contingente, que atinara a deliberar acto ajustado a la razon, y al estatuto que se le puso por ley natural, que entre el amor propio, y el de su proximo no huviesse diferencia; y para moderarle el resabio q̃ le pudo quedar, se le dieron las ciencias, de quien el sentimiẽto comun, y general, afirmacion de aquellos que iluminados cõ la sabiduria merecierõ el glorioso renõbre de Padres del saber; fue dezir, q̃ todas ellas, y las artes liberales (y aun en los mecanicos oficios, y la parte q̃ puede) ay vn coligamẽto, y virtud conoxiva, que por su primer instituto junta, y haze igual con actos

Todas las ciencias se las dieron al hombre para su bien, y el del proximo.

© Biblioteca Nacional de España

actos alternativos (cauſando vn parenteſco de benevolentē amiſtad) el bien que dellas, y dellos ſe ſigue; y aſsi no fuera razon, que a la ciencia que tratamos le faltara eſta parte de virtud, y nobleza, y que neceſſariamente huviera de ſer el bien del vno cauſa para el mal del otro, y quedara mal aſſegurada la conciencia, ſi nueſtra ganancia fuera con agena perdida, y ſi ſolamente enſeñara a matar; antes ajuſtando ſus fundamentos con el juſto precepto de la naturaleza, enſeña, que la defenſa ſea en razon de precepto, y la ofenſa por permiſiō, y neceſsidad. Eſta Chriſtiana doctrina, y la deſtreza que en ella ſe funda, es aora nueſtro aſſunto; y para mayor obligacion deſus profeſſores, lo probaremos por eſtos ſiete principios: Solo puede el hombre aquello que con derecho puede: el derecho tiene ſu fundamēto en la razon, y eſta es el alma de la ley; la ley natural, y poſitiva prohiben el matar, por ſolo matar, y obliga a la conſervacion, y defenſa, concediendole todos los medios para conſeguirla; la ciencia, no es contra la ley: ſigueſe, q̄ la nueſtra no obliga a matar, y ſi ninguna coſa ordenada es mejor que el fin para que ſe ordena, dieramos que entre eſta ciencia, y ſu fin huviera bondad, y malicia; lo primero es bueno por ſi miſmo, y malo el quitar la vida; pues de cauſa buena reſultar, por primera razon, efecto malo no es poſsible, porq̄ ha de ſer ſu ſemejante. La deſtreza en el defenderſe es virtud, por ſer cūplimiento de ley: la ofenſa por ſolo ofender, es maldad, y malicia; luego el que ſe defiende haze acto virtuoſo, y ſi le forçara a herir, ô matar, à ſer malo le obligava; todas las ciencias inducen al hombre a mayor perfeccion; eſta de que tratamos es ciencia; ſigueſe que no obliga a matar: Virtud es amparar al que poco puede, precepto divino, y leyes humanas lo diſponen, poco puede el indieſtro contra el cientifico; pues ſi la ciēcia le obligara a matarlo, a ſer injuſto le obligava, eſto no es acto, ni efecto ſuyo, antes ſi, todo lo contrario. Precepto de ley divina, poſitiva, y natural es obedecer a nueſtros mayores, y defenderlos, eſta ſegunda accion ha de ſer por medio de la deſtreza: pues ſi eſta enſeñara al dieſtro el como defenderlos de otros, y no de ſi miſmo, a la enſeñança de ſu propia virtud faltava, y a ſer bueno, y malo lo diſponia, y eſtos contrarios efectos no ſe hallan, ni pueden hallar en la ciencia: ſigueſe que no obliga a matar. Todas las ciencias, y los fugetos de que tratan mudan al hombre del eſtado de la ignorācia al del ſa-

Eſta ciencia no ſe inventò para ſolo matar, por matar, ſino para la defenſa.

La defenſa es precepto divino, y natural.

Pruebaſe por ſiete principios, q̄ la deſtreza no obliga a matar.

Ninguna coſa ordenada es mejor que el fin para q̄ ſe ordena.

La defenſa es virtud, porque es cūplimiento de ley

Todas las ciēcias inducen al hombre a mayor perfeccion.

La ciencia le dà nueva ſer al hō-

© Biblioteca Nacional de España

ſáber, por medio del conoci niẽto que le dàn de ſus obgetos, ofreciendole al entendimiento eſcala para deſde la mas ínfima criatura llegar haſta ſu Criador: ignorante es el que peca, pecado es matar, por ſolo matar; pues ſi la deſtreza obligara a ello, no avia de eſtar fundada en ciẽcia; en el eſtarlo ya, no ay duda, ni la puede aver en que no obliga a matar: El antidoto de buenos ingredientes es bueno, porque el todo ſabe a la naturaleza de las partes, que lo conſtituyen, y vnidas en la concordancia de bondad, hazen bien. La deſtreza (a comun modo de entender) es vn cõpueſto de ciẽcias, pues ſe vale de los principios de todas ellas, de los ſugetos de q̃ tratã, y de los obgetos a que miran; las ciẽcias ſon buenas por ſi, las de las armas es por ſi buena; luego la deſtreza no ha de cauſar mal por ſolo cauſarlo. Mayor virtud ay en la concordancia q̃ en la contrariedad; lo que concuerda con lo bueno, es bueno (y enſeña al hõbre a q̃ lo ſea) y malo con lo malo; eſta ciẽcia cõcuerda cõ las otras, ellas ſon buenas, y provechoſas, y cauſan buenos, y provechoſos efectos el matar por ſolo aquel fin, es acto vil, y malo: cõcluyeſe, q̃ la deſtreza, por ſolo el fin de matar, no obliga a ello: y vltimamẽte, quãdo en algun noble ſugeto ſe halla imperfecciõ, q̃ no puede ſer de parte de ſu naturaleza, cõviene q̃ ſea en razõ de algũ accidẽte, y como las coſas ſuſtanciales, q̃ conſtituyẽ el ſugeto, le ſon de mas neceſsidad que los accidẽtes: y quando eſte ſe llegare mas a ſu fin, gozarà de mayor perfeccion, áviendo ſido la deſtreza inventada a fin de la defenſa del hombre (y por eſta razon noble ſugeto) y ſiendo como es mayor el bien en ſu mayor acto que en el menor, y el acto de mas bondad es cõſervar el ſer de vn individuo, que el privarlo dél: ſigueſe, que ſi la privacion dize muerte, y la conſervacion defenſa, que mayor acto de bien es conſervar a dos que a vno, y ſi eſta defenſa es por propia naturaleza; luego ſi por eſta ciencia ſe matare, ſerà por particular razon de accidente, y entõces el herir, ò matar, no ſerà por el fin, ſino por preciſos, y neceſſarios medios para la defenſa, por ſolo el defender: Sabido el dieſtro lo que como Chriſtiano deve hazer, le enſeñaremos el como pueda, y aya de ſer hecho; y para eſto, y la prueba de la poſsibilidad deve entender, que demàs de los ſiete eſcalones de la eſcala general de la deſtreza, neceſſarios a ſus operaciones, y por quien han de ſer hechas, como ya diximos, ay otros dos en quien ſe hã de hazer. El lugar que es vna fu-

© Biblioteca Nacional de España

Otros dos eſcalones de la eſcala de la deſtreza.

ſuperficie concaua del cuerpo que contiene, y eſta quanto es de ſi, no es movible, y lo principal que el lugar tiene, es ſer inmoviole de ſi; porque aunque vàn, y vienen los cuerpos que lo hinchen, ſiempre eſtà quedo: en eſte, pues, hà de eſtar todas las diſtancias, y en la diſtancia han de eſtar todos los medios, y de los vnos, y otros ha de aver eſta ilacion: La diſtancia eſtà en el lugar; El medio en la diſtancia; La diſpoſicion en el medio; Y la herida en la diſpoſicion; deſuerte, que el lugar es primitivo, en quanto es general, aſsiſtiendo en ſi miſmo, ſin eſtar en otro; porque ſi huviera de eſtar en otro lugar, dieramos proceſſo infinito de lugares, y por eſta razon no tiene reſpecto a las diſtancias, que todas las que por medio de la diviſion ſe conſideran, en ſi las comprehende, y ſon partes ſuyas: y en eſta razon es primero el todo que ſus partes, reſpecto de que el lugar no fue compueſto parte, traſparte, ſucceſsiva, ò deſcontinuadamente, ſino hecho todo junto en comun, y puede ſer diviſo en lo cãcitati o inſeparable, y no en partes apartadas; y qualquiera de las cantidades que ſe hizieren, no ſe podràn ſeparar dèl, que quando eſſo ſe pudiera, avia de ſer para colocarlas en otro lugar particular; eſte no puede ſer por ſi, ſino por ſu todo, luego ſeria bolverlas a èl; y en quanto ſolo conſideracion de lugar, no tiene partes contrarias, ni diferentes; porque igualmẽte aſsiſte a todas las coſas criadas, en las quales, y nueſtra conſideracion eſtà la diferencia, y contrariedad de ſu colocacion: La diſtancia (q̃ como no apela ſobre mayor, ò menor, no preſupone medio de proporcion, ni proporcionado, ni por primera razon eſtà en algunos dellos, que en el eſtar en ſi miſma, reſpecto dellos, y tenerlos incluſos, tiene ſemejança con el lugar, aunque eſtà en èl) aſsi como el lugar no tiene dependencia della, aſsi ella no la tiene del medio, ni eſte de la diſpoſicion, ni la diſpoſicion dela herida; antes por lo contrario, la herida eſtà en la diſpoſicion, la diſpoſicion en el medio, eſte en la diſtancia, la diſtancia en el lugar particular, y eſte en el vniverſal; deſuerte, que en reſpecto del hombre, el lugar, y el tiempo tienen anterioridad por aver ſido primero, y el medio proporcionado, la diſpoſicion, la privaciõ, y la herida ſon ente snuevos, con principio, medio, y fin en ellos, y por èl, y que ſin èl no fueran, como no lo eran antes; que lo q̃ ſiendo nada recibio ſer, verdad ſerà el dezir, que en algun tiẽpo no fue; y es neceſsario, que el ente que no fuere por ſi, tẽga prin-

El lugar es inmobil.

Note el diestro.

© Biblioteca Nacional de España

principio en tiempo, y en lugar por otro q̃ lo dedurga del no ser al ser, por no poderse deducir a si mismo. Pues siendo qual quiera destos actos deliberados por la voluntad (y esta no sẽ da forçada para algun caso de necesidad, q̃ entonces le haze que quiera otra cosa delo que avia de querer) podrà no eligir medio de q̃ pueda resultar herida, ô muerte al q̃ contra êl pelearè, sino vna distancia tal, q̃ cause privacion comun para no ser alcançado, ni alcançar a herir; y q̃ esta posibilidad sea cõstantanea (contra lo que falsamente, y con impia doctrina resuelve Federico Ghisliero, y lo que en esta parte le imita Marco Docciolini, diziendo, que no se defenderà vno simplemente, si en el mismo tiempo no ofendiere, porque la verdadera defensa es el ofender) se prueba con saber, que la disposicion no puede estar sin distãcia; pero la distancia puede estar sin disposicion, y siempre que huviere disposició causada de medio proporcionado para herir, ha de llevar consigo vnida la defensa; y no toda defensa es preciso que vaya con disposicion de herir, y como la potencia conviene que estè en la posibilidad de hazer el agente, y padecer el obgeto, y sea primero en tiẽpo, y en distancia el no alcançar a herir q̃ el alcançar, como lo es el no tener medio de proporcion q̃ el tenerlo, y aver de llegar primero a este q̃ al proporcionado, podrà el diestro quedarse en qualquiera destos terminos, y en otro q̃ por la divisió se pueden dar en la lõgitud de la espada contraria, sin llegar a tener alcance, y avrà eligido el medio de privacion comun. Dicho se estava que no le avia de faltar a esta tan importante doctrina quiẽ la fiscalizasse, que assi como no ay ley que a todos parezca justa, verdad que a todos satisfaga, ni razon que igualmente los convença, le han puesto dos obgeciones: la vna fundada en reputacion, y leyes del duelo; y la otra reconviniendonos cõ algunos de los principios que dexamos assentados, dize la primera: Que adquiere deshonor, ignominia, y afrenta entre los hombres, el que en singular batalla, ô pelea se retire de otro, y q̃ el medio de privacion comun es retirarse, y q̃ doctrina q̃ dispone a recibir infamia, no se deve aceptar, ni llegar a oidos de los q̃ tuvieren buẽ higado, y sangre en el ojo (comunes modos, y terminos de su arrogante, y grossero encarecer) y como hallarõ opinió, afirmãdo por palabras expressis, de q̃ vn hõbre no està obligado a huir, antes deve matar à su cõtrario, por ser mas principal el honor q̃ la vida, y se proporciona

Ghisliер. pag. 31.

Docciol. pag. 7

Aforism.

Obgecion vulgar contra el medio de privacion comun.

© Biblioteca Nacional de España

(por el material entendimiento que le dàn) con su depravada inclinacion, no atientiràn bien a los principios sobre que hemos fundado esta verdad, y para probarla al modo de su entẽder, que es con el faisete de la vanidad, y jactanciosa hinchazon, pueden advertir, que no està en el infimo lugar de la humana estimacion, el llegar dos cõtrarios a medir las espadas, que quando con mas que modesta exageracion quieren loar, y hazer notorio el valor de vno, dizen dèl, que puede medir la espada con otro qualquiera; y entre los que con mas rigor hizieron tanteo de las obligaciones del que se huviere de hallar en singular batalla, aprobaron por bien cumplidas el salir a campaña, representarse a su contrario, y medir la espada con èl, poniendo lo demàs del caso a quenta de la fortuna, sin que del mal suceso derecibir herida quedasse infamado. Pues si en el llegar a medir la espada està el general abono, y el medio de proporcion no es otra cosa que el medir la espada del contrario, y el medio de privacion comun se halla, y està en el medio de proporcion; luego sin perder el diestro punto en la estimacion de las gentes, puede cumplir con la obligacion de hombre, y Christiano; y si para con el igual, dõde con igualdad se puede oponer a la defensa, y ofensa, ofrece el arte modo para la seguridad, sin daño de vna, y otra parte, en mayor grado se deve estimar, para quando fuesse el suceso con el superior, en cuya presencia el mayor valor se deve rendir, por cuya causa no se pierde reputacion, antes es dignamente estimada: aunque ya para esto generalmente se recibiò vn abuso (que es el alegado contra esta doctrina, por cuyo respecto, y forçado de la obligacion de satisfacer hazemos esta digresion) que si puesto que el huir es acto afrentoso, no se deve hazer en ningun tiempo, sino dezirle dos, ò tres vezes a su contrario (aunque sea superior) que se detenga, porque sino lo haze, lo matarà. Otros presumidos de mayor prudencia dieron (para que la causa quedasse mas justificada) mayor ensanche a esto del superior, (que es a lo que aora derechamente respondemos, pues lo demàs està satisfecho) permitiendo, que sin caer en afrenta se pudiesse retirar tantos passos, como que en aquella distancia que ellos assignan, por el juyzio, y determinacion de su antojo perdiesse la potestad, y dominio absoluto, ò particular, que tiene sobre el inferior, y este pudiesse co-

Aduierta el presumido en la humana estimació.

Acerta lo juyzio, en las humanas leyes

Las heridas entre iguales, no causan infamia

Aristot.

Abuso injustamente introducido.

Otro abuso incõsiderado

© Biblioteca Nacional de España

como igual acometerle, y matarle, porque lo sigan dos, o tres passos mas de los señalados, ô pueden ellos proporcionar los accidentes de la colera; desuerte, que en aquella distancia, que ellos determinan se modere, y quede sossegado; y si en este parecer huvieren convenido algunos varones cuerdos, por causas que entonces tuvieron por justas, ô razonables, salva su autoridad, dezimos, que no aviendo de vsar de lo que enseña esta verdadera destreza, el retirarse del superior, quando, donde, y siempre que acometiere, no deve hazer nota de infamia, porque en el observar el precepto de la obediencia (que el subdito no puede hazer temporal, ni reducirlo a condiciones de como, y quando, que seria dar precepto sobre el precepto, y ley a la ley, atribuyendose dominio sobre el legislador) està el mayor merecimiento aprobado, y engrandecido mas que con humanas leyes, y este no se ha de adquirir con justo deshonor, que siempre estuvo en su observancia la perfecta honra, y nobleza. Pues si por el tiempo que tiene la superintendencia es inseparable la dignidad de la persona: desuerte, que si Pedro fuesse Capitan, no podrian matar a este Capitan, sin matar a Pedro, ni a este Pedro sin matar al Capitan; sigueſe, que no le puede acometer, aunque él acometa al subdito, como particular; y si este lo hiriesse, ô matasse, ni dexaria de caer en el crimen de la inobediencia, ni de justicia se escusaria de la pena ordinaria, sino se acrecentassen muy particulares circunstancias, que hizieſſen justa, y forçosa la defensa; y es resolucion evidente, y llena de toda verdad, que si el Rey, ô Principe estuviesse en agena Reyno presso, ô cautivo, no puede su vassallo acometerle, herirle, ô matarle como particular, porque la privada libertad del Principe, no exime al vassallo de la soberania, y natural señorio que sobre él tiene: Y dirivativamente està este dominio en qualquiera superior legado, ô subdelegado; y si por esta razon fue licito retirarse del en algun tiempo, y por algun tiempo, y espacio, en qualquiera que bolviere el rostro, y espada, serà contra su superior. Pues dezirle que se detenga, amenaçandole que lo matarà, es caso culpable de inobediencia declarada, y el prevenirle por causa de necessidad vrgente, muestra respecto, y acto de virtud, que sabido es, como tan vulgar, el caso que se cuenta de aquel soldado, que reti ran-

El subdito no puede acometer al superior.

El retirarse del superior, no cansa afrenta.

La dignidad es inseparable del sugeto, en quanto la està gozando.

Aunque el Rey, ô Principe estuviesse preso, ô cautivo, no puede el vassallo herirle, ô matarle como particular

Amenazar al superior que se detenga, es culpable inobediencia, y el prevenirle muestra respeto

© Biblioteca Nacional de España

randose de su Capitan, que con demasiada colera le iba siguiendo, fue a dar à vna calle que no tenia salida; y viendose en tal estrecho, bolviô, y cõ mucha cortesia le dixo, advirtiesse, que no tenia adonde poderse retirar mas, y fuesse servido detenerse, porque seria forçoso tratar de su defensa: Y quando las razones que hemos dado no lo fueran tanto, y huviera alguno que permitiesse lo que dizen, ô sea compelido del peligro, y bolviesse el inferior amenaçando, rogando, ô previniẽdo al superior q̃ se detuviesse, ossarà assegurar cõ certeza, q̃ el enojo, y la ira espoleada, ya de la ocasion, ya de la presuncion de aver començado (passiõ q̃ no facilmente se corrige, si tiene su apoyo sobre el imaginar q̃ es mayor) se sossegarà con tanta puntualidad, q̃ pueda quedar sin riesgo, sabiendo q̃ el primer movimiento tal vez es invencible, y que la voluntad agena voluntariamente se ha de convencer, ô seria justo presumir que podria irritarse, juzgando a nuevo desacato que se le igualasse, queriendo hazerle detener con rigor, fieros, y amenaças. Y pues todo esto es casi ordinario, y lo otro contingente, quanto le serà mejor (en la ocasion de apretado peligro) hazer por si lo que conviniere a su defensa, que el dezirle a otro que lo haga, porque a vn accidente repentino mas seguro es quitarle la disposicion, y potencia de ofender, que el rogarle que no ofenda, ô hazer lo vno, y lo otro. Pues esto es lo que enseña nuestra Arte en el medio de privaciõ comun, como lo resuelve por su aforismo. La segunda obgeciõ tiene algo mas de bachilleria, y parece que habla de entendimiento, y dize: Que si quando publicamente leimos la filosofia de la destreza, y en los demàs actos tambièn publicos, aunque particulares, probamos con razones, y operacion demonstrable, que los compases que se dàn adelante, a quien dezimos rectos, y de aumento son de mayor nobleza, y siempre superiores a los estraños, a quien llamamos de diminucion, como le ha de ser possible poder conservar aquella distancia, en que no aya alcance, si el contrario continuasse a prisa los compases rectos, cuya satisfacion es tan facil como cierta; y la tendràn cõ acordarse de aquella propuesta, q̃ si dos anduvieren por vn circulo, el vno tras del otro, dãdo compases cõ igualdad de tiempo, que no les serà possible concurrir, y por ser los cõpases de vna especie, cõservaràn en permanẽcia la primera distãcia q̃ huvierẽ eligido. Y a la segũ

Aforismo.

Segunda obgecion cõtra el medio de privacion comun.

da

da replica que podràn poner, que si los compases fueren desiguales en la prefteza, ò corriesse el contrario, que es lo mas comun del que acomete con animo de herir, ò matar; respondemos, que si los dos combatientes corriessen a vna parte, partiendo ambos de vn puesto, el mas veloz alcançaria al otro; pero si fuessen a partes cõtrarias, su propia velocidad lo apartaria del. Desto, y de lo que en otras partes hemos dicho, y dado por maxima, y comun sentencia, que vnas vezes se ha de ocupar el lugar que dexa la espada del contrario, y otras el que dexa su cuerpo, se saca por decision, que siempre que el diestro quisiere hazer medio de privacion comun, se ha de valer de los compases transversales, si lo fueren los de su contrario, y curvos si fueren curvos, y si el que diere fuere recto, y llegare con êl al centro del circulo comun, ha de ser detrepidacion con el pie izquierdo, y por su linea infinita si esse pie huviere de començar el compàs al lado izquierdo, que es el q̃ le pertenece, como ya dixímos; y si al derecho ha de ser mixto de trepidacion, y estraño, como tãbien lo serà otro qualquiera que diere por su lado por otra linea que no sea la infinita, llegando tal vez a la del izquierdo, y otras mas atràs, segun la passion que traxere el que diere el contrario, como parece en esta demonstracion.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

DIversas consideraciones hazemos desta demonstracion, y cada vna muestra lo evidente de su certeza, y para entẽdimiento dellas, demos que el diestro se afirmò en punto A, y su contrario en B, esse quiso llegar a punto C, por la linea cur

va

© Biblioteca Nacional de España

va L, ô por la recta V, q̃ causa el angulo rectilineo, cõtra quiẽ passarà a punto D, por la linea M, ô por la I, en igual correspondencia, oponiendo para mayor seguro la recta a la curva, y la curva a la recta, y no porque en sus fines dexe de ser igual oposicion, la recta a la recta, pues acabã en iguales terminos, sino porq̃ en el progresso no se quebrante demasiadamente la distancia, aviendo de ser ambos compases con el pie derecho; y con esto conservarà el medio de proporcion que tenia eligido: Y la propia consideracion se ha de tener si el contrario quisiere llegar a punto D, por vna de las lineas N, R, que se le han de oponer las P, T, llegando a punto C; y estos dos compases le son comunes al pie derecho, assi como al izquierdo solo el curvo: Y si el contrario quisiere llegar a punto Y, por la linea del diametro, ô poco distante della, para herir en la colaterar derecha por la postura de la espada con vn compàs sencillo, que es la comun largura del braço: es de advertir, que si a vna cantidad continua, ô discreta se le quitare vna porcion, y se le acrecentare otra igual a la quitada, bolverà a tener lo que antes tenia: y assi dando el diestro vn cõpàs estraño hasta punto X, en que ha de estar la punta del pie derecho (assi como en los demàs puntos que señalan las lineas) recobrarà el medio de proporcion, y privacion comun. Y si el compàs que contra él se diere, llegare al centro del circulo, que es punto E, y el suyo a punto H, no se avrà quebrantado el medio de proporcion, ô por lo menos no serà en cantidad peligrosa; y la causa porque no consentimos al diestro que dé mas de vn compàs estraño, en oposicion del recto, es por lo q̃ se averiguò, que la distancia que ocupa el pie derecho, no es del compàs que se diò, sino principio del que se ha de dar, todo al contrario del que se dà con el pie izquierdo: de que se siguirà, que si el contrario diesse dos rectos, y el diestro dos estraños, que en cada vno le ganaria vn pie de distancia; y teniendo el braço dos y medio de largo, y pudiendo el cuerpo hazer medio pie de estremo, se veria en peligro de ser alcançado. Posible serà que lo mal dispuesto del sitio impida el dar compàs estraño, ô que la inclinacion, ô voluntad del diestro, no quiera gozar desta posibilidad (que por vna vez le concede el arte) llevado de la presuncion de no sacar pies atràs (aunque a lo hasta aqui doctrinado no se puede dar tal nombre, por las razones referidas) ô por otros

acci-

© Biblioteca Nacional de España

accidentes, que la ocasion, y el tiempo pueden descubrir; y por qualquiera que sea, queriendose conservar en la primera posicion, podrà el diestro contra el compàs de punto Y, oponer el de trepidacion desde punto A, a qualquiera de los pũtos S, O, por la linea infinita del pie derecho, y con êl, y quedarà distante del contrario los ocho pies y medio, que tiene el diametro del circulo comun: Y contra el compàs de punto E, que es êl centro, podrà dar vno de dos compases mixtos de trepidacion, y estraño; el vno con el pie derecho, y el otro con el izquierdo: el primero del derecho desde punto A, a pũto F, y el del izquierdo a punto Z, poniendo el derecho en G: Y si el contrario llegare a punto K, podrà el diestro dar vno de dos compases mixtos, de trepidacion, y estraño con el pie izquierdo a punto Æ, ò con el derecho a punto Q teniendo por regla general, que siempre ha de quedar el pie izquierdo de tràs del derecho, y vn punto mas abaxo que êl, guardando la proporcion, que dixímos en el afirmarse sobre angulo recto: Y si el contrario, vsando de toda su potencia, quisiere llegar a punto A, continuando los compases, ô corriendo, podrà el diestro hazer oposicion de compases, y con el pie izquierdo dar vno curvo hasta el centro punto E, quedando con êl en contraposicion; y si bolviere el rostro con nueva determinacion de herir, podrà el diestro en aquel tiempo salir al medio de proporcion, bolviendo a reiterar lo que hemos dicho: Y que todo esto no solo sea posible, sino necessario en el orden, y regla de la concordancia, diferencia y contrariedad; se prueba, en que cabiendo en la comũ possibilidad, que aya vna distancia en que se puedan herir los dos combatientes (propios, y comunes efectos de la destreza comun,) y conforme a la nuestra otro en que vno sea el herido, conuino que huviesse otra en que ambos quedassen defendidos: y que esta sea el medio de privacion comun, que hemos propuesto: No parece quedarán del todo satisfechos con lo q̃ dezimos de los compases de trepidacion, ni los mixtos con el estraño; y concediendo la razon en comun, dirán en particular, que siendo el sitio de la batalla estrecho, cessarã todos estos preceptos, y el medio de privacion comun, a que respondemos, que no serà culpa del diestro, ni falta de la destreza el dexar de hazer aquello que no cabe en la possibilidad de ser hecho, pues esto ha de ser anterior, para q̃ la ciencia dè metodo

Otra objecion con la q̃ me lo de privacion comun.

© Biblioteca Nacional de España

do dè lo que ſe ha de hazer, ſin contradicion natural, ô accidental a los principios, y medios por quien ha de tener ſer: y aſsi, como ya diximos, que jamàs ſe ha de quebrãtar el medio de proporcion, que no ſea para llegar al proporcionado, ni perder eſte fin ſalir al de proporcion; aſsi (y es lo miſmo) no ſe ha de dexar el medio de privacion particular, ſin eligir al comun, ni apartarſe deſte, ſin bolver al particular: porque diſpoſicion comun no ſe ha de dar en ningun tiempo, y pues por defecto de la diſtancia, y lugar, no podrà hazer otra coſa alli ſe podrà defender, haziendo medio de particular privacion, ſegun el arte, y comun en la determinacion de q̃ no aya ofenſa, que la voluntad de no querer hazer el agente lo que puede, ſi bien no priva la poſsiblidad de ſer aquello que eſtà en ſu potencia, puede no querer reduci. lo en acto, que por entõces es tanto como no tenerla.

Los angulos aſsi cauſados del tocamento de las eſpadas, como los que ſe conſideran dentro de los doſci: cilos imaginados, ſuperior, è inferior, y todo lo que en eſta materia conviene. ſaber.

Al entendimiento le es poſsible tratar de lo particular, y no de lo vniverſal al ſentido.

ENtre las maximas, y afirmativas reſoluciones, a quien mas facil conſentimiento devemos, y de quien ningun diſcurſo ſe atreviò a dezir lo contrario, es, que al entendimiento le ſea poſsible tratar de lo particular, y no de lo vniverſal al ſentido: porque aſsi como es en tãto vna coſa intelegible, en tãto es memorable, en quanto es, ô puede ſer intelegible, ſupueſto que la ſabiduria es habito del entendimiento, con el qual contempla las ſuſtancias ſeparadas, è inacceſsibles al ſentido: aſsi para el viſivo, en tanto es vna coſa viſible en quanto es real, y obgetada en materia ſenſible; y como lo imaginable no es en: ſeden al ſentido, ſino a la imaginativa, a cuya potencia compete el repreſentar las eſpecies percibidas, ſentidas, o inſeſas: en eſta doctrina, tan ſumamente importante, ſe ha de valer el diеſtro del entender, del ver, y del imaginar, ref-

Oficio de la imaginativa

© Biblioteca Nacional de España

respeto de que los vnos angulos son reales, y se causan del rocamento de las armas, cortandose por su longitud, y otros se imaginan en los circulos de los planos, inferior, y superior, ora sean particulares, ò comunes. Y porque el ente real, como lo es el angulo que se causa en las espadas, ha de ser primero obgetado en aquella materia, que la reflexion que del se huviere de hazer, lo demonstraremos, segun sus especies, y declararemos conforme à sus difiniciones.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

SI dos espadas se cortaren entre si, y los quatro angulos (q̃ es necessario se causen) fueren entre si iguales, todos serã rectos *A*; y si la igualdad estuviere en los opuestos, serán dos obtusos, y dos agudos, *B*, y solo vno le serà interior à cada cõbatiente, y de los demàs, el vno opuesto, y los dos exteriores: Y porque es necessario no dexar atrasado algo que descõtinue este discurso, haremos prevencion de todo lo q̃ cõviniere, refutando (fielmente) los no ajustados escritos, q̃ antes destos huviere gozado el mundo, por qualquiera que los aya sacado à luz: Camilo Agripa, cuya memoria venera Italia, y las naciones que en ella tienen su enseñança fue el primero q̃ imaginò adaptar la Geometria à la destreza, aunq̃ no llegarõ sus obras (seria por la dificultad de los principios, y no imbestigar profundamente los vniuersales de la ciencia) à tener los dichosos efectos de su cõfiança: Este Autor hablò de lineas, y angulos (nombre aborrecido, y bestialmente profanado del infeliz, grosero, y rustico vulgo) y puso demonstraciones, à quien llamò Geometricas, con tan poco acertada aplicacion, que si à la verdad, que con euidencia cada vna resuelve, en la pureza, y superior modo en que las dexò Euclides,

A
Infierese de la difinicion 10. del primero de Euc.

B
Pruebase por el corolario de la 15. del primero.

Agrip. fol. 3. 20.

© Biblioteca Nacional de España

des, le fuera posible despropositar, ô ser alterable. perdiera esta ciencia la dignidad suprema que goza en lo humano: Y no con mejores discursos le imitò Giacomi de Grasi, contra quiẽ ya hemos dicho, y probado sus no bien imaginados conceptos: Muchos años despues resucitò la memoria destos dos Autores Salvador de Fabres, y entre las agudezas de su ingenio (tal nombre les dà êl) dize estas formales palabras; vn angulo passa muy bien por otro, y hiere sin que el vno contratte al otro, antes le cede; y que los angulos hieren aças, pero no defienden: Dos cosas son estas de tan imposible explicacion, y adaptacion tan imposible, que, ô ellas han de ser verdaderas, y la Geometria falaz, y de todo punto falsa, ô êl dixo el mas despropositado error que oyeron los hombres, y esplique, glosse, ô comente estos lugares su mas afectuoso amigo, apatrocinelos, buelva, y rebuelvalos, como mejor le pareciere, y deles el sentido que juzgare por mas ajustado, que en lo final êl diera, lo que le faltô por dezir, y callarà de confuso lo que dixo, porque si el angulo es la inclinacion de dos lineas que se tocan en vn punto (como no estên en derecho) y allí se termina, y fina la vna à la otra, y en quanto no le privaren de aquel ser, ha de conservar su forma, y las lineas, ô lados que se la dàn, como, ô por donde ha de ser esta penetracion? Si êl dixera, que vn angulo menor, ô cuerpo de menor capacidad podia entrar en el mayor, perdonaràsele lo que faltô en e aplicarlo: pero lo que dixo es inescusable culpa, y à parangon con ella es la segunda en el dezir que el angulo hiere, y no defiende, pues es cierto, que en esto trocò las manos, pospuso, y antepuso sus efectos, que para el desdichado acierto de vna resolucion, no con menos se consigue, y assi mas acertado que el arguir nos serà el concederle, que hablò de cosa que no entendia; y creer, que le llevò la passion (comun en muchos) de que no se presumiesse que lo dexava de entender. Faltanos ver lo que sintiò nuestro Autor Geronimo de Carrança, que como obligado, por tantas razones à mas superiores aciertos, seria auer dexado muy arriesgada su autoridad sino se huviesse auenrajado, sin que la promesa de los tres libros que ofrece: *De la práctica á la teorica que escriuiò. De la doctrina aprilli à*; *y de la perfecion del diestro*, puedan borrar (como lo imaginan sus acerrimos defensores del primero) los errores que huviere cometido la pluma, ô la po-

Fabres f. 21.

Carr f 279. A. Comp 18 3.

© Biblioteca Nacional de España

poca precision que tuviere la propuesta; porque si à esta le faltare lo sustancial con el ajustado rigor del arte, y principios necessarios de la ciencia la mas exalta explicacion, ò comento de mayor agudeza que se le hiziesse, avria de ser con el defectuoso origen de su contexto: En seis puntos, no demasiadamente sustanciales, antes bien por lo superficial, sumò Carança esta materia (demàs de los que dexamos dichos en las rectitudines.) El primero presupone, que el angulo es mayor, ò menor por causa de los mayores, ò menores lados, ò lineas de que se forma, contra quien estàn opuestas tres difiniciones, y el corolario que se sigue dellas: La primera, que el punto es cuya parte es ninguna, ò vna essencia sin cantidad, ò como ya diximos, vn accidente real que no haze especie de cantidad; sino que se reduce à la especie de linea, como contitativo suyo: La otra, que la linea, como cantidad continua, es aquella cuyos terminos son propios à qualquiera de las cantidades en que se divide, y en quien qualquiera punto que se señalare, serà fin de la que queda, y principio de la que se sigue: Y la vltima, que el angulo, demàs de como se ha difinido es digamoslo assi trivialmente) el rincon que se causa de la inclinacion de dos linas, sean rectas, ò curvas, ò curva, y recta; pues si el tocamento de vna en otra, ha de ser en solo vn punto, y la cantidad para serlo, solo pide pueda ser divisible, cosa que en el punto no cabe; luego sigueste, que la mayoridad, ò menoridad de el angulo, no està en ser mayores, ò menores las lineas de que se causa, sino en el modo de tocarse entre si, para la formacion del obtuso, recto, ò agudo; y que en razon de los lados, no estàn sugetos à regular precision en la igualdad, que esta solamente se halla en el quadrado, en el triàngulo equilatero, y la tiene el quadrangulo rectangulo entre sus lados opuestos; y quando consistiera el ser mayor, ò menor el angulo en los mayores, ò menores lados; siguieraste por inconveniente notable el no ser posible conocer el valor del angulo recto, ni estuviera sugeto como lo està, segun la comun escuela, à la precision de valer noventa grados, ni por el conocimiento que se tuviera del vno de los dos que se causan de la linea recta perpendicular, que cae sobre otra linea recta, se pudiera dar por conocido, conforme Euclides, que para ello era forçoso, que la linea recta, en cuyo tocamento se huviessen de causar los angulos, fues-

Carr. f. 29. B. Comp. 6.

Euclides lib. 1. difinic. 1.

Vna linea con otra no se tocan mas que en vn punto

El angulo no es mayor, ò menor por ser menores, ò mayores las lineas.

Euclid. 10. del primero.

© Biblioteca Nacional de España

fi esse dupla de la perpendicular, y que esta cayesse igualmente en el medio de su longitud, para que los lados fuessen iguales. Y vltimamente, quando la proposicion de Carranca tuviera rigor de verdad, faltàra la que en la experiencia demonstrable està averiguada, y consentida por los Geometras, y su gran Maestro, que si vna linea recta cortare à otro linea recta, haràn quatro angulos rectos, ò dos obtusos, y dos agudos, siendo los opuestos iguales; de que se sigue, y conclave, que si las lineas de que se formare estuvieren en la possible menoridad, ò en la mayoridad possible; no por ello mudaràn su forma especifica, y quando, largo modo, se huviera de entender el angulo por la capacidad, ò distancia contenida entre las lineas que lo causaren, y no en solo el tocamento de ellas, se ha de dezir (como en rigor lo serà) angulos de largos, ò cortos lados, sin que por lo vno, ni otro mude, ni pueda mudar su particular especie: El segundo quiere, que los angulos tengan estremos, cuya generalidad ha causado tan libre desemboltura en los inclinados à sembrar sedicion entre la verdad, y el entendimiento, y hazer opiniones de las ciencias que en euitacion destos daños se le pudiera perdonar el provecho que fuera possible surtir, quando tuviera total certeza, y que no la tenga lo propuesto acerca del angulo recto, que es el de mayor importancia para la seguridad del diestro, en quanto estar afirmado, se probarà facilmente, sabiendo que cosa es medio, y estremo; y permitiendo que bolvamos à repetir la difinicion del angulo, como fundamento de lo que se ha de averiguar:

Cart f. 157. B Comp. 101.

Que cosa es medio.

El medio, segun la docta filosofia, es aquel que dista igualmente de los dos estremos, y el que haze conocidos, y patentes al principio, y al fin. El estremo como generalmente sienten los cultos, es el primero, y vltimo punto de la linea; la primera, y vltima parte de cada vna de las tres dimensiones, largo, ancho, y grueso, es el principio, y fin de la distancia, y vno de los terminos mas distantes del medio, y el que lo haze manifiesto, es lo mas apartado del principio que otra qualquiera parte de las que constituyen el compuesto:

Estremo que es.

Euclid. lib. 1. difinic. 11. 12

El angulo recto, segun Euclides es menor que obtuso, y mayor que agudo, y assi viene à ser (en razon de angulo, y hablando genericamente) medio entre el vno, y otro, y como los estremos comunes à su medio, y en solo vna consideracion, co-

© Biblioteca Nacional de España

como en la de la longitud, latitud, y la profundidad no puedan ser mas que dos, para que distando igualmente dèl, le hagan conocido el angulo recto, no puede tener mas que estos, con que se nos dà à conocer, sin que su forma sea alterable, ni pueda recibir aumento, ni padecer diminucion, porque aviendo de ser como dezimos, mayor que agudo, y menor que obtuso, como es posible que sea recto, y obtuso, ô agudo, y recto? Siendo conocida verdad, que vna cosa no puede ser mayor, y menor que otra, ni el medio puede ser estremo de si propio: Si èl dixera esto del angulo, segun es genero, pudierasele consentir la suposicion, de que el recto fuesse el medio, y que baxando el braço, ô la espada vna cantidad conocida, y subiendo otra, su igual, formando el agudo, y obtuso, que fuessen estos sus estremos, pero en la pluralidad de q̃ vsô, diziẽdo, que los angulos tenian estremos, quiso comprehender a todas las especies, cosa à que no se deve asentir: Y moralmẽte hablãdo, como cada angulo sea vn ente real, q̃ por el tiempo que es, tiene vn ser existente, respecto de su forma, no permitirà el obtuso ni el agudo, q̃ el recto se les entre en su singular especie, conservando la suya, ni es posible naturalmente, q̃ en vn tiempo, y lugar, se halle vna cosa de particular individuo con dos formas diferentes; antes es necessario, que cada vno tenga la suya especifica, con que se haga conocido, y distante de la diferente, y contraria; y assi como es posible dar vn angulo agudo q̃ no pueda ser menor, y sin mudarle su especie, hazerlo tan grande que no pueda ser mayor (como tambien sucederà por el obtuso) està en la imposibilidad, q̃ el recto sea mayor, ô menor, en quãto conservare su especie, porque todo aquello que tuviere ser, ha de estar sugeto à la materia, y forma de su composicion: De que se sigue, y concluye, que no tiene, ni puede tener estremos; y si en respecto de las posturas le damos cinco, es porque no se toma en esta parte en sola consideracion de angulo, sino de postura de braço, y lugares en que se puede afirmar; y assi en lo segundo puede caber lo que jamàs se hallarà en lo primero: *El tercero afirma, diziendo: y conoceréis por esta doctrina, que en todas las partes del cuerpo, assi en su perfil, como en la postura de la espada, que ay angulo, allì donde lo huviere està la fuerça*: y como la afirmacion de vna cosa es negativa à su contraria, han entendido los presumidos de bien entendedores, que donde no huviere angulo, es imposible que

Maxim. 64.

Carr. f. 31. A. Comp. 9.

ay

© Biblioteca Nacional de España

aya fuerça, de que han hecho maxima en su daño, y de los creyentes, queriendo sacar por ilacion (aunque con menos culpa que otras vezes) que donde huviere mas angulos, aurà mas fuerça, pero la razon, la demonstracion, y la experiencia comun, han descubierto cosas mayores, y resuelven, que donde huviere angulo puede auer fuerça, y flaqueza, y donde no lo huviere puede auer flaqueza, y fuerça; diferencia que se deve considerar, vnas vezes en la parte, y otras en el todo; y porque la difinicion de aquello que se ha de tratar, es la puerta por donde el entendimiento entra al mas facil modo de entender, començaremos por ella: La fuerça es en dos maneras, natural, y accidental; la primera, es vna virtud que està en todas las cosas, assi espirituales, como corporeas, y estas animadas, ô inanimadas, con que cada vna obra su propio acto, obgetando, animando, generando, produciendo, conservando, preservando, ô corrompiendo, segun la actividad de las vnas, y la disposicion, el curso, ô termino assignado à las otras: La accidental, que està situada en los miembros, y la que haze mas à nuestro proposito, es con la que hazemos impeliendo, ô resistimos impugnando, y la con que alteramos los actos extrinsecos, haziendo su progresso de menos à mas duracio, y con la que se alteran los lugares, y colocacion de los cuerpos, que se pueden aprehender, y tienen movilidad por si, ô son capaces de recibirla de otro. Sobre el lugar de donde se origine esta fuerça en el hombre, para comunicarla extensiva, ô descontinuadamente, reduciendola de potencia en acto, y corrompiendo este, ô terminandolo, segun su naturaleza, y reiterarlo vna, y muchas vezes, se han oido diuersos pareceres, queriendo los vnos que estê en el celebro, en quien dieron assiento, y colocacion particular al alma: Otros la supositaron en el coraçon, teniendolo por principio, y fin de la vida, diziendo con Aristoteles, que ninguna cosa corporal se mueue quanto à las potencias de el alma, sino quanto al espiritu vital, como se ve en los animales, en quien solo se halla la vegetatiua, y sensitiua: Y otros la hizieron vna virtud natural difusa en todas las partes que lo constituyen; y donde quiera, y como quiera que estê, ella es vna facultad, y potencia motiua, por cuya virtud se mueue, y mueve à otro, introduciendola en êl extrinsecamente: y parece cosa mas razonable que el todo la obtenga, pues

Donde huviere angulo puede auer fuerça, y flaqueza, y donde no lo huviere, puede auer flaqueza, y fuerça.

Fuerça natural, que es, y en quiê està.

Fuerça accidental de que sirve en la destreza.

Opiniones sobre el lugar de donde se origina la fuerça en el hombre.

© Biblioteca Nacional de España

pues êl no fue hecho por respecto de sus partes, antes bien estas por respecto suyo: y por familiar experiencia se ve, que el dedo, la mano, ni el braço, no llevan tras de si al cuerpo con sus particulares movimientos, y que este las trae, y lleua, y ellas se vnen a êl, favoreciendose en los casos de necesidad: Y porque el diestro no se ha de valer de solo el angulo en comun, segun que es genero, sino en lo particular, y especifico, conviene que sepa la fuerça que tiene cada vna de las especies, y si es igual en todas, y pueden servir para vn mismo fin, y como cada vna tiene su particular dominio, en razon de la naturaleza del movimiento, con que se forma, y de la propiedad del lugar: pues como el hombre sea finito, y todas sus acciones ayan de estar sugetas à la finidad, esta fuerça en êl ha de ser limitada, y cada parte suya ha de recibir la porcion de que fuere capaz, conforme à la cercania, y correspondencia que tuviere con êl, siendole necesario, segun su compostura, y las razones que dimos de bastante convencion, vn centro propio sobre que moverse, y que diste igualmente de ambos pies, de cuyo tamaño ha de ser la linea del diametro de su circulo particular, y sobre quien ha de caer la linea de su zenit, para que el andar pueda ser de comun, y sucessiua alternacion à vno, y otro pie, y cada compàs sea immediato al que lo huviere de hazer, de que resultarà estar igual, y derechamente sobre ambos, cayen lo verticalmente sobre cada vno la linea colateral de su lado, formando con la de la contingencia, que se imagina en el pecho vn paralelo gramo, rectangulo, cuyos lados opuestos sean iguales, y formandose vn angulo agudo en el nacimiento, y juntura de los muslos, y siendo estos (con las piernas, y pies) dos lados iguales, y desigual el que se imagina en la distancia de vn pie à otro, se constituye vn triangulo Isoceles, de quien todos los angulos son agudos, sin que entre ellos se contrarien, ni diferencien en especie, como lo difine Euclides: figuese, que si este le faltasse, y tuviesse los piès juntos, que por estar entonces en casi solo linea, que no tendrà fuerça para tenerse, para resistir, ni para impugnar; y por lo contrario, si los pies estuviessen tan distantes, quanto fuesse possible, como lo quiere Agripa, y todos los demàs Autores Estrangeros, y otros aficionados a los estremos, y quiebros, doblando la rodilla derecha, tambien se ha de seguir, que por faltarle los requisitos que hemos dicho

En el todo es à la fuerça de las partes.

De que cantidad ha de ser la linea del diametro del circulo particular del diestro. Note todo esto el diestro que importa.

Euclid. lib. 1. diffinic. 24.

Nota, quando por falta de angulo no ay fuerça.

© Biblioteca Nacional de España

El cuerpo dividido en angulos está flaco.

cho, y estar todo el dividido en angulos, haziendo vno con el cuerpo, y el muslo, otro con el muslo, y la pierna, y otro entre los muslos, y ser de diversas especies, y mayores de lo necessario: à cuya causa, y la variedad de correspondencias que tendrán las lineas, y los diversos puntos a donde mirarán, y estar los angulos, que entonces son necessarios (demás de ser de contraria especie) en lugar mas inferior del conveniente, respecto de su estatura, serán todos flacos, y no se podrán ayudar los vnos à los otros para la consecucion del fin intencional, que ni tendrá fuerça para hazer activamente, para resistir, para estar, ni para moverse, si primero no se restituye, y afirma sobre angulo recto: de suerte, que el cuerpo jamàs ha de hazer angulo; porque solo le es permitido, ora esté de perfil, ò quadrado, hazer linea curva con el estremo de medio pie, que ya otras vezes hemos dicho: porque si queriendo valerse del todo de su potencia en el doblarse por la cintura, hiziesse vn angulo obtuso, quanto esse fuere menor, y se fuere llegando à recto, tanto mayor alcance dará à su contrario; y si fuere recto, estarà en menor disposicion para ofender, y defenderse, y si la inclinacion fuesse tanta que hiziesse angulo agudo, estaria menos dispuesto para ofender, y mas imposibilitado de defensa: De que sacamos por constante resolucion, que como qualquiera postura en que el diestro se pusiere, ha de ser determinada à vno de dos fines, ò para esperar resistiendo, ò para acometer contrastando. que quando se dixo generalmente, que donde quiera que huviere angulo, ha de auer fuerça, que no se auentajó el discurso, ni se ciñó mucho la proposicion con el rigor q̃ convino à esta materia: porque si el angulo, y la fuerça que en el se hallasse, estuviessen sin aquella actitud, disposicion, y potencia para lo que se ha de conseguir, seria tanto como si no fuesse, pues no podrá aprovechar para la determinacion de el diestro. El braço, aunque es parte del cuerpo, tiene diferente consideracion, porque no es basa, ni fundamento para sustentarlo, y en respecto del, mas particularmente se pide por consentido, que quanto la parte estuviere vnida à su todo, tenga mas fuerça que apartada: con que se prueba, que entre el braço, y el cuerpo huviere tal vnion (como quiera que sea) que no se descubra vn claro, que entonces tendrá mayor fuerça, por estar todas las partes continuas del mas aprovinadas al origen de quien se la communica, y tanto la recibirà ma-

El cuerpo solo jamas ha de hazer angulo.

Quando por no auer angulo, ay mas fuerça.

yor,

© Biblioteca Nacional de España

cion (qual no se siga accion, ni passion, es necessario se siga, que el defender la espada que no baxe, no ha de ser en razon del movimiento, ni de sus mayores partes, sino en virtud del angulo: Y por otra razon, no menos especulativa se ha de contradezir lo que afirma Carrança, y por sus mismas palabras se manifiesta ser imposible detener el movimiento natural à su principio, no obstante que tenga en ese mayor fuerça que en todo el curso de su intervalo, y lo probamos assi. El principio de este movimiento en la formacion del reparo, ò reves ha de ser en el estremo de la rectitud alta, y estando la espada en ella, no ay angulo entre los dos cuerpos contrarios (al menos considerable) como es forçoso lo aya entre el braço, y cuerpo del adversario, respecto de que las dos espadas (ò sea daga contra espada) no salen de un lugar, ni de una haza, antes son diversas à causa de la oposicion, y aspecto con que se miran, y no poder estar en lineas paralelas, assi para la consecucion del intento, como porque sino concurriesse (formando quatro angulos, sean de qualquiera especie) la traça en forma del reparo, y se le necessario à la espada que lo ha de hazer, ponerse inferior, y transversal, para que la detencion se consiga, como parece en la demonstracion que pone, y haziendo otro angulo con la muneca, y braço, y conveniesse, por la incertera que avria en el encontrar la espada, que baxasse, que ya queda muchas vezes dicho, que solo se pueden encontrar por su longitud, y con esto se resuelve, que no se puede aplicar el reparo en aquel punto, donde el movimiento natural comiença, sino algo distante del, y en plano inferior, donde tendrà terminacion, y fin del movimiento violento, aguardando que el natural, à quien ha de resistir, baxe aquel intervalo que avrà de una mano à otra, y diziendo Carrança, guiado de la razon, que el movimiento es mas poderoso en acto que en potencia, se ha de seguir necessariamente, que antes va decaido el violento, quando llegara al termino de su mayor fuerça, y que su acto no puede proceder, porque alli se resuelve, y pierde la potencia de su motor, respecto de el fin forçosso para que lo hizo, y que el natural se reduce en acto, que siendo mas poderoso que el que està en potencia, que el violento, y reparo en effecto el se hiziere, no podia ser el vencedor, sino el vencido: Y no ayudarà poco à la corroboracion

Dela proporcion

Carr. f. 130. A. Camp. 132.

Carr. f. 130. Camp. 134.

© Biblioteca Nacional de España

desta prueba, antes la hará de mas notoria verdad otro lugar de Carrança, en que afirmativamente resuelve, que todas las vezes que ay contacto de espadas es superior el movimiento natural al violento, y que en la detencion que procura hazer el que assi repara aya este contacto; el sentido es luez que no recibe engaño, y menos lo puede auer en que entre las dos espadas, y sus motores aya movimiento violento; y auiendo de ser este el vencido por su infima naturaleza: con razon bolvemos à dezir, que el detener la espada que ha subido à la que ha subido, y quiere baxar, que solo puede ser en razon del angulo obtuso, y acto que le pertenece, y no del movimiento que ya no es, y assi ha de quedar por assentada doctrina, y resolucion verdadera: Y otra razon de mayor transcendencia reservamos para quando se trate de la daga sola contra espada, y se averigue si es conveniente, ò no hazer el reparo con ella: El penultimo punto dize, que el angulo es la puerta por donde entran, y salen las tretas; y aunq̃ esto (largo modo, y en lo particular) es verdad assentada, quedò mucho mas que confusa, y sugeta à la variedad de opiniones antojadiças, por aver la hecho propuesta general de angulo, sin las diversas, quãtos importantes distinciones, y la prevencion de quando se ha de considerar en las espadas, y cuerpo del contrario, auiendo de ser ambos de vna especie, como se ven (y es necessario que sean) en la herida, por la quarta parte del circulo, que el angulo interior del diestro en las espadas es agudo, y tambien lo es el que haze el braço del contrario con su cuerpo, y linea vertical derecha en que se le hiere: Y quando este angulo ha de estar en solo el cuerpo, sin que aya contacto en las armas, como tambien se ve quando contra esta treta se hiere, acabando las acciones à vn tiempo, con solo la mocion de la punta del pie derecho, con que quita el diestro la profundidad adonde se dirige esta herida, y avia de alcançar à herir el contrario, sin ser alcançado se le dà presente la latitud, con que siendo herido no puede alcançar: Y tambien conviene saber como este angulo que se considera en el cuerpo, es vnas vezes agudo, y otras obtuso, oponiendose el movimiento accidental, al accidental, como hemos dicho; otras al natural vltimo en la formacion del revès vertical, y otras al violento, y remisso, quando para la formacion de el tajo de qualquiera de las especies descubiertas por nuest-

Carr. f. 42. A. Comp. 23.

Carr. f. 29. B. Comp. 6.

Aduierta se todo esto que es importante.

© Biblioteca Nacional de España

nuestro arte, van mixtos, y dà el vno tranſito al otro, y lo mismo al natura, y remiſo del tajo orizontal, de que ſe vſa en la eſgrima, porque vnas tretas ſe hazen, y executan mediante el movimiento del todo, y la parte del diestro, abriendo angulo por donde entre la eſpada, ò para ocuparlo con el cuerpo, y otras con ſolo el braço, ayudando el compàs del contrario, y aſsi han de tener eſtos diferente conſideracion, y la ha de auer, en que ay vn angulo, que en la continuacion del movimiento violento, ſe và aproximando à la nada, haſta llegar al no ſer, haziendoſe los dos lados de braço, y cuerpo, que lo forman, vna linea: y otro, que en la continuacion del movimiento natural ſe aproxima al ſer mayor, à quien es; y por eſta cauſa dezimos, al vno angulo inſtantaneo, y al otro permanente, de que reſulta por conveniencia neceſſaria, que al inſtantaneo, ſe ha de hazer treta inſtantanea, y al permanente treta que lo ſea, aunque tambien à eſte ſe le puede hazer la inſtantanea: Y por excepcion à la generalidad de la propueſta que impugnamos, deſcubrió el arte treta ſingular que ſe haze, y executa ſin algun angulo en la eſpada, ni cuerpo de el contrario (al menos que le ſea correſpondiente al diestro) eſto ſe hallarà, quando contra la eſtocada de puño ſe hiere al principio del primer movimiento de ſu formacion, oponiendo el accidental al eſtraño, fauoreciendo para eſto la corta diſtancia de entre los dos combatientes; y lo miſmo ſe hallarà contra el reuès, y tajo orizontal de los vulgares, quando llevan la eſpada con el progreſſo del movimiento remiſo à vno de los lados, dexando deſcubierto el pecho; y aunque entonces haze el cuerpo (por cauſa del eſtremo) vn angulo obtuſo, no es preciſamente neceſſario para la treta de eſtocada, con que ſe le ha de herir entonces, pues ſucederia lo propio, ſino lo huvieſſe: El vltimo punto, en que ſe incluyen dos, reſuelue la eſpeculacion mas aguda, y del mas auentajado precepto de ſu enſeñança, con eſtas palabras: *Y tambien ha hecho angulo con la daga en la eſpada de qualquiera eſpecie que ſea, meter luego el cuerpo en èl, regla vniuerſal para todas las eſpecies de las armas*; *y en el ſegundo*: *Moviendo ſiempre el cuerpo en el angulo que hazen la eſpada, y el cuerpo compelidos de la linea ſy iral que haze la daga*: Deſtas propoſiciones tan generales como afirmatiuas, y la fee que le han dado aquellos que han querido mas errar creyendo a otros, que acertar por propio diſcur-

Diſin.

En el angulo inſtantaneo, no ſe puede herir con herida permanente, y en angulo permanente ſe puede herir con herida permanente, ò inſtantanea.

Carr. f. 184. *A.*
Comp. 140. *A.*
Carr. f. 183. *B.*
Comp. 138. *A.*

© Biblioteca Nacional de España

cu: so(acto afeminado, y digno de toda reprehenſion)han nacido peligroſos,y mal afortunados atrevimientos,atribuyendo los ſucceſſos de mayor infelicidad que muchos han padecido, no à lo doctrinado,y es cierto,ſino à la poca precision en el obrar lo juſto, y loable decoro, quando en la doctrina, y preceptos en que ſe funda,ſe halla total certeza; y para probar que la referida no la tiene,recurriremos à la filoſofia Matematica, que es la que trata de las coſas que tienen cantidad numerable,ò menſurable, haziendo del numero abſoluto la ciencia de la Arithmetica,y de la medida abſoluta la ciencia de la Geometria, que ſeràn los dos medios por quien alcançuaremos la verdad que ſe ha de entender, y lo poſsible que por ella ſe puede obrar, ſupueſto que la voluntad del dieſtro ha de eſtar ſugeta à la potencia,y poſsiblidad de la obra: El angulo (rigurosamente hablando) es el tocamento que hazen las lineas, ò quando ſolo ſe tocan, ò cortan por ſu longitud, y como eſto no ſea mas que en vn punto ſolo, ſola la punta de la eſpada podria tocar en êl; y aſsi quando ſe dize, que el cuerpo ha de ocupar,ò que ocupe vn angulo, no ſe entiende que ha de ſer rigurosamente aquel punto, ſino la capacidad que ay entre las dos lineas de que ſe cauſa,à quien dezimos la dos: Las eſpecies deſte angulo, ya hemos dicho que pueden ſer obtuſo,recto,ò agudo,ſobre las quales le conviene al dieſtro hazer diez conſideraciones, y todas tan importantes para el verdadero conocimiento deſta materia, que ſeria impoſsible dar anterioridad à la vna, con deſigual merecimiento de las otras,porque todas vniformemente miran a eſte fin: La primera, que los angulos que ſe hazen entre el braço, y cuerpo, y entre eſpada, y eſpada, en mudando la eſpecie de rectos ſe van heredando los grados de ſu valor, deſta manera;que todos los q̃ pierde el recto mudãdoſe en agudo,y los q̃ eſte puede tener menos en la poſsible menoridad ſuya,ſe hã de hallar en el obtuſo,y los que a eſte le faltaren de ſu mayoridad poſsible,ſin llegar à ſer recto, ſe hallaràn en el agudo, ſegun Euclides,que ſi vna linea recta cortare à otra linea recta,harà quatro angulos rectos,ò iguales a ellos;y para mayor inteligencia,vaiga eſte exemplo: Los quatro angulos rectos q̃ ſe imaginan en la eſfera,y ſe cauſan de las dos lineas rectas, q̃ ſe conſideran de Oriente à Poniente,y del Septentrion à mecio dia,que paſſando ambas por el centro dividen al circulo en

La Filoſofia Matematica de la cantidad numerable, ò menſurable.

Como ſe ha de entender ocupar vn angulo.

Diez importantes conſideraciones para eſta materia de angulos.

Como hereda vn angulo a otro los grados de ſu valor.

Corolario de la 15 del 1. de Euclides.

© Biblioteca Nacional de España

en quatro partes iguales, valen todos trecientos y sesenta grados, demos q̃ se mudem n dos agudos, y dos obtusos, y q̃ cada vno de los agudos vale cinquenta, porq̃ en la declinacion que tuvieron seles diminuyò quarenta; y se seguirà, q̃ qualquiera de los obtusos valdrà ciento y treinta, noventa q̃ eran los de su propio valor, y quarenta q̃ recibiò de aumento, quãdo dexãdo su especie llegò a ser obtuso, q̃ sumado el valor de todos quatro hazen el numero de trecientos y sesenta; por lo semejãte en las espadas, quãdo se cortan por su lõgitud, y la comun seccio se haze en el medio de la cãtidad de cada vna, se cõsidera vn circulo, cuyo cẽtro es el punto en q̃ se tocan (y el q̃ dista igualmente de los dos cõtrarios) y siendo cada vna en aquella diversa posicion; diametro de aquel circulo, q̃ tãbien lo dividen en quatro partes iguales, y formã quatro angulos rectos, q̃ es donde se respetã los vnos a los otros con igualdad, porq̃ ninguno excede, ni es excedido; lo q̃ entre ellos se puede aumẽtar, ò diminuir, mudando su especie, se ha de hallar entre los obtusos, y agudos; y lo mismo en los dos lados q̃ haze el braço con el cuerpo, quando se afirma derechamente, q̃ lo q̃ declinare a la rectitud baxa, el angulo recto superior se harà obtuso, y el inferior agudo, y por lo contrario, si subiere a la rectitud alta, y valdrà ambos ciento y ochẽta grados, como quãdo erã rectos, por la treze del primero de Euclides, q̃ si vna linea recta cayere sobre otra linea recta, harà dos angulos rectos, ò iguales a ellos. Por manera q̃ de la corrupciò del angulo recto se engendra el obtuso, y el agudo, segũ la ascension, ò descensiõ de la espada, y les dà (digamoslo assi) grados del valor q̃ tenia, y de la del agudo, y obtuso se engendra el recto, como medio de ambos, y por quiẽ necessariamẽte ha de passar el vno para q̃ sea el otro, sin q̃ de alguno dellos pueda recibir nada, pues como està dicho no puede tener aumento, ni padecer diminucion. La segunda, como el angulo por dõde ha de entrar la espada, quãto en algũ caso fuere mas agudo, entrarà cõ mayor facilidad, y quãdo en otro serà estarà menor, y aũ imposible; lo primero se hallarà si este angulo se hiziere en la linea colateral derecha del contrario, llevando el braço a la rectitud izquierda, hasta casi juntarlo al pecho, porque entonces estarà la espada mas remota, y se podrà executar facilmente (siendo capaz la distancia) herida de estocada por la justitud de el braço, a quien llamamos despues de tiempo contra el revès vertical, y en tiempo, quando al dar se

Aplicacion de la 13. del 1. de Euclides.

De la corrupciõ del angulo recto se forman el obtuso, y agudo.

El angulo recto, ni recibe aumẽto, ni padece diminucion.

Consideracion segunda.

© Biblioteca Nacional de España

se

se le opusiere la cuerda; y lo mismo contra las dos tretas falsas del arrebatar, y tajo, y la del llamar (ó sea tomar la espada por de fuera de primera intencion, que todas estàn debaxo de esta especie) quando para la vna, ó la otra se hiziere el movimiento remiso; y lo segundo, quando el angulo se hiziere entre el cuerpo, y el braço estando este en la rectitud baxa, pues quanto mas baxo, y vnido estuviere à él, mayor impedimento harà para la herida de quarto circulo, porque tendrà cubierta la linea vertical, en quien tiene su precisa execucion. La

Tercera consideracion.

tercera, que puede el contrario hazer en vn tiempo vno, dos, y tres angulos con el cuerpo, y el braço, con el braço, y la espada, y con la espada, y la mano; esto sucederà quando se afirmare de quadrado, y pusiere el braço arrimado al cuerpo, y linea vertical derecha, que entonces formarà vn angulo obtuso en la muñeca, ó empuñadura: y se hallaràn dos angulos rectos, a quien dezimos superior, é inferior; si estando de quadrado, como hemos dicho pusiere el braço derecho: y formarà tres, quando se afirmare en la postura baxa, de que vsan los estrangeros, doblando el braço por la sangradera, ora estê con el pie derecho, ó izquierdo delante, en los quales, ni alguno dellos podrà entrar el diestro, ni su espada, aun que la distancia ofrezca puntual alcance, por no serle correspondiente. La quarta saber, quando estos angulos se forman

Consideracion quarta.

con sola vna especie simple de movimiento, y quando cõ dos, con tres, y con quatro; para que conforme a la naturaleza del que fuere, y segun su velocidad, ó tardança, prevenga el diestro lo que mas convenga; porque en la demasiada celeridad, y en la espaciosa diligencia puede aver inconveniente para la consecucion de la treta; y por esta doctrina se conocerà, como vnas vezes conviene, que la espada entre a herir por el angulo obtuso al principio de su formacion, y otras quando se fuere llegando a su mayoridad, y quando se deve huir de esta por el cierto peligro que resultaria: lo primero se hallarà siempre, si el diestro huviere puesto atajo en la espada contraria, y esta formare revês, y al punto que acabare el movimiento natural, y remiso para salir de la sugecion, y con el violento començare a subir del angulo recto, hiriere con la estocada sagita en la linea vertical derecha por medio del compàs transversal, ó de trepidacion, segun que el contrario diere el suyo, siendo necessario assi; porque auiendo

lle-

© Biblioteca Nacional de España

llegado al estremo de la rectitud alta, donde ha de tener principio el movimiento natural, por ser tan veloz, y mas quanto fuere ayudado con fuerça vehemente vencerà al accidental, y llegarà primero a ocupar el angulo recto, y assi se ha de huir de la mayoridad del angulo obtuso; y esta le servirà (con qualquiera de las especies de compases que dezimos) quando con el movimiento natural, vltimo del revès baxare la espada del angulo recto al agudo, y se formare el obtuso en la colateral derecha, precepto forçoso, quanto necessario contra la postura alta, en que estuviere yà hecho el movimiento violento, antes de poner atajo, ô aver llegado a tener distancia con alcance, como lo acostumbra el Turco, y otras naciones; para lo qual convendrà, que preceda algun acometimiento, que le obligue a hazer el movimiento natural, dirigiendo siempre el compàs a la parte donde se huviere de executar la herida, y tirando la linea diagonal con que se acometiere a la contraria. La quinta (que depende de la antecedente) como vnas vezes el diestro ha de meter el cuerpo en el angulo que estuviere hecho en la espada contraria (siendo de conveniente especie) y quando no ha de entrar en este, (ô por ser inocupable, ô por particular determinacion a otra cosa) sino passar por debaxo de vno de los lados del que de nueve se formare; de lo primero diremos en la vltima consideracion, y lo segundo es, quando poniendosele atajo al contrario para poderle herir en las lineas colateral, ò vertical derecha, abre el angulo sin quitar la distancia, sino la disposicion, còntra que se le haze el acometimiento perfecto, y por el impulso que se le comunica en la espada, quando se le tira la linea diagonal, ò porque èl acudiendo al desvio, la sube a la postura alta, y angulo obtuso, passa el diestro por debaxo de ella, metiendo el pie izquierdo, y haziendo movimiento de conclusion. La sexta, que en ninguna especie de angulo que se hiziere con las armas en asiadas, ô vn montante con otro, aunque por su naturaleza sea ocupable, no podrà entrar el cuerpo en èl; porque aviendo de ser necessariamente con el pie izquierdo, y para hazer movimiento de conclusion, estando, como estarà la mano izquierda ocupada, y no poder con solo la derecha tener arma de tanta gravedad, y largura, ni hazer el atajo con fuerça operante que pueda fugetar, le serà imposible al que lo intentare, si ya no se contentasse (siendo arma

NOTA.

Consideracion quinta.

Consideracion sexta.

en

© Biblioteca Nacional de España

Consideracion septima. enarbolada) con tomar la agena, y perder la suya. La septima, que no podrà el de la espada sola contra la daga hazer angulo en ella, por agudo que sea, y mas ajustado a los preceptos del arte, en que pueda meter el cuerpo, ni ponerle atajo con potencia que la pueda fugetar, ni hazer el movimiento de conclusion desde conveniente distancia, porque los grados de fuerça que tiene la daga, vnidas en aquella pequeña cantidad, por estar tan cerca del origen que se la comunica, serán siempre superiores: no obstante, que el movimiento que hiziere para resistir sea violento contra el natural del atajo, pues està concedido, que agente flaco sobre resistente fuerte, no harà, sino padecerà, y por esta razon tambien le serà imposible hazer el acometimiento perfecto, si el de la daga abriere el angulo. La octava, que quando la daga estuviere en termino, y la espada fuera dèl (que es lo mas vsado en los estrangeros) el angulo que con la espada se hiziere en la daga, inferior, ò superiormente no se podrà ocupar con el cuerpo, y lo mismo el que se hiziere en el broquel, ò rodela, si estuviere delante, y la espada toda retirada, ò la mayor parte de ella, costumbre antigua de la gente esgrimidora. La novena, que en la formacion de las quatro tretas generales, aunque se haze angulo en la espada contraria (como tambien se verà entre vn montante, y otro, entre pica, y pica, alabarda, y alabarda) no se puede meter el cuerpo en ninguno dellos, porque la execucion dellas, y su medio proporcionado, precisamente pide el estremo remoto, y herir con la postura de mayor alcance, si no fuesse que el contrario acortasse la distancia, y aproximasse la seccion de las espadas, apropiando angulo de naturaleza ocupable; y en este caso, ya no serà el angulo que el diestro formare, sino el que le apropiare formado, aunque de su parte haga movimiento de diversion a las dos tretas generales de estrechar, y flaqueza debaxo la fuerça, ò fugeccion a la de encima, ò linea en cruz: pues qualquiera dellas podrà divertir, o fugetar la espada, segun estuviere superior, ò inferior, pero no podrà detener el cuerpo, ni impedir el compàs, porque este efecto en solo el angulo recto se ha de hallar. La dezima, quales son los angulos inocupables pro propia naturaleza, y qual el que se puede ocupar entrando en èl, que pues la razon halló en sus especies conocida diferencia, es necessario que la aya en la qualidad que tienen en los efectos que hazen,

Peticion 17.

Consideracion octava,

Consideracion novena,

Vltima consideracion

© Biblioteca Nacional de España

efectos de causas ignoras, y no prevenidas, cuyos sucessos llegan antes de averlas determinado, y esta preexistencia se llama Ideas, que son vnas formas immateriales, abstraidas de lo material, y sugetadas en el entendimiento, y pudiendo ser estas tantas, quanto el numero de los entes reales que percibieron los sentidos, y se ha de conceder que si el entendimiento pudo hazer Idea de linea, y tirarla de vn punto a otro, como lo quiere, y pide Euclides, podrà hazer la de muchas; y siendo estas de lo que se forma el angulo en todas sus especies, q̃ tambien podrà hazer Idea de cada vna dellas, y de qualquiera figura que sea contenida de vno, ô mas terminos, y que no es contradictorio a vna linea dada (sea fisica, ô matematica) estenderla derecha, y continuadamente, pues se le concedió, y se le estarà siempre concediendo a la segunda peticion de Euclides: Entendido esto, assentemos por maximas la difinicion dezima, y la dezimaquinta proposicion del libro citado: dize la primera si sobre vna linea recta cayere otra linea recta, y hiziere los angulos de vna, y otra parte iguales, aquellos se llamaràn rectos, y la linea que cayare se dize perpendicular, de cuyo corolario, y la proposicion dezimaquarta assimismo del primero se sigue, que si la cortasse rectamente, haziendo los angulos inferiores (esto es, opuestos a los primeros) iguales entre si, todos seràn rectos: La otra, si dos lineas rectas se cortaren entre si, los angulos opuestos seràn entre si iguales: Cõ esto, y dexãdo, como dexamos (segunda vez) por assentado aquellas tres diferẽcias que ay en el formar las tretas, Por la espada, Con la espada, y A la espada, es necessario saber, que en aquella distancia que ay entre los dos combatientes quando alguno dellos tiene eligido medio proporcionado para alguna treta, sea por la postura de la espada, ô ganando los grados al perfil, conoce el entendimiento, y percibe el sentido en la parte material que le toca tres planos de importante consideracion: al primero llamamos superior en q̃ estàn sus ombros derechos, ô izquierdos, ô izquierdo con derecho: el segũdo en el que estàn las espadas, aya sugecciõ, ô agregaciõ entre ellas: y el vltimo en el suelo, y en todos ellos, y cada vno segun la posiciõ de los cuerpos, y modos en q̃ se puedẽ afirmar, ay vnas lineas imaginadas, q̃ se enquẽtrã y cortã entre si, y cõstituyẽ angulos, en todas tres especies, rectos, obtusos, y agudos, los primeros sirvẽ para la defensa comun de ambos

Euclid. libr. 1. petic. 2.

Euclid. libr. 1. petic. 2.

Euclid. libr. 1. difin. 10.

Euclid. propos. 14 lib. 1.

Euclid. libr. 1. propos. 15.

Tres planos que se consideran en la destreza.

© Biblioteca Nacional de España

combatientes, si la seccion de las espadas es seccion comun, y cada vna sirve de linea diametral al circulo, que se puede descrivir en el intervalo de su espada, y braço, en los obtusos, y agudos està la defensa particular, y la particular ofensa, segun el modo, y termino de la treta: Y por vltimo conviene advertir con sumo cuydado lo que resolvemos tan rigurosa, quanto magistralmente, que en las tretas por la postura de la espada, simples, ô compuestas, de primera, ô segunda intencion, procure el diestro tener por suyos (esto es, mas cercanos à él) assi el angulo interior de las espadas que le correspondiere, como los que se consideran en el plano superior: y assimismo los que se hizieren sobre la linea del diametro, q̃ antes huviere sido comun, y quedare por particular del contrario, y los que se causaren del tocamento de las lineas, que se imaginan continuar desde las puntas de los pies derechos de ambos contrarios: y quando alguna posicion, y medio proporcionado impidiere algo desto, por lo menos los angulos del plano superior, y los de las espadas le han de ser mas propinquos, con que los del otro plano, no lo estên al contrario; y para mayor inteligencia de todo servirân estos exemplos: Si el diestro pusiere atajo por la parte de adentro de primera, ô segunda intencion, apartandose de la linea del diametro comun, dando compàs curvo con el pie derecho, y por su lado hasta la quarta parte del circulo (ô yà sea algo menos) y la seccion comun de las espadas fuere comun seccion entre ellas (respeto de su longitud) y los angulos que se causaren fueren rectos, tambien lo serân los del plano superior, é inferior: en el primero imagine salir del ombro derecho del contrario vna linea recta, como lo era el braço, y la espada antes de aversela quitado, con el atajo, del angulo recto en que se presupone averse afirmado, y otra del ombro derecho del diestro, que tambien avrà quitado su espada, y braço del angulo recto, para atajar, y ambos participarân del agudo; y conocerà el entendimiento el ser necessario que se corten por su longitud, y que esto, respeto de las posturas, sea en angulos rectos: y si en el plano inferior huviere quedado el contrario sobre angulo recto (como assi conviene que sea, para lo que doctrinamos) y tocando la punta de su pie derecho en la linea del diametro del circulo que fue comun, y la del pie derecho del diestro en la otra que lo divide en qua-

Aforism.

tro

tro partes iguales, las lineas que del vno, y otro se imaginarè salir, y continuarse derechamente, se cortaràn en angulos rectos, y lo mismo seria, si el contrario se afirmasse sobre lineas paralelas, como el vno de los pies tocasse en la linea diametral que dezimos, pues con semejante razon las cortarà ambas, y serà comun la defensa, y comun la privacion, sin que alguno dellos tenga disposicion inmedita para herir, quedando defendido: Y si el atajo fuere con medio proporcionado para la treta que se executa en la linea colateral derecha del contrario, para quien le es preciso al diestro dar compàs trâsversal con el pie derecho àzia su rectitud izquierda, apartandose de la linea del diametro comun; los angulos que se causaren de las lineas del plano superior, y los de las espadas, los tendrà mas juntos assi, y las de los pies, y plano inferior no han de concurrir, cortando la diametral del comun circulo; pues para que el fin desta treta sea mas perfecto, ha de procurar quanto pudiere estar con el contrario en igualdad de aspectos contrarios: Para la otra treta de primera intẽcion por la postura de la espada, a quien llamamos de quarto circulo, no aviendo primero terminado el atajo en la espada del contrario, y eligido la distancia determinada para el alcance sino que sea todo junto, los angulos de todos tres planos, los ha de tener el diestro junto a si; los del superior, y medio, segun hemos dicho, y en el inferior ha de bolver vn poco la punta de su pie derecho a la parte de afuera; de suerte, que la linea que dèl se imaginare salir corte a la del diametro en angulos obtusos, y agudos, quanto mayores pudieren ser los vnos, y menores los otros, con que privarà la correspondencia que el adversario pudiera tener a su profundidad, y linea vertical que alli se considera, prevencion importante para no poder ser herido con la misma treta, acabandose las acciones a vn tiempo, siendo sola esta vez, y para esta treta sola la que padece excepcion la regla general, que hemos dado de que siempre corresponda la punta del pie derecho al punto del tocamento, donde se ha de executar la herida de primera intencion, desde el estremo remoto, quedando para las demàs en su rigor, y permanẽte observancia. Y lo precisamente riguroso del aforismo que dexamos citado, y todos sus requisitos miran, a que quando el atajo se pusiere para el movimiẽto de conclusion, sea restringiendo la potencia general del adversa-

Aforism.

Aforism.

© Biblioteca Nacional de España

rio, tanto, que ni aun la particular le quede, y para que sea con la mayor perfeccion q̃ puede dar esta ciencia (en la parte practica) y disponer el arte, conviene (aduiertalo bien el diestro, que le es de suma importancia) hazer que en cada vno de los planos superior, é inferior forme vn triangulo escaleno; cuyos lados, como lo difine Euclides, sean todos desiguales entre si: el primer lado, del primero, serà la linea que se imagina salir desde su ombro derecho, y linea colateral hasta la colateral derecha, y ombro del contrario; el segundo, desde este punto, y linea, la que se imagina passar por su pecho (a quien dezimos de la contingencia) hasta el ombro izquierdo; y el tercero, la linea que assimismo se imaginare salir desde el ombro derecho del diestro hasta que concurra con ella, y esta serà el mayor lado del triangulo propuesto; y menor de los tres la linea de la contingencia del pecho del aduersario, como se vê en esta demonstracion.

Euclid. lib. 1. diff. n. 26.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

EN el plano inferior se ha de considerar assi: el primer lado ha de ser la distancia que huviere entre los pies derechos de los cõbatientes, y porq̃ el diestro ha de cortar cõ el suyo (imaginariamente) la linea del diametro que les aya sido comun, le ha de tocar en el dedo polex por la parte de adentro; el segundo se imagina ser la linea infinita del pie derecho contrario a la parte siniestra; y el tercero para cerrar el triangulo, otra linea imaginada desde la estremidad del primero hasta la del segundo, donde es fuerça que

© Biblioteca Nacional de España

que concurran, y para que con la posible facilidad se entienda, se pone esta demonstracion.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

SEA la linea del diametro comun donde se afirmaron A, B, y el compàs que diere el diestro para poner atajo C, y el primer lado de los tres B, C, el segundo que sale del pie derecho contrario B, D, y el tercero, que saliendo del pie derecho del diestro ha de concurrir con el E, F, con que se verà executada la referida difinicion de Euclides, en que todos los lados sean desiguales entre si; porque el primero es menor que el segundo, y este menor que el tercero; y con semejante razon en el plano superior de los ombros; el intervalo que ay desde el derecho del diestro, hasta el derecho del contrario, mayor que el segundo de su linea de la contingencia, y el tercero que se imagina salir de el ombro derecho del diestro a concurrir con êl, y es mayor que el primero; aviendo de ser la misma consideracion en el vno, y otro plano, aunque el contrario se afirme de quadrado sobre lineas paralelas; que haziendose esto, y terminados los movimientos, y el compàs, se constituirà el mayor angulo en la colateral derecha del contrario, y estarà enfrente del mayor lado, por la diez y nueve del primero de Euclides, con que su angulo interior de las espadas serà totalmente inocupable, y el que le correspondiere al diestro, capaz de poderse ocupar, y se le avrà reducido a termino tan necessitado, que ninguna diligencia que hiziere para herir bastarà a conseguirlo, ni a sacar su cuerpo, y espada de aquel lugar peligroso, y lo mas de q̃ se podrà valer, si la tardança del dies-

Euclid. lib. 1. Propos. 19.

© Biblioteca Nacional de España

diestro en hazer el movimiento de conclusion le diere lugar, será abrir el angulo, mudando los agudos, y obtusos, que huviere hechos en las espadas, en rectos, quitando el movimiento en vía que tuviere contra sí, y el alcance a la mano izquierda, para que no le fugete la guarnicion (y lo que contra esto se ha de hazer, se dirà quãdo se trate del atajo.) Y los mismos requisitos se han de guardar en el acometimiento perfecto, para que lo sea, y surta del los dos efectos q̃ dize su difinicion, que tenga partes proporcionadas para herir, ô necessitar al contrario a mudar postura. Y para las tretas generales de la flaqueza debaxo, y encima de la fuerça, q̃ pertenecen al perfil del cuerpo, incluyẽdose en esto el tajo vertical simple de primera intencion, ô cõpuesto de segunda, y el revès diagonal, que jamàs se haze de primera, sino contra el tajo vertical formado por el cõtrario, que todos los angulos estén mas llegados a êl; y en las otras dos del estrechar, y linea en cruz, q̃ se comiençan con la espada, y se acaban por ella (que haga, ô no el contrario movimientos para herir) porque participan de vno, y otro termino, se han de repartir los angulos; desuerte, que al del perfil no le falten los efectos del privar, y disponer, ni al de la espada la agregacion, y fugecion; y como los planos sean tres, en quien no puede aver division igual, pues si se quisiesse juntar el vno y medio, ni seria vnidad, ni numero, q̃ para ser este, es necessario que se componga de vnidades, y la vnidad para serlo demàs de ser la medida, y principio de todos los numeros, y que el vno dize primera forma, y dos primera materia, y tres el primer ente compuesto de ambos) no se le llegue cosa alguna, por ser aquella a quien propiamente le conviene ser vno, y por ser lo mas opuesto a la cõposicion tiene semejança con la simplicidad, y en ninguna manera es divisible, ni multiplicable por sí, ni por otro; y assi como no ay medio ente, tampoco ha de aver medio plano, ni ella voz medio angulo, media linea, medio compàs, medio movimiẽto, ni medio tiempo, es ni puede ser del proposito de la destreza, y solo se ha de vsar del mas, ô menos, mayor, ô menor vnidad, ô numero; y assi los angulos del plano inferior, y superior han de estar mas cerca del contrario, y los de las espadas mas propinquos al diestro, y el estar dispuesto assi, fue vna prudente, quanto necessaria ordenacion del arte, que aviendo vnos angulos en quien no tuviesse dominio ninguno de los dos que com-

Difinic. 5.

El revès diagonal jamàs se haze de primera intencion

Aforism. Note el dicho.

Maxima 17.

No ay medio ente, ni lo plano, medio punto, media linea, medio compàs, medio movimiẽto, ni medio tiempo

© Biblioteca Nacional de España

combatiessen, que son los rectos, que por su propia natu aleza son inocupables(no siendo de muy cortos lados, y la seccion junto a las guarniciones) y otros que fuessen todos de vno,que huviesse otros q̃ se repartiessen entre ambos, pues le avia de ser posible al hombre començar la treta por la postura de la espada cõtraria,herir por ella,y salir por ella,ò ganã do los grados al perfil ir con ella (llevandola con la suya) bolverla al lugar de dõde la quitô,y dexarla libre para herir, y el mixto que destas dos cosas se puede componer, comẽçar con la espada,y acabar hiriẽdo por ella:desuerte, que reiterã do lo dicho(y no le canse al facil entendedor la repeticiõ dest tas vozes,que aun seràn pocas,y dadas en desierto para algunos)solo ay estas diferencias de que puede vsar el diestro quã do formare alguna treta;Començar por la espada,y herir por ella;Començar con la espada,y herir sin ella, y començar cõ ella,y herir por ella.Y para que esto no sea menos bien entẽdido que lo primero,tambien lo exemplificaremos: Elija el diestro medio proporcionado para qualquiera de las dos tretas generales de la flaqueza debaxo,y encima de la fuerça (cõ los preceptos que adelante daremos para su formacion)gane la mitad de los grados del perfil,y seale punto mas cercano,y correspondiente,donde huviere de herir la diametral del pecho contrario, y estiendase imaginariamente la linea de su braço derecho àzia la espalda quanto se quisiere, y salga del ombro derecho del diestro otra linea assimismo imaginada à concurrir con ella;y se verà (intelectiuamente) que se cortan en el mismo ombro del adversario, con que los angulos del plano superior le estaràn mas vezinos: El de las espadas,y angulos que se causan en la seccion que alli haze la flaqueza de la vna,y la fuerça de la otra,costarà menos trabajo su conocimiento,pues como cosa material lo percibirà el sentido sin que aya duda,en que tambien le seràn mas propinquos. En el plano inferior se hallarà lo propio, imaginando salir desde la punta del pie derecho del diestro vna linea recta hasta la diametral del particular circulo de los pies del contrario,donde se cortaràn igualmente que las del superior, y se cumplirà con lo que dize el aforismo citado, en que todos los angulos de los tres planos estèn mas cerca del contrario;advirtiendo,que si el punto de tocamento de la herida, segun la correspondencia del angulo recto con que se ha

Note el diestro estas tres diferencias de començar las tretas.

© Biblioteca Nacional de España

diestro en hazer el movimiento de conclusion le diere lugar, será abrir el angulo, mudando los agudos, y obtusos, que huviere hechos en las espadas, en rectos, quitando el movimiento en via que tuviere contra si, y el alcance a la mano izquierda, para que no le sugete la guarnicion (y lo que contra esto se ha de hazer, se dirà quãdo se trate del atajo.) Y los mismos requisitos se han de guardar en el acometimiento perfecto, para que lo sea, y furta del los dos efectos q̃ dize su difinicion, que tenga partes proporcionadas para herir, ô necessitar al contrario a mudar postura. Y para las tretas generales de la flaqueza debaxo, y encima de la fuerça, q̃ pertenecen al perfil del cuerpo, incluyẽdose en esto el tajo vertical simple de primera intencion, ô cõpuesto de segunda, y el revès diagonal, que jamàs se haze de primera, sino contra el tajo vertical formado por el cõtrario, que todos los angulos estén mas llegados a êl; y en las otras dos del estrechar, y linea en cruz, q̃ se comiençan con la espada, y se acaban por ella (que haga, ô no el contrario movimientos para herir) porque participan de vno, y otro termino, se han de repartir los angulos; de suerte, que al del perfil no le falten los efectos del privar, y disponer, ni al de la espada la agregacion, y sugecion; y como los planos sean tres, en quien no puede aver division igual, pues si se quisiesse juntar el vno y medio, ni seria vnidad, ni numero, q̃ para ser este, es necessario que se componga de vnidades, y la vnidad para serlo demàs de ser la medida, y principio de todos los numeros, y que el vno dize primera forma, y dos primera materia, y tres el primer ente compuesto de ambos) no se le llegue cosa alguna, por ser aquella a quien propiamente le conviene ser vno, y por ser lo mas opuesto a la cõposicion tiene semejança con la simplicidad, y en ninguna manera es divisible, ni multiplicable por si, ni por otro; y assi como no ay medio ente, tampoco ha de aver medio plano, ni esta voz medio angulo, media linea, medio compàs, medio movimiẽto, ni medio tiempo, es ni puede ser del proposito de la destreza, y solo se ha de vsar del mas, ô menos, mayor, ô menor vnidad, ô numero; y assi los angulos del plano inferior, y superior han de estar mas cerca del contrario, y los de las espadas mas propinquos al diestro, y el estar dispuesto assi, fue vna prudente, quanto necessaria ordenacion del arte, que aviendo vnos angulos en quien no tuviesse dominio ninguno de los dos que com-

Difinic. 5.

El revès diagonal jamas se haze de primera intencion

Aforism. Note el diestro.

Maxima 17.

No ay medio ente, ni plano, medio angulo, media linea, medio compàs, medio movimiẽto, ni medio tiempo

© Biblioteca Nacional de España

combatiessen, que son los rectos, que por su propia natura leza son inocupables (no siendo de muy cortos lados, y la seccion junto a las guarniciones) y otros que fuessen todos de vno, que huviesse otros q̃ se repartiessen entre ambos, pues le avia de ser posible al hombre començar la treta por la postura de la espada cõtraria, herir por ella, y salir por ella, ó ganã do los grados al perfil ir con ella (llevandola con la suya) bolverla al lugar de dõde la quitó, y dexarla libre para herir, y el mixto que destas dos cosas se puede componer, comẽçar con la espada, y acabar hiriẽdo por ella; desuerte, que reiterã do lo dicho (y no le canse al facil entendedor la repeticiõ dest tas vozes, que aun serán pocas, y dadas en desierto para algunos) solo ay estas diferencias de que puede vsar el diestro quã do formare alguna treta; Començar por la espada, y herir por ella; Començar con la espada, y herir sin ella, y començar cõ ella, y herir por ella. Y para que esto no sea menos bien entẽdido que lo primero, tambien lo exemplificaremos: Elija el diestro medio proporcionado para qualquiera de las dos tretas generales de la flaqueza debaxo, y encima de la fuerça (cõ los preceptos que adelante daremos para su formacion) gane la mitad de los grados del perfil, y seale punto mas cercano, y correspondiente, donde huviere de herir la diametral del pecho contrario, y estiendase imaginariamente la linea de su braço derecho àzia la espalda quanto se quisiere, y salga del ombro derecho del diestro otra linea assimismo imaginada à concurrir con ella; y se verà (intelectiuamente) que se cortan en el mismo ombro del adversario, con que los angulos del plano superior le estaràn mas vezinos: El de las espadas, y angulos que se causan en la seccion que alli haze la flaqueza de la vna, y la fuerça de la otra, costarà menos trabajo su conocimiento, pues como cosa material lo percibirà el sentido sin que aya duda, en que tambien le seràn mas propinquos. En el plano inferior se hallarà lo propio, imaginando salir desde la punta del pie derecho del diestro vna linea recta hasta la diametral del particular circulo de los pies del contrario, donde se cortaràn igualmente que las del superior, y se cumplirà con lo que dize el aforismo citado, en que todos los angulos de los tres planos estèn mas cerca del contrario; advirtiendo, que si el punto de tocamento de la herida, segun la correspondencia del angulo recto con que se ha

Note el diestro estas tres diferencias de començar las tretas.

© Biblioteca Nacional de España

de executar, fuere en la colateral derecha, ô en alguna de las intermedias entre ella, y la diametral, que los angulos del plano ſuperior eſtaràn en el ombro derecho contrario, y los del inferior debaxo del pie: Si a la diametral en el intervalo que huviere de vn pie a otro, y el ſuperior en la eſpalda, imaginando penetracion haſta ella la linea que ſe imagina ſalir del ombro izquierdo del dieſtro; y ſi a la colateral ſinieſtra los angulos del plano inferior eſtaràn debaxo del pie izquierdo, y los del ſuperior en el ombro; y en todo eſto ſe entienda, que avrà ſiempre igualdad, aunque el enemigo tenga eſpada, y daga, broquel, ô rodela, y otra qualquiera coſa en ſu compañia, con ſolo que ſe ponga la flaqueza debaxo de aquello que eſtuviere mas en termino, ſea en razon de la poſtura de los braços, ô en el afirmarſe con el pie izquierdo, debaxo del qual eſtaràn todos los angulos del plano inferior, y los del ſuperior en el ombro. Y ſi ſe afirmaſſe ſobre lineas paralelas, no ſe alterarà nada de lo que dezimos: Poco falta por dezir de las otras dos tretas generales del eſtrechar, y linea en cruz, ſupueſto que en los angulos del plano ſuperior, ê inferior no ay diferencia, ſolo ſe hallarà en el de las eſpadas: pues como hemos dicho, han de eſtar mas cerca del dieſtro, y ſe conocerà mejor quando ſe trate del modo que ſe ha de tener en el formarlas.

Tres medios, en que particularmente conſiſte la defenſa del hombre, Angulo recto, Atajo, y Movimiento de concluſion, con quales, y contra quales armas ſe pueden vſar todos.

COMVN, y aſſentada reſolucion ha ſido deſde Ariſtoteles, haſta el Autor mas moderno, que ninguna ciencia trata de particulares, de que tomô Carança motivo para dezir: *Que no ay arte que los conſidere porque ſon infinitos, y no ſe pueden ſaber*, y en otro lugar: *Que las tretas particulares por ſu ſingularidad individual, no las comprehende vniverſal*: Y como tenga ſeguro tan ſuperior la

Carr. f. 16. B.

Carr. f. 177. B.

Comp. 227.

aun-

© Biblioteca Nacional de España

autoridad del Filosofo, hemos de entender, que la generalidad desta regla mira à que qualquiera ciencia se ha de fundar en principios inmediatos primitivos, necessarios por si conocidos, y no demonstrables, cuya verdad no dependa de otros principios, y en aquellas que solo estàn en lo intelectiuo teorico, y no se reducen à lo practico con acciones externas, debaxo de terminos precisamente limitados, y por esta razon conocidos por el sentido: Pero como en la nuestra, demàs de lo que iluminan al entendimiento los vniuersales principios en que se funda, assegurandola en su verdad, y en la de las otras ciencias, de que se vale, y ayuda, ayamos hecho tan general, como diligente escrutiño, y dado conocimiento de las rectitudines, y oposiciones en que el hombre se puede afirmar, y de qual puede herir immediatamente sin otro movimiento mas de aquel à quien le pertenece la herida, y desde qual mediatamente, y que movimiento ha de ser el mediato: y las que le pertenecen à la cabeça, à los ojos, al cuerpo, al braço, y à la mano: y quantas especies ay de movimiento, y quales son las que pueden constituir herida, y las convinaciones que se pueden causar entre ellos; y de los compases que puede dar; con el principio, y fin de cada vno, y los que le son precisos a cada pie, y quales le son comunes à entrambos; y hecho notorio las especies de tretas que se pueden formar, segun ordenada, y desordenada potencia, y los movimientos de que cada vna consta, sin que en la possiblidad quepa mas, ni lo contrario; y como aunque el diestro vulgar tenga treinta tretas (y no infinitas como algunos quieren) de que poder vsar en la batalla: y el cientifico diestro, las que tenemos dicho en las difiniciones, como quiera que se consideren, sea antes de tiempo, en tiempo, ô despues de tiempo, y que siendo como es preciso, que toda cosa compuesta en los fines se reduzga à su simplicidad, que todas estas se vienen à reducir a cinco tretas, que son tajo, revès, estocada, medio tajo, y medio revès, sin que aya, ni pueda auer otras, y sin què la nueva eleccion de postura, movimiento, compàs, y treta pueda ser nueva especie, sino reiteracion de las ya hechas, y conocidas; y como pueda el diestro reducir à su contrario toda la potencia general de hazer

Toda la practica de la destreza se reduce à cinco tretas.

© Biblioteca Nacional de España

à particular disposicion, y que siendo a gente libre, y sin q̃ en su espada se le haga sugecion, diversion, agregacion, ni expulsion, ô en el cuerpo, ô alguna de sus partes, se le aya puesto impedimento, aya de començar la treta, desde donde, por dõde, y para donde el diestro quisiere, conociendo qual aya de començar, por la disposicion de la mano contraria, y la potencia que êl tuviere para recibir, y estar todo esto debaxo de la finidad, y comprehension; y auiendo probado, que el hombre no puede obrar vniuersal, sino particularmente, y que la singular causa, y potencia, ha de producir singular acto, y que no ay treta vniuersal en concreto, y acto extrinseco; siguese, que todas las tretas particulares las ha de alcançar, y comprehender el diestro con vniuersal, y particular conocimiento; supuesto que el acto que no se vee lo conocemos, y percibimos por el que ya se viô, pues no diuersificando, ô contrariando la potencia, su acto no puede ser diferente, ni contrario, y que el conocimiento primero ha de estar en el entendimiento, el qual con su razon intelectiua, discurrirà en todas las tretas, sacando fuera las formas intelectuales, de las particulares, y visibles, convirtiendo siempre lo material en intelectivo. El segundo ha de estar en el sentido, à quien pertenece el conocimiento particular de las cosas corporeas, y haze de lo incorporeo intelectivo corporeo, y material, aviendo de caer estos dos actos sobre potencia conocida de lo que fue, de lo que actualmente es, ô lo que puede ser, supuesto que lo que no està en acto, ô en potencia es nada, y en la nada no ay accion, ni passion, pues por faltarle el ser, que dize sustancia, ô accidente, que es necessario se apoye en algo, no puede ser conocida, que si se pudiera conocer, fuera accidente, ô sustancia: Y si bien es natural imposible, que conozca todas las cosas juntas, y cada vna de por si distintamente en vn tiempo, tambien es imposible absoluto, que el contrario pueda hazer todas las tretas juntas, que tambien dize Aristoteles, que las causas vniuersales no producen sus efectos, sino es mediante el ministerio de otras particulares: Y assi como la naturaleza, que aunque es forma sustancial, y vniuersal de todas las cosas materiales, da ser especifico à cada vna de por si, y las conocemos de particular naturaleza, potencia, y acto, y no todas en vna, assi el hombre como sustancial forma, y causa eficiente de todos los movimientos, y el compuesto que dellos se

Conocimiento de las tretas por el entendimiento del sentido.

Lo que no està en acto, ô en potencia es nada.

El hombre no puede conocer todas las cosas juntas, y cada vna de por si en vn tiẽpo.

Aristot. cles. 2. phisicor. capit. 3.

Las causas vniuersales producen sus efectos, mediante otras particulares.

El hombre es sustancial forma, y causa eficiente de los movimientos.

© Biblioteca Nacional de España

se haze, à quien sirven de materia comun, ha de hazer cada vna de por si de forma, y naturaleza particular, y acto especifico, singular, y vno: Y pudiendo la naturaleza (como lo puede, y haze introducir en vn tiempo diuersas formas en diversos sugetos, y se vee que ay tantas naturalezas de cosas, como son sus especies; el hombre como particular individuo de limitado, y restringido poder, ha de introducir vna sola, y en vna forma sola no puede caber potencia, ni acto vniuersal, y entender lo contrario es la errada imaginacion, y mal acertado discurso, porque la disposicion, y forma particular de vna treta priua por el tiempo que es, que sea otra, teniendo por averiguado, que assi como de la forma vniuersal, constan todas las particulares formas, y de la materia vniuersal todas las materias, en quien se han de introducir informando, assi de los movimientos, que como hemos dicho son materia comun de las tretas, se han de formar cada vna, y como cada especie de movimiento es simple, y en lo natural, ò accidental suyo es sin mezcla de otro, y de tal manera tienen, y guardan esta simplicidad en su simplicidad, que sus partes no padecen diversidad alguna, ni se componen de otros, assi las tretas no tienen propagacion generatiua, ni sucessiua, antes la entidad de cada vna es limitada, y su ser no es progressiuo fuera della, ni ay alguna que sea participatiua de otra, à quien pueda comunicar su ser; antes cada vna se dirige à sola vna forma, y con sola ella se contenta, y por el tiempo que està informando, aunque la materia apetezca nuevas formas, la que està actual, ô actuandose, priva la consecucion de aquel apetito, y la introducion de otra nueua, aunque huviesse de ser mas perfecta, y para mas perfecto fin: Con que se prueba, que todo lo que cabe en la posibilidad de ser hecho en la parte practica de la destreza, cabe en la potencia de ser conocido, y remediado, en quanto no fuere contradictorio à los principios vniuersales, como que el arco sea de menor cantidad que la cuerda, y el angulo obtuso, ò agudo de igual alcance que el recto, y otros semejantes, que de lo contrario, resultaria por inconveniente, que auiendo sido la destreza milagrosamente inventada para la total defensa del hombre, fundada en ciencia, ayudada, y favorecida de tantas que lo son, y haziendose de todas vn encyclopeya, ô circulo de disciplinas verdaderas, y por esta causa tratar de.

NOTA.

Las tretas no tiẽ propagacion generatiua, ni su ser es progressiuo.

Todo lo que cabe en la posibilidad de ser hecho en la parte practica de la destreza, cabe en la potencia de ser conocido.

La destreza fue milagrosamente inventada para la defensa del hõbre.

© Biblioteca Nacional de España

de vniuersal, que huviera alguna treta fuera de su dominio, y de quien no tuviera noticia, y conocimiento, y despues de estar su professor cargado de tantas difiniciones, proposiciones, demonstraciones, axiomas, entimemas, consequencias, conclusiones, preceptos, y aforismos, que vn particular, caduco, inconstante, y vario le pudiesse herir, sin saberlo conocer, ni poderlo remediar: Sabido esto, se ha de entender, que assi como son cinco las tretas con que poder ser ofendido (como ya se dixo) tambien ay cinco medios para su defensa, agregacion, diversion, atajo, movimiento de conclusion, y angulo recto, que en la generosidad desta ciencia, y en los intrepidos ojos de la naturaleza, que mira al hombre con particular amor, como à sugeto en quien existe, y està con mayor lustre la imagen de su essencia, dispusieron que igualassen los medios al numero de los daños, llegando la prevencion, adonde pudiesse llegar la necessidad, ò peligro: y assi como venimos à reduzir las tretas à los tres generos particulares, tajo, revès, y estocada, tambien los medios de la defensa se reducen al angulo recto, al tajo, y al movimiento de conclusion; y no porque los otros sobren, ni se pierdan, antes para solo la defensa son immediatos, y si se ha de ofender son mediatos à los otros, en todas las tretas que formare el contrario, mediante el contacto de las espadas, y sin ellos no se podrà conseguir, y bastarà por exemplo, que contra la treta de quarto circulo, y para quedar defendido el diestro, es poderosa la diversion, pero si huviere de ocupar algun angulo, y hazer conclusion por la parte de afuera, sin precedencia de la diversion, le serà imposible; y como no pueda auer sugecion, ni diuersion sin agregacion, y esta pueda estar sin ellas, se ha de advertir, que para si misma es immediata, y mediata para las otras dos, y para el angulo recto, siempre que se hiziere movimiento mixto de reduccion con la espada contraria, y a estos tres puntos se reduce la defensa del hombre; y à estos estàn, y han de estar sugetas todas las tretas que se formaren de ordenada, ò desordenada potencia, de primera, ò segunda intencion por la postura de la espada, ò ganando los grados al perfil (y estas hasta ganarlos para la eleccion del medio proporcionado) en todas las especies de las armas, excepto la daga, que por gozar tantos grados de fuerça en todos los de su cantidad continua, solo otra daga la podrà

Nota quantas son las tretas, y quantas las defensas para ellas.

Note el diestro.

No puede auer sugecion, ni diuersion, sin agregacion.

A estos tres medios han de estar sugetas todas las tretas que caben en humana potencia.

Con la espada, ni otra arma de mayor magnitud, no se puede poner atajo en la daga.

© Biblioteca Nacional de España

drà sugetar: Y porque esta sugecion no es de todos à todas, y no de solo vno, diremos qual està sugeta à qual, para que nuestro professor trabaje en el entender, y no gaste tiempo en discurrir, y antes desto la formacion de los dos medios, atajo, y movimiento de conclusion, pues del angulo recto dexamos bien probadas sus excelencias, y la grande importancia que le serà al diestro afirmarse en êl, y sobre êl. A tajo, segun nuestra difinicion, es quando vna de las armas se pone sobre la otra (no en alguno de sus estremos, ni con alguno de los suyos) y con iguales, ô algun grado mas de fuerça la sugeta, y haze que la treta q̃ formare sea con mas movimientos, y participacion de mas angulos de los q̃ pidiere su simple naturaleza. Carrança fue por otro camino, diziendo ser: *Quando vna de las armas se pone sobre la otra, que la que està sugeta tiene menos partes por do salir*: Y porque entre estas dos difiniciones, ay vna diferencia, y vna contrariedad en que el diestro podria confundirse, y la incauta juventud peligrar en la eleccion, y creencia de lo menos seguro, convendrà fortalecer esta doctrina, y hablando en mas rigurosa razon, y tomãdo esto en su mayor fundamento, dezimos, que no bastarà que vna arma se põga sobre la otra para tenerla atajada, y sugeta, antes es necessario q̃ en la q̃ estuviere superior aya vna fuerça que a predominio sea operante, y en la inferior otra que sea resistente, con tal proporcion, q̃ el movimiento natural, supuesto que no puede ser vencido por otro, en razon de su noble naturaleza, porque su propiedad natural es permanente à causa de no tener partes contrarias, ni serle posible tenerlas desde su principio al fin, no se pueda vencer por accidẽte, causado de auer puesto menos porcion de espada en el exceso de la mayor, pues con assegurada verdad queda consentido, que el agente por naturaleza flaco que quisiere hazer, impugnando, contra resistente fuerte, q̃ este tal no haga, sino padezca, en cuya injuria predixo Carrança, quando afirmô, que todas las vezes que ay contacto de espadas es superior el movimiento natural al violento, aunque la fuerça, que la generalidad desta opinion pudiera cobrar, se la impidiô el mismo, con lo que antes dexô dicho; que ninguna cosa se corrompe sino es de la fuerça de su mayor, y quien alcançô esto, pudiera tambien alcançar, que la passion es semejante à la materia en tener potencia de recibir, y la accion à la forma en lo activo del informar,

Difinic. 18.

Carr. declaracion f. 1.

Necessario requisito para el poner atajo.

El movimiento natural no tiene partes contrarias desde su principio al fin.

Peticion 17.
Carr. f. 42. A. Comp. 29.
Carr. f. 29. A. Comp. f. 5.

La accion, y la passion son semejantes à la materia y à la forma. Lo meramente passivo no puede destruir à lo activo.

y

© Biblioteca Nacional de España

y como lo paſsivo(ſea natural,ô por accidente)no pueda deſtruir à lo actiuo(ſea por accidente , ô natural) queda llana nueſtra afirmacion, que para ſugetar vna arma à otra,mediante el atajo,ha de ſer, que por lo menos la ſeccion,ô cortadura con que ſe cortaren , ſea en los iguales grados de ſus larguras , ô longitudines , que ſerà el exceſſo mas licencioſo que ſe pueda cometer contra el arte , aunque ſin peligro de vencimiento , que la igualdad que dezimos , quedarà deſigual con la contraria naturaleza de los movimientos , y la diſpoſicion en los braços de los dos combatientes, pues el del ſugetante eſtarà vnido à ſu todo , deſcanſado , y potente, ſiempre ſugetando , y el ſugeto lo tendrà violentado,y ſu angulo ſin potencia para reſiſtir con igualdad ; con que hemos reſpondido,y ſatisfecho à la diferencia deſta difinicion, y à lo que mal infirieron los que obgecionaron contra eſto , en nombre de Carrança(ſin poder , ô permiſion ſuya para ello) diziendo , que ſintiô mal de que la eſpada ſe corte , ô ataje por medio,y que por ello reprehendiô al maeſtro vulgar que lo enſeñava , en eſtas palabras. *Y por medio tentais la eſpada? Veamos como ſalis de eſto , no entendeis que con pequeño mouimiento de el contrario caerá facilmente vueſtra eſpada en la fuerça de la ſuya , quedando libre , y la vueſtra perdida , y os dará mas á ſu ſalvo la hevida* ? Antes ſe deve condenar ſu reprehenſion, pues en caſo que ſe huviera de tentar(que era lo que auia de reprehender,y no el modo)era la parte menos dañoſa, y el enſeñador ſe pudo fundar juſtamente para contra êl, y reconvenirle en juizio , porque ſi dize(como poco ha citamos)que todas las vezes que ay contacto de eſpadas es ſuperior el movimiento natural(que aun no le dà eſta preheminencia à ſolo el atajo, ſino tambien à ſolo el contacto) y con eſte movimiento ſe tienta la eſpada , luego en la vna,y otra objecion fueron mal advertidos;y no lo fue menos Federico Ghisliero en dezir , que para ganar la eſpada ſe ponga encima de la flaqueza, no avia llegado à ſu noticia aquella nueſtra Maxima , que los mayores grados de fuerça ſobre los mayores de flaqueza no hazen fuerça; y peor que todos Nicoleto Giganti, en ordenar que quando ſe buſque la eſpada para ponerſe ſuperior, ſea deſuerte, que apenas ſe toque , pero lo que en eſto contradixo à la verdad, y à las razones que acerca dello dixi.nos en nueſtro primer libro(primeros documentos que oyeron los hom-

Carr.f.115. ii. Comp.53.

Ghislier f.63.

Maxim.

Gigant. f. 15.

© Biblioteca Nacional de España

hombres en esta materia) lo castigò Salvador de Fabres (tomando el ayote de buena parte) diziendo, que quando se tuere à ganar la espada enemiga sea con alguna fuerça mas que la contraria; y aunque en esto, y en el modo como aya de ser la sugecion nos favoreciò en contentarse con nuestros trabajos, y se agradò de poner à la letra todo lo que dixímos, no callaremos la culpa de auerse flacamente rendido à la antigua opinion, de que quando se fuere à poner atajo en la espada, se puede librar, y herir con ella, o bayarla, para que el contrario no la halle, y si quisiere seguirla, entonces le podrà herir, solo tiene en su favor vna disculpa (si acaso le estuviere bien el darla) y es dezir, que en lo primero ignorò las partes tan proporcionadas, y sustanciales requisitos con que se ha de poner el atajo, y en lo segundo, que no llegò à su noticia las preeminencias del angulo recto, y lo poderosa que es la agregacion: La contrariedad se halla en lo que afirma Carrança, que la espada que està sugeta tiene menos partes por do salir, y campeò esta opinion tan libremente, haziendose respetar de los que se han tenido por diestros, amparada con la torpeza de su mismo engaño, que juzgàran à graue delito el consentir se dudasse, ò pusiesse en argumento su verdad, que siendo solo aparente, tuvieron por tan cierta, contra quien filosofando mas rigurosamente, es de saber, que quando el diestro, mediante el atajo, ò el desvio vnido con èl, ò qualquiera de las tretas generales, reduce à su contrario de potencia general à particular, tambien se priva a si mismo de otra parte de la suya, y las potencias estàn encontradas, à causa de las diversas posiciones en que estàn las espadas: de suerte, que auiendo puesto atajo por la parte de adentro, y no haziendo movimiento de conclusion, ni eligiendo medio proporcionado para alguna de las tretas que se hazen por la postura de la espada, solo podrà formar el que lo huviere puesto, tajo vertical, medio revès, y estocada, pero no revès, tajo diagonal, ni medio tajo, y si de segunda intencion lo pusiere por defuera, solo la estocada, y esto es en sumo rigor por la disposicion mas proxima. Veamos ahora lo que podrà el contrario, estando sugeto por dedentro, y hallaremos, que puede salir por mas partes, porque le serà posible formar revès vertical, tajo diagonal, medio tajo, y estocada, siendo estas cosas tan conocidas de

Fabres cap 9.

Las tretas que puede començar el que estuviere sugeto con el atajo.

© Biblioteca Nacional de España

de si, que pudo el sentido darles alcance, sin confundir las, ni impropiar à la razon: Pues hablando con toda propiedad, solo la espada sugeta, la opresa, la oprimida, la inferior, y terminada, es la que ha de salir, que la que oprime, sugeta, ataja, y termina todas las acciones que caben en aquella particular potencia, son libres, y ninguna violenta, ni hecha por necessidad; y assi estuvo bien advertido, y serà siempre cierto, que qualquiera treta que hiziere la espada inferior ha de ser con mas movimientos, y participacion de mas angulos de los precisos à la formacion simple de cada vna, y todo por necessidad, contra quien se opondràn los menos, mas nobles, y brenes del diestro. Llegando, pues, à la perfecta formacion de el atajo, ha de constar necessariamente de tres movimientos, violento, remiso, y natural; con el primero se pone la espada que ha de sugetar en plano superior à la otra; con el segundo se pone transversal sobre ella; y con el otro la sugeta: y como la buena ordenacion de los medios para el fin pertenecen al arte, se conocen por êl, que el atajo no dize mas en vna que en otra parte de la espada (como sea con grados, y en grados de fuerça, que pueda hazer la sugecion) y assi podrà llevar el diestro vno de dos intentos, atajar sin medio proporcionado para herir, ô atajar con êl para herir de primera intencion, si el contrario aguardare; en lo primero ha de guardar estos requisitos: Quando se afirmare para eligir el medio de proporcion, llevarà hecho el movimiento violento, no en mas altura que la que baste à dar lugar al movimiento remiso, sin que las espadas se encuentren, ô impidan, y se desigualarà de su cõtrario, dexando la linea del diametro comun del plano inferior à su mano izquierda; desuerte, que con ella haga la que imaginare salir de su pie derecho lineas paralelas anchas todo lo mas que se pudiere (como no excedan de pie y medio) para que el compàs que huviere de dar sea menor, y le cueste menos trabajo; la guarnicion de su espada con la punta de la contraria diste la misma cantidad, y su punta con la guarnicion opuesta lo menos que se pudiere, con que el semicirculo en el ponerse transversal, y superior serà brevissimo; y llevando el cuerpo de perfil, darà vn compàs curvo con el pie derecho, y à su lado, hasta llegar a la quarta parte de el circulo, ocupando con êl la linea que lo dividiere en quatro partes iguales (que en respecto de ella posicion tambien sur-

NOTA.

Perfecta formacion del atajo.

Requisitos que ha de guardar el diestro quando huviere de poner atajo para la defensa.

© Biblioteca Nacional de España

servirà de diametro) en que es necessario considerar vn angulo mixto en el tocamento que hiziere con ella, y pondrà atajo en la espada cortandola en angulos rectos (como parece en la demonstracion que pusimos) sin serle preciso comunicar demasiada fuerça para la fugecion, porque la distancia suplirà este inconveniente; y la linea imaginada de la punta de su pie derecho, cortarà assimismo en angulos rectos la del diametro que huviere sido comun, y quedare por particular del adversario, y la que se imaginàre salir de su ombro derecho de la parte de afuera dèl, que vaya à tocar a la diametral de el pecho del enemigo, levantando sobre ella vna perpendicular, y con esto lo tendrà de todo punto impedido, assi para ocupar el angulo, como para herir con solo el movimiento del braço, à causa de los grados de perfil que le avrà ganado; y queriendo conservarse en esta defensa contra los nuevos movimientos, y tretas que le formaren, ayudadas con el compàs del pie izquierdo, ô derecho àzia la parte siniestra de el formador, y fuere revès vertical, medio tajo, ô estocada (que ya hemos dicho que esto serà el todo de su potencia) al baxar el movimiento natural, al formarse el obliquo, del otro, y al subir el violento para la estocada, darà vn compàs curvo con el pie izquierdo, y à su lado, siguiendole el derecho (pero poniendose delante) ô con este como el izquierdo quede detràs, y bolverà a poner el atajo, haziendo los mismos quatro angulos rectos en las espadas, y plano inferior; y porque en esta posicion no podrà estar perfilado, conviene que se valga de el triangulo casi equilatero, que muchas vezes hemos dicho, con los dos lados fisicos de cuerpo, y braço, y el otro imaginado desde la guarnicion de la espada al ombro izquierdo, y la mano buelta a su rectitud derecha, sin hazer estremo de vñas arriba, ô abajo, para que los angulos sean como dezimos, y la linea que se imaginare salir della, toque en la colateral derecha de el contrario, reiterando esto quantas vezes conviniere a la ocasion, al tiempo, y a los accidentes, y ofreciendose alguno que le obligue a mudar proposito, y concluir la batalla hiriendo, el compàs del pie izquierdo, llegando con èl al estremo propinquo, y siguiendolo el derecho, ha de acortar las lineas, y por medio suyo ocupar el angulo, haziendo movimiento

© Biblioteca Nacional de España

de conclusion, sea por la parte de adentro, ô la de afuera; acabando las acciones de pie, mano, y herida en vn tiempo, sin que se termine la vna primero que la otra: El segundo para herir, sin aguardar los movimientos agenos, tiene dos consideraciones, por ser dos los terminos donde se puede hazer la eleccion; el vno desde el estremo remoto, y el otro para llegar al propinquo, y hazer movimiento de conclusion, el primero se subdivide en otros dos, que son herir en la colateral derecha, ô por la quarta parte del circulo, por lo que difieren en la cantidad del compàs, como ya dixîmos en la demonstracion vniuersal de los medios proporcionados (que ante todo tendrà bien entendîda el diestro, junto con la materia de los angulos reales, ê imaginados.) Para la colateral derecha obliga à la guarda de estos preceptos (siendo constante para todos tres eligir primero el medio de proporcion, y llevar hecho el movimiento violento.) Que las espadas estên en lineas paralelas lo mas angostas que se pudieren: El pie derecho començarà desde la linea del diametro comun el compàs transversal àzia el lado izquierdo (sea poniendo atajo, ù despues de auerlo puesto) de cantidad de dos pies y medio, y en el assentarlo harà con la linea transversal, por donde huviere caminado, vn angulo obtuso, desuerte, que la linea que se imaginare salir dêl, y la del ombro derecho correspondan igual, y paralelamente à la colateral cada vna à su estremo, esto es la del ombro al ombro, y la del pie al pie: El braço lo tendrà de todo punto estendîdo, sin hazer angulo en la sangradera, y el que huviere entre êl, y su cuerpo lo menos agudo que se pudiere, para que sea menor el movimiento violento, quando executare la herida: La mano no participe de ningun estremo de vñas arriba, ô abaxo, estê de filo para que rectamente pueda recibir la fuerça del braço, y ella comunicarla, assi à su espada, como à la que ha de tener sugeta: El angulo interior que le correspondiere de las espadas, sea quanto mas agudo fuere posible (supuesto que no ha de entrar à ocuparlo con el cuerpo) porque tenga la suya movimiento en via, y pueda immediatamente herir con el accidental, ô à lo menos sea casi sensible la parte del de reduccion que fuere mixto con êl: En quanto durâre la permanencia del herir, tenga hecho el triangulo casi equilatero entre el braço, y la linea de la con-

Requisitos con q̃ se ha de poner el atajo con medio proporcionado para herir.

tin-

© Biblioteca Nacional de España

cingencia, con el otro lado que se imagina, desde la guarnicion al ombro izquierdo, porque aquella linea matematica causarà la defensa, y no la ofensa, y la espada sin ella la ofensa, y no la defensa, y entre las dos lo vno, y lo otro: La seccion, ô cortadura de las espadas, y el de las lineas imaginadas de los ombros derechos, suyo, y contrario, las tendrà mas cerca de si, cumpliendo con el precepto que dimos en los angulos imaginados: La fuerça que comunicare al movimiento natural para la sugecion, sea tan moderada, que las espadas no baxen mucho al angulo agudo, porque en la suya no haga retardo al subir el violento, y le sea forçoso hazer demasiado estremo con el braço, ô dexar libre la contraria, siendo como es cosa conocida, que la superior no puede llevar vnida assi a la inferior, quando haze movimiento violento, como tampoco la inferior à la superior, haziendo movimiento natural: Para herir en la linea vertical derecha con la herida que comunmente se llama de quarto circulo, se guardaràn todos los requisitos dichos, excepto en el compàs, que ha de ser de tres pies por lo que ya dexamos advertido, que se hade baxar de la linea de la contingencia, y executarla debaxo del braço, y el angulo que este hiziere con el cuerpo todo lo mas agudo que se pueda, como no falte el movimiento en via al punto de la execucion. Falta aora el mas poderoso modo que pudo descubrir el arte, y el que puede caber en la posiblidad del hombre, por ser el que eficazmente lo dispone para destruir los movimientos del contrario reducidos en acto, y privar los que le quedaren en potencia, y a quien las causas eficiente, ê instrumental le seràn inferiores, pudiendo destruir la vna, y quitar la otra, y en suma es la accion mas dispositiua, y privatiua que se puede esperar desta ciencia, para el qual es necessario que en todo rigor se guarden estos documentos: Eligido el medio de proporcion, y llevando hecho el movimiento violento, y la espada con la contraria en lineas paralelas angostas, desde la linea del diametro comun pondrà el atajo, y darà el compàs transversal con el pie derecho al contrario lado, tan largo que sin hazer estremo de cuerpo pueda llegar con la mano siniestra à la guarnicion de la espada sugeta. El cuerpo llevarà de quadrado; y no dezimos que sea en opo-

Nota el valor de la linea matematica.

Aforism.

El mas eficaz modo de poner el atajo.

NOTA.

© Biblioteca Nacional de España

ficion al del contrario, ni que las vnas lineas colaterales correspondan con las otras: desuerte, que sean paralelas, antes si, su colateral izquierda corresponda lo mas que pudiere con la derecha contraria, que casi estên en igualdad de aspectos iguales, ombro izquierdo con derecho, y la linea colateral deste quanto se pudiere à la parte de afuera, para que el circulo, ô semicirculo, porcion mayor, ô menor que hiziere, queriendo herir por la parte de afuera sea de mayor intervalo, mas visible, conocido, y remediable, y llevando el diestro la suya casi diagonal a su cuerpo, y quadrangulo que en el se considera, lo podrà facilmente impedir: La punta del pie derecho, y su particular linea de diametro, que entonces se ha de considerar saldrà del cuerpo, y paralelo gramo contrario àzia su parte izquierda, sin que corresponda a ninguna de las lineas que en êl se consideran, antes como està dicho, estarà con êl en casi igualdad de iguales aspectos, ombro izquierdo con derecho, quanto en aquella posicion mas fuere possible, para que el angulo que le correspondiò (del triangulo es calena, que desta manera quedarà formado, como ya dexamos advertido) sea tan obtuso estando enfrente del mayor lado que le se sea imposible fugetar la espada que fugetare la suya con la mano, daga, capa ô broquel, ni rodela, ni poderlo ocupar haziendo movimiento de conclusion: El braço quando estuviere fugetando, lo tend à tan vnido a su todo, que entre ellos no aya casi ningun claro por donde pueda penetrar la vista, pero no estendido del todo àzia abaxo: desuerte, que haga linea recta, antes sea curva, poniendo el pie de gallo de la guarnicion de la espada (que es lo que està a la parte de adentro della) arrimado en el hueco que haze la ingle, y el pomo que llegue a la linea vertical derecha, para que en todo estê fortalecido: La mano, y espada estên de filo, como ya queda dicho, y no participe de alguno de los dos estremos de vñas arriba, ô abaxo, porque en este caso son flacos, y mucho mas el primero, y de mala disposicion para los movimientos futuros, y aunque el de las vñas abaxo la tendria mas propinqua para el medio revês contra el medio tajo, serà mucho mayor la generalidad que se hallarà en aplicar la cuerda a este, al revês, y a la estocada, que solo ella es poderosa para vencerlos a todos: El angu-

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo interior de las espadas, no sea de mas capacidad que el grueso de su cuerpo por la profundidad, para que ni por la menoridad le sea imposible entrar en él, ni por la demasia de grande dexe de ocuparlo, y sea mayor el movimiento de reduccion, y por esta causa mas tardo el accidental, y menos obtuso el angulo que le correspondiere al contrario. La sugecion se haga con fuerça muy intensa, ô reservada; desuerte, que si la espada adversaria faltasse, haziendo movimiento natural, ô estraño, la extension de la fuerça no haga que la espada del diestro baxe de aquel plano donde huviere puesto el atajo, sino que pueda hazer movimiento de reduccion, sin que otro le sea mediato, ô por lo menos el violento sea casi insensible: Y por vltimo, que assi la espada sugeta, como la que sugetare, no participe mucho del angulo agudo, respecto de que quanto mas lo fuere, faltarà la fuerça resistente en que obre la operante, y llegandose el braço a vnir con su cuerpo, aproximando al fin de la rectitud baxa, podrà resistir menos, y el semicirculo, que el contrario hiziesse para herir, seria menor, y sobre todo le quitaria à su mano izquierda el alcance à la guarnicion que con el compàs le huviesse dado, siendole forçoso hazer estremo con el cuerpo, no ageno de peligrosos inconvenientes, y con esto le tendrà reducido à tan particular potencia de obrar, tan enflaquecido el angulo, y braço, que conociendo el manifiesto peligro le sea forçoso eligir por vnico remedio el retirarse (si el diestro no hiziere movimiento de conclusion, para cuyo fin se ha prevenido todo esto) aunque no lo podrà conseguir, porque el compàs de àzia delante con el pie izquierdo, serà natural, y de mas noble especie que el estraño, y assi le vencerà, conservando la sugecion, si ya no quisiere herir de estocada en los pechos al principio que se començare à retirar, bolviendo entonces el pie derecho, y cuerpo hasta afirmarse sobre angulo, y en angulo recto.

© Biblioteca Nacional de España

Tres opiniones vulgares acerca del atajo.

QVietemos los animos aficionados, y no bien instruidos en esta ciencia, refutando tres opiniones con todo exceſſo desatinadas, à quien solo la idiotez presumiò darles autoridad en ofensa de la razon; la vna es, que el atajo tambien se pone, poniendo la espada inferior como superiormente; la otra, que con igualdad se forma de primera intencion por la parte de afuera, como por la de adentro; y la vltima, que el atajo es mas que vno: en la primera se ocasionaron con mas que liviana causa de vn lugar de Carrança, en que dize: *Ay otro murcillo que tira al braço à zia las espaldas, y este mouimiento sirue para los defuios que haze la espada, las vñas abaxo, y arriba, assi contra los tajos, como contra las estocadas, metiendo la espada por debaxo, y aplicandola á los mouimientos que hiziere la del adversario*, queriendo sacar por la ilacion, que si el atajo, que es poner vna espada sobre otra, es contra los tajos, y estocadas, y el meterla por debaxo, aplicandola à los movimientos del adversario, es contra las estocadas, y tajos, que estas dos cosas son iguales, pues causan iguales efectos: Y aunque pudieramos hazer particulares reconvenciones con muchos lugares suyos contradictorios à este, nos contentaremos con dos, vno à los elegantes, y otro à lo alegado, y hablando con ellos (mas por ironia que por argumentacion) si qualquiera palabra que en el libro de Carrança hallan escrita, la admiran, celebran, y hazen misterioſa, y con ponderacion afirman, que tiene tal elegancia en el proponer, y tanto rigor en el concluir, y probar, que cada letra es vn sustancial aforismo, como no advierten, que este à quien tienen por atajo, no lo es, pues ni conforma con su difinicion, ni se convierte con ella, como su difinido, y verase en lo que dize, que es contra tajo, revés, y estocada; y rigurosamente hablando, es fuerça que concedan (ó seria ir contra su misma afirmacion) que aquello en quien faltare, en el todo, ó la parte, este general poder, contra las reglas generi cas, que no es, ni puede ser atajo; pues buelvan à leer, y entender lo que mal leyeron, y entendieron, y hallarán que solo di-

Carr. f. 154. B.

Comp. 95. A.

ze:

© Biblioteca Nacional de España

ze: *Assi contra los tajos, como contra las estocadas*; y no dize contra los reveses; luego hemos de dezir, que el reves no es treta, ò que el tajo no puede contra él, sobre estas dos cosas, tantas vezes vistas de la razon, y satisfecho dellas el entendimiento, no tiene potestad la negativa, y assi viene a quedar esta pendencia entre ellos, y Carrança, quexense de él por auer faltado en el dezir (en caso que conviniesse dezirlo) y él se podrà quexar (sino le convino dezir mas) de que le adulteran sus conceptos, le malquistan, y hazen odioso las explicaciones que con propia ambicion inventan para obstentar, y le atribuyen con nombre de aficionados: Para la otra, bastarà auer probado la mayor nobleza del movimiento natural, de quien confiessa Carrança, tratando de los reparos, que es necessario se haga la detencion à su principio (cuyo peligro queda advertido) y auer resuelto debaxo de real prueba, que la espada sugeta solo tiene por accion libre el movimiento natural para començarlo, y no para impedir que la que sugeta haga el mismo con ella, a quien llamamos mixto; y que la superior tiene todas sus acciones libres, porque si ha de hazer alguna treta por la postura de la espada, los dos movimientos de que ha de constar, natural, y accidental, y este (si se ha de executar la herida en la colateral derecha, con algo mixto de violento, de parte de la mano, que el braço jamàs cessarà en la sugecion; la contraria no puede hazer mixto con ellos, por ser ambos superiores al violento, con quien solo lo pudiera hazer, si lo huviera simple; y si de los grados del perfil formare estocada, le serà menos posible poner la espada debaxo, respecto del mayor semicirculo que tendrà hasta llegar a la linea del diametro particular del diestro, que el de su espada para herirle, sin la otra porcion que ha de auer, hasta ponerse transversal; y aunque sean iguales en numero de movimientos la treta del diestro, y el desvio del contrario, se conocerà la diferencia de sus qualidades, porque la treta constarà de tres movimientos, el primero violento, el segundo de reducion, y el vltimo accidental, y cada vno de pequeño intervalo; y el desvio se ha de formar de vn movimiento remisso, de vn violento, y de otro remisso: de suerte, que siendo los violentos iguales, ninguno de los remissos lo serà al de reduccion, y accidental. Y quando fuesse esto, que no puede (ni es posi-

Carr. f. 180. B Comp. 132.

© Biblioteca Nacional de España

ble que cabe en naturaleza) y los semicirculos fueran iguales, tambien se hallàra real diferencia en razon de los planos, por donde se forman, porque el diestro tiene por suyo el superior, y el inferior el adversario, y vendrà a ser lo mismo que cuerda, y arco, quedandole al movimiento natural potencia de vencer al violento, quando la espada contraria se le pusiere debaxo, haziendo el propio efecto, si quisiere hazer el desvio quando baxare el tajo, à demàs, que el medio proporcionado que eligiere el diestro para executarlo, no ha de carecer de la disposicion, y privacion, y por la correspondencia q̃ tendrà con la linea colateral izquierda, baxando el tajo verticalmente si la espada contraria se le pusiere debaxo, serà con tan pequeña, y flaca porcion de su cantidad que la lleve de encuentro al fin del primer movimiento: Y si en la mayor ponderacion de Carrança, y su mas celebrado, y agradecido discurso cupo el difinir, que la treta vniuersal (que en su vnico sentimiento es el atajo) es la que se haze contra tajo, contra revès, y contra estocada, y si (como hemos citado por suyo) todas las vezes que ay contacto de espadas, es superior el movimiento natural, que es con el que se haze el atajo, bien se dà à conocer que le fue oculta la diversidad, y contrariedad de las cosas, y la poca razon que tuuo en querer que lo infimo de vn desvio fuesse parangon a lo supremo de la ciencia: con que se condena (aunque con menos culpa) la resolucion del que dixo, y quiso introducir, mendigando estimacion, que el atajo se haze igualmente poniendo el atajo debaxo, ô encima de otra, porque si la superior fugetante ha de tener siempre accion activa, que es la que le pertenece al atajo, y passiva la inferior como atajada, y fugeta, todo lo contrario seria destruir el orden natural. Para la segunda opinion (tan errada como la primera) tomaron motivo de la no rigurosa difinicion de Carrança, que dize: Atajo en destreza es, quando vna de las armas se pone sobre la otra, &c. alegando à favor de su mal fundado intento, que sino huviera posibilidad para ser por la parte de afuera, y la de adentro, de primera, y segunda intencion, lo resolviera debaxo de precepto privativo, y para que en algo se acobarde, y reprima el ambicioso deseo de los que el humo de su presumir los assegura (ô se asseguran en êl) que pueden

Carr. f. 42. A. Comp. 23.

Segunda opinion vulgar acerca del atajo.

© Biblioteca Nacional de España

den dar razones por quien la razon se govierne, y leyes a quien obedezca la verdad, y el sencillo credito del que desea saber, no facilmente se les entregue, probaremos lo cõtrario; y para esto presupõgamos que el atajo es treta, que assi lo quiere Carrança, y ellos lo creẽ, assi como articulo en la humana fẽ, y convengamonos, pues es justo, en estos dos principios, que la treta que constare de mas movimiẽtos en numero, y fueren mayores, respecto de los intervalos que huviere entre su principio, y fin llegara mas tarde, que la que tuviere menos, y de intervalos iguales, ô menores. Y que la treta, que en su formacion ofreciere disposicion mayor, ô igual, que la que su Autor se tomare para si, no solo no sea buena, sino que sea muy mala. Veamos, pues, de quantos, y quales movimientos ha de constar el atajo por la parte de afuera, hecho de primera intencion, y hallaremos que precisa, y necessariamente han de ser seis: el primero Natural, dexando el angulo recto (con quien se avrà eligido el medio de proporcion:) el segundo Remiso, para ponerse transversal debaxo de la espada contraria: el tercero, y quarto, Violento, y de Reduccion, mixto, hasta bolver a tener correspondencia con la linea colateral derecha del contrario: el quinto, Remiso mixto entre su espada, y la contraria, con que la llevarà a su rectitud derecha, sea en poca, ô en mucha cantidad, desviandola del adversario del angulo recto: y el vltimo Natural, que es solo por quien se haze la sugecion. Pues si en la perfecta formalidad del atajo, y en el sumo rigor suyo, solo han de entrar tres movimientos, Violento, Remiso, y Natural, como ya dixímos; seguirase, que la duplicacion deste numero, no solo le dilatarà su ser, pero contrariarà su perfeccio, por no lo ser possible tener contenido al contrario dentro del triangulo circaleno, ni poder inmediatamente hazer agudo su angulo interior, tanto que lo pueda ocupar entrando el cuerpo en el, haziendo movimiento de conclusion; antes de ser obtuso, ô recto, que son de naturaleza inocupables, y la estocada que desde alli se tirasse, estaria sugeta al movimiẽto de diversion, y al abrir el angulo, contra quien no se podrà hazer acometimiento perfecto: Y veamos tambien, que disposicion es la que darà para ser herido, y le serà notorio al mas corto discurso, y vista menos agudo, q̃ en el segundo movimiẽto descubrirà vn angulo en la colateral derecha, y q̃ al arco q̃ entõces

Peticion 35.

Peticion 34.

El atajo hecho de primera intẽtion por la parte de afuera cõsta de seis movimiẽtos.

© Biblioteca Nacional de España

ha de hazer con el braço, y eſpada, baxandoſe al angulo agudo ſe le opondrà la cuerda de la eſpada que êl dexare en el reſto, con movimiento en via a ſu cuerpo, y le herirà de eſtocada, oponiendo la mocion de ſolo el pie derecho ſobre ſu centro, al compàs curvo, ô cranſverſal que diere por el lado dela circunferencia de ſu mano ſinieſtra: eſto es, quando quiſiere herir por encima de la eſpada, y ſi por la juriſdicion del braço, harà la opoſicion con otro compàs ſemejante al que diere, y ſe hallarà lo que otras vezes hemos dicho, que la proporcion que tiene la parte con la parte, tiene el todo con el todo. Bolvamos a ver ſi ſe ofrece otro inconveniente conſiderable, y hallaremos, que deſde el ſegundo movimiento haſta el quinto eſtaràn ſugetos al atajo, reſpecto al ſer violentos, y todos inferiores al natural que harà el dieſtro mixto con el de diminucion, para que no cayga ſu agente flaco ſobre el reſiſtente fuerte, y no le falte porcion de eſpada ſobre que hazer la conſiſtencia, y pueda formar ſu angulo interior obtuſo, tãto, que los ſemicirculos que huvieren de hazer las eſpadas, ſean de iguales los intervalos; pero mas ventajoſo el ſuyo, por eſtar en plano ſuperior, y aver de conſtar de menos movimientos; demàs deſto, ſi el atajo, no es contra el atajo, ni ſu ſer puede deſtruir a ſu miſmo ſer (como ya probamos) y el que ellos dizen, y quieren que ſe haga, tuviera las partes proporcionadas a conſtituirle en ſu forma; verdad conocida es, que no pudiera oponerſele coſa en contrario: Demos lugar al accidente, que eſtarà rebentando por dar a entender lo mucho que puede contra los deſcuydos (que no ſe eſtiende a mas ſu potencia) y digamos, que por el que pudo tener el dieſtro, ô porque voluntariamente quiſo dar lugar a ello, ſe le llegò a ſugetar la eſpada por de fuera, que en el vno, y otro caſo lo amparará el arte, ſi obediendo lo diſpueſto por êl, y acabãdo las acciones a vn tiempo, bolviere la punta del pie derecho a la parte de adentro, haziendo con el izquierdo lineas paralelas, ô dar vn compàs curvo con el pie derecho, y a ſu lado, eſto es ſi el contrario no huviere dado alguno, y mixto de trepidacion, y eſtraño, començandolo con el pie izquierdo àzia el lado derecho, ſi êl lo huviere dado curvo, ô tranſverſal a ſu lado ſinieſtro, y ſi al derecho, bolver el pie, para que la linea que dèl ſe imaginare ſalir, junto con la del ombro, correſpondan a ſu diametral del pecho, y haziendo vn mo-

© Biblioteca Nacional de España

movimiento de aumento con su espada, llegando la punta de ella a la guarnicion contraria (con que todos los angulos reales, ê imaginados que de las lineas imaginadas, y reales se causaren, estarán mas cerca del contrario) tendrá eligido el medio proporcionado para la treta general de la flaqueza debaxo la fuerça. Pues si todas las tretas generales, y las particulares que se hazen, mediante el contacto de las espadas, ô fin êl, como se dirijan al angulo recto, ó su execucion pertenezca al movimiento accidental, están sugetas al atajo, y este suyo está (demás de lo que hemos dicho) sugeto a vna general; luego con razon concluimos, y dexamos resuelto, que no será atajo, sino vna treta tan particular, y comun, que participará de la de arrebatar, y tajo, de la zambullida, y el braçal, no difiriendo dellas en el principio de los movimientos, y assi estará en su principio como qualquiera dellas, sugeta al angulo recto; en su medio al atajo; y en este, y en su fin al movimiento de conclusion. Por amenaza temeraria, y propuesta poco assegurada, juzgaron los mas filosofantes, y negligentes especuladores desta ciencia el contradezir, y aver querido probar, que el atajo no es mas q̃ vno, y no muchos, como mal guardando Carrança el precepto, de que las cosas se digan con vozes de tan rigurosa significacion, que no puedan ser entendidas de otra manera, de como ellas fueren, lo presupone afirmativamente en la vndezima treta de la daga, con estas palabras (yà otras vezes citadas:) *si la espada del contrario estuviere fuera de termino, y del medio que convenga a la daga y acaso traxere hecho el movimiento primero de la herida haceisle poner la espada delante, por medio del movimiento arrojadizo, y luego que la aya puesto, le tendreis la espada con qualquiera de los atajos.* Y en otro lugar, refiriendo los materiales de la destreza, pone por vno dellos a los atajos, de que se persuadieron, que avia tantos como especies de tretas, y diferencias de posturas, y que estava encerrado algun inescrutable, y singular misterio, debaxo desta manifiesta cõtradicion; a que satisfaremos en vn breve, y substancial discurso: Verdad assentada es acerca de los versados en buenas letras, que en el principio de la generacion, ó formalidad de qualquier sugeto, introduce en él la naturaleza ô inmediatamente por sí, ô mediatamente por otro, en quien exilte las qualidades que le son propias (porque es guia, y maestra, no rei-

Tercera opinion vulgar, acerca de el atajo.

Carr. f. 184. A Comp. 140. B.

Carr. f. 142. B Comp. 175.

© Biblioteca Nacional de España

La naturaleza es guia, y maeſtra de todas las coſas.

reſtrictiva, y limitadamente del hombre como animal racional, ni de de lo ſolo ſenſible, ſino de las coſas inanimadas, ê inſenſibles) y deſpues procura cada vno la conſervacion de ſu eſpecie, el ſer que lo entifica, y la forma que lo informa, y demás deſto, que ningun ſugeto es capaz de tener a predominio dos qualidades contrarias, ora ſean propias, ô accidentales:

Calidad del atajo.

Pues ſi el atajo, ſegun ſu difinicion, y el efecto que cauſa, no es produciente, ſino corruptivo de todas las eſpecies de movimiento que pueden conſtituir las tretas ſobre quien tiene juriſdicion, y dominio, y eſto poniẽdo vna eſpada ſobre otra (ſegun lo tiene diſpueſto el arte, como ya diximos) aviendo entre ellas vna que ſea ſuperior ſugetante, y otra inferior ſugetada, gozando la primera la virtud, y actividad de la forma, y la otra la calidad paſsiva de la materia, ſin que naturalmente ſe puedan alterar, ni introducirſe en ellas lo contrario, ſiẽdo el agente en razon de agencia, mas noble que el paciente en la paſsion, y no aviendo mas q̃ vn arriba, y vn abaxo entre quien ſe halla oppoſita contrariedad: ſigueſe, que precediendo eſtos forçoſos requiſitos, ſea por la parte de afuera, ô la de adentro, ſe hallarà la formalidad del atajo, y que eſte ſiempre ſerà vno, ſin que en la reiteracion ſuya, aunque ſea infinitas vezes, ſe diverſifique ſu ſer, ni en ſu forma (en quanto eſtar la vna eſpada ſuperior, y la otra inferior) pueda recibir diferencia, ô contrariedad, que ſi eſta pudiera hallarſe, ſe ofrecerian tan grandes inconvenientes, que le alcançara parte a la miſma naturaleza (impoſsible abſoluto, y no ſugeto a diſputa) porque ſi el atajo fuera mas de vno, por lo menos avian de ſer dos, y no pudiendo, naturalmente hazerlos el dieſtro ambos a vn tiempo, en quanto eſtuvieſſe haziendo el vno, tendria ſu contrario potencia para hazer el otro, y aſsi cada vno atajaria, y ſeria atajado, y cada vno ſeria atajo, y no atajo, y la ſugecion del vno ſeria ſugetada con la del otro, y entre ellos ni avria acciõ activa, ni paſsion recepcion, ô ſerian ambos agentes, y pacientes. Y lo que mas es, que la actividad, y paſsiblidad eſtarian en vn ſugeto, juntas, en vn miſmo tiempo: Y vltimamente ſe prueba, en que ſiendo el atajo contra tajo, y revés, y eſtocada, no ſe verà que ſea contra el atajo, porque aſsi como ningun agente natural obra en ſi miſmo, aſsi el atajo no podrà hazer ſobre ſi, que ſi lo tal ſucediera, ô ſus cauſas avian de ſer igua-

Entre las eſpadas ſugetante, y ſugetaſe halla la actividad de la forma, y la paſsiblidad de la materia.

Inconvenientes que ſe ofrecieran ſi huviera mas q̃ vn atajo

NOTA:

les,

© Biblioteca Nacional de España

lés, ô desiguales; si iguales, ninguna obraria sobre la otra; si desiguales, la mayor terminaria su efecto, y la otra como inferior quedaria sin el suyo, y siendo el ser del operato el fin de la obra del operante, y la operacion de lo operato el fin de su ser, seria contra si mismo, y su ser destruiria su ser: Con brevedad referiremos la mas invencible, y aguda reconvencion, que en esta materia oyeron los hombres, (assi lo afirma su Autor, y lo creyeron muchos assi) y dize, que este mismo inconveniente se ha de hallar en qualquiera treta que formare el diestro, porque siendo cinco en numero, como dexamos dicho, y aviendo probado que cada vna se ha de hazer de por si, y en tiempo distinto, que en quanto estuviere haziendo la vna, podrá el contrario formar otra de las quatro restantes; contra quien solo diremos, que ninguna se haze sin medio proporcionado, y que este por propios efectos suyos ha de ser dispositivo para el diestro, y privativo en el adversario: de que se sigue, quan mazorral imaginacion fue la suya, en querer que la privacion particular dispóga a lo que tiene privado, y la particular disposicion sea contra si misma, que seria tãto como dezir, que el efecto destruye la causa que lo produce, y que en vn tiempo pudiessen tener medio proporcionado los dos combatientes; imposible que ya se probó, y a cuya verdad no ay humano discurso que se oponga, sin quedar confusamente rendido. Y concluyendo en todo, como el atajo no sea treta, tiene por propio, y necessario efecto la privacion, y corrupcion, y no la disposicion para cõtra si: demas de que assi como de razon de lo menor, es, que ninguno otro sea menos, assi de razõ de lo mayor, es, que ninguno otro le iguale; con que dexamos resuelto, que no ay mas que vn atajo, y destruida la contraria proposicion, y semejante a la portentosa preñez, y afeminado parto de los montes. Vẽcidos deste riguroso desengaño, ô azote a sus devaneos, y viẽdo tan mal logrado su chimerico embuste, haziendose afuera para tomar mayor corrida, y darle nuevas fuerças al desatino, formaron vn torpe, y bestial concepto, diziendo; que porque ha de aver hombre tan entontecido, y de animo tan desalentado que se dexe conducir a termino en que estê imposibilitado de remedio, y el que dichosamente hallaron, y tuvieron por milagro de su aventajado discurso, fue el andar en continuo movimiento, trayendo libre la espada,

Objecion.

Efectos del atajo

Objecion contra el atajo.

© Biblioteca Nacional de España

y quitar la diſtancia por medio de los compaſes eſtraños (ſupremo aſilo de ſu ignorancia, y total ſocorro de ſu cobardia) contra que brevemente ſatisfaremos, aunque ſe pudiera eſcuſar, pues fuera de los vulgares, y de los que en injuria de la verdad conocida deſmienten a ſu entendimiento, no avrà quien ignore, q̃ los tres medios de quien vamos hablando, ſe deſcubrieron para la defenſa del hombre, y que alcançarà eſta por ellos, quando ſu contrario le quiſiere ofender, ô tuviere animo para aguardar, que contra el que ſe retirare, quitando la diſtancia proporcionada de alcançar, ô ſer alcançado, no es neceſſario la deſtreza, pues faltarà el peligro, (que es para contra quien ſe inventô) y el obgeto en quien ſe actue, y reciba los verdaderos efectos de ſus infalibles, y conocidas cauſas.

Qual arma ſobre qual puede poner atajo.

Sobre que armas puede la eſpada poner atajo.

COncluyamos eſte punto con dezir, qual arma puede poner atajo ſobre qual, y quando convendrà que ſea de ſegunda intencion, y no de primera. La eſpada puede poner atajo a otra eſpada, al montante, y podria contra la cimitarra, ô alfanje de los Turcos (ſi acaſo aunque no lo acoſtumbran tiraſſen tajo, ô revès vertical) a la pica, alabarda, y otro qualquier arma enaſtada, y eſto de primera, ô ſegunda intencion, ſolo ſe excepta a la daga, como ſe ha dicho, por la poca cantidad que tiene, y la mucha fuerça en qualquiera de los grados de ſu longitud reſpectivamente.

Sobre que armas puede el montante poner atajo.

El montante, puede contra otro montante, contra la eſpada, y la pica, y las demàs armas de aſta, primera, y ſegunda intencion, ſolo contra la alabarda tendrà dificultad, ſino fuere cogiendola en acto, tirando eſtocada, ô ayudando al movimiento natural en los tajos, y reveſes verticales, por ſer ſu aſta mas corta, y grueſſa que la pica; contra la daga, ya es viſto que no podrà.

Cõtra que armas puede formar atajo la pica.

La pica puede contra otra, contra el montante, y alabarda, de primera, y ſegunda intencion, contra la eſpada tiene dificultad; porque como no ſe ha de poner el atajo con el hierro, ſino con el aſta, y en qualquiera parte della ſe puede hazer el movimiento de cõcluſion, eſtarà ſugeta à él, la daga ſiempre fue libre, y eſſenta de

© Biblioteca Nacional de España

de su jurisdicion. La alabarda puede contra otra, contra el montante, y la pica, de primera, y segunda intencion; si se atreviere a la espada casi tendrà el mismo inconveniente que la pica. La daga podrà contra otra daga, y contra la espada, de primera, y segunda intencion contra el montante, alabarda, y pica, de segunda, como las tretas que formaren no sean orizontales, y le suplieren con los compases lo que le falta de cantidad.

Aque armas puede ponerse atajo la alabarda.

En que armas puede ponerse atajo la daga.

Movimiento de conclusion que es, y como se haze.

EL movimiento de conclusion (sugeto digno de supremo encarecimiento, y que para hazerlo, de su singular importancia se halla la mayor admiracion con fuerças inferiores, y terminos poco dilatados) es a quien la naturaleza en el particular individuo del hombre tiene por amparo, y defensa mas poderosa: Solicitò este remedio el natural apetito de conservarse, si quiera en el vno de los dos que contendiessen, sin quedar destruida en ambos, y propusò por exemplares, de no averlo llegado a conseguir en todo lo escrito, y doctrinado por los antiguos, y modernos, los infelices sucessos, que tantos siglos ha padecido con las aceleradas acciones de los combatientes, quando quebrantando la distancia de las tretas, hasta hazerla comun, llegan a ser entre ellos las causas, y los efectos iguales, sin particular disposicion, ni privacion particular, y sin que el atajo, ò angulo recto sean capaces de impedirlos. Y esta ciencia (por medio de nuestras especulaciones) lo descubriò tan eficaz, que igualò con su deseo, y aun se aventajò en algo (como luego se verà:) Movimiento de conclusion, llamamos el sugetar la guarnicion de la espada contraria con la mano izquierda, y podersela quitar de la suya, ya con el rigor de la herida, ò con fuerça tan artificiosa, que la de mayor resistencia, le sea sumamente inferior: Y con ser tan de suprema potestad, que jamàs los atrevimientos, y varias mutaciones del tiempo han podido descubrir, ni descubriràn cosa en su desabono, y resolucion, en que han convenido los que bien, y desapasionadamente saben sentir de las cosas, no ha podido librarse de la per-

© Biblioteca Nacional de España

perversa emulacion de algunos, cuya no vencida malicia, irritados de las muchas vezes, que esta poderosa accion ha domado su arrogancia, han dicho tales desalumbramientos, que los dexaramos sin respuesta satisfatoria, a no aver afirmado q̃ siguen en esto el sentimiento de Carrança, y aver sido siempre que la mano izquierda del diestro no llegasse a la espada contraria, diziendo: Dame sospecha, que quando vn hombre se vale de la mano izquierda contra los movimientos del contrario que se le acaba la ciencia, lo qual no hiziera, si supiera herirlo, y defenderse limpiamente; y q̃ este lugar, cõ que han prevertido muchos principiantes deseos de saber no sea en su favor, se conocerà por tres razones: la primera, en que solo condena, ô aprueba el hombre cuerdo aquello que por lo que oye, por lo que vê, ô discurre, llega a su verdadera cognicion, y no aviendo llegado, como no llegô jamàs a la noticia de Carrança (ni a la de otro mas antiguo, ni moderno) este movimiento de conclusion, ni averseles concedido la gloria del venerarlo, es mas que cierto el no aver podido dezir contra êl, que si prediciendo tacita, ô expressamente lo huuiera hecho, fuera conspirar contra si el vnico, y constante sentimiento de los doctos, y a la verdad de tan largas experiencias, ademàs, que en buena filosofia no se compadece con sentimiento donde ay error en cosa subìtancial: La otra, que lo citado en su nombre, es obgecion que puso a vna treta vulgar, a quien dizen manotada, y sus palabras son incapaces de otro sentido, por mas que las bachillereẽ: y assi esta interpretacion que hazen, mas es adivinar que lo quiso dezir, que coleccion de que lo dixo. Y la que mas les puede convencer es, que quien se contentô con la baxeza de reparos vñas arriba, y abaxo, dandoselos a la espada, a la daga, al broquel, y rodela, y de los desvios de vñas abaxo, y arriba, queriendo que los haga el broquel, rodela, daga, y capa, dexando estos preceptos por grandes, y estimadas prendas de su credito, y segura satisfacion, en que no hizo ningun aumento al discurso de sus mayores, ni aventajô nada a la comun enseñança de los vulgares, a quien tan gravemente condena, que tambien se pudiera contentar con que la mano izquierda pudiesse hazer vn desvio, pues aviendo de ser a vno de los lados, y por ellos estar lo llano de la espada, y no los filos, ô corte, no seria cõ aventajado peligro si que ay en los demas modos de los antiguo

Obgecion primera contra el movimiento de conclusion.

Carr. f. 87. A. Comp. 45. A.

El hombre cuerdo solo aprueba, ò reprueba aquello que entiende.

© Biblioteca Nacional de España

tiguos, a quien êl siguiô en esta parte: Y quando de gracia que ramos suponer total certeza en lo doctrinado por el, y alegado por ellos, falsamente contradirán la mayor excelencia que tiene el movimiento de conclusion, pues conocidamente es lo mas exalto que ha podido descubrir el arte, y la obra de mas supremo seguro que pudo caber en los humanos aciertos, es el total cumplemento del humano deseo, regulado al vniversal precepto de la ley natural, y en suma hablando con toda modestia, su descubrimiento, y efectos son merecedores de eterna alabança, y los conocerà, y harà estima de ellos el diestro, si con cuydado advirtiere, que el reparo, el desvio, la diversion, la agregacion, el atajo, y angulo recto, con tener los vnos el valor que les dà el vulgo, y los otros el que no cabe en su infimo conocimiento, se reconocen por inferiores, y de limitada importancia, pues cada vno, y todos, solo privan los movimientos quando se actuan, dexando libre la causa produciente, y potencia progressiva para de nuevo actuar otros, y muchos, por medio de la continuacion, duplicacion, ô generacion nueva; y que nuestro movimiento de conclusion, quando llega a ser hecho, no solo puede, y haze contra los movimientos, y tretas que de ellos se forman, privando la causa final, para quien todas las demàs causas se mueven, y dirigen, configuiẽdo el fin de lo producido, sino contra las que estàn en la total potencia del contrario, sugetando, deteniendo, y quitando la espada, como causa instrumental, ministra, y executora de la eficiente: Y aunque esta verdad no han menester exemplos, ni razones que la corroboren, por estar tan vnida al sentido, y que no bastarà todo el humano desvelo, y sabiduria humana para alterarla; bien consentirán preguntemos al rodelero mas exercitado, al broquelero de mas aprobada enseñança, al de mayor satisfacion en la daga, y al que en la capa libra su total seguro, quan vanos se hallan quando han hecho vn desvio, ô reparo a la treta de su cõtrario, lo que blasonan, y exageran su buena dicha, y favorable fortuna, y el encarecido pese a tal fino reparara, con el duplicado agradecimiento a la suma diligencia en el juntar las armas para recibir el golpe: el enseñar la espada, y daga hecha vna sierra, y tal vez rotas, ô desguarnecidas, las roturas del broquel, y rodela, y el passome seis dobleces de capa, afirmã-

Efectos del movimiento de cõclusion.

NOTA.

© Biblioteca Nacional de España

perverſa emulacion de algunos, cuya no vencida malicia, irritados de las muchas vezes, que eſta poderoſa accion ha domado ſu arrogancia, han dicho tales deſatinumbramientos, que los dexaramos ſin reſpuesta ſatisfatoria, a no aver afirmado q̃ ſiguen en eſto el ſentimiento de Carrança, y aver ſido ſiempre que la mano izquierda del diestro no llegaſſe a la eſpada contraria, diziendo: Dame ſoſpecha, que quando vn hombre ſe vale de la mano izquierda contra los movimientos del contrario que ſe le acaba la ciencia, lo qual no hiziera, ſi ſupiera herirlo, y defenderſe limpiamente; y q̃ eſte lugar, cõ que han prevertido muchos principiantes deſeos de ſaber no ſea en ſu favor, ſe conocerà por tres razones: la primera, en que ſolo condena, ô aprueba el hombre cuerdo aquello que por lo que oye, por lo que vê, ô diſcurre, llega a ſu verdadera cognicion, y no aviendo llegado, como no llegô jamàs a la noticia de Carrança (ni a la de otro mas antiguo, ni moderno) eſte movimiento de concluſion, ni averſeles concedido la gloria del venerarlo, es mas que cierto el no aver podido dezir contra êl, que ſi prediciendo tacita, ô expreſſamente lo huuiera hecho, fuera conſpirar contra ſi el vnico, y conſtante ſentimiento de los doctos, y a la verdad de tan largas experiencias, ademàs, que en buena filoſofia no ſe compadece con ſentimiento donde ay error en coſa ſubſtancial: La otra, que lo citado en ſu nombre, es obgecion que puſo a vna treta vulgar, a quien dizen manotada, y ſus palabras ſon incapaces de otro ſentido, por mas que las bachillereẽ: y aſsi eſta interpretacion que hazen, mas es adivinar que lo quiſo dezir, que coleccion de que lo dixo. Y la que mas les puede convencer es, que quien ſe contentô con la baxeza de reparos vñas arriba, y abaxo, dandoſelos a la eſpada, a la daga, al broquel, y rodela, y de los deſvios de vñas abaxo, y arriba, queriendo que los haga el broquel, rodela, daga, y capa, dexando eſtos preceptos por grandes, y eſtimadas prendas de ſu credito, y ſegura ſatisfacion, en que no hizo ningun aumento aſi diſcurſo de ſus mayores, ni aventajô nada a la comun enſeñança de los vulgares, a quien tan gravemente condena, que tambien ſe pudiera contentar con que la mano izquierda pudieſſe hazer vn deſvio, pues aviendo de ſer a vno de los lados, y por ellos eſtar lo llano de la eſpada, y no los filos, ô corte, no ſeria cõ aventajado peligro ſi que ay en los demàs modos de los antiguo

Obgecion primera contra el movimiento de concluſion.

Carr. f. 87. A. Comp. 45. A.

El hombre cuerdo ſolo aprueba, ò reprueua aquello que entiende.

© Biblioteca Nacional de España

viguos, a quien êl siguiô en esta parte: Y quando de gracia que ramos suponer total certeza en lo doctrinado por el, y alegado por ellos, falsamente contradiràn la mayor excelencia que tiene el movimiento de conclusion, pues conocidamente es lo mas exsalto que ha podido descubrir el arte, y la obra de mas supremo seguro que pudo caber en los humanos aciertos, es el total cumplemento del humano deseo, regulado al vniversal precepto de la ley natural, y en suma hablando con toda modestia, su descubrimiento, y efectos son merecedores de eterna alabança, y los conocerà, y harà estima de ellos el diestro, si con cuydado advirtiere, que el reparo, el desvio, la diversion, la agregacion, el atajo, y angulo recto, con tener los vnos el valor que les dà el vulgo, y los otros el que no cabe en su infimo conocimiento, se reconocen por inferiores, y de limitada importancia, pues cada vno, y todos, solo privan los movimientos quando se actuan, dexando libre la causa produciente, y potencia progresiva para de nuevo actuar otros, y muchos, por medio de la continuacion, duplicacion, ô generacion nueva; y que nuestro movimiento de conclusion, quando llega a ser hecho, no solo puede, y haze contra los movimientos, y tretas que de ellos se forman, privando la causa final, para quien todas las demàs causas se mueven, y dirigen, consiguiẽdo el fin de lo producido, sino contra las que estàn en la total potencia del contrario, sugetando, deteniendo, y quitando la espada, como causa instrumental, ministra, y executora de la eficiente: Y aunque esta verdad no han menester exemplos, ni razones que la corroboren, por estar tan vnida al sentido, y que no bastarà todo el humano desvelo, y sabiduria humana para alterarla; bien consentiràn preguntemos al rodelero mas exercitado, al broquelero de mas aprobada enseñança, al de mayor satisfacion en la daga, y al que en la capa libra su total seguro, quan vfanos se hallan quando han hecho vn desvio, ô reparo a la treta de su cõtrario, lo que blasonan, y exageran su buena dicha, y favorable fortuna, y el encarecido pesar a tal fino reparara, con el duplicado agradecimiento a la suma diligencia en el juntar las armas para recibir el golpe: el enseñar la espada, y daga hecha vna afierra, y tal vez rotas, ô desguarnecidas, las roturas del broquel, y rodela, y el palo en los dobleces de capa, afirmã-

Efectos del movimiento de cõclusion.

NOTA.

do que el oficial de tal destrozo tenia fuerça como vn carretero. Pues si hazen estimacion desto, aviendo visto que vn revès, y tajo reparado, y el desvio de vna estocada no impidē mas que la formaciō presente, y que la cientiplicacion de cada vna destas tretas, queda en la posiblidad, y potencia libre del contrario, y q̄ es necessario para todas ellas bolver a passar las primeras ansias, y ratigosas diligencias, con que en breve tiempo llegan a estar tan desalentados, que es mayor el peligro de la penosa agitacion, y falta de aliento, que el que se les podria seguir de la batalla; con causas mas justas, y agradecimiento reconocido, podrā estimar lo que les librarà dela treta que se formare, impidiēdo las otras que se pudieran formar, si la espada quedasse libre, pues cō maxima assentada està resuelto, que assi como quien destruye el genero, destruye sus especies, quien priva, y destruye la potencia, destruye, y priva los actos que estavan en ella: Aun no lo hemos vencido todo, que con nuevos alientos, irritados de la confusion, en que se envaneciò su embidiosa propuesta; dixeron que el movimiento de conclusion, ni tiene las prehemminencias que le damos, ni causa la total defensa que dezimos, haziendo cara con otro lugar de Carrança, en que resuelve, que sino es matando al contrario no se conseguirà la defensa, y refierenlo assi: *Y al fin resumiendo lo passado, digo, que nos defendemos de dos maneras del hombre en quien obran todas estas partes quando nos acomete: La vna por los efectos que es la causa final, hasta llegar con la defensa a la causa eficiente: La otra defension es la causa al efecto, y esta es la mas vehemente de ambas, porque aunque yo estorve que la causa final de la destreza no llegue a su punto, queda el diestro en su ser, que es la causa eficiente, y libre para muchos movimientos, y para dar fuerça de nuevo a las partes vniversales del cuerpo: De donde se sigue, que estorvando yo la causa final, que es la herida, que por otro nombre llamamos efecto, se queda libre la eficiente, la qual serà menester quitar, si se ha de destruir la virtud que da ser a los movimientos, que es el cuerpo, mediante la voluntad, porque no siendo de esta manera, en rigor no se podrà defenderse.* Y podremos reconvenirlos a ellos, y al Autor, que alegan con otro lugar tan suyo como el que citan, que fue el codicilio de este testamento, y vltima solucion de quanto le ofreciò su discurso, en que dize: *Y advirtoos, que entre los mas religiosos sin algun escrupulo de conciencia*

El reparo, y el desvio no privan mas que la formacion presente de vna treta.

Obgecion segunda contra el movimiento de conclusion.

Carr. f. 243. B. Comp. 176. A.

Carr. f. 269. A Comp. 183.

© Biblioteca Nacional de España

cia se puede tratar de la destreza, cortia la opinion de algunos ignorantes mal intencionados, que se dieron a entender, que la destreza verdadera tratava de matar necessariamente, lo qual es falso, porque solamente enseña a defenderse el hombre, y como a su salvo podrá herir al enemigo, defendiendose si le acomete, pero no a matar absolutamente. Procuren conciliar entre ellos esta opposita contrariedad, en quanto sacamos para el diestro por ilacion evidente, que si la destreza fue inventada para la defensa, y afirma que no quedarà en rigor defendido, sino es quando aya quitado la causa eficiente, que es matar al contrario, y el herirle es medio por quien entra la muerte, que enseñando a herir, y a defender, enseña a defender, y a matar, y si faltara en algo desto, no enseñara todos los medios conveniêtes a la defensa, y si todos estos son justos, y permitidos, es visto que la destreza enseña cosa justa, necessaria, y permitida, quedando el bueno, ô mal vso della, a voluntad del operante, para que segun el caso, y el dictamen de su conciencia haga lo que mas conviniere: y no aviendo alcançado Carrança el movimiento de conclusion, resolviose en dezir, que en rigor no quedaria defendido, en quanto el enemigo viviesse, y el instrumento quedasse con libre potencia para los nuevos actos, que si êl lo alcançara, es cierto que dixera, que no aviendo espada con que reducir a practica lo determinado por el entendimiento, y querido de la voluntad, que por mucho que esta estuviesse queriendo, y el entendimiento determinando, ni avria peligro que temer, ni al diestro le seria forçoso el matar. Otra guerrilla se nos ofrecia, si el desprecio a sus afeminadas fuerças, y autoridad infima de los irritantes no detuviera nuestra pluma, porque dezir que otros Autores, a quien venerô la antiguedad, descubrieron el movimiento de conclusion, a quien llaman presa, y que huvo quien puso veinte diferencias dèl, es manifestar que bascan, y agonizan con los intolerables dolores de la embidia, y para que no culpen de poco diligente nuestro cuydado en ver lo mas que en esto ay escrito, les advertimos a ellos, que Iayme Pons fue el primero que indignamente tratô de la presa, y quiso que para quitarle al enemigo la espada, y derribarle en el suelo, por fuerte que sea, se le repare el golpe que tirare, y luego se le ponga la mano izquierda debaxo del braço derecho con mucha fuerça, y pas-

Emulacion vulgar

Pons f. 21. 39.

© Biblioteca Nacional de España

sando el pie izquierdo se le arme la çãcadilla, y haga caer, y a esta presa le llamô ala de perdiz, y por segũdo documẽto dixo, q̃ si el contrario quisiere asir la mano derecha, se le põga el pie derecho detrãs de ses piernas, y q̃ con la mano izquierda le alce la vna, y le hará dar en el suelo. Achile Marozo le imitô en esto, y acrecentô otras 19. de quiẽ vergonçosamente se deve hablar, ni permitir, q̃ vn animo noble las imagine, porq̃ arrojarse vn hõbre en la tierra, poniẽdo los pies en la barriga de su contrario, armar çancadillas (como tãbien las vsô Fr. Francisco Romã, aquiẽ diô por nõbre presa de pie) tirarse delas barbas, boca, y narizes, asirse de las piernas, y echarse acuestas a su enemigo, sô deliros mecanicos en ofensa dela gravedad. Su traductor Ioachin Meyer no le injuriô cõ el aumento de su discurso, antes siguiendo en todo la opinion de Marozo, dixo lo proprio, y puso las mismas figuras, para q̃ se propagassen cõceptos de tã superior importãcia: Pedro dela Torre, sin respecto al decoro Español siguiô estas vanidades, haziẽdo põderaciõ dellas (como quãdo tratemos de la daga cõtra daga, se bolverà a referir, y citar) y despues destos casi todos los q̃ hã escrito hizierõ lo mismo, pero todos dixeron q̃ la presa se hiziesse en la muñeca de la mano en q̃ estuviere el arma, y no en otra parte, sin caber en su cuidado, ni prevenir su prudẽcia, q̃ haziendo esto assi, pudiesse la otra mano tomar la espada, ô daga, y herir cõ ella, lo q̃ no se verá en nro. movimiẽto de cõclusiõ, porq̃ se haze en la guarniciõ dela espada, cõ particular providẽcia para quanto se pudiere inventar contra êl, y si por aquel primer modo huvie, ẽ furtido algunos medianos aciertos (por anticipacion de la dicha, y descuydo de la desgracia) no se devẽ estimar, pues hã sido errores caducos de la fortuna: Violẽtamẽte nos hã alexado de manifestar la formaciõ perfecta desta acciõ tã poderosa, laqual pide sus particulares cõsideraciones, porq̃ quãto ofrece de seguridad haziẽdose cõ ellas, seria de peligro si le faltasse alguna; y las diferẽcias q̃ en êl se hã hallado (y las q̃ tẽdrà siẽpre) hã sido el hazerse de primera, ô segũda intẽciõ, y ser por la parte de adẽtro, ô la de afuera; en lo primero pide, q̃ el cõtrario aguarde, y se afirme en angulo recto, ô poco apartado dêl, para q̃ se le põga a raijo en su espada, como ya dexamos advertido (cuyos requisitos ha de tener el diestro tã exercitados, como biẽ entẽdidos) y darà vn cõpas geometrico, y transferirse cõ el pie derecho a la parte de adẽtro, de suerte, q̃ pueda llegar la izquierda a la guarniciõ dela espada cõtraria,

Marozo, desde pag. 173. hasta 193.

Roman f. 5.

Meyer part. 3. dessa fol. 1. hasta f. 15.

Pedro la Torre f. 19. 22. 26. 29. 33. 55. 60.

Como se forma el movimiento de conclusion.

© Biblioteca Nacional de España

sin

sin hazer estremo de cuerpo, y luego dará otro compàs curvo con el izquierdo, hasta llegar con el a ocupar la linea infinita, que se imagina tocar en el talon del pie derecho contrario, y quedar con èl en igualdad de aspectos iguales, y acabando las acciones a vn tiempo, tanto que no pueda la vista percibir diferente tiempo entre ellas, levantará la espada, no con mas movimiento violento, que es necessario para que pueda entrar la mano izquierda a hazer el movimiento de conclusion, y hecho, herirà en el pescuezo, ó rostro con estocada (ó con las otras especies de herida que piden aquel lugar) y no se entienda, que el movimiento violento que dezimos ha de ser mediato al de reduccion, sino que de ambos se ha de hazer vn mixto; pues yà dexamos dicho de estos dos movimientos que se dàn transito entre si, y aviendo de ser esta herida permanente, ha de estar (en quanto sufriere aquella posicion) perfilado, y puesto en igualdad de aspectos iguales, correspondiendo su ombro izquierdo con el derecho del adversario, como poco ha dixi-nos, y en este caso, como quiera, y en qualquiera parte que asiere la guarnicion la tendrà sugeta, y con el peligro, ô rigor de la herida, le obligarà à que con voluntad forçada se la dexe en la mano: Y si la herida huviere de ser instantanea con deliberacion de quitar la espada por fuerça, ha de poner la mano abierta sobre las puentes, que forman el pie de gallo en la guarnicion, que es aquella parte que mira a la de adentro quando vno se afirma de filo; y el dedo doplex (a quien el vulgo llama pulgar) se ha de poner casi arrimado al gavilan inferior por la parte de abaxo, y el dedo index, que es el mas cercano, enfrente dèl sobre la puente donde comiença el pie de gallo, y el dedo auricular (que es el menor de la mano, y a quien comunmente dizen menique junto a la puentecilla que sale del gavilan superior, con quien se juntan las dos puentes mayores, y los otros dos medio, y anular encima de la mayor puente, y en todo participe la mano del estremo de las vñas arriba (advirtiendo, que dezimos que ha de estar abierta) para que pueda dar la buelta hasta bolver al estremo de vñas abaxo, que por la disposicion que tendrà la del contrario, que serà casi las vñas arriba (en respecto de tenerla cerrada) y dada yà la media buelta, y

NOTA.

Como se ha de poner la mano para quitar la espada con el movimiento de conclusion.

© Biblioteca Nacional de España

quando la del diestro diere la suya hasta ponerse en el medio de los dos estremos, avrà llegado la otra a termino que no podrà resistir; y si se esforçare a ello, y el diestro acabare de dar la buelta, hasta poner la mano vñas abaxo, le obligarà a dexar la espada, ô le harà pedazos la mano, y con lo que ayudare la espada hiriendo, la fuerça mas robusta quedara mas vencida, pero la que fuere muy moderada, tanto, que no facilmente se pueda proporcionar. Vna obgecion con palio de pregunta hizieron algunos curiosos en sofisterias, y en quien la mayor viveza de su arguir està, *en concedo el antecedente, y niego la consequencia*, aunque sea el que se les aya propuesto el mas ajustado, y riguroso silogismo, diziendo, que si el meter el pie izquierdo, es necessario requisito al movimiento de conclusion, y a la total defensa del hombre, porque dixo Carrança, que quando este se mete, es mas para obrar que para defender? como que fuesse de nuestra obligacion glossar, ô exponer todos los sentimientos agenos, como quiera que se ayan hecho, sentido, y dicho, y aunque esto no sea assi, procuraremos conciliar este lugar con la razon, y dezir, que lo diria por la mayor disposicion en que se pone el diestro para herir con mas libertad, y mas especies de tretas, que con el atajo, y angulo recto; pero como nos atreveremos a esto, si dexô resuelto en otra parte lo contrario, en estas palabras, que ya para otro proposito se citaron: *Porque està mas cerca la espada de poder herir al contrario, moviendo el pie derecho, y puede seguir con mas facilidad el movimiento de la espada, que no el izquierdo, y aun està mas cerca de poder salir de la herida, porque errandola de punto, mas facilmente se restituye en su primer lugar para proseguir la defensa, que no con el izquierdo*: Al fin lo que mejor hemos llegado a entender, es, que el vsô de muchas palabras anfibologicas, equivocas, dudosas, y de diferentes sentidos: la causa que le moviesse a ello, si bien cabe en la sospecha, es dificil de averiguar: Otros, que con simulada modestia, y fingida mascara de bien intencionados, conceden, ô no contradizen lo que oyen proponer, ô afirmar en cambio del aplauso, que solicitan a su: *parecemе a mi, y remitome al que mejor lo entendiere*, y entre palabras melifluas, y acciones saboreadas vierten el veneno de su depravada inclinacion, dixeron, que el concluir de vna vez la batalla,

Obgecion vulgar

Carr. f 165. B
Comp 117.

Carr. f 102. A
Comp. 50.

Otra obgecion contra el movimiento de conclusion.

© Biblioteca Nacional de España

lla, acortar los lances, destruir los actos, y privar la potencia, es obra tan poderosa, como excelente: pero que el llegarse vn hombre tanto a su enemigo, el verlo tan cerca de si, que se enquentren, y comuniquen los alientos, es cosa rigurosa, y tremenda, y que seria bien escusarlo, hiriendolo desde afuera, que es juego mas lindo, limpio, y vistoso, ayudando a esto, con, assi lo aconsejaron todos los maestros antiguos: A quien la razon bolviò las espaldas, conociendo lo mal aceptado q̃ avia de ser de los que con espiritu desalentado, y animo mas fallecido se dexan señorear del miedo, y quan dificilmente abrirán passo a la determinacion, y para los demas, francamente nos ofrece su ayuda a probar, que en muchos casos, y terminos de la batalla le ha de ser precisamẽte necessario al diestro valerse del estremo propinquo, y movimiento de cõclusion, y no del remoto, y angulo recto: Ya quedamos convenidos, en que dos cosas que sean movibles, se puedan mover en vn tiempo, y acabarse en el dos movimiẽtos de vna especie, obrados por dos agẽtes iguales, pues si començasse el diestro alguna treta por la postura de la espada para herir desde el extremo remoto, a quien comunmente dizen desde afuera, ô desde los grados del perfil, dando cõpàs transversal, ô curvo, quebrantando el medio de proporcion, para eligir el proporcionado, y en aquel tiempo diesse su cõtrario otro compàs igual en cantidad, y semejãte en especie para acercarse à èl, no ay duda en que privaria el medio, quedando la distancia comun, donde no podria caber su espada, y braço, y a esta causa serle imposible herir en postura de angulo recto, ô poco apartado dèl: y como desde el centro a la circunferencia son todas las lineas iguales, avviendole quitado el medio proporcionado, y no avviendo salido el al de proporcion, necessariamente ha de quedar en la comun distancia, y han de resultar causas, y efectos iguales: Y aunque es maxima, y aforismo de esta ciencia, que quando el diestro no pudiere entrar al estremo propinquo, salga a el remoto, y no pudiendo salir a este, entre al propinquo, tambien es evidente, que el ir àzia adelante, es accion natural, y violenta su contraria, y esta no podrà jamàs (si regularmente se hizieren) vencer a la primera, sino ser de ella vencida; luego si desde la comun distancia no puede herir sin ser herido, y no puede salir a tomar nuevo medio, sin ser

Petic. 18.

Aforism.

Aforism.

Aforism.

Aforism.

© Biblioteca Nacional de España

alcançado; figuese el ferle preciso entrar a hazer movimiento de conclusion para quedar defendido, y poder ofender.

Causas que pueden obligar al diestro a hazer movimiento de conclusion.

Y por otra razon, con igualdad evidente, los compases que puede dar vn hombre, si bien son regulares en razon de su potencia, no se puede saber qual dellos darà, y assi esto, y el ferle possible continuarlos aprisa, (y el correr quando se le antojare) dà conocimiento, que si començasse primero que el diestro, ò quando èl, que corriendo el vno àzia adelante, y andando el otro àzia tràs, le impidiria el valerse del estremo remoto por medio de los compases estraños, ò mixtos con los de trepidacion. Y demàs de esto, accidentes se pueden ofrecer que hagan el caso mas apretado, como es el hallarse en lugar tan estrecho, que al primer compàs (y aun sin darlo) le impida alguna pared, le embarace algun pantano, o precipicio. Y por vltimo, si la espada del contrario fuesse mas larga con exceso, ò fuesse montante, ò la daga contra espada, bien claro se manifiesta, que ni podrà executar la herida desde los grados del perfil, ni por la postura de la espada se podrà quedar en el estremo remoto: Y assi lo que dexamos resuelto, favoreciendo, ò contrariando qualquiera otro sentimiento por quien, y como quiera que se aya dicho, es, que el movimiento de conclusion (vsando bien del, y de su instituto) es precisamente necessario, y que igualmente se descubriò para la defensa del diestro, y del contrario en quien se hiziere, porque como vn hombre, por sin mas alto, y perfecto que el angulo recto, en quien siempre và complicada la defensa con la ofensa, y esta dependa las mas vezes del que la ha de recibir, segun la celeridad de sus movimientos, sin que el diestro haga mas, ni pueda menos que poner su espada delante para que reciba el daño, y el atajo no le iguale en la seguridad, pues solo impide los efectos, terminando la potencia, y no con privacion total: el cierto, y manifiesto segun que ofrece, templa la colera, diminuye la determinacion de derramar sangre, y desvia al hombre noble, y Christiano de todo lo que es ofensa de su proximo; porque quanto mayor fuere a disposicion de poder ofender, mas ha de ser la privacion de ser ofendido, y si el temor de serlo le haze al diestro q̃ mate, ò hiera a su contrario, tomando esto por medios fines de su defensa quando viere que la tiene conseguida, y el con-

Vrgentissimas causas que pueden necessitar al diestro a q̃ haga movimiento de conclusion.

El movimiento de conclusion es tan a favor de el vencido, como del vencedor.

Efectos nobles del movimiento de conclusion.

tra-

© Biblioteca Nacional de España

trario sugeto a su voluntad, no ha de ser de peor naturaleza, y menos generosidad que el leon en no ofender al que le estuviere rendido, pues la piedad, y compadecencia de vn animo generoso, siempre la dirige à quien puede menos, y lo tiene à merced de su cortesia; y assi concluimos con dezir, que el sucesso mas dichoso, y caso mas favorable que a vno se le puede ofrecer en la batalla, es que el diestro Chriano, y noble le haga vn movimiento de conclusion. De algunos remedios infortunados, con imperfecta forma, y menos que bosquexos confusos, hechos por hombres que alcançaron menos con el entendimiento, que con los ojos, y de otros que por tradicion mal referida, de quien dificilmente percibió lo material deste movimiento de conclusion, dixeron los no conocederos de sus poderosos efectos, que si se hallassen con vna daga, podrian alcançar a herir en el cuerpo del diestro, ô a lo menos en la mano izquierda, quando les estuviesse sugetando la espada: contra quien estàn opuestas la Geometria, la Prespectiva, y la Arithmetica, cuya certeza, y proposiciones verdaderas infelizmente ignoraron, y pues siempre las han de querer ignorar, por no rendir la indomita cerviz de su presumpcion, dexemoslos en la asqueroſa cienaga de su proterbia, y satisfagamos a los deseosos de saber, diziendoles la parte que pone cada vna destas ciencias. Por la Geometria, sus difiniciones, y corolarios sabemos, que la linea menor es parte de la mayor, y q̃ si a vna linea recta le hizieren que sea curva, ô q̃ haga angulo (y esta participare mas del obtuso, ô agudo) tẽdrà menor alcance que quando era solo linea recta; pues si la daga, y el braço afirmado en su mejor, y mas larga postura, se repura por vna linea recta, supuesto q̃ haze cõ el cuerpo vn angulo solido, por estar casi de quadrado, aunq̃ no sobre lineas paralelas, y en la colateral izquierda vn angulo recto cõ la linea de la cõtingencia, y cõ esto aun no puede llegar a hazer alcance en el diestro, quando él està hiriendo en qualquiera de las lineas colaterales, ô diametral, por la desproporciõ q̃ se halla entre estas dos armas, y su desigual magnitud, quando huviere dado el primer compàs transversal, que dixímos, para llegar con la mano izquierda à la guarnicion de su espada, y con el segundo à su linea infinita, desigualandose de la del diametro comun, en cuyo respecto, si huviesse de procurar alcançar con la daga es necessario que junte el braço al pecho, y que el angulo

Para el hombre generoso, y christiano, se le ofrece el movimiento de conclusion.

Barbaras objeciones contra el movimiento de conclusion.

Las ciencias que favorecen al movimiento de conclusion.

La parte con que favorece la Geometria al movimiento de conclusion.

que

© Biblioteca Nacional de España

que era recto en la colateral, lo mude en agudo, y auiendo probado que es de menor alcance que el recto; siguese con euidencia la vanidad de su confiança, y la superior, y cierta que puede tener el cientifico, de que podrà alcançar, y ofender, sin ser alcançado, ni ofendido. La perspectiva ayuda à este total seguro y uniformemente, y el à en su conocimiento, que todo lo que se viere aya de ser por linea recta, y es principio conocido (como ya otra vez hemos dicho) que donde los rayos visuales no llegaren à tocar, siendo de acto tan dilatado, ningun instrumento alcance; pues si quando el diestro hiziere movimiento de concluſion, ha de estar ocupando la linea infinita de su contrario, y con êl en igualdad de aspectos iguales, y ambos rostros mirando à vna parte, correspondiendo su ombro izquierdo al derecho, bien se conocerà por imposible, que pueda herir con la vista rectamente, ni alcançar con la daga: La Arithmetica, que como vna de las quatro partes de la Mathematica, mas visual, y conjunta al sentido, dà satisfacion convencible, y de tan grande euidencia, que desde la puericia del hombre, goza las comunes, y ciertas experiencias de su verdad, manifiesta la de nuestra afirmacion en este modo: Ya queda sabido, que el braço tiene de largo dos pies y medio, demos que la daga en la mas comun largura tenga dos (sin reparar en que algunos, dexandose vencer de noveleras carantoñas, y presumpciones antojadizas, à fin de hazerse extraordinariamente exquisitos, la ayan traido de à tres quartas, en assombro de los que con facilidad se assombran) que son quatro pies y medio, quando se haze el movimiento de concluſion en la perfeccion total que hemos dicho, queda el diestro apartado del contrario cinco pies, que tienen de largo los dos braços; quiera pues el de la daga alcançar à herir con ella, y se verà, que todo el braço izquierdo quedarà diminuido por los dos angulos agudos en que lo ha de dividir quando bolviere a buscar el alcance, y que solo llegarà con la mano à su ombro derecho, desde donde començarà la porcion de la daga; aora por la regla de restar saquemos que de dos pies de la daga, a cinco de los dos braços, que son los que estarà apartado el diestro, irán tres, y por estos alcançarà, sin possiblidad de ser alcançado: Y quando demos lugar à la suposicion, ó à la possiblidad, como algunos han propuesto, y digamos que la daga fuesse tã larga como la espada,

La parte con q̃ ayuda la perspectiva al movimiento de concluſion.

La parte cõ que ayuda la Arithmetica al movimiento de concluſion.

Pruebase que la daga que estuviere en la mano izquierda no alcançarà à herir al que hiziere movimiento de concluſion.

Pruebase, que vna espada en la mano izquierda no alcançarà al que hiziere movimiento de concluſion.

ó

© Biblioteca Nacional de España

ô que el contrario traxesse dos espadas, se hallarà por la misma regla no poder alcançar con la de la mano izquierda, porque de tres pies y medio (ô muy poco mas) que tendrà de largo a los cinco de los dos braços, faltarà pie y medio, y esta serà la cantidad diminuta, porque dexarà de conseguir lo que muchos vanamente llegaron a imaginar: esto se entiende en quanto permaneciere en la posicion que lo dexare el diestro, y el movimiento que hiziere fuere con solo el braço, que si quisiere bolver el cuerpo, la punta de la espada que se le ha de poner en el rostro, y ojo derecho, lo detendrà sin peligro de que entre tanta porcion que le dê lugar al alcance, porque es herida que disminuye la fuerça mas robusta, y la precipitacion mas desalumbrada, ya por sensibilidad de la parte, ô por la mayor cercania que tiene con el origen de los movimientos: y quede vencida con esto la objecion de Carrança, de que algunos se valieron, diziendo, que porque ha de ser mas la herida en la cara que en el pecho, y assi con ella lo ha de tener, que es el efecto del movimiento accidental; aunque tambien dixeron contra esto los que el propio, y justo desprecio de sus vidas, por lo poco que importan, lo atribuyen a valor, ofreciendo que se entraràn por la espada, hasta alcançar a su contrario, para que a mejor librar mueran juntos: Y otros de temeridad menos arriscada (aunque iguales en la ignorancia) preciados del particular estudio en tirar la daga con la mano izquierda, encareciendo con afirmacion, que lian llegado a tener voluntario el acierto, hizieron rigurosa amenaça con èl; y para que estas conspiraciones perezcan, y tan desatinados intentos se auerguencen por mal fundados, se ha de considerar, que el diestro que hiziere movimiento de conclusion, ô no aurà llegado a tener seguro habito en el acertar a poner la espada en el punto que precisamente se requiere, ô que los pies, braços, y manos le son tan obedientes al entendimiento, y à la voluntad quanto estas potencias à los principios del arte; en lo primero, que fianças les ha dado la desdicha, y que ciertas promessas el foslay, de que la espada no se encaminarà por lugar, que llegue a parte, que con dificultad se pueda dar tiempo entre la herida, y la muerte, de que ay infinitos exemplares; y quando esto sea menos acelerado, y huuiesse entrado la espada hasta la guarnicion, que dificultad seria tan grande para el diestro, que vsando della como de alça prima (à la arri-

Carr. f. 115 B Comp. 54. A.

Ilegal la valentia de los vulgares.

Vulgar asombro contra el movimiento de conclusion.

© Biblioteca Nacional de España

arriba)y ayudando el braço izquierdo con ſu impulſo ; eſtas dos fuerças vnidas no dèn con el de eſpaldas en el ſuelo , y quando las anſias del contrario hizieſſen ſuperior la reſiſtencia,ô algun imaginado riesgo de alcançar en el braço derecho con la daga,quien le impidirà el hazer en ella movimiento de concluſion,y tener las dos armas ſugetas : Pues aun no ſe dà por vencida la barbara eſpeculacion , que ya deſcubriô remedio mas ſingular,y aſſintieron a êl ſugetos de quien habla ua lo mas del Pueblo con admiracion,y decoro , ſiendo hombres que viuen por imitacion , y no por razon , ni diſcurſo, queriendo que quando el dieſtro metiere el pie izquierdo , ſaque el contrario el ſuyo derecho ſin librar la eſpada, y es tan grande ſu anhelo,y deſordenada ambicion de ſer honorificados por inventores de qualquier bien , ô mal fundada novedad,que ſe atribuyen eſta por ſuya , auiendo ſido ſu Autor Achile Marozo,y el primero que aconſejô (deſpues lo ſiguieron otros)que quando ſe vaya à hazer la preſa , ſe ſaque el pie derecho,y ponga detràs del izquierdo , no advirtiendo , que quando ſe pone el atajo para el movimiento de concluſion ſe haze la comun ſeccion de las eſpadas , comun ſeccion de los combatientes , y que ſacando el pie derecho , llevarà tras de ſi la eſpada , y braço del dieſtro , haziendo que la ſeccion dellas,y punta de la contraria ſe aproxime mas a ſu cuerpo, y tengan diferentes eſpacios lineales los dos ſemicirculos que haràn , ſiendo de menor intervalo el que hiziere el dieſtro para herir de eſtocada en los pechos, que el que huviere de hazer para impedirla ; ademas de la puntualidad que tendrà quando por levantar ſu pie izquierdo , levantare el contrario el derecho , en no continuar aquella accion,ni concluir el compàs,terminandolo,ſino bolverlo al lugar donde primero lo tenia,y aun miſmo tiempo dar la eſtocada en la colateral izquierda , que ſerà el punto, y perfil mas cercano de entonces: No ſerà juſto paſſar en ſilencio la mas graciosa , y ſingular advertencia que felizmente produxo vn ſutil ingenio de eſtos tiempos,a quien êl tuvo por milagroſa , y otros con liſongero aplauſo , y no ſatisfacion de ſu entidad la juzgaron aſsi (accidentales efectos del poder , y de la deſordenada , y viciſsima ambicion de privar)eſta fue , que el ſugetar la guarnicion , y no la mano tiene por inconveniente poder el contrario dexar la eſpada,y retirarſe , y hallandoſe ſin otra arma

Barbaro remedio contra el movimiento de concluſion.

Maroz.lib.1. f.16.17.

Preuencion infeliz contra el movimiento de concluſion.

pa-

© Biblioteca Nacional de España

para bolver à la batalla, por lo menos no quedarà ofendido: juzgue qualquier hombre cuerdo, tan zeloso del bien ageno, como del propio, si podrà apetecer mas su deseo, que assegurar su defensa, sin daño de su proximo, y lo poco que le llevarà al diestro quando le dexe la espada, y en buena hora se vaya, y en este sucesso quien quedarà desairado, y menos ventajoso, y si en esta parte ha quedado en algo evacuada la ciencia, y el arte con alguna mancha de deshonor, y despues desto advierta, que quando el movimiento de conclusion se haze con tan proporcionado medio, que se acaban todas las acciones de pie, mano, y herida a vn tiempo, es tan indistinto, è incomprehensible al sentido, que no podrà començar el compàs estraño, sin que el movimiento accidental, y estocada le aya alcançado. Y si los movimientos del diestro se acabassen vniformemente con los del adversario, contra la formacion de alguna treta suya, como le ha de ser possible entrar, estar, y salir, antes que el diestro entre, pues en solo esta entrada ha de estar la sugecion, y herida: Falta por responder à las dos mas bestiales prevenciones que pudo engendrar vna entontada imaginacion, por quien vergonçosamente se corriò la ignorancia en verse vencida con tan gran desprecio de los que bien las juzgaràn: La vna es, que quando llegàre el diestro a hazer el movimiento de conclusion, el contrario le dè vna coz en los pechos (ò ya sea mas abajo:) Y la otra, que dexando su espada se abrace con èl, remitiendo a la lucha, lo que antes era batalla, y que lleve, y goze de la vitoria el que tuviere fuerça superior, y maña mas artificiosa; sin que llegasse a su discurso (porq no se lo quiso favorecer el Cielo) que los sossegados ojos de la prudencia, y aguda prevencion del arte previeron todos estos inconvenientes, y auiendolos conocido, y hecho tanteo de lo que puede cada vno, establecieron el movimiento de conclusion, a quien la musica (vna de las quatro partes de la Mathematica) enseña la consonancia que ha de auer en todos los movimientos del diestro: desuerte, que el pie, la mano, y herida, sean tan vniformes, que le sea imposssible al sentido de la vista hazer distincion entre ellos, ni darla en el tiempo, y assi llegarà la herida quando començàre a levantar el pie, y cogiendolo sobre vno solo, se trocaràn los effectos, y sin poderlo resistir alarà de espaldas en el suelo; y si quiere entrar cõ intẽto de abraçarse, encontrarà con la punta de

Bestiales prevenciones contra el movimiento de conclusion.

La parte que pone la Musica en la destreza.

las

la eſpada que lo defendrà, caſtigando tan culpable, y barbaro deſatinbramiento: Y porque no ſe quede alguna coſa en ſilencio, referiremos otra prevencion, tal que ſegun la ponderò gozoſamente ſu inventilla, y lo perſuativo de ſus razones, llegô a imaginar que no auia de auer hombre que faltaſſe en imitarla, eſta fue traer la guarnicion de la eſpada, puentes, y braços, della con filos muy agudos, para que el deſdichado dieſtro ſe corte la mano, quando hiziere el mouimiento de cõcluſion, en que por lo menos lo confieſſa, lo teme, y ſe dà por condenado a êl, ofrecido el combate, haziendo mayor confiãça en eſto, que de lo que pudiera (à ſer mas prudente) adquirir de la generalidad deſta ciencia, y ſaber privar la eleccion de ſu medio proporcionado: pero ya que no tuvo eſta dicha, veamos ſi con lo que previene quedarà defendido, y hallaremos que acabandoſe en igual tiempo las acciones de la mano, com pàs, y herida, como es preciſo, y ſu rigor executado en el roſtro, cuya ſenſibilidad excede a los demàs miembros exteriores ſe le diminuirà el rigor de retirar el braço, y quando ſintieſſe que ſe laſtima la mano, es certiſsimo que no le neceſsitarà à comunicar tanta fuerça que ſe corte los dedos, ô cayga en el ſuelo deſafida de ſu tronco, ni de dar la buelta para quitar la eſpada con violencia, antes podrà aplicarla toda en la ſuya, que eſtarà hiriendo; y quando (demos caſo) que ſe cortaſſe algo de la mano, que avrà remediado con ello, y quien ſerà el mas perdidoſo, pudiendo tambien conſiderar lo que ya diximos, que el ſuceſſo mas favorable que le podrà acontecer a vn hombre (fuera de ſer el vitorioſo) es que ſu contrario (ſi es adornado de nobleza, y criſtiandad) le haga vn movimiento de concluſion, porque la ſeguridad, y defenſa que ya huviere conſeguido, harà que modere los otros mas riguroſos modos del conſeguirla; y por lo contrario, viendoſe herido, ſu miſma ſangre le irritarà a que haga aquello que no penſava hazer: Y como el inventar ſobre lo inventado, todos lo tuvieron por facil, huuo otro que a eſto arroxaſſe el contrapunto, y ſalieſſe con nuevo capricho (que a ſer tan bien recibido, como en ſu preſuncion fue celebrado, no fuera poca ganancia para los guarnicioneros) eſte quiſo que toda la guarnicion eſtuvieſſe llena de puntas agudiſsimas que ſemejaſſe al erizo, ô puerco eſpin, aſſegurando, que para denoche era el total remedio; verdad es, que no merece mucha alabança por el invento,

Prevencion medioſa contra el movimiento de concluſion.

Agudo, ſi bien temeroſo remedio contra el movimiento de concluſion.

que

© Biblioteca Nacional de España

que de lo referido, y de auer visto alguna rexa de Coro de Monjas resultô su aplicacion, pero tampoco podrà negar que militen por êl las propias razones que por el primero, ni êl baxo credito à que se conduce vn hombre, quando en desconfiança de su valor, y con torpe negligencia de lo que podria saber para acrecentarlo, se vale de semejantes inuenciones: Y por vltimo de todo lo que hasta oy se ha descubierto despues de largas consultas (a quien en propio, y rigurosso termino llamamos conspiracion, por ser de menores a supremo/pareciendoles que no se asseguraua la mano, de que en ella se hiziesse lo que en la guarnicion se auia de hazer, y que lo intempestivo, y subita brevedad del herir, no les daria tiempo de mudar la espada a la mano siniestra, determinaron que se hiziesse vn medio braçalete que rodeasse el braço desde el codo hasta la muñeca con puntas muy agudas, semejantes a las carlancas, ô colleras (assi los llama el vulgo) que traen los mastines de ganado, para quando en defensa suya, pelean con los lobos; contra quien no tenemos cosa nueva que dezir, sino que todo redunda en mayor grandeza, y estimacion de nuestro arte, y notoriedad del temor que ha difundido en sus coraçones, pues con tan grande amedrento se previenen de lo que no les ha de valer. Forçoso ha sido el detenernos, para dexar executoriado nuestro movimiento de conclusion, y libre de las mordazes calumnias, que contra êl se pusieron: y pues hemos respondido a tantas materialidades, satisfagamos a vna obgecion llena de singular agudeza, puesta por el entendimiento en impugnacion del sentido, cuyos cortos alcances, y moral satisfacion no le han dexado satisfecho; y dize, que si despues de auer puesto atajo en la espada contraria, ha de levantar el diestro la suya, para que entre la mano a sugetar la guarnicion, no pudiendo ser esto en instante, es necessario, que algun tiempo quede libre, y assi podrà herir, ô disponerse para ello, a que pudieramos responder (como ya en otro lugar diximos) que si la vista en respecto de los otros sentidos, es espiritual, y obra en instante lo que ellos en tiempo, que lo que ella no pudiere percibir, no lo podrà remediar, supuesto que el remedio ha de ser a peligro visible, y comprehensible por el contrario (sin que el medio proporcionado le tenga dispuesto para recibir herida, y con privacion para poder herir.) Pero como es espiritual, y en su abstracto vee las formas

Vltimo remedio vulgar contra el movimiento de conclusion.

Nota esta ingeniosa obgecion.

© Biblioteca Nacional de España

mas apartadas de la materia, pide mas methafisica razon para su sossiego: Y porque hemos dicho, que el arte previene todos los inconvenientes, como imitador de la naturaleza en no faltar a lo necessario; lo que para esto dexò establecido es, que sin levantar la espada, ni diminuir la fuerça operante, y sugecion en la contraria, haga el movimiento de conclusion, y que herirà en vno de dos modos: el primero, apartandole el braço àzia la rectitud izquierda, ò parte de adentro, y que participe su espada del angulo agudo, forçandole à que haga otro en la muñeca, correspondiente à la parte de afuera, que lo podrà si arrimare la espada contraria a su cuerpo, y bolviere el pie izquierdo hasta casi estar en linea paralela con el derecho, que en este caso no se ha de ocupar la linea infinita que diximos, sino cortaria, y con estos modios se descubrirà el angulo inferior que haze el braço con la linea vertical derecha, y en ella podrà executar vna estocada, y no otra especie de herida, porque ha de quedar su espada entre la contraria, y su braço izquierdo, y en esta posicion estarà libre de ser alcançado con la daga, respecto de estar en lo sumo de la igualdad de aspectos iguales con el contrario, y su braço derecho delante, en que se podria herir quando lo intentasse: Conocida està con esto la segunda obgecion, y razonablemente puesta, en la limitada potencia de herir en la singularidad de la herida, y en la opresion de la espada, pero con facilidad quedarà satisfecha, y en todo prevenido el diestro, consolo advertir, que quando apartare el braço del contrario à su muslo derecho, y le forçare a que haga angulo en la muñeca, como dexamos dicho, arrime su espada, y braço à su muslo izquierdo, sacandola por debaxo de la contraria, que lo podrà facilmente, y formarà vn revès vertical, aunque la estocada debaxo del braço derecho serà mas breve, y libre, para que la daga no pueda hazer reparo, sugecion, ni desvio. El hazerse de segunda intencion contra los tajos vertical, y diagonal, y el altivajo, ò contra el arrebatar, y tajo de los vulgares, y otra qualquier treta que se dirija à las lineas diametral, colateral, ò vertical siniestra, no tiene diferencia mas que en el tiempo, començando primero el contrario, y dexar que se acaben todos los movimientos que fueren mediatos al natural para los tajos, ò al accidental para la estocada, si fuere compuesta, y quando se haga qualquiera destos, po-

Note el diestro esta essencial doctrina.

Nota esta objeccion, y con lo que se satisfaze.

© Biblioteca Nacional de España

poner el atajo, guardando los demàs preceptos que hemos dado; esto es si en la formacion fuere la distancia de entre los dos cuerpos tan larga, que no pueda alcançar con la mano izquierda a hazer el movimiento de conclusion, que pudiendo lo harà al principio del movimiento natural, escusando el atajo, assi porque las acciones tuyas, y de la herida se acaben a vn tiempo, como para evitar que el contrario intente el llegar a los braços, ô a fugetar la guarnicion de la espada: Por la parte de afuera no se haze el movimiento de conclusion sin auer antecedido alguno, ô algunos movimientos del contrario, porque auiendole de preceder el atajo, que es su mediato, y estar prohibido por esta ciencia el hazerse por defuera para solo la defensa, como lo dexamos resuelto, con fuerça de aforismo, estarà advertido el que la professare el no intentarlo, pues siendo vno de sus requisitos, que ha de llevar el cuerpo de quadrado, y la linea del pie derecho, fuera de todas las del paralelo gramo contrario, y su angulo interior de las espadas, agudo, seria darle disposicion para herir con la treta general de la flaqueza debaxo de la fuerça, ô que metiendo el pie izquierdo, y acabando las acciones a vn tiempo, concluyese fugetando la guarnicion de la espada, y assi de primera intencion no se deve hazer, y si fuere de segunda, y por auerle puesto atajo por dedentro, formarê revès vertical, ô estocada a la colateral derecha, metiendo el pie izquierdo, meterà el diestro el suyo hasta ocupar la linea infinita, haziendo oposicion de compases, fugetandole la guarnicion, sea al principio del movimiento natural vltimo de la formacion del revês, ô en el fin del violento con que se forma el arco, ô porcion mayor de circulo para la estocada, y antes que comience el accidental, quedando en igualdad de aspectos iguales, como està dicho, y hiriendo en la cara, y ojo derecho, para que con el rigor de la herida dexe la espada, porque no serà posible quitarsela con fuerça, torciendole la mano, por no estar la suya en disposicion de dar la buelta que diximos, quando se haze, por dedentro.

© Biblioteca Nacional de España

Con qual arma, y en qual ſe podrà hazer movimiento de concluſion.

ACabemos eſte diſcurſo, diziendo con qual arma, y en qual ſe podrà hazer movimiento de concluſiõ, por q̃ no ſe tome licencia de contravenir la buena ordenacion que ha eſtablecido el Arte, ni previertan nueſtro intento licencioſas interpretaciones, gloſſas, y comentos antojadizos: La eſpada lo podrà de primera, y ſegunda intencion en la eſpada, en el montante, en la alabarda, y en la pica, y en eſta a cauſa de que apartado el hierro a vno de los lados podrà aſir la mano en qualquiera parte de la aſta, en la alabarda caſi milita la miſma razon, y es igual el poner atajo en todas tres armas, eſtando en el angulo recto, ô bolviendo a el, tirando eſtocada, ô cuchilladas verticales: Y la dificultad que ſe pondrà (como ya ſe nos puſo) en que ſiendo el montante muy largo, no ſe podrà llegar con vn compàs a poner la mano en la guarnicion: ſe abſuelve con ſaber, que ſu cuchilla en lo comun (y aun en lo mas) tiene quatro pies y medio de largo, que con los dos y medio del braço ſon ſiete: de eſto ſe diminuyen los dos tercios del vno, por lo que pierde del perfil, tomandoſe con ambas manos, y no contenerſe dentro de ſus dos puntos, ni eſtar aſirmado ſobre angulo recto; el primer compàs que diere el dieſtro, ha de ſer geometrico, y tendrà cinco pies, quatro de hueco, y vno de maciço, y pie y medio que alcançarà el braço izquierdo (que como ha de llevar el cuerpo de quadrado, y buelto el pie derecho à ſu rectitud, para formar el triangulo eſcaleno, como dixímos en la formacion del atajo, lo podrà) ſon ſeis y medio, y aſsi alcançarà por el exceſſo, que ay de medio à vn tercio, ſin hazer algun eſtremo; y ſi el compàs fuere compueſto de la paſſada ſimple, que ſerà de ſeis pies, como ya queda advertido en nueſtro primer libro, ſerà mayor el alcance; y quando en eſto no huviera la certeza que han aſſegurado las experiencias, llegando el dieſtro à poner el atajo, y dando el ſegundo compàs con el pie izquierdo, ſe quitaràn todas las dudas; y la que mas

Dificultad ſobre ſi con la eſpada ſe podrà hazer movimiento de concluſion à vn montante.

les

© Biblioteca Nacional de España

los ha embaraçado el animo, y perturbado la confiança de remedio, es si el montantero tirallè tajos, ò reveses orizontales à las piernas; quedarà absuelta en la prueba que hizieremos del mayor alcance del angulo recto, quando tratemos dotrinando lo que ha de hazer la espada contra él. La daga, assi como es essempta del atajo, tambien lo està del movimiento de conclusion, sino fuere precediendo los movimientos del que la traxere: Pero ella podrà contra otra daga, contra la espada de primera, y segunda intencion; contra el montante, pica, y alabarda de segunda (supliendole con los compases la falta de cantidad) como no sean orizontales los movimientos, y en los verticales no hiziere reparo, y procediere con ellos en razon de concordancia: Con el montante dificilmente se puede hazer la conclusion al montante, porque aviendo entre los dos contrarios mas de ocho pies de distancia (teniendo eligido el medio de proporcion) no la igualarà el compàs, y largura del braço izquierdo; para de segunda intencion ay posibilidad dificultosa, y de peligro cierto de perder su montante el que lo hiziere, respecto de su peso, y largura, y por el exceso que saldrà fuera del cuerpo contrario, con que se formarà su angulo exterior, y no poder, como con la espada sugetar la guarnicion, y herir, todo a vn tiempo, antes forçoso poner la mano izquierda primero, podrà el contrario, dexando caer su montante, llegar a los braços, y reducir à lucha el fin de la batalla, como lo quiere Ioachin Meyer: Contra la espada en ningun tiempo lo podrà, porque de primera intencion le darà medio proporcionado contra si; y demàs desto el movimiento estraño que ha de hazer despues de auer puesto atajo, serà tardo, y dificultoso el violento, y de reduccion lo mismo, y para el accidental, serà corta la distancia de entre los dos cuerpos en que pueda estar hiriendo el montante; y si por auer ocupado con el pie izquierdo la linea infinita, y tener igualdad de iguales aspectos se supiere esto, no serà la fuerça de la mano capaz para sustentarlo; pero si huviere alguna tan robusta que vença a su gravedad, dexamosla exceptada debaxo de raro contingente; y si fuere de segunda, el de la espada harà movimiento de conclusion primero que él. Contra la pica, y alabarda por la parte de afuera, le seria mas posible (porque qualquiera dellas ayudarà a sustentar el montante) sino se huviera descubierto el mo-

De primera intencion no se puede hazer movimiento de conclusion contra la daga

Contra que armas, y trayendo la daga hazer movimiento de conclusion.

El montante dificilmente puede hazer movimiento de conclusion.

Meyer, casi todo su libro.

© Biblioteca Nacional de España

viniento de diversion, sino vsaren deste lo podrà conseguir: La daga libre està de este riesgo en quanto no reparare, que entonces lo padecerà como con la espada, de quien diremos en su lugar. El alabardero no puede hazer movimiento de conclusion en ninguna arma, sino es perdiendo la suya, porque la demasiada grauedad de la asta, y el peso de la cuchilla vencerà la fuerça del braço, si ya los movimientos de las manos no fuessen tan vniformes, la izquierda en asir la alabarda contraria, y la derecha en equilibrar la suya en ella, para poder herir de estocada: Y lo mismo se ha de entender de la pica: La capa, broquel, rodela, adarga, pavès, y todo lo demàs que fuere de cobertura carecen desta superioridad; y por esta razon le causaràn al que las traxere el mayor mal (en la materia presente) pues lo impidiràn el mayor bien, que serà quitar la causa de su daño, pues aunque impida con qualquiera dellos el efecto de la treta formada, podrà tener regroso por medio de otros movimientos: Verdad es que Aquille Marozo con poca razon, y menos fundamento, tratando del broquel pequeño, dize, que se le podrà hazer al contrario vna presa con la mano en que estuviere, y quitarle la espada; si este no fue equiuoco, ô error de Imprenta, conocida està la imposibilidad; y lo que acerca desto mas pudo descubrir el arte, presto lo diremos: Al izquierdo no se le puede hazer movimiento de conclusion en la espada por la parte de adentro de primera intencion, ni de segunda (al menos metiendo el pie izquierdo) porque vendràn a quedar ambas espadas a la parte de afuera del contrario; y el diestro dexarà la espada, y lado izquierdo indefenso, y desembaraçado, para que le pueda entrar a herir con la daga, ô abraçarse con el, y assi ha de ser por defuera, y poniendo la mano como se dixo, pero encima de las puentes de aquella parte, y quando se hiziere, no se ha de meter el pie izquierdo, por el peligro q̃ dezimos, pues con el primer cõpàs ha de ponerse en distancia de poder alcançar cõ la mano, y assi podrà quitarla por fuerça, ô cõ el rigor de la herida, q̃ serà debaxo del braço, y mejor en el ojo izquierdo, y si traxere daga, y se asiere en ella la conclusion, ya queda probado, que a la espada le serà imposible herir. Quexosos pueden estar estos tres tan importantes medios (*depolito vniuersal de la defensa del hombre*) de la notoria *injuria* que les ha hecho, y haze el exercicio del tornear a pie, tã vsado en nuestros tiẽpos, en particular los golpes

. El alabardero no puede hazer movimiento de conclusion en ninguna arma, sino es perdiendo la suya.

El piquero no puede hazer movimiento de conclusion.

El que traxere capa, rodela, broquel, adarga, ô pauès, no podrà hazer movimiento de conclusion.

Marozo, lib. 1. f. 17.

Como se le ha de hazer al izquierdo movimiento de conclusion.

Quexa que tienen los tres medios de la defensa del hombre, de los cinco golpes de espada que se dà en el torneo à pie.

de

© Biblioteca Nacional de España

de espada (que del torneo de acavallo, y justa real, y sus puntos, y limitados terminos quedarà la mas dilatada anchura) aunque si en el modo del esgrimir, y botes de lança hiziere algo que advertir quando tratemos de la destreza de acavallo se dirà, destos se pueden ofender con justa causa, por no auer querido valerse de alguno dellos, teniendo como tienen la jurisdicion suprema sobre todo lo que es contenciosa batalla en singular, ò general palestra, y auer de ser por la primera razon de su instituto, el mas ajustado, y cercano simulacro de las veras; y salva la magnifica autoridad que de muchos actos tiene adquirida con la real presencia de Principes, y Grandes Señores; salva su aprobacion, y aplauso, à quien los demàs indiscursiva, y obedencialmente imitan; y salvo el suptuoso aparato, y prodiga largueza en las costosas galas, y siempre agradables inuenciones (lisongera satisfacion de el sentido) hizieramos vn apologico discurso en su desagravio, à no saber la suma dificultad que tiene, y trabajo con que se consigue el desaficionar al Pueblo de lo que vsò muchos años; aunque dexando en empeño esta justa desconfiança, y debaxo de benevola condicion, de que valga lo que valiere, diremos algo de nuestro sentimiento, forçado de el afectuoso, y devido amor a nuestra amantissima patria España, y a sus naturales, cuyo antiguo, heroyco, y singular valor (emulamente imitado, pero no igualmente conseguido por otros) parece que en esta parte lo entregan al injurioso desprecio, pues siendo quien tan gloriosamente ha sabido, y sabe vencer a los hombres (y domar las fieras) no solo acometiendo, pero siendo acometidos, y siendo quien por la altivez, y gallardia de su animo, haze veras pundonorosas de lo que otras naciones (por inclinacion, ò costumbre) tienen por comunes, y familiares burlas, elijan por principal assumpto, y soliciten para èl celebridad obstentosa, lo que solo à los medianos años de la puericia le fue permitido, y que sin agravio suyo dispense la licenciosa suposicion en que vna fragil caña se repute por cavallo andaluz, y la debilidad de vn junco, ò mimbre por lança berberisca, y que el ser vencedor, ò vencido sea sin riesgo de la reputacion; pero que vn hombre que se deve respeto, veneracion, y decoro, se ofrezca, y exponga en publico (donde el vario juizio, y sentimien-

© Biblioteca Nacional de España

miento del vulgo no pueda adquirir con igualdad, ni serle en todo favorable) a vn acto de quien lleva euidencia, que no ha de hazer mas que su contrario, aunque en las personas aya suma disparidad, y que va impedido el discurso, y lo inventivo de la treta con que lo auia de herir, y vencer, y que voluntariamente se ofrezca (digamoslo assi baxamente) à ser yunque, y martillo, y tacitamente le diga, vengo à que me des, y darte. sin el apoyo de particular confiança, ni poder gozar del contingente, quiçà, fiandole algo à la fortuna, ô fundandose en aquello en que el ardid, la cautela, la maña, el engaño, el arte, ô la ciencia, que es la que todo lo assegura, y vence, le pueden favorecer, ni el adelantarse en la diferencia, ô contrariedad de las tretas, porque assi lo disponen las reglas, leyes, y condiciones de aquella fingida contienda (à quien vn emulante critico llamô juego de chipichape) poniendo la felicidad en si los golpes que diô (iguales en numero à los que le dieron) fue con ademan mas ayroso, y en si quedô el braço vn poco mas, ô menos alto, curvo, ô recto, como hombre de relox, y sin que su adversario quede muerto, ô rendido, quiera triunfar de la vitoria, que realmente no alcançô, porque todo el fundamento de su exercicio, con anticipacion en diversos, y continuos ensayes estudiado, y despues de tan porfiadamente defendido, viene a reducirse en que los dos combatientes tengan iguales causas, iguales potencias, ê iguales efectos, siendo agentes, y pacientes con igualdad, sin que entre ellos se halle disposicion particular, ni particular privacion, favorables efectos del medio proporcionado que se halla en la destreza, y en suma todo quanto le huvieren enseñado, todo quando huviere aprendido, no le ha de librar de que le dên como si estuviera reconcentrado en las entrañas de la ignorancia, contra el humano deseo, que fue siempre el imperar sobre los otros. Quando se viô, que vn coraçon magnanimo acompañado de respectos dignos de alabança, despreciase con resuelta voluntad los medios de su conservacion, y defensa, y quando no fue agradable el vencimiento, ô le hizo vltrage a la gloria de ser vencedor, para que se ofrezca (sumiso) a recibir cinco golpes mas, ô menos grandes, segû la fuerça del golpeante, privandose del poder cõcluir el cõbate, desarmando a su contrario, ô traerlo a sus pies por encima de la balla: Que mayor bizarria, q̃ denuedo mas gallardo, y que vitoria

mas.

© Biblioteca Nacional de España

mas conocida, donde el afecto de los Iuezes, la vozeada, y diligente abogacia de los padrinos, y el decoro de las personas se puede escusar con la constante verdad del hecho, que sin algun rebozo huviere visto el sentido (que lo efectivo asegura, y satisfaze mas que lo aparente, ô imaginado) y pues todo esto esto es razonable no se alteren los tiempos, desele a cada vno lo q̃ fuere suyo, no retroceda la adolescẽcia, ni se adelante la infancia, no dé frutos Enero, ni flores Diziẽbre, q̃ serà caduca monstruosidad de naturaleza, juegue el niño, y seale concedida la peonça sin acuerdo de discurso, goze la preeminencia de remedar las veras dentro del limite de las burlas, y discurran los hõbres, y hagan obras q̃ sean verdaderas imagenes de su fortaleza, olvidados ya de los verdores de la niñez, y licencias juveniles.

Como se entiende en la Destreza ocupar el angulo virtual, y presẽcialmente, y qual ha de preceder à qual, siempre que se hiziere movimiento de conclusion.

TErmino nuevo, y peregrina voz, nunca oìda, ni jamàs vista, ô imaginada aplicacion suya, hallarà el diestro en lo que aora le proponemos, por impropio, y exquisito lenguaje, y adaptacion poco ajustada ha de juzgar (antes de ser informado) el dezirle, que todo angulo en que para las tretas por la postura de la espada, que se han de acabar desde el estremo propinquo huviere de meter el cuerpo, ha de ocuparlo virtualmente, antes que con lo presencial entre a ocuparlo, y que esto aya de ser con vna linea matemarica, abstrata de materia, si bien sus terminos han de ser materiales, y no se admirarà poco de que le digamos, debaxo de verdadera afirmacion, y no superlativo encarecimiento, que consiste en esto el mas perfecto modo de conseguir el movimiento de conclusion, porq̃ como la mas exalta obra de la destreza q̃ puede hazer el cientifico en ella, ya sea para su defensa propia, ya para esta, y ofensa del contrario, ô para hidalga, y christianamente librarlo de si mismo, no queriendo reducir en acto el to-

© Biblioteca Nacional de España

todo executiuo de aquella potencia, ha de ser acortando lineas, y ocupando angulos, y esto para destruir la causa eficiente, ó privar en todo la instrumental, siendo, como es possible, despues de auerle puesto atajo en su espada (ó quando lo vaya à poner con todos los requisitos conuenientes a este fin) el poderle abrir el angulo (conforme lo diffinimos) mudando la seccion de las espadas que huviere hecho particular para si, en seccion comun, y los angulos que tuviere mas aproximados à êl, que diften igualmente entre los dos cuerpos, apartando la espada a su rectitud derecha, y el angulo agudo que le auia de ocupar reducir a recto, privando con esto el medio proporcionado eligido (si en el concluir se retardare) ô el que fuere a eligir, auiendo de serle forçoso el recuperarlo, sin hazer movimiento violento, ni que preceda segregacion en las espadas, siendo como es resolucion firmissima, que los angulos rectos, y obtusos son inocupables (no siendo de cortos lados) y siendolo tambien, que qualquiera angulo recto que se formare en el tocamento, y cortadura de las espadas (y el obtuso por grande que sea) si con vna linea recta fuere dividida igualmente aquella capacidad que huviere entre los lados que lo constituyeren, y fuere à concurrir en el punto donde se hiziere la seccion, se corromperà aquella especie, y formaràn dos angulos agudos: estos, y no otros son los ocupables (con lo que ya prevenimos en la proporcion que han de tener con el cuerpo del ocupante, serale forçoso para essa recuperacion de medio, bolver vn poco el cuerpo, y entrar el ombro izquierdo; de suerte, que desde êl hasta la seccion de las espadas, y angulo que entonces le fuere interior, aya vna linea recta mathematica, con que formarà vn triangulo (departe Fisica, y parte Matematica) à quien Euclides llamo Isoceles; por cuya diffinicion se sabe que es el que tiene los dos lados iguales, y el otro desigual, y se considerarà assi: El braço, y la espada, hasta el punto en que à la contraria estuviere cortando, serà vno de los lados fisicos; la linea de la contingencia que se considera desde el ombro izquierdo hasta el derecho, serà el segundo (assimismo fisico) desde el ombro izquierdo hasta la seccion, ó cortadura que dezimos de las espadas, q̃ ha de ir a dar en el angulo, serà el tercero (igual al primero, y desiguales ambos, y cada vno de por si del segundo) y este serà el

Euclid lib. 1. diffinic. 24.

© Biblioteca Nacional de España

el mathematico; de manera, que por auerse de poner el cuerpo casi de quadrado, se formarà el triangulo propuesto, y se conocerán sus tres angulos en este modo; el tocamento que harán los dos lados mayores con los estremos del menor (que será la linea de la contingencia) formarán dos angulos en las lineas colaterales; y el otro, el que ellos harán entre si, y el tocamento en la espada contraria, y ayudará a hazer mas agudo este angulo interior (à quien llamamos correspondiente) en q̃ huviere de entrar à hazer el movimiento de conclusion, si quãdo hiziere lo hasta aqui referido, y viere su braço al cuerpo, y la guarnicion de la espada la arrimarê a la ingle derecha (como se dixo en el modo de poner el atajo) y en la espada del adversario hiziere vn movimiento de diminucion con la suya, porque a causa de auer abierto el angulo, y mudada la especie de los angulos, y la seccion en q̃ se puso el atajo, hallará sus mayores grados de flaqueza en los mayores de la fuerça contraria, q̃ es lo propio que muchas vezes hemos dicho estar agẽte flaco sobre resistente fuerte, con que se muda la accion que auia de ser activa en passiva, y la passiua en activa, daño q̃ tendrá remedio con el movimiento de diminucio, hecho tan prudencialmente q̃ no passe al otro estremo, porq̃ le faltará sobre q̃ hazer la cõsiẽcia: Y esto es a lo q̃ dezimos, y el modo como se ha de entender ocupar el angulo virtualmente, primero q̃ con lo presencial, q̃ es auer entrado el cuerpo en él; precepto q̃ en todo rigor ha de guardar el diestro antes q̃ mueva el pie izquierdo para dar el compàs cuvo siempre que huviere de entrar a concluir, aunque despues de puesto el atajo no se le abra el angulo, como se ha presupuesto.

Acometimiento perfecto, por quien el diestro recupera el medio proporcionado para movimiento de conclusion quando el contrario se lo quita.

DE nuestra primera difinicion se podrian ocasionar a dezir (ya algunos menos sabios que prudentes lo hizieron) que si con abrir el angulo, despues de aver puesto atajo para el movimiento de conclusion, se hazen de mayores lados los que se forman en el

© Biblioteca Nacional de España

el tocamento de las espadas, ô mudan la especie de entonces, tanto que el agudo en que el diestro avia de entrarse reduce a obtuso, ô recto, y le quita el alcance a la mano izquierda, que con esto se le privara el medio que fuere a eligir, ô tuviere eligido, quedando frustrado su intento: Pero gracias à la provida magnificencia del arte, que sin faltar a lo possible, y necessario, lo previno, y dispuso todo, dandonos por singular remedio el acometimiento perfecto de tan superior potencia, que le conviene, y es propio quanto dize su difinicion, y se convierte con ella, concediendole por propios efectos suyos tener partes proporcionadas para herir, ô necessitar al contrario a mudar postura: y con ser estos dos medios (atajo, y movimiento de conclusion) de la suma importancia, que cortamente hemos referido, a solo este acometimiento (y para sola esta ocasion) lo eligieron, ô les fue dado, por medio que les sirviesse de nexo, y juntasse sus dos estremos distantes, ya por falta de la privada disposicion, y medio proporcionado, que el abrir el angulo les pudiesse causar: Y porque el infimo, y baxo modo de entender vulgar està mal convenido, y discordemente aprueba, y reprueba lo que en comun se dize acometimiento, y sin saber distinguir la diferencia que ay entre el poco eficaz, de que siempre han vsado, y el que aora les advertimos, conviene referir su sentimiento, para que haziendo justo desprecio dèl, con mayor cordura acepten, y estimen aquel, que para su alabança serà corta la mas ponderada exageracion. Casi comun enseñança ha sido, y con inmemorial tradicion consentida, que si el contrario se afirmare derecho sin descomponerse, ni tener su espada en alguno de los cinco estremos, se le haga vn acometimiento al rostro por la parte de adentro, sin llegar a su espada; y quando fuere al reparo (que dizen ha de ser forçoso, ô dexar de ser Christiano el que no lo hiziere) herirle de estocada en los pechos, metiendo el pie derecho, encurvando el cuerpo, y eligiendo el pomo de su espada a la frente, ô baxar la cabeça hasta ponerla debaxo de la guarnicion. Huuierase envanecido este bestial pensamiento, pues tal vez, y muchas pudo aver dado con infelices sucessos bastante motiuo al prudente escarmiento, si los autores de esta desdichada esgrima no lo huvieran procurado perpetuar con sus escritos: V no dellos fue Angelo Vizani, aconsejando a su discipulo, que

Difinic. 6.

Efectos del acometimiento perfecto.

Vizani f. 68.

© Biblioteca Nacional de España

que si el enemigo estuviere lexos haga como que le acomete à los ojos, afirmando que tendrà miedo, y se descompondrà: Francisco Falopia lo subiò de punto con su mayor alabança, diziendo, que el acometimiento al rostro por linea recta, y el baxarse a herir quando el contrario reparare, son advertimientos tan subtilissimos, que no caben debaxo de la consideracion de todos. Y luego quiere si el contrario hiziere este acometimiento, que no se vaya al reparo, sino que con la fuerça de la espada se le enquentre la flaqueza, y se le hiera; y assi mismo aprueva el meter el pie izquierdo contra el acometimiento por la parte de adentro. Salvador de Fabres pareciendole que no estava bien especificado el modo de acometer, dixo, q̃ es en dos maneras: la vna, quando se està en vna sala, ô en vn tablado, y se dà vna patada, para con aquel ruydo espantar al enemigo, y herirle: la otra, metiendo el pie derecho delante, y acometer juntamente. Caso raro, y digno de piadoso sentimiento, que estime vn hombre en tan poco su vida, siendo lo mas amable en lo humano, que la aventure en la pueril, y afeminada imaginacion, de que su contrario se ha de assombrar, porque êl dè vna patada en el suelo. Nicoleto Giganti avudò quanto pudo a calificar esto, aunque con varias determinaciones; y despues de aver dicho que el desafio, y el librar la espada son las dos cosas mas principales de la destreza; y en otro lugar, que en la profession de las armas tiene por bueno, y de mayor importancia el saber bien reparar; y en medio destas dos afirma, que tiene por la cosa mas bella, mas artificiosa, mas util, y mas segura e acometimiento al rostro: Aunque no faltò quien (de los de su gremio) se le atreviesse a contradezir sus opiniones, que con mas acertado, y cuerdo juyzio afirmò Marco Docciolini, tratando de las finicas (que es lo propio que acometimientos) que no es de parecer que se vsen sino las estocadas resoluras, con las quales, ô se herirà al enemigo, ó se le harà meter en desorden. Y aunque es apeticible, y poderosa la imaginacion, quando por el sentido se satisface el entendimiento, y agrada la voluntad; no tuviera este acometimiento en nuestra España lugar tan superior, si Carrança no se lo huviera dado, con averlo puesto por vno de los materiales de su destreza, y hecho difinicion, (si bien no convertida con lo difinido por lo indistinca, y equivocamente que la puso, diziendo: *Acometimiento per-*

Falop. f. 5.

Fabres cap. 12.

Giganti f. 17.

Giganti f. 83.

Giganti f. 77.

Docciol. c. 10.

Carr. f. 242. A Comp. 175.

Carr. d. f. f. 1.

© Biblioteca Nacional de España

perfecto en el rostro, sin acuerdo de la obgecion que dexô puesta a todas las tretas de acometimiento, y al maestro que introduce en su segundo dialogo, sin excepcion alguna, ni alguno de que èl se valiesse, antes poniendo para su descredito dos causas, la vna dize: *Porque la conpuesta de la treta (que se haze mediante acometimiento) està puesta en el desvio que el otro ha de hazer quando se le acometiere, y sino acude a ello se pierde la herida, y herirà èl, pues tiene tiempo*: *la otra causa es: que las tretas que están en voluntad del contrario son todas falsas, y el fundamento vario, y raras vezes se alcança, porque pende el sucesso de la voluntad agena*: Considerese bien este desprecio, y juzguese por êl quan flaco, y defectuoso material eligiò para obra tan grande, a quien en su entender, y afirmarle prometia eterna duracion, de que sacamos tan rigurosa quanto cierta reconvencion, y consequencia verdadera, que si su acometimiento, y el que contradice van dirigidos al rostro, sea tentando, ô no la espada, que de vna, y otra manera se puede entender, pues no dize el como se haga, ni previene, como en otras cosas que lo dirà à su tiempo, que ô ambos han de ser buenos, pues proceden de vna misma causa, movimiento, forma, principio, medio, y fin, ô han de ser malos ambos, y que esto vltimo sea lo mas cierto, se coligirà de los requisitos con que se ha de hazer nuestro acometimiento perfecto, que son estos: Precedido el atajo (sea para movimiento de conclusion, ô para herir desde el estremo remoto en la colateral, ô vertical derecha) y abierto el angulo por el contrario, con solo el movimiento del braço, ô la mano, y de suerte que quite la disposicion de herir, y no la distancia de alcançar (porque es lo mismo faltarle distancia al acometimiento, que medio proporcionado a la herida) con que se pondrà de quadrado, y el diestro avrà perdido aquella disposicion que avia de conseguir, o tendria conseguida, quedandose con sola la privacion del atajo, bolverà el ombro izquierdo àzia la parte de adentro, tanto, que la linea que del se imaginare salir, vaya à parar diagonalmente al ojo izquierdo del adversario, y passe cortando su misma espada por entre el tocamento que tuviere hecho en la contraria, y la guarnicion, y en este segamento, ô cortadura, verà su entendimiento vn angulo agudo, causado de vna linea fisica, y otra matematica, que le serà interior, y en

Requisitos para la formacion de el acometimiento perfecto.

Lo mismo es faltarle distancia al acometimiento, que medio proporcionado à la herida.

Aforism.

vir-

© Biblioteca Nacional de España

virtud desta postura, lo tendrà virtual, sino preferialmente ocupado, y tanto mas quanto la mano derecha correspondiesse al ombro izquierdo, y el braço (sin faltar al atajo) llegado al angulo recto, para que el movimiento violento sea menos, y no cause retardo al mixto de reducion, y accidental con que ha de acometer, y la linea imaginada desde la mano al ombro con la del braço, y pecho formaren el triangulo que diversas vezes hemos dicho. Hecho esto sin disminuir el movimiento natural con que estuviere fugetando, y sin que la mano participe de alguno de los estremos de vñas abaxo, ò arriba hirà el acometimiento, dirigiendo la herida al ojo izquierdo, donde dezimos que ha de corresponder la linea diagonal del ombro, con que le obligarà a desviar, y darle passo franco para lo final de su intento que serà el movimiento de conclusion, y quando acometiere ha de dar juntamente el compàs curvo con el pie izquierdo, y llegar su mano a concluir (sin que entre estas acciones aya tiempo distinto, ni se pueda dezir primera, y postrera) llegando con êl a la linea infinita del pie derecho contrario, passando por debaxo de la espada al principio del movimiento mixto de violento, y reduccion, antecedentes al remisso (que son los tres de que ha de constar el desvio) y antes que se terminen, y comience el natural. La preheminencia desde poderoso compuesto es tanta, que el movimiento accidental con que ha de acometer, y herir, por excepcion particular a este modo de acometer, hiriendo diagonalmente, no està fugeto a la diversion, y solo puede contra êl el desvio, sirviendo de mediato para el atajo que son las dos cosas que deseará el diestro, y el fin para que dirigirà todo lo que le prevenimos, y por quien recuperarà lo que huvo alli huviere perdido. Y advertasse, y quede por asentado, que no es de nuestro sentimiento presumir, ò afirmar, que con poder absoluto se pueda forçar en todo la voluntad agente, ni dezir que no podrà con deliberado intento dexar de acudir a su defensa, y contra el libre albedrio hazer desvio, ò sugecion, pues cabe en esta potencia el querer lo que fuere malo, êl se lo representa debaxo de especie de bien, y puede aver tan depravado entendimiento, y habituado de tan crassa ignorancia, que apruebe el dexarse herir con imaginacion, y falso discurso de que es bue-

no,

© Biblioteca Nacional de España

no el herir por herir, y que las ofensas sean iguales, de que muchos se satisfazieron, poniendo su confiança en êl, podrà ser que no acierte en tan pequeña cantidad como es el rostro, particularmente siendo la cabeza de facilissimo movimiento, procurando acreditar lo materialaço de su engaño con la autoridad de Carrança, porque a diferente proposito (ô yà lo violenten, y adapten a este) dixo en el dialogo se-
Carr. f. 115. B. Comp. 54. A. gundo, obgecionando a vna treta vulgar: *que porque ha de ser mas la herida en la cara que en el pecho, siendo el cuerpo humano de tanta cantidad, y teniendo tantas partes donde puede tener fin la herida*; entre cuyo fingido respecto, se descubren vnas vislumbres de mordaz, y simulada calumnia, pues fuera lo sumo a q̃ pudiera llegar el contradezirse a si mismo, si con afirmacion, y radical sentimiento dixera lo que en lo literal suenan sus palabras, y entonces sin demasiado exceso se pudiera presumir, y aun afirmar, que avia ignorado las varias posiciones en que el contrario, y su espada se pueden poner, y las muchas vezes que le es preciso al diestro herir en la cara, como punto mas cercano al angulo recto, ô demas riguroso ofensa, por cuyo medio ha de quedar defendido, y su difinicion (en algo bien propuesta, y en el todo mal explicada, y peor convertida) de que el acometimiento perfecto es al rostro, fuera nula, y no del proposito de la destreza. Y bolviendo assi puede ser acto libre el hazer, ô no el desvio, dezimos, que para quedar defendido (comun apetito puesto por la naturaleza en todo viviente) le ha de ser fuerça el desviar, y en esta parte preciso
En que ocasion quiere la voluntad lo que no quisiera que le fuera forçoso el querlo. a la voluntad el querer aquello que no quisiera que le fuera necessario el quererlo. Pues quiera, ô no defenderse, que en el vno, y otro caso se hallarà cumplido lo que de este acometimiento afirmamos, que tiene partes proporcionadas para herir, ô necessitar al contrario a mudar postura, en que no mejorarà de posicion para si, y privacion en el diestro, porque si le privare el primer acto, toda aquella potencia impedida refluirà en el segundo, con mas la que le acrecentare el compàs del pie izquierdo, ocupacion de angulo, y movimiento de conclusion. Prevengamos dos fantasticos inconvenientes, a quien algunos (de los que con libiandad, y acepcion comun se satisfacen de todo) juzgaron por mas que considerables: El primero quisieron que fuesse (diremoslo como ellos lo dixeron, y otros sus semejantes lo dirán) el dexarse caer a herir,

quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando fuere acometiendo, supuesto ser afirmacion nuestra, que la espada que sube, ni puede privar a la que està inferior, el seguirla, ni el impedirle el que baxe, supuesto que tiene por acto libre el movimiento natural, assi como impedido el violento, en que entendieron mal, o no se acordaron bien de lo q̃ muchas vezes resolvimos, y de nuevo resolvemos, que los movimientos natural, y violento no se pueden hazer juntos en vn tiempo por solo vn agente, por ser contrarios, y opuestos a diametro, pero quando fueren dos los agentes, està conocida la posibilidad; luego serà mas facil si los agẽtes fuerẽ tres, y que lo sean en este acometimiento, no es cosa dudable, pues se verà que el braço es el que haze la sugecion, y la mano bolviendose a su rectitud derecha el mouimiento de reduccion hasta poner la espada en via, y el cuerpo con su compàs el accidental para la estocada, luego si en ningun tiempo falta el atajo para sugetar, y es quien mas favorece los movimientos para herir; sigue se, que el dexar caer la espada, procurãdo segregarse de la que le estuviere sugetando que no lo podrà conseguir: Demos por voluntario supuesto en favor de concepto tan errado (y valga no mas que por suposició, y no cosa que la posibilidad la pueda consentir, ni jamàs caber en ella) que se baxe tanto la espada, que no sean capaces el braço, y el cuerpo de hazer estremo tan grande que puedan herir, y sugetar juntamente, por lo mucho que distarà el angulo agudo en que ha de estar sugetando del obtuso en que ha de herir, y ser cada vno de estos dos extremos de tan largo intervalo al medio, y perderàn el gozo de ver favorecida su causa con esta prevencion que hazemos al diestro. Ya tendrà conocido sino se huviere descuydado en el entender lo que hasta aqui le dexamos advertido en mas de vna parte, que la espada que estuviere superior puede con la inferior, y sugeta hazer movimiento mixto natural, sin que ella lo pueda impedir, assi como la inferior con la superior el violento, y tambien hemos dicho, que el atajo es vna accion activa, y fuerça operante, que proporcionadamente se sustenta en la tendencia de la passiva resistente, y son tan relativas, que entre el hazer la vna, y padecer la otra, ò entre el dexar de hazer, y padecer, no se puede dar tiempo, y como para poner el atajo con esta operante fuerça le ha de preceder el tacto, y sea esta quien dà verdadera noticia del aumento, ò diminucion de el re-

Objecion prevenida por el autor.

sistir,

sistir, si quando hiziere el acometimiento se quisiere baxar la espada contraria, para lo qual es necessario que cesse el impulso con que resistia, por ser actos contrarios entre si, dexarà la parte del acometer, y proseguirà la execucion con el movimiento natural mixto, hasta que ambas espadas participen del angulo agudo, tanto q̃ por medio del desvio que harà sucessiva, y no descontinuadamente llevando ambas espadas a su rectitud derecha, y siniestra del contrario, puedan passar por entre la distancia que huviere de cuerpo a cuerpo, y todo junto darà el compàs de pie izquierdo, haziendo movimiento de conclusion, formando revès vertical, ô estocada que lo vno, y otro podrà, pues le ha de quedar la espada libre, si yà no quisiere en virtud del atajo, y sin hazer el desvio fugetar la guarnicion, pero en este caso cõvendrà comunicar mas fuerça, haziendo que la espada enemiga llegue hasta el suelo, sin que para esto aya otro movimiento que el natural del atajo, que totalmente destruya, y corrompa el mixto de natural, y accidental con que el adversario pretendiere herir, y entonces se le herirá de estocada en el rostro, con aquella vniformidad, y consonancia en las acciones de pie, mano izquierda, y herida, tal que la vista, y el oido la juzguen por vna, aun que para el entendimiento sean tres, y conozca el numero, y division entre ellas. La segunda, y mas errada imaginaciõ, en que porfiadamente se afirmaron, fue dezir, que en el desvio q̃ el acometimiento obliga que se haga, ay vn cierto, y eficaz remedio, cõ que el acometedor vendrà a padecer, y aquel a quiẽ acometiere se transferirà a si todo lo activo, retrocediẽdo todo lo passivo en êl, porque al punto que passa la espada que acomete del rostro del acometido àzia su rectitud izquierda, se forma entre ambas espadas vn angulo agudo, que interiormente le corresponde, y que passando de desvio a fugecion, y atajo, podrà ocuparlo con el cuerpo, haziendo en el diestro lo mismo que êl llevare pensado hazer. Y tuvo tanta apariencia de verdad esta rebozada sofisteria, que fue menester lo transcendente del arte para destruirla, y restaurar el credito que los de poco discurso le tenian dado, y la tenazidad con q̃ la avian aprehendido, y probamoslo con lo magistral de vn aforismo, que nos estableciò esta ciencia de irrevocable decreto, q̃ en las tretas q̃ se formaren por la postura de la espada tenga el diestro mas aproximados à êl, assi los angulos que

Objecion contra el acometimiento pernicio.

Aforism.

se

© Biblioteca Nacional de España

se constituyeren del rocamento de las espadas, como los imaginados que se causaren de las lineas matematicas, que se cõsideran salir de los ombros derechos, y se cortan en el plano superior; de que por necessidad se ha de seguir, que estarã mas apartados del contrario, y assi por esta causa, como por la desigual posicion de los cuerpos, y con lo q̃ mas se acrecẽtare del compàs curvo del pie izquierdo, buscando la igualdad de iguales aspectos, quãdo hiziere el desvio passaràn primero las espadas dèl rostro del diestro q̃ del suyo; y por consiguiẽte primero le corresponderà el angulo, aunque obtuso, en q̃ entrarà cerrandolo, y ocupandolo juntamente, demas de q̃ el desvio no lo podrà hazer con solo movimiento remiso, sino mixto con el violento (como queda advertido) con que subirà la espada al angulo obtuso superior a su cabeza, y passarà por debaxo, aunque no aya passado de su rostro: Sin escarmiẽto de aver visto vencidas las mas agudas, y siempre infelices prevenciones, que contra este acometimiento perfecto (descubridor de su fantastica sabiduria) pudieron hallar, afectando esfuerços, y animando confianças, se resolvieron a dezir, engañando a su mismo desengaño, que el infalible, y solo poderoso remedio contra êl, està en que al tiẽpo que se fuere a hazer, tirando la linea diagonal, y dando compàs curvo con el pie izquierdo; supuesto, que este desde el principio al fin ha de estar en el ayre, y quedar el que acomete de todo punto flaco sobre el otro, que el contrario que estarà fixo sobre ambos, ponga el suyo derecho por detras del izquierdo antes que lo assiente, armandole lo que llaman zancadilla, ô traspie, con que sin falta (con estas palabras lo afirman) daràn con su cuerpo en el suelo. Injusto aplauso, y no debida estimacion rindieron los vulgares deste tiempo a esta fingida novedad (siendo ya caduca por su senectud) pues quando alguna mereciera, siendo de alguna importancia, se le devia a Iayme Pons, a Pedro de la Torre, a Mase Francisco Roman, ô a Achile Marozo, que fueron los que dexaró escrito este tã singular invento (como ya se citaron, quando se tratò del movimiento de conclusion) aunque de Iayme Pons conocemos antiguedad preferida; y contra el merito que solicitaràn por aplicacion tan ridicula, dezimos (bolviendo a la memoria la difinicion deste acometimiento, y sus partes proporcionadas para herir, ô necessitar al contrario a mudar postura) que como ya

Obgecion contra el acometimiento perfecto.

© Biblioteca Nacional de España

mas lo ha de intentar el diestro con falta de distancia, y que no sean necessitandole, a que por el cercano quanto visible daño que le amenazare al rostro, procure primero su defensa, que el ofender, y entre el tirar la linea diagonal, y el compàs no ha de auer tiempo distinto, y el desvio que el adversario hiziere ha de ser forçado (assi como voluntario el levantar el pie derecho) y toda superior violencia avassalla los actos de la voluntad, a lo menos en las fisicas operaciones, haziendo al hombre que haga aquello que no hiziera si le dexaran en su libertad; y al punto que començare el desvio ha de assentar el pie izquierdo, se prueba, y conoce indubitablemẽte, q̃ el armar el tras pie solo llegarà a desearse, pero no a conseguirse. Nueva, y mas atrevida replica se nos opone con aparente mascarilla de verdad, y alientos de reconvencion, diziendo, que ha de valer para su intento lo que diversas vezes hemos dicho, que el braço, y la pierna (que han de ser aqui los motores) son distintos agentes, y pueden moverse a vna, a diferentes, y cõtrarias partes, y que en esta posibilidad cabe el hazer cada vno su accion en vn mismo tiempo, sin dependencia, ni embarazo del otro, y que assi podrà ir complicada la defensa del desvio cõ la ofensa referida: Y siendonos forçoso metafisicar esto, ya para satisfacer al docto, ô porque no le parezca al ignorante q̃ assedio en lugar estrecho a la razõ cõ la rudeza de su propuesta, concediendo les (como se les concede) la independencia q̃ la pierna, y el braço tienen en el moverse; se ha de suponer, q̃ el pie derecho del contrario se lebanta al principio q̃ el diestro lebanta el izquierdo, ô quãdo ya le quiere assentar, aguardando todo aquel intervalo de tiempo que tardare en llegar a sentarlo; si es el principio serà mayor la flaqueza en q̃ se pusiere assi mismo que la del acometedor, porque vendrà a quedar en vn pie, y entonces el cuerpo se reputarà por solo linea, y el braço quedarà flaco, y la espada diminuida de fuerça, por no poderse la comunicar su lado, q̃ estarà sin centro, sobre q̃ la pueda reducir de potencia en acto para si, ni comunicarla extrinsecamente a las partes q̃ le son mas proximas, y tener el pie izquierdo solo el peso del cuerpo, con q̃ el desvio en quiẽ põdrà la cõfiança, no lo podrà hazer, y si lo intentare el arco lo harà con el braço àzia la rectitud siniestra, casi, tocando q̃ al pecho, y el impulso de fuerça q̃ aplicare para desviar (q̃ convendrà sea mucha para vencer al movimiento natural del ata-

Objeció vulgar contra el acometimiento, y efecto

Aforismo.

© Biblioteca Nacional de España

arajo, que es el que siempre favorece a este acometimiento) lo conducirà a estrema necesidad de caer: Pues si fuesse el fin, quando ya lo vaya assentando, pondrà de peor condicion su intento, porque entre los movimientos de que ha de constar el compàs que diere el diestro, y el suyo, para armar el traspie, se hallarà desigualdad en el numero, y notable disparidad en sus potencias; conocerase esto, en que siendo el de el izquierdo que entra, y quando ya llega a terminarlo (aviendo precedido el violento para lebantarse) vn mixto de accidental, y natural, y este fuerte en su fin, como ya se probò, y reforçado en mayores grados, con aquella parte de inclinacion que va haziendo el cuerpo; y lo que ha de hazer el pie derecho cõtrario ha de constar de seis movimientos, los dos primeros violẽto, y remisso mixto con q̃ se apartarà a su rectitud derecha, tiẽdo assi necessario, a causa de q̃ aviẽdo de ocupar el diestro cõ el pie izquierdo la linea infinita de su derecho (ya sea la q̃ se imaginare salir de la punta, q̃ es la que toca en el circulo comun, ò la que se puede imaginar salir del talõ, para quedar en igualdad de iguales aspectos) no se podrà poner detras sin la precedencia destos dos movimientos (ya sean mixtos, ò cada vno de por si) y formando vna porcion de circulo: el tercero, quarto, y quinto han de ser de reduccion, accidẽtal, y natural, y el vltimo remisso, àzia la rectitud izquierda (con q̃ segun su imaginacion se avia de impedir el sentar el pie izquierdo) en que ha de bolver a formar otra porcion de circulo, y juntandose esta con la que dezimos que ha de hazer el braço, y dirigiendolas a vn mismo lado, si bien por diferentes planos, vno superior, y otro inferior, podriamos assegurar, sin excesso culpable que se trocarã las suertes (en razon de caer) y que hallãdose el diestro tan cerca, podrà lo q̃ avia de ser movimiento de conclusion, ser golpe con la mano izquierda en el ombro derecho, con que facilmente padecerà el efecto q̃ èl intentava hazer. Mucho mejor lugar tuviera, y de mayor viveza gozara el saber dezir, q̃ si la punta del pie derecho se puede bolver hasta la quarta parte de su particular circulo, y el braço hasta corresponder paralelamente con la linea infinita del comun, que se imagina en el plano inferior, que quando el contrario abriere el angulo haga esto que le es posible, con que el diestro quedarà sin potencia para el acometimiento, por estar tan remota la espada sugeta, y la suya con tan poca por-

Advierta el diestro.

© Biblioteca Nacional de España

cion ſobre ella, que vendrán a caer los mayores grados de ſu flaqueza ſobre los mayores deſu fuerça: y demas deſto la linea que ſaliere de ſu ombro, ni correſponderá diagonal al ojo izquierdo, ni cortará la eſpada por donde dezimos, y aunque el angulo que alli ſe imaginare ſea agudo, le correſponderá exteriormente, y el braço no podrá hazer tanto eſtremo, q̃ baſte a ſugetar, y la mano tener la correſpondencia con el ombro izquierdo para hazer el triangulo, con que en todo, avrá perdido la diſpoſicion, y el atajo ya no lo ſerá, porque alli el reſiſtente fuerte vencerá al agente flaco: Y aunque todas eſtas coſas ſon de la poſsiblidad comũ, no ſe hallarã (ô ſerá vn contingente raro) en el que no ſupiere exſaltamente eſta ciencia; y a ſolo êl ſe le concederá privar vn medio porporcionado eligido con lo ſupremo del atajo, ſin quitar la diſtancia: y como todos ſus principios, preceptos, y aforiſmos ſe dirigen a la defenſa del hombre, en comun, y particular, no ſe puede dezir que quede evaquada, ô nula, quando por ella a ella miſma ſe le haga oposicion, ſupueſto, que aſsi como en las demas ciencias, ſi bien todas ſus partes ſon verdaderas, las vnas prefieren en dignidad a las otras, y no por eſto ſon falſas las inferiores, aſsi en eſta la privacion que ſe haze a vn medio, no preſupone falſedad en êl, ſino falta de conſumacion, ſegun ſu fin, y no por eſto ſe le quita el tranſito que puede hazer a la recuperacion nueva, como en eſta parte la hallará el dieſtro, ſi con ſu eſpada en la contraria hiziere con el braço vn movimiento de diminucion (que ya hemos dicho que cauſa fuerça en el que lo haze, y flaqueza en el que padece) tãto que ſin faltar porcion de eſpada en que hazer la conſiſtencia, y fuerça operãte, queden los angulos mas cerca de ſu cuerpo, que del contrario, y juntando el braço, y la mano a ſu todo, como ſe dixo en el poner el atajo, y comunicando al movimiento natural la fuerça q̃ baſte para hazer baxar la eſpada ſugeta, tãto que falte poco para llegar al ſuelo, juntamente dará vn compàs curvo cõ el pie izquierdo lo mas apartado q̃ le fuere poſsible de la linea del diametro comun, con q̃ irá abriendo el angulo interior q̃ le correſpondiere al contrario, q̃ haſta entõces ſerá recto, haziẽdole obtuſo, y agudo el ſuyo, no porq̃ aya de entrar en êl a ocuparlo con el cuerpo, q̃ no lo podrá, reſpecto de eſtar las eſpadas tan baxas, ſino para q̃ ſu manò izquierda pueda llegar a hazer movimiento de concluſion; y en todo eſto

La privacion de vn medio proporcionado no preſupone falſedad en êl, ni en ciencia.

Como ſe recuperará el medio proporcionado que el contrario privare.

© Biblioteca Nacional de España

esto llevarà la fuerça del braço derecho, y su mano, tan intensa, que pueda acudir al remedio de los movimientos, y tretas del contrario, cuya potencia serà, formar revès, medio tajo, ò estocada; en los dos primeros passarà la espada por la jurisdicion de su mano izquierda, y se la podrà quitar; y para la estocada le ha de ser forçoso hazer lo q̃ dezimos arco, a quiẽ opõdrà la cuerta hiriendo, y sugetando la espada cõ la suya en vn mismo tiempo. De otro remedio podria vsar el diestro, que sino tan eficaz, serà poderoso a ofender, y quedar defendido; y para esto bien se acordarà que diximos, que vnas vezes se comiençã las tretas para desde los grados del perfil del cuerpo, y por causa de los movimientos del contrario, se acabã por la postura de la espada, y otras se comiençan por ella, y se acabã por el perfil: Pues si quando fuere a poner el atajo, ò aviendo lo puesto, le àbriere el angulo en el estremo dicho, yantes que se termine aquel movimiento remisso, diere vn compàs mixto de trepidacion, y estraño con el pie izquierdo àzia la rectitud derecha, haziendo con su espada en la contraria vn movimiẽto de aumento, hasta poner la flaqueza sobre la fuerça, se hallarà formada la treta general que tiene este nõbre (de quien, y de las otras diremos presto) y ganados los grados al perfil, pudiendo herir de estocada en la linea colateral siniestra, ò con medio revès en el rostro, acabandose todas las acciones a vn tiempo, y esto sin riesgo de que lo pueda quitar, siguiendo la espada con solo el movimiento del braço, haziendo movimiento mixto cõ ella, a causa de los desiguales intervalos q̃ tendràn, y ser tan breve el de la suya desde la guarnicion cõtraria al pecho, ò rostro, con quien el de la espada adversaria no tendrà porcion: y si para obiar estos peligros se moviere el contrario sobre su centro para herir, aplicando fuerça en flaqueza, reduciendo a su simplicidad la treta de primera intencion por la postura de la espada, en la colateral derecha, harà el diestro vn movimiento de diminucion, cõ que bolverà a recobrar el medio proporcionado, y atajo que antes avia tenido. Con esto pedia nuestro deseo q̃ se cõcluyesse esta materia, y no ha de ser posible antes de responder a vna agudeza puesta por objecion, afirmando q̃ en el sentir de Carrança no tiene este acometimiento tãto valor, como le atribuimos, supuesto q̃ es afirmacion suya, que se pueden hazer tretas contra él, y queriendo referir las palabras, q̃ en su libro decorarõ, dizẽ,

Que treta puede formar el contrario aviendole puesto atajo, por la parte de adentro.

Recuperacion de otro medio proporcionado si el contrario abriere el angulo despues de averle puesto atajo.

Objecion contra el acometimiento perfecto.

© Biblioteca Nacional de España

Carr. f. 41. A. Comp. 21. que se entiendan las formales: *En la diferencia que ay de tretas formales, las vnas se forman del primer movimiento del adversario, y estas tienen su division que las vras se forman de los acometimientos perfectos, y estas de los propios movimientos que nos vienen a hazer*; y como no se ayan querido satisfacer con nuestras razones, ha de ser forçoso valernos de la autoridad de que se valen, y vencerlos con ella. El lugar que citan es cierto, pero de gracia les pedimos que vean otros dos, donde en el primero pone a los acometimientos por vno de los materiales de la destreza, y en el otro tratãdo desta dize, que es la disposicion destos acometimientos, y de los demas materiales; y no apassionandose odiosamente contra la verdad, entenderã por ella, que la forma (particularmente en la destreza) es vn principio activo que no puede padecer, recibiẽdo otras en si, y que qualquiera material de los que cõstituyen vn cõpuesto, ayuda quanto le es posible, como parte suya a que se introduzga la forma, que es la que ilustra, y hermosea a la materia, y como todas las otras partes concurran en esta misma apetẽcia, no pueden no querer aquello que estàn queriendo para su mayor perfeccion, quanto es la de la materia, y forma, ó la de solo la materia informe; y por comun exemplo, mas valor, calidad, y nobleza tiene vn ladrillo, quando està como vna de las partes de vn sumptuoso edificio que por si mismo, quanto es mas noble vna forma que otra, y a comun modo de hablar, se recrea, y goza en que le ocultẽ lo mas de la suya, como menos noble, y perfecta, por participar de la que es mas perfecta y noble: luego diremos que la materia no puede desear la corrupcion de la forma que la perfecciona, y hermosea, ni està la corrupciõ de la materia, por ser en quien ha de mostrar su perfeccion y hermosura, antes ha de aver vna reciproca, y natural aptencia del informante a su informado, y del informado a su informante, y assi como esto, ni es durable, ni contradezible: por lo semejante, siendo los materiales los que componen la destreza, y de ella, y ellos se produce la forma (ó se introduce en ellos, y ella) que es la treta, se ha de entender, q̃ esta como forma no puede ser contra el acometimiento perfecto, a quien ella està informando: El vltimo aliento que les queda en amparo de su obgeccion, es alegar, que si el acometimiento perfecto es treta, y tiene por esto el herir conforme a las partes proporcionadas, y hemos dicho, que vna treta

Carr. f. 42. A. Comp. 175. Carr. f. 38. A. Comp. 20.

Vltima alegacion en q̃ se fundan los q̃ dizen q̃ ay tretas perfectas

© Biblioteca Nacional de España

ta puede contra otra por ser de mayor dignidad, y goza de mas perfeccion, que pudo Carrança no ignorando esto, aunque no lo dixesse, dezirlo por ella; pero como arguye floxamente aquel que con sus propios principios le puede convẽcer, tiene muy facil entrada la fuerça desta dificultad, y quedarà rendida con lo que diximos, que la treta que se haze mediante el atajo goza la suprema perfeccion, y demas de tenerlo assi averiguado la experiencia, no es mucho el atribuirsela, pues a vn a solo el atajo tuvo Carrança por vniversal, y yendo el acometimiento perfecto favorecido del; se sigue, que ninguna treta serà poderosa a oponersele, ni ha destruirle los dos efectos, que es el herir, ò necessitar a que mude postura; y si el desvio, a quien juzgaron por menos que la treta priva la execucion de ella (que es lo intencional de el diestro para hazer movimiento de conclusion, ocupando el angulo, y a lo que ayuda con hazer el riesgo manifiesto, y poner el peligro propinquo) es por lo que yà queda advertido, que entre el medio proporcionado de las tretas de primera intencion por la postura de la espada (que es a las que se reduce el acometimiento, de que vamos hablando,) y lo executivo dellas, no ay tiempo distinto, ni llega a estar eligido hasta estar executadas, como se halla entre las que se hazen ganando grados al perfil, que por primero se elige el medio, y despues se comiençan nuevos movimientos para executarlas, y con esto hemos satisfecho a todo.

El acometimiento perfecto se reduce a la especie de treta de primera intencion por la postura de la espada.

Acometimiento por la parte de afuera, aviendo puesto atajo de segunda intencion.

EL acometimiento por la parte de afuera, quando de segunda intencion (por aver precedido algunos movimientos del adversario) se le pone atajo, y el abre el angulo, para que no se le pueda herir por encima de la espada, apartandola àzia la rectitud siniestra, haziendo en la que la està fugetando movimiento de diminucion, tiene algunas particulares consideraciones, que le hazen perfecto y por ellas le compete la difinicion de que tiene partes pro-

© Biblioteca Nacional de España

porcionadas para herir, ô necessitar al contrario a mudar postura. La primera, que el angulo interior delas espadas, que le ha de corresponder al diestro sea tan obtuso quanto se pudiere, como totalmente no cayga su flaqueza encima de la fuerça contraria, y que el braço, y la mano hagan linea curva, desuerte, que ella, y la de la contingencia de su pecho formen vn angulo mixto en la colateral derecha, y la punta del pie derecho buelta a su parte de adentro, pero no tanto que llegue a estar paralelo con el izquierdo, porque ni tendrà disposicion para el compàs que huviere de dar, ni alcançarà el braço a hazer la sugecion, sino en el medio del intervalo del vno al otro, y la linea que se imaginare salir del vaya a tocar a la infinita del pie derecho, y rectitud derecha del contrario, y en el tocamento que en ella se imaginare formen vn angulo agudo, y la linea que tambien se imaginare salir de talon de su pie derecho, vaya a tocar a la del diametro comun, que avrà quedado a su parte de afuera; assimismo en angulo agudo, y juntas estas dos porciones imaginadas con lo continuo del pie formaràn vna linea ipotenusa, que estarà enfrente del angulo recto, formado de la infinita, y la del diametro, con que tendrà defendida la latitud, sin que la espada contraria, aunque estè inferior, y la flaqueza debaxo la fuerça tenga medio proporcionado para la treta general de aquella parte, y tanto estarà menos dispuesto para ello, quanto la punta de su espada tuviere mayor direccion al ojo derecho del contrario, y no a otra parte del rostro àzia la izquierda, ni a la derecha fuera dèl, porque en lo vno opondrà la diversion al movimiento accidental con que fuere acometido, y en lo otro herirà en los pechos por encima de la espada. Prevenido en todo esto harà el acometimiento, dando juntamente, y no en tiempo distinto, compàs curvo con el pie izquierdo, hasta ocupar con èl la linea infinita, desuerte, que estas dos acciones se comiencen igualmente, y se acaben juntas con la de la mano izquierda, haziendo movimiento de conclusion por la parte de afuera; esto es, si el adversario no hiziere desvio, que haziendo, ya se sabe, por lo que dexamos probado, que este solo le pertenece al movimiento remiso, por causa de dirigirse la herida al rostro, le ha de preceder el violento, ô a lo menos ir ambos mixtos, con que participaran

Lo que ha de cõsiderar el diestro vsa el acometimiento perfecto por la parte de afuera.

© Biblioteca Nacional de España

rán las espadas del angulo obtuso, y podrà passar por debaxo de la contraria, ô ella passarà por encima de su cabeça, y por la jurisdicion de su mano izquierda, y assi hará el movimiento de conclusion por la parte de adentro, y quedando como quedarà su espada libre entre los dos cuerpos, formarà por el plano inferior revês vertical, si con esto se contentare, ô estocada, executandolo en la parte que quisiere (como sea desde la diametral a la colateral del pecho) pues no avrà quien se lo impida; aunque para librarse de el inconveniente de la manotada, que algunos pusieron por objecion, podrà herir debaxo del braço derecho, que serà la menor porcion de circulo, que pueda hazer: y porque no quede cabidad para entrar la mano, a quitar esta estocada con la suya izquierda, que tendrà asida la guarnicion, le harà baxar el braço, hasta que estè junto, y encima de la espada, quedando para qualquiera de estas cosas con el adversario en igualdad de aspectos iguales, y tan distante dèl, quanto la largura de los dos braços. No se descuydaron los observantes ministros de Momo (que en la Gentilica antiguedad fue tenido por dios de los maldicientes) en arrojar el ponçoñoso harpon de su lengua contra este acometimiento, ya emulando la aprobacion, y aplauso que vieron hazer a los que bien supièron entenderlo, ya corridos de no auerlo podido ellos entender, ô mas propiamente hablando, irritados del rigor que padecieron de su efecto, diziendo, ser defectuoso, poco eficaz, y sugeto a tres impedimentos, y aun peligroso inconveniente: El primero, que junto con el desvio se puede sacar el pie derecho atràs, quitandole el alcance a la mano izquierda, sin advertir, que con esto se le dà al diestro vn medio proporcionado apropiado para la treta general de la flaqueza debaxo la fuerça, y que bolviendo el pie izquierdo, sin terminar el compàs, que iba a dar, al lugar de donde lo levantò tendrà ganados todos los grados al perfil, y podrà executar estocada en la colateral siniestra (si acaso no quisiesse, acordandose de lo que diximos, que todo desvio es acto generativo aprovecharse dèl, y continuar aquellas primeras formas de movimiento que le engendrare, y formar vn tajo vertical) y quando en oposicion de esto bolviere a poner su pie derecho delante, quedarà eligido el mismo medio, y para suplir los grados de perfil que no tuviere ganados, bolverà

Objecion vulgar contra el acometimiento por la parte de afuera.

Advierte el diestro el medio proporcionado apropiado.

© Biblioteca Nacional de España

rà el pie derecho hasta estar en linea paralela con el izquierdo, executando la estocada que dezimos. El segundo impedimento quisieron que fuesse, hazer el desvio, y dar vn compàs estraño con el pie izquierdo; sin advertir quan imposible es a este vencer a dos, vno que rendrà dado el diestro, poniendo el atajo, y otro mucho mayor que el suyo con el pie izquierdo, y lo forçoso que le serà auer de passar la guarnicion de su espada por junto a la mano izquierda del que acometiere, y que antes que del vn estremo llegue al otro, la sugetarà en el medio, pues ha de passar por êl. El vltimo de los impedimentos, es el que tambien pusieron al acometimiento perfecto por la parte de adentro, y determinaron que fuesse abrir tanto el angulo (llevando la espada a la rectitud siniestra) que ni la espada del que sugetare tenga movimiento en via, ni el braço, y la mano hagan linea curva para ello; como que en el diestro faltasse conocimiento, y no le tuviesse amaestrado la ciencia, para que en este caso, buelva a la parte de afuera la punta del pie derecho, y que la linea que dèl se imaginare salir, corte la diametral comun, y passe a tocar a la infinita de la rectitud siniestra contraria, formando la ipotenosa, que estè enfrente del otro angulo recto de los dos lados que se causan del tocamento destas lineas, infinita, y diametral; y demàs desto, teniendo la mano de filo, y buelta a la rectitud derecha, y el braço a la siniestra, haga con la linea de la contingencia, y con la que desde el ombro izquierdo imaginariamente fuere a tocar en el pomo de su espada vn triangulo, previniendo, que este lado imaginario sea tanto menor, y el angulo de el braço con el cuerpo, tanto mas agudo, quanto el pie derecho participare mas de su rectitud, y estando detràs deste triangulo, y teniendo el contrario detràs del otro de la linea ipotenusa, sabrà que en favor del movimiento natural de su espada con el atajo, que tendrà puesto en la contraria, y proporcionada fuerça para seguir los movimientos que hiziere, meterà el pie izquierdo, haziendo movimiento de conclusion, guardando en todo sus requisitos en el ocupar la linea infinita, en el estar apartado, y ponerse en igualdad de aspectos iguales: en el vltimo de los impedimentos afirmaron que podràn llevar hasta el estremo de la rectitud siniestra el braço, y la espada, para que a la del diestro, no solo le sea imposible poner atajo, pero ni alcançar a tocar en ella, sino fuere con la fla-

Advierta el diestro.

que-

© Biblioteca Nacional de España

queza en la fuerça, donde como agente flaco sobre resistente fuerte, no hará sino padecerá, segun que por nuestra maxima lo afirmamos. Y que con esto dilligencien su propio daño, la razon será patente, a quien supiere considerar los desiguales intervalos que tendrán las espadas hasta reducirse al medio, y angulo recto siendo con todo exceso menor el que andará la del diestro, y la facilidad, y presteza con que podrá herir por la jurisdicion del braço, sin que con la agregacion pueda la otra hazer movimientos mixtos con ella, ni quando los hiziesse, passando de vn estremo a otro, hasta quedar superior en virtud de moverse sobre el centro, la podrá sugetar, por lo que tambien resuelve otra maxima nuestra, que los mayores grados de la fuerça sobre los mayores de flaqueza, no hazen fuerça; y como para continuar este transito es necessario que haga desvio a la herida, y que por dirigirse al rostro, a causa de estar impedida con el braço la colateral derecha, que participe la espada con movimiento violento del angulo obtuso, y entonces el cientifico passará por debaxo de ella, dando compàs curvo con el pie derecho, y a su lado, ó mixto de estraño, y trepidacion con el izquierdo, eligiendo medio proporcionado para la general flaqueza debaxo la fuerça, ó formará vn tajo vertical, que para qualquiera destas cosas hallará conveniente disposicion: Averiguemos el inconveniente que juzgaron por peligroso, y se hallará lo mucho que erraron en atribuirselo al diestro, y en afirmar, que quando hiziere el acometimiento, podrá tambien su contrario meter el pie izquierdo, y hazer igualmente el movimiento de conclusion, y aun queriendo que valga en este caso lo que muchas vezes nos oyeron, que la misma proporcion que tiene el movimiento de la parte con el de la parte, tiene el de el todo con el de el todo, diré que oponiendo el compàs al cõpàs, y la mano izquierda a la mano izquierda, se atreverian a jurar que el acometido llevaria lo mejor de la batalla; sin advertir, ni querer entender la diferencia que ay entre el acto voluntario, y el que se haze por necessidad, y entre la treta, contra quien es poderosa la diversion, y la que solo tiene librado su remedio en el desvio. Pues si à este acometimiento le precede la sugecion del [illegible] y favorecido de su movimiento natural se da el compàs, y el desvio se ha de hazer con mayores grados de fuerza en los menores, porque

NOTA:

Peligroso inconveniente que imaginaron los vulgares que tendria el diestro haziendo acometimiento por derecha.

Note el diestro

© Biblioteca Nacional de España

el movimiento accidental no ſufre concordancia con otro de ſu eſpecie, y ſolo tiene contra ſi al natural, que lo deſtruye, y priva ſu ſer, y al remiſo que lo divierte: ſe ha de ſeguir por neceſsidad que ſi quando fuere acometido quiſiere meter el pie izquierdo que ha de ſer deſpues de aver hecho el deſvio, y que quando lo haga tendrà conſiſtente, ô por lo menos paſſarà la guarnicion de ſu eſpada por junto a la mano izquierda del acometedor, y dandoſela alli tan cerca, irà a buſcar la otra que eſtarà muy lexos, y ſi ſupieran entender las dos primeras conſideraciones que hizimos del medio proporcionado, llamando propio al que elije el dieſtro, ſin que el contrario le ayude en mas que aguardarle, y apropiado aquel que ſu contrario le dà, ſin que de ſu parte baga mas que recibirlo, conocieran lo mas preſto que ſe conſeguirà quando concurrieren juntas, y que concurran en eſto no es dudable, pues el entendimiento lo entiende, y percibe el ſentido, que la mano izquierda del dieſtro, valiendoſe del compàs de ſu pie entra à buſcar la eſpada del contrario, para ſugetarle la guarnicion, y que êl por medio del deſvio, y paſſaria de vn eſtremo al otro, ſe la acerca, y apropia la conveniente diſtancia que iba buſcando: Poſsible ſerà, que amaeſtrados de nueſtras eſpeculaciones (que ſon las que les ha dado modo para ſaber en algo arguir en eſta materia, ſi bien con infeliz fortuna en el proponer, y aſſentar los argumentos) con que hallamos, que los braços ſon dos agentes diſtintos, y que en vn tiempo pueden hazer dos movimientos ſemejantes, diferentes, ô contrarios, ſe les antoje dezir, que vniformemente puede el derecho deſviar, y el izquierdo, y ſu mano ir a hazer la concluſion, pareciendoles, que aquel movimiento puede favorecer al compàs; contra lo primero bolvemos a dezir, que por tener la eſpada en ſu rectitud ſinieſtra, que es por donde ha de entrar con el compàs de pie izquierdo, le ha de ſer preciſo para que aquel lugar quede deſocupado, hazer primero los dos movimientos mediatos al deſvio, que ſeràn el violento, y de reduccion, y como antes que ſe acaben eſtos, y comience el remiſo, ha de auer terminado el dieſtro ſu compàs, y hecho el movimiento de concluſion: ſe ſigue, que las acciones de vno, y otro combatiente no ſe pueden acabar en vn tiempo: Y demas deſto, como la eſpada que acomete, en el punto que la deſvian, y ſube ſu mano izquierda a ſugetar la guarnicion de la contraria,

Satisfacion prevenida a vna poſsible obgecion.

© Biblioteca Nacional de España

no tiene necesidad de estár agregada a ella, para hazer alguno de los movimientos mixtos (porque esto ya le toca à la mano) se baxa luego, sea para la formacion del revês, ô para estocada, a plano inferior, no igualarà la largura del braço à la distancia en que ella se pusiere: Y en lo que mal sintieron, de que en esta accion es favorecido el compàs del movimiento, hallaràn notorio error, porque el violento que hazen (primer mediato al desvio) no solo es resistente a la fuerça del natural, y atajo de la espada contraria, sino quien por estar sobre su resistente fuerte el agente flaco, le vence, corrompe, y haze que se engendre otro de contraria especie; y como para que el movimiento favorezca al compàs, es necessario que resista à quien le sugeta, ô sugete a quien le resiste, no hallandose alguna destas cosas en su desvio, se manifiesta el engañado, y falso discurso que hizieron; con que hemos satisfecho este punto, y vencido a todas las dificultades que se le pudieron oponer. Solo falta mayor declaracion en el como, y quando favorece el compàs al movimiento, y este al compàs, por ser la primera vez que se ha tocado esta materia, pero en la que se sigue diremos todo lo conveniente a ella.

Acometimiento circular, y semicircular, y siete modos para sacar la espada de lugar peligroso.

COn mas deseo de obscurecer, y desacreditar esta doctrina, que de satisfazerse, ni aprovecharse de su certeza, dixeron los opiniastas, cuya perniciosa, y nociba secta tiene por principal assumpto, y vltimo fin sembrar cizaña, y simuladamente introducir discordia entre el entendimiento, y su obgeto, haziendo quãto es de su parte, cõtingẽte lo necessario, y dudoso lo verdadero, que si al diestro, y sabidor desta ciencia, se le llegasse a poner el atajo, ya por casual acierto, ô ya fuesse conforme al arte, q̃ tambien padeceria los propios daños, q̃ dexamos referidos, y correria riesgo de ser vẽcido igualmente del ignorante, ô poco instruido de sus preceptos, como del que mas huviesse alcançado de ella; contra

© Biblioteca Nacional de España

tra quien (ſin demaſiada culpa) pudiera la mas prudente, y ſoſſegada paciencia irritarſe, y paſſar los terminos del ſufrimiento; pero aviendonos con voluntaria obligacion expueſto à reſponder a todos, y a todo, reprehendiendo ſu ignorancia, ô culpando ſu malicia, lo hazemos aſsi. En la ſolucion que dimos a la mayor duda que confieſſa Carrança, ſe le ofreciò en la deſtreza (y deſpues dèl pueſta por otras caſi infinitas vezes) ſobre el ſuceſſo que reſultaria en la batalla de entre dos, que con igualdad fueſſen dieſtros, ſe dixo, como eſte arte haze conſideracion de tres dignidades de tretas, y como las que ſe forman por medio del atajo, tienen la mayor poteſtad; y quedò probado tambien, que no ay mas que vn atajo, y que eſte no puede ſer contra ſi miſmo, ni cabe en el orden de la naturaleza, que entre la eſpada que eſtuviere ſugeta, con la que eſtuviere ſugetando, pueda auer iguales potencias, y aſsi el primero que lo puſiere, y por el tiempo que lo tuviere pueſto, es neceſſario que tenga todo lo actiuo, aſsi como lo paſsiuo, el que eſtuviere ſugeto; con que les aviamos reſpondido, y ellos ſe pudieran dar por ſatisfechos, ſi tuvieran la intencion menos torcida, y deſearàn tanto el deſengañarſe a ſi, como engañar a otros, y ſiendo eſta dificultad tan grande (quanto invencible para ellos) que deſalienta nueſtra confiança, los dexaremos en ſu obſtinacion, para tener tiempo en que dezirle al dieſtro lo que ha de hazer quando ſu eſpada eſtuviere ſugeta con el atajo, pueſto por la parte de adentro, con todos los requiſitos que devamos prevenidos, tanto que no pueda formar alguna de las tretas, revès, medio tajo, ô eſtocada, ſin que ſus movimientos (que es forçoſo ſean circulares, ô con mayor porcion de circulo) los pueda librar de la oppoſicion de la cuerda, y movimiento accidental, eſtando aſsimiſmo privado de cerrar, y ocupar el angulo, ô transferirſe el medio proporcionado. y para eſto ya ſe acordarà que probamos, que el atajo no es treta, ni en rigor dize medio proporcionado para ella, ſi bien puede eſtar junto lo vno, y lo otro; deſuerte, que aſsi como le es preciſo a la treta, y al medio proporcionado ſuyo la diſpoſicion, y privacion particular, ô pena de no ſer medio, ni treta de potencia ordenada, el atajo tiene por principal oficio el privar los efectos de las tretas, que caen debaxo de ſu juriſdicion, y ſegun dixímos cabe en la poſsiblidad, aver medio proporcionado ſin atajo, y atajo ſin medio pro-

Carr. f. 159. A
Comp 104. A.

Peticion 16.

por-

© Biblioteca Nacional de España

porcionado, y pueden estar ambas cosas juntas, y assi como con solo la disposicion puede vno herir, pero no quedar defendido: con la privacion sola, puede quedar defendido, pero no herir: de que se sigue, que si al diestro le pusieren el atajo de primera, ô segunda intencion, con medio proporcionado para alguna herida (que ha de ser a la linea colateral, ô vertical derecha) que quitandole a este lo dispositivo con abrir el angulo, serà lo privativo del atajo igual a los dos cõbatientes, y que el primero que moviere intencional, y resueltamente a herir, con los primeros movimientos que formare, precediendo segregacion en las espadas, serà el ofendido; y al que està inferior, y sugeto dezimos (largo modo) que tiene la espada en lugar peligroso, y no al sugetante, porque si bien en la posicion, y privacion comun que dezimos no puede herir con movimiento immediato, ni con solo el de la parte, por la permanencia del atajo, le quedarà el acometimiento perfecto, el cerrar el angulo, y hazer movimiento de conclusion, siendo todo esto en el acto voluntario, y no por necessidad de su defensa, ni salir de alguna opresion, como le serà todo lo que hiziere el sugetado; y siendolo el cientifico (que es contra quien la obgecion que vamos impugnando se puso) se librarà, y librarà su espada, por vno de siete modos, en que tambien dudaron, y tuvieron por imposible, los torpes deletreadores de el libro de Carrança, diziendo, que si ay ocasiones (como èl lo afirma) en que no puede seguir la espada del diestro el orden del entendimiento, ni el q̃ tiene establecida la razon en la ciencia, por el desatino que trae la espada contraria, y la confusion de sus movimientos, que ninguna puede igualar a esta, queriendo insinuar, que si contra vn desatino no podrà vna espada seguir la razon establecida por la ciencia, que mucho menos podrà contra la ciencia misma, y lo mas principal della, que es el atajo, a quien Carrança procurò introducir en la creencia de los hombres, por vniuersal treta: y si ellos huvieran leìdo seis renglones mas abaxo del lugar que citan, lo hallaràn desvalido como sino fuera suyo, afirmando de nuevo, que la destreza enseña, quales movimientos sacan a la espada de el lugar peligroso que tuviere, despues de auer acertado, ô errado la herida, para entrar en orden, en el qual considera la destreza que tretas se han de seguir a otras, para que el adversario se confunda con la variedad de ellas, y se amedien-

De solo la disposicion de herir no se sigue la defensa.

De solo la privacion no se sigue el poder herir.

Carr. f. 33 A. Comp. 13. B.

© Biblioteca Nacional de España

drente viendo la corta coyuntura que le dexan para aplicar algo en su defensa; en que supone vna cosa tan agena de la destreza verdadera, y del que cientificamente la alcança, y obra conforme a sus principios vniversales, que ni aun con la imaginacion la puede tocar, que es dezir, que se pueda errar la treta q̃ se eligiere cõ su medio proporcionado, q̃ si a esta cõtingẽcia estuviera sugeta, la ciencia lo auía de estar al caso, el arte al acontecimiento, y el medio proporcionado no causaria, como es forçoso, la disposiciõ en el diestro, y privaciõ en sucõtrario, para ofender, y defenderse. Demàs desto, considerese de paso, la suma impropiedad, y el manifiesto, y contraditorio equivoco, con que procediõ en su propuesta, diziendo: *La destreza enseña quales movimientos hacen a la espada del lugar peligroso que tuviere, despues de aver acertado, ò errado la herida*; desuerte, que al acierto, y al error les da efectos iguales, y quiere que sea lugar tan peligroso para la espada, el aver acertado a herir, como el aver errado la treta, y estando, como lo està, consentida aquella nuestra primera maxima, que dos conclusiones contrarias no pueden estar acerca de vna misma cosa, se saca por conclusion verdadera, que si mediante qualquiera medio proporcionado hiriere el diestro, que su espada no puede quedar en lugar peligroso (supuesto q̃ ha de ser desde vno de dos estremos, como lo resuelve vn aforismo, estos son el propinquo, con movimiento de conclusion, ô el remoto en angulo recto) y si lo quedare, q̃ no avrà procedido de medio proporcionado, ya eligido, y si al irlo a eligir, se le impidieren los efectos que avia de causar de la disposicion, y privacion, ha de ser con acto de superior dignidad, como lo es el atajo sobre qualquiera de las generales, y que esta culpa no serà de parte de la destreza, sino de la eleccion que hiziere el diestro, contentandose con eligir treta de media prefeccion, y para entonces, ya tenemos descubiertos siete modos para sacar la espada de aquel peligro, que son los que se han propuesto, y vamos refiriendo: Pues aun no parò aqui lo vario de sus opiniones, y encontrado de sus sentimientos, que en otra parte dixo, que en las veras vna sola treta es la que sirve, de quien por lo antes dicho se deve inferir que no avrà alguna que sirva, porque si vna se puede errar, tambien se puede errar otra, y todas las demàs, que sucesiva, ô descontinuadamente se fueren haziendo, aunque despues quiso alentar la es-

Carr. f. 33. A. Comp. 13.

Maxima primera.

Carr. f. 171. B Comp. 122. A.

© Biblioteca Nacional de España

esperança, diziendo: *Que el que obra con ciencia, aunque el adversario made el principio, y no venga por la parte que primero se puso, ni permanezca en la postura, como el cientifico sabe la causa de lo que va obrando, ninguna cosa de las que puede hazer el adversario le impidesu efecto, y q sabida bien la causa vniversal, y enterado en ella el entendimiento, es imposible que sea parte alguna mudança para estorvar el efecto de la treta verdadera*; aviendo dexado resuelto, que la que lo fuere no puede ser conocida del contrario, porque no le da lugar, por ser cortos sus movimientos: Pues tampoco quedo fixo en esto que tratando de los dos terminos que ay en la destreza para acometer al enemigo, y otros dos para defenderse del, dize: *Que se puede muy bien con qualquiera movimiento del cuerpo defender los que se començaren con la espada*; con que parecia q... daua ya asegurada la defensa del diestro, y no es assi porque luego lo dexa debaxo de vn supuesto condicional, diziendo: *Si acaso no es la que se haze alguna treta de primera intencion, porque entonces, ni el cuerpo se puede defender, ni la espada se podrá valer de los quatro movimientos cardinales, ni aun de las especies dellos, por causa de la indeterminacion en que pone al hombre la subita brevedad de los movimientos, y poca certeza de la parte por donde ha de librar la espada del movimiento contrario*; con que totalmente destruye, y de todo punto anichila las tretas de segunda intencion, y la vna de las dos maneras con que dize (en el folio citado) se procede en la defensa, que es por los efectos de la espada contraria, impidiendo, y estorvando que no de herida mediante los reparos, desvios, y compases, y viene a ser de ninguna importancia lo que dize que le conviene saber al diestro, quan facilmente se puede impedir qualquiera movimiento por vehemente que sea, ni lo que le previene, que el movimiento es engendrade de partes, que se han de continuar, y hazer en tiempo, porque en ninguna manera se puede hazer en instante, y que todo lo que en esta ciencia se mueue es diuisible: demanera, que quando se haze qualquier movimiento en la espada, parte del es de termino, de donde, y parte de termino adonde: y aun si diessemos otra ogeada, hallariamos, que en las tretas, a quien llama formadas (que son las de segunda intencion) dize que las vnas se forman del primer movimiento del adversario; luego que

Carr. f. 205. A. Comp. 151. A.

Carr. f. 26. B.

Carr. f. 240. B. Comp. 173. D.

Carr. f. 31. B

Carr. f. 145. A. Comp. 78. B.

Carr. f. 168. A Comp. 120. B.

Carr. f. 41. A. Comp. 21.

© Biblioteca Nacional de España

ſean de vno, ù otro genero, conſiſten de vn movimiento, ô mas todas tienen remedio, todas ſe remedian, y todas ſe quitan, como no ſe aya eligido ſu medio proporcionado: Pero deſembaracemonos ya de tantas confuſiones, libremos de ſu peſado yugo la nerbioſa, y nunca totalmente vencida cerviz de la razon, en que por mal entendida le han hecho padecer los hombres, y pidamosle al dieſtro, que doctamente premedite, y deſapaſsionadamente concilie todos eſtos lugares, vea la diſcordia, y opueſta contrariedad que tienen entre ſi, con que llegarà a conocer lo poco que en ellos deue aſſegurar la defenſa de ſu vida, porque ſi los vnos le pueden dexar confiado, con igual razon la haràn los otros que pierda toda la confiança, y ſe vendrà a hallar con tantas ambiguedades, clentifico, y no cientifico, defendido, y no defendido, libre, y ſugeto a la variedad de caſuales accidentes, y como eſtos no quepan en la ciencia, ni al que obrare por ſus principios lo pueda deſamparar, ſea el acometido, ô el acometedor, buelva, y repaſe, entienda, y obre lo que le dexamos enſeñado en la conſideracion que hizimos del medio proporcionado propio, apropiado, y transferido, y lo que mas ſe dixere en la formacion de las quatro tretas generales: y aora que lo ſuponemos atajado con el mas ſuperior modo en que ſe puede poner el atajo, advierta que vnas vezes eſtà el cuerpo en lugar peligroſo, y no la eſpada, y otras, la eſpada, y cuerpo juntamente; lo primero es, quando el contrario tiene eligido medio proporcionado para herir deſde el eſtremo remoto, ſea con ſugecion, ô angulo, recto, en los quales terminos le queda en todo, o parte, potencia de hazer algunos movimientos, aunque no como immediatos ſean capaces de herir, ni defender, pero al fin ella puede ſer movida con libertad: y lo otro, quando el medio es para movimiento de concluſion, que la eſpada eſtà ſugeta a ſer quitada de la mano, y el cuerpo a ſer herido, sin que eſte a ella, ni ella a êl puedan ſocorrerſe, en quanto conſiſtieren en aquella poſicion, y como el braço, mano, y eſpada tengan a ſu cargo la defenſa del cuerpo, quando êl ſolo es el neceſſitado al movimiẽto de diverſion, y el abrir el angulo ſon capazes por ſi ello (eſto es hablando en deſtreza, y de acciones dignas con el humano reſpecto q̃ deſpreciando eſte, y librando la ſeguridad mas en la retirada, q̃ en la ſabiduria de la ciencia, bien podrà el cuerpo haziendo manos de los pies ſa-

Quando eſtà el cuerpo en lugar peligroſo, y no la eſpada, y quando la eſpada, y el cuerpo.

Aforiſm.

© Biblioteca Nacional de España

salir de todo cuydado; pero quando cuerpo, y espada necessitan con igualdad recíprocamente se combidan el [illegible] la inteligencia de esto está en que vnas vezes favorece el movimiento al compàs, ô tras el compàs al movimiento, y otras el vno al vno, y el otro al otro, para vn efecto mismo, y por si conviniere mayor explicacion, valdrán estos exemplos, para esto, y la primera advertencia: Puso el diestro [illegible] en la espada del contrario con medio proporcional [illegible] herir en la colateral, ô vertical derecha, abrioselo el angulo, quitandole lo dispositivo, y para recuperarlo, bolviendo à cerrar, entrar en èl, y hazer movimiento de conclusion, necessitarà del compàs de pie izquierdo, si diesse este, sin que el movimiento natural tuviesse fugeta la espada adversaria, halla auer entrado, bien se conocerà la facilidad con que se reduciria a herir, impidiendole la entrada, y lo posible que le seria hazer otros movimientos, sin que por falta de lo reforçado del tacto, pudiesse tener noticia, ni hazer mixto con ellos; por segundo exemplo; sea el diestro à quien se le puso el atajo, cõ medio conveniente para herirle por la quarta parte del circulo, contra quien le convendrà divertir el movimiento accidental de la herida, cerrar, y ocupar el angulo, y concluir fugetando la guarnicion, esto no lo podrà hazer sin el compàs de pie izquierdo; si quisiesse darlo, sin que el movimiento violento con fuerça resistente, proporcionada con la operante del contrario, y fuerte agregacion en su espada, para seguirla si se moviere, y hazer con ella los movimientos mixtos, violento, y de reduccion, tambien se concederà la potencia propinqua en que la dexaria para herirle en los pechos, ô rostro, quitandole el angulo en que auia de entrar el cuerpo; luego bien, y acertadamente està dicho, y se vee con euidencia que en estos dos casos favorece el movimiento al compàs, y que el vltimo sirve de medio para sacar el cuerpo del lugar peligroso, que tenia, y la espada del que podia tener. Favorecer el compàs al movimiento, se hallarà quando se pone el atajo para herir mediante èl en la colateral, ô vertical derecha, desde el estremo remoto, y el atajado se quiere reduzir al angulo recto, ô transferirse aquel medio; para lo primero se da vn compas estraño, ò mixto con el de trepitacion a qualquiera de los lados, de dos pies y medio, ô de tres, que es lo que el cõtrario avrà excedido el medio de proporcion, y en amparo de

[illegible] pas.

Aforismo.

Primer modo de sacar la espada de lugar peligroso.

Quando favorece el compàs al movimiento.

Segundo, tercero [illegible] de sacar la espada de lugar peligroso.

© Biblioteca Nacional de España

este compàs se saca la espada sugeta, formando medio tajo, revès, ò estocada, sin eligir proporcionada distancia, por no ser su intencion herir, aunque si el contrario continuasse el compàs de pie derecho, y pusiesse el atajo por defuera, dispondria medio capaz para ser herido con la treta general de la flaqueza debaxo la fuerça, y si este compàs venciesse al estraño, tendria contra si la diversion, al ocupar el angulo, y quitarle la espada de la mano, y si fuesse con el pie izquierdo, la general que dezimos, ô el tajo vertical podrian tener execucion: Para trasferirse el medio, se dà el mismo compàs estraño, ô mixto con el de trepidacion a la mano derecha, pero ha de ser con vna particular advertencia, que quando se levantare el pie derecho en seguimiento de el izquierdo, no se ha de sentar junto a êl, ni hazer terminacion alli, sino bolverlo al lugar de donde se levantare, y que el izquierdo lo buelva a seguir a el, y como en estas especies de compàs es forçoso que sigan las partes a su todo, llevandolàs tras de si, se haze vn movimiento de diminucion en la espada contraria, cayendo sus mayores grados de flaqueza sobre los mayores de la fuerça, con que la podrà bolver a que estê inferior, y poner atajo en ella, sin que el movimiento natural (desde aquella posicion) pueda vencer al violento, antes accidentalmẽte ha de ser vẽcido de quien es menos noble q̃ él, por aquella nuestra maxima, q̃ el agente flaco sobre resistente fuerte, no haze, sino padece, y en estos dos modos de sacar la espada de lugar peligroso, tambien se vee, que el compàs favorece al movimiento: Favorecer el movimiento al cõpàs, y este al movimiẽto para vn efecto mismo, es, y se halla quando llega el diestro al mayor estremo de necessidad, a que lo puede conducir su contrario (fuera de auerle hecho movimiento de conclusion) y cõ proporcionada distancia para herir; y porque el remedio que se ha de dar a esto, es el assumpto de nuestro discurso, valdràn los exemplos por doctrina, y lo doctrinado por exẽplos: Puesto pues el atajo, y fortalecido con el triangulo escaleno en cada vno de los tres planos, que ya diximos, no haga movimiento de solo el braço, a quien respecto del cuerpo dezimos parte, determinando herir con ellos inmediatamente, q̃ no le serà possible ofender, ni conseguir el quedar defendido, a causa de la brevedad de la herida sagita, q̃ por la cuerda se le opõdrà al arco, ô mayor porciõ de circulo q̃ hiziere, haga por pri-

Quinto modo de sacar la espada de lugar peligroso.

Advierta el diestro.

Quando se favorecen el movimiento al compàs, y el compàs al movimiento.

Note el diestro que le importa.

mer-

© Biblioteca Nacional de España

mero vn movimiento de diminucion, abriendo el angulo, para quitar lo dispositivo del medio proporcionado, y luego de vn compàs mixto de trepidacion, y estraño con el pie izquierdo àzia la rectitud derecha, que es el que en la demonstracion vniuersal de los compases està señalado con punto V, con que le ganarà al adversario casi todos los grados del perfil, y forme vn revès diagonal, que conforme a su diminicion corte el paralelogramo, ô quadrado que se considera en el rostro, desde la ceja derecha hasta el angulo que haze en el lado izquierdo de la barba, y servirà de sacar la espada de aquel lugar peligroso, y de acometimiento perfecto, y llamamosle assi, porque tendrà partes proporcionadas para herir, ô necessitar al contrario a mudar postura, y hazer desvio para defenderse; y si hiziere este, bolverà la mano vñas arriba, sin dar nuevo compàs, y se hallarà formada la treta general, flaqueza debaxo la fuerça; pero estè advertido, que la vnion, y fuerça resistente en la espada contraria no ha de faltarle, ni començar el revès hasta aver levantado el pie izquierdo, y quando ya baya a sentarlo, con que se manifiesta, que el compàs, y el movimiento se ayudan, sin que alguno dellos se pueda hazer, sin el vnido favor de ambos. Al parecer de algunos que tuuieron mas que mediano juizio, quatro grandes inconvenientes se ofrecian contra esto, si la razon, y experiencia no los desvaneciera, y porque el diestro estè prevenido en todo para satisfacer en lo teorico, y vencer con lo practico, se referiràn brevemente: El primero (y a su parecer el mayor) fue imaginar, que quando se formare el revès, se le podrà alcançar a herir de estocada, por quedar descubierta la latitud, cuyo duplicado engaño es manifiesto; en lo primero, porque el compàs, favorecedor del movimiento causa dos efectos; el vno, quitar el alcãce; y el otro, hazer que vaya el cuerpo perfilado, y assi ninguna de las lineas del paralelogramo, donde avìa de herir, le llega a ser correspondiente, ni sus rayos visuales podràn levantar perpendicular en ellos, ni en èl; lo otro, porque el movimiento, de quien el compàs es favorecido, no desampara, ni dexa libre la espada contraria, hasta que el cuerpo se perfila, y el pie se quiere sentar, y assi le corresponde, y paga con otros dos efectos, q̃ son detener la espada adversaria agregativamente quando el pie se levanta, y con el rigor de la herida impedir al cuerpo q̃ se llegue, ô haga estremo quãdo lo

Difinic. 145.

Advierte el diestro este precepto.

Quatro imaginados inconvenientes contra este modo de sacar la espada de lugar peligroso.

© Biblioteca Nacional de España

llega a ſentar: En ſegundo grado de inconveniencia puſierõ el poder herir con eſtocada en el roſtro por encima de la eſpada, al tiẽpo q̃ baxare con el movimiento natural vltimo de los q̃ entran en la formacion del reves, afirmando por cierto, que entonces deſcubre vn angulo entre el braço derecho, y ſu linea colateral: pero lo cierto es, que dexaron de ver lo que es poſsible ſer viſto, como coſa ya hecha, y preſumieron q̃ veiã lo que no fue hecho, ni ſe harà jamàs, porque quando ſe forma el revês, quedan el braço, y la eſpada en el angulo obtuſo, reſpecto de que ha de ſer principio de ſu execucion (ſino ſe le hiziere deſvio) en la ceja derecha, y por el eſtremo de medio pie, que ha de ir haziendo el cuerpo, haſta llegar a la diſtancia q̃ buſca, lleva el roſtro detràs de la eſpada, y en vn miſmo plano: luego con razon dezimos, que ſu propio ſentido les engaña, y que es errado en todo el concepto que hizieron en eſta parte: Opuſieron a eſto, y dieron por tercer inconveniẽte el poder dar otro compàs, ſin el primero, cõ que ſe huviere puesto el atajo, y q̃ ſupueſto que la eſpada que ſale de la opreſion, y quiere herir, ha de llegar inferiormente ſu flaqueza a la fuerça de la cõtraria, q̃ eſtarà aguardando para hazerle impedimento, y deſvio, q̃ en razon de concordancia, ayudando al movimiẽto natural, harà que baxe de aquel angulo obtuſo, y deſcubra parte de la latitud, donde pueda ſer herido de eſtocada, ſin q̃ a eſto pueda reſiſtir por la contraria naturaleza de los movimientos; y confeſſandoles, como les confeſſamos, la potencia q̃ tendràn para todo eſto (excepto el herir) han de conceder, que el cõpàs mixto de trepidacion, y eſtraño, aunque es vno en numero, porq̃ ſe haze con vna ſola accion, por las eſpecies de q̃ ſe conſtituye, y rectitudines de que participa, tiene virtud de dos, y aſsimiſmo aquella maxima (otras vezes repetida) que los mayores grados de la fuerça en los mayores de la flaqueza no hazen fuerça, y eſtando ya conocido, que el movimiento de diuerſiõ de la eſpada ſugeta es el vnico remedio contra el accidental, quando el natural lo acompaña, y quiere herir por encima de ella, comienceſe el compàs q̃ dizen, y ſea con el pie derecho, q̃ quanto mayor fuere, mas le apropiarà el medio proporcionado para el movimiento de concluſion, y ſiendo con el pie izquierdo, ô ſe encontrarà con la punta de la eſpada, que por medio de vn ſemicirculo de la muñeca ſe le pondrà delante, ô le executarà vn tajo vertical en la cabeça: Y lo que por vltimo

Advierta el diſtro como ſe forma el revès diagonal.

Tercer inconveniente contra el revès diagonal.

El compàs mixto de trepidacion, y eſtraño, aunque conſta de ſola vna accion tiene virtud de dos compaſes.

© Biblioteca Nacional de España

mo reservaron para su remedio, fue el moverse sobre [illegible] tro en oposicion del compàs mixto, y reduci[illegible]se al angul[illegible] ro; cosa que muy de gracia les concedemos, por ser lo que mas verifica; tanto que pudiera servir de prueba real, a no estar ya probado, que puede el diestro sacar su espada del lugar peligroso, y opresion del atajo, y bolver a estar en terminos habiles con su contrario, para la nueva treta, como si entonces se començasse la batalla: Otro modo se le concedió al diestro, para librar su espada del riguroso estrecho del atajo, que està supuesto contra él; este conseguirà por medio de vn cõpàs mixto de trepidacion, y estraño con el pie izquierdo, àzia su rectitud, que es el señalado con punto X, en la demonstracion delos (donde tambien el compàs, y el movimiento se favorecen) y llevando hecho con el cuerpo el estremo de medio pie, que àzia adelante le es permitido, harà como vna formacion de tajo, con solo el medio braço, y la mano, sin que se mueva desde la sangradera al ombro, antes en ella ha de auer vn angulo agudo q̃ corresponda a su parte de adentro, que ya provamos ser esta vna de las dos rectitudines que le pertenezen, y vaya advertido, y tenga por necessario requisito, que la espada con el movimiento violento no ha de subir del plano del ombro izquierdo, sino dexarla desde él hasta el derecho atravesada a toda la latitud del cuerpo, por ser este lugar medio de los dos estremos, baxo, y alto, para si el contrario quisiere herir por debaxo con estocada, pueda lo breve del movimiento natural vencer al accidental con el atajo; y si por la parte de arriba, la quite con el de diversion, eficaz, y seguro amparo contra estas dos acciones (que por objecion pusieron a esto) sin que deste termino pueda auer otras, y sin que puedan ser mas, ni otros los remedios; con el primero quedarà el diestro en potencia de herir por la quarta parte del circulo ô en la colateral derecha, si el movimiento que hiziere el adversario fuere de solo la parte, pero si diere compàs con el pie derecho, se le podrà hazer movimiento de conclusiõ, con el pie izquierdo, no se atreverà a darlo por causa del cercano peligro, y si despreciando (ô no conociendolo) entrare con él, se le opondrà el tajo vertical, ô el angulo recto, sin que su espada pueda hazer alcance, ni facilmente poner atajo, formar reparo, ô desvio; con el segundo ya se sabe, que siempre que se dieste el movimiento accidental, sirve de medio para meter el pie izquier-

Sexto modo de sacar la espada de lugar peligroso.

NOTA.

© Biblioteca Nacional de España

quierdo, y quitar la espada de la mano; y si la que ha de ser divertida estuuiere por la parte de afuera, y al movimiento cõ que se divirtiere, se le vniere el de diminucion, y cayeren los menos grados de fuerça contraria sobre los mayores de la suya, con facilidad la podrà vencer, y herir por encima della, en la colateral derecha, ô diametral del pecho, en virtud del angulo recto, haziendo para esto (despues de auer divertido, y diminuido) movimiento de reduccion, sin que la espada suba con el violento a participar del angulo obtuso, porque dañarà. El septimo, y vltimo modo de sacar la espada de lugar peligroso, se parangona, y corre parejas lo facil, y seguro de su operacion, con la dificultad en el darlo a entender, siendo esta tan grande, que casi auenturaramos el callarlo, por no ponerlo a riesgo de ser mal entendido, y por esta causa desestimado de los que con solo el facil trabajo del leer, sin el consistente cuydado de estudiar lo que leen, quieren conseguir los puntos mas transcendentes de qualquiera ciencia, ô arte, y de otros que con enfado desprecian vn libro, porque en qualquiera hoja, ô pagina, y aun en los primeros renglones, en que acaso ponen los ojos, no està resumido, y cifrado todo lo sustancial dèl, pero lo que faltare de inteligencia suplirà lo continuo de la tradicion (segunda escritura, ô fiel deposito entre los hombres) que de vnos a otros pueden hazer los muchos q̃ han sido testigos de vista, y que viendo el efecto admiraron su causa, dandole justo atributo de superiòr sobre las demàs; este se haze, dando vn compàs de trepidacion con el pie derecho, y a su lado, y sin desagregar la espada de la contraria, antes conseruando la vnion, y rodeandose a ella, sin aumentar, ni diminuir en la seccion, que estuviere hecha, como si en aquella parte estuuiesse taladrada, y tuviesse vn agugero, ô modo de sortija, y la otra huuiesse de entrar por èl de suerte, que se pudiesse mover a la redonda ajustadamente, se pondrà superiòr, contandola en angulos obtusos, y agudos, procurando que su interior lo sea, no porque aya de entrar en èl, sino porque siendo de otra especie le apropinquara la guarnicion a la mano izquierda contraria, y no procure disposicion immediata de herir, ni hazer movimiento de conclusion, porque le serà imposible, respecto del triangulo escaleno, q̃ en el plano inferior, rèdirà hecho el cõtrario, contentese con salir de aquel aprieto, y, reducirse a termino ventajoso contra todos los mouimien-

Septimo, y vltimo modo de sacar la espada de lugar peligroso.

© Biblioteca Nacional de España

mientros que hiziere la espada adversaria; los que ha de hazer la suya, y su mano, para ponerse en la superioridad que dezimos, ha de ser irla bolviendo de estremo de viñas arriba, en q̃ siempre la pone la fuerça operante del atajo, y la que se haze para resistir al de viñas abaxo, y el del braço, ir sacando el codo, ázia la rectitud derecha, sin causar flaqueza en la agregacion de la espada, y al punto que termine el compàs, igualmente en el mismo tiempo quedarà la mano de filo fugetando. Aparentes les bolvieron a ser las dos disposiciones de herir con estocada por debaxo, y arriba al tiempo que fuesse dãdo bueita la espada inferior sobre la superior, de que tambiẽ tuvieron imaginacion antojadiza en el antecedente modo, por ser la formacion de ambos casi semejante; y assi lo que en el dimos por remedio de que se fugete, si el contrario quisiere herir por debaxo de la espada, y se divierta el movimiento si fuere por encima, se aplicarà este, sin buscar otros, porque no se hallaràn: Solo falta por advertir (aunque en su misma razon està advertido) que los seis primeros modos no solo se pueden hazer estando puesto el atajo, sino quando se fuere a poner, que bien podrà hazer esto que es menos, quien huviere podido lo que es mas, pues el diestro sabrà conocer en el principio del compàs que diere el contrario adonde lo dirige, y en el estado a que lo ha de conducir, que la destreza, no solo enseña a sacar la espada del lugar peligroso en que està, sino de aquel en que ha de estar, dando yà por hecho aquello que se và a hazer.

Advierta el diestro.

Quatro tretas generales, a quien estàn sugetas todas las particulares de la destreza verdadera, y falsa, que se haze en mediante el contacto de las espadas, y las rectitudines en que el contrario se puede afirmar.

LA poca, y mala inteligencia que se ha tenido para la precisa formacion de las quatro tretas generales, y el imperfecto modo de obrarlas, con que han sido menos aplaudidas de lo que su importancia merece, ya sea

© Biblioteca Nacional de España

sea por falta de los operantes, ô por la de nuestra explicacion en el primer libro, y aver (por convenientes fines) cauta, y cuydosamente reservado los principios, y difiniciones, parece q̃ nos obliga a bolverlas a escrivir, queriendo que el dexar con silencio su alabança valga por el mas superior, y ponderado encarecimiento, y que se cifre en solo dezir, que despues de los tres medios vniversales, en que consiste la defensa del hõbre tienen el primer lugar, y gozan tres tan singulares preheminencias, que ni el arte les pudo dar mas, ni para merecer el nombre de generales convino que fuessen menos: La primera, que solo el atajo reconocen por superior, y solo êl puede privarles el ser, y formacion suya: La segunda, que ayan de caer precissamente debaxo de su jurisdicion todas las tretas particulares de la destreza verdadera, ô falsa, q̃ se hizieren mediante el contacto de las espadas, y algunas de las que sin este requisito se forman, como son la estocada de puño, y la cornada: (Y a lo que en contrario desto suenan las palabras de Carrança, que las tretas particulares por su singularidad individual no las comprehende lo vniversal, obgecion maliciosa puesta contra estas generales, queriendo que lo que no puede lo superior, no le ha de ser concedido a lo inferior, dexamos satisfecho en los tres medios vniversales de la defensa.) Y la otra tener dominio sobre las rectitudines en que el contrario se puede afirmar, dentro de los terminos para herir, y defender: Los nombres que les impusimos (sin obligarnos a defender su propiedad, pues no es forçoso la tengan) son Linea en cruz, Estrechar, Flaqueza debaxo la fuerça, y Flaqueza encima la fuerça; la primera, y segunda se comiençan con la espada contraria, y se acaban por ella: y las otras se comiençan con ella, y para la execucion se dexa libre, y assi tienen diferentes medios proporcionados, como parece en la demonstracion vniversal de ellos; de estas las dos primeras son simples, y las otras dos compuestas, y dezimosles simples, no porque algunas de ella conste de solo vn movimiento, sino porque para el formarse, no participan, ni passan por otra general, ni tienen su principio en ella para conseguir el fin formal suyo, como le es preciso a la tercera, a quien la primera le da transito, assi como la segunda a la quarta; para todas se han de ganar grados al perfil: si el contrario no los diere ganados con la posicion en que se afirmare; que en-

Las tretas generales à solo el atajo reconocen por superior.

Todas las tretas particulares, que se hazen mediante el contacto de las espadas estàn sugetas à las generales. *Car. f. 16. B. fol. 177. B. Comp. 127.*

Las tretas generales tienẽ dominio sobre las rectitudines, en que se puede afirmar el hombre.

© Biblioteca Nacional de España

tonces lo mismo será averse apartado la espada del cuerpo, que apartarse el cuerpo de la espada, solo tendrá de diferencia el no poder començar con ella, sino irla a buscar, y para esto es de advertir, que las quatro rectitudines de arriba, abaxo, a vno, y a otro lado, en que fuera de la de delante, se puede afirmar el contrario, tienen sus estremos, y su medio, siendolo el angulo recto de todas ellas, como ya hemos dicho, que desde él se considera el principio a todos los movimientos, a qualquiera que lleve la espada simplemente, sin participar de otra, mediante algun movimiento mixto, descrivirá la quarta parte del circulo, que puede formar el braço, moviendose sobre el centro; pues imagineſe otra subdivision de cada vna de estas: y diremos, que quando llegare a ella, avrá andado la octava parte, y esta será el medio entre el estremo destas quatro rectitudines, y el angulo recto: en la rectitud de atras se ha de considerar por estremo de ella todo quanto el braço se pudiere encoger: de suerte, que de la espada no entre cosa alguna en la distancia de entre los dos combatientes, ô sea tan poca que se repute por nada: de manera que pueda estar en el angulo recto, ô en el medio de aquella distancia que huviere desde él hasta los estremos de las rectitudines, ô en ellos mismos, y escusamos otras subdivisiones (supuesto que pueden ser muchas) por el comun brocardico, que lo que dista poco de vna cosa, &c. y sacamos de todo esto el saber la exposicion que se le deve al aforismo, que dize, que se ha de proceder por la espada, ô con la espada, ô ir a la espada; esto es, si estuviere en termino capaz de poderse alcançar, que es donde tendrá alguna aparente potencia para defenderse, ô herir, ya que no propinqua, al menos remotissima; y que ay cinco terminos (que son los estremos) donde ni se puede ir por ella, con ella, ni a ella, para dô de son necessarios los acometimientos: y ay otros cinco, que son los medios entre los estremos, y el angulo recto, donde solo se puede ir a ella, y aqui solo sirven las generales; y otro donde se puede ir a ella, con ella, y por ella, y este es el angulo recto. Y si nos reconvinieren segunda vez, diziendo, que será mejor afirmarse en qualquiera de los estremos, porque el contrario tenga menos disposicion para hazer sus tretas; tambien otra vez le respondemos, que es mayor la que dà sola esta postura para defensa, y ofensa, que lo priva-

Quales son los medios, y estremos de las rectitudines.

Aforism.

Cinco terminos en que puede estar la espada, donde no se puede ir por ella, con ella, ni a ella.

Otros cinco donde solo se puede ir à ella.

Otro donde se puede ir por ella, con ella, y à ella.

li-

© Biblioteca Nacional de España

tivo de todas las otras: No parece que con eſto queda en todo ſu entero credito lo que comparatiuamente reſuelve Carança (haziendo ſegun él dize demonſtracion para probar la vniverſal) que ſe podrà hazer con mas facilidad la treta, quãdo no eſtuviere el cuerpo contrario en el medio, ni la eſpada, y braço en la mejor, y mas larga poſtura; y quedele reſervado al docto el determinar, ſi puede ſer demonſtracion aquella q̃ no fuere vn ſilogiſmo, que proceda de principios primeros, verdaderos, ê inmediatos, los quales ſean cauſa de la cõcluſiõ, que huvieren de demonſtrar, cuya verdad no dependa de otros principios, ni que entre el ſugeto, y predicado medie otro predicado, que ſea predicado al ſugeto, y ſugeto al predicado; pero eſta culpa no es nueſtra, ni la cometimos, ſu deſcuydo lo pecô, pues aviendo dicho, y dexado difinido, que la treta de atajo es la vniverſal, tuvo obligacion de advertir, que ſi el cuerpo del adverſario eſtuviere fuera del medio que le pertenece, y la eſpada en alguno de los cinco eſtremos referidos, que ſerà imposſible començar ſugetandola; y que quãdo el dieſtro elige medio proporcionado para alguna treta, qualquiera que puede, y haze es por ſi miſmo, a quien llamamos medio proporcionado propio; y ſi eſte medio fuere apropiado, tendrà, y podrà por otro (aſsi como ſi fueſſe transferido, que podrà por otro, y por ſi.) Pues ſi de la treta vniverſal afirma, que no eſpera mas ocaſion que eligir ſu medio, y electo, no acata, ni reſpecta a ninguno de los movimiẽtos, ni poſturas de eſpada, ni perfiles de cuerpo, como no lo guarda la daga, quando con ella ſola ſe quiere contraſtar la eſpada, y el atajo es la vniverſal, y eſte no ſe puede poner en quanto la eſpada contraria no eſtuviere en termino apto para ello; ſigueſſe, que ſe harà mejor la treta, y ſe eligirà el medio proporcionado para ella, quando la eſpada no eſtuviere en alguno de los eſtremo: Y en la comparacion de igualdad que puſo, diziendo como lo haze la daga, quando con ella ſola ſe quiere contraſtar la eſpada, fue deſtruir ſu miſma afirmacion, y verificar la nueſtra, con lo que en la dezima treta ſuya dize: *Pero ſi la eſpada del contrario eſtuviere fuera de termino, y del medio que convenga a la daga, hareis ſela poner delante por medio del movimiento arriba dicho, y luego que la aya puesto, ſe la detendreis con qual quiera de los atajos*; porque ſi todas las tretas de la daga afirma, que ſon vniverſales, y eſta de que vamos hablando lo es

Carr. f. 29. B. Comp. 6. E.

Carr. f. 177. B Comp. 127. A.

Carr. f. 184. A Comp. 140.

(aun-

© Biblioteca Nacional de España

(aunque qualquiera moderado discurso dirà q̃ no passa de vn simple acometimiẽto) y para poderle poner el atajo, es necessario hazerle vn coco assombradizo como a niño, ô pedirle de gracia que tema, y ponga la espada delante; bien se verifica, q̃ aun a esta su vniversal despues de tantas exageraciones, y encarecimientos, de que no acata, ni respecta, le haze tener a raya en desprecio de sus preheminencias vna espada con apartarse del medio, y ponerse en alguno de los estremos; estos hemos probado, que son cinco; luego tambien se ha de seguir, q̃ en vna de cinco partes puede estar la espada, donde ni se pueda ir por ella, con ella, ni a ella. Delos forçosos requisitos que ha de guardar el diestro, que perfectamẽte las quisiere formar hare nos vn breve epilogo, assi de los q̃ ya dimos, como delos que faltan por saber, y de todos haga junta y advierta, q̃ quãdo diere el compàs para ganar los grados al perfil, y coger al contrario de quadrado, ha de ser curvo con el pie derecho, y ha de llevar el cuerpo perfilado; de suerte, que jamàs descubra alguna de las lineas de su latitud, llevando siempre detràs de su braço, y q̃ al assentar el pie sea ocupando inmediatamente con êl la linea del plano inferior, q̃ mas correspondiere con aquella del pecho en q̃ huviere de herir (segun los grados q̃ al perfil huviere ganado) de suerte, q̃ si ambas concurriessen en la diametral del particular circulo del adversario, formẽ vn angulo recto, y no de otra especie, como bien lo dexamos advertido en la demonstracion de los cinco caminos, y en la de los paralelos gramos rectangulos, y q̃ la liñea de su espada, y braço estê paralela con ella, tanto, q̃ si se mirassen desde arriba: la superior no dexasse ver a la inferior; esto es, para que se hiera por el mas breve camino, y q̃ pueda quedar contenido dẽtro de sus dos puntos, cõforme a la difinicio de la linea recta, y tener ocupada la diametral del circulo, q̃ entonces se imagina en el plano superior: El braço no lo ha de mover, ni quitar del angulo recto, antes todos los movimiẽtos de q̃ huviere de cõtar estas tretas (excepto la de linea en cruz, como luego diremos) hasta executarlas, los ha de hazer la mano, q̃ para esto dispuso la naturaleza (como maestro cuydado lo descubriò) q̃ gozasse de las quatro rectitudines, arriba, abaxo, a vno, y otro lado, y el circulo moviendose sobre su cẽtro, y q̃ estos movimientos sean los mas breves q̃ la fueren possible, porque no participe mucho la espada del angulo obtuso, ni agudo, le dè dil-

Requisitos que ha de guardar el diestro para formar las tretas generales.

© Biblioteca Nacional de España

diſpoſicion, yendo a los lados para que pueda entrar la contraria. Quando ſe afirmare, eligiendo el medio de proporció, con q̃ te tendrà mejor, y mas preciſo acierto el proporcionado, procure que la linea que ſe imaginare ſalir de la punta de ſu pie derecho, y la del diametro del circulo comun, en que eſtarà tocando el pie derecho contrario (que dexarà a ſu mano ſiniestra) ſean paralelas, y diſte la vna de la otra quanto ſe pudiere, como no le falte potencia a la mano para llevar con ſu eſpada a la del adverſario, y eſta prevencion mira a que el compàs le cueſte menos trabajo, y pueda ganar mas grados al perfil: ſea prudente en huir el defecto, que en eſto han tenido los malos obſervantes deſta doctrina, en acabar eſte compàs, donde ha de ſer ſu principio, y ya que no le ſea poſsibie començarlo donde ha de tener el fin, ſea lo mas propinquo al q̃ pudiere, ſin que (como hemos dicho) le falte a la mano fuerça para llevar la eſpada contraria con la ſuya, entre las quales ha de militar razon diferente, y que diſtando ſu guarnicion de la punta contraria, lo miſmo que la del diametro, y la del pie procurar que la punta de ſu eſpada eſtê caſi junto a la guarnicion del adverſario, porque el movimiento para vnirſe a ella (ſupueſto que la ha de apartar de aquel lugar, y llevarla conſigo) ſea mas breve, y de menos intervalo: y para las dos tretas de linea en cruz, y flaqueza debaxo la fuerça põdrà la punta de la eſpada en plano inferior a la otra, no mas cantidad de la que baſte, a que el movimiento remiſo ſea el primero que haga quando las forme, ſin que la guarnicion le impida topando en ella, y para las otras dos del eſtrechar, y flaqueza encima la fuerça la pondrà ſuperior por la miſma cauſa, de que el movimiento remiſo ſea el inmediato, y no el violento: El medio proporcionado que eligiere ſea tan puntual que no le obligue a hazer eſtremo con el cuerpo para alcançar a herir, ni ſu eſpada alcance a tocar en la linea en que huviere de ſer la herida, mas que en vn punto, y en êl, y con ella lebante vna perpendicular: porque ſi pudieſſe alcançar a herir en dos puntos, en ninguno dellos podria eſtar en angulo recto, q̃ es el de mayor alcance, y mayor defenſa. Con eſtas prevenciones, y teniendo muy entendida, y exercitada la demonſtracion vniverſal de los medios proporcionados, el compàs de que cada vno conſta, y lo que ſe aparta de la linea del diametro comun: y aſsimiſmo la demonſtracion vniver-

© Biblioteca Nacional de España

versal de los compases,y la que muestra como han de quedar los pies quando se diere cada vna de sus especies, ocupando inmediatamente la linea,que en el plano inferior tuviere mas correspondencia,con aquella en que con la execucion aya de tener fin perfecto la treta,començaremos a dar los particulares preceptos de cada vna,començando por la linea en cruz..

Treta general de linea en cruz,y su perfecta formacion.

Aforism. Ajustado el diestro observantissimamente en todos los documentos,que hemos dado, tomarà con su *Aforism.* espadà a la contraria por la parte de afuera, llevandola hasta la rectitud mixta,alta,y a vn lado,y este sea el derecho suyo, y que participen ambas del angulo *Aforism.* obtuso, con que no exceda la suya del rostro contrario, ni passe de la linea diametral del pecho, ô a lo menos quede en *Aforism.* la intermedia entre ella,y la colateral siniestra,dando juntamente con esto vn compàs curvo con el pie derecho,y a su la- *Aforism.* do,y quãdo se pusiere inferior,y transversal para hazer el desuio,y llevar la espada del adversario, los angulos que de aquel tocamento se formaren sean obtusos,y agudos,y no rectos,y la cortadura, ô seccion entre ellas la ha de tener mas cerca de si(como no sea en el estremo de la flaqueza)y lo propio quando la aya llevado a la rectitud que dezimos, que ya otras vezes queda advertido,que esta general se comiença cõ la espada,y se acaba,y hiere por ella,y a esta causa han de estar los angulos mas aproximados al diestro que a su enemigo; la mano ha de ir desde el principio del segundo movimiento(que serà el violento)hasta el fin del remisso, con que se ha de hazer el desuio las vñas abaxo, y quando llegue ha de quedar de filo;el movimiento del braço, que aqui es forçoso,y que sea sobre su centro,que es el ombro,y siempre derecho ha de ser,con fuerça tan intensa,y proporcionada, que no passe de aquel lugar que hemos dicho, ni llegue a êl con demasiado,y redundante impulso,antes muy soslegadamente,porque de lo contrario,darà disposicion a que se le hiera: Las tretas a quien esta general ocasiona(solo a que se formẽ, pe-

A que tretas ocasiona la general de linea en cruz.

© Biblioteca Nacional de España

pero no a que ſe executen) y la particular, y mas proxima potencia que tendrà el contrario deſde que començare a ſubir, y apartarle la eſpada, ſerà para eſtocada, ô tajo vertical; ſi qualquiera deſtos dos reformare, ſea al principio, ô ya terminados los movimientos con ſolo reducirſe al angulo recto, antes que comience el movimiento accidental de la eſtocada, y quando baxe el natural para el tajo, quedarà defendido, hiriendo en la colateral derecha, moviendoſe ſobre ſu centro en oposicion del compàs que diere contra êl: De la deſtreza falſa a que ſe aficionarà ſu profeſſor, es el braçal: ô ya digamos que tuvieſſe daga, y quiſieſſe hazer con êl, ô con ella la detencion a la eſpada, contra quien al punto que entrare cõ el pie izquierdo, y ſubiere el braço; por detras, y debaxo dêl le herirà de eſtocada en la vertical ſinieſtra, dando vn compàs de trepidacion, y eſtraño con el pie izquierdo, àzia el lado derecho: Pero ſi aguardare ſin hazer algun movimiento, aplicarà fuerça al ſuyo natural, ſugetando la eſpada, y por encima della, conſiſtiendo ſiempre en la ſugecion, herirà de punta en aquella linea, donde tuviere la directa correſpondencia: Concedemosle, que por algun accidente, pueda hazer deſvio a eſto, y ſe hallarà nueva diſpoſicion, para la treta general flaqueza debaxo la fuerça, de quien le ſerà imposſible librarſe, ſi antes que termine los movimiẽtos violento, y remiſo con q̃ ha de deſviar, ſe començare el de reduccion, y el accidental, moviendo ſolamente la mano, ſi ſolo deſviare con el braço, y ſi diere compàs, ô ponerle la mocion ſobre el centro: Contra las dos rectitudines alta, y la mixta deſta, y la del lado izquierdo, puede eſta general, eſtè la eſpada ſola, ô acompañada con la capa, daga, broquel, ô rodela, como ſea la eſpada la que eſté en termino de ſer alcançada, y el dieſtro diere mayor compàs, y ganare con êl mas grados al perfil, tanto, que le correſponda por pũto de tocamento la linea colateral ſinieſtra, en que por la juriſdicion del braço ha de executar la herida: La eſpada ſola no podrà hazer eſta general de primera intencion contra el montante, pues no le ſerà poſsible ganar tantos grados al perfil que ſuplan ſu exceſſo, començando a dar el compàs, como es preciſo, deſde el medio de proporcion, que a eſta, y a las demas les pertenece, por ſer mayor la linea del diametro comun, y demas arco el circulo del pla-

Aforiſm.

Contra que rectitudines puede la general de linea en cruz.

Contra el montante no puede la eſpada hazer la general de linea en cruz.

no

© Biblioteca Nacional de España

no inferior de lo que se considera quando las armas son iguales, y quando se pudiera por estar afirmado en angulo recto, y despues de executada la herida poderse valer de la oposicion de los angulos, obtuso contra obtuso, y agudo contra el agudo, serà mejor començar con el atajo, y acabar con el movimiento de conclusion; pero si la començare por estar el mõtante en alguna de las dos rectitudines que dezimos, serà en razon de lo que puede contra ellas, y la agregacion que hiziere con el montante servira de transito para el atajo, y movimiẽto de conclusion, y poder herir mediante ellos, y no con el medio proporcionado suyo, que no lo tendrà, q̃ si bien dexamos probado, quando dixímos la importancia del angulo recto, la oposicion de los angulos, y lo que vale la linea matematica vnida con la fisica, y el triangulo equilatero para que no pueda entrar la espada del contrario (aunque sea mas larga) à tocar en el cuerpo, por estar contenido dentro de sus dos pũtos, como la linea recta; esto es, si yà huviesse llegado a herir: pero hasta llegar a esto es la dificultad, y peligro: Contra dos espadas puede esta general, quãdo alguna esta en la rectitud sobre quien ella domina, como se dixo en el punto particular, q̃ escrivimos dellas, adonde se remite al diestro, assi como a las demas armas; pues quando se habla de cada vna se dize a qual general ha de estar sugeta, sepa aqui, como en lugar propio el como se forman, para q̃ sepa despues como, y contra quien las ha de formar, sin engañarse en la aplicaciõ. Contra las armas enastadas no tiene potencia, a causa de tomarse con dos manos, y ser su postura en angulo agudo: pero si se pusiessen en alguna de las rectitudines, de quien vamos hablando, militarian debaxo de la razon del montante, segun se ha dicho. Las tretas de la destreza falsa, sobre quien impera, y sẽpre le serãn inferiores (esto es comẽçando primero el adversario) es la del braçal, para quien se toma la espada por de fuera, y sus semejãtes, como la zãbullida, y el canillazo de reves, q̃ todas tienen vna misma formacion, y esto sea con espada sola, ò las otras q̃ le suelen acõpañar, como al principio q̃ suba la espada cõtraria cõ el movimiẽto remiso, y violento se diere el cõpàs curvo, y fuere llevada a su rectitud diestra, correspondiente a la derecha del diestro, y para la execucion se guardaren los preceptos q̃ hemos dado solo el atajo puede cõtra ella, si en el principio del movimiento violento se le aplicare el natural, con q̃ le

Contra dos espadas se puede hazer la general de linea en cruz.

Cõtra las armas enastadas no se puede hazer la general de linea en cruz.

Sobre que tretas de la falsa destreza tiene dominio esta general.

Aforism.

Solo el atajo puede contra ella hazer la de linea en cruz.

© Biblioteca Nacional de España

La general de ſla quieza debaxo la fuerça es ſola q̃ ſea ſe le opone à la de linea en cruz

Eſta general de linea en cruz ſe opone à ſi miſma

le privarà ſu forma. Si deſte principio no ſe gozare, la general flaqueza debaxo la fuerça, es quien ſe le podrà oponer, como al punto que començare el deſvio, dando compàs curvo, el dieſtro diere otro de ſu miſma eſpecie, tambien con el pie derecho, y a ſu lado, con que reſtaurarà los grados de perfil q̃ le huvieren ganado, ganando otros tãtos, y cogiendo al contrario de quadrado, eſta opoſicion ſe puede hazer con ella miſma, ſi al fin del movimiento violento, y antes que comience el remiſo, cõ que ha de hazer el deſvio ſe diere compàs curvo con el pie derecho, y ſe llevare la eſpada a ſu lado, que es donde eſtarà la mas reñida, y porfiada contienda que ſe puede ofrecer entre dos combatientes, buſcãdo cada vno ſu medio, quitandole al cõtrario el que tuviere eligido, ó fuere a eligir, y ſe conocerà en eſta artificioſa competencia, y cientifica batalla, qual de los dos executa mas rigurosamente las propoſiciones de la deſtreza, y la perfeccion a que la tiene reducida el arte; y el como ayan de quedar los braços, y eſpadas quando eſta general ſe formare, lo enſeña eſta figura.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

Treta general de eſtrechar, y la perfecta formacion ſuya.

LA ſegunda es la del Eſtrechar, y aunque igualmente les convenia eſte titulo a las otras tres generales, pues todas eſtrechan, obligan, y neceſsitan al contrario a hazer movimientos, y mudar poſtura para ſu defenſa, porque huvieſſe diſtincion en los nombres, y fueſſen conoci-

© Biblioteca Nacional de España

cidas por ellos, la dexamos a esta con el referido; su formacion es assi. Puesta la espada en plano superior, como si se huviere de poner atajo (para que el movimiento remiso (ca el inmediato, con todos los requisitos que ya quedan advertidos) se agregarà superiormente a la contraria, haziendo sobre ella angulos obtusos, y agudos, y la seccio, ô cortadura mas cerca de si (como no sea en la total flaqueza) y con el movimiento de la mano, sin q̃ el braço se mueva del angulo recto, harà vna porcion de circulo como de vna C; y passando la espada por debaxo de la contraria, la apartarà a la rectitud derecha, y sinistra del adversario; y en esta inferioridad enque quedare, ha de ser cayẽdo los casi menores grados de fuerça de la espada enemiga sobre los mayores de la suya, q̃ es a lo q̃ dezimos agente flaco sobre resistente fuerte; La mano en todo este progresso de movimientos, q̃ serà vno el remiso q̃ se ha dicho por encima de la espada, otro el natural, y el otro remiso para apartar la, q̃ todos formaràn la porcion de circulo, ha de ir vñas arriba, y quedarlo en la terminacion dellos: El compàs ha de ser curvo con el pie derecho, y a su lado; la punta de la espada ha de quedar mirando a la linea diametral del pecho cõtrario, ô a la colateral sinistra, segun los grados que se le huvieren ganado al perfil, El braço ha de quedar detras de la espada, y el cuerpo detras del braço, con q̃ estarà perfilado, y contenido dentro de sus dos puntos, y no se altere, ni perturbe el animo, viendo q̃ vamos en esto contra la encarecida prevencion, y riguroso precepto de los autores, y maestros, ordenando, q̃ en ninguna manera se dexe el diestro ganar, ô tentar la espada, q̃ el no aver conocido la preheminencia delas tretas generales, ni iluminado la luz desta ciencia sus entendimientos, ocasiõ su amedrentro, y mal sospechado peligro. La disposicion inmediata, segun mas ordenada potẽcia, que dà esta general, es para tres tretas; la vna el tajo vertical; la segunda, medio revès; y la vltima estocada, todas desde vn mismo principio, y aunq̃ cõ diversos medios en sus fines distan poquissimo, y casi pudiera dezir, q̃ es vno mismo, pues todos se terminan, y vã a parar a la parte de adentro, y assi con vna accion vnica se hã de remediar, oponiendo el movimiento de reduccion a todas ellas, si se hizieren con solo el braço, sin buscar nuevo lugar con los pies, y el mouerse sobre el centro, si diere compàs curuo con el pie derecho, y la circunferencia de su lado, valiẽdo esto

Aforism.

Note el diestro

Las tretas que dispone esta general.

Aforism.

Aforism.

© Biblioteca Nacional de España

esto tanto para si se quisieren executar al principio que esta general se fuere formando, como estando ya formada, y elegido su medio proporcionado, que por este respecto se ha hecho la prevencion, de q̃ la fuerça sea muy intensa, y el semicirculo con solo la muñeca, y los demàs preceptos q̃ en todo rigor se han de guardar: A los professores de la vulgar esgrima, q̃ siẽpre se inclinan a lo mas descõcertado, y peligroso, les parecerà tener lo q̃ pudierõ desear, para vna de las quatro tretas, q̃ llaman Tentada, Codazo Defendida, y hallandose con alguna de las q̃ llaman armas dobles, la Encomendada, q̃ son las que caen debaxo de la jurisdicion desta general, la formacion dellas se verà en el particular discurso q̃ hazemos en su lugar, y como se les opone, y vẽce el angulo recto, por medio de movimiento de reduccion, sea mixto con la espada contraria, si ella fuere a herir en los pechos, ô haziendolo el diestro solo, quando se baxare a herir al angulo agudo, y assimismo con el atajo, y movimiẽto de conclusion, por quebrantar el adversario la distancia q̃ al angulo recto le pertenece: Pero si el contrario (sea qual fuere) aguardare sin hazer alguna de las cosas referidas, podrà el diestro executar herida de estocada, aplicando fuerça en la flaqueza, sin necessitar de nuevo compàs, pues el medio proporcionado que huviere elegido, serà tan dispositivo, y privativo, que con solo el movimiento de reducion, y accidental, que irà mixtos, y sin dexar la espada contraria, antes por ella misma conseguirà el efecto; esto se entienda si el adversario tuviere espada sola, que si algo la acompañasse, pide otra consideracion, y tanto mayor quanto con ella cubriere mas partes de cuerpo, y entonces convendrà, que la herida sea en la colateral derecha, por tan junto a su braço, que él mismo impida el apartar la espada con la daga, broquel, rodela, ô capa; y si alguna destas tuviere impedido, y cubierto aquel lugar, dexarà libre la colateral siniestra, y jurisdicion de su braço. Las rectitudines sobre quien esta general domina, son la de adelante, la baxa en su media division, y la mixta de esta, y lado izquierdo: En su fin està sageta a solo el atajo con la precedencia del movimiento de diminucion, y compàs transversal del pie derecho à la rectitud siniestra, ô de trepidacion con este, ô con el izquierdo, como cada vno vaya por su linea infinita, y si huviere de ser para movimiento de conclusion, el compàs.

Las tretas falsas que imaginaron hazer sobre esta general, y las que estàn sugetas a ella, y se hazè de primera intencion.

Note el diestro...

Las rectitudines sobre quien domina esta general.

Assi mismo.

© Biblioteca Nacional de España

pàs curvo de pie izquierdo ha de ser inmediato, acabando todas las acciones a vn tiempo: Y porque el poner atajo con solo lo privativo, toca al movimiento de diminucion, que puede hazer el braço, y lo dispositivo, mediante el, sea en la colateral, ô vertical derecha con movimiento de conclusion) pida medio proporcionado, y este no se pueda conseguir sin compàs, quando el contrario diere el atajo con el pie izquierdo, que es el mayor aprieto en que puede poner al diestro, podrà con el mismo pie (que no lo avrà assentado, dar otro mixto de rapidacion a la rectitud derecha, formando estocada, ô reves diagonal, como diximos en el sacar la espada de lugar peligroso, y con el desvio que a qualquiera de estas dos cosas se le hiziere, quedarse en la general de la flaqueza debaxo la flaqueza, de quien presto diremos. En el principio que se và a romper, se le haze oposicion con ella misma, como antes que se acabe el movimiento remisso, ô por lo menos antes que se comience el natural, que es el segundo de los que consta, se diere compàs curvo con el pie derecho, y a su lado, del que hiziere esta oposicion, llevando la flaqueza de la espada (que ya se hallarà superior encima de su flaqueza) con que, y donde hallarà el medio proporcionado transferido: Y no parezca que con esto la desfavorecemos mucho, pues confessamos, que de solo ella se puede dezir, que en cierto modo puede contra el atajo, assi como contra el medio proporcionado, que mediante èl se elige; lo primero se hallarà, si al principio que se fuere a poner, y antes que se terminen compàs, y movimiento, se hiziere el de diminucion, y el compàs curvo cõ el pie derecho, y a su lado, por mas apartada circunferencia que la comun, con que caerà la flaqueza de la espada, que avia de atajar encima de la fuerça de la que avia de ser atajada, y avrà ganado casi todos los grados al perfil, y podrà executar herida en la colateral siniestra, y la privacion del medio proporcionado: ya se sabe que con abrir el angulo se consigue. Contra el montante, y armas enasadas, no podrà la espada hazer esta General por las razones que dimos en la antecedente; pero si se pusieren en las rectitudines, sobre quien hemos dicho que domina, podrà ir a ellas, y servir de medio para el atajo, y movimiento de conclusion. Contra las dos espadas, veasse lo que diximos quando se tratò de ellas:

Contra el montante, y armas enasadas no se haze esta general

© Biblioteca Nacional de España

Y en eſta figura ſe verà la formacion della entre las que ſon iguales.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

Treta general de la flaqueza debaxo la fuerça, y el perfecto modo de formarla.

AVnque a eſta general de Flaqueza debaxo la fuerça, ponemos en el tercer lugar, no querrà la comun eſtimacion de los muchos que la han llegado a conocer, que ſe le niegue el primero, ni que otra goze de ſer conocida por antonomaſia, y que en diziendo general, ſea eſta, y no alguna de las otras: y avrà quien diga de los que con admiracion la juzgaron por irremediable, que ſe conozca, y entienda con ſolo dezir: *La que à nadie ha perdonado*: pues huvo otros que viendo ſus efectos, ſperbolicamente dixeron, que era la vniverſal: eſto vltimo no lo podemos conſentir por la prueba que hizimos, de que no la puede aver en acto extrinſeco; pero lo demas con juſta razon puede el mayor encarecimiento eſtar rezeloſo de ofenderla con ſu cortedad, ſiendo ſola ella la que en el diſcurſo de la batalla ſe ofrece mas vezes, ſimple, y compueſta, y arriſcadamente ſe opone a las deſiguales poſturas de que vſan las naciones eſtrãgeras, que por inclinacion, ó enſeñança ſe afirman con la daga delante, y eſtirando la eſpada, y les vence ſu errada imaginacion, ó facil creencia de lo que encarecidamente contextan ſus autores en fauor de la poſtura baxa, afirmando, que

es

© Biblioteca Nacional de España

es la mas segura, y de mayor disposicion para la defensa; ella es quien no respeta, ni estima, que cubra quel, ò dela, ò capa sean las que con el pie izquierdo se adelanten, guardando la espada detras de si; con osadia las busca, y sin temor se les agrega poniendose inferior, en la cierta, y segura confiança que los mayores grados de la fuerça sobre los mayores de la flaqueza, no hazen fuerça, cuya manifiesta verdad ha vencido, y vencerà siempre a los que incautamente quisieron, y de nuevo quisieren tener lo por remedio confiado en el abono, y credito injusto que haze Carrança a estas posturas, con lo que (dandola nombre de duda) propone de esta manera: *Absolveme esta duda, si el que tiene la rodela cubre de la targura de la espada lo que basta para que la daga, y el brago del contrario, no lleguen a ella, y despues de esto, menea con la rodela la espada contraria acometiendo algunas vezes, y hiriendo otras, entonces la daga, aunque esté en buen lugar, como el movedor no tiene certeza, si son acometimientos ò si son heridas las que viene formando la espada contraria; clara cosa es que la daga subirà unas vezes al desvio por baxo, viniendo la herida por lo alto; y si trata de herir con la espada no puede, porque como dicho es, se la tiene impedida con la rodela*: Esforçando el que se siga lo menos poderosa, que serà vna espada sola, para lo que no puede estando acompañada de la daga, que se puede dezir, destas imitaciones vlgares, vnas vezes vituperadas, y otras favorecidas? sino que quiso entontecer a los hombres, probandoles, que su elocuencia era tan poderosa, que podia (para con ellos) hazer de lo bueno malo, y de lo malo bueno; falso lo verdadero, y verdadero lo falso, y que ninguno de los particulares sugetos de la destreza, ni ella despues de compuesta de todos ellos puede tener mas entidad de la que su afirmacion les diere. Verdaderamente que ya se deve juzgar a inmodestia la modestia con q̃ la hablamos, y a delito el decoro con q̃ procedemos: pero pues no ha de embaraçar esto que dize a los que cõ valentia de discurso, supieren hazer adorno al supremo tropono de la verdad, poniendo a la opinion por alfombra a escabelo de sus pies; prosigamos nuestro assunto, pues tiene tambien probada su intẽciõ: El perfecto modo de formarla por el uno de los dos, a quien dezimos con la espada, ò a la espada, que son los que les pertenece a las generales (assi como el ir por ella a solo el arajo) es este afirmado el adversario en el angulo recto, ò po-

Carr. f. 161. A. Comp. 108. A.

El perfecto modo de formar la destreza general de espada sola.

© Biblioteca Nacional de España

co aparrado dèl, y ajustado el diestro con todos los requisitos que al principio deste discurso se pusieron, assi en quanto les anchas las lineas paralelas de su pie derecho, y la del diametro comun, como en el no serlo en las espadas, y puesta la suya en plano inferior a la contraria, para que el movimiento remisso sea el inmediato con que se ha de poner transversal, agregarse a ella, y hazer angulos obtusos, y agudos, teniendo la seccion junto assi, como se dixo en la general de linea en cruz (que es la que a esta le sirve de principio, y passa por ella a perficionar su forma) aunque sin participar tanto del angulo obtuso, y con solo el movimiento de la mano, sin que el braço se mueva, ni quite de su principal postura, harà vn pequeñissimo circulo, con la mitad dèl, apartarà ambas espadas a su rectitud diestra, dando igualmente vn compàs curvo con el pie derecho, y a su lado, y quando llegue a sentar el pie, y sin q̃ en esto se pueda dar tiempo distinto, cerrarà el circulo dicho, poniendo su flaqueza, debaxo de la fuerça, bolviẽdo la espada del contrario, mediante el impulso que communicarà al movimiento natural, y remisso, al lugar donde estava primero, sin q̃ en todo este intervalo, aya segregaciõ entre la vna, y otra, assi en el llevarla, como en el bolverla; y que cõuenga esto assi, y no de otra manera, prudencialmente lo dispuso el arte, para que la espada del enemigo no quede libre, y en potencia de seguir al diestro, y herirle en el angulo recto, si con solo vn semicirculo, fuesse a poner la suya junto a la guarnicion (inadvertencia bastantemente cometida por aquellos que con desprecio buelven el rostro al escarmiento) desuerte, que desde que dexara el medio de proporcion, y fuere a buscar el proporcionado, ha de llevar al enemigo que le avia de ofender (que es la espada) delante de si, porque no le siga, y en llegando à èl, la bolverà a la rectitud de donde la apartò, quedando (como se ha dicho) con la flaqueza de la espada debaxo de la guarnicion del adversario, no mas cantidad que quatro dedos; y que tambien convenga esto assi, y no de otra manera, y sin que en el exceso, que muchos con imprudencia han cometido, dexe de aver peligro manifiesto, se conocerà por tres razones; la primera, porque quanto mas porcion de espada se pusiere debaxo, tendrà la contraria sobre que hazer mayor consistencia, y poner atajo, y no gozaria el diestro lo favorable de aquella nues-

La trera general de linea en cruz, sirve de principio para la de flaqueza debaxo la fuerça.

Aforism.

Note el diestro.

Note el diestro que le importa.

tra

© Biblioteca Nacional de España

era maxima, que los mayores grados de fuerça, sobre los mayores de flaqueza no hizen fuerça. La otra, auer excedido la distancia determinada que pide esta treta, y por auerla quebrantado, no poder herir en angulo recto, y por esta causa ser iguales los alcances: Y la vltima, ser mayor el semicirculo que desde allí se ha de hazer para la execucion, y de mas largo intervalo los movimientos, ocasion de que se puedan quitar con el desvio, ó destruir con el atajo: Guardando, pues, esta precisió, podrá en virtud de los grados de perfil, que le huviere ganado, dexarla llore, y herir de estocada en la linea que por mas breve camino le corresponidere, y esto sea cõsolo el semicirculo de la muñeca, y procurará que sea en la diametral del pecho, levantando en ella linea perpendicular, la razõ es, porque si hiriesse en la colateral siniestra, podria, aunque estuviesse actuando la herida, hazer vn estremo el adversario, bolviendo el ombro derecho, y alcançar a herir, y serle forçoso: para obviar este daño, oponerle otro con el lado izquierdo, y el triangulo, a quien otras vezes hemos dicho equilatero, si bien en esta ocasion no lo seria sino escaleno, y aunque suficiente remedio, le obligará a mayor cuydado, y a hazer con mas dilatados medios, lo que con menos podrá conseguir, y haziendo el tocamento donde dezimos, le cogerá el cuerpo equilibrado, y a qualquiera estremo que quisiere hazer, le opondrá el permitido de medio pie, àzia delante, y si la espada hallasse alguna resistencia en el pecho, le podria hazer caer de espaldas, esto es queriendo que la herida sea permanente. La mano en el primer movimiento (que será remissó para agregarse a la espada) estará de filo, desde que començare a hazer el circulo, irá vñas abaxo, al concluirlo, sentar el pie, y poner la flaqueza debaxo de la fuerça, se bolverá vñas arriba, para que la nueva porcion de circulo que hiziere, con que se ha de executar la herida, q̃ es fuerça q̃ consiste de quatro movimientos, natural, de reducció, violento, y accidental, sea mas facil, y no halle impedimento en los gavilanes, ó braços de la guarnicio. Los angulos que se causaren en el tocamento de las espadas, llegãdo a tener eligido el medio proporcionado, quanto mas se aproximaren a rectos, ayudarán a esta mayor facilidad. Muchos bachilleres legos se desvelaron, imaginando remedios contra la execucion desta treta, sin dicha de que se les acordasse, ó haziendo malicioso olvido de lo que tantas vezes

Aduierta el diestro que le es muy importante saber leuantar linea perpendicular.

Aforismo.

Aforism. Execucion que se ha de hazer para vencer esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

Oyc:

oyeron, y muchas mas experimentaron, que todo medio proporcionado es dispositivo, y privatiuo, y la rigurosa ilacion, que destos dos efectos se ha de seguir, y ha de quedar siempre constante, que si ay medio proporcionado no se puede impedir la herida, y que pudiendose impedir, que no ay medio proporcionado; pero al fin con ignorancia, ô malicia, vnas vezes dixeron que se podria quitar con inclinar el cuerpo, baxar, y oprimir la espada, contra aquella maxima, de quien tan de ordinario hazemos recuerdo, que los mayores grados de fuerça sobre los mayores de flaqueza, no hazen fuerça, y viendo que con esto davan mayor disposicion para ser heridos, mudando intento, bolvieron a dezir, que quando se fuesse a executar la herida se le hiziesse desvio, siguiendo la espada inferiormente, agregandose a ella, afirmando que por este camino se podria transferir el mismo medio, faltando en esto a la consideracion de la desigualdad de los semicirculos, y quã diversos intervalos tienen entre si las espadas, y la menoridad que tiene la del diestro, desde la guarnicion al pecho, y lo mucho que dista la contraria, y el retardo que le es forçoso hazer con el movimiento de el braço, contra el de solo la muñeca, haziendose desentendidos, ô verdaderamente no entendiendo, que la espada que tuviere menos camino que andar, llegarà primero, que la que lo tuviere mas dilatado: Vencidos tambien en esto, quisieron que el atajo fuesse su total remedio, y se sugetasse la espada quando fuesse a herir, y hallando el mismo inconveniente, dexando lo practico, y arguyendo por lo teorico (bien ageno de su capacidad) como si fuera nuestra la culpa de su mal modo de entender, assentaron por principio de reconvencion, lo que por maxima verdadera dexamos propuesto, que la treta en que entraren menos movimientos, llegue a terminarse primero, que la que se formare demàs; y que aviendo de componerse la execucion desta (ya eligido el medio proporcionado) de los quatro movimientos natural, de reduccion, violento, y accidental, que dexamos referidos, y el atajo, que ellos dizen de tres, que quanto al numero, assi lo dexamos resuelto, que son el de reduccion, el remiso, y el natural, y todos hechos por plano superior, que es otra de nuestras maximas; y que aviendo quedado por cosa assentada, que el movimiento no apelò sobre el ser mayor, ô menor, ni por lo vno, ni otro, muda contraria,

Si huviere medio proporcionado, no se podrà impedir la herida, si se pudiere impedir no avrà medio proporcionado, salvo error del operante.

Aforism.

Objecion, y argumento vulgar

© Biblioteca Nacional de España

ria, ni haze diferente eſpecie, que porque no ha de ſer eſto en ſu favor, como ſeria lo contrario en ſu daño; y porque en el aſſentar ſu argumento tuercen maliciosamente nueſtras propoſiciones; favoreciendolas dezimos, que los tres movimientos con que ha de formarſe el atajo, es quando los combatientes eſtàn afirmados en la linea del diametro comun, ô cerca della, y cada vno en ſu angulo recto, y las eſpadas hazen lineas paralelas angoſtas, que es donde ſe eſcuſa el movimiento de reduccion, pero auiendo ganado el dieſtro grados al perfil para eſta treta, la del eſtrechar, y flaqueza encima de la fuerça, el atajo que ſe les quiſiere oponer quando vayan a executarſe, ha de ſer con quatro movimientos, violento, de reduccion, remiſo, y natural, y en el dezir, que el ſemicirculo con que ſe ha de poner, ha de ir por plano ſuperior, y por eſta cauſa vencer, al que por el inferior hiziere el dieſtro, afirmando que es propoſicion nueſtra, alegan falſo, porque eſto es, y ſe ha de entender, quando la ſeccion de las eſpadas diſta igualmente de los dos combatientes, y en todo lo demàs quedarà abſuelta eſta dificultad, que para ellos fue obſcura, y no interpretable enigma, con ſaber, que tampoco el circulo apela ſobre mayoridad, ô menoridad, ni por ellos ſe muda, ô altera ſu forma eſferica, que tan circulo ſerà el que tuviere vna legua de diametro, como el que tuvieſſe cien mil, pero en razon cantitativa, menſurable, deſproporcionadamente excederà la centeſsima parte de eſte a todo el ambito del primero, y ſus ſemicirculos caſi infinitamente ſeràn deſiguales; demàs deſto, ſi dos movimientos de contraria eſpecie, el de el mas noble (demos que ſea el natural) tuvieſſe deſde ſu principio al fin vn larguiſsimo intervalo, y el otro (ſea violento, y aſsi en los demàs) lo tuvieſſe muy breve, no es negable que la duracion del tiempo, tambien ha de ſer deſproporcionada, y que ſe acabarà primero el curſo del ſegundo, aunque por naturaleza ſea mas tardo; pues aplicandolo a nueſtro propoſito, ſi el dieſtro para executar la herida haze con ſu eſpada vn ſemicirculo tan breve, quanto es el menor que puede hazer la mano, y los movimientos tan cortos, que en cierto modo ſe puede dezir, que ſe executa antes de ſer viſta, y la del contrario lo ha de hazer tan largo, que ha de ſer deſde el eſtremo de la rectitud derecha, haſta la ſiniestra, moviendo todo el braço ſobre ſu centro, por infalible

© Biblioteca Nacional de España

ble se resuelve, que el desafio, ni el atajo serán poderosos para impedir el efecto de esta treta, si para ella huviere eligido su preciso medio proporcionado, ò pena de no ser dispositivo, y privativo, sin estos dos efectos, no se hallará alguno q̃ lo sea, luego hase de seguir lo que hemos dicho, que si ay medio proporcionado, no se puede quitar la herida, y que si esta se puede quitar, no ay medio proporcionado: Las tretas a quiẽ está general da mediata disposicion à que se formen, y à quien con facilidad impide, priva, y destruye, son cinco en numero, aunque tres en especie, para cuya inteligencia diximos, que la de linea en cruz le sirve de principio, y da transito a la perfeccion de su forma, y assi al primer movimiento remiso con que se ha de poner inferior, y agregarse a la espada contraria, podrà por encima de la suya tirar a herir con estocada en los pechos contra que el bolverse a reducir al angulo recto, para que impida lo que se quiere acercar, que es el solo acto que de su potencia se conoce, y se puede esperar della; si esto no se consiguiere, la diversion tomarà a su cargo el remedio, y darà buena cuenta del, como junto con ella se oponga el compàs curvo de pie izquierdo, si el adversario entrare con el pie derecho, y esto serà para el movimiento de conclusion, y si él entrare con el izquierdo, con el propio se le opondrà el mixto de trepidacion, y estraño, con que se hallarà en el mismo medio que auia de eligir, si el contrario le aguardara: Quando començare el desafio, le dispondrà para formar tajo vertical, ô estocada, y con bolverse a su angulo recto, no prosiguiendo el compas que auia de ser para ganarle grados de perfil, antes bolviendo el pie (pues lo tendrà levantado) y cortando con la linea que del se imaginare salir la diametral que saliere del pie derecho contrario donde quiera que lo pusiere con el compàs curvo, y esto en angulos obtusos, y agudos, y la seccion mas cerca de si, se le herirà de estocada en la colateral derecha, como si fuesse de primera intencion: Quando ya fuere acabado el circulo, y poniendo la flaqueza debaxo de la fuerça, le parecerà, que dando vn compàs mixto de trepidaciõ, y estraño con el pie izquierdo, y a su lado, podrà executar medio tajo en el rostro, ô estocada en la colateral derecha, y conforme agregado a su espada, haziendo con ella movimiento mixto, violento, y de reduccion; y bolviendo

Que tretas dispone esta general, y como las vence, y destruye.

el

el pie derecho, sobre el centro, si ya huviere terminado el compàs, y sino al sentarlo, quitarà el angulo que tuviere formado con el braço, y cuerpo en la colateral derecha, y en la del contrario descubrirà otro, que mediante el desvio se formarà de nuevo, donde le podrà herir de estocada: Las tretas de la destreza falsa, poca entrada hallaràn contra esta, a todas las atropella, y no avrà alguna de quien se pueda dezir que tiene mayor disposicion que la otra, precipitadamente se formarà qualquiera que se intentare; la garatusa por la parte de adentro se le ha querido atrever algunas vezes, ya despues de formada, y eligido su medio, pero siempre con infortunados sucessos, porque siendo la poca porcion de espada, que se pone inferior, incapaz de recibir (resistiendo) el impulso de fuerza con que se haze, y al hazerla se baxa la espada, y braço al angulo agudo, con la facil reduccion que la del diestro tiene al angulo recto los ha herido con estocada en el rostro, y en efecto se hallarà siempre: Las tretas que le estàn sugetas, quando se hazen de primera intencion son aquellas que para formarlas, se toma la espada por la parte de afuera como la çambullida, el bracal, el camillazo de revès, y el remesò por defuera, como al principio q̃ se formaren, diere el diestro vn cõpàs curvo con el pie derecho, y a su lado, y con su espada hiziere en la contraria vn movimiento de aumento, hasta poner la flaqueza debaxo de la fuerza: A solo el atajo reconoce inferioridad, y este se le opone dos vezes por la parte de afuera; la vna al principio del movimiẽto violẽto q̃ haze para el desvio, y llevar la espada a la rectitud derecha, mudãdo para esto la seccion de las espadas cõ el movimiento de aumẽto, hasta hazerla comun, y q̃ todos los angulos (q̃ es fuerza sean obtusos, y agudos) consten de iguales lados, bolviẽdo vn poco a la rectitud siniestra el pie derecho, para tener guardada la rectitud, recobrando los grados de perfil, q̃ con aver hecho las lineas paralelas del plano inferior anchas le huviere ganado, con q̃ los semicirculos de las espadas q̃ desde alli se hizieren no se excederàn en intervalos, y vencerà el de la superior, como no sea la primera q̃ lo comience, que siendolo, serà la vencida, por la agregacion, y mixtura de los movimientos: La otra, y por el mismo orden se le opone al punto que llega a cerrar el circulo, eligiendo el medio sin que entre las vnas, y otras acciones aya tiempo distinto, y esto (assi como lo que dexamos dicho) es para solo

Ninguna treta de la destreza falsa puede contra la general flaqueza debaxo la fuerça al principio que se comiença a obrar.

Las tretas que le estàn sugetas a esta general.

Quando puede el atajo contra [illegible] general.

quie-

© Biblioteca Nacional de España

quitarla disposicion, sin tomarla para herir, que quando lo vno, y otro va complicado, es metiendo el pie izquierdo para movimiento de conclusion (sea en solo virtud del atajo, ô mediante acometimiento) y conviniendole a este su particular medio porporcionado, que como ya se probô, es cosa distinta de el atajo, aunque se haga mediante êl, se atreve esta general a oponerse, fundada en esta consideracion: Entendido queda como el compàs de pie izquierdo se ha de dar tan vniformemente que a vn tiempo se termine con el derecho, contra quien se fuere a oponer, y siendo necessario que el otro pie de cada vno quede por fixo para sustentar el cuerpo, y que no se levante hasta aver sentado el que se levantô, y como estos tambien se ayan de levantar a vn tiempo, podrà el formador de la general, no sentar el pie izquierdo, sino hazer con êl vn compàs mixto de trepidacion, y estraño àzia la rectitud derecha, y haziendo movimiento de diminucion en las espadas, reiterar el principio de que se cõpone que es la linea en cruz, y herir de estocada en la colateral siniestra, que es la que le coresponderà por mas breve camino, teniendole ganados casi todos los grados al perfil: A toda diligencia, y mas que por la posta llega vna obgecion a contradezir esto, confiada en que por lo menos esta vez ha de quedar por suyo el campo, y lo que propone en modo reconvencible es, que si en la demonstracion vniversal de los mediosproporcionados, diximos que consolo el compàs de pie derecho, ha de alcançar la mano izquierda a la guarnicion, sin algun estremo de cuerpo: y tambien dexamos dicho, que el compàs de pie izquierdo es mayor, porque el fixo sobre que se ha de sustentar el cuerpo (que es el derecho) està delante, que se ha de seguir incontrastablemente, que quando se entra con el vn pie, y no se mueuan ambos, se podà hazer el movimiento de conclusion, y que si esto se puede hazer con solo que aguarde el contrario, que ofrecerà mayor disposicion quando ayudare con su compàs de pie derecho, queriendo que sirva por euidencia de lo que afirma lo que dexaron escrito, y con figuras patentes, y manifiestas al sentido (si bien horendas al conocimiento de la potencia no violentada en los humanos miembros) Camilo Agripa, Ioachin Meyer, Nicoleto Giganti, y Rodulfo Capoferro, en que todos muestran poder con el compàs de solo vn pie llegar la mano izquierda a la guarnicion;

Aduierta el dicho.

Obgecion vulgar.

Agrip. fig. de el cap. 28.
Meyer p. 2 f. 43. 98. 106.

© Biblioteca Nacional de España

cion; y sin negarle parte alguna de lo que alega, respondere-
mos à todo, bolviendo para ello à refrescar la memoria con
lo que se dixo, que el movimiento suele favorecer al compàs,
y assi quando contra esta general metiere el contrario su pie
izquierdo, y la mano, hará el diestro vn movimiento de dimi-
nucion en la espada adversaria, y la bolverà à llevar à su rec-
titud derecha, como si entonces començasse linea en cruz, con
que vendràn à caer entrambas espadas sobre el braço izquier
do del enemigo, y a vn mismo tiempo meterà su pie izquierdo
haziendo movimiento de conclusion, guardando sus requisi-
tos, y aviendo de passar ambas espadas de vna rectitud à otra,
se podrà quedar la suya en el medio, hiriendo de estocada en
el rostro; y porq̃ esto se estime como merece, y se estudie, y ex er
cite, hasta que con perfeccion se obre, con verdad afirmamos,
que es de las mas poderosas obras que ha descubierto el arte:
No ay otra general que se le oponga, sino es ella misma, halla
ràn esta oposicion, si quando fuere a cerrar el circulo y termi-
nar el compàs, se diere otro con el pie derecho, oponiendose-
le, assi en especie, como en cantidad, y acabarlo à vn tiempo,
y con el braço (à quien se ha de fortificar quanto se pudiere,
teniendolo derecho, poniendo al cuerpo detràs del, y el de-
tràs de la espada) se hiziere vn movimiento mixto de remiso,
y accidental, sin que falte la agregacion, y fuerça resistente en
la espada contraria, de que resultaràn dos efectos favorables;
el vno, hazer movimiento de diminucion, que causarà fuerça;
y el otro, mudar las especies de los angulos de obtusos, y agu-
dos en rectos, para que si circulo no se cierre, ni pueda llegar
à poner la flaqueza debaxo de la fuerça, esto se ha de hazer en
quanto se començare, y fuere acabando el compàs; y
quando se sentare el pie, se ha de hazer en la espada del
contrario vn movimiento de aumento, y siempre con fuerça
resistente, poniendo la flaqueza debaxo de la guarnicion, y a
esto dezimos medio proporcionado transferido: Las rectitu-
dines contra quien puede esta general son tres simples, y vna
compuesta; la primera, el angulo recto (que es la comun à to-
das) y las otras dos, la baxa, y la del lado derecho, en su me-
dia division, y la mixta de qualquiera dellas con la de arri-
ba, tambien en su division media, con la advertencia hecha, en
que se ha de ir à la espada; si esta estuviere sola no obligamos
à mas preceptos, si la acompañare la daga, y las dos se afirma-
ren

Ojeanse pag. 26. 28. 29. 34 y 41.

Ojeanse pag. 12. 13.

Afirmar.

A esta treta general solo essa misma se le opone.

Rectitudines contra quien puede esta general.

Nota como se hace esta general contra espada, y capa, y daga, y capa.

© Biblioteca Nacional de España

ren en lineas paralelas, ſea teniendo el cuerpo de quadrado, ô perfil, ha de començar el dietro eſta general haziendo el circulo con la eſpada contraria, y acabarlo poniendo la ſuya debaxo de la daga, y conviene aſsi, porque ſi fueſſe primero a buſcar la arma corta, podria la mas larga ponerle en mayor cuydado, y obligarle a que mudaſſe intencion, y lo miſmo ſe ha de entender, ſi fueſſe broquel, rodela, ô capa: Contra la daga ſola, montante, dos eſpadas, y armas de alla; veaſe lo que diximos quando ſe tratô de la eſpada ſola contra cada vna dellas en particular; y el como han de quedar las eſpadas, eſſigido ya el medio proporcionado, ſe verà en eſta figura.

Contra que armas no ſe puede hazer eſta general.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

Treta general de la flaqueza encima de la fuerza, y ſu perfecta formacion.

ESta treta general, ſi bien tiene, y goza ſus prehemi-nencias como las demàs, aſsi en el no ſer vencida con las particulares, como en el tener dominio ſobre algunas de la eſgrima, y poderſe hazer de primera, y ſegunda intencion, y ſer la opueſta a la del eſtrechar, es la que ſe ofrece menos vezes en la batalla, pero llegado vno de tres caſos que caen debaxo de ſu juriſdicion en ſolo ella ſe hallarà el remedio: el principio de ſu formacion es la del eſtrechar, ſin que le falte alguno de los requiſitos, ſolo en el fin quãdo ſe termina el compàs (que eſte ha de ſer igual al que

ſe

© Biblioteca Nacional de España

se dà para la de flaqueza debaxo la fuerça, se acrecentara otro semicirculo de la mano, con que se cierra, y acaba, y haziendo vn movimiento de aumento por encima de la espada contraria, se le pone la flaqueza encima de su fuerça, quedando la mano de filo, sin participar de alguno de sus estremos, desde donde se podrà herir con estocada en la linea diametral del pecho contrario, ó en aquella con quien tuviere mas correspondencia, segun los grados que hauiere ganado al perfil, sin imaginar que la pueda impedir con el atajo, ni el desvio, por todas las razones que dimos en la antecedente treta, de quien esta no difiere en otra cosa, que en ponerse la espada debaxo, ó encima de la guarnicion: Las tretas que al parecer dispone contra si son el tajo vertical, el medio reves, y la estocada como diximos en la del estrechar, y se vencen con lo mismo que allí quedò advertido: De la destreza falsa, sola vna treta a quien llaman enarcada, ó bolver la mano, se podrà intentar despues de auer eligido el medio proporcionado, que antes no se puede, aunque es necessario que sea la misma ignorancia quien se atreviere a intentarla, pues al punto que començare a enarcar el braço, bolver la mano, y entrar con el pie izquierdo, le detendrà el diestro con el angulo recto, à que con el brevissimo intervalo que tendrà su espada, se podrà reducir a èl, hiriendo de estocada en el rostro, que serà el punto mas cercano, respeto del estremo que harà con el cuerpo: Sobre otras dos tretas tiene dominio; la vna es, à quien llaman Garatusa por encima de la espada, como al principio de el movimiento mixto remisso, con que el contrario quisiere apartar la espada, se hiziere en la suya el movimiento de aumento, hasta llegar a estar la flaqueza encima de la fuerça, y juntamente el compàs curvo de pie derecho para llegar al medio proporcionado, sin que para esto baste la mocion del pie sobre el centro, como tampoco aprovecharà quando se opusiere à la general de estrechar: la otra el Canillazo que se forma mediante este mismo desvio, contra quien, supuesto que no difieren en el principio, se ha de aplicar lo que se ha dicho en el antecedente: El atajo la vence en su principio, y la de el estrechar se le opone, mediante el movimiento de aumento en las espadas, y la mocion del pie sobre el centro a la rectitud izquierda, tanto que la linea que dèl se imaginare salir corte à la q̃ saliere del pie derecho

Las tretas que al parecer dispone esta general.

Tretas de la destreza falsa sobre quien tiene dominio esta general.

NOTA.

Sobre el atajo vence esta general en su principio.

La general de el estrechar esta que se le opone a esta.

© Biblioteca Nacional de España

cho cõtrario, en angulos agudos, y obtuſos, teniẽdo la ſecciõ, que entre ellas ſe hiziere mas cerca de ti, como tambien lo ha de eſtar la de las eſpadas: Las rectitudines ſobre quien domina la general flaqueza debaxo la fuerça, tãbien le ſon a eſta inferiores, aunq̃ por cauſa de no poderſe ofrecer movimiẽto del contrario, para herir por la eſpada del diestro, con quien èl pueda hazer mixto, ſe abſtendrà de ir a ellas: Contra eſpada ſola ſe puede hazer de primera, y ſegunda intencion: ſi eſtuviere acompañada, no ſe intente, porq̃ los movimientos para executar la herida es fuerça que ſe encuentrẽ con lo q̃ eſtuviere en la mano izquierda contraria, y les impida ſu efecto: En algo les parecerà que eſta general con tantas limitaciones no les juzgãdo no poderſe parangonar con las otras, de quien ſe ha dicho tãto, pero lo cierto esq̃ viene a quedar recõpenſada, con vna prerogativa, q̃ ſolo ella la goza, que es, poderſe valer deſpues de eſtar eligîda de lo poderoſo del atajo por la parte de adentro, con ſolo vn movimiento inmediato q̃ ſerà el de diminucion, ſi es para ſolo defenſa, y ſi determinaſſe herir convendrà q̃ el compàs diſponga el medio proporcionado, ſegũ fuere la determinaciõ del operante; y aunq̃ la linea en cruz parezca que tambien ſe vale del atajo conmovimiento inmediato, es por la parte de afuera, en todo inferior a la de adentro, como ya diximos; y en eſta figura ſe verà ſu perfecta formacion.

Rectitudines ſobre quien domina la general flaqueza debaxo eſta general.

Eſta general no ſe puede hazer contra armas dobles

Nota, la preeminencia deſta general.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

REſpondamos a vna agudeza (al parecer notable, y que no venzida podria perturbar a qualquier principiante diſcurſo) con que algunos, a quien acredita el vulgo con nombre de bien entendidos, que fuera mejor ſer

© Biblioteca Nacional de España

ser buenos entendedores, quanto en esto (perdone el cortesano lenguaje que con impropiedad ha querido favorecer esta voz) es mas perfecta la accion activa que la passiva, quisieron minorar las excelencias que corrientemente se han podido referir destas treças generales, diziendo, que quando despues de eligida alguna dellas se hiriere con el movimiento de conclusion, ò mediante el atajo, ya no es en razon de su medio proporcionado, ni aquella causa tuvo virtud consiguiente para produzir su efecto, pues corrompiendo aquellas formas como imperfectas, y engendrando otras consigue aquello que no consiguiera con las primeras: Y como creamos que esta obgecion sea vn producto de la simple ignorancia, y no de la bachillera malicia, ò ya por ser tan consortes, que raras vezes se ha visto su diborcio la ayan engendrado ambas, satisfacemos afirmando que si el medio proporcionado que supone eligido, no se imperfeccionare con el descuydo, o tardança de aquel que lo llegare a eligir, es caso imposssible que necessite de otro favor, ni de aquella potencia dispositiva, y privativa dexarà de proceder acto que sea su igual, y semejante, pero si algunos destos, y otro inconveniente se le interpusiere, serà culpa del operante, y no de lo hasta alli obrado, q̃ el arte no puede perder por agenos defectos; y quando por alguna causa de mayor convenencia dexasse el diestro el medio que ya eligiò (caso raras vezes visto) y eligiesse otro de los que la obgecion dize, yentre el que dexare, y el que fuere a buscar, no precedieren algunos movimientos q̃ los descontinue, dexando libre la espada del contrario, entre el no ser del vno, y el nuevo ser del otro, sino solo aquellos que sirvan de nexo, entre lo corruptivo, y lo que nuevamente se engendrare, seria obrar alta, y perfectissimamente, y auer entendido los transitos sucessivos que ay en la destreza, para passar de vnos medios a otros, imitando à la naturaleza, y à la circulacion vniuersal q̃ tiene de la corrupcion a la generacion nueva, pues no se verà que el sugeto que corrompe, lo reduzga por algun tiẽpo a la nada, y lo dexe en ella, que ya entonces seria necessario bolver à criar de nuevo, y de la nada hazer algo, como en el principio, antes la nueua generacion es movimiento de vn ente en otro ente (sea diferente, ò contrario) el vltimo punto del ser el sugeto corrompido es causa, y principio del otro generado, siendo esto con adquisicion de nueva forma en la

Obgecion contra las generales.

Vn medio proporcionado no necessita precisamente de otro.

El arte no defiende, por defecto del que lo obra.

© Biblioteca Nacional de España

materia donde està lo que se corrompe, sin que se pueda dezir que huvo tiempo en que no fuesse el primero, y otro tiempo en q̃ començò a ser el segundo, y la privacion del preexistente (que es vna forma que està en medio de la generacion, y corrupcion) se ha en esto como el instante, q̃ sin ser tiẽpo, jũta las partes del passado, y futuro, ó como el punto q̃ no siendo linea, vne sus partes divisas: por lo semejante el diestro, a quien como agente activo, lo reputamos por naturaleza de los movimientos, y los medios que por ellos se configuen, si entre el que corrompiere, y el nuevo que engendrare, fuere observante desta doctrina, y la corrupcion del medio proporcionado de vna treta particular, le sirviere de transito instantaneo para entrar en vna de las generales, y desde qualquiera dellas ascendiere al que le es propio al atajo, y movimiento de conclusion, ni por la ciencia podrà saber mas, ni la ordenacion del arte pudo llegar a mayor alteza. Y antes de exemplificar esto, porque no se ocasionen a nuevas obgecciones, declararemos la particular consideracion, que se reservò para este lugar, quando tratamos de los medios proporcionados, entre los quales ay vnos que dàn disposicion para executar herida, y tienen la privacion duplicada, este es, que ni el contrario pueda herir, ni quitar el ser herido, aunque se quiera valer de la continuacion de los compases siranos de la diversion, ò el desuio, como se hallarà en las generales, y otras que tienen lo dispositivo para herir, en quanto consiste el contrario en aquella posicion en que lo dexa el diestro, y lo tiene privado de poder dar herida, pero no sin potencia de quitar la q̃ contra él se formare, como tambien se hallarà en la treta de quarto circulo, y todas las que se hazen mediante el atajo, auiendo primero terminado todos los movimientos del (excepto el movimiento de conclusion) aunque entre en ellas el acometimiento perfecto, pues ya hemos visto que el primer acto suyo està sugeto al desuio: y para que el segundo se configa, se vale de el movimiento de conclusion por medio de el compàs curvo del pie izquierdo: demanera, que viene a quedar entendido, y siempre se ha de entender assi, que ay vnos medios, cuyos movimientos terminados disponen para poder herir al adversario, sin que èl pueda herir, ni defenderse, y otros que terminados los movimientos, le privan la potencia de herir, quedandole la del defenderse, y

Nota, quales son los medios proporcionados de privacion duplicada.

no

© Biblioteca Nacional de España

no se atribuya esto a imperfeccion suya, que ya dixímos, y de nuevo bolvemos a dezir, que las tretas que se hazen por la postura de la espada desde el estremo remoto, la execucion, y su medio llegã a vn mismo tiempo, y las de los grados del perfil, se eligen primero, y con nuevos movimientos se executan; y tãbien ha de quedar entendido, que assi como consideramos tres dignidades de tretas, vnas de perfeccion minima, otras de perfeccion media, y otras de optima, ô suprema perfeccion (de quien dixímos en la duda de lo que resultaria entre dos igualmente diestros, y la causa porque podria ser herido el vno) que en estos mismos grados han de estar sus medios, como causa de aquellos efectos, que sabida cosa es no poder naturalmente el que produce, ô engendra, producir, ô engendrar mas de aquello que estuviere en su potencia generativa, ô productiva. Bolvamos a los exemplos, en abono de quando el diestro dexa vn medio, y passa a otro su semejante, ô transciende al de mayor dignidad; sucediendo esto vnas vezes, porque antes que lo acabe de eligir se lo quitan; otras, porque despues de eligido se retarda en la execucion, y se lo privan; otras, porque quiere passar de vno a otro de perfeccion igual, y otras de este, al de mas suprema perfeccion, q̃ con los que pusiéremos, le serà muy facil investigar lo demàs. El contrario se afirmò, y puso la espada en el estremo de la rectitud siniestra, y passandola de la vertical, haze que participe de la espalda, donde immediatamente no se puede proceder por ella, con ella, ni ir a ella, y a esta causa el diestro da vn compàs transversal con el pie derecho, y a su lado, tirandole vna linea recta à la colateral siniestra (aunque algo diagonal, respecto de los grados que va ganando al perfil) para herirle de estocada, desde donde tiene proporcionada distancia para ello, por ser el medio desta treta particular, conque en rigor hiriera, quedando defendido, sino le mudaran la postura, pero como este, y sus semejantes no lleguen a ser proporcionados, ni tengan lo dispositivo, y privativo hasta la execucion de la herida, puede el contrario antes que se termine el vnico movimiento suyo (aunque es accidental, y por su naturaleza de intervalo brevissimo) en el tiempo que fuere la espada desde el medio de proporcion al proporcionado, dexando vnos lugares, y adquiriendo otros, hasta llegar al pecho, reducir la suya, y hazer desvio, pero

Entre los medios proporcionados ay diferentes grados de perfeccion, segun para las tretas que se eligen.

Como passa el diestro de vn medio proporcionado a otro.

© Biblioteca Nacional de España

ro serà esta inmediata disposicion para vn tajo vertical, y que siendo passar deste medio (que tambien es de perfeccion minima, pues se le puede oponer otra treta particular) al de media perfeccion que es el de las generales, lo podrà con solo mover el pie sobre su centro, hasta que la linea que dèl se imaginare salir corresponda a la diametral del pecho contrario, y bolver las manos vñas arriba, quedandose en la de la flaqueza debaxo la fuerça: El segundo exemplo sea, si teniendo eligida vna general (digamos que fuesse la de linea en cruz) y por retardarse en la execucion, le bolviesse el contrario la espada, llevandolas ambas a su rectitud derecha, sea con desvio de solo el braço, ò dando compàs curvo con el pie derecho, y a su lado para transferirse aquel medio, y en aquel tiempo el diestro quisiesse herirle de tajo vertical, valiendose aquellas formas primeras de los movimiètos remiso, y violento, no obstante q̃ lo configuiesse con toda seguridad, seria el mayor delito que se puede cometer en la destreza contra la perfecta ascension de lo menor a lo mayor, aunque supla este defecto cõ acabar todas sus acciones vniformemente con las de el adversario, y si alguna vez huvieremos dotrinado, ò dotrinaremos q̃ se puede hazer, ò que se haga, es en este respecto, y por dezir todo lo que cabe en la possiblidad, y no sin sabiduria de lo defectuoso que tiene si lo cõparamos al superior grado en q̃ està los otros dos medios; el quedarse en la general de la flaqueza debaxo la fuerça, sera restauro de vn medio perdido, con adquisicion de otro su igual, y semejante: pero si al tiempo que començasse el desvio, metiesse el pie izquierdo, y hiziesse movimiento de conclusion, seria obra digna de alabanza, sin poder caber mas en lo inventado, y descubierto: Sea el tercero, y vltimo exemplo para el ascenso voluntario desde el medio proporcionado de media, al de suprema perfeccion, suponiendo que tiene eligida la general del estrechar, y por algun particular intento quiere dar fin a la batalla con el movimiento de conclusion, y esto por vno de dos modos; el primero, haziendo en la espada contraria vn movimiento de aumento (reforzando el tacto) cerrando el angulo hasta hazerle de especie, y capacidad ocupable, y aviendolo primero ocupado virtualmente, ayudando el compàs curvo del pie izquierdo, y con su mano sugetar la guarnicion por

Segundo exemplo de como passa el diestro de vn medio proporcionado a otro.

Passar de vn medio proporcionado de mayor dignidad a la de menor es acto imperfecto en el diestro.

Como se recupera vn medio proporcionado con otro de igual perfeccion.

Como se recupera vn medio proporcionado con otro de superior dignidad.

© Biblioteca Nacional de España

por la parte de afuera; y el otro, supuesto que ha de tener menos grados de la espada adversaria sobre la suya, podrà con vn nuevo semicirculo de la mano caer sobre ella acajandola, haziendo juntamente vn movimiento de aumento hasta llegar a ser la seccion comun, y su angulo interior agudo, y capaz de ser ocupado, favoreciendo a esto con el compàs de pie izquierdo por la mas apartada circunferencia que le fuere posible, como no se le quite à la mano izquierda la proporcionada distancia para el movimiento de conclusion, hiriendo con estocada en los pechos, ô rostro: Sea pues lo final deste discurso, que assi como no se hallarà en el orden natural, que lo menor perfeccione a lo mayor (lo contrario si) de la propia manera el medio de la treta particular, no puede darle perfeccion al de la general, ni este al supremo, antes con la refluencia dèl en ellos, y la ascendencia dellos a èl, han de quedar perfeccionados.

NOTA.

Como se forman las tretas de primera intencion, assi rectas, como circulares por la espada, y con la espada.

NO fuera demasiado exceso de confiança el assegurar serle mas que posible al medianamente estudioso hazer coleccion de todo lo que hasta aqui hemos escrito, y combinando los vnos principios con los otros, las vnas, y otras materias que se han resuelto saber la simple, y cõpuesta formacion de las tretas, con que se pudiera escusar este tratado, pero como los modos de entender estèn graduados segun la varia disposicion de los hõbres, en que se halla casi infinita diferẽcia, y sea nuestro deseo que no le falte al de menos capacidad nos obligamos a escrivirlo, y a bolver à referir, para refresco de la olvidadiza memoria algunas cosas de las q̃ ya se han dicho, en confiança de que no le serán enojosas al q̃ deseare saber: Y sea la primera, que al diestro le es concedido començar las tretas de primera intencion por la postura de la espada, y parte de adentro, y acabarlas por ella, y la parte de afuera, y començarlas de segunda, ô primera intencion por la espada, y acabarlas ganando los grados al perfil, y comen-

Al diestro le es concedido començar las tretas por vna parte, y acabarlas por otra.

© Biblioteca Nacional de España

çarlas para desde este, y acabarlas por la espada con mouimiento de conclusion, ôsin él desde el estremo remoto, y en otras ocasiones ser causa el estar la espada cõtraria fuera del angulo recto, y en el estremo de alguna de las cinco rectitudines para començarlas por el cuerpo, y acabarlas por ella, ô por el perfil, como se ha visto en el acometimiento perfecto, y en las quatro tretas generales: y por vltimo, que en las tretas de primera intencion por la espada ay vna considerable diferencia, porque vnas vezes se executan desde el estremo remoto con angulo recto, ô poco apartado dél, en virtud de la fugecion, ô con la agregacion, desvio, y triangulo equilatero, como lo vno, y otro se ve, quando se hiere en la colateral derecha, y por la quarta parte del círculo, y la otra desde el estremo propinquo con mouimiento de conclusion, pero dexamos resuelto, con fuerça de riguroso, y sustancial aforismo, que entonces se obrará mas perfectamente quando eligiere primero el medio proporcionado de la treta, y despues la executare, q̃ quando fuere a buscar el medio, y la execución juntamente, por q̃ la seguridad, solo se halla en el medio de proporcion, ô en el proporcionado, y entre el vno, y otro ay vna distancia media, que no participa de la naturaleza de alguno de ellos, y assi es necessario passarla con muy atento, y prevenido recato: La segunda sea, que el medio de proporcion es termino parcial, desde dõde se ha de dar principio à las vnas, y otras, y assi el diestro lo ha de eligir ante todas cosas, y desde él ha de començarlas, sin que rezeloſamente se divierta su discurso, ô creencia con lo que dize Carrança, que es diferente estado de do comiençan su movimiento, cuyo lugar quiso favorecer vn principiante esgrimidor, que mendigando fragmentos, juntando centones, refiriendo lugares, y textos agenos, injuriando con su alabança, y haziendola con su vituperio a lo que no entendió, ni entiende, atribuyendo por suyo lo que graciosamente se le dió entendido en el estado de mayor ignorancia (poco mejorado en este) con que ha ostentado sabiduria, escriviô (ya sea en libro, ô carta) que erramos en dezir en nuestros primeros escritos, que desde este medio se comiencen, y porque quando tratamos de las tres consideraciones que se hazen del medio proporcionado, llamandole propio, apropiado, y transferido, se prometió el averiguo de esta dificultad, cumpliendo la promessa dezimos segunda vez, que

Nota la diferencia en las tretas de primera intencion por la ossada de la espada.

Advierta el diestro lo que le importa.

El medio de proporcion es termino parcial desde donde se han de començar todas las tretas.

Carr. fol. B Cap. 10.

© Biblioteca Nacional de España

que entre el medio proporcionado de las tretas de primera intencion que se hazen por la postura de la espada, y el que se eligе, ganando grados al perfil ay esta diferencia, que el primero llega juntamente con la herida, sin que entre él, y ella medie otros movimientos por requisito necessarissimo (si bien la prudencia dispensa en esto, como poco ha se dixo) y en el segundo despues de auerlo eligido, es necessario hazer movimientos nuevos para herir (inalterables requisitos suyos) y si en las primeras se viere alguna vez llegar a la distancia determinada de poder herir, y terminandose el cõpàs no se executare la herida, y despues executarla cõ nuevos movimientos, serà en virtud del atajo, si biẽ puedẽ estar juntos; y demàs desto por auerle quitado a la treta el movimiento accidental, q̃ es a quien solamente le toca el herir de estocada, y assi como cosa diminuta de vna de las principales partes de su forma, no consigue el efecto q̃ se auia de seguir della en aquel tiẽpo presente, porq̃ le dividen su formacion en él, y en el futuro, y la falta delle movimiẽto, y del angulo recto con q̃ se auia de executar, la suple el movimiento mutual, sugetando, sea para el mismo fin, ò para otro de mayor perfeccion. Y otra vez dezimos, q̃ toda accion emanente q̃ aya de passar de vn sugeto a otro, es necessario q̃ tenga vn principio de dõ comiẽce, vn medio por donde passe, y vn fin adonde pare; y q̃ estos dispongã proxima, y relativamẽte la potencia activa del q̃ ha de hazer, y la passiva del q̃ ha de recibir; con esto assentemos la negativa (cuya propiedad es afirmar siẽpre lo contrario) y oyamos dezir, q̃ estas tretas no se han de començar desde el medio de proporcion, contra quien, y la propuesta de Carrança han de valer estas razones: Desde vno de tres terminos, regular el vno y los dos irregulares, es fuerça q̃ se comiencen; esto es, desde antes de auer llegado al medio de proporciõ en q̃ puede auer diversos terminos; el segundo, auiendolo eligido, cuya inalterable regularidad tẽdrà perpetua, y cõstãte permanẽcia; y el vltimo, auiendolo quebrantado, semejante al primero en el ser irregular, y no puede auer otros: pues si se començasse antes de eligir el medio de proporcion, se hallarà, que demàs de ser la distancia de mayor intervalo, y por esta causa mas visible, y divisible, se le darian al cõtrario dos terminos antes del final en que començasse su defensa, y pudiesse ofender por medio de los compases, vno el lugar donde se començasse, y el otro

En virtud de q̃ se puede dilatar el efectõ del medio proporcionado de las tretas por la postura de la espada.

Objecion vulgar contra lo referido que todas las tretas se han de començar desde el medio de proporcion.

© Biblioteca Nacional de España

otro el medio de proporcion, por quien es forçoſo que ſe aya de paſſar al proporcionado, y haze mayor eſte inconveniente el no auer conocido la magnitud, o largura de la arma contraria, que es para lo que ſe deſcubrio eſte medio, cuya falta harà que ignore el dieſtro la mayoridad en que excediere a la ſuya, ô ella la excediere por ſu menoridad, ni ſabra de que tamaño ha de ſer el compàs que huviere de dar: y aſsi eſtarà todo ſugeto al dudoſo caſo, y peligroſa contingencia: eſto no cupo en la duda de Carrança, antes dixo muy cuerda, y doctamente, que la cauſa porque ſe yerran las tretas, es por no ſaber el que las haze, que tan lexos eſtà el cuerpo contrario de ſu eſpada, ni la contraria del ſuyo, y por el mayor deſtos inconvenientes, y otros que ſe pudieran acomular, dezimos, que diſponiendo, como figuradamente diſpone el arte, que todas las tretas de primera intencion que ſe hazẽ por la poſtura de la eſpada, vayan para mas perfecto fin ſuyo, favorecidas del atajo, que eſte no ſe podrà poner para la defenſa, y ofenſa, ſino es paſſando al medio proporcionado, deſde el de proporcion; y ſi deſde antes de llegar a êl ſe puſieſſe (que ſeria para ſolo la defenſa, y medio de privacion comun) qualquiera movimiento de la eſpada ſugeta, fueſſe circular, ô ſemicircular eſtaria libre de la apoſicion de la cuerda, y cauſaria tardança, y efecto mal conſeguido a la ceteridad de la herida ſagita, que ſiempre ſe haze en tiempo, y no antes, ni deſpues dêl; y ſi el movimiento fuere eſtraño, el accidental no llegaria primero que êl ſe acabaſſe, y al compàs de diminucion no lo venceria con el recto, aunque fueſſe el compueſto de la paſſada ſimple, que conſta de ſeis pies; pues deſde el medio de proporcion no lo podria; y aunque eſta verdad no es dudable, porque no falte otra centella del fuego de la idiotez, dudando, ô contradiziendola, la probamos aſsi. Ya dixímos, como eligido el medio de proporcion (entre hombres, y armas iguales, que es lo que ſiempre hemos ſupueſto) diſtan las puntas de las eſpadas dos pies y medio del cuerpo de cada vno, que es la comun largura de cada braço, y dandolo ya por coſa aſſentada, como lo es entre los Simetriſtras; ſupongamos que el contrario libra ſu eſpada, y dà vn compàs eſtraño, tan largo quanto le es poſsible, y q̃ es el compueſto de la paſſada ſimple, aunque no tendrà ſeis pies, por lo que ſe dixo, que el pie derecho de mas de ir violentado, no es prin-

Car. f. 145. B Comp. 78.

Todas las tretas de primera intencion por la poſtura deſta eſpada hã de ſer favorecidas con el atajo. *Aforiſm.*

Notalos inconvenientes que ſe pueden ofrecer, no començando las tretas deſde el medio de proporcion.

© Biblioteca Nacional de España

principio del compàs ſegundo, por eſtar acauallado, tampoco lo puede ſer, y aſsi no excederà de cinco pies, pues de otro compàs doble el dieſtro, y ſea de ſeis pies y acreciente ſele el otro mas que ſean ſiete, por lo que tendrà ocupado el pie derecho (principio del compàs futuro) reſtenſe eſtas dos cantidades, y ſe hallarà faltarle medio pie para alcançar a herir: aduirtiendo, que eſta prueba es en todo rigor de potencia, y no con acciones infatigables, que ſon las que mas ha de procurar el dieſtro, por medio de los ſuplementos que enſeñò el arte; y tambien ſe aduierta, que no contradezimos con eſto el eſtremo de medio pie, que le es concedido hazer el cuerpo àzia adelante, ni a que podria alcançar a herir con èl, con que quedaria errada nueſtra prueba, pues particularizamos, que eſte ſolamente ſe haze quando la eſpada del contrario eſtà ſugeta, ò ſe baxa al angulo agudo, ò quando con el recto eſtà hiriendo el dieſtro; deſuerte, que con èl oponiendolo al del aduerſario, ſe buſca mayor alcance, pero no el alcance primero, de que ſe ha de ſeguir lo que hemos afirmado, que ſi antes de llegar al medio de proporcion ſe puſieſſe el atajo, y ſe quiſieſſe herir de primera intencion por la poſtura de la eſpada, que ſeria imperfecta, y remota potencia, de quien no ſe conſeguiria efecto propinquo, y que todo eſto en largo, ò extrincto modo no fueſſe ageno del ſentimiento de Carrança, es certiſsimo que ſe infiere en que deſpues de auer dicho (poco ha lo citamos) que ſe elija tal medio, que el movimiento que el contrario hiziere atràs, no ſea parte para eſtorvar la exécucion de la herida, dize ſucesſiuamente, y mas adelante lo buelve a reiterar: *Pero ſi el que aſsi ſe retrae continua apriſa los compaſes, no ay deſtreza inventada contra èl, no teniendo el dieſtro punto fixo adonde pueda endereçar la herida.* Si en otras partes que ſe iràn citando, impugnare lo que tan deliberadamente afirma, no es nueſtra la culpa, ni ha de ſer a cuenta errada contra la verdad de la ciencia, y ſus ajuſtados preceptos, que lo cierto es, que en eſta hablo acertadamente, y haze mayor evidencia de ſu verdad, y de que fue eſto lo que mas bien ſintiò con lo que explica, diziendo: *Porque como el oficio del ſiſico es ſanar ſiendo la virtud del cuerpo capaz de medicina, aſsi el oficio del dieſtro es herir eſtando el contrario diſpueſto para recibir la execucion.* Bien pudieramos con eſto ſacar la conſequencia, y quedar por aſſen-

Carr. f. 37. A 189. B.

Comp. 148. B

Carr. f. 37. A

© Biblioteca Nacional de España

ſentada doctrina lo eſcrito en el primer libro, y en eſte; pero no dà lugar a ello el ſaber, que a la envegecida tenacidad de vna opinion, que aprende vn entendimiento rudo, le haze mayor fuerça el reconvenir aquello q̃ tiene aprehendido que la prueba de lo q̃ ſe le quiere dar a entender, advierta el obſtinado varon, a quien vamos reſpõdiendo a dos lugares del libro de Carrança (el qual por la mala inteligencia ſuya, y de otros ſus ſemejantes, ſolo les ha ſervido; y ſirve de vniverſal ſeminario de varias, confuſas, y encontradas opiniones) y hallarà que dize el vno eſtas palabras: *Eligiendo tal medio que el mouimiento que el contrario hiziere atràs con los pies no ſea parte para eſtorvar la execucion de la herida*; y las del ſegundo ſon eſtas *Al que obra con ciencia, aunque el adverſario mude el principio y no venga por la parte que primero ſe pensò, ni por mas razon en la poſtura, como el cientifico ſabe la cauſa de lo que va obrando, ninguna coſa de las que puede hazer el adverſario le impide ſu efecto porque ſabida bien la cauſa vniverſal y entendido en ella el entendimiento, es impoſsible q̃ ſea parte alguna mudança para eſtorvar el efecto de la treta verdadera*; aunq̃ ſi en eſto contradize algo a los otros dos lugares antecedentes; juzguelo el docto, que aora no nos toca ſino dezir, que neceſſariamente ſe ſigue dellos, que ningun eſtado antes de llegar al medio de proporcion es conveniente diſtancia para començar eſtas tretas; y ſi deſde qualquiera de los que puede auer antes de auerlo eligido ſe començaren, no tẽdràn fin perfecto; y al que imaginare reconvenirnos, diziendo, que deſta prueba ſe ſigue, que tampoco es conveniente eſtado el medio de proporcion para començarlas, pues con ſolo vn compàs que dè el contrario puede impedir ſus efectos, privando el alcance, y execucion ſuya; le reſpondemos, que el medio proporcionado propio, q̃ es el que elige el dieſtro de ſi miſmo; ſupueſto, que antes de auerlo eligido no lo tiene, y lo ha de ir a buſcar deſde algun termino, en que no eſtà dexando aquel, y con nueva adquiſicion ha de ir a otro en que eſtè, que ya ſe ſabe que el fin de vna accion, no puede ſer principio de ſi miſma, y porque en eſta parte ſon los eſtremos viciosos, el medio de proporcion es vn termino, que media entre la tardança de lo remoto, y el peligro de lo muy propinquo, que a no ſer aſsi, y poder aſcender, ſi los efectos deſtas tretas fueſſen impedidos al medio de perfeccion ſuprema, que es el movimiento de con-

Carr. f. 37. A

Car. f. 105. A
Comp. 151. A

NOTA.

El medio de proporcion es el que media entre la tardança de lo remoto, y el peligro de lo muy propinquo.

© Biblioteca Nacional de España

conclusion, ni las huvieramos puesto en nuestro primer libro, ni en este bolvieramos a hablar dellas. Pues quebrantese este medio, y sea en cantidad sensible, y a quien no se pueda reputar por nada, respecto de distar poco del: y digamos que fue hasta el medio del braço, y que ay hombre tan barbaro q̃ lo consienta, sin el seguro de lo que llaman pecho aforrado, y que desde aqui se aya de començar la treta, dando el compàs, supuesto que ha de auer algun tiempo en que no lo aya comẽçado, sin los otros tres, en q̃ la comience, prosiga, y acabe, donde se hallarà, por lo que dizen los Filosofos, que quanto el obgeto estuviere (proporcionadamente) mas propinquo a la potencia, la moverà con mayor eficacia, que el contrario viendo el cuerpo del diestro tan cerca que podrà suplir el conocimiento que le faltare de la presteza que tiene el movimiento accidental, se podrà resolver a herir, necessitando al diestro, a que para su defensa, mude intencion, y a que no sea de primera la treta que llevava determinada. Supongase que aguardô, en que avrà otro mayor peligro, conocerase en lo que dexamos dicho, que estas tretas vàn siempre favorecidas con el atajo, reconociendo la flaqueza de la espada contraria, cortandola por su longitud, y haziendo en ella angulos obtusos, y agudos, y siempre la seccion mas cerca del diestro: y que auiendo excedido del medio de proporcion, la cantidad supuesta, ha de ser mayor el arco que hiziere con el movimiento remiso (en caso que lleve ya hecho el violento) para la transversalidad que le precede al atajo, y movimiento natural con que se forma, y aun seria possible serle forçoso hazer algo de movimiento estraño, y estando, como està en la possiblidad (no averiguando, si con ordenada, ô desordenada potẽcia) que en el tiempo que fuesse a buscar la espada del adversario, él la pueda mover para herir al cuerpo, tãbien le serà forçoso mudar la primera intencion en segunda, corrompiendo aquellas formas de movimiento, ya engendradas, y engendrar otras nuevas, si por dicha (esta es negativa) pudiere formar dos semicirculos, el vno de la parte de adentro a la de afuera, y el otro de la de afuera a la de adentro primero que su contrario haga vno, en cuyas especies de movimiento se hallarà ser menos en numero, y algunos de mas noble qualidad. Y a lo que de nueuo falsamente alega, siguiendo en esto huellas agenas, no siendo el primero que

Responde se otra obgecion.

© Biblioteca Nacional de España

que anduvo eſte camino, diziendo contra nueſtro eficaz deſ-
feo, obſervante ſiempre del Divino precepto, en el vniforme
amor del proximo, y que la generalidad de la deſtreza, cauſe
en la defenſa efectos iguales entre los dos combatientes, en
quanto por la ignorancia, ô deſcuydo del vno, no aya otro eli-
gido medio proporcionado, ô vaya contra los principios vni-
verſales del arte que deshonoramos las tretas de primera in-
tencion, y la ſuperior preeminencia que le atribuye Car-
Carr f.26. B ranza, haziendo por ella eſta afirmativa. *Que la que es buena deſtreza, y verdadera, no puede ſer conocida del contrario porque no le da lugar por ſer cortos ſus movimientos*, y en otro
Car f.119. A lugar; *La eſpada es muy ligera, y ſus movimientos no ſe pue-*
Comp.61. A. *dan comprehender bien con la viſta*: y con mayor encareci-
miento, previniendo a la margen que ſe note el valor ſuyo,
Car f.240. B dize. *Puede muy bien con qualquier movimiento del cuerpo,*
Comp.174. *defender los que ſe comiençan por la eſpada. Si acaſo no es la q̃ ſe haze alguna treta de primera intencion, porque entonces, ni el cuerpo ſe puede defender, ni la eſpada ſe podrà valer de los quatro movimientos cardinales, ni aun de las eſpecies de ellos, por cauſa de la indeterminacion, en que pone al hombre la ſubita brevedad de los movimientos.* Grande, y
nunca oyda ponderacion, en quien la mas deſalentada con-
fiança pudiera mejorar, y dar nuevo vigor al animo mas en-
flaquecido, ſi antes del hazerla no le dexara deſtruidos ſus fun-
damentos, y ſugeta a particulares remedios, como a las de-
mas, que no han llegado a conſeguir el medio proporcionado
ſuyo. Enſeñeſe, pues, eſte nuevo obgeſtante a ſer tan eſtudio-
ſo como preſumido (y lo ſerà mucho) buelva, rebuelva, y lea,
pues todo eſtà en romance, y hallarà eſto en ſeis lugares, que
referimos ſin graduacion de anterioridad, dize vno: *Todos*
Car f.188. B *los movimientos que dan herida ſe hazen en tiempo, y cada*
Comp.146. B *movimiento es particular en la eſpada y de diferente natura-*
leza; el ſegundo dize: *Y ſabeis tambien, que la herida ſe haze*
Car f.145. A *con movimiento largo, porque no ay movimiento en inſtante ſi-*
Comp.78. *no en muchos con ſus partes*; en el tercero: *Porque todo lo*
Car f.168. A *que ſe mueve es diviſible en eſta ciencia; demanera, que quan-*
Comp.120. B *do ſe haze qualquier movimiento con la eſpada, parte dèl es de termino de donde, y parte de termino adonde, quedando el*
Car f.179. B *medio en eſtos eſtremos*: y expreſſando mas eſto, dixo en
Comp.131. otro, que: *Los movimientos ſe engendran de partes, que ſe van*
mul-

© Biblioteca Nacional de España

multiplicando las vnas á las otras, hasta que perfeccionan el movimiento y lo hazen de acto cumplido. Por estas quatro sentencias suyas resuelve, que todas las heridas cõstan de movimiento, y este largo, y que se constituye, o engendra de partes que se vàn multiplicando, y que no se haze en instante, sino en tiempo; la treta de primera intencion, que es vn ente nuevo, deducido del no ser al ser, con vn principio de donde comiença, vn medio por donde passa, y vn fin donde para, ha de constar de todo lo referido antes de su fin: luego figuese, que al movimiento de la treta de primera intencion, el intervalo, y progresso suyo, se puede comprehender, y se puede remediar: Los otros dos lugares hazen fuerte contexto a nuestra afirmacion, en menoscabo de la exagerada alabança que antes hizo, pues en el primero, advirtiendo como se conocen los movimientos, dize: *Que se conocen por el respecto que se haze dellos al medio del movimiento, ò al medio de la postura*; y en el otro. *Que le conviene al diestro saber quan facilmente se puede impedir qualquiera movimiento, por vehemente que sea*; y para que no se admire desta variedad, aguze mas el entendimiento, desclarañese los ojos, y hallara à otra mayor ponderacion, quando hablando de las tretas formadas, y como las vnas se forman de los acometimiẽtos perfectos, y otras de los propios movimientos que vienen a herir, y como las que se forman de las heridas tienen sus especies: la vna dize, que es quando el intento del contrario produce el primer movimiento para sacar del tajo, y se le coge el principio del tajo, y se le forma el mismo tajo que èl començò a hazer, y se le hiere con èl; pero la otra es (advierta que para esta le citamos) quando del preludio que hizo para el tajo, se le forma revès, ò estocada; y porque no se averguẽce de ir a preguntar a otro que cosa es preludio (si acaso su presuncion le diere licencia para ello) sepa que dize tanto, como prelucio, ò luz antecedente, ò aquello que se previene antes de començar vna obra, en la destreza, como ya lo definimos aquella parte de movimiento mas llegada a su principio, que està entre el no ser, y el ser, de que hemos de sacar otra ilacion, libre de toda ignorante, y maliciosa calumnia, que si al medio del movimiento se ha de conocer el movimiento, y lo mismo al medio de la postura, que es en pie quien le antecede, y en el vno, y otro presupone principio, y

Carr. f. 28. B
Comp. 4. A.
Carr. f. 31. B
Comp. 10. A.
Carr. f. 41. A
Comp. 21.

Nota esta ilacio

fin,

© Biblioteca Nacional de España

fin, y que ha de tenerlo la poſtura primero que ſe comience el mouimiento de la herida, que no tiene dificultad el conocerlo, y ſi al dieſtro le conuiene ſaber la facilidad con que ſe puede impedir; luego es poſsible ſaberſe, ſi es poſsible ſaberſe; luego ſabido puede remediarſe, ſi tiene poſsible remedio, neceſſario es que ſe halle, como ſe halla en la deſtreza, y que ſu profeſſor, bien inſtruido en ella, en quanto no ſe le huuiere eligido medio proporcionado conſumadamente en las tretas por el perfil del cuerpo, llegando a ſu determinada diſtancia, y en las de la poſtura de la eſpada, a la execucion, que puede impedirlas, y transferirſe los medios, que de lo contrario ſe daria vn imposſible, que en el principio de la formacion de la treta eſtuuieſſe el fin, y q̃ ſe pudieſſe ir de vn eſtremo a otro ſin paſſar por el medio, q̃ ha de auer entre el fin, y el principio de ſu elecciõ. Cõ mas acreditado ſeguro podrà el aficionado a eſta ciencia reducir a lo practico lo q̃ bien huuiere inferido de ſu teorica, pues de todo lo contradictorio, y obgecionable halla aqui ha ſalido vencedora (como ſaldrà en lo demàs, oprimiẽdo cõ general mordaza las bachilleras lenguas de aquellos q̃ le auian quitado, ò quiſieren quitarle ſu eſplendor, con falſa maſcara de apaſsionados profeſſores ſuyos) y determinando hazer treta de primera intencion por la poſtura de la eſpada, y executarla en la colateral derecha, elija el medio de proporcion, deſde quien ya dexamos probado, que ha de ſer el principio de todas las tretas; y eſtando el cõtrario en angulo, y ſobre angulo recto (importante requiſito para ella) haga que las lineas imaginadas, que ſalieren de los pies derechos (ſuyo, y del contrario) ſean paralelas, y que la ſuya dexe a la contraria a la parte de afuera, eſto es a ſu mano derecha, no mas cantidad de medio pie, y que las eſpadas tambien eſtèn paralelas, lo mas angoſtas que pudiere, quedando la del contrario a la parte de adentro, y la ſuya vn poco ſuperior, llevando hecho el mouimiento violento; y ſi en confiança de q̃ le excede en ſabiduria, y exercicio quiſiere herirle ſin determinar mouimientos, poner atajo, y dar el cõpàs, darà vno tranſverſal con el pie derecho, de cantidad de dos pies y medio, ſin apartarſe mas q̃ el medio pie q̃ dezimos de la linea del diametro comũ, y a vn miſmo tiempo, y ſin que lo aya diſtinto entre las vnas, y otras acciones, aplicarà la fuerça de ſu eſpada en la flaqueza de la contraria, eſto ſe entienda en aquel grado, que ſin hazer mo-

Como ſe han de formar las tretas de primera intencion por la poſtura de la eſpada.

De que cantidad ha de ſer el cõpàs para eſta treta, y q̃ tanto ſe ha de apartar de la linea del diametro

© Biblioteca Nacional de España

movimiento estraño la pudiere poner mas junto a ella, porque no le falte en que hazer la consistencia quando la pusiere transversal; la seccion que con estas se hiziere, que serà con angulos obtusos, y agudos, tenga mas cerca de si; no la oprima demasiadamente, porque no se necesite a hazer estremo con el braço a la rectitud baxa: lo poco de la sugecion que hiziere, y el desvio, que tambien ha de ser muy poco, vayan juntos, lleve formado el triangulo con el cuerpo, y braço, fortifique este con el pie; desuerte, que bolviẽdolo àzia la rectitud izquierda, desde la mano, y guarnicion de la espada a la punta dèl se imagina caida vna linea perpendicular; que con estos requisitos, mas que faciles de entender, y no dificiles de obrar, conseguirà su verdadero efecto. Y porque no se rinda al rezelo, que no bien advertido le pudiera causar lo que muchos han dicho, y en nombre dellos (que no fue suyo el pẽsamiento) propone este durante de medios que quando se hiziere esta treta ha de passar la flaqueza de la espada del diestro por la fuerça de la contraria, con que no solo impedirà el ser herido, pero que no podrà herir, le satisfaremos el entẽdimiẽto, para que su animo quede assegurado, y de camino sirva de azote a los que afeminadamente se han dexado vencer de esta temerosa imaginacion, y se conozca, que assi como los muchos, y semejantes aciertos que le suceden al hombre sabio, y cuerdo, le sirven de motivo para descubrir por los principios de la naturaleza, y de los artes, ya establecidas, hasta conocer su verdadera causa, y esta bien averiguada, y constantemente entendida, haze ciencia, en quien apoya su confiança, este infeliz autor de los malos sucessos, que à êl, como mal advertido le sobrevinieron, por no auer guardado los preceptos referidos, y en particular el triangulo, buelta de pie, y dexar la linea del diametro comun a la parte de afuera (y mas si quiso su desgracia, que en estatura no avenjasse mucho a la Pigmea) quiere establecer regla general para todos los hombres, si ya no es cautela artificiosa para disuadir a los que han llegado a saber algo de esta verdad, movido con vno de dos intentos, ô porque su incapaz, y corto ingenio no lo averguence en publico, ô porque no se le buelva a reiterar muchas mas vezes esta poderosa proposicion para êl de dificultoso, ê imposible remedio; pero no le han de valer sus rapolerias, pues en lo comun, ô al menos no intrincado de la

Adviertase esta objecion, y lo q contra ella se satisface.

© Biblioteca Nacional de España

Filosofia se sabe, que la extensiõ de fuerça, que la virtud natural del cuerpo comunica a sus partes, y estas a la espada, como instrumento movido, tiene por vltimo termino de su fluẽcia la punta della, y esto en qualquiera de las rectitudines, excepto la alta, que en esta por la privada disposicion del braço refluye la fuerça a sũ origen, y parte mandante, recobrando la disusiõ que auia hecho, por estar como vna de las lineas verticales, que vàn a parar a sũ centro, a causa de la cercana vezindad que tiene con la del zenit, en cuya virtud se sustenta, que esta es vna de las principales causas, y punto mas trãscendente (no inuestigado, ni entendido hasta aora de los que trataron esta materia) de ser flaco el movimiento natural en su principio, pues como estando en el angulo recto, de quien aora se habla, ha de començar esta refluencia, que es semejante a la atraccion (mas bien conocida por el sentido en lo extrinseco) desde aquel punto estremo con movimiento violento, y estẽ êl, ô en los propinquos grados que se le siguen lo fuerte de la espada del diestro, fugetandole con movimiento natural contrario, siempre dominante suyo, sin que al de la herida impida su efecto, ayudãdo a esto el tener mas cerca de si la seccion, ô cortadura de las espadas, resuelve la razon que le serà imposible lebantar el adversario la suya para poder herir; y si lebantare el braço, que esto se le concede, por primer participante de la fuerça extrinseca, extensiva, dexarà su espada en mayor opresion, y participando del angulo agudo, descubriendo la profundidad, o linea vertical que alli se considera, en que serà herido con estocada, sin que para ella sea necessario nuevo compàs, que el estremo de medio pie, que le es concedido al cuerpo, quando con el atajo se tiene sugeta la espada contraria, suplirà la falta del alcance. La otra treta de primera intencion por la postura de la espada es la que comunmente dizen quarto circulo, de quien (y otras cosas no ménos importantes de nuestra doctrina) ay muchos mal enseñados, y mas imperfectos enseñadores, que imitando aquello que cuenta la comun fabulilla de la raposa con las vbas, que por no poderlas alcança, fingia el desestimo de la inmadurez, y la caida del menor grano, no la devava llegar al suelo, han hecho desprecio en publico, y despues debaxo de grandes prendas de amistad las enseñan en secreto, sirviendoles lo

La causa porque el mouimiẽto natural es flaco en su principio

La otra treta de primera intenciõ por la postura de la espada a quien llamã quarto circulo.

© Biblioteca Nacional de España

poco, y mal que de ellas entendieron de ostentoso palio a su incapacidad, y ruecza. Para su mas perfecta forma conviene, que el contrario se afirme en angulo recto, y no será inconveniente, antes de mayor disposicion que tenga los pies en lineas paralelas, assi como lo seria grande que el derecho estê buelto a la rectitud derecha; y eligido el medio de proporcion, con todos los requisitos que diximos en el antecedê te, sin que alguno se diferencie, ni contrarie, se dará vn cõpàs transversal de tres pies, apartandose vno de la linea del diametro comun, para que se descubra la vertical derecha, y el angulo que en ella forma el braço, a quien dezimos recto inferior, en que ha de ser executada, y para que sea esto sin el riesgo, q̃ infinitas vezes se ha visto en los que mal advertidos han presumido alcançar con solo la vista (no mas perspicaz, ni tanto que la del Lince, ô Linceo) los puntos transcendentes, que solo se reservaron a la pureza del entendimiento; y yendo a formarla, se les ha quitado, y herido con ella misma, con solo bolver vn poco el pie derecho, a la parte de afuera, acabando la vnas, y otras acciones a vn tiempo, tendrà prevencion, de al sentar el pie derecho, que corresponda la punta del a la del izquierdo contrario; pero advertimosle, y nuevamente dezimos (no le canse el oirlo pues le importa) que el medio proporcionado destas dos tretas no tienen divisiblidad entre el ser eligido, y la execucion de la herida, ni se dà tiempo distinto entre lo vno, y otro; y si por esta causa, y no auer terminado los movimientos, compàs, y atajo (ô auiendolo determinado todo) a la primera se le quitare con el desvio, y a esta con la diversion, que es lo que por accidente de tardança cabe en la posiblidad, y no otra cosa, y al principio de cada vna destas dos acciones, sin permitir que se acaben, metiere el pie izquierdo, haziendo movimiento de conclusion, en el desvio por la parte de afuera, y en lo divertivo por la de adentro, llegarà a lo sumo que ha descubierto esta ciencia, si en esto no tuviere prontitud, y quedare sugeto con el atajo, que se le sigue al desvio, avrà el angulo, que ya se le ha dicho, como ha de sacar la espada del lugar peligroso; si superior atajando, que es lo que de la diversion procede, ô pondrà la cuerda, ô herida sagita a qualquiera movimiento semicircular, ô circular, que hiziere el contrario; si aguardare por ver que su espada no tiene movimiento en via a ninguna de las lineas de su paralelo

La cantidad que ha de tener el cõpàs para la treta de quarto circulo.

Advierta, y prevenga este riesgo el diestro.

Nota esta doctrina que es importante.

© Biblioteca Nacional de España

gramo, ô meta el pie izquierdo, haziendo primero vn movimiento de diminucion, para reforçar el atajo en grados de fuerça, que pueda reſiſtir la ſuya, ô haga acometimiento perfecto, como ya le dexamos doctrinado.

Si demàs de las tretas generales puede auer otras de primera intencion, por el termino, a quien dezimos, con la eſpada.

NO preſupone poca importancia el aſſunto deſte capitulo, pues ha de ſer el averiguo, y concordia abſoluta de lo que puede el hombre en comun (en que caben acciones deſordenadas) y lo que en particular diſpone eſta ciencia, y tiene poſsiblidad ſegun el arte, a quien dezimos potencia ordenada: Moviò eſta queſtion la curioſidad de los aficionadamente eſtudioſos, diziendo, que ſi las tretas generales ſon el Tajo, Revès, y Eſtocada, y eſta ſe haze de primera intencion por la eſpada, y con la eſpada, que no ha de ſer inferior la preeminencia de las otras dos: pues ſe han viſto diverſas vezes obradas con acertados ſuceſſos; a quien particularizando lo respondemos, que el tajo vertical ſe ſuele hazer de primera intencion; pero no por la poſtura de la eſpada deſde el eſtremo remoto, ni le es concedido guarde la preeminencia del medio proporcionado, ya eligido para herir con nuevos movimientos, porque tambien ha de ſer eleccion, y herida a vn miſmo tiempo, ni tampoco ſe formarà en ſu ſimplicidad de tajo vno en numero: duplicada continuacion ha de tener de circulo, ſin que entre el fin del vno, y principio del otro ſe dè terminacion temporal: dos tajos han de ſer ſucceſsivos; el primero fin execucion, dirigiendoſe ſolo a embaraçar la eſpada contraria, reduciendola en acto (no por voluntad de ſu dueño) por no dexarla en potencia, para que pueda con el movimiento de ſolo el braço ſeguir al dieſtro, oponiendo el movimiento recto, ô ſemicircular, y herida de eſtocada, como diximos en las generales: y aunque ſu forma participa de las dos, linea en cruz, y flaqueza debaxo de la fuerça, no haze terminacion en alguna de ellas, ſolo le ſirven de favorecer al compàs,

El tajo vertical ſe puede hazer de primera intèciò; pero no por la poſtura de la eſpada.

© Biblioteca Nacional de España

pàs, hasta auer ganado grados al perfil, y llegar a la distancia determinada que pide su execucion, al fin es treta particular, no ay cosa que le asiegure su efecto, sino es la permanencia del contrario, en la posicion en que lo dexare el diestro; tiene contra si en lo final suyo los tres medios vniversales, Angulo recto, Atajo, y Movimiento de conclusion, y demas destos las dos estocadas, que por la espada se executan en la colateral, y vertical derecha, de quien hemos hablado arriba; pero si vna vez llega a eligir su medio, goza lo dispositivo, y privativo, como qualquiera de las generales, por ser delos de su jurisdicion. Su herir no es permanente, a causa de executarse en la cabeça, donde no se puede quedar en angulo recto, respecto de corresponder al obtuso: Estos son sus inconvenientes, si a parecieren como curiosos, elijan como sabios, no se haga mayor seguro en el descuydo, ò ignorancia que pudiere tener el adversario que en la sospecha de que puede saber, y en que podrà no descuydarse; Si con todo esto desearen saber el como se forma, es assi; Afirmado el contrario en el angulo recto, y sobre êl (forçoso requisito, aunque de mayor disposicion si tuuiere el pie derecho buelto a su rectitud, pues le darà ganados aquellos grados de perfil) tomarà la espada por la parte de afuera, como para la general de la flaqueza debaxo de la fuerça (observando toda su doctrina) dando vn compàs curvo, ò transversal con el pie derecho, y a su lado, hasta la distancia q̃ para ella se elige, el circulo pequeño lo ha de hazer la muñeca, y el cerrarlo, que ha de ser instantaneamente, porque en aquel punto en que se juntare el fin con el principio, y la cõtinuacion del segundo, no le dèn tiempos distintos, sea en la parte media de la espada, ù vya de los estremos, porque desde la guarnicion, si allì lo cerrasse, le daria mayor intervalo, y si fuesse en la punta, le faltaria la porcion en que hazer la continuencia, cuya falta haria poco seguro el nuevo compàs, que con el mismo tiempo ha de dar hasta la linea infinita de la parte siniestra contraria, para la total perfeccion del tajo, como en la demonstracion de los medios proporcionados parece: Si con la primera estacion que hiziere, y con lo que le huviere ayudado el adversario con la buelta del pie derecho, que suponemos a la rectitud derecha, ô por estar el izquierdo en lineas paralelas con êl, le tuviere ganados tantos grados al perfil, que lo pueda executar en la vertical siniestra, ò casi forme

A quien se le cõtinua el tajo vertical.

Con el tajo vertical queda permanente hiriendo.

Como se forma el tajo vertical.

© Biblioteca Nacional de España

me el circulo ſegundo, con la menor area, buelta, ô giro que ſe pudiere dar al braço, arrimando la eſpada quanto mas pudiere a ſu ombro izquierdo, porque participe menos del angulo obtuſo; ſi por falta de eſto determinare dar compàs nueuo ha de ſer curvo, y por mas apartada circunferencia, ſin terminar el primero mas tiempo que lo que tardare el pie izquierdo en llegar, para ſervir de fixo, ſin deſcuydarſe en la preſteza, con que ha de ſeguir al derecho, y en vno, y otro caſo la execucion de la herida, y el ſalirſe al medio de proporcion ha de ſer vna miſma coſa, que demas de ſer neceſſario a ſu defenſa, cabe en la poſsiblidad de ſer hecho; la razon es (ya lo tocamos en otra parte) que como al ſentar el pie derecho ha de ſer en diſtancia que ſe alcance a la cabeça, a quien ha de correſponder angulo obtuſo (aunque con poca porcion de eſpada, para que la herida ſea de mas conſiderable rigor) y el izquierdo que le ha de ſeguir, ha de eſtar en algun tiempo levantado, puede (y conviene aſsi) que no lo ſiente junto a êl, ſino que retroceda dando compàs mixto, de trepidacion, y eſtraño, donde con el movimiento natural, que baxare la eſpada, y lo que el compàs diminuyere, irà tocando, y hiriendo en diverſos puntos haſta la peſicion del angulo recto y eſto miſmo le podrà valer (digamos el mayor ſuplemento con que le puede favorecer el arte) para ſi el contrario entrare a hazerle movimiento de concluſion, no permitiendole que elija el medio para êl, y porque mejor lo entienda, vea lo que dixímos a eſte propoſito en la treta general flaqueza debaxo la fuerça, quando el atajo puede contra ella, y otro igual ſuplemento tendrà contra el atajo el angulo recto, y la eſtocada a la diametral, ô colateral derecha, y la del quarto circulo, ſi al formar el tajo, y ſentar los pies los puſiere en lineas paralelas el derecho con el izquierdo: deſuerte, que la linea infinita que ſe imaginare ſalir de ambos talones correſponda con el pie izquierdo contrario, y la de ſu ombro derecho con la colateral ſiniestra, con que ninguna linea de ſu paralelo grano correſponderà à las del adverſario, antes eſtarà con êl en cali igualdad de aſpectos iguales, ſu ombro derecho con el izquierdo, y tendrà pronta diſpoſicion de caer ſobre la eſpada adverſaria, y cortarla por ſu longitud ſi hiziere movimiento de reduccion para herir,

ô

© Biblioteca Nacional de España

ô atajar, y tambien valdrà esto contra el revès diagonal, que por falta de este requisito muchas vezes se le ha opuesto; si el contrario tirare diagonal, poco embarazo harà, pues quando quiera reparar (si es dicho comun) padecerà su mano, ô braço lo que se auia de executar en la cabeça, y si presumiere de tener el movimiento natural en su principio, conforme al documento de Carrança, estarà en el mismo peligro, si el diestro no se desuyda de dar el compàs estraño, ô mixto con el de trepidacion con el izquierdo antes de sentarlo; si fueren las suyas armas de cobertura por la jurisdicion del braço, y en el mismo recibirà la ofensa, y esta serà mayor, quando con ellas, y el meter el pie izquierdo procurare reparar; pero bolvemos à dezir, que todo esto se entiende, si huviere llegado el diestro a su medio proporcionado, sentando el pie derecho al punto que baxe su espada con el movimiento natural, sin que entre el vno, y otro aya anticipacion de tiempo. Nueva aclamacion haze el deseo por saber la parte de potencia que se le concedió el revès (juzgandola por muy limitada) si es igual a la del tajo, a quien satisfacemos, diziendo, que con la espada, y desde el estremo remoto, jamàs se forma verticalmente, assi como tampoco se forma diagonal el tajo (inalterable prohibicion suya, sopena de mortal peligro, porque en el revès debarà descubierta toda la latitud, y en el tajo la profundidad, donde el contrario podrà herir de estocada) forçoso es que sea diagonal su especie; y para ello se vale, y tiene por principio a la treta general del estrechar, con la observancia de todos sus preceptos, sin difirir en otra cosa que en la cantidad del compàs, que este ha de ser el de la general flaqueza debaxo la fuerça, a quien tuvo por principio el tajo, y como èl consta de dos circulos (si bien por la contraria parte) el vno haze la mano, sin que el braço se mueva de su centro, con que coge la espada contraria, poniendola encima de la suya (agente flaco sobre resistente fuerte, que de otra suerte seria fugerarse a si misma) y la lleva a la rectitud derecha, el otro lo haze ayudada del medio braço sin mover el ombro (hasta que se aya de executar el golpe, que entonces con movimiento accidental se mueve àzia adelante) antes llevando la guarnicion lo mas junto a èl que le es posible, para que sea menor su

Aforism. Por no se puede dezir el revès primera intencion para herir dezimos con la espada.

© Biblioteca Nacional de España

su intervalo, y dexe menor tiempo desamparado el cuerpo, auiendo entre el vno, y otro circulo instantanea determinacion; su efecto, y herida comiença desde la ceja derecha, y se difunde hasta el lado izquierdo de la barba, y esto por encima de la espada enemiga, que en este tiempo queda casi diagonal a su cuerpo, apartada a la rectitud siniestra; la linea que se imagina salir del pie derecho corresponda a la colateral derecha contraria; esta herida no es permanente por lo que participa del angulo obtuso, y assi se sale hiriendo hasta el medio de proporcion, no sentando el pie izquierdo junto al derecho, aunque si algun accidente lo impidiesse, los grados de perfil ya ganados, el menor alcance de la espada contraria el estremo de medio pie, que puede hazer el cuerpo, y el tenerle la espada en el rostro, le serà bastante defensa; llegando a eligir este medio poco recurso tendrà aquel contra quien se hiziere; el desvio en que podrà tener alguna confiança serà possible, y aun caso forçoso que se lo impida el movimiento natural, con que en su espada caerà la del diestro, cortandola en angulos obtusos, y agudos, teniendo la seccion mas junto a si, con que le destruirà el movimiento violento, antecedente al remiso, con que auia de desviar: Y el si podrà, ô no ser herido en el tiempo que formare el revès, quedô averiguado en el quinto modo de sacar la espada de lugar peligroso: Solo las armas dobles podrian impedirle su efecto, poniendose en aquel lugar; pero esto no harà que sea falsa la treta, como no lo seria la esplicada, que formandola con todas las partes que la han de hazer perfecta treta, no hiriesse, ô matasse a causa de venir armado el contrario; pero pues la direccion de esta ciencia (salgamos algo de nuestro proposito) es para defenderse vn hombre de otro, sirviendole la ofensa muchas vezes de mediata, si el diestro se hallare en el estrecho desta necessidad, no solo ha de salir dèl con las tretas de primera intencion, ni porque se las impidan se ha de dar por desauciado, tranfito se dàn las vnas a las otras, vnas vezes mediata, y otras inmediatamente, como se hallarà en este revès, que aunque es contrario del tajo en los lugares por donde se forman, y en los que se executan, no lo es en la materia, ô movimientos de que se compone, con igualdad constan del remiso violento, y natural, y lo mismo en la figura esferica suya, de ma-

© Biblioteca Nacional de España

manera, que es mayor la concordancia que la contrariedad, que entre ellos se halla; y assi, quando las armas dobles quitaren su execucion con el desvio, aquel servirà de principio immediato para el tajo vertical, como desviando a este, le servirà de immediato principio para el revès diagonal, que todo serà defenderse, y herir en razon de su defensa.

Como podrà el diestro con espada sola defenderse de vn montante.

POR Temeraria empresa, y atrevimiento precipitado han de juzgar los mal instruidos en la razon, y poco apassionados por ella, el resolvernos à dezir, que la espada sola pueda contra el montante, siendo quien desde el principio de su invencion causò tan general escandalo en la imaginacion de los hombres, que sin permision al discurso resolviò la siempre amedrentada sospecha, que tendria infelizes sucessos el que se le opusiesse con ella, culpandonos (aunque engañadamente) de poco advertido en las prehemminencias que los Autores en comun consentimiento le concedieron contra todas las armas fuera de asta, pues sabemos, que engrandeciendolo Masse Francisco Roman dixo, que es el aguila dellas, y en la graduacion que hizo solo en respecto de la cantidad continua de su longitud, afirma, que contra él es vna medalança, segun la mano en que estuviere, y contra esta vna de veinte y cinco palmos, a quien le supeditarà vna buena pica, assi como a esta vna ballesta con vn buen harpon, para cuya defensa, solo bastarà vna escopeta, y fue mucho no ir ascendiendo hasta la culebrina bastarda, y cañon de batir; y obligando de nuevo al que travere montante, quiso que en necessidad forçosa ava de combatir con quatro espadas, y aun dize, que desde allì para arriba, y que auiendo mas gente, serà mayor daño para ellos, porque los vnos à los otros se embaraçaràn, y heriràn assi ellos: Y tambien sabemos, que con aventajada cordura, contra dixeron este parecer Pedro de la Torre, y Camilo Agripa diziendo el primero, que quanto es ventajoso el montante a la espada en razon de largura, tanto es mas peligroso; y el

Roman. Prim bemio.

Pedro de la To f. 41.

otro

© Biblioteca Nacional de España

otro, despues de auer prometido dezir, como se huviesse de obrar con él, mejorando de acuerdo dixo, que considerando mejor, que quanto se pudiesse dezir seria vano, por la incierta regla de sus botes, los quales van, y se hazen por el aire, le pareció dexar de hablar dél, pues quanto se dixesse, y toda la disciplina, y avisos que se diessen, auia de ser vna confusion para el entendimiento, faltando el propio exercicio, ó efectual demonstracion de alguno de la profession misma; y por dezir algo, advirtió solamente, que encontrandose dos montantes podràn hazer de punta aquellos mismos botes que avisó de las armas enastadas: Mayor aficion mostró tenerle Achile Maroço, pues en treze hojas, y diez y nueue figuras, afirmadas en diversas posiciones, y con exquisitos nombres a las guardas en que estàn, no pensó acabar de referir sus excelencias: Lo mismo hizo su traductor Ioachin Meyer en veinte estampas, y en cada vna incluisas tres, ó quatro demonstraciones, y en cincuenta y ocho hojas dilatò cansadissimamente esta doctrina, sin que en todo ello huviesse cosa sustancial: Giacomi de Grasi no desfavoreció, ni hizo mucho favor a esta arma, antes se puede inferir de sus escritos el no serle muy afecto, pues afirma, que el montante, segun que oy se vsa, no se hizo para vno a vno como las otras armas, sino para vn galeon, ó galera, ó guardar vna vandera, ó Ciudad, y resistir a muchas espadas, ú otras armas (miren que buena ayuda esta para lo que pretendemos probar) y luego dize con superior acierto, que muchos no se atreven a hazer aquello que verdaderamente podrian contra él, pues se podrà salir a encontrar lo del medio adelante àzia la guarnicion, porque alli no tiene fuerça, ó en quanto él hiziere el circulo para tirar tajo, se puede (aqui herrò en quanto hombre) entrar debaxo, y herir de estocada: Y supuesto que los Autores citados son los mas antiguos, y que sin considerable diferencia, se han ido siguiendo los vnos à los otros, podremos por no cansar fastidiosamente con la prolija, y reiterada acomulacion de lugares, dexar de referir a los modernos, que no dizen mas que lo que dixeron sus antecessores, dandole todos ellos al montantero tantos preceptos para lo practico, que ni la ciencia los aprueba, el arte los conoce, ni en la ordenada posibilidad pueden caber. En la pueril infancia del montante fueron quatro reglas las que le asignaron, conforme a las quatro rectitudi-

Agrip. pag. 100.

Maroz. defid. pag. 72. hasta 100.

Meyer, desde f. 6. hasta 64.

Grasi pag. 93

Quantas reglas le assignaron al montante.

© Biblioteca Nacional de España

dinas, alta, baxa, la de vno, y otro lado, crecio en esta
putacion, y acrecentaronle tres, y gozo dellas siete, hasta
en aumento de su decoro Mafe Roman las llego a nueue,
dixo que se auian de acrecentar hasta quinze, conforme in
la calle ancha, ô angosta, despues por algun particular
servicio le dieron otras tres tretas de ventaja, hasta que
Carrança, mas prodigo que advertido, por no darle la
honra a pausas, y molestas intercadencias, arrogando-
se plena potestad sobre la razon, le concedio (caso raro,
y merced magnifica) que fuesse infinito lo que con él se pu-
diesse hazer, siendo conocida, y asentada verdad, que de ma-
terial instrumente, y movente finito no pueden proceder in-
finitos actos, sea con accion activa, ô passiva, y que solo se ha
de poder hazer con él en la batalla de dos montanteros cin-
co tretas (guardando en cada vna su distinto medio propor-
cionado) que son tajo, revês (con las especies que ya dexamos
advertidas) estocada, medio revês, y medio tajo, y estas sean
en lo simple, ô en lo compuesto, de primera, o segunda inten-
cion, en tiempo, ô despues de tiempo, como no se transgresse
el aforismo que estableció la ciencia acerca de los diagonales;
pudiendo assimismo formar estocada contra estocada, ya
oponiendo la cuerda al arco, el angulo al angulo, o acabar
las acciones a vn tiempo, tajo contra revês, y revês contra ta-
jo, y los medios revês, y tajo, contra los medios tajo, y revês;
puede tambien formar las quatro tretas generales, y trans-
ferirse los medios proporcionados de las que contra él se for-
maren; pero es de advertir, que de los tres medios vniuersales
de la defensa, gozará de solos dos, que son el atajo, y el angu-
lo recto, si assi nos es permitido dezirle, siendo forçoso afir-
marse casi de quadrado, tomado el montante cõ dos manos,
aunque por ser igual la posicion de ambos contrarios, el pri-
mero que ocupare (en la parte posible la linea del diametro
superior) tendrá el mayor alcance, y hará el efecto del angulo
recto; pero muy dificilmente podrá hazer el movimiento de
conclusion (como ya lo diximos, quando se trató del) sea diui-
tiendo, ô fugetando, y tanto mas, quanto el montante tuuiere
mayor largura, y la fuere el exceso que sobrare fuera de los
dos cuerpos, quando pusiere el atajo, ô hiziere la diuersion, y
se pondrá a peligro de perder el suyo, y no poder quitar el con-
trario: Cõtra la alabarda, vifarma, rõcõ, partesana, y otras las
se-

Carr. f. 110. B. Comp. 52. A.

Con el montante solo se pueden hazer cinco tretas como con la espada sola.

Lo que puede hazer vn montante contra otro.

Al montante contra otro le es posible hazer las quatro tretas generales.

De los tres medios vniuersales de la defensa, solos dos pertenecen al montante.

Contra las armas astadas el montante, sabiendo el error de el que las trae.

© Biblioteca Nacional de España

semejantes, serán de assombro, y alguna vez de ofensa las tretas particulares de tajo, y revés (assi lo afirma Giacomi de Grassi, diziendo, que se dexe casi de todo punto herir de estocada, pues con traerlo con grande furia, hiere, y pone miedo) y esto por descuydo, ô ignorancia del que las traxere, en dexar exceder su medio de proporcion, y no valerse de el movimiento accidental contra los circulares: el angulo recto que dezimos no le valdrá para la defensa, por la extension que puede tener qualquiera dellas, respecto del modo como se afirman, y serle imposible al montantero contenerse con el moncante, y cuerpo dentro de dos puntos, y en semejante razon militan la lança, y la pica contra quien, y lo que se pueden, y suelen alargar en los botes, valdrán poco los reveses, y tajos del montante, y la celerica presteza en las bueltas, y rebueltas, pues querer tirar à cortarlas, como muchos lo han aconsejado, será vn raro contingente, y si tal vez sucediere, no será tan igual el corte (respeto de que la cuchillada, a quié debaxo de suposicion le damos esta posibilidad) no ha de ser altibaxo, sino orizontalmente (que assi se tiran todas) que no dexe vna punta que tenga poco menos fuerça que el hierro para herir: si cuerdamente quisiere proceder vse del atajo, oponga la cuerda al arco, hiera en el rostro, q̃ es lo que mas perturba, y priva las futuras acciones: La treta general de la flaqueza debaxo la fuerça, no la desprecie, vse della, que contra estas armas es mas segure herir de segunda intencion que de primera, porque terminados los movimientos, y el compàs curvo para su medio proporcionado, y hecha agregacion en ellas, se conseguirá la defensa, y ofensa, mediante los movimientos mixtos: y si quando fuere a eligirlo se le tirare algun bote, sea con solo el movimiento de los braços, ô ayudado con el cuerpo, tendrá por vnico remedio la diversion, y continuando el compàs curvo del pie derecho, por otra mas apartada circunferencia, sin terminar el movimiento remisso con que divirtiere, ni aguardar que se termine el accidental, que el contrario hiziere para herir, formará vn tajo vertical, y si llegare a eligirlo, hará con la mano derecha (porque la siniestra no sirve en esto de mas que ayudar a tener el montante) la mas breve porcion de circulo que le fuere possible, executando herida de estocada en el pecho, ô rostro, por encima del braço izquierdo, y esto en qualquie-

Grassi.94.

El angulo recto del montante no será defensa contra las armas enastadas.

Note el diestro.

© Biblioteca Nacional de España

quiera postura en que estuviere, y pie que tuviere delante: y si aviendola executado se pudiere salir a su medio de proporcion lo hará, prevenido para poner atajo al bote que se le tirare, y no pudiendo salir, le dexará el montante a sola la mano derecha, que con el fixo que la punta hiziere en el cuerpo contrario, le será posible tenerlo, y en ningun tiempo sea sin este requisito, y execucion de herida, aunque aconseje Grasi, y diga que la estocada se tire con ambas manos, hasta començar a arrojarla, y luego que se quite la mano de la cruz, y se tenga fuerte con la del pomo, y se estienda el braço, y meta el pie, y cuerpo de aquella parte, pues está conocida la razon, que sin terminarse el movimiento accidental en el cuerpo del contrario, no tendrá la mano potencia para sustentar al montante, y a la facil imaginacion suya, de que aquel movimiento es embiado, y se ha de sustentar en la fuerça que extensivamente le huviere communicado el cuerpo, se le opone la incerteza del lugar donde se ha de difinir el no poder la ir corroborando continuadamente, y reducirse a otro estado, si el contrario mudasse postura, y sobre todo esto la flaqueza que llevará yendo en el ayre, sin que para su mucha grauedad aya resistente fuerça, y la poca que será menester para diuertirlo de aquel camino, haziendole baxar, ô apartarse, y baxar juntamente, reduciendolo a termino, que ni pueda defenderse, ni ofender sin muchos, y tardos movimientos, y grande intervalo de tiempo. Hecho pues el fixo que dezimos, quitará la mano izquierda, y se perfilará, quedando cõtenido entre sus dos puntos, haziendo el estremo de medio pie, para que sea mayor el alcance, tener defendida la latitud, y estar mas dispuesto a hazer la oposicion del angulo agudo, al agudo, si le tiraren a herir por êl; ô el obtuso, al obtuso, si fuere arriba, y en qualquiera de estas oposiciones, podrá hazer movimiento de conclusion, pues la mano siniestra estará libre, y adviertase, que no es de nuestro animo implicar contra lo que dezimos, que con el montante no se pueden ganar grados al perfil del que traxere arma aventajada en largura, porque como todo esto es para ocasiones forçosas, y casos inescusables, y no buscados por el diestro, ha sido necessario el dezir lo mas en que le puede favorecer el arte. Bolvamos a la espada, diziendo, como la antigua, y moderna enseñança dispone, que el montante tire tajos, y reveses a las pier-

Grasi, 95.

Vulgar, y Grasi opinion acerca del montante.

© Biblioteca Nacional de España

piernas (y como cosa tan sabida, damos por citados a todos los Escritores, y Maestros) contra quien se imaginò, que dos rodeleros con las espadas fixas, las puntas en la tierra, y cubiertas las piernas, y lo mas que se pudiesse del cuerpo, y cabeça, fuessen capaces de repararlos, mal advirtiendo tres inconvenientes, que sin escarmiento diversas vezes han padecido: el primero, que siendo la espada el instrumento principal de su defensa, y ofensa, la exponen al rigor de vn movimiento circular de tan grande intervalo, y pujança de fuerça, bastante a hazerla pedaços: el segundo, que si vna vez se conducen al reparo, es forçoso que lo estèn otras muchas; la razon es, que como el montantero no termina en tiempo, divisible al sentido, el movimiento con que acaba vn tajo, y comiença el duplicado, porque es accion continuada, y en el fin del vno, està el principio del otro, succesiua, y no desconti nuadamente, con temporal corrupcion, ni terminacion necessaria avrà de estar siempre reparando, hasta que las rodelas queden destroçadas, las espadas rotas, estrechandolos el peligro a termino de retirarse; y el vltimo, ponerse en tan cansada postura, hincando las rodillas en el suelo, para mas cubrirse con las rodelas, que con grandissima dificultad se pueden reducir sin largo tiempo, y mucho trabajo à otra que sea dispuesta a defenderse, y ofender: De todo esto ha de huir el professor desta ciencia, y ofrecida la ocasion forçosa (que voluntariamente no serà cordura buscarla) afirmese en su angulo, y sobre su angulo recto, si bien la punta del pie derecho buelto vn poco a la parte de afuera, para obligarle, a que venga por la de adentro, y no consienta en ningun tiempo lo contrario, ni quebrantar su medio de proporcion, ni que el montante elija el suyo, conserve aquella distancia, y obliguele a que desde ella comience sus tretas, que por necessidad ha de ser vna de tres, tajo, revès, ô estocada, si con esta le quisiere herir, considere sin turbacion, y assegure su animo en esta verdad, que por mucha fuerça que le aplique, y la vehemente del compàs le ayude, ha de estar sugeta al movimiento natural, y atajo, como no caiga el agente flaco sobre resistente fuerte, y assi al principio de el tirarla, lo pondrà vniendo el braço al cuerpo, para fortificar el angulo, y a vn mismo tiempo, y acabando igualmente las acciones con el contrario, dar vn compàs curvo con el pie izquierdo, haziendo movimiento de conclusion, y no intente qui-

Tres inconvenientes que se ofrecen de reparar con espadas, y rodelas los tajos de el montante,

Como se ha de afirmar el de la espada contra el montante.

Note el diestro.

© Biblioteca Nacional de España

quitar el montante por fuerça, como se haze contra la espada, que hallarà dificultad, por tenerlo con ambas manos, supla para que lo dexe con forçada voluntad el rigor de la herida, que serà en la cara: Pero si con arrogante desprecio, ò injuriado de que vna espada se le atreua a oponer, formare tajo, ayudandolo cõ el compas, darà el que dezimos de pie izquierdo, en quanto estuviere haziendo el movimiento remiso, y violento, que por el largo intervalo de cada vno, y el que con ambos ha de andar, darà lugar a ello, y al principio que baxare con el natural, pondrà la espada superior al montante por la parte de adentro, ayudandolo a baxar, hasta que participe vn poco del angulo agudo, donde ya tendrà fuerça de atajo, y haziendo angulo de especie ocupable, que interiormente le corresponda, y con terminacion instantanea, meterà la mano izquierda, y harà movimiento de conclusion, y la mayor brevedad que en esto puede auer, presto la diremos. Queda aora por resolver vna dificultad, tan grande al juyzio del que la puso, que là juzgò por de imposible vencimiento, y dize, que si el contrario no moviesse mas que el pie derecho, para con él, y el estremo del cuerpo, doblando la rodilla, formar tajo a las piernas, orizontalmente, que cessaria la posibilidad que facilitamos, y no la tendria para la defensa; contra que de nuevo le asseguramos, que los dos primeros movimientos del tajo orizontal (considerense desde el angulo recto, ù desde el estremo de la rectitud baxa) son vnos mismos que los que entran en la formacion de los verticales, y no mudan especie de remiso, y violento, solo està la diferencia en el fin del natural, cuyo principio, como ya està probado, es en el estremo de la rectitud alta, y si quando llegare el montante a ella, la espada, mediante el compàs que dezimos, le estuviere aguardando, y le ayudare a baxar, le forçarà a que sea natural, y derechamente al suelo, sin que participe de lo obliquo: Lo innegable desto es que se requiere para ello vn entendimiento satisfecho, y assegurado de la verdad, vna imaginacion no escandalizada con rezelosas sospechas, y rendimiento al temor, vn animo intrepido, y con valor sossegado, vnos miembros exercitados, y promptos al obedecer, y vna subita presteza en el executar. Y porque es posible, que en esto vltimo se padezca algun accidente de tardança (que en lo demàs no aurà quien confiesse, que es inferior a otro) al que lo tal le sucediere, tendrà por

Lo que se ha de hazer en la dificultad de los tajos contra el montante.

Dificultad puesta por debaxo de el montante.

Que partes ha de tener el que se opusiere con la espada al montante.

© Biblioteca Nacional de España

amparo el angulo recto con el eſtremo de medio pie: y aunque le pudieramos conceder algo de compàs eſtraño (que ſegun la eſtatura del contrario diſpondrà el dieſtro lo mas conveniente) en la ſupueſta igualdad de cuerpos, y braços, y deſigualdad de armas, hemos de probar materialmente (para que les ſea de mas facil inteligencia a los no Geometricos) el alcance de la menor contra la mayor: El montante quieren los aficionados à èl, que deſde la punta al pomo tenga dos baras (comun eſtatura del hombre, y no es pequeño exceſſo) que hazen ocho palmos, ſeis de cuchilla, y dos de puño: la eſpada tiene cinco de cuchilla: deſuerte, que ſolo es excedida en vn palmo, y deſte ſe ha de diminuir algo, por lo que ſe pierde de perfil, tomandoſe como ſe toma, con las dos manos; el medio de proporcion que eligiere la eſpada, ſerà ſiempre el ſeguro de los dos combatientes, y aſsi el exceſſo tendrà al montantero mas apartado del contrario: de que ſe ſeguirà, que ſi deſde eſte medio quiſiere baxarſe a herir a los pies, no ayudado de algun eſtremo de cuerpo, ni compàs, ſe diminuirà ſu alcance vna bara, con lo qual no ofrecerà peligro ſus movimientos; y ſi quiſiere vſar de ſus eſtremos, el mayor que podrà hazer inclinando el cuerpo, metiendo el pie derecho, y doblando la rodilla, ſerà de vna vara: pero haſe de advertir, que la miſma cantidad que aumentare de alcance, acercarà tambien el roſtro, donde pueda ſer alcançado, por la inclinacion del cuerpo, y baxarſe al angulo agudo, y no llegando la punta del montante a las piernas (que en efecto le ſerà impoſsible) llegarà la de la eſpada al roſtro, la porcion de medio pie que hiziere el dieſtro de eſtremo, y aſsi en rigor le puede ſervir el angulo recto de defenſa, y ofenſa. Y ſi dirigieſſe la execucion a la cintura, por la linea orizontal del cuerpo, ò a las rodillas, mas ſenſible ſeria la diferencia en el alcance de la eſpada contra el montante, aunque la herida no ſerà conſiderable; mas ſi eſta fueſſe favorecida con vn pequeño compàs de trepidacion con el pie derecho, y aſsu lado, y ocupaſſe el punto de tocamento, que entonces ſerà en el ojo izquierdo, no ſolo le impidirà el alcance, ſino el progreſſo del movimiento mixto de natural, y reduccion, por cuyo medio lo auia de conſeguir. Con que dexamos manifieſto, y la experiencia que cada vno podrà hazer, certificarà ſu verdad) ſer poderoſa la eſpada para defenderſe de vn montante, oponiendo el angulo recto, y eſtremo de medio

pie

La comun largura del montante.

Prueba de que el angulo recto de la eſpada puede contra los tajos orizontales del montante.

Aforiſm.

Peticion 2.I.

© Biblioteca Nacional de España

pie al mayor estremo del pie derecho, mayor inclinacion de cuerpo, dobladura de rodilla, y angulo agudo con que le es ordinario el herir: Mas como sea accion mas superior destruir en el contrario el acto, y la potencia, que solo el acto, dexandole libres las causas eficiente, ò instrumental, para nuevos movimientos, y tretas, sepa en buena hora el cientifico lo posible que le dexamos manifiesto, y para su mayor amparo, y seguro, vse del movimiento de conclusion, que en otra cosa, fuera desto, los accidentes, serà possible que tengan alguna potestad; y porque en esto puede auer dos diferencias acerca de el contrario; la vna, en el entrar tirando; y la otra sin entrar (que la del tirar saliendo, consigo trae el remedio) le asseguramos con euidente prueba, que en la vna, y otra puede entrar a concluir; la primera, conocida es de si misma, despues que se probò, que con dos compases, vno del pie derecho, y otro con el izquierdo, sean ambos del diestro, ò ayudandolo su contrario con el vno, podrà llegar con la mano a la guarnicio, y assi en esta, toda dificultad queda vencida para siempre; para la segunda, ya tambien queda probado, que la linea de el diametro del circulo comun de dos contrarios, afirmados con espadas, tiene ocho pies y medio, y que con vn compàs del pie derecho, de quatro pies de largo, tres de hueco, y vno de nacimiento, se llega al medio proporcionado, y distancia determinada, para alcançar la mano izquierda a la guarnicion contraria, sin hazer estremo de cuerpo; pues acrecentemos le ahora el palmo del exceso que se halla en el montante, y sea de nueue pies poco mas; el compàs de pie izquierdo puede ser geometrico, y aun compuesto de la passada simple; de suerte, que llegue a tener seis pies, por auerle seruido el derecho de fixo, estar delante, y ser principio suyo, lo que no tan facilmente le sucederà al derecho (no dezimos imposible, porque està ya probado que lo puede) respecto que para su principio tiene el fixo detràs de si; y quando el izquierdo se sienta, aquel espacio que ocupare, no serà del compàs que hauiere dado, sino principio de el que se pudiera continuar alternatiuamente; luego figuese, que con seis pies de compàs (demàs de lo que ocupare el pie) y dos y medio de el braco, y medio de el estremo de el cuerpo, podrà llegar, no solo à la guarnicion del montante, sino al ombro del braço derecho que lo tuuiere: Conozca, pues, los movimientos con-

Note bien el dicho esta doctrina *Peticion 36.*

© Biblioteca Nacional de España

tarios: y advierta, que para los circulares, aunque sean de causa libre, y este en el angulo recto, le acrecientan à su forma el natural antes del remiso, aunque va mixto con él al angulo agudo, y assi consta cada vno de quatro movimientos, con que los hazen mas retardados, y de mayor intervalo; valgase de los tres primeros; desuerte, que quando se acabe el tercero, aya sentado ya el pie izquierdo, y quando baxare el montante, le ha de ser forçoso passar la guarnicion, y el braço derecho por la jurisdicion de su mano izquierda, ayudelo a baxar, advirtiendo tambien, que esta treta que vamos impugnando, es semejante en especie à la de arrebatar, y tajo, quando el contrario entra hasta el centro del circulo comun, y assi harà lo mismo que se dirà quando se trate de las tretas falsas, en el modo del entrar, librar la espada, y herir: Y por vltimo se concluye, que si vna espada sola puede hazer esto, y ay para ello tan fundamentales razones, que à la satisfacion mas recatada, y de mayor retiro, es fuerça que la dexê, gozandose en el quiete de su apetencia, que seà barbarie imaginar, que pueda vn montante contra quatro rodeleros, y para los que se han visto en semejantes trances, sirvales de confusion de auer los padecido, lo que hasta oy no ha ignorado hombre, antes es sentimiento, y confesion comun, que en los movimientos circulares (tajo, y revès) se difunde extensivamente la fuerça hasta el extremo remoto del instrumento que mueue, y con él se dà mayor, y riguroso golpe, y à esta causa aconsejaron todos los reparadores que se hiziesse el reparo del medio adelante de la espada; el que los rodeleros han hecho, que ha sido sino reparar? Luego menos dañoso les huviera sido entrar cubiertos con las rodelas, y recibir el golpe de aquella parte de el montante, que auia de tener menos fuerça, con que no solo remediarian la formacion presente, sino la continuacion della, embaraçando el passo, para que no pudiesse duplicar el circulo con movimiento sucessiuo, y quando mediatamente lo hiziesse, siendo la cantidad de la espada, y braço, capaz de alcançar, y aun exceder, herirle de estocada, sin que le pudiera valer el sagrado del retirarse: pero quando se ha de errar vna obra, en los mas faciles, y conocidos principios suyos tropieça el entendimiento, y al discurso se le hazen inaccesibles montes de dificultades: Supongamos contra todo lo establecido en la doctrina montantesca (que es andar siempre como devanade-

© Biblioteca Nacional de España

dera, dando bueltas) que este montantero quiso aguardar, en obediencia de lo que solo Pedro de la Torre aconseja, y que sea con qualquiera, y contra qualquiera arma, que sabiendo ya el diestro, q̃ solo se puede afirmar en vna de seis rectitudines, y esto en sus estremos, ô medias divisiones, recapacite, o buelva a leer lo que dixímos en las tretas generales, que alli hallará quanto le conviniere hazer.

Que la espada sola puede contra dos espadas.

ESta materia que se nos ofrece de las dos espadas inescusable a nuestro intento, y a lo que devemos cumplir la palabra que dimos en nuestro libro primero, mas por la perfeccion desta, y la suposicion de poder ser en algun tiempo necessaria, que por lo que obligue el comũ vso en que oy estén puestas se ha de tratar algo difusamente, dificultando, y aun teniẽdo por imposible, que las razones que dieremos de su poco fundamento, puedan quietar generalmente la imaginacion de los enseñadores, y enseñados en ellas, y el perturbado, y assombradizo temor de aquellos que las han visto esgrimir en el ayre sin oposicion del contrario: Por lo que dize Pedro de la Torre (cuyas palabras referimos fielmente) no tiené poca antiguedad, pues afirma que él fue el primero que las inventò, y que le obligò a ello vn caso repentino, en que aviendo de pelear se hallò cõ vn palo de quatro palmos, poco mas, ô menos en la mano izquierda, y como le faltasse arma defensiva para ella, pensò reparar con él, y que en efecto se defendiò, y fiado deste facil, y casual, experimento, quedò para con él establecida esta ciencia, ô quier que sea; y la mas substancial doctrina que dexò escrita, es que aguarde su diestro a que tire el contrario, y que con la espada izquierda repare el golpe de la derecha, y con la suya derecha hiera en el braço izquierdo: Camilo Agripa, pareciendole quedava poco digesta, quiso ampliar este tan restringido metodo, y dar lo mas intelegible, y conocido en vistoso, y agradable dibuxo (facil, y comun engaño al sentido) puso hõbre de à dos espadas, cruzando las vnas en las otras, con tan intrincado artificio, que entre el dibujãte, y él, quedò para siẽpre (por premio de tan infeliz trabajo) reservado, y oculto su concepto, y la posibilidad q̃ imaginò de poder lo reducir à practica, como se verà en la figura goze en buena hora la vista de solo lo figurado, y despidase el entendimiento mas superior, y gallardo de poder hallar razon q̃ le satisfa-

Pedr. la Torre, f. 27.

Agrip. fig. 88.

© Biblioteca Nacional de España

ga, supuesto que ni aun en los dilatados terminos del acontecimiento se halla supuesta potencia para ello. Giacomi de Grassi se agradô tanto desto, que le forçô su aficion a que juzgasse por de tan grande excelencia à las dos espadas que confessô no atreverse a parangonar a ninguna otra arma con ellas, excepto las enastadas, y dixo (en ofensa de lo que auia de descubrir la verdad, de que no son mas que seis las rectitudines generales, como ya queda probado) que se pueden afirmar en infinitas guardias, y todas seguras, exceptas dos, que son, poner las puntas atràs, ô tenerlas altas, y expressando el modo que se ha de tener en la batalla, quiere que se le hagan engaños al cõtrario, quando con fingir, y quando con descubrirse (aunque esto lo tomô de Agripa, cuyo consejo fue, que de industria se descubra el cuerpo para que el contrario tire) y acrecenta por auiso, que se pueden tirar a vn tiempo dos tajos, dos reveses, y dos estocadas (contra que diremos luego) y sacô por excepcion, que queriendo exercitarse por modo de juego, se hiera con la vna, y con la otra se estê en la guardia de defensa; y luego afirma, que en batalla, se puede con la vna espada herir de estocada, ô tajo, alargando el passo, y que esta es muy fuerte, y la otra no lo es, sino para reparar; y por vltima de sus advertencias, dixo, que el acometer con la vna, y herir con la otra es lo mas propio de estas armas. Tampoco le pareciô à Marco Docciolini que huviesse dicho todo lo necessario, y buscãdo nuevos modos de enseñança, sin alcançar lo conveniente, haziendo despreciô de lo razonable, obscureciô lo dotrinado; y expressando confusamente su concepto, tanto que la declaracion, ô inteligencia suya apela para el mismo, lo que mas claro, y erradamente dixo, fue, que la vna espada estê siempre alta, y la otra baxa, y la prevencion que hizo tan dificil de entẽder, como imposible al obrar, q̃ las puntas estên vnidas, por que quanto mas estrechas estuuierẽ, menos podrà ser assaltado el q̃ assi se afirmare, rigurosamente contradice a su intẽto, supuesto q̃ en la posicion q̃ êl quiere que estên, cada vna de las espadas ha de estar alta, y baxa, y entre ellas, sus braços, y el cuerpo, ha de auer diversos angulos, cuyas especies discuerdẽ, se cõtrariẽ, y enflaquezcã los vnos a los otros, y no poder herir ninguna dellas inmediatamẽte de tajo, ô revês, ni de estocada la q̃ estuviere inferior; y por ser esto de suyo tã conocido, basta el proponerlo; y tãbiẽ quiere, q̃ estando el cõtrario con el pie izquier-

Grassi, pag. 132.

Grassi, pag. 133.

Agripa, pag. 89.

Docciol. pag. 49.

Docciol. pag. 52.

© Biblioteca Nacional de España

quierdo delante, su diestro se afirme con el izquierdo, y con el derecho si con él se afirmare, teniendo baxa la espada de delante, y alta de atràs: y este fue sentimiento de Grasi, imitando a todos los antiguos, dandola con mal acertado discurso por verdadera opolicion, y en suma para mejor emendarlo, concluyô que se hiera de tajo, ô revês a las piernas, y que contra esto, si el adversario los tirare, se haga reparo, y se hiera luego (que es lo que aconsejô Pedro de la Torre, y el fin, y paradero de lo que mas alcançaron) sin advertir lo mal que libra la seguridad de su professor, haziendole bayar al angulo agudo, inclinando el cuerpo, dandole a su adversario vn angulo correspondiente en vna de las lineas de la latitud, donde pueda ser herido; y assimismo en la incertezа del reparo, pues quando este se configa por la poca providencia del que formare los movimientos circulares, y no valerse de el semicirculo que puede hazer la muñeca para herir de estocada debaxo de el braço que fuere a reparar, y estê la espada del vno deteniendo la del otro, y quiera herir con la suya, le queda al contrario otra para herir igualmente, por serle forçoso ponerse de quadrado, y darle alcance en toda la latitud, con q̃ le ha de ser necessario, si quisiere quedar defendido, reparar cõ la vna espada, y sugetar, ô desviar con la otra, y assi estaran ambas ocupadas en solo la defensa. Y bolviendo a loq̃ afirma Grasi, que se pueden formar a vn tiẽpo dos tajos, dos reveses, y dos estocadas, dezimos, que si bien podrà suceder esto quanto a general potencia, sin dirigida ordenacion al fin) en los altibajos, y en los orizontales (que son los que conocieron y vsaron siẽpre, y assimismo en los verticales, caso que los llegàran à conocer (que para los diagonales no lo cõcede la posfiblidad, porq̃ piden contrarias posiciones en razõ de los lugares q̃ ha de ocupar el cuerpo, y opuestos puntos, y lineas dõde han de ser executados) à cada vna destas tres especies, tajo, revês, y estocada, q̃ dize este Autor, mira vn inconveniente con dos circũstancias tan poderosas, q̃ cõtrarian al principal assũpto, sin q̃ por suplemento alguno puedan ser vencidas, y para q̃ se conozcan, es de saber (y advierta bien el professor de nuestra ciencia los puntos doctrinales q̃ fueremos dando) q̃ [illegible] no de tres modos, y no en mas se puede, y ha de afirmar el hombre en vn tiempo, con el perfil, y pie derecho delante, con el izquierdo, ù de quadrado, y que ninguno destos sufre mixto cõ

Grasi, Fig. 82.

El de las dos espadas no puede formar dos tajos diagonales juntos.

Advierta bien el diestro.

© Biblioteca Nacional de España

otro; pues demosle el primer al primero, y à la primera eſpecie de tajo; y ſe hallarà, que el que formare el braço derecho, ſe ha de terminar en el lado izquierdo, y el de el izquierdo en el derecho; y que ſupliendo con el eſtremo del cuerpo la diminucion de alcance que harà la eſpada baxandoſe al angulo agudo con q̃ acercarà el roſtro, en que pueda ſer ofendido ſin poder ofender (ô que lo pueda por ignorancia del cõtrario) à la eſpada izquierda, no le ſerà poſsible alcançar, por lo que la tendrà apartada ſu perfil, y aſsi el tajo que cõ ella ſe formare, ſerà incapaz para la defenſa, y ofenſa; y ſi alguna deſtas, ô ambas, huviera de aver, de ſolo la derecha ſe avia de eſperar, ſino huieramos deſcubierto el angulo recto que ſe lo impidiera; y debaxo de eſta miſma razon milita el afirmarſe con el pie izquierdo delante, en el no poder alcançar el tajo que ſe formare con el braço derecho; de que tambien ſe ſigue, que no podrà herir de eſtocada; pues eſte Maeſtro, cuyas opiniones vamos impugnando, tuvo, como otra vez ſe citò, por verdad aſ-

Graſi, pag. 135.

ſentada, y lo es ſin contradicion alguna, que la eſpada del pie que eſtuviere detràs, es inutil para acometer, porque es tan corta, que no llega al enemigo, y aſsi podrà el dieſtro con la eſpada ſola, afirmãdoſe en angulo, y ſobre angulo recto, y perfilado, herir de eſtocada en los pechos, ô roſtro, diminuyendo con el cõpàs eſtraño, el exceſſo que el contrario aumentare por medio del compàs, ô el extremo del cuerpo, ô ambas coſas juntas, conſiderando, que en eſta ocaſion no tendrà mas q̃ vna eſpada, contra quien ſe aya de oponer la ſuya; ſolo falta el afirmarſe de quadrado, y en eſta poſicion ſe le concede, q̃ pueda tirar dos tajos, dos reveſes, y dos eſtocadas y ſuponga ſe, q̃ el contrario ſe afirma en la propia poſtura, y que tiene igual alcance; de que por neceſsidad ſe ha de ſeguir, que en el fin de los tajos, y reveſes verticales, y en el de las eſtocadas (quando no quiſieſſe, ô no ſupieſſe ayudar los a baxar a los vnos y fugetar a los otros, ô mal fiandoſe en el reparo largo, poniendo la cabeça debaxo las guarniciones para herir por via de ſagita) ſe herirán con igualdad, y ſeràn ambos agentes, y pacientes, ô le ſeria neceſſario que con cada vna de las eſpadas levantaſſe linea perpendicular en las colaterales del pecho contrario, formando vn paralelo gramo rectangulo, devando las eſpadas contrarias à las partes de afuera de las ſuyas; pero eſta regularidad quando ſucederà? Pues aun con dificultad lo con-

© Biblioteca Nacional de España

consigue la imaginacion; luego tambien se ha de seguir, que el de la espada sola perfilado, y en angulo recto, supuesto que las espadas contrarias en qualquier especie de treta que dezimos, de tajo, y revês, han de baxar paralelamente, ò acercarse para las estocadas, sin concurrir la vna con la otra, podrà por enmedio dellas herir de estocada en los pechos, y linea diametral suya, como punto mas cercano de tocamento, que siendo entonces su espada, y braço el diametro del circulo superior, impedirà el alcance adversario, y harà el angulo recto el efecto que descubrimos por suyo, que es de tener lo que se quiere acercar, quedando tambien a su eleccion el dar vn compàs curvo con el pie derecho, y a su lado, y herir con estocada por encima de la espada siniestra, quando fuere baxando con el movimiento natural, y descubriendo el pecho sin permanecer hiriendo, si acaso no la executasse en el ojo izquierdo. Demos que los tajos sean orizontales, y se hallarà, que a causa de los contrarios lados, donde es fuerça se terminen, el derecho en el izquierdo, y este en el derecho, como queda dicho, que demàs de no tener ninguno dellos alcance, por lo que las espadas se baxaràn al angulo agudo, quedaràn cruzados los braços, y la seccion junto a la cintura (ò en el pecho, si fueren por plano mas superior) descubriendo el pecho, dõde el contrario con las dos espadas podrà herir de punta; y por consiguiente, el diestro con vna podrà hazer lo mismo, ô con tajo, ô revês diagonal: en lo primero, afirmãdose en angulo, y sobre angulo recto; y en lo otro, dando cõpàs de trepidacion, ô curvo con el pie derecho, y a su lado para el revês, y con este, ô el izquierdo, y a su lado el de trepidaciõ para el tajo, procurãdo acabar todas las acciones a vn tiẽpo con el cõtrario: Y como el vso, ô la costumbre de las cosas, q̃ solo proceden de la volũtad, y antojadizo parecer de los hõbres (como las referidas) y no de causas necessarias (q̃ estas desde su principio obtienen cõ inmutable permanencia, virtud potencial para vnos mismos efectos) estèn sugetas a la alteraciõ, y mudãça, y la siẽpre varia novedad tenga dominio sobre ellas: passò con el tiẽpo lo valido de su imaginada certeza, y los sucessores en este credito, menos bien de lo q̃ convenia, la reformaron, ò corrigieron con suprema alabãça de muchos, ordenando q̃ la vna espada estuviesse alta, y la otra debaxo del braço que lo estuviere, como el derecho alto, y el izquierdo debaxo dèl, y la guar-

© Biblioteca Nacional de España

nicion de su espada pegada al costado, y por lo cõtrario, y quãto a las tretas, que desde esta posicion se han de formar, determinaron q̃ la espada superior tire estocada metiẽdo el pie del braço q̃ la tirare, y la inferior revês, y q̃ se vayan mudando estas posiciones, haziendo q̃ del fin del movimiento accidental, cuya terminacion sea instantanea, se engendre el remiso para ponerse debaxo del lado izquierdo, y la izquierda q̃ tirare el revês, continue el remanente de la fuerça para ponerse alta, y esto alternativamente, contra quiẽ si el adversario tuviesse otras dos espadas, podria conforme a los preceptos de la esgrima, apartar con la vna, y herir con la otra, y a nuestro diestro con solo vna le serà posible por encima de la que tirare la estocada, herir con la misma, si al principio de su movimiento, que serà mixto de accidental, la ayudare a baxar por la parte de afuera, executãdola en la linea diametral del pecho, ô para mayor seguridad, y que al contrario le quede menos potencia, en la cara, sin rezelo de que le pueda alcançar la que formare el revês, assi por auer de passar orizontalmente por plano inferior, y siempre angulo agudo, y este de mayor diminucion desde su principio al fin, que podrà tener de aumento lo que su espada participare del obtuso, hasta el rostro, donde ha de executar la herida, pudiendo ser esta instantanea, antes que la espada del braço izquierdo, suba a la rectitud alta, y la derecha baxe, y se ponga debaxo dèl, y si quisiere que sea permanente, lo podrà, que por ser aquella parte tan sensible, y donde de las cosas perceptibles al sentido visivo, està mas cerca no el temor, serã de ningun efecto las futuras acciones del cõtrario para ofender cõ ellas; y la q̃ tendrà mas immediata, y libre, si cõ las espadas no huviere mudado rectitudines (y cõ el rigor de la herida no huviere caido) serà la estocada con el braço izquierdo, metiendo su pie, contra quien el atajo por la parte de adentro, y segunda estocada, mediante la sugeccion, y el cõpàs curvo con el pie derecho, y a su lado, serà poderoso fino efecto, y tambien lo serà la diversion (caso q̃ por algun accidente de tardança el atajo no pudiesse) y con el compàs que dezimos, y el que diere el contrario, llegarà a estar a sus espaldas, desde dõde podrà herir con estocada, ô tajo vertical: Y si tirasse la vna espada tajo, y la otra revês, se ha de hazer todo lo dotrinado, excepto la diversion, que ya en su lugar se dixo auer se descubierto solo contra el movimiento accidental. Otra diferencia

NOTA.

de

© Biblioteca Nacional de España

de postura hallaron, cuyo descubrimiento se tuvo por dichoso, juzgandolo (con el acostumbrado engaño) por el total seguro a su defensa, esta fue el afirmarse en la rectitud de adelante las dos espadas juntas, y que sin apartarlas se forjen tajos, y reveses rompidos, y assimismo verticales (aunque sin conocimiento de sus particulares especies) y en lo final del circulo de cada vno de estos, y sin llegarlo a la execucion se tire estocada, como lo acostumbran con el montante, entrando con el vno, y otro pie; y para mas aficionar a los novatos aprendices, afirmaron ser esto lo mas poderoso que en su arte se pudo inventar, sin que jamàs les advirtiesse el discurso, que quando los dos braços (aunque son agentes distintos) entre si se vnen, y hazen vna misma accion a qualquiera de las rectitudines, que entonces no es mas que vn movimiẽto, sea en su simplicidad, ô mixto, supuesto que no tienen mas que vn principio, desde donde comiençan, vn medio por dõde passan, y vn fin adonde paran, siguiendo el vno (por causa de la vnion) el curso del otro; esto es, quanto a movimiento, que en la formalidad de la treta, fue suma ignorancia entender, que el braço derecho pueda ayudar al izquierdo, ni este al derecho, antes la contrariedad que en si tienen, los terminos donde cada vno se ha de terminar, segun la especie (demas de la diminucion del alcance por estar de quadrado) la han de enflaquecer sus contrarias posiciones, quedando siempre el vno violentado; y el ser esto assi, claramente se prueba, en que el tajo formado desde el angulo recto (principio que hemos supuesto a todos los movimientos) es necessario, que para lo esterico de su forma vaya la espada por junto a su ombro izquierdo del operãte; y aunque sea por plano mas ô menos alto, ha de participar de aquella rectitud, y se ha de executar en el plano siniestro de la cabeça cõtraria (assi lo dispone el arte, y que siendo de primera intencion, se ganen grados al perfil) con que en lo final queda el braço derecho, cuyo es lo activo operado desta accion (assi como del izquierdo lo ayudado passivo) en el medio de sus rectitudines, sin participar su mano de alguno de los estremos; assi como la siniestra se ha de conducir al de las vñas abaxo, forçoso impedimẽto para quedar perfilado el cuerpo, y contenido dentro de sus dos pũtos: y por lo semejãte quedarà violẽtada en el estremo de vñas arriba, si fuere revẽs, cuya execuciõ ha de ser en el lado de-

© Biblioteca Nacional de España

derecho, y ſiendo el braço derecho el que ha de dar principio, proſeguir, y cavar los movimientos actiuamente, y ſer paſsiuamente ayudado del izquierdo (eſto es ſi el operante no lo fueſſe, à quien el comun llama çurdo, que ſiendolo, todo ha de ſer al contrario) de neceſsidad ha de ſer lo que dezimos: Y porque ſerà poſsible, que algun curioſo preſumido, de los ſobrados en el pueblo, y q̃ enfadoſamente lo embaraçan, dificulte, y obgecione, diziendo, que la accion del braço que ayuda, no ſe ha de llamar paſsiua, ſupueſto que el otro no haze en êl, antes es ayudado, y con igualdad ſiguen vn miſmo curſo, ſin contrariedad alguna: le reſpondemos (permitiendonos bolver a dezir, que el tajo, y revês tienen diverſos lugares por donde ſe forman, y puntos diverſos donde ſe executan) que quando ſe muda la naturaleza de la treta; ſupueſto que cada vna tiene vnica, y no duplicada forma, y que no ſe pueden hazer dos tretas juntas en vn tiempo por vn agente, como ſe reputan los dos braços, por la vnion ſupueſta; es fuerça que el braço, a quien eſto le ſuceda obedezca al otro, ſiguiendo el movimiento que començare por el lado de ſu particular juriſdicion, ô le dê paſſo por la ſuya; pues ſiendo ya conocido, que el lado ſinieſtro es por donde ha de ir el braço, y la eſpada en la formacion del tajo; y que ſi el izquierdo, ſiendo particular, y no comun agente, huviera de formar alguna treta por alli, auia de ſer revês, que es muy de la razon el dezir, que quando por la vnion, que entonces tuviere con el derecho, ſiguiere ſu curſo, que ſerà para treta agena, y no ſuya; y a eſto dezimos, que ayuda paſsiuamente. y lo propio ſe ha de entender, ſi formare revês, para el qual el braço derecho ha de ir por ſu lado, y el izquierdo le ha de ſeguir, cediendo la treta de tajo, que êl auia de hazer, ſi fuera ſolo: De que ſacamos por concluſion verdadera, que ſolo es vna treta, y que contra ella podrà el dieſtro con ſu eſpada gozar, y valerſe de qualquiera de los tres medios vniverſales de la defenſa, Angulo recto, Atajo, y Movimiento de concluſion, vſando de ellos, ſegun el modo que dimos contra las tretas del montante, y la del arrebatar, y tajo de eſpada ſola: (no le ſea faſtidioſo el ocurrir a ellas, pues eſtàn tan cerca) advirtiendo, que contra el tajo ſe ha de hazer la concluſion en la eſpada izquierda, para que ambas queden ſugetas; pues como ya ſe ha dicho, ha de caer ſobre la otra con el eſtremo

Prevenida obgecion en nombre de los vulgares.

de

© Biblioteca Nacional de España

de vñas abaxo, y contra el revês en la derecha por la misma razon. Faltanos por dezir del altibaxo, y la estocada, a quien juzgaron, y oy juzgan muchos ser duplicada treta (cada vna en su especie) viendo que el vno, y otro braço, sin dependẽcia entre si hazen sus dos movimientos, violento, y natural para el tajo (con la misma engañada imaginacion, de que no cõsta de mas, como ya se probô) ò estraño, y accidẽtal para la estocada; y aun huvo quien juraße a Dios, y a la Cruz, como en forma de derecho, que son estas las que difinió Carrança, diziendo: *Treta doble es la que tiene dos golpes*, contra que no serà necessario hazer nuevo, y dilatado argumento; pues el que ya hizimos, y la consequencia que se siguiô, es tan evidente que no se le atreverà a oponer la sofisteria de mayor agudeza, y conocerà vna despropositada atribucion el que bien, y atentamente leyere su libro, en que no hallarà, que por precepto afirmativo, ô negativo, ni en otra manera trate esta materia de dos espadas; y quando huviera hablado en ella, no se ha de creer, que vn juyzio tan cuerdo, y advertido con el informe de las familiares experiencias tuvieße por agentes distintos a los dos braços en la rigurosa vnion que suponen, ni que de vn movimiento tan vniforme con solo vn ascenso, y descenso (ô en la mutacion de vn lugar a otro por linea recta) sugeto a solo vn principio, a vn solo medio, y a vn solo fin pudießen resultar dos tretas, y al facil engaño, que en esto (supongamoslo assi) le pudiera causar el sentido, quando por solo êl determinara, que fueße esta treta doble, ù dos en vna, su razon no lo permitiera; antes le auia de advertir por comun, facil, y consentaneo principio en Filosofia, que la diversidad de formas, piden diversidad de tiempo ù de agentes, los braços no lo son, quando para vn movimiento se juntan, y sin distincion de actos en la diferencia, ò contrariedad lo hazen: luego figuese, que ni fue, ni pudo ser el que le atribuyen su sentimiento, y que falsamente alegan por suyo lo que le fue imposible sentir; y los dos golpes que dizen, es fuerça que procedan de cada vna destas cosas (que es en lo que topa la aparente dificultad) se los concedemos, sin negarles lo posible, de que puedan ser quatro, si cada vna de las espadas tuviera dos puntas distintas, y seis si tuviera tres, como el tridente. Vengamos al remedio, que se ha de aplicar contra estas dos tretas, y conozca el diestro, que lo

Carr. declar. fol. 3.

Note el diestro.

© Biblioteca Nacional de España

ſolo en el angulo recto, y en el atajo lo ha de hallar; el primero conſeguirà por medio del compàs curvo, del pie derecho, y a ſu lado, ô mixto de trepidacion, y tranſverſal, ô de trepidacion, y eſtraño, conforme al que diere ſu enemigo, y quãdo baxaren las eſpadas para el tajo, ô hizieren el movimiento accidental para la eſtocada, le ha de ſer forçoſo deſcubrir vn angulo en la colateral ſiniestra, y allí podrà herir de punta, ô el roſtro por la juriſdicion del braço, y lo propio en la colateral derecha, dando compàs de trepidacion con el pie izquierdo, aunque es ventajoſo, y de mayor ſeguridad lo primero, a cauſa de poderſe perfilar el cuerpo, y ſer la herida permanente, aſsi como la otra por neceſsidad ha de ſer inſtantanea. Con el atajo tambien ſaldrà vencedor (ſin que le perturve el que ſean dos las eſpadas; pues el ayudar no dize mas a vno que a dos, quando ſe vnen ambos, y ſiguen vna miſma accion) dando vn compàs curvo con el pie derecho, y a ſu lado, por nueva, y mas apartada circunferencia que la del circulo, que huviere ſido comun, deſde donde formarà medio revès al roſtro, faltandoſe cortando, ô vn tajo vertical, haziendolo miſmo. Bien quiſieramos dezir, que el movimiento de concluſion puede tener parte en eſto, aſſegurando con verdad, que lo tienen averiguado algunas experiencias, mas como en el baxar los braços pueda aver alguna irregularidad en el no venir tan juntos, ô apartarſe al tirar la eſtocada, no la damos por aſſentada reſolucion; pero dando lugar al caſo en q̃ no ſe aparten, ſe podrà (metiendo el pie izquierdo) hazer en las dos guarniciones, aunque cada vna ſea entera, y ofrecerà mayor poſsiblidad a eſto, ſi fueſſen de las que los aficionados a eſta aſſombradiza carantoña ſoliã traer en vna vayna, que por faltarles lo que llaman pie de gallo (que ſon aquellas puentecillas que caen a la parte de adentro) eſtaràn mas vnidas; y no ſe infrẽte el quitarlas por fuerça, como ſe haze ſiendo vna que no ſe conſeguirà, ſea el rigor de la herida, que en la cara ſe executare el que le obligue a dexarlas. Y porque en las inclinaciones de los hombres puede aver tantas diferencias quantos fueren en numero; y es poſsible ſuceda, que el contrario trayendo dos eſpadas quiera obedecer (pidiendolo aſsi ſu animo) el precepto ya citado de Pedro de la Torre, en el aguardar a ſer acometido, y al diestro le convenga ſer el acometedor; conviene dezir las diverſas poſicio-

Lo que deve hazer el diestro quãdo el dela dos eſpadas aguardare.

© Biblioteca Nacional de España

ciones en que le podrà hallar afirmado, y que generales han de dominar sobre ellas, que como en las tretas que para estas dos armas assignaron, hallassen tanta falacia, tantos accidentes, y poco sustancial fundamento, buscaron exquisitos modos en el afirmarse, y todos dirigidos a causar assombro: y assi los machinistas de la esgrima descubrieron ocho, con varias opiniones, opuestas, y desacreditadas entre si: que el cõtradezirse los vnos a los otros, ni se tuvo por injuria, ni obligò a sentimiento, y assi cada vno dixo el suyo, burlando de los agenos en la buena confiança, de que en el mundo ay gente para todo, y muchos a quien les satisface lo mas ridiculo, y menos verdadero: La primera postura es en la rectitud de adelante, el cuerpo de quadrado, y los braços, y espadas en lineas paralelas: contra esta ha de hazer la general de la flaqueza debaxo dela fuerça, en la espada izquierda; advirtiẽdo, que no ha de ser con el circulo para incluirla en el, como si fuera sola, que obligarà a mayor cuydado, y mayor tardança, por estar libre la vna espada en quanto se hiziesse el circulo en la otra, sino ir a ella, poniendo la punta debaxo de la guarnicion, haziendo para ello vna pequeñissima porcion de circulo con la muñeca, y dando vn compàs curvo con el pie derecho, y a su lado, llevando perfilado el cuerpo, y puesto detras del braço (sin apartarlo del angulo recto) y este detras de la espada; si llegare a eligir su medio, y a terminar el compàs, el movimiento, y agregacion en la espada contraria, podrà herir de estocada en la colateral izquierda, bolviendo a deshazer con la mano la pequeña porcion de circulo, que dixímos, por encima del braço, aunque en la cara, y ojo izquierdo ofrecerà tanto daño al paciente, como en el agente seguridad: Si se retardare en la execucion (ô sea al principio que fuere a formar la treta) y quisiere el adversario, mudando postura, y moviendo el pie derecho (sea sobre el centro, ù dando compàs) herir con la espada del braço derecho: supuesto averle de ser forçoso representarse de quadrado, se le ha de dirigir la herida a la linea diametral del pecho, sin rezelo de la sugecion que la otra espada pretendiere hazer en la suya, por la verdad que tiene aquella nuestra maxima (ya otras vezes referida) que los mayores grados de la fuerça, sobre los mayores de flaqueza no hazen fuerça: Pues el tajo vertical con otro compàs curvo del mis-

Ocho modos buscaron los vulgare para assi mesmo se cõ dos espadas.

Primera postura vulgar con dos espadas.

Lo que ha de hazer el diestro cõtra esta postura.

© Biblioteca Nacional de España

miſmo pie (ſi bien por mas apartada circunferencia) no ſerà de poco efecto, ſirviendo, como ha de ſervir el movimiento mixto, remiſſo, y violento, de diverſion al accidental que hiziere el contrario para herir de eſtocada. La ſegunda, en la rectitud alta, ſin reſpecto de que la reprueba Graſi, contra quien ſe ha de aplicar todo lo doctrinado en la antecedente poſtura, ſin faltar alguno de ſus requiſitos; y tambien ſe podrà hazer la general de linea en cruz en la eſpada ſinieſtra; pero con. ie ne que ſea con el mayor compàs que pudiere dar el pie derecho, començandolo deſde la linea que correſpondiere al izquierdo contrario, como ſi fueſſe la del diametro del circulo inferior; y aun ſi fueſſe poſsible antes de començarlo, hazer la paralela con ella, dexandola a la parte de adentro, importaria mucho, para poderle ganar mas grados al perfil, y llegã do a eligir eſte medio cõ el menor intervalo que pudiere auer entre la eleccion ya hecha, y lo executivo, ſin dexar libre la eſpada, antes aplicando alguna fuerça para fugetarla, herirà de eſtocada en el roſtro. La tercera, en la rectitud baxa, contra quien ſe ha de hazer en la eſpada del braço izquierdo la general de la flaqueza debaxo de la fuerça con las circunſtancias que diximos en la primera, ſin faltar alguna. Las dos eſpadas altas, y cada vna a ſu lado, ofrecerán mayor dificultad, y convendrà mas cuydadoſa advertencia por eſtar fuera de termino, y tan diſtante la vna de la otra, y a eſta cauſa ſe avrà de valer el dieſtro del acometimiento para obligar, que la vna ſe reduzga, y pueda con la agregacion, ô ſugecion obrar por ella; y ſupueſto que no podrà ſer el que dezimos perfecto, faltando el atajo, el mas eficaz ſerà (deſpues de auer eligido, aſsi en eſto, como en lo demas ſu medio de proporcion) al ojo izquierdo, dando vn compàs curvo con el pie derecho, y a ſu lado, quãto mayor le fuere poſsible, començandolo deſde donde, y como diximos en la ſegunda poſtura, pero con tanta prevencion, q̃ lo intenſivo, y extenſivo de la fuerça, ſe proporcione deſuerte, q̃ ni la vna falte al acometer, ni la otra a los futuros actos q̃ ſe le huvierẽ de oponer al adverſario, y ſus movimiẽtos, ſi ſe executare la herida, todos ſe le privaràn; ſi antes deſto deſviare, es forçoſo q̃ ſea cõ la eſpada ſinieſtra, y a la parte de adentro, con q̃ ayudarà a formar contra ſi la general de la flaqueza debaxo la fuerça, ſiendo capaz eſte medio proporcionado, para q̃ la eſtocada, el tajo ver-

Segunda poſtura vulgar con dos eſpadas.

Tercera poſtura vulgar cõ dos eſpadas.

Quarta poſtura vulgar cõ dos eſpadas.

Lo que ha de hazer el dieſtro cõtra eſta poſtura.

ti-

© Biblioteca Nacional de España

tical,ô revês diagonal,tengan cũplido efecto;la primera, desde la posicion,y distancia ya eligida,con solo el movimiẽto de la mañeca,ô moviendose vn poco sobre el centro,si el contrario metiere el pie derecho,queriendo herir con la espada de aquel lado;y para los otros dos,duplicando el cõpàs,y ganãdo mas grados al perfil. La quinta, ordenaron q̃ fuesse en la rectitud baxa,y cada espada a su lado,contra quien se podrà hazer el mismo acometimiento,cõ todas las prevenciones dichas,porq̃ estas dos posturas,aunq̃ sean opuestas, militan debaxo de vna misma razon quanto a lo privativo de poder començar por la espada,ni con ella,si bien todos los movimientos que hizieren las del contrario, tendràn mayor tardança, por ser necessario que sean violentos, y assi el diestro gozarà de mas disposicion,y tiempo para el acometer,y herir. El tener la vna espada a ta,y la otra baxa,se juzgo por cosa admirable,y fue estimada de muchos,como aquella en quien presumieron que auia suma importancia,y superior defensa,aunque el autor deste concepto,mayor agradecimiento deviò a la dicha de hallar quien tan a ojos cerrados lo siguiesse, que alabança a su sabiduria;pues poco iluminada de la razon, no advirtiò,que en esta materia, y en lo individual del hombre, todas las acciones contrarias que se hizieren con los braços, como partes de su compuesto,y a quien juzgamos por dos agentes distintos,se han de enflaquecer entre si; porque entre la obra de la naturaleza,como es el movimiento natural,y la del accidente,que es el violento,cuyas especies son opuestas a diametro,no puede auer concordancia,ni serà possible gozar lo que distan menos las diferentes, y assi, ademàs de estar en postura tan penosa,sera la velocidad de la espada que ha de bayar,no se la dilatara la tardança de la que ha de subir,la diminuirà su vigor en el herir,y defender; y si contraviniendo a esto,y amando el engaño (acto continuado de su envegecida costumbre) se afirmare el contrario a si; advertirà el diestro,que esto podrà ser con vna de tres diferencias, poniendo el cuerpo de quadrado,y los pies en lineas paralelas,ô con cada vno de los pies delante,y de perfil. En la primera podrà tener qualquiera de los braços levantados: y demos que sea el derecho, y el izquierdo en la rectitud baxa, contra quien, y su espada podrà hazer vna de dos generales,la de la flaqueza debaxo la fuerça, observando todo

Quinta postura ya gradodos espadas.

Sexta postura vulgar con dos espadas.

Tres diferencias que puede tener esta postura, y lo que ha de hazer el diestro contra ellas.

© Biblioteca Nacional de España

do lo que hemos dicho, acerca de ella, assi en la formacion, como en el compàs, perfil de cuerpo, y semicirculo de la mano. Y la otra, la del estrechàr, como la punta de la espada adversaria, no aya llegado al suelo, porque si huviere llegado, no se podrà hazer que cayga la flaqueza encima de la fuerça; ni vencer con el movimiento violento lo grave de la espada, y braço, que estarà vnida a su todo, y entonces convendrà la primera que dezimos; pero si estuviesse en el medio desse estremo, y termino del angulo recto, ô poco distante, se le estrecharà, sin exceder de lo que tenemos advertido en la antecedente general; pues quando tratamos de la formacion de todos quatro, quedò bien especificado el como se han de hazer, cuya doctrina inviolablemente se ha de guardar siempre que se formaren; si llegare a eligir su medio proporcionado, acuerdese que en esta treta, y la de linea en cruz se comiença por la espada, y se acaba por ella, assi como en las otras dos, se comiença para ella, y para la execucion se dexa libre, aplique fuerça en flaqueza, y hiera de ottocada en la colateral siniestra, haziendo el triangulo casi equilatero con braço, y cuerpo; si con la otra espada baxare a herir, dando compàs, ô moviendose sobre el centro (sea en esto final, ô en el principio de la eleccion) duplique su compàs curvo, conservando aquella distancia, dirigiendo la herida a la diametral del pecho, levantando en ella linea perpendicular, para que ninguna de las espadas pueda tener alcance, y el angulo recto impida qualquiera estremo que quisiere hazer: Si el izquierdo fuere el alto, en su espada se ha de hazer la general de linea en cruz; y en suma siempre se ha de procurar la sugeccion, ô agregacion en la espada que estuviere en este braço, porque pueda ir perfilado, y algunas de sus lineas entre en el paralelogramo contrario, quedando todas las suyas fuera, y sus movimientos sean de mayor intervalo, mas comprehensibles, y remediables: Contra el afirmarse la espada derecha alta, y su pie delante, y la izquierda debaxo del braço derecho, se ha de hazer la general de linea en cruz, esto es, no estando en el estremo de aquella rectitud, que en tal caso, por no estar en termino para sugetarla, ô agregarse a ella, ha de preceder el acometimiento, cô el compàs curvo del pie derecho, y a su lado, cõforme al arte, para q̃ algunas dellas, ô ambas se reduzgan; si se llegare a eligir

gir la general que dezimos, en la linea diametral se ha de exe cutar estocada, sin temer que el medio reves que tirare la otra espada pueda impedirla, ni alcançar la herida con el filo; principio de la eleccion tirare la alta estocada, ô tajo, y la baxa medio revês, ô estocada, metiendo el pie izquierdo, o continuando con el derecho, o moviendose sobre el centro; y el diestro se moviere sobre el suyo, y con el movimiento natural desde el angulo obtuso, en que hallará su espad, ase reduxere al recto, podrá herir en los pechos, ô rostro, sin que se lo impida alguna cosa de las referidas. Y si con el otro perfil la espada izquierda fuesse la alta, y debaxo de su braço estuviesse la derecha, tendrà el cientifico dos generales que oponerles, la linea en cruz a la alta (y aun esta podria servir de transito para acabar en la flaqueza debaxo la fuerça) y la del estrechar a la baxa; para la primera bien informado le dexamos en como ha de herir; y en la segunda le advertimos, ô bolvemos a la memoria lo ya referido otras vezes, que qualquiera delas tretas generales goza de dos preeminencias; la vna, que no puede ser vencida con treta particular; y la otra, que llegando a elegir su medio, si el contrario quiere herir con qualquiera de las cinco especies de treta, ni puede llegar a la execucion, ni conseguir el quedar defendido; y si aguarda, ni le es possible defenderse, ni ofender; si llegare a la distancia proporcionada que pide esta treta, sin que se le aya hecho en contra movimiento alguno por la espada contraria, aplicarà fuerça en flaqueza, hiriendo de estocada en la colateral siniestra, o en el rostro; y si la espada que estuviere alta baxare a herir de estocada (ô sea altibaxo) no se quede hiriendo en la colateral, acabe el circulo que huviere començado, estrechando, y ponga atajo en las dos espadas, que lo podrà sin que la superior en la suya lo pueda resistir, a causa de estar la punta, ô los grados mas cercanos a ella, a quien dezimos agente flaco junto a la guarnicion, que se dize agẽte fuerte, con que le cruzarà los braços, y caerà la espada izquierda sobre la derecha, y quedaràn tan juntas, que se pueda hazer en ellas movimiento de conclusion. Por alusion a la postura Francesa en el modo de afirmarse con espada, y daga, sacò vn curioso, y novelero ingenio la septima postura, agradeciéndose mucho, y mendigando alabanças, por aver hecho alcance tan superior; esto es, poner la vna espada en la rectitud de

Septima postura vulgar con dos espadas.

© Biblioteca Nacional de España

adelante, y la otra en la de atràs, encogiendo tanto el braço, que la punta de la que eſtuviere retirada ſolo llegue a la guarnicion de la otra, y eſto teniendo delante el vno, ù otro pie, alternadamente: y porque quando tratamos de aquellas dos armas, ſe dize todo lo neceſſario al eſperar, y acometer, y el dieſtro paſſarà por ello, tan eſtudioſo, quanto pide ſu inteligencia, lo eſcuſaremos en eſte lugar; concluyendo eſte diſcurſo (que es forçoſo aya ſido mas que moleſto el auer dicho tanto, ſobre lo que ello en ſi es tan poco) con dezir, q̃ la vltima poſtura, fue vn remedio impertinente a otra de eſpada, y daga, de que vsò Agripa, y ſu imitador Salvador de Fabres, y otros muchos, poniendo la vna eſpada derecha, y la otra atraveſſada encima por junto a la guarnicion, y eſto con las dos diferencias en el ſer con el vno, y otro perfil; quando el derecho, y ſu pie eſtuviere delante, y la eſpada izquierda ſobre la derecha, la general del eſtrechar ſe le ha de oponer, y herir de eſtocada en los pechos, y linea colateral izquierda, por encima de ſu braço; y ſi la eſpada deſte hiziere deſvio, para que ſu compañera hiera de punta, podrà el dieſtro, duplicando el compàs curvo, que huviere dado conel pie derecho, hazer vn movimiento de diminucion en la eſpada adverſaria, para que cayga lo que dizen flaco en fuerte, con que le bolverà a eſtrechar, pudiendo tambien al principio de deſvio, y movimiento accidental, con que la otra eſpada le quiera herir, hazer vn ſemicirculo con la muñeca, deſde la parte de afuera a la de adentro, y poner la flaqueza de ſu eſpada debaxo de la fuerça de la contraria derecha, y haziendo el triangulo equilatero, por ſi conviniere hazer alguna diverſion, y herir con eſtocada en la linea diametral; y tanta podrà ſer ſu preſteza, que antes que ſe acabe el impulſo, que ſe le comunicare al deſvio, pueda meter el pie izquierdo, y hazer movimiento de concluſion. Tomeſe licencia el mas obgecionante critico para tener eſto por dificil, pero no acaſo impoſſible que las experiencias, que muchas vezes ſe han hecho, han vencido lo eſpantoſo de ſu imaginada impoſſibilidad; llegado a conſeguirlo, execute la herida en la cara, y ſerà mas ſeguro en el ojo derecho, con que eſcuſarà nueuos lances, y ſaldrà con victoria de los movimientos, haſta alli hechos, y de la potencia que auia de producir otros de nuevo: Tambien podrà contra eſta poſtura formar en qual-

Octava poſtura vulgar con dos eſpadas.

© Biblioteca Nacional de España

qualquiera de las espadas la general de la flaqueza del braço la fuerça (ya muchas vezes se ha dicho como) haziendo combinacion de vnas cosas a otras: Vltimamente, si la espada izquierda con su perfil, y pie estuviere delãte, y la derecha trãsfuerfal en ella, se hará la linea en cruz, ô el atajo para fugetarlas ambas: y qualquiera destas cosas dará disposicion para herir de estocada en los pechos.

La espada sola puede contra la pica, y las demàs armas enastadas.

NO le damos nuevo motivo a la admiracion, ni se le ocasiona al credito mas escrupuloso a negar su creencia con el proponer afirmando, que la espada sola pueda contra la pica; pues en otro siglo antes del presente oyerõ a Pedro de la Torre, y a Iayme Põs de Perpiñan que lo afirmaron assi, a quiẽ Salvador de Fabres, y otros imitaron, no solo siguiendo en esto su parecer, sino las palabras con que lo dixeron; assi huvierã atinado a disponerlo docta, y magistralmente, conforme a los preceptos del arte, como acertaron en afirmarlo por verdadero, aunque el animo, y sentimiento de Mase Romã mejor se acomodava en que fuesse vna ballesta con vn buẽ arpon; y antes de referir lo que determinaron, diremos lo mucho en que estimõ Giacomi de Grassi, y sus devotos a esta arma, y el resolverse a cẽzir, que assi como la espada sobre todas las armas q̃ se vsan, es la mas honrada, por ser aquella que recibe menos engaños; assi la pica sobre todas las enastadas es la mas sincera, la mas honrada, y noble, porque en ella tienen poco, ô ningun lugar los engaños, y astucias. Pocas tretas le concedio la posibilidad, ordenada a perfecto fin, haziendole incapaz su largura de todas las especies del tajo, y revês, y los medios reves, y tajo, dexandole solo el poder ofender de punta por medio de la diversion, atajo, desvio, y acometimiento; aunque Iayme Pons (lugar citado) poco premeditando las causas, y mal averiguando sus efectos, quiso que tambien pueda herir de bastonada (que dize tanto como tajo, ô revês) en los braços, ô cabeça, ô cuchillada con el hierro en el rostro; y aun Carrança lo quiso, y dio a entender, quando dixo: *De la propia manera*

Pedr. la Torre f. 60.
Pons f. 23.
Roman. Probe.
Grassi f. 110.
A la pica no se le cõbiene ir cõ tajo, ô reves, ni con mandio. reves, y tajo.
Carr. f. 171. B
Camp. 122. A

© Biblioteca Nacional de España

que vna treta de la espada sirve à la daga, y vna de la daga à la espada (por razon de que quien puede lo mas puede lo menos) y vna de la espada al montante, y la del montante à la pica y assi en las demàs armas, quitandole partes al movimiento, ò añadiendole, conforme à la cantidad que tiene el arma à quien ha de aplicarse, &c. Lo incierto, y peligroso de estas dos afirmaciones està conocido, supuesto el no auer quien ignore, que lo recto es mas breve que lo circular, y qualquiera porcion de circulo menor que su todo, y de otro que le sea igual en intervalo, y centro, y que no militan debaxo de vna misma razon la batalla de pica contra pica, y la de la espada contra espada, en quanto poderse ganar grados al perfil para formar los movimientos circulares, sin el riesgo del contrario alcance, y dexase conocer, en que le ha de ser forçoso al piquero que los formare, tener la pica casi equilibrada en las manos, y fixa en ellas, sin aumentar cosa alguna àzia adelante, para que la fuerça que le comunicare a su movimiento natural, pueda difundirse hasta la punta, y hazer mas riguroso el golpe, que no lo seria, si para lo final de circulo, y principio de la execucion, juntasse las manos al recaton, ò cuento, que por distar tanto del origen de la fuerça, y quedarse en ella intensiva, o al menos con muy limitada extension, no podrà ser ayudada a baxar, ni detenida que no baxe por diverso camino de aquel que la voluntad huviere determinado, antes su gravedad vencerà en tanto exceso, que violentados los braços, sigan el curso que ella hizier e, cuyo descenso no serà verticalmente a la cabeça; y con esto se manifiesta el defectuoso precepto de Giacomi de Grasi,

Graf pag. 112 (y de qualquiera otro que lo huviere seguido, ò huviere seguido èl) en que absolutamente quiere que se tome la pica, de modo, que la mano de atràs diste del recaton la cantidad de vn braço, y la de adelante apartada della otro tanto, porque si su comun largura es de veinte y cinco palmos, que hazen seis varas, y vna quarta, ò diez y ocho pies geometricos, y sobra vn palmo, a quien por escusar la regla de quebrados, lo reducimos a medio pie, y lo que ha de auer desde la mano de adelante hasta el cuento son cinco pies, que hazè la cantidad de los dos braços y medio que han de ocupar las manos (que ya dixímos, que quatro palmas de mano hazen vn piè, y cada braço tiene dos y medio de largo) restando como restan treze ter-

© Biblioteca Nacional de España

tercias, que hazen quatro varas, y vna tercia, que es casi tripla cantidad a la primera, no le será posible sustentarla, ni poderla manejar, assi por ser el exceſſo tan grande, como por lo que su estremo distará del centro sobre que se aya de mover, y lo que le ayudará a ser mas grave el hierro, y barras con que estará clavado. Algo mas precisso (aũque no del todo) andubo el Capitan don Atanasio de Ayala en su libro, del Visoño instruido en la disciplina militar, donde dize, que para terciar la pica con los enemigos, se tomará por los tercios postreros cõ las dos manos, dexando algo del cuento, que contrapese, que siendo el tercio ocho palmos (quedando el otro incluso en las manos) viene a ser lo que sobra duplo de lo que tiene; y como el hombre no sea debil en fuerças, podrá supeditarlo; pero es cierto que fuera del equilibro, que se ha dicho, tan necessario para poder atajar, desviar, acometer, divertir, y hazer movimiento de conclusion hiriendo, aunque esta igualdad la contradiga Grasi, sin manifestar mas inconveniencia (como lo haze en otros casos) que el no asentir a ello, queriendo q̃ su parecer tẽga fuerça innegable, será vna division proporcionada, q̃ de las diez y ocho tercias, y vna quarta, que es toda su magnitud, estẽn las siete y quarta a la parte de atràs, y onze en la de adelante; y aunque parezca poco lo que acrecentamos en la vna, y diminuimos a la otra: es de advertir, que no solo se le acrecienta de fuerça a lo fuerte, sino que se le quita de flaqueza a lo flaco: y si para obviar el inconveniente que resulta cõtra el parecer de Iayme Pons quisiere su diestro, conservandose en la primera postura, que supla a la diminucion del alcance el compàs, ô compases curvos del pie derecho, y a su lado, se le opondrà el bote de estocada, con todo lo que se pudiere alargar la pica contraria sobre la mano que estuviere delante hasta quedar cõ la otra asida del recaton, sin que por esto se le diminuya el vigor al movimiento accidental (dentro de los terminos proporcionados a la tendencia de su acto) en quanto conforme a su especie, y segun lo dexamos difinido, fuere por linea recta en el plano q̃ se hallare, y lo propio si fuere mixto cõ algo de violẽto; y las mismas dificultades se hallaràn siẽpre que formare el altibaxo, ô el medio tajo, y medio revês. Advierta, pues, el piquero en la batalla de armas iguales de no valerse de otros medios para su defensa, y ofensa del contrario, que los que le dezimos, no vse de reparos, aunque

Cap. Ayala f. 7. 1.

Grasi, pag. 113.

Advierta el diestro piquero

© Biblioteca Nacional de España

Moncio c.16. los abone Pedro Moncio, ni se assegure en que se haze el repa ro con dos braços fuertes, derechos, y puestos en alto sobre la cabeça, pues avrà llegado a saber, que el movimiento natural, y accidental, no son contrarios, sino diferentes, y que no es forçoso preceda en todo la corrupcion del vno para la generacion del otro, y que el remisso, y el de reduccion sirven de medios, dandose trãsito los vnos a los otros, para que el semicirculo, ò porciõ mayor se pueda hazer, dexando la execuciõ del tajo, y herir de estocada, particularmente en el cuento de la lança, en que es casi ordinario tener vn hierro poco menos capaz de ofender que el de la punta, satisfagale (demàs de la *Graf. pag.* prueba hecha que no los ay) la razon de Giacomi de Grasi, en *113.* que agudamente, y con verdad afirma, que quãto el arma fuere mas larga, darà mayor golpe de tajo, por causa del mayor giro, buelta, ò circulo, que harà, que es de donde se originò la *Car f.167.A* duda que puso Geronimo de Carrança (y lo virtual de la solu *Comp.119.* cion que diò a ella) qual sea la causa, que sea la punta de la espada lo mas flaco que ay en ella, dà mayor herida, y con mas fuerça, que aquellos que llaman recaços, aviendo de ser al trocado; pues por tener mas fuerça, y estar junto a la virtud q̃ la infunde a las otras partes, auia de dar mayor herida: ayudela a baxar, si baxare desde la rectitud alta; sugetela si quisiere subir desde la baxa, ò si quisiere acercar desde la de enmedio, y se de los movimientos mixtos con los que lo hizieren, diferta el accidental, si estuviere su arma inferior, y sugeta, y

NOTA. Como se ha de afirmar el pique ro *Moncio c.6.* conseguirà la deseada vitoria. Y en quanto al afirmarse con ella, huya de lo que resolvieron Pedro Moncio, y Giacomi de Grasi, dando por doctrina, como de fundamento assentado, y professada de muchos; el primero, que la principal defensa cõ la lança larga, y otra qualquiera arma enastada, es con los braços tendidos, y levantados quanto se pueda, y la punta de la lança mirando al pecho contrario; y de lo que dize luego en desabono, y ofensa de lo que llama principal (que suena tãto como mas perfecto, eficaz, y poderoso) que serà segura defensa tener los braços baxos, y la punta de la lãça derecha al rostro del enemigo; supuesto por verdad conocida, que entre los cõtrarios como sò la rectitud alta, y baxa, no puede auer igual perfeccion, ni los angulos de contraria especie, como es necesario se causen entre los braços, y el cuerpo, hagan vn mismo efecto, ni dos que sean semejantes: Y el otro imitandole en

Grasi, pag. 155. 156.

to-

© Biblioteca Nacional de España

todos, que se formen dos guardias; vna alta, con los braços altos, y la punta baxa, y la baxa, los braços baxos, y la punta alta; y luego como por via de gracia, ò permision, digo, que se podria formar otra entre estas dos, que seria tener la derecha àzia el enemigo, aunque su dictamen le hizo confessar el ser mas larga, y mas segura, sacando por excepcion, que auia de ser esto quando se opusiesse contra alguna de las primeras, como que el oponerse, y tener mayor seguridad, alcance, ò ventaja, no sea lo mas que pueda dar el arte, ò lo deva despreciar vn hombre, por desconveniente a su defensa, elija la mediocridad, que para solo estar afirmado, ofrece tan seguro, como para execucion de las tretas. los estremos, alto, y baxo, que estos autores aconsejan, huya con todo aborrecimiento; porque en el primero le ha de ser penoso, y de insufrible fatiga tener los braços tan levantados, y desvnidos de su todo, y no le serà posible el estar assi mucho tiempo, ni acudir en el conveniente al movimiento accidental; y mucho menos si el adversario dirigiesse la estocada al pie, como lo aconseja Iayme Pons, de que los Berberiscos, y sus fronterizos establecieron por comun adagio: si lo quieres coger vivo, dale en el tobillo; y en el otro su opuesto (tan amado de Iayme Pons, que en orden al gran concepto que hizo dèl, dixo, que el hierro de la lança se ponga tan baxo, que esté junto à la tierra) le tendrà en notorio peligro la tardança en el subir para hazer la execucion, ayudando, ò el desvio divirtiendo, no violente la naturaleza de sus miembros; tenga el braço izquierdo (si su pie estuviere delante) vn poco mas abaxo del angulo recto, medianamente tendido, haga con èl línea curva, y no angulo en la sangradera; y el derecho (que ha de ser el exe, ò centro fixo sobre que se ha de mover) juntelo al cuerpo, desuerte, que estando doblado caiga desde el ombro hasta el codo sobre la linea colateral derecha, y la mano toque en la diametral del pecho. no mas alta, ni baxa, que lo que estuviere la izquierda, para que la lança no participe con alguno de sus estremos (punta, y recaton) del angulo obtuso, ni agudo, respecto del plano en que estuviere, y eliga su medio de proporcion, con este particular requisito (exceptado para las armas enastadas) que no le conuenga al hierro de la pica contraria llegar a la raya razeta de la mano que tuviere delante, como dezimos que se haga en-

Pons f. 25. 28. 30. 32.

Medio de proporcion que ha de eligir el de la pica.

© Biblioteca Nacional de España

tre las otras de ſolo cuchilla, ſino que eſtê diſtante de ella otros dos pies y medio, que es lo que el adverſario tendrà de vna mano a otra, ô mas lo que las tuviere apartadas, y lo que ſe podrà alargar la pica ſin ſer ayudada del compàs; y eſta prevencion mira a que con ſolo el movimiento de la parte, ô el eſtremo del cuerpo le ſea impoſsible alcançar a herir: y advierta bien el eſtudioſo benevolo, y el critico preſumido, y mordaz, que eſte exceptado requiſito no es contraditorio a lo que dexamos dicho, que no ay mas de vn medio de proporciô para todas las armas; acuerdeſe deſtas palabras, ô buelvalas a leer con cuydado. *Llegando la guarnicion haſta la punta còtraria, ſi èl, y ſu braço eſtuviere en el angulo recto, ò en aquella diſtâcia, que quando de otra de las rectitudines ſe reduxere à èl, ſea con movimiento de reduccion, natural, accidental, ò violento, no exceda, ni falte.* Y aſsi quando el enemigo alargare de ſu arma aquella cantidad que tuviere entre las dos manos haſta llegar a juntarlas, ſolo llegarà al medio que dezimos, y ſerà ſu intervalo capaz para remediar la herida que le tirare a la mano, neceſsitando de compàs para alcançar al cuerpo, y en tan larga diſtancia, tiempo, y movimiento, que conocerà por la potencia el acto, y opondrà para ſu defenſa vno de los medios referidos; eſto es, queriendo aguardar afirmado a que el contrario comience ſus movimientos, y tretas, que mucho mejor ſeria, y ſerà ſiempre començar por medio del atajo, ô agregacion, privandole de la general potencia, y reduciendoſela a particular, de que le reſultara verdadero conocimiento del acto neceſſario, que de ella ſe huviere de ſeguir, y la direccion que ha de tener: Bien podria el medianamente inſtruido en eſte Arte deducir de lo general de ſu doctrina, y ciencia, los convenientes medios de ſu defenſa, con que ſe pudiera eſcuſar el dilatarla; pero como el modo de entender ſea deſigual en los hombres, y aya muchos, cuyo entendimiento deſcanſa en la reiteracion, y aplicacion diſtinta de las propoſiciones, dezimos, que en el afirmarſe ſobre angulo recto, y angulo recto, no exceda por ningun caſo de lo que hemos enſeñado (ſea para acometer, ô eſperar) ſatisfagale poco, y como cuerdo repruebe lo que en contrario, y en contra claramente dixeron Iayme Pons, y Salvador de Fabres; el vno, que el de la eſpada ſola

Note eſto, y no ſe exceda cõtra ello

Pons f. 15.

con-

© Biblioteca Nacional de España

contra la de dos manos(que tambien es arma enastada, y no difiere en mas,que en ser menos larga que la pica)se afirme en la postura baxa, tanto que ponga la punta junto al pie izquierdo;y el otro,que jamàs se afirme el de la espada contra la pica; perdonandoles el no auer alcançado, que entre dos combatientes de armas desiguales, y en particular el que la tuviere corta siempre, ha de oponer el acto a la potencia, y la potencia al acto,esto es,que si el enemigo aguardare, ha de acometerle,y si acometiere, aguardarle; pero no ha de andar en continuo movimiento,como si fuesse escaramuza de arcabuceros, como êl quiere, que le pondràn en manifiesto peligro los acometimientos,entradas,y retiradas que harà el adversario, y en mucho mayor el dessassossiego, y perturbada quietud de sus movimientos, y compases, sin que alguno de ellos se pueda terminar en proporcionada distancia de ofender,quedando defendido; constantemente le aguarde, necessitandole (con bolver la punta del pie derecho a su lado, sin que la profundidad en algun tiẽpo le corresponda, ni la vea) a que qualquiera de sus tretas le sea forçoso el dirigirlas a la latitud por la parte de adentro;y si la que formare fuere tajo, ô revês,que lo conocerà indubitablemente, antes que los comience,en la disposicion de las manos, porque si la derecha el tuviere vñas abajo, y las de la izquierda arriba, ha de ser tajo con la parte del assta de adelante; y si al contrario ha de ser revês con la del recaton, y no sucederà de otra manera, y deseãdo remedio contra ellos, tenga por errado parecer êl de Pedro de la Torre(y de los que en esto antes,ô despues lo huuierẽ dado)en q̃ dize,q̃ si el de la espada sola,batallare cõalguno de lança,y este tirare vn golpe q̃ lo repare;y el de Jayme Pons, donde quiere q̃ para este reparo(que aprueba, y haze ciencia dêl)se tome el pomo de la espada con la mano derecha, y con la izquierda,por medio de la cuchilla, novedad q̃ satisfizo a Salvador de Fabres, tanto que la obligô a ponerla en estãpa con dos figuras,en admiracio de inocentes, y motiuo de irrision a los doctos;ayude al mouimiẽto natural, quando baxare poniendo su espada superior,acõpañãdola hasta el plano de el angulo recto,ô al menos q̃ participe poco del agudo,quite el cuerpo cõ el cõpàs curvo del pie derecho,y a su lado,si fuere tajo,y cõ el izquierdo,y al suyo,si fuere reuês,y con ninguno de ellos se aparte mas cantidad q̃ la suficiente, para que la arma con-

Fabres 255: advierta el discreto que le impone.

Pedro de la Torre folio 43.

Pons f. 23.

Fabr. pag. 256.

© Biblioteca Nacional de España

contraria ſalga de las lineas de ſu paralelo grano, y no ſe le quite el alcance a la mano izquierda, con que harà movimiento de concluſion en el atta: juzgue por de mal acierto, y de peligro certiſsimo, lo que contra eſto predixo Iayme Pons, que ſi el de la lança tirare bote al de la eſpada, eſte la aparte con la punta della, y ſin dexarla, entre haſta cogerla debaxo de el braço, pues ni con parte tan flaca ſe podrà vencer movimiento tan vehemente, ni debaxo del braço la podrà ſugetar, tanto, que no ſe la retire la fuerça de los dos braços, y el cuerpo; haga lo que dezimos, acabando todas las acciones a vn tiempo, y antes que la pueda retirar con el movimiento eſtraño: ſi tuviere diſtancia para alcançar al cuerpo, hiera en êl: faltandole eſta, ſea en la mano, y braço que tuviere delante: y ſi por ver el enemigo ſu arma ſugeta, tirare della, aplicando fuerça, no le reſiſta oponiendo la ſuya, que lo llevarà forçado de aquella violencia; al punto que començare a tirar, afloxe, y alargue el braço, que no hallando aquel impulſo, que comunicare, reſiſtente en que hazer, que es el que le auia de ayudar à ſuſtentarſe, le forçarà a caer de eſpaldas, y tanto ſerà eſto mas poderoſo à derribarle, quanto fuere la ayuda que le hiziere con la fuerça del movimiento accidental (del braço, ô cuerpo, ô ambos juntos) al eſtraño, con que tirare àzia atràs: y ſi la herida que quiſiere executar, fuere eſtocada, que por la particular diſpoſicion, que ſe le ha de dar, la dirigirà a la parte de adentro, por ella ſe pondrà atajo, metiendo el pie izquierdo, y haziendo movimiento de concluſion; aunque deue advertir, que ſe le podrà tirar eſta eſtocada a vna de tres partes, al roſtro, al pecho, y de la cintura abaxo; à la primera, y ſegunda ſe le podrà poner el atajo, ô el movimiento de diuerſion para entrar a concluir: y a la vltima ſolo el atajo, y convendrà que el compàs ſea mayor, para que pueda llegar la mano izquierda a ſugetar junto a la que el contrario tuuiere delante, que no ſiendo aſsi, le ſerà forçoſo hazer vn muy grande eſtremo, inclinando el cuerpo, por auerſe baxado la arma al angulo agudo, ô al eſtremo de la rectitud baxa, donde, aunque no le faltarà la defenſa, el ofender le ſerà dificultoſo. Contra el medio tajo, y medio revès al roſtro (ſi huviere alguno tan barbaro que ſe reſuelva a tirarlos) tendrà el ayudar al movimiento de reduccion, con que imaginare executarlos, haziendo mixto con êl (como ya diximos, quando ſe tratò del atajo, y el no poder ſe

Pons f. 34.

NOTA.

re

© Biblioteca Nacional de España

te contra ellos)y no hallarà otro remedio, ſi ya no ſucedieſſe, que por ſer la aſta tan larga, el primer movimiento (que ha de ſer remiſo de los dos, que cada vno conſta) fueſſe de tan largo intervalo,que antes de acabarlo llegaſſe la eſpada por medio del violento a plano mas alto de aquel por donde huieſſe de bolver a la execucion,para que la tranſverſalidad ſuperior,y movimiento natural deſtruya al de reduccion, con que auia de herir. Truequenſe las acciones entre eſte agente,y paciente,y ſea el de la eſpada el que aya de acometer,y aguardar el de la pica,a quien,aunque la comun poſsiblidad le concediô el poder afirmarſe en todas ſeis rectitudines, le eſtàn por el diſcurſo de ſus aficionados, reducidas a ſolas tres(aunque ſuperfluamente ſobran las dos)arriba, abaxo, y adelante, y por el deſprecio, y poca eſtimacion en que tiene la largura de la aſta a la cortedad de la cuchilla, tal vez ſe atreve a ponerſe en la de atràs,ſi ya no dezimos que es para quando llegue a herir cogerla de mas cerca,y herirle ſin que ſe pueda retirar: Bien advertido eſtarà el dieſtro, ſi con atencion huviere leìdo nueſtros eſcritos, de que contra las armas de que vamos hablando,no ha de poder ganar grados al perfil, ni vſar de el angulo recto,porque la deſproporcion que ay entre ſus cantidades,ſe los impedirà,y que faltando eſto,le ha de quedar ſolo el eſtremo propinquo,y movimiento de concluſion, y eſte lo ha de conſeguir por medio de la diverſion,ô el atajo,a quiê el acometimiento ha de ſervir de mediato (ſi la pica, ô lança no eſtuviere en termino que ſe le pueda alcançar) que aunque es verdad,que no tendrà las partes proporcionadas para herir,ô neceſsitar al contrario a mudar poſtura, como ſe halla en el acometimiento perfecto,le neceſsitarà a que la reduzga ſi quiſiere herir con ella,y demàs deſto, le ſervirà de tranſito diſpoſitivo para llegar al de las dos tretas generales, linea en cruz,y flaqueza debaxo de la fuerça, no con medio proporcionado,deſde donde pueda alcançar al cuerpo, que eſto ya eſtà conocido por impoſsible,ſino para que reduciendoſe de potencia en acto, ſe valga de los movimientos mixtos, y de no quererlo hazer (que al fin es agente libre) irſe aproximando con el ſeguro que ofrece la agregacion; y particularizando eſta generalidad, demoslo afirmado en la poſtura alta (tan abonada de Pedro Moncio, y acreditada de Graſi) contra quien formarà la general de linea en cruz, dando vn compàs cur-

Lo que deue hazer el dieſtro cõ eſpada ſola, ſi el de la pica aguardare.

A tres poſturas reduxeron los vn gares el poderſe afirmar cõ la pica.

La eſpada contra la pica, ni puede ganar grados al perfil, ni herir con angulo recto.

Aforiſmo.

Advierta el dieſtro.

vo

© Biblioteca Nacional de España

vo con el pie derecho, y à su lado, y si antes de terminar, ô terminado el movimiento que hiziere para vnir su arma a la contraria (que harà con fuerça muy reservada) se baxare a herir en los pechos, q̃ es lo que solo le ha de ser visible, le podrà el atajo, meterà el pie izquierdo, haziendo movimiento de conclusion: y si hecha esta general, toda via aguardare el contrario con el movimiẽto natural, le baxarà la pica hasta donde la mano izquierda, favorecida de su pie, y compàs curvo pueda asirla, prevenido para el movimiento estraño con que la podrà retirar, q̃ es lo mas ordinario que hazen, donde entrarà el acometimiento como presto diremos: Si se afirmare en la postura baxa, vsarà de la general flaqueza debaxo la fuerça (con los propios requisitos de compàs, y fuerça reservada) por si el adversario quisiere al principio del movimiento natural subir a herir en los pechos, que pueda vnirse inferiormente a la pica, y hazer con ella movimiento mixto violento, ô el de diversion si començare el accidental, y antes que se acabe qualquiera dellos, y pueda començar el estraño, meterà el pie izquierdo, y harà movimiento de conclusion: Y desta misma treta general, ô el atajo, vsarà si se afirmare en la rectitud de adelante; y queriendo abreuiar la batalla, haziendola de menores lances, podrà hazer la general, que ya alguna vez hemos dicho, que quanto el obgero fuere mas visible, y estuuiere en proporcionada distancia con la potencia, la moverà con mayor afecto, a que actue en êl, y como en este caso tendrà tan presente la latitud, y pecho, ha de ser como forçoso que se dexe llevar del comun apetito de la naturaleza, imitandola en hazer sus obras por los menores medios que le fuere posible, y querrà herir de estocada con solo el movimiento accidental, a quien opondrà el de diversion, y conclusion, dando compàs curvo con el pie izquierdo: Y por vltimo, demos que se afirme en la rectitud de atràs, casi toda la arma retirada, contra la qual posicion irà el diestro acometiendo a herir de estocada en los pechos, y linea colateral izquierda, como quiera que el contrario tuviere el cuerpo, sea de quadrado, ô perfil, dando vn compàs curvo con el pie derecho (ô mas si la distancia lo pidiere) no muy apartado de la linea del diametro comun, dirigiendo la punta del pie a la parte izquierda del ombro que el contrario tuviere delante, porque no tenga lugar, ni halle disposicion de acometer al

vn

© Biblioteca Nacional de España

vn lado, y querer herir por otro, ni le corresponda mas que la fatitud, donde le sea preciso tirar a herir de estocada, y en començando el movimiento accidental para ella, pondrà atajo, metiendo el pie izquierdo, y concluirà, y aunque el adversario quiera (menospreciando su vida, ô en confiança de llevar el cuerpo prevenido de particular defensa) dexar que llegue la espada a herirle, para herir luego, no lo haga el diestro, aunque pueda, sin la sugecion, ô agregacion que dezimos, ô pena de no quedar defendido: Despues de tantas prevenciones, no pecarà nuestra confiança, en creer, que el professor desta ciencia, aviendo passado atentamente por todos los preceptos que le hemos dado, sepa lo que aya de hazer contra las otras armas enastadas, sea alabarda, partesana, venablo, roncon, y todas las que el humano ingenio huviere inventado, ô inventare, supuesto ya por verdad conocida, principios assentados, ciertas, y comunes experiencias, que ni ay otras posturas, otros movimientos, ni otras tretas de las q̃ le dexamos conocidas, ni tampoco ha de hallar para contra ellas mas que estos cinco medios, atajo, diversion, las dos tretas generales, movimiento de conclusion, y el acometimiento, con que mediata, ô inmediatamente le ha de ser possible defenderse, y ofender, vse destos, no investigue otros, que el Arte no le puede dar mas, por mucho que lo importune.

NOTA.

Advierta el diestro que todo lo que se ha dicho contra la pica, ha de aplicar cõtra las demàs armas enastadas.

Si la daga puede contra la espada, y son universales sus tretas.

EL comun, y notorio riesgo, en que peligra siempre la verdad (acerca de los entendimientos apassionados por la opinion) quando se tratan proposiciones sobre quien solo ella puede hazer juicio, cuyos discursos estàn libres de la vana presuncion del vulgo, pudiera servir de disculpa razonable al dexar en silencio esta materia (y aun muchos la dieran por bien recibida, y perdonàrà el tratarla) pero como la grãdeza desta ciẽcia no lo permita, y el desseo del aficionado a ella, y la satisfaciõ q̃ aguardarà el docto (si acaso huviere oìdo algunos hiperboles acerca della) sean interessados, y no lo ayã de cõsentir, nos fuerça à q̃ digamos nro parecer, ô en lo

© Biblioteca Nacional de España

lo substancial ocupará pocos renglones, si en el auer nacido hu vieramos gozado la antecedencia a los otros, que dixeron su sentimiento; entre los quales Pedro de la Torre, con mas temeridad que prudencia bien instruida, se atreuió a dezir, que la daga sola (como la espada) puede contra espada, y daga, espada, y broquel, rodela, y capa, contra dos espadas, montante, lança de a pie, y de armas, hacha bastón, roncon, ó visarma, y las demàs enastadas, y contra la adarga, escudo, y pavès; y se le ha de agradecer mucho, que no dixesse contra la bala de mosquete, no imaginó que otro dislocadamẽte se atreviera a ello, como lo ha hecho algun Autor estrangero (hijo fingido de nuestra dotrina, y falsificador della, tan moderno, que oy està imprimiendo sus obras, ilustradas con vistosissimas, y costosas estampas) centesima copia, ó milesima explicacion, y comento de otras, que por mal entendidas fueron superiormente estimadas, cuya puericia en el saber iguala con la mas antigua senectud del presumir, que no se gloriarà de auer llegado primero al palio desta desvocada carrera, que él cerràra su plana, afirmando que los rayos de Iupiter leeràn inferiores: Y porque la intrincada confusion, de como se ha de operar, reduziendo a practica aquella imposible, y mal digesta teorica, vence con todo exceso al gozo de su facil proponer, los dexaremos que descansen en el profundo sepulcro del olvido, ó ya estén en la cumbre del mayor, y mas afectuoso cuidado para premeditar, y discurrir, filosofando, en lo que acerca desto dexó escrito nuestro Autor Geronimo de Carrança, que fue quien mas afectó esta materia, tanto que si al sagrado de la general tradicion que tiene el pueblo depositada en la facilidad de su credito, por lo que dexó afirmado, que en solo ella cõsiste lo essencial de la ciencia, y que todas las proposiciones suyas obrô por su mano, alguno se atrevièsse a tocar con la negacion, ó dudativa, seria juzgado por sacrilego, y assi con temor deste riesgo no queremos dudar que él lo aya hecho (aya sido por la animosidad de su coraçon, y desaliento del sugeto contrario, y lo poco que entonces se sabia, ó por el favor que la dicha quiso hazerle) que su afirmacion es digna de respecto: Pero concedasenos que aueriguemos si cupo en posibilidad ordenada el hazerse, y cabe en ella para que otros lo hagan, pues la ciencia ha de ser igual: Doze tretas le assignó Carrança a la daga, dandole a cada vna nombre de vniversal, por-

Pedro de la Torre, fol. 60.

Giraldo Tibaot.

Carr. f. 177.

Opinion de Carrança touca de las tretas de la daga.

© Biblioteca Nacional de España

porque en comun dixo que todas lo eran, contra quien aunq̃ es mi enesfer dezir algo, ya parece que no ay cosa nueva que dezir, despues de auer probado que no ay treta que lo sea, valdremonos de lo que él mismo ayuda a contradezirse, sin que humana razon le pueda defender, y lo juzgarà assi el que atendiere a este innegable silogismo: Treta de atajo (dize Carrança) es la vniuersal, y en su sentimiento no ay otra cosa que lo sea, no todas las tretas que escriue de la daga comiençan por el atajo; luego no todas las tretas de la daga que escriue son vniuersales; y por otra razon, del atajo dexamos resuelto, debaxo de real prueba, que no es mas de vno, y quando este fuera vniuersal, y treta (que ni es lo vno, ni lo otro, como ya se probò) por necessidad auia de ser sola vna, pues si él pone doze, y todas diferentes, y contrarias entre si, y lo vniuersal no puede ser entre si diferente, ni contrario, hase de seguir por verdadera, y necessaria consequencia, que quando huviera treta vniuersal, solo la vna lo auia de ser, y las onze como particulares que emanassen della. Y no parece que se le passò por alto esta dificultad, que remordimientos tuvo de lla, quando contra si propio, dixo por vno de sus interlocutores: *Si cada vna de las que dezis es treta vniuersal, muchas deven ser las particulares que salen de cada vna, segun lo que aueis apuntado, y queda assi muy bien, para que los ingenios curiosos descubran misterios, con los quales acrecienten la invencion, y admiracion de estas proposiciones*; y no se malogrò este consentimiento, que ya huvo alguno, que imaginandose por de curioso ingenio, y creyendo que le vozeaua la fortuna a que consiguiesse esta empressa, las multiplicò hasta setenta y dos vniuersales, afirmando con palabras pausadas, entre lo melifluo, y misterioso, que la amplitud de esta inuencion, de solo él auia necessitado; y de lo vno, y otro se figuiera vn pielago de confusion inmensa, en que se anegàra la mayor confiança del diestro, y el deseoso de serlo, porque si debaxo de vna treta vniuersal ha de auer muchas particulares y vna vniuersal no comprehende a otra, ni es cõprehendida della, cada vna de las otras onze (hablamos con Carrança) auia de tener de por si muchas particulares, pues si estas confiessa, que son infinitas, y no se pueden saber, ni ay arte que las considere; figuiera se, que si fueran vniuersales sus doze tretas que pone, no siendo, ni pudiendo ser mas que vna

Carr. fol. 6. 2. Resuelue el silogismo.

Lo vniuersal no puede tener contrariedad entre si.

Carr. f. 184. B.

Opinion acerca de la vniuersal.

Carr. f. 16. B.

la

© Biblioteca Nacional de España

la infinidad comprehendedora de todo, y no comprehendida, que auia de auer doze infinidades distintas de particulares tretas, ó dariamos, que la vna se entrasse en la jurisdicion de la otra, euaquandole su infinita comprehension, ó que todas fuessen parciales entre si, con que ninguna vendria a ser vniuersal, y assi concluimos, que ninguna dellas lo es, que si alguna dellas lo fuera con la suprema potestad que le atribuye Carrança en ellas palabras: *Assi, que regulado el cuerpo en*
Carr. f. 63. B. *todos sus perfiles, y puestos los grados à todos los movimientos, que son los que hazen la distancia de todas las cosas, se*
Comp. 31. A. *saca vna vniuersal infalible contra todos los perfiles, y posturas, movimientos, compases, y heridas, para no estar en duda à la defension, y ofension del contrario, sirviendole de vniuersal en todas las posturas en qualquier especie de herida que se hiziere*: Y no es inferior la que le dà en otras: *La*
Carr. f. 177. B. *que es verdadera proposicion, no espera mas ocasion que elegir su medio, y efecto, no acata, ni respecta à ninguno de los*
Comp. 127. A *movimientos, ni postura de espada, ni perfiles de cuerpo, como no lo guarda la daga, quando con ella sola queremos contrastar la espada*: Ella sola le bastara al dicho para defenderse, y ofender; y pues Carrança dió contra si sentencia tan difinitiua, que no pudiera oy reclamarla, con solo referirla quedarà nuestra impugnacion executoriada, porque dize
Carr. f. 172. A. assi: *Como yo os darè vna treta vniuersal* (y adviertase bien, que no dixo vniuersales) *que sirva à todos los hombres,*
Comp. 123. A. *dareisme vos vn medicamento vniuersal en virtud, que sirva à todos las enfermedades? Porque si esto puede ser, impertinentes son los simples en la medicina*: De que se saca por ilacion firmissima, y conclusion verdadera, que si alguna de sus doze tretas de la daga, segun su entender es vniuersal, que las otras onze, no solo son impertinentes, sino im-
Carr. f. 171. B. pertinentissimas, y haze mas fuerte esta razon con lo que
Comp. 122. B afirma: *Que vna treta simple puede servir à todos los hombres, y aun les serà de mas efecto que la muchedumbre que oy se compuestas, pues en las veras, que es la materia de que trata, vna sola es la que sirve*; y que todas las que pone sean compuestas, y no simples (excepto la primera, y novena) no nos pondrà en dificultad el probarlo, que en sus
Carr. decl. f. 2. B. propias difiniciones se hallarà suficiente materia para ello: dize en vna. *Tretas de primera intencion son las que se convien-*

© Biblioteca Nacional de España

mienças por el cuerpo, ó por la espada, sin detenerse hasta que se executa el golpe: y tretas de segunda intencion son las que se hazan, començando primero el contrario; de quien digo dicho antes, que estas no se han de llamar contrarios, como dizen los vulgares, sino tretas formadas de los movimientos contrarios, que es lo mismo que compuestas; la treta de primera intencion es simple, porque solo consta de la voluntad del diestro, y sus movimientos, sin que el adversario ayude en mas que en aguardar, y assi la devamos dimnida, que es la que se haze por la espada, ó con la espada del cõtrario para herir; y Carrança pone otras dos, que no desfavorecen nuestro intento; la primera: *Aviso es una treta de primera intencion, que se executa sin reparo, ni acometimiento*; y la otra. *Treta de aviso es de solo un movimiento, especie de treta de primera intencion*; antes desto dixo, que no puede ser conocida del contrario, porque no le dà lugar por ser cortos los movimientos; y despues advirtiendo que se note el valor destas tretas, dize; *Puede muy bien con qualquier movimiento del cuerpo defender los que se començan con la espada, si assi no es la que se haze alguna treta de primera intencion porque entonces, ni el cuerpo se puede defender, ni la espada se podrá valer de los quatro movimientos cardinales, ni aun de las especies de ellos, por causa de la indeterminacion en que tiene al hombre la subita brevedad de los movimientos, y poca certeza de la parte por donde ha de librar la espada de el movimiento contrario.* Y de la segunda intencion afirma assi. *Aquella se conoce facilmente, que està en la voluntad de el contrario alcançar el diestro el fin de su movimiento.* En las de la daga, se vale de reparos, desvios, acometimientos, estremos, conversion de linea eliaca, compases estraños, y dilatar los movimientos, y tretas contrarias, començadas en tiempo antecedente; luego no son simples, ni han de tener el valor que le atribuye à la que lo es; con que de nuevo probamos, que tretas que tienen menos valor que otra, no pueden ser vniuersales: Averiguemos aora si las tretas de la daga (contra la espada en mano de contrario que aguarde) pueden ser doze, que no serà diligencia perdida saber lo que la posibilidad le tiene concedido, para que no exceda el diestro en intentar lo que no fuere de su potencia, y para esto pudieramos traer à la memoria (y no fuera pequeña prueba) la baxa fortu-

Car. f. 41. A. Cor. f. 21. A.

Car. decl. f. 1.

Car. decl. f. 3 Car. f. 26.

Car. f. 249. B.

Cor. f. 173. C.

Car. f. 26.

© Biblioteca Nacional de España

Carr. f. 158. B. Cap. 103. Carr. f. 160. A.

nia, y sobrado descredito en q̃ se hallava, no ha muchas horas, acerca de la satisfacion de Carrança, juzgandola por incapaz para darle vn reparo menor sin la intervencion, tutela, y curaduria de la espada, valiendose della en angulos, y duplicando este desabono, bolvio a dezir en el juizio que hizo de las armas, que la daga no podrà contrastar los golpes circulares de la espada contraria, si van por parte donde no se pueda valer de la compañia de la suya, y como por alimentos desde mayorazgo de la destreza, solo le permitia que vsasse de la limitacion, y poquedad de vn desvio; y aora, sin aver mejorado en suficiencia, ni crecido en cuerpo demasiadamente, le habilita, y concede venia absoluta, y vniversal para la administracion de todo él; mal caso seria que anduviesse en ella solicitud algun cohecho de nueva, y particular aficion, y fuesse causa que lo disipasse todo; y porque no es justo que la rezelosa sospecha se anticipe a lo que ha de resolver la razon, en dias las nuestras, juzgarà desapasionada: Ya devemos probado, que fuera de los generos generalissimos (treta, y herida) ay otros tres menores, tajo, revès, y estocada, de quien emanan solas nueve especies de treta, sin otras nueve consideradas destas mismas, y que solo ay tiere medios proporcionados para todas ellas, cuya eleccion ha de ser en vno de dos terminos, à quien llamamos estremo propinquo, y estremo remoto, teniendo este vltimo otros dos, que son los grados del perfil, y la jurisdicion del braço de la espada: pues si en esto no puede auer aumento (que ni con fingida modestia, animo humilde, ò ironica, y condicional suposicion le concedamos al tiempo, ni al mas remontado ingenio que lo pueda descubrir, en quanto el hombre conservare la forma que oy goza) y las tretas solo son nueve, como han de ser doze las de la daga; porque sin el excesso del numero, ya seria poder mas aquello, que siempre pudo menos; y entre otras imposibilidades que le estàn opuestas, cuya privacion rondà à inalterable permanencia, llegan a ser las de mas consideracion el no poder formar ninguna de las quatro tretas generales, ganando los grados del perfil, ni transferirse los mismos medios si el contrario las formare, ni tampoco hazer oposicion de la vna a la otra, el tajo vertical contra otro de su especie, dando cõpàs curvo, por el opuesto lado de la circunferencia, que caminare el contrario, cierto es que no se atreverà a intentarlo, y mucho menos el

Aforism.

La daga no puede dar treta alguna de las quatro tretas generales.

© Biblioteca Nacional de España

el revês diagonal, con la misma oposicion. Los tajos verticales, vno en tiempo, y otro despues de tiempo, medidos con el compàs estraño, y el mixto de este, y el de trepidacion, ni el diagonal por la jurisdicion del braço, que se hazen contra los que forma la espada, hallandose sugeta por la parte de adentro, corto juizio tendrà el que los hasse della, porque los compases de trepidacion de vno, y otro pie, el curvo del derecho, el estraño del izquierdo, ni los mixtos destos dos, que les pertenece a ambos, no se descubrieron para su pequeñez. Los medios tajo, y revês, contra los medios revês, y tajo, variando a sus movimientos obliquos, desde el principio de la reduccio, lo apocado de su cantidad, haze conocido su no poder. La herida instantanea (que por otro nombre se llama fagica) contra los primeros, segundos, ô terceros movimientos del tajo, ô revês, forcado de causa sugeto, ningun hombre cuerdo creerà, que en algun tiempo la aya hecho, ni que vendrà algun en que la haga. Contra la herida recta de primera intencion, por la postura de la espada, que se dirige a la colateral derecha, ô vertical, a quien comunmente dizen de quarto circulo, no podrà herir, acabando las acciones a vn tiempo, en virtud de mover el pie sobre su centro propio, ni la podrà deshazer, y herir con ella misma, que el estremo remoto nunca fue, ni sera distancia proporcionada para los de su tamaño. El acometimiento perfecto, para si despues de auer puesto arrojo en la espada, le abrieren el angulo, hazindo que la inferior sea de especie inocupable, libre estarà de que ella se atreua a hazerlo, ni que al contrario le obligue a mudar postura, forçado del peligro de la herida, que es el principal assumpto del que acomete por vna parte para herir en otra, que lo mismo es no tener el acometimiento distancia para alcançar q̃ falta le a la treta medio proporcionado p herir; y como se acorda Carrança de advertir, que el acometimiento no ha de ser de mayor movimiento que el q̃ tiene la herida, pudiera no dudarse de que no ha de ser menor, respecto de q̃ en esta parte tan vicioso serà el vn estremo como el otro; porque si en el primero sobrepuja la accion al intento, y por esta causa es peligroso en el segũdo se destruye el intento cõ la menoridad de la accion, y ofrece el vltimo peligro, y si el de la daga lo quisiere euitir cõ el compàs, serà lo q̃ mas estarà defeñado el de la espada, y hara el movimiento de conclusion; y del imperfecto que dixine Carran-

La daga no puede hazer acometimiento perfecto.

Carr. f. 123. a.

Comp. 64. A.

Car. decl. f. 1.

© Biblioteca Nacional de España

ça, que es al braço, ó al muslo, no se deve hablar, porque eſſe no se hizo jamas, ni cupo el intentarlo en la mas vana imaginacion de los hombres, y si tal vez sucediere (supuesto que de aquella imperfecion no sucederà efecto inmediato) no podrà la daga alcançar a herir, aunque se ayude con el mayor extremo que puede hazer el cuerpo, como los daguistas quieren q̃ sea, afirmãdo q̃ lo cogen de vn lugar de Carrança, en

Carr. f. 183. B. Comp. 138. q̃ dize assi. *Y sabiendo cierto que es mayor largura la del braço y la daga, con el extremo del cuerpo, q̃ la accion del primer movimiento de la estocada;* porq̃ la dificultad igualmente abraça a lo alegado, y colegido: la razon dello es, q̃ la estocada (como ya se averiguò) solo cõsta de vn movimiẽto accidẽtal, y este lo haze el cuerpo por medio del cõpàs, con lo qual cessa lo primero, y el movimiento estraño q̃ es el que siempre se ha entendido que precede al accidental, q̃ ha de actuar esta herida (con que se viene a hazer compuesto lo que por su propia naturaleza es simple, quando està libre la espada) es redundante, y no preciso a su formalidad, y quando lo fuera, ó licenciosamente

NOTA. quieran q̃ lo sea, ni vence à nuestra negativa, ni favorece à su afirmacion, y valga por prueba dello, el suponer que la daga tẽga dos tercias de largo, q̃ es la tercia parte de la estatura del hõbre (si huviere alguno q̃ cometa este exceſſo, y quiera que se niẽgue la en la cinta, llegue su punta à tocar la liga) y q̃ por primero ella, y no la espada, eligio su medio de proporció, p que debaxo deste seguro, y conocimiento de la distancia, pueda emprender el proporcionado, cõ q̃ se hallarà apartado el cuerpo

Aforism. adversario quatro pies; el vno y medio en que la excederà la espada, y los dos y medio de la largura del braço; el estremo q̃ puede hazer cõ solo la inclinaciõ del cuerpo, si ha de quedar en estado de poderse sustẽtar, es de medio pie (como ya otras vezes se ha dicho, y lo dexamos probado) el mayor q̃ pueda hazer apartãdo los pies, no iguala à la cãtidad q̃ dezimos; y dado caso q̃ igualàra, ó q̃ iguale, conocido està el no poder herir en la linea de la cõtingẽcia, dõde constituimos el punto del tocamiento de la estocada, q̃ se executare sin la sugeciõ del atajo, antes serà en el plano de la orizõtal posiciõ sobre quiẽ domina el angulo recto, y de los agudos el mas proximo a êl, y assi ni cõtra el acometimiento podrà herir, ni cõtra el primer movimiẽto de la estocada valdrà su largura cõ la del braço, y el mayor estremo del cuerpo. Tãpoco podrà la daga hazer aquellas tretas

que

que se convierten, segun el sentimiento de Carrança, y *Carr. declar.*
quien llama vniuersales, y que acaban de tajo, començando *f. 3.*
en estocada, ò començando de revês, acaban de tajo (sin duda cierto, que ni entre ellas ay conversion, ni vniuersalidad) y quando se pudieran conuertir, bien se dexa conocer que fuera acto de suma imprudencia estar hiriendo cõ estocada, despues del trabajo de auer acortado lineas, y ocupado el angulo p la elecciõ de su medio proporcionado, dexarlo, y salirse à vno de los estremos remotos, para que la distancia exceda a su cantidad, y ella no pueda igualar a la distancia. La diferencia que ay de tretas formadas, de que tratò Carrança, cuya distincion dize assi: *Las vnas se forman del primer movimiento del adversario,* *Carr. f. 41. A Comp. 21.*
teniendo estas su division, que las vnas son formadas de los acometimientos perfectos, y otras se forman de los propios movimientos que vienen à herir; las que se forman de las heridas tienen sus especies; la vna es, quando el intento del contrario produce el primer movimiento para sacar del tajo, y formamos el mismo tajo que el otro començò a hazer, y le herimos con èl; pero la otra es quando del preludio que hizo para el tajo, formamos reveses, ò estocadas; bien pudiera considerar, que no le competian a la daga, y fuera bien acertada moderacion el dexarla de parangonar con la espada, y querer que vna misma treta pueda servir a todas las armas (como ya otra vez lo citamos, quando se tratò de la p ca) diziendo, que de la propia manera que vna treta de la espada sirve a la daga, y vna de la daga à la espada, &c. quitandole partes al movimiento, o añadiẽdole, conforme a la cantidad que tiene la arma à quien ha de aplicarse, porque a las otras armas (largas contra cortas) les puede servir la diminucion, proporcionandola tanto, que puedan ocupar la linea de el diametro superior, y à la daga no le aprovecharà el aumento, si quisiere valerse de sola su cantidad para la execucion de alguna treta, dexando la espada libre; y dezir, que las vnas tretas se forman del primer movimiento d l adversario (sea con qualquiera, y contra qualquiera arma, y en particular de las que vamos hablando) es vna generalidad de mal premeditado discurso, con que ocasiona a confundir al mas cuerdo entendimiento, porque faltando la distincion en la especie delle movimiento, fue dar vehemente motivo en nombre de posibilidad ordenada, a que se ponga el diestro a notorio peligro, y tuvo obligacion de estudiarlo cõ

Carr. f. 171. A. Comp. 122. A

Carr. f. 41. A Comp. 21.

Advierta el diestro las imposibilidades, que estàn opuestas a la daga.

© Biblioteca Nacional de España

explicar qual auia de ser, y si es para alguna treta de las particulares, circular, ô recta, cuyo efecto, ô el sucessiuo mas propinquo a êl, no los impidiera con solo reparo, ô desvio, ni le serà possible hazer oposicion con otro de su misma especie, diferente, ô cõtraria, en tiempo, ni despues dêl, acabando todas las acciones juntas, sin terminar los vnos movimiẽtos, y hazer otros de nueuo, si acaso la imprudencia del contrario no le apropiare el medio con el exceſſo de sus compases; ô si es para alguna de las generales, q̃ tãpoco se le permiten a la daga, y solo reconocen al atajo por superior, ô si es para agregarse interiormente à la arma contraria, haziendo q̃ el angulo q̃ le fuere interior, sea de inocupable especie; ô si este movimiento es para eligir medio proporcionado, ô para executar la herida, teniendolo ya eligido, ô si solo se haze desde el medio d proporciõ, cuya distancia no podrà suplir con solo vn cõpàs, y de q̃ especie, y cantidad ha de ser el q̃ dicre la daga, para que la espada no quepa en el espacio que huviere entre los dos cuerpos, quedandõ en potencia libre de formar nuevos movimientos, ô continuar el ya començado, que demàs de ser todo esto necessario para la verdadera inteligencia desta materia, de quien el entendimiento ha de hazer concepto en vniuersal, esto fuera tratarla vniuersalmente para ser entendida: No acomulemos mas inconvenientes contra esta pobre daga, ni se acrecienten sustos penosos a sus aficionados, que si todos se hubieran de referir, tendria mas claussulas en su desabono, que letras el discurso de Carranza, en q̃ tan grãde autoridad, y respecto la tenia colocada, digamos solamente, y quede por inferible, y assentada resolucion, que de los tres medios vniuersales, para la defensa, y ofensa, angulo recto, atajo, y movimiẽto de conclusion, està totalmente privada del primero: y el segundo, solo le puede servir de mediato para el vltimo, porque cõ el, y por êl no le serà possible el herir, q̃ los efectos q̃ le sõ propios a las especies del angulo, impidiẽdo el recto a la espada q̃ se quiere acercar por linea recta, y al obtuso de tenerla si quiere baxar desde la rectitud alta, serà precipitada determinacion el intentarlos, porque el primero, no lo conseguirà sin el amparo de la transversalidad, y sugecion; y el segũdo, en q̃nto de ser repelente, aplicando su fuerça al principio del movimiento natural, ô ayudandola a baxar, desde este mismo principio, no lo harà, sin el cierto, è inevitable peligro, de que-

La daga no goza de todos los tres medios vniuersales de la defensa.

La daga no goza de todos los efectos de los angulos.

© Biblioteca Nacional de España

quedar en la mano de el contrario, siendo forçoso, que con la seccion que hiziere en su espada, le apropie vn angulo agudo para hazer el movimiento de conclusiõ (como ya otra vez se ha dicho) y si fuere de otra especie, aunque por su naturaleza sea incapable, serà de tan cortos lados, que la pueda alcançar: y solo para el tercero, que es detener lo que quiere subir, le queda potencia, aunque limitada, pues su largura no alcançarà al principio del movimiento violento, si començare desde el estremo de la rectitud baxa, sino quando se fuere aproximando al angulo recto; de que sacamos por illacion firmissima, y conclusion verdadera, que si toda obra està sugeta à la posibilidad, y medios con que ha de ser hecha, y contra la total privacion no ay libertad de hazer, porque entre la imposibilidad, y posibilidad no ay concordancia, que tienendole, como le son todas estas cosas imposibles a la daga, que ninguna dellas se podrà hazer, ni en algun tiempo se hiziera, ô se ha de dezir, que lo imposible, y posible estàn en vn mismo predicamento, y tienen vna potestad misma; y con esto passaremos a rratar lo especifico de cada vna de las tretas que pone Carrança, haziendo examen dellas, midiendolas con la fiel vara de la razon, que es la que llevamos por guia en todos nuestros discursos.

Mexia. 59. Mexia. 52. Mexia. 68.

La primera quiere q̃ sea, haziendo vn circulo, tal q̃ incluya en èl la linea recta d̃ la espada, y ella, o q̃ el dẽ potencia, o con asto, y le mate los principios d̃ los movimientos circulares, y q̃ puede hazer junto con la estocada, q̃ quisiere formar el adversario, afirmando, que como indeterminado y falto de conocimiento, de qual es el principio de aquel circulo que haze la daga, casi semejante a la espiral, ni entiende tampoco el fin en que de ha de parar, no acertarà a sacar la espada, ni encontrarla por dõde la pueda librar del circulo; y q̃ si vn solo circulo no se le puede conocer qual es el principio, ni el fin, q̃ hacen los circulos juntos, q̃ hará la daga, quando entran los el cuerpo, y metiendo los compases adelante, va incluyendo en la contidad de la espada, convertido algo del circulo en la linea recta, q̃ podrà menos librar la espada de la daga, ni recuperarla de prisa atràs y sacarla: Entre las dificultades que se le oponẽ à esta treta, es la mas considerable, y en la q̃ se funda nuestra supuesta creencia, de que estas cosas se hizieron (como dixmos al principio) el querer Carrança que sea el contrario tan bu-

Primera treta de la daga, segun Carr. f. 151. a. Comp. 134.

Contra la primera treta de la daga.

© Biblioteca Nacional de España

te ignorante, y falto de todo conocimiento, y que el sentido visivo lo tenga tan nubuloso, que no vea el principio de aquel
Maxim. 58. 73. círculo, siendo tan cierto, que todo principio ha de ser principiado, y hecho con movimiento sucessivo, reducido de potencia en acto, con partes primeras, y postreras, que lo hagan divisible, y por la duracion del tiempo, y el particular lugar en que ha de ser hecho, comprehensible, y que sea semejante a vn rustico labrego, a quien el alma sola le sirva como de sal q̃ le preserve de corrupcion, para que tampoco entienda el fin donde se aya de terminar, pues le ha de ser forçoso acabarse
Euclid. lib. 1. diffic. 15. en el punto donde se començare, y si fuere linea espiral, que se acabe en vn punto, sin cerrar superficie, y en la cõtraria parte, de donde se començare; esto es que començandose por la de adentro, desde el filo obtuso de la espada, se remate en la de afuera por el filo agudo, y començandose por este, se concluya por el obtuso, militando la propia razon, si fuere este començar desde la parte de afuera, q̃ por la vna, y otra se puede, como se verà en nuestros principios geometricos, demàs de q̃ no siendo hecho este circulo (como realmente no lo es) de solo vn movimiento, sino de muchos continuados entre si, por el transito que se dà los vnos a los otros, entre cuyas especies, y rectitudines, que les pertenece, ay diferencia y cõtrariedad, auiendo de estar la daga en aquel discurso esferico, vna vez superior sobre la espada, otra inferior, y otras a los lados, y poder esta hazer el movimiento violento, quando la daga llegare a estar debaxo; el natural quando estuviere encima, y el remisso, quando a vno de los lados, y siempre a la contraria parte de donde estuviere la daga, sin que la pueda seguir, respecto de su corta cantidad, a qualquiera destas quatro rectitudines; y quando todo esto cessara, y huviera de ser como Carranca dize tambien era à conocido, que tan acabado el circulo, no se puede dezir que tiene comprehendida a la linea recta, ni que la va à comprehender, porque entre el estar haziẽdo vna cosa, y el estar hecha, la diferencia no es dudable; pues
Maxim. 73. el movimiento estraño, de suyo es notoria la potencia de hazerlo, y el no permitir que otro alguno pueda vnirse con él para hazer mistos; y aunque otra q̃ alli emos aora, parezca q̃ toca mas à la impropiedad de los terminos, y vozes impurosas de q̃ deue usar vn autor, que a lo sustancial de la materia, y q̃ el entendimiento de Carrança no pudo ignorar este pequeño princi-

El movimiento del circulo se hace de muchos movimientos continuados.

pio

© Biblioteca Nacional de España

pio de la Geometria (que fuera ignorar mucho) los diversos, y licenciosos sentidos que le han dado, nos obliga a ello, esta es el dezir, que si a vn solo circulo no se puede conocer qual es el principio, ni el fin, que de muchos circulos juntos que hará la daga, se podrá menos librar la espada: El circulo es vna figura llana, contenida de vna linea, que se llama circunferencia, que junta el fin con el principio, pudiendo hazer este cõ qualquiera centro, y con qualquiera intervalo; pero no se hallarà q̃ con este mismo intervalo, y centro se puedã describir otros diversos circulos, antes es forçoso, que quantas bueltas diere la pierna del compàs q̃ lo formare, buelva a passar por la misma linea dada, sin hazer otro mayor, ò menor, como tambien le sucederia a la daga, que serà contra lo intencional de su doctrina: y en el querer que aya sucessiõ de circulos, es contra la razon geometrica, porque si ha de dexar aquel primer intervalo, y centro, y eligir otro, y otros terminadamente, y con cada vno començar, y acabar su circulo, no solo no serà sucessiõ de vno a otro; pero ni se tocarã por no ser hecho en vn plano, antes serán paralelos: y como esto no sea el intento de Carrança, antes si que sea vna accion sucessiva en si, y continua la vàra delante, se concluye contra él, que la daga en la espada en ningun tiẽpo puede hazer, ni hará circulo, sino vna espira, y que esta no cerrará superficie, ni hará comprehensiõ en la espada; y quando pudiera caber en la posibilidad (q̃ no puede) es error el que se, que de vn circulo hecho en el ayre, que no dexa mas impressiõ en él, que el Àguila con su buelo, sea semejãte la salida a la del intrincado laberinto de Creta: y es de advertir, que esta comprehensiõ, ò circundacion que haze la daga a la espada, ò vna espada a otra, no es circunscritiva naturalmente, estando en todo tiempo como continente, y cõtenido, como lo es un circulo menor de otro mayor, ò vn cuerpo grande de otro que lo rodee, y que sin romperlo, ò privarlo de su forma, no puede quedar libre, antes es como el cuerpo del hombre circundado del ayre ambiẽte, que por no ser visible, ni tangible, lo penetra, y passa de vn lugar a otro, sin necessidad de que se corrompa, ò prive de su natural forma, antes la descontinuacion que le causa con la mutacion de vn lugar a otro por necessidad de la naturaleza en no poderse dar essa vacua, como lo advirtio el Filosofo, buelve a circunscribir, ò rodear de nuevo, como cãbien lo haze el ayre a la pie-

Euclid. lib. 1. diffinic. 15.

© Biblioteca Nacional de España

piedra, en todo el discurso de tiempo que tarda hasta llegar a su centro, porque todas sus partes son homogeneas. Dize mas:

Carr f. 181. B Camp. 134. *La daga haze sus tretas con la espada de muchas maneras; primeramente eligiendo su medio, que es el fundamento de la destreza, que se elige unas vezes poniendo la daga sobre la espada, no aplicada sino en el medio de proporcion, y otras debaxo de la espada, por el mismo orden: y otras vezes poniendo la daga a ambos lados cada uno en su termino, eligiendo menos porcion de linea entre la daga y espada, que ay entre la espada del contrario, y el cuerpo del que tiene la daga.*

Nota cõtra esto

Toda esta proposicion, que se divide en quatro principales miẽbros, y qualquiera de sus palabras estàn brotando dificultades contra si, las vnas de total imperfeccion, segun el fin, y otras de manifiesto peligro en la consecucion del, y para su mayor inteligencia, la dividiremos en dos partes, vna la de arriba, y abaxo, otra la de vno, y otro lado, y las probamos assi. Lo primero que ordena Carrança, es, que eliga el de la daga su medio; y por lo que luego se sigue, quiere que sea el de proporcion, y no el proporcionado; pues con palabras expressas dize, que se elige vnas vezes, poniendo la daga sobre

Carr. declar. fol. 2. A. la espada, no aplicada sino en el medio de proporcion: este dexo dicho, que es el medir las espadas; y por nuestra prueba estàn manifiesto el no ser mas que vno en todas las armas, y el ser precisamente necessario que se corrompa, y dexe de ser,

Aforism. para que el proporcionado se entienda, sin que en algun tiẽpo puedan estar juntos, ni caber en la possibilidad humana, que en el medio de proporcion estè el proporcionado, ni esto en el de proporcion: de lo siguiese que estando en este, de quien ha de estar en mayor privacion a los dos combatientes, no tendrà la menor posible que tenga eficacion inmediata para alguna de sus dos tretas, aun que el quiera que sea vno de los fines que le preceda alguna encantasa, que segun es dicho, es aquella que se añade a la causa; y dexando como dexè dicho, que ay dos causas, la vna, cuellan en proporcion, que es la que està cerca del efecto, y por ello toca en algo; y la otra, remota, que està apartada del, y no le llega; pudo conocerse que estando en el medio, no podrà el de la daga confundir el acto proximo, porque a este solo el proporcionado le precede, de solo el procede, y de solo el se ha de esperar efectos, de que si previno que el afirmarse, no es de efi-

Carr. declar. fol. 1. A. Carr. f. 182. A Camp. 175. A

ten-

© Biblioteca Nacional de España

sencia de la destreza (y con mayor explicacion) que el hasse el hombre afirmado a su contrario, no es de essencia de la destreza, sino procurar como se pueda mejor poner en práctica la forma que tiene sabida el entendimiento, y disponiendo los materiales, llega hasta cumplir su intento, aconsejando que se elija tal medio, que el movimiento que el contrario hiziere atràs con los pies, no sea parte para estorvar la execució de la herida. Con este modo de afirmarse bien se nos concederà, y lo concediera Carrança, ô pena de quedar para siempre enemistado con la razon, que no se le necessita, ni estrecha al cõtrario a que por necessidad de su defensa haga alguna treta, ô movimiento para ofender, ni cumpla con la diffinicion que puso, diziendo: *Necessitar al contrario es sacarle de la buena postura que tiene, y hazer que se ponga en algun estremo.* Supuesto que previene que no se aplique la daga a ella, ni passe del medio de proporcion, desde donde puede hazer el adversario uno, dos, tres, y quatro compases atràs sin ser alcançado: luego dize no sabe que ha de guardar a que voluntariamente sea acometido, y contra quien, y las tretas que por este camino se hizieren, antes sí el vituperio, y condenacion de falsas, dando les por efectos de falsa destreza, y diestro vulgar, por las tales (dize) se hazen, y executan, si el contrario està como él quiere, y le ayude dandole lugar a que pueda hazer las heridas, y desafios; y sino se lo dà, queda sin auer hecho cosa alguna. Y por otra sentencia resolvió, que las tretas que estàn en voluntad del contrario son todas falsas, y el fin de ellas vano, y raras vezes se alcança, porque pende el sucesso de la voluntad agena. De que resulta un grave cargo contra Carrança, tan juridicado que haze difícil, y aun imposible la satisfacion; este es por parte del tacto, en cuyo nombre dezimos que si devió dicho afirmativamente, sin que en su entendimiento entendiesse cosa en contrario, ni admitiesse alguna excepcion, que todas las vezes que ay contacto de espadas, es superior el movimiento natural al violento, y como otras vezes se ha dicho lo hize heredero de la vista, y en la privacion desta por falta de luz, quiere que aproveche en la destreza, mas que todos los sentidos, dando lo por el mas importante de los cinco, resolviendo por cosa mas que cierta, que en tocando una espada a otra, facilmente se conoce, y puede distinguirse la fuerça en potencia propinqua, conforme a la que

Carr. declar. fol. 2. A

Carr. f. 15. B

Carr. f. 129. A. Comp. 68.

Carr. f. 42. A. Comp. fol. 23.

Carr. f. 48. 51. 52. B. Comp. 27.

se

© Biblioteca Nacional de España

se hallare en el contrario, y porque no le faltasse el eficaz fauor de los exemplos, y se conociesse mas bien lo vnido, y aplicacion de vna arma a otra, refiere aquella natural, y vehemẽte virtud del peze maritimo, llamado Torpigo, ó Tremielga, q̃ penetra desde el ançuelo por el sedal, y caña del pescador, hasta la mano, y nieruos, entorpeciendo los tanto, que no facilmente los puede mouer sin demasiado dolor, y segun dando con otro de la Echiners, o Remora, que si se pega al coltado de vn navio lo detiene en medio de toda su furia: despues de todo esto, y despues de auer dicho, que con solo la vista no se le podrà herir al contrario aunque estê cerca, como se podrà con solo el tacto, y afirmando, que en faltãdo el acto de qualquier sentido, falta la ciencia de las cosas sensibles dêl, quiere que el de la daga pierda tantas preeminencias, y prerrogativas, ordenandole que no llegue a comunicarse con la espada, auiendole ofrecido la dicha postura en que poderlo hazer; pues quiere que valga, y sea constante su afirmacion, que la treta vniuersal està regulada contra la mas fuerte postura de cuerpo, y contra la mas larga postura de espada; y en otra parte (que referiremos luego) dize, que si la espada del contrario estuuiere fuera de termino, y del medio que conuenga a la daga, se la haga poner delante por medio del movimiento arrojadizo; y luego que la aya puesto se la detenga con qualquiera de los arajos; y aora que la tiene puesta, le priva el vsar accion tan ventajosa: Y que totalmente impliquen estos sus preceptos, a lo que tambien, y doctamente advirtiò, diziendo, que ay dos maneras de obrar las proposiciones; la vna, por la postura de la espada, y la otra, por el perfil del cuerpo (si bien no alcançò la de la jurisdicion del braço) fuerte probacion serà, para el que llegare a considerarlo, el ver que lo que aora enseña, no es por alguno dellos; y assi concluimos, q̃ estas dos no son tretas, ni tienen medio proporcionado, que por si disponga, y prive, sino posturas que incitan, combidan, y llamã, a quien los antiguos (de quien Carrança lo tomò) dixeron provocaciones, que si fueran tretas, y vniuersales, como êl las nombra, en cada vna se auia de hallar para el cumplemento de su ser lo que primero dixo (como ya citamos;) *Que la que es verdadera proposicion, y tiene lo que conviene para vniuersal, no espera mas ocasion, que el ygualar su medio y efecto, no acata, ni respecta a ninguno de los mo-*

Carr. 51. *A B.*

Carr. f. 53. *A. Comp.* 28.

Carr. f. 53. *B*

Carr. f. 29. *B Comp.* 6.

Car. f. 184. *B Comp.* 140. *B*

Car. f. 140. *B Comp.* 173. *B*

Car. f. 177. *B Comp.* 127. *A*

vi-

© Biblioteca Nacional de España

vimientos, ni postura de espada, ni perfil de cuerpo; y lo afirmativo desta su diffinicion; Treta vniversal es la que se haze contra tajo, contra revès, y contra estocada, para arremetar y esperar, y estas le asigna por partes esenciales suyas; en qualquiera de los dos terminos (de arriba, y abaxo) en que manda poner la daga, ay posiblidad para esperar, y es imposible (en quanto consistiere, y se conservare en ellos) el arremetar: luego siguese, que ni son tretas, ni vniversales. En la segunda parte desta propuesta dize, que haze la daga sus tretas puesta a ambos lados de la espada, cada vno en su termino, &c. contra quien, y el no digesto, ni explicado modo de lo que desde alli se ha de seguir, se ofrecen todas las cosas, arriba dichas; y demas dellas, el quedarse a la espada libre potencia assi para las seis especies simples de movimiento, como para los mixtos, q̃ solo por si puede hazer, y formar qualquiera treta de las tres tajo, revès, y estocada, que confession suya fue, salir todas las especies de heridas desta postura angular, y cada vna, no con mas movimientos, ni participacion de mas angulos de los que pidiere su forma, supuesto que por la agregacion, o el atajo no le tendrà restringida alguna de sus acciones, y aun dà motivo a que se pueda inferir, que aya de ser el desvio, el reparo, ô el atajo, que entre otras cosas puso por materiales de la destreza (sin el prudente acuerdo de los movimientos de diversion, y conclusion) todos estaràn sugetos a irremediables daños, que procederàn por ser la distancia tan larga, y no poder herir la daga desde el estremo remoto, ni con solo vn compàs llegar al propinquo, queriendo el contrario executar su herida desde afuera, assi el desvio que hiziere a la estocada sea en obediencia, ô confiança de lo que Carança afirma, que puede bien entrar la daga seguramente a la espada, y hazer que sean de efecto los desvios, y angulos, si acaso esto puede contradezir a su primero, y mas ajustado sentimiento, de que el desvio a vna treta, no impide la prosecucion a otras, demàs de ser acto generico (como muchas vezes hemos dicho) el angulo interior, que formare para si, sea obtuso por la parte de afuera, ô agudo por la de adentro, no lo podrà ocupar, por ser fuerça que sea de muy desiguales lados, y que al de la daga le corresponda el menor por razon della, y mayor al de la espada, por lo que le excederà en cantidad, esto es, sin lo q̃ mal asegura la falta de consistencia, q̃ sedirà.

Carr. declar. fol. 3. A

Carr. f. 181. B
Comp. 134.

Carr. f. 163. A
Comp. 111.

Carr. f. 242. A
Comp. 175.

Carr. f. 182. A
Compen. 136

Carr. f. 34. A

© Biblioteca Nacional de España

drà la daga en la espada, porque despues de hecho el desvio, solo avrà aggregacion, y carecerà de la virtud el tacto, por

Carr. f. 163: A Comp. 111. q̃ tiene ha de ser conocido el principio del movimiento remisso, que començare para el tajo, ò revès; y tambien es confession suya, que se faca revès, y tajo del principio, y fin de la estocada; y si quisiere reparar los al principio del movimiento natural, a quien el llama segundo acto, ya cansarà el dezir, que

Carr. declar. fol. 2 a. ha de ser llegando al estremo de la rectitud alta, que es donde el violento acaba su curso, que no siendo assi, y començando a baxar la espada: desierte, que el movimiento se rehaga de algunas partes, y se ponga en acto, justa amenaza es la de

Carr. f. 180. B Comp. 132. Carrança, de que no serà parte la daga para resistirlo, y no seria menor peligro, si por el transito que le dà este movimiẽto al de reduccion, y accidental, que en el sentimiento de Carrança son los que se convierten, si el contrario mudasse de

Carr. f. 31. B Comp. 10. A. intento, y hiriesse de estocada; pues no se descuydò en dezir, que de el fin de los tajos se forman las estocadas; y si para obviar este inconveniente llegare adonde lo pueda resistir, estarà sugeta al movimiento de conclusion por causa del angu-

Carr. f. 163. B Comp. 112. lo agudo, que le darà al adversario; y si con mejor consejo q̃ estos dos tomare por su amparo al atajo, supuesto que no tendrà otro tan eficaz, podria como prudente escusar tantos, y conocidos riesgos, y començar por él; pues no avrà tan inferior, y abatido discurso que niegue el mayor acierto, que serà auer buscado la espada, y hallado la para mayor conocimiento de la treta, que se ha de seguir antes que el contrario comience la suya, que averla de buscar, y hallar quando la comience, ò despues de auerla començado: Y por suma de todo lo que se puede dezir, es certissimo, que no se atreviera Carrança a defender racional, y argumentativamente, que en esto guarde (ni guardarà el que lo hiziesse) alguno de los onze fun-

Carr. f. 27. B. Comp. 3. damentos que (entre otros) puso para fabrica de su ciencia, que son el Tacto, la Postura, la Distancia, la Fuerça, el Termino, el Estado, el Orden, el Modo, la Disposicion, la Causa, y el Efecto, ni que alguna destas quatro posiciones, arriba, a-

Carr. f. 32. B Comp. 13. baxo, y no, y otro lado, sea immediata eficaz disposicion para hazer heridas vniversales (como él quiere que las aya) para entrar con ellas en termino, ò sacar al adversario del que tuviere, como él lo promete, ni al diestro le puede enseñar otro la destreza por eficiente causa (sin notorio error) para abreviar

el

© Biblioteca Nacional de España

el tiempo y escusar ocasiones,con que de vna vez,y no de muchas pueda prevenir los engaños,y movimientos que el contrario puede hazer, aunque Carrança por estas mismas palabras lo assegure dos vezes,supuesto por principios de conocida verdad,que el acto ha de ser igual,y semejante a su potencia,que lo que tiene dependencia de otro,no goze del primer lugar,y que de vn cuerpo,y espada libre,se puedan seguir libres,y voluntarios actos,que ya se nos concedio, que las acciones voluntarias del hombre pueda hazerlas,y dexarlas de hazer,y que lo que es possible ser,y no necessario pueda ser q̃ alguna vez no sea.

Carr. f. [illegible] *A.*
Cõp. [illegible]
Maxim. [illegible]
Maxim. 33.
*Petic.*6.
*Petic.*12.

En la segunda treta dize: *Muchas son las especies de las proposiciones que tiene la daga contra la espada* (termino de que jamàs ha vsado,ni dicho absolutamente,que vna arma puede contra otra,sino es aora; demàs, de que auiendole assignado doze,bien pudiera escusar el dezir muchas) *que vnas vezes entra conociendo la naturaleza de los principios de los movimientos; para lo qual ha de advertir el diestro quales son las q̃ siempre hieren y quales no son para herida,sino para ayudar a herir,y de estr fuerte de entrar salen muchas especies de tretas.* Forçosa ocasion nos ofrecen estas palabras,a que confusa, y admirativamente preguntemos a Carrança(y responda por el mas aficionado)como se pueda cõpadecer el auer dicho en suprema alabança de la espada, siguiendo el sentimiento de los antiguos,y modernos este,y el suyo (ya otra vez lo citamos en el oficio de las armas) que assi como la Arithmetica es el fundamento de las Mathematicas;assi la espada sola lo es de todas las especies de las armas, y que es fiel compañera del hombre, dandole el primer lugar como aquella que sin favor,ni ayuda de nadie,sola por si haze sus movimientos, reparos,y heridas,y aora dezir,q̃ la daga tiene muchas proposiciones contra ella,siendo cierto el no poderse ignorar,q̃ el q̃ puede contra otro,es mas que aquel contra quien puede (que en la igualdad no ay mayor,ni menor)y que ha de obtener en todo tiempo,y lugar,en quanto no fuere disminuida su potẽcia la accion activa,assi como la passiva el inferior: y si auia de dezir esto por vltimo acuerdo suyo, quanto mejor fuera auerle dado vna vez a la daga el supremo lugar sobre todas las armas,y no colocar a la espada en la suprema potestad para luego deponerla della;O quan poca firmeza tienen,y quã mu-

Segunda treta de la daga.
*Carr. f.*182. *B*
*Comp.*136.

*Carr. f.*158. *B* 159. *A.*
*Comp.*104

© Biblioteca Nacional de España

momentaneamente paſſan las honras, y preeminencias, de q̃ Carrança ilustra a vn ſugeto, pues ſolo las goza por el tiempo que eſtà hablando dèl; y en llegando a tratar de otro, con que facilidad deſnuda al primero, y viſte dellas al ſegundo que eſtà preſente, y con vna inexpilcable, y ſupueſta condicion, de ſi el dieſtro por ventura ſabe eſto, y por dicha ſabe eſotro, y el contrario no ſabe nada, y lo ignora, y teme todo, reduce a contingencia los vniverſales principios del arte; y hablando debaxo de vna ſupoſicion miſterioſa (como que en lo doctrinable fueſſe gravedad vſar della, dexando confuſos a los entendimientos aficionados, ſupueſto que el ſabio enſeñador deve dar preceptos por donde ſepan, y no motivo para que adivinen, y ſe confundan) dize: Si el que tiene la pica ſabe eligir ſu medio de diſtancia que conviene a ſus movimiẽtos, ninguna parte ſerà el montante para reſiſtirla, y por el contrario: Si el que tiene el montante ſabe eligir el medio q̃ le compete, en ninguna manera le ofenderà la pica con ſus movimientos, de la ſuerte que ſi el que tiene eſpada ſola ſupieſſe bien ſacar de termino al del montante, ſeria entonces el montante de ningun efecto, antes con los movimientos que hiziere ſe ofenderà mas a ſi, que al adverſario, porque entonces ſe conoce la deſtreza, y la ventaja, quando pleytean los dieſtros, teniendo cada vno ſu medio eligido (como que pudieſſen eſtar dos medios juntos) y proſigue, diziendo; tampoco ſerà defecto la eſpada ſola, quando el que tiene la daga no le dexa eligir medio alguno con ella, y ſabe bien darſelo a la daga, entonces mas conviene la defenſa a la eſpada, que no la ofenſa contra la daga; y por el contrario, ſi el que tiene la eſpada conoce por ventura qual es el medio de la daga, junto con el que conviene a la eſpada, y ſe lo dà; en tal caſo la daga no ſe vale de ſus propoſiciones, aunque ſe quiera aprovechar de los eſtremos del cuerpo, y compaſes, medios, y enteros. Y quando imagina el que llega a leer eſtos alternantes retruecanos, que ha de ſaciar ſu deſeo con la explicacion de cada vna deſtas particulas, halla prevenida la remiſsion de todas a cuenta de los dieſtros que ſe tienen por muy entendidos en eſta facultad, y a la ſatisfacion que para eſte cargo dexo anticipada con la promeſſa de los tres libros que avian de tratar de las demonſtraciones, de la doctrina aforiſtica, y de la perfeccion del dieſtro, en que lo avia de dezir todo, que

Como deve eſcrivir el doctor las materias doctrinales.

Car f. 162. A Comp. 110

Car f. 161. B Comp. 110.

Car f. 179. B Comp. 124

es

© Biblioteca Nacional de España

es lo que por momentos reñien en sus apassionados, les respondemos, que lean la margen del folio ciento y sesenta y dos, y hallarán que dize: *Como se elige el medio proporcionado, el medio proporcionado de la daga como se elige*. y adviertan, que esta voz, COMO, en materias escolasticas, si es interrogante pide el modo de entender, ó hazer la cosa propuesta; y si es preveniente, segun que en este lugar lo significar, es advertir, que lo quiere explicar, ó lo dá explicado; y luego juzguen si se puede presumir que lo dexa para lo futuro, ó basta lo que dixo para lo presente; pero no apretemos tanto el cordel, concedamosle todo lo que quiere, porque nos permita el preguntarle (lo mismo con que y a en otra ocasion le reconvenimos) que él afirma que no tuvo maestro en la destreza, y que no solamente no tuvo a quien imitar para la suya; pero que se convino huir de todo, y que él solo fue el oficial especulativo, y practico, y cerro los partos de su entendimiento, por cuya especulacion la aprendio, y que para sacarla de entre la gente vulgar, le convino vsar, no solamente de fuerte razon; pero de cientificas demonstraciones inventadas todas por él, sin tener de quien sacar, ni aprovechar se de cosa alguna, con que viene a resumir, y dar a entender q̃ fue el primer diestro del mundo; pues si antes del no huvo cosa acertada, y despues no la pudo auer por el cuydado q̃ puso en intrincar sus sericos presentes, y librar sobre los prometidos la declaracio de sus misterios q̃ no quiso descubrir, à q̃ diestros aclama q̃ los reuelè? previniendo q̃ se advierta qu'les son los movimiétos q̃ hiere, y quales no son para herida, sino para ayudar a herir, pues aun él no conocio mas q̃ dos especies, el natural para el tajo, y revès, y el accidental para estocada, sin alcançar con qual huviessen de herir los medios reves, y tajo; ô como ay tantos que afirman con juramento q̃ entienden aquello que no dió a entẽder, ni quiso que se entendiesse, como en esta segunda proposicion de la daga, pues con ambiguedad confusa, desnuda de todo metodo magistral dize assi: y desta suerte de entrar (que tambien reservo para el dia de el juyzio) salen muchas especies de tretas; de quien lo mas que nuestro discurso alcança, son dos cosas; la vna (sin animo que le injurie nuestra sospecha) que quiso ostentar, y dar a entender, q̃ solo él era universal erario de los secretos, y nico dueño, y oraculo de las respuestas a ellos, despreciando cõ tronias

Car f. 162. A B.
Cruz. 110. 111.
Car f. 23. A.
Carr fol. 142 A. B.
Carr. declar. f. 2. A.

© Biblioteca Nacional de España

NOTA.

nias qualquiera otra expoſcion que los hombres hizieſſen: La otra, que en el entender de la manera que dize, no puede auer muchas eſpecies de tretas, ſupueſto por verdad conocida de todos, que ahrmado vn hombre en el angulo recto (debaxo deſta conſideracion vamos hablando) no tiene mas que dos partes, por donde pueda ſer acometido, la de adentro, y la de afuera, y no pudiendo la daga (ya queda probado) gozar de los grados del perfil, ni de la juſtificacion del braço, es fuerça que comience por la eſpada, y que en lo primero ſea con el atajo, ſin que le preceda otra coſa, y en el otro con él, precediẽdo el deſafio, y eſſe propio ſerà precedente, ſi entra haziendo circulo, y por qualquiera, y de qualquiera manera ha de ſer para herir de eſtocada, que las demàs eſpecies de tretas, ya ſe prueba que no le pertenecẽ ni le ſon poſsibles a ſu capacidad; y aſsi lo afirmamos, y le afirmaremos en lo final deſta materia, reſumiendo lo que ſe ha de hazer con la daga, como, y porq̃ medio ha de ſer hecho.

Como ha de començar la daga ſola las tretas ó tra la eſpada.

En la tercera, dize: *Entra tambien la daga, mediante los compaſes de los pies (ſuperior aduertencia porque no ſe dieſſen con las manos) quando el de la eſpada haze movimientos circulares, porque los compaſes eſtan graduados con ellos, y van ſuplicando con ſu rectitud ò curvidad por el diametro, ò la circunferencia, los grados que gaſta la eſpada en ſu circular de movimiento.* Pero diligente, y mal eſtudioſo cuydado ſue Carança en la eſpeculacion deſta treta; y por mas que ſe eſfuerce a loarla, libiana, y peligroſamente ſe ſatisfizo della, y no ſin cercano rieſgo pudo conſeguir ſu efecto, ſi alguna vez llegò a reducirla a lo practico, ſalvo ſi tuvo en ſu ayuda la ſuma idiotez del adverſario contra quiẽ la hizo: la prueba deſta verdad ſe manifieſta, mas que con evidencia, en la demonſtracion que puſo al pie del vltimo renglon que citamos, a quien llamò vniverſal, y puſimos por ſuya en eſte libro, quando ſe tratò la materia de los compaſes, cuya breve, y mal digeſta explicacion dize aſsi: *El circulo mayor es el eſpacio que ay entre el pie derecho del contrario y el mio y el menor es el que ay del pie derecho de cada vno haſta el izquierdo y los numeros ſignifican lo q̃ ſe aumenta de cantidad en la eſpada con el movimiento de los pies, y cada vno dellos, doblandoſe conforme al valor de cada vno, lo yo declaramos largamente en ſu lugar*: ſobre que ſe deve aduertir, que dos vezes que hemos tratado deſte circulo grande (a quien

Tercera treta de la dicha *Car. f. 183. A Comp. 135.*

© Biblioteca Nacional de España

(a quien por nuestra difinicion dezimos comũ, assi como particular al menor) vna en el primer libro, llamandolo llave, y *Difin. 30. 31*
y govierno de la destreza, y otra en este para conservar el medio de privacion comun, que se halla, y siempre se ha de hallar *Afforfin.*
en el de proporciõ de armas iguales, ô desiguales como la menor lo aya eligido, ordenando que se camine por su circunferencia, hasido, y es para solo la defensa del diestro, haziendo oposicion igual de compases a los que diere el contrario por ella, ô los lados del quadrado inscrito en êl, a quien diximos angulos rectilineos, cuya certeza tiene su fundamẽto en aquella tercera comũ sentencia de Euclides, q̃ si a cosas iguales les quitarẽ cosas iguales, lo q̃ quedare serà igual, y en vna de nuestras maximas, que afirma ser semejãtes las cosas que en todas *Euclid. lib. 1. com. sent. 3.*
sus partes conforman; pero no se hallarà que en algun tiẽpo ayamos dicho que se vaya por la linea del diametro, que fuera culpable error, aun el solo imaginarlo, excepto quando la *Maxim. 24.*
espada contraria estuviere en su rectitud izquierda (sea simple, ô mixta cõ la de arriba, o abaxo) para la treta del llamar, y por medio del acometimiento al rostro se huviere de entrar al movimiento de conclusion, y aun para entonces hemos prevenido que se lleve el cuerpo de quadrado, y que la punta del pie derecho corte la linea del diametro. Esto, y la demonstracion de los medios proporcionados, que dexamos puesta muestran ser assi conveniente, y no de otra manera: pues si vna espada con otra no puede quebrantar estos preceptos, porque ha de querer Carranca que el de la daga vaya para sus tretas por la linea del diametro, dandole de ser forçoso quedar con su contrario cassi en oposicion, contra lo que rigurosamente prohibe el arte, y por ser tan corta su arma no poder herir por la espada en virtud del atajo, y consistiendo en êl, halta salir, ni tampoco hazer con ella angulos de tan largos lados que el interior que le corresponditere al adversario no lo pueda ocupar, acabando los compases, y movimientos a vn tiempo; que ya diximos, que el movimiento de conclusion consta de dos cõpases, vno del pie derecho, y otro del izquierdo, y que estos los ha de dar el diestro si le guardaren, ô entre êl, y su contrario, ayudandose del que diere cõ su pie derecho: Y aunque estas dificultades son tan grandes, como conocidas, es mucho mayor el ir por la circunferencia, desde dõde no alcãçar a herir cõ la daga, ni hazer figuras

NOTA.

Afforfin.

© Biblioteca Nacional de España

e...tivo mouimiento: Y assi concluimos que si el contrario desde el estremo remoto formare movimientos circulares cõ la intencion de fuerça, y los demàs requisitos que pide su formalidad, sea para tajo, ò revès, en qualquiera de sus especies, (que la desigualdad de las armas haze excepcion a lo que prohibe nuestro aforismo, que de primera intencion no se formen los diagonales) y entrare el de la daga por la linea diametral del circulo propuesto, sea cõ el pie derecho, ò izquierdo, al principio del movimiento natural, ò antes que se acabe el violẽto, q̃ ni podrà herir, ni defenderse, assi por no poder alcãçar con solo vn compàs el fin del movimiento violento en el estremo de la rectitud alta, como porque la continuacion del natural no tiene precisa terminacion en solo vn punto, ni le obligarà que sea en el angulo recto, necessitado de su defensa, demàs de la reiteracion, ò duplicacion que podrà hazer, y pedir à saltar de vna especie a otra, como del fin del revès vertical al diagonal, y semejantemente en el tajo, y de qualquiera de los dos primeros a la estocada; y no contradixera esto Carrança, pues dexò dicho, y citado a la margen, que del fin de los tajos se forman las estocadas.

Aforism.

Aforism.

Cir. f. 163. B
Comp. 112

Quarta treta de la esgr.

Cir. f. 182. B
Comp. 135

La esgr. (dize en la quarta treta) *que entra otras vezes por el circulo q̃ està entre ambos pies al contrario del tajo, al venir el movimiento natural, y otras antes de formar el violento de todo punto.* En muchas ocasiones hemos encarecido lo misteriosamente q̃ procurò hablar, y habló Carrança en esta materia, y el sumo cuydado q̃ puso en dificultar sus escritos; ya fuesse por darles gravedad p̃ en los siglos futuros (concedamoslos esto a los q̃ en su nõbre, sin ser sus testamentarios lo afirman) sin obligarse a estar al postre defendiẽdo lo q̃ propuso, ni dexar fiador al saneamiento dellos, ò porq̃ los vulgares, a quien juzgò indignos de bien tã superior, no se atreviessen a explicarlos, ni a menoscabar su destreza; pero aora confessamos q̃ faltã fuerças à nro encarecimiẽto para põderar este modo de proponer: pues aviẽdo dicho en la treta antecedẽte, q̃ entra la daga por el diametro, ò la circũferẽcia, buelve en cõfuso equivoco à duplicar lo mismo, diziẽdo, q̃ la daga entra otras vezes por el circulo q̃ està entre ambos pies; como q̃ la linea del diametro no estuviesse en èl, ò la circũferẽcia no lo tuviesse cõtenido, y no fuesse todo, no el circulo mayor, q̃ es el espacio q̃ ay entre los pies derechos delos dos cõtrarios, y el q̃ aora dize, q̃ està entre am-

Los

© Biblioteca Nacional de España

bos pies, sin que esto pueda oponerse lo que muchos [illegible] rables expositores suyos dixeron, que se ha de entẽder del que està entre ambos pies del diestro que tiene la daga; y que para este fin puso los numeros que se vẽ desde dos hasta doze, pues Carrança no dize que se mueva dentro del circulo, que està entre ambos pies, sino que entre, ni semejante impropiedad es justo que se le atribuya a hõbre tan versado en buenas letras, porque siendo fuerça que estẽn contenidos en èl, y èl sea el cõtinente dellos (que en esto tuvo acertado sentimiento quãdo declarò, que el circulo menor es el espacio que ay del pie derecho de cada vno hasta el izquierdo) es necessario que sea tan que sobre, ò quede vacio algũ intervalo, respecto de que el pie derecho, y lo atravessado del izquierdo, con el espacio que la viere del vno al otro, para estar afirmado sobre angulo recto, ha de ser su linea de diametro, la qual ha de aplicar sus estremidades a la circunferencia; y estando como han de estar cõprehẽdidos della, no pudo dezir, q̃ entre en este circulo, pues ya lo estarà, q̃ el entrar ha de ser accion nueva, y dize mutacio̅ de vn lugar posseido a otro q̃ no se posse, y esto con nueva adquisicion, en tiẽpo nuevo, y movimiento particular. luego ha de ser en el mayor, a cuya circunferencia, y linea infinita, ò tangente en ella, solo tocarà cõ la punta del pie derecho. Otros mas metafisicos especulantes dixeron, q̃ entre la circunferencia, y linea diametral ay distancia tan divisible, que se pueden tirar muchas lineas curvas, ò rectas; y entrandose cõ libertad temeraria en la jurisdicion adiaphoria, les pareciò auer querido dezir Carrança, que dexando estos dos terminos del dicho circulo (diametro, y circunferencia) hiciesse la entrada por alguno de sus intermedios, mal advirtiendo, que en la no conseguida conciliacion de tan diformes pareceres (sin los que dexamos de referir, no por peores, sino por muchos, y mal-advenidos) reducen injuriosamente a opiniõ, lo que el afirma ser verdadera ciencia: pero sea como ellos lo mandaren, al fin ha de ser entrando en el circulo grande; y siendo assi, porque no puede ser lo contrario, no tenemos que dezir cosa nueva; buelva el diestro a leer las objeciones de la tercera treta, que igualmente le convienen a esta, que el lugar es vno, aunque lo trocado de las palabras dà causa a que se imagine auer entre ellas considerable diferencia.

NOTA.

Otra falsa atribuci n a Carranca.

De la treta quinta dize: *Puede entrar tãbien la daga en como* Tercera quinta de [illegible] daga.

© Biblioteca Nacional de España

*Car.f.*183.B *Comp.*138. *ciendo qual es lo propinquo, ò lo remoto del centro de la eſpada, mediante lo qual ſe ſaca en limpio la fuerça que tiene cada vna deſtas partes, lo qual entendido puede empreder ſus tretas, guiado el diſtro deſte conocimiento, como ya hemos probado en la ſegũda demonſtracion: y ſabiendo cierto, que es mayor largura la del braço y la daga có el eſtremo del cuerpo, que la accion del primer movimiento de la eſtocada.* Si todo lo referido en eſta propoſicion llegare a conſiderar vna atencion cuydadoſa, y entendimiento algo eſpeculativo, apartando lo agradable de ſu elegancia de lo verdaderamente ſuſtancial, lo hallarà adornado con palabras graves bien articuladas, de grande, y admirativa ponderacion; pero poco cõcluyentes, y no en coſa alguna doctrinables; y aſſentãdo por primero, que la teorica de la deſtreza, (que es lo que dize Carrança que trata en ſu libro) ha de ſer vna luz con que la razon ha de iluminar al entẽdimiento (ſea actiua, ò paſſiuamente) para que diſponga los neceſſarios medios a la formalidad de las tretas, y q̃ los miembros, y armas, como miniſtros obedezcan, reduciendo a practica lo determinado por el, y querido de la voluntad, confeſſarà lo mal que cumplio Carrança eſta forçoſa obligacion; pues auiendo puſto dos centros en la eſpada, y dicho del vno, q̃ es el nacimiẽto del braço en angulo recto, y el otro, la empuñadura en angulo agudo, ſin conſiderar, q̃ tambien lo ſon el codo, y la muñeca, para los circulos que con ellos ſe formã, en qualquier poſicion en q̃ ſe halla la eſpada (q̃ aun êl reſolviô, q̃ entre tãtos movimientos circulares como haze el braço, ſegun los diverſos marecillos que le mueven, ſolo vna vez ſe mueve rectamẽte) y en dezir aora, q̃ la daga puede entrar conociẽdo qual es lo propinquo, ô remoto del cẽtro de la eſpada, y q̃ por eſſe conocimiento ſe ſaca en limpio la fuerça de cada vna deſtas partes, demàs de la indiſtinciô de qual de los cẽtros ha de ſer, no dize coſa nueva, pues dexô dicho (como ya lo citamos) q̃ lo primero q̃ haze la daga, es eligir el medio de proporciô, deſde donde empr̃ede todas ſus tretas, y eſto, y aquello es todo vno; y ſi en algo huvieramos de conceder q̃ diô vnos barruntos de explicarſe (no bolviẽdo a probar el no aver ſido preciſo acierto) dixeramos q̃ fue en aquel lugar, y no en eſte: Pero demoſle conſeguido el conocimiento q̃ deſea, y ſepa, q̃ la pũta de la eſpada es lo mas flaco, y fuerte lo que llaman recaços, ò la parte mas propinqua a ellos (q̃ ni huvo quiẽ lo dudaſſe, ni ay quiẽ lo

Carr. declar. fol.1. *Car.f.*179.B *Comp.*131.B

© Biblioteca Nacional de España

lo ignore)y luego preguntemosle,como,y por donde ha de ser este entrar?q̃ auiẽdo de ser el cõpàs por la circunferẽcia,ò linea del diametro,como en todos sus escritos se halla,sin poderse inferir q̃ tuviesse conocimiento de otros terminos,bolueràa caer en las mismas dificultades que dexamos manifiestas:y si la daga començare por lo remoto de la espada(que es la punta)queriendo sugetarla,irà contra vna evidente maxima,consentida de los que bien saben,que losmayores grados de la fuerça sobre los mayores de flaqueza no hazen fuerça, porque la accion activa del agente,sin lo en algo resiliente, y passiva del sugeto en quien aya de passar, introduciendo su forma,no se concede en buena filosofia,y no pudiendo lo sumamente flaco resistir nada a lo sumamente fuerte; (permitasenos de vsar destos dos modos de hablar en lo comparativo) se ha de seguir,que no avrà accion activa sugetãte,ni passiva sugetada,y assi irà muy arriesgado el q̃ se aventurare a ello: Y si llegare a lo propinquo del centro de la espada (q̃ ha de ser con dos compases)no se escusarà del movimiento de cõclusiõ que le harà el cõtrario;huya destos estremos el prudente del NOTA.
tro,dexe la circunferencia,y no vaya por la linea del diametro,si deseare su defensa,y ofender con seguridad: Y a la vltima clausula,de que es mayor largura la del braço, y la daga con el estremo del cuerpo,q̃ la accion del primer movimiẽto de la estocada,dexamos satisfecho enel principio deste discurso con todo lo que puede ser para probable contradicion.

La daga haze su efecto (afirma Carrança) *metiendo la linea recta de la espada en la circunferencia de la daga, y aduertoos, q̃ quando se haga, ha de llevar la daga aplicada à su mismo centro en todo el discurso de su movimiento la parte remota del centro de la espada, metiendo siempre el cuerpo en el angulo que hazen la espada, y el cuerpo compelidos del movimiento de la linea esperil que haze la daga, matandole todos los principios de los movimientos que puede hazer, començando à impedirlos desde el principio de do nace el movimiento violento en la espada,que es el filo obtuso y luego continuar el movimiento de la daga,para que comprehenda el natural y remiso, para que el adversario no pueda formar el angulo, el recto, ni el mixto*: En esta buelve a dezir casi todo lo que dixo en la proposicion primera, si bien no guardando la rigurosa propiedad en lo vno, ni faltando a dar causa al cono-

Treta sexta de la daga
Car. f. 183. B
Comp. 138

© Biblioteca Nacional de España

cimiento de lo que ſe contradize en lo otro; y pues él ſe tomô licencia en referir dos, y mas vezes vna coſa, no acrecentando nuevos modos al entender, antes ſi confundiendo lo entendido, no ſe nos deve negar la repeticion contra ellas para que mejor ſe entiendan; y juntando el primero, y vltimo pûto de eſta treta (que luego diremos de los otros) ſe hallará la contradicion en lo que dize aſsi. *La daga hazeſa eſfêto, metiendo la linea recta de la eſpada en la circunferencia de la daga, y luego metiendo ſiempre el cuerpo en el angulo que hazen la eſpada con el cuerpo, compelidos del movimiento de la linea eſpiral que haze la daga.* Porque ſiendo la circunferencia vna linea que contiene al circulo, y junta el principio con el fin, cerrando ſuperficie; y la linea eſpiral, aquella que ſe forma a manera de caracol, y no la cierra, como ſe pueden conciliar eſtas dos coſas tan contrarias? porque ſi ha de llevar ſiempre metida la linea recta de la eſpada en la circunferencia de la daga, no puede hazer linea eſpiral, y ſi haze eſta, le ha de dar principio en vna de quatro rectitudines, arriba, abaxo, vno, y otro lado, y por ſolo aquella parte que la començare, impidirá el movimiento a la eſpada, el violento ſi fuere por la primera, ſi por la ſegunda el natural, y el reſpectivo al lado que eſtuviere pueſta, dexando libres las otras tres, ſin la de atrás, que eſta en ningun tiêpo ſe puede impedir, y libre, y ſugeta en vn tiêpo conocidamente implica: ademàs, que en eſte meter el cuerpo en el angulo que hazé la eſpada, y el cuerpo compelidos de la linea eſpiral, lo dexo ſumamente confuſo, y ſugeto a la comunidad de opiniones, todas diſcordes, y de imposſible acierto; y deſeando que ceſſen,

Nota el diſcurſo. bolvemos a dezir, que el circulo, la linea eſpiral, y el deſvio que ſe hizieren del de la parte de adentro a la de afuera, y deſde eſta a la de adentro (comienceſe deſde qualquiera de las rectitudines dichas, y como quiera que ſea) no ſe formarà angulo entre la eſpada, y el cuerpo contrario, en que pueda entrar el de la daga; y expliçandolo mas, ſi qualquiera deſtas coſas ſe hiziere por la parte de afuera a la de adentro, todas las lineas del cuerpo adverſario miraràn a la parte de afuera del diſtro, ſin que alguna dellas entre a concurrir cô las de ſu paralelogramo, y el angulo de ſu cuerpo, y eſpada ſe hará exceſſivo, quedándole a ſu mano derecha, y tenîdo por coſa aſſentada, q̃ el angulo en q̃ ſe ha de entrar ha de

ſer

© Biblioteca Nacional de España

ser el interior, y cõ el pie izquierdo (principio, regla, y univer
sal precepto del arte p todas las especies de las armas) se sigue Nuestra regla vniuersal.
q̃ en aquella parte no avrà angulo entre la espada, y el cuer-
po, y q̃ no aviendo lo q̃ no podrà entrar en él, fuquello q̃ es re
solucion suya, q̃ el angulo es la puerta por dõde entran, y salẽ
las tretas; y que si huviesse de entrar en alguno de los quatro
que se formaren del tocamento de las armas, cortandose por
su longitud, ha de ser en el que mirare a la parte de adentro, *Car. f. 29. B. Cap. 6.*
porque los otros tres le serán esteriores, y estarán a la de afue *Aviso importan re al discipulo.*
ra; pero advierta bien, y no desprecie este aviso, que como tã
importante boluemos a dar, que de primera intencion para
treta que se huviere de executar desde el estremo propinquo,
no comience por la de afuera, porq̃ el angulo q̃ le fuere inte-
rior serà obtuso, y no ocupable por su naturaleza; y tanto mas
quanto este començar fuere desde la punta de la espada, con
que le apropiarà al contrario medio proporcionado para la
treta general flaqueza debaxo de la fuerça, y el semicirculo q̃
podrà hazer la espada cõ el movimiento de la muñeca, serà
brevissimo, y de dificultoso, y aun imposible remedio; si comẽ
çare por la de adentro, tenga por sabido (sin duda q̃ le pertur- En el angulo que se forman con la espada, y cuerpo del contrario en ningun tiempo se podrá entrar.
be) que tambien le serà imposible entrar en el angulo q̃ hi-
zieren la espada, y el cuerpo, como mal advirtiendo lo aconse
ja Carança; la razon de suyo es manifiesta, en que de los qua
tro angulos que hemos dicho, se han de causar del tocamẽto,
y cortadura de las armas (que los interiores dellos son en los
q̃ se entran, y se ocupan, y no los q̃ se forman con los cuerpos,
braços, y armas) en solo el q̃ le corresp̃diere a su parte de adẽ
tro podrà entrar (si su especie no lo contradixere) y no serà el
q̃ se formare entre la espada, y cuerpo cõtrario, pues este por
necessidad le ha de ser exterior, assi como interior el de la es
pada, sin imaginar q̃ en algun tiẽpo pueda tener esto humana
cõtradicion. El tercer pũto (segũdo en ordẽ d̃ la propuesta) sẽ
ne el imposible mas conocido q̃ oyerõ los hõbres en la mate-
ria presente, tãto q̃ en cierto modo se puede vn entendimiento
ofender cõ la obligacion de manifestarlo, pero sufra esta injus-
ria, respetando al intento; dize pues, quando quiere que entre
la daga en su circunferencia la linea recta de la espada: y ad-
viertoos, que quando se haga, ha de llevar la daga aplica-
da a su mismo centro en todo el discurso de su movimien-
to la parte remota del cẽtro de la espada. No es dudable, ni es

© Biblioteca Nacional de España

ſa que ſufre argumento contraditorio, que ſea la punta de la eſpada la parte mas remota de ſu centro, ni el partido de Carrança puede alegar que le gloſſamos ſu concepto, dandole diverſo ſentido, aviendo dicho el que la punta de la eſpada de toda aquella cantidad continua que tiene, es la que ſe aparta mas de el centro; y en otro lugar, que la parte mas flaca de la eſpada es la punta, porque es la mas apartada de el cuerpo, que es la fuente de la fuerça; y en la declaracion de ſus terminos, dixo, centro en la eſpada es el nacimiento de el braço, y centro es la empuñadura de la eſpada en angulo agudo; y por vltimo, propinquo es lo que eſtá cerca del centro, y remoto lo mas apartado dêl; aſſentado eſto por verdadero, como lo es, juzgue ſu miſmo diſcurſo, ô diſcurra, y juzgue el aficionado que apatrocinare eſte lugar ſi cabe en humano poder hazer vn circulo, continuar otro, y otros compeler el cuerpo, y braço de el contrario con movimiento de la linea eſpiral, meter el cuerpo en el angulo que cauſare, y juntamente llevar la daga aplicada a ſu miſmo centro en todo el diſcurſo de ſu movimiento la parte remota del centro de la eſpada, ô es neceſſario que vaya haziendo diverſas ſecciones en ella, cortandola por diverſos puntos de ſu longitud, y en la diſtancia que huviere de vn cuerpo a otro, ir dexando vnos lugares, y adquiriendo otros de nuevo, por medio de los compaſes, haſta llegar al propinquo en que ſe aya de concluir la treta; porque de lo contrario, ſiempre avria de eſtar haziendo circulos en la punta de la eſpada, para tener la aplicada al centro de la daga, que fuera harto deſpropoſitada accion, y mereciera bien el nombre de vniverſal que le tiene dado Carrança: Al vltimo punto de que ſea matando todos los principios de los movimientos; ya dexamos probada la impoſsiblidad, a cauſa de las quatro rectitunes, que ſiempre han de quedar libres en la eſpada, para poderlos hazer, aun quando la daga començaſſe ſus tretas con lo mas exalto del arte, relealas el dieſtro, fiado en que ſi ſu negligencia no lo impidiere, hallará certeza en lo que afirmamos.

Car. f. 168. *A.* *Comp.* 121.

Car. f. 179. *A* *Comp.* 129.

Carr. decl. f. 1. *B. y f.* 3. *A.*

Notenſe eſtas dificultades.

Septima treta de la daga. *Carr. f.* 184. *A.* *Comp.* 129.

Suceſsiva a eſta dize: *La daga puede reſiſtir la herida de eſtocada, que formare la eſpada, con los muchos puntos que tiene ſu largura, aunque pequeña, y no tiene neceſsidad de ſeñalar en la cantidad parte alguna que deſvie, antes con qualquie-*

© Biblioteca Nacional de España

quiera que toca haze el mismo efecto en los muchos puntos de la espada: La razon que tiene en esto no se le puede negar, antes por el modo como la sintiõ merece alabança, pero no se nos niegue, ô contradiga (que se ofenderà la verdad) lo que otras vezes hemos dicho, que la sugecion en esta meteria, es tanto como corrupcion, no principalmente en lo sustancial de los sugetos, sino en el accidente de sus acciones, y assi le dezimos corrupcion accidental, aunque sea la que haze vn movimiento natural a otro; esta pues destruye, corrompe, y estingue los movimientos, sin dar transito a nuevas formas, y el desvio que êl quiere se haga los engendra, y la privacion que haze a vno, es causa generante para otro inmediatamente, aun sin intervencion de la voluntad del contrario, y aunque la generacion en el comun sentido es emanacion de vn viviente en otro viviente que imita a êl, y lo produce con accion vital, que dà vida, y procede de vida (bachillera, y facil objecion) tambien se estiende esta voz a la produccion nueva de qualquiera accidente, que de nuevo tiene ser, como por exemplo (ya otras vezes puesto) si el movimiento de la estocada se desviare de la parte de adentro a la de afuera produzirà el remiso, que es el primero de los tres que entran en la formacion del tajo (demàs del medio proporcinado que le apropiarà para la treta general de la flaqueza debaxo de la fuerça) y si a la contraria parte, serà para revês, y assi esta generacion nueva serà corrupcion del movimiento prexsistente, pero no del sucesivo engendrado, y como la daga sea quien mas necesite de la presta ocasion, breves, y celericas acciones, huyendo del estremo remoto, acortar lineas, y ocupar angulos harà contra si el que la tragere, en dar tiempo al tiempo en que su contrario salga de vna treta impedida, y entre en otra, y tras destas otras, por medio de la novedad, y reiteracion, pues aunque las mas sean faciles de remediar, aurà alguna de imposible remedio, de que ya dexamos advertido; y quando estas razones pudieran padezer alguna sofistica impugnacion, las assegura, y libra lo que dexò prevenido Carrança, diziendo: *Que por començar con la flaqueza de la espada en la fuerça de la del contrario, ò trocando este principio, se yerran las tretas*; Y en lo que tambien, como afirmativamente dixo, hablando de los dos modos de hazer las proposiciones, la vna por la postura de la espada, y la otra por

Que cosa es corrupcion en destreza.

La corrupciõ de vn movimiento no dà transito a otro.

De que cosas necesita la daga para sus tretas

Carr. f. 19. B

© Biblioteca Nacional de España

Car. f. 240. B Comp. 173. por el perfil del cuerpo: *Las tretas que ſe comiençan por la poſtura de la eſpada contraria, ſon deſta manera, que lo que tarda el movimiento en acabar, ſi es ſu fin deſviar, para del deſvio ſacar herida, como queda libre el cuerpo del contrario para todos los movimientos, facilmente ſe deſvia, ò ſe llega al adverſario, y eſto conforme a la muchedumbre de partes que tuvo el movimiento que ſe començò por la eſpada:* Luego de lo que él dize, y dezimos, ſe ſaca por concluſion verdadera, que herrarà ſiempre el de la daga, ſi vſare de deſvio, la eſtocada, valiendoſe de ſu mayor fuerça contra la mayor flaqueza de la eſpada, en cuyo acto no ſe pueden proporcionar el paciente, y agente, padeciendo tanto el vno, como podria hazer el otro en ſugeto capaz de recibir toda ſu accion, ni en la magnitud de ſus cantidades podrà aver vnion progreſiva, deſde el principio del deſvio, haſta el termino final del movimiento que por él ſe engendrare, y que al violento no lo alcançarà en ningun punto deſde ſu principio al fin, y del natural (ſea ſimple, ò mixto con el de reduccion, ò con eſte, y el accidental) le ſerà dudoſa la terminacion, pues tendrà tantos puntos a donde pueda dirigir la herida, ſea duplicando la eſtocada, no executando el tajo, ò revès, ò con qualquiera deſtos en todas ſus eſpecies, ſiendo cauſa la cortedad de la daga, a que ſe pueda formar el orizontal, libre del angulo recto, del atajo, y movimiento de concluſion.

Nota el diſtro.

Treta octava de la daga. Car. f. 184. A Comp. 139. *Puede entrar tambien la daga?* afirma Carrança en la octava treta) *haziendo eſtremos con el cuerpo* (y advierteſe q̃ no dize compaſes, ſino eſtremos) *dilatando con ellos el movimiento contrario, ora ſean rectos, ò circulares:* Contra quien jamàs huvo atrevimiento, o imaginacion tan libre que ſe deſcomidieſſe a hazer juizio, ſobre ſi en eſtos breves renglones, y palabras conciſas avia dificultad, ò podia caber error, antes apaſionadamente les rindieron toda la humana fee, y a ojos cerrados aprendieron con apacible agrado todo lo que dixo, y eſto debaxo de eſpecie de bien, y no obſtante eſto nos hemos de arrieſgar, y ver haſta donde llegan las fuerças del diſcurſo, y para ello adviertan los principiantes en la gramatica de la deſtreza, que el eſtremo (en todo aquello que ſe puede eſtender ſu diffinicion) es el primero, y vltimo punto de la linea, la primera, y vltima parte en la longitud, latitud, y profundidad del compueſto natural, ò artificiado, es

Diffinició de eſtremo.

el

© Biblioteca Nacional de España

el principio, y fin de la distancia, y vno de los terminos mas distantes de el medio, y el que lo haze manifiesto, es lo mas apartado del principio, que otra qualquiera parte de las que consta vn sugeto: Y el medio es aquel por quien el fin refluye en el principio, y el principio fluye en el fin, participando con igualdad de la naturaleza de ambos; de suerte, que es aquella semejança de fluencia, y refluencia de los dos estremos de que se viste, y constituye la sustancia de ambos, y dize la vnion de la forma, y materia: y de otra manera con mas clara adaptacion à nuestro proposito, el medio es el que dista igualmente de los dos estremos, y el que los haze conocidos; es lo que se dispone, y ordena para la breve, y facil consecucion del fin que ha de tener lo operado; y por vltimo, la dilatacion es aquella por quien se dilata, y prolonga vna obra que se podria hazer por menos medios, y en tiempo mas breve, haziendola de progreso, y terminos dilatados, pero no dize cessacion, ni privacion total a ella misma, ni falta de potencia para otra, y a esto nos ayudarán algunos lugares del libro de Carrança, de tan fuerte, y conocida contradicion a lo que aora afirma, que nos reserve el trabajo de buscar los agenos, y por primero sea el resolver como lo haze, q̃ ningun estremo es bueno en la destreza, y temiendo que se passaria sin cuydado por esta sentencia, la anotó en la margen, y prosigue diziendo: *Aquella postura es mejor que tiene mas potencia para los actos y menos flaqueza en el cuerpo, y està mas prompto, descansado, y facil para gozar de todas las demàs, concediendo ne que siendo vna postura estremo, està fuera del medio, y peca contra la proporcion, como se vè manifiestamente en las posturas que el cuerpo haze sobre el pie izquierdo.* Y haziendo juizio sobre los estremos de los pies, resuelve de nuevo que el que se haze sobre el izquierdo es condenado, y no se obra con el alguna cosa, sino es quãdo el contrario se arroja inconsideradamente, concluyò, y en la parte que pudo probando que el estremo del pie izquierdo es el mas inutil, y alcança menos, dando por mejor postura, y de mayor aptitud para todas las acciones el estar el cuerpo sobre angulo moderado, que segun lo definiò, es quando se aparta de los quatro estremos: De que por necessidad se sigue, q̃ esta trera no es vniversal, aun conforme el sentimiento de Carrança, porque si lo fuera no avia de ser parte ningun movimiento que hiziesse el contrario para impedir su execucion, que assi lo afir-

Distincion del medio.

Dilatacion que es.

Carrane. fol. 164.

Carr. f. 164. A. Comp. 114.

Carr. f. 165. B Comp. 117.

Carr. f. 166. A. Comp. 117.

Carr. declar. f. [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

ma êl en dos lugares, que ya hemos citado, ademàs, que con el diferir no ſe matan los principios de los movimientos, no ſe previenen de vna vez los engaños que el adverſario puede hazer, no ſe acortan las lineas, no ſe ocupan los angulos, no ſe quita la cauſa inſtrumental; la formal no ſe deſcontinua, introduciendo coſa nueva, ni ſe deſtruye la eficiente: Y es culpa inefcuſable el querer que haga movimientos de diminucion, aſsi con el todo, como con la parte, à quien le conviene los de aumento, porque deſandar lo andado para bolverlo à andar, perder lo adquirido de la diſtancia para buſcarla de nuevo, ſerà falta de prudencia: Y ſi la daga, como dizo Carrança en la antecedente treta, puede reſiſtir la herida por ſer toda centro, ſin tener neceſsidad de ſeñalar parte alguna que deſvie, antes con qualquiera que toca haze el miſmo efecto en los muchos puntos de la eſpada, que temeroſo rezelo le podria forçar (quando êl dize que hazia eſtas tretas) à dilatar el movimiento ſobre quien tenia poder para deſtruirlo? Porque el que tiene fuerça para ſugetar lo fuerte, y las empleò en lo flaco, ſu miſmo valor deſprecia, y con vileza lo infama: Y no ſe podrà negar, que vn eſtremo llame a otro eſtremo, y eſte a otros muchos (por la continuacion de movimientos, y compaſes, que al contrario le ſerà poſsible hazer, como a gente libre) aviendo de paſſar por el medio, y como deſde eſte ſea mas facil llegar al propinquo immediata, y naturalmente, que retroceder al remoto, y con ſegunda eſtacion en el medio dar fin a la treta en el propinquo, que ya hemos dicho, y debaxo de inviolable precepto, lo dexa eſtablecido eſta ciencia, es ſolo el que le pertenece à la daga, y el valerſe de otro, mediante los eſtremos de cuerpo, ſerà hazer la treta mas vil de la eſgrima, que es à la que dizen llamar, eſtando ſugeta a todos los inconvenientes que ya otra vez dixi mos, y diremos preſto; y porque ſe diga todo (aunque ſe peque en la repiticion) ſi dixne Carrança, que neceſsitar al contrario, es ſacarlo de la buena poſtura que tiene, y hazer que ſe ponga en algun eſtremo, y que la poſtura eſtrema, es quando eſtà rematada la fuerça de la eſpada; y poſtura vltimada, lo miſmo que poſtura eſtrema, quien podrà contradezir, que el ordenarle al diеſtro que ſe ponga en algun eſtremo, es obligarle a que aſsimiſmo ſe neceſsite, y aparte de la buena poſtura, del mayor alcance, y de la mayor defenſa: Y aſsi con-

Carr. f. 63. 177. B

Comp. 31. 127. A.

A la daga ſolo le pertenece para ſus tretas el eſtremo propinquo, y movimiento de concluſion.

Carr. f. 2. A. B. declaracio

Note el diеſtro.

© Biblioteca Nacional de España

concluimos, que serà accion imperfecta, dañosa, y de irremediable peligro, el dar compàs estraño, y hazer estremos cõ el cuerpo contra la treta, ò tretas que el diestro hiziere con la espada. Y si esta resolucion, desagradandose de su verdad, como destruidora de la particular aficion que huvieren puesto en la doctrina de Carrança, la juzgaren por rigurosa, moderaràn el enfado con saber que él tuuo el mismo sentimiento, y que tratando de los medios proporcionados de las armas, lo devò confessado en estas palabras formales: *Si el que tiene la espada conoce por ventura quales es el medio de la daga, junto cõ el q̃ conviene a la espada y se lo dà, en tal caso la daga no se vale de sus proposiciones, aunque se quiera aprovechar de los estremos de el cuerpo, y compases medios, y enteros* (caso raro en hombre que las tuvo todas por vniversales) y porque no se olvidasse, ò para que mejor se entendiesse, lo dexò en la margen d'iziendo, *caso en que no aprovechan los extremos*; Luego diximos bien al principio desde tratado, que es necessario para que estas tretas de la daga se hagan, que aquel contra quien huvieren de ser hechas, sea vn barbaro ignorante, y de todo punto falto de conocimiento, y sin noticia alguna de los vniversales principios de la destreza, y q̃ de todo punto ignore el saber eligir el medio q̃ mas convenga a la arma con que peleare: A vna favorable explicacion que se podrà hazer (si ya no dezimos que se ha hecho) a este lugar, y treta, diziendo, que no habla êl, ni quere que se haga ella con el extremo que puede hazer el cuerpo àzia tras, sino de los que puso por materiales de la destreza, que son el derecho, y el siniestro, y que se verà assi, en que lo primero de su propuesta es; *Puede entrar tambien la daga haziendo estremos con el cuerpo*. Y que conforme a esto todo lo impugnado es nulo, y no libre de sospechosa emulacion; responderemos muy de paso, concediendoles de gracia (sin fuerça de razon que nos obligue) q̃el intento de Carrança igualò en todo con lo que imaginaron aver bien entendido, pero esta voz dilatar, segun la difinimos, y ha sido consentida de todos, impugna, y rigurosamente contradize a la explicacion, y a lo explicado, porque con qualquiera de los dos estremos referidos no se puede dilatar el movimiento ya puesto en acto, haziendole que sea de mayor intervalo de aquel que huviere tenido el contrario, para executar la herida, ni con apartar el lar-

Car. f. 162. B Comp. 116.

Defensa por parte de Carrança en favor de los estremos.

Nota los inconvenientes que se ofrecen de hazer estremos à los lados.

© Biblioteca Nacional de España

cuerpo estremandolo despues de aver entrado, se haze mas larga la distancia, que es à lo que propia, y rigurosamente se dize dilatacion, ni quedarà en postura que con movimiento immediato pueda alcançar a herir, por ser necessario aver hecho fixo sobre alguno de los pies, y no sobre ambos, y ser primero el restituirse sobre ellos, y su angulo recto, que el adquirir nuevo lugar, y de todas estas conocidas dificultades, se ha de seguir, que no hablô Carrança de estos estremos para dilatar el movimiento, y sino vease en lo que dixo, quando mas explicó su concepto (aunque diferenciandolo en las palabras, y no en el sentido) *moviendo vnas vezes los pies rectamente, otras disminuyendo el movimiento circularmente al contrario de la especie de la herida que formare la espada*: desuerte, que si se ha de diferir, ô dilatar (que tâto suena lo vno como lo otro) ha de ser àzia atràs, y por qual quiera que huviere sido, es error incapaz de humana defensa, y lo conocerà mejor el que leyere lo que antes, y en contrario desto dexô resuelto, tratando de las dos maneras que ay de defensa: *La otra defensa es* (resuelve Carrança) *por las causas que mueven, y producen las heridas, como si vno viniesse à matar à otro, tirandole muchas cuchilladas, el acometido bien puede impedir algunas de ellas, pero con el tal impedimento no se defiende de las muchas heridas que tirarà, despues de impedidas algunas de las primeras, y aunque con apartarse algun poco, se puede entretener algo, no puede detener al adversario que no prosiga en las demàs cuchilladas, ò estocadas, porque si defiriendo, y reparando, le quita por entonces la herida, no le quita la potencia de el cuerpo, ni la voluntad que es la causa eficiente de todos los movimientos voluntarios*: y apretando mas la dificultad, y en mayor expresion de su concepto, dixo despues. *La otra defension es de la causa al efecto, y esta es mas vehemente de ambas; porque aunque yo estorbe que la causa final de la destreza no llegue à su punto, queda el destro en su ser, que es la causa eficiente, y libre para muchos movimientos, y para dar fuerça de nuevo a las partes vniversales del cuerpo de donde se sigue, que estorvando yo la causa final que es la herida, que por otro nombre llamamos efecto se queda libre la eficiente.* Luego se ha de dezir, y por resumen, y epilogo de lo q̃ se ha dicho dezimos, q̃ fue superior acierto el de Carrança, quando dixo q̃ ningun estremo (de los quatro q̃ él conocio, y el modo co-

Carr. f. 184. B. Comp. 140.

Carr. f. 241. A. Comp. 174. F

Carr. f. 244. A Comp. 176.

como fueron conocidos)es bueno en la destreza, y en el mismo grado culpable error en dar por precepto, q̃ se vse dellos.

A la novena treta que dize: *Y si acaso la espada hiziere acometimiento por vna parte para herir por otra entonces se ha de convertir la circunferencia que haze la linea eliaca, sin q̃ se mude el centro de la daga, porque si lo mudasse, será superfluo, y dañará antes que aprovechará.* Respondemos, con todo lo q̃ respondimos a la treta primera (dexando lo que llama cõversion, pues queda averiguado, que en lo practico de la destreza no ay accion que se convierta) y si conviene bolvemos à dezir de nueuo, que la daga quando se vne a la espada para obrar por ella, no haze circunferencia, ni cierra circulo, bolviẽdo al punto de su principio, donde ha de ser la terminacion de su fin, ni forma linea eliaca, sino espiral, ó flexuosa, y con estas no se puede describir figura que cierre superficie, y contenga otra cosa dentro en si con total comprehensiõn; y por esto la espada estará siempre libre para poderse mover a quatro partes; porque no pudiendo la daga tocarle mas que por vna, sea la de arriba, la de abajo, la de vn lado, y otro, le han de quedar libres quatro, quando la de adelante se le priue, con la sugecion, la diversion, ó el desvio.

Nouena treta de Carr. f. 164. A. Comp. 139.

Las otras tres tretas quedarõ algo cõfundidas en el numero, y cõ indistinciõ puso lo q̃ tuvo por doctrinable en quatro pũtos a su parecer sustãciales, cõ q̃ cõcluyó esta materia; y por el mismo ordẽ responderemos a ellos, y lo cõcluiremos: dize el primero (q̃ a nuestro parecer es la dezimaparte.) *Y tãbiẽ haziẽdo angulo cõ la daga en la espada de qualquier especie q̃ sea, meter luego el cuerpo en èl (dãdola por regla vniuersal para todas las especies de las armas)* en este no tenemos q̃ dezir cosa nueua, pues quãdo tratamos la materia d'angulos, como en lugar propio, quedó bastãtemẽte respõdido, citãdo este mismo lugar, y assi passaremos al segũdo: *Pero si la espada del cõtrario (dize Carrãça) estuviere fuera de termino y del medio q̃ cõvenga à la daga, y acaso traxere hecho el movimiento primero de la herida, hasele poner la espada delãte por medio del movimiẽto arrojadizo.* Vehementes motivos, y ocasiones forcosas, para que la admiracion se aya admirado, han ofrecido muchas veces los desiguales, y contraditorios escritos de Carrança, pero con lo que aora propone, parece que fue cefiir en los terminos de la imposibilidad que tenga igual, y nueva razon para

Carr. f. 194. A. Comp. 140.

© Biblioteca Nacional de España

admirarse, porque auiendo dicho, que todas las tretas de la daga son vniuersales, y antes desto, que la treta vniuersal es infalible contra todos los perfiles, movimientos, compases, heridas, y posturas, y con mayor anticipacion en superior abono suyo se resolvió a dezir (va parte dello citamos en otros lugares) *Clara cosa es que si la treta vniversal está regulada contra la mas fuerte postura del cuerpo, y contra la mas larga postura de espada, que es la que corresponde à la longitud mayor de qualquier arma que sea, sin tener respecto à la largura de el cuerpo, sino à la disposicion del angulo, que es lo mas difícil de conocer por ser la puerta por donde entran, y salen las tretas: bien concederéis, que se hará la treta con mas facilidad, quando no estuviere el cuerpo en el medio, ni la espada, y el braço en la mayor y mas larga postura porque quien pudo lo mas podrá lo menos:* haziendo conocidos estos hiperboles con alterarse, porq̃ la espada no esté en el angulo recto, dando a entender que cõdicional, y restrictivamente tiene potencia contra solo esta postura, y no contra las otras cinco, y sus mixtas, pues ha menester aguardar à q̃ se reduzga a ella p̃ començar à hazer, y pudiera prevenir como cuerdo, y escusar este cargo, y la igualdad q̃ cõ este motivo querrán hazer los vulgares, entre los verdaderos efectos de la ciẽcia, y los cõtingẽtes de la ignorante esgrima, cõ acordarse de q̃ poco antes auia dicho, q̃ el d̃ la daga no está obligado à mas q̃ a hazer retraer al contrario, ó entrar cõ él si espera, y del desabono q̃ dexo hecho à las tretas d̃ la destreza falsa, y sus professores, diziendo, q̃ las hazen, y executã si el cõtrario está como ellos quieren, y les acude a los reparos, dandoles lugar para q̃ puedan hazer las heridas, y desvios, y si no se lo dàn, se quedan sin auer hecho cosa alguna, y arguyẽdo cõtra la destreza dexó improvidamẽte advertida, sin advertir la contradicion, q̃ mas le pudo convencer, diziendo: *Si teneis pensada vna treta para hazer cõtra vn tajo y vuestro cõtrario tira vna estocada, ó quando pensais q̃ ha de hazer movimiẽto (note se esta palabra) se está quedo, engañando vuestra intencion, pareceos q̃ quedareis bueno con vuestra treta? Aviendo sido en el peligro de ningun efecto:* Y assimismo la obgecion q̃ le puso a su introso Maestro, cõtra quien hablando del acometimiento, dize: *No teneis razon, porque la confiança de vna treta está puesta en el desvio q̃ el otro ha de hazer y sino os acude à lo que quereis, perderse la herida y daros ha el contrario, pues tiene tiempo, y queda-*

Carr. f. 63. B
Comp. 21.
Carr. f. 20. B
Comp. 6. E.
Carr. f. 182. B.
Comp. 136.
Carr. f. 15. B
Carr. f. 19. A
Carr. f. 128. B.
Comp. 68.

© Biblioteca Nacional de España

lureis atemorizado para no osarla hazer adelante con otro alguno: Y previniera estos inconvenientes con lo que bien se avia advertido la razon, quando dixo, q̃ ay dos modos de formar las tretas; el vno, por la postura de la espada; y el otro, por el perfil del cuerpo, advirtiendo tambien, que siendole posible al contrario, afirmarse, como, y en la postura que quisiere (de las q̃ ya dexamos conocidas) que se podrà afirmar en alguna, que ni se pueda proceder por el perfil del cuerpo, ni la postura de la espada, aunque sea con otra q̃ le iguale en largura, y aũque le exceda en algo, q̃ afirmacion es suya q̃ la espada se puede poner en tantos, y tan apartados lugares (valga esto para este proposito) q̃ apenas el angulo pueda cõprehender a sus especies; y assi devia exceptar esto, y no dar por vniuersal regla aquello q̃ està sugeto a tantas excepciones, y con ser esto tan conocido de suyo, no es este cargo tan graue, como el auer dicho, que no tuvo a quien imitar, ni de toda la enseñança antigua cosa de que poderse valer, para la invencion de su ciencia, reprobando à todos los nacidos, siendo cierto, que en este pensamiento siguiò imitando a Iayme Pons, que primero que otro dixo, que hallandose el diestro con arma desigual (en lo menor) a la de su contrario, que lleve consigo vna piedra, ò vn puñal, y haga que se la tira dos, ò tres vezes, y que se la tire a las piernas, ò pies, y luego con presteza arremeta detràs de la piedra, ò puñal, y lo hallarà turbado, y le podrà herir. Y la misma imitacion hizo a Giacomi de Grati, que juzgando ser el mayor de los engaños d' espada, y puñal (reprobando todos los acometimiẽtos, y provocaciones) dize, q̃ por vltimo de todo, y casi en caso desesperado, q̃ se finja tirar el puñal cõ furia à la cara del enemigo, de lo qual sin duda procurarà defenderse, o con levantar el braço, ò cõ retirarse, ò mover a vna, ò otra parte, en el qual trabajo, y tiẽpo se le podrà facilmente, y cõ seguridad herir, y q̃ en vez de fingir el tirarlo se lo tire: y fuera parte de disculpa (si en esto la pudiera auer) al entẽdimiẽto d' Carança, q̃ en esto imitasse a otros, y q̃ no fuesse propio cõcepto suyo, por lo mucho q̃ tiene de mecanico, y poca seguridad de que el contrario, teniendo vn mediano valor, no arremeta al principio del primer movimiento, de que el acometimiẽto ha de constar (aunque lo pone indistintamente, sin dar a entẽder desde donde, por donde, y a dõde se ha de hazer) supuesto por verdadero, que con solo vn movimiẽto, serà imposible hazer-

Carr. f. 138. A. Comp. 173.

Carr. f. 139. A. Comp. 174. B

Pons f. 18.

Grati, pag. 124.

© Biblioteca Nacional de España

ſe, y que es forçoſo q̃ cõſte de tres ſi fuere deſde la rectitud de recha, q̃ ſeràn el remiſo, el violento, y el d reducció, p q̃ al accidental ſe le aplique fuerça, q̃ extrinſecamẽte lleue la daga (ſi ſe huuieſſe de tirar) ô haga aparente la herida, p obligar al aduerſario (ſi el quiſiere) à q̃ ſe reduzga; y ſi deſde la rectitud de adelante conſtarà de quatro, el violento p ſubir haſta ſu eſtremo: el natural para baxar à la eſpada, y cobrar fuerça; ſegũdo violento p bolver arriba, y otro natural para aplicarſelo à la daga (como diximos del altibajo, quando ſe tratò de quãtos, y quales mouimientos conſta cada eſpecie de treta) q̃ eſtas sõ las dos partes mas comodas para eſta ſu tan eſtimada accion, ſi ya no es que alguno mouido de la nouedad, quiſiere que ſea deſde la rectitud baxa, aunque tambiẽ conſtarà de quatro mouimientos, el natural, el eſtraño, el violento, y el accidental, pero ſerà mal cumpliendo los preceptos de que el acometimiento ſea a la cara, p que la facil imaginacion del peligro, cercanamente repreſentado al ſentido viſiuo atemorice, perturbe, y deſcomponga a vn animo mugeril, y de todo punto deſfallecido, deſnudo de conocimiẽto, d̃ q̃ ſerà mas breue lo recto del mouimiẽto accidental, q̃ podria hazer ſi eſtuuieſſe en la rectitud d̃ atràs (q̃ tambiẽ en eſta eſtarà fuera de termino, y del medio q̃ conuiene à la daga) que los q̃ el de la daga hiziere antecedentes al acometer, y tanto ſerà eſto poſsible, quanto mas obſeruare lo q̃ aconſeja Carrança en el eligir primero el medio de proporcion, que no le faltò conocimiento para dezir que es mas breue lo recto que lo circular, pues declarando en que ſon contrarias las tretas, dize: *Porque clara coſa es, que ſi eſtando el aduerſario en poſtura, haze mouimiento circular, y el diẽſtro haze mouimiento de linea recta, ambos a vn punto la linea recta, por tener menos eſpacio que andar llegarà mas preſto q̃ la circular, todo lo qual aueis de entender eſtando el medio capaz de herida; pero ſi junto con ſer circular el mouimiento fueſſe violento, mas preſto acabarà ſu camino el mouimiento recto q̃ el violento:* De q̃ ſe ſigue con euidencia, que ſi el contrario (como él dize) llegaſſe hecho el primer mouimiento de la herida (ſegun como lo ſintiò, y dexô difinido, que es el violento para tajo, ô reuês) y deſde el medio capaz de herir, ô no muy diſtante dèl, començaſſe la daga los de ſu acometimiento, que acabarà primera vna porcion de circulo en el baxar, ô reduciꝛſe, que el de la daga ſubir, y baxar àzia

Con ſolo vn mouimiento no puede hazer acometimiento la daga.

Carr. ſ. 42. A Comp. 25.

Carr. decl. f. 2

© Biblioteca Nacional de España

àzia la espalda, bolver a subir, y a bayar, excediendo este numero al otro numero, estas dos porciones de circulo començadas en tiempo nuevo a la otra porcion, venciendo el movimiento, ò movimientos de la espada a los de la daga en mas nobles qualidades; y no ayuda poco a lo que vamos verificando la obgeccion que pone al maestro, que introduce en su libro, cõtra el acometimiẽto, de cuyas palabras, aunq̃ son a otro proposito, sacaremos las q̃ derechamẽte hazẽ a este: *El acometimiento* (dize) *no ha de ser de mayor movimiento del que tiene la herida y prosigue la falta del medio proporcionador. Porq̃ al hazer el primer movimiento en la espada contraria es violento, y queda lo remoto de vuestra espada mas apartado del cuerpo del contrario, que la saya del vuestro, y su movimiento es agudo, y hazese en menos espacio, y teniendo tan largo camino en el circulo menos principal, y accidental, quando se forme el movimiento agudo, siendo tan largo, y teniendo la espada del contrario tan pequeña porcion de linea, donde la punta a vuestro cuerpo, vendra con facilidad a entender el fin de vuestro movimiento, y heriros ha a su salvo.* Carr. f. 123. A. Comp. 64. A. Carr. f. 124. A. Comp. 64.

Y en el primer dialogo devô asentado (como lo es) que en la destreza las lineas q̃ tienen menos camino que andar llegan primero al punto que señala el movedor, q̃ las q̃ tienen mas: Y si el acometimiento fuesse desde mas larga distancia, se ofreceria al mismo peligro, porq̃ si la espada tuviesse tiẽpo para reducirse al medio, terminãdo su movimiẽto antes que la daga pueda hallarla para vnirse a ella, sea agregativa, diversiva, resistiva, ò fugetivamente, que es lo que el distro ha de procurar, si tal caso, y necessidad se le ofreciere, podrà (pues cabe en la posiblidad) del progreso del medio tajo, formar tajo, y del medio revès, revès con el del tajo, ò revês vertical (demàs de la duplicaciõ de cada vna destas especies) el orizõtal, sin ser necessario q̃ se corrõpan las vnas formas, y se engẽdren otras nuevas, sino por medio de la cõtinuaciõ de las ya engendradas, y lo mixto del movimiẽto natural, y remisso, para qualquiera dellos, q̃ a todo ello darà lugar, haziendose el acometimiento, como quiere que se haga, supuesto que el buscar la daga à la espada, ha de ser segun el lo ordena, no quando venga à ponerse delante, por medio del movimiento arrojadizo, sino despues que se aya puesto, como dixemos luego, y assi concluimos, que se pudiera contentar Carrança, y otro qualquier professor de su doctrina, con

Carr. f. 42. B Comp. 24.

Lo que ha de procurar el destro hallandose con daga contra espada.

NOTA.

© Biblioteca Nacional de España

que el de la espada hubiesse hecho el primer movimiento de la herida, y la tuviesse fuera de termino, sin incitar (fugetandose à los inconvenientes dichos) à que la reduxesse al medio, pues en quanto alli, estuviesse estaria seguro de ser herido; pues se contento con dezir, que el de la daga no tenia mas obligacion que hazer retirar al de la espada, y no era menos valor hazerle detener en postura fuera de termino, que lo mismo es apartar el cuerpo retirandose, que poner la espada donde le falte distancia, y medio proporcionado para herir. Encontradiza se nos haze vna de las mas ridiculas imaginaciones, que pudieron engendrar la soberuia ambicion, y el confiado envanecimiento, aunque no sin conocido regittro, de que la dirigio su Autor, a solo fin de perturbar los entendimientos poco habituados, y no bien instruidos en la verdad de esta ciencia, y razon de sus fundamentos; contra quien aun el solo referirla, es accion tan injuriosa, que el vencimiento della, no les puede ser igual recompensa, tendrànla en el general desprecio, que harán los doctos, y en la defestimacion de aquellos, que con loable afecto se oponen a las cabilosas sofisterias, y para solo esto y no para arguir cõtra ella, la haremos noticia, y assi dize: que este movimiento arrojadizo, contra q̃ se ha hecho la impugnacion, no es el q̃ entendió Carrança, cõcepto mas superior, y nunca transcendido por el entendimiẽto de los hombres afirma que fue el suyo, y q̃ movido de caridad, y buen zelo (assi le ayude Dios) advierte desengañando, q̃ ha de ser cõ el cuerpo, y no cõ el braço, y la daga, afirmãdo tan eficazmente esto, con acciones admirativas, dilatadas suspensiones, sentimientos fingidos, y juramẽtos cientiplicados, q̃ casi quiere persuadir (y aũ se persuade à q̃ persuade) q̃ à solo revelarle esto bolvió Carrança desde el otro mundo; el q̃ tuviere alguna facil inteligẽcia de las vozes, y frasis castellanas, en cuya lengua escrivió Carrança (aunq̃ para muchos ha sido mas q̃ Griega) conocerà este embuste, y harà justo sentimiẽto, de q̃ en nuestra nacion aya quien en ofensa suya, y de los superiores ingenios de sus naturales, quiera introducir semejante ignorancia: En el punto tercero dize Carrança, q̃ despues q̃ el contrario aya puesto la espada delante (obligado del movimiento arrojadizo) le le detenga con qualquiera de los atajos: a que tenemos ya respondido, quando se tratò de los tres medios vniversales de la defensa, angulo recto, movimiento

Carf. 184. B Comp. 140.

© Biblioteca Nacional de España

co de conclusion, y atajo, probando como este no es mas de vno, como quiera, por qualquiera, en qualquiera parte que se ponga, y que del no se producen, ó emanã especies, porque es simplissimo, como la vnidad, y no multiplicable por si, ni por otro, antes semejante (en los efectos) à la corrupciõ, que por si es absoluta, y vna: Solo falta por dezir, lo indecisamente q̃ dexò Carrança esta obra, y quan sugeta a la adivinacion en el como se aya de concluir, pues el solo poner atajo, dize defensa immediata, pero no immediata ofensa por el, que ya tambiẽ dexamos probado, que no es treta, cuyo efecto es la herida, sino privaciõ, y corrupcion de las heridas, y tretas, sobre quiẽ tiene dominio, y quando quiera hazer diferencias, respecto de los muchos puntos, ó partes de que se constituye la linea recta de la espada, y que en qualquiera pueda la daga por ser toda centro, hazer la sugecion (cosa que no contradezimos) no variarà en especies, ni valdrà mas que para no ser herido, pero no para herir, sino se le añade otra cosa que detenga, y sugete la espada con mas que virtud de atajo, en quanto la daga (q̃ es necessario que dexe el que huviere hecho) este hiriẽdo, y como no se acabe la batalla, ni se aclame la victoria en quanto la causa instrumental, ó la eficiente del enemigo no se privan, y a la reiteracion, ó novedad de tretas es forçoso reiterar el atajo, pudiendo ellas ser muchas vezes hechas, convendrà q̃ muchas vezes sea puesto el, hasta que fallezcan las fuerças del vno, y q̃ su desfallecimiento haga vencedor al otro, à quien, y no al arte atribuya la gloria del vencimiento: Y pues a este cargo hã de satisfazer los mas apassionados, y menos entendederes cõ la comun escapatoria de que lo dexo reservado para los libros que prometiò, en quanto le culpamos de no averlo dicho en este (q̃ tãbien era lugar propio) aguarden el cumplimiento de su promessa, y supuesto q̃ estos sean, o han de entender aquello que èl huviere dicho primero (que de lo contrario seria entender lo que no es, ni ha sido, aunque aya de ser) sean cuerdos en el determinar, teman el peligro a que se ofrecen aquellos q̃ sin los vniversales principios de la ciencia, temerariamẽte resuelven, con que por lo tacito respondemos al exceso, q̃ en esto han cometido muchos, y pareciendo les q̃ puede suplir en algo alguna de nuestras especulaciones, les dezimos, que la total defensa, y ofensa solo las puede dar el movimiẽto de cõclusiõ, y q̃ no se harà este desde qualquiera, y en qualquiera par- NOTA.

© Biblioteca Nacional de España

te en q̃ la daga puede poner atajo, ſino deſde ſu medio proporcionado, como ya diximos en dos lugares, el vno en la demoſtracion vniuerſal de los medios proporcionados, y el otro en los tres medios de la defenſa del hõbre, donde mas en particular ſe ha de conocer la potencia deſta poderoſa accion, tan eſtimada de los doctos, quanto aborrecida de los ignorantes.

Car. 184. *B.* *Comp.* 140.

Por vltimo punto en lo tocante à la daga, dize aſsi. *Moviẽdo vnas vezes los pies rectamente atrás, diminuyendo el movimiento circularmente al contrario de la eſpecie de herida que formare la eſpada;* Sobre que ſe deve advertir, que ſola eſta vez en todo el diſcurſo de ſu libro ha tratado Carrança deſte cõpàs, y parece que acaſo, y no por inteligencia vsõ deſte termino, porq̃ en ſus diſiniciones no hizo menciõ dèl, ſino del recto, de quiẽ dixo, q̃ es quando el pie va por la linea q̃ atraviesa el circulo por medio; y que no ſea eſto àzia atràs, ſe prueba en la demonſtracion q̃puſimos por ſuya, quando ſe tratõ d los cõpaſes (à quiẽ llamó vniuerſal) diziendo, q̃ el circulo mayor es el eſpacio q̃ ay entre los pies derechos de los contrarios, q̃ es en quiẽ eſtà la linea del diametro, q̃ lo atrauieſa por medio, y aſsi lo el q̃ ſe dà por ella, llamò cõpàs recto, y a la parte de atràs no imaginò circulo, ni pudo imaginarlo ſificamente, por no aver terminos terminados, q̃ puedan dar conocido el medio q̃ ſirva de cẽtro, haziendo comun el intervalo, y deſte cõfundir, y contrariar las vozes, causõ (culpablemẽte) perturbada ambiguedad, y determinacion indiſcreta en el entendimiento de muchos, para oponerſe al peligro de q̃ han ſalido pocos, vnos en razon del entender, y otros quando hã querido reducir en practica lo entendido: Y no eſtà menos intricado entre impropiedades el dezir, que por eſte medio ſe diminuye el movimiẽto, porque la diminucion en lo practico de la deſtreza, ſolamente mira à la cantidad continua de la diſtancia, reduciendola de mayor a menor, de mas larga à mas corta, y à la cantidad diſcreta de los numeros, deſgraduando por via de deſcenſo, de los mayores grados de fuerça de la eſpada à los menores, quando la del diestro le eſtà fugeta, ò la eſtà fugerando, y no ſe hallarà (eſto es, y ſerà ſiempre conſtante) en todo lo q̃ en eſte arte hemos deſcubierto, ni ſe puede deſcubrir, que contra los movimientos, y cretas del contrario, aya, ni pueda auer, para la defenſa del diestro, y ofenſa de ſu enemigo mas que cinco medios, que ſon, detener, ayudar, ſu-

© Biblioteca Nacional de España

fugetar, desviar, y divertir, y esto mediante el contacto de las armas, y por vltima refluencia a otros tres, se vienen a resumir, En el mayor alcance del angulo recto, En lo poderoso del atajo, y En lo potentissimo del movimiento de conclusion, y dezir que se puede diminuir el movimiento, dando compàs estraño (que esto es la especie que dize) es error conocido, antes si el intento del contrario no se limitasse, porporcionando su accion, segun la distancia en que viesse al de la daga para no sobrar en lo superfluo, dandole el medio proporcionado a la herida de entonces; el compàs que dize lo haria de mayor progresso, y mas larga duracion, pues le dexaria libre, no solo el intervalo de los dos pies y medio que distarà la espada de su cuerpo (si huviere eligido con la daga medio de proporcion) sino todo lo que tuviere de largo el compàs que diere, quedando libre para continuar otro, y otros: y si fuesse el contrario de los que se arrojan inconsideradamente, tanto que vencieſſe lo barbaro de su entrar al tamaño de el compàs que èl dà por remedio, no le sucederà lo que afirma en otro lugar (que se citò en la octava treta) tratando de los estremos, que al adversario que assi se arrojare, se le podrà herir (si ya entonces no fuesse su intento contentarse con solo la ofensa) pecàdo contra la difinicion que hizo dela destreza, en que dize, ser vn conocimiento, y abito que enseña a dar herida, y a defender la del contrario, porque entre el mayor estremo sobre el pie izquierdo, y el mayor compàs estraño no se hallarà sensible diferencia, y assi a mejor librarse heriràn ambos, y podria dezir el desatino, y el que mas se agradasse dèl que en los efectos del herir se auia igualado sin alguna diferencia, con la portentosa soberania de vna de las tretas de quien afirma, que està lo mas essencial de la ciencia; pero demos ya diminuido este movimiento, concedamosle dado el cõpàs, aya quitado la distàcia, no solo al medio proporcionado, sino al de proporcion; y luego preguntemosle por primero, si ha de bolver de nuevo a restaurar lo perdido, y si quando llegue a restaurarlo, serà auiẽdo andado, y desandado tres vezes vn mismo camino, quedãdole al cõtrario potẽcia para reiterar lo q̃ hizo, con q̃ le obligô a diminuir, poniendole en nueva necessidad de segunda, tercera, y quarta diminucion, ó hasta q̃ se acabe el sitio, do fuere la batalla. Y por vltimo si es treta vniversal aq̃lla q̃ obliga al diestro a q̃ apocada, y vergõçosamẽte se-

Cinco medios en quien consiste la defensa del diestro, y ofensa del contrario.

Car. f. 165. B Comp. 117.

Carr. f. 17. B Comp. 3.

NOTA.

© Biblioteca Nacional de España

ſe retire: y ſi es eſto lo que afirmô por ſu difinicion, diziendo que es contra tajo, revês, y eſtocada, para arremeter, y eſperar (que no dixo para retirarſe) y ſi dixera que ſi, reſponderà qualquiera vulgar, que vale mas vn tajo, y revês rompido, de ſu antigua, y vſual eſgrima, y vna eſtocada de puño de las que vna ſe alcance a otra, aprifa, y recio, ſin mas angulos, circulos, atajos, q̃ apretar biẽ los puños, y cayga el que cayere, y llevar a ſu contrario àzia adelante, que todo quanto ſe ha deſcubierto por la ciencia, pues le obliga con ello a que ſaque los pies atràs, que es el acto mas propinquo para herir. Saquemos, pues, la concluſion de todo lo que en pro, y contra ſe ha dicho; reſuelvaſe por vltimo decreto lo que podrà hazer la daga, conozca, y ſepa el dieſtro lo que le concede la ordenada poſsiblidad; y advierta, obedezca, y guarde eſtos preceptos con toda obſervancia, y tẽdrà buenos, y felices ſuceſſos: Si la ocaſion, y contienda fuere eſcuſable, no la ſolicite oſſentoſamente ſu deſeo, porque el amador del peligro tiene ſentencia contra ſi, de que perecerà en èl: ſi fuere forçoſa, y conveniente a ſu defenſa, no vſe jamàs de la linea del diametro comun (del comun circulo entre él, y ſu contrario) dando compaſes rectos, ni curvos por el lado de la circunferencia de ſu mano derecha, que ſe aproximarà a la izquierda enemiga, poniendoſe a rieſgo del movimiento de concluſion, los tranſverſales, y curvos por el lado izquierdo, por mas breve circulo que el comun, le darà efecto favorable: Del compàs eſtraño, y el de trepidacion a vn lado, y otro, ni el mixto, que deſtos ſe compone, no ſe valga en ningun tiempo, que con el primero darà capaz diſtancia al angulo recto de la eſpada; y cõ el otro medio proporcionado para alguna de las tretas generales; el mixto de tranſverſal, y curvo, que ya hemos dicho, començando con el pie derecho, y acabando con el izquierdo, le darà ſegura la vitoria, teniendo por regla infalible, y principio aſſentado, que con eſtos, y no con otros ha de eligir la daga el vnico medio proporcionado para la execucion de ſus tretas. El deſvio ſin la ſugecion del atajo ſobre porciõ de eſpada, y grados de fuerça, que la ſuya pueda hazer activamente, y la otra paſsivamente padecer, no lo haga, que le engendrarà formas de movimiento, para tajo, ô revês, ſegun por el lado que lo hiziere, poniendoſe a nuevo cuydado, de remediar en tiempo futuro aquello que podrà en el preſente.

Reſolucion de todo lo que puede, y deve hazerſe con la daga, contra la eſpada.

Aforiſm.

Aforiſm.

Los

© Biblioteca Nacional de España

Los circulos, y lineas espiral, y eliaca para incluir en ellos, ó en ellas la linea recta de la espada, no intente los vnos, ni se asegure de las otras, que en las diuersas rectitudines de que participarà la daga, y en lo sucessiuo de los movimientos, para cerrarlos a ellos, y formarlas a ellas, le irà dando libre potencia de moverla a partes, que con su largura no la pueda alcançar: Los estremos de cuerpo atràs, adelante, a vno, y otro lado, reprueuelos por dañosos, que a la necessidad en que lo pondrà (con ser mucha) excederà la disposicion de ser herido, ya sea con tretas de la destreza verdadera: ya con las de la falsa. En la diminucion, ó dilacion de los movimientos contrarios, no libre el seguro de su persona, que la terminacion de ellos (fuera del natural en el estremo de la rectitud baxa) no dize total corrupcion de la causa final, ó eficiente, ni piden regresso a su ser, y primer principio que tuvo la potencia motiva, sino continuacion de vnos a otros, ó reiteracion de ellos mismos. Aborrezca los reparos, como causa incierta para el fin de su intencional concepto; no le mueva saber que la daga estocada centro, y el movimiento natural en su principio flaco, que no le serà possible llegar a detenerlo en el; y si se esforçare a ello, ni la daga quedarà en su mano (antes si en la contraria) ni remediarà la herida; ayudele a baxar quando baxare, teniendo por cierta aquella maxima que para la defensa propia, y ofensa del contrario, es medio mas eficaz proceder con el en razon de concordancia que con la contrariedad, excepto quando el atajo se opone al movimiento violento; y si el ayudar fuere con la mano izquierda, para que esta acciõ, y la de la herida se acaben a vn tiempo, harà lo mas essencial que ha descubierto el arte: En el acometimiento del movimiẽto arrojadizo, no funde el seguro de su vida; juzguelo por no eficaz medio para descomponer al adversario, que demàs de no tener partes proporcionadas para herir, la contingencia en el reducir la espada al lugar que pueda conseguir su intẽto, amenaza el daño de que dificilmente se librarà. Del ángulo recto no haga confiança, que la corta porcion de su arma, y el exceso de la contraria, harán desiguales los alcances, y quedando el suyo en el de la menoridad, sin poder alcançar a herir, serà alcançado, y herido; demas, deq̃ su medio proporcionado no lo hallarà jamàs en el estremo remoto. Si el contrario aguardare afirmado en postura, y termino que pue-

Aforism.

Aforism.

Aforism.

Aforism.

Aforism.

Aforism.

© Biblioteca Nacional de España

pueda proceder por ſu eſpada, entre ſugetandola con el atajo por la parte de adentro (que de primera intencion, ya hemos dicho, que no ſe ha de poner por la de afuera) ſu primer compàs ſea tranſverſal con el pie derecho, por entre ſu lado ſinieſtro de la circunferencia, y la linea del diametro, llegue con êl a diſtancia, que pueda alcançar con la mano izquierda a la guarnicion de la eſpada, ſin eſtremo de cuerpo que exceda al de medio pie, que le eſtà concedido; proſiga con el compàs curvo del pie izquierdo, y ocupe con êl la linea *infinita*, haziendo movimiento de concluſion (guardando todos los requiſitos que en êl, y en el modo de poner atajo, dexamos advertidos) llegando a eſtar en igualdad de aſpectos iguales; y no conſiſta alli, porque la magnitud de la daga, no es capaz a herir en el ojo derecho para detener al contrario el moverſe, y hazer movimiento de concluſion en la daga, ô abraçarſe cõ êl; quitele la eſpada por fuerça, ô con el rigor de la herida en la mano, acabando eſtas tres acciones, compàs, movimiento, y herida en vn tiempo, y ſaliendoſe; y ſi el ſitio no lo permitiere, ſolo tiene por remedio paſſar con el compàs haſta la linea *infinita*, que ſe imaginare ſalir del talon del pie derecho contrario, y herirle con la daga debaxo del braço derecho, quanto mas ajuſtado a la juntura que haze con el cuerpo con que lo detendrà, ſi en otra parte hiriere, no ſe librarà del peligro: Si ſe afirmare en qualquiera de los lados, vayaſe a êl en angulo recto, guardando los miſmos requiſitos, para que en el *inmediato* movimiento de reducion que hiziere la eſpada, la encuentre, ſugete, concluya, y hiera, ocupando la linea *infinita* que dezimos con la igualdad de iguales aſpectos. Si eſtuviere la eſpada en la rectitud alta, lleve el braço en angulo obtuſo, formando vn triangulo eſcaleno con los dos lados *ſiſicos*, y otro matematico; el primero, la linea de la contingencia; el ſegundo, la largura del braço, y el tercero, que es el *imaginado*, deſde la mano haſta el ombro izquierdo, y la linea que ſe imaginare ſalir de la punta del pie derecho deſde el principio, medio, y fin del compàs tranſverſal, corte la del diametro comun en angulos agudos, quanto menores pudieren ſer, y mayores los obtuſos, y la ſeccion, ô cortadura dellas eſtê mas cerca del adverſario, para q̃ la linea de ſu braço, y daga tengan directa correſpõdencia a ſu colateral derecha, y todas las del paralelogramo del dieſtro, ſalgan, y miren a fuera,

Aduierta el dieſtro.

àzia

àzia su parte izquierda, con lo qual, quando baxare la espada, será sin tener movimiento en via a la latitud del cuerpo, pues ni aun con los rayos visuales podrà tocar en ella, levantando linea perpendicular, y la profundidad la defenderà cõ la daga, esto es, quando el de la espada no quiera valerse de solo el movimiẽto natural para altibaxo (si fuere vulgar diestro, que el de verdadera destreza no vsarà destas posturas) y quisiere herir de estocada, tajo, ô revês orizontal, porque auiẽdo de ser forçoso en el baxar hazer vna porcion de movimiento remiso participando de vno de los lados, caerà la daga superior, y transversalmente sobre ella, poniendo atajo por la parte de afuera, si dirigiere alli la estocada, ô revês, y por la de adentro si a ella encaminare la estocada, ô tajo, y dando compàs curvo con el pie izquierdo, harà movimiento de conclusion, con las circunstancias ya referidas. Pero si fuere el golpe a la cabeça, que serà con poco impulso de fuerça (como ya otra vez se dixo, quando se averiguò de quantos, y quales movimientos se forma cada treta) facil resistencia podrà impedir su caida saliendole a recibir con la daga; y no parezca que con esto livianamente bolvemos a calificar el reparo, pues no lo es el que dezimos, aunque estos dos terminos impedir, y recibir, en algo lo signifiquen, porque la posicion en que llevarà el cuerpo, el triangulo que tendrà hecho, los angulos que harà la linea del pie con la del diametro, la falta de correspondencia entre las de los cuerpos la casi igualdad de aspectos contrarios con que se mirarán entonces, no serà solo la detencion, recibiendo el movimiento natural, antes irà vnida con la expulsion a la parte de afuera del contrario, haziendo que la espada no baxe (como si dixessemos) perpendicularmente, sino diversiva, con lo mixto del remiso: hecha, pues, esta expulsiva resistencia (que ha de ser instantanea, y acabando todas las acciones a vn tiempo, como si fuera acometimiento perfecto) darà compàs curvo con el pie izquierdo, passando por debaxo de la espada, que estarà en angulo obtuso, y harà movimiento de conclusion: Si de primera intencion quisiere executar qualquiera de estas heridas, Altibaxo, Estocada, Tajo, ô Reves, sin tener hecho ninguno de los movimientos primeros, que le son precisos, y fuere recto desde la distancia del medio de proporcion, entrando, entre con êl juntamente, an-

NOTA.

© Biblioteca Nacional de España

antes que los termine, y acabe el compàs, para que halle la eſpada primero que llegue al cuerpo, y la pueda fugetar, ô deſviar fugetando, lleve el braço en angulo recto, y formado el triangulo caſi equilatero (otras muchas vezes dicho) el movimiento con que huviere de atajar, ô deſviar atajando, ſea con fuerça muy intenſa, y el motor ſea la muñeca, y no el braço, ſi ya no fueſſe, que el contrario baxaſſe el ſuyo, que entonces por neceſsidad ſe le ha de ſeguir: El atajo, ô el deſvio vnido con êl, no los haga en la flaqueza de la eſpada, buſquela en grados de fuerça, que pueda reſiſtir algo a la ſuya activa, haga ſu angulo interior agudo, ſegun el arte, meta el cuerpo en êl, y cor cluya fugetando la guarnicion: Si la diſtancia deſde donde las començare no fuere capaz para alcançar a herir, y hazer lo que dezimos, no ſe altere, ni precipite, aguarde con valor reportado haſta eligir ſu medio proporcionado, ô que ſe lo dê eligido, y ſi deſde alli començare de nuevo alguna treta, ô aguardare, haga como ſe ha dicho: La rectitud baxa ſerà de mayor cuydado, y tanto mas, ſi con eſta tuviere el pie izquierdo delante, y tirando eſtocadas de puño bolviere a retirar el braço, haziendo movimientos accidentales, y eſtraños; contra ella ſe deve afirmar caſi de quadrado, la punta del pie derecho buelta a la parte de afuera, deſuerte, que la linea que ſe imaginare ſalir dêl, toque en la infinita del lado izquierdo contrario, y haga el mayor lado del triangulo eſcaleno, como ſi tuviera puеſto atajo el braço eſtê derecho, y participando algo del angulo agudo, y no ſalga fuera de la linea colateral de ſu paralelogramo, antes la linea imaginada, que ha de ſer lado de aquel triangulo, toque en ella poco mas abaxo del ombro, con que le reducirà la potencia general de ſu obrar, a particular potencia, neceſſitandole a que ſolo pueda dirigir la eſtocada a la parte izquierda, para que el atajo le ſea ſuperior tantas vezes, quantas ſe la tirare. No deſeſtime la ſola defenſa, ni ſe cerra de no poder ofender, que la diſparidad de las armas, lo deſigual de la poſtura privan la poſsiblidad. Agradezca al arte que proporcione eſtas deſproporciones, y que iguale eſtas deſigualdades, tanto que queriendo herir ſu contrario, no lo pueda, ni ſer herido, y êl pueda defenderſe ſin ſer herido, ni herir. Y ſi le tirare retirandoſe (que ay muchos que quieren eſpantar, y no herir, como otros que procuran herir, y no eſpantar) no le

Aforiſm.

ſiga

© Biblioteca Nacional de España

siga que la injuria, y afrenta que se haze vn hombre a si mismo con huir, sirve de recompensa al atrevimiento, de castigo à la desverguença, y quita la mancha del agravio que por qualquier modo (de los muchos que caben en la supercheria, tan acostumbrada en los animos viles) puede auer hecho, al que tuvo tan gallardo coraçon, para con vna daga esperar, ô acometerle, y quedarà mas calificada la satisfacion, que si lo huviera herido, ô muerto, pues qualquiera destas cosas ha de ser en hombre, que no faltandole valor para acometer, ó esperar sea poco favorecido de la destreza, y desamparado de la dicha en el suceſſo de quedar defendido; ademàs, que el oponerse vna daga a vna espada, siempre fue, y serà en caso repentino, y no determinado, y assi retirese, y huya quando êl quisiere, y reciba el injurioso valdõ, de que la pequeñez de vna daga le cause tan tremendo assombro, que le obligue a librar su seguridad en la mas vil accion que cabe en el aborrecimiento de los nobles.

Batalla de daga contra daga.

EScusable queria nuestro deseo que fuera la obligacion de tocar esta materia, assi por su dificultad (que la tiene grande) como porque no bolviessen a renacer los vanos, y desconcertados sentimientos que hizieron della, y entregaron a la estampa algunos maestros de la esgrima, ya casi por su antiguedad muertos en la memoria de los hombres, ô por lo menos acordados de pocos, y desestimados de los mas cuerdos: pero el temor de alguna cabilosa censura, es tan poderoso, q̃ haze menores los primeros inconvenientes, y el riguroso estrecho del no puede ser menos, dar por escusada la replica. Solos quatro Autores hallamos que ayan hablado della; fue el primero Iayme Pons, que con humilde, y mal acertado discurso dixo, que en la batalla de dos dagueros (sin auerles dado algun documento de lo q̃ auian de hazer, y las tretas de q̃ huviessen de vsar) se afirme el diestro con el pie izquierdo delante, porque dize, que si estuviesse con el derecho, estando el contrario con el mismo, corria riesgo de poder asirle el braço, ô la daga con la mano izquierda: juzgue el que supiere de proporciones, si en esta ay alguna desigualdad, para que corra mas riesgo el diestro que su adversario; y si es posible que afir-

Pons f. 18. 38.

© Biblioteca Nacional de España

afirmados como dize, pueda llegar la mano siestra con solo la cantidad de su braço, sin mover los pies a hazer alcance en la daga; y a lo que prosigue, advirtiendo que se tome la daga cõ la mano izquierda en el puño, y la derecha encima del pomo; quien lo defenderà por cosa acertada? auiendo llegado a conocer, que el perfil derecho (en el que lo es) goza de mas aptitud, y le dà mayor potencia para todo lo conveniente al defender, y herir, ni que en esta oposicion que aconseja obliga a estar el cuerpo de quadrado, fatigados los miembros, y sugetos a peligrosas acciones; y mucho menos defensible serà su concepto, en que parece puso su mayor cuydado, diziendo,

Pons f. 39. que si el contrario quisiere asirle la daga, ô la mano, le ponga el pie detràs dessus piernas, y con la mano izquierda le alce la vna, y le harà dar en el suelo; pues considerando bien esto, se hallarà, que quando fuere a tomar la daga, ô la mano ha de ser con la izquierda, y que con la misma ha de ir a levantarle la pierna, en que por ser los perfiles iguales, la pierna que ha de poner detràs de su enemigo ha de ser la derecha, por detràs de la izquierda, llegando a corresponder con la linea vertical de la espalda, y entonces le serà imposible (quando la flaqueza desta imaginacion tuviera algun fundamento) hazer lo que ordena; y quando fuesse la izquierda por el lado derecho, le auia de ser forçoso inclinar el cuerpo para poder alcançar, y que la mano derecha en quien estarà la daga tendrà libertad de poderle herir en la cabeça, ô espalda, ô ponerse la en la cerviz, y hazerle que bese el suelo; y con todas estas conocidas dificultades, no faltô quien hiziesse estimacion, y veneraſſe estos documentos, que Aquile Marozo se satisfizo tanto dellos, que sin atribuirselos a su primer dueño, quiso que se tuviessen, y loassen por suyos, por auerlos puesto en dos figuras de hombres pintados, aunque en contrario sentido, queriendo que el diestro estuviesse sin daga, y quando el adversario tirasse a herirle de alto abaxo, hiziesse la presa cõ la mano izquierda al principio del movimiento natural, y cõ la derecha le alçasse la pierna para derribarlo; en que mostrô lo poco que auia alcançado de la razon Geometrica, y la implica que tiene el estar el vn braço en el estremo del angulo obtuso, deseando, y poder llegar con el otro al del angulo agudo, levantando, ni tampoco tuve dicha en advertir, que le quedava a este contrario otra mano para quando

Maroz. prof. 3. f. 175.

su-

© Biblioteca Nacional de España

subiesse la suya a detener, y sugetar con la p essa hazerselà en ella, por lo forçoso q̃ es (ya lo dexamos dicho en lo de la daga contra espada) el darle vn angulo agudo, constituido entre los dos braços, y bastante alcance para hazer lo que dezimos, dandola como la damos por regla vniversal contra toda detencion que se hiziere sin alguna arma, ó con aquella que siendo sola se huviere de herir con ella, haziendo nuevos movimientos, despues de terminados los de el detener, ó reparar. Menos culpa tuviera este Autor si se huviera contentado con este fin acomular otras mayores: pero como vn error ocasiona a otros muchos por no ser excepcion de esta regla, acrecentò las pressas hasta veinte y dos, y cada vna de ellas menos factible que la referida, y assi de lo que diremos contra algunas (que el apostillarlas a todas causaria enfadosa molestia) se podrà inducir contraditoria doctrina para las otras. En la segunda ordenò a su discipulo, que quando el enemigo le tirasse a herir, le cogiesse la mano de la daga con la suya izquierda, y que luego diesse vna media buelta, passando por debaxo del braço sugeto, dexandolo encima de su pescuezo, poniendo la pierna derecha detràs de la contraria, y se la lebantasse con la mano para dar con êl en el suelo, sin prevenir su razon, que si el contrario aplicasse vna poca de fuerça al braço, que el propio pone sobre su cuello, y cabeça, lo podria oprimir de modo q̃ lo derribasse a sus pies, antes que êl pudiesse lebãtarle el vno. En la 7. 8. 9. 11. y desde ella hasta las veinte y dos, supone a su escolar sin daga, y le previene de remedios para quitarle al contrario la suya, y esto por tan varios, y ridiculos modos, q̃ es forçoso, si se han de conseguir, auer hecho pacto, y conveniencia entre los dos, y q̃ el vno no haga mas movimientos, ni por otros caminos de los que huviere menester el otro, para q̃ las vnas, y otras acciones se proporcionen, y q̃ si huviere de lebantarle vna pierna, se la dè ya puesta en el ayre, para que pueda alcançarla, si asirle la mano izquierda, que sin que, ni para que, se la ofrezca, y ponga delante. Al fin êl las mandò pintar en segura paz, sin auerlas experimentado en lo peligroso de la guerra; pero biê pudiera su discurso en el quiete deste sossiego, y sin la perturvacion de animo que ofrecen las investigaciones contenciosas, advertir, que sus documentos eran alternativos, sin resolucion vltimada, ni victoria cierta

© Biblioteca Nacional de España

guida, porque si vn combatiente hallandose sin daga le puede quitar la suya al enemigo, tambien este quando esté sin ella, se la podrà bolver a quitar, y entre hombres barbados se podràn estar vn siglo, imitando aquel juego de los muchachos, de tomala tu, y damela tu: Bolvamos a la diez y nueve, por ser sola esta para quien pidiô mayor aplauso, afirmando auer sido celebradissima de todas personas: dize en ella, que teniendole al contrario sugeta la mano derecha en que estarà la daga, le sugete tambien la siniestra, y que al punto se dexe caer de espaldas en el suelo, y le pôga ambos pies en el vientre, ô barriga para suspéderlo, y por encima del arrojarlo de espaldas, con otras indignidades, que seria cosa vergonçosa el referirlas, y assi las dexamos en lo rustico, y grossero de su baxeza, contãdo en que no avràn llegado, ni llegaràn a la noticia de hombre cuerdo, que con ignominioso vituperio no las aya desacreditado, y desacredite. Y este mismo premio se le deve à Ioachin Meyer, por auer traducido en lengua Tudesca, para enseñança de su nacion, pensamientos tan humildes, de quien sin razon, ni fundamẽto se aficionô, y satisfizo. Nuestro Autor Pedro la Torre no se escusô de alguna parte desta infelicidad, ni mejoró su opinion con dezir, que si en la batalla de puñales (que ya oy son dagas) se llegarẽ a estrecho, que el diestro procure asir a su cõtrario por las espaldas, para derribarlo: poco, y bien pedia este hombre si se huviera de combatir con alguna estatua, y no con adversario movible; y notese si pudiera dezir mas, quando êl huviera descubierto el acometimiento perfecto, y este se pudiera hazer con la daga. Pues aun no se contentô con esto, que otro tan substancial precepto dexô para hõra, y veneracion de sus cenizas, diziendo, que quando el contrario entrare a herir, se le dê con la mano que mas cerca estuviere en el lado mas cercano, tan recio que le haga bolver las espaldas, y q̃ entonces se le echen los braços al cuerpo: y cierto que por lo q̃ tiene todo esto de bestialidad, pudiera temer el observante de su enseñança vn par de cozes muy bien dadas. El vltimo fue Giacomi de Grasi, que abominando estas rapacerias dixo (no ha mucho que se citô) que por el mayor de los engaños finxa tirarle la daga a la cara con mucha furia, del qual acometimiento afirma, que sin duda alguna se avrà de defender, ô levantando el braço, ô retirandose, ô mudarse a otra parte, en el qual tiempo, siendo presto, segura-

Mey part. 3. d. scie f. 1. bas. ta fol. 15.

Pear la Tor. fol. 5.

© Biblioteca Nacional de España

ramente podrà herir, y que sino en vez de acometerle, se la tire, y dè en la cara con ella, y que para esto es necessario tener hecho habito en tirarla de punta; la censura desta liviandad, y de los accidentes que se pueden ofrecer, no obligan a gran desvelo, qualquiera atinarà facilmente con ella; y assi la dexaremos para concluir con lo que mejor se ha podido averiguar, y esto en tan breves renglones, quanto es la limitaciõ de su potencia. No se avrà hecho olvido de la exclusion que hizimos a la daga de poder formar las tretas, que tocã al perfil del cuerpo, y estremo remoto, seã para estocada, ò para atajo, y revès, diagonal, ò vertical, y lo poco favorables que le serán los compases de trepidacion, y estraño, y los transversales, ò curvos por el lado de la circunferencia de la mano derecha, y como su acometimiento no tendrà partes proporcionadas para herir, ni precisamente necessitarà al contrario a mudar postura, y tanto menos, quanto la distancia fuere mas corta, porque supuesto el no poderse hazer, mediante la sugecion en la daga, avièdo la inferior abierto el angulo, que el ser ambas de tan pequeña magnitud (aunq̃ sean de aquellas por quiẽ dizen ella se lo riñe) lo prohibe, y haziendose sin el atajo, el movimiento accidental se terminaria hiriendo, antes q̃ el natural començasse, aviendo de preceder el violẽto, en q̃ se opõdrà la vnidad al numero: y queriendo prevenir este daño, con hazerlo desde distancia mas larga, causarà menos cuydado, y el tirarla, como lo quiere Grasi, el peligro en el acertar es conocido, que como la postura del diestro aya de ser de perfil, ni los compases los aya de dar por la linea del diametro comun, ni algunas de las lineas del contrario ayan de entrar restamẽte a las de su paralelogramo de rostro a cuerpo, el tirarla no serà por la linea recta de mas breve intervalo, segũ los dos terminos del principio, y fin, adonde se dirigiere, cõ que el acierto serà casual, ayudando a esto la perturbacion del animo, y si esta no, la celeridad con que ha de tirarla, viendo que su contrario acomete de hecho al principio de levantar el braço, q̃ es grande, y muy considerable la diferẽcia que ay entre el hazer sossegada punteria a vn blanco inmobil de quien no le amenace el rezelo con el igualar peligro de recibir, ò el hazerla previniendo defensa, cubriendo puntos, y quitando lineas. Finalmente la batalla de daga contra daga, se viene a resumir a solo dos estremos, si otra cumplidamente le dieren, serà tan tal-

Advierte el diestro de la daga.

Notense estas dificultades que tiene la daga.

La batalla de daga contra daga se reduze a solos dos terminos.

© Biblioteca Nacional de España

taſtica, y verboſa charlataneria, como la que haſta aqui ſe ha hecho: el primero, es ir por la daga, ſi eſtuviere en el angulo recto, ô ſe reduvere à êl de qualquiera de las otras rectitudines, ſea con movimiento natural, accidental, de reduccion, ô violento, y acabar por ella con el de concluſion, ô ir al cuerpo, y a la daga juntamente; eſto es, y ſe ha de entender à la linea donde huviere de tener mas facil la reduccion, porque en el ir con ella no ſe puede, reſpeto de ſu poca cantidad, y el peligro en que ſe pondria el que lo intentaſſe, con el irſe aproximando a la mano izquierda contraria, no ſiendo menor el irla a buſcar, y para êl como ſe aya de conſeguir, buelva el dieſtro a ver atentamente los documentos que dimos en lo final de la doctrina de la daga contra eſpada, que todos ſon deſte propoſito, y junte con ellos los que aora diremos de nuevo: Si començare por el atajo (que lo podrà, ſupueſto que la proporcion que tiene la eſpada con la eſpada, quanto a los grados de fuerça, es la miſma que tiene vna daga con otra;) advierta, que qualquiera ſemicirculo que hiziere la inferior, ſerà breviſsimo, y muy peligroſo el deſcuydo, ô tardança, la aplicacion de eſta contra la eſtocada (ò el revês ſi lo formare) no ſea por encima de la daga, queriendo herir, y fugetar en vn tiempo, que por ſer los angulos que entonces ſe cauſaràn entre ellas de tan cortos lados, le alcançarà la mano izquierda contraria a fugetarla ſuya derecha, y tanto mas quanto fuere mayor la diverſion al movimiento accidental, y eſte de mayor intervalo. dirixala por la juriſdicion de el braço, y por encima dêl, quanto junto pudiere al ombro, executando la herida en la colateral derecha, de quien le prevenimos que ha de ſer inſtantanea, aunque llegue con el pie izquierdo a ocupar la linea infinita del contrario, porque en eſta tendrà ſu mayor alcance, y ſe podrà reducir al angulo recto; y aunque con la daga, y la mano podria impedir eſto, haziendo el movimiento natural, y el angulo agudo ſus efectos, que es detener lo q̃ quiſiere ſubir, fugetando el braço (como es forçoſo el hazerlo) no impidirà el poder paſar la daga a la mano izquierda, por parte q̃ ſea imposſible remediar; eſto es, en caſo que primero, ô juntamente no haga movimiento de concluſion, que llegado a eſte (y prevenido con los requiſi-

La miſma proporcion que tiene vna eſpada con otra ſe iguala, tirandola ſiendo la daga ſiendo iguales

No eſe bien todo eſto, que importa.

tos

© Biblioteca Nacional de España

tos que pusimos para êl): todos los inconvenientes cessan; y tẽ gase por auisado, que si la guarnicion de la daga contraria, fuere de las que se han introducido de guarda mano (a quien algunos en injuria de los que por este camino afectan valẽtia las llaman locas) que en ella se ha de hazer el movimiento de conclusiõ, como si fuesse espada; pero si fuere de las comunes, en ella, y en la mano, y no en esta sola, por la razon dicha, de que no la tome la izquierda. Bien le pudieramos dezir aora al diestro, viendole tan cerca de su adversario, y ventajoso à êl, que le echasse mano de vna oreja, de las narizes, bigote, ô barba, le asiesse delos cabezones, dandole dos puntillazos, que le encasquetasse el sombrero para privarle la vista, le abotegeasse, ô le diesse con los dedos en los ojos, que todo esto, y mas cabe en su disposicion presente. pero en respeto de q̃ trata cõcia, y es hijo professor suyo, y del arte (ambos sugetos nobilissimos) no es justo que se le dè motivo a que degenere, y pierda el lustre, que por esta parte huviere acrecentado a su misma nobleza, goze felizmente la justa alabança de auer vencido con treta artificiosa, vivificada con el alma de su brioso corazon, y no con acciones injuriosas, y descorteses; si algunas de estas hiziere tenga disculpa en la precipitacion de la colera, en el arrebato no prevenido del primer movimiento en las causas provocantes al enojo, en la calidad del vencido, y no en el auerselo dado por precepto, que pues este ha de tener su fundamento en lo justo, en lo honesto, y en lo necessario, no es razon que se infame con lo ilicito, con lo supẽrfluo, y desco medido, basta que la defensa, y los rigurosos medios del conseguirla (conviniendo herir) le sean penales al vẽcido, sin que se le acrecienten los afrentosos (ô ya sean de injuria) que de lo primero facilmente se haze olvido, y reconcilio de las voluntades, y de lo otro se causa eterna llaga de sentimiento en la reputacion.

(? · † · ?)

© Biblioteca Nacional de España

LAS TREINTA TRETAS de la vulgar, y comun eſgrima, los movimientos de que cada vna ſe forma, y los remedios contra ellas.

ENtre varias, y encontradas determinaciones ſe halló muchas vezes fatigado nueſtro diſcurſo, vnas confiando, y otras perdiendo la confiança de alcançar lo dichoſo del reſolver, qual fueſſe mayor acierto, el dar particular noticia de las tretas mas vſuales de la eſgrima, en que ſe conocieſſe la ſoberania que ha tenido la falſedad deſde lo antiquiſsimo de ſu invẽciõ, y el explendor, y luſtre que ha gozado por algunos faciles ſuceſſos, que el caſo, y no la imaginada certeza ſuya ha dado favorables: ò el dexarlas en eterno olvido, y que padeciendo las inju ias del tiempo pereciеſſe ſu memoria: el acuerdo de lo que haſta aqui eſcrito queria que fueſſe (como en rigor lo es) tan capaz materia, que ſirvieſſe de mediata diſpoſicion para poderlo inferir qualquiera mediana capacidad, cõ quien por vltimo nos auiamos conformado: pero la vigilante prevencion, que con actos prudenciales junta los dos eſtremos de lo no viſto con lo que yà paſsó, haziendo juyzio de lo que podrà ſer, conſiderãdo el peligro futuro por el que vê preſente, y la tenacidad hereditaria con que ſerian defendidas de aquellos q̃ por lo aparente de la opinion, ofenden con deſprecio a la verdad: hizo tan grandes, y apretados eſfuerços en que ſe hizieſſe general inventario dellas, dexandolas en perpetuo depoſito, para avergonçar al engaño, y dar aviſo a los engañados por el de lo que tiranicamente ha imperado tantos ſiglos ſobre el entendimiento, y credito de los hombres: y ellos mejor informados, ſe libren del vil dominio a que han eſtado ſugetos: y pareciendo eſta ſuperior razon a la primera, nos reſolvemos a ello, aunque el trabajo aya de ſer tan penoſo como dilatado en anotomizar tanto numero de tretas, deſcubriendo ſu interior cubierto haſta aora con falſas apariencias de certeza: y porque la permanencia en ſu deſconcierto, ſu mal cor-

© Biblioteca Nacional de España

correctas acciones las haze indignas de la ordenada coloca-
cion que tienen todas las cosas, y ninguna dellas merece con
superior razon anterioridad, ô primacia, ô lugar supremo, an-
tes como vil escoria, y desechada granuja están en confusa
turba, començaremos por la primera que ofreciere la memo-
ria, y sea la estocada de puño, en que (no siendo mejor que las
otras) se viene a reducir en lo riguroso de las veras lo mas do-
ctrinado, y sabido de los maestros comunes, y discipulos mas
aprovechados, aunque no falto entre ellos quien la repre-
hendiesse, conociendo su desatino, que Camilo Agripa dixo
(ya en otro lugar queda citado) que no es bien considerada
resolucion para formar la estocada, retirar el braço atràs, y
bolverlo a arrojar de nuevo: y Pedro de la Torre dexò di-
cho, que no se haga movimiento àzia atràs, porque se pierde
tiempo; y entre los modernos es Salvador de Fabres quien la
abomina, diziendo, y copiando a la letra lo que dixímos de
ella en nuestro primer libro: Al fin esta consta de dos movi-
mientos, el primero estraño, y el segundo accidental, y este
vnas vezes mixto con el violento, quando dirigen la herida
al rostro, y otras con el natural para herir de los pechos a-
bayo, ayudando a esto el cambiar de pies, que es dar vn pe-
queño compàs curvo con el pie derecho, y a su lado; en lo
primero està sugeta al angulo recto, si la distancia es capaz
de que se acaben dos movimientos, estraño del contrario, y
accidental del diestro en vn tiempo, y en lo vltimo al atajo;
y es necessario advertir, que en su mayor posibilidad, y la
que puede tener el cuerpo, en quien se huviere de executar
esta herida, es vna de tres lineas, puntos, ô lugares, que es a la
diametral, si voluntariamente se afirmare de quadrado, ô el
contrario se hallasse correspondiente en aquella posicion, ô
qualquiera de las colaterales; y en este caso le convendrà al
diestro tener conocimiento a qual dellas se dirige, que lo cõ-
seguirà, si atentamente mirare (con la difusion de los rayos
visuales, y sin quitarlos de la mano de la espada) adonde cor-
responde la punta del pie derecho, en que sera cosa rarissima
auer engaño, porque serà accion de la naturaleza ir el braço
buscando la linea de la mayor correspondencia de su cuerpo
para ampararse, y fortalecerse en el vigor que tiene del: y
demàs desto en el principio del movimiento, siempre que ha
de tener lugar desde donde se comience, y partes principales, y

Primera tret vul
gar a quien la ma-
nera estocada de
puño.

Agripa f. 12.

Pedro la Tor.
f. 12.

Fabres lib. 1.
pag. 5.

Accidente el d'es-
traño de la pre-
sente razon.

© Biblioteca Nacional de España

poſtreras en ſu progreſſo, y ſerle impoſsible deſpues de começada la accion diuertificarla, ô contrariarla a otro nuevo cõcepto inmediatamente, ni dirigirla a otro punto, antes le ſerà forçoſo que ſea a ſolo vno, que la preheminencia a mas, en ſolo el movimiento natural ſe halla, y conocido que es a la diametral, y que eſta diſta igualmente de las colaterales, podrà poner el atajo por la parte de adẽtro, o la de afuera, y no porque las equiparemos en igualdad de potencias, que el atajo por la parte de adentro ſiempre tuvo la ſuperior, y la diõ para entrar el cuerpo a ocupar el angulo; y por ſolo la de afuera, ſi quiſiere herir en la colateral derecha, y por de dentro quando tirare a la ſiniestra, y no ſe haga lo contrario, que demàs del daño irremediable, ſerà contravenir vno de los principios que aſſentamos en el vniverſal conſentimiento de los hõ-

Peticion. bres, que en razon de diſtancia ſea mas facil paſſar del medio a vno de los eſtremos, que de vn eſtremo a otro. Y eſto miſmo de ha valer ſi el dieſtro ſe afirmare de perfil, que como qualquiera dimenſion es cantitativa, diviſible, y menſurable en la de la profundidad, que entonces ſerà la correſpondiente, tãbien ſe pueden conſiderar linea del diametro, y colaterales; y ſino pudiere ir a la diametral la eſpada contraria, por tenerla ocupada la del dieſtro con el angulo recto podrà a vno delos lados, aunque ſi en accion tan deſordenada quiſiere guardar algun concierto, lo mas poſsible, lo facil, y acto mas propinquo de ſu potencia, ſerà a la parte de adentro; y porque tal vez, ô caſi todas las que ſe comete eſta temeridad, la acõpañan con tal impetu, que quieren dar con la cabeça, donde han de dar con la eſpada; ofreciendoſe eſto, podrà el movimiento de concluſion tener dominio ſobre ella, gozando de aquel medio proporcionado apropiado. Si quiſiere herir con tretas particulares, ponga el atajo dando compàs curvo con el pie derecho, y a ſu lado, y ſin terminacion temporal forme medio revès, tajo vertical, ô eſtocada, dando para la execucion de todas compàs mixto de trepidacion, y eſtraño, con el pie izquierdo al lado derecho, ſaliendo haſta el medio de proporcion.

* * *

Se-

Segunda treta, que dizen Cornada.

LA Cornada (treta, y nombre que en su moderno descubrimiento ha osado competir con lo mas contiguo, y menos acertado de la esgrima, y con la que el infeliz Autor suyo acrecentò peligros a la incauta, y recatada juventud que se engañò, y satisfizo con lo halagueño de su enseñança) difiere poco de la de puño, antes cupo en su imaginacion, que esto fuesse el reforme de ella, pareciendole bestial barbarie, que estando dos contrarios afirmados igualmente en oposicion, se atreviesse alguno desde aquel puesto a tirar estocadas, y assi quiso que se desigualasse, àzia su mano derecha, por medio de vn compàs, y juntamente tirasse vna estocada ascendiente de abaxo arriba; y porque el toro hiere de esta manera, sin que le embaraçasse la semejança, ni la ofensa que hazia a la gravedad le impuso tal nombre: esta consta de quatro movimientos, aunque ninguno es simple, sino mixto con otro: los dos primeros, son el natural, y el estraño, con que se baxa el braço sin doblarlo, y se retira atràs, hasta passar la mano de la linea vertical derecha, y los otros dos, el accidental, y violento para herir; el lugar de su execucion quiso que sea en la cara, y que pueda servir de herida, y de acometimiento, para formar revès al braço: En su principio està sugeta al angulo recto, si la distancia es tan capaz, y proporcionada, que el compàs recto, ò algo transversal que diere el diestro àzia su mano derecha, ò la mocion sobre el centro, y el movimiento estraño, y natural de el contrario, con que llevare su espada a la rectitud baxa, y angulo agudo, y el compàs para desigualarse, se puedan acabar igualmente: Y en su fin (antes que la herida se actue) la vencerà el atajo, y por aquella parte que tiene de movimiento violento, se le podrà ayudar a subir la espada, poniendo el diestro la suya inferior, quedandose en la general de la flaqueza debaxo de la fuerça, ò en la de linea en cruz, que a estas dos estarà siempre sugeta, y serà vencida de ellas.

De quantos movimientos consta esta treta.

A quien està sugeta esta treta.

Tam-

© Biblioteca Nacional de España

Tercera treta vulgar, à quien llaman Botonaço.

EL Botonaço es hermana de la Cornada, vn entendimiento las produxo, y fueron eſtas dos tretas el principio, y fin de ſus advertidos conceptos, vſano de no aver hecho docientas, ô trecientas, como las coplas de Iuan de Mena, ſino dos, y buenas, y con tener eſta tanto de ruſticidad como la primera, hallô favor para viuir en Ciudad, y hazer diſsimuladamente, y de reboço algunas entradas en la Corte: El aſſumpto ſuyo dirigiô a dos fines; el vno dar eſtocada en la cara, y ſi eſta ſe impidieſſe ſalir formando vn revès orizontal al braço; el modo en el diſponerla fue poner ſu eſpada ſuperior a la del adverſario, no ſugetandola en virtud del atajo, y conveniente fuerça con el movimiento natural, y los demàs requiſitos que le ſon preciſos, ſino lo que llaman ganancia, ayudando a eſto vn compàs ſencillo con el pie derecho, caſi por la linea tranſverſal ſinieſtra, dexando el izquierdo fixo, donde primero ſe afirmô, y con el eſtremo del braço, y otro poco del cuerpo, y el de las vñas arriba de la mano, ſin apartarſe de la eſpada herir en el roſtro. Todo eſte invento tan mal afortunado, ha de conſtar de cinco movimientos, ſi ſe començare deſde el angulo agudo, ô recto; el primero violento para ſubir à plano ſuperior; el ſegundo remiſo para ponerſe tranſverſal ſobre la eſpada contraria; tercero natural para la agregacion, ô ganancia: quarto, y quinto, mixto de reduccion, y accidental para execucion de la herida: El angulo recto le ſerà dos vezes ſuperior, y vna el atajo, à quien le darà tranſito: lo primero, hallarà el dieſtro al principio del ſegundo movimiento (que ya diximos que ha de ſer remiſo) ſi antes que ſe termine êl, y el compàs diere vno curvo con el pie derecho, y a ſu lado, ô moviendoſe ſobre el centro haſta quedar el pie derecho con el izquierdo en lineas paralelas, y aplicando la fuerça de ſu eſpada en la flaqueza contraria hiriere en la colateral derecha, ô en la linea diametral; de la miſma manera que ſi huvieſſe formado la treta general de el eſ-

De quantos movimientos conſta eſta treta.

A quales medios de la defenſa eſtà ſugeta eſta treta.

© Biblioteca Nacional de España

estrechar; pero si lo huviesse terminado, abrirà vn poco el angulo, para que el estremo de el braço sea mayor, y la seccion de las espadas estê mas aproximada al que aêl contrario, y quando quisiere executar, començando el movimiento de reduccion (con que serà fuerça caer el que dezimos a gente flaco sobre resistente fuerte) podrà, pues sufre mixto, hazer otro con êl, bolviendose sobre su centro hasta poner la punta de su pie derecho correspondiente a la linea en que huviere de herir por el mas breve camino, que serà en vna de las dos que dezimos, diametral, ò colateral derecha; y si determinare defenderse sin herir, ya dexamos advertido, que al atajo le dà transito el angulo recto, y podrà, no quedandose en êl, passar à sugetar la espada, pero no ha de ser con prevencion de no darle al adversario angulo de especie ocupable, por que del mayor remedio, no le resulte mayor daño, que seria el movimiento de conclusion.

Treta quarta, à quien llaman Zambullida.

LA Zambullida, à quien otros dizen Margullida, Campuzana, Infernal, Temeraria, y Contra infieles, con otros barbaros; y assombradiços atributos, ha sido quien mayores destrozos ha hecho, y mas desgracias ha causado, y ofrecerà siempre a los enseñadores, y enseñados de la destreza comun, sin alguna diferencia, ô particular seguro, assi en el que la hiziere, como en el que se executare, antes lo ordinario, y comun ha sido, y serà continuadamente ser los dos agentes, y pacientes, hiriendose con igualdad: La formacion que se le dió, es tomar la espada contraria por la parte de afuera (con vn compàs de el pie derecho por la linea del diametro, ò muy junto à ella) apartandola con la suya a la rectitud derecha, y dexandola en ella libre, y en potencia para todo lo que quisiere hazer, bolverla por el camino que anduvo, y dando otro compàs con el mismo pie (aunque algunos la quisieron emendar, metiendo el pie izquierdo) herir de estocada por debaxo en los pechos, mas, ò menos alto, segun como sale del desatino de la fuerça que se le comunica, y tal

Como se forma esta treta.

vez

© Biblioteca Nacional de España

vez llega a herir en el roſtro, y otras en el ſuelo, y aun dar cõ la cabeça en êl: Los movimientos de que conſta ſon onze: los dos primeros (ſi ſe comiença deſde el angulo obtuſo, ô recto) ſon mixtos, natural, y eſtraño, con que ſe baxa al angulo agudo; tercero remiſo a ſu lado izquierdo, con que ſe pone inferior, y tranſverſal à la eſpada enemiga; el quarto, y quinto violento mixto con el de reduccion: el ſexto remiſo, con que ſe apartan ambas eſpadas a la rectitud derecha del operante, y ſinieſtra del contrario; el ſeptimo de reduccion; el octauo, y nono mixto natural, y eſtraño como los primeros: dezimo, y onzeno para la execucion accidental, y violento, ſi es a los pechos, ô roſtro, ô accidental, y natural ſi es abaxo, que raras vezes deſde alli vſan de linea recta: Sobre toda eſta domina tres vezes el angulo recto, des el atajo, y vna el movimiento de concluſion dos tretas generales, linea en cruz, y flaqueza la fuerça, y vn tajo vertical, en el fin de los tres primeros movimientos, natural, eſtraño, y remiſo, deſcubrira ſu formador vn angulo en la colateral derecha, en que el dieſtro podrà herir rectamente con eſtocada, dando vn compàs ſencillo tranſverſal, ô de trepidacion a ſu lado izquierdo, para que las lineas del pie derecho, braço, y eſpada correſpondan al punto del tocamento por el mas breve camino: eſto es, quando la diſtancia no huviere ſido capaz, ô el cuydado no eſtuviere tan prevenido, que hiera en el roſtro al principio de los des primeros movimientos, natural, y eſtraño con que ſe baxare al angulo agudo: En el principio del movimiento violento con que ſubiere la eſpada para apartar la del dieſtro, con que ſe pondrà inferior, y tranſverſal, eſtarà ſugeta al atajo, y le podrà herir en los pechos, como ſi ſe huvieſſe hecho la general de linea en cruz, pues el compàs que diere el contrario le darà diſtancia, y apropiarà el medio para que lo configa, porque eſta treta nunca ſe haze deſde afuera; y en el progreſo de eſte movimiento violento, y quando començare a ſer mixto con el de reduccion para el fin de apartar la eſpada del dieſtro, ſupeditarà ſegunda vez el angulo recto, ſi con la muñeca ſe hiziere vn ſemicirculo, ô poco mayor porcion por debaxo de la eſpada, y guarnicion contraria (ſin permitir que encuentre, ni toque la ſuya) y diere vn compàs curvo, ù de trepidacion con el pie derecho, y por ſu lado, ô mixto de eſtraño, y de trepidacion, q̃ eſto ha de ſer conforme el mayor, ô menor accidente que tra-

De quantos movimientos conſta eſta treta.

Los medios de la defenſ. que dominan ſobre eſta treta.

xe-

© Biblioteca Nacional de España

xere el compàs del adversario) con que se encontrarà con la punta de la espada en la cara, y ojo izquierdo, como punto mas cercano, respecto del estremo que tendrà hecho con el cuerpo, y este mismo compàs serà medio proporcionado para la execucion de vn tajo vertical; y si en todo esto huviere tenido tardança, sin auer conseguido los remedios que hemos dicho, y huvieren subido ambas espadas a la rectitud alta; y passado a la siniestra del diestro, antes que se termine el movimiento remiso mixto, darà vn compàs curvo con el pie izquierdo, passando por debaxo del angulo de las espadas, con que llegarà a la linea infinita del pie derecho contrario, hasta ponerse en igualdad de iguales aspectos, y harà movimiento de conclusion, haziendo las tres acciones, que pide esto, con tan grande vniformidad, y consonancia, que la vista no perciba tiempo distinto entre el compàs, el librar la espada por debaxo con solo el movimiento de la muñeca, juntando el braço al cuerpo; de suerte, que haga linea curva, y no angulo en la sangradera, y el llegar la mano izquierda a sugetar la guarnicion; assimismo podrà dar compàs curvo con el pie derecho, y a su lado, y quedarse en la general de flaqueza debaxo de la fuerça; y si tambien en esto se retardare, y començare el contrario el movimiento de reduccion, ya muchas vezes se ha dicho que sufre mixto, y assi podrà el diestro sin permitir segregacion en las espadas ir con la suya, vnida a la del contrario, hasta quedarse en el angulo recto, y dando vn compàs transversal, ô mixto de trepidacion, y estraño al lado izquierdo (con el pie a quien le perteneciere, segũ la especie) y quedarà defendido, y hiriendo de estocada en la linea diametral del pecho, ô rostro, aya sido el compàs del cõtrario con el pie derecho, ô izquierdo: Los dos vltimos movimientos, que mixtos auian de confrvnir la herida, estàn sugetos al atajo, este se forma con solo dexar caer el braço, y espada naturalmente, desde el lugar donde el contrario la dexare, si bien aplicando fuerça proporcionada, para que llegue a tiempo que pueda hazer la sugecion, y formarà los angulos en las espadas de aquellas especies que conviniere a la herida que determinare executar, ô para solo defensa, dando el compàs que mas se proporcionare con su determinacion, que de lo vno, y otro tenemos dado bastante noticia.

Tres

© Biblioteca Nacional de España

Treta quinta, à quien dizen Manotada.

ESta treta fue vno de los primeros productos de la vulgar ignorancia, y a quien la credula facilidad inclinô lo mas de su aficion: en solo su nombre descubre quien ella sea, y que lo essencial de su invencion se viene a resumir en hazer vn desvio con la mano izquierda a la punta de la espada contraria, quando està en el angulo recto, ô propinqua a êl, ô quando và a herir de estocada, y esto con intento de tirar la suya de puño, y al que mas agilidad, y presteza alcança en esto con superior alabança, le dàn el victor de gran manotedor, no se le concediô general aplauso, ni el sentimiento de los que bien supieron juzgar, la reservô de culpables obgecciones, pues a lo mucho que la quiso autoriçar Agripa, y los que apasionadamente siguieron su opinion, dexandola debaxo de precepto, y enseñança, y à la revalidacion que presumieron hazer Federico Ghisliero, y el Alferez Falopia, dandola por vnico remedio contra el acometimiento, y la espada que estuviere delante; con mucha razon despreciô Giacomi de Grasi, y dixo con muy acertado discurso, que quando con la mano apartare el contrario la espada a vna parte, ô a otra, que el bolver a la linea recta, ha de ser con violencia, y tardança de tiempo: y que assi es mucho mejor dexalla ir àzia aquella parte que el contrario la impeliere, y formar tajo, ô revès, ayudandose de aquel movimiento; aunque indistintamente, por no dezir con qual de las especies del vno, y del otro: Carrança siguiô este parecer, aunque con la misma indistincion, porque solo dixo que se podia formar tajo, descuydandose en que la manotada se puede hazer de la parte de adentro à la de afuera (à quiê por hazerse por encima de la espada, los mas cultos de la esgrima llaman de rodeo) y de la de afuera à la de adentro, à quien dizen de boseton, y que se acaban en diversas rectitudines, y forman contrarios semicirculos, y ambos se olvidaron de la estocada que se puede executar al principio de el desvio, sin permitir que la mano llegue a hazerlo, y del seguro que tendrà el diestro en el angulo recto, y en el atajo, de quien esta treta serà siempre vencida en este modo: Forme el contra-

Agrip. pag. 22.
Ghislie. pag. 111.
Falop. f. 8.
Grasi, pag. 23.
Carr. f. 119. *A.*
Comp. Co.

Los dos modos con que se forma esta treta.

El angulo recto, y el atajo son los vnos contra de esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

trario la manorada de rodeo (hablemos en sus mismos terminos para que mejor se entienda) y haga, como es forçoso tres movimientos violento, natural, y remiso, formando vna porcion mayor de circulo, y moviendo todo el braço, y el diestro haga vn semicirculo con solo la muñeca, desde la parte de adentro a la de afuera, dando vn compàs curvo con el pie derecho, y à su lado, ô mixto de trepidacion, y estraño con el izquierdo, y hallarà defensa en el angulo recto, y herida en la colateral izquierda, ô rostro del adversario; y por lo semejante, comience la manorada de bofeton, que con el mismo semicirculo de la muñeca, y el compàs que dezimos, podrà executar estocada en el rostro, ô colateral izquierda esto es, sin que la mano llegue a la punta de la espada; y siendo tan presto que la hallasse con la primera de rodeo, valiendose de aquel desvio, que serà a la rectitud izquierda suya, y derecha de el diestro, sabiendo que por aquel lado se forma el revès, y que el movimiento con que la apartare ha de ser remiso, proseguirà con êl, gozando del transito que la dà al violento, para que el natural se engendre, y dando compàs curvo con el pie derecho por nueva, y apartada circunferencia de la que huviere sido comun, y quanto mas largo pudiere, formarà vn revès diagonal, y no vertical, porque serà herido del contrario: Y contra la otra, valiendose del mismo desvio, y movimiento remiso, que serà a su lado izquierdo, y del transito que le dà al violento, haziendo vn movimiento de diversion al accidental de la estocada, y sin terminar ninguno de estos movimientos, sino en accion continuada, formarà tajo vertical, dando compàs estraño, ô mixto con el de trepidacion a qualquiera de los lados.

De quales, y quantos movimientos consta.

Treta sexta vulgar de estocada à la mano.

LA Estocada a la mano, sobre quien tan general, como diligente estudio han hecho los vulgares esgrimidores, depositando en ella grandes, y asseguradas confianças, tambien es especie de la de puño, quando ambas espadas estàn en angulo recto, y el diestro tiene eli-

© Biblioteca Nacional de España

eligido el medio de proporcion, y aſsi conſta de dos movimientos, eſtraño, y accidental, y ſi el contrario eſtà en el agudo le es preciſo vno mas, y eſte ha de ſer violento mixto con el accidental: Entre los Autores, ſolo Pedro de la Torre haze mencion della, y con particular encarecimiento encarga que ſe tire a la mano derecha afirmando que aquel aqui n ſe executare perderà el ſentido, aunque ha podido mas la inmemorial tradicion que eſte conſejo, y como quiera que ſea, ella eſtà ſugeta al atajo; los que con mayor agudeza machinaron contra eſte poderoſo remedio, reſolvieron el afirmarſe en la rectitud de atràs, retirando el braço, y eſpada (antiguo habito de eſtrangeras naciones) con imaginacion de que yendoles a herir al cuerpo (que algunos indùſtrioſamente deſcubren) podràn executar la herida, inadvertidos, y ſin acuerdo de aquel precepto tan abſoluto como preciſo, de que lo primero que ha de hazer el dieſtro es eligir el medio de proporcion, antes de buſcar el proporcionado, y ſi la eſpada no eſtuviere en termino capaz para eſta menſuracion, y començar la treta por ella, que la ha de ir a buſcar no por la linea del diametro, ſino curvo, ô tranſverſalmente por el lado de la circunferencia de ſu mano derecha, ò la tranſverſal, y angulo rectilinio, ganando los grados al perfil, formando la treta general de la flaqueza debaxo de la fuerça; y aunque en eſta poſtura, que eligieron, es donde tienen la mayor, y mas proxima diſpoſicion para la eſtocada a la mano, con la prevencion que dezimos, no ſe conſeguirà, porque ſerà tan largo el movimiento que para ella ſe hiziere mixto de accidental, y remiſo (por ſerle impoſsible hazer ſolo el accidental, a cauſa de la deſigualdad de los cuerpos) que ſin ninguna duda lo deſtruiràn la ſugecion, y quando eſto no pueda, por auer baxado ſu eſpada al angulo agudo, para la treta que dezimos, la agregacion, y diverſion aſſegurarán la mano, y ſe diſpondrà para herir de eſtocada en la diametral, ô colateral derecha, ò para formar tajo, continuando el compàs curvo, haziendo con êl otro nuevo, y particular circulo.

Los movimientos que le ſon preciſos a eſtatreta *Pedr. de la Torr. f. 46.*

A quien eſtà ſugeta eſta treta.

Sep-

© Biblioteca Nacional de España

Septima treta, cuyo nombre es Encadenada.

TRetа es esta que se nos ofrece tan moderna, como antigua, y vana la imaginacion, y poco acertada curiosidad de aquel que en los tiempos presentes la invẽtô, y sacô a luz (en admiracion portentosa de los q̃ a lo mas ridiculo, y carantoñero rinden su obediencia, y eficazmente desean) en que se apoyô su confiança, y la de los engañados en ella, creyendo poder herir por encima de la espada contraria, teniendola impedida, ô sugeta con la guarnicion, y gavilanes de la suya, a cuyo fin ordenô (y executaron muchos) que fuessen largos, con tan grande exceſſo que se triplicasse la cantidad mas licenciosa, y reprehensible que vsaron los que en la valencia, y braveza tienen por blason, se honran, y estiman de que los llamen inhumanos espantadores, fieros, y rigurosos Ministros de la temeridad: Hazese en dos modos: el primero, es llevar la espada por debaxo de la contraria vñas arriba, y herir por la parte de afuera en la colateral derecha, y viniendo a quedar la flaqueza encima de su guarnicion, se buelve la mano vñas abaxo, y con el gavilan superior la sugetan: El segundo fue vna emienda, que este docto varon soñô que hazia a nuestra treta de quarto circulo, y despues de auerla executado por encima de la espada por medio de el atajo, segun los preceptos que para esto se dieron (poco observados por él) qu so que se bolviesse la mano vñas arriba para encadenar la espada contraria con el gavilan inferior, y todo esto por la linea del diametro, faltando à dos consideraciones: la primera, que el atajo mediante con que esta treta de quarto circulo se haze, y el pũto mas cercano al angulo recto en que se executa, ofrece al diestro bastante seguridad, segun la presente posicion en que se hallan los cuerpos, y espadas, y que la continuacion de movimiento q̃ podrà hazer la sugeta, ha de ser natural, cõ q̃ se apartarà mas del cuerpo del diestro, y la oposicio de los angulos tendrà por resguardo, para si los movimientos q̃ fueren de otra especie. Y la otra que la espada que encadena, igualmente queda encadenada, y para los diversos casos que pueden suceder, no podrà acudir

Dos modos como se forma esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

inmediatamente: demàs, que la mayor seguridad que dize tendrà el que lo hiziere, con tener la espada con aquella cadena, que es lo que muchos dizen en su abono; se responde, que quando el diestro executa vna treta desde el estremo remoto, no le obliga esta ciencia a que permanezca en êl, antes es precepto suyo el salir luego al medio de proporcion, y assi viene a ser impertinente encadenar la espada, con que se priva de su libertad, y de la formacion de otras nuevas tretas: Bolvamos sobre la que êl inventô, y dixo ser hija de su entendimiento, y singular discurso, la qual consta de cinco movimientos, natural con que baxa la espada al angulo agudo, remiso con que inferiormente se pone transversal a la del contrario, violento, y de reduccion mixtos con que se pone en via a la colateral derecha donde dirigen la execucion, y el accidental para herir: El angulo recto es eficaz remedio para el diestro contra los dos primeros movimientos, executando herida de estocada en la colateral derecha del contrario, ô en el rostro si hiziere algun estremo àzia adelante, y esto por medio de vn pequeño compàs transversal con el pie derecho àzia la rectitud izquierda, ô moverlo sobre su centro a la derecha; y contra el tercero, y quarto el atajo hiriendo, como en lo primero, y si todas las acciones se acabassen a vn tiempo, podria superar el movimiento de conclusion, destruyendo aquellos actos, y privando la potencia para otros.

De quantos movimientos consta esta treta.

Que medios estàn opuestos a esta treta.

Octava treta vulgar llamada Enarcada.

LA Enarcada, cuya antiguedad se atreve a competir con los primeros siglos de el tiempo, y su dilatada tradicion presume borrar la memoria de su origen, es de las arriscadas tretas que el temerario diestro de la vulgar enseñança puede reducir a practica. En el componerse ay dos diferencias, que ellos llaman consideraciones: la primera se haze precediendo de parte de su formador vna ganancia en la espada del contrario, y esta consentida, vn acometimiento de estocada al rostro; y si a este se le haze desvio, bolver la mano para que cayga la flaqueza de la espada contraria sobre la fuerça de la suya, y encurbar el braço (por quien se le puso nombre de enarcada, y otro no menos grosero en-

Dos diferencias en la formacion de esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

entendimiento le dixo melecina) metiendo vnas vezes el pie derecho, y otras el izquierdo, executãdola herida en el rostro, ô pecho: El otro modo es si el contrario haze la ganãcia, bolver la mano, y arquear el braço, y herir donde se ha dicho: La primera consta de siete movimientos, violento, remisso, natural de reduccion, y accidental mixto, con que se acaba la ganancia, y el acometimiento, y los dos vltimos, estraño para lo enarcado del braço, y el accidental para herir: En la segunda entran tres movimientos, violento con que se resiste aquella parte de sugecion que haze la ganancia, estraño para bolver el braço, y la mano vñas abaxo, y el accidental para la herida: Si contra la primera quisiere el diestro tratar de solo defenderse, lo conseguirà, si quando se le hiziere la ganancia abriere el angulo, y formare quatro rectos en la seccion, ô tocamento de las espadas, con que le privarà la potencia de acometer, aunque permanezca en su ganancia, y conviniendole ofender, ô retardandose en este primer remedio, lo hallarà en el angulo recto, si al principio de el movimiento de reduccion, con que el contrario si quisiere poner la espada en via, hiziere con ella otro de su especie, y vn compàs estraño, ô mixto este con el de trepidacion, hiriendole de estocada en las lineas colateral derecha, ô sinestra, segun el pie con que entrare, oponiendo la linea recta de su braço, y espada, a quiẽ en esta consideracion llamamos cuerda, contra la espada, y braço del contrario que se reputa por arco, pues aviendo de ser este siempre de mayor cantidad, es manifesta razon, que si a vna de dos lineas rectas, iguales entre si (como suponemos las espadas, y braços de los dos combatientes) le hizieren que haga arco, ha de tener menor alcance que quando era recta, y que la otra que conservare su especie: Pues llegando al angulo recto, tambien es sabido que el movimiento de reduccion dà transito al remisso de aquel lado opuesto de donde se comença, y podrà passar al atajo, y si poniendolo quisiere el contrario bolver la mano, para el segundo modo que diximos (que ya se descompuso tanto la imaginacion de los mecanicos esgrimidores, que presumiô ser poderosa esta treta contra el atajo) el movimiento natural, y el de diminucion venceràn al de diminucion, y violento para bolver la mano: y en la posibilidad supuesta, que se descuide el diestro de sugetar (aunque jamàs ha de aver descuido en el diestro, ô pena de no

Movimientos de que consta esta treta.

Como se defenderà el diestro de esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

ſerlo por entonces) ô por exceder le el cõtrario en mayoridad de fuerça, el angulo recto bolverà a dominar, militando en eſto todas las razones de lo primero.

No vena treta, que nombran Engavilanada.

COn arrogancia preſumptuoſa oſienta gravedad eſta treta, y ſaladamente alega habitacion antigua en la Corte, y familiar aplauſo en los mas eſtimados en ella, ſin advertir la poca calidad que por eſta cauſa puede auer adquirido, ſupueſto que la aficion de aquello que eſſencialmente no ſe conoce, ſolo califica a lo exterior, lo material, y aparente, ſin mudar la eſſencia de la coſa eſtimada de baxo de eſpecie de bien, quedando ſugeta al peligro de la de cayda, quando ſe llegare a tener verdadero conocimiento de ella, ya que ay muchos que de corteſes, y bien contentadizos, ni contradicen argumentativamente lo que ſe les enſeña, ni con agudeza dificultan para quedar mejor enſeñados, creen lo que les dizen, y para ellos ſolo es verdad lo que llegaron a creer; eſta treta deve de ſer eſtravagante, ô ſupernumeraria, porque no eſtà en el catalogo de los Autores, y como quiera que ſea ella es vna inominioſa afrenta de el Eſpañol ingenio. La formacion que ſe le diò, y obſervan oy los aficionados à eſta vanidad, es procurarſe afirmar con el braço, y eſpada vn poco ſuperior à la contraria (ſi la hallan en el angulo recto, que en otra rectitud no ſe puede intentar) paſſando la guarnicion por encima de la punta àzia la parte de afuera, y en llegando a eſte termino, buelven la mano vñas abaxo, apartando la eſpada contraria con el gavilan inferior (por eſto ſe dixo engavilanada) y enarcando el braço (que à ſu parecer es lo mas bizarro, y ayroſo de eſte compueſto) y metiendo el pie derecho quieren herir de eſtocada en los pechos, ô roſtro por encima de la eſpada, haziendo para eſto vn muy grande eſtremo con el cuerpo (à quien en ſu polido, y elegante lenguaje dizen agacharſe) haſta llegar a la diſtancia de poder bolver la mano: Facilmente conocerà el diеſtro ſer neceſſario para eſto quebrantar el medio de proporcion, y hazer dos movimiẽtos, violento, y ramiſo, contra quien es fuerça que predomine el

Como ſe forma eſta treta.

Movimientos de que conſta eſta treta.

© Biblioteca Nacional de España

el atajo, y qualquiera de las tretas generales de linea en cruz, ô flaqueza debaxo la fuerça; pero queriendo valerse del vltimo movimiento, y desvio con el gavilan, fixarà los ojos en la mano, y al punto que la comience a bolver, harà vn breviſſimo ſemicirculo con la muñeca, librando ſu eſpada, y reduciendola al angulo recto, y podrà executar vna eſtocada en el roſtro, que ſerà el punto de tocamento mas cercano, que el cõtrario ofrecerà por cauſa del eſtremo: Y porque el arte no ha de deſamparar en todo lo poſsible, y no contraditorio a el, ſi por el retardo en el librar la eſpada, ô ya ſea con intencion, la encontraſſe el adverſario, y començaſſe el deſvio, y el compàs de pie derecho, podrà con el ſuyo, y a ſu lado dar vno curvo por nuevo, y particular circulo, para que no obligue a encurbar el braço, con que hallarà eligida la general de la flaqueza debaxo de la fuerça, que es la que domina ſobre eſta treta de quien vamos hablando: Y ſi para ello no huvieſſe capacidad en el ſitio, ô ſe ofrecieren otros inaccidentes, ô quiſiere deliberadamente acabar la batalla, ſe podrà valer del movimiento de diverſion, quando el contrario le vaya a herir por encima de la eſpada enarcando el braço, y metiendo el pie derecho, y procurando acabar todas las acciones a vn tiempo, dar vn compàs curvo con el pie izquierdo, haziendo movimiento de concluſion, valiendoſe de la potencia de formar revès vertical ô eſtocada: Y aunque cabe en la poſsibilidad poder hazer el atajo por la parte de afuera, y herir por la juriſdicion de la eſpada, por ſer neceſſario dar vn compàs mixto de trepidacion, y eſtraño con el pie izquierdo, y a ſu lado, y hazer con la eſpada movimiento de diminucion, para vencer al natural con el violento, en virtud de auer recibido el reſiſtente fuerte ſobre ſi al agente flaco, y conocer prontiſsimamente el principio del movimiento contrario, y aun el preludio dèl, coſa que no facilmente ſe conſigue, ſerà cordura, y ſuperior acierto hazer lo mas facil, y menos penoſo, como ſiempre ſerà lo que antes deſto dexamos dicho.

NOTA.

Dezima treta, à quien dizen Torneada.

EL ſugeto de quien aora ſe ha de tratar, es vna treta mezcla entre Flamenca, y Eſpañola, en cuya ca-

© Biblioteca Nacional de España

inventiva generacion parece que concurrieron el bestial desatino, y la grosera, y torpissima ignorancia, hallo (quizà por estas causas) algunos de nuestra nacion, y muchos de las estrangeras, que con benevolencia la aplaudiessen, y con imprudencia la juzgassen merita de superior alabança: El como se compone, y forma (aunque facilmente se podrà explicar, ni avrà credito tan facil que sin dificultad se le rinda) es hazer vna ganancia en la espada contraria, desde el estrecho que ellos llaman, que es desde muy adentro, y tanto, que por ser los angulos que hazen las espadas de lados tan cortos, tienen medio proporcionado, y lo dan apropiado para el movimiento de conclusion, y no queriendo valerse dél, toman su espada con dos manos, y dexando la del contrario libre, dan vna buelta con el cuerpo al rededor muy aprisa, bolviendo a su mismo lugar, postura, y aspecto en que estavan primero, para herir de estocada en los pechos: El angulo recto, y el atajo se oponen a este tan estraño desacuerdo (quando el diestro no haze movimiento de conclusion, en virtud del medio proporcionado que se le apropia) el primero haze su efecto dos vezes; la vna, quando acaba la mitad de la buelta, y llegan a estar los cuerpos contrapuestos, con solo hazer vn movimiento mixto de reduccion, y violento, y vn compàs estraño, hiriendo de estocada en la vertical de la espalda; y si la velocidad del contrario vence a esto, sin mas diligencia de la que dezimos, en movimiento, y compàs, se podrà herir en la diametral, quando acabe de dar la buelta, siendole tambien possible formar revès diagonal, ayudado con el compàs mixto de trepidacion, y estraño con el pie derecho, y por su lado: El atajo goza de su imperio quando buelve la espada de el contrario a termino, oponiendose el movimiento natural al accidental de la estocada, y haziendo en ella movimiento de diminucion, para que la fuerça de las dos manos sea vencida con la de su braço, que estarà vnido al cuerpo; y porque no se podrà hazer movimiento de conclusion, respecto de estar la mano izquierda delante, ni herir en la vertical derecha, por estar cubierta con su braço, le serà forçoso dar vn compàs de trepidacion con el pie derecho, y a su lado, para herir con medio revès, ôtajo vertical, ô estocada en el rostro, no dexando para los dos primeros que de el todo se termine el movimiento accidental del contrario, lo que no serà de inconveniente para la esto-

Modo de formar esta treta.

Los medios de la destreza que se oponen a estas tretas.

ca-

© Biblioteca Nacional de España

cada, a causa del menor intervalo que andarà su espada, a quiẽ la contraria no podrà seguir.

Onzena, y duodezima tretas, que son remeson, y golpe à la espada.

EL Remeson, Refregon, Desfallecer la espada, ò Remularla, que otros dixeron, es treta emendada por los modernos, en otro tiempo era dar vn golpe de tajo, ô revès, para derribarla de la mano, y desta trataremos primero, a quien por antigua, mas que por buena, ni ilustrada con alguna razon, fue estimada de muchos en Italia, movidos del respeto que guardan a Marozo, y a Camilo Agripa, pues cada vno la dexo debaxo de essencial precepto; si bien lo pudieron tomar de Jayme Pons, que fue primero que ellos, y despues de estos Federico Ghisliero, que no queriendo la injuria asse el olvido, dixo de ella que puede servir de reparo quando el contrario tirare vna herida, para hazerle caer la espada de la mano, y esto tanto de revès, como de tajo: Y en España (donde todo lo ageno halla amparo) no se estimò en poco, y tuvo buena parte de aumento en la acepcion, por auerla calificado Carrança (despues de auer hecho desprecio, y burladose della, quando el Maestro que introduce de la destreza falsa, la dà por licion) presuponiẽdo ser cosa de que êl se valia, y vsava en su destreza, quando tratando de los estremos de la mano, la libertad, y dificultad de la buena, y mala postura, dixo: *Lo qual vereis claramente en el golpe que damos con nuestra espada en la del contrario, estando èl las viñas arriba para derribarsela de la mano* (notable ofensa, y agravio contra el tajo, y movimiento de conclusion) sin considerar que la ciencia (de que cada vno engañadamente imaginò ser el descubridor) no puede establecer sus maximas, ni fundar verdaderas proposiciones sobre todo lo que se halla, y cabe en la comun possiblidad de hazer, sino en aquellos medios de que procedan actos mas proporcionados, y concordantes al fin de la defension, y ofension, sin fiarse jamàs de la contingencia que ofrece êl: *Podra ser que suceda biẽ*, y sin advertir el inconstante y casual efecto q̃ resulta desta su ima-

Maroz. libr. 1 f. 25.
Agip. cap. 13 f. 28.
Pons f. 2.
Ghisl. pag. 80.
Carr. f. 115. B.
Comp. 54. C.
Carr. f. 136. A.
Comp. 98. B.

© Biblioteca Nacional de España

imaginada treta que probamos aſsi: Sabido es, y por conocido principio eſtà aſſentado, que la linea no ſecorta ſino es por ſu longitud, y que el movimiento natural de las eſpadas en lo ſimple de ſu eſpecie ſolo tiene por acto el baxar derechamente al centro comun de la gravedad, y que para la conſecucion deſte es neceſſario que preceda la tranſverſalidad entre ellas, y que ſe formen quatro angulos rectos, ô iguales a ellos, para quien es preciſo que el braço que ha de dar el golpe, a quien conſideramos igualmente afirmado con el dieſtro en la linea diametral del circulo comun, ſe aparte del angulo recto a ſu rectitud izquierda, haziendo linea curva con él, y que en la colateral derecha, y tocamento que alli haze la linea de la contingencia forme vn angulo mixto: la dificultad deſto, y el conocido peligro no avrà quien lo apetezca, y ſiendo aſsi, le ha de ſer forzoſo ponerſe por medio del compàs curvo del pie derecho, y a ſu lado (aunque para lo que vamos proponiẽdo lo podrà con el izquierdo, y a ſu lado) en la quarta parte del circulo, para que no perdiẽdo la rectitud de ſu braço pueda hazer los quatro angulos rectos que dezimos, y el baxar la eſpada contraria con ſolo el movimiento natural ſin que participe de otro: Pues tambiẽ eſto le ha de parecer dificultoſo, y acciones muy retardadas, y ha de querer abreviar el tiẽpo, y deſde la primera poſicion en q̃ ſe hallare dar el golpe, de quiẽ ſe defenderà el dieſtro, ſabiendo ya el lugar propio por donde ſe forma el tajo, y el revès, y que a eſte le pertenece el lado derecho, aſsi como el izquierdo al tajo, y que del golpe que ſe le huviere de dar a ſu eſpada, y de aquella impulſion de la fuerça q̃ ſe le comunicare le ha de proceder movimiento mixto natural, y remiſo a ſu dieſtra parte, y ſabiẽdo aſsimiſmo de quan grande importancia ſea valerſe de los movimientos que ſu contrario le engendrare, y la mayor facilidad que tendrà la continuacion de los ya començados, que la corrupcion, y generacion nueva de los que han de ſer hechos, podrà ſin hazer reſiſtencia formar vn revès vertical, ô diagonal, dando para el vno compàs eſtraño, y para el otro mixto de eſte, y el de trepidacion con el pie derecho, y a ſu lado, pudiendo, como podrà, executar qualquiera dellos antes que el contrario pueda herir, ni repararſe dél; la razon es, porque no ſe engendrarà en aquel facil contacto de las eſpadas el movimiento repercutivo que ſe ſuele cauſar de las fuerças

Augmento contra eſta treta.

de

© Biblioteca Nacional de España

de vna operante, y otra resistente con igualdad, como se vê quando se dà con el martillo en el yunque, y a esta causa le ha de ser forçoso que se acabe la fuerça que difundiere, y comunicare a su espada, por no auer hallado resistente que cause la repercusion, y que llegue al suelo, y como el movimiento remiso de transito al violento, se acabarà primero el que harà su espada, que el de la contraria, y antes que comience el accidental para la estocada, ó acabe el violento para el reparo, llegarà el natural del revès, si ya no quisiere valerse del angulo recto, auiendo conocido, que a este movimiento para el golpe que se và impugnando le son anteriores otros dos, y que se ha de constituir de tres, que serán violento, remiso, y natural, y al principio del segundo, ó por lo menor al tercero, hazer con solo la muñeca vn semicirculo, ó porcion mayor dèl àzia la parte de afuera, hiriendo de estocada en la colateral derecha por la jurisdicion del braço, pudiendo, si el contrario huviere quebrantado la distancia entrar dentro del circulo comun, meter el pie izquierdo, assi quando formare el revès, como la estocada, y hazer movimiento de conclusion, procurando acabar todas las acciones a vn tiempo: Bolvamos al remeson (hijo del escarmiento de los sucessos referidos) el qual aunque conserva la especie, y formalidad primera, es con impulsó mas intenso, y fuerça reservada, desuerte, que apartando la espada del contrario del angulo recto, que es contra quien se previno esta agudeza, procuran que la suya no salga demasiadamente de entre los dos cuerpos para herir de estocada con mayor brevedad; de primera, y segunda intencion se haze por la parte de adentro, y la de afuera: en lo primero consta toda ella de seis movimientos, violento para poner en plano superior, remiso para la transversalidad, natural para impeler la espada contraria, violento, y de reduccion mixto para poner la suya en via, y accidental para herir. El angulo recto, y el atajo la vencerán, si la fuerça resistente del diestro fuere tan intensa, que con el antepenultimo, y penultimo movimiento hiziere mixto con ellos hasta ocupar la linea de el diametro superior, hiriendo en la del cuerpo con estocada, teniendo por sabido, y assentada por regla vniversal, que el angulo recto, y movimiento con que desde arriba, ó qualquiera de

De quatro movimientos consta esta treta.

A que medios de la defensa està sugeta esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

de los lados ſe buelve à êl le dà al tajo, y movimiento natu-
ral con que ſe haze tranſito ſucesſivo, reſpeto de que entre
los movimientos de reduccion deſde la rectitud derecha, y
el remiſo a la ſinieſtra, y reduccion de eſta, y remiſo a la dieſ-
tra, no ay opoſita contrariedad, como la ay entre el remiſo,
y el de reduccion deſde el medio a qualquiera de los eſtre-
mos, y deſde el eſtremo al medio, ſino diferencia; y aſsi ſe ha-
zen juntos con lo continuado de vna accion, ſin que entre el
fin del vno, y principio del otro aya terminacion temporal,
ni quiete diviſible: En lo ſegundo conſta de nueve movi-
mientos, natural para ponerſe inferior, remiſo para la tranſ-
verſalidad, contra quien domina el angulo recto, y tiene ſu
direccion a la colateral derecha, aſsi como contra el tercero,
y quarto, que ſon el violento, y el de reduccion mixtos, y an-
tes que el natural ſe engendre para la expulſion, ſupera el a-
tajo, y ſe hiere con eſtocada en la linea que dezimos, y angulo
que alli ſe conſtituye con el braço, y el cuerpo; contra el quin
to, y ſexto, que es el natural, y remiſo para apartar la eſpada,
buelve el angulo recto a tener dominio, y conſigue ſu efecto
por medio de vn ſemicirculo de la muñeca deſde la parte de
afuera (en que entonces ſe halla) a la de adentro, ſin permitir
que el contrario halle la eſpada, ayudando a eſto vn compàs
ſencillo, y curvo con el pie derecho, y a ſu lado, y herir de eſ-
tocada en la linea diametral, ô colateral ſinieſtra, ſi por cau-
ſa de algun eſtremo eſtuviere mas cerca, y tal podria ſer el co-
nocimiento del dieſtro en el principio de aquellos movimiẽ-
tos, que con el compàs dicho (ſi bien algo mayor formaſſe vn
tajo vertical, ô ſe quedaſſe en el medio proporcionado de la
treta general flaqueza debaxo la fuerça, con hazer (demàs
del compàs) con ſu eſpada vn movimiento de aumento en la
contraria, inferiormente, haſta llegar la punta a la guarnicio;
con que la fuerça que ſe huviere puesto para el remeſon no ha
llarà reſiſtencia, y aſsi tardarà mas tiempo en reducirſe; el ſep
timo, y octavo, violento, y de reduccion mixtos, precedentes
al accidental para la herida, tendrã contra ſi al angulo recto,
y al atajo, ſi el dieſtro vnitivamente, ſin que aya ſegregacion
entre las eſpadas, ſe reduxere con la del contrario, hiriendo
en la colateral derecha, ô vertical del pecho, fortaleciendo
ſu braço con dirigir la punta del pie derecho a la linea donde
executare la herida. Quando ſe haze de ſegunda intencion

(ſea

© Biblioteca Nacional de España

(sea por la parte de adentro, ô la de afuera) se compone debaxô de la especie de la treta, a quien dizen llamar (de quien se dirà luego) que es vna accion incitativa, poniendo la espada para la de adentro, junto al ombro derecho, en angulo obtuso, correspondiendo la guarnicion a la oreja, aguardando a que se les vaya a herir de estocada, para dar su remeson; en la voluntad del diestro consistirà, que esta treta se actue, pues quedô concedido, que las acciones voluntarias del hombre, pueda hazerlas, y dexarlas de hazer, y por maxima que en los actos voluntarios, y no forçosos del agente libre, puede hazer libre eleccion, y queriendo voluntariamente acudir al intento, al parecer engañoso, del contrario (aunque conocido por el cientifico, assi por la potencia de la postura, como en la especie del movimiento natural, que entonces ha de ser tan immediato como forçoso) lo podrà ser dos maneras, acordandose para esto delo que dexamos probado, que en los movimientos del hombre vnas vezes sigue el todo a sus partes, otras las partes al todo, y otras va cada vna por su parte, y en esta posibilidad, si determinare herir de revès, acometerà de estocada a la linea diametral, ô colateral derecha, dando cõpàs con el pie derecho, vn poco transversal àzia el lado izquierdo, dexando la linea del diametro comun a su lado derecho, y quando baxare la espada a dar en la suya, a vn mismo tiempo darà compàs curvo con el pie izquierdo hasta la linea infinita del contrario, haziendo movimiento de conclusion, desde donde tambien podrà herir de estocada, sin aguardar para lo vno, ni otro que se dè el remeson, y no encontrando el contrario la espada, la fuerça que comunicare a la suya, por muy intensa que sea, harà que padezca los inconvenientes que diximos en el dar golpe. Y si la determinacion fuere, herir de tajo, harà el mismo acometimiento a la linea colateral derecha, y para la mas facil consecucion de su intento lo tirarà a la guarnicion de la espada por la parte inferior, dando compàs curvo, ô transversal con el pie derecho, y a su lado, ganando grados al perfil, para que el remeson sea por la parte de afuera, donde no serà de ningun peligro que se encuentren las espadas, sabiendose ayudar del movimiento natural, y remisso, que a la suya le forçarà hazer la cõtraria, supuesto que han de entrar en los quatro, de que consstarà el tajo, y para la execucion dèl darà otro compàs curvo con

Peticion 6.

Maxima 57.

© Biblioteca Nacional de España

con el miſmo pie derecho por nuevo circulo, y mas apartado que el primero, ô con el izquierdo mixto de trepidacion, y eſtraño al lado derecho. Para la de afuera ponen la eſpada junto al ombro izquierdo, contra quien ſe ha de dirigir el acometimiento a la colateral izquierda con el compàs curvo del pie derecho, ganando grados al perfil, como queda advertido, y quando baxe la eſpada contraria hazer vn breviſſimo circulo con la muñeca, deſuerte, que no ſe encuentren las eſpadas, y herir de eſtocada en la colateral izquierda, ô formar tajo vertical, ô revès diagonal, dando otro compàs con el pie derecho por nuevo, y particular circulo, como ya ſe dixo, ô el de trepidacion, y eſtraño con el izquierdo. Por no interromper la doctrina que ſe ha dado en todo lo que ſe deve hazer contra eſtas dos tretas, dexamos de referir vna obgecion en forma de duda que ſe podrà poner, juzgando acaſo impoſsible tener conocimiento de ſi el contrario querrà formar remeſon, ô el dar golpe à la eſpada, ſupueſto el auer dicho, que en la formalidad no mudan eſpecie, ſino en el accidente, y comunicacion de mas, ô menos fuerça intenſiva, ô extenſiva, y quedarà ſatisfecha, y el dudante reſpondido, ſi ſe acordare de lo que ya en otro lugar diximos, que en el mayor arco, y mayor intervalo eſtà la mayor fuerça del movimiento natural (doctrina es llana, y no ha menester exemplos) y como para el golpe a la eſpada, que haze con intento de echarla de la mano, ſea neceſſario fuerça ſuperior, quando el contrario hiziere el movimiento violento, no de mas cantidad, que haſta ponerſe ſuperior, conocerà, que en aquella breviſsima diſtancia, no ſe puede difundir la fuerça tanto que baſte a vencer la ſuya, y derribarle la eſpada, por ſer el punto donde començarà el movimiento natural en que tiene mas flaqueza, como ya ſe probô; pues conocido eſto, ſigueſe que conocerà lo otro, y que quando viere poner la eſpada contraria junto de alguno de los ombros, ſabrà que puede ſer para dar el golpe, ô hazer remeſon, ſupueſto que eſtarà en ſu voluntad comunicarle mas, ô menos grados de fuerça, y qualquiera que ſea podrà ſeguramente hazer lo doctrinado, y que en el otro termino ha de ſer preciſamente para remeſon, y no para golpe a la eſpada.

© Biblioteca Nacional de España

Dezimatercia treta, a quien dizen Llamar.

POco se mejora la vulgar, y comun opinion con la treta presente, cuya incerteza desacredita quanto en su abono han procurado aumentar la general aficion, y vso comun de los diestros; tiene por nombre llamar, provocar, incitar, engañar, abrirse, y dar la ocasion (que en lo satisfecho, y facil creencia del vulgo, estos efectos son los que haze) y con todo esto es de los mas burdos conceptos que se hallaron en los antiguos, y modernos escritos, y errado juyzio; es el engaño menos artificioso, y mas conocido que en las posturas, y movimientos del hombre puede caber. Su formacion es en dos modos: el vno, tirar vn medio tajillo orizõtal con moderada fuerça, llevãdo su espada a la rectitud izquierda poco mas, ô menos baxa, haziendo estremo àzia adelante con el cuerpo, y descubriendo el pecho; y el otro con vn medio revês llevar la espada a su rectitud derecha, encurvãdo el braço, y descubriendo la latitud; el intento que en esto llevã, y la aparente imaginacion con que se engañã, y satisfacen, es (digamoslo en su lenguage) estimular, ô combidar al contrario a que les vaya a herir en lo descubierto, para tropezarle la espada (su termino repetimos) y entrando el pie izquierdo executar su celebrada zambullida en los pechos, ô rostro, ô alguna de las otras tres, arrebatar, y tajo, el braçal, ô el remeson. Y con ser de importancia tan baladi, casi todos los Autores la pusieron debaxo de encarecido documento, sin q̃ el verlo escrito por vno, acobardasse a los demàs para bolverlo a escrivir, como si en qualquiera dellos tuviera principio su invencion. Iayme Pons fue el primero (entre los que hasta aora se han visto) que ordenò que se engañasse al contrario cõ la postura, descubriendo alguna parte del cuerpo donde se aficionasse a herir: Nuestro Francisco Roman (aunque sin version de la lengua Lemosina, en que ello quedò escrito) tratò de incitar, ô llamar al contrario con el mismo intento: Achile Marozo no se descuydò en esta materia, y por dezir algo mas que los otros, prometiò regla para hazer que despues deste estimulo tirasse el enemigo a herir, aunque no lo cumpliò, y la imprudẽcia que tuvo en el prometer

Como se forma esta treta.

Pons fol. 5.

Rom. f. 9. 13.

Maroz. lib. 1. f. 15.

© Biblioteca Nacional de España

lo que avia de conſtar de voluntad agena, dexô emendada
Agrip. f.22. cap.7. con no bolver a hablar en ello. Camilo Agripa entrando muy de refreſco quiſo que ſe vſaſſe de incitar al contrario, ſi él no quiſieſſe quitarſe de la buena poſtura en que eſtuviere; pero quedôſe en el ſolo quererlo, ſin hallar medio, ni remedio
Graſi f. 120. para conſeguirlo: De Giacomi de Graſi no era razon preſumir que dexara de dar ſu decreto, antes por ſi acaſo no ſe auia llegado a entender que coſa era engaño, lo difiniô (menos que quiditativamente) diziendo, que no es otro que acometer al enemigo por vna parte, para herir ſeguramente por otra, y que tantos quantos ſon los golpes que el enemigo puede tirar, tantos ſon los engaños que ſe pueden hazer, y muchos mas que prometiô dezir a ſu tiempo, quiſo Dios que no llegaſſe. Iuan de la Agochie no reconociendoſe inferior,
Agoch. f.23. ni querer dar cinco de corto, mojô bien la pluma, y hizo vn prolixo diſcurſo, que intitulô de las provocaciones para en todas las poſturas, y de los contrarios dellas, tan poco ſuſtancial, que quanto pudo tener de gozo en el dezirlo, es fuerça que ſe confundieſſe con la impoſsiblidad del alcançarlo:
Gig. f.3.71. Pues Nicolao Giganti que fue el eco, ô remedo de los otros, tan poco eſcrupuloſo en el copiar de todos los que hallô impreſſo en ſu lengua, y la agena, haziendo eſte calo mas miſterioſo, dixo, que el afirmarſe deſcubierto era grande artifi-
Gigant f.25. cio, aunque luego le acusô el diſcurſo, ô la experiencia de algun mal ſuceſſo, y dixo, que para eſto es menester que el enemigo no haga acometimiento, ſino que tire con reſolucion, y que en aquel tiempo podrà reparar, y herir, porque ſi conocieſſe el movimiento, y la medida, y ſupieſſe bien tirar vna punta reſoluta, y hazer vn acometimiento, no ſe deve vſar cô él, ſino ganalle la eſpada; ſolo le faltô el advertir (y es mucho q̃ no lo hizieſſe) que ofrecida la ocaſion, ſe le pregunte al contrario que diga debaxo de juramento ſi es dieſtro, ô no, y ſi ha de acometer, ô tirare reſolutamente. Y por vltimo Salvador de
Fab. pag. 14. 17. Fabres, deſpues de aver dicho, q̃ en eſta ciencia no ay otra coſa que ſaber, que engañar con ſutileza al adverſario, aprobô el llamar, y ſe le deve agradecer el aviſo que dà (a ſu parecer importantiſsimo) de que no ſe haga moviendo los pies, ſino con
Fab. pag. 38. eſtremo de cuerpo, como que eſtuviera en eſto el mejorarſe,
Gio. f. pag. 54. 66. ſin reparar en lo que afirmô Federico Ghisliero, que los acometimientos, y llamadas ſon errores, y que ſe pagan con perdi-

© Biblioteca Nacional de España

dida de la vida. No tuviera entre los de nuestra nació tan buē lugar esta engañosa treta, pues muchas vezes se ha visto por experiencias, q̄ el engaño es tan falaz para el que lo haze, como para el que lo recibe, si Carrança no lo abonara, y pusiera por vno de los materiales de su destreza, difiniēdolo assi: Engaño enla destreza, es dar la herida con diferente postura de la que tuvo la espada al principio: que si bien mudō las palabras, fue sin alterar el sentido de la difinicion de Grasi, auiendo precedido a esto el auer sentido mal, que su introducido maestro dixesse, que las armas todas son engaños, a quien le reconvino, diziendo, que por esta razon todos los que tratan en ellas son engañadores. *Car. f. 242. A* *Comp. 175.* *Car. decl. f. 1.* *Car. f. 119. B* *Comp. 61.*

Y en suma, todos los demàs directa, ō indirectivamente hizieron su entrada en esto, sin que alguno diesse alcance a la comun razon en que se fundaron las peticiones, y maximas, que hemos puesto por principios de esta ciencia, y prueba real de la incerteza de su antigua, y errada enseñança, pues con vnico, y general sentimiento estàn aceptados, y mas que bien entendidas las que al principio deste discurso pusimos, q̄ las acciones emanentes del hombre que ayan de passar a otro sugeto son voluntarias, y no forçosas, como las de los agentes naturales, engañando su entendimiento, ō no entendiendo la verdad manifiesta, que de los tres circulos del braço, formados con los centros ombro, codo, y muñeca, acaba su curso, y llega primero el de menor intervalo, y que opuesto este al mayor del contrario, ni lo podrà impedir, ni encontrarse las espadas, a causa de los diferentes planos por donde se formaren, y los menos, y mas breves movimientos con la oposicion, y desigualdad de los compases que se dieren, el curvo, al curvo, y este, ō el mixto de trepidacion, y estraño, al recto: la oposicion de los cuerpos, y aspectos de que se miran, las diferentes rectitudines en que se colocan las espadas en la formacion de las tretas, y en las que puedan enlo final dellas; la sugecion con que el movimiento natural destruye al violēto: la diversion que al accidental se haze, la contrariedad de los angulos rectos, y obtuso, ō recto, y agudo; y la oposicion que siempre se halla en la cuerda contra el arco, y assi no serà demasiado, ni libre exceso el dezir, que les faltō prudencia para considerar los daños passados, y discurso para los futuros, y su conveniente remedio, y que totalmente

ig-

© Biblioteca Nacional de España

ignoraron el alma deſtas razones, que a diametro eſtàn pueſtas a ſu concepto, y eſtimada treta del llamar. Eſta, pues, (en el primer modo de tirar el tajo) quando hallan quien les acuda a ſu intencion, por donde, y adonde ellos quieren, conſta de diez movimientos, los dos primeros natural, y remiſo van mixtos con que apartan, y baxan la eſpada al lado izquierdo, y rectitud baxa, el tercero, y quarto que ſon violento, y de reduccion tambien vàn mixtos cõ que la ſuben al angulo obtuſo, y llegan a tocar la eſpada contraria por la parte de afuera; el quinto remiſo con que la apartan vn poco a la rectitud izquierda del adverſario, el ſexto, ſeptimo, y octavo vàn mixtos, los dos que ſon violento, y de reduccion dexan la eſpada contraria libre, y buelven la ſuya a la rectitud izquierda; el tercero deſtos tres es eſtraño encogiendo el braço, y haziendo con la mano vna porcion de circulo (donde entra el noueno, que es natural, aunque mixto con el eſtraño) por encima del braço contrario, haſta poner la eſpada en vía al pecho, ô eſtocada; y el vltimo, el accidental para executar la herida de eſtocada, que lo mas ordinario es de los pechos abaxo; y auiendo de ſer en ellos, ô en el roſtro, ha de ir mixto con el violento, y ſi fuere por encima de la eſpada (que tal vez ſe inclinan a ello) el ſeptimo movimiento ſerà el accidental. Y con ſer eſte compueſto tan juſtamente deſeſtimable, por la imperfecta forma ſuya, eſtàn opueſtos a êl todos los tres medios de la defenſa que tiene eſtablecidos el arte, de que podrà vſar el dieſtro, quando determinare acudir a eſta incitacion; aduirtiendo, a que ſi fuere por donde el contrario quiſiere, no ſea como quiſiere; pues la razon tiene diſpueſto que ſea por vno de dos modos; el vno ir a la eſpada para acabar por ella con el atajo, ô movimiento de concluſion, ô ambas coſas juntas, que en eſte termino no ſon incompatibles, ô ha de ir a la eſpada, para concluir la treta, auiendo ganado grados al perfil: En lo primero ha de hazer vn acometimiento al roſtro, tirando vna linea diagonal, como diximos en el acometimiento perfecto, dando vn compàs con el pie derecho por entre la linea del diametro, y ſu tranſverſal izquierda, bolviendo la punta del pie a la rectitud derecha; deſuerte, que la linea que dêl ſe imaginare ſalir, correſponda al punto donde ſe juntaren las lineas tranſverſales, y forman el angulo rectilineo del

De quantos movimientos conſta eſta treta.

A que medios de la defenſa eſtà ſugeta eſta treta.

© Biblioteca Nacional de España

del lado izquierdo contrario, sin encurvar el braço, haziendo que desde la punta de su espada hasta el ombro izquierdo sea vna linea recta, con que le serà imposible al adversario (aun quando no huviesse atajo) poder entrar su espada por la parte de afuera, y si lo intentare, que para este avrà llamado, el movimiento violento que hiziere se le sugetarà con el natural, y atajo, aviendose de hazer este tan advertido, que no cayga el agente flaco sobre el resistente fuerte, para que la accion que hiziere sea en todo activa, y mediante la sugecion, y casi continuadamente, ò con el mas breve intervalo de tiempo que le sea posible, meter el pie izquierdo haziendo movimiento de conclusion sin la precedencia de atajo, ha de hazer el mismo acometimiẽto, y compàs, permitiendo el contrario que haga con su espada, y braço ha de hazer el mismo acometimiento, y compàs, permitiendo al contrario que haga con su espada, y braço el movimiento violento, el de reduccion, y principio del remiso para quitarle la suya, y el cercano peligro que verà presente a causa de las partes proporcionadas, que tendrà el acometimiento para poder herir; y como para hazer este desvio (forçoso a la defensa) es necessario que passe el braço, y la espada por delante del rostro, y jurisdicion de su mano izquierda en plano algo superior al de su cabeça, y distancia capaz de poder alcançar la guarnicion, lo harà metiendo el pie izquierdo, ocupando con el la linea infinita contraria, para estar con èl en igualdad de aspectos iguales, y a vn mismo tiempo; de suerte, que no se termine ninguna accion de por si, librarà su espada por debaxo, quanto mas ajustado pudiere llevar el braço al cuerpo, y herirà de estocada, ò revès donde quisiere, pues tendrà libre potencia para todo. El otro camino parecerà mas facil, y menos aventurado a los poco exercitados, de moderado animo, y sossegado a remeter, mal advertidos de el supremo valor que muestra el diestro, quando a su contrario le acorta las lineas, y ocupa los angulos, privandole, no solo los movimientos que reduce en acto, sino destruyendole la potencia para la nueva generaciõ, ò reiteracion suya, pero pongamoslo todo, que mas vale darles en que puedan escoger, que necessitada causa al desear. Y queriendo vsar dèl, ha de tirar el acometimiẽto al rostro, algo inclinado al ojo izquierdo, a causa que por la jurisdiciõ de su bra-

© Biblioteca Nacional de España

braço no deſcubra angulo en la linea colateral derecha, y le ſea forçoſo hazer deſvio, ô diverſion a la herida, que por encima de la eſpada quiſiere executar el contrario, y el compàs que hemos dicho por la linea tranſverſal derecha, ô curvo por entre la linea del diametro, y el lado de la circunferencia, como con qualquiera dellos ſe llegue al medio proporcionado de la treta general flaqueza debaxo de la fuerça; advirtiẽdo cuydadoſiſsimamente, que quando ſentare el piè ſea de modo, que la punta mire derecho a la linea del cuerpo contrario, en que huviere de eſtar el punto del tocamento, donde por mas breve camino ſe le aya de herir, aſsi para quedar perfilado, y contenido el cuerpo dentro de los dos puntos, como para que el adverſario, en caſo que librare ſu eſpada por debaxo (a quien ellos dizen hurtar, deſcabeçar, hozicar, y deſmuñecar) no pueda dar la herida, que podria ſi ſe quedaſſe de quadrado, antes le ſea forçoſo hazer deſvio, lleuãdo ambas eſpadas a ſu rectitud derecha, a quien el dieſtro no deve reſiſtir, ſino dexar llevar la ſuya, y en quãto durare aquella accion, ir bolviendo la mano vñas arriba, y juntando la punta de ſu eſpada (con el movimiento de aumento) a la guarnicion contraria, pues como ya hemos dicho, qualquiera deſvio de eſtos es generativo, y aſsi lo ſerà eſte de la treta, a quien ya por antonomaſia llama el pueblo general, que es la de la flaqueza debaxo de la fuerça, deſde donde harà vn ſemicirculo, ſin doblar el braço, con ſolo la muñeca quanto mas breve fuere poſsible, y herirà de eſtocada, pudiendo ſer eſta herida permanente, aſsi en virtud del angulo recto, como por los grados que avrà ganado al perfil. Y ſi determinare herir de tajo, continuarà el compàs por otro nuevo circulo, como ſe advirtiò en la demonſtracion vniverſal de los medios, llegando con èl haſta ocupar la linea infinita del contrario que toca en el circulo comun, y ſi fuere la particular de ſu pie izquierdo eſtarà con mayor ſeguridad. Por caſo poſsible concedemos, que la diſpoſicion del ſitio neceſsite a que aya de ſer eſte compàs por la linea del diametro comun, ô inſenſiblemente apartado della, con que le parecerà al no bien inſtruido en eſta doctrina faltar la potencia al cientifico para lo que dexamos doctrinado, en que ſe engañarà totalmente, porque entonces harà el acometimiento como ſe ha dicho, tirando la linea diagonal al ojo izquier-

do,

© Biblioteca Nacional de España

do, y desde la punta, y pomo de la espada hasta el ombro izquierdo se considere vna linea recta, formando con el braço, y cuerpo vn triangulo casi equilatero (de quien ya muchas vezes se ha dicho como se forma) con q̃ le imposibilitarà al cõtrario poder vencer al movimiẽto natural, y el herir de estocada, constriñendole a que haga desvio, contra quien el movimiento de conclusion prevalecerà. Y si a causa de algun accidente fuesse vencida su espada, y por encima della le quisiesse herir en los pechos, ô rostro, serán poderosos medios el movimiento de diversion, y ocupar el angulo, que para este efecto harà agudo para conseguir la vitoria, pudiendole quitar la espada de la mano, assi por el modo que se dixo en el movimiẽto de conclusion, como con el rigor de la herida, que podrà ser en la cara, y parte mas sensible della. El otro modo, que como queda advertido es formando vn medio revesillo, llevãdo la espada a la rectitud mixta, de baxa, y lado derecho, y algo buelta la punta al cuerpo del contrario, estarà sugeta a todo lo referido, si el diestro se hallare en tal parage, que pueda començar el acometimiento, dexando a su mano derecha la linea del diametro comun, tanto, que pueda tirar la linea diagonal, y hazer la sugecion. Y si la linea del diametro no lo permitiere, convendrà que sea dando compàs curvo cõ el pie derecho, y a su lado, y poner su espada inferior a la cõtraria, eligiendo la general flaqueza debaxo la fuerça; y a la estocada que el enemigo le tirare, que no tendrà otra potencia, harà movimiento de diversion, dando otro compàs de la misma especie que el primero, y executarà tajo vertical, ô ¡cõ el pie izquierdo para movimiento de conclusion, acabandose todas las acciones juntas; esto es, si el adversario diere compàs con el pie derecho, y si fuere con el izquierdo, el tajo, y la estocada le han de vencer, pues darà ganados todos los grados del perfil.

Dezimaquarta treta, a quien dizen Quiebro.

COmpitiendo en imperfeccion con el Llamar, sin ser vencedor, ni vencido, encõtramos al Quiebro, Derribarse, ô Quebrarse, terminos por quien es conocida esta treta de los nuevos platicantes del esgrimir, dichos ba-

© Biblioteca Nacional de España

talladores, y tiene tan moderna antiguedad en España (quãto a vsarla) que en el principio suyo la alcançó Carrança, y la dexó impugnada superficialmente. no llegó lo precisso de su introducion a gozar el general aplauso de que le juzgó digno el rudo ingenio que la introduxo, y el particular que goza es de los hombres, que lo mas ridiculo, lo aparente, y menos sustancial les satisface, y llena la corta medida de su talẽto. Con faciles, y libianos fundamentos quiso este nuevo Colon de tretas, que en esta despues de afirmado su diestro se dexe caer àzia atràs, haziendo vn grande estremo sobre el pie izquierdo, poniendo la espada en el angulo agudo, y rectitud baxa; debiôle de mover a esto el insaciable vicio de ambiciõ, y deseo de hazerse exquisito, sabiendo q̃ es a lo q̃ el pueblo con mayor afecto aplica la estimacion, y rinde su credito antojadizo, aunque sean obras de quien la razon se quexe de profanada, y se averguence el tiempo de tenerlas en la memoria; y como no hallasse en nuestras Provincias Castellanas libros tan poco sustanciales, que le sirviessen de apoyo (que lo nativo en la patria, quanto es mas excelente la embidia lo desprecia, y la malicia lo persigue) se fue a valer de las agenas, y sus Autores, y el primero con quien pudo encontrar fue Iayme Pons, de cuyas obras se retiró la honorifica alabança, juzgandolas indignas de su calificacion, este dixo, que la espada se ha de poner algunas vezes atravesada a las piernas, y la guarnicion junto a la ingle derecha, previniendo este requisito para venir a dezir, que ay dos guardias, vna alta, y otra baxa, y que se puede mudar la vna a la otra sin perder tiempo, y despues dar por consejo en forma de precepto, que se ponga la punta de la espada junta al pie izquierdo. En todo esto le siguió Giacomi de Grasi, cuya fantastica imaginacion le hizo presumir, que solo sus escritos auian de ser norma, y eternos exemplares de los venideros siglos, y se resolvió a dezir con atrevido desprecio, que la Mathematica le era a êl de poca vtilidad para su libro, y aunque dixo bien, y la verdad le movió la lengua, y dixera mejor que su libro era poco vtil a la Mathematica, fue despues de auerse valido de circulos, angulos, lineas, rectas, y curvas, numeros, distancias, y proporciones con tan imprecisa adaptaciõ que dexó injuriada la incontrastable pureza de su verdad, y resolviõ, que si se huviere de hazer algun estremo de cuerpo, que sea

Car. f. 117. A Comp. 57.

Como se forma esta treta.

Pons fol. 2.

Pons fol. 11.

Pons fol. 15.

Grasi fol. 76.

Grasi fol. 11.

© Biblioteca Nacional de España

sea ázia atràs, por estar mas apartado de la espada contraria, y como êl quiso ser imitado, y no imitador, despreciô lo que acertadamente dixo Camilo Agripa (sentencia que otra vez se ha referido) que no es bien considerada resolucion para formar la estocada retirar el braço atràs. Y lo que assimismo advirtiô Pedro de la Torre, que no se haga movimiento ázia atràs, porque se pierde el tiempo de herir, y se le dà al contrario para que hiera. Pues si hallaron estos Autores tan conocido inconveniente en el hazer estremo, y retirada con solo el braço, quanto mayor es retirar todo el cuerpo; aunque el buen Grasi no permaneciô mucho en lo que auia dicho, que luego a la buelta de la hoja dio muestra de su inconstancia, diziendo, que el cuerpo ha de estar derecho sin hazer estremo, reprehendiendo con aspereza al que los haze; todo esto se le pudiera perdonar, pues ya queda-ua purgado con la contradicion citada, y con lo que tambien probô Carrança, que el estremo mas invtil, y en el que se alcança menos, es el de el pie izquierdo, y con lo que dexamos assentado por maxima, que en el mayor alcance està la mayor defensa, y que esta se ha de hallar siempre en el angulo recto; pero no el auer erradamente prevenido, que quando el contrario se afirmare en la guardia larga, que participe del angulo recto, que el diestro se afirme en la baxa, assegurandole, que estando en ella podrà con mucha presteza reparar los golpes altos, y baxos, en que mostrô lo mucho que ignorava las contrarias calidades de los movimientos violento, y natural. Salvador de Fabres quiso esucitar las memorias de esta treta (porque no injuriasse el olvido cosa tan importante) y poner figuras que manifestassen su aficion a los estremos, y el deseo de estar muy apartado del contrario, como tambien lo deseava este nuevo apoyador del quiebro, y sin reparar en lo uno, ni llegar a entender lo otro, se le inclinô tanto, que a costa de humildades mendigava opiniones, erradas en su inclinacion: Contra quien ha de quedar advertido el diestro, que serán siempre superiores el angulo recto, el atajo, y el movimiento de conclusion: el primero, si la distancia fuere capaz para acabar el movimiento accidental en quanto se hiziere el estremo, y si este se acabare primero, deve vsar de todo lo que hemos dicho en la treta del llamar cõ medio tajo, porque mas

Agrip. fol. 10

Ped. la Torre f. 59.

Graff. 12.

Car. f. 166. A
Comp. 118. A

Que medios de la defensa dominan sobre esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

bas son de vna especie, sin que entre ellas aya sensible diferencia.

Treta dezimaquinta, cuyo nombre es Final.

ADvenediza treta es esta, y no del todo naturalizada en la Republica de la esgrima, de sus professores antiguos pocos la llegaron a conocer, y entre los modernos, a quien se les reveló, no huvo quien advirtiesse las diformes partes de que se compone, y el falible, casual, y peligroso efecto suyo: su descubrimiento fue por vn hombre a quien la invencio le quedo tan poco obligada, quã te ofendida de que le atribuyesse cosa tan desigual a su grandeza, movióle la vanidad de maesso de armas, y la experiencia de que no ay novedad por desarinada que sea tã desvalida en sus principios, que falte quien le haga acogida si quiera en el zaguan de su aficion. No facilmente podremos dar la deseada inteligencia suya por estar apartada de la razon en comun, y particular, distancia infinita; lo cierto es, que se quiso valer (a su modo) de la difinicion que dan algunos (y hallo en Carrança) a la linea tortuosa, ô fluxuosa, que es la que *Car f.166.A* *Comp.111.* và dando bueltas (como lo haze el rio, ô la culebra) sobre vna superficie plana, y siendo esta, segun Euclides, figura que *Euclid.lib.1.* *diffin.5.* solo tiene longitud, y latitud, y está contenida dentro de sus lineas, como la linea recta entre sus puntos, entenderia que la espada afirmada en el angulo recto, y los filos obtuso, y agudo, conforme quedan difinidos, en que solo se percibe vna linea recta sin otra dimension que la de longitud, que esta fuesse superficie, si ya no se le quiere consentir de gracia, que se entienda por aquel plano en que está; y como quiera que êl lo imaginasse (y se imaginare) faltó a la buena ordenacion de medios para el fin pretendido, y a la disposicion de ellos, forma con la qual se dispone el que haze, y el que padece, para tener el vno actividad en lo que ha de hazer, y possibilidad el otro para la recepcion como lo haze en la forma, y la materia, y en la potencia, y su obgeto, y por quien, y no sin el a, en todas las cosas la potencia se reduce a acto, y las causas producen sus efectos. Pero êl reparó bien poco en ello, ni en el agente es semejante al principio activo que haze, como

la.

© Biblioteca Nacional de España

la forma, y el obgeto al susceptivo que recibe como materia, por estar muy numeroso en ella a su discurso, y entendimiento.

La formacion suya, segun que mejor la pudieremos declarar es assi: afirmado el contrario en la rectitud de adelantante (a quien los melifluos de la esgrima llaman espada declarada) y auiendo quebrantado el medio de proporcion, tanto, que con el estremo de medio pie se le podrà alcançar à herir sin otra diligencia, suben el braço, y la espada al angulo obtuso, y passandolo por encima de la contraria, buelven a baxar la suya al angulo agudo, dexando la otra a la parte de a fuera, y bolviendo a subir al plano del angulo recto, ó algo mas, y recogida la espada del adversario sobre el braço derecho, como la enarcada que ya dixímos, executan estocada en los pechos, ô rostro, vnas vezes metiendo el pie derecho, y otras el izquierdo, que en esto no ay prohibicion.

Como se forma esta treta.

Los movimientos de q̃ consta son seis, violento para subir, remiso con que se apartan a su rectitud izquierda, natural cõ que baxan, vn mixto de reduccion, y violento con que por debaxo de la espada enemiga buelven a subir la suya, y el accidental con que hieren. los cinco primeros estàn sugetos al angulo recto con herida de estocada en la linea, y punto mas cercano de la latitud, y el vltimo al atajo: para lo primero se ha de dar vn compas mixto de trepidacion, y estraño con el pie izquierdo, dexando a su lado la linea del diametro comun, y esto ha de ser contra el compàs del pie derecho, ô izquierdo del contrario, y para el atajo se ha de conocer que pie entra el enemigo, y si fuere el derecho, y el diestro quiere acabar la treta con movimiento de conclusion, su compàs serà curvo con el pie izquierdo, y si determinare que sea ganando grados al perfil ha de ser curvo con el pie derecho por nuevo, y mas apartado circulo, y esto valdrà contra qualquier que el adversario entrare; y si fuere el izquierdo darà mayor disposicio para el tajo vertical, medio revès, ô estocada en los pechos, como sea sin hazer larga terminacion en el contacto de las espadas.

Los movimientos de que consta esta treta.

A quien està sugeta esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

Treta dezimasexta, llamada Garatusa.

LA Garatusa es vna treta, cuyo nativo origen, aunque fue en nuestras Regiones, no se ha llegado a saber, ni à ella le serà posible dar ascendencia conocida, antes cabe bien en la sospecha que se engendrò adulterinamente, por los muchos que afirman, que es hija de su entendimiento, queriendo gozar cada vno la gloria de su invencion, y qualquiera que aya sido, èl produxo vno de los mas infelices conceptos que se halla en todo lo inventivo errado de lo que llaman juego de esgrima. De este se aficionò Federico Ghisliero, y diò motivo de mayor afeccion a sus apassionados, quando dixo, que con la Garatusa, assi por de dentro, como por de fuera, con vno, y otro filo se le derriba al contrario la espada de la mano; por esta, y otras inadvertidas alabanzas adquiriò pegadiza, y violenta autoridad, viendose favorecida de algunos presumidos, que la suya (por ser de la superior del pueblo) pudieran con el *Bista que lo quiera yo*, mudarle su esencia imaginada, y ficticia, en verdadera, y sustancial; pero a carrera larga descubriò sus peligrosos efectos, y diò conocido el falso fundamento de su engañoso artificio, cuyo fin se dirigiò contra el que se afirmasse en angulo recto, que como se ignorava la formacion que tienen las tretas por la postura de la espada, y las de los grados del perfil, viendo el embaraço que les hazia el estar la espada contraria derecha, deliberaron el apartarla con vn golpe fuerte, y acelerado, en la comun confiança de que la presteza podria perficionar, ò suplir lo total de su imperfeccion. Hazenla sus aficionados por de dentro, y por de fuera, y estas dos diferencias se dirigen a vn mismo fin; el modo como se forma la primera, es poner su espada superior a la contraria, para desviandola àzia su lado derecho, ê izquierdo del contrario (casi al modo de la treta general del estrechar) y dando vn compàs con el pie derecho, meten el cuerpo en aquel lugar desocupado para herir con estocada en los pechos por la parte de afuera, y jurisdicion del braço, quedandose ambos mirando cara a cara con igualdad, y la espada cõtraria libre, para lo q̃ ella quisiere hazer. Todo este cõpuesto

Ghil. pag. 81.

Como se haze la garatusa por de dentro.

De quantos movimientos consta esta treta.

consi-

© Biblioteca Nacional de España

consta de siete movimientos (si los combatientes estàn cada vno en su angulo recto) el primero, violento para subir la espada a plano superior; el segundo, remiso a su rectitud siniestra para la transversalidad; el tercero, y quarto mixto natural, y remiso a la rectitud derecha con que apartan la espada contraria, y la suya; el quinto, de reduccion, dexando la del adversario donde se acabò el tercero, y quarto; el sexto, violento (quando mas ajustadamente se haze, que lo mas ordinario es ir mixto con el remiso, siendo necessario que aya despues otro de reduccion) y el vltimo, el accidental para la estocada: Este facil engaño, esta desalumbrada confiança, y temeridad con mascara de valor, indignamente ha gozado de la creencia que de ella se ha hecho, sin advertir, que en la prudente ordenacion de los medios en la seguridad, y dichoso acierto del successo se recompensa el dilatado tiempo del conseguirlo, lo que no se hallarà en este que imagiñan, por estar opuestos a êl el atajo, y el angulo recto dos vezes cada vno, en esta manera; al principio del tercero, y quarto movimiento, que es el natural, y remiso mixto con que pretendieren apartar la espada del diestro, y baxar la suya al angulo agudo, se harà con solo la muñeca vn movimiento de reducciò, hiriendo de estocada en los pechos, ô rostro, y punto mas cercano de tocamento que le ofrecieren, sin necesidad de que el accidental se haga, porque ellos meten el cuerpo para recibir la herida, antes convendrà dar vn compàs de trepidacion con el pie derecho, y por su lado, ô mixto deste, y el estraño cô el izquierdo, p que no se quebrante la distancia que pide el angulo recto; y con qualquiera destos cõpases en el principio de los movimientos q̃ dezimos se puede formar vn tajo vertical, terminando su forma en el angulo recto, si ya el estremo del cuerpo cõtrario no fuere tan grande q̃ convẽga participar del agudo; pero como no es precisso q̃ esta herida sea permanente, podrà el diestro herir, saliendose al medio d̃ proporcion; y si esto pareciere muy dilatado por auer de constar de tres movimientos, y cada vno de largo intervalo, el compàs de trepidacion del pie derecho darà potencia para executar medio revés en el rostro con solo el movimiento obliquo: Segunda vez puede el angulo recto, quando auiendo acabado el desvio haze para la estocada el quinto, y sexto movimiento, formando aquella porcion de circulo, à quien llamamos ar-

A que medios de la defensa està sugeta esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

arco, ſe ha de dar vn compàs eſtraño con el pie izquierdo, ô de trepidacion por ſu linea, de tal cantidad que el braço, y eſpada ſe reduzgan al angulo recto, correſpondiente al punto mas cercano que diere el contrario en ſu roſtro, ô pecho, y eſta herida puede ſer inſtantanea, ô permanente, ſin alguna ſoſpecha de que el adverſario pueda alcançar a herir, aſsi por eſtar de quadrado, como por quedar ſu eſpada en el angulo agudo, y no ſerle poſsible reducirſe, ni ocupar el recto, en que eſtarà la eſpada del dieſtro. El poderſe formar atajo no ſufre duda, pues ellos voluntariamente en el deſvio que hazen ponen ſu eſpada inferior, y tranſverſal a la del dieſtro, y entonces con ſolo hazer vn movimiento de diminucion en ella, y dar vn compàs ſencillo tranſverſal àzia el lado izquierdo con el pie derecho, y que la punta dèl correſponda, y ſalga a la parte izquierda del contrario de todas las lineas de ſu paralelo grámo, para que el àngulo que del tocamento de las eſpadas le correſpondiere ſea obtuſo, y no lo pueda ocupar, quedarà ſugeta, ſi ſolo determinare ſugetarla, y ſi quiſiere hazer movimiento de concluſion; ſabido es, que al pie izquierdo le toca el compàs curvo: Contra el vltimo movimiento buelve a tener dominio el atajo, oponiendo la cuerda al arco, que es fuerça que hagan el quinto, y ſexto movimiento, ſugetando, y hiriendo, ſin ſer neceſſario dar compàs, ſino moverſe ſobre el centro, bolviendo la punta del pie derecho, haſta que correſponda à la linea de el cuerpo contrario en que ſe huviere de executar la herida. La otra diferencia tiene mas de inconſiderada, y merece mayor reprehenſion el ſolo imaginar reducirla à practica, pues el ingenio menos agudo confeſſarà, que el procurar conſeguir coſas faciles por largos, y peligroſos medios es deſcredito del artifice, y que de movimientos arrojados no ſe pueden eſperar felizes ſuceſſos, y mucho menos en eſte caſo, donde la impulſion, y deſvio con que ſe hazen eſtas dos tretas, es tan vehemente que tienen dificil, y aun impoſſible concordancia la extenſion, é intenſion de fuerça para ir, y quedarſe, porque la vna apetece progreſiva duracion en ſu acto, y la otra quiete, ê inmovilidad, y dar vn medio entre ellas no le es concedido à todos: Quiſieran librarſe deſta culpa los que con todo exceſſo la han cometido, diziendo auerles ſucedido tal vez (jugando) quitarle la eſpada de la mano al contrario, con que agravan ſu inconſideracion, y mal

ati-

© Biblioteca Nacional de España

atinado intento, pues la verdad de averlo assi conseguido, avrà resultado por vna de tres causas, ô por todas juntas: la primera, por no saber tomar la espada, conforme a los preceptos del arte, y a los de la naturaleza, cerrando la mano, poniendo el dedo polex sobre el index, y no sobre el recaço, como ya diximos en nuestro primer libro; la segunda por las zapatillas, ô chapines medianos, que ponen en las espadas, seguro de que proceden ignorantes, y libres atrevimientos, que cessan quando son blancas, y llega la ocasion de las veras; y la vltima por no advertir a lo que dize Giacome de Grassi (ya en otra ocasion se ha citado) que quando el contrario apartare la espada del diestro a vna parte que el bolver a la linea recta ha de ser con violencia, y tardança de tiempo, y que assi es mucho mejor dexarla ir àzià la parte que la impeliere, y formar tajo ô revès, ayudandose de aquel movimiento; y aunque es verdad que quando diximos lo propio en nuestro libro, Grandezas de la espada, fue sin aver visto a este Autor, êl dixo muy bien, y assi podrà el letor dar el agradecimiento al que quisiere: Y si atropellando estas razones, ô mal aficionados a ellas por ser descubridoras de sus notorios errores, vean el desprecio que haze de ello Salvador de Fabres (con ser el que de menos cosas de lo mas errado de la esgrima se desagradô) diziendo: que echar la espada de la mano fue estimado de muchos, pero que êl no lo estima por ser cosa de poca importancia, y que solo se puede hazer con quien no sabe: En la formacion desta treta entran diez movimientos, y se haze vn circulo tan grande quanto es el intervalo de braço, y espada; el primero natural para desigualarse del angulo recto (desde donde, como otras vezes hemos dicho, se presupone que se afirman los contendientes, y se les da principio) el segundo remiso a la rectitud izquierda con que se pone inferior, y transversal a la espada contraria; el tercero, y quarto mixto de violento, y de reduccion, hasta agregarse a ella; el quinto remiso a la rectitud derecha con que se haze el desvio: sexto, y septimo natural, y remiso con que la impelen a la rectitud izquierda, y se acaba de cerrar el circulo, que diximos se haze con todo el braço; el octavo, y noveno de reducion, y violento para poner su espada en via: y el vltimo accidental para executar la estocada, dexando en estos tres vltimos la espada del contrario libre; y todos estan tres vezes

Grassi f. 22.

Fabres, pag. 22.

De quantos movimientos consta esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

zes sugetos al atajo: la primera tiene dominio sobre el segundo, tercero, y quarto movimiento, pues con ellos no llega a salir su espada de la inferioridad que voluntariamente solicitan, con que se impide la formacion de la treta: la segunda sobre el sexto, y septimo, aviendo de ser en ambas la sugecion por la parte de afuera, y que el pie derecho mire a la colateral derecha del contrario, quedando perfilado el cuerpo, y contenido dentro de dos puntos, prevencion para lo que el contrario huviere de hazer, conociendo la potencia de entonces que solo serà para estocada en los pechos, por mas facil, aunque aparente disposicion; y la tercera sobre los movimientos violento, y accidental, sugetando por la parte de adentro, guardando el precepto que dimos de bolver el pie derecho a su rectitud, tanto que la linea que de la punta dèl se imaginare tirar (ô se tirasse) salga de todas las lineas del paralelogramo, ô cuerpo contrario, tanto que corresponda, y mire a la quarta parte del circulo que entonces fuere comun, para que los angulos superior, è inferior que le correspondieren al contrario sean obtusos, y tenga imposiblidad de ocuparlos. El angulo recto se le opone, y vence quatro vezes; la primera quando con el primero, y segundo movimiento baxa la espada contraria al angulo agudo, y se pone trasversal, y esto ha de ser por medio de vn compàs (con el pie derecho, y lado izquierdo) transversal, ù de trepidacion, segun el lugar en q̃ estuviere el contrario, ô el que eligiere de nuevo, y con qualquiera destos se le podrà herir de estocada en el rostro, ô colateral derecha por la jurisdicion del braço, sin mas movimiento que el accidental: La segunda al quarto movimiento quando con èl apartare la espada a la rectitud izquierda, haziendo el diestro vn semicirculo con solo la muñeca, y dando vna destas tres especies de compàs de trepidacion, ô transversal con el pie derecho, y a su lado, ô estraño cõ el izquierdo, segun la posicion que traxere el contrario, y en todas que corresponda la punta de el pie derecho a la diametral, ô colateral izquierda del enemigo, donde se huviere de executar la estocada, si ya no quisiere formar vn tajo vertical, ó medio revès: La tercera, contra el sexto, y septimo movimiento, fin del vltimo desvio, y formacion del circulo, y para esta es necessario dar el compàs al lado izquierdo, y con su pie, ô con el derecho de trepidacion, ô mixto con el estraño,

ma-

© Biblioteca Nacional de España

mayor, ô menor, conforme el adversario entrare, y hazer con la mano vna pequeña porcion de circulo por encima de la espada contraria, al tiẽpo q̃ baxare al angulo agudo, y rectitud suya izquierda, y se le herirà de estocada por la jurisdicion del braço en la colateral derecha, ô rostro, si estuviere mas cerca: Y si el diestro no se huviere podido valer de alguno destos movimientos: el octavo, nono, y dezimo le dexaràn libre su espada, y podrà con vn movimiento mixto de reducion, y violento, y dando vn compàs de trepidacion con el pie derecho, y por su lado, ô con el izquierdo mixto con el estraño herir de estocada en la linea diametral, ô colateral izquierda.

Treta dezima septima, a quien dizen Ganancia, y Reganancia.

COntrario nombre del efecto que haze le dieron a esta treta, y fue de las mas anticipadas, y de magistral establecimiento que los Maestros hizieron en comun (que en lo particular no ay a quien adjudicarsele pueda) y vno de los primeros compuestos que se viô, de sus valientes, y presumidos ingenios, haziendo vn mixto de dos, ô tres compuestos, en quien, y cada vno depositaron sus mayores confianças, aunque todos ellos sugetos a condicion, y dependencia de la voluntad del contrario; hasta oy no se le concediô nombre de diestro, ni el honroso grado de jugador al que no la supiesse, aunque no huvo Autor que dexasse escrito como se avia de hazer; preceptos en que no se aya de cõsentir, y como se aya de librar della, algunos los dieron; solos Falopia, y Giganti, se alargaron a dezir (y no dixeron nada, respecto de ser indoctrinablemente) el vno, que se gane la espada que se acometa al rostro, y que al desvio se hiera pasando el cuerpo: y el otro, que quando se fuere a ganar la espada contraria, sea de suerte, que apenas se toquen (presto veremos si fue esta su vltima voluntad) pero ha sido tan dilatada su tradicion, que casi està convertida en naturaleza, y assi todos la saben, todos la hazen, y todos los que la han sabido, y hecho, han faltado a la consideracion, y al saber que la perfeccion de vn todo està en tener la cada vna de las par-

Falop. f. 9.
Gigant f. 15.

tes

© Biblioteca Nacional de España

tes que lo han de constituir; y que estas partes se han de formar, y hazer mas para el fin comun del compuesto, que para el suyo en particular, y que no le sean pertenecientes las que ellos ponen al fin que pretenden, antes contrarias à êl, y repugnantes entre si, se verà, en que lo primero que hazen es poner la espada superior, y transversal à la contraria, sin hazer en ella agregacion, ni contacto; y a esta causa la llamaron ganancia en el ayre, verdad que ella misma forçô a que la confessassen, pues de empleo hecho en el ayre, necessario es que sea de ayre su ganancia: el intento que en esto llevan se dirige à que si el contrario librare su espada herirle por encima de ella con estocada en los pechos, ô rostro vñas abaxo, y si desviare esta herida por debaxo con la Zambullida: todo esto toca a la ganancia, y al si libran quando la van a hazer; y si aquel contra quien se haze no libra, porque no sabe, ô no quiere todo lo que hasta aqui se ha hecho queda perdido, como partes no proporcionadas à la consecucion de aquel compuesto: La reganancia con ser accion mas inconsiderada, tienen por suplemento a lo primero, esta hazen acrecentando algo el compàs, vniendose a la espada, y reforçando el tacto, y luego meten el ombro izquierdo (dexando la espada contraria libre) y hieren de estocada, imaginando que por aver passado del cuerpo por vn lado no puede bolver a herir: De la primera, ni de los movimientos de que consta no deve cuidar el diestro, pues quando de mas cerca se hazen es desde el medio de proporcion, y es cosa conocida, que la potencia remota no puede producir acto propinquo à su obgeto, esto es si determinare aguardar, que aviendo de acometer antes que se termine el movimiento remiso, harà vn mixto de violento, y accidental, que sirva de agregacion à su espada, y de acometimiento (que si bien no es el perfecto que tenemos difinido la agregacion lo harà capaz de bastante seguro) dando vn compàs algo transversal à la rectitud izquierda con el pie derecho, bolviendolo desuerte, que la linea que dêl se imaginare salir corte à la del diametro comun en angulos agudos, y obtusos; y prosiguiendo con el izquierdo irà cerrando el obtuso, que hasta entonces le correspondera, haziendo movimiento de conclusion, siendo el successo igual en caso que el contrario sugete la espada, ô no; y si en este tiempo quisiere reducirse a herir, corrompiendo el movimiento remiso para engendrar el de reduccion, y herir de es-

© Biblioteca Nacional de España

eſtocada, ô proſeguirlo para formar tajo, ô medio revès, que ſerà el todo de ſu potencia, contra todo ello ſerà poderoſo el auerſe agregado a ſu eſpada, y bolver ſiempre vnido a ella, y tendrà por amparo, y defenſa el atajo, y movimiento de concluſion ſi huviere terminado el compàs del pie izquierdo antes de formar alguna deſtas tretas, que ſi fuere al acabarſe el del pie derecho, en el angulo recto ha de hallar ſu defenſa: La ſegunda ſolo tiene la continuacion del movimiento natural, y el compàs que comunmente lo dàn por la linea del diametro; contra ella ſe opone el angulo recto dos vezes, y vna el atajo; para la primera es de advertir, que antes que ſe acabe de terminar la ganancia, ha de dar el dieſtro vn compàs curvo con el pie derecho, y por ſu lado, no de mas cantidad que la conveniente, para que el braço, ni el cuerpo hagan eſtremo en el alcance, llegando al medio proporcionado de la treta general del eſtrechar (que es a quien eſtà ſugeta) y que la linea que del pie ſe imaginare ſalir, corte la del diametro comun, en angulos obtuſos, y agudos, y que aſsi eſta ſeccion como la de las eſpadas (que en los angulos ſeràn ſemejantes) eſtè mas cerca de el dieſtro que de el contrario, y haziendo vn movimiento mixto con el violento (para fortalecer la agregacion, y hazerle poderoſo a vencer aquella pequeña porcion de movimiento natural) de que reſultarà lo que bien advertidamente dixo Carrança contra la treta del tentado (de quien no difiere en eſpecie la ganancia) por via de obgeccion al Maeſtro vulgar, en eſtas palabras: *Y por medio tentais la eſpada, veamos como ſalis deſto, no entendeis que con poco movimiento de el contrario caera facilmente vueſtra eſpada en la fuerza de la ſuya, quedando libre, y la vueſtra perdida, y os darà mas à ſu ſalvo herida*: y eſta ſerà de eſtocada en los pechos: La otra, quando fuere metiendo el ombro, y pie izquierdo; contra quien darà con el ſuyo vn compàs mixto de trepidacion, y eſtraño; deſuerte que llegue a eſtar con el adverſario en igualdad de aſpectos iguales, correſpondiendo ſu ombro derecho con el izquierdo, y ſin defagregarſe de la eſpada contraria, antes reforçando el tacto para que le dè noticia, ſi mudando intencion hiziere algun movimiento, y advirtiendo bien eſta doctrina, pues demàs de ſu importancia es en defagravio, de lo que prediziendo contra ella, y la razon de eſte arte mal aconſejò el Alferez Falopia, que aquel a quien huvieren ganado la eſpa-

Carr. f. 115. A.

Comp. 53.

Falop. f. 22.

da,

© Biblioteca Nacional de España

da, no refuerze, porque no harà nada sino que se retire atràs, y assi quedarà la espada libre, el tacto pues reforçado, harà con ella movimiento mixto de reduccion, executando herida de estocada en la colateral izquierda, ô rostro, que podrà mediante auer ganado todos los grados al perfil, si ya por esta razon no quisiere herir con revês diagonal, començando à formarlo al punto que metiere el pie, y ombro, supuesto que entonces le dexarà libre la espada. El atajo lo podrà poner con vno de dos intentos, ô para valerse de los futuros movimientos del contrario, y herirle en aquel tiempo, ô para no aguardar mas de los que hiziere finales a la execucion de su ganancia, y herida; en lo primero darà vn compàs de trepidacion con el pie derecho, ô el izquierdo, y a su lado, como cada vno vaya por su linia infinita, fugetando la espada, y esto sin apartarse de ella, antes con permanente vniõ, y si desde alli formare estocada, medio tajo, ô revês, que serà su total potencia, para quien es necessario que haga con la mano, ô braço, circulo, semicirculo, ô porcion mayor de el, a todo ello le opondrà la cuerda, hiriendole despues de tiempo con estocada en los pechos. Para el otro darà vn compàs de trepidacion, ô curvo con el pie derecho, y por su lado, y podrà herir con medio revês, ô tajo vertical, acabandose todas las acciones de movimientos, herida, y compàs a vn mismo tiempo.

Dezima octava treta, à quien dizen Tentada.

ESta treta fue solamente nativa entre nuestros compatriotas, y es tan venerada por ellos, quanto poco admitida en otras Provincias (segun el modo, y la distancia en que se haze) a causa de las desiguales posturas de que se valen en este exercicio: no difiere en especie, y principio de su formacion de la enarcada, la torneada, el botonazo, la ganancia, y reganancia, ni mas dichosamente se aventaja en la terminacion de su fin; las vidas que ha costado, y las iguales heridas que sus aficionados han recibido quando mejores successos aguardavan, pudieran servir de prudente es-

car-

© Biblioteca Nacional de España

carmiento, y justa ocasion de aborrecer a sus enseñadores, como a quien en vez de darles doctrina para su conservacion, y defensa, con ignorancia, ô malicia les hazen ofrecer a mortales peligros: El como la forman es vna temeridad espantosa, pues quebrantando el medio de proporcion, hazen vna ganancia, poniendo su espada sobre la contraria, con vn poco de refuerço en ella presumiendo que la fuerça resistente que a este se le opusiere, causarà algo de movimiento violento para poder entrar por debaxo (dexandola libre) y herir cõ estocada en la barriga, inclinando el cuerpo todo quanto pueden, y alargando el passo hasta ponerse tal vez con la cabeça junto al braço del contrario; menos mala solia ser esta treta, quando desde auer tentado, ô hecho ganancia querian herir, (y herian) en el rostro, ô pecho, pues en esto se auenturavan a que con la presteza podian llegar primero a herir, y ocupar el angulo recto, despues que leyeron los Autores Estrangeros, y vieron las figuras que ponen en sus libros, se aficionaron a ellas, dando credito a Pedro Moncio en lo que dize, hablando deste proposito, que con la espada ha de estar el braço siempre derecho; demanera, que ni al entrar, ni al salir se cõble, y que al dar la herida se ha de alargar el cuerpo quanto se pueda doblando las rodillas; a quien Agripa siguiò tan observantissimamente, que en todo el discurso de sus escritos no se cansa de repetir lo mucho que conviene el inclinar el cuerpo, y doblar las piernas; esto sirviò de segundo exemplo a Giacomi de Grasi, que sumiso a estos pareceres, dixo por el suyo, que se le hiera al contrario de estocada mas abaxo de el pecho: y estos tres a otros muchos, y entre ellos dixo Falopia, que quando se tirare a herir se estienda el cuerpo, y alargue el passo todo lo possible, y luego dize (castigandose el delito de su poco discurso, y mucha creencia) q̃ el que se baxa a herir lleva la cabeça delante, y que estando el cõtrario afirmado en linea recta, podrà encontrarse con la punta de la espada en la cara. Salvador de Fabres no queriendo q̃ otro dixesse mas que êl, ni en el contradezirse le echasse el pie delante, dize que ay dos modos de herir, vno a pie quedo, y otro metiendo los pies, y que el primero es mejor, y mas vsado en la batalla, y se haze teniendo el pie izquierdo firme, y meter el derecho quanto pudiere, y doblarse la rodilla, y luego que el cuerpo derecho està mas peligroso por tener mas

Como se forma esta treta.

Monc. cap. 21.

Agripa, en todo su libro.

Grasi f. 30.

Falop. f. 15.

Fabres, cap. 13.

Fabres, cap. 15. pag.

© Biblioteca Nacional de España

adonde el contrario pueda dar, y que assi le parece que se baxe lo mas que pudiere, y esto aviendo dicho que no se puede herir debaxo, porque facilmente sera herido de arriba, afirmando que no se puede llegar el cuerpo sin que primero llegue la espada contraria, que estarà mas cerca, y estendida, aun que al bolver a mojar la pluma se le olvidò esta resolucion (quizà por bien atinada) y dixo, que contra el que tuviere la espada derecha, a causa de no poderse sustentar en aquella buena postura, y que con pequeño movimiento se apartarà de presencia àzia arriba, se podrà passar por debaxo, y herir con solo baxar el cuerpo: Capoferro quiso tambien que al herir se doble la rodilla; y aviendo confessado por necessario el retirarse, principalmente quando se hiere, porque en el acto de el herir (dize afirmativamente) que se descompone el cuerpo, y se descubre, por no pecar de constante, y que esto fuesse causa de hazerle odioso con los demàs, bolviò a dezir en su nombre esto: mientras hiero necessariamente reparo juntamente en quanto hiero en linea recta, y con el cuerpo en devida disposicion, y en quanto hiero de esta manera en tiempo, y medida, el contrario jamàs me herirà de punta, ni de tajo: Y pues con tanta facilidad se dexan persuadir de estas opiniones tan discordantes, solo porque las veen impressas, y abonadas con vn rengloncito que dize: *Con licenza de superiori*, en esta razon nuestro Pedro de Torre no ha de tener menos autoridad, y pudieran mas justamente satisfazerse de lo que por instruccion de la verdad afirma, que qualquier golpe que se tirare de la cintura abaxo es mas corto, y que puesto que no fuesse assi, que hiriendo el contrario en el rostro, èl no podrà llegar, condenando por barbaro al que se apartare de mayor defensa, y ofensa, y busca el menor, y mas peligroso. Hecha, pues, la ganancia (que ha de constar de los tres movimientos, violento, remisso, y natural, que otras vezes hemos dicho) para executar la herida es necessario que precedan otros quatro, aunque los dos son mixtos, violento, de reduccion, y accidental; este mixto con el natural, y por auer quebrantado la distancia les obliga a hazer otro estraño: de suerte, que todo su compuesto, y herida, consta de ocho movimientos: Contra ella se opone dos vezes el angulo recto, vna el atajo, y dos el movimiento de conclusion; hallaraſſe el primero si al principio de el.

f. 123.

f. 123.

De quantos movimientos consta esta treta.

Que medios de la defensa predominan a esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

el movimiento remiso, antes que se termine, y cobre fuerça el natural, diere el diestro vn compàs curvo con el pie derecho, y por su lado, hasta llegar al medio proporcionado, y distancia que pide la general de el estrechar, que es à quien està sugeta esta treta, recibiendo la flaqueza de la espada contraria en la fuerça de la suya, y con vn movimiento de reduccion, y accidental, podrà herir con estocada en los pechos; si ya no quisiere formar vn revès diagonal, que con execucion, ò sin ella sirva de acometimiento para tajo vertical, que entonces el compàs ha de ser mas largo, y llegado à la circunferencia del circulo comun, y aproximàdose quanto pudiere a la linea infinita de el contrario, sin quebrantar la distancia que pertenece al tajo, y reduccion al angulo recto: La segunda vez podrà este angulo quando se fuere a executar la herida, dando el compàs, si el diestro igualmente diere el suyo mixto de trepidacion, y estrañó con el pie izquierdo àzia la rectitud derecha, y quedar con el contrario de quadrado, en oposicion, si entrare con el pie derecho, y en igualdad de aspectos iguales si fuere con el izquierdo, y esta serà la distancia, y medio proporcionado de la general flaqueza debaxo la fuerça, y assi la herida de estocada correspondera en lo primero a la linea diametral, como punto mas cercano de tocamento; y en lo otro, a la colateral, ò vertical izquierda, quando se la quisiere quitar de la cara; advirtiendo, que en ninguna manera se desagregue de la espada contraria, hasta llegar a ocupar el angulo recto, haziendo con ella movimiento mixto violento, y de reduccion, que son los dos mediatos que êl ha de hazer antes de el accidental, con que avia de executar la estocada: El movimiento de conclusion puede en lo primero al fin de el movimiento remiso, y principio de el natural con que se ha de hazer la ganancia, ò tiento, y compàs de pie derecho, y el diestro lo conseguirà, si acabando las acciones a vn tiempo, diere otro curvo con el pie izquierdo hasta ocupar la linea infinita de el contrario, quedando con êl en igualdad de aspectos iguales, esto es en la total perfeccion, que si llegare a qualquiera distancia de poder alcançar con la mano izquierda la guarnicion de la espada de el contrario, sin hazer estremo con el cuerpo no tendrà peligro, y hasta llegar a qualquiera de estos

© Biblioteca Nacional de España

lugares reforçarà el tacto en la espada contraria, haziendo en ella vn movimiento de aumento àzia la guarnicion, no rectamente, sino diagonal al lado izquierdo del adversario, bolviendo la mano a la rectitud derecha, assi para ir cerrando el angulo que le serà entonces interior, y hazerlo de naturaleza, y capacidad ocupable, como para poder seguir con agregacion consistente el movimiento que el contrario hiziere, y qualquiera que sea (no sacando el pie derecho) en su principio, en su medio, ô en su fin ha de passar por la jurisdicion de su braço, y mano izquierda, y vendrà a ser el movimiento de conclusion por la parte de adentro. El atajo (que es fuerça preceda al segundo movimiento de conclusion) se ha de poner al movimiento accidental, vltimo de todos los que constituyen esta treta: y porque en esto ay algunas importantes consideraciones, y necessarios requisitos, hazemos prevencion a todo: Lo primero, conviene advertir la diferencia expressa que ay entre el hazer la de primera, ô segunda intencion, siendo possible que pueda estar el diestro en potencia afirmado, y voluntariamente esperando, ô estar reducida en acto, como auer formado vn tajo vertical, y no acabarlo llegando su execucion, y el compàs a su medio proporcionado a vn tiempo, como lo dispone el arte, y a esta causa ponerse la espada contraria superior a la suya, antes que el movimiento natural se termine en el angulo recto, rehaziendose el braço de fuerça intensa para estar en êl, vsando la que extensivamente huviere comunicado hasta llegar a aquel termino, que por ser acciones contrarias, y forçoso que preceda la corrupccion de la vna para el nuevo ser de la otra, tienen, sino imposible, dificilissima vnion en el poco exercitado: Y demàs desto, tambien se deue advertir, la diferente disposicion que ofrecerà el contrario quando fuere a executar la herida con solo el estremo de cuerpo, y el primer compàs de pie derecho, ô duplicandolo con el izquierdo: Y vltimamente la que tendrà el diestro para recibir si estuviere de perfil, ô quadrado, junto con la linea donde le ha de ser fuerça el dirigir la estocada, cuyo conocimiento, vnas vezes lo podrà tener anterior a su principio, y otras en solo êl; el primero, serà quando el adversario se huviere desproporcionado con el primer compàs, tanto que no pueda proseguir con el pie derecho, por auer quedado el izquier-

© Biblioteca Nacional de España

quierdo tan distante, que no le pueda servir de fixo sobre que sustentar el cuerpo, y entonces entenderá, que si huviere de passar adelante, ha de ser con el pie izquierdo. Pero si estuviere igualmente (ô casi) sobre ambos pies, con disposicion de levantar immediatamente el que quisiere, le convendrá aguardar à que comience, y para que esta ambiguedad, y los inconvenientes que de ella se le podrian ofrecer, no le confundan, y embaracen: jamàs aguardarà la ganancia afirmado de perfil, sino de quadrado, y los pies en lineas paralelas, haziendo con el braço, y el cuerpo el triangulo que otras vezes hemos dicho, con que le necessitarà a que aya de dirigir la herida a la linea diametral, ô colareral izquierda, haziendo con la espada mayor arco, y movimiento mas conocido por su largo intervalo, y no a la colateral derecha, si estuviesse de perfil, cuya brevedad, si bien la podrà conocer por la noticia de los dos sentidos, visiuo, y tacto, no le podrà aplicar conveniente remedio, por ser dificilissimo hazer transversalidad sobre la espada para poner el atajo, respecto de que le embaraçarà su mismo braço, y aurà contingencia en la agregacion a ella desde el principio del movimiento violento, requisito sumamente necessario para la defensa, y ofensa: Prevenido de todo esto, y poniendose de quadrado al punto que le hizieren la ganancia (ava sido esperando, ô acometiendo) no consentirà que sea en la flaqueza de su espada, porque no podrà hazer el triangulo que dezimos sin descubrir la linea vertical derecha, donde podrà ser herido con solo el movimento accidental, continuando la ganancia, tanto que llegue a tener fuerça de atajo, ô le obligarà a hazer la diversion, y para remedio desto harà (acabando las acciones a vn tiempo) vn movimiento de diminucion, desuerte que la comun seccion sea seccion comun, y los angulos que della se causaren sean, no rectos (que serà grande, y dañoso el estremo que harà la mano a su rectitud derecha, y perderà el estar vñas arriba: que es lo que en este caso conviene, assi para la resistencia, como para la mixtion futura, que ha de hazer con los movimientos, violento, y de reduccion que contra èl se podràn formar) sino obtusos, y agudos: Ni tampoco le consentirà junto a la guarnicion, porque se le ofrecerà el mismo peligro, y el no poder seguir la espada si desde alli se levantasse a herir, por no aver

© Biblioteca Nacional de España

aquellas dos encontradas fuerças activa, y paſiva, por quien el tacto tiene noticia, y la dà de la ceſſacion en el hazer, y padecer, ſi alli ſe hiziere, harà vn movimiento de aumento (ſiempre reforzando el acto) haſta que el tocamento, ô cortadura de las eſpadas diſte igualmente entre ellas; y ſi el contrario quiſiere levantar la ſuya para herir, continuando el compàs con el pie derecho, ô ſin moverlo a êl, ni al izquierdo, ya ſe ſabe que los dos primeros movimientos mediatos al de la herida, han de ſer el violento, y el de reducion, con el primero harà otro mixto de ſu eſpecie, y al ſegundo pondrà el atajo haziendo vna pequeña porcion de circulo con ſolo la muñeca, haſta poner la mano, y eſpada de filo, quedando ſuperior en la contraria por junto a la guarnicion, para que los angulos que entre ellas ſe cauſaren, ſean obtuſos, y agudos, y con el braço (en quanto la mano eſtuviere haziendo el ſemicirculo) harà movimiento natural; deſuerte, que ſe llegue à fortalecer con el cuerpo, pero no del todo vnido a êl, y ſucceſſiva (y no deſcontinuadamente terminando el atajo) apartarà ambas eſpadas a ſu lado derecho a modo del eſtrechar, haziendo vn movimiento de diminucion en la contraria, para que aya en que hazer la conſiſtencia, y fuerça, para impeler, y reſiſtir, y poder cerrar el angulo obtuſo que le fuere interior, y dando vn compàs curvo con el pie izquierdo haſta la linea infinita del adverſario, y correſponder con êl lo mas que pudiere en igualdad de aſpectos iguales ombro izquierdo con derecho, harà movimiento de concluſion por la parte de afuera; dando por ſabido que no ſe podrà hazer eſte, ni por dedentro, ſi el enemigo metiere el pie izquierdo, y que entonces ſe ha de valer del atajo, y angulo recto, y del compàs mixto de trepidacion, y eſtraño, como ya queda advertido.

Dezima nona treta vulgar, a quien llaman Arrevatar, y tajo.

ENcontrado hemos con la treta mas bien afortunada, y mejor recibida en las varias opiniones de los dieſtros de quantas cupo en el general deſconcierto de ſu inventar, tanto

© Biblioteca Nacional de España

to que jamàs se le descompuso atrevidamente contradictoria obgeccion de alguno de ellos, ni se le concederia el grado, y borla de *Aporreantes* al que no la supiesse, ò con desprecio la dexasse de hazer; solo Carrança, que ya en su tiempo la hallò honorificada, hizo juizio sobre ella, y el supuesto Maestro suyo, pero sin dar doctrina para la defensa: El modo del hazerse manifiesta la idiotez del primero que la puso en practica, y la vanidad de los que en conservarla han interpuesto su vigilante cuydado, y tal qual es se forma assi: Viendo a su contrario afirmado en la rectitud de adelante, sea en angulo recto, ò la espada crespa, que llaman ellos, procuran quebrantar vn poco el medio de proporcion, y le dàn vn golpe con la suya interiormente por la parte de adentro con animo de desviarla de aquella posicion, y forman vn tajo, dando (los que mas se precian de perfectos) compàs con el pie derecho, y a su lado, à quien dizen cambiar de pies, aunque tal vez suelen abreviar este transito, y darlo por la linea del diametro: Los movimientos de que consta son quatro, dos naturales, vn remisso, y vn violento; el primero, para desigualarse del lugar comun en que se afirman; el segundo, remisso, para ponerse inferior, y transversal a la contraria, el violento para dar el golpe, y hazer el desvio; y el vltimo, el natural, con que executan el tajo: En la treta general de la flaqueza debaxo de la fuerça, en el angulo recto dos vezes, otras dos en el atajo, y tres en el movimiento de conclusion; la vna forçosa, y las dos voluntarias, hallarà defensa, y amparo el professor de esta ciencia, y declarandolas por su orden; conseguirà lo primero, si al fin de el movimiento natural, y principio de el remisso con que ha de llevar el contrario su espada a la rectitud izquierda, diere con el pie derecho, y à su lado vn compàs curvo, transversal, ù de trepidacion capaz de llegar al medio proporcionado de la general que dezimos, respecto de la passion que traxere el de el adversario, y juntamente hiziere vn acometimiento por encima de su espada, antes que se quiete, y dexe de ser el angulo en la colateral derecha, causado de la transversalidad de el braço, dirigiendolo al rostro, y ojo derecho tan eficazmente que le pueda herir de estocada, o necessite al desvio, y si hiziere esto como le ha de ser forçoso

Como se forma esta treta.

De quantos movimientos consta esta treta.

A quien està sugeta esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

çoso, ô recibir la herida) a su rectitud derecha, como es necessario, quedarà de quadrado, y le podrà herir en la linea diametral del pecho, ô colateral izquierda, segun con la que mas correspondencia tuviere. Y determinando que sea tajo, continuarà el compàs con el mismo pie, y tendrà su execucion en la vertical izquierda: El angulo recto lo defenderà primeramente, si antes que se acabe el movimiento remiso, ô por lo menos entre su fin, y el principio de el violento diere vn compàs de trepidacion a su rectitud siniestra con el pie derecho, ô izquierdo, como cada vno vaya por su linea, igual en tiempo al que diere el contrario, y por la jurisdicion de el braço executare estocada en la colateral derecha, y angulo que en ella se hiziere, procurando que la punta del pie derecho desde el punto que lo sentare, y la linea que dèl se imaginare salir le corresponda rectamente, y estèn ella, y la de su braço, y espada paralelas cada vna en su plano, que de otra manera, ô le descubrirà la latitud, ò la profundidad, donde podria ser herido: Y segunda vez hallarà defensa en este angulo, si casual, ô voluntariamente no se huviere valido de lo que dexamos dicho, y al principio de el movimiento violento con que quisiere dar golpe a la espada, la librare, sin permitir que la encuentre, con solo el circulo de la muñeca por encima, y detràs de la guarnicion contraria (pues ya quedò probado, y consentido que vencerà en brevedad, menor intervalo, y mas cortos movimientos, al que hiziere el contrario, con todo el braço) y diere vn compàs curvo con el pie derecho, y a su lado, en oposicion del curvo, ô transversal, que el adversario diere con el suyo, y al suyo, desde donde le podà herir con estocada en los pechos, y linea que por mas breve camino le corresponderè, observando siempre en este caso, y todos sus semejantes el riguroso, y necessario precepto de tener el cuerpo detràs del braço, y este detràs de la espada, ô hazer el triangulo equilatero si conviniere, por causa de alguna nueva posicion que se hiziere contra èl; y quede advertido el diestro que con este mismo compàs podrà formar vn tajo vertical, començando el movimiento remiso quando el contrario formare el suyo, el violento quando el violento, y el natural quando el natural, que ademàs de constar de vn movimiento menos que el que se formare contra èl por causa

© Biblioteca Nacional de España

sa de ir su espada por plano superior, y en todo su intervalo, y formacion de circulo, no participarà mas q̃ de dos angulos obtuso, y recto, y la contraria de todas tres especies, y vn movimiento mas, llegarà primero la execucion, y continuadamente se saldrà hasta quedar en postura de defensa, que es el medio de proporcion, y angulo recto. El atajo mostrarà su poder la primera vez contra el movimiento violento, si a su principio hiziere el diestro el natural, juntando el braço con su cuerpo; de suerte, que por lo menos hasta el codo no aya ningun angulo, sino estrechissima vnion con êl, y desde alli hasta la estremidad de la mano vn pequeñissimo angulo agudo, y juntamente con esto diere vn compàs transversal con el pie derecho, y a su lado, por entre la linea del diametro, y la transversal, assi para que aya porcion de espada sobre que hazer la consistencia, y fuerça operante, como porque si en esto se excediesse vendria a caer el agente flaco sobre el resistente fuerte, y seria vencido dêl, y con el movimiento mixto natural del braço, y accidental cõ el cuerpo, que destas dos acciones juntas es necessario se forme, pues siendo dos agentes distintos las podràn hazer en vn tiempo, surtiràn por efectos el herir mas abaxo de la cintura, deteniẽdo al cuerpo si se quisiere acercar, y fingetar la espada si quisiere subir. Otra vez podrà el atajo hazer la conveniente defensa, por solo ella, ô cumplida con la ofensa, y esta serà al vltimo movimiento natural, de que ha de constar el tajo, si en quanto se acabare el impulso del violento con que diere el golpe en la espada (que para este caso bien lo puede consentir, como no diminuya la fuerça consistente, ni le falte la intencion de ella) y començare el de la execucion, si se moviere sobre su centro, y en començando a baxar desde la restitud alta, ô poco distante de su estremidad, la pusiere superior, y transversal a la contraria, con que la harà baxar mas, haziendo con ella movimiento mixto natural, y con esto quedarà defendido; y si quisiere ofender, la herida de mas proxima disposicion, serà vn medio revès; pero ha de ser antes que se acabe el impulso de fuerça que comunicare para su tajo, y dando vn compàs mixto de trepidacion, y estraño con el pie izquierdo, àzia la parte derecha; y queriendo hazer movimiento de conclusion; sabida cosa es, que el cõpàs ha de ser con el pie izquierdo, y q̃ ha de auer pre-

ce-

© Biblioteca Nacional de España

cedido angulo interior capaz de ser ocupado. Otra vez antes de ella, podrà hazerlo voluntariamente (si fuere inclinado a ocupar angulos, y a cortar lineas, dando a la batalla mas cortos terminos) si quando el contrario diere el compàs curvo, ô transuersal con el pie derecho, diere con el izquierdo vno curvo, hasta llegar a estar con êl en igualdad de aspectos iguales, ombro izquierdo con derecho, y librar la espada por encima, y detràs de la guarnition contraria, quando fuere haziendo el movimiento remiso, y violento, y brevissimamente juntare el braço al cuerpo, para que pueda caber entre los dos, y quando baxe con el natural le aplicare la mano izquierda, que estarà cerca por la disposicion de su perfil; pero advierta, que el llegar con el pie, el poner la mano, y el herir con la espada debaxo del braço, en el pecho, ô rostro hã de ser tres acciones de tan grande vniformidad con el compàs del adversario, que no se ha de dar tiempo distinto entre ellas, ni llegar la vna primero que la otra, porque ni pueda retirar la espada, bolver atràs el cuerpo, ni meter el pie izquierdo para ponerse en oposicion, y distancia comun de alcançar, y ser alcançado.

Vltimamente le ha de ser forçoso el movimiento de conclusion, si el contrario como dueño libre de su voluntad, y dispensador de sus determinaciones, diere el compàs por la linea del diametro, y passare con el del centro del circulo comun, exceso que suelen cometer de ordinario aquellos, a quien llama el pueblo mozos ahîgadados, y particularmente quando se refuelven a executar el tajo en las piernas; la razon ya quedô, y està manifiesta en la difinicion quinta del primero de Euclides (que ya otras vezes se ha citado) que desde el centro a la circunferencia son todas las lineas iguales entre si; de que se sigue, que quanto mas passare del centro, y cõtinuare el compàs con el mismo pie, comprehenderà con mayor alcance el intervalo de su espada, y braço, ayudado con el estremo del cuerpo a qualquiera compàs que diere el diestro, sea de trepidacion, ô mixto con el estraño; y a mejor suceder quedarian en comun distancia de alcançar, y ser alcançado, y assi para no caer en este inconveniente, y remediar tã notorio daño, darà el compàs curvo con el pie izquierdo, librarà su espada, fugetarà con la mano izquierda a la contraria; pondrase en igualdad de aspectos iguales, y executarà heri-

© Biblioteca Nacional de España

rida de estocada,ô revéz diagonal,ô vertical si quisiere,guardãdo todos los requisitos que ya quedan advertidos en el punto antes deste,cumpliendo con el aforismo que resuelve, que si el diestro no pudiere salir al estremo remoto,entre al propinquo,y huya del medio,porque faltando la sugecion hecha, con todas las circunstancias que se dixeron en el atajo, serà siempre peligroso. Por nuevo modo de composicion hazen algunos esta treta,incitando al contrario,con descubrir el pecho,poniendo su espada en la rectitud mixta, baxa, y al lado derecho,que es vna de las dos diferencias del llamar;pero estos son movimientos extraforma,y redundantes, indignos de considerarlos con nuevo cuydado;supuesto, que como otras vezes se ha dicho,toda cosa compuesta en los fines se reduce a su simplicidad,y assi podrà aguardar el diestro que se comiencen los que le son precisos al arrebatar,y hazer lo doctrinado;y si su inclinacion le obligare a cometer,harà todo lo que queda advertido contra los que llaman, convinando aquellas acciones con estas,y surtiràn los mismos efectos. *Aforism.*

Vigesima treta,a quien dizen Codazo.

EL Codazo es de quien menos se ha podido hallar,y de quien menos se podrà dezir,por ser treta aventurera,no de conocido origen, antes bien de las sugetas al vso,y a lo que se dize en comun en cada tierra el suyo;adonde,ni por quien fuesse inventada no se ha llegado a saber,aunque como expossita muchos la han querido prohijar en la Corte como patria comun,pielago inmenso,y asilo vniversal de todo lo que solicita su amparo, ha vivido introducida de vnos en otros, por vinculo de amistad, entre los que mayor entrada le dieron en su aficion, algunos se dexaron vencer de sofisticas,y aparentes razones, encareciendo por partes mas esenciales lo facil desu composicion, y el poco trabajo en su estudio,pues a la primera vista de ojos la mas infima capacidad,y mas desvalido ingenio se satisface de auerla entendido,y presume hazerla tan bien como el que la inventô;y demas desto dezir,que en hiriendo el braço derecho del contrario(que muchos afirman lo derribaràn en el suelo de la menor cuchillada)es auer acabado el combate,

te-

© Biblioteca Nacional de España

tener conſeguida la vitoria, y quedar con denuedo; y bizarria, ſeñor, y dueño del campo, y los otros gozoſamente ſe han aplacido della por ſer la que no contradize, antes bien favorece el ſocorro del retirarſe, acto de ſu mayor apetencia, y dichoſo efecto de ſu deſeo. Las partes deſte compueſto ſon tantas como mal ordenadas, y todo êl conſta de vna ganancia, de vn acometimiento, vn medio revês orizontal, dos compaſes, y nueve movimientos, los tres para la ganancia, y el compàs cõ el pie derecho (que tantas vezes hemos dicho) el de reducciõ, y accidental para acometer ſin apartarſe de la eſpada (que ſi ſe apartare, preciſo ſerà el violento) ya ſon conocidos, y el remiſo a la rectitud izquierda, mixto con el natural para ponerſe inferior a la eſpada del contrario, tambien ſe dexan conocer, pues el medio revês para dar en el codo (por quien tomô la denominacion de codazo) con que hazen la retirada, de ſuyo es manifieſto, y ſealo tambien, que el angulo recto, y el atajo lo ſupeditan, la general de eſtrechar lo incluye en ſu juriſdicion, y el abrir el angulo totalmente el principal requiſito, y eficaz medio para conſeguir ſu fin; y ſiguiendo el ſentido que llevamos, el primero ſe hallarà ſiempre, ſi al principio de la ganancia, y compàs de pie derecho (que ſiempre es por la linea del diametro, ô junto a ella) el dieſtro diere con el ſuyo otro curvo por el lado derecho de ſu circunferencia, y haziendo vn movimiento mixto de reduccion, y accidental, y el triangulo equilatero con el braço, y pecho, aplicando fuerça en flaqueza, hiriendo de eſtocada en vna de las lineas diametral, ô colateral derecha deſde el medio proporcionado de la treta general que dezimos (y dexamos dicho contra la ganancia, y reganancia, y las demàs tretas de ſu eſpecie) que es a quien eſtà ſugeta; y lo miſmo podria hazer al principio del acometimiento, y en lugar de el compàs moverſe ſobre ſu propio centro, haſta llegar el pie derecho a eſtar paralelo al izquierdo. El atajo ha de poner quando le tiraren el medio revês, para cuya formacion le ha de ſer forçoſo al adverſario poner la eſpada inferior, y tranſverſal a la ſuya, y con ſolo el movimiento natural del braço (y aun de ſolo la eſpada, ſi fuera licito dexarla de la mano) la cortarà por ſu longitud, y ſe hallarà el efecto del angulo agudo, que es ſugetar lo que quiſiere ſubir: y porque al formar el movimiento remiſo, y natural, con que deſ-

Como ſe forma eſta treta, y de quantos movimientos conſta.

Quien ſupedita a eſta treta

© Biblioteca Nacional de España

desde el fin del acometimiento se ha de poner inferior para formar la herida ha de llegar a la rectitud izquierda, atrevesandola a su latitud, dexandola descubierta, y constituyendo vn angulo en la colateral derecha, podrà al mismo tiempo que pusiere el tajo dar vn compàs con el pie derecho por jùto a la linea del diametro comun a la mano izquierda, y cortandola con el pie en angulos obtusos, y agudos, mirando la punta dèl a la rectitud izquierda contraria, herir de estocada mas abaxo de los pechos, porque no falte la sugecion, puesde mas de lo q̃ en esto tiene assegurado la experiencia, y la razon della, haziendo notoria esta posibilidad, fuera quedar diminuta la del braço en que teniendo potencia para defender a todo su cuerpo, le faltarà para defenderse assi. Lo vltimo que diximos, que el abrir el angulo priva el mas eficaz medio para la consecucion de su fin, queda probado por su propia difinicion, diziendo, que haze los angulos mayores, ô muda la especie de entonces; y qualquiera destos requisitos imposibilitarà hazer el acometimiento, mediante la ganancia, que es quien assegura, y tienen por infalible ha de causar tan grande temor en el contrario, que levante la espada al angulo obtuso, disponiendo el braço para recibir la herida, y como con el movimiento de diminucion, que es por quien se abre el angulo, se vienen a hazer rectos los de las espadas, y la del contrario no puede estar en via al cuerpo del diestro no alcança el estremo del braço a suplir aquella distãcia, y hazer el acometimiento sin segregacion; si lo quisiere hazer sin ella (que se reputarà siempre por precipitada ignorancia) a los tres movimientos violento, de reduccion, y accidental, de que ha de constar necessariamente, les opondrà el mouerse sobre su centro hasta a llegar a poner el pie derecho cõ el izquierdo en lineas paralelas, ô por lo menos correspondiente a la linea diametral, ô colateral derecha; en que terminare herir, y con el braço, y vna sola accion hazer los mismos tres movimientos, podrà executar vna estocada antes que comience el compàs estraño para retirarse, y si todo fuere a vn tiempo, en el mismo darà otro recto con que lo vencerà. Dos glossas han hecho los modernos a esta treta, dirigidas, no a la mejoria (que sobre mal fundamento ningun edificio es capaz de perfeccion) sino solo a la diferencia; la vna, es arrebatar la espada por la parte de afuera, dando-

la

© Biblioteca Nacional de España

la vn golpe para apartarla a la de adentro, formando vn revés al codo, aunque pocas vezes ſe puede conſeguir eſto, y en eſta parte, por la incapacidad en que ponen el braço, y lo mas ordinario es dar en todo él, ô la mayor parte de ſu longitud, y la otra por la parte de adentro para executar el tajo, no en el codo, que es impoſsible, ſino deſde la ſangradera a la muñeca, aunque al vno, y otro, largo modo, llaman codazo; y porque en la treta del arrebatar, eſcrita antes de eſta, dexamos prevenidos los medios, y advertido q̃ el atajo, y angulo recto, eficazmente ſe les oponen, los damos por repetidos, ſupueſto que en el principio, en el medio, ni en el fin de los mouimientos de que conſtan no ay ſenſible diferencia, ſino es quanto al lugar de la execucion.

Treta vigeſima prima, a quien llaman Braçal.

EL Braçal, ô meter el braço es la treta que oſtenta con mas atrevida reſolucion, auer borrado el tiẽpo la noticia de ſu principio, preſumiendo q̃ la tuvo muy cercano a la naturaleza del hombre, y afirma, que de todas las que ſe hazen con la eſpada, broquel, rodela, y las otras que dizen armas de cobertura, fue la ſolo originaria por auer ſido primero q̃ la invencion de ellas, y delas ofẽſivas, aſsi de cuchilla como enaſtadas, dãdo por referidos, y cõ razon alegados los peligros q̃ ha padecido en guardar, y defender la cabeça, vnas vezes diminuyendole el daño q̃ auia de recibir, y otras reſervandola de todo a propia coſta ſuya, ocaſiones propinquas de ſu perdicion, y que ſea en agradecimiento, ô con ignorancia, ni por antigua ſe le ha oſſado atrever el olvido, ni por familiar, y comun tocõ el deſprecio a la gravedad de ſu decoro, y aſsi todos la enſeñan, y todos confiadamente la hazen, y porque fueſſen conſtantes en eſta aficion ſuceſsiva, ſin acuerdo del eſcarmiento, dexaron introducido los que mas deſearon perpetuarla vn brocardico de vil apoyo a ſu engaño, que dize, mas ſe vive ſin braço que ſin cabeça. Solo Carrança declamô contra ella, abominando por diſparate el reparar, y detener con el braço, y que pa-

Car. f. 119. B Comp. 61.

© Biblioteca Nacional de España

para este efecto huviesse hombres que traxessen vn medio bra
çal de azero, y otros vna tabla de madera, y como el que ha
de reprehender vn vicio de estar ageno dél, no solo en la par
te, sino en el todo, es notoria su mayor culpa en aver funda-
do la ciencia de su destreza en reparos mayores, y menores,
dandole estos a la daga, pues se dize (y valga por esta vez) *Car. f. 131. A*
que es toda centro, por estar mas cerca del origen de la fuer- *Comp. 133.*
ça, bien se considera, que si huviera de aver reparos, que el bra
co prevenido de defensa particular para él, fuera mas capaz
de resistir, por ser el que mediatamente se la comunica a la da
ga: y hablando en la razon comun, y adaptacion particular
a esta materia, mayor resistencia dará vna cantidad continua,
como lo es el braço, cuyas partes por causa de la vnion, y ser
de vna misma naturaleza, se van fortificando las vnas a las
otras, que aquella que es contigua a otra, y de naturaleza cõ-
traria, como lo es la daga a la mano, a quien el braço le co-
munica parte del vigor que a él le ha comunicado su todo,
y esto por via de difusion, y transitos del ombro al codo, des-
te a la muñeca, y de allí a la mano proporcionadamente, con-
forme a la disposicion del recibir, y a lo que cada vno dista
segun su mayor, ô menor intervalo; y en el rigor de verdad,
la daga no está junto al centro, primer recibidor de la fuer-
ça, que este es el ombro, de quien dista mas que alguna otra
parte de las que entran en su compuesto, y siendo como es la
mano vna destas partes, y estar concedido, que ninguna de
ellas podrá tanto como su todo, saque la consequencia el
menos amador de nuestra doctrina, y mas apasionado por
los escritos de Carrança, que él recantará la Palinodia, y nos
ayudará a dezir, que si la ciencia de la destreza obligara al re-
paro con acto de detencion a lo que quiere baxar, como hasta
nuestro tiempo han vsado todos, que el braço lo hiziera
mas poderosamente que qualquiera otra cosa que estuviesse
en la mano dirigida a este fin: y el que con mas atencion que
creencia leyere el libro de Carrança, hallará, que en esto cõ-
fessò lo que primero auia contradicho, diziendo, que el ma- *Car. f. 129. A*
yor amigo de la cabeça es el braço, si tiene con que reparar, y *Comp.*
defender la, supuesto que él no pudo ignorar, que la mano (en
quien están todas las armas de defensa) no es el braço, pues
este, como ya hemos dicho, se considera, y considerarõ todos
los antiguos, y modernos estatuarios, y simetristas, desde
el

© Biblioteca Nacional de España

la vn golpe para apartarla a la de adentro, formando vn revês al codo, aunque pocas vezes se puede conseguir esto, y en esta parte, por la incapacidad en que ponen el braço, y lo mas ordinario es dar en todo él, ô la mayor parte de su longitud, y la otra por la parte de adentro para executar el tajo, no en el codo, que es imposible, sino desde la sangradera a la muñeca, aunque al vno, y otro, largo modo, llaman codazo; y porque en la treta del arrebatar, escrita antes de esta, dexamos prevenidos los medios, y advertido q̃ el atajo, y angulo recto, eficazmente se les oponen, los damos por repetidos, supuesto que en el principio, en el medio, ni en el fin de los movimientos de que constan no ay sensible diferencia, sino es quanto al lugar de la execucion.

Treta vigesima prima, a quien llaman Braçal.

EL Braçal, ô meter el braço es la treta que ostenta con mas atrevida resolucion, auer borrado el tiẽpo la noticia de su principio, presumiendo q̃ la tuvo muy cercano a la naturaleza del hombre, y afirma, que de todas las que se hazen con la espada, broquel, rodela, y las otras que dizen armas de cobertura, fue la solo originaria por auer sido primero q̃ la invencion de ellas, y delas ofẽsivas, assi de cuchilla como enastadas, dãdo por referidos, y cõ razon alegados los peligros q̃ ha padecido en guardar, y defender la cabeça, vnas vezes diminuyendole el daño q̃ auia de recibir, y otras reservandola de todo a propia costa suya, ocasiones propinquas de su perdicion, y que sea en agradecimiento, ô con ignorancia, ni por antigua se le ha ossado atrever el olvido, ni por familiar, y comun tocô el desprecio a la gravedad de su decoro, y assi todos la enseñan, y todos confiadamente la hazen, y porque fuessen constantes en esta aficion sucesiva, sin acuerdo del escarmiento, dexaron introducido los que mas desearon perpetuarla vn brocardico de vil apoyo a su engaño, que dize, mas se vive sin braço que sin cabeça. Solo Carrança declamô contra ella, abominando por disparate el reparar, y detener con el braço, y que pa-

Car. f. 119. B Comp. 61.

© Biblioteca Nacional de España

para este efecto huviesse hombres que traxessen vn medio bra
çal de azero, y otros vna tabla de madera, y como el que ha
de reprehender vn vicio de estar ageno dêl, no solo en la par
te, sino en el todo, es notoria su mayor culpa en aver funda-
do la ciencia de su destreza en reparos mayores, y menores,
dandole estos a la daga, pues se dize (y valga por esta vez) *Car. f. 181. A*
que es toda centro, por estar mas cerca del origen de la fuer- *Comp. 122.*
ça, bien se considera, que si huviera de aver reparos, que el bra
ço prevenido de defensa particular para êl, fuera mas capaz
de resistir, por ser el que mediatamente se la comunica a la da
ga: y hablando en la razon comun, y adaptacion particular
a esta materia, mayor resistencia dará vna cantidad continua,
como lo es el braço, cuyas partes por causa de la vnion, y ser
de vna misma naturaleza, se van fortificando las vnas a las
otras, que aquella que es contigua a otra, y de naturaleza cõ-
traria, como lo es la daga a la mano, a quien el braço le co-
munica parte del vigor que a êl le ha comunicado su todo,
y esto por via de difusion, y transitos del ombro al codo, dես-
te a la muñeca, y de alli a la mano proporcionadamente, con-
forme a la disposicion del recibir, y a lo que cada vno dista
segun su mayor, ô menor intervalo; y en el rigor de verdad,
la daga no està junto al centro, primer recibidor de la fuer-
ça, que este es el ombro, de quien dista mas que alguna otra
parte de las que entran en su compuesto, y siendo como es la
mano vna destas partes, y estar concedido, que ninguna de
ellas podrà tanto como su todo, saque la consequencia el
menos amador de nuestra doctrina, y mas apassionado por
los escritos de Carrança, que êl recantarà la Palinodia, y nos
ayudarà a dezir, que si la ciencia de la destreza obligara al re-
paro con acto de detencion a lo que quiere baxar, como hasta
nuestro tiempo han vsado todos, que el braço lo hiziera
mas poderosamente que qualquiera otra cosa que estuviesse
en la mano dirigida a este fin: y el que con mas atencion que
creencia leyere el libro de Carrança, hallarà, que en esto cõ-
fessò lo que primero auia contradicho, diziendo, que el ma- *Car. f. 129. B*
yor amigo de la cabeça es el braço, si tiene con que reparar, y *Comp.*
defender la, supuesto que êl no pudo ignorar, que la mano (en
quien estàn todas las armas de defensa) no es el braço, pues
este, como ya hemos dicho, se considera, y consideraron to-
dos los antiguos, y modernos estatuarios, y simetristas, desde

© Biblioteca Nacional de España

el ombro haſta la muñeca, y la diſtincion de ſus nombres, allana la duda que pudiera auer (ſalvo todo equivoco) iperbola libertad de que pudieſſe tomar la parte por el todo, y quando eſta treta no tuviera otro mayor inconveniente, que el daño que podria recibir el braço, no era conſiderable, ſupueſto que el intento que llevan al hazerla no es reparar tajo, ni revês, porque es treta de primera intencion, ſin aguardar, ni que le precedan otros movimientos, como ſe verà en el modo de formarla, que es eſte.

Como ſe forma eſta treta.

Quando la eſpada del contrario eſtà en la rectitud de adelante (y no en otra, que no ſe eſtiende ſu potencia a mas) ponen la ſuya por debaxo, y ſin deſviarla a vno, ni a otro lado la ſuben al angulo obtuſo, tanto quanto es la eſtatura del que la haze, y luego aplican el braço izquierdo que la detenga en èl para poder herir de eſtocada, dando dos compaſes; el primero con el pie derecho, y el otro con el izquierdo: y como en eſto no ay golpe que deſcienda, ni movimiento natural fortalecido de partes, ni en aquella poſicion puede aplicarſe la fuerça immediatamente, por eſtar la parte mas flaca de la eſpada, ſobre reſiſtente tan poderoſo; aunque agenos de eſtas razones, bien raſtrearon por los efectos el poco peligro a que ofrecian el braço, afirmando (y con razon) que quando no lo previnieſſen con malla, ô tabla, no padeceria detrimento. Y porque todo eſte compueſto no difiere en eſpecie de la treta zambullida, que dexamos refutada, advierta, y aplique el diеſtro todo lo que allì ſe dixo, aſsi en los movimientos, como en los compaſes, y conſeguirà la defenſa.

Treta vigeſima ſegunda, a quien dizen Canillazo.

CAnillazo, Eſpinillazo, ô Desjarretadera, es el nombre que los vulgares dieron a eſta treta (que es lo miſmo que herir en la canilla, ô eſpinilla de la pierna) ſiendo la que con mayor evidencia, y mas notorios deſengaños ha deſmentido el abono, y aprobacion en que ſus aficionados han procurado ſuſtentarla, y los contrarios efectos a la confiança que depoſitaron en ella, pudie-

© Biblioteca Nacional de España

dieran enemistarlos, ha sido con igual fortuna aceptada de todos; y aunque Iayme Pons no fue quien la inventô (porque solo la ignorancia pudo ser su progenitora) tuvo culpa en ponerla por vna de sus encarecidas prevenciones, diziendo, que quando se tirare el revês a las piernas se atraviesse el pie izquierdo sobre el derecho, y quando huviere de ser tajo el derecho sobre el izquierdo; y no menos la tuno Agripa, pues mas credulo que discursivo devô dicho en muchos lugares de su libro, y particularmente en dos, que el tajo, y el revês se ha de tirar a las piernas; y a estos dos pareceres, rindiô Giacomi de Grafi la altivez de su presumpcion (de que la doctrina que sacô a luz fue nueva imaginacion suya) dexô advertido, que auiendo reparado el tajo, ô revês que formare el contrario, se le hiera de revês a las piernas, y los mas Autores se conformaron con ellos, y convinieron en esta resolucion, solo Falopia varió en ella, y con inconstantes distinciones la acredita, y desacredita, aprueba, y reprueba, sin determinarse a tenerla por buena, ni condenarla por mala, pudo ser que le obligasse a ello los desiguales sucessos, ya adversos, ya favorables que hallaria las vezes que la puso en practica, y digo en lo primero, que no aprueba el tirar a las piernas, quando la espada del enemigo està en presencia, porque lleva gran peligro, y el que se baxa a herir lleva la cabeza delante, y estando el contrario afirmado en linea recta, se puede encontrar con la punta de la espada en la cara, y arrepintiendose de auer acertado en algo, bolviô con nuevo aliento a dezir, que se puede herir en las piernas: pero que ha de ser buscando tiempo, y quitarse de delante de la espada, ô reparando de cubierto la cuchillada que el enemigo tirare, y luego responderle a la pierna, saltando presto atràs: y por otra diferencia pone, y afirma, que dando vn compàs por el lado, se puede tirar a las piernas; pues aun no parô en esto la tormenta de su inconstancia, que por vltimo resolviô, que es muy peligroso, si el hombre no tiene gran tiempo en hazerlo, ô gran presteza de cuerpo. Al fin este tajo, y revês como quiera que se formaren son tan imperfectos, y la ordenaciô de sus partes tan agena de razon q̃ esta corrido, y afrentado el genero de que se los atribuyan por espe-

Pons fol. 1.

Agrip. fol. 94 96

Grafi f. 122.

Falop. f. 122 7.

Si cies,

© Biblioteca Nacional de España

cies, aunque no es la primera, ni vltima ofensa que le han hecho en semejantes atribuciones. Tres son los modos que tienen hazerla los espinilleros (assi llama el vulgo a los que mas, y mejor la exercitan) el primero comiença por la ganancia, y acometimiento, y si con temor levanta el contrario la espada, passan el cuerpo dando compàs, vnas vezes con el pie derecho, y otras con el izquierdo, executando el tajo en la pierna derecha. Contra esto ya dixímos en sus lugares (quando se trató de la ganancia, y el acometimiento) como la general del estrechar, el atajo, y el angulo recto se les oponen, y vencen; y no valiendose el diestro del principio de los movimientos de que se componen, y començare, à baxar el tajo, hallarà remedio contra èl si diere vn compàs de trepidacion por su lado izquierdo con qualquier pie, como cada vno vaya por su linea infinita, y llevando el braço en angulo recto, executando herida de estocada en el rostro, como punto mas cercano, respeto de lo que se baxan para alcançar en el angulo agudo; y sino fiare tanto de su acierto en dar en cantidad tan limitada, y quisiere assegurarse con herir en el cuerpo, que es permitido hazer, le dispondrà a que sea la herida en la colateral, ò vertical derecha; si ya no quisiere formar medio revès, executandolo en la cara, si metiere el pie izquierdo, ò en el que llama el vulgo colodrillo si fuere el derecho, sin sospecha de mal acierto, pues auiendo de passar la espada obliquamente, aunque participe algo de el movimiento natural mixto con el remiso, es necessario que encuentre, y corte la longitud del contrario en la parte que dezimos; advirtiendo, que esta herida ha de ser instantanea, y la otra no obliga a ser permanente. El segundo modo es mediante el arrebatar por de dentro; y para esto las mas vezes se valen del llamar, demanera, que para hazer vna treta falsa toman por medio otras dos, sino peores tan malas, y porque en el lugar de cada vna dellas, queda advertido lo que ha de hazer el diestro, recurra a ellos, y aora advierta, que sino pusiere remedio a ninguno destos antecedentes, y aguardare a que bave el tajo ha de hallar la defensa en solo el angulo recto, assi porque la espada contraria passarà horizontalmente, contra quien no puede la transversalidad, ni el atajo, como por ser ordinario el retirarse quando lo quieren executar. Y lo mismo entienda, y haga en el vltimo modo, que es arrebatar

Tres modos de formar esta treta

A quien està sugeta esta treta

© Biblioteca Nacional de España

tar por la parte de afuera para reves, sea por solo este medio, ò acrecentando el del llamar.

Treta vigesimatercia, llamada Treta doble.

MAs que razonable resolucion fuera el no bolver à hablar de la treta doble, pues con tã fuertes razones dexamos impugnada la difinicion de Carança, y el averse atrevido a dezir, que es la que tiene dos golpes, probando la imposibilidad suya, y de las mal fundadas opiniones que quisieron esforçar este parecer; pero obliga a ello el assumpto que llevamos de manifestar las imperfectas partes de que la compuso vn mal advitrista, y peor conciliante de sus escritos, a quien muchos de los magnates del vulgo celebraron por admirable en los efectos, resuelta en la execucion de ellos, facil para el exercicio, y poco fastidiosa en su comprehension, y quiso que afirmado el contrario en angulo recto se le aparte la espada a la rectitud izquierda (y derecha del operante) por la parte de abaxo, a la manera de el estrechar (quanto a la forma, y especies de movimiento, que no en su medio proporcionado) abriendo camino para entrar el cuerpo en la parte de afuera, como dixímos en la garatusa, de cuya especie participa, imaginando que qualquiera angulo que de la seccion, y desvio se causare, es capaz de ser ocupado, dandole motivo a esto lo que mal advertidamente, y con errado discurso dixo Carrança, que de qualquier especie que sea se puede meter el cuerpo en êl; y que dexando la espada en el dicho, se dê vn compàs con el pie derecho por junto a la linea del diametro, apartandose vn poco a la mano izquierda, y se execute vn tajo en las piernas, y continuado aquella accion fuba, y dê otro en la cabeza. Doze movimientos entran en este compuesto tan artificioso, vnos simples, y otros mixtos, violento, y remiso para poner su espada superior, y transversal a la contraria, natural, de reduccion, remiso, y violento para apartarla, y subirla hasta casi la mitad de la distancia que ay desde el angulo recto a la estremidad de la rectitud ba-

Car. del f. 2.

Como se forma esta treta.

De quantos movimientos se compone esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

baxa (a fin de que el deſvio ſea mayor, y mayores el arco, y el intervalo de la que ha de herir, y ſea el golpe mas ofenſible) natural, y de reducion para executar el tajo, eſtraño para poder paſſar de la pierna en que hiere, que como la ha de coger tranſverſal, es fuerça, ô que ſe la corte toda, ô que retire el braço porque no le impida, y los tres vltimos remiſo, violento, y natural para el tajo ſegundo. Las dos tretas generales eſtrechar, y flaqueza encima de la fuerça, el abrir el angulo, el atajo, y el movimiento de concluſion previno el arte contra ellos, y lo artificiado, cuyos efectos en la defenſa sõ precifos, y en el ofender voluntarios, y porque tuviеſſe caſtigo la ignorante, ô maliciоſa intencion de ſu artifice, tambien le opuſo el tajo, revês, medio revês, y la eſtocada. Hallarà el dieſtro lo que dezimos, ſi al principio del ſegundo movimiento diere vn compàs curvo con el pie derecho, y a ſu lado, recibiendo la flaqueza de la eſpada contraria en la fuerça de la ſuya, llegando al medio que le pertenece a la primera general; ô con ſolo el movimiento del braço, y bolviendo la punta del pie derecho a ſu lado abriere el angulo, conforme a ſu difinicio, con que impidirà el deſvio; y conſeguirà la ſegunda general, ſi al fin del quinto movimiento, y acabando en vn tiempo las acciones diere el compàs que dezimos de mayor cantidad, y por nueva, y apartada circunferencia de la que antes huviere ſido comun, para que ſolo cayga la flaqueza de ſu eſpada ſobre la fuarça de la del contrario, ganandole los grados al perfil; y en eſte paſſo podrà, ſi quiſiere, executar vna de tres heridas, eſtocada cõ ſolo el circulo de la muñeca, tajo vertical, ô el medio revês, aunq ſi por voluntad (a cauſa de algun inconveniente) quiſiere dar el compàs eſtraño, ô mixto de tre pidacion con el pie izquierdo, y que participe de la rectitud derecha para el tajo vertical, ô la eſtocada, podrà hazerlo, que el arte ſe lo concede: y aſsimiſmo al fin deſte movimiento podrà poner el atajo, con ſolo la aplicacion del movimiento natural, que la tranſverſalidad en la eſpada, quedando la ſuya ſuperior, el contrario la darà hecha, y metiendo el pie izquierdo harà movimiento de concluſion. El angulo recto ſe le puede oponer ſegunda vez al movimiento natural, y de reduccion con que baxare la eſpada al angulo agudo para executar el tajo, con ſolo hazer el ſemicirculo de la muñeca, y dar vn compàs eſtraño, ô mixto con el de

A quien eſtà ſugeta eſta treta.

tre-

© Biblioteca Nacional de España

trepidacion a la rectitud izquierda, hiriendo de estocada en los pechos, ô rostro en la linea, y punto que por mas breve camino le correspondiere, que serà siempre desde la diametral hasta la colateral derecha; y a estos mismos movimientos podrà bolver a poner el atajo, hasta que la espada del adversario llegue al suelo, con que el intento de herir en las piernas quedarà frustrado, y solo le quedarà por hazer los tres vltimos movimientos para el tajo de la cabeça, contra quien, antes que se acabe el violento, ha de meter el pie izquierdo, pues le darà angulo conveniente para ello, y quando comience el movimiento natural, que es fuerça que sea, y passe la espada por la jurisdicion de su mano, y braço izquierdo, harà movimiento de conclusion, hiriendo de revès diagonal, ô estocada en el rostro, quedando con el contrario en igualdad de aspectos iguales, ombro izquierdo con derecho, y ocupando con su pie la linea infinita del contrario.

Treta vigesima quarta, y quinta de tajo, y revès orizontal.

DOs tretas se nos ofrecen, de quien la confiança està rezelosa de que por muchas fuerças que ponga la razon en descubrir los errores de su fundamento, la constante imperfeccion de sus formas, la infelicidad de sus efectos, los cercanos peligros en los principios, y daños irremediables en sus fines, no podrà vencer a la antigua, y naturalizada costumbre que tiene adquirida, ya por enseñança, ya por imitacion los professores de la esgrima, y en particular los enseñadores de ella, supuesto, que en la mas apretada reconvencion: y quando el desengaño les fuere abriendo las puertas al conocimiento, se han de abraçar con su envegecido habito, bolviendo a dezir los vnos; nuestros passados vivieron con ello, con ello hemos de morir, que nuestra edad, y opinion no permite, que de maestros antiguos perdamos el glorioso renombre, y en el vltimo tercio de la vida bolvamos a ser discipulos principiantes. Y los de conciencia mas depravada darán (como muchas vezes lo han hecho) por satisfacion, y descargo al da-

© Biblioteca Nacional de España

de

de ellos recibe la Republica en comun, y particular, ſi a noſotros nos engañaron, no es mucho que con lo miſmo engañemos, y aunque es neceſſario que alguno les dieſſe principio, eſcuſable ſerà el averiguarlo, pues ſu introducion es tan general, que la tienen todos los maeſtros por el A.B.C. y principio de ſus liciones. En la organizacion, compoſtura, y ſimetria del hombre, y lineas que en êl ſe cõſideran, quedô advertido, como ay vna que ſe dize orizontal, y eſta lo divide po ſu longitud en partes iguales, y viene a ſer por la cintura, de quien tomaron nombre eſte tajo, y revês, porque paſſan orizontalmẽte (aunque algunos les dixeron rompidos, ô raſgados, y otros revês, y tajo largo, deve de ſer a diferencia de otros que tendràn ſanos, ô enteros, y otros cortos, y avrà alguno a quien llamen ancho, para la diferencia del angoſto) y la impreciſion que en eſto ſuele auer, es caſi inſenſible. En el formarlos vnas vezes los hazen ſin llegar con ſu eſpada a la contraria, y otras viendola en el angulo recto la deſvian, dandole vn golpe (q̃ es lo miſmo q̃ el arrebatar) para el tajo por la parte de adentro, y por defuera para el revês, ſiendoles forçoſo encurvar el cuerpo con eſtremo àzia adelante, por lo q̃ entõces participa de la rectitud baxa. Los movimientos de que conſtan, y angulos de que participan, quedã bien advertidos en las tretas del llamar, arrebatar, y canillazo, y todo lo q̃ contra ellas dixi-mos, tendrà el dieſtro por defenſa para eſtas, pues no difieren en la forma, aſsi en lo ſimple, como en lo compueſto, ni en la diſpoſicion para que con el atajo, angulo recto, y movimiẽto de concluſion pueda ofender, quedando defendido: eſto ſe ha de entender quando ſe hizieren arrebatando, dando golpe a la eſpada por de dentro, ô de fuera, que ſi ſolo paſſa orizontal, el angulo recto es ſu opoſicion, y no otro de los tres medios, huyendo en todo el errado conſejo que diô Giacomi de Graſi, diziendo, que quando ſe formare eſte tajo, ô revês que ſe le hiera al contrario de eſtocada en el muslo, para que impida la eſpada que no pueda paſſar a las piernas, bolviendo el pie atràs àzia la parte dieſtra, pues ſeria mal advertida, y culpable reſolucion deſpreciar la potencia de vn angulo recto en quien (deſpues de atajo, y movimiento de concluſion) eſtà, de màs del mayor alcance, la mayor defenſa, y ofenſa, poniendo la eſpada a que reſiſta la potencia del movimiento natural, cerca de ſu fin, donde es mas potente, y donde ha de llegar

Los movimientos de que conſtan eſtas tretas.

Graſi f.48.

for-

© Biblioteca Nacional de España

fortalecida con la extension de fuerça, que le comunicarà el cuerpo, inclinandose àzia delante, y el braço con el mayor circulo que puede hazer.

Treta vigesimasexta, y septima, tajo, y revès ascendientes.

OTras dos tretas, no mejores, ni mas bien consideradas, antes peor advertidas, y totalmente agenas de la prudente ordenacion que han de tener las obras al fin a que se ordenan, y dirigen, llegan a q̃ hablemos dellas, ostentãdo la satisfacion tan exalta en que los Autores Italianos las dexaron establecidas, y la superior confiança con que muchos las han reducido, y reducen a practica, dexandose vencer de la facil lisonja, ya de auerlas executado, ya de auer causado temor en los que rendidos a èl, y desnudos del conocimiento del arte, menores cosas (si fuera possible auerlas) los pudiera alterar; estas son el tajo, y revès ascendiente, que es de abaxo arriba con movimiento violento, de quien Pedro Moncio dixo, que eran buenas heridas, pero que las que baxan tienen mas fuerça; y sin referir sus establecedores, porque no los desacredite su misma verguença, diremos (segunda vez) el desagravio que hizo Angelo Vizani (inducido del parecer de Mõcio) al movimiento natural (de quiẽ dexamos resuelto por verdad assentada, ser a quiẽ solo le fue cõcedido poder herir de tajo, y revès) diziendo (por segũda cõfession, y despues de auerse dexado vencer de la opinion que impugnamos) que es tan poderoso, que llevarà de encuentro la espada que subiere, con que su motor quedarà ofendido. Y pues solo es con el que se haze el atajo, y este quien vence, sugeta, y detiene lo que quiere subir, no serà necessario hazerle mas prevenciones al diestro para que las contraste, prive, y destruya, solo se le advierte, que el tajo es de la especie del arrebatar, y el revès de la del codazo; y assi todo lo que diximos contra ellas, y los modos de su vencimiento, podrà aplicar a estas, y quedarà vencedor.

Monc. c. 22.

Vizan. f. 56. S1

© Biblioteca Nacional de España

Treta vigeſima octava, a quien diz en Eſcampavita.

LA Eſcampavita, que en nueſtro vulgar dize tanto como librar, ô eſcapar el cuerpo, es natural de Italia: pero de tan grã fortuna en la general acepció, que ſin hazer auſencia de ſu patria vive honorificada en otras Naciones, y en la nueſtra ſe ha naturalizado tanto, que la tiene por propia, y goza de tantas honras, y preheminencias (acerca de los que aman lo ridiculo, lo inventivo lexano, ſea qual fuere) que tiene adquirida ſoberania ſobre el credito de los hombres, ſin que alguno ſe le atreva a negarle el deſeo de ſaberla, ni el animo para executarla. Su progenitor, ſegun lo que haſta aora ſe ha podido inferir, fue Camilo Agripa, y amô tan apaſſionadamente eſte ſu concepto, que lo puſo en eſtampa, y deſpues dêl otros Autores, ô haziendo eſtimacion de imitarle en las palabras, y dibujo, ô pareciendoles, que a cada vno ſe le atribuiria la gloria de ſu invencion, con ſolo eſtamparla en ſu libro, hizieron, y dixeron lo miſmo, ſin coſtarles mas trabajo que êl copiarlo. En el hazerla ay dos modos; el primero, en que la devô puesta Agripa, es afirmarſe el braço derecho, y entrar buſcando lo que ellos llaman, medida, que viene a ſer algo mas adentro que el medio de proporcion, y eſto ſin llegar a la eſpada contraria, y eſtando en diſtancia de poderlo alcançar, con el eſtremo, y giro del cuerpo, buelven la pierna izquierda, atraveſandola a la derecha, quanto mas pueden por la parte de atrás, tanto, que la punta del pie (dexando el talon levantado) llega a tocar a la linea infinita del derecho, y bolviendo el roſtro a la rectitud ſinieſtra, y baxando la cabeça para amparar la con la guarnicion (con que ni ven donde hieren, ni donde pueden ſer heridos) executan eſtocada en los pechos. Al ſegundo dvió de preſumir emendar algun preſumido ingenio, a quien haria aviſado el rieſgo, y malos ſuceſſos del primero en dexar libre la eſpada contraria deſde el principio al fin, y quiſo que ſe començaſſe por la ganancia en ella; pero malogroſele ſu pẽſamiento, quedãdo ſugeto a la miſma deſdicha, pues auiendo llegado a la medida que a poco mas,

Agrip. in tot. Fab. pag. 46. 59. 62. 65. 74 75. 76. 177. 178. Gigan. f. 37. Capoſſol. 70.

© Biblioteca Nacional de España

mas, ô menos les parece conveniente para dar la buelta, tãbien dexan libre la espada, y en el vno, y otro modo (faltos de discurso conveniente a este caso) no llegaron a considerar, que si quitan la latitud de presencia del contrario, donde no puede alcançar a herir, que le descubren, y ofrecen toda la profundidad donde puedan ser heridos. Desta verdad se darà el diestro por advertido, y quando su contrario començare a dar la buelta, dirigiendo la estocada al pecho, se moverà sobre su centro, hasta que la punta del pie derecho corresponda a la linea vertical derecha contraria, que es la que por mas breue camino le corresponderà, y sugetando le la espada, por encima della, y acabando todas las acciones a vn tiempo, le herirà con la estocada, a quien ya comunmente llaman quarto circulo, y no con otra, ni en otra parte, aunque diga Salvador de Fabres, que sea en el pescuezo, bolviendo la muñeca, y lo ponga en dos figuras, y estampa particular, cuyo imposible se conoce, en que assi por la posicion en que el contrario se pone, como por el angulo obtuso, q̃ en la execucion desta treta se haze con el braço, poniendo la cabeça detràs de la guarnicion (precepto observadissimo por ellos) no le puede corresponder libre el pũto q̃ señalà; y quando lo tal fuesse por algun accidente, el bolver la mano dize desvio, y no sugecion, y estando quebrantada la distancia, tanto que llegue a ser comun de los dos cõbatiẽtes, es cierto, que se heriràn ambos, si el atajo no favoreciere: Y si comença sse ganando la espada, no se olvide que està sugeta a la general del estrechar, al cerrar el angulo, y hazer movimiento de conclusion; y no queriendo valerse desto, aguardarà a que mueua el contrario, y con los movimientos, violento, y de reduccion, que han de ser mediatos, y precedentes al accidental para la estocada, harà caros dos de la misma especie mixtos con ellos, y sugetando la espada, y moviendose sobre el centro, como està dicho, herirà con quarto circulo, si ya no quisiere sin terminar el atajo, continuar el circulo, apartando la espada contraria a su rectitud derecha (como si hiziera la general del estrechar) y antes que se acabe de terminar el desvio meter el pie izquierdo en el angulo que se abriere entre los dos cuerpos en la parte de afuera, y herir de estocada, a quien tambien comunmente llaman de circulo entero, ô revès vertical, haziendo movimiento de conclusion, y aun si nos fuera licito dezir, que se le podria asir de los

A quien està sugeta esta treta.

Fabres, pag. 176. pag. 177

© Biblioteca Nacional de España

ca-

cabeçones, y dar con êl de eſpaldas en el ſuelo, ſin que en la poſicion en que quedarà tenga fuerça para reſiſtirſe, lo dixeramos, ſupueſto que podria ſer el contrario de tal calidad, y el caſo con tales circunſtancias que conviniеſſe el hazerlo, pero pues cabe en la poſsiblidad, el dieſtro ſabrà diſponer lo conveniente, conforme a la ocaſion, al tiempo, y a la perſona con quien tuviere la contienda.

Treta vigeſsima nona, à quien llaman la Irremediable.

TEnazmente aprehendiô la turba de los antiguos vulgares, y oy tienen aprehendido los muchos ſucceſſores ſuyos, por lo que dexaron eſcrito los Autores de la eſgrima, que como quiera que el vno de los dos combatientes (ya ſea con eſpadas blancas peleando, ô con las negras lo que ellos llaman eſgrimiendo) hirieſſe primero, aunque ſolo llevaſſe vn inſtante de ventaja, quedaua el otro impoſsiblitado de poder herir, ni aun acabar el movimiento que para ello huvieſſe començado; y eſto no porque ſe fundaſſen en que ay vnas tretas, cuyos efectos es preciſo que ſean inſtantaneos, ſin poder ſer permanentes; y otras que pueden ſer permanentes, ê inſtantaneas, ſegun la diſtancia, los movimientos, angulos, perfiles, ſugeccion, ô el deſvio vnido con ella, ni ſaber diſtinguir, ſi entre el medio proporcionado, y la diſtancia comun, auia de deſcubrir el arte tan conveniente, como real diferencia, dandole al que lo llegaſſe a eligir, lo diſpoſitivo, y privativo para herir con ſeguridad, y al que eligieſſe la otra le auia de ofrecer la ignorancia igual diſpoſicion en el ſer heridos ambos; y por eſtar eſto tan generalmente introducido, tanto que con dificultad ſe hallarà quien no ſuſtente eſta imaginacion, nos eſcuſamos de referir los lugares de donde ſe originô, y citar folios, y paginas, ſolo diremos el como ſe forma eſta treta, y la defenſa que tendrà el dieſtro contra ella: Su principio tiene en la ganancia, dando vn compàs con el pie derecho, y luego otro con el izquierdo, metiendo ſu ombro, y dexan-

Como ſe forma eſta treta.

© Biblioteca Nacional de España

xando la espada contraria libre, y herir de estocada: lo que en esto se puede, y deve culpar es, que auiendo llegado a esta distancia se dexe de hazer movimiento de conclusion para impedir el instrumento que les ha de ofender, ya sea haziendo estremo de cuerpo, ô con encoger el braço (à quien llaman embeber, y à la estocada que por este medio executan, embebida) ô con sacar el pie derecho, como lo vno, y otro es ordinario; y assimismo es culpa de inadvertencia el satisfazerse con lo imaginado de que sobra toda la espada contraria, passando por defuera de la espalda: Los movimientos de que consta son seis, los tres primeros, violento, remisso, y natural para hazer la ganancia, los otros tres, violento, de reduccion, y accidental para herir: Dos vezes le supera el angulo recto, vna el movimiento de conclusion, y otra el atajo, y tres vezes hemos dicho con esta que la general del estrechar es a quien està sugeta: Entre el fin del primer movimiento violento, y principio de el remisso con que se fuere a hazer la ganancia hallarà el diestro defensa en el angulo recto, y herida de estocada en la linea diametral de el contrario, si diere vn compàs curvo con el pie derecho, y a su lado, aplicando la fuerça de su espada en la flaqueza de el adversario: Segunda vez le servirà de remedio, si al principio de el movimiento violento, con que querrà apartarse de su espada, y el de reduccion, dando vn compàs curvo con el pie izquierdo entrando el cuerpo, hiziere con la espada (y siempre vnida a ella) los mismos dos movimientos dando vn compàs mixto de trepidacion, y estraño con el pie izquierdo, y a su lado, con que tambien caerà la flaqueza de la espada contraria sobre la fuerça de la suya: El movimiento de conclusion lo conseguirà si al principio del movimiento natural con que se le hiziere la ganancia, reforçare el tacto para que el movimiento violento, y fuerça resistente favorezca al compàs, y este fuere curvo con el pie izquierdo, llegando a ocupar con êl la linea infinita de el contrario, quedando con êl en igualdad de aspectos iguales; pero es de advertir q̃ los movimientos, y compases del vno, y del otro se han de acabar a vn tiẽpo: El atajo le servirà de remedio en lo final desta treta contra el vltimo movimiẽto, y el cõpàs de pie izquierdo, si con el suyo, y a su lado diere vno mixto de trepidacion, y es-

De quantos movimientos consta esta treta, y à quien està sugeta.

tra-

© Biblioteca Nacional de España

traño, ô curvo, ô ſe moviere ſobre el centro, no perdiendo la agregacion en la eſpada adverſaria, antes vnitivamente hazer con ella los dos movimientos, violento, y de reduccion para que el natural vença al accidental con que avia de herir, y eſto le valdrà para ſolo la defenſa, ſi llegare a terminarlo, y ſi quedando en eſta poſicion huviere de herir, ſerà neceſſeario que preceda algun movimiento del contrario, ya ſea para revês, ô eſtocada, ô medio tajo, contra quien, ô podrà la ſagita, ô la cuerda al arco: Pero ſi quiſiere executar herida ſin aguardar eſto, convendrà que ſea ſin terminacion temporal de movimientos, y atajo, y que el compàs mixto de trepidacion, y eſtraño que ha de dar con el pie izquierdo, vaya inclinado al lado derecho, y ſi con eſte pie diere el compàs de trepidacion cauſarà el miſmo efecto, y con el vno, y otro podrà formar tajo vertical, ô medio revês al roſtro. La general del eſtrechar, a quien dezimos que eſtà fugera, la hallarà al principio de el movimiento natural con que fuere a hazer la ganancia, ſi diere vn compàs curvo con el pie derecho, y a ſu lado, haziendo en la eſpada contraria vn movimiento de diminucion, para que caygan ſus menores grados de fuerça en los mayores de la ſuya, y podrà herir de eſtocada en la linea diametral, ô colateral izquierda, reduciendola a la ſimplicidad de ſu forma, como ſi de primera intencion la huviera començado, pues ſe acordarà que le diximos que eſta general ſe comiença con la eſpada, y ſe acaba por ella.

Trigeſsima, y vltima treta, cuyo aſſombradizo nombre es la Defendida, que vedan los Confeſſores.

SI Començamos eſte diſcurſo con vna treta tan infeliz, y ſe ha proſeguido con otras ſus ſemejantes; la vltima de que aora diremos, es de tal calidad, que la imperfeccion de todas ellas, como por refluencia parece que la recibiô, con que viene a ſer tan defectuoſa como todas en comun, y peor que cada vna en particular, y no contradice, antes acredita a eſto el equiuo, y aſſombradizo nom-

© Biblioteca Nacional de España

nombre suyo, llamandola: *Defendida, y la que vedan los confessores*, como con razon (en contrario sentido de el que le dan ellos) lo pudieran aver hecho, resolviendo doctissimamente que serà homicida de si mismo el que la hiziere, pues con acto voluntario se ofrezen a manifiesto, y no escusable peligro de perder la vida; conocerase con evidencia en la formacion que le diò suanal afortunado inventor, queriendo que si el contrario estuviere afirmado en la rectitud de adelante, y no se quisiere apartar della, aunque lo provoquen, inciten, y llamen, se le haga vn acometimiento al rostro por la parte de adentro (sin llegar a su espada) la falsedad que tiene este modo de acometer, los imaginarios, y fantasticos medios que aplican para su perfeccion, dexamos bien probado en nuestro acometimiento perfecto, y en su ajustada quanto precisa difinicion, y assi solo falta dezir que este a quien aora impugnamos, y la herida que dèl quieren que proceda consta de cinco movimientos, los quatro mixtos de dos en dos, y el otro simple; el violento, y accidental mixto con que se acomete, y sube la espada al angulo obtuso, todo lo que ay desde la linea de la contingencia hasta el rostro, el estraño, y natural con que la baxan, y dan lugar a que se pueda meter el pie derecho, y el vltimo accidental para herir: A esto se le opone dos vezes el angulo recto, y dos el atajo (segun la distincion que ay entre el principio, el medio, y el fin de la treta) y assi advertirà el diestro al principio de los dos primeros movimientos con que se acometiere, y sin quitarse de su mejor, y mas larga postura que es el angulo recto, se moverà sobre su centro propio, hasta poner los pies en lineas paralelas, el derecho con el izquierdo, assi para tener mayor alcance, como para que la espada se aplique a la contraria, y la impela, y expela de la linea del diametro superior: Y si se quedàre sobre angulo recto, en que primero se huviere afirmado, harà el estremo de medio pie que le es permitido, y en qualquiera destos dos casos dirigirà la herida a la colateral derecha como punto mas propinquo: Y tambien podrà al principio destos movimientos poner el atajo, y meter el pie izquierdo, si fuere para movimiento de conclusion, como todas las acciones se acaban a vn tiempo, ô dando compàs curvo con el pie derecho, y a su lado, y salir formando medio revès, ô tajo vertical. Segunda vez podrà valerse del angulo recto, quando la

A quien està sugeta esta treta.

© Biblioteca Nacional de España

eſpada de el contrario baxare a herir, dando el compàs de pie derecho, ſi con el ſuyo izquierdo diere otro mixto de trepidacion y eſtraño àzia la rectitud derecha, con que le ganarà grados al perfil convenientes, para herirle de eſtocada en la linea diametral, ô roſtro, yſi el adverſario metiere el izquierdo, baſtarà que el compàs que contra êl ſe diere, ſea eſtraño, y contra el movimiento de la herida podrà mediante el compàs de pie derecho, que dezimos poner atajo para la formaciõ del medio revês, ô tajo vertical, ô con el izquierdo para movimiento de concluſion: Y para que con mayor facilidad ſepa a qual de los tres medios vniuerſales de la defenſa de el hombre angulo recto, movimiento de concluſion, y el atajo, eſtà ſugeta cada vna, le ponemos eſta tabla, que podrà encomendar a la memoria, ſirviendole de index en que brevemente halle aquello que puede, y deue hazer contra ellas en el principio, en el medio, ô en el fin de ſu formacion.



© Biblioteca Nacional de España

A qual delos tres medios vniuerſales dela defenſa eſtà ſugeta cada vna de las treinta tretas dela vulgar Deſtreza.

	Tretas falſas.	*Angulo recto.*	*Atajo.*	*Concluſion.*
1	Eſtocada de puño.	A eſte	y A eſte	
2	Cornada.	A eſte	y A eſte	
3	Botonazo.	A eſte	y A eſte	
4	Zambullida.	A eſte	A eſte	y A eſte
5	Manotada.	A eſte	y A eſte	
6	Eſtocada a la mano.		A eſte	
7	Encadenada.		A eſte	y A eſte
8	Enarcada.	A eſte	y A eſte	
9	Engavilanada.	A eſte	A eſte	y A eſte
10	Torneada.	A eſte	A eſte	y A eſte
11	Remeſon.	A eſte	y A eſte	
12	Golpe a la eſpada.	A eſte	y A eſte	
13	El Llamar.	A eſte	A eſte	y A eſte
14	El Quiebro.	A eſte	A eſte	y A eſte
15	La Final.	A eſte	y A eſte	
16	Las Garatuſas.	A eſte	y A eſte	
17	La Ganancia.	A eſte	A eſte	y A eſte
18	La Tentada.	A eſte	A eſte	y A eſte
19	Arrebatar, y tajo.	A eſte	A eſte	y A eſte
20	El Codazo.	A eſte	y A eſte	
21	El Braçal.	A eſte	A eſte	y A eſte
22	El Canillazo.	A eſte	y A eſte	
23	La Treta doble.	A eſte	A eſte	y A eſte
24	El Tajo orizontal.	A eſte		
25	El Revês orizontal.	A eſte		
26	El Tajo aſcendiente.	A eſte	y A eſte	
27	El Renès aſcendiente.	A eſte	y A eſte	
28	La Eſcampavita.		A eſte	y A eſte
29	La Irremediable.	A eſte	A eſte	y A eſte
30	La Defendida.	A eſte	y A eſte	

© Biblioteca Nacional de España

Tretas vulgares con armas dobles, y los remedios contra ellas.

ACcion penosa, desabrido, y fatigable trabajo' le ha sido, y es al entendimiento el contender tan dilatadamente con estos desconcertados desatinos, y a no interessar en el bolver a batalla con ellos la total perfeccion del diestro, y el deseado desarraygo destas barbaras, y mal concertadas opiniones, nos fuera imposible poderlo tolerar; pero quedarà recompensado con lo cierto, y facil de conseguir dos tan principales, y nobles assumptos: Pocas son las tretas de espada, y daga, y las otras que llaman defensivas, a quien podamos dezir simples, y no dependientes de las que se han dicho de la espada sola, aunque tan infestadas con el pegadizo contagio de la presumpcion, y arrogancia de sus Autores, que presumirán resistir (si bien con tan poca dicha como tuvieron sus antecessores) al verdadero informe de la razon con que las hemos de convencer, y desacreditar, y assi con la menos detencion que fuere possible trataremos dellas, començando por la daga, como arma ofensiva, y defensiva, y la de no inferior confiança en los incautamente credulos.

Treta Encadenada.

LA Encadenada, cuyo limitado poder solo se estiende contra la rectitud de adelante, es de mayor agrado a la vista (de los que solo por ella juzgan, aprueban, ô reprueban las propias obras, y agenas) que facil, y segura en su forma, que se le dan desta manera: viendo al contrario afirmado en angulo recto, ô muy poco apartado del, por debaxo de la espada, y a la parte de a fuera le tiran vna estocada, dirigida a la colateral derecha a quien para nuestro conocimiento (aunque pecando contra la propiedad) dezimos de circulo entero, y aun mi si no riempo meten la daga por entre su braço derecho, y la punta de la espada contraria,

© Biblioteca Nacional de España

traria, y desviádola a la parte de adentro por encima de su misma espada, y aplicando nueva fuerça con el movimiento natural la oprimen, y sugetan, y sirviendo la daga como de alçaprima le tuercen el braço, y la mano tanto, que le hazen dexar la espada: Desta treta hizo particular mencion Ioachin Meyer, y puso figuras que lo manifestassen, y despues dêl Federico Ghisliero, como si el mũdo no huviera tenido noticia della, y fuera el primer inventor suyo, siendo verdad que no se le devieron las albricias, pues muchos siglos antes q̃ êl naciera, andava comun, y familiar en los corrales, y juegos de esgrima, y por esta causa ya diminuida la no justa estimacion en que a su principio fue recibida: Salvador de Fabres tãbien se hizo de sẽ crédido desta notoriedad, y tratô della solicitando admirativo aplauso, mas por el dibuxo, que por la razon que de su fundamento pudo hallar: Los movimientos de que consta, y el compàs recto, ô algo transversal àzia el lado izquierdo, ya el diestro los tendrà conocidos por las muchas vezes que se ha hecho distincion dellos, con que nos escusarà de referirlos en esta, ni otra ocasion. La defensa della se ha de hallar en el atajo, y en el angulo recto; lo primero, conseguirà el diestro, si quando le fuere a herir la espada, haziendo el circulo que dezimos, antes que la daga toque a la suya, hiziere vn movimiento remiso (para librarla della, àzia la parte diestra) mixto con el natural, poniendo el atajo por defuera, y sin quitarlo, ni hazer dilatada terminacion al movimiento natural, antes con brevedad subita, podrà herir de estocada en la cintura, llevando la espada tan vnida al braço derecho del contrario, que le sea imposible a la daga poderla quitar: Para el angulo recto convendrà que haga vn movimiento violento mixto con el de reduccion, a fin que la daga no enquentre su espada, antes ha de passar por plano superior a su magnitud, y dando vn compàs de trepidacion a su lado siniestro, con qualquiera pie, guardando cada vno su linea infinita, herirà de estocada en la linea diametral, ô colateral derecha, que estaràn desembaraçadas a causa de ir la espada, y daga juntas a la rectitud siniestra, y tambien lo estarà el rostro, y por el estremo que hazen de ordinario, se podrà dirigir a êl la herida: Y con el mismo compàs se le concede poderla executar en la vertical derecha debaxo del braço, pero ha de ser instantanea, por lo que alli participarà del angulo agudo; y aũ

Meyer, pag. 2. f. 102.

Ghisl. pag. 81.

Fabres, pag. 127.

© Biblioteca Nacional de España

con moderada diligencia podria formar revês, y executarlo diagonalmente desde la sien derecha hasta la nariz, saliendose (por la parte que hemos dicho) al medio de proporcion: Y por vltimo podrà metiendo el pie izquierdo herir de estocada tan rigurosa en el rostro, y parte mas sensible dêl, que sirva de total movimiento de conclusion.

Segunda treta, à quien diz, en Empanada, ò Cobertera.

EL vil lenguaje, y barbara imposicion de nôbre de esta treta, manifiesta quien sea, y de quan infima capacidad su establecedor, pero ha tenido tan grande apariencia de razon su peligroso engaño, que haze menos culpable la facil creencia que le ha rendido la poca recatada juventud, de que no se libran los que ya passaron este termino, pues con facil discurso llegàran a conocer (como se conocerà aora) que fue concepto de cansado espiritu, sin noticia, ô inteligencia de la qualidad de cada vna de las especies del movimiento, pues llevado de vn facil antojo quiso que entre la daga, y espada se cogiesse la del contrario, y se le hiriesse con estocada en los pechos, ô rostro, y q̃ p esto se metiesse el pie izquierdo: La altiua presũpciõ de Giacomi de Grasi se abatiô flacamente a este pensamiento, y esforçô, diziendo, que estando en la guardia baxa la espada contraria, se coja entre las dos armas, y se le hiera de estocada. En el modo de hazerla se hallan tres diferencias; la vna de primera intencion, llevando con la daga la espada contraria (tomandola por la parte de afuera) hasta ponerla encima de la guarnicion de la suya, y teniendola asida entre las dos armas que por esto le dixeron Empanada) y encurbando el braço derecho, executar la herida: La otra, mediante vn acometimiento al rostro por la parte de adentro, y al desvio que se le hiziere (que imaginô por imposible el dexarlo de hazer, y oy estã en el mismo error sus operarios) aplicar la daga encima de la espada; y assimismo encurbando, el braço executar la herida: Y la vltima, si el adversario hiziesse alguna ganancia por dedentro; y aun ha llegado a descomponerse tanto la ignorante confiança, que presume se pueda hazer contra el ataja-

Graf. f. 41.

© Biblioteca Nacional de España

jo, siendo el acto de mas superior potencia, que fuera del movimiento de conclusion pudo ofrecer el arte: En lo primero advertirà el diestro, que con el movimiento mixto que hiziere la daga con su espada para el desvio, se la pondrà transversal, y superior a la suya (y en este caso serà el solo mediato al natural con que se ha de poner el atajo) y que no ay contrariedad, ni diferencia entre la generacion, y continuacion suya, y assi lo continuarà hasta que llegue a ser de conveniente diminucion, y tenga fuerça de sugetar, como para que no quede opresa la espada entre la contraria, y su daga, y dando vn cõpàs estraño, y bolviendo la punta del pie derecho, hasta ponerlo en la linea transversal de su lado derecho, harà la defensa, y el angulo interior que le corresponderà al contrario tan obtuso, que ni lo pueda ocupar con el cuerpo, ni alcançar a herir, ô sugetar con la daga; y si de nuevo intentasse algo desto al principio del movimiento violento, y de reduccion que hiziere, sin quitar la sugecion que tuviere hecha en la espada, antes por encima della se le herirà de estocada en la linea diametral, ô colateral derecha, ô en el rostro (que por ausencia de la daga, quedarà todo esto libre) haziendo el triangulo equilatero con el braço, y cuerpo, y dando vn breue cõpàs de trepidacion à la parte siniestra con qualquiera pie, como vaya cada vno por su linea infinita, ô transversal con el derecho, y podrà esta herida ser permanente, ô instantanea: Y si el adversario no quisiere herir con la daga, sino con la espada, sabido es, que qualquiera especie de herida que huviere de hazer, serà formando circulo, ô semicirculo, porcion mayor, ô mènor, y que se le podrà oponer la cuerda. Y pareciendole obra poco alentada tratar de solo la defensa, y en particular si el ofender fuesse el solo medio de conseguirla, sin aguardar nuevos movimiẽtos, podrà quando hiziere lo sucessivo del movimiẽto remito, y natural p el tajo, en el mismo tiẽpo dar vn cõpàs de trepidaciõ, ôcurvo cõ el pie derecho, y a su lado (si ya por la breve distancia no conviniere q̃ sea mixto de trepidacion, y estraño cõ el pie izquierdo) y formarà vn medio revès al rostro, q̃ por auer baxado la espada, y daga del angulo recto, y el forçoso estremo q̃ p esta treta se haze, quedarà libre p poderlo executar, ô vna estocada en la colateral siniestra por encima del braço, y si fuere por debaxo no sea permanente; y podrà tambiẽ formar tajo vertical, que siendo hecha qualquiera destas cosas en

© Biblioteca Nacional de España

con moderada diligencia podria formar revês, y executarlo diagonalmente deſde la ſien derecha haſta la nariz, ſaliendoſe (por la parte que hemos dicho) al medio de proporcion: Y por vltimo podrà metiendo el pie izquierdo herir de eſtocada tan rigurosa en el roſtro, y parte mas ſenſible dêl, que ſirva de total movimiento de concluſion.

Segunda treta, à quien diz, en Empanada, ò Cobertera.

EL vil lenguaje, y barbara impoſicion de nõbre de eſta treta, manifieſta quien ſea, y de quan infima capacidad ſu eſtablecedor, pero ha tenido tan grande apariencia de razon ſu peligroſo engaño, que haze menos culpable la facil creencia que le ha rendido la poca recatada juventud, de que no ſe libran los que ya paſſaron eſte termino, pues con facil diſcurſo llegàran a conocer (como ſe conocerà aora) que fue concepto de canſado eſpiritu, ſin noticia, ô inteligencia de la qualidad de cada vna de las eſpecies del movimiento, pues llevado de vn facil antojo quiſo que entre la daga, y eſpada ſe cogieſſe la del contrario, y ſe le hirieſſe con eſtocada en los pechos, ô roſtro, y q̃ peſto ſe metieſſe el pie izquie. do: La altiua presũpciõ de Giacomi de Graſi ſe abatiô flacamente a eſte penſamiento, y esforçô, diziendo, que eſtando en la guardia baxa la eſpada contraria, ſe coja entre las dos armas, y ſe le hiera de eſtocada. En el modo de hazerla ſe hallan tres diferencias; la vna de primera intencion, llevando con la daga la eſpada contraria (tomandola por la parte de afuera) haſta ponerla encima de la guarnicion de la ſuya, y teniendola aſida entre las dos armas que por eſto le dixeron Empanada) y encurbando el braço derecho, executar la herida: La otra, mediante vn acometimiento al roſtro por la parte de adentro, y al deſvio que ſe le hiziere (que imaginò por impoſsible el dexarlo de hazer, y oy eſtã en el miſmo error ſus operarios) aplicar la daga encima de la eſpada; y aſsimiſmo encurbando, el braço executar la herida: Y la vltima, ſi el adverſario hizieſſe alguna ganancia por dedentro; y aun ha llegado a deſcomponerſe tanto la ignorante confiança, que preſume ſe pueda hazer contra el ataGraſ. f. 41.

jo,

© Biblioteca Nacional de España

jo,siendo el acto de mas superior potencia, que fuera del mo-vimiento de conclusion pudo ofrecer el arte: En lo primero advertirà el diestro,que con el movimiento mixto que hiziere la daga con su espada para el desvio,se la pondrà transversal,y superior a la suya (y en este caso serà el solo mediato al natural con que se ha de poner el atajo)y que no ay contrariedad,ni diferencia entre la generacion,y continuacion suya,y assi lo continuarà hasta que llegue a ser de conveniente diminucion,y tenga fuerça de sugetar, como para que no quede opressa la espada entre la contraria,y su daga, y dando vn cõpàs estraño,y bolviendo la punta del pie derecho,hasta ponerlo en la linea transversal de su lado derecho,harà la defensa,y el angulo interior que le corresponderà al contrario tan obtuso,que ni lo pueda ocupar con el cuerpo, ni alcançar a herir,ô sugetar con la daga;y si de nuevo intentasse algo desto al principio del movimiento violento,y de reduccion que hiziere,sin quitar la sugecion que tuviere hecha en la espada,antes por encima della se le herirà de estocada en la linea diametral,ó colateral derecha,ô en el rostro(que por ausencia de la daga,quedarà todo esto libre) haziendo el triangulo equilatero con el braço,y cuerpo,y dando vn breue cõpàs de trepidacion à la parte siniestra con qualquiera pie, como vaya cada vno por su linea infinita,ô transversal con el derecho,y podrà esta herida ser permanente,ô instantanea: Y si el adversario no quisiere herir con la daga,sino con la espada,sabido es,que qualquiera especie de herida que huviere de hazer, serà formando circulo,ô semicirculo,porcion mayor,ô menor, y que se le podrà oponer la cuerda: Y pareciendole obra poco alentada tratar de solo la defensa,y en particular si el ofender fuesse el solo medio de conseguirla,sin aguardar nuevos movimiẽtos,podrà quando hiziere lo sucessivo del movimiẽto remito, y natural p el tajo,en el mismo tiẽpo dar vn cõpàs de trepidaciõ,ócurvo cõ el pie derecho,y a su lado(si ya por la breve distancia no conviniere q̃ sea mixto de trepidacion,y estraño cõ el pie izquierdo)y formarà vn medio revès al rostro, q̃ por auer baxado la espada,y daga del angulo recto, y el forçoso estremo q̃ p esta treta se haze, quedarà libre p poderlo executar,ó vna estocada en la colateral siniestra por encima del braço,y si fuere por debaxo no sea permanente;y podrà tãbiẽ formar tajo vertical, que siendo hecha qualquiera destas cosas en

© Biblioteca Nacional de España

el tiempo que la daga fuere a hazer el movimiento remisso, y estuviere transversal su espada, se executara, y si hiziere desvio, ò reparo, ni permita el vno, ni dè sobre el otro, pues con qualquiera dellos apartarà el braço del cuerpo, dexãdo libre la colateral siniestra, donde se le pueda herir de estocada: Cõtra el acometimiento, en el angulo recto hallarà defensa, y ofensa, si a su principio, y al del compàs hiziere vn movimiento accidental, aplicando la fuerça de su espada en la flaqueza de la del contrario, con que herirà de estocada en la colateral derecha lo mas pegado al braço que fuere posible, ayudando a esto vn pequeño compàs de trepidacion a su parte siniestra, esto serà si la daga no estuviere transversal superiormente a èl; que si estuviesse assi, le serà necessario poner atajo, y herir de quarto circulo, ayudando a esto el compàs dicho, ò el trãsversal para que todas las lineas del paralelo gramo cõtrario correspondan fuera del suyo, y su espada, y braço miren derechamente a la colateral q̃ dezimos, y porque en esto se ha de ir llegando a la linea vertical derecha contraria, q̃ es donde el braço, y espada tienen mayor alcance, en lo primero harà entre su braço derecho, y ombro izquierdo el triangulo casi equilatero, con que la espada adversaria quedarà imposibilitada de alcançar; y en lo otro la sugecion harà que baxe, y participe mas del angulo agudo: La tercera diferencia, jamàs sucederà contra el ciencifico, pues si èl huviere de proceder por la espada, no harà la que dizen ganancia, con aquella prevenida floxedad que enseñan, y encarecen los Maestros, de que apenas se toquen las espadas, sino el atajo, fauorecido con todos sus requisitos, contra quien el movimiento violento de la espada no prevalecerà, ni la daga tendrà alcance para sugetar, y si lo procurasse por medio del compàs del pie izquierdo se encontrarà con la punta de la espada, como diximos en lo primero, recibiendo herida de estocada en los pechos, ò rostro.

Tercera treta llamada Espenillazo.

ESta treta ha gozado tan general reputacion entre los vulgares, que despues de las dos antecedentes, ha tenido el primer lugar, tanto que si huvieramos de referir el que le ha dado la estimacion de los Autores,

y

© Biblioteca Nacional de España

capaz de herir con lo progresivo de su acto, ni poderse vnir con otro de diferente especie que le ayude a la herida, antes ha de ser necessario que se corrompa aquella forma para que se engendre otra, sea de la misma de diferente, ô contraria especie, assi en el braço, como en el cuerpo, ô juntos el vno, y otro. Y con esto quede por nulo, y entregado al total desprecio el errado parecer que quiso introducirse (a quien y a algunos miraron con ojos de satisfacion) de que quando se le tirare la capa al diestro doble quanto pudiere el cuerpo, y baxe la cabeça para que sin encontrarlo passe por encima, y pueda herir al contrario de estocada, infiriendo esto delo que resuelve Salvador de Fabres, que contra el que tuviere la espada derecha facilmente se le puede passar por debaxo, con baxar el cuerpo, sacando por ilacion (que fuera verdadera a serlo el antecedente) que serà esto mas posible estando en el angulo obtuso, como es forçoso que lo estê quando tirare la capa, y assimismo de lo que tan afectuosamente aconseja que se haga el cuerpo pequeñissimo tanto que lo puedan cubrir las armas, con que tendrà menos peligro, y estarà mas prompto a caminar; pues quando no se ofreciera otro inconveniente que ponerse debaxo de la espada contraria, sugeto al movimiento natural, q̃ entonces puede serle immediato, y respeto de baxar de plano tan superior, como suponen, y auer de llegar casi a su centro tendrà fuerça para herir con êl, que dizen altibaxo, ô hendiente, se devia huir de tan dañoso consejo. El arrojar la capa sobre la espada (teniendo por cosa milagrosa de los que con libiandad se satisfacen de lo aparente) no le causarà turbacion al diestro, sabiendo que la espada sugeta tiene por movimiento libre al natural, y que este le dà transito al estraño, y al remisso, y que la sugecion que hiziere la capa no impidirà estos movimientos, ni al compàs de diminucion, al de trepidacion, ô curvo a vno, y otro lado, que son por los que se forman el revês, y el tajo, y este serà siempre el que executarà por medio de los compases del lado derecho, curvo, ô mixto de trepidacion, y estraño; si ya no quisiere en saliendo de aquella opresion reducirse al angulo recto, y herir de estocada en la linea diametral, ô rostro, que en qualquiera destas cosas hallarà conveniente seguridad, y esta, y la ofensa serà mayor quanto mas se aprovechare del principio

Errada imaginacion vulgar acerca de la defensa de la capa. *Fabr. pag. 20. y pag. 22.*

Note el diestro.

del

del movimiento con que el contrario tirare la capa, supuesto que ha de ser en tiempo, y no en instante.

Tretas de espada, y broquel, y rodela, y los remedios contra ellas.

POca, y no considerable diferencia es la que se halla entre las tretas de espada, y broquel, y espada, y rodela, capa, ô daga, porque ni mudan especie, ni se contrarian entre si, pues por la doctrina comun de los Autores, y maestros con todas hazen la ganancia, y el desvio, cogen la espada contraria entre ellas, hazen la empanada, la encomendada, y el acometimiento: contra quien ha de servir de remedio lo que dexamos doctrinado. Pero deve aduertir el diestro cuydadosamente a la general inclinacion, que por vso, ô por naturaleza se ha perpetuado en los hôbres de herir en las piernas con la treta doble, y espinillazo, que diximos en la espada sola, en que ponen su mayor estudio, y libran los mejores, y mas acertados efectos, fiados, y mas que satisfechos de auerlo assi ordenado Iayme Pons, y dicho con palabras expressas que se tire vn revês a los pies, y otro a las piernas, y con temor del olvido, ô por nuevo encarecimiento de su imaginada importancia, bolviô a reiterar este precepto, diziendo, que con espada, y broquel se tiren todas las cuchilladas a las piernas, y en lo que tambien (mejor dixeramos tã mal) dixeron Achile Marozo, y Camilo Agripa; el primero, que con espada, y broquel se tire vn revês redondo a las piernas, y esto de primera, ô segunda intencion, aviendo precedido reparar con el broquel, ô haziendo acometimiento de estocada por la parte de afuera, y al desvio contrario aplicar el broquel, y herir en la pierna derecha. Y el otro con mayor afirmacion que el tajo, y revês se han de tirar a las piernas, y que esto se puede vsar con toda suerte de armas. Y acomulando credito a credito, assi como error a error se han dexado llevar como faciles de lo que dixo Francisco Roman (con tan poca constancia como las demás cosas) que todas las cuchilladas con espada, y rodela han de ser por lo baxo, a cuyo fin, y remedio deste imaginado peligro se introduxo (y

Pons f. 4. 8.

Maroz. pag. 6.9.10.

Agripa. pag. 94.96.

Roman f. 5.

haf-

© Biblioteca Nacional de España

hasta oy no se ha olvidado) vnas que llaman espinilleras, hechas de malla, ù de otra cosa resistente, sin advertir alguno de ellos, ni otro que por escrito, ô practica los aya imitado, ô imitare, que la daga, rodela, broquel, y capa, si bien con el modo que ellos vsan dellas, pueden hazer reparo, y desvio a la arma contraria (sugetos a los daños que hemos manifestado) que quando hazen la que llaman encomendada no pueden continuar aquella sugecion, y hazerla que llegue al estremo de la rectitud baxa, para que no tenga continuacion voluntaria el movimiento natural, y le dè transito al remiso, y este al violento, como le es posible a la espada, respeto de su largueza; y si lo quisieren hazer, es forçoso que sea mediante vn muy grande, y peligroso estremo; y sin considerar quan ageno es de la ciencia, quan apartado de la razon, quan desigual a la grandeza del arte, y de la naturaleza quàn aborrecible, que vn hombre con acciones tan penosas, y cansado desaliento, ande oprimiendo fatigosamente sus miembros, y arrastrando el rostro por el suelo, y poniendo los instrumentos de su defensa en la imposibilidad de conseguirla, de que nuestro diestro con abominacion ha de huir, haziendo lo que devamos advertido en las tretas referidas, valiendose de la desigualdad de los compases a vno, y otro lado; y en caso que esto no pueda, ya por la disposicion del sitio, ô la presteza del contrario, ô que voluntariamente quiera aguardar, y se hallare con êl en la distancia que dizen estrecho, advertirà al desvio que en la suya hiziere la espada contraria, que serà semejante al de la treta doble; y al tiempo que fuere aplicando la rodela, y formando el tajo a las piernas, pues hallarà su espada superior, baxe el braço, aplique fuerça al movimiento natural, destruya el natural, y de reduccion con que auia de ser herido, y sea vn poco antes que llegue a la pierna derecha, haziêdo que la espada enemiga (mediante el movimiento mixto) llegue al suelo, y con suma brevedad le ponga el pie encima, cortandola por su longitud, sin sospecha de que la pueda sacar, y acabando las acciones a vn tiempo, levante su espada, y con la mano izquierda haga baxar la rodela, ô broquel, tanto que descubra la cabeça (para cuyo reparo, y cubrir lo mas que pueden del cuerpo, lo suelen aplicar, obedeciendo a Marco Docciolini, que expressamente manda se ponga la cabeça detràs della quando huviere de herir la espada, en que podrà he-

Note el diestro, y guarde estos preceptos.

Doc. pag. 107

© Biblioteca Nacional de España

herir libremente, ſi ya no quiſiere con el pomo comunicar en ella, y en lo que llaman nuca, tanta fuerça que le haga dar de ojos en el ſuelo, ſin poderlo reſiſtir, por cauſa del eſtremo de cuerpo q̃ entonces tendrà hecho, de quien aſſeguramos con verdad, que las muchas vezes q̃ eſto ſe ha reducido a practica en batalla rompida, ha ſido con el efecto que dezimos tã feliz mente, q̃ aquellos q̃ lo padecieron, olvidando el dolor, y diſguſto de averlo padecido, por averſeles pueſto el pie en la cerviz ſe aficionaron al modo, procurando ſu conocimiento, teniendoſe por bien recompenſados quãdo llegavan a tenerlo. Y ſi alos principios no fiare eſto de ſu pie (q̃ deſpues el exercicio engendrarà mayor confiança) podrà, teniendole ſugeta la eſpada, hazer con la mano izquierda que la rodela, ô broquel, baxe haſta arrimarſela al braço derecho, con que eſtarà impedido, y ſin potencia de moverſe, y entonces le podrà herir. Otro remedio no menos eficaz le concede la poſsiblidad, y potencia ordenada, y es, q̃ quando el contrario quiſiere executar el tajo, podrà irſe vnido con la eſpada, ayudando cõ la ſuya al movimiento de reduccion, y en paſſando de la linea del diametro comun, meter el pie izquierdo, y la mano izquierda, y con eſta baxar el broquel, ô rodela, y con ſu eſpada, que ya eſtarà inferior, ſin terminar el deſvio (que ſerà ſemejante al que huviere hecho el adverſario) ſino ſucceſsiva, y con accion continuada, ſubirà la contraria, y deſpues con movimiento natural le harà que baxe, y ſe la pondrà atraveſada al cuerpo del enemigo, por encima del braço izquierdo, cor q̃ le tendrà cruzados los braços, y levantando ſu eſpada (que juntamente avrà baxado) juntarà con fuerça el broquel, ô rodela al pecho, cõduciendole a tan grande opreſion, que ſino fuere dexando caer la eſpada, no podrà hazer movimiento alguno, y quando eſto hiziere, ya le avrê herido a ſu voluntad. Y ſi para lo ajuſtado de eſtas acciones no ſe hallare apto, podrà dexar las dos eſpadas atraveſadas, como dezimos, en do concabo del broquel, y la ſuya ſuperior, y aſsidas ambas con ſu mano izquierda, ſacarà ſu daga, y herirà con ella; y faltando eſta, podrà aſsirle por la cabeça, ô peſcuezo, y obligarle a caer en tierra, que a eſto le ayudarà el eſtremo que avrà hecho para tirar el tajo; y con la miſma verdad afirmamos, que ſe ha hecho en las veras con la admiracion de los que ſe hallaron preſentes, ſin acabar de encarecer ſu importã-

© Biblioteca Nacional de España

portancia, y singular artificio. No se podrà quexar, ni dezir con razon el instruido en la antigua, y vulgar enseñança, que el professor de la nuestra le aya restringido su general potencia para començar las tretas desde donde, por donde, y adonde aya querido (que lo pudiera hazer, como primero se ha visto) libre señor le ha dexado de todas sus determiciones; con libertad ha reducido a practica todo lo que su entendimiento tuvo por constante, y acertada teorica, contrarios efectos ha visto de su mayor confiança, desvalido a quedado el credito de su deliberada, quanto facil aprobaciõ; ciertos, y evidentes desengaños le han manifestado las cercanas experiencias, assi de quando fue acometido con las proposiciones de la destreza verdadera, como siendo el acometedor con las mas selectas de la suya; llegado avrà a conocer, que todo lo que le enseñaron sus maestros (ô ya fuesse propia inventiva, ô particular observancia, de lo que tan erradamente devaron establecido los Autores, que sobre esto escrivieron) ha sido vn dispositivo medio, vna vrgentissima causa, y camino breve al cercano peligro de perder la vida, con que hemos conseguido la otra parte de su desengaño, sin complacernos de su ofensa: el prudente escarmiento suyo a que se persuadirà, como es justo, el aborrecimiento al vniuersal error, que essencial, y formalmente estava en todo lo doctrinado desta materia: la retrocedencia del empleo que hizo con su aficion engañada, y la justa estimacion, y aplauso que le hiziere a esta ciencia (que para su mayor bien, y provecho se ha descubierto) con singular gozo recibiremos por la mas exalta recompensa, y calificado premio de nuestras largas fatigas, penosos desvelos, dilatados, y constantes estudios; goze dichosa, y felizmente el fruto que dellos se ha seguido, y han gozado muchos, y vse del en lo justo, y permitido por forçoso, con todo aquel decoro, y respeto que se le deve al precepto Divino, y ley natural a q̃ nació obligado, cõ q̃ en todo assegurarà su conciencia, q̃ es el principal, y vnico assumpto a que siempre ha mirado, y mira nuestra intencion, y deseo; no vse en ningun tiempo del rigor de la ofensa cõ solo fin de ofender, q̃ ademàs de ser acto vil, y siempre condenado por iniquo, recibirà grande injuria su propia naturaleza; defiẽda su honor, y assegure su vida, sin q̃ peligre la de su proximo, a quiẽ deve amar como a si mismo, y procurar su cõservacion,

© Biblioteca Nacional de España

co no a mie mbro de te vniversal cuerpo mistico, cuya cabeça es Christo Señor N. pues esta ciencia le dà, y enseña conveniẽtes medios para conseguirlo; si desto excediere con ocasion, y causa forçosa, no passe los limites, que ambos derechos le cõceden, con que justificarà su causa para con Dios, y adquirirà loable estimacion entre los hombres.

Doctrina contra el izquierdo, y remedio à las tretas vulgares suyas.

CIerto es, que con solo el titulo que ponemos a este tratado se han de avanderizar entre si los professores de la esgrima, vnos alentados en mayor cõfiança, de q̃ no deve de ser tan grande la preeminencia del izquierdo contra el derecho, como se auia imaginado, pues se offrece doctrina contra êl, y su desigual postura, y los otros esforçados en la imaginacion comun, de q̃ vn izquierdo entre otras ventajas q̃ goza, es la considerable el tener mas cõtinuado habito con los derechos, q̃ ellos con êl; pero de lo q̃ dixeremos, resolviẽdo lo q̃ cabe en la ordenada possibilidad de cada vno contra el otro, resultarà permanente concordia, presumiendo cada vno de saber, y pesandole de auer presumido q̃ sabia; y antes de començar, serà bien q̃ sepamos lo q̃ dixeron en esta materia los primeros Autores, para q̃ se vean los mayores alcances q̃ en ella hizierõ, y se juzgue, q̃ si huviera alguna cosa menos q̃ la nada, hasta ella, y no mas auia llegado la

Pons fol. 4. cortedad de su discurrir. Iayme Pons diò el primer seguro, de q̃ el izquierdo no tiene mas ventaja que el derecho, solo en la

Pons fol. 25. costũbre puso la diferencia, a cuyo credito ha estado siẽpre rẽdido lo menos capaz del pueblo. Y en otro lugar dixo, q̃ las tretas son todas vnas en el derecho, y el izquierdo, y q̃ solo està la diferencia en el trocar los lados, y en vn solo precepto cifrõ sus vigilãtes especulaciones, diziendo, q̃ si el derecho peleare con el izquierdo con espadas, y broqueles, q̃ el derecho vaya àzia el pie izquierdo cõtrario, y le coja la espada, y luego ponga sobre ella el broquel, no teniendo temor q̃ el contrario le ofenda, porq̃ el broquel no hiere; añq̃ poco mas adelante, como si tal no huviera dicho, aconseja q̃ se hiera con el

Pons fol. 30. broquel en la cara. Y en quanto al afirmarse, por no injuriar a

la

© Biblioteca Nacional de España

la incerteza, a quien siguiò en lo dem à, si aora se co rigiera, dixo, que si el izquierdo metiere el pie derecho, se ha de meter el izquierdo, y todo por el contrario. Pedro dela Torre cõtéporaneo de Iayme Põs, tocando, y no resolviendo el sentimiẽto q̃ en esto tuvo, quizà por ser dificultad a quiẽ no se atrevio acometer, pide con encarecimiẽto se considere, q̃ este defecto de ser izquierdo, ya sea procedido de la naturaleza, ô adquirido cõ algũ descuydo desde la puericia, nũca se à visto en P. ncipe, grã Señor, ô Cavallero, y rarissimas vezes en hõbre principal, ô noble ciudadano, y q̃ no siẽdo de alguna destas clases tiene por superfluo el cuydar de lo q̃ cõtra êl se huviesse de hazer: advertase quan bien cũpliô con la obligacion de Autor, y la escapatoria q̃ buscô p no ponerse a riesgo de ser censurado. Achile Marozo pareciô q̃ se cõvenia en q̃ se pudiessen hazer las tretas el derecho con el izquierdo, y este cõ el derecho; pero luego le desagradô esta igualdad, y afirmativamẽte dixo q̃ el derecho tiene ventaja: los documentos q̃ diô para quãdo batallassen con espadas, y broqueles (ô ya fuessen tarjas) llegados a la razon, infinitamente distã della, como presto se verà. Federico Ghisliero, siguiendo à Marozo, dixo, q̃ todo lo dicho de espada sola, espada, y puñal, capa, y broquel, sirven assi al izquierdo cõtra el derecho, como a este cõtra el izquierdo, salvo, q̃ no se podrà reparar sino con las espadas, previniendo q̃ el derecho tẽga siẽpre la espada en estado q̃ domine a la del contrario por de dentro, prohibiendole q̃ no le hiera por de dẽtro, sino es q̃ êl mueva primero: tãbien siguiô a Marozo en dezir, q̃ a todos los tajos q̃ tirare el izquierdo los dexe passar, y hiera despues de vn hendiente, ô ayudandole a la declinaciõ hiera de revês, y haga todas las otras heridas. Menos trabajo le costô la especulacion desto a Ridulfo Capoferro, y en pocos renglones escriviô, q̃ hallandose cõ espadas, y puñales, el derecho le gane la espada al izquierdo, por la parte de adentro; y en librando, desvie cõ el puñal, y le hiera con la espada de vn revês en el rostro, ô con vna estocada en el pecho, aunq̃ dize q̃ seria mejor herir desde afuera vñas arriba. Y a mucho menos costa resolviô Carrança tan misteriosa, condicional, y supositivamente, como lo demàs, queriẽdo dar a entender (sin auer dicho algo que fuesse sustancial, ni de que se pueda dezir precepto que lo sea) que lo dezia todo, poniẽdo esta doctrina tan importante, y menesterosa, por particula de vna reprehẽ-

Pons fol. 35.

P. de la Tor reſ. f. 62.

Maroz f. 66.

Ghisl. pagin. 151.

Capof. f. 108.

© Biblioteca Nacional de España

sion al maestro que le enseña a su discipulo las tretas que él sabe para si, y no las que ha menester el animo del que aprende, cuyas sucintas, y formales palabras, son estas: *Y si el discipulo es izquierdo, unos le aconsejan que trayga la espada por defuera, y otros que la trayga por de dentro siendo las tretas iguales por la una y por la otra parte sabiendolas convertir, y aplicar:* no acrecentando vna silaba a lo que dixo Iayme Pons, q̃ es lo mismo (ponamos esto por exemplo) que si al que fuesse inclinado àla navegaciõ (sinque huviesse llegado a su noticia lo teorico, y practico della) deseando preceptos con que ser bien instruido, le dixessen, que si puesto en vn navio, y saliẽdo del puerto conociesse los treinta y dos vientos, cõforme la primera divisiõ, y las tres subdivisiones, q̃ oy estàn recibidas, y tuviesse verdadera noticia dela aguja de marear, y tomasse rãbiẽ acertada derrota, y caminasse por tan cõveniente rũbo, y llegasse a vna proporcionada altura, y para conocer la pesasse bien el Sol cõ el astrolabio, y de noche vsasse biẽ de la ballestilla para tomar la estrella, y echasse el mas ajustado punto de la fantasia, y jamàs se engañasse en la singladura q̃ se le deve dar a su baxel, segun la forma, disposicion, carga, y embate de aguaje, y por el derrotero supiesse donde estàn los escollos, y baxas para apartarse dellas, y jũto cõ esto las señales de la tierra, bocas de rios, y puertos, y por vltimo mãdasse bien la via, se podria prometer feliz viage, y llegar a las Indias a salvamẽto: q̃ siẽdo como es verdadera cada vna destas cosas, y todos estos los cõvenientes medios al tal fin, no se le ha dicho nada a este nuevo nautico, q̃ no sea vn mõte de dificultad inacesible; aunq̃ no es cosa nueva en Carrança este modo de proponer, q̃ en otros muchos casos de igual importancia vsa de lo mismo, como se hallarà en el juyzio q̃ haze de las armas donde dize: *Si el que tiene la pica sabe eligir el medio de distancia que conviene a sus movimientos, ninguna parte serà el mõtante para resistirla y por el consiguiente si el que tiene el montante sabe eligir el medio que le compete, en ninguna manera le ofendera la pica con sus movimientos, estando ella sin èl, de la suerte que si el que tiene espada sola supiesse bien sacar de termino al del montante, seria entonces el montante de ningun efecto, tampoco lo serà la espada sola quando el que tiene la daga no le dexa eligir medio alguno con ella, y sabe bien darselo à la daga, entonces mas conviene la defensa à la espada, que no la ofensa contra la daga,*

Car. f. 175. B
Comp. 124. A

Car f. 162. A
Comp. 110.

y

© Biblioteca Nacional de España

y por el contrario, si el q̃ tiene la espada conoce, por ventura qual es el medio de la daga, junto con el q̃ conviene a la espada, y se lo dà, en tal caso la daga no se vale de sus proposiciones (despues de auer dicho q̃ son todas vniversales, aunque se quiera aprouechar de los estremos de cuerpo, y compases, medios, y enteros. Y porque ya aguardaràn los aficionados, y aun los q̃ no lo fueren, la emienda que se haze a todo esto, començaremos, y no nos acusen los que blasonan ser apassionados suyos, de que cometamos graue culpa en dezir, ni digan que la cometamos agora diziendo: que las palabras de Carrança fueron siempre anfibologicas, de varia, dudosa, y no rigurosa inteligencia, sin fuerça, ô rigor de precepto afirmativo, ô negativo, pues han visto que lo mas sustancial de su doctrina, lo puso debaxo de condicional suposicion, ni hagan fingidos, y aparentes esfuerços de que lo entienden, hablen con su conciencia, y les dirà, que ni ello es inteligible, ni ellos lo llegaron a entẽder, porque el que lo escriviò (concedamosle de gracia que lo supiesse) no quiso que fuesse entendido. Lo primero que se ha de tener por constante, y assegurada verdad (como assi lo resolvemos, y presto se darà conocida) es que el derecho, sea de falsa, ô verdadera destreza, por su natural disposicion, tiene, y tẽdrà siempre ventaja al izquierdo, cada vno a su semejante doctrina, y el cientifico al vno, y otro; esto se hallarà (digamoslo en primer lugar) en los professores de la esgrima, pues de las treinta tretas suyas, que ya quedã referidas, las diez y seis mas importantes (en su estimacion; que no porque aya alguna q̃ lo sea) y las mas vsadas entre ellos, no cabe, ni se hallarà en la possibilidad del izquierdo el poderlas hazer, aũ quando cõ la mas desordenada potencia de obrar quiera intentarlas, estas son, la estocada de puño, la cornada, el botonazo, la zambullida, la manotada, la enarcada, ô boluer la mano, el arrebatar, y tajo, el llamar, la final, las dos garatusas, el braçal, la escampavita, el canillazo, la treta doble, y la irremediable: y por no tener segura satisfacion de que han de trabajar en conferir lo q̃ se dixo de cada vna, los movimientos de que consta, angulos de que participa, lugar en que se executa, y compàs que se dà para ella, con que darian alcance a este desengaño, es necessario manifestarselo, tan conocido, que no les quede causa de dudar, si es q̃ desean saber. De la estocada de puño, la cornada, y el botonazo dexamos dicho, q̃ para executarlas vsã del

El derecho, sea de falsa, ô verdadera destreza tiene ventaja al izquierdo.

Las diez y seis tretas de la destreza falsa que no puede hazer el izquierdo contra el derecho

Primera, y segunda treta q̃ no puede hazer el izquierdo contra el derecho.

© Biblioteca Nacional de España

del cambiar de pies, que ellos llaman (que es lo miſmo que ganar grados al perfil) y aſsi hallaràn por inconveniente, que ſi el izquierdo dieſſe compàs àzia el lado ſinieſtro del contrario con ſu pie derecho para herir de puño, ô con la cornada, no le correſponderà ninguna linea en que poder herir, y êl deſcubrirà las lineas colateral, y vertical derecha ſuya (reſpeto del braço de la eſpada) y caſi parte de la eſpalda, dexando la eſpada cõtraria en potencia de poder ſeguirle, ſin que lo pueda impedir; y ſi dieſſe el compàs a la otra parte, tãpoco le correſponderia ninguna linea a que dirigir la herida, y êl deſcubriria toda la latitud en que poder ſer herido. Para el botonazo ay el miſmo inpoſsible, porque ſi hizieſſe la ganancia por dè dentro (ô ya ſea atajo, como mal imaginan) y deſde alli lo tirraſſe, es forçoſo que buelva la mano vñas abaxo, y que pierda la ſugecion, ô agregacion de la eſpada, acortando la ſuya, y enflaqueciendo el braço, y ſi fueſſe por la parte de afuera, dà de compàs curvo con el pie, q̃ en êl ſe reputa por derecho, y en la comun razon izquierdo, de cuyos terminos vſaremos ſiẽpre, el eſtremo q̃ hiziere con el braço, y la mano ſerà cauſa q̃ ſu eſpada ſaiga de todas las lineas del paralelogramo dõde lo auia de executar, por eſtar perfilado, ſin q̃ le pueda dar movimiento en via para herir, ni tener ſugeta la del contrario, antes caerà ſobre la fuerça deſta la flaqueza de la ſuya, q̃ ſerà eſtar el agente flaco ſobre reſiſtente fuerte, y tanto mas, quãto el cõpàs fuere mayor, y ſe apartare dela linea del diametro comun, y no ſerà la menor dificultad el irſe aproximando adonde tendrà ſu mayor alcance, y eſtar cõ êl en igualdad de aſpectos iguales. La zambullida tambien es agena de ſu potencia, porque la formaciõ ſuya entre dos derechos pide tomar la eſpada por la parte de afuera, deſviandola a la de adẽtro, y cõ el ſegundo compas entrar haſta ponerſe en igualdad de contrarios aſpectos, eſto es, ſi ſe dan ambos con el pie derecho, ô en aſpectos iguales, ſi el poſtrero es con el ſinieſtro; lo q̃ ſe dize parte de adentro en el derecho, es la de afuera para el izquierdo; y ſi por ella tomare la eſpada dando los dos compaſes con el pie, q̃ es derecho en êl, ſe privarà de poder herir, a cauſa de q̃ la poſicion enq̃ ha de quedar ha de ſer igualdad de aſpectos iguales, correſpondiendoſe vniformemente los hõbres, y braços en q̃ eſtuvieron las eſpadas, no pudiendo la ſuya caber en q̃ ſe hallan tan corta diſtancia en q̃ eſtarã ambos cuerpos, ni poder-

Tercera treta q̃ no puede hazer el izquierdo rõtra el derecho.

Treta quarta q̃ no puede hazer el izquierdo contra el derecho.

© Biblioteca Nacional de España

Terse confiar (prudentemente) en el facil antojo con q̃ se han satisfecho los aficionados a esta treca, de q̃ la espada cõtraria queda fuera por encima de la cabeça; y quanto el compàs segundo fuesse con el pie izquierdo (que es imposible aya tan desconcertado juyzio q̃ se atreva a intentarlo) vendria a quedar de quadrado, y opuesta la latitud a la espada adversaria. Y queriendo hazerla por la parte q̃ ensu respecto es la de adẽtro, y en la del derecho la de afuera, tendrà mayor inconvenièt̃e, pues serà fugetar la espada, y no solo apartarla, y con el vno, y otro compàs darà medio apropiado para el movimiento de conclusion. En la manotada, sea de bofeton, ô rodeo, hallarà la misma importancia, conocerase esta en q̃ por la opuesta cõtrariedad en el afirmarse estarà la espada dèl derecho a la parte de afuera del izquierdo, donde no podrà alcançaria su mano, y quando estuviesse en la de adentro (q̃ esto jamàs le sucederà al diestro, sino fuere quando determinare formar alguna delas dos treras generales, linea en cruz, y flaqueza debaxo de la fuerça, esto instantaneamẽte para solo formarlas) y quisiere dar la manotada de bofeton, dando cõpàs con el pie q̃ le sirve de derecho, y a su lado (q̃ serà la parte de afuera del cõtrario) se apartarà de su latitud, y solo tendrà correspondencia cõ la profundidad, donde se le opondrà el mayor alcance de la espada enemiga; y si el cõpas fuesse con su pie izquierdo, en nada le serà favorable el intentarlo, pues poniendose de quadrado alcançarà menos su espada, y no tendrà direccion para la herida; y si la quisiesse hazer de rodeo, la dificultad le serà mayor por estar privado de ganar grados al perfil, q̃ es en lo que mas se funda la satisfacion de los q̃ en este desatino pusierõ su mayor confiança. El arrebatar, y tajo no se atreverà a intẽtarlo, ni quando desordenamente lo intentasse, cõseguiria su efecto, por lo que dexamos dicho, q̃ el afirmarse del derecho ha de correspõder a la parte de afuera del izquierdo, y ser necessario que sea la de adentro para poderse formar, ganando algunos grados al perfil, que aun enlo desordenado desta treca, quando se haze entre derechos se procuran ganar, con que tãbien se haze dificultoso el poder formarlo, aũ quãdo estuviesse la espada del derecho a la parte de adẽtro, porq̃ cõ el cõpàs q̃ el izquierdo diesse se llegaria al mayor alcance de la espada contraria, y quedaria cõ el adversario en casi igualdad de aspectos iguales, correspondiendo los ombros y braços de las el-

Quinta treta q̃ no puede hazer el izquierdo contra el derecho.

Sexta treta, que no puede hazer el izquierdo contra el derecho.

© Biblioteca Nacional de España

espada, q̃es lo q̃ mas rigurosamẽte prohibe esse arte. El llamar ô la primera diferẽcia suya, q̃ es tirar vn medio tajillo àzia la rectitud izquierda, si voluntariamente quisiere ofrecerse a perder la vida, por ningũ modo mas facil, q̃ esse lo conseguirà cõ mayor presteza, ni mas cercano desengaño le darà conocimiẽto del limitado poder suyo, pues quando el derecho acuda a esta facil provocacion, y êl le cogiere la espada, serà por la parte de adentro, y para herir de estocada, supuesto que no podrà con tajo, ni revès, ha de ser bolviendo la mano vñas abaxo, cõ que se descubrirà à su linea colateral derecha, y en vez de fugetar, serà fugeto, aun quando de parte del contrario no se hiziesse movimiento de diminucion, sino solo el natural, y accidental, porque la posicion de su mano, y braço, desayudãdose a si, ayudarà al adversario a poder herir, y quedar defendido. La final, no trabajẽ en estudiarla con presupuesto de hazerla, porque quando vn derecho la haze con otro, es porque corresponde la espada contraria a la parte de adentro, y cõ el compas q̃ dà viene a estar con el contrario en casi igualdad de contrarios aspectos, ô igualdad de aspectos iguales, q̃ es lo q̃ a êl no le sucederà, quando hallasse la espada adversaria a su parte de adentro, antes el compàs q̃ diesse cõ qualquiera pie, le obligaria a estar en oposicion, y tanto mas seria esse defecto peligroso si el segundo compas fuesse con el pie, que en êl es izquierdo. Las dos garatusas, cuerdo juyzio tendrà si entendiere que tiene natural impedimento para obrarlas, en la imaginacion de lo contrario, hallarà tan grandes dificultades, q̃ le fuercen a bolver a esse conocimiento; y porque no lo dude, vea, que quando se forma entre derechos, la que se forma por la parte de adentro, es poniendo la espada superior a la cõtraria, para desviarla àzia la rectitud derecha del operante (como quando se comiença la general del estrechar) y se dà vn compas con el pie derecho a la que por el desvio en la espada contraria es ya parte de afuera, y antes desse linea de diametro comun, y se executa la herida en el pecho, ô rostro, quedãdo los cuerpos en oposicion, y la espada del q̃ la haze fugetãdo, ô al menos superior a la adversaria; y no se engañe en parecerle q̃ por estar la espada del derecho a la parte de afuera de la suya, podrà por encima della hazer el desvio àzia la de adẽtro, con tan grande impulso, qual conviene para esta treta; la razon de suyo es conocida, y la hallarà en que toda porciõ de

Octava treta que el izquierdo no puede hazer cõtra el derecho.

Novena, y dezima treta que el izquierdo no puede hazer contra el derecho

de

© Biblioteca Nacional de España

de circulo que formare el braço, y con êl ſe fuere vniendo al pecho, eſte le harà impedimento para difundir la fuerça, y ſiẽpre aquel arco tendrà menor intervalo, q̃ el q̃ hiziere a ſu rectitud derecha, porque alli no tiene quien le impida, y q̃ ſi diere el compàs rectamente con el pie que en êl es derecho, tẽdrà ſu braço, y eſpada directa correſpondencia fuera d̃ la linea colateral derecha del contrario, donde no podrà herir rectamente, y ſi por eſta cauſa la dirigiere a ella, mediante la tranſverſalidad, vendrà a caer lo que dezimos agente flaco ſobre reſiſtente fuerte, con que padeciendo, y no haziendo, lograrà mal ſu intento: y ſi previniendo eſte daño dirigiere la eſpada diagonalmente a la linea diametral, ô colateral ſinieſtra, verdad es, que el movimiento natural de ſu eſpada vencerà al violento de la cõtrariã, por la mayor, ô igual porciõ con q̃ la ſugetarà, pero ni con eſto tendrà mouimiento en vìa a ninguna linea de las del paralelogramo, ni quedarà libre del movimiento de cõcluſiõ, pues apropiarà conveniente medio para êl: Y ſi por vìa de reconvencion dixere, que ſi en la otra garatuſa que haze el derecho por la parte de afuera p herir en la de adentro, no le es de inconveniente q̃ el braço ſe vaya vniendo a ſu todo quãdo forma el circulo con q̃ aparta la eſpada, q̃ porque no ſe le ha d̃ cõceder a êl miſmo, pues podrà hazer otro circulo igual, y ſemejãte? A q̃ (concediendole la igualdad, y ſemejança q̃ pide) le reſpõdemos con todo lo q̃ queda dicho, y demàs dello cõ dar manifieſto el impoſsible de poder herir, por la parte de adentro con la vna, ni otra garatuſa, y le aconſejamos con amigable afecto que no las intente, huya el peligro de quien ſino fuere por vn rariſsimo contingente, y ſumo deſcuydo de el contrario, le ſerà mas que dificultoſo el librarſe: Para el braçal eſtà igualmente privado, la cauſa de eſto, ya queda advertida muchas vezes, que es por correſponder la eſpada contraria a la parte de afuera, y ſi fuelle a la de adentro, no mejoraria en diſpoſicion, pues quando ſubieſſe ambas eſpadas al angulo obtuſo, y dieſſe el compàs con el pie izquierdo para poner el braço a detener la de el adverſario, quedaria la ſuya mucho mas corta, y ſin alguna correſpondencia de poder herir, y ſu propio braço con la vnion al cuerpo le impidiria el alcãce, dandolo mayor p ſer herido, ayudando a eſto el mal perfil en que es forçoſo quedar, trocando la igualdad de aſpectos iguales ombro izquierdo con

Vndezima treſta, que no puede hazer el izquierdo contra el derecho.

de-

© Biblioteca Nacional de España

derecho que pide esta treta, en la del ombro izquierdo con izquierdo: La treta doble, errarà el izquierdo en dezir, que se inventô para êl, aunque la espada del derecho estuviesse a la parte de adentro, porque pidiendo lo formal de su forma quedar con el adversario en igualdad de contrarios aspectos, correspondiendo los ombros derechos, si êl la formasse quedaria en oposicion, descubriendo toda la latitud, ô en la de aspectos iguales, dexando indefensa la profundidad: El espinillazo jamàs lo podrà formar, y por primero harà esto mas imposible lo que siempre ponemos por inconveniente, que es el estar la espada del contrario a su parte de afuera; la segunda dificultad de suyo es conocida, porque siendole precedente a esta treta el acometimiento al rostro por la parte de adentro, y vñas arriba, ocasionando al desvio para herir de tajo en la pierna derecha, passando con el compàs hasta la linea infinita del pie derecho contrario, y estar cô êl al executarlo en igualdad de contrarios aspectos; si acometiere serà vñas abaxo, ô filo, y el desvio que se le hiziere contrariarà la disposicion pretendida, y quando por inadvertencia de su opuesto tuviesse la espada a la parte de adentro, y precediesse el acometer, y el desviar, aunque la mano quedaria dispuesta para formar el arajo, no podrà el compàs (sea conqualquiera pie) suplir tan larga distancia, llegando a la linea infinita del pie izquierdo contrario, y en caso que le fuera esto posible (que no es) no cumpliràn con el primer instituto sobre que fundô esta treta el inventor suyo, queriendo que la espada enemiga no pueda caber entre los dos cuerpos, ni reducirse a herir sin sacar los pies: La escampavita, inacessible dificultad tiene para el izquierdo en qualquiera de las dos partes que el derecho tuviere su espada, si estuviere a la de afuera, no podrà con el giro del cuerpo, ni el estremo de el braço, y mano, herir en la latitud, ganando algunos grados al perfil, y cubrirse para no ser herido, y si en la de adentro, quedarà en igualdad de aspectos iguales, sin que su espada tenga correspondencia a ninguna linea de las del paralelogramo, y todos los movimientos que hiziere seràn tan fatigables como mal dispuestos para la ofensa, y aptitud a quedar defendido: La enarcada milita debaxo de la misma regla de la imposibilidad, y serà notable error el entender, que algun izquierdo la hizo, ô que en algun tiempo la podrà hazer; si temerariamente se atreviere a ello, tengase por auisado, que

Duodezima treta que el izquierdo no puede hazer contra el derecho.

Tredezima treta, que el izquierdo no puede hazer contra el derecho.

Catorzena treta, que no puede hazer el izquierdo contra el derecho.

Treta dezima quinta, que el izquierdo no puede hazer contra el derecho.

© Biblioteca Nacional de España

que entre el principio del intentarla, y el fin de ser herido, no hallarà tiempo distinto, porque haziendose esta treta entre derechos, mediante acometimiento al rostro vñas arriba por la parte de adentro del contrario, y al desvio que se le haze bolver la mano vñas abaxo, haziendo que cayga sobre la fuerça de su espada la flaqueza de la que desvia, y enarcar el braço, metiendo el pie izquierdo, ô ya sea el derecho, para herir en la cara, no se hallarà que esto pueda el izquierdo, antes se conoce, que si acometiesse por la parte de adentro (supuesto que no podrà por otra por estar en la de afuera la espada del derecho) y contra el desvio bolviesse la mano vñas abaxo, y encurbasse el braço, dando compàs con qualquiera pie, que no podrà caer la flaqueza de la espada contraria sobre la fuerça de la suya, antes si la suya debaxo de la fuerça de la contraria, por quedar siempre a la parte de afuera, y con lo enarcado del braço, y buelta de la mano, descubrirà todo el pecho en que se le podrà herir, y quedarà de quadrado con qualquiera pie que diere el compàs, sin necesitar al contrario a que pierda su perfil, y assi podrà levantar vna linea perpendicular sobre la diametral de su pecho, con que el angulo recto impidirà el acercarse, que es el propio efecto suyo, surtiendo en êl (a causa de las posiciones de entonces) la herida que pretendiere executar: La irremediable fue para êl cosa tan sobrada, que puede escusar el agradecimiento a su invencion, y con el mas pequeño rasgo de discurso conocerà que si della se quisiere valer, no podria despues de hecha la ganancia, fuesse por la parte de adentro, ô la de afuera, dar el segundo compàs con el vno, ni otro pie para entrar el cuerpo en aquel angulo, que en algun tiempo le fuere interior (aunque luego se ha de deshazer, dexando la espada libre quando quiera executar la herida) y siendo forçoso en lo final desta treta quedar con el cõtrario casi en igual dad de aspectos iguales, y la espada por defuera de la espalda, en êl serà totalmente contraria esta posicion, pues quedaràn los braços derechos juntos, y correspondientes. Y porque no llegue sobervamente a imaginar, que la privacion destas diez y seis tretas està igual en el derecho como en êl, corrigiendo su engaño dezimos, que las doze dellas se le podràn formar, sin que se halle sensible diferencia por ser izquierdo, estas son, la estocada de puño; la cornada, no por el lado que se ganen grados al perfil; El botonazo; La çambullida; La manotada de ro-

Treta dezima sexta, que el izquierdo no puede hazer contra el derecho.

Doze tretas de la destreza alta, que puede hazer el izquierdo contra el derecho, y este no contra el derecho.

deo:

© Biblioteca Nacional de España

deo; el arrebatar, y tajo; la final; las dos garatuſas; el braçal; la enarcada; y la irremediable; y eſpeculando mas el limitado poder del izquierdo, ſe hallarà que para las tretas de eſpada, y daga comunmẽte vſadas en la eſgrima lo tiene inhabilitado ſu contraria poſicion, y perfil, y el correſponder ſu eſpada a la parte de adentro del derecho, y a eſta cauſa le es totalmente impoſsible el hazer de primera intencion lo q̃ llaman manotear, que es deſviar con la daga la eſpada contraria, y herir cõ la ſuya, ſea con eſtocada, ô revês, y por lo ſemejante la empanada, la encomendada, y la encadenada, porque ſu braço (detràs de quiẽ eſtarà la eſpada del derecho) le privarà el alcãce a la daga, y quando lo quiſieſſe ſuplir con el cõpàs del pie izquierdo, le ſerà poco favorable; por ſer neceſſario quedar cõ el adverſario en eſta poſiciõ en igualdad de cõtrarios aſpectos ombro izquierdo cõ derecho, y la eſpada ſin alguna correſpõdencia a las lineas de ſu paralelogramo, diminuida de alcãce, y dãdoſelo a la mano izquierda cõtraria p herir ſi tuviere con q̃, ô hazer movimiẽto de cõcluſiõ; y lo peor de todo es (en juſto caſtigo a ſu loca cõfiança) q̃ puede el derecho hazer eſtas quatro tretas cõtra êl: Pues demos otra repaſada a ſu imaginada potẽcia, y hallaremos q̃ por las miſmas cauſas no la tiene p las d eſpada, y capa, broquel, y rodela, y q̃ ſolo la tendrà p lo incierto del reparo a los tajos, y reveſes, q̃ el cõtrario le tirare, pero ſerà poniendoſe en tan notorio peligro, q̃ el mas favorable ſuceſſo ſea dar vna comũ diſtancia p herir, y ſer herido. El movimiẽto de cõcluſion contra dos eſpadas, errado diſcurſo ſerà el ſuyo en procurarlo, y mucho mas ſi negare q̃ el derecho no lo podrà hazer en êl, ſi las traxere, como ſea en la d la mano izquierda, como ya ſe probò quando tratamos deſte medio, como vno de los tres vniverſales de la defenſa del hõbre. Luego aſsi por eſto, como porq̃ ſi el derecho tuvieſſe eſpada, y rodela, broquel, ô capa, podria hazer eſtas tretas; eſtà bien probado (cõtra lo reſuelto por todos los Autores citados, y los demàs q̃ a eſtos ſiguierẽ) q̃ el derecho tiene, y ſiẽpre tendrà conocidas ventajas al izquierdo, ſea cõ eſpada ſola, ô cõ las demàs ofenſivas, y defenſivas: Supõgamos de gracia q̃ ſon ambos dieſtros deſta deſtreza verdadera, y q̃ igualmente ſaben toda ſu teorica, y tienẽ verdadero conocimiento d̃ los vniverſales principios en q̃ ſe funda, p que ſe vea la igualdad, y deſigualdad de potencias q̃ tienen, y pongamoslo en eſtas dos diferencias, igualdad en el

Las tretas de eſpada, y daga, que el izquierdo no puede hazer contra el derecho, y eſte ſi contra el izquierdo.

no

© Biblioteca Nacional de España

no poder hazer igualdad en el poder hazer con desigualdad en el modo de poder hazer, y las advertencias que en esto hiziremos, podrán servir de aforismos, y constantes resoluciones contra quien tan indiscreta como peligrosamente se atreverán a intentar otra cosa.

Igualdad en el no poder el derecho contra el izquierdo, ni este contra el derecho.

SOn iguales en la privacion de poderse ganar el vno al otro grados al perfil, y en el imposible de formar alguna de las quatro tretas generales por este medio, que si bien es verdad que se ganan estos (quando ambos combatientes son derechos, ô izquierdos) apartandose al lado izquierdo contrario, q̃ es adonde su espada alcança menos, es porq̃ la dexa el diestro a su parte de adentro siẽpre patente al sentido de la vista, y poderse valer (demàs del angulo recto) del triangulo casi equilatero, contra qualquier estremo q̃ el contrario hiziere p herir, impidiendole el alcance, que todo esto cessarà entre los d̃ quiẽ vamos hablãdo, por quedar, como quedarà la espada cõtraria a la parte de afuera, y descubierta la linea vertical derecha del q̃ los intẽtare ganar: Ninguno d̃ los dos podrà valerse del cõpàs curvo con el pie izquierdo, por lo que se descompondrà el cuerpo, y acortarà la espada: El de trepidacion con este, ni con el derecho, a vno, ni a otro lado, en nada les serà fauorable, porque la estocada fagitã contra el movimiento violento del revès vertical, ni el tajo diagonal contra el vltimo movimiento de que consta, caso que el revès se pudiesse formar, quedaria el cuerpo de quadrado, y mal dispuesto para la defensa: El mixto de trepidacion, y estraño con el pie izquierdo, y a su lado, con desordenada potencia lo intentaràn, y solo el levantar linea perpendicular sobre la diametral de el pecho contrario, podrà dar algun seguro: El mixto de transversal, y curvo, començando con el derecho, y acabando con el izquierdo para ningun efecto de la destreza les podrà ser provechoso, y menos para el movimiento de conclusion, a cuyo fin se descubriò, y el que se atreviere a hazerlo, se acercarà a la mano siniestra contraria, con que podrà ser ofẽdido: La igualdad de aspectos iguales ombro derecho con

© Biblioteca Nacional de España

izquierdo, ni este con el derecho, jamàs la conseguirán, segun la buena ordenacion del arte, porque si huuiere disposicion para herir, faltará la privacion de la ofensa: no podrá el vno contra el otro en ninguna especie de treta fugetar con la espada, y herir con la daga, ni con estas dos armas executar a vn tiempo dos estocadas en las lineas colateral, y vertical derecha, (como le es posible a los que son derechos, ô izquierdos) por que el compàs curvo del pie siniestro que se ha de dar para que alcance la daga, acercará el cuerpo, ô el braço a la contraria, y podrá ser herido, aunque hiera; hazer oposicion con la treta general flaqueza debaxo de la fuerça a la de linea en cruz: ni con la de encima a la del estrechar, en ningun tiempo le será posible, porque el compàs curvo con el pie izquierdo que para esto se diesse, pondria el cuerpo de quadrado, y en total posicion, y si el compàs fuesse transversal con el pie derecho àzia el lado siniestro, seria lo mismo, y al tiempo de executar la herida, podria la espada contraria herir por la jurisdicion del braço en la colateral derecha, sin poderse valer cótra ella del triangulo casi equilatero; el transferirse en tiempo el mismo medio proporcionado que se fuere a eligir, para la general flaqueza debaxo de la fuerça, ni despues de tiempo, aunque aya retardo en la execucion, no lo conseguirán aunque lo procuren; porque auiendo de ser el compàs que se diere, para formarla, curvo con el pie derecho, y a su lado, y quedar la punta de la espada debaxo de la guarnicion por la parte de afuera, la que estuviere encima no podrá hazer lo mismo por quedar como quedará a la parte de adentro; si se le opusiere la del estrechar acabando las acciones a vn tiempo, ù despues dêl, si en la execucion se retardare, se obrará conforme al arte; para el revês vertical de primera, ô segunda intencion, sea desde el estremo remoto, ô propinquo, por medio del desvio, ô atajo, ninguno tendrá ventaja al otro en el no poder formarlo; si alguno lo intentare, se pondrá de quadrado, dando igual disposicion para ser herido, sin que el movimiento de conclusion, ni el angulo recto lo puedan defender: Aviendo puesto atajo el vno al otro por la parte de adentro, el que estuviere fugeto no podrá sacar la espada de aquel lugar peligroso para herir por la de adentro inmediatamente, ni favorecerá en esto el movimiento de conclusion, porque con qualquier compàs que diere se pondrá de quadrado; y si quisiere herir sin êl con solo

el

© Biblioteca Nacional de España

el movimiento del braço, al arco que hiziere se le opondrà la cuerda, de quien le serà imposible librarse; si el atajo fuere por la parte de afuera, no la sacarà para el efecto que dezimos de herir de estocada por la de afuera, ni bastaràn los primeros immediatos movimientos que hiziere con el braço, mediatos han de preceder si lo huviere de conseguir: Por qualquiera parte que el vno pusiere atajo, no podrà el otro, aunque se valga del compàs estraño, ô sea mixto con el de trepidacion, favorecido del movimiento, y fuerça resistente, sacar la espada de aquel lugar peligroso, y bolver a poner atajo por la misma parte (como diximos en el septimo modo de sacar la espada del lugar peligroso) antes le serà necessario que sea por la contraria; ni tãpoco le serà posible transferirse aquel mismo medio proporcionado: Ninguno dellos se atreverà (si es obediente a los preceptos q̃ este arte tiene establecidos) a comẽçar el tajo vertical, con determinacion de acabarlo cõ diagonal, por medio de la reiteracion, ô duplicacion de circulo, porque el compàs q̃ diere para el postrero con qualquiera pie, ha de ser a la parte de adentro, y este le pondrà en tal posicion que pueda ser herido aunque hiera, y mas si metiendo el pie izquierdo quisiere hazer movimiento de conclusion: En el acometimiento perfecto por la parte de adentro mediante el atajo, no se podrà valer el q̃ lo hiziere del triangulo casi equilatero (de quien ya diximos que tiene los dos lados fisicos, y el otro matematico) ni jamàs tendrà por lo primero angulo agudo interior para poder tirar la linea diagonal al rostro, consistiendo en la sugecion de la espada, a causa de auer de bolver las vñas abaxo, y hazer linea curva con el braço, y la mano, cuyo estremo privarà el movimiento natural con que huviere hecho el atajo, descubriendo vn angulo en la colateral derecha donde pueda ser herido de estocada por encima de su espada misma: Qualquiera de los dos que pusiere atajo por la parte de adentro ni le corresponderà angulo agudo interior, ni el obtuso que le corresponde lo podrà diuidir en dos agudos con la linea imaginada, desde el ombro izquierdo hasta la seccion de las espadas, ni ocupar lo virtualmente para acabar con lo presencial: Aquel contra quien se pusiere atajo por la parte de adentro, no podrà formar tajo diagonal, y acabar con revès vertical, ô estocada, por la parte de afuera, haziendo movimiento de conclusion: Y si el atajo fuere por la parte de afuera, no podrà formar tajo vertical,

© Biblioteca Nacional de España

cal, y acabar con diagonal, revês vertical, ô eſtocada por la parte de adentro, deſde el eſtremo remoto, ni con movimiẽto de concluſion, antes todos los movimientos que hiziere para eſto lo diſpondràn a ſer herido: Aquel contra quien ſe hiziere la treta general de eſtrechar, ô la de linea en cruz, impoſsible le ſerà formar tajo vertical, ſegun ordenada potencia, ſi contraviniendola lo formare, demàs de no conſeguir la execuciõ dèl, con los primeros movimiẽtos ſuyos deſcubrirà las lineas colateral, y vertical derecha, y tanto mas ſi fuere el cõpàs curvo con el pie izquierdo, y a ſu lado: Igual privacion tendrà el derecho con el izquierdo, y eſte con el derecho en el formar la treta que ſe haze por la poſtura de la eſpada, y parte de adẽtro, y ſe executa en la colateral derecha, en quanto a valerſe del triangulo caſi equilatero, y vnir la linea fiſica con la matematica deſde el ombro izquierdo haſta el pomo de la eſpada; porque el angulo interior que le correſpondiere ſerà obtuſo, aſsi como agudo el eſterior: el que la intentare ſe pondrà de quadrado, diſponiendo contra ſi la treta general flaqueza debaxo de la fuerça, dandole a ſu contrario ganados los grados del perfil, poniendoſe de quadrado: Contra el tajo vertical de primera intencion, no podrà oponer el revês diagonal, porque aviendo de executarſe eſte en el fin de todos los movimiẽtos de que ſe forma el tajo, cuya execucion ha de ſer en el lado derecho, y la del revês començar deſde el izquierdo por medio del compàs de trepidacion, ô tranſverſal con el pie derecho, y a ſu lado, ſe encontrarán las eſpadas, y ſe alcançaràn a herir en los cuerpos: A ninguno le ſerà poſsible oponer el medio tajo al medio revês que formare qualquiera de las eſpadas, deſpues que la vna aya pueſto atajo por la parte de afuera, ni el medio revês, al medio tajo, ſi la execucion fuere por la parte de adentro, en el vencerſe a cada vno con otro de ſu eſpecie, ſe hallarà poſsibilidad: Por qualquiera parte que el vno puſiere el atajo, no podrà el otro que eſtuviere atajado, bolver a atajar por aquella miſma, mediante el movimiento de diminucion, y compàs mixto de trepidacion, y eſtraño, ni en otra manera alguna: antes ſi el atajo fuere por dedentro, atajarà por de fuera, y ſi por de fuera ſerà por la de adentro: Y vltimamente no puede ninguno dellos començar las tretas por la poſtura de la eſpada, y acabarla ganando los grados al perfil, ſino es que el otro dieſſe compàs curvo con el pie izquierdo

© Biblioteca Nacional de España

do, y a su lado, que entonces se le podrà herir en las lineas colateral, ô vertical izquierda, oponiendo a este compàs otro de su misma especie, ô mixto de trepidacion, y estraño.

Igualdad en el poder hazer el derecho contra el izquierdo, y este contra el derecho, con la desigualdad en el modo de poder hazer.

EN La treta de primera intencion, y estocada q̃ se executa por la espada, y parte de afuera en la colateral derecha, qualquiera d̃ los dos q̃ la hiziere se podrà valer del triangulo casi equilatero, vniendo la linea matematica cõ la fisica, desde el ombro izquierdo hasta el pomo de la espada, cõ q̃ hiriendo quedarà defendido; pero la del izquierdo por estar su espada à la parte d̃ adentro y auer d̃ passar por debaxo de la cõtraria p̃ ponerse en la d̃ afuera cõstarà de mas movimiẽtos, y al principio del primero q̃ serà natural, ô siendo mixto cõ el remiso, se la podrà oponer la cuerda al arco, y herir por medio del atajo: La otra treta d̃ primera intenciõ por la postura de la espada, a quiẽ llaman de quarto circulo, el vno, y el otro la podrã formar, pero el izquierdo mas facilmente con solos aquellos movimientos q̃ le pertenecen al atajo, y a la herida; y al derecho le ha de ser forçoso començarla por linea en cruz, ô atajo por la parte de adentro; y a qualquiera q̃ la hiziere le serà preciso dar cõpàs curvo cõ el pie derecho, y a su lado (ô ya sea transversal p̃ descubrir la linea vertical derecha, donde ha de ser executada: Para todas las quatro tretas generales posibilidad se les concediô; aunque el derecho goza mayor preeminẽcia en el formarlas, sin aumento, ni diminucion d̃ los movimientos q̃ a cada vna le conviene, y el circulo d̃ la muñeca, en q̃ incluir la espada cõtraria, llevandola siempre vnida cõ la suya en quanto diere el cõpàs curvo con el pie derecho, y a su lado, esto es en la del estrechar flaqueza encima, y debaxo de la fuerça; y la de linea en cruz, con solo el semicirculo que ha de hazer el braço: el izquierdo por estar afirmado a la parte de adentro, solo podrà hazer vna porciõ menor de circulo para

© Biblioteca Nacional de España

ra la de estrechar, yendo con su espada a ponerse debaxo de la contraria; y lo mismo para la de linea en cruz. en las de la flaqueza debaxo, y encima de la fuerça, no lo acabarà de cerrar, aunque serà porcion mayor, y assi necessitarà de mas cuydado en llevar el cuerpo de perfil, y siempre detràs de su braço, y espada: El tajo vertical de primera intencion por medio del cõpàs de trepidaciõn, ô transversal con el pie derecho, y a su lado, igualmente lo pueden, pero con vna diferencia, que el derecho por estar su espada a la parte de afuera lo començarà por debaxo de la contraria, incluyendola en el primer circulo de la muñeca, y el izquierdo por estar afirmado a la parte de adentro, començarà por encima, y del primer circulo solo harà vna porcion en que no podra incluir la espada del contrario, hasta llegar a sentar el pie derecho, formando el mayor que ha de hazer el braço: La oposicion del tajo vertical contra el tajo vertical al vno, y otro, le es posible hazer, advirtiendo que el primero que lo formare por necessidad, dirigirà su execuciõn al lado derecho de la cabeça por la parte de afuera, dando compàs transversal, ô curvo con el pie derecho, y à su lado; y el segundo que se ha de oponer, se ha de executar en la parte de adentro, y el compàs ha de ser mixto de trepidacion, y estraño con el pie izquierdo, y a su lado, por ser necessario que esta herida sea instantanea. Y tambien se le puede oponer la estocada en la diametral del pecho, mediante el compàs mixto de trepidaciõ, y estraño de pie izquierdo, y a su lado. si esta herida huviere de ser permanente, se ha de levantar con el braço, y la espada linea perpendicular sobre la diametral q̃ dezimos, por las razones que va otras vezes se hã dado; y no parezca que haze esto contradicion al auer afirmado que no se pueden ganar grados al perfil, antes de nuevo lo afirmamos, pues aquello no es negativa a que se puede valer el diestro de los q̃ su contrario le diere ganados mediante sus movimiẽtos, y cõpases, y valga por evidencia q̃ ay medio proporcionado apropiado: Y la misma igualdad hallarán en la oposicion del tajo diagonal contra el vertical, executandolo desde la ceja derecha hasta el lado siniestro de la barba, y esto por medio de el cõpàs transversal, y pues hemos dado por regla general, q̃ todo rajo, ô revès q̃ no sea con movimiento de conclusion, ha de ser acto instantaneo, saliẽdose al medio de proporciõ no la boiveremos a repetir: Tendrànla tambien en el herir con la es-

© Biblioteca Nacional de España

estocada aquien comúmente llaman de quarto circulo contra el tajo vertical que el vno al otro formare, si quando fuere baxando la espada con el movimiento natural se la sugetare por la parte de adentro, dando compàs transversal con el pie derecho, y à su lado, hasta descubrir la linea vertical derecha donde ha de ser la execucion. Qualquiera de los dos, cuya espada estuviere sugeta con el atajo por la parte de adentro, podrà formar revès diagonal, y si este se fuere a impedir con el atajo por la parte de afuera, acabar con tajo vertical, como para qualquiera dellos se dè compàs transversal con el pie derecho, y à su lado, favorecido del movimiento violento, y fuerça resistente para començarlo, y la execucion sea instantanea, no terminando el compàs con el pie izquierdo, poniendolo junto al derecho, sino dando compàs estraño, ò mixto con el de trepidacion a la parte diestra, y que el derecho le siga: Podràn assimismo quedarse en la treta general flaqueza debaxo de la fuerça quando con el atajo se impida el revès diagonal, y executarla por encima del braço derecho en la linea colateral, y en esta parte podrà ser permanente; y si fuere en la vertical derecha es necessario que sea instantanea: Igualmente podrà el que estuviere atajado por la parte de afuera, sacar su espada de aquel lugar peligroso por medio de la formacion del tajo vertical, y el compàs mixto de trepidació, y estraño àzia el lado derecho (favoreciendo el movimiento, y fuerça resistente hasta casi averlo dado) con que el movimiento violento, que serà el tercero de los que entraren en la forma del tajo, no pase dessu cabeça, antes se quede enfrente de la linea de la contingencia del pecho, y la espada quede transversal al cuerpo para bolver a poner atajo en la contraria, si quisiere herir de estocada en los pechos; y si en el rostro, dando para ello cõpàs, sea con el pie derecho, ò el izquierdo, divertirla, y hazer movimiento de conclusion: Y lo propio se podrà hazer si el atajo fuere por la parte de adentro, pero con mayor cuydado en que el movimiento favorezca al compàs, respecto de aver de passar la mano del estremo de vñas arriba, en que estarà quando le estèn sugetando, al de vñas abaxo, con que podrà hazer menos consistencia en la espada que le sugetare: En la oposicion del medio tajo contra el medio tajo, precediendo el atajo por la parte de adentro (ya lo forme la espada sugeta, ya la sugetante) no se hallarà mayor dad en el vno, ni menor

© Biblioteca Nacional de España

dad en el otro; ni en el oponer el medio revès al medio revès, ſi el atajo ſe puſiere por la parte de afuera, formelo qualquiera de las eſpadas; con que la que huviere de hazer la oposicion (particularmente la que eſtuviere inferior) vaya vnida con la otra, haziendo movimientos mixtos con los que hiziere, ſin permitir la ſegregacion entre ellas, y la que eſtuviere ſuperior vnirſe a la otra al principio de el movimiento obliquo, dando para el medio tajo compàs tranſverſal àzia el lado izquierdo, que ſerà de la miſma eſpecie que darà el primero que lo començare; y para el medio revès con el pie derecho, y à ſu lado, que tambien ſerà de la miſma eſpecie de aquel a quien ſe le opuſiere: Tendràn igual potencia cada vno contra el otro en el abrir el angulo, quando alguno puſiere atajo por la parte de adentro, y eſto por medio del movimiento de diminucion, valiendoſe del triangulo caſi equilatero, pero ſu angulo interior, que entonces ſerà obtuſo, no lo podra cerrar, haziendolo de eſpecie ocupable para el movimiento de concluſion, contentaraſſe con ſolo la defenſa, en quanto el contrario no moviere, pero ſi eſte quiſiere herir de eſtocada en los pechos, que ſerà la mas proxima diſpoſicion ſuya, con los dos primeros movimientos, que ſeràn el violento, y de reduccion, podrà hazer otros mixtos de aquella miſma eſpecie, y herir en la colateral derecha: Si el atajo ſe puſiere por la parte de afuera, tambien ſe podrà abrir el angulo àzia la parte de adentro (como en el de dentro a la de afuera) p q̃ el atajante no pueda herir por encima de la eſpada, teniendole ſugeta con ſolo el movimiento accidental, favorecido del natural, antes le ſea forçoſo que le precedan el violento, y el de reduccion, con que podrà el que eſtuviere ſugeto, hazer otros mixtos, cada vno con el de ſu eſpecie, y dirigiendole la herida a la parte de afuera, y colateral derecha, herirà en la miſma por la de adentro, eſto ſerà ſi el contrario moviere ſolo el braço, que ſi quiſiere herir por encima de la eſpada, ya ſea dando compàs con el pie derecho, ô izquierdo, le convendrà hazer movimiento de diverſion, meter el pie derecho tranſverſalmente a ſu lado, y acabar con movimiento de concluſion: Del ſeptimo, y vltimo modo de ſacar la eſpada del lugar peligroſo, auiendoſele puſſto atajo, podrà valerſe qualquiera a quien ſe le puſiere, pero con vna diferencia, que ſiendo por la parte de adentro lo ha de poner por la de afuera, y ſi fuere

por

© Biblioteca Nacional de España

por esta lo ha de poner por la de adentro: Estos son los puntos mas essenciales que se pueden ofrecer en esta materia, de quien se podràn colegir otros menos considerables, que por no hazer mas dilatado este discurso los dexamos, fiando del aficionado, y estudioso que sabrà hazer combinacion de los vnos con los otros, y deducirlos, probando el particular (si acaso se descubriere alguno) por el conocimiento general que avrà adquirido deste arte, haziendo tan constante silogismo, que no espere se podrà descubrir cosa que a su entendimiento le sea nueva, y que no la pueda hallar tacita, ò expressamente tocada en estos escritos.

Doctrina para la Destreza de acaballo contra el de acavallo, sea ginete, ò bridon, y para el de a pie contra el vno, y otro.

EL Que bien, y con prudente atencion huviere considerado los vniversales principios, y solidos fundamentos en que se apoya, y funda esta ciencia, aurà llegado a conocer la absoluta soberania que tiene sobre todo lo necessario a la defensa del hombre, y juzgarà por forçoso a la perfeccion deste libro, dezir algo de la destreza de acavallo, sin dar causa de justa quexa a los Maestros de la gineta, y brida, ni a que les parezca que remerariamente entramos nuestra hoz en agena mies, supuesto que no hemos de tratar de los esperenciales preceptos de eligir, y hazer vn cavallo, ajustarlo a la obediencia, ponerse en èl, y manegarlo, como los Autores deste exercicio han escrito, aunque a instancia de nuestro muy amado amigo Don Bernardo de Vargas Machuca hizimos (despues de aver escrito el su libro de la gineta) vn breue compendio que saliò en su nombre el año de 1621. dedicada al Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el grande quando era Principe, en que demàs de otras advertencias tocantes al cavallero, en el como mas perfectamente se aya de poner a cavallo, y ajustadas acciones que han de hazer todas las partes de su compuesto, se verà otra, para co-

© Biblioteca Nacional de España

nocer los cavallos que se han de eligir, esto por su particular complexion, conocida por los colores, ni tampoco diremos de los otros primores, galanterias, y floreos, por no ser de nuestro proposito, y solo establecidas, y curiosamente inventadas para entretenimiento, y agradable salça del pueblo, aunque con abono, y credito (que no negamos) de provechosas para agilitar los miembros, sino de lo verdaderamente contencioso entre dos contrarios, sea con lanças de riestre, y armados, sea con lanças, ginetas, y dargas, ô con espadas solas, ô espada contra lança: Y por primero hemos de procurar rendir vna opinion, la mas mal fundada, y mejor recibida de quanto ha sido, y es opinable en esta materia, y en la que todos convinieron, sin imaginar fuesse posible al humano discurso descubrir cosa en contrario, si bien las muchas vezes que de veinte y seis años hasta oy hemos propuesto las razones que aora se han convenido por ser inegables, esta es sobre ganar el lado derecho al contrario en escaramuça, dandolo por tan necessario, como facil, y que sea por medio de vnos circulos, ô porciones dêl, y remesones, con los demàs requisitos que les pareciò convenir, y sabràn los estudiosos, y exercitados en ellos: Y para que nuestra doctrina sea mejor entendida conviene bolver a dezir, que es precisamente forçoso, que donde huviere de auer accion activa, y passiva, aya agente que haga, y obgeto que padezca, y que faltando la disposicion del recibir, quedarà impedida la del hazer, aunque reservada, y obtenida en su potencia, para actuarse siempre que huviere en quien pueda ser actuada (y quede esto assentado para lo de adelante) y tambien bolvemos a dezir, que la destreza, y ciencia en que se funda, se inventô para la defensa, sin mirar a lo que llaman injuria, ô agravio, sobervias, leyes de la reputacion de el Mundo, sino a la conservacion deste individuo hombre, y que la parte de ofensa que hiziere (christianamente hablando) ha de ser medios fines para quedar defendido, y qualquiera que por sus preceptos lo quedare, avrà cumplido con su instituto, y ella con la promesa de seguridad; y quando de nueuo les hiziere mayor fuerça de estimulo de la reputacion, y culparen de baxo animo al que saliendo a campaña se contentasse con solo el defenderse, deven advertir los muchos accidentes que se pueden ofrecer para ser forçoso el tratar de solo la defensa, como es cansarse, ô manc irse-

le

© Biblioteca Nacional de España

le el cavallo, ô ser menos veloz, rebuelto, y obediente, que el contrario, faltar las espuelas, quebrarse, ô caerse la lança, sin poderla cobrar, a causa de estar cerca el enemigo, ô ser el que le acomete su superior, contra quien seria delito el oponerse, y ofenderle (como diximos en otro lugar a casi semejante proposito) ô por otros casos que caben en el puede ser; y finalmente por alguna necessidad, que es para lo que se descubriô este arte, y assi no deven huir de saber aquello que en algun tiempo les puede ser de provecho; esto supuesto, y por verdadero, que de lugar a lugar ha de auer distancia, ô intervalo, y que con qualquiera que sea, y qualquier centro se puede describir vn circulo) ya se le concediô a Euclides) cuya circunferencia ha de distar igualmente del centro, y ser iguales todas las lineas que dette a ella se tiraren; consideren se los dos ginetes contrarios en campaña, opuestos, y rostro a rostro los cavallos, y que el vno comiença a dar sus bueltas sobre el lado de la darga por la circunferencia del circulo comun imaginado entre ambos, ô por otro que haga particular, arrebatando su cavallo con la mayor furia, y velocidad que fuere possible, y que el diestro se và moviendo a la misma parte sobre el centro de su circulo particular con mucho sossiego, y descansadamente, y se hallarà, como diximos en nuestro primer libro, y demonstracion de llaue, y gouierno de la destreza, que si procedießen con esta igualdad en infinito, infinitamente estarian en la misma oposicion, sin caber en la possiblidad otra cosa: Con esto bien auiamos satisfecho al que supieße algo de las ciencias Matematicas, ô filosofia, pero al no conocido suyo, y solo satisfecho en la presumpcion de ginete, por otro modo que lo alcance el sentido lo hemos de satisfazer, para quien ponemos esta demonstracion.

Euclid. pet. 13.

Euclid. lib. 1. d'fi. 15.

Fol. 56.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

© Biblioteca Nacional de España

AFirmeſe el contrario con ſu cavallo en punto A, (y ſupongamoslo aſsi pues es fuerça que en algun tiempo ha de eſtar ocupando algun lugar particular para començar el enriſtre, ò eſcaramuça) y el dieſtro con el ſuyo en punto B, quieraſele ganar el lado de la lança por el de la circunferencia P, y digamos que llegò a punto G, que moviendoſe el dieſtro con movimiento regular, y vniforme al del adverſario, deſuerte que por ſer masbreve camino no ſe anticipe a llegar, ni pierda la linea recta en que ſiempre ha de eſtar en ſu opueſto, y llegando a punto H, por el lado de ſu circulo quedaràn en la miſma poſicion que antes tenian, entẽdiendoſe lo miſmo, ſi deſde G, llegaſſe a E, por la linea N, contra quien el diſtro llegarà a F, por la V, y aſsi en las demàs partes en que el circulo puede ſer dividido. Pues aun no lo hemos vencido todo, que ya huvo quien confeſſando lo haſta aqui demonſtrado, dixo que eſtas bueltas no ſe han de dar enteramente por la circunferencia, ſino parte curvas, y parte rectas, entrando en el circulo con los remoſenes, y que quanto eſtos fueren mas, y mas cortos pondràn en mayor aprieto al de el centro; para cuyo deſengaño nos obliga a que pongamos otra demonſtracion, y a que las probemos ambas geometricamente.

LVGAR DE LA DEMONSTRACION.

EStè el cavallo del dieſtro en punto E, y ſea el circulo que deſcrive con los pies, y manos (moviendoſe ſobre el centro) F, G, N, H, y ſu diametro, F, H, igual a la diſtancia que tiene el cavallo deſde los pies a las manos, y ſupongamos q̃ es de ſeis pies, y aſsi el ſemidiametro F, E, ſerà de tres; el cavallo del contrario eſtè afirmado en punto A, deſcriviendo ſu particular circulo, y teniendo por centro a punto P, y el circulo que deſcri-

© Biblioteca Nacional de España

oriviere escaramuzando sea A,B,O,C, y su semidiametro A, E, que es la distancia que andarà apartado del centro E, supo niẽdo que es de quinze pies, de que se siguirà, q̃ caminando el cavallo del diestro por la circunferẽcia del circulo pequeño, y el del contrario por la del grande en tiẽpos iguales, y cami nando igualmente el diestro, podrà dar cinco bueltas en su circulo en quanto el contrario vna, y para los bien entendedores se demuestra assi. La circunferencia destos dos circulos tienen la misma proporcion que sus semidiametros, porq̃ todos los circulos son en si semejãtes, y el diametro A, E, del cir culo grande al semidiametro F, E, del pequeño tiẽe proporcion quinze dupla por la suposicion hecha: luego la circunferencia de grande tendrà proporcion quindupla por la onze del quinto de Euclides; y se sigue, q̃ en la circũferencia mayor ay cinco vezes mas camino q̃ en la del pequeño, y q̃ el cavallo del diestro podrà dar en su circulo cinco bueltas, en quãto el cõtrario diere vna en el suyo, y porq̃ el arco A, D, es semejãte al F, I, por el angulo comun A, E, D, q̃ tienen en el centro estos dos arcos por la quinze del quinto de Euclides estaràn en la quindupla proporcion, y en el arco A, D, avrà cinco vezes mas camino q̃ en el F, I, de que se ha de seguir, q̃ partiendo el diestro de punto F, para llegar àpunto I, y el contrario de A, para en igual tiẽpo igualar llegando a punto D, q̃ le ha de ser imposible, aunque fuesse en el cavallo Pegaso, ò el Hipo grifo de Atlante: Y si el cavallo del contrario no fuesse cõtinuamente por la circunferencia del circulo, sino por la linea recta A, D, q̃ es la cuerda del arco, dando remeson; se respõde q̃ lo q̃ aventajarà es tan poco, q̃ serà menos de vn pie, lo qual se muestra deste modo. Porq̃ el semidiametro A, E, de la suposicion vale quince pies de diametro A, C, serà treinta, y porq̃ este diametro (segun Archimedes) està con su circunferencia como de siete a veinte y dos, por tanto valdrà toda la circunferencia A, B, C, D, noventa y quatro pies, y dos septimos de otro pie de los que el diametro vale quinze; y siendo el arco A, D, la sexta parte de toda la circunferencia, valdrà quinze pies; y cinco septimos de otro, y la cuerda D, A, quinze pies por ser igual a la A, E, por el colorario de la quinze del quarto de Euclides, desde donde se vẽ, q̃ el camino que aventaja en ir por la cuerda es cinco septimos de pie, cosa insensible, respecto de la gran vẽtaja q̃ el cavallo del diestro tẽdrà en

Euclid. propo sic. 11. lib. 5.

Euclid. propo sic. 15. lib. 5.

Euclid. co. 20. la 21. 15. lib. 3.

© Biblioteca Nacional de España

caminar por el arco I, F, del circulo pequeño, el qual, como eſtà demonſtrado, es la quinta parte del arco A, D, y valdrà tres pies, y vn ſeptimo de otro pie, que es la quinta parte de ſu valor, donde conſta claramente, que el movimiento que el cavallo del dieſtro hiziere por el arco I, F, excederà al que hiziere el contrario por la linea recta A, D, caſi entripla proporcion, y ſe concluye, que queriendole ganar el lado por qualquiera de los de la circũferencia del circulo, ù de los del exagono, que eſtà inſcrito en êl, que por la primera doctrina ſe moverà ſobre ſu centro propio, correſpondiendo ſiempre de vnas lineas, y letras a otras, conſervando la opoſicion que tenia quando començaron, entendiendoſe lo propio, ſi los remeſones fueren por los lados del quadrado pentagono, octagono, y otra qualquier figura deſcripta, ô inſcripta, dentro, ô fuera del circulo comun, pues la diferencia no eſtarà en mas que en la mayoridad, ô menoridad, ſin que por la vna, ù otra muden ſu eſpecie, como no la mudaràn las lineas rectas, ô curvas por ſer mayores, ô menores. Satisfecho eſto paſſemos a los enriſtres (que es en lo que ha de venir a parar) ya q̃ no ſe puede ganar el lado, y la accion mas valiente que ay en lo verdadero de la batalla, porque andar gaſtando el tiempo en circulos, y remeſones, ſerà vn proceder ſin fin, apoyando la eſperança del vencimiento en lo caſual de la preſteza, ô tardança, en êl podrà ſer que ſe deſcuyde el contrario, que es la fuerte mas aventurada en que puede eſperar el hombre, poniendoſe a peligro de vn deſaliento de cavallo, y otros fracaſos que ſuelen ſuceder aun en las eſcaramuzas regozijadas, donde la comun amiſtad quieta, y aſſegura el animo. Y antes de començar, deve advertir el ginete ſeis coſas de bien conſiderable importancia: la primera, que en la deſtreza de acavallo no ſe puede eligir medio proporcionado propio, por ſer de ambos contrarios el acometer igualmente, y el apropiado ſe conſeguirà raras vezes por la igualdad de los enriſtres, y aſsi le vendrà a quedar para conſeguir ſu intento el tranſferido, y eſte ha de ſer en tiempo, porque deſpues dêl no lo conſeguirà jamàs. Segunda, que todas las heridas han de ſer en tiempo, y no antes, ni deſpues dêl, reſpeto que la herida del riſtre es ſimple, y conſta de ſolo el movimiento accidental, cauſado del movimiento del cavallo ſemejante al del hõbre, quando batalla a pie, y dà compàs recto, llevando el cuerpo

Seis conſideraciones que deve tener el ginete

El ginete no puede eligir medio proporcionado propio, y con dificultad el apropiado.

El ginete no puede executar herida antes, ni despues de tiempo.

© Biblioteca Nacional de España

po delante de si al braço, y auerse de hazer la termination suyo, casi instantaneamente por la acelerada presteza de los motores. Tercera, que no se pueden ganar grados al perfil a causa de que la darga cubre las lineas del diametro, colateral, y vertical izquierdo del cuerpo, donde se executan las heridas quando se ganan. La quarta, que de los cinco medios en que diximos consiste la defensa, no se pueden vsar mas de los quatro, que son el desvio, la diversion, la conclusion, y el atajo, y no detener lo que quiere baxar, pues en la lança no ay tajo, ni revès, para que el movimiento natural se pueda detener a su principio en el estremo de la rectitud alta, ni quando estos se pudiessen formar se podria hazer la detencion, por auer de estar la mano izquierda, a quien le toca, impedida con la riēda, y la darga, ademàs de la distancia, y diversa postura, y aspecto en que se hallarà, y el auer de passar tan velozmente; no obstante que diga Don Simon de Villalobos, que se le puede herir al contrario con vn varapalo en la cabeça, de manera, que aunque se adargue bien lo desatine, cuya imposfiblidad, y de los requisitos que pone tan dificiles al obrar, como intrincados al entender, se conocerà, con advertir, que siendo la comun largura de la lança para las veras de diez y ocho palmos, como es ordinario, y lo aconsejan Don Bernardo de Vargas Machuca, y Don Iuan de Peralta, auiendo de estar desde la mano al cuento quatro, y quedar hasta la punta catorze, que es cantidad casi tripla de la de su braço, y pecho, hasta el ombro izquierdo, por quien se le ha de comunicar vigor para sustentarla, como diximos, en el intento, y razon en que se pudo fundar la pregmatica que puso limite al tamaño de la espada, y si esta con ser tan delgada, y diminuida en la punta, excediendo de la marca que dezimos, tiene mucho mas de flaqueza, siendo la lança mas gruessa, y de madera tan solida como es el fresno (que assi dizen que conviene para ser buena) y teniendo vn hierro en la punta, que le ha de aumentar la gravedad . como estando el ginete fuera de su centro propio, que es la tierra donde tiene mas fuerça, y donde la del cuerpo corrobora al braço, y la mano (estando en pie, y apartado de todos los estremos) mas que en otro accidental, como es el cavallo, y estribos, y dividido en diversos angulos, assi en el todo como en sus partes, enflaqueciendose los vnos a los otros, por los opuestos puntos a que cor-

Vn ginete a otro no puede ganar grados al perfil.

Quatro medios para la defensa se son concedidos a la lança.

Villal. f. 34 A

Varg. f. 93. B
Peralt. f. 37. B.

© Biblioteca Nacional de España

correſponden, ha de tener tan proporcionada pujança para la execucion del tajo, procedido de vn circulo tan grande, y ſer la intenſion, y extenſion de la fuerça tan ajuſtada, q̃ baſte a ſuſtentar aquella magnitud de catorze palmos, y los quatro haſta el recaton? coſa impoſsible por no eſtar equilibrada con igualdad, y quando gozaſſe fuerça tan ſuperior, q̃ vencieſſe eſtas dificultades, ô eſte Autor las ſupuſieſſe vencidas, devia cõſiderar, que deſpues de auer executado ſu varapalo, vendria a quedar en poſtura falſa, y de todo punto impedida para reducirſe a defenſa, por quedar la lança diagonalmente atraveſſada a ſu cuerpo, correſpondiendo el cuento al lado, y muslo izquierdo, y poder dificilmente, y con largos movimientos reducir a ſi a ella, como al braço a termino apto a la defenſion, teniendo al contrario tan cerca, y el movimiento de la herida, que entonces eſtarà en potencia propinqua, tan rapido; con que ſe prueba no poderſe hazer el varapalo, y quando cõ potencia deſordenada ſe intentaſſe, avria de ſer con vrgentiſsimo peligro de perder la vida. Demàs deſto, ſi lo admirable, y mas exalto de la gineta, y para quien ſe ſuponen coſas tan irregulares, y de todo punto impoſsibles, es el ganar el lado al contrario, y al que lo perdiere ſe le dà por vltimo, y ſingular remedio que ſaque apriſa el cavallo, dando buelta ſobre la darga; poco muеſtra en eſſo ſer obſervante de ſus preceptos, ô no quiere que lo ſea el enſeñado por ſu libro, pues le ordena que ſe detenga a formar vn circulo tan grande, que ſe rà darle diſpoſicion, y medio proporcionado apropiado al cõtrario para otra, y otra herida. Lo quinto que ſe ha de advertir es, que los acometimientos de la lança (caſo que los aya) ſon de la eſpecie de la herida, y porque eſta jamàs ha de ſer circular, ſino punta, no ſe ha de acometer de tajo, ni de revès. Y por vltimo, que el enriſtre ſe ha de hazer por el lado de la lança, y no por el de la darga, como haſta aora ſe ha hecho, ſiguiendo lo comunmente doctrinado, y porq̃ conviene apoyar con firmes fundamentos eſta nueva doctrina, a quien tantos contrarios ſe le han de oponer, y tan reñidas controverſias ha de cauſar, buſcaremos razones, nacidas de verdades aſſeguradas, tanto, que baſten a quitar lo riſpido del primer golpe al oido, aunque Villalobos, como por barruntos atinô algo en eſſo, quando dixo, que para defenderſe con la eſpada, ſi por algun caſo le huvieſſe faltado la lãça, y poder hazer deſvios a la

Los acometimiétos de la lança, no difieren de la eſpecie de la herida.

Como, y por dõde ha de hazer el ginete el enriſtre.

Villal fol. 43. B.

© Biblioteca Nacional de España

la del contrario, tiene por mas seguro que fuesse por el lado derecho. Facil les ha de ser a todos en comun el entender, q̃ el intento de los dos q̃ salen a batallar se dirige a bolver con la victoria, y gozarla como premio de su virtud, y valor; y tãbien es conocido, q̃ para esto aya de auer desiguales causas, y desiguales potencias, de q̃ procedan efectos desiguales, y q̃ estos no los ofrezcan supuestos, y condicionales accidentes, q̃ en el *por ventura será*, ningun hombre cuerdo funda la confiança, pues si haziẽdo el enrestre por el lado siniestro lleva cada vno la darga para defenderse, y guardar su cavallo, sin q̃ aya dispo sicion particular, ni particular privacion, como es necessario, porq̃ la accion activa para hazer, y la pasiva para padecer reci biendo, no han de estar en vn sugeto en vn tiẽpo; luego sigue se, q̃ de aquella igualdad ha de proceder, ô igual potencia pa ra herirse ambos, ô privaciõ igual para quedar defendidos: lo primero, no es medra de mucha cudicia, ni por quien cõ razõ se puede desordenar el deseo, y lo otro obliga a nuevo comẽ çar con cientiplicacion de enrestres, y vn perpetuo, y penoso combate en las buelras, y remosones, bolviendose a ofrecer a los propios inconvenientes, hasta que los cavallos rindan su vigor al cansancio, ô la vida a la dilacion del trabajo. Y por otra razon; si la darga no es capaz de herir, y solo se previno para la defensa del ginete, y cavallo, y la lança se inventô pa ra la defensa, y ofensa, y como muy cuerdamente dixo Don Bernardo, que el todo de la defensa se auia de encomendar a ella, haziendo cuenta que no se lleva darga, aunque para *Varg. f.* assegurar mas bien el caso, pareciendole mucho caudal vna vi da para fiarla de dos instrumentos, governados por reglas to talmente desnudas de razon, y fundamento demõstrable, acõ seja, que se prevenga secretamente debaxo de la ropilla de vn buen jaco de malla fuerte de macho, y hembra, no será inad- *Varg. f.* vertida resolucion, prudente si, y digna de alabança, comen çar por el instrumento de quien se espera el daño, y este impe dido, y terminado, que vença la treta, que contare de menos, y mas nobles movimientos, sin aguardar al descuydo del cõ trario (quando menos lo tiene, ô lo deve tener por lo que im porta a su conservacion) y a los otros futuros contingentes, porque sabiendo, que por vn lado està totalmente impedido en razon de la igualdad supuesta, no es justo que anden Ca vallero, y cavallo hechos locos, campeando todo vn dia,

© Biblioteca Nacional de España

fin

correſponden, ha de tener tan proporcionada pujança para la execucion del tajo, procedido de vn circulo tan grande, y ſer la intenſion, y extenſion de la fuerça tan ajuſtada, q̃ baſte a ſuſtentar aquella magnitud de catorze palmos, y los quatro haſta el recaton? coſa impoſsible por no eſtar equilibrada con igualdad, y quando gozaſſe fuerça tan ſuperior, q̃ venciesſe eſtas dificultades, ô eſte Autor las ſupuſieſſe vencidas, devia cõſiderar, que deſpues de auer executado ſu varapalo, vendria a quedar en poſtura falſa, y de todo punto impedida para reducirſe a defenſa, por quedar la lança diagonalmente atraveſſada a ſu cuerpo, correſpondiendo el cuento al lado, y muslo izquierdo, y poder dificilmente, y con largos movimientos reducir a ſi a ella, como al braço a termino apto a la defenſion, teniendo al contrario tan cerca, y el movimiento de la herida, que entonces eſtarà en potencia propinqua, tan rapido; con que ſe prueba no poderſe hazer el varapalo, y quando cõ potencia deſordenada ſe intentaſſe, avria de ſer con vrgentiſsimo peligro de perder la vida. Demàs deſto, ſi lo admirable, y mas exalto de la gineta, y para quien ſe ſuponen coſas tan irregulares, y de todo punto impoſsibles, es el ganar el lado al contrario, y al que lo perdiere ſe le dà por vltimo, y ſingular remedio que ſaque apriſa el cavallo, dando buelta ſobre la darga; poco mueſtra en eſto ſer obſervante de ſus preceptos, ô no quiere que lo ſea el enſeñado por ſu libro, pues le ordena que ſe detenga a formar vn circulo tan grande, que ſe rà darle diſpoſicion, y medio proporcionado apropiado al cõtrario para otra, y otra herida. Lo quinto que ſe ha de advertir es, que los acometimientos de la lança (caſo que los aya) ſon de la eſpecie de la herida, y porque eſta jamàs ha de ſer circular, ſino punta, no ſe ha de acometer de tajo, ni de revês. Y por vltimo, que el enriſtre ſe ha de hazer por el lado de la lança, y no por el de la darga, como haſta aora ſe ha hecho, ſiguiendo lo comunmente doctrinado, y porq̃ conviene apoyar con firmes fundamentos eſta nueva doctrina, a quien tantos contrarios ſe le han de oponer, y tan reñidas controverſias ha de cauſar, buſcaremos razones, nacidas de verdades aſſeguradas, tanto, que baſten a quitar lo riſpido del primer golpe al oido, aunque Villalobos, como por barruntos atinò algo en eſto, quando dixo, que para defenderſe con la eſpada, ſi por algun caſo le huvieſſe faltado la lãça, y poder hazer deſvios a-

Los acometimiẽtos de la lança, no difieren de la eſpecie de la herida.

Como, y por dõde ha de hazer el gineta el enriſtre.

V l'al fol. 43. B.

la

© Biblioteca Nacional de España

la del contrario, tiene por mas seguro que fuesse por el lado derecho. Facil les ha de ser a todos en comun el entender, q̃ el intento de los dos q̃ salen a batallar se dirige a bolver con la vitoria, y gozarla como premio de su virtud, y valor; y tãbien es conocido, q̃ para esto aya de auer desiguales causas, y desiguales potencias, de q̃ procedan efectos desiguales, y q̃ estos no los ofrezcan supuestos, y condicionales accidentes, q̃ en el *por ventura será*, ningun hombre cuerdo funda la confiança, pues si haziẽdo el enrristre por el lado siniestro lleva cada vno la darga para defenderse, y guardar su cavallo, sin q̃ aya dispo sicion particular, ni particular privacion, como es necessario, porq̃ la accion activa para hazer, y la passiva para padecer reci biendo, no han de estar en vn sugeto en vn tiẽpo; luego sigue se, q̃ de aquella igualdad ha de proceder, ô igual potencia para herirse ambos, ô privaciõ igual para quedar defendidos: lo primero, no es medra de mucha cudicia, ni por quien cõ razõ se puede desordenar el deseo, y lo otro obliga a nuevo comẽ çar con cientiplicacion de enrristres, y vn perpetuo, y penoso combate en las buelras, y remesones, bolviendose a ofrecer a los propios inconvenientes, hasta que los cavallos rindan su vigor al cansancio, ô la vida a la dilacion del trabajo. Y por otra razon; si la darga no es capaz de herir, y sólo se previno para la defensa del ginete, y cavallo, y la lança se inventô para la defensa, y ofensa, y como muy cuerdamente dixo Don Bernardo, que el todo de la defensa se auia de encomendar a ella, haziendo cuenta que no se lleva darga, aunque para *Varg. f.*[illegible] assegurar mas bien el caso, pareciendole mucho caudal vna vi da para fiarla de dos instrumentos, governados por reglas totalmente desnudas de razon, y fundamento demõstrable, acõ seja, que se prevenga secretamente debaxo de la ropilla de vn buen jaco de malla fuerte de macho, y hembra, no serà inad- *Varg. f.* 91. B. vertida resolucion, prudente si, y digna de alabança, comen çar por el instrumento de quien se espera el daño, y este impe dido, y terminado, que vença la treta, que contare de menos, y mas nobles movimientos, sin aguardar al descuydo del cõ trario (quando menos lo tiene, ô lo deve tener por lo que im porta a su conservacion) y a los otros futuros contingentes, porque sabiendo, que por vn lado està totalmente impedido en razon de la igualdad supuesta, no es justo que anden Ca vallero, y cavallo hechos locos, campeando todo vn dia,

© Biblioteca Nacional de España

sin

sin que en el fin del ayan tenido ninguna ventaja, y que auiendoles partido el Sol (si la batalla fuesse con assistencia de padrinos) despues de auer hecho su curso por la mayor espira que ay dentro de sus carceles, aunque fuesse con segundo retardo, como el de Iosue, los obligue la tiniebla, y obscuridad de la noche a que se aparten, y dexen el campo confusa, y vergonçosamente, porque si el vno tira, y repara, y el otro repara, y tira, ô ambos se arrebatan, y con igualdad dàn bueltas encontradas para ganarse los lados, y siempre en vna opuesta, ê igual proporcion, infinitamente se conservaràn en ella, sin ser posible el desigualarse. Pues de conformidad amigable desproporcionemos a estos dos contrarios en los medios para la consecucion del intento, ô supongamos que el vno sabe menos que el otro, y que hallandose en tal conflito se quiere arrojar en los braços de la fortuna con el despecho de suceda lo que ella quisiere, y que aviendo hecho el ristre rectamente, y el adversario dirigido el suyo al cuerpo (que cubrirà con la darga, poniendola del lado por su latitud sobre el pescuezo del cavallo, desuerte, que el arquillo de la mira corresponda al lado derecho, baxando la mano, y levantando el codo, con que subirà mas de vna tercia, bastante a cubrir la cabeça) al tiempo del llegarse, mudando la primera postura la dirige al rostro del cavallo, que assi por no poder ir cubierto con la darga, como por el movimiento mixto de natural, y remisso, y la pequeña porcion de circulo, que podrà hazer, supuesto, que la accion de la vna mano no impide a la otra, pues se reputan por dos distintos agentes, lo herirà en la parte siniestra, que llaman cachete, ô quixada, sin que la lança contraria lo pueda impedir, assi porque los rayos visuales estaràn algo impedidos con la darga, para conocer la nueva direccion de herida, como porque la defensa della que le toca precisamente al atajo, no se podrà hazer, a causa de lo que embarazarà la cabeça del cavallo, queriendo hazerse por encima della, y si por mas adelante, no serà de importancia, porque caerà el agente flaco sobre el resistente fuerte, y entonces no harà, sino padecerà. Y quando estos dos inconvenientes pudiessen cessar con levantarse en los estrivos, no serà de provecho, porque ademàs de tener menos fuerça el angulo agudo, que entonces se ha de constituir con el braço, y el cuerpo en la colateral derecha para fugetar,

© Biblioteca Nacional de España

tar, avrà notable desproporcion en la naturaleza de los mouimientos de la herida, y los de la defensa que se le opusiere, siendo los primeros natural (aunque mixto con el remiso,) y accidental, y los otros remiso, y natural, y lo mismo en los semicirculos q̃ harán las lanças, siẽdo de menor intervalo el de la herida; y sobre todo esto el no poderse hazer la transvesalidad para la sugecion superiormente, antes vendria a quedar la lança del que ha de defender, ayudando a la que estarà ofendiendo, y si pretendiesse quitarla con desvio, no cabria en la posibilidad, assi el meter la lança entre la contraria, y el cavallo, como porque serà vencido el movimiento violento con q̃ se ha de hazer, del natural que la estarà sugetando, en cuyo amparo executarà la herida, y por ser en parte tan sensible, el intenso dolor le harà desobedecer al freno, si ya no cayesse muerto, como lo amenaza Villalóbos, diziendo, que *Villal. f. 43.* la herida que se diere al cavallo entre el cachete, y remate del pescuezo, harà que cayga redondo, como si le dieran a vn toro en medio del remolino. La fuerça destas razones, y el desengaño que justamente pudieran estimar, procuraron vencer con las aparentes de vna contradicion de desprecio, y vna opinion con abono de bien fundada, a que es fuerça satisfazer; dize la primera, que mostrarà tener poco valor, y mucho menos de ginete el que teniendo a vn hombre por contrario, de quien triunfar con valor, y destreza executasse heridas al cavallo, y aun huvo quien sin guardar el decoro al cortesano lenguaje traxo aquel grossero adagio (perdonessenos el referirlo, que serà posible se corra viendolo alegar por suyo) que seria no pudiendo contra el asno, tomar el enojo con la albarda: pero està la reconvencion tan cerca, que le ha de servir de mordaza, si leyere a los Autores, que deste exercicio hã escrito, pues dize el Conde de Puñonrostro, q̃ la darga no se *Puñonr. fol. 64. A.* lleva tanto para guarda de la persona como del cavallo; y D. Bernardo de Vargas no desfavorece esto con el dezir, que se *Varg. f. 76. A* lleva para la defensa de Cavallero, y cavallo; luego esta prevencion, y los advertidos requisitos acerca de su materia, forma, y grandeza, miraron a la posibilidad del daño, previsto en los agudos ojos de la prudente sospecha, demàs de la doctrina que dàn para herirlo, pues quiere este Autor (en la tercera treta para ir saliendo) que se tire la herida al blanco que descubriere el contrario, ò al ozico del cavallo; de que con ra-

Varg. f. 88. B

zon

© Biblioteca Nacional de España

zon se colige, que si se le puede herir, yendose retirando, tambien se le podrà acometiendo; y Don Simon de Villalobos, despues de auerlo presupuesto por cobardia, bolvio sobre su mejor acuerdo, y hallò por cosa conueniente, y lo enseña, no con pequeña confiança, y satisfacion de sus imaginados aciertos, como se le ha de herir en los pechos, y seria injusto presumir, que tales Cavalleros avian de enseñar de malicia cosa que injuriasse con dislustre la honorable calidad, nobleza, y reputacion de los hombres, aunque la facilidad que muestran en querer lo que antes no querian, y no querer lo que querian antes, os reprehensible; de mas, de q̃ quãdo ellos, ni otros lo huvieran dicho, ni diveran, el vniversal dictamen de la razon advierte, que todos los medios (fuera de traicion, y alevosia) le son permitidos al hombre, para vencer a su enemigo, pues contra êl en reñida batalla de cuerpo a cuerpo no ay alevosia, ni traicion, ni entre vn exercito, y otro, aunque con asechanças, emboscadas, y minas, se vençan, y destruyan, que estas dos vozes, que constituyen infamia, quando la herida, ô muerte es hecha fuera de pelea, ô riña, como lo dize la ley de la Partida, que ya otra vez hemos citado, se convirtieron (en razon del modo, y diferencia de las personas, contrarias religiones, y guerra publica) en ardid, y estratagema, de quien jamàs resultò afrentosa mancha, ô nota de infamia; y assi queda resuelto, que no solo se deven quitar las heridas que quisiere executar el adversario, sino privarle, y destruirle de todos los medios (que son las armas, y cavallo) por quien, y con quien se avian de poner en execucion, supuesto que para quedar defendido, ô ha de quitar la causa instrumental, ô ha de destruir la eficiente. La opinion tomô por fundamento, que si esta herida que dezimos penetrasse en el rostro, ô pescuezo del cavallo, se podrian seguir vno de tres inconvenientes (y aun todos) el primero romperse la lança, quedando indefenso, y fuera de la primera rebuelta de la escaramuza, ô remeson, y muerto en el campo; y quando esto no fuesse, que se la sacaria de la mano, de que resultaria el mismo peligro, y cessando estos, que la pujança de los encuentros, lo arrojarà de la silla; sobre que se deve advertir, que los cavallos en el tiltre no vàn por la linea diametral del circulo que se imagina entre ambos al principio del partir, antes se queda en medio igualmente distante, y paralela a la que lleva cada vno, y

Villalob. f. 23 25. 26. 34. 36. 52.

Todos los medios fuera de traycion, y alevosia, le son permitidos al hõbre para su defensa.

En guerra publica, y entre enemigos declarados, no ay traycio, ni alevosia.

Inconvenientes, que imagina el vulgo, resultaria de herir al cavallo.

así

assi no llegan a chocar, ni jamàs cõcurren en oposicion, y quã do mas juntos passan es rozandose con los estrivos, y dan- lance que raras vezes sucede por el cuydado que tienen en el apartarse, eligiendo distancia tan proporcionada, que puedã caber las lanças, y manejarlas; y tambien es de advertir, que quando concurren los encistres no se terminan, ni cessan las carreras de los cavallos, que desde allí passan con mayor furia, forçados del rigor del batir para que la salida sea brevissima, y poder bolver a ganar el lado: y demàs desto, que quãdo se executare esta herida, no se ha de llevar el braço arrimado al cuerpo (ni puede) porque al bolver la mano para hazer la porcion del circulo que dezimos, se ha de apartar el codo a la parte de afuera, y assi aunque aunque se encontrassen las dos fuerças, de cavallo, y lança, no padeceria ninguno de los tres inconvenientes que amenazan, porq̃ irà resvalando por la mano, sin q̃ ella haga resistencia q̃ baste a impelerlo, como bien lo advirtiò D. Bernardo en los documentos del rejõ diziendo, que no se lleva fiador en èl, porque al herir harà retenida, y podrà al desarmar el toro herirse el Cavallero en la frente, y no lo llevando subirà derecho por el puño; y en otro lugar, que esperando a ancas bueltas al toro, por maravilla se quiebra el rejon, a causa, que como el gìnete ha de torcer el cuerpo, y darle saliendose, la fuerça que pone, es poca, sucediẽdo lo mismo quãdo se le hiere al cavallo en el rostro, pues demas de apartar el braço a la parte de afuera, como se ha dicho, y bolver algo el cuerpo al estrivo izquierdo, para que la impugnaciõ dela vna fuerça a la otra (si la pudiera auer) no lo mueva de la silla, cada cavallo huye del otro, y como el hierro de la lança no tiene aquellas lẽguetas del arpon, ni la que suelen poner en las garrochas, estarà libre, despues de auer herido, de hazer retenida q̃ baste a sacarsela dela mano: y a èl tã bien podrà hazer lo mismo el contrario, q̃ es lo q̃ rematan sus argumentos, aquellos q̃ poco sustancialmente los fundan, no se lo podremos negar, ni tenemos que responder, sino que se corran de auer con imprudencia negado aquello que cabe en la comun posiblidad, y que muertos los cavallos se proseguirà la batalla a pie, para quien el arte tiene establecidas (en constantes decisiones) reglas verdaderas en que consiste la defensa, y ofensa; y en caso que vno fuesse el caido, no desconfie en el quedar defẽso, pues quãdo el cõtrario sea tã poco gallar

Varg. f. 110.

Varg. f. 118.

© Biblioteca Nacional de España

do que no ſe apee, inſtimulado con preſumpcion de querer gozar igual el vēcimiento, y no ventajoſamente (como muchos lo han hecho) ô aya cauſas que le obliguen, y procure llevarle de encuentro, ô tiralle vna, y otra lançada, y atropellarlo, puede advertir, que deſembarazandoſe de la darga, poniēdola a las eſpaldas, ſi hiziere valor de no perderla, tendrà mayor alcance en el roſtro del cavallo, que el adverſario en la ſuya, y aunque ninguno herirà en angulo recto (el ginete por no le ſer poſsible, y el de a pie por el rieſgo que correria, ſi quiſieſſe herirle en los pechos, olvidando lo mucho q̄ puede el cō pàs tranſverſal, y angulo rectilineo de ſu mano derecha, y la correſpondencia q̄ tendrà con el ijar del cavallo, y alcance quando fuere paſſando, ya desfavorecido cō la perdida de los grados del perfil) hallarà ſer mayor el angulo obtuſo, y de mayor alcāce, por eſtar mas aproximado al recto, q̄ el agudo del contrario, aunq̄ ſe inclīne todo lo q̄ pudiere ſobre el arçō delantero, porque el ginete ha de tener terciada la lança en la mano, y el de apie ſe puede valer de toda ella, fiēdo conocida la diferencia q̄ ay entre la lançada, y el bote de lança; y queriendo valerſe de todos los medios del vencer, aſsi por la calid d del enemigo, como del peligro tan vrgente, y otra qualquiera cauſa, podrà (ſi lo permitiere el lugar, y el ſitio) acordoſe que ay lados de circunferencia, y oposicion de compaſes curvos a rectos, ayudandoſe de las piedras, ô tierra que es mejor, tirandoſela a los ojos del cavallo (y aun a los del ginete, no bien cubiertos con la darga) q̄ como al enveſtir no los cierra, como haze el toro, qualquiera partecilla ſuya q̄ le llegue le ofenderà, y deſcōpondrà tanto, q̄ el mayor cuydado del cōtrario ſerà tenerſe en la ſilla. Y ſi alguno con preſumpcion de bizarro juzgare eſta accion por indigna de vn animo generoſo (que ya huvo quien dixeſſe, que antes ſe dexaria matar que vencer por eſte medio, ſi bien eſtaua arguyendo ſentado entre conocidos, y no peleando a pie con el enemigo, de cuyo afecto ſe puede veſtir con dificultad el que eſtà fuera de ſemejante conflito) con mayor cordura deve juzgar por muy razonable, que a vn poder ſuperior, vſado con demaſia en agravio de la naturaleza, todo lo criado ſe le ha de oponer, pues para repelerlo dieron licita permiſion los derechos, natural, y poſitivo, al hombre que juſtamente ſe defendiere.

A dvierta el ginete que por muerte del cavallo que dare a pie.

Boſ-

© Biblioteca Nacional de España

Bolvamos al nuevo enristre, diziendo el como se ha de hazer, y los pocos lances que tiene, dexando segunda vez assentado por maxima de resolucion permanente, que al contrario a quien se le huviere de herir de segunda intencion, y mediante sus movimientos, jamàs se le ha de quitar la total disposicion, assi como no se le ha de dar toda, antes se le ha de ofrecer vn particular punto donde situê los rayos visuales, y dirija su herida, como a obgeto al parecer no impedido, y poner la arma en termino, que pueda proceder por ella, ô con ella, porq̃ si êl lo ha de buscar, apoyando la confiança del hallarlo en el descuydo del diestro, mejor serà darselo con prevenido cuydado, pues el peligro q̃ es remediable, se impidirà mejor quanto mas conocido fuere; y aunque ha sido costumbre el llevar vanderilla en las lanças, nro ginete diestro no la permitirà en la suya, quedense para las fiestas regozijadas, que en la batalla basta, que las astas sean buenas, y los hierros de agudos filos, pues demàs de que no es necessario requisito, ni medio, sin el qual no se podrà contender batallando, la victoria se consigue por la bien sabida, y exercitada destreza, y el reportado valor para executarla, y no los varios colores en los tafetanes, cordones, y borlas, que ya se ha visto muchas vezes enredarse los vnos en los otros, y descomponerse Cavalleros, y cavallos con el forcejo, y ansia de librarlas; y siendo esto en las burlas, y juegos entretenidos tan grande fealdad, y desavre, y en la batalla peligrosa ocasion de perder la vida, no se aventure lo que vale tanto, por lo que tan poco importa. Y sobre todo cuydado advierta, y tẽga por aviso de no començar escaramuza antes de combatir, aunque Villalobos lo dê por cosa conveniente, y diga (en contrario de la razon) que si luego viniessen a encontrarse como justadores, no servirà sino de cansar los cavallos antes de entrar en la batalla, juzguese quanto mas desalentados quedaran despues de auer dado muchas bueltas, y remesones, y si le bastaria a cada vno lo que huviere andado desde el lugar donde huviere partido, hasta el assignado para el combatir, y quanto convendrà el llevarlo con buen aliento, y repararlo en el sossiego, porque no desfallezca al tiempo de mayor necessidad: y supuesto, que el salir a campaña ha de ser a oponerse a enemigo, que solicita vencerle, y matarle, y no a bizarrear el cavallo, ni obstentar preceptos de brida, ô gineta;

Note esto, yguardese.

El ginete no deve llevar vanderilla en la lança quando fuere a pelear.

Advierta el ginete que le importa *Villal. fol.* 14.

© Biblioteca Nacional de España

dele a la ocaſion, al tiempo, y al lugar lo que preciſamente les conviene, y ſiendole poſsible ſea el primero que ſalga, y antes que llegue al contrario tenga reconocido el campo, y ocupe dêl la parte que mas a propoſito le eſtuviere. Con eſtas prevẽciones pondrà la lança en riſtre, participando la punta del angulo obtuſo, tanto que vaya en plano ſuperior a la del contrario, y dirigida a la linea de ſu frente, dexando deſde la mano al recaton ſiete, ù ocho palmos, ſin imaginar que cõ llevar la tan corta, le darà ventaja al contrario, pues quanto diſtare menos el yerro del origen de la fuerça, ſe la comunicarà mayor, mas operante, y mas reſiſtente, y batiendo el cavallo con moderada celeridad (aunq̃ el adverſario traiga la poſsible, ſupueſto que irà a buſcar a quien le viene buſcando, y no a quiẽ le và huyendo, para que aya mas tiempo enque ſe pueda hazer la terminacion de los movimientos (y aun fuera no pequeño acierto el aguardarlo con ſolo tener prevenido el cavallo, pues en eſte caſo no han de competir las fuerças de los cavallos, ſino las de los braços) le acometerà por el lado derecho, yẽdo por la linea mas cercana que pudiere a la diametral del circulo imaginado entre los dos, como no lleguen a rozarſe, llevando deſcubierto el angulo de la colateral derecha, donde, como blanco manifieſto, ſe le pueda dirigir la herida, y quãdo concurrieren las lanças, baxarà la ſuya tranſverſalmente ſuperior ſobre la contraria, y poniendo el movimiento natural al accidẽtal, harà ſugecion en virtud de la trãſverſalidad, y aver inclinado vn poco el cavallo ſobre aquella mano, la deſviarà àzia la rectitud izquierda contraria de todas las lineas de ſu cuerpo, ſiendoles correſpondientes a êl la colateral derecha, ô vertical del pecho, cogiendole caſi de quadrado, donde le podrà herir, y aun no fuera muy deſordenado la amenaza de que lo podria quitar de la ſilla, ô clavarlo en ella con la lança, aunque aplicaſſe la darga por defenſa, ſin que el deſvio a ſu lado derecho, ni el ſubir àzia arriba la lança le pueda ſer de amparo, porque los dos movimientos accidental, y natural, de la ſugeciõ, y herida, vencerà n al violento ſi lo intentare; y porque en las fuerças de los hombres no ſe hallarà regularidad contra la ſupoſiciõ de q̃ el cõtrario las tendrà mayores, eſtarà advertido en ſi q̃ ſu lança fuere la vencida con el movimiento natural, le queda para ſu remedio el de diverſion con que deſviar a la contraria a la rectitud

NOTA.

Como ſe ha de llevar la lança para caſi entrar.

Adviertaſe eſto, q̃ es importante

© Biblioteca Nacional de España

tad izquierda, con solo tender vn poco el braço derecho, (sin resistir al movimiento natural del contrario) inclinandolo transversalmente al arçon, y levantando el dedo polex en que se arrimarà la lança contraria para que no se levante, ni entre por encima del braço, y harà junto con la suya movimiento mixto natural, baxandolas ambas hasta el copetillo del caparazon, con que saldrà la del adversario sin serle possible tocar, ni tener direccion a ninguna linea de su cuerpo. Y pues en algun tiempo la ha de tener transversal à êl, podrà si la mano izquierda estuviere sin darga (que para esta ocasion no la avrà menester, pues la competencia ha de ser entre las lanças) y llevara la rienda, segun el precepto de Puñonrostro, en que ordena, que aya desde el freno a la mano lo que huviere desde el tornillo, hasta encima del cogote, y cinco dedos mas, y que la mano vaya en el ayre, y no assentada en el pescuezo del cavallo, ni en el arçon (aunque ay quien difienta de ambas cosas, de la vna por irregular, y de la otra por su poca firmeza) hazer en la contraria movimiẽto de conclusion, que quanto mayor resistencia pusiere en defender la, el veloz curso de los cavallos, el irle enflaqueciendo el braço con hazerle que passe de su linea vertical àzia la espalda, y la porcion de lança, que desde la mano tuviere el recaton, q̃ se le arrimarà a la espalda, harà a manera de leva, ô alça prima fuerça tan pujante q̃ lo quite de la silla, la quiebre, ô por lo menos la pierda. Y sino huviere dexado la darga, aunque en otras ocasiones vse de llevar tres embrazaduras, y cõ aprovacion de Puñonrostro la embrazare como la rodela, ô põga la mano en la cinta, ô liga q̃ dize D. Bernardo, en esta lo dexarà libre con solo las riendas, en el modo bien advertido del Conde, diziendo, que se tomen ambas entre el dedo menor, y el anular, y que las apriete entre el polex, y el index, y no en el puño, y assi quedarà libre la mano para abrirla, y cerrarla, y poder asir con ella la lança contraria, y como aya de ser esto precisamente con las vñas abaxo, caerà la darga sobre la lança, quedando tan sugeta, q̃ solo esto bastaria a causar los efectos referidos. Y en caso que fuere el diestro a quien se le divirtiere la herida, el vltimo remedio q̃ le dispone el arte para q̃ no se le haga movimiento de conclusion, es, q̃ al punto que se le comience a divertir, cesse el movimiento accidental, y antes que se aplique la mano, y la darga, haga vn violento, con

Puñonr. f. 27 B.

Puñonr. f. 27 B.

Varg. f. 96. A

Estos importante.

© Biblioteca Nacional de España

que subirà su lança al angulo obtuso, tanto que pueda passar el contrario por debaxo della, y por respeto de la velocidad de los cavallos, no dezimos que la ponga sobre el braço derecho contrario para herirle por jurisdicion, ô que al principio que se le comience a divertir, buelva el cavallo sobre la mano de la lança hasta estar con el contrario en igualdad de aspectos iguales, cómo quando se corren parejas, con que cerraria el angulo interior, aproximando su mano izquierda à la derecha, y lança contraria, y mudando la rienda a la otra hazerle movimiento de conclusion, ô por lo menos herirle en el lado derecho, como no defendido con la darga. Y a la reconvencion que nos està amenazando, que si el contrario, y su cavallo fueren iguales, podrà hazer lo mismo, ô impedir que no se haga en él; se responde, lo que ya dexamos assentado, que faltando disposicion en el obgeto para recibir, no serà culpa del agente que ha de obrar en él, para quien es necessario aya vna potencia passiva en quien actuar lo activo de la suya, y quando ambos queden defendidos, privandôse el vno al otro el medio proporcionado, ni con razon se podrà quexar de la ciencia, ni perder la vfania del valor con que se huuieren acometido. Caso se podrà offrecer (como lo han supuesto muchos) en que vno de los combatientes perdiesse la lança, y ferle forçoso remitir a la espada el resto de la defensa, y poniendolo en cabeça del diestro, conuiene dezirle el como lo aya de conseguir, dandole por aduertencia, que la agudeza mayor, y prevencion mas transcendente, la que ningun Autor escriviô, y dizen, que por tradicion saben pocos, es que al de la espada se le procure ganar el lado izquierdo, para que siendo alcançado, y herido él, ô su cavallo, no pueda alcançar, ni herir, contra que dexamos probado la imposibilidad, y advertido el remedio en el moverse sobre el centro, y aora por constante resolucion, que al adversario jamàs le corresponda el lado de la darga, ni el diestro procure el de la lança, sino fuere por oposicion rostro a rostro, dexando la linea diametral del circulo comun, que se imaginare entre su mano derecha, y el cavallo enemigo, como en el ristre que hemos dicho, porque su braço, y espada tengan potencia mas libre para la diversion, sugecion, conclusion, y desvio, y el contrario menos tretas que poder formar, supuesto, que lo q

Que ha de hazer el ginete si le falta la lança.

Guarde el ginete este que le importa.

© Biblioteca Nacional de España

mas hallaron los especuladores deste exercicio; y en particular Vargas Machuca, son quatro estocadas para herir en alcance, la del riestre, la de puño, por encima del braço, y codo derecho, y la vltima por encima de la mano de la rienda; esta, ni la por encima del braço no las podrà formar por las diversas posiciones, y ser de la jurisdicion, y rectitud siniestra, assi como la primera de la de adelante, la tercera de la derecha, y la segunda de adelante, derecha, y siniestra, y las otras tres estaràn sugetas a los quatro medios que dezimos. Otras quatro heridas pone este Autor para ir saliendo, en el supuesto q̃ le ayan ganado la espalda (sea por remeson, ô despues del enriestre) la primera terciada la lança en la mano, buelto el hierro al contrario, y el cuento por encima del ombro, arrimãdo la asta al cuello, por detràs de la cabeça, aunq̃ esto es mas prevenir defensa, q̃ treta para ofender, pues dize que vaya assi para que haga fuerça al desvio; la segunda, puesta la lança en el riestre, bolviendola con el cuerpo al contrario, alargãdola lo mas q̃ pudiere; la tercera, tomada por el cuento, y tendida por encima del mismo braço, y codo para poder tirar botes, la quarta, tomada por el cuento; y buelto el hierro atràs sobre el contrario, tendiendola sobre el braço de la rienda por entre la darga, y cuerpo; y parece que en esto siguiô la vsança de su tiempo, dando a entender que no lo ignorava, y no por que su sentimiento dexasse de ser contrario (y aun podemos afirmar ser esta confesion suya, cosa muy igual a su loable modestia) que si la diera por assentada doctrina, fuera muy mal assegurada, y defectuosa, y dexase conocer en que las heridas que se arrojan yendo en huida, es necessario que en su fin, quando mas daño auian de hazer, se enflaquezcan, por causa de los contrarios movimientos del cavallo, yendo velozmente àzia delante, y el braço arrojandolo atràs, començandose en distancia sin alcance, lo que no tienen quando las acciones del todo, y de la parte son de vna especie, demas, que siendo prohibido generalmente (y por el) ir el ginete sentado en la silla, sino afirmado sobre los estriuos, aconsejandole para esto, que antes de entrar en batalla mire que los asiones, y arriceses sean fuertes, por ser la parte que mas ha de trabajar, sustentando el cuerpo, que ha de ir cargado sobre ellos, el estremo que hiziere hasta el arçon trasero, ha de ser contraviniendo a esto, y forçoso el sentarse, porque sien-

Varg. fol. 6.

Quatro estocadas que la antigua establecio para herir en alcance del que se retira.

Otras quatro estocadas para ir saliendo: quel a quien se ha viere ganado el lado, y espalda.

© Biblioteca Nacional de España

ſiendole preciſo al hombre en qualquier poſicion que tuviere que todas ſus lineas vayan a vn centro para eſtar fixo, y lo eſtarà mas ſi fueren rectas, y cayere la de ſu zenit perpendicularmente en medio de la linea, vaſa del angulo ſobre que ha de eſtar plantado, ô ſuſtenido, y menos quanto la diametral de ſu cuerpo ſe fuere apartando della, dexandola diſtinta, y ſeparada de aquella penetracion que ſe imagina, y el angulo que ſe formare de ambas ſe fuere aproximando a recto; de que ſe ſigue, que de mas de lo enflaquecido que eſtarà entonces le darà mayor alcance al contrario, para que con el que hiziere adelante, ſin exceſſo que lo conduzga a flaqueza le pueda alcançar mas en deſcubierto, reſpeto de no poder ir adargado, ô pena de dexar la rienda, ô mudarla a la mano derecha, como ſe haze en los juegos de cañas, con que la lança quedarà impedida para la defenſa, y ofenſa; y no ſiendo eſto le darà punto mas largo, que es lo que rigoroſamente ſe proſcribe, y precepto negativo de la gineta, pues en ningun tiempo, ni para ninguna accion de la batalla ſe deve mudar de junto al arçon delantero, que ya ſe le dà enſanche en reſpeto de la darga, los quatro, ô cinco dedos que ay deſde donde dezimos haſta el copetillo del caparazon, que es lo mas ajuſtado, y preciſo para que el cavallo no ſe enarbole; ô deſpape; y quando todo eſto no fuera tan conſtante, quien ſe atreverà a negar lo errieſgado que irà el ginete en el no ſaber por dõde corre el cavallo, aviendo de llevar la villa puesta en el enemigo, y mas fino conſiderando la diferencia que de las burlas exerciradas en vna plaza aplanada, y llena de arena, cuydadoſamente ſin barranco en que ſe deſcomponga, ni piedra en que tropieze el cavallo, a la campaña en quiẽ todos eſtos inconvenientes ſobran las mas vezes, no guarda el parecer de Puñonroſtro en la retirada del juego de cañas, q̃ dize el roſtro del Cavallero ha de ir muy buelto ſobre la darga, que parezca buelto al revés, y deſcubierto haſta que la caña le obligue a cubrirſe; y vna vez adargado no ſe ha de ſacar la cabeça haſta que los de ſu puesto ſalgan trás de los contrarios, y aſsi cubierto mirarà por donde corre ſu cavallo; juzgueſe deſapaſsionadamente la impoſsiblidad de ir vn hõbre buelto al revés, y ver lo que paſſa a ſu colodrillo, ſi ya no fue error de la imprenta, aviendo de dezir mirar por dõde corrió el cavallo. Y ſi tenié do la mano, y rienda dõde dezimos ſe quiſieſ

Piñonr. f. 38 B.

ſo

© Biblioteca Nacional de España

se adargar, descompondrià el cavallo deteniendole, y haziendole dar con las ancas en el suelo, ô atrauesarse sobre la mano de la lança, sin obstar contra el mayor alcance del estremo de àzia adelante, el dezir Villalobos que el que va siguiendo, por mucho que alargue su lança, no podrà tanto como el que se ayudà con el ombro, y alarga el cuerpo sobre el anca del cavallo, ni lo que dize en otro lugar, que se alargarà mas de vna braçada; mal advirtiendo, que quanto mayor fuere el estremo de atràs, ha de participar la lança del angulo agudo, y aun que la del contrario harà lo mismo, serà mas aproximado al recto (que ya probamos que sufre el ser mayor, y menor como el obtuso) y al propio, ô peor estado se conducirà en la quarta herida, pues el braço de la rienda no podrà sustentar la lança (sin el peligro referido de quitar la mano de su lugar) ni el derecho tener algun alcance, por estar arrimado al cuerpo, y el serle impossible (aun quando fuera de algun provecho, y no del daño que se ha dicho) hazer estremo por aquel lado, sin que el cavallo se enarbole, ô buelva a estar en oposicion con el contrario, y la lança impedida para la defensa, supuesto que aquella postura es solo para la jurisdicion de la rectitud siniestra, inconvenientes de que irà libre el contrario: A Villalobos no le devió de agradar ninguno destos quatro documentos, ô quiso echar el contrapunto, como preceptor del modo de pelear a la gineta, aunq sin algun adelanto a lo q̃ dexamos apostillado, pues quiere q̃ en esta retirada lleve tendida la lãça por encima de la anca del cavallo; demanerà (dize) q̃ tenga el recaton casi en el puño, y que sino tuviere fuerça para sustentàla (que es harto donayre poner duda en el no poder) lleve el hierro arrastrando, y si el contrario le fuere siguiendo por detràs, vaya de quando en quando dando bayvenes, de suerte, que siempre salte el hierro del suelo medio estado, con que le podrà herir al cavallo en los pechos, mostrando en esto los pocos alcances que hizo en las distancias proporcionadas, intervalos, ô espacios lineales, percibiendo como percibe el sentido, quanto mayor cantidad es la que ay desde el ginete (puesto en la silla) a la anca del cavallo que a los pechos; luego fundamentalmente podremos bolver a dezir, que regulados los estremos que hizieren los contrarios, y los angulos en que han de executar las heridas, y poderle que siguiere ir adargado, y el seguido sin alguna defensa, y la lan-

Villalob. f. 29 37.

Villalob. f. 44 B.

© Biblioteca Nacional de España

lança que fuere en el lugar del enriſtre (quanto larga pudiere ſin faltarle arrimo en el cuerpo) con potencia para los deſvios, faltandole eſta a la que fuere arraſtrando por no poderla ſuſtentar con la mano, que ſerà determinacion tan poco acertada como peligroſa el huir, ô retirarſe por linea recta. Y quando eſtos inconvenientes ceſſaran, ay otro de quien ſe puede hazer alguna conſideracion, puesto en êl vn ſugeto, y de ſuperior peligro puesto en el otro, y para el conocimiento dêl ſupongamos que el cavallo que huye es deſigualmente veloz al que lo ſigue, y ſe hallarà, que ſi eſta deſigualdad en lo mas eſtuviere en el que ſe retirare, el contrario no lo alcançarà, y aſsi las vnas, y otras heridas quedaràn en el ſolo intentarlas, ſin conveniente diſtancia para ſu execucion, y ſi fuere en la menoridad ſerà alcançado, ganandole el lado de la lança, ſupueſto q̃ la linea recta por donde le fuere ſiguiendo, podrà ſer la q̃ êl fuere dexando, y mediocre, a vno, y otro lado, con q̃ el retirarſe le cõducirà a mayor, mas cercano, ê irremediable rieſgo; y pues para librarſe dêl tendrà el ſupremo amparo del moverſe circularmente ſobre la mano de la darga, no pudiendo ſobre el centro, por eſtar cerca el enemigo, aun quando no eſtuvieran los daños tan conocidos, ſe deue abominar la accion del huir a anca rebuelta, que es el mayor agravio que el hombre le puede hazer a ſu reputacion, y decoro. Bolvamos a dezir el modo de llevar la eſpada, refiriendo anteriormente las reſoluciones, ô eſtablecimientos de los que han tocado eſta materia: Carrança dixo que eſtando a cavallo ay tres poſturas; la primera, eſtando el cavallo ſin armas de cobertura; deſuerte, que el contrario lo pueda herir, para que no lo haga, y ſe le eſtorven los movimientos, ſe ha de poner la punta de la eſpada al freno del cavallo, dandolo por lugar conveniente para ſalir con facilidad a todos los movimientos del contrario, levantandoſe el cuerpo ſobre los eſtrivos, y tirando algo de la rienda àzia la parte izquierda. El cargo que contra ſi fulminô en eſta reſolucion es indefenſo, y no baſtarà el humano diſcurſo à fauorecerle, deſuerte, que ſe pueda ſeguir por conveniente, porque auiendo conocido la mayor nobleza del movimiento natural, y dicho, que es aquel que ſe haze ſin ninguna moleſtia de parte de la coſa que ſe mueue, ni del movedor, y el violento peſado, porque ſe haze con peſadumbre de la fuerça, es cierto que fue contra ſu miſmo diſcurſo en acon-

Carr. f. 157. *B.*

Comp. 101. *A*

Carr. f. 34. *B*

Comp. 15.

ſe-

© Biblioteca Nacional de España

sejar al diestro que se ponga en semejante postura, donde ni a él, ni a su cavallo podrà hazer defensa, y lo probamos assi: En los estremos de las dos rectitudines, baxa, y alta, se consideran los principios del movimiento violento, y natural (encontradamente) y este serà mayor quanto lo fuere el primero, y en llegando la espada a qualquiera destos estremos no tiene, ni puede tener continuacion el movimiento con que huviere llegado a êl, ni tendrà regreso, sino fuere con la precedencia de su contrario; considerese aora la posicion en que ordena que estê el de acavallo, y se hallarà, que por estar levantado sobre los estrivos, y la espada mirando al freno, es necessario que el braço estê de todo punto estendido en vnion a su muslo derecho, y en el estremo de la rectitud baxa, desde donde aunque quisiesse continuar el movimiento natural, le ha de ser imposible, por auer llegado a su termino, y vltimado fin, y que si la espada lo hiziere serà con solo la muñeca hasta el estrivo derecho, cõ quien corresponderà su verticalidad; pues supongamos que el contrario estando sin lança (que si tuviere espada no podrà herir al cavallo en los pechos, por lo que excederà la distancia a su magnitud) le tira vna lança, la qual ha de ser forçoso que se forme de movimiento accidental, ô con este, y el natural mixto, que vnidos en vno es la accion mas poderosa, y fuerte que en este caso se puede hazer, y que esta la dirija al rostro, ô pecho del cauallero, que tendrà descubiertos, y se hallarà que la defensa que contra ella se intentare ha de ser con movimiento violento, y dè intervalo muy largo, y por esta causa tardo, luego seguiràsse que el movimiento, ô movimientos de la herida vencerán por ser mas nobles al que hiziere para defenderse, y esto no obliga a mas prueba que la que haze el confessar Carrança que el movimiẽto violento es flaco en su fin, que es en el estremo de la rectitud alta, a donde casi es fuerça que llegue la espada quando quiera quitar la herida que se le tirare al pecho, ô rostro: Pues demos que quiera herir al cavallo, y que este, por averle tirado de la rienda a la parte izquierda, està algo atravesado, y se conocerà facilmente que tendrà descubiertos quatro lugares en que pueda ser herido, que son el rostro, y cachete derecho, el pescuezo, parte de el pecho, y el codillo, y que a qualquiera dellos que dirigiere la herida serà irremediable, assi porque irà fortalecida con el movimiento natural, aproximan do-

Carr. f. 34. A

© Biblioteca Nacional de España

dose al estremo del angulo agudo, cuyo efecto es (segun dixi-
mos) fugetar lo que quiere subir, como porque qualquier mo-
vimiento que hiziere para defenderse ha de ser violento, y este
començando con la parte mas flaca de la espada, poco poten-
te para impeler la lança, y serle de todo punto imposible, res-
pecto de los planos en que estarà la vna, y fuere la otra, po-
derla atajar immediatamente, con que resolvemos de parte de
la verdad, que esta postura es, y serà siempre incapaz para de-
fender al cavallero, ni al cavallo, y que tuvo mal acierto Car-
ança en seguir en esta parte lo que hallô manuescrito de vn
Autor (à quien se le diô alabança en su tiempo, y oy la con-
serva la memoria) aunque por no auerlo dado a la estampa
no lo citamos, pero le obstarà la misma objecion siem-
pre que saliere en publico: tampoco le devia mouer lo
Agrip. pag. que viô pintado en el libro de Camilo Agripa, aunque entu-
100. diera que venia de mas antiguo original (como assi fue) ha-
ziendo prudente escarmiento en lo que este Autor dixo, des-
pues de auer fundado capitulo para la enseñança de a cavallo,
que dexaua esta empressa para quien mejor huviesse exercita-
do este arte: La segunda postura de espada quiso que fuesse, po
niendo la punta della que diga con el oido derecho de el ca-
vallo, y por imitar en esto a Ludovico Italiano, en los precep-
tos que diô de la brida, afirma, que anduvo muy bien, aunque
le puso vna distincion, con que empeorô el caso, en lo que di-
xo que se ha de entender, teniendo el cavallo armado el cue-
llo, porque alli està la espada aparejada para resistir las heri-
das del contrario, y para defender el cuerpo del hombre, des-
viando el cavallo conforme a las ocasiones: y porque todo es-
to quedô ambiguo, y de inteligencia dudable, y podrà cada v-
no explicarlo, y entenderlo como quisiere, es de advertir, que
si bien la espada en esta postura estarà mas dispuesta a la de-
fensa de cavallero, y cavallo (tenga, ô no armado el cuello) que
en la primera, no es toda la que puede tener, porque levanta-
do sobre los estrivos viene a quedar en angulo agudo, y el
pecho, y rostro muy descubierto, siendole forçoso hazer
movimiento violento, y de reduccion, antes del remiso, con
que huviere de desviar la herida, ô el natural para fugetar la
arma que le fuere a herir, siendo como es necessario que cada
vno destos sea immediato a lo que ha de hazer, ô por lo menos
mixto con otro de mas noble especie (luego diremos qual sea)

© Biblioteca Nacional de España

Y el dezir que se ha de bolver el cauallo conforme las ocasiones, parece que fue descuido, ô querer intrincar el modo como se ha de entender, y que se imagine que este bolver de cavallo pueda ser a diuersas partes, ô que al contrario se le aya de dar potencia libre para que acometa por la que quisiere, representandosele en oposicion, ô de quadrado, siendo esto lo mas ageno de aquello que tiene dispuesto el arte, y preciso a la obseruancia de sus preceptos (no en todo mal entendidos de Carrança, aunque no con igualdad obseruados, como se los aduirtiò aquel valeroso, y singular cavallero, natural de Madrid, Don Diego Ramirez, el monstruo de la ginesta, y brida, el profundo investigador de la naturaleza, y propiedades del cauallo, el que con mayor agudeza descubriò lo que se deuia hazer en êl, y con êl, y el que en lo vno, y otro hizo cosas tan portentosas, que admirò a la admiracion, y ocasiò nò a que dudassen los hombres que obrasse naturalmente) al fin sino los ignorò, tuvo descuydo en el aplicarlos, porque el cuerpo ha de ir siempre de perfil contenido, lo mas que le fuere posible, entre sus dos puntos, para que el contrario tenga menos a donde dirigir la herida; y como puesto el diestro a cavallo no pueda por si solo guardar este requisito, por ser otro por quien, y en que se mueue, le ha de ser tan preciso, como cò veniente el bolver su cauallo sobre la mano izquierda, tanto q̃ baste (con el estremo del cuerpo, que no le descomponga de la silla, ni se reduzga a flaqueza, impidiendo sus acciones, ni totalmente descubra el anca derecha del cavallo) a necesitarle que acometa por la parte de afuera, porque alli serán mas libres sus acometimientos para el desvio, ô atajo, sin que en algun tiempo sus rayos visuales padezcan interposicion, ni la pueda auer entre ellos, y el lugar a donde se le tirare a herir, ô a êl, ô al cavallo, como la avria tirandola al pecho de este, si fuesse rostro a rostro; y demàs desto estarà mas apto para la ofensa, entrando a ocupar el angulo, sin que la lança, ô espada pueda impedirle el entrar, pudiendo ser esto hasta arrojarle el cavallo encima por el lado derecho, de quien podrà ser tan rigurosa la testarada, que se escusse el movimiento de conclusion: En la tercera postura quiere que se ponga la espada atrauesada sobre el cuello del cavallo, afirmando que tambien es lugar dispuesto para contrastar las ofensas del adversario; y que en esto

re-

recibieſſe engaño ſu diſcurſo, es evidentiſsimo, y lo propio que el dieſtro que ſe afirmare en eſte modo, ſe conducirà a tan apretado eſtrecho quanto convenga para que el contrario con faciles, y no dilatados medios pueda ſalir vencedor: la prueba dello no es dificil, la razon mas comun, y menos aguda le podrà dar alcance, y aſsi caſi no tiene merito el explicarla, hazemoslo ſuponiendo que alguno pueda carecer della. Diminuto, y por eſta cauſa defectuoſo quedarà el arte, evaquada la ciencia, y ſugeta a caſuales accidentes, ſi por lo menos no igualara los remedios a los daños, y las defenſas a los peligros, porque ſi el contrario tuvieſſe potencia para herir como quatro, y el dieſtro para el defenderſe como dos, dicho ſe eſtà que no quedaria defendido, y por conſiguiente el deſamparo de la naturaleza en lo individual del hombre, en grado ſuperior la malicia, poco poderoſo, y de ningun efecto lo inventado contra ella; todo lo contrario a eſto dexamos probado, y viſto, que ſi ſon tres las heridas genericas, tajo, revès, y eſtocada, tambien ſon tres los medios deſcubiertos contra ellas, angulo recto, atajo, y movimiento de concluſion, a quiẽ algunas vezes ſirven de mediatos el deſvio, la diverſion, el aumento, y diminucion de los movimientos; agregoſeles a eſtos (ô ellos fueron los agregados) el poder reducir el cientifico a ſu adverſario la potencia general de ſu obrar, a particular potencia, ſegun como êl quiſiere poder recibir (ya hizimos prueba dello) pero no fue, ni ſerà ordenacion ſuya (antes ſi de la ignorancia) que contraviniendo a eſto tomaſſe para ſi limitados, y cortos medios a ſu ſeguridad, dexandole al enemigo los mayores, y mas, de poderle ofender, pues veamos à qual deſtos dos terminos reduce Carrança al ginete, ô bridon, con lo que le aconſeja en eſta poſtura, y ſe hallarà, que auiendo de bolver vn poco ſobre la mano izquierda al cavallo, darà deſcubiertos en êl donde pueda herir el contrario, los quatro puntos que dezimos, roſtro, peſcuezo, pecho, y codillo, y ſuyos, roſtro, y pecho, y que quando el movimiento violento, y remiſo, que ſolo podrà hazer a la parte dieſtra (y no otros, ni otra, para el defenderſe) les fuera concedido (que no es) vencer al accidental, y natural de la eſtocada, ſi ſe formare con ſolo el braço, ô al accidental, ſi fuere con enriſtre, fuera acto imperfecto dexar a tan manifieſto peligro el cavallo, pues en eſte caſo ſe reputa por la mitad del hombre, ſupueſ-

© Biblioteca Nacional de España

puesto que le sirve de pies para conseguir la defensa, y ofender, apartandose, ô entrando, siguiendo el alcance, ô retirandose vencedor: Y es bien de advertir el poco acierto que tuvo en esta ocasion de su treta vniuersal tan blasonada con encarecidos hiperboles, de que es contra tajos, contra revês, y estocada, para arremeter, y esperar, mal acreditado dexô el afecto de sus confianças en no aconsejar que se valiesse della, y si ya no es que a la lança se le concediô que las estocadas que se tirassen con ella fuessen essemptas de su dominio, aunque si los movimientos son materia comun de las tretas, y estas dize, que son vnas mismas en todas las armas, y la lança lo es, y por virtud de quien la mueue, tiene movimientos, y tiene tretas: y si autoriça a la espada, tanto que la haze fiel compañera del hombre, afirmando que ella por si sola haze sus movimientos, reparos, y heridas, y pone entre los materiales de la destreza à los reparos, y desvios, y despues de todo esto ordena, que se ponga la espada en tales lugares, que ni puede reparar por estar en plano muy inferior, y tener largo camino que hazer para oponerse al mouimiento natural, antes que se rehaga de muchas partes de fuerça, ni tampoco puede hazer desvio con solo el movimiento, a quien, y no a otro, se le diô este oficio (que es el remiso) luego acertadamente dezimos, y acertaràn los hombres en creer, entendiendo, que el consejo de Carrança mas se dirige a fauor del contrario, que à la seguridad del diestro, pues a este lo dispone à que por accidente, y casual sucesso se pueda defender por sola vna parte, y al otro, a que con facilidad libre, y activa potencia le pueda ofender por cinco, ô seis, con solo movimientos accidentales, y lineas rectas, à quien en ningun tiempo se les podrà oponer los violentos, y remisos con las mayores porciones de circulo, que es necessario que haga, sea por vn mismo, ô diferente plano: Villalobos fue por otro camino, y quiso que para defenderse con espada, si le huviesse faltado la lança, que la ponga atrauesada sobre la cabeça, para que mejor desvie las lançadas que el contrario tirare; no se puede averiguar si fue suyo este concepto, ô quiso imitar à Don Bernardo de Bargas, que tambien dixo, que se ponga encima de la cabeça, aunque no se deue culpar por comprehendido en este error, porque êl no quiso que fuesse para batalla, sino en los floreos, donde ni el peligro amenaça, ni ay enemigo que perturbe, ello fue

Carr. f. *Comp.* *Carr. f.* *Comp.* *Carr. f.* *Comp.*

Villalob. f. 48 B.

Otra opinion acerca de la postura de la cabeça. *Barg. f. 73.*

fin

© Biblioteca Nacional de España

ſin duda en imitacion de aver viſto pintado en poſtura ſemejante al ſeñor Santiago nueſtro Patron, imaginando que ſe afirmaſe aſsi las vezes que ayudò a defender a Eſpaña, ſiendo eſte vn concepto del artifice para hazer la figura mas ayroſa, y que repreſentaſſe accion de mayor aſſombro, fingiendo la formalidad de algun tajo, y por ſer herida que mas comunmente ſe forma; aunque tambien lo pudo tomar de Camilo Agripa, porque no ſe perdieſſe la otra figura que puſo, y pues êl no dixo nada ſobre que hazer contienda, por auerſe ſatisfecho con pintar dos cavallos, y dos bridones encontrados en las poſturas, y eſte Autor dà baſtante cauſa con ſu precepto a que tome oſſadia la obgeccion, y preſuma la contraditoria que la razon ha de ſentenciar eſta cauſa a favor ſuyo, ſi llega a preſentar las del vencimiento, valiendonos dellas hemos de deſcubrir el mal acierto que tuvo. Paradoxa aforiſtica es de la deſtreza, cuya dificultad admirativamente han pueſto muchos, y la conciliada ſolucion ſuya han alcançado pocos, quê dize por vna ſentencia que en los eſtremos gozarà el diestro la mayor perfeccion, y que en el medio eſtarà ſu mayor peligro, y por otra que procure eſtar en el medio, y huya de los eſtremos, porque en ellos eſtarà mal aſſegurada ſu defenſa; y para que ſe vea como en ambas coſas dize bien, y que en el vno, y otro ſentido ay ſuſtancial doctrina, es de advertir, que en la execucion de las tretas diſpuſo el arte por neceſſario requiſito, y la ciencia eſtableciò aforiſmos en que ſe perpetuaſſen ſus acertadas reſoluciones, que ſe hiera deſde el eſtremo remoto, en virtud del angulo recto (favoreciendo el atajo lo poquiſsimo que en eſto ſe excediere) ô que ſe llegue al propinquo, haziendo movimiento de concluſion, porque en los eſtremos de las diſtancias determinadas entre los dos combatientes, hallô eſtar conſtituidos los medios proporcionados para todas las heridas, y ſer el intermedio deſtos comun diſtancia, en quien ſolo ſe puede hallar lo diſpoſitivo para herir, y no lo privativo para que el contrario no hiera; y en el afirmarſe que huya de los cinco eſtremos de las rectitudines, alta, baxa, la de vno, y otro lado, y la de atràs, y que ſolo vſe de la de adelante (que es el medio de todas ellas) en angulo recto, con promeſa, que ſi ſupiere conſervarſe en êl, y directamente correſpondiere a la linea, y punto mas cercano que el adverſario ofreciere, que no podrà ſer herido, y eſtarà apto para en menos

Agrip. pag. 99.

Aforiſm.

Aforiſm.

Pruebaſe la falſedad de las opiniones referidas acerca de los lugares donde ſe ha de poner la eſpada a cavallo.

© Biblioteca Nacional de España

nos tiempo remediar la herida que a otra qualquiera parte se le tirare, quanto es mas facil ir de vn medio a qualquiera de sus estremos que de vn estremo al otro, verdad a quien jamàs se le hizo, ni harà negativa: Pues si despreciando la Don Simon de Villalobos (ô no llegando a conocerla) ordena que la espada se ponga atravesada encima de la cabeça, q̃ es casi en el estremo de la rectitud alta, tan distante de la baxa, y de la media: que dislocado juizio se atreverà (sin el riesgo de quedar vergonçosamente corrido) a sustentar afirmando q̃ el cavallero, y cavallo estèn defendidos, ni que con movimiento inmediato se pueda acudir a vna, y otra defensa, antes si con mucha dilacion, y tardança; luego sigue se q̃ este es el mayor error de los que hasta aora hemos encontrado, de quien se deve, y ha de huir: Y para que saquemos lo conveniente, lo precisso, y necessario (si bien con lo referido quedava manifiesto para el que supiesse sacar la ilacion) se ha de entrar sabiendo el todo de la potencia q̃ tendrà el contrario con su lança, assi en las posturas, como en la formacion de las heridas, quietando la assombrada imaginacion de los q̃ dixeron ser vniversalissima, juzgando qualquier movimiẽto suyo, de su lança, ô cavallo, por vn criminal executor de la muerte: Con vna de tres heridas, todas de vna especie, y no mas, podrà herir el contrario, estas son estocada de puño, la del enristre, ô poniendo la lança encima del arquillo, ô mira de la darga; la primera constarà (despues de averse afirmado) de movimiento natural, y accidental mixtos a causa de ir el braço levantado, aunque la punta de la lança, respecto de aquella posicion participarà del angulo agudo: la segunda ha de constar de los mismos, porque los maestros desta enseñança quieren que se comience el enristre en el angulo obtuso, y que baxando por el recto se hiera en el agudo, esto deve de importar para lo ayroso, y bizarro, dando lugar a lo galante, pero no porque sea necessario, ni pueda el movimiento natural dar ayuda al accidental, a quien solamente le toca, y pertenece el herir de estocada, que quando diximos se lleve la lança vn poco superior a la contraria, fue porque entonces demàs de la herida, avia de aver sugecion en la otra lança, y ser solo el movimiento natural el que la puede hazer; pero contra la espada de quien aora vamos hablando, serà superfluo; y en la tercera serà a predominio

Lo que le importa saber al diestro ginete.

Las tretas que el ginete puede formar con la lança.

© Biblioteca Nacional de España

el movimiento accidental, y todas (sean para herir al cavallero, ô cavallo) sugetas al atajo, concordatiua, ô contrariativamente a la diuersion, ô desvio: Pues si todo esto es tan conocida verdad, que jamàs padecerà injuria de obgeccion contraditoria; luego fue error el dezir, y mucho mayor el hazer que la espada se ponga en el angulo obtuso, y se aparte del recto, desde donde podrà acudir a la defensa de todo lo ofensivo del contrario; y de todo punto culpable el baxarla al angulo agudo, y aunque este delito lo cometiô primeramente Giacomi de Grasi, afirmando, que puesto en la guardia baxa se puede con mucha presteza reparar los golpes altos, es de mayor culpa en Carrança como mas versado en los estudios, y saber que es impossible ir de vn estremo al otro sin passar por el medio, y auer probado él (lo que en ningun tiempo fue ignorado, ni dudable) la mayor facilidad con que se reducirà la espada desde el medio (que es el angulo recto) à qualquiera de los estremos, que de vn estremo a otro, y la dificultad mayor en el subir desde el agudo, que baxar del obtuso, y p mas notoria evidencia, nos valdremos de dos exemplos contrà la prime ra, y tercera postura (que la segunda, por distar poco del medio, no es tan culpable) y digamos (no canse la repitieion de algo q̃ huvieremos dicho, pues ay muchos q̃ no entienden de la primera vez) que viendo el de la lança afirmado al de la espada jũto al freno, le quiso herir cõ estocada de puño en la cabeça, ô pecho, auiendo de constat esta herida de las dos especies de movimiento mas nobles q̃ se conocẽ, q̃ son el natural, y accidental, como le ha d ser posssible vencerlos con el violẽto? Ni engendrar el remiso p el desvio, supuesto q̃ el atajo, ni la diversion alli no se pueden hazer; y si dirigiesse esta herida à los pechos, ô costado del cavallo, al tiempo que tirasse la rienda a la mano izquierda, conocida està la imposssibilidad del remedio, pues el movimiento natural para el atajo no podrà hazer la sugeccion con fuerça operante, por ser alli tan cercana su generacion, y principio, y donde tiene su mayor flaqueza; ni el de diversion serà de provecho, aunque concurran las armas por auer de ser casi instantaneo, y brevissimo el intervalo desde donde concurrieren hasta el lugar de la execucion, y tener ya conveniente distancia, y medio proporcionado: Pues demos que ponga la espada atravesada en el pescuezo del cauallo; que el que no lo fuere, cono-

Grasi 34

Carr. f. 196. *B.*

Comp. 144.

ce-

cerà la total privacion a que estarà conducido para la defensa de ambos, assi por lo que dexamos dicho de los movimientos, y las qualidades mas nobles que tendràn los de la herida que se dirigieren al cuerpo del cavallero, como por no poder immediamente fugetar, desviar, ni divertir la que se le tirare a êl, ni al cavallo, antes le ha de ser forçoso que a lo primero le sean precedentes los movimientos, violento, y remisso, y continuacion del todo penoso, y acciones retardadas, y por esta causa infrutuosas para el fin pretendido: Y no es poco considerable, que diziendole Carrança al de la espada, como, y donde se aya de afirmar, lo dexe en el solo estar afirmado, sin acuerdo de advertirle lo que ha de hazer, ni de lo que despues auia de dexar resuelto (ni entonces de lo que dexaua dicho) que el afirmarse no es de essencia de la destreza, ni amaestra lo que ha de hazer para defenderse, ô los modos possibles para herir; aunque Villalobos no quiso caer en esta culpa, que ya dixo como el de la espada podrà dar vna cuchillada al de la lança en la cabeça, cortar las riendas, ô dexarretar el cavallo, queriendo que para esto lleve la punta de la espada baxa, dexando colgar el braço vñas abaxo, en que injusta, y erradamẽte contradize lo que en esto mas bien acertô Carrança, que teniendo por dificultoso proporcionar los movimientos de los pies del cauallo con los del braço, y espada del cavallero, considerando el ser possible, que arremetiendo el cavallo, llegue por su velocidad mas presto de lo que convenga al movimiento de la herida, diô por remedio, que se lleve hecho el movimiento primero, auiendo de herir de tajo, p q̃ el segundo sea de algũ efecto, q̃ si biẽ fue verdadera la prueba q̃ contra êl hizimos, y su afirmacion, de que auia de constar de dos movimientos, y aueriguamos, que el altibaxo (que es la treta que en esta ocasion se ha de executar) se forma siempre de quatro, dos violentos, y dos naturales, interpolados entre si, y para esta prevencion que haze, han de preceder vn movimiento violento hasta la rectitud alta, y vn natural en la de caida que la espada harà àzia la espalda, ô pena de no tener fuerça en la execucion, no implica para que esta sea mejor postura que la propuesta por Villalobos, al fin tal qual ella sea, quiere que se le siga al contrario en sossegado tropel, y cogiendole la anca del cavallo, ponga el que ha de herir las piernas al suyo a toda furia sobre êl, por la vanda de la darga, y desviando la lan-

Carr. f. 242. *A.*

Comp. 175. *A.*

Villalob f. 51 *B.*

Considere el gineta la imposibilidad desta opinion.

Carr. f. 175. *B.*

Comp. 101. *B.*

© Biblioteca Nacional de España

lançada, y llevando la lança àzia delante y abrigandoſe mas con el contrario, rebuelva la eſpada por encima de la cabeça, demandoble, deſcargue el golpe de tajo en la cabeça, y queſi le hallare algo deſviado, no perdiendo coyuntura, deſcargue la cuchillada por el anca del cavallo, cortandole las piernas de tajo: ſobre que ſe deven hazer quatro conſideraciones, con que ſe llegarà a conocer el engaño que en eſto padeciò ſu entendimiento; la primera que ſi va por la vanda de la darga ſerà ofrecerle el lado derecho a ſu contrario, dexandolo deſcubierto, en que irà contra los preceptos de la ginera, y ſe diſpondrà para que a êl, ô a ſu cavallo lo pueda herir: La ſegunda que ſi el contrario tiene darga no conſiguirà ſu intento de herirle en la cabeça, por el reparo que harà con ella, y teniendo darga que repare, y lança que hiera, pudiendo hazer eſtas dos acciones a vn tiempo, dificilmente ſaldrà del peligro, y eſte ſerà mayor en la conſideracion tercera, ſi dirigiere la herida a la cabeça del cavallo para cortarle las riendas, porque es fuerça que entonces eſte con ſu contrario, y vn cavallo, y otro en igualdad de aſpectos iguales, y la acciô del herir a cortar las riendas, no ſerà capaz de defenderlo; y la vltima, q̃ ſino alcançare a la cabeça del cavallo, ô ginete, deſpues de auerſe abrigado con êl, q̃ es tanto como llegar a la igualdad q̃ hemos dicho, le ſerà mas que imposſible llegar a dejarretar el cavallo; y ſi eſte Autor huviera oido dezir que es Geometria, no cayera en falta tan notable, queriendo que lo que no pudiere alcançar el angulo recto (de quien tantos años ha que probamos alcançar mas que otro alguno) le ſea concedido al agudo, llegando la eſpada caſi al eſtremo de la rectitud baxa (ô quanto deven ſaber, y temer los hombres que huvieren de dar preceptos en razon de enſeñança, y quan favorecidos han de eſtar de las ciencias para no poner en peligro a los aficionados, y arreſgar ſu propia reputacion) aunque eſte inadvertido deſcuydo duplicadamente lo cometiô, que ya en otro lugar dixo el como ſe avia de dar vna lançada al contrario en las eſpaldas, y que no pudiendo alcançarle ſe tire a dexarretar el cavallo; y todo eſto cae ſobre auer dexado advertido al ginete debaxo de amenaça rigurosa, que ſi el contrario ſe fuere ſaliendo que no le ſiga, porque rebolverà ſobre êl, y le ganarà el lado deſcubierto, y quando quiſiere ſacar ſu cavallo, no podrà tan preſto, por la furia cô q̃ huviere acometido:

Quatro conſideraciones que prueban la falſedad deſta opinion.

Villalob f. 26 B.

Villalob f. 17 B.

© Biblioteca Nacional de España

Y para emienda desto le enseña al de la espada como con ella le cortarà la lança al contrario, diziendo que la lleve vñas arriba, baxa la mano delante del arzon; desuerte que lleue la punta a vn lado, frontero del oido del cavallo, algo desviado, y q̃ la lãçada q̃ le tirare el adversario la desvie de revês vñas arriba, àzia la anca del cavallo, y en segundando con otra herida, descargue sobre êl, rebolviendo la espada por encima de la cabeça con toda la fuerça que pudiere, cortando la lança de revês vñas abaxo; en que demàs de todos estos imposibles muestra lo poco que imita a la ordenada razon de las cosas, y lo mal observante que es à los medios de su formalidad, en la retardada aplicacion de tantos movimientos mediatos de mediatos, y quanto olvido hizo de la *ginera* morisca, de quien se originô, y tomô esta silla, segun afirma el Conde de Puñonrostro, pues vemos que el Turco estando a cavallo, ô à pie, quando quiere cortar la arma, de quien espera ser herido, pone su alfanje, ô cimitarra de filo en el angulo obtuso, como dixi mos en nuestro primer libro, teniendo hecho el movimiento violento, para que el natural sea el inmediato, y de mas proxima disposicion; seria posible, que por ser Cavallero, y Christiano fuesse tal su zelo, que ni aun en las acciones naturales quisiesse imitar al enemigo de nuestra Fê. Y bolviendo a lo primero, en breve, y ceñido epilogo resolvemos por inviolable decreto de la razon, que el braço, y espada ha de llevar el diestro (sea en cavallo armado, ù desarmado) en el angulo recto, como medio de todas las rectitudines, para que mejor, y en menos dilatado tiempo pueda fugetar, divertir, y desviar las heridas de el contrario, por mas faciles, y ajustados medios, y si en esto se cometiere algun exceso (que no ha de llegar à ser muy sensible) sea participando del obtuso, y no dezimos que de todo punto la lleve en él, como lo quiere Carrança, porque aviendo de ser la defensa por primero, y en primer lugar que la ofensa, no se pueden complicar en esta posicion agregativamente, que solo iria dispuesto a herir con vn altibaxo de mucho menos que mediana fuerça, y esto solo podrà ser en contrario que huya, sin arma que impida el acertarsele pero no acometiendo ambos, y trayendo el enemigo vna lança con quien en ningun tiempo podrà la espada eligir medio de proporcion igual, y que estandole hiriendo a êl, ô al cavallo, en razon de su mayor lar-

Villalob f. 50 NOTA.

Puñonr f. 59 A.

Fol. 239.

Magistral resolucion de como se ha de afirmar el ginete con la espada.

© Biblioteca Nacional de España

gura (sea en angulo obtuso, agudo, orecto) quedarà en mucho menor alcance por lo diminuto de su magnitud: Y si alguno ostentando agudeza, dixere que en esta postura no distarà con igualdad para defender el cuerpo, y el cavallo, por estar el nacimiento del braço, y la posicion que dezimos mas aproximada a la cabeça; se le satisface con advertirle que esta prudente ordenacion fue, y la dispuso quien supo el brevissimo acto del movimiento natural, y la tardança del violento, y assi al mayor intervalo le corresponde el de mas noble calidad, dandole ayuda la naturaleza, imprimiendo en el braço, y espada, como cuerpos graves, comun, y perpetuo apetito de baxar a su centro a la vna, y al otro para vnirse con su todo, y la tarda, y menos noble al menor, con que quedan proprocionadas las distancias con las qualidades, y el braço apto para ir a todas partes, tan regularmente que jamàs falte a su conservacion, y defensa: Faltanos por averiguar (que es muy para averiguada) vna postura que haze Carrança cõ tal afirmacion (y creida de muchos) como si fuera evidencia Mathematica, diziendo que vn hombre a cavallo puede reñir con dos de apie, aunque con su acostumbrada indistincion en assignarles armas iguales, ù desiguales, cabiendo, como cabe en la comun possibilidad el hazer en esto seis suposiciones; la primera, que puedan todos tener lanças; la segunda, que el de acavallo tenga lança, y los peones espadas; la tercera, que esto sea al trocado; la quarta, que entre los dos de a pie tenga vno lança, y otro espada; la quinta, que tenga el vno espada, ô lança, y el otro ninguna dellas; y la vltima, que ambos estèn desarmados, siendo todos estos sucessos, que muchas vezes se han visto, y estàn en la potencia de poder ser, y en este respecto con breues periodos discurrimos por todas, despues de auer referido los contrarios sentimientos que tuvo Carrança desto q̃ primero afirmô, tanto que pudiera servir de prueba el sòlo referirlos, pues a vna afirmativa sola, y esta rispida al oìdo, bronca al credito, y para el entendimiento poco aceptable, le opone seis contraditorias, que la menor fuerça de ellas es de gigante, en respecto de vn Pigmeo: conocerase en estas formales palabras suyas, que dizen: *De esta vez quedarà en limpio, que quando vn hombre solo lo ha con otro, puede dezir que riñe, pero quando lo ha con dos, ò tres, podemos dezir que riñen con èl, y èl solo se defiende en-*

Si vn hombre a cavallo puede pelear con dos de a pie.

Carr. f. 42. *B.*

Comp. Igualdad, y desigualdad que puede auer en las armas.

Carr. f. 188. *P.*

Comp. 146.

© Biblioteca Nacional de España

entonces, si puede: Luego ya por esta sentencia, supuesto que el de acavallo no es mas de vno en numero, no puede reñir con dos, sino procurar defenderse, si pudiere; aunque en la segunda aprieta mas la dificultad, diziendo: *Porque yo no he hallado demonstracion en toda la destreza, como pueda reñir vn hombre con dos, que sean hombres como èl*: Y procurando persuadir a la creencia desto, trae a la memoria lo que comunmente se dize, que ni aun Hercules pudo contra dos; desto, y de las otras razones, que por adherencia fue complicando, llegò a resolverse a dezir: *Queda averiguado que es imposible que vno pueda reñir esperando sin retraerse con mas de vno*: Y aunque pudo assegurarse que con lo que hasta aquí avia dicho, dexaua bien probado su intento, sin temor que huviesse cosa en contrario, quiso fauorecerse de la filosofia, y dixo que todos los movimientos que dàn herida se hazen en tiempo, y cada movimiento es particular en la espada (como tambien lo es en la lança, y en las demas especies de armas) y despues desto: *La atencion de la vista para comprehender bien, ha de estar fixa en vn lugar, y atenta à vn punto solo por ser de acto particular*. Para que se siguiesse (como verdaderamente se sigue) por ilacion firmissima el no poder pelear mas de con vno; y fue vn precipitado despeño del discurso, el que hizo Carranza en dezir, que el ginete, y el cavallo juntos son dos motores distintos, y aunque el conocimiento de esto es comun, y que esta consideracion solo se haze del que nauega, pudiendo hazer contrario viage desde la proa a la popa, del que sigue el nauio, aunque siempre con violenta retrocedencia, y al que haze el sol en su natural movimiento al contrario del primer movil, porque lo tienen distinto el continente, y contenido, y assimismo el que se halla en aquel exemplo comun de la mosca en la rueda, haziendo contrarios cursos, no se puede ajustar, ni tiene similitud con el que està a cavallo, ni èl con ellos, porque si estos fueran distintos motores, se auia de dar que pudiesse ir el cavallo por vna parte, y el ginete por otra para la consecucion de alguna treta, y eligir dos medios a vn tiempo, y estando el vno por el lado de la darga, pudiesse estar el otro ganando el de la lança; y porque esto es imposible han de ser comprehendidos en la consideraciõ q̃ hizimos del cuerpo, y el braço, llamãdole al vno todo, y al otro parte, desuerte q̃ se reputen por vno el ginete, y cavallo, y los pies de

Carr. f. 188. *B.* *Comp.* 146.

Carr. f. 189. *A.* *Comp.* 147. *B.* *Carr. f.* 188. *B.* *Comp.* 146. *Carr. f.* 189. *A.* *Comp.* 147. *C.* *Carr. f.* 157. *B.* *Comp.* 101. *D.*

El ginete, y el cauallo juntos son dos motores distintos.

© Biblioteca Nacional de España

te ſirven a ambos, y el braço, y la mano quedan como ſi eſtuviеſſe a pie, pudiendo cada vno deſtos ir à diferente lugar: Y ſi dixo eſto por lo dificil que es igualar los movimientos del cauallo con la voluntad, y determinacion del hombre (como lo citamos por ſuyo) no ha de ſer a cuenta errada deſta verdad, antes ſe ha de entender que ſi el cavallo es obediente ha de ir donde el ginete quiſiere, y no lo ſiendo, ha de ir el ginete donde quiſiere el cavallo, y el defecto que en eſto huviere lo pondrà a cargo de ſu mala eleccion: mejor, y mas acertado anduvo Federico Ghisliero en dezir que el cavallo no ſirve de otra coſa que para la comodidad de las piernas del cavallero: Y, bolviendo a lo q̃ dexamos ofrecido, aſſentamos por verdadero principio (contra quien es impoſsible que diſſienta el mas inculto, ê indiſciplinado ingenio) que las acciones extrinſecas que ſe han de començar en el hombre, y terminarſe en êl, ô fuera dêl, no paſſando en algun ſujeto (exceptando el ayre, ô la tierra en que ſe moviere por no querer los filoſofos que ſe de accion aun deſtas que tratamos ſin algun ſujeto) le ſeràn mas faciles, breves, y ajuſtadas que aquellas que quiſiere hazer por otro, ô en otro, ya mandandolas a voz, ô comunicando ſu potencia motiva, impulſiva, ô expulſivamente, ſea en lo animado, racional, ô bruto, por cauſa de aquel intervalo que ha de aver para introduzirla; lo primero en lo articulado de la voz, el percibirla, y el principio de la execuciõ; y en lo otro el que tãbien es neceſſario q̃ aya entre eſta, y la paſsiva recepciõ, ſupueſto q̃ ſe ha de ir introduziẽdo por partes minimas, cõtinuadas haſta q̃ domine la actividad à la reſiſtẽcia, ſea natural, ô por accidẽte, y no todas jũtas en inſtãte, y eſto es mas, quãdo entre el ſugeto q̃ opera, y el q̃ ha de recibir eſta operaciõ, ay algũ medio q̃ los deſcontinua, aunque eſte ſea contiguo a ambos: y eſta diferencia ſe ha de hallar ſiempre entre el que eſtuviere acavallo, y el peon, gozando eſte la mayor próptitud, por eſtar en la eſfera de ſu locacion, y el otro, la mayor tardança, por no eſtar en ſu propio centro, ni en quien immediatamente que lo determine, y quiera, podrà dexar vn lugar, y adquirir otro nuevo, ni le ſerà facil (muy dificultoſo ſi) en el caſo que convenga corromper vn movimiento ya engendrado, y engendrar el de contraria eſpecie, como ſi aviendo arremetido àzia delante, ô a vn lado, ſiguiendo al adverſario, quiſieſſe bolver al otro, ô atràs, por-

Ghisl. pag. 176.

Note el ginete eſta filoſofica doctrina que es importante.

El de a pie goza de mayor promptitud en ſus movimientos que el de acavallo.

© Biblioteca Nacional de España

porque la voluntad del cavallo (permitasenos esta vez que la llamemos assi, aunque sea instinto) con que entonces obeden cialmente se huviere arrebatado sin saber proporcionar la distancia con el intento para que le hazen mover, resistirà a la nueva determinacion de su dueño, y aunque quiera obedecer, no lo permitirà que lo haga la furia, que êl a si mismo se huviere comunicado: esta verdad no se dexarà de conocer, y cõsentir por falta de comunes experiencias, pues no se podrá loar el mas aprobado ginete, ô bridon, que en la carrera de gala, en la de floreo, ô escaramuzando aya parado el cavallo por muy ajustado que fuesse en vn termino precisso, y señalado, passando de lo furioso del correr al sossiego del parar immediatamente: esto entendido, vengamos a lo contencioso, y opongamosle al de a cavallo con lança, y darga a dos de a pie con sus lanças: y aun si se nos concediera bolver a referir el exemplo que pusimos en nuestro primer libro a semejante proposito en auer querido vn soldado tan bizarro, como prudente, solo por compañero à vn palo, que hincado, y puesto en triangulo entre êl, y su contrario tuviesse obligacion de tirarles a herir alternativamente al vno, y al otro, tambien lo pusieramos aqui, y se contentara vno de a pie siendo hombre de valor, que su enemigo gastasse tiempo, y movimientos, dirigidos a otro lugar, y punto en quanto êl dirigiesse los suyos a herirle: pero queriendo Carrança que sean dos, y no pudiendo ocupar ambos vn lugar en vn tiempo, serà fuerça que los tenga por colaterales, ô que estê el vno delante, y el otros atràs; pues si la herida de estocada, que es la que solo tiene la lançr no se puede dirigir mas que a solo punto, y el desvio, y atajo son poderosos a impedir su execucion; se sigue con evidencia satisfatoria al entendimiento, y al sentido, que en quanto le tirare a herir al vno, y este desviare, ô sugetare, ô valiendose del mayor alcance que gozarà su lança, assi en el estar afirmado, como en los botes, supuesto que la tendrà en las dos manos, que es lo que no puede el de a cavallo, ni igualarle, aunque la ponga sobre el braço izquierdo, ô arquillo de la darga: y demàs desto por la disparidad que de ordinario tienen las lanças de a cavallo con las de a pie, le tirasse vna lançada al cavallo, ô à êl, y se detuviesse en apartarla, que el otro como agente libre, podrà por el lado opuesto darle tantas heridas, que en vn solo lance se acabe la ba-

Fol. 2 S.

ta-

© Biblioteca Nacional de España

talla; y ſi quiſiere rebolver contra eſte, ſe trocarán las acciones, hiriendo el que defendia, en quanto defendiere el que eſtava hiriendo. Y ſi por la ſegunda ſuposicion el de a cavallo tuvieſſe eſpada, y los contrarios lanças; el diſcurſo ſerá ſuperfluo, pues qualquiera le condenará a dexar la vida, ù deſamparar el campo, librando ſu ſeguridad en los pies del cavallo, y ſu velocidad. Y ſi por la tercera huvieſſe entre los peones lanças, y eſpada, no ſe le diminuirá el primer rieſgo, por la mayor facilidad que tendrá la arma corta en el deſvio, ò el atajo, y lo que le ſerá poſsible hazer movimiento de concluſion en qualquiera parte de la aſta, dando lugar al compañero para aplicar todos los medios al vencimiento; ſiendo lo propio ſi ambos tuvieſſen eſpadas, ſupueſto, que el embarazo que tendrá el de a cavallo con el vno ſerá deſembarazo para el otro; de que tambien ſe ſigue, que ſi alguno de los dos eſtuvieſſe ſin armas, podria en quanto duraſſe la contienda entre los dos armados embeſtir por vn lado, y dar con el ginete en tierra; y al mayor peligro que pondera la imaginacion, ſi los de a pie eſtuvieſſen ſin armas, diminuye el poder vſar de todos los medios que pudieren para ſu defenſa, que ſon las piedras, la tierra tirada al Cavallero, ò cavallo, y el conſiderar, que el deſvio, ò atajo tambien ſe haze, y pone con la mano, ſin que en alguna coſa peligre, porque en ninguno dellos ſe reſiſte, ni detiene, ſino ſe divierte, ò ayuda, y no faltando valor para eſperar, ſe conſeguirá la vitoria mas vezes de las que ſe ha conſeguido con ſer muchiſsimas; y no acuſe de inconſtante eſta afirmacion el que huviere leido lo que dexamos dicho contra Achile Marozo, quando quiſo que vn hombre ſin armas pudieſſe quitar a ſu adverſario la daga, porque eſta, y la lança no eſtàn en vn miſmo predicamento, ni podrà como la daga paſſar de vna poſtura a otra (ni como la eſpada de vna a otra treta, pues no tiene mas que vna q̃s la eſtocada) ni hazer como ella breuiſsimos ſemicirculos. Y aſsi concluimos en general, y aprobado ſentimiento de los bien inſtruidos, y muchas vezes experimentados en lo riguroſo deſta materia (que es adonde lo aparente rinde ſu engaño, la opinion ſu fingida certeza, y la verdad aſſegura, y manifieſta lo poſsible) que vn hombre no perturvado, ni rẽdido al temor baſtarà para otro, y que ſi eſtuviere a cavallo no harà poco en defenderſe de vno de a pie, ni con razon deſpreciarà la vitoria, pues es cierto,

© Biblioteca Nacional de España

to, que goza este de mas faciles, menores, y prestos movimientos, pudiendo perfilarse, moviendose sobre su propio centro, y hazer immediatamente todas las especies de compases, sin que la determinacion nueva que tomare, passe a segundos ministros, cuyo acto serà siempre retardado, y por esta causa peligroso.

Aforismos, Resoluciones, y Sentencias breves de esta Ciencia.

LOable costumbre, prudente, y superior acierto fue la de aquellos, que en los medianos siglos del tiempo pudieron pagar tempranas primicias del saber, como de fruto sazonado, y cogido en los cultos, y fertilissimos campos de su entendimiento, a cuyas obras miran los doctos con admiracion, y tratan con reverencial decoro, quando escrivian ciencia, de quien alguna de sus partes se huviesse de reducir a lo practico, para que sus professores pudiessen con mayor felicidad, y mas apacible trabajo tener noticia del todo de vn assumpto en vna pequeña parte dèl, hazer vnas abstraciones de lo sustancial de la doctrina (por necessidad dilatada para inteligencia suya) en quien estuviesse el alma della, y pudiesse la memoria ofrecerla con mayor promptitud, a quien llamaron Aforismos, por cuya difinicio quiso Conrado Gesnerio, que fuesse vna distinta explicacion de las cosas, ô tradicion sumaria de muchas: Galeno, que tambien como Hipocrates vsô dellos, les dixo genero de doctrina, que en breves palabras difine la propiedad de las cosas, y Eustacio (mas concisamente) dicho sentencioso, y de todos venimos a inferir, ô a difinir de nuevo, que el Aforismo es vna junta, y suma de verdades, leccion sucinta, y precepto magistral de la ciencia; y para que a la nuestra no le faltasse este necessario requisito, y salga la obra tan perfecta, quanto es possible de la capacidad que se nos concediò, imitando a los primeros, hizimos este particular tratado de su doctrina aforistica, que contiene ciento y setenta Aforismos, tan sustanciales, y de tan grande entidad, que en toda la sentencia de cada vno, y en cada vna de las palabras de su todo tienen tan su-

© Biblioteca Nacional de España

ſumo rigor, ſque ſon los dos dedos de tabla que dixo aquel Filoſofo auia entre la vida, y la muerte: qualquiera deſtas verdades, y los radicales fundamentos ſuyos permaneceràn ſin limitada aſsignacion de termino, y contra ellos, ni bien determinarà el entendimiento, ni acertadamente querrà la voluntad; en la pureza, y ſimplicidad de lo que cada vno afirma, y reſuelve, ſe hallarà ſiẽpre ſu mayor acierto, y eſte ſerà menos, quantos fueren mas los ſentidos que ſe les atribuyere, porque cada vno es vn punto, q̃ para acertar à êl ay vn ſolo camino, y muchos para errarle. Abſtenganſe, pues, en los comentos, y gloſſas los que de muy preſumidos quiſieren q̃ no ſea otro el penſamiento del que eſcriviô, que el diſcurſo que les ofreciô el primer antojo de ſu imaginacion, porque ſi el Aforiſmo, como dezimos, es el alma ſuſtancial de la ciencia, no menos q̃ con la noticia, y conocimiento de toda ella, ſe podrà hazer verdadero juyzio, y acertada determinacion. Cõ particular, y prevenido intento deſcõtinuamos las materias, porque no pudiendoſele ofrecer todas juntas al dieſtro, ni eſtar en ſu entendimiento en colocacion ordenada, ni tampoco llegar ocaſion en que le convenga valerſe de todas, ponga cuydado en el memorarlas, y en el exercicio para perpetuar habito, que convertido en naturaleza por coſtumbre, ajuſte, y proporcione ſus acciones, tanto, que conſiga los favorables efectos de eſta doctrina.

Primer Aforiſmo.

1. LA vida amable; el enemigo hombre fuerte; ordinario el peligro; natural la defenſa; la ciencia para conſeguirla infalible; ſu eſtudio forçoſo, y el exercicio neceſſario: cõviene al que huviere de ſer dieſtro no ignore la teorica, para que en la practica, el cuerpo, el braço, y los inſtrumentos obren lo conveniente a ſu perfeccion.

2. No ſe haga ninguna coſa reſiſtiendo, pudiendo hazerſe ayudando, pues el mayor al menor, y el menor al mayor, el mas flaco al mas fuerte, y el fuerte al flaco, le ſerà mas facil ayudar que reſiſtir, entienda y guarde eſta doctrina el que quiſiere imperar ſobre los movimientos de ſu contrario, que ſu-

© Biblioteca Nacional de España

sufrieren mixto; pero advierta, que el atajo queda exceptado en todo

Si quando el diestro se afirmare (y en el discurso de la batalla) tuviere por centro el q̃ en la destreza se llama propio, gozarà mayor alcance, y disposicion para todas las especies de compases; si el centro estuviere en frente del angulo que hizieren los muslos, quanto este fuere mayor, la disposició serà menos, y la tendrà el contrario para librarse, ô herir, ô para ambas cosas juntas. 3.

El que se afirmare para con solo la postura hazer defensa, ô quando hiriere desde el estremo remoto, ponga el cuerpo detràs de su braço, y espada, desuerte, que desde la punta hasta el ombro izquierdo le competa la difinicion de la linea recta, si en este estado se conservare, y fuere siẽpre correspondiendo al lugar en que el contrario se pusiere, no podrà ser herido; si contra este principio fuere, tenga por cierta su ofensa. 4.

Si afirmado el diestro pusiere su cuerpo en linea sin que entre los pies aya tan proporcionada distancia que se cause la circunferencia q̃ en la destreza se dize propia, no tendrà ninguna fuerça, porque faltarà el angulo; y si entre el braço, y el cuerpo no lo huviere, no tendrà ninguna flaqueza, huva lo primero, y vse de lo segundo siempre que no se valiere del angulo recto, y obrarà cientificamente. 5.

El medio de proporciõ de armas iguales, y de desiguales, el que eligiere la mas corta, serà el seguro para los dos combatientes; el proporcionado defensa del vno, y ofensa del otro; y no se perbierta el arte, que dexarà en el mayor peligro. 6.

Afirmado el diestro sobre angulo recto, y teniendolo entre el cuerpo, y el braço, y ocupando la linea del diametro superior la espada, podrà herir sin ser alcançado, aunque la adversaria quede libre; con angulo obtuso, ô agudo no lo intente, aunque pueda, si le faltare la agregacion, ô el atajo, ô ganar los grados al perfil, porque sin acortarse su espada, ni alargarse la contraria, serà herido, aunque hiera, y avrà caso en q̃ lo sea, sin que êl pueda alcançar. 7.

En la parte practica de la destreza, despues de aver quebrantado el medio de proporcion, ninguna cosa es tan desigual, como la igualdad de la distancia entre los 8.

dos

© Biblioteca Nacional de España

dos contrarios, ni de tanta importancia como la desigual, en cuerpos, lineas, angulos, y compases, busquela siempre el diestro, y obrarà como deve, y tenga por excepcion de esta regla al atajo, y en su principio al movimiento de conclusion.

9. Queriendo el diestro afirmarse en el angulo recto para con solo esta postura defenderse, procure que su espada corresponda por la parte de adentro a la linea colateral derecha del contrario, sin permitirle a la suya, que dexe la posible cercania del diametro superior, ni el pie el de la inferior, haziendo otra particular, con quien la suya no corresponda, sea moviendose sobre el centro, o por la circunferencia, cõ que ni descubrirà punto de tocamento, ni jamàs podrà ser herido.

10. Afirmado el contrario en postura de angulo recto, y sobre angulo recto, correspõdiendo la espada, y pie a las lineas de los diametros comunes superior, é inferior, darà disposion igual para las tretas que se hazen por la espada, ô con ella, ganando grados al perfil; si en otra rectitud estuviere, restringirà esta potencia: por primera intencion busquese la espada, y el punto del cuerpo mas cercano a ella, obligãdole a que desuie, ó fugete, que el ir solo al cuerpo ofrecerà manifiesto peligro, sino lo suple la brevisima distancia.

11. Para ganarle al contrario los grados del perfil, el compàs curvo, ô transversal que diere el diestro, sea con el pie derecho, y a su lado, y tendrà buen efecto, y tanto mas quanto se apartare de la linea del diametro comun, llegandose a la infinita siniestra del adversario; si trocare este termino, y fuere a la parte opuesta, alli tiene la espada enemiga su mayor alcance.

12. Si los rayos visuales del diestro descubrieren en el cuerpo del contrario punto, ô angulo descubierto donde pueda ser herido, y la distancia, no fuere de mayor magnitud que la de su espada, y braço, conseguirà el intento (sea mediante el atajo, ô ganando grados al perfil) si fuere de mayor porcion, y la supliere con estremo de cuerpo, si alcançare, serà alcançado, y aun podria ser alcançado sin alcançar, aunque las armas, y cuerpo sean iguales.

13. Quando la distancia que se eligiere no tuviere mas que lo dispositivo, tengase por comun distancia para ofender, y ser ofen-

© Biblioteca Nacional de España

ofendido; y si fuere solo lo privativo, igual será la defensa, y si tuviere lo dispositivo, y privativo, tengase por medio proporcionado, y si demàs desto tuviere la sugecion, no descubrió mas la ciencia.

14. Si teniendo el diestro desde la distancia que eligiere potencia general, ô particular para hazer activamente, la tuviere para padecer, recibiendo de su contrario, desuerte, que ambos sean agentes, y pacientes, estarán en distancia comun, y no en medio proporcionado, busque este, y huya de lo primero, y obrarà con perfeccion.

15. El que trayendo espada larga diere (desde su medio de proporcion) compas largo para las heridas de la postura de la espada, que se executan en razon de solo alcance desde el estremo remoto, serà alcançado de la corta, y si la suya lo fuere, y diere compàs corto, sin alcançar, serà alcançado, desde el cõpàs corto a la larga, y el largo a la corta (pero contra la larga siempre sugetando) y se obrarà perfectamente.

16. Aviendo llegado a eligir medio proporcionado para alguna treta, no se haga movimiento (de parte del que lo tuviere) que no sea para herir, ni para herir sino lo tuviere eligido, que en el vno, y otro caso harà contra si mismo, sino fuere el acometimiento perfecto para el movimiento de conclusion, aviendo precedido el atajo.

17. El punto de tocamento para la herida que se determinare executar en el contrario sea siempre el que por mas breve camino correspondiere al braço derecho del agente, ora sea aviendo sugecion de espada, desigualdad en los perfiles, ô precediendo diversion, diminucion, ô aumento de movimientos, si se dexare este, y buscare otro, no siendo con movimiento de conclusion, cercano estarà el peligro

18. Si la postura en que se hallare el diestro por la parte de a fuera correspondiere a la jurisdicion del braço contrario, y le quisiere herir por la espada, por la suya de adentro serà herido, y si correspondiendo a la espada quisiere herir por la del braço, sus lineas colateral derecha, y diametral quedarà indefensas, no perdiendo el arte, y tendrà buen sucesso.

19. La treta que (no siendo de segunda intencio, y compuesta) se hiziere con mas movimientos, y participacio de mas angulos de los que pidiere su simple formalidad, ô la espada estarà sugeta, ô su Autor carecerà desta ciencia, ô remetarimẽte se

© Biblioteca Nacional de España

ſe precipitarà a perder la vida; no exceda en el aumento, ni diminucion el que deſeare defenderla.

20. La privacion, ô fugecion en el contrario, y ſu eſpada, aunque falte diſpoſicion de herirle, eſta ciencia lo permite, y el arte lo diſpone, y dàn por eficaces medios de la defenſa; pero la diſpoſicion de herir ſin fugecion, ô privacion total, rigurosamente lo prohibe; obedezca ſus preceptos el que deſeare ſalir victorioſo.

21. Apartar el cuerpo a qualquiera de los lados, buſcãdo diſtancia para herir: como la eſpada del contrario ſe quede en el medio, y angulo recto, ô en el agudo, ſiempre ofrecerà cuydado, pero no peligro; apartarle la eſpada, dexãdo el cuerpo en el medio, y linea del diametro ſuperior, y comun, teniẽdo que brantado el medio de proporcion (y aun deſde el miſmo) no ſe deve hazer, porque vencerà el peligro al cuydado, lo primero es permiſion, y no conſejo: lo ſegundo, totalmente contra los preceptos del arte, y eſtos contra qualquiera permiſion.

22. Si a vna linea recta (como ſe conſidera ſer la eſpada, y braço, afirmado en angulo recto) le hizieren que ſea curvo, ô que haga angulo, ô ambas coſas juntas, alcançarà menos que quãdo era ſolo linea, y la del contrario tendrà mayor alcance: para herir mediante el angulo recto, el atajo, y movimiento de concluſion, preciſo lo haze el arte: ſi ſe pretendiere ſin alguno deſtos, ſerà diſtancia comũ, y los efectos en el herir no tendrã deſigualdad.

23. Siempre que el contrario puſiere ſu eſpada ſobre la de el dieſtro con diſtancia para alcancar a herir (ſea con atajo, ô la que llaman ganancia) y no fuere con fuerça operante, no ſe le podrà impugnar con la reſiſtente, y no aviendo eſta, faltarà la noticia que dà el contacto del principio del movimiento para la vnion con otro de ſu eſpecie; libreſe deſte peligro, con quitarle de aquella poſtura, y ponerle en otra que pueda hazer fugecion, ô agregacion.

24. Eligiendo medio proporcionado para alguna treta dela del perfil del cuerpo, podrà dilatar la execucion el tiempo que permaneciere el contrario en la poſicion, y figura que ſe le dexare: ſi fuere por la eſpada, elecciõ, y herida ſea en vn tiẽpo, que en lo contrario avrà peligro, ſino ſe tuviere por amparo al atajo.

25. El medio proporcionado que fuere a eligir, ô huviere eligido

© Biblioteca Nacional de España

gido el contrario, y huviere de tener, ô tuviere los dos efectos de disposicion, y privacion (que serà siempre para las tretas del perfil del cuerpo) posible le serà al diestro quitarselo, y transferirselo a si al principio, ù despues de eligido, si en la execucion se retardare, sin que aya segregaciõ en las espadas: pero si tuviere los tres disposicion, privacion, y sugecion, podralo quitar, abriendo el angulo, y no apropiarselo, ô transferirselo, sino fuere precediendo movimientos que saquen su espada de la opresion en que estarà; advierta bien esto, que es importante.

26 Permission concede el arte, para que en los movimientos circulares de tajo, y revès (considerados cada vno en su genero) se puedan mudar los puntos de tocamento quando se executaren (sea verticè, ô diagonalmente) pero no el lugar propio de su formacion, segun que les pertenece, que assi el vno como el otro es inalterable; vsese con libertad delo vno, y no se tome para lo otro, que ofrecerà suma imperfeccion.

27 Si con espada igual a la del contrario, y siendolo el diestro a êl, eligiere medio de proporcion, igualmente lo tendràn ambos; si fuere mas larga, y llegare su guarnicion a la pũta, para êl, y no para el contrario lo avrà eligido, pero si fuere mas corta, y llegare a la guarnicion al adversario, se lo apropiarà, y êl quedarà sin êl: guarde siempre el primero, y segũdo documento, y no tendrà ofensa con solo el movimiẽto del braço, ô estremo de cuerpo.

28 Teniendo el contrario espada igual a la del diestro, y no quebrantando el medio de proporcion, quisiere afirmarse en lineas paraleas, puedelo permitir, que no tendrà peligro; pero si quebrantare este medio, haga angulo sobre ella, ô con ella, conforme al arte, y tendrà seguridad.

29 Para las tretas de primera, ô segunda intencion que quisiere hazer el diestro por la postura de la espada, ô jurisdicion de braço tiene el estremo propinquo, ô remoto en que eligir el medio proporcionado: en las del perfil del cuerpo vse de solo el remoto, no busque otro, ni se acerque mas, que hallarà el peligro donde busca el remedio.

30 Aviendole de herir al contrario, ganandole los grados al perfil, recta, circular, ô semicircularmente, corresponda quanto mas pudiere el ombro derecho del diestro con la

© Biblioteca Nacional de España

linea diametral de su pecho, levantando con la espada linea perpendicular en ella, y conseguirà su intento seguramente: si llegare à estar cõ èl enigualdad de aspectos iguales, ombro derecho con izquierdo, hiriendo en su linea vertical, no puede llegar à mas perfeccion.

31 Revès vertical de primera intencion desde el estremo remoto, aunque en su fin se aya de reducir la espada al angulo recto, jamàs lo formarà el cientifico, que descubrirà la latitud donde serà herido con estocada: si lo formare mediante desvio, y principio del atajo, agregue su espada a la cõtraria, meta el pie izquierdo, y haga movimiento de conclusion: para el diagonal, si comiença estrechando dà permission el arte.

32 El revès diagonal contra tajo vertical podralo formar el diestro desde el estremo remoto, ò propinquo, como con este haga movimiento de conclusion: el tajo contra el revès, solo desde el remoto, en lo contrario no asegure su defensa.

33 El tajo vertical contra otro de su especie, podrase hazer desde el estremo remoto, ganado grados al perfil: el revès cõtra el revès (assimismo verticales) solo desde el propinquo, cõ movimiento de conclusion. si estos terminos se mudaren, serà obra tan imperfecta, como peligrosa.

34 El tajo diagonal que se formare desde adentro (para sacar la espada del lugar peligroso) y desde afuera, executandolo por la jurisdicion del braço contra el revès vertical del contrario, cumplido efecto tendràn en defensa, y ofensa; y si desde afuera por medio del compàs curvo del pie derecho, y a su lado, se formare el revès diagonal contra el tajo vertical, y orizontal, esperese favorable suceso, y no si en algo desto se alterare.

35 No descubriendo, ò estando descubierta en el cuerpo contrario, linea sobre que el diestro pueda levantar con la espada perpendicular, conforme a su difinicion, ò angulo correspondiente por donde ella pueda entrar a herir, sea sugetando, ò con angulo recto, ò ambas cosas juntas, no lo intente, que de mas de no conseguirlo, el peligro serà inescusable.

36 Formando el diestro la general flaqueza debaxo de la fuerça, quanto estuviere mas aproximado a la linea del diametro co-

© Biblioteca Nacional de Espana

comun,y huviere ganado menos grados al perfil, haga su angulo interior mas agudo;si del perfil ganare muchos grados, haga que sea recto,para q̃ enlo vno,y otro sean los semicirculos menores:en la de la flaqueza encima de la fuerça,no pierda los grados del perfil;si desde junto al diametro comun quisiere herir,herirale el contrario,aplicando fuerça en flaqueza.

En las tretas por la parte de afuera,y jurisdicion de espada,quãto el angulo interior del diestro fuere mas obtuso, no faltando porcion de espada sobre que hazer la consistencia, y sugecion,ni cayendo el agente flaco sobre el resistente fuerte, las conseguirà con mejor efecto;si en las de la jurisdicion del braço hiziere la espada sobre êl al tiempo del executar,angulos rectos tendràn toda perfeccion. 37

Aviendo de herir al contrario despues de tiempo,recta,ô circularmente por la jurisdicion del braço desde el estremo remoto,corresponda precisamente su ombro derecho al suyo derecho,y ambos pies(puestos en lineas paralelas)corten en angulos rectos su linea infinita para quedar con êl en igualdad de aspectos contrarios,si esto hiziere,el angulo recto le ofrece seguridad. 38

Haziendo el diestro alguna treta por la postura de la espada,previniendo que su angulo interior sea agudo, proporcionado a su cuerpo,y la seccion de las espadas mas cercana a êl,que al contrario,herirà quedando defendido en virtud del atajo:pero si la secciõ fuere mas propinqua al adversario, este herirà,venciendo con el resistente al agente flaco. 39

Estando la espada del diestro, sugetando a la contraria por la parte de afuera,y teniendo distancia determinada para alcançar a herir,solo podrà formar revès vertical, medio tajo,ô estocada por la jurisdicion de la espada,ô braço,segun el medio que tuviere eligido:si por la de adentro, tajo vertical,ô estocada,y medio revès;no intente otra treta,que hallarà imposiblidad. 40

Quando la comun seccion de las espadas distare igualmente de los dos que batallaren, resultarà privacion igual, el primero que moviere a herir con solo el movimiento de la parte, serà herido: aguarde el diestro que su contrario mueva;sino moviere,cierre el angulo,y ocupelo,mediante el atajo,ô valgase del acometimiento perfecto, si estuviere su- 41

© Biblioteca Nacional de España

perior; y si inferior, vse de alguno de los siete modos de sacar la espada de lugar peligroso, con que sin ser ofendido, ofenderà.

42 Posiciones iguales en cuerpos, y espadas de los dos combatientes, ofrecerán potencia comũ para començar vnas mismas tretas; si entre ellas huviere sugecion, ô agregacion en la rectitud baxa, trocaranse las potencias, sin que en la formacion del tajo, y revès pueda la vna (si começare primero) lo q̃ pudiere la otra: en los medios reveses, y tajos, siempre las potencias estarán encontradas.

43 Si desde la comun seccion en las espadas hecha en el medio de su longitud, hiziere el que estuviere superior movimiento de aumento sin ganar grados al perfil, conducirà la suya a mayor flaqueza, dando disposicion a ser ofendido; si fuere de disminucion, el vnir la parte al todo la harà mas fuerte, y podrà cerrar, y ocupar el angulo: esta vltima regla milita en la inferior para resistir; si vsare de la primera, serà herido, sin poderse defender.

44 Entre las lineas colaterales del diestro, y su contrario aya tal desigualdad, que jamàs formen paralelogramo, porque estarà de quadrado; si su colateral, ô vertical derecha, mirare, (conforme a la difinicion de la linea recta) a qualquiera de las colaterales, verticales, ô diametral, y su colateral, y vertical izquierda a la suya derecha para el movimiento de conclusion, obrarà perfectamente.

45 Para las tretas de segunda intencion que se executan siempre mediante los movimientos de la espada, ô cuerpo del cõtrario, ô ambas cosas juntas, le serà mas seguro lugar al diestro el que dexare la espada, ô el cuerpo que otro alguno en q̃ hasta alli huviere estado: procure esta desigualdad, y tendrà buen sucesso en todo.

46 De ningun acometimiento recto, ô semicircular (sea al rostro, ô pecho) se podrà executar herida de su especie, sin preceder otro, ù otros movimientos diferentes, ô contrarios. Si fuere circular de tajo, ô revès, podrà ser con el mismo, y en el mismo lugar, respecto de la continuacion que puede tener cada vno destos circulos: siendo con revès para herir de tajo, y con tajo para herir con revès, desde la formacion del primero vayase disponiendo el lugar para el segundo, conforme al punto de tocamento preciso a su especie.

Si

© Biblioteca Nacional de España

Si el movimiento que se hiziere para acometimiento (con terminacion de herir de tajo, ô reves por la postura de la espada, haziendo movimiento de conclusiõ) fuere mayor, y de mayor proporcion de linea de lo preciso a la herida recta, causarà temor, obligarà a poner impedimento, hazer desvio, ô formar reparo: Si fuere igual, contingente serà el efecto, pero si fuere menor, no se conseguirà bueno. 47

De qualquier acometimiento recto podrà resultar herida de su especie (mediante nuevos movimientos) y assimismo tajo, o revès (segun adonde se huviere hecho, y la posicion de la espada contraria) pero no medio revès, ni medio tajo: el acometimiento de revès, ô tajo podrase terminar en estocada, pero no en medio tajo, ô medio revès: observe el diestro este precepto, que no hallarà possiblidad en lo cõtrario. 48

La treta que se formare, mediante acometimiento, aunque sea de causa libre, constarà de mas movimientos, y participacion de mas angulos (en numero) de los precisos a su especie; sin necesidad vrgente el diestro no se valga dêl, vse quanto pudiere de la simplicidad. si de la composicion vsare, sea ganando los grados al perfil, ô sugetando la espada contraria; si esta estuviere fuera de termino, lleve el cuerpo detràs de la suya, valgase del triangulo equilatero, y suplirà todo el exceso. 49

Poniendo el diestro la flaqueza de su espada en la fuerça contraria, superior, ô inferiormente, no podrà ser sugeta, desviada, divertida, ni impedido el efecto, que ofreciere aquella disposicion, si con solo el movimiento de la parte lo procurare el contrario: no se le aguarde la mocion del todo, que se transferirà el medio proporcionado, ô se pondrà detràs de su espada, con que se perderà todo lo conseguido hasta entonces, y serà necessario començar de nuevo. 50

En ninguna treta de primera, ô segunda intencion, cuyo medio proporcionado huviere de ser en el estremo propinquo, ponga el diestro su lado derecho, correspondiente al derecho cõtrario, porque serà herido si hiriere: si el izquierdo le correspondiere, gozarà de todo lo que para su defensa ha descubierto el arte. 51

El cõpàs recto por la linea del diametro, el curvo por el lado 52

© Biblioteca Nacional de España

...ro de la circunferencia, y el tranſverſal, y de trepidacion ...o; y otro lado, no ſe le quiten al pie derecho, ni ſe le ... al izquierdo; denſele a eſte el curvo del ſinieſtro, el ... trepidacion (como vaya por ſu linea infinita) el eſtraño, y el mixto dellos dos, y con ninguno ſe perderà el buen perfil de cuerpo alterando eſto, ni avrà perfeccion, ni faltarà peligro.

53. Quebrantando el medio de proporcion, ſea para llegar al proporcionado; ſi eſte ſe devare, buſqueſe el primero: comun diſtancia no la permita el dieſtro, eſtando las eſpadas libres, q̃ los efectos en el herir tendràn igualdad.

54. Las tretas por la poſtura de la eſpada, començandoſe por ella, ſolo en las lineas colateral, y vertical derechas, y en la de la eſpalda ſe hallarà punto de tocamento para la execucion; ſi por los grados del perfil en la diametral, colateral izquierda, (y ſus intermedios) en la vertical, y en la de la eſpalda; obedezcaſe el arte, por la ſeguridad que ofrece.

55. Queriendo ſugetar la eſpada del contrario, huyanſe los eſtremos de viñas arriba, y abajo, que contradiràn el intento, vſeſe del filo, y avrà fuerça operante; y ſi reſiſtirla en ſolo el de viñas arriba, avrà poſsiblidad, y ſerà facil el movimiento mixto con ella, y tanto mas, quanto la ſeccion ſe proporcionare entre el agente, y el paſſo; eſto no ſe hallarà en los mayores grados de fuerça, ò flaqueza, no yerre la eleccion el que deſeare dichoſo acierto.

56. Si teniendo el dieſtro ſugeta la eſpada contraria, la quiſiere divertir, y eſtandola ſuya la quiſiere ſugetar culpablemẽte, errarà en todo; divierta la que eſtuviere inferior, y la ſuperior ſugete; no ſe intente alterar eſtos actos, que demas de ſer impoſsible reſultaràn peligroſos inconvenientes.

57. Aviendo de hazer alguna de las tretas que pertenecẽ a la poſtura de la eſpada, y eſtremo remoto, comiençeſe por ella el executarla, y ſalir al medio de proporcion, ſea ſin devarla libre; en las dos generales eſtrechar, y linea en cruz, comienceſe con ella, y en lo demas guardenſe los miſmos requiſitos, en las otras dos flaqueza debaxo, y encima de la fuerça, el devarla libre deſpues de la eleccion del medio proporcionado, no ſolo es permitido, ſino neceſſario a ſu perfeccion.

58. Queriendo el dieſtro (eſtando ſugeto, ò ſugetando) que ſu mo-

© Biblioteca Nacional de España

movimiento favorezca al compàs; sea para cerrar, y ocupar el angulo, llegando al estremo propinquo, haziendo movimiento de conclusion: Quando con el compàs favoreciere al movimiento, sea para sacar la espada de lugar peligroso, saliendo al estremo remoto, ganando grados al perfil. Si con el compàs favoreciere al movimiento, y con este al compàs en vn mismo tiempo, sea para sacar la espada, y cuerpo de peligro, y transferirse el medio que contra èl se huviere eligido, mediante el atajo para el movimiento de conclusion; esto dispone la mas ordenada potencia, y prohibe todo lo contrario.

59. Si teniendole al contrario sugeta la espada por la parte de adentro (para solo la defensa) diere compàs por su lado derecho de la circunferencia, muevasse el diestro en oposicion a la siniestra sobre su centro propio, como no le dè correspondiẽte la linea vertical derecha, ni angulo interior agudo q̃ pueda ocupar, y conservarà la sugecion; si ella fuere por de fuera, y diere compàs por su lado siniestro, muevase àzia aquella parte, y forme quatro angulos rectos en las espadas, y los mismos con el pie derecho en la linea diametral del plano inferior, y las secciones comunes de ambas sean comunes de ambos: si quisiere ofender, cierre, y ocupe el angulo interior, y no dexe la espada libre hasta aver entrado el cuerpo en èl, sea presencial, ô virtualmente.

60. Conviniendo apartar la espada contraria con movimiento mixto remiso a qualquiera de los lados, mas de lo preciso para entrar el diestro la suya a herir en la linea colateral derecha, no haga el movimiẽto con solo el braço, que en el vno se pondrà de quadrado, descubriẽdo la latitud, y en el otro la profundidad; si diere compàs al mismo lado a que fueren las espadas, poniendose siempre detràs de la suya, podra herir, y quedar defendido.

61. Importandole al diestro (ô por voluntad suya) detener el movimiento natural, que en la formacion del tajo hiziere la espada contraria: advierta, q̃ es assi, ô solo el angulo obtuso le pertenece, porque ha de ser a su principio, si cõ la mano izquierda lo detuviere siendo la guarnicion, ella a seguro, deq̃ meditata, ô inmediatamente lo puede continuar; si con el braço la daga, broquel, rodela, ô capa lo intentare, aunque hiera, serà herido, y podrà ser herido, sin herir.

© Biblioteca Nacional de España

62. En las tretas por la postura dela espada procure tener el diestro por suyos(esto es mas cercanos a èl)assi la seccion,y angulos de las espadas,como los que se considerarem en el plano superior,y sobre la linea del diametro comun,y herirà quedã do defendido,en las dos generales estrechar,y linea en cruz, guarde los mismos requisitos;en las de la flaqueza debaxo, y encima de la fuerça estèn todos mas cercanos del contrario; qualquiera destas cosas que alterare,le ofrecerà irremediable peligro.

63. Todos los movimientos de que haze consideracion este arte,ô por ser mas nobles,ô por accidentes se vencen vnos a otros,mudando la especie del vencido en la del vencedor,solo el estraño,excepcion desta regla,porque ni se puede vencer,ni impedir,ni èl puede impedir,ni vencer a otro; contra el accidental imperan, y privan su efecto, el remisso, el natural, y el de diversion, y èl no tiene poder contra ellos: para sus buenos aciertos valgase el diestro desta importante doctrina.

64. El movimiento del contrario que no pudiere ser detenido,divertido,ô ayudado,con otro de su especie, diferente,ô contrario no le altere al diestro,porque serà incapaz de poder herir,aunq en su progresso sea en infinito; contra èl no intente el atajo,ni el movimiento de conclusion,valgase del angulo recto,que èl le darà victoria.

65. Contra los movimientos violento,natural,remisso, y de reduccion del contrario,posible le serà al diestro hazer otros mixtos,cada vno con el de su especie;si con qualquiera de los demàs,sean simples,ô considerados en la destreza, lo pretendiere,no hallarà posibilidad para ello.

66 Procediendo con los movimientos del contrario en razon de concordancia se le podrà ayudar a qualquiera que hiziere con otro de su especie,y con qualquiera parte de la espada del diestro en qualquiera de la suya,sin tener respeto a q̃ sea fuerte,ô flaca;si se le huviere de resistir, no se podrà sino fuere con resistente fuerte en agente que aproporcion sea flaco;en lo mas facil està el mayor seguro,y en esta regla queda exceptado el atajo.

67. El desvio que se hiziere en la espada contra con medio de privacion comun, ô ganando grados al perfil, ô haziendo movimiento de conclusion, ofrecerà el seguro que

© Biblioteca Nacional de España

à cada vno destos le es concedido, y el conveniente a la defen sa, no se le quite a ninguno el medio proporcionado que le cõ viene, porque alterado con las formas de movimiento que al adversario se le engendraren, herirà con libertad.

Las tretas de tajo, y revês diagonal no pretenda el diestro deshazerlas con otras de su especie, que no serà posible; si el contrario las formare desde adentro, solo el movimiento de conclusion tienen por remedio; si desde afuera al tajo, y angulo recto, por causa de la distancia larga, que sin ella fuera im posible: no busque mas el diestro que no lo hallarà. 68

Al movimiento del contrario que pidiere diversion (para solo divertirle, ô entrar a ocupar el angulo) ô pidiere desvio para descubrir por donde entra la espada, no sea mas de quan to necessitare el cuerpo para ocuparlo, ô la espada para entrar a herir, porque se le engendraràn movimientos a sus nue vas tretas, y el peligro serà mayor quanto menos moviere el cuerpo a la parte que desviare, y mas a la que divirtiere; desvie hiriendo, divierta entrando, y su defensa serà igual a la ofensa del adversario. 69

El movimiento mas noble, mas poderoso, y fuerte que tiene el diestro para su defensa, y ofensa del contrario, sea para herir por si, ô mediato para otro, es el natural, este es superior a los demàs, y los sugeta, y destruye, sin que por otro de diferente, ô contraria especie pueda ser corrompido, destruido, ni divertido, vse dêl como deve, y saldrà vencedor; pero si de otro fuere vencido, serà por accidente en el contacto de las espadas, segun donde se tocaren, y no por naturaleza. 70

Espadas cruzadas, y solamente agregadas en la rectitud alta, sin apartarlas a vno, ni otro lado, y siendo comun la seccion, y estando derechamente encima del centro del circulo comun, vna igual potencia tendràn, perderà la primera, que segregan dose moviere a herir, porque con la sugecion se le impidirà el efecto, y con ella, ô el angulo recto serà ofendido su motor. 71

Espadas cruzadas con solo la agregacion en la rectitud baxa, estando ambas entre los dos cuerpos, la disposicion serà igual; el que primero moviere a herir reduciendo se al angulo recto, lo conseguirà, procure el diestro ser el primero, si esto no pudiere, por lo menos no deve que lo sea el contrario, que pues la potencia serà igual, lo serán los movimientos, para agregarse, buscar, y eligir medio. 72

© Biblioteca Nacional de España

Re-

73 Dexandole al contrario eligir medio proporcionado para movimiento de conclusion, pretendiendo el dieſtro quitarlo con el atajo dificilmente podrà, pero ſi le abriere el angulo interior, mudandole la eſpecie de agudo en obtuſo, y cerrare el ſuyo, reduciendolo de obtuſo en agudo, harà en êl lo que êl determinaua hazer; y ſi todos los angulos fueren rectos, y la ſeccion comun fuere comun ſeccion, ambos quedaràn defendidos en quanto ſe conſervaren en aquella poſicion.

74 Si poniendo el dieſtro atajo para movimiento de concluſiõ, y de los quatro angulos que ſe cauſaren del tocamento de las eſpadas, correſpondiere el agudo al adverſario, êl lo ocuparà, ſi todos fueren rectos, ninguno de los dos entrarà en ellos (no ſiendo de muy cortos lados) ſi el agudo le correſpõdiere à êl, y demàs deſto tuviere medio proporcionado, ſuya ſerà la victoria.

75 Aviendo de poner atajo de primera intencion en la eſpada contraria (eſtando ella en potencia) para ofender, y eſtar defendido, y para eſtar defendido, y no ofender, comienceſe deſde la diſtancia del medio de privacion comun (que es el de privacion) ſi huviere de ſer de ſegunda, deſde el particular (que es el proporcionado) para el movimiento de concluſion, aguardeſe a que ſe reduzga en acto, y ſe acertarà en todo.

76 Todo angulo ſuperior en las eſpadas, por naturaleza es fuerte, y por accidente flaco, y el inferior flaco, y por accidente fuerte; en vno, y otro termino valgaſe el dieſtro del movimiento de diminucion, que es el que cauſa fuerça, y la tendrà para ſugetar, y reſiſtir eſtando ſugeto: lo contrario deſto darà diſpoſicion al contrario para herida, y defenſa, dexandole a êl ſin ella, y ſin potencia de herir.

77 El angulo inferior de agente flaco en reſiſtente fuerte, es mas poderoſo para hazer reſiſtiendo, que el ſuperior de agente fuerte ſobre reſiſtente flaco para hazer ſugetando: toda la porcion de linea que tuviere el primero para la conſiſtencia le faltarà al otro, con que aſſegurarà la general flaqueza deba xo la fuerça, y no favorecerà poco a la de encima, ſi para cada vna dellas ſe eligiere ſu medio proporcionado.

78 Quanto del mayor angulo, ora lo conſidere el dieſtro entre ſu cuerpo, y braço, ora en el tocamento de las eſpadas, ò en el que hiziere la linea de ſu pie derecho en la del contrario, ſe

fue-

© Biblioteca Nacional de España

fuere aproximando al menor (no faltando en que hazer la consistencia) tendrà potencia mayor para fugetar, mas facilidad para herir, y mayor disposicion para ocuparlo: de lo contrario perderà todo esto, y resultaràn los mismos efectos contra êl.

Queriendo executar herida de estocada de segunda intencion, si fuere en el angulo, que en la continuacion del movimiento començado se fuere aproximando al no ser, tendrà peligro de ser impedida, y ofendido el que la formare, pero siendo quando se fuere aproximando al ser mayor, tendrà cumplido efecto, y podrà ser vnas vezes con acto instantaneo, y otras con permanente, segun la especie del movimiento. 79

Quando el contrario, desde proporcionada distancia de alcançar, ô queriendo eligir medio proporcionado para ello, hiziere movimiento accidental, obliquo, ô natural, cada vno dessde el plano que le està dispuesto para herir, diviertasele, ayudesele, ô fugetesele, hiriendo desde el estremo remoto, ô propinquo con movimiento de conclusion, porque estos solamente pueden constituir herida; qualquiera otra especie de movimiẽto no altere, ni perturbe al diestro, que por si mismo no puede herir, aunque infinitamente proceda. 80

Hallandose el diestro en el centro (ô casi) del circulo inferior, auiendo començado alguna treta por la espada, ô el contrario quebrantado el medio proporcionado, haziendola comun distancia, entre al estremo propinquo para el fin de qualquiera treta, y haga movimiento de conclusion; si saliere al remoto, no dexe la espada libre, porque si quisiere herir valiendose del angulo recto, serà herido, venciendole su compàs estraño con el recto. 81

El movimiento de diuersion, y el atajo, son mediatos al movimiento de conclusion, si se hiziere el primero al accidental del contrario, ocupese el angulo acabando las acciones a vn tiempo, porque sino lo ocuparà el contrario; el segundo puesto conforme al arte no tiene este, ni otro peligro. 82

Quando para la herida, ô la disposicion de la parte siguiere a su todo, serà acto de necessidad, y el movimiento no dè causa, y potencia libre, ô avrà precedido comun distancia; quãdo el todo siguiere à su parte, llevandola delante de si, mas serà agente, que paciente, aunque la espada estê fugeta; pero si cada vno fuere a diferente fin, gozarà de mas, ô menos perfec- 83

cion,

© Biblioteca Nacional de España

cion, conforme los lugares, y al acabar las acciones avn tiempo, no se de el compàs, sin que lo favorezca el movimiento, ni se haga este sin el favor del compàs.

84. Contra el movimiento que el adversario hiziere con solo la parte, teniendole sugeta la espada, queriendo hazer contra êl treta de segunda intencion, ô lo començare desde la comun distancia, bastaràle al diestro mover la parte para herirle, y quedar defendido, sea mediante desvio, ô sugecion; si moviere la parte, y el todo por qualquiera de los lados, con el todo, y la parte se ha de defender, y herir, ocupando el lugar que dexare su espada, ô cuerpo; si esto no pudiere mueva se sobre su centro propio, reduciendose al angulo recto por medio del compàs estraño, ô mixto con el de trepidacion.

85. Aviendo de herir al contrario en la linea colateral derecha, antes de tiempo, ô en tiempo no se aguarde que el braço, y espada se haga linea con el cuerpo, subiendo a la rectitud alta; si huviere de ser despues de tiempo, no se podrà hasta que aquella linea se haga angulo; en el antes que acabe de subir, y comience à baxar, se hallarà la herida en tiempo en la vertical derecha, no se altere ninguna de estas cosas, que resultarà mal suceso.

86 Si contra el tajo, ô revês vertical que formare el adversario, se le quisiere herir con otro de su especie, y êl continuare duplicando (ô cientiplicando) el circulo para otro, ô otros; lo mismo se podrà hazer contra êl procediendo en infinito, sin que ninguno se termine (no haziendo movimiento de conclusion) pero si contra el tajo se le formare revês diagonal, y contra el revês el tajo (ô estocada contra qualquiera dellos vnas vezes en tiempo, y otras despues de tiempo) tendrà fin perfecto: la treta; en las heridas rectas tiene excepcion esta regla, y cada vna se puede quitar con otra su semejante.

87 Quando el contrario moviere su espada circular, ô semicircularmente para traerla libre, y que el diestro no haga con la suya agregacion, ô sugecion en ella, no la busque por la misma circunferencia que êl la moviere, que le serà imposible encontrarla; si la buscare en el centro (que es la empuñadura) serà superior el acierto, y lo tendrà en el herir, mediante los movimientos mixtos, ô con la diversion contra el que fuere incapaz de mixtura, ô formando alguna de los generales, ganandole grados al perfil.

Avien-

© Biblioteca Nacional de España

Aviendo de entrar el diestro a ocupar el angulo interior q̃ le correspondiere del tocamento de las espadas, procure que sea tan proporcionadamente agudo, quanto fuere la dimension, y profundidad de su cuerpo; y si passar por debaxo (entiendase de la linea de espada, y braço que con la vertical derecha del aduersario formare en si) no lo podrà sino fuere obtuso, llegando la espada contraria (por lo menos) à la media division de la rectitud alta; en el recto, ni podrà entrar, ni passar por êl; obligue el acometimiento perfecto, sirviendo de mediato para el movimiento de conclusion por la parte de afuera. 88.

Quando se hiziere movimiento de conclusion, en qualquiera manera, sea precediendo el atajo, ô los movimientos del cõtrario; procure el diestro no estar con êl en oposicion, porque su mano izquierda, ô la daga que en ella estuviere, podrà ofender; quanto mas se aproximare a su linea infinita de la parte derecha, y estuviere con êl en igualdad de aspectos iguales, obrarà mas perfectamente: si en defecto desto la cortare, haga que de los angulos que se causaren, assi en las espadas, como en la linea cortada, le corresponda el obtuso al contrario, assi como el agudo a êl, lo que desto excediere de su defensa lo quitarà. 89

El tajo, y revês vertical de primera intencion por la postura de la espada, desde el estremo remoto jamàs los formarà el diestro, porque en el uno descubrirà la profundidad, y en el otro la latitud, donde llegarà primero la linea recta; para el primero gane grados al perfil, y para el otro haga movimiento de conclusion; fuera destos dos terminos, no hallarà medio proporcionado para ellos. 90

El angulo que huviere de ocupar el diestro con el cuerpo, despues de auer puesto atajo, no se contente con que solo sea agudo, porque si fuere de muy largos, ô cortos lados, haziendo la seccion en los estremos de la espada contraria (guarnicion, ô punta) no podrà entrar en êl sin riesgo de ser herido; cortela por medio de su longitud, haga seccion comun la comun seccion, y no tendrà inconvenientes. 92

Quando se pusiere atajo por la postura de la espada, para herir mediante êl en la vertical derecha la punta de lo que estuviere atajando, corresponda lo mas que fuere posible al puto donde huviere de ser la execucion, y la punta de su pie derecho corte la del diametro comun (que dexa) a su rec- 92

© Biblioteca Nacional de España

ritud derecha)en angulos obtuſos, y agudos, teniendo la ſeccion mas cerca de ſi que del adverſario, y ſe conſeguirà la defenſa, y ofenſa.

93 Poniendoſe el atajo por la poſtura de la eſpada para ſolo la defenſa, ſea la comun ſeccion de las eſpadas comun ſeccion en ſu longitud, y la linea del pie derecho corte a la del diametro comun(dexandola a la mano derecha) en angulos rectos; deſuerte que ſalga lo mas que pudiere (ſin hazer eſtremo que lo deſcomponga) fuera de la colateral ſinieſtra de el contrario, con que lo tendrà comprehendido dentro de dos triangulos eſcalenos, vno ſuperior, y otro inferior, y reſtringida toda ſu potencia, y ſe le podrà hazer movimiento de concluſion.

94 Siempre que el dieſtro huviere de entrar a ocupar el angulo, auiendole el contrario pueſto atajo por de dentro, ô por defuera, ô aviendolo êl pueſto, y le abriere el angulo, ha de ſer con el compàs de pie izquierdo, cerrando el angulo obtuſo, ô recto que le correſpondiere, haſta hazerle agudo, proporcionado a ſu cuerpo; eſto, y la fuerza operante, ſi eſtuviere ſuperior, y la ſiempre reſiſtente, ſi eſtuviere ſugeto, para que no falte el tacto, y el compàs ſea favorecido, darà ſegura la victoria.

95 Del fin perfecto, ô imperfecto de la eſtocada que el dieſtro le tirare al contrario, ya ſe la quite con el atajo, ô el deſvio, poſsible ſerà formar tajo, ô revês (porque deſde qualquiera parte ſe puede formar vn circulo) y del caſi fin deſtos, por propia voluntad, ô por impedirſelos con el deſvio, ô el atajo, la eſtocada, con ſolo que el movimiento natural dexe de ſer en la ſimplicidad de ſu acto, y proſiga mixto, haziendo vna porcion de circulo para que el movimiento tenga via a la linea en que huviere de ſer la execucion, favorecido con el compàs.

96 La treta que en el principio, en el medio, ô en el fin de ſus movimientos, por la naturaleza de ſu compoſicion, ô el lugar de donde, por donde, y para donde ſe formare, no eſtuviere ſugeta al atajo, al movimiento de concluſion, ni al deshazerla con otra de ſu eſpecie, ô contraria, no le altere al dieſtro, porque ni ſe le podra executar en ninguna de las lineas en quien tienen punto de tocamento las heridas, ni el angulo recto le dexarà ſin amparo, ſi del ſe quiſiere, y ſupiere valer.

Lu-

© Biblioteca Nacional de España

Lugar peligroſo para la eſpada (a comun modo de enten der) ſerà ſiempre aquel deſde donde por cauſa de la fugecion, 97.
no pudiere ſu motor reducir en acto ninguna treta que no ſea conſtando demas movimientos, y participacion de mas angu los de los que pidieren ſu ſimplicidad, ô compoſicion rigurosa, para quien ſea neceſſario favorecer el mouimiento al compàs, ô el compàs al movimiento.

El movimiento que ſe hiziere por neceſsidad, y para ſacar la 98.
eſpada de lugar peligroſo, aunque ſu eſpecie ſea natural, ſerà violentado, y con êl, ni con los dos primeros q̃ ſ. le ſiguieren tendrà fin perfecto la treta, porque qualquiera conſtarà de quatro, ſin que la mayoridad, ô menoridad ſuya altere el numero, ni falten a ſu forma.

Eſtando la eſpada del contrario en el angulo recto correſ- 99.
pondiente a la linea del diametro comun, ô poco diſtante della, ô en la rectitud de atràs, como ſea en ſu media diviſion, podràſe proceder por ella, ô con ella para las tretas de la poſtura de la eſpada, ô las de los grados del perfil; ſi eſtuviere en otra de las rectitudines, ganenſe los grados al perfil con ella, ô agregandoſe a ella antes de llegar al medio proporcionado.

Si el movimiento que ſe hiziere acometiendo, fuere circu- 100
lar con intento de herir de eſtocada, y tuviere el que lo formare mas corta diſtancia que la largura de ſu braço, y eſpada, ſerà en ſu propio daño, excepto ſiendo mediante el atajo para movimiento de concluſion; ſi con eſte no fuere, en el eſtremo remoto hallarà medio proporcionado a la treta, y defenſa a ſu perſona.

Quando el dieſtro quiſiere ganarle grados de perfil al con- 101
trario, el primer compàs podrà darlo por la linea de la circunferencia del circulo comun, con que le ganarà la mitad, ô caſi; ſi le conviniere que ſean mas, el compàs ſegundo ſea por nueva, y mas apartada circunferencia para llegar al eſtremo remoto, ſi lo contrario hiziere, llegarà al propinquo, y juriſdicion de la mano izquierda, donde no ſe liorarà del movimiento de concluſion, ô por lo menos de ſer herido, aunque hiera.

Para hazer perfectamente el movimiento de concluſion 102
(aguardando el contrario) el primer compàs ſea tranſverſal, ſegun los requiſitos del arte; el ſegundo curvo, y por mas apar-

© Biblioteca Nacional de España

ta-

tada circunferencia que la del circulo comun : ſi por eſta ſe diere, caſi igual diſpoſicion ſerà la que apropiare al contrario que la que tomare para ſi, y los efectos ſe deſigualaràn en poco.

103 Si contra el movimiento eſtraño que el contrario hiziere deſde el medio de proporcion ſe valiere el dieſtro del acciden tal, y compàs de aumento, acabando a vn tiempo las acciones, conſervandoſe en ſu angulo recto, herirà quedando defendido; contra el natural deſde la rectitud de adelante a la baxa, ô el remiſo a qualquiera de los lados, conſeguirà los miſmos efectos; contra el violento no lo intente, que ſerà brevisſimo el natural, ſi fuere caſo forçoſo, valgaſe del triangulo equilatero, poniendo el cuerpo detràs dèl para impeler, y expeler la eſpada contraria.

104 Teniendo el dieſtro eſpada mas corta que ſu contrario, y queriendo hazer alguna treta por el perfil del cuerpo, no hiera deſde la poſicion del primer compàs en la linea diametral del pecho, que ſerà con rieſgo de ſer alcançado, ſino lo ſuplierecon el triangulo equilatero, ô la oposicion de angulos : ſi del recto ſe huviere de valer, llegue con el ſegundo a ſu linea infinita ſinieſtra, y ſi del todo ſe quiſiere aſſegurar ſea la herida inſtantanea.

105 Siendo la eſpada del dieſtro mayor que la del contrario (cõ que el circulo de entre los dos, no ſerà comun, ni vno el centro, ni igual el ſemidiametro) para las tretas por la poſtura de la eſpada, no hallarà diferencia a la igual, ô mas corta; ſi las del perfil hiziere, deſde el primer compàs haga mayor circunferencia que hiziera ſi fueran iguales, y le herirà ſin ſer alcançado dèl, aunque ſe mueva ſobre ſu centro propio; ſi fuere por la del adverſario, quebrantarà el angulo recto, y podrà ſer herido por la linea Ipotenuſa, que entonces ſe imaginarà eſtar enfrente del angulo que hiziere en la ſangradera.

106 Hallandoſe el dieſtro con daga contra eſpada, y con eſpada contra montante, ô pica, y las demàs armas enaſtadas, y procediere por la poſtura de cada vna, antes de tiẽpo, en tiempo, ô deſpues dèl, ſuperior, ô inferiormente, guardando los preceptos del arte, obrarà con perfeccion; ſi buſcare grados de perfil, juriſdicion de braço, ù otro qualquier eſtremo remoto, que pida angulo recto, caſo que hiera ſerà herido, y lo mas poſ-

ſi-

© Biblioteca Nacional de España

sible será el ser herido sin alcançar.

Si començando el diestro alguna de las tretas generales, die re el contrario compàs curvo, ô transversal (para herir por en- 107
cima de la espada) llegando con êl a donde auia de estar al tiẽ- po de executarla, acabola por encima de la suya por medio del compàs mixto de trepidacion, y estraño con el pie izquierdo, ô con el curvo, y movimiento de conclusion; si por el perfil prosiguiere el compàs, herirà, y serà herido, porque desde el centro a la circunferencia, y de esta al centro son todas las li- neas iguales.

Las dos tretas generales del estrechar, y linea en cruz, co- 108
miencense con la espada contraria, y por los grados del per- fil: si quisiere herir el contrario con estocada, y movimiento de solo el braço, por la espada se le ha de herir, y lo mismo sino hiziere movimiento, si formare tajo, podrà ser herido con esto cada por la espada misma, ô con revês diagonal sin ella, pros- guiendo con el compàs hasta su medio; pero si el suyo fuere transversal, ô curvo por su lado izquierdo, guardese la doctrina del aforismo antecedente.

En angulo instantaneo, y que el deshazerse aya de ser cõ mo 109
vimiento violento, no se hiera con acto permanente, que subiẽ do la espada contraria privarà el efecto, ô la duracion del; y si el deshazerse huviere de ser con movimiento natural, quitarà la herida, y podrà herir en angulo instantaneo, instantanean.ẽ- te se hiera, y en el permanente con permanente, ô instantaneo, que esta libertad concede el arte.

Començandose alguna treta por la postura de la espada, y parte de adentro, llevense ambas espadas, y el cuerpo donde se considerava antes de començar parte de afuera del contrario; y si fuere con la espada, espadas, y cuerpo, se pongan donde era parte de adentro (aunque despues se aya de bolver la contraria a su angulo recto) en la linea del diametro: ni desde allà se co- mience, ni acabe treta, porque el atajo, el angulo recto, ô el desvio impidiràn su execucion.

El movimiento en via de la espada que estuviere superior, y 110
fugetando, podràse continuar hasta executar la herida, q̃ el ata jo ofrece esta seguridad, el que tuviere la espada sugera (supues to que llegue este caso) no lo intente, porque demàs de impe- dir el movimiento natural el efecto, su motor serà ofendido, y de de podrà hazer movimiento de conclusion.

© Biblioteca Nacional de España

En las dos tretas generales, flaqueza debaxo, y encima de la fuerça, se passarà el cuerpo mediante el compàs curvo, de las lineas del diametro superior, ê inferior del contrario, dexandolas el agente fuera de su colateral izquierda; en las de la linea en cruz, y estrechar, solo se passarà la del circulo comun, porque la espada contraria, ô ha de estar apartada, y algo sugeta, ô superior, y apartada, y de vna, y otra suerte fuera de la colateral derecha, y a su lado.

113 Quando no se le pudiere herir al contrario, ù defenderse dèl con el angulo recto, poniendo el cuerpo detràs de la espada, y contenido el cuerpo con ella, y el braço entre sus dos puntos, se deve yr far del atajo, ô el movimiento de conclusion, si esto no se hiziere, avrà distancia comun, y comun potencia para herir, y ser herido, aunque se le ayan ganado grados al perfil, porque se perderà en los dos angulos de braço, y cuerpo, y braço, y espada, lo que se huviere adquirido con el compàs.

114 Si vno de los dos combatientes començare alguna treta por los grados del perfil, posible le serà al otro (mediante el medio proporcionado transferido) herir por los mismos grados, ô la postura de la espada; pero si començare por esta, y la parte de adentro, sugetando por ella, y la parte de afuera avrà de herir, cerrando su angulo interior para ocuparlo, y hazer movimiento de conclusion: si esto no pudiere, saque la espada de aquel lugar peligroso, porque si desde alli quisiere herir, no lo podrà, ni quedar defendido.

115 A la treta general del estrechar, solo en su fin se le podrà sugetar con el atajo por la parte de adentro, a la de linea en cruz al principio por la de afuera; a la de la flaqueza encima de la fuerça, formandose con linea espiral, al principio de los movimientos por la parte de adentro; a la de abaxo de la fuerça, assimismo compuesta de linea espiral, al principio, y al fin, por la parte de afuera; esto, y no mas cabe en la posibilidad, no se intente otra cosa.

116 Si fuera del movimiento de conclusion, ô la fugecion del atajo se le pudiere alcançar a herir al contrario en diversos puntos, y lineas, no se haga, porque ninguno de los dos estarà en angulo recto, y la igualdad de distancia, y disposicion privarà el medio proporcionado: el que deseare tenerlo, alcance a he-

© Biblioteca Nacional de España

herir en solo vn punto por el mas breve camino à él.

Con espada mas larga que la del contrario, podrà herir desde el estremo propinquo con el movimiento de conclusion, y desde el remoto con angulo recto; si con exceso fuere menor, de solo el propinquo se ha de vsar, si en algo se excediere, sea en virtud del atajo, desde el remoto no se espere seguridad. 117

Quando se hiziere alguna treta de segunda intencion por la postura de la espada, ô los grados del perfil, cuyo efecto ha de resultar de los movimientos del contrario, no se le prive la total disposicion de hazerlos, que no se conseguirà el efecto, ni se le dê mas de vn punto a donde los pueda dirigir segun potencia ordenada, y assista alli el cuydado del prevenido remedio; si fuere de primera intencion, ni se aguarde lo vno, ni se le dê lo otro, que es acto de la voluntad, que ni dà disposicion, ni en la execucion se dilata. 118

Las tretas por la postura de la espada, y las que pertenecen a la jurisdicion del braço, podràlas executar el diestro desde el estremo propinquo con movimiento de conclusion, ô el remoto con angulo recto, ô atajo, segun que lo determinare: las que se hazen ganando los grados al perfil, de solo el remoto ha de vsar; si al propinquo llegare, darà comun distancia, y los alcances serán iguales. 119

No podrà estar el diestro con su contrario en igualdad de contrarios aspectos (sea en el lado derecho, formando tajo diagonal, ô revês vertical, sea estocada sagita en la vertical derecha, ô por la jurisdicio del braço, ô espada, sea en lado izquierdo con revês diagonal) sino fuere de segunda intencion, precediendo primero sus movimientos, y acabando con êl las acciones a vn tiempo, no se intente por primera, que no cabe en potencia ordenada. 120

Todas las tretas, cuya execucion huviere de ser desde el estremo propinquo al pie izquierdo le pertenece el compàs con que se huvieren de acabar; las de el estremo remoto por la postura de la espada, y lado de la circunferencia, y linea transversal de la mano derecha, al derecho, començando, y acabando con êl; las de la mano izquierda al derecho, y al izquierdo, como este no lo dê curvo, ni se ponga delante, esto, y no lo contrario dispone la ciencia. 121

© Biblioteca Nacional de España

122 Si el medio proporcionado que eligiere el dieſtro para treta de primera, ô ſegunda intencion ſe lo privare el contrario, no podrà eligir otro con ſolo el movimiento de la parte, ſi el de la poſtura de la eſpada le quitare, buſque, mediante compàs el perfil: ſi eſte fuere el impedido, con el compàs curvo del pie izquierdo, llegue al de la eſpada; guardeſe eſte precepto, y entiendaſe lo miſmo para los medios tranſferidos.

123 La treta que ſe començare de primera, ô para de ſegunda intencion por junto a la linea del diametro comun, ſea por la eſpada del contrario; ſi de primera, ô ſegunda ganando grados al perfil, ſea con ella, ſi eſtuviere fuera de termino, buſqueſe primero, que el arte eſtà fundado quanto a lo practico en eſtos tres principios neceſſarios, por la eſpada, con la eſpada, y la eſpada, lo que deſto ſe excediere tendrà de menos perfeccion.

124 Contra el compàs que diere el adverſario deſde la linea del diametro comun por la tranſverſal de ſu mano izquierda, para poner atajo, abraſele el angulo interior que hiziere para ſi, reduciendolo a recto con el movimiento del braço, y buelvaſe la punta de el pie derecho a ſu lado, haſta la quarta parte de ſu particular circulo, ſiguiendo pie, y braço vna accion, ſi el compàs fuere por el lado contrario, la accion de el braço ſea la miſma, y contraria la del pie, haziendo con el izquierdo (ſin que eſte ſe mueva lineas paralelas; guardeſe eſte precepto, y ni avrà medio proporcionado para las tretas de la poſtura de la eſpada, ni para los grados del perfil.

125 Aunque la eſpada eſté inferior, y ſugeta con el atajo por la parte de adentro, ô de afuera, ſi tuviere para llegar a herir menos ſemicirculo que andar, que la ſuperior, llegarà primero que ella, no obſtante los quatro movimientos que le ſeràn preciſos hazer; ſi ſe mudaren las eſpecies de los angulos de entonces, ô ſe hiziere la ſeccion de las eſpadas comun ſeccion entre los combatientes, los intervalos ſeràn iguales, y avrà en la eſpada ſugeta mayor porcion ſobre que hazer la conſiſtencia, ſea ſugetando, ô agregandoſe a ella, de que reſultarà la defenſa; ſin la obſervancia de eſta doctrina no ſe conſeguirà.

126 Quanto el angulo interior del dieſtro (deſpues d auer pueſto

ata-

© Biblioteca Nacional de España

atajo en la espada contraria por la parte de adentro ſuere mas agudo, lo ſerà el exterior del adverſario, y eſtarà contra èl el movimiento en via a la vertical, ô colateral derecha, y ſe le podrà herir con ſolo el movimiento accidental; lo que tuviere menos deſto, ſe acercarà a ſer recto, de quien no ha de eſperar mas que defenſa; y ſi llegare a ſer obtuſo le faltarà eſta, y ſerà ofendido por medio del movimiento de concluſiõ; ſi el atajo fuere por defuera, el angulo mas obtuſo darà efecto favorable.

Si con menos diſtancia que la conveniente para alcançar la mano izquierda a hazer movimiento de concluſion ſe cortaren las eſpadas en angulos rectos, el primero de los combatientes que hiziere movimiento para herir, precediendo ſegregacion entre ellos, ſerà herido con el movimiento mixto, ſi la ſuperior ſe moviere; ô la cuerda contra el arco moviendoſe al inferior primero; ſi el de la ſugeta fuere zero para ſalir de aquella opreſion, y eligir medio porporcionado, ô lo eligiere mediante el movimiento de diminucion y compàs eſtraño, ſiendo el atajo por de dentro, y de aumento ſiendo por la parte de afuera, y ſiempre de aumento el que eſtuviere ſugetando haſta cerrar el angulo, y hazerlo de eſpecie ocupable, ſe librarà del peligro, y ſupeditarà a ſu contrario. 127

El que eſtuviere inferior, y ſugeto, y ſe moviere ſobre ſu centro propio en oposicion de los cõpaſes del adverſario, proporcione aquella mocion, deſuerte, que no correſponda ſu linea diametral del pecho, ni la vertical derecha a la colateral, y eſpada contraria: ſi la linea imaginada de la punta del pie derecho la hiziere tranſverſal àzia ſu lado, y deſde el talon ſe tirare otra al izquierdo, y correſpondiere a la primera el braço, y la eſpada, y a la otra la que ſe imaginare ſalir deſde el pomo, haziendo con el braço, y cuerpo el triangulo de los dos lados ſiſicos, y el otro matematico, ſerà libre de toda ofenſa. 128

Quanto la comun ſeccion, ô cortadura de las eſpadas ſe fuere aproximando a ſer ſeccion comũ de los combatientes, tanto mas obrarà ſugetando la ſuperior: ſi junto a la guarnicion ſe hiziere, ſerà vencida por caer el agente flaco ſobre reſiſtente fuerte, ſi fuere junto a la punta, no tendrà la inferior fuerça reſiſtente para recibir la operante; huyanſe los 129

© Biblioteca Nacional de España

estremos, que en este caso en el medio està la perfeccion, y defensa.

130 Siempre que se hiziere acometimiento perfecto desde su medio conveniente, no siga el pie derecho la accion del braço, que serà con peligro del movimiento de conclusion; sea el movimiento recto, tirando linea diagonal al ojo izquierdo contrario, y el compàs curvo seale immediato al pie izquierdo, acabandose estas dos acciones a vn tiempo, y en la igualdad de aspectos iguales està la total seguridad.

131 Quando se moviere el diestro sobre su centro propio, en oposicion de los compases curvos, ô transversales del contrario, por vno, y otro lado, podrà bolver la punta de el pie derecho, hasta la quarta parte de su circulo particular sin mover el izquierdo, si huviere de ser mas, serà forçoso que se mueva, y ponga detràs del derecho; si al lado deste fuere la mocion quedarà defendida la profundidad, y linea vertical derecha, si por el siniestro la latitud, y en todo quedarà defendido.

132 A ninguna de las especies de movimiento (a quien le es posible herir) que sufriere mixto, se le podrà hazer diversion, y al que con esta se le pudiere privar que hiera, no sufrirà mixto; el natural, y el obliquo, con semejantes se quitan; el accidental no lo consiente, divertalo la espada que estuviere inferior, y la superior lo sugete, y no se espere posiblidad para lo contrario.

133 Las heridas antes, y despues de tiempo por la postura de la espada, ô grados de perfil, podrànse executar con acto instantaneo, ó permanente, segun el diestro quisiere; las de en tiempo sean con el instantaneo, y para la seguridad busque el medio de proporcion: el arte permite lo vno, y prohibe lo otro, guarde lo por êl dispuesto el que deseare acertar.

134 Para conocer de donde, por donde, y a donde pueda hazer el contrario, terminesele la potencia general con la particular disposicion de recibir; para saber que tretas formarà (segun ordenada potencia) terminesele la causa instrumental (sea con sugecion, ô agregacion) si fuere por dedentro, solo formarà tajo diagonal, revès vertical, medio tajo, y estocada, si por la de fuera, medio revès, estocada, y tajo vertical, y siempre dirigirà la herida a la parte contraria de la terminacion, sin serle posible

otra

© Biblioteca Nacional de España

otra cosa,ni lo contrario, si el movimiento de conclusion no precediere.

Hazer privacion a vn medio proporcionado que se fuere a eligir,y quedar sin otra qualquiera treta particular lo puede: privarlo al principio,y quedar con êl, ô transferirlo despues de eligido,si en la execucion se retardare,a solo la treta general le està concedido;el atajo, y el acabar las acciones a vn tiempo, son excepcion de esta regla. 135

Entre dos espadas que estuvieren, la vna fugeta,y la otra fugetando,solo se podràn hazer,libre,y primitivamente, siete especies de movimiento(tratando de las simples)la superior, el natural,violento,remiso accidental,de reduccion,y estraño;la inferior solo el natural,su motor no procure mas, que le serà imposible:si del remiso,y estraño se quisiere valer,los compases del contrario,y la continuada sugecion lo impidiràn; si hiziere el de aumento,se quedarà en la misma sugecion, descubierta la profundidad, y dirigido a ella el movimiento en via. 136

Todas las tretas de la comun esgrima que se hizieren sin cõtacto en la espada del diestro,no estaràn directamente sugetas a ninguna de las quatro generales; estaràn las vnas privativamente al atajo,y otras al angulo recto,sin que en esto pueda el vno lo que el otro,y otras que parcialmente las puedan impedir ambos,segun la voluntad del operante. 137

Quando afirmandose el contrario pusiere su pie izquierdo, que haga lineas paralelas, con el derecho podràn sele formar las tretas de la postura de la espada,ô los grados del perfil;pero si las del derecho las hiziere con el izquierdo, las tretas generales de linea en cruz,ô estrechar(segun que tuviere la espada mas,ô menos alta)es preciso que se hagan, que los grados de perfil que no se le ganaren,suplirà el començar con la espada,y acabar hiriendo por ella. 138

Hallandose el diestro con espada tola contra dos armas, no intente herir por en medio dellas, dexandoles sus potencias libres,que le impediràn su intento con el desvio,ô sugecion de la vna,y serà herido con la otra;si fuere por la jurisdicion de la vna,en que la otra no tenga alcance, obrarà conforme a la ciencia,y ella lo librarà. 139

Siempre que el contrario tuviere armas dobles, y se le formare alguna treta por los grados del perfil,sea poniendo la es- 140

© Biblioteca Nacional de España

pada inferior a la ſuya, ô a lo que la acompañare ſi eſtuviere mas en termino, con que ſu accion para impedir, hazer deſvio, ô ſugecion, y la que ſe hiziere para herirle, jamàs concurrirán, ſi ſe puſiere ſuperior a todo lo dicho eſtarà ſugeta, y con dificultad ſaldrà del peligro.

141 Si trayendo el contrario eſpada, y daga las puſiere ambas fuera de termino en el eſtremo de qualquiera rectitud, procedaſe con êl por el lado del pie que eſtuviere delante, poniendo la eſpada inferior de la arma que alli eſtuviere, ſi fuere la eſpada por la parte de adentro, ſi la daga por la de afuera, que la agregacion, la diverſion, y el movimiento mixto de reduccion quitarà el peligro: ſi los pies eſtuvieren iguales en lineas paralelas, y ſe mirare por la latitud, por la daga ſe ha de començar, para que la eſpada, como mayor porcion quede diſtante, el arco ſea mayor, el movimiento mas largo, y conocido; guarde eſta dotrina el que quiſiere ſalir con vitoria.

142 Aviendoſe de formar tajo vertical de primera intencion, ô revès diagonal de ſegunda, ganando los grados al perfil, el compàs que ſe diere ſea con el pie derecho: y ſi por la poſtura de la eſpada, revès vertical (ô tajo diagonal de ſegunda intencion) comiencelo el derecho, y acabelo el izquierdo (ſi el medio proporcionado fuere propio, que ſi fuere apropiado, el pie izquierdo lo ha de acabar) no ſe contravenga eſte precepto, que ſe perderà el buen perfil de cuerpo, ſe acortarà la eſpada, y ſe le darà mayor alcance, y diſpoſicion a la contraria.

143 Todo movimiento de deſvio es generativo, y corruptivo el de ſugeccion, el primero le ayuda a formar las tretas al contrario, el ſegundo deſtruye ſus movimientos, y priva ſus efectos; no ſe deſvie la eſpada contraria, ſino fuere hiriendo juntamente, ô ganandole grados al perfil, que ſe le apropiarà medio proporcionado, y podrà herir acabando las acciones a vn tiempo.

144 La formacion de la eſtocada ſimple de primera intencion, y a cauſa libre, cuya execucion ſe ha de hazer en la colateral derecha del contrario, ſolo pide vn movimiento, y eſte el accidental, aunque de la agregacion en la eſpada contraria ſe vean otros, ô los efectos dellos; pues en lo menos no ſe puede, no ſe alcere en lo mas, que ſerà dar lugar a la ofenſa.

Quan-

© Biblioteca Nacional de España

Quando el diestro se aprovechare del movimiento mixto, que el contrario hiziere con la espada en la suya a qualquiera de los lados, para formacion de la treta de tajo, ô revês, que a cada vno le pertenece, no constarà cada vno demas de los tres movimientos que le son precisos, y participacion de los dos angulos obtuso, y recto, pero si quisiere perder aquellas formas ya engendradas, y engendrar otras de nuevo, dos movimientos, y vn angulo mas acrecentarà a cada vno; sino fuere con movimiento de conclusion, no lo intente. 145

Con qualquiera medio proporcionado que huviere eligido el diestro, se transferirà assi la parte de potencia de que privare al contrario para los movimientos circulares, y semicirculares, y le darà (remota, ô fugeta a mas movimientos, y participacion de mas angulos) aquella de que estuviere privado: desuerte, que si dela eleccion pudiere formar tajo; al adversario podrà formar revês, y si revês tajo; si medio revês, medio tajo, y si medio tajo, medio revês; otra cosa no serà posible, sin la precedencia del movimiento de conclusion. 146

Herir antes de tiempo, en tiempo, ù despues dêl, por la jurisdicion de la espada, ô la de los grados del perfil; ordenacion es del arte, y en la observancia suya se hallarà perfeccion; por la jurisdicion del braço solo se puede despues de tiempo, hagase lo dispuesto, que en lo prohibido no se tendrà buen acierto. 147

Caso que se hallare el diestro con espada, y en su cõpañia daga, capa, broquel, ò rodela, con ninguna dellas quatro reparo, ni de primera intenciõ defvie; busque la espada cõtraria con la suya, ponga atajo en ella, conforme al arte, y para reducirse a herir, aplique qualquiera destas quatro que le acompañare (favoreciendo el compàs curvo de pie izquierdo, y ocupando el angulo), como para movimiento de conclusion, sin faltar a ninguno de sus requisitos) oprimale hasta hazerle juntar el braço con el cuerpo, y la espada al estremo de la rectitud baxa, porque el movimiento natural no tenga continuacion, ni se pueda hazer mixto con el remiso; sea observante de estos preceptos, y promitase la victoria. 148

En

© Biblioteca Nacional de España

149 En la diverſidad de las tretas, ſegun ſus medios proporcionados, y eſtremo propinquo para el movimiento de concluſion, y el remoto de los grados de perfil, vnas vezes entra el dieſtro en el angulo, otras paſſa por debaxo dêl, y otras por delante; lo primero ſe halla quando comiença, y acaba por el atajo; lo ſegundo, quando haze acometimiento perfecto mediante êl; y lo vltimo en la formacion de las generales: tengaſe por inalterables eſtos principios, y por quien en lo practico ſe llega a la total perfeccion.

150 Quando el movimiento accidental (que es a quien le pertenece la herida de eſtocada) no ſe valiere del natural, para q̃ ſea mediante ſugecion, el atajo, y el deſvio podràn contra êl, y le privaràn ſu efecto: ſi del natural ſe ayudare, ſolo el de diverſion gozarà deſte poder, ſi ſe buſcare con otro no ſe conſeguirà.

151 En las tretas de la poſtura de la eſpada por la parte de adentro, y deſde el eſtremo remoto el angulo interior del agente, conviene que por lo menos ſea tan agudo quanto la profundidad de ſu cuerpo, aunque no lo ha de ocupar en las de la parte de afuera, y juriſdicion de eſpada, lo mas que ſe pudiere obtuſo, como no falte porcion en la contraria ſobre que hazer conſiſtencia, y ſugecion; con eſto, y tener en vna, y otra parte movimiento en via, ſe conſeguirà fin perfecto, y ſin ello no ſe eſpere.

152 La eſpada del dieſtro en la del adverſario puede hazer ſugecion, diverſion, ô agregacion, ſegun ſu voluntad, y la poſicion en que eſtuviere; en la daga acompañada, ô ſola, agregacion, y diverſion; en la rodela, broquel, ô capa, ſolo agregacion; no ſe muden eſtos actos, que la dificultad, y el peligro ſeràn iguales.

153 Eſtando la eſpada del dieſtro ſugeta por la parte de adentro, podrà hazer movimiento de diverſion a la eſtocada que ſe le quiſiere executar en la de afuera: ſi por eſta eſtuviere atajada, podrà hazer diverſion a la que ſe le tirare a la de adentro, y quedarà defendido; pero ſi quiſiere complicar la ofenſa con la defenſa, el divertir ha de ſer mediato al movimiẽto de concluſion.

154 El acometimiento perfecto, que en virtud del atajo ſe hizie-

© Biblioteca Nacional de España

ziere por la parte de adentro, dirijase la estocada al ojo izquierdo diagonalmente, y el que por la parte de afuera al derecho por la linea recta, para que en el uno, y otro caso le sea forçoso hazer desvio, y no sufra diversion; lo que de esto se alterare impidirà el intento.

Quando huviere de sacar el diestro su espada del lugar peligroso en que la tuviere conducida el contrario con el atajo por la parte de adentro, y buscar medio proporcionado, ganando grados al perfil, mediante el acometimiento de estocada, ô revès diagonal, favorezca el compàs curvo del pie derecho, y a su lado, los movimientos que hiziere para ello; si el cuerpo estuviere tambien en peligro, y para salir dèl huviere de ocupar el angulo, favorezca el movimiento resistiendo, al compàs curvo de pie izquierdo, hasta que virtualmente lo tenga ocupado, ò con lo presencial estè casi dentro dèl, y conseguirà herida, y defensa; si solo quisiere esta el compàs estrado, ò mixto con el de trepidacion del pie izquierdo, favorecido con el movimiento resistente, es quien se la ha de dar, y sin esto no la espere. 155

Si del lugar peligroso en que estuviere la espada del diestro, teniendola el contrario atajada por la parte de afuera, la quisiere sacar, y eligir medio proporcionado para la general flaqueza debaxo de la fuerça, favorezca resistiendo el movimiento al compàs mixto de trepidacion, y estraño, que ha de dar el pie izquierdo àzia el lado derecho, (y todo a un tiempo haga movimiento de aumento hasta poner la flaqueza junto a la guarnicion) y al compàs curvo del mismo pie, si huviere de ocupar el angulo, que juntamente irà cerrando, si fuere obtuso, ò recto: y queriendo quedar solo defendido, y superior atajando por medio del acometimiento de tajo, favorezca el compàs estraño a sus movimientos, por otro modo no podrà conseguirlo. 156

En los estremos de las distancias determinadas de entre los dos combatientes, estàn (y alli se han de hallar) constituidos los medios proporcionados para todas las tretas, y heridas, assi rectas como circulares de primera, y segunda intencion; el que los buscare en el medio, mal vsarà del arte: la defensa mediante el atajo, ò la agregacion, como los angulos de las espadas, no sean de cortos lados, su ordenacion sola concede. 157

Cor-

© Biblioteca Nacional de España

158 Cortandose las espadas en angulos rectos, y siendo la comun seccion dellas, seccion comun de los combatientes, el primero que moviere para herir, precediendo la segregació, serà herido: el que cerrare el angulo, haziendolo de naturaleza, y capacidad ocupable, y lo ocupare con el cuerpo, podrà hazer movimiento de conclusion, faltando esto, ô el salirse al estremo remoto, favoreciendo el movimiento al compàs, ni assegure el herir, ni el quedar defandido.

159 Queriendole detener al contrario el llegarse la herir, con el angulo recto, y movimiento accidental lo conseguirà el diestro; para detener la espada, si la quisiere baxar desde la rectitud alta, al angulo obtuso, y movimiento violento (del braço izquierdo) les pertenece; la sugecion para que no suba, solo le es concedido al movimiento natural, y angulo agudo, quanto este fuere menor, y mayor el obtuso, harán mas poderosamente sus efectos; inalterables son el que a cada vno se le assigna, guarde esta precision el que quisiere acertar en todo.

160 Estando la espada contraria en el estremo de qualquiera de las rectitudines, alta, baxa, diestra, siniestra, y la de atràs, no intente començar el diestro ninguna treta por ella, con ella, ni à la buscar; acometa al cuerpo (llevando el suyo detràs de su espada, y triangulo equilatero) y valgase del desvio que se le quisiere hazer, y acabe por ella con movimiento de conclusion, ô ganando grados al perfil, quede lo contrario tendrà infelices sucessos: si estuviere en la media division de cada vna, no le faltarà treta general, a quien estê sugeta.

161 No queriendo el diestro que su contrario le sugete la espada por la parte de afuera, buelva el braço, y la pùta del pie derecho hasta la media division de la rectitud derecha, y correspondan a ella sus lineas diametrales superior, ê inferior: si no quisiere que la sugecion sea por la parte de adentro, buelva el pie, y braço a la media division de la rectitud opuesta, y conseguirà su intento, teniendo siempre al movimiento natural para vencer al violento de la espada contraria que se le pusiere inferior, y restringida la potencia.

162 Para impedir al contrario el formar las tretas de primera intencion por la postura dela espada, y la de los grados del perfil, buelva el diestro su braço, y espada a la rectitud derecha

© Biblioteca Nacional de España

cha(sin llegar a su estremidad) y la punta del pie derecho a la siniestra, y media division que se considera entre la linea del diametro comun, hasta poner los pies en lineas paralelas; conservese en esta posicion, moviendose con igualdad, segun los compases del adversario, y quedarà defendido.

El que fuere cientificamente diestro podrà en la prosecucion de la batalla defenderse, y herir (eligiendo medio proporcionado para ello) defenderse, y no querer herir pudiẽdo, y defenderse, y no querer poder herir, haziendo voluntariamente medio de privacion comun; pues todo esto le es posible assegure su conciencia. 163

Todas las tretas que se hizieren mediante acometimiento para sacar la espada de lugar peligroso, dexando la contraria libre, y sin ganar grados al perfil, serán contingentes, y sus efectos casuales, sugetos (demàs del peligro) a la voluntad del adversario; si se ganaren favoreciendo el compàs al movimiento, y este al compàs, serà perfecto, y tendrà partes proporcionadas para herir, ô necessitarle a que mude postura. 164

Siendo de la obligacion del diestro el acometer, no comience treta para de segunda intencion, porque estarà dependiente de la voluntad del contrario, y en contingencia el cõseguirla; si dexare el medio de proporcion, sea para el proporcionado: a viendo de tratar de solo su defensa, aguarde, reduciendo a particular potencia la general del adversario; ô ponga movimiento a movimiento, compàs a compàs, angulo à angulo, la cuerda al arco, la diversion, ô sugecion a las heridas rectas, ô circulares, y no dude en el amparo de la ciencia, ni el seguro que le ofrece el arte. 165

El acometimiento que hiziere el diestro para obligar al contrario a que reduzga su espada al angulo recto, teniendola en el estremo de qualquiera de las otras cinco rectitudines, no sea dando compàs por la linea del diametro comun, que lo conseguirà con dificultad, y peligro: si huviere de acabar la treta por los grados del perfil, dè el compàs curvo con el pie derecho, y a su lado, y el movimiento de la espada, dirijalo al ojo derecho del adversario: si huviere de ser con movimiento de conclusion, sea el compàs por el contrario lado, dirigiendo la espada al ojo izquierdo; y en 166

aun-

© Biblioteca Nacional de España

ambos caſos por medio del deſvio que ſe le hiziere, ô la diver ſion que êl hiziere conſeguirà medio proporcionado.

167 Quando ſe hiziere la treta general de linea en cruz, parti cipen ambas eſpadas del angulo obtuſo, quedando la del dieſ tro en mayor altura; ſi fuere la de la flaqueza, deb axo, ô enci ma de la fuerça, ô la del eſtrechar, eſtê cada vno en ſu angulo recto, ô lo mas propinquo a êl: pero ſi ſe procediere mediante el atajo, baxen al angulo agudo; en lo primero, caerà la eſpa da del dieſtro ſobre la contraria; en lo ſegundo, herirà cõ me nor arco, y menores movimientos; y en lo vltimo, demàs de la ſugecion tendrà la cuerda contra el arco.

168 Todas las tretas q̃ ſe hizierẽ por la poſtura de la eſpada, deſde el principio al fin, favorezcalas el atajo: las que ſe hizie ren con la eſpada, y acabaren por ella, en lo final no falte la ſugecion; las que ſe començaren por ella, y para lo executivo ſe huviere de dexar libre, el aver ganado convenientes gra dos al perfil, las haze eſſentas deſta regla.

169 De las tretas genericas tajo, revês, y eſtocada, eſta ſe po drà hazer de primera intencion por la poſtura de la eſpada, ô con ella: el revês vertical con ella, ô por ella, como favorezca el movimiento de concluſion; el tajo vertical ſolo con ella, ganando ſiempre grados al perfil; lo que deſto ſe excediere, ofrecerà irremediable daño.

170 Aquel que en la proſecucion de la treta, y batalla ſe de fendiere ſin herir, pudiendo, cũplirà con la mayor perfeccion de la deſtreza verdadera, y Chriſtiana; ſi conviniere herir, hi riere quedando defendido, no tiene mas que darle la ciencia: ſi hiriendo fuere herido, ni procederà como dieſtro, ni como hombre racional.

NON PLVS VLTRA.

TA-

© Biblioteca Nacional de España

TABLA

DE LAS COSAS MAS notables que en eſte Libro ſe contienen.

A

Acaion.

Que coſa es, y de quien depende, fol. 117.
No es paſsion ſegun que haze, ni la paſsion accion ſegun que padece, fol. 256.
Ambas ſon ſemejantes a la materia, y la forma, fol. 365.
Acciones de Principes como hã de ſer, 54.
Acciones comunes en la deſtreza, 55.

Acometimiento perfecto.

Requiſitos para ſu formacion, 412.
Sus efectos, 410.
No ſe ha de hazer por falta de diſtãcia, 225.
Se reduce a la eſpecie de tretas de primera intencion por la poſtura de la eſpada, 423.
No precede para el movimiento de concluſion, que de primera intencion haze el dieſtro, 225.
Es por quien el dieſtro recupera el medio proporcionado, 419.
El que ſe haze por la parte de afuera, 423.

Acto.

No puede eſtar ſin ſuceſsion, y termino del qual, y a quien, 80.
El fin es ſu perfeccion, 275.
Activo, y paſsivo ſe deven proporcionar, 188.

Alabarda.

A que armas puede poner arajo, 383.
No puede hazer movimiento de cõcluſion, 404.

Angulos.

Como ſe forma el recto, el agudo, y el obtuſo, 30.

Los

© Biblioteca Nacional de España

Los que se causan con solo el compàs,30.
Como se forma el mixto,30.
En los que se puede afirmar el diestro,43.
Del recto sus preeminencias,61.
Quando vn agudo se opone a otro,74.
Quando vn obtuso a otro,74.
No es mayor,ô menor, por ser mayores,ô menores los bienes,331.
Quando por no aver angulo ay mas fuerça,336.
Los causados del tocamento de las espadas, y los que se consideran dentro de dos circulos imaginados,328.
Puede ser mayor,ô menor,331.
Porque donde huviere angulo puede aver flaqueza,y fuerça,334.
Propio, y vnico efecto de cada vna de las especies de los angulos, 339.
Oposicion que se hazen los vnos a los otros,339.
En el instantaneo no se puede herir con herida permanente,y en angulo permanente se puede herir con herida permanente,ô instantánea,443.
Ocupar angulo, como se entiende en la destreza,344.
Diez requisitos que deve advertir el diestro en esta materia,ibi.
Como hereda vn angulo a otro los grados de su valor,ibid.
El recto,ni recibe aumento,ni diminucion,345.
Los de cortos lados son ocupables, 349.
El agudo de largos lados no se puede ocupar,ibi.
De que cantidad ha de ser para poderse ocupar,450.
Los imaginados de lineas imaginadas en los planos superior,ê inferior,351.

Altibaxo.

No es mas que porcion,mayor,ôme nor de circulo,181.
Consta de quatro movimientos,ibi.

Animo.

Perturbarse,de que procede,297.
Como se aumenta en la destreza, ibi.

Atajo.

No es treta,162.
En su primera razon solo es para la defensa,164.
Tiene restringida potencia para las tretas que se forman mediante êl 162.
Con que rectitudines se puede poner,267.
Eficaz modo de ponerle,371.
Tres opiniones vulgares acerca del atajo,374.
Solo êl puede contra la general de linea en cruz,449.
Que no es mas ó vno por qualquiera parte que se ponga,381.
Si de primera intencion se puede poner por la parte de afuera, como por la de adentro,374.
Requisitos conq̃ se ha de poner,370

© Biblioteca Nacional de España

Ayudar.

Como, y con que se haze, 212.

B

Batalla.

De daga contra daga las tretas que se pueden hazer, 575.
A quantos terminos se reduce, 579.

Braço.

Les pertecen todas las seis rectitudines, 45.
Puede hazer dos movimientos circulares, 45.
Moviendose sobre su contrario puede hazer linea recta, 180.
Al medio braço le pertenecen solas dos rectitudines, 46.

C

Capa.

Su oficio, 215.

Ciencia.

Tiene su principio en el fin de la experiencia, 77.
Facultad que goza su inventor, 107
De todas las naturales se vale la de las armas, 279.
Ninguna se califica si ay suma disparidad en los sugetos que la traran, 296.
Todas se las dieron al hombre para su bien, y de el proximo, 317.
Esta no se inventó para solo matar por matar, sino para defensa, 318.
Las que favorecen el movimiento de conclusion, 393.

Circulo.

Comun, porque se dize, 81.
Propio, qual es, ibi.
Particular, qual, ibi.
El que se imagina entre los dos combatientes, 78.

Compás.

Que cosa es, 83.
Cinco especies simples, 83.
Los que ha de hazer el diestro, y a que parte los ha de dar, 85.
Especies de que ha de vsar el diestro 82.
Los que le pertenecen al pie derecho, 87.
Los que pertenecen al izquierdo, 88.
El pie izquierdo no puede dar compàs recto, sino es que sirva de derecho, 88.

© Biblioteca Nacional de España

El que se ha de dar poniendo el atajo para el movimiento de conclusion, 259.
Vnas vezes favorece el compàs al movimiento, y otras el movimiento al compàs, 435. 436.
Quando favorece al movimiento, 435.
El mixto de trepidacion, y estraño, aunque consta de sola vna accion tiene virtud de dos compases, 433.
La cantidad que ha de tener para la treta de quarto circulo, 483.
Son los compases vno de los quatro fundamentos de la destreza, 27.

Cuerpo.

Todo elemento participa de grave, y leve, 115.
Se mueve mas facilmente àzia el elemento que predomina en él, ibi.
En el que predomina la gravedad, es immobil por si, ibi
El que no fuere sensitivo serà immovil, ibi.
Dividido en angulos està flaco, 336.
El solo jamàs ha de hazer angulo, 336.
Quando està en lugar peligroso, y no la espada, y quando la espada, y el cuerpo, 434.

D

Daga.

Si sola puede contra la espada, y son vniversales las tretas que le assignò Carrança, 525.
Tretas que no se pueden hazer con ella, 529.
Los còpases que no pueden dar contra la espada, 530.
Si puede hazer acometimiento perfecto, 531.
Imposibles que le estàn opuestos, 533.
Si puede valerse de los tres medios vniversales de la defensa, 534.
Como ha de començar las tretas cõtra la espada, y quales, 546.
Qual de los medios proporcionados le conviene, 555.
Magistral resolucion de todo lo que puede hazer contra la espada, 520.
Està debaxo la proteccion de la espada, 228.
No se le puede poner atajo cõ la espada, ni otra arma de mayor magnitud, 364.
A que armas puede poner atajo, 383.
De primera intencion no se le puede hazer movimiento de conclusion, 403.
Contra que armas, y tretas le puede hazer ella, ibi.
Con solo vn movimiento puede hazer acometimiento, 564.

La

© Biblioteca Nacional de España

En batalla de la daga se resume solo a dos terminos, 576.

Defensa.

De solo la disposicion de herir no se sigue, 431.
Es precepto divino, y natural, 318.
Es virtud, porque es cumplimiento de ley, ibi.

Demonstracion.

Que cosa es, 94.

Destreza.

En quantas especies de tretas se resume todo lo practico de ella, 157.
Tres consideraciones en el sugeto para ella, 256.
Si aprovecha de noche, 146.
No ay en ella medio perfil, 199.
Seis escalones suyos, 256.
Como se considera en ella la contraposicion, 280.
No pierde porque le falte animo al Maestro, 314.
Esta, y el animo no proceden de vn mismo origen, 314.
Tres planos que se consideran en ella, 353.
Fue milagrosamente inventada para la defensa del hombre, 363.
Doctrina para la destreza de acavallo contra el de acavallo, sea gineta, ô bridon, y para el de a pie cõtra el vno, y el otro, 693.

Desvio.

Como se ha de hazer, 216.
Quando se ha de hazer, 212.
No se ha de hazer sin parte de sugecion, 224.
Contra el de la capa, 216.

Diversion.

Quien, y quando la puede hazer, 212.

Diestro.

Tres consideraciones que ha de tener, 256.
Lo que es a su cargo en las tretas de primera intencion, 263.
Quando ha de vsar del estremo propinquo, 289.
Diferencia para conocer al que no lo es, 291.
Conocimiento que ha de tener, 218.
Causas que puedẽ obligarlo a hazer movimiento de conclusion, 792.
Como podrà con espada sola defenderse de vn montante, 489.
Lo que ha de procurar hallandose con daga contra espada, 565.
Como se ha de afirmar cõ espada sola contra el piquero, 146.

Dicho.

De los maestros de esgrima contra la Republica, 52.

© Biblioteca Nacional de España

Le haze mas grave la calidad de la persona contra quien se comete,53.

Division.

Material, solo lo material la recibe,41.
Solo la material es visible, y comprehensible,302.

E.

Efectos.

De las cretas de la verdadera destreza,188.
Los del tajo,381.
Los del movimiento de conclusion, 392.

Entendimiento.

Porque medios resuelve lo que es posible, ô imposible,294.
No puede saber quando serán los movimientos que fueren irregulares,138.

Espada.

No tiene dependencia de la daga, capa, broquel, ni rodela,227.
Como se ha con la daga quando andan juntas, ibi.
La sugeta no puede matar ningun movimiento,122.
En ningun tiempo necesita de que la daga la ayude,321.
Puede sola contra dos espadas, 499.
Puede sola contra la pica, y las demàs armas enastadas,515.
Sobre que armas puede poner tajo, 382.
Siete modos de sacarla de lugar peligroso,435.439.440.
Puede estar en cinco terminos, donde no puede ir por ella, con ella, ni a ella,442.
Otros cinco donde se puede ir a ella 443.
Otro donde se puede ir por ella, cõ ella, y a ella, ibi.
Hiriendo en angulo recto no puede alcançar la daga,233.
Con ella, y con la rodela, como se ha de afirmar,240.
A qual espada le es posible el sugetar, y el divertir,316.
Como se ha de afirmar contra el mõtante,494.
No puede contra el montante hazer la general de linea en cruz, 448.
Ocho modos que buscarõ los vulgares para afirmarse con dos espadas,509.
No se pueden formar con ellas dos tajos diagonales juntos, 507.
De la quantidad, y tamaño que ha de tener, y en lo que se fundò la Prematica de Felipe Segundo acerca dello,248.

© Biblioteca Nacional de España

F

Filosofia.

La matematica tiene por obgeto la cantidad numerable, ô mensurable,93.
La natural, trata de movimientos, ibi.

Forma.

En la materia es visible, y fuera della imaginable,479.272.
Nueva, no se causa sin corrupció de la preexistente,118.
La materia, y la forma, como se pagan la vna a la otra,272.

Fin.

A que deve mirar el diestro,195.
Alguno puede ser medio para otro, 80.

Fuerça.

Y flaqueza puede aver donde huviere angulo,334.
Natural que es, y en que está, ibi.
La accidental, de que sirve en la destreza, ibi.

G

Generacion.

Entre ella, y la continuacion de vn movimiento no puede aver contrariedad,205.

Geometria.

De la practica qual es el sugeto, y el fin,94.

Ginete.

Seis consideraciones q̃ deve tener, 698.
No puede eligir medio proporcionado propio, y con dificultad el apropiado, ibi.
No puede executar herida antes, ni despues de tiempo, ibi.
Vn ginete a otro no puede ganar grados al perfil,699.
Quantos medios para la defensa le son concedidos a la lança,699.
Como, y por donde ha de hazer el enrilire,700.
Advertencia para quando por muerte de el cavallo quedare a pie, 705.
Como ha de llevar la lança para el enrilire,708.
Que ha de hazer si le faltare la lança, 710.

H

Herida.

Ay cinco especies,132.
No se dirige a todo el cuerpo en cõmun,147.
Por vno de cinco modos se impide, 211.

© Biblioteca Nacional de España

Cinco terminos desde donde se hã de executar las heridas, 255.
Quales es preciso que sean instantaneas, 259.
Entre iguales no causan infamia, 322.

Hombre.

La mas perfecta criatura que ay en lo visible, 53.
Quantos movimientos puede formar, 46.
Todo lo que haze lo dirige para algun fin, 80.
No se puede afirmar de perfil, y de quadrado a vn tiempo, 198.
Su estatura, y mayor proporcion segun los simestritas, y estatuarios, 239.
Es causa de los movimientos, 362.
El cuerdo solo aprueba, ô repueba lo que entiende, 284.
Su organizacion, y composturа, y lineas que en êl se consideran para el vso de la destreza, 27.
Instrumentos de la geometria, practica que se considerà en el hõbre. 32.
Como se considera en êl el paralelo, ∗mo. 63.

I

Inconvenientes.

Los que se ofrecieran si huviera mas de vn atajo, 380.
Los que tiene sacar la espada de lugar peligroso, 437.
Inconveniente contra el revês diagonal, 438.
Los que tiene el no afirmarse el diestro, 57.

Igualdad.

De aspectos iguales como se considera, 283. 285.
En no poder el derecho contra el izquierdo, ni este contra el derecho. 685.

Iuez.

Lo que deve advertir en la averigua cion de las pendencias, 283.

Izquierdo.

Doctrina contra êl, y remedio a las tretas vulgares suyas, 674.
El derecho le tiene ventaja, 677.
Diez y siete tretas de la destreza falsa que no puede hazer, 677.
Doze tretas de la destreza falsa, que puede hazer el derecho contra êl, y êl no contra el derecho, 683.

L

Lema.

Que cosa es, 95.

Linea.

No puede estar sobre otra sino es cortandola, 28.
En el cuerpo del hombre se consi-de-

© Biblioteca Nacional de España

deran dos colaterales, y quatro verticales, 29.
La orizontal, ibi.
Linea imaginaria, que es? 162.
Vna con otra no se tocan mas que en vn punto, 331.
Del diametro comun porque se dize, 82.
Curva, que sea? 84.
La hipotenusa contra qual postura se aplica, 338.
Matematica, qual es, 352.

Lineas paralelas.

El afirmarse sobre ellas causa mayor alcance. 62.
Afirmado sobre ellas no puede el pie derecho dar compàs immediatamente, 63.
Como se ha de afirmar sobre ellas, ibid.

M

Mano.

A la izquierda la dedicô el arte para mas alto fin que reparar, 385.
Tiene vn medio, y dos estremos, 50.
Como se ha de poner para quitar la espada con el movimiento de cõclusion, 389.

Maximas.

Comunes sentencias cõ que se prueba la verdad desta ciencia, 11.

Medio proporcionado.

Que sea en la destreza, quantos ay, q̃ treta le pertenece a cada vno, la consideracion que se haze en el ser propio, apropiado, y tranferido, y lo que se deve saber acerca desta materia, 252.
Si este, y el proporcionado es todo vno, ibid.
Diferencias entre ambos, 254.
No se puede llegar a êl sin averse corrompido el de proporcion, 58.
Apropiado como se considera, 288.
Como se transfiere el de la treta general de estrechar, 299.
Como el de la linea en cruz, ibi.
Como el de la flaqueza debaxo la fuerça, 300.
Como el de la flaqueza encima la fuerça, ibi.
Como êl a la treta de primera intencion por la postura de la espada en tiempo, 301.
Privacion del medio proporcionado, no presupone falsedad en êl, ni en la ciencia, 420.
Como se recupera el que el contrario privare, 420.
Recuperacion de otro medio proporcionado, si el contrario abriere el angulo despues de puesto el atajo, 421.
Como passa el diestro de vn medio proporcionado a otro, 469.
Como se recuperan, 470.
Vn medio proporcionado no ne-

© Biblioteca Nacional de España

ceſsita precisamente de otro, 467.
Sus efectos, 254.
Destruye al de proporcion, ibi.
Es genero, y tiene sus especies, 255.
En su presencia no puede estar otro medio proporcionado, ni el de proporcion, 270.

Medio de proporcion.

Que es como en la destreza es el primer fundamento para començar las tretas rectas, ò circulares de primera, ò segunda intencion por la postura de la espada, ò grados de perfil, 242.
Como se ha de eligir con arma igual ò desigual a la del contrario, 244.
Sin aver llegado à êl no se puede llegar al proporcionado, 243.
Impide al proporcionado, 254.
No dispone la herida immediatamente como el proporcionado, 255.
Es termino parcial desde donde se han de començar todas las tretas 472.
Medio de privacion comun, que puede eligir el diestro para no ser ofendido, ni ofender sin riesgo de su reputacion, 317.

Movimiento.

Que cosa es, 106.
No es mas que vno quanto a genero 106.
Entre êl, y el compàs ay distincion para la destreza, ibi.
Los actos de sus especies tienen entre si diferencia, y contrariedad, 107.
Que se considera en êl, ibi.
El circular en el hombre para la destreza no es especie simple, ibi.
Arguyese si son mas, ò menos de siete sus especies, 108.
El principio de todos se considera desde el angulo recto, 109.
Sin alguno de los cardinales no se puede formar treta, ni executar herida, 112.
Qual es el acto de cada vna de las seis especies, 114.
Terminos vltimados suyos, 113.
El violento no tiene ser intrinseco en el cuerpo, 116.
Natural, que es, ibi.
El violento, que es, ibi.
Como se causa, 117.
No se causa el natural sin que preceda el violento, 118.
El natural no es causa immediata para otro movimiento, 119.
Porque el violento es flaco en su fin ibi.
Movimientos, cuyos efectos son contrarios a sus nombres, 120.

El

© Biblioteca Nacional de España

El de diversion eficaz remedio para la defensa, 120.
El accidental no sufre mixto con otro de su especie, 121.
Marar el movimiento como se entiende en la destreza, 121.
El remiso, el de diminucion, y diversion es vna misma cosa, 122.
El mixto como se conoce, 125.
Movimientos que puede hazer la espada que està superior, 125.
Los que puede hazer la sugeta, ibi.
Vn movimiento no impide a otro de su especie ibi.
Mixto natural quales, 126.
Mixto violento quales, ibi.
Mixto de reduccion, ibi.
Mixto remiso, ibi.
Los contrarios no dàn transito, ni contrariedad inmediata, 127.
Los que dàn transito a otros, ibi.
El natural no tiene partes contrarias desde su principio al fin, 365.
Distincion entre el movimiento, y el compàs, 185.
El natural, porque es flaco en su principio, 482.
El movimiento del todo quando sigue al de la parte, y al contrario, 130.
El natural en potencia como se conoce, 136.
El de reduccion, ibi.
El accidental, 137.
Los que pueden constituir herida no son mas que tres, 160.
Los que forman vna treta no quedan consistentes en ella, 172.
Ni dàn transito a otros para otra, ibi.
El natural no se puede detener desde su principio, començando desde la rectitud alta, 341.
El estraño no sufre mixto entre los dos combatientes, 576.

Movimiento de conclusion.

Que sea, y como se haze, 383.
Efectos, y excelencias suyos, 385.
Como, y con que requisitos se forma, 388.
Causas vrgentes que pueden obligar al diestro a que le haga, 392.
Si es tan favorable al vencedor, como al vencido siendo noble, 392.
Que para el valiente, generoso, y Christiano se inventò, 393.
Ciencias que le favorecen, 397.
Con qual arma, y en qual se pue[de] hazer movimiento de con[clusion] 402.
No le puede hazer el que tra[e] capa, broquel, rodela, o da[ga] 404.
Como le ha de hazer el izquierdo, 404.

Montante.

Quantas reglas le assignaron los Autores, y Maestros antiguos, 490.
Quantas tretas simples se pueden hazer con èl, 491.
Lo que puede hazer vn montantero con otro, 491.
De los tres medios vniuersales de

la

© Biblioteca Nacional de España

la defensa, solo dos le pertenecen,491.
Sobre que armas puede poner atajo,382.
Dificilmente puede hazer movimiento de conclusion,403.
Si el angulo recto del montantero serà defensa contra armas enastadas,492.
Solo puede hazer cinco tretas como con la espada sola,491.

O

Obgecion.

Contra el estar afirmado en angulo recto, y sobre êl,55.
Contra el afirmarse en angulo recto, 56.75.76.
Obgecion vulgar contra los movimientos de la estocada, 186. 187.
Obgecion a favor de los reparos, 206.
Contra el desvio, 216.218.
Contra el medio de proporcion, 244.246.247.
Contra el medio proporcionado, apropiado,289.
Contra el medio proporcionado transferido,291.293.
Contra el transferirse el medio proporcionado en tiempo,301.
Contra el medio de privacion, comun,321.327.
Contra el movimiento de conclusion, 384.386.390.393.
Contra el acometimiento perfecto,416.417.418.441.

Oido.

Medios por donde obra este sentido,152.
La potencia auditiva no embia especies a su obgeto, 152.

Opinion.

Dueño tirano del entendimiento, 84.
Contra el medio proporcionado, 252.
Acerca de la oposicion de los angulos,339.
De Carrança a cerca de las tretas de la daga,526.
Varias opiniones acerca de como se ha de formar el angulo agudo,338.
Tres opiniones acerca del atajo, 374.

Oposicion.

En la destreza como se considera, 279.
La de angulos qual es,339

P

Pie.

Quando, y con que armas se ha de afirmar con el izquierdo delante,89.
Causas que obligan a meter el izquierdo,91. Com-

© Biblioteca Nacional de España

Compases que le pertenecen al derecho, 87.
Los que pertenecen al izquierdo, 88.

Pica.

Sobre que armas puede formar atajo, 382.
No puede hazer movimiento de cõclusion, 404.
No se le concediô herir con tajo, ô revês, 515.
Como se ha de afirmar el piquero, 518.
El medio de proporcion que ha de eligir, 519.
Adagio contra el piquero, 194.

Perfil.

No se le ganan grados contra dos espadas, 194.
Ni la espada contra el montante, ô la pica, ni la daga contra la espada, ni vn montantero con otro, ni vn piquero con otro, 194.

Posturas.

Imperfectas de los vulgares, 54.
En solas dos diferencias dellas se puede afirmar el hombre, 195.

Potencia.

La del agente, y padecer el obgeto, es necessario que se proporcionen, 76.
A la general al operante pone limite la particular disposicion del obgeto, 76.
Qual es la potencia tal es el acto q̃ se sigue della, 155.
Por la presente se conoce el efecto futuro, 291.
De la particular solo se sigue vn acto, 291.

Proporciones.

En vna de tres, y no en mas ha de caer el arma del contrario con la del diestro, 244.
De la igual no se sigue accion, ni passion, 341.
La misma que tiene vna espada con otra su igual, tiene la daga con la daga, 580.

Q

Quadrangulo, ô paralelogramo, como se considera en el hombre, 31.
Quien, y como puede ir de vn estremo a otro sin passar por el medio, 79.

R

Rectitudines.

O posturas en que se puede afirmar el hombre, 33.
Al diestro le pertenecen quatro, 45.
Las que pertenecen a la cabeça, y a los ojos, 45,
Al braço le pertenecen todas las seis.

© Biblioteca Nacional de España

seis rectitudines, ibi.
A la mano quatro, 47.
A la pierna cinco, ibi.
Desde quales se hiere immediatamente, y desde quales mediata, 47.
Diferencia, y contrariedad entre ellas, 40.
Rectitud mixta porque se llama, 41.
Iurisdicion de la alta, 42.
De la baxa, ibi.

Requisitos.

Que ha de guardar el diestro quando huviere de poner atajo, 308.
Con los que ha de poner el atajo en medio proporcionado, 370.
Los que ha de guardar para formar las tretas generales, 445.

Revès.

Como se forma, y de quantos movimientos consta, 174.
No puede formar el medio braço, 175.
Entre sus movimientos, y los del tajo ay diferencia, y contrariedad, 294.
El diagonal no se haze de primera intencion, 358. 487.
Medio revès, de quantos movimientos consta, 183.

Reparo.

Este, y el desvio no privan mas que la formacion presente de vna treta, 386.

T

Tabla.

General para saber a qual de los tres medios vniuersales de la defensa està sugeta cada vna de las treinta tretas de la vulgar destreza, 655.

Tajo.

Es figura circular, 174.
Quantos movimientos le son precisos, ibi.
Como se forma, ibi.
En que caso consta de siete movimientos, 304.
Su formacion necessita que el movimiento remiso sea el primero, 175.
Su mayor ofensa, y la del revès en que consiste, 181.
El vertical se puede hazer de primera intencion, 488.
Como se forma, 485.
A quien tiene contra si, ibi.
Con el no se permanece hiriendo, ibi.
medio tajo, de quantos movimientos consta, 183.

Todo.

Por su conocimiento se conoce qualquiera de sus partes, 95.
Quando su movimiento va a vna parte, y el de la parte a otra, 130.

Quan-

© Biblioteca Nacional de España

Quando sigue la parte su movimiento, 130.
Quando sigue el de la parte, ibi.
En êl està virtualmente la fuerça de todas sus partes, 202.335.

Treta.

Su difinicion, 313.
Su conocimiento por el entendimiento del sentido, 362.
No es herida sino causa della, 156.
No la ay vniversal en la practica de la destreza, 158.
Cinco requisitos que ha de tener, 159.
Siete forçosos requisitos para su formacion, 160.
La vniversal ha de tener comprehension sobre todos los movimientos, y tretas que dellas se cõponen, 162.
Su efecto es herir, 164.
Es vn todo artificial compuesto de partes primeras, y postreras, 167.
Quantas son sus diferencias, tantas han de ser las de los lugares donde se executen, 192.
Las que inmediatamente se pueden formar desde qualquierade las rectitudines, y postura de la mano, 50.
En las de segunda intencion se muda el primer agente en paciente, y el paciente en agente, 58.
No todas las de la vulgar esgrima se hazen mediante el contacto de las espadas, 149.
Las de segunda intencion se hazen por vna de quatro causas.
Tres dignidades dellas que se consideran en la destreza, 277.
Las particulares no reconocen inferioridad a las generales, ibi.
Dos particulares pueden començar en vn tiempo los dos combatientes, 278.
Dos generales, ni el atajo no, ibi.
Quatro tretas generales, a quien estàn sugetas todas las particulares de la destreza verdadera, y falsa que se hazen mediante el contacto de las espadas, y las rectitudines en que el contrario se puede afirmar, 441.
La general de linea en cruz, y su perfecta formacion, 447.
A que tretas ocasiona esta general, ibi.
Contra que rectitudines puede, 448.
Puedese hazer contra dos espadas, ibi.
Sobre que tretas de la falsa destreza tiene dominio, ibi.
Oponese a si misma, 450.
Solo se le opone la general de flaqueza debaxo la fuerça, 450.
Treta general de estrechar, y la perfecta formacion suya, 450.
Tretas que dispone esta general, 451.
Rectitudines sobre que domina, 452.
No se haze contra el montante, y armas enastadas, ibi.
Tretas falsas que se imaginaron cõtra esta general, y las que estàn sugetas a ella si se hazen de primera intencion, 452.

No

© Biblioteca Nacional de España

No se haze contra el montante, y armas enastadas, 453.
Treta general de la flaqueza debaxo la fuerça, y perfecto modo a formarla, 454.
Le sirve de principio la general de linea en cruz, 456.
Remedios que buscaron los vulgares contra esta treta, 452.
Tretas que dispone, 460.
Las que le estàn sugetas, 461.
Quando puede el tajo contra ella, ibi.
Rectitudines contra quien puede, 463.
Como se haze contra armas dobles, ibi.
Contra que armas no se puede hazer, 464.
Treta general de la flaqueza encima la fuerça, y su perfecta formacion, 464.
Tretas de la destreza falsa sobre quien tiene dominio, 465.
Rectitudines sobre quien tiene dominio, 468.
No se puede hazer con armas dobles, 466.
Quien vence la treta particular, ibi.
Quien domina en las generales, ibi.
Vnico remedio para la que se haze mediante el atajo, 278.
Tretas quantas son, y quantas sus defensas, 364.
Quales puede formar el contrario poniendo el atajo por la parte de adentro, 421.
Las que puede començar el que estuviere sugeto con el atajo, 367.
Sola la que se haze con movimiento de conclusion se puede dezir que goza de vniuersal, 296.
Como se forman las de primera intencion, assi rectas, como circulares por la espada, y con la espada, 471.
Las generales a solo el atajo reconocen superior, 442.
Las particulares que se hazen mediante el contacto de las espadas estàn sugetas a las generales, 442.
Y estas tienen dominio sobre las rectitudines, ibi.
Treinta tretas comummente vsadas en la vulgar esgrima con espada sola, los movimientos de que cada vna se forma, angulos de que participa, y los remedios contra ellas, 582.
Tretas vulgares con armas dobles ofensiuas, y los remedios contra ellas, 656.
Tretas vulgares de espada, y capa, y los remedios contra ellas, 665.
Tretas vulgares de espada, y broquel, y espada, y rodela, y los remedios contra ella, 670.

Tacto.

Tiene semejança con el entendimiento, 144.
De solo vn engaño es capaz el indiestro en este sentido, 145.

Va-

© Biblioteca Nacional de España

V

Valiente.

Le es mas posible ser diestro, que al diestro valiente, 314.

Vista.

Porque la amamos mas que a los otros sentidos, 139.
Los movimientos que puede conocer, 138.
Obra en vn instante respecto de los otros sentidos, 141.
Quando la ha de poner el diestro en el contrario, 142.
Los rayos visuales del vizco no pueden piramide quando entre si concurren, 144.
Como se conocerà donde el vizco dirige los rayos visuales, ibi.

Voluntad.

No puede querer sino lo que el entendimiento conociô por bueno. 277.
Apetecen lo dificil, pero no lo imposible, 297.

FIN.

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

EL TRADVCTOR AL LETOR.

ENseñaua Pitagoras, que en la muerte de los hombres passauan las almas de vn cuerpo a otro, como si mudaran de casa, ya al cuerpo de vn hombre, ya al de vn bruto, que con lo tosco de la figura, y lo diuerso de las facciones, desmen-

ancion[illegible]á. Lo que ſoñò eſte Filoſofo muchas vezes en las traducciones, que el alma que dà el Autor a ſus obras en el cuerpo de ſu libro, paſſando a otro cuerpo de diferente figura, y lengua, queda tan desfigurada, que no parece la miſma.

Eſcriuiò el Padre Pedro Moyne, bien conocido en Francia por ſus eſcritos, eſte Arte de Hiſtoria, en ſu natural lengua Franceſa, con mucha elegancia, y yo he procurado, no sè ſi lo he conſeguido, paſſar ſu eſpiritu de vn cuerpo Frances a vn Eſpañol, variando la lengua, no el alma de las palabras, mudando las vozes, y conſervando la viueza de los conceptos. Para eſto, no me he eſtrechado a las leyes demaſiado eſcrupulo-

ſas

pequeña? Solo buſco la vtilidad de los que quiſieren paſſar por ella los ojos. Y ſi eſta conſigo, avrè llenado todo mi deſeo.

© Biblioteca Nacional de España

AR.

...ſpejo, tan-
to mas verdadero, ò me nos liſonge-
ro, quanto mas e...
miren al vuo retra...
glas de èl no gou...
mas, ſinonediràn...
ra que ſea conoci...
dos de todos. Pa...
nos de losque empiezan a [illegible]
Hiſtoria, podrà ſer enſeñança, para
ſalir con una obra tan dificultoſa,
como grande; y los que la leen, ve-
ràn aqui como la han de leer con
prouecho. Bien sè, quan mal agra-
decidas ſon las fatigas de los Tra-
ductores, porque a ellos ſe atribu-
yen los yerros, y a los Autores los
aciertos. Mas no buſco alabança
en eſte trabajo; y que alabança
pue-

fas de los Griegos, que quier...
tome cada palabra por lo que ...-
na; porque eſto es traducir el cuer-
po de la obra no el eſpiritu, y las
palabras que en vna lengua ſon altas,
...on humildes, las fraſes que
en vn idioma ſon elegantes, en
qu... tienen hermoſura; y como
ot... mudan region, mudan de tra-
..., acomodandoſe al vſo de la tie-
rra para ganar la beneuolencia de los
naturales; los libros quando entran
en ageno Pais, deben variar el trage,
para ſer mirados como naturales,
y no como eſtrangeros. Tampoco
me tomè la demaſiada licencia de
los que ſolo atienden al ſentido, y ſe
olvidan de las palabras, alargando,
ò acortando por ſolo ſu antojo: porque eſſa es parafraſis, no traduc-

© Biblioteca Nacional de España